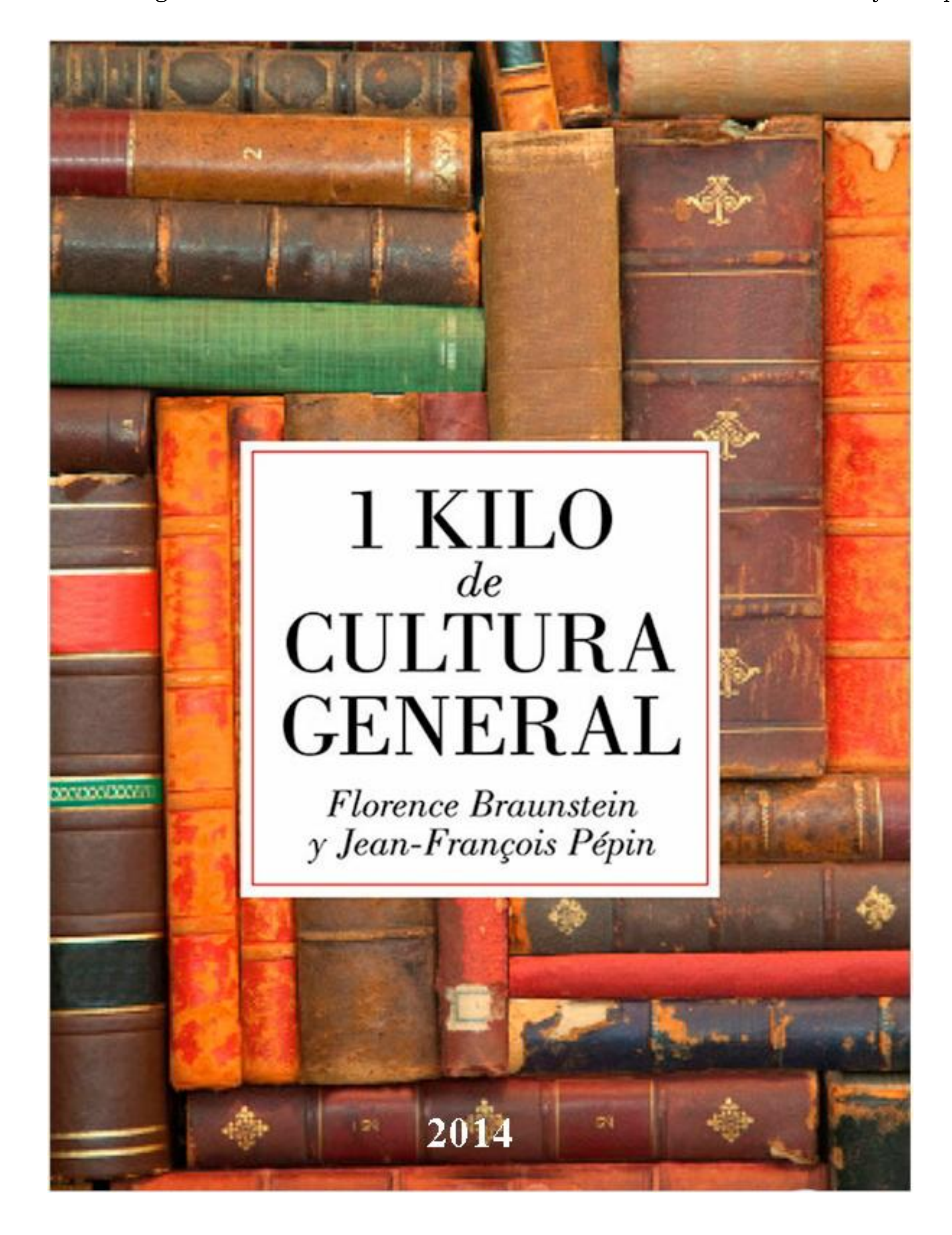

1 KILO
de
CULTURA
GENERAL
Florence Braunstein
y Jean-François Pépin
2014

Reseña

Ponemos a disposición del lector, posiblemente el libro sobre cultura más completo y ambicioso de la historia. La literatura, la historia, la filosofía, la ciencia, el arte, la música… se cruzan armónicamente en estas páginas para ofrecernos una obra única en su género.

Articulado a partir de una cronología clásica que recorre la Prehistoria, la Antigüedad, la Edad Media, el Renacimiento, la Era Moderna y la Era Contemporánea, *1 kilo de cultura general* está recomendado a todo aquel que quiera tener un rápido acceso al precioso mundo del conocimiento y de la cultura.

Índice

Nota para el lector

Introducción

Parte I: La Prehistoria

1. Explicar el universo
2. Historia de la Tierra: formación y evolución
3. La prehistoria, desde los 7 millones de años hasta la aparición de la metalurgia (2500 a. C.)
4. Las civilizaciones de la metalurgia (2500-25 a. C.)
5. La prehistoria en nuestros países vecinos

Parte II: La Antigüedad

Sección I: Las primeras grandes civilizaciones antiguas del Próximo y Medio Oriente

1. Mesopotamia
2. Anatolia
3. Los fenicios
4. Asiria
5. Persia
6. Egipto
7. Los hebreos (h. 1800-h. 1000 a. C.)
8. Nuestros vecinos de Asia
9. Nuestros vecinos de Mesoamérica: Los olmecas
10. Nuestros vecinos de África

Sección II Las civilizaciones del mundo clásico

11. Grecia antigua

12. Los etruscos
13. La Roma antigua
14. España en la antigüedad
15. El cristianismo

Parte III: La Edad Media

1. La época de las invasiones
2. La Francia medieval: la epopeya de los francos
3. Un mundo cristiano
4. La Alemania medieval
5. La Inglaterra medieval
6. La Italia medieval
7. La España medieval
8. La Rusia medieval
9. Del imperio romano de Oriente al imperio bizantino
10. La Edad Media del mundo árabe
11. La Edad Media en Asia
12. La América precolombina
13. África medieval

Parte IV: El Renacimiento

1. El renacimiento: ruptura y continuidad en Europa
2. Francia
3. España
4. Los Países Bajos españoles y la Europa Central
5. Inglaterra
6. Alemania

Parte V: La Época Moderna

Sección I. El mundo del siglo XVII

1. Las grandes agitaciones de la Europa del siglo XVII
2. Francia en el siglo XVII
3. España en el siglo XVII
4. Alemania en el siglo XVII
5. Inglaterra en el siglo XVII
6. Los Países Bajos en el siglo XVII
7. Rusia en el siglo XVII
8. El imperio otomano: del apogeo al declive (siglos XV al XVII)
9. Nuestros vecinos de Asia en el siglo XVII
10. África moderna: el ejemplo de Etiopía

Sección II. El Mundo Del Siglo XVIII

11. Francia en el siglo XVIII
12. Inglaterra en el siglo XVIII
13. Italia en el siglo XVIII
14. Alemania en el siglo XVIII
15. España en el siglo XVIII
16. Rusia en el siglo XVIII
17. Estados Unidos de América en el siglo XVIII
18. Asia en el siglo XVIII
19. Nuestros vecinos africanos: Etiopía en el siglo XVIII

Parte 6: La Época Contemporánea

Sección I. El mundo del siglo XIX

1. Francia en el siglo XIX
2. Inglaterra en el siglo XIX
3. Alemania en el siglo XIX

4. España en el siglo XIX
5. Italia en el siglo XIX
6. Rusia en el siglo XIX
7. Estados Unidos en el siglo XIX (1787-1914)
8. Nuestros vecinos de Asia en el siglo XIX
9. África en el siglo XIX

Sección II. El mundo de la primera parte del siglo XX

10. La Primera Guerra Mundial (1914-1918)
11. La Francia de entreguerras (1919-1939)
12. Alemania de 1919 a 1945
13. Inglaterra de 1919 a 1945
14. Italia de 1919 a 1945
15. España de 1900 a 1945
16. Rusia y la Unión Soviética de 1917 a 1945
17. Estados Unidos de 1919 a 1945
18. Nuestros vecinos de Asia
19. El arte en Europa de principios del siglo XX a 1945
20. La literatura en Francia de 1914 a 1945
21. Literatura y pensamiento español en la primera mitad del siglo XX
22. La filosofía en Francia y en Europa antes de 1945
23. Filosofías fuera de Francia: nuestros vecinos de Asia

Sección III. El mundo de la segunda parte del siglo XX

24. La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)
25. Francia desde 1945
26. Alemania desde 1945

27. Reino Unido: del estado del bienestar al Neoliberalismo
28. Italia: de la democracia cristiana al Populismo
29. España desde 1945
30. La URSS desde 1945
31. Estados Unidos desde 1945
32. Nuestros vecinos de Asia desde 1945
33. El arte desde 1945
34. La literatura contemporánea
35. Las ciencias humanas

Sección IV. En marcha hacia el siglo XXI

Para mi padre, Aurel Braunstein,
in memoriam.

Nota para el lector

Este *Kilo de cultura general* permite un acceso inmediato al conocimiento, desde la formación de la Tierra hasta la elección del papa Francisco. Hemos querido construirlo a partir de una cronología clásica que recorriese seis secuencias: la Prehistoria, la Antigüedad, la Edad Media, el Renacimiento, la Era Moderna y la Era Contemporánea. Además es un libro de elección múltiple: para cada período se presentan los grandes imperios, y a continuación, los Estados, cuando aparecen, y con cada uno de ellos la historia, las artes, la literatura, la religión, la filosofía, la música, las ciencias y la tecnología correspondientes a cada momento concreto de ese período. Los mundos que abarca no se limitan a Europa, pues se recoge también cultura general de Asia, África y América.

Hemos querido ofrecer todas las formas posibles de lectura. El enciclopedista lo leerá de principio a fin; el geógrafo podrá escoger la sección del país de su elección, desde la Prehistoria hasta el comienzo del siglo XXI; los aficionados a las letras podrán seguir, por ejemplo, la evolución de la literatura china desde su origen hasta nuestros días, y el curioso podrá pasar del *Código de Hammurabi* a la pintura de Giotto, y echar un vistazo a la historia de España del siglo XIX o a la filosofía de Europa desde 1945 en adelante.

Una obra tan ambiciosa solo puede apoyarse en una firme obligación: cada uno de los campos que aquí se tratan deberán ser comprensibles para cualquier lector; nuestra intención es colocar los universos que conforman la cultura general al alcance de todos.

¿Una espinita clavada? No haber podido decirlo todo sobre todo. Pero nunca se sabe: tal vez la vida nos reserve otra ocasión.

Introducción

Sapere aude, «atrévete a saber»[1]

> *«Sin dejar de lado lo que la cultura puede aportar en cuanto a conocimiento, diversión, e incluso toma de conciencia moral y política, es ante todo esa tensión del ser... el sentirse elevado por encima de uno mismo, sentir que se accede a tesoros que se adquieren, mediante una alquimia personal, a nuestra memoria viva […], esa humanización a través del fervor que debemos poner al alcance de todos*[2]*».*

Contenido:

§. Es mejor un par de botas que Shakespeare

§. La vía fácil es la vía rápida

§. De la cultura de los pueblos a la cultura del culto: los tres sentidos de la palabra.

§. Argumentos a favor de una cultura general

---

[1] Locución latina de Horacio, *Epístolas* I, 2, 40, retomada por Emmanuel Kant, que exprimió de forma ejemplar el rigor de la consigna de la Ilustración *sapere aude*, «ten el valor de hacer uso de tu propio raciocinio».

[2] Jacques Rigaud, *La Culture pour vivre*, Gallimard, París, 1975.

En un momento en el que Europa[3], deseosa de comprender los mecanismos de su evolución, de su identidad, de su cultura y de su lugar en el mundo, trata de hallar respuestas para crecer en un contexto de paz, integración e inserción cultural, no está de más recordar lo difícil que es ofrecer una definición de la misma más allá de los meros conceptos históricos, económicos y políticos. El hombre, su historia, su cultura no se reducen a simples realidades matemáticas, estadísticas y números o enunciados de decretos. Un sonido no se reduce a una vibración, ni una emoción a una serie de hidratos de carbono. Seducidos por el progreso de las ciencias, empujados por nuestra voluntad de dominar la naturaleza y la materia, la cultura y la cultura general aún ocupan su pequeño espacio cuando las nuevas tecnologías y el gran público, por necesidades identitarias, recurren a un pasado común, un patrimonio. La cultura se ha convertido, gracias al juego de las redes, en plural, y la cultura general, en singular en un mundo donde lo afectivo y lo imaginario llevan la batuta. Serge Chaumier denuncia las paradojas de lo que De Gaulle, en *El hilo de la espada*, llamaba «la reina de las ciencias»: « ¿Cómo es posible que la cultura esté presente en todos los niveles y al mismo tiempo la desigualdad siga siendo una realidad y persista? ¿Cómo se entiende que nos lamentemos por las prácticas culturales de los franceses y que al mismo tiempo nos regocijemos con razón ante el hecho de que las

[3] Recordemos que según la *Ilíada* (XIV, 312-323), Europa es la hija de Fénix y la madre de Minos, Radamantis y Sarpedón, hijos de Zeus. Este último, transformado en toro blanco, secuestra a Europa y la lleva a lomos desde Fenicia a Creta a través del mar

instituciones culturales estén presentes en todo el país, incluso en las zonas rurales, que nos quedemos boquiabiertos ante sociólogos cuyo vínculo con la cultura es relajado y compartido, y vivamos en un mundo en el que los ejecutivos son aficionados al karaoke y la asistenta se dedica a hacer *podcasts* sobre las últimas tendencias en la moda?»[4].

§. Es mejor un par de botas que Shakespeare

O bien se le atribuye cualquier cosa, ya que casi todo forma parte de la cultura general, o bien nos planteamos tirarla por la borda porque no sabemos qué atribuirle. La cultura y, por consiguiente, la cultura general se han convertido en tierras en barbecho, tierras que se han dejado en reposo debido a lo mucho que exigen en términos de trabajo, de concentración, de abnegación. Vivimos en un mundo en el que todo se pone en práctica con ardor para convertirlo en un pasatiempo nacido de la espontaneidad, de la inmediatez, adquirido sin esfuerzo, algo que siempre será ligero, como las costumbres del momento. Todo pertenece a «lo cultural» y se desarrolla en una sociedad en la que se debe ser siempre joven, delgado y morir bronceado.

La cultura general se ha convertido, efectivamente, en un enorme cajón de sastre en el que los desafíos, el Trivial Pursuit y la cultura empresarial reivindican su sitio. Todo se coloca en la mesa en el mismo nivel: todas las obras y medios de expresión se conciben

[4] Serge Chaumier, *L'Inculture pour tous. La nouvelle utopie des politiques culturelles*, L'Harmattan, «Des hauts et débats», París, 2010.

como iguales, y eso nos conduce a una especie de «cafetería cultural[5]» que ya denunciaba Claude Lévi-Strauss en *Mirar, escuchar, leer*[6], y que subrayaba Alain-J. Trouvé: «Podrá divertirnos o exasperarnos, en este orden, el ver que están considerados como elementos de cultura general unos conocimientos tan disparatados como los de Luis XIV, las rimas de una canción de Johnny Hallyday o la identidad del ganador de la medalla de oro de boxeo en la categoría de peso medio en los Juegos Olímpicos de Sydney… No son ejemplos inventados o extraídos al azar de uno de esos "cuadernos de cultura general" cuyo éxito parece demostrar, en los que los adquieren, no tanto la sed de cultura como el ansia de medirla o de acrecentar un supuesto *nivel*, en el trasfondo de la emulación competitiva[7]». No obstante, si la cultura general parece, como el buen sentido para Descartes en el *Discurso del método*, «lo que mejor se comparte del mundo», no ocupa ya el lugar de la luz que alumbraba a la sociedad como fundamento y fundación de nuestro patrimonio.

Todos reivindican el derecho a su herencia, pero señalan con el dedo a los que creen que son sus herederos (según el término de Bourdieu), así como sus conflictos de principiantes; los cultos hablan con los cultos a los ojos de sus detractores más radicales. Por eso hubo que dar con argumentos prefabricados para ofrecer

---

5 Según la expresión de Claude Javeau en «La controverse sur l'Élitisme dans la culture occidentale contemporaine», en Simon Langlois, Yves Martin (dir.), *L'Horizon de la culture. Hommage à Fernand Dumont*, Sainte-Foy, Presses de l'université de Laval, 1995.

6 Claude Lévi-Strauss, *Mirar, escuchar, leer*, Siruela, Madrid, 1998.

7 Alain-J. Trouvé, «Défense et illustration de la culture générale», en *Atala*, núm. 14, Avant-propos, 2011.

empaque al proyecto y con un toque mágico para hacer creer que el mundo progresaría con graduados, funcionarios y administrativos sin cultura. A los franceses se nos llamó elitistas, se nos sometió a discriminación social, tuvimos que volver a la defensa de la «razón instrumental» forjada por la Escuela de Frankfurt[8] en los años sesenta del siglo XX. Se decía que la cultura era inútil, sectaria, estéril, herramienta privilegiada, una forma de selección social. Bourdieu insistía en el hecho de que siempre son los mismos *héritiers* (herederos)[9] los que reciben los puestos clave, que quedan reservados a una única categoría social. Las matemáticas y las ciencias se glorificaban porque eran «neutras». Pierre Bourdieu ya denuncia estos hechos en los años sesenta[10], y la solución que propone será la de dar prioridad a las ciencias en detrimento de las humanidades, que habían sido durante demasiado tiempo propiedad de la burguesía. Pero esa no es la cuestión hoy en día. Las nuevas vías hacia la excelencia —el bachillerato científico y económico— ya no están reservadas a las élites burguesas, o no más de lo que lo está la cultura general. El sistema educativo hace todo lo posible para que cada cual pueda ser lo que quiera. A menudo no se menciona el esfuerzo político que realizan los grandes centros escolares para integrar a los alumnos económicamente desfavorecidos y permitir su acceso a los estudios superiores universitarios.

---

[8] Escuela de Frankfurt: nombre que se daba a los intelectuales alemanes que analizaban la sociedad desde una perspectiva neomarxista.

[9] Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Siglo XXI, Madrid, 2009.

[10] Ibíd.

Ahogada por la democracia, en el marco de una lógica igualitaria llevada al absurdo, y por un utilitarismo exacerbado —« ¿para qué sirve la cultura?»— por parte de la cultura de masas, la cultura general se ha visto obligada a convertirse en un terreno fértil para apuestas utilitaristas y de defensa de la igualdad. Por otro lado, sufre la tendencia de este siglo a creer ciegamente en lo que las ciencias nos revelan. Porque la cultura general no pretende, como las ciencias, decir la verdad, lo exacto, y por ello se considera que es un lujo frívolo. Da la impresión de que siempre debe ir a la zaga, como en la paradoja de la flecha de Zenón de Elea, que parece que jamás podrá ser alcanzada. La ciencia, las ciencias reconfortan, porque dan la sensación de que nos permiten llegar a la exactitud o, a veces, a la verdad mediante respuestas rápidas.

§. La vía fácil es la vía rápida

Esa es la imagen de la opinión general, aunque los hechos no siempre la acompañen. Y, sin embargo, sucede todo lo contrario: la cultura general exige tiempo, mucho tiempo, y en nuestros días ya no disponemos de él. La cultura quiere certificados, autenticidad y exactitud en tiempo récord. Se etiqueta, se clona, se multiplican logos, imágenes, expresiones, estilos de vida. Todo se autoproclama, se autojustifica, se auto significa en bucle o en forma de uróboros... Es la serpiente que se muerde la cola. Ahora bien, lejos de esa vista de pájaro conformista —cuanto más rápido, mejor—, de los salones mundanos y de los pedantes sociales, a lo largo de los siglos la cultura general se ha forjado un hueco indiscutible. Revela, como en

la biblioteca de Jorge Luis Borges, que todo giro, todo cruce, toda bifurcación lleva a otra bifurcación cuando pensábamos haber llegado al final del camino. De ello se desprende un pensamiento que despista, porque revela la complejidad de lo que nos rodea y nos invita a adentrarnos en ella. Es más rápido ver solo una figura geométrica cuando nos muestran un círculo, pero menos satisfactorio que ir más allá de lo evidente y poder reconocer en la figura la representación del ciclo del karma en la India; en China, el complemento dinámico; en *La mónada jeroglífica* de John Dee (1584), la paradoja del círculo; en el pensamiento platónico, el intermediario necesario entre lo mismo y lo otro; o la materialización de las circunvalaciones en los templos, alrededor de una estupa, o en las catedrales, y «qué sé yo», como decía Montaigne.

Seguir la opinión común requiere menos esfuerzo y conocimiento, pero también nos muestra el mundo a través de un tragaluz. La cultura general siempre ha tenido esa vocación de abrirse al exterior, a los otros y a sí misma. Rechaza el aislamiento y la fijación, y premia al que replantea, cuestiona, aun cuando nuestra épica valore más a los que gustan de respuestas listas para consumir, de contenidos sin forma, de lo prefabricado en la construcción del individuo, en un mundo en el que las apariencias han desbancado al ser hace mucho tiempo. La cultura general es la mejor muralla contra las ideologías totalitaristas, amigas de nociones únicas que todo lo simplifican. Los totalitarismos quiebran el pensamiento, detienen su impulso, se niegan a aceptar las diferencias ajenas y castran la identidad de esa riqueza. Son

«misologías» en el sentido que le daba Kant, una treta de la razón contra el entendimiento, un discurso contra la razón, y la incultura se convierte en su fondo comercial: la alimentan, la cuidan, porque así nadie los discutirá nunca. Entonces, ¿de dónde viene ese rechazo? Es cierto que la cultura tiene el mismo efecto que el *sfumato* en el arte: un exceso de luz destaca la sombra; un exceso de juicio, la mediocridad. No deja de anunciarse su muerte y, con ella, la de la cultura occidental, ya cadáver, que arrastra con su estela todo lo cultural. Pero antes de tratar de entender los misterios de la desaparición de un pedazo de fachada cultural y de la cultura general en sí misma, revisemos la definición de los términos «cultura» y «cultura general», ya que a menudo se confunden.

§. De la cultura de los pueblos a la cultura del culto: los tres sentidos de la palabra

Podríamos decir lo que decía Valéry sobre la libertad: «Es una de esas palabras detestables que tienen más valor que sentido, que cantan más que hablan[11]»

El sentido antropológico de cultura

Del latín *cultura*, el término «cultura» aparece en el siglo XIII. En aquella época hace referencia a la acción de cultivar la tierra, pero también a la de rendir culto a un dios. Existe desde el principio, por tanto, la idea de explotar la tierra baldía y de recoger lo que sea útil para el hombre. En el siglo XVI, el término «cultivado» se acuña y se

[11] Paul Valéry, *Miradas al mundo actual*, RBA Libros, Madrid, 1999.

aplica a las tierras que están trabajadas. Posteriormente la palabra «cultura» empieza a emplearse en sentido figurado y en otros campos, tendencia que se desarrolla bajo la pluma de los filósofos de la Ilustración. Se traslada el significado de «cultivar la tierra» al de «cultivar el espíritu». Condorcet menciona la cultura del espíritu, Turgot la de las artes, Rousseau la de las ciencias, d'Alembert la de las letras, pero lo que se desprende de esto es la voluntad de someter a la razón todas las disciplinas intelectuales. Los filósofos de la Ilustración quisieron demostrar el poder que tenía la educación para transformar al individuo en «animal racional». Pero el término «cultura» en sentido figurado sigue empleándose de forma limitada: la «cultura» durante ese período siempre va seguida de un complemento, ya sea para las artes, las letras, las ciencias o el progreso intelectual del individuo.

Pero si su sentido está restringido es porque el siglo XVIII sistematiza los valores, los comportamientos y las referencias que caracterizaron el Renacimiento con un deseo de volver a lo concreto. La observación de los hechos y la noción de experimentación que tan arraigadas estaban en la filosofía inglesa de principios del siglo XVIII tuvieron como consecuencia que los pensadores se interesaran más en el método que en los resultados. Por otro lado, aparece el método de trabajo, fuente de dignidad para el hombre, según Locke, fuente de riqueza de las naciones para Adam Smith. Este nuevo valor se impone como uno de los elementos imprescindibles para obtener la felicidad. Es normal, por tanto, que la acción de cultivar tuviera en la época más importancia que el resultado. El hombre

reafirma su presencia en el mundo y puede justificarla mediante sus actos. Pero el paso más importante que dieron los ilustrados no fue solo el de «abrir a los otros a la razón[12]», sino también el de «abrirse uno mismo a la razón de los otros[13]». Se pasa del sentido más antiguo, el de «cultus», el arte de honrar a los dioses, al de honrarse a uno mismo gracias a los frutos de los actos propios. La educación será el vínculo entre ambos sentidos. El hombre con conocimientos será su propio amo y señor, como lo ha sido de la naturaleza. El descubrimiento de otros sistemas, modos de vida y pensamientos le da un sentido nuevo, más cercano al de «civilización». Por último, el modesto desarrollo del sentido figurado de cultura en el siglo XVIII se basa en el éxito que tuvo, desde que nació, el concepto de «civilización». La edición de 1771 del *Dictionnaire de Trévoux* recoge por primera vez el neologismo, publicado en *L'Ami des hommes* (1756) del marqués de Mirabeau, padre, y lo define con estos términos: «Civilización, término de jurisprudencia. Es un acto de justicia, un juicio que vuelve civil un proceso criminal. La civilización se pone en práctica convirtiendo la información en investigación o en otros procesos». Desde entonces, la evolución del sentido de la palabra conduce al que propuso la Unesco en 1982: «Conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Engloba además de las artes y las letras, los

[12] Alain Finkielkraut, *La derrota del pensamiento*, Anagrama, Barcelona, 2004.
[13] Ibíd.

modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias».

El sentido ontológico de cultura

Mientras que el primer sentido de la palabra «cultura» es antropológico, el segundo tiene que ver con el ser, con la naturaleza humana, con su ontología. La cultura es actividad respecto a la naturaleza; el ser se distancia de ella para diferenciarse, porque, como actividad del pensamiento, lucha contra su propia naturaleza. Es su forma humana de estar en el mundo, de hacerlo y deshacerlo, su aptitud excepcional de formar su patrimonio otorgándose lo que la naturaleza le niega. El hombre proyecta símbolos en el mundo que crea, representaciones, y se libera de su instinto mediante la razón. La Antigüedad hará de él un héroe y un mito. Prometeo, del griego «previsión», era más sabio que los propios dioses; la filosofía de posguerra hará de él un hombre existencial, libre o no a su elección; esa es su grandeza en sentido pascaliano, el resultado de la lucha entre la naturaleza y su propio ser. A diferencia del erudito, cuya sapiencia se resume en una acumulación de conocimientos, la cultura, en este sentido, requiere el esfuerzo de comprender, de juzgar, de captar la conexión entre las cosas. Si el espíritu no da esos pasos, vegeta; necesita que lo activen y reactiven constantemente.

Nunca entendemos lo que nos rodea como una fiel transcripción, sino que participamos en ello con palabras, dándole una interpretación, creando símbolos. No olvidemos la lección del pintor

Marcel Duchamp: «El que mira es el que pinta el cuadro». Crear una cultura pasa por reafirmar valores, creencias, pasiones indispensables para establecer reglas, finalidades, normas. La imagen unificada que construyó el hombre se convierte, en el transcurso de sus propias preguntas filosóficas, en una especie de polvo de doctrinas y respuestas contradictorias. El hombre ha tenido que descubrirse para inventarse, para acceder a lo humano; ha tenido que aprender a expresarse a través de sistemas, de procedimientos, de técnicas. Tan autor del mundo como de sí mismo, su cultura ha sido una forma de pertenecer al mundo y de estar en él, y si en su enfrentamiento con la naturaleza y el cosmos ha tratado de dejar su huella, ha sido para «conocerse mejor en la forma de las cosas, cambiar el mundo exterior y componer otro nuevo, un mundo humano[14]».

El sentido humanista de cultura

El tercer sentido que se le atribuye a la cultura es el humanista: remite a la cultura del yo, que los alemanes denominan *Bildung* («construcción»), y que toma el sentido de las *humanitatis* del Renacimiento. Los cambios nacidos de obras individuales o colectivas trajeron consigo o bien la transmisión de ideas creadoras de una cultura a otra, lo cual desembocó en síntesis lineales, o bien la ruptura irremediable con su herencia. La mezcla de ambas crea la identidad de las culturas que conducirá a su integración, a una

[14] G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la estética*, Akal, Madrid, 2007, en Georges Bataille, *El erotismo*, Tusquets, Barcelona, 2007

especie de yuxtaposición burda de sus elementos o, en cambio, a su rechazo definitivo. Pero la cultura necesita alteridad para desarrollarse; no puede aislarse como la República de los sabios en la isla de Laputa en el *Gulliver* de Swift. Lejos de flotar a leguas de la superficie del suelo, esta cultura del cultivado es lo que ata lo humano a lo humano, o, al menos, es lo que permite acceder a ese concepto. El hombre cultivado ha sabido extraer de la naturaleza aquello que consideraba bueno para él, y sabrá transmitírselo al prójimo. Pero, ante todo, es un espíritu capaz de juzgar las cosas en conjunto, de tener visión crítica, contrariamente al especialista que solo puede opinar acerca de un objeto concreto perteneciente a un campo específico. Un hombre cultivado es, por tanto, un hombre con conocimientos pero que también sabe cómo ampliarlos. La cultura general se dirige más bien a los que inician ese camino y les ofrece conocimientos que tendrán que saber extraer con discernimiento y con criterio para comprender cómo se relacionan entre sí. Por ello se dice del politécnico que sabe de todo y de nada…

La historia de la cultura general como cultura del principiante tiene una larga historia. Hay que buscar su origen en Grecia, donde, ya en el VI siglo antes de nuestra era, se trataba de un ideal educativo: el de educar al hombre según la razón como modelo universal con el propósito de que pueda acceder a la humanidad, a su humanidad. A la luz de la razón, se abordará la cuestión de la justicia, de la felicidad, de la vida en sociedad y de la educación, y se dejará lo más lejos posible el peso de la tradición y de la persuasión de los mitos. Es lo que Hegel califica como «los maestros de Grecia», los

primeros sofistas, que utilizan el poder de las palabras, la fuerza de persuasión de la lengua en todas sus formas, retórica, lingüística y sintáctica. Hipias de Élide hizo uso de su rol como jefe de filas y utilizó sus conocimientos para conseguir gloria y dinero, mientras que las líneas generales de la sofística estaban conformadas por Protágoras, Proclus y los adeptos de ambos. El objetivo era llegar a manejar al adversario a través de sutilidades y de falsos razonamientos. En vez de reunir a los hombres, de acercarlos, la sofística se impone como una cultura del enfrentamiento. Sócrates y Platón se vengarán de la razón buscando incansablemente la verdad. El retórico Isócrates (436-339 a. C.) «se encuentra entre los primeros que trazaron un programa de recopilación que reunía las preocupaciones morales, sociales e intelectuales[15]», y se refleja en la *paideia* isocrática una cierta noción de humanidad. Isócrates pretende formar al hombre enteramente a través de la cultura de la elocuencia, y la práctica de esta exige tener una cultura intelectual casi completa. Aprender a hablar bien también significaba aprender a pensar y vivir bien. Su influencia sobre la educación iba a ser más grande que la de Platón, pero como destacó el gran historiador Moses I. Finley, «según él, la retórica ocupaba un lugar privilegiado en los estudios superiores, en un sistema que recibió poco después su forma canónica con lo que los romanos llaman "las siete artes liberales". Este modelo canónico pasa de los griegos a los bizantinos, y de los romanos al occidente latino[16]».

---

[15] Alain-J. Trouvé, «Défense et illustration de la culture générale», art. cit.
[16] M. I. Finley, «El legado de Isócrates», en «*Mito, memoria, historia*», en *Uso y abuso de la historia*, Crítica, Barcelona, 1976.

Europa no puede estar más limitada a nivel cultural y de identidad por su gran legado antiguo, aunque agradecemos a los griegos que hayan inventado la ciudad, el cuestionamiento, el teatro; y a los romanos, el Estado y las instituciones, la ley, las bases de nuestra ciudadanía, el latín, que fue la lengua europea durante varios siglos. Si se comparan con los persas o con los bárbaros, los griegos supieron desvincularse del déspota o del tirano. Las leyes de Solón o las de Pericles permiten la participación de los ciudadanos en la vida de la ciudad, antes excluidos, asegurando así los fundamentos de la democracia. Y lo que los griegos supieron acordar en sus ciudades-estado, Roma lo hizo durante su Imperio con el Edicto de Caracalla de 212, que concede la ciudadanía a todos los hombres libres. Por tanto, gracias a los romanos conocemos la ley, la retórica, las nociones de *humanitas* y de *virtus*, así como la valorización de los cuidados personales, de la experiencia propia desde la que surge el concepto de persona, de sujeto. Florence Dupont pone en entredicho la noción de identidad nacional romana en su libro *Rome, la ville sans origine [Roma, la ciudad sin origen]*, porque, escribió, «ser un ciudadano romano era como el caso de Eneas; implicaba necesariamente haber venido de fuera», recordando que los investigadores europeos «se proyectan en los ancianos que, modernizados, les sirven como origen», y concluye: «Quizá no necesitemos tener una identidad nacional[17]». El concepto de *origo*, esta ficción jurídica que ella destaca, «postula un comienzo

[17] Florence Dupont, *Rome, la ville sans origine*, Le Promeneur, París, 2011, pág. 10.

absoluto cuando es conferido a la *civitas*[18]», y rechazaría la idea de un «tiempo largo que permite a Braudel hacer de la identidad de un pueblo el final último de su historia[19]». Durante mucho tiempo, la larga tradición del mundo judío y árabe quedó en las sombras a favor del mundo de los romanos. Sin embargo, Jerusalén, lugar simbólico de la herencia bíblica, nos aportó las leyes morales, aun cuando la ley cristiana se impusiera durante siglos como un estándar común. Siguiendo a Orígenes de Alejandría (h. 185-253), teólogo y uno de los padres de la Iglesia, Jean Sirinelli dijo: «No se puede hablar de préstamos, en realidad es una síntesis o un sincretismo que se produce entre los requisitos de la reflexión cristiana y los sistemas filosóficos del momento[20]».

A mediados del siglo V a. C., el Imperio romano se desmorona y el paisaje político, cultural e intelectual queda conmocionado por los cambios que se producen. Con el imperio de Carlomagno se formó una nueva unidad cultural: a lo largo de la Edad Media dominan el latín, el cristianismo, la autoridad de las dos espadas, lo espiritual y lo temporal. La cultura y la educación se ponen al servicio de la fe y de la Iglesia. El hombre se convierte en centro del mundo, busca su lugar entre un mundo invisible, donde preside un Dios Todopoderoso, y un mundo visible que descubre poco a poco y del que rechaza las fronteras geográficas gradualmente. El cristianismo no se limita a transmitir la cultura antigua, sino que da nacimiento

---

[18] Ibíd., pág. 174.
[19] Ibíd., pág. 175.
[20] Jean Sirinelli, *Les Enfants d'Alexandre. La littérature et la pensée grecques, 334 a. C.-529 d. C.*, Fayard, París, 1993, pág. 27.

a nuevos valores y allana el camino al paraíso a todos los que tienen fe, sin distinción de clases sociales o etnias. Además, se enriquece gracias a diversas influencias. Por tanto, le debemos al mundo árabe su arte, el redescubrimiento de las ciencias, de los textos griegos, de las matemáticas y el desarrollo de la alquimia. Un idioma común, un derecho común —el derecho romano que se impone hasta el siglo XVI, cuando surge la idea de un derecho nacional— y un único Dios son las bases sobre las que se desarrolla la Europa medieval. El arte carolingio encuentra su originalidad en las influencias bizantinas, bárbaras y mozárabes. Carlomagno se rodea en su corte no solo de los mejores representantes de la jerarquía eclesiástica, sino también de los misioneros anglosajones e irlandeses, portadores de la cultura griega y de los textos sagrados. Así, Alcuino, de la escuela de York, Teodulfo, el visigodo, o Angilberto, el germano, construyen el centro de una sociedad cosmopolita. Las miniaturas mozárabes que decoran e ilustran libros constituyen entre los siglos IX y X una de las manifestaciones más originales del arte español de este período, en el que los temas y tipos iconográficos son una fuente de inspiración para los pintores romanos que los incorporan.

La época medieval, lejos de ser un período de unidad religiosa, verá la separación del Imperio en dos, el Imperio de occidente y el Imperio de oriente, en 395, lo que dio origen a dos Europas greco-romanas muy diferentes en su arte y pensamiento. La dificultad, como lo anuncia Edgar Morin en su prólogo de *Pensar en Europa*,

«consiste en pensar uno en la multitud, y la multitud en uno[21]». La cultura nunca ha limitado a una era geográfica los intercambios que la conforman. De este modo, Marc Ferro[22], durante una entrevista, informó que en la época del Imperio romano, un viajero podía trasladarse desde Lyon a Damasco y parecerle que estaba en casa, y que lo mismo sucedía si iba a Constantinopla o a Bizancio; pero si cruzaba el Danubio, se sentiría tan lejos como si hubiese cruzado el Rin. Estaría en el siglo IX, pero dejaría de estarlo si volviese a Bizancio, Constantinopla o Rávena. Por tanto, si queremos hablar de una identidad cultural europea, debe señalarse que esta se formó durante sus múltiples metamorfosis y gracias a ellas, pero más allá de sus límites geográficos.

El Renacimiento le aporta a las humanidades sus privilegios. Budé, Rabelais, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel o Pico della Mirandola elaboran a través de la estética, la moral y las letras un modo de perfección en el que el hombre es la culminación. Una cultura de emprendimiento e intercambio repleta de diversidad se está desarrollando y se apoya en la enseñanza de conocimientos y nuevos saberes. Es esta misma cultura, resultado de la memoria, de la experiencia de lo humano, del legado de los pensadores, de los artistas, de las letras griegas y romanas, la que llegó a nosotros a partir del siglo XVI. Ahora nos toca a nosotros preservarla. Además, en el siglo XVIII, el de Montesquieu, Helvétius y Voltaire, el de los diccionarios, el de Newton y Locke, primaba el deseo de triunfar

[21] Edgar Morin, *Pensar Europa*, Gedisa, Madrid, 2009.
[22] Durante el Día de Europa del 9 de mayo de 2005.

sobre la ignorancia para difundir la fe en la razón en todas las esferas de la actividad humana por este inestimable legado que todavía es nuestro. En una Europa convertida en cosmopolita, la noción de progreso sigue siendo el tema dominante. Condorcet también establecerá en 1793, en su *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos de la mente humana*, que el progreso forma parte de *la historia*.

El siglo de la Ilustración, la Revolución Francesa y el Imperio constituyen nuevos períodos de intercambio y transmisión de ideas y conocimientos a través de las grandes capitales: Ámsterdam, Berlín, Londres, París, Viena. La dinámica del siglo pasa a través del análisis, de la filosofía. El *leitmotiv* es el concepto de método, el deseo de cumplir con los requisitos de la razón. La afirmación de la supremacía del ser humano requiere, por parte de los enciclopedistas, una pelea difícil contra los prejuicios. El hombre ahora está diseñado como parte integrante de un todo universal, anunciando así las teorías evolucionistas del próximo siglo. La gran obra de la Ilustración era restablecer el humanismo. Guiados por la razón, fundaron la mayor parte de su moral. Todo es atacado: la justicia, la ciencia, la educación, el comercio, la industria y, más que las instituciones, el principio de estas. Ninguna generación se sintió tan atraída por la filantropía y la caridad. Ninguna sintió con tanta fuerza las desigualdades sociales, la barbarie de las viejas leyes, lo absurdo de las guerras. Ninguna soñó con más sinceridad con una paz perpetua y una felicidad universal. La *Declaración de los Derechos Humanos* fue un poderoso factor de unidad nacional al

proclamar la igualdad de derechos del hombre y de la nación. Y de ahí surgió la propia idea de nación. Su punto clave es conceder dignidad a la persona humana, un valor, un reconocimiento que encuentra su aplicación en lo que atribuimos como el libre albedrío, la libertad y la justicia. Ningún pueblo irá tan lejos en la definición de estos valores como los derechos que la sociedad ofrece. La unidad del pensamiento europeo será el resultado de su habilidad para gestionar las identidades culturales, religiosas y nacionales que la conforman, sin excluir y sacar provecho de su diversidad. La lección del siglo XVIII será el requisito de la universalidad, del espíritu de la tolerancia, del derecho a la felicidad —en lugar de la salvación en el más allá—, del derecho a la educación, a la protección del individuo y de los pueblos.

En el siglo XIX aparecen los primeros efectos del cuestionamiento del universalismo y la razón en la construcción del sujeto. Los filósofos de la Ilustración empiezan a encontrar detractores. La noción de sujeto recibirá fuertes críticas por parte de Marx: todos los fenómenos están determinados por el modo de producción de los medios de existencia. Nietzsche afirma que la razón no es ni la fuente ni el propósito de la historia. Freud y Charcot le darán un golpe fatal al sujeto con el descubrimiento del inconsciente. El sujeto pierde importancia y, de manera sistemática, ya no está conforme consigo mismo: «Por tanto, en la génesis de las ciencias sociales, el freudismo inaugura una nueva etapa, primero por sus descubrimientos y luego por su método. La causalidad, los patrones, las leyes que pretende establecer la sociología positivista

acaban siendo cuestionados por la duda que se plantea sobre el discurso y más profundamente sobre la naturaleza del hombre razonable, como Descartes lo había definido. El yo deja de ser lo que era: está dividido en un superyó y, si se me permite, en un "subyo[23]"». Bajo la influencia del romanticismo alemán, particularmente de Schlegel, que considera que el universal abstracto está vacío y adquiere contenido cuando se convierte en particular, el hombre es el resultado de la unión entre lo universal y lo particular. Hölderlin y Novalis comparten con Schiller y Herder la idea de una Alemania como una *Kulturnation*, mejor definida por sus producciones individuales, artísticas, literarias, poéticas y culturales que por su poder político o su Estado.

El principio del siglo XX, heredero e innovador al tiempo, promueve constantemente sus propias vanguardias. Se rompen las fronteras de Europa y del mundo, la mujer ocupa un lugar cada vez más predominante en la sociedad y el progreso técnico no deja de aumentar. China celebra el materialismo histórico: en 1911 se acaba la dinastía Manchú, mientras que sus primeros intentos de modernidad pasan por la movilización conjunta de ideas occidentales y pensamientos tradicionales. Japón, desde mediados del siglo pasado, se ha convertido en una fuente de inspiración para Occidente y contribuye a la investigación de la modernidad en el arte presentando en sus obras planos sucesivos. Las dos guerras mundiales socavan la confianza en la cultura y en el hombre. La

[23] Jean-Marie Domenach, *Approches de la modernité*, «Cours École polytechnique», Elipses, París, 1987, pág. 107

elaboración de instrumentos de destrucción masiva y la creación de los campos de exterminio llevarán a dudar de la razón, de la cultura y de la ciencia como benefactores de la humanidad. Desde Nietzsche hasta la década de 1960, la deconstrucción está a la orden del día: desconstrucción en la filosofía contemporánea del idealismo alemán, de la filosofía de la subjetividad, de las ilusiones metafísicas. El arte contemporáneo destruye a sabiendas la obra de arte y convierte la desconstrucción en su propia meta al abolir la frontera entre la estética industrial y la artística: una silla, una pipa o un coche se convierten en arte. La filosofía de la deconstrucción estará representada principalmente por Jacques Derrida y Gilles Deleuze. Después de la muerte de Dios, anunciada por Nietzsche, viene la de la modernidad (Gianni Vattimo), la de lo político (Pierre Birnbaum), la de lo social (Jean Baudrillard), la de la cultura (Michel Henry), la del socialismo (Alain Touraine) la de las ideologías (Raymond Aron), la de la religión (Marcel Gauchet), la de las grandes historias (Jean-François Lyotard).

El posmodernismo expresa la crisis de la modernidad que afecta a los países más industrializados del mundo. El término posmodernismo primero fue utilizado en arquitectura en los años sesenta y setenta, pero después se extendió a todos los ámbitos artísticos y filosóficos. Marcado por la crisis de la nacionalidad, el posmodernismo también representa una ruptura con la Ilustración y el colapso de las grandes ideologías. La característica básica de esta segunda parte del siglo XX es que la importancia de las culturas extranjeras se representará en el arte, la literatura y la

música europeas. La estampa japonesa, la escultura africana o la música folclórica no solo son meras fuentes de inspiración, sino que, además, permiten crear una distancia entre la cultura elitista y la cultura identitaria de cada uno. Los conocimientos de los pueblos colonizados revelarán una riqueza que harán de la cultura occidental una cultura colectiva. Durante mucho tiempo, la civilización por excelencia —la que otras estaban invitadas a imitar— fue la de Europa occidental, vinculada desde el principio a la noción de progreso. Esto cambiará a partir del contacto con el lejano Oriente y la India en el siglo XIX, lugares que fascinan por sus manifestaciones artísticas y su pensamiento. La etnología y la sociología llevan a tomar en consideración otras civilizaciones y a dejar de lado la idea de un modelo único. Por tanto, Europa, durante el curso de su historia, presenta un universo de pequeñas culturas tejidas a partir de criterios comunes, lo que le da su aspecto de uniformidad en la diversidad, como una capa de Arlequín. Pero probablemente un no-europeo no vería más que la uniformidad de Europa y no percibiría la asombrosa variedad de culturas nacionales y regionales que la conforman. La contribución de las civilizaciones extranjeras a nuestra cultura ha hecho menos claros los contornos que la definían, relativizando las nociones de normas, valores y conocimientos.

§. Argumentos a favor de una cultura general

La expresión puede crear discusión, puesto que parece paradójico *a priori* que una cultura pueda ser general: si lo es, deja de ser una

cultura, y si no, se convierte en una sin fundamento. La cultura general en realidad tendría vocación, desde su origen, y se extendería sin especificidad profunda, sin un ser particular. Los conocimientos de Bouvard y Pécuchet (personajes ficticios de Flaubert empeñados en un disparatado afán de adquirir todos los saberes disponibles), amplio popurrí de nociones y datos mal digeridos, nunca les llevarán a una verdadera reflexión o juicio por falta de método.

Nuestro tiempo está cautivado por la bulimia de conocimientos ingeridos sin discernimiento real, esto es, sin diferenciar lo que es importante de lo que no lo es. Es la negativa a dar prioridad a las cosas y de poner todo al mismo nivel, el genio de Pascal y la cultura de masas. Democratizar la cultura es, sin lugar a dudas, un beneficio, pero popularizarla es matarla. Le debemos a Serge Chaumier la evocación de este hermoso argumento de Lamartine dirigido al diputado Chapuys-Montlaville en 1843: « ¿Y dónde está el alimento intelectual de esta gente? ¿Dónde está este pan moral y diario de masas? En ningún lugar. Un catecismo o varias canciones, esta es su dieta. ¡Algunos delitos sombríos, narrados con versos atroces, representados a golpes horribles y que aparecen con un clavo en las paredes de la casa o en el ático, esta es su biblioteca, su arte, su museo! ¡Y para los ilustrados, algunos periódicos exclusivamente políticos que se deslizan de cuando en cuando en sus lugares de trabajo o en sus posadas, y que les llevan a contraatacar en nuestros debates parlamentarios, a odiar algunos nombres y a devorar algunas popularidades como esos desechos

que arrojamos a los perros, esta es su educación cívica! ¿Qué pueblo quieres que salga de esto?»[24].

La democratización de la cultura ha llevado a su propagación y, a continuación, a su explotación comercial en todas sus formas (Quiz y MCQ en consola), lo que conduce antes a una descerebración del individuo que a su educación. La cultura desperdiciada por los juegos comerciales ha creado *kits* de supervivencia, es decir, sueldos mínimos intelectuales. Pero la cultura general, si sufrió una comercialización excesiva bajo las formas más truncadas, debe su desprestigio al hecho de haber sido sometida a muchas imprecisiones en sus definiciones. El *Diccionario de la Academia Francesa* de 1932 la define como un «conjunto de conocimientos generales sobre literatura, historia, filosofía, ciencias y artes que deben tener, al final de la adolescencia, todos aquellos que forman la élite de la nación[25]». Su nacimiento oficial podría situarse en el contexto de la reforma de 1902, llevada a cabo por Georges Leygues (1857-1933), que proporciona a la educación secundaria la forma que aún mantenía en la década de 1950. La educación secundaria se adapta al mundo moderno y se produce una fusión entre la enseñanza clásica y la moderna, una fusión diseñada para hacer que las humanidades científicas sean tan formativas del espíritu como las humanidades literarias. La idea era aprender a pensar por fragmentos y a entender que cualquier fragmento es precisamente parte de un todo. La cultura general establecía una síntesis entre

[24] Serge Chaumier, *L'Inculture pour tous*, ob. cit., pág. 26
[25] *Diccionario de la Academia Francesa*, octava edición, 1932-1935.

diferentes conocimientos. Y la filosofía tenía un papel clave, esto es, el de saber reflexionar sobre su cultura. Hoy, cuando hablamos de la «cultura general», estamos lejos, la mayoría de nosotros, de hacer referencia a una cultura similar al poder de los sofistas, o al de Montaigne, aislado en su torre observando «nuestro jardín imperfecto», o al de los enciclopedistas, que amontonaban nuestra ciencia en docenas de volúmenes. Predomina la idea de superación de uno mismo, la idea de un instrumento que nos enseña a relativizar, una forma de introspección, una mirada abierta sobre el mundo, la idea de ir siempre más lejos, que encontramos en la *paideia* griega, la educación en un plano cósmico, una voluntad que debe impulsarnos a dar lo mejor de nosotros mismos y a darnos ganas de alcanzar la excelencia. Los valores fueron para los ancianos su razón de ser. El hombre de nuestro tiempo es a menudo amnésico y es bueno recordarle que creó la grandeza y el valor. Elegir una obra al azar y proclamar su inutilidad, porque está obsoleta en nuestra sociedad, como cuando decíamos «un par de botas son mejores que Shakespeare», y porque es inadecuado, no demuestra tener sentido común, sino deshonestidad intelectual. Del mismo modo, decir que la cultura general no se adapta a ciertas circunstancias parte del mismo principio: que no solo son conocimientos unidos, sino una forma de moverse dentro de ellos, de no permanecer pasivos ante las cosas que ocurren a nuestro alrededor.

Aunque la definición de cultura general se convirtió en polisémica[26], a pesar de que fue debilitada por los ataques de las discusiones ideológicas o utilitarias, recordemos las palabras de Primo Levi cuando se preguntaba sobre las razones de la supervivencia después de Auschwitz en *Los hundidos y los salvados*[27]*:* «Para mí, la cultura ha sido valiosa: no siempre, a veces, tal vez por caminos subterráneos e imprevistos, pero me ha servido y tal vez me salvó».

---

[26] Ver el artículo destacado de Michèle Rosellini, «La cultura general, ¿condición de supervivencia?», *Atala*, núm. 14, 2011.

[27] Primo Levi, *Los hundidos y los salvados*, El Aleph, Madrid, 2000.

Parte I
La prehistoria

Capítulo 1
Explicar el universo

Contenido:

§. Los griegos y las primeras explicaciones racionales

§. Dejando atrás a Ptolomeo: de Copérnico a Einstein

§. El Big Bang

§. La teoría de las cuerdas

La existencia de un universo que los hombres luchan por entender más allá de las justificaciones cosmogónicas proporcionadas por los pensamientos religiosos le empuja a buscar una explicación racional, basada en las deducciones de las observaciones que se formulan. Los primeros modelos explicativos los crearon geógrafos, matemáticos y filósofos griegos en un momento en el que la ebullición de los pensamientos del hombre le descubre quién es y cómo es el mundo que le rodea. Sin embargo, hay que esperar a Nicolás Copérnico (1473-1543) para que se ponga en funcionamiento el primer diseño moderno de nuestro universo. El conocimiento de sus componentes principales allana el camino para que se cuestione su origen. Esta tarea caerá en las manos de dos científicos: el físico y matemático ruso Alexandre Friedmann (1888-1925) y el canónigo belga Georges Lemaître (1894-1966), astrónomo

y físico, ambos originarios de lo que su compañero británico Fred Hoyle (1915-2001) denomina con ironía la teoría del *Big Bang* en una emisión de radio de la BBC, *The Nature of Things* («La naturaleza de las cosas»). El *Big Bang* fue un éxito importante antes de ser cuestionado, desde principios de los años noventa, por la teoría de cuerdas, que se proponía poner fin a la incompatibilidad entre los dos sistemas principales de la física, el de la relatividad de Albert Einstein (1879-1955) y el de la física cuántica. El primero, la física clásica, no logró describir lo infinitamente pequeño, y la teoría de cuerdas quiso reconciliar la relatividad general, la gravitación relativista y la mecánica cuántica de la física relativista. Este proyecto aportaría una nueva explicación del nacimiento del universo.

§. Los griegos y las primeras explicaciones racionales

Es Tales de Mileto (h. 625-h. 547 a. C.) quien, en primer lugar, se basa en sus observaciones para dar una explicación religiosa a la formación del universo. Filósofo y matemático, famoso por el teorema que lleva su nombre, considera el agua como el principio primero del universo. La Tierra es similar a un disco de madera flotando en el agua, una masa líquida que forma la materia primaria. El universo es originalmente el agua, que se mantiene en sus transformaciones: la Tierra es agua condensada; el aire es agua enrarecida. Por encima de la Tierra que flota sobre el agua, un cielo cóncavo en forma de hemisferio constituye el aire. Aunque Tales no dejó una obra, sí lo hizo su sucesor como maestro de la escuela de

Mileto, Anaximandro (h. 610-h. 546 a. C.), autor de *Sobre la naturaleza, El perímetro de la Tierra, Sobre los cuerpos fijos y La esfera*. Donde Tales concibe el agua como el origen del universo, Anaximandro lo sustituye por el *apeirón*, el infinito, lo ilimitado, lo que nunca se engendró. Se trata de un principio, no de un material, y es a la vez una fuente eterna de vida, principio de su regeneración, causa de cualquier destrucción. Por tanto, cualquier material nace del *apeirón*, se desarrolla gracias a él y regresa a él al final del ciclo. El material primordial se organiza por la separación de los contrarios, lo caliente de lo frío, lo seco de lo húmedo. En el centro del universo flota la Tierra, en forma de cilindro, inmóvil en el infinito, en el *apeirón*. Al principio, calor y frío se separan. Este fenómeno provoca la formación de una bola de fuego que rodea la Tierra. Cuando se destruye, esta bola da origen al universo, en forma de bolas huecas concéntricas y llenas de fuego. Cada rueda está atravesada por un agujero. Se define así: en el centro del universo, la Tierra inmóvil; después la rueda de estrellas, la de la Luna, la del Sol, cada una girando sobre sí misma. Cuanto más alejada está la rueda de la Tierra, más crece su circunferencia y más intenso es el fuego interno que la consume. Como los componentes nacidos del *apeirón* acaban volviendo, Anaximandro plantea que los mundos tienen un nacimiento, una vida y un propósito. Su existencia y sus distintas fases de actividad los llevan a tener éxito; algunos nacen cuando otros mueren, y viceversa. La modernidad de sus hipótesis se refleja en el origen de la vida, según Anaximandro, hombres cubiertos con escamas y nacidos del mar

que desaparecieron como consecuencia del cambio climático. Parménides de Elea (finales del siglo VI - mediados del V a. C.) concibió la Tierra como una esfera colocada en el centro de un universo cuyos componentes básicos son la tierra y el fuego. Será un filósofo, Aristóteles (384-322 d. C.), quien proporcionará el modelo de organización del universo físico, modelo tomado por sus sucesores hasta el cuestionamiento de Copérnico. La Tierra, inmóvil, está en el centro. Alrededor de ella giran todas las otras estrellas. Sin embargo, el universo presenta una naturaleza doble, la de un mundo sensible que reagrupa todos los objetos entre la Tierra y la Luna, hechos a partir de los cuatro elementos: tierra, agua, aire, fuego. Y el mundo celestial está más allá de la Luna, donde los cuerpos son inmutables, bañados continuamente en el etéreo, un fluido sutil que llena el espacio. Sin embargo, no es hasta el principio de nuestra era cuando aparece la obra que dominará la astronomía hasta la revolución copernicana: el *Almagesto*, de Claudio Ptolomeo (h. 90-h. 168), más conocido como Ptolomeo. El *Almagesto*, que significa el «grande» o el «libro grande», es el primer libro completo sobre astronomía y matemáticas que ha llegado a nuestros días.

Sin embargo, el sistema que presenta Ptolomeo plantea un doble problema: por un lado, atribuye a Dios el origen del universo como acto de creación demiúrgico, lo cual supone un retroceso en la búsqueda de explicaciones racionales. Y por otro, al contar con el total apoyo de la Iglesia católica, este pensamiento será hegemónico hasta el Renacimiento. Al cuestionar la estructura del universo

según Ptolomeo se volvió a poner en duda la *pagina sacra*, la Sagrada Escritura.

ALMAGESTO

Almagesto, el «Gran libro», es el título que pasó a la historia bajo su forma arabizada, al-Mijisti (El muy grande), del libro originalmente titulado *Mathematike syntaxis*, o *La gran composición*. Su autor, Ptolomeo, fue un geógrafo, matemático y astrónomo griego de Alejandría (Egipto). El fondo de la obra se basa en trabajos previos de Hiparco (h. 190-a. 120 a. C.), al que Ptolomeo rinde un homenaje. Por tanto, le atribuye la creación de las tablas trigonométricas de las matemáticas. Estas tablas le permiten a Hiparco, cuyos escritos están perdidos —a excepción de la cita que hace Ptolomeo—, predecir eclipses lunares y solares, además de crear un catálogo de estrellas. Nuevamente inspirado por Hiparco, Ptolomeo presenta un universo geocéntrico en el que la Tierra inmóvil ocupa la posición central. Los planetas giran sobre ruedas llamadas «epiciclos». Cada epiciclo gira alternadamente en un *deferente*, es decir, en otra rueda cuyo centro es la Tierra. Las estrellas flotan en un líquido al que no presentan resistencia. Además de Hiparco, Ptolomeo se apodera de la cosmología de Aristóteles (384-322 a. C.): alrededor de la Tierra inmóvil, la Luna gira en un mes; Mercurio, Venus y el Sol, en un año; Marte, en dos años;

Júpiter, en doce años; Saturno, en treinta años. Sin embargo, la corrige y no adopta la idea de que los planetas y el Sol están fijos sobre esferas de cristal inmóviles —hasta el número cincuenta— alrededor de la Tierra. Detrás de la esfera más grande, la más externa, ardería el fuego divino. Para Ptolomeo, las esferas se mueven, desde la más alejada que contiene las estrellas, hasta la más próxima, en cuyo centro está la Tierra. El *Almagesto* consta de trece libros. El primero y el segundo se dedican a una concepción matemática del universo, a la recuperación de las tablas trigonométricas de Hiparco. El tercero muestra el movimiento excéntrico del Sol, pues el centro de su trayectoria difiere del de la Tierra. A continuación, los siguientes cuatro libros analizan la Luna, su movimiento, sus eclipses. Los libros 8 y 9 son un catálogo de estrellas, divididos en 1022 cuerpos celestes que dependen de las 48 constelaciones de la Vía Láctea. Los cuatro últimos libros estudian los planetas y, sobre todo, la observación de los amaneceres y atardeceres antes o después de los del Sol, fenómenos llamados «amaneceres» o «atardeceres helíacos». El conjunto está dominado por la idea de que la creación del universo es de origen divino, y, por tanto, perfecto. Por este motivo los movimientos de los epiciclos y del deferente solo pueden hacerse mediante círculos, la figura perfecta.

Ptolomeo introduce dos innovaciones fundamentales:

—El concepto de «punto equante»: punto excéntrico desde el

cual vemos el planeta describir una trayectoria con una velocidad de rotación constante.
—El excéntrico, un epiciclo inverso en el que gira el centro del deferente.

§. Dejando atrás a Ptolomeo: de Copérnico a Einstein

Es la riqueza intelectual del Renacimiento la que, a pesar de las renuencias de la Iglesia y de los poderes conservadores, autoriza la revolución copernicana: el geocentrismo da paso al heliocentrismo. La Tierra ya no está en el centro del universo y gira alrededor del Sol, *helios* en griego, impulsado al lugar de figura central.

NICOLÁS COPÉRNICO (1473-1543) es un canónigo polaco. Digno hijo del Renacimiento, acumula conocimientos de diferentes áreas: combina la medicina, la física, la mecánica, las matemáticas y la astronomía. Después de estudiar derecho canónico —la ley de la Iglesia— en las universidades italianas, Copérnico regresó a Polonia. Su tío, obispo, le había concedido un beneficio canónico en Frombork, un pueblo en el norte de Polonia. Entre 1510 y 1514 se dedica a escribir un Comentario sobre el *Almagesto* de Ptolomeo, donde formula la hipótesis del heliocentrismo. Desde este punto de partida, Copérnico trabaja dieciséis años acumulando observaciones, notas y materiales para la reflexión. El conjunto constituye, en 1530, el contenido de *De revolutionibus orbium coelestium [Las revoluciones de las esferas celestes].* El libro fue publicado póstumamente, en 1543, en Núremberg, como resultado de los esfuerzos de Georg Joachim von Lauchen, conocido como

Rheticus (1514-1574), un joven matemático austríaco entusiasmado por el trabajo de Copérnico, quien parece que no tenía intención de publicarlo. Copérnico propuso una hipótesis radical, que hacía añicos la tesis de Aristóteles y de Ptolomeo sobre una Tierra inmóvil colocada en el centro del universo, hipótesis de la que proviene el nombre posterior de «revolución copernicana». La Tierra gira sobre sí misma en un día y esta rotación es acompañada por una revolución, que se completa en un año, en el cual la Tierra gira alrededor del Sol. No solo la Tierra se mueve sobre sí misma y alrededor del Sol, sino que, en este último caso, todos los demás planetas hacen lo mismo. Pero una Tierra móvil y un universo heliocéntrico son un insulto a la divina creación enseñada por la Iglesia. Si Copérnico, que murió poco antes de la publicación de su libro, se libró de los ataques de la Iglesia, no sucedió lo mismo en el caso de su admirador y seguidor, Galileo Galilei, conocido como Galileo (1564-1642), físico italiano y astrónomo.

GALILEO, en su *Diálogo sobre los dos grandes sistemas del mundo* (1632), utiliza uno de los tres personajes puestos en escena para defender contundentemente el sistema copernicano, frente a un abogado mucho peor que el de Aristóteles y de Ptolomeo, que tenía el nombre predestinado de Simplicio, el Simple, léase el Simplón. Sin embargo, desde 1616, la Iglesia católica condena oficialmente la tesis de Copérnico. Varios meses ante el temible tribunal del Santo Oficio en Roma llevaron a Galileo a retractarse de la herejía que consiste en colocar al Sol en el centro del universo. El *Diálogo* se

prohibió y su autor fue condenado a cadena perpetua, sentencia conmutada a arresto domiciliario en Florencia. En 1757, el *Diálogo* es retirado de la lista de obras prohibidas del Índice. Bajo el pontificado de Juan Pablo II (papa de 1978 a 2005) se rinde un homenaje a Galileo, hecho que, pese a todo, no supuso una rehabilitación formal, que todavía no ha tenido lugar hasta la fecha pese a que en febrero de 2009 el arzobispo Gianfranco Ravasi (nacido en 1942), presidente del Consejo Pontificio por la Cultura, celebrase una misa en su honor.

TYGE OTTESEN BRAHE, o TYCHO BRAHE (1546-1601), astrónomo danés, se benefició durante una gran parte de su existencia de condiciones excepcionales para realizar sus observaciones. Nacido en una familia noble y adinerada, después de estudiar derecho y filosofía en la Universidad de Copenhague, su destino era seguir la carrera diplomática. Pero el joven descubrió su pasión por la astronomía. Después de la muerte de su padre, pudo hacer uso de su herencia y actuar sin impedimentos. En noviembre de 1572, observa el paso de una estrella en la constelación de Casiopea, en realidad una supernova, una estrella que desaparece en una fantástica intensidad luminosa. El hecho de que se mueva contradice la teoría de las estrellas fijas. Tycho Brahe publica su observación con *De Stella Nova* (*Estrella nueva*) en 1573. Al año siguiente, el rey Federico II de Dinamarca (1534-1588) le regala la isla de Ven, cerca de Copenhague, para instalar allí un observatorio astronómico que él bautizó como *Uraniborg*, o «Palacio de Urania», la

musa de los astrónomos. Desarrolla un modelo de universo geo-heliocéntrico que concilia el geocentrismo de Ptolomeo y el heliocentrismo de Copérnico. Si la Tierra permanece inmóvil y es el centro del universo, el Sol y la Luna giran en torno a ella; sin embargo, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno giran alrededor del Sol. Las estrellas se sitúan en la periferia del conjunto. Este sistema, que modifica la organización del universo, no cuestiona su origen divino, sino que es el fruto de la voluntad de un demiurgo.

JOHANNES KEPLER. En la historia de la búsqueda de una explicación de la estructura del universo, el sucesor de Tycho Brahe es el alemán Johannes Kepler (1571-1630), que alguna vez fue su ayudante en el final de su vida. Ambos mantuvieron una colaboración tormentosa, porque sus puntos de vista eran muy diferentes. Kepler, que era protestante y pensaba que su destino era convertirse en pastor, estudia astronomía al mismo tiempo que teología en la Universidad de Tübingen, donde descubre el sistema heliocéntrico de Copérnico. Esta doble formación le permite entrar en un proyecto que presenta mediante la publicación de *Mysterium Cosmographicum [El Misterio cósmico]* (1596). Con él pretende revelar que el universo ha sido diseñado por Dios, y se basa en informes cuantitativos que atestiguan la perfección de su creación. Cada uno de los cinco planetas conocidos en la época, además de la Tierra, encajan dentro de una esfera, incluida en un poliedro regular a su vez incluido en otra esfera, que también se incluye en otro poliedro regular, y así sucesivamente hasta la completa utilización de los

cinco poliedros regulares conocidos por Platón, denominados «sólidos de Platón». El lector puede imaginarse un sistema similar al de las muñecas rusas, una *babouchka* cada vez más grande sustituida alternativamente por una esfera y un poliedro. Júpiter se asocia con el tetraedro regular (pirámide), Saturno con el hexaedro regular (cubo), Mercurio con el octaedro (figura de ocho caras regulares), Marte con el dodecaedro (figura de doce caras regulares), Venus con el icosaedro (figura de veinte caras regulares). Estas observaciones conducen a Kepler a revisar uno de los aspectos de la teoría copernicana: el movimiento de los planetas alrededor del Sol describe una elipse y no un círculo. Las propiedades del movimiento de los planetas alrededor del Sol son definidas por «las leyes de Kepler», enunciadas en su *Astronomia Nova [Nueva astronomía]* (1609):

—*La ley de las órbitas*: los planetas describen trayectorias elípticas alrededor del Sol.

—*La ley de las áreas*: cuanto más cerca está un planeta del Sol mayor es la velocidad de movimiento. Por tanto, el Sol ejerce una atracción en los planetas que disminuye en proporción a su lejanía;

—*La ley de los períodos*, o *ley armónica de Kepler*: el movimiento de los planetas está unificado en una ley universal: la fuerza ejercida por la atracción es proporcional a la masa de cada planeta. De esta tercera ley parte el matemático y físico Isaac Newton (1643-1727) para desarrollar su teoría de la gravitación universal. Sin embargo, como otros científicos de su época, Kepler no distingue entre astronomía y astrología, y considera ciencias a las dos. Adquiere

una gran fama tanto por sus trabajos basados en las matemáticas como por el cálculo de los horóscopos. Como los pitagóricos, los defensores de la «armonía de las esferas», un universo en donde los planetas se reparten según proporciones musicales distribuidas —el espacio que los separa corresponde a intervalos musicales—, Kepler atribuye a cada planeta un tema musical, y su mayor o menor velocidad se expresa por notas musicales diferentes. Es el objeto de su libro *Harmonices Mundi*, o *Armonía del mundo*, publicado en 1619.

ISAAC NEWTON (1643-1727) impulsa un cambio decisivo en la astronomía. Matemático, físico, astrónomo, pero también filósofo y alquimista, define los principios de la gravitación universal en 1687 en su *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, o *Principios matemáticos de la filosofía natural*. Para definir el movimiento de un cuerpo afectado por la atracción, Newton emplea el término latino de *gravitas*, el peso, que luego pasa a ser la gravedad. Una leyenda cuenta que la idea se le ocurrió cuando una manzana cayó sobre su cabeza mientras descansaba bajo un manzano. No se descarta que la caída de las manzanas maduras pudiera inspirar la reflexión del científico. La gravitación es el fruto de una interacción; en este caso, la atracción de los cuerpos entre sí debido a su masa. De este modo, dos cuerpos puntuales, una manzana y la Tierra, ejercen una fuerza gravitacional una sobre otra. La diferencia de masa hace que la manzana no pueda resistir la fuerza de atracción terrestre y caiga. La gravedad revela la atracción terrestre, que evita que volemos,

pero también el movimiento de las mareas, las fases de la Luna, la órbita de los planetas alrededor del Sol, todos determinados por la fuerza gravitacional. Al afirmar esto, Isaac Newton abre una brecha en la teoría de un universo donde los espacios entre planetas están ocupados por un fluido. No puede haber un vacío, pues un espacio sin nada supondría que la creación de Dios es imperfecta. Es tal la incomodidad de Newton que reintroduce el éter, pero con la forma de un «espíritu muy sutil», un éter mecánico, mediador de la fuerza gravitacional sin someterse a esta. Como simple hipótesis, nunca expresada en sus cálculos, este éter puede formar parte, sin verse afectado por él, de un espacio presentado como *sensorium Dei*, «el sensorio de Dios». Por otra parte, Newton explica el movimiento de los planetas, todavía considerados por la Iglesia inmóviles desde su creación. Newton, profundamente creyente, concilia las exigencias de su ciencia y las de su fe diciendo que, si bien la gravedad explica el movimiento de los planetas, esta no puede explicar qué es lo que activa su movimiento, devolviendo así a Dios su omnipotencia.

Habrá que esperar a principios del siglo XX para que se demuestre la inexistencia del éter, etapa indispensable para abrir paso a la teoría de la relatividad especial, formulada en 1905 por Albert Einstein (1879-1955). En un artículo titulado «Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento[28]», Einstein desarrolla tres puntos fundamentales: el éter es una noción puramente arbitraria; la velocidad del desplazamiento de la luz con

[28] Albert Einstein, «Zur Elektrodynamik bewegte Körper», en *Annalen der Physik*, vol. 17, 30 de junio de 1905, págs. 891-921.

respecto al observador no depende de la velocidad de este, pues siempre es de 299.792 kilómetros por segundo; las leyes de la física respetan el principio de relatividad. Según este último, las leyes de la física no dependen del observador; las medidas efectuadas confirman las mismas ecuaciones, las leyes idénticas dan como resultado medidas idénticas, aunque el referencial sea distinto, para todos los observadores en movimiento a una velocidad constante. La relatividad especial solo concierne a los objetos en movimiento y parte de la constancia de la velocidad de la luz, sea cual sea la del observador. Si la velocidad de la luz es constante, el tiempo es el que varía; pasa más lentamente en un lugar que en otro, se contrae o se dilata. Todos los objetos del universo se desplazan a la misma velocidad en el espacio-tiempo: a la velocidad de la luz. El movimiento provoca una ralentización del tiempo: un reloj atómico que viaje en un avión va más lento que uno igual que se quede en tierra. Esta diferencia se debe a la velocidad del avión. El espacio y el tiempo son, por tanto, relativos: un primer observador, situado en el andén de una estación, ve pasar un tren y es consciente de su velocidad de desplazamiento. Un segundo observador, situado en un tren que avanza en paralelo al primer tren en línea recta, a la misma velocidad, tendrá la impresión de que no avanza, de que está inmóvil. Einstein concluye que la masa es energía dotada de una forma particular. Si se pone en movimiento, la masa aumenta tanto como su velocidad. Así, la energía es el resultado de la multiplicación de una masa por su velocidad al cuadrado, es decir, la célebre fórmula $E = mc^2$. Los descubrimientos de Einstein

revolucionan la física, pero también la astronomía, pues ahora ya es posible dar una explicación científica al nacimiento del universo.

§. El Big Bang

Paradójicamente, para satisfacer las exigencias de su teoría de la relatividad general, enunciada en 1916, Einstein no adopta el modelo del universo en expansión que había imaginado, sino el del universo estacionario. En enero de 1933, mientras participa en una serie de seminarios en California con Georges Lemaître, Albert Einstein tiene la oportunidad de escucharle presentar su teoría del *Big Bang*. Entusiasmado, Einstein se levanta al final de la presentación para aplaudir mientras dice: «Es la más bella y satisfactoria explicación de la creación que he escuchado nunca». El astrofísico británico Fred Hoyle (1915-2001), el físico austríaco Thomas Gold (1920-2004) y el austro-británico Hermann Bondi (1919-2005) defienden este modelo cosmológico. En él, el universo se presenta como inmutable, infinito y eterno. Es idéntico a sí mismo en cualquier punto del espacio en un momento dado y puede sufrir modificaciones debidas a un fenómeno de creación continua de materia, producida por el campo C (de «creación»), pero únicamente para compensar su actual expansión, que disminuye su densidad de materia. Tal inmutabilidad excluye la posibilidad de un calentamiento, de una densidad creciente y de la explosión del *Big Bang*. Esta teoría, dominante hasta los años cincuenta, es hoy en día severamente criticada por la observación. El universo no es estacionario; nace de una gigantesca explosión hace 13.700

millones de años aproximadamente. No es eterno, no crea materia continuamente y desaparecerá dentro de 100.000 millones de años, según la teoría del Big Crunch. Fred Hoyle cuestiona el desplazamiento espectral de las galaxias hacia el rojo, lo que indica que se alejan cada vez más. Ese es el elemento fundamental de cualquier teoría de un universo en expansión. En 1929, el astrofísico estadounidense Edwin Powell Hubble (1889-1953), tras una serie de observaciones realizadas con ayuda de un telescopio gigante, constata el enrojecimiento del espectro de las galaxias. A medida que se acerca el espectro se vuelve más violeta; el enrojecimiento, en cambio, demuestra un alejamiento continuo. Formula entonces la ley que lleva su nombre, según la cual las galaxias se alejan unas de otras a una velocidad proporcional a su distancia. Dado que las galaxias se alejan, el universo no puede ser estacionario, por lo que debe de estar en expansión continua y no conoce límites. El canónigo belga Georges Lemaître (1894-1966), profesor de física y astrónomo en la Universidad Católica de Lovaina, es quien elabora el primer modelo de universo en expansión a partir de lo que él denomina «la hipótesis del átomo primigenio». Al contrario que Einstein, que piensa que una «constante cosmológica» mantiene al universo estable, Lemaître, a partir de sus cálculos y, antes que Hubble y su observación del enrojecimiento del espectro de las estrellas, afirma que las galaxias se alejan de nosotros y que el universo se encuentra en expansión. Su trabajo aparece en un artículo de los *Annales de la Société*

scientifique de Bruxelles, en 1927[29], pero pasa desapercibido. Einstein estima que sus cálculos son correctos, pero que su concepción de la física es abominable. Todo cambia cuando Hubble confirma el contenido del artículo en su ley de 1929. La Real Sociedad Astronómica publica por su parte una traducción en sus *Monthly Notices* en marzo de 1931. Según Lemaître, el universo nace de un solo átomo, «el día sin ayer», que, al explotar hace 13.700 millones de años, libera una temperatura de varios miles de millones de grados. La expresión «el día sin ayer» revela que, antes del *Big Bang*, la explosión creadora, el tiempo no existe y las cuatro fuerzas fundamentales (gravitacional, electromagnética, nuclear débil y nuclear fuerte) están todavía indefinidas; es el «tiempo de Planck», por el nombre del físico alemán Max Planck (1858-1947), autor de esta teoría sobre lo anterior al *Big Bang*. La teoría del *Big Bang* permite datar la aparición de un tiempo en función de sus fases. En efecto, el propio *Big Bang* se produce a 10^{-43} s., y le siguen varias etapas: a 10^{-35} s. aparece la materia; a 10^{-33} s. baja la temperatura; a 10^{-4} s. se forman los protones y los neutrones. Después, el tiempo se acelera, a más de 3 minutos, un cuarto de los protones y de los neutrones se combinan en un núcleo de helio; a más de 2000 millones de años se forman las galaxias. La expresión «*Big Bang*» proviene de un ferviente adversario, Fred Hoyle. El columnista científico de la BBC se burla, en un informe de 1950 titulado «The Nature of Things» («La naturaleza de las cosas»), de la

---

[29] Georges Lemaître, «Un universo homogéneo de masa constante y de radio creciente que da cuenta de la velocidad radial de las nebulosas extragalácticas», *Annales de la Société scientifique de Bruxelles*, vol. 47, abril de 1927.

teoría de Lemaître, atribuyéndole la expresión «*Big Bang*» (el «gran *bang*»), una onomatopeya para reflejar el poco crédito que merece. Sin embargo, este apodo irónico no tarda en popularizarse y pasa a designar de manera familiar la tesis del universo en expansión. Desde principios del siglo XXI, dicha tesis facilita el acuerdo de la comunidad científica en torno a un modelo estándar de la cosmología. Inspirado en el modelo estándar de la física de las partículas, permite describir detalladamente el universo, aunque sin poder dar respuesta al enigma de sus componentes principales.

En 1988, el profesor británico Stephen Hawking (nacido en 1942) publica en Estados Unidos su *Breve historia del tiempo: del Big Bang a los agujeros negros*, donde explica el *Big Bang* a la luz de sus aportaciones personales como investigador, y lo prolonga mediante el análisis de la teoría de las cuerdas. Matemático, físico y profesor en la Universidad de Cambridge, Stephen Hawking afina el campo de estudio de la cosmología. Presenta un universo surgido del *Big Bang* que da lugar al espacio y al tiempo, destinado a acabar en agujeros negros. Los agujeros negros son objetos masivos cuyo campo gravitacional es tan intenso que ningún tipo de materia puede escapar a él. Hawking demuestra, contrariamente a la doctrina común, que emiten una radiación, bautizada como «radiación de Hawking», que termina con su desintegración en un destello de energía pura.

¿DE QUÉ ESTA HECHO EL UNIVERSO?

- *Un 5% aproximadamente de materia bariónica*, o materia ordinaria, protones, neutrones; del griego *barys*, «pesado», los bariones son en general más pesados que los demás tipos de partículas. Forman los átomos y las moléculas, todo lo que puede observarse en el universo (estrellas y galaxias).
- *El fondo difuso cosmológico*, radiación electromagnética fósil que data del *Big Bang*, época de intenso calor, y que se enfría después. La longitud de onda de esta radiación es la de las microondas.
- El *fondo cosmológico de neutrinos*, partículas elementales, es el fondo que recoge el conjunto de neutrinos producidos durante el *Big Bang*. Su existencia es cierta, pero continúan siendo indetectables debido a la ausencia de un instrumento capaz de medir su energía individual, ínfima.
- *Un 25% de materia oscura*, materia aparentemente indetectable, no bariónica.
- *Un 70% de energía oscura*, cuya naturaleza todavía hoy se desconoce en los laboratorios, pero que está dotada de una presión negativa que hace que actúe como fuerza gravitacional repulsiva. A veces es representada como un conjunto de partículas desconocidas, aunque más frecuentemente se asocia a la energía del vacío cuántico. Una energía oscura, uniforme, constante en todo el universo, invariable en función del tiempo, compatible con la hipótesis de Albert Einstein de una constante

cosmológica

Hawking enuncia la hipótesis de que el *Big Bang* habría venido acompañado de la dispersión por el universo de agujeros negros cuyo tamaño variaría desde un protón hasta varios millones de veces el tamaño del Sol. El universo, sin fronteras, nace en un «tiempo imaginario», proposición que reconcilia la relatividad general y la física cuántica, pues el universo no tiene ni principio ni fin, ni límites.

Esta audaz hipótesis del tiempo imaginario abre paso a nuevas investigaciones acerca del fin del universo. Tradicionalmente, existen dos visiones opuestas. La primera es la de un universo cerrado, limitado, que alcanzará su expansión máxima dentro de unos 50.000 millones de años, tras lo cual sus propios límites darán lugar a la inversión del movimiento. El universo se contraerá, las galaxias se aproximarán pasando del rojo al azul. El desprendimiento de calor producido será tan extremo que la masa entera del universo se fusionará, se hundirá sobre sí misma. Es la teoría del Big Crunch. Si bien esta teoría está basada en la contracción del espacio, otra hipótesis inversa prevé un estiramiento del universo tan grande que creará una brecha provocada por el aumento de densidad de la materia, una dilatación del espacio que desgarraría la materia, un derrumbamiento sobre sí misma, la absorción del universo: el Big Rip. En ambos casos, nada impide el nacimiento de otro universo, aunque se desconoce también su forma. Según la segunda hipótesis, el universo está abierto y se

compone de galaxias formadas por estrellas y gas; dentro de un billón de años este gas habrá sido totalmente consumido por las estrellas y estas desaparecerán con los planetas, absorbidos por un gigantesco agujero negro que, a su vez, explotará.

§. La teoría de las cuerdas

La teoría de las cuerdas plantea el problema de la cantidad de dimensiones que hay en el universo. En 1919, el matemático polaco Theodor Kaluza (1885-1954) intenta conciliar los dos grandes descubrimientos sobre la interacción de los cuerpos en física —el electromagnetismo de James Clerk Maxwell (1831-1879) y la relatividad de Albert Einstein(1879-1955)— imaginando una quinta dimensión. El físico sueco Oskar Klein (1894-1977) explica por qué esta dimensión escapa a nuestra percepción en 1926: está enrollada sobre sí misma como una hoja de papel con forma cilíndrica, pero el radio del cilindro es demasiado pequeño para que podamos medir su diámetro. Como un hilo en tensión, del que solo podemos ver su longitud. En la década de 1930, Erwin Schrödinger (1887-1961), físico austríaco ganador del premio Nobel de 1933, y Werner Heisenberg (1901-1976), físico alemán ganador del premio Nobel en 1932, fundan la mecánica cuántica. Esta teoría arroja luz sobre la existencia, a escala infinitamente pequeña, de una interacción entre partículas de materia mediante un intercambio de pequeños paquetes de energía llamados «quanta». Más tarde, en 1968, el físico italiano Gabriele Veneziano (nacido en 1942) desarrolla la teoría de las cuerdas: el universo no es un conjunto de partículas similares a

puntos, sino que está formado por cuerdas, hilos infinitamente pequeños de tan solo una dimensión. Esta hipótesis reconcilia la relatividad general de Einstein y sus cuatro fuerzas fundamentales (gravitación, electromagnetismo, interacción débil e interacción fuerte) con lo infinitamente pequeño de la mecánica cuántica. No obstante, la teoría de las cuerdas, a pesar del trabajo científico de varios países, es dejada de lado hasta las publicaciones del matemático y físico estadounidense Edward Witten (nacido en 1951), que versan sobre las «supercuerdas», unas cuerdas minúsculas y simétricas cuyas únicas partículas y fuerzas fundamentales son las vibraciones. El fruto de sus investigaciones, llamado Teoría M, reúne todas las teorías anteriores sobre las supercuerdas. Según Witten, el universo comprende once dimensiones, o diez dimensiones más el tiempo. A la dimensión temporal (antes/después) se suman tres dimensiones espaciales (vertical, horizontal y profundidad); las siete restantes no podemos percibirlas, pues están enrolladas sobre sí mismas en una distancia tan pequeña que resultan imposibles de observar.

Capítulo 2
Historia de la tierra: formación y evolución

Contenido:

§. El precámbrico
§. El fanerozoico
§. Las grandes glaciaciones
§. El Holoceno

La formación de la Tierra se remonta a hace unos 4.500 millones de años. Al principio, una nube de moléculas de gas y de partículas de polvo cósmico en rotación crea el Sol y, en forma de remolinos, los planetas y la Luna. El movimiento provoca un incesante aumento de temperatura, y durante miles de millones de años la Tierra arranca nuevos materiales a la nube original. Además de los meteoritos que caen en esta bola en ignición que es la Tierra, su masa crece. Más tarde, cuando alcanza el punto culminante de su calentamiento, los elementos que componen la Tierra ocupan su lugar en la masa líquida en fusión: los más pesados en el centro, los menos pesados en la superficie; los más ligeros —el vapor de agua y el óxido de carbono— flotan sobre esta última formando una envoltura gaseosa, la atmósfera. Durante los miles de millones de años que siguen, la Tierra se enfría y la materia de la corteza terrestre da lugar a los continentes. La temperatura baja de los 100° C, punto de ebullición del agua, que ahora ya puede condensarse y formar una envoltura de agua, la hidrosfera. Sin embargo, el paso del estado gaseoso al

estado condensado, si viene acompañado de lluvia, aún no permite la creación de los océanos. Para ello es necesario que la temperatura del suelo baje más; de lo contrario, la lluvia se evapora, se condensa, vuelve a caer y así sucesivamente durante miles de millones de años. Unos 3000 millones de años antes de nuestra era, la superficie consigue estar lo bastante fría para que se formen mares, luego lagos y, por último, océanos.

LA ESTRUCTURA DE LA TIERRA

La estructura de la Tierra está compuesta por una serie de capas concéntricas: la corteza continental, la corteza oceánica, el manto y el núcleo. Estas capas, a su vez, se subdividen en:

- *La corteza continental*, la parte más «antigua» de la corteza terrestre, también llamada litosfera. Su grosor varía entre los 50 y 100 kilómetros, su temperatura es inferior a 500° C y su densidad es de 2,8. Es de consistencia sólida y representa el 2% del volumen terrestre.
- *La corteza oceánica*, la parte más «joven» de la corteza terrestre, también llamada astenósfera. Está compuesta por rocas más densas en las que predominan el silicio y el magnesio. Tiene una densidad de 3,3, su temperatura varía entre 500 y más de 1.000° C y su grosor es de 200 kilómetros.
- *El manto*, capa intermedia entre la astenósfera y el núcleo,

se divide en manto superior y manto inferior debido a sus diferentes propiedades físicas. El primero tiene un grosor de 700 kilómetros, consistencia pastosa, una densidad de 4,3 y una temperatura de 1.400° C. El segundo tiene un grosor de 2.200 kilómetros, consistencia sólida, una densidad de 5,5 y una temperatura de 1.700° C.

- *El núcleo*, que también se divide en núcleo externo y núcleo interno. El primero es de consistencia líquida, cuenta con una densidad de 10, un grosor de 2250 kilómetros y una temperatura de 5.000° C. El segundo, de consistencia sólida, tiene una densidad de 13,6, un grosor de 1.300 kilómetros y una temperatura de 5.100° C.

La atmósfera terrestre

Envuelve a la Tierra en aproximadamente 1.000 kilómetros de grosor. Cuanto mayor es la altitud, menos gas contiene la atmósfera. Al nivel de la Tierra, está compuesta en un 78% de nitrógeno, en un 21% de oxígeno y en un 1% de gases minoritarios. La atmósfera se creó hace aproximadamente 3.000 millones de años, después de que cayeran lluvias torrenciales sobre la Tierra. Con el paso del tiempo, se enriqueció con oxígeno y desarrolló, a 25 kilómetros de altitud, una capa de ozono (gas azul tóxico con un fuerte olor), una auténtica pantalla que filtra los rayos ultravioleta emitidos por el Sol dejando pasar los necesarios para la vida. Diariamente nos hacen falta entre 12 y 15 metros cúbicos de

aire para respirar. La atmósfera se divide en:

- *La troposfera*. Es la parte de la atmósfera situada a una media de 15 kilómetros de altitud (7 kilómetros sobre los polos y 18 kilómetros sobre el ecuador). En ella se forman las nubes, pues contiene un 90% de la masa de aire y vapor de agua. Su temperatura es de -56° C en la zona que la separa de la estratosfera, y disminuye con la altura unos 10° C aproximadamente cada 100 metros. Los fenómenos meteorológicos se producen y se desarrollan en ella: truenos, relámpagos, rayos, anticiclones, borrascas, tormentas, tornados, tifones, huracanes, lluvia y nieve.
- *La estratosfera* se sitúa entre los 15 y los 50 kilómetros de altitud aproximadamente. Su temperatura es más elevada, hasta llegar a los 0° C a 50 kilómetros, mientras que en el límite con la troposfera alcanza los –80° C. En esta última zona se encuentra la capa de ozono, que absorbe la dañina radiación solar ultravioleta. Posee una gran estabilidad en sus capas, mantenida a su vez por el aumento regular de la temperatura interna. Dado su escaso movimiento, las distintas capas parecen capas de tierra amontonadas, o estratos, de ahí su nombre.
- *La mesosfera*, literalmente «esfera intermedia», se sitúa entre los 50 y 80 kilómetros de altitud aproximadamente. Es la tercera capa más elevada de la atmósfera y representa la verdadera separación entre el dominio terrestre y el del espacio intersideral. La temperatura

vuelve a descender hasta alcanzar los –80° C a 85 kilómetros. Al atravesarla, los meteoros y partículas de polvo se inflaman dando lugar a las estrellas fugaces.

- *La termosfera*, «que calienta la esfera», es la capa externa de la atmósfera y se encuentra a partir de los 85 kilómetros de altitud. Su temperatura aumenta en función de la altitud, hasta alcanzar 500° C hacia los 250 kilómetros y 1600° C hacia los 500 kilómetros. Su densidad es muy débil y no contiene aire, por lo que no quema los objetos que la atraviesan. Más allá de los 10.000 kilómetros, la termosfera pasa a ser exosfera, o atmósfera externa. Esta es una zona compleja, pues tiende a mezclarse con el espacio y resulta difícil distinguirla claramente.

§. El Precámbrico

El Precámbrico es el período que comprende los tres primeros «eones», larga etapa de duración arbitraria, que son el Hádico, el Arcaico y el Proterozoico —«anterior al animal» en griego—, es decir, desde alrededor de 4.500 millones de años hasta 542 millones de años antes de nuestra era. A partir de 542 millones de años, la época recibe el nombre de Fanerozoico —«animal visible» en griego— y se corresponde con la aparición de pequeños animales con concha. Así pues, la mayor parte de la historia de la Tierra, alrededor del 87%, pertenece al Precámbrico. El nombre viene dado por el término «Cámbrico», que designa el período posterior, desde 542 millones de años hasta 488 millones de años antes de nuestra

era, por los tipos de terrenos que emergieron en el país de Gales, cuyo nombre latino es *Cambria*.

El HÁDICO es el período más antiguo del Precámbrico, entre 4.500 y 3.800 millones de años antes de nuestra era. Comienza con la aparición de vida sobre la Tierra, probablemente en forma de seres unicelulares sin núcleo, bacterias simples, algas azules o verdes, termófilos. En un principio viven de bióxido de carbono, se reproducen mediante división celular y su tamaño es inferior a 0,001 milímetros de diámetro. Estos primeros seres vivos se agrupan bajo el nombre de *Arqueas*.

El *Proterozoico* es la última etapa del Precámbrico, la más reciente, y se extiende entre, aproximadamente, 2.500 millones de años y 542 millones de años antes de nuestra era. En él se experimenta una gran cantidad de cambios importantes, que pueden subdividirse en tres períodos: el Paleo proterozoico (entre 2.500 y 1.600 millones de años antes de nuestra era), el Meso proterozoico (entre 1.600 y 1.000 millones de años antes de nuestra era) y el Neo proterozoico (entre 1.000 y 542 millones de años antes de nuestra era).

El PALEOPROTEROZOICO, o Proterozoico inferior, se caracteriza por la proliferación de las cianobacterias o algas azules, que son capaces de realizar la fotosíntesis oxigénica: fijan el dióxido de carbono (CO^2) y liberan dioxígeno (O^2), transformando la energía luminosa en energía química. Su acción aumenta la cantidad de oxígeno producido en la Tierra, permitiendo así la aparición de

nuevas formas de vida. En los océanos, reagrupados en colonias fijas, contribuyen a su desacidificación. Sin embargo, esta mutación trae como consecuencia la destrucción de un gran número de especies primitivas, aquellas que no resisten los efectos oxidantes del oxígeno; de ahí el nombre de «Gran Oxidación» o «catástrofe del oxígeno» atribuido a este fenómeno ocurrido unos 2.400 millones de años antes de nuestra era.

El MESOPROTEROZOICO, o Proterozoico medio, está marcado por la potencia de los pliegues de la corteza terrestre, que se rompe bajo el efecto de la gigantesca presión interna provocando la aparición de cadenas montañosas colosales y fosas oceánicas, todo ello mediante terremotos generalizados y erupciones volcánicas. El primer «supercontinente» que reúne a todos los continentes actuales, es la Robinia, del ruso «Tierra Madre», formado hace aproximadamente 1.100 millones de años, antes de fragmentarse, hace unos 750 millones de años, en ocho continentes que, a la deriva, acaban formando el segundo supercontinente: Pangea. Aparecen las primeras plantas y los primeros animales de reproducción sexuada. En los océanos, algunos aristarcos («de origen incierto» en griego), unos microfósiles que forman parte del fitoplancton o plancton vegetal, llegan a ser algas verdes. Nacen también en esta época los primeros eucariotas («buen núcleo» en griego), característicos por tener células con núcleo. Estos organismos son el origen de los animales, de los hongos, de las plantas y de los protistas, un grupo

de organismos unicelulares que no son ni animales ni vegetales, como los protozoos.

El NEOPROTEROZOICO, o Proterozoico Superior, es la tercera y última era del Proterozoico y marca la aparición de los minerales de cobre, hierro, níquel y oro. Los seres multicelulares se desarrollan y se vuelven más complejos, con un aparato digestivo y el principio de un sistema nervioso. Aunque los fósiles encontrados son extremadamente difíciles de identificar y datar —pues la mayor parte de los seres vivos, de cuerpo blando, no dejan rastro—, es posible que se asemejaran a lo que después serían las medusas. La fauna del último período geológico del Neo proterozoico se denomina fauna de Educara, por el nombre de las colinas de Educara, al norte de Adelaida (Australia), yacimiento donde se descubrieron los primeros fósiles de organismos marinos complejos. El más antiguo de todos es el fósil de una forma animal parecida a un gusano llamado Claudina. Con una longitud de entre 0,8 y 15 centímetros y un diámetro de entre 0,3 y 6,5 milímetros, Claudina nos dejó su exoesqueleto (o esqueleto externo) hecho de calcita (carbonato de calcio) y con forma de «caparazón» o concha de varios segmentos cónicos encajados.

§. El Fanerozoico

El Fanerozoico, era del «animal visible» en griego, corresponde al período que comienza hace alrededor de 542 millones de años. Sus inicios resultan difíciles de distinguir del final del eón anterior, ya

que comparten uno de los criterios de datación de las épocas: la aparición de animales pequeños de concha. El Fanerozoico se divide a su vez en tres eras: el Paleozoico, era de la «vida animal antigua» en griego, entre los 542 y los 250 millones de años antes de nuestra era; el Mesozoico, era de la «vida animal intermedia» en griego, entre los 250 y 65,5 millones de años antes de nuestra era; y el Cenozoico, nuestra era actual, desde hace 65,5 millones de años, la de la «vida animal reciente» en griego.

El Paleozoico.

El Paleozoico comienza cuando el supercontinente Rodinia se fragmenta en ocho trozos. Suele dividirse en seis períodos: Cámbrico (542-488 Ma[30]), Ordovícico (488-435 Ma), Silúrico (435-408 Ma), Devónico (408-355 Ma), Carbonífero (355-295 Ma), Pérmico (295-250 Ma).

El CÁMBRICO (542-488 Ma) debe su nombre al país de Gales en latín: *Cambria.* Al igual que los otros cinco períodos, se llama así por una capa geológica con destacables formaciones en el país de Gales. Su clima, al principio subtropical, se torna poco a poco cálido y seco. Los mares se desbordan, Europa occidental se halla sumergida bajo un mar poco profundo; abundan las especies marinas, entre ellas nuevos grupos provistos de patas duras; estamos ante la «explosión cámbrica». Encontramos los trilobites, unos artrópodos («con pie articulado» en griego) con miembros divididos en falanges que facilitan su desplazamiento; los

[30] Ma: millones de años antes de nuestra era.

braquiópodos («cuyo brazo es el pie» en griego), crustáceos pedunculados; los equinodermos («de piel espinosa» en griego), como los erizos de mar; múltiples especies de gusanos articulados y medusas. La noción de explosión cámbrica cobra sentido al descubrir el centenar de *phyla* (plural de *phylum*) o líneas genéticas complejas de especies vivas que aparecen en el Cámbrico.

El ORDOVÍCICO (488-435 Ma) también debe su nombre a una capa geológica descubierta en el país de Gales, donde se instalaron los ordovícicos, un pueblo celta britónico[31]. Su clima es subtropical, la temperatura aumenta poco a poco al principio del período y después, alrededor de los 460 Ma, interviene un enfriamiento de los mares que parece favorecer la biodiversidad. Los trilobites y braquiópodos de la época anterior abren paso a nuevas especies, los cefalópodos («cuyo pie sobrepasa la cabeza» en griego), como los pulpos, los calamares, las sepias, los crinoideos, equinodermos que se asemejan a una planta con flor que brota del fondo marino (de ahí su nombre, «con forma de lis», en griego). Los euriptéridos, artrópodos parecidos a la langosta y al escorpión, alcanzan hasta dos metros de largo y tienen pinzas gigantes. Cuentan con dos pares de branquias, uno para respirar bajo el agua y otro para la superficie, lo que les permite trepar fuera del mar. Son los primeros conquistadores de la tierra firme. Aparecen también los moluscos y los corales.

[31] Britónico: lenguas célticas que engloban el celta, el córnico, el galo y el cámbrico (extinto).

El SILÚRICO (435-408 Ma) corresponde a las capas geológicas descubiertas en el sur de Gales y debe su nombre a una tribu céltica, los siluros. Durante el Silúrico dos supercontinentes dominan la Tierra: Gondwana, al sur, que reúne el futuro territorio de África, de América del Sur, Arabia, India, Madagascar, Australia y Nueva Zelanda; y Laurasia, al norte, compuesta por las futuras América de Norte, Europa y Asia. Al mismo tiempo tiene lugar la formación de los océanos. El más antiguo, el Lapetus, separa los continentes del hemisferio norte y se cierra con su acreción durante la formación de Pangea. Cuando esta última se escinde entre Gondwana y Laurasia nace un nuevo océano, el Tetis. Se cierra hace unos 80 Ma para ser sustituido por los actuales océanos Atlántico Sur e Índico. Más tarde se forman el Pacífico y el Atlántico Norte. Los graptolites («escrito en piedra» en griego) son los animales más propagados; viven en colonias formadas a partir de un individuo y se multiplican en forma de ramas o dendritas. A finales del Silúrico unas plantas multicelulares llegan a la tierra firme; son plantas vasculares por cuyo interior circulan agua y nutrientes diluidos, como los licófitos.

El DEVÓNICO (408-355 Ma) debe su nombre al condado inglés de Devonshire, donde se descubrió este sistema geológico. El nivel del mar, el océano Panthalassa que rodea Laurasia y Gondwana, es alto, pero los continentes están invadidos por las plantas terrestres. Sin que sea posible determinar con exactitud las causas —un meteorito que choca contra la Tierra, un período de calentamiento

seguido de un brusco enfriamiento...—, más del 70% de las especies, principalmente marinas, desaparecen entre los 380 y los 360 Ma aproximadamente; este acontecimiento es conocido como la «extinción del Devónico». Ceden su lugar a una nueva fauna: artrópodos, escorpiones, miriápodos, arácnidos; surgen los primeros peces óseos, cuya vejiga natatoria evoluciona hacia los futuros pulmones, en principio un simple saco pulmonar. Algunos de ellos cuentan con un esqueleto interno articulado que les permite reptar fuera del agua con las aletas; son anfibios como los tetrápodos o como su pariente cercano, el Tiktaalik roseae (*tiktaalik*: «pez grande de baja agua» en lengua inuit), un pez óseo con cabeza de caimán. Aparecen asimismo los primeros tiburones. Al final de este período, en el Devónico Superior, nacen los anfibios como los batracios. Sus larvas respiran utilizando branquias mientras que el adulto respira a través de pulmones. Pero lo que más crece en el Devónico es la flora: brotan auténticos bosques de helechos gigantes que pueden sobrepasar los 15 metros de altura. Surge también la reproducción sexual, originando la división entre plantas macho y hembra, así como la producción de semillas. Esta etapa fundamental explica el desarrollo simultáneo de los insectos, que evolucionan en interdependencia con las plantas. Además de los helechos, también surgen las progimnospermas, «que dispersa sus semillas por el viento», los hongos y las esfenofitas, como la planta denominada cola de caballo.

El CARBONÍFERO (355-295 Ma) debe su nombre a la petrificación de los vegetales del Devónico en los pantanos, produciendo las capas de carbón más antiguas. Tras un período de descenso del nivel del mar al final del Devónico, este vuelve a subir; el clima es cálido y húmedo, excepto al sur del hemisferio austral, la parte más baja de Gondwana, que se encuentra helada. Pangea, que reagrupa Gondwana y Laurasia, se está construyendo para reunir todas las tierras emergidas en un único supercontinente, lo que explica su nombre griego: «todas las tierras». Aparte de los pantanos, los espacios vegetales del Devónico alcanzan tamaños cada vez más gigantescos, algunos incluso sobrepasando los 35 metros. Aparecen las gramíneas forrajeras y los primeros árboles con corteza leñosa, que contienen lignina que se descompone mal, lo que ayuda a la acumulación de capas de carbón, sobre todo de lignito, una roca sedimentaria entre la turba y la hulla. La tasa de oxígeno en el aire es elevada y podría ser la responsable del gigantismo de los primeros insectos —libélulas de 75 centímetros de envergadura, por ejemplo—. Los batracios se multiplican, crecen también en tamaño y algunos grupos de ellos conocen los inicios de una evolución que dará lugar a los reptiles.

El PÉRMICO (295-250 Ma) es la última etapa del Paleozoico. Su nombre viene de la ciudad rusa de Perm, donde se encuentran rastros de esta formación geológica. El nivel medio de los mares es bastante bajo durante todo el período. Pangea está completamente formada y la rodea un océano gigante, el Panthalassa, «todos los

mares» en griego. Mientras desparecen los trilobites y los braquiópodos, aparecen los primeros peces con coraza; algunos reptiles se ven dotados de membranas que les permiten planear, aunque no el vuelo batido, como las aves que pueden batir sus alas; los anfibios y reptiles grandes preparan el terreno para los dinosaurios. La flora, dominada por las gimnospermas, se diversifica con los primeros coníferos y árboles Gingko. Hacia los 250 Mase produce probablemente una serie de acontecimientos nefastos: una *anoxia*, o asfixia de los océanos debida a la disminución de la plataforma continental por la creación de la solitaria Pangea, un fuerte volcanismo y el impacto de uno o varios meteoritos. El resultado es la erradicación del 95% de las especies marinas y del 70% de las especies terrestres durante la extinción masiva del Pérmico.

El Mesozoico

Al Paleozoico le sigue el Mesozoico (250-65,5 Ma), subdividido en tres períodos, de nuevo identificados a partir de un sistema geológico preciso: El Triásico (250-199 Ma), el Jurásico (199-145 Ma) y el Cretácico (145-65,5 Ma).

El TRIÁSICO (250-199 Ma) se llama así por las tres capas estratigráficas que lo componen: el *Buntsandstein*, o areniscas conglomeradas, el *Muschelkalk*, o caliza de conchas, y el *Keuper* o margas irisadas. El clima general es cálido, con variaciones locales en el continente causadas por la inmensidad de Pangea. Tras la

extinción del Pérmico, las especies supervivientes se recuperan lentamente, mientras algunas aparecen por un tiempo breve y otras se preparan para dominar el Mesozoico. Las tortugas ya están cerca de su actual estado de desarrollo y los reptiles con dientes —saurios— hacen su aparición junto con los cocodrilos y los dinosaurios, o pterosaurios, los reptiles voladores. El grupo de los cinodontes o «reptiles mamiferoides», ancestros de los mamíferos, aún ponen huevos, pero la hembra posee mamas para amamantar a sus crías tras la eclosión. En el mar comienzan a abundar los grandes reptiles marinos, los ictiosaurios, cuyo aspecto recuerda al de los delfines. El Triásico empezó con una extinción masiva y terminará con otra: la extinción del Triásico-Jurásico, que arrastrará consigo la mitad de la diversidad biológica. La causa podría ser la fractura de Pangea, que se divide entre Laurasia y Gondwana. La flora está marcada por el desarrollo continuo de los coníferos en el hemisferio norte y el dominio del Gingko y de las cicadáceas, parecidas a palmeras en abanico.

El JURÁSICO (199-145 Ma) se abre paso durante la fragmentación de Pangea. Debe su nombre a la caliza del Jura. Laurasia, al norte, reúne América del Norte y Eurasia antes de que se separen al final del período y en el Cretácico. Gondwana, al sur, hace lo mismo con África, América del Sur, la Antártida, Arabia, India, Madagascar, Nueva Zelanda y Australia. El océano Tetis se cierra. El clima se diversifica en las diferentes zonas del globo, aunque en general se mantiene cálido, como en el Triásico. La fauna terrestre refleja el

apogeo de los dinosaurios, con gigantes como el apatosaurio (antaño llamado brontosaurio), de 22 metros de largo, 8 metros de alto y cerca de 30 toneladas de peso, que se desplaza en manada para pastar en la cima de los árboles. Los otros géneros de dinosaurios del Jurásico son los diplodocus, parecidos a los camarasaurios y también herbívoros. El caminar sobre cuatro patas los hace lentos, mientras que los reptiles saurios carniceros o dinosaurios carnívoros del orden de los saurisquios, bípedos, se desplazan más rápido. Son feroces depredadores, como el más conocido de ellos, el tiranosauriorex. Los saurios también conquistan el cielo, como los pterodáctilos —«dedo volador», término acuñado por Georges Cuvier (1769-1832) —, donde hacen la competencia a las primeras aves, del género *arqueópterix*, que surgen a finales del Jurásico hace unos 150 Ma Aparte de por el plancton que va apareciendo, los mares están dominados por las amonitas, unos moluscos univalvos de concha enroscada y por especies evolucionadas de peces y reptiles, los plesiosaurios, una especie de cocodrilos marinos.

EL CRETÁCEO (145-65,5 Ma) obtiene su nombre de los depósitos de yeso (del latín *creta*, «yeso» o «tiza»), muy presentes durante este período, encontrados en Europa, Inglaterra y Francia principalmente. Acaba con otra extinción masiva, la de los dinosaurios y reptiles de gran tamaño, en un contexto de volcanismo activo agravado por la caída de un meteorito. Pangea termina de fraccionarse y se divide en los continentes actuales. Nace el océano Índico y el Atlántico Sur, y la subida del agua sumerge

aproximadamente el 30% de la superficie. Tras un período de tendencia al enfriamiento a principios de la era, el clima del Cretáceo se vuelve cálido en su conjunto. Los mamíferos existentes son pequeños y pasan desapercibidos en un mundo en el que reinan los reptiles, algunos de ellos evolucionados hasta convertirse en las actuales aves con alas, un fuerte esternón y una cola recortada. En el medio marino son comunes las rayas, los tiburones y los peces óseos. Las primeras plantas con flores se desarrollan a la vez que los insectos (abejas, termitas, hormigas y mariposas). Los coníferos y las palmeras siguen diseminándose por el territorio, junto con los helechos, las colas de caballo, los árboles de hojas como las magnolias, o las higueras. El Cretáceo llega a su fin con la «extinción del Cretáceo» o «extinción K-T» (del alemán *Kreide-Tertiär-Grenze*), conocida principalmente por la desaparición de los dinosaurios, a excepción de las aves que descienden de ellos. Atribuida a un meteorito que golpea el Yucatán provocando con su impacto una suspensión de partículas que bloquean los rayos solares, la extinción afecta a múltiples especies, tanto terrestres —que desaparecen por la falta de alimento, primero los herbívoros y después los carnívoros—, como marinos, por la ausencia de fitoplancton, o plancton vegetal. Sobreviven solo los mejor adaptados, los omnívoros y carroñeros de la tierra y del mar, y las especies de las profundidades marinas que se alimentan de desechos.

EL CENOZOICO. La era geológica posterior al Cretáceo es el Cenozoico, que empieza hace unos 65,5 Ma y se extiende hasta el presente. El Cenozoico (o período de la «vida animal reciente» en griego) se subdivide en dos partes: el Paleógeno, la más antigua, y el Neógeno, la más reciente.

EL PALEÓGENO. Es el período geológico comprendido entre los 65,5 y los 23,5 Ma aproximadamente. Generalmente se divide a su vez en Paleoceno (65,5-56 Ma), Eoceno (56-34 Ma) y Oligoceno (34-23,5 Ma).

El PALEOCENO (65,5-56 Ma) empieza con la gigantesca extinción del Cretáceo, fatal para las especies de gran tamaño. Las demás sobreviven, sobre todo los reptiles, aunque en menor cantidad, y continúan su evolución. Los mamíferos son los grandes beneficiados de la desaparición de los gigantes del Cretáceo. Son pequeños mamíferos ungulados, carnívoros, con un espectacular índice de multiplicación, por diez en el caso de los condilartros, como el phenacodus. Las aves alcanzan tamaños enormes, como el gastornis, una especie de avestruz con grandes patas y un pico terrible capaz de romper huesos; es un carnívoro de casi dos metros de altura y un quintal de peso. La flora evoluciona con las angiospermas —o plantas con flores— del final del Cretáceo y los árboles con hojas caducas se extienden. El clima del Paleoceno está marcado por un claro calentamiento que lo convierte en subtropical, favoreciendo así los bosques densos.

El EOCENO (56-34 Ma), cuyo nombre significa en griego «alba nueva», refiriéndose a la llegada de los mamíferos modernos, viene de la mano del mayor aumento medio de temperatura, de unos 11° C. Algunas especies no sobreviven, pero las condiciones son favorables para los animales pequeños, como los roedores, los primates o los murciélagos. Los ungulados evolucionan con el *eohippus* («caballo del amanecer» en griego), un pequeño antepasado del caballo con el tamaño de un perro. En los mares cálidos aparecen las primeras ballenas.

El OLIGOCENO (34-23,5 Ma) da comienzo con el impacto de uno o dos meteoritos en la bahía de Chesapeake, en la costa este de Estados Unidos, y en Rusia, que provocan de nuevo una extinción masiva. El clima general se ha enfriado desde el final del Eoceno, enfriamiento que se alarga durante todo el período. Aparecen pocos mamíferos modernos nuevos en comparación con su multiplicación a lo largo del Eoceno, pero existe ya una quinta parte aproximadamente de las especies actuales. Si bien desaparecen los mamíferos primitivos, estos son reemplazados por roedores como los castores, las ratas o los ratones, y por nuevos ungulados, como las cebras, los caballos, los asnos, los rinocerontes o los hipopótamos. Aparecen también los cerdos, los camellos, los antílopes y los primeros simios.

EL NEÓGENO. Al Paleógeno le sigue el Neógeno, dividido en Mioceno (23,5-5,5 Ma) y Plioceno (5,5-1,8Ma).

El MIOCENO (23,5-5,5 Ma), cuyo nombre en griego significa «menos nuevo», está marcado por un enfriamiento continuo. Los bosques tropicales se reducen para dejar espacio a las sabanas y a las estepas, más propicias para la expansión de los ungulados que pastan en ellas, como los caballos, que tienen tamaño de ponis. Algunos depredadores como los lobos o los gatos salvajes viven ya en esta época. En los mares, a los cachalotes y las ballenas se les unen los delfines, las marsopas, los tiburones modernos y el super predador marino, el *megalodón*, «diente grande», diente que puede llegar a medir hasta 20 centímetros en los especímenes más grandes, de una longitud de hasta 20 metros. Es en el transcurso del Mioceno cuando los homínidos se multiplican. Esta familia de primates agrupa a los grandes simios, como el bonobo, el chimpancé, el orangután, el gorila y el hombre. No obstante, el linaje humano y el de los grandes simios se separan: Toumaï, presentado como el posible fósil más antiguo del linaje humano, vivía en el territorio del actual Chad hace aproximadamente 7 millones de años.

El PLIOCENO (5,5-1,8 Ma), en griego «más reciente», en referencia a los mamíferos modernos, es la época que conduce a las grandes glaciaciones. Durante este período los continentes adoptan su posición actual. Los ungulados decaen, mientras que los

mastodontes, «dientes con forma de mamas», se expanden por América del Norte. Se asemejan en tamaño y forma a los mamuts. Los roedores prosperan en África y los marsupiales, en Australia. El enfriamiento del clima modifica la flora, y los bosques tropicales se reducen al ecuador, sustituidos por bosques templados con árboles de hoja caduca. Más al norte, crecen las estepas y tundras.

§. Las grandes glaciaciones

Las grandes glaciaciones se producen en el transcurso del Pleistoceno (1,8 Ma-11 500 a. C.). Tienen lugar por ciclos y llegan a cubrir hasta el 30% de las tierras emergidas. Es posible identificar cuatro glaciaciones (Günz, Mindel, Riss, Würm) con tres períodos interglaciares (Günz-Mindel, Midel-Riss, Riss-Würm).

—Günz (1,2-0,7 Ma) debe su nombre a un afluente del Danubio.

—Mindel (650.000-350.000 a. C.) recibe el suyo de un río de Algovia, en Baviera.

—Riss (300.000-120.000 a. C.) es un epónimo del Riss, un afluente del Danubio.

—Würm (115.000-10.000 a. C.) toma su nombre de un río bávaro.

En el transcurso de las glaciaciones, los glaciares se juntan, formando así masas gigantes, como el *inlandsis*, que se extiende desde Escandinavia hasta Inglaterra. El grosor de los glaciares continentales puede alcanzar los 3000 metros. El *permafrost*, subsuelo permanentemente helado, se extiende varios cientos de kilómetros por delante de los glaciares. Durante los períodos interglaciares, el relativo calentamiento provoca la subida del agua y

se forman lagos inmensos que llegan a cubrir varios cientos de miles de kilómetros cuadrados. Se produce una nueva extinción: la de los mamuts, los mastodontes y los tigres con dientes de sable. Los representantes del género *Homo*, los humanos y sus especies próximas, se diversifican y acaban desapareciendo, excepto el Homosapiens («hombre sabio»), nuestro antepasado directo.

¿Por qué tuvieron lugar las glaciaciones?

Han existido diversas hipótesis desde el siglo XIX, pero la más aceptada es la que defiende que la causa es la posición de los continentes en el globo terrestre, la llamada «teoría de Milankovitch». Durante las fases frías, los glaciares cubren casi la totalidad del norte de Europa, así como los Alpes, el Macizo Central y los Pirineos; el nivel del mar varía en función de la cantidad de hielo sobre los continentes, que es de unos 120 metros de grosor en el último período glaciar. Los dos últimos inlandsis (capa de hielo muy extensa conocida también como casquete polar) son hoy en día el inlandsis de Groenlandia y la Antártida. La presencia de morrenas glaciares y huellas de erosión glaciar permiten deducir el paisaje que dejaron todos estos fenómenos. La temperatura media era entre 8 y 12° C más baja que la actual. Tuvieron lugar abundantes lluvias en el norte, este y sur de África; los grandes desiertos, como el del Sahara o el de Kalahari, son habitables. Cuando el nivel del mar desciende, el puente terrestre entre Asia y América vuelve a encontrarse seco, como el istmo de Panamá, lo que restablece el acceso entre estos tres continentes.

§. El Holoceno

El Holoceno es el período geológico más reciente, ya que comienza unos 10.000 años antes de nuestra era. Se trata de un período interglaciar marcado por la subida de los océanos a causa del deshielo de los glaciares. La temperatura aumenta, la selva tropical se extiende hacia el norte y las sabanas sustituyen a los desiertos. La mega fauna, animales de gran tamaño, desaparecen de América del Norte, mientras que otras especies acaban desapareciendo víctimas del hombre. Este último ya utiliza el fuego, talla la piedra, traza estrategias de caza con arco o con propulsor de azagayas.

Capítulo 3
La prehistoria, desde los 7 millones de años hasta la aparición de la metalurgia (2500 a. C.)

Contenido:

§. La Prehistoria tiene historia
§. Los Paleolíticos
§. El Epipaleolítico y el Mesolítico
§. El Neolítico
§. El arte rupestre del Neolítico y la Edad de Hierro
§. Megalitismo y arte megalítico
§. Los pies en el agua: las ciudades lacustres

§. La Prehistoria tiene historia

Todo comienza con Jacques Boucher de Perthes (1788-1868), quien desde 1842 plantea la cuestión de un hombre antediluviano. Las conclusiones, que publica en el primer tomo de las *Antigüedades célticas y antediluvianas*, en 1849, no reciben el éxito esperado. A lo largo de una década se suceden más descubrimientos, pero sus detractores siguen refutándolos, especialmente el geólogo Élie de Beaumont (1798-1874), discípulo de Cuvier. Si bien el célebre casquete craneal de Neandertal aparece en Prusia en 1858, todavía habrá que esperar a 1859 para ver el nacimiento de la Prehistoria como disciplina científica. La visita en esa época a Abbeville de un paleontólogo inglés, Hugh Falconer (1808-1865), destinada a

comparar sus hallazgos con los de Boucher de Perthes[32], implica no solo admitir la contemporaneidad del hombre y las especies desaparecidas, sino que une también una parte del mundo sabio a la prehistoria del hombre. Aunque la adhesión no es aún total, se ampliará con el descubrimiento de Boucher de Perthes, en Moulin-Quignon, en 1863, de una mandíbula humana en una capa geológica que contiene sílex tallados y vestigios de especies animales extintas. Más tarde se revelará que este hallazgo era falso[33]. Se impone entonces la idea de un crecimiento progresivo e infinito de los seres humanos, de una continuidad esencial de las formas vivas, fundada en la estratigrafía, que hace posible una historia de los seres vivos y del hombre. Al naturalista británico John Lubbock (1834-1913) le debemos la subdivisión, en 1865, de la Prehistoria en dos períodos: el Paleolítico, edad de piedra antigua, y el Neolítico, edad de piedra reciente.

Hoy en día los investigadores consideran que la Prehistoria se detiene cuando aparecen los primeros testimonios de escritura, hacia el cuarto milenio en Oriente Próximo. Sin embargo, esta división sigue siendo difusa. El aporte de datos etnológicos demuestra que, de hecho, hay numerosas culturas que han seguido

---

[32] Boucher de Perthes fue el defensor de la prehistoria, cuyo objetivo era ganar el reconocimiento, tras una lucha meritoria, de ideas que no había forjado él mismo. Fue Casimir Picard quien, en 1835, obtuvo el mérito de demostrar la contemporaneidad de los cuchillos tallados y la fauna desaparecida.

[33] La mandíbula de Moulin-Quignon, comparada anatómicamente con los fósiles humanos conocidos hasta hoy, presenta grandes rasgos de modernidad. La importancia de esta pieza radicó la creación, en su día, de una comisión de sabios, geólogos, paleontólogos y arqueólogos, bajo la dirección de Henri Milne-Edwards, para inspeccionar el yacimiento de Moulin-Quignon. Los minutos del debate fueron consignados en las *Memorias de la sociedad de antropología de París* (1863).

viviendo como las sociedades paleolíticas o mesolíticas. Respecto a la datación precisa de la aparición del hombre, tampoco existe unanimidad. Todo depende de lo que consideremos «hombre». ¿Cómo establecer la frontera que lo separa del animal? ¿En qué momento pasa a ser realmente hombre? La respuesta gira en torno a la adquisición de ciertos rasgos anatómicos —desarrollo del cerebro, adquisición de la bipedación—, pero también culturales —fabricación de herramientas, aprendizaje de técnicas como el fuego, la pintura, la realización de estatuas o la construcción de hábitats más elaborados—. André Leroi-Gourhan (1911-1986) establece en 1965 una síntesis antropológica que asocia la emergencia del gesto, el desarrollo del cerebro, la morfología y la cultura[34].

§. Los Paleolíticos

LAS DIFERENTES EDADES DEL PALEOLÍTICO

(De -7 Ma a -10 000).

- *Paleolítico arcaico*: -7 Ma hasta -1,7 Ma- Australopitecus - Homo Habilis - Cantos tallados.
- *Paleolítico inferior*: -1,7 Ma hasta -500 000 años. Bifaces - Homo erectus - Abbevilliense - Achelense - Micoquiense.
- *Paleolítico medio*: -500.000 años hasta -40.000 años. Neandertal - Musteriense - Levalloisiense - Sepultura -

[34] André Leroi-Gourhan, *Le Geste et la Parole*, 1:*Technique et Langage*, 2: *La Mémoire et les Rythmes*, Albin Michel, París, 1964-1965.

Homo Sapiens en Oriente Próximo.

• *Paleolítico superior*: -40.000 años hasta -10.000 años. Lascas rascadoras - Auriñaciense - Gravetiense - Solutrense - Magdaleniense - Epipaleolítico - Arte parietal.

La Prehistoria: ¿qué clima y en qué medio ambiente?

El marco en el que se desarrollan las primeras grandes etapas de la historia humana es el de la era geológica y paleo climática cuaternaria[35], la más reciente de la historia de la tierra y que sucede a las eras primaria, secundaria y terciaria. Pero el Cuaternario se diferencia de los períodos anteriores por dos hechos característicos: las importantes fluctuaciones climáticas que marcan la evolución y la presencia del hombre —la investigación principal versa, por tanto, sobre el hombre y su entorno—, y las importantes fases glaciares separadas por períodos interglaciares más cálidos. A finales del Terciario, la glaciación Donau (-2,1 Ma hasta -1,8 Ma aproximadamente) es contemporánea a los primeros homínidos de África. Al Cuaternario le sigue la glaciación de Günz (-1,2 Ma hasta -0,7 Ma). Después, el período interglaciar de Günz-Mindel, caracterizado por un calentamiento climático, aparece hacia el 730.000 a. C. Entre el final del Pleistoceno Inferior y el principio del Pleistoceno Medio se produce la glaciación de Mindel (650.000-350.000 a. C.) y el período interglaciar de Mindel-Riss. Estamos aún

[35] El término «cuaternario» fue inventado en 1829 por el geólogo Jules Desnoyers. La era cuaternaria se divide en dos: el Pleistoceno, de -2,7 Ma a –780 000 años (término establecido en 1839 por el geólogo británico Charles Lyell), y el Holoceno, hacia los –10 000 años (término creado por el francés Paul Gervais en 1867 para designar los depósitos recientes).

en el Paleolítico medio cuando comienza un nuevo período de enfriamiento, la glaciación de Riss (300.000-120.000 a. C.). Tras ella hay un período de calentamiento hace 120.000 años, el de Riss-Würm, al que le sigue la última gran glaciación, llamada Würm (120.000-10.000 a. C.).

LAS GRANDES GLACIACIONES DE LA ERA CUATERNARIA

- -1 millón de años hasta -700.000 años: glaciación de Günz.
- -700.000 hasta -650.000 años: primer período interglaciar, llamado Günz-Mindel.
- -650.000 hasta -350.000 años: glaciación de Mindel.
- -350.000 hasta -300.000 años: segundo período interglaciar, llamado Mindel-Riss.
- -300.000 hasta -120.000: glaciación de Riss.
- -120.000 hasta -75.000: tercer período interglaciar, llamado Riss-Würm.
- -75.000 hasta -10.000: glaciación de Würm.

Desde hace 10.000 años, la Tierra conoce un nuevo período interglaciar. Este período, cálido y húmedo, podría acabarse dentro de aproximadamente un milenio.

En el Cuaternario, el desarrollo de los mamíferos goza de un auge preponderante y ve aparecer especies gigantescas: el dinoterio, en el valle del Omo, y el tigre con dientes de sable que puede abrir la boca hasta 180 grados. Durante el clima cálido de principios del Cuaternario aparecen otras especies: el *Elephas africanus*, el género

Equus y el género *Bos*. En las tundras, que se extienden, debido a la reducción de los bosques, hasta la frontera meridional de los Alpes, aparecen los mamuts, los renos y los osos cavernarios. La flora que crece a lo largo de los períodos interglaciares hasta principios del Holoceno no se distingue apenas de los árboles de hojas y las plantas de flores que conocemos hoy. Durante los períodos glaciares, los bosques se retiran hacia el sur, y durante los períodos de calor, hacia el norte. El final del período glaciar, hacia -10.000 años, provoca una verdadera hecatombe para la fauna: desaparecen los mamíferos gigantes, los megalóceros (ciervos gigantes), los mamuts y los rinocerontes lanudos; los únicos supervivientes son los elefantes, los rinocerontes, los bisontes en América y las jirafas en África y en Asia.

Las grandes etapas de la Prehistoria

El Paleolítico, el período más largo de la Prehistoria, comienza hace siete millones de años en África, y acaba con la llegada del Neolítico en Oriente Próximo, hace unos 10.000 años. Este se termina, en Europa, en el segundo milenio. La protohistoria entra entonces en escena con el uso del metal: el cobre entre 2.500 y 1800 a. C., el bronce entre 1800 y 700 a. C., y el hierro a partir del siglo VII a. C.

El Paleolítico arcaico en África

Paleolítico arcaico: -7 Ma hasta -1,7 Ma. Australopitecos - Parántropos - Género *Homo*- Cantos tallados.

Seis grandes zonas delimitadas en África oriental ofrecen los principales hallazgos de australopitecos (de -*pithecus*, «simio», y *austral*-, «sur»): el valle del Rift, el área del Awash, Melka Kunture, el valle del Omo, los lagos Turkana (antiguamente llamados lago Rudolf, Baringo, Eyasi) y el antiguo lago Victoria, al norte de Kenia. El Chad y Sudáfrica también son zonas ricas en vestigios. Los sedimentos que provienen de allí son de origen fluvial, lacustre o deltaico. Las condiciones de aridez del Rift han preservado gran cantidad de restos de fósiles, mejor conservados que en las zonas selváticas.

La saga de los australopitecos

Las distintas especies de australopitecos viven en el transcurso del Plioceno, entre los -5,3 y los -2,6 Ma, y del Pleistoceno, entre los -2,6 y los -1,7 Ma. Presentan una combinación de rasgos humanos y simiescos: al igual que los humanos, eran bípedos, pero compartían con los simios un cerebro pequeño, de unos 400 centímetros cúbicos. El espécimen más famoso de los australopitecos es probablemente Lucy[36], un esqueleto fosilizado muy bien conservado de Afar (Etiopía) que ha sido datado en 3,2 millones de años. Su hallazgo, en 1974, fue excepcional; conservaba 52 huesos, es decir, casi la mitad de su esqueleto intacto. Esta hembra de australopiteco, de unos 20 años de edad, medía 1,10 metros y su capacidad craneal era de unos 400 centímetros cúbicos, mientras

---

[36] Descubrimiento efectuado por un equipo internacional dirigido por Yves Coppens, Donald C. Johanson y Maurice Taieb.

que la nuestra es de 1200 centímetros cúbicos. Lucy, que tendría una columna vertebral inclinada y cadera ancha, era apta para la bipedación, pero la alternaba con la vida arborícola, como demuestran unos miembros superiores más largos que los inferiores. Se contempla la hipótesis de una adaptación a un entorno cada vez más seco, aunque no todos los antropólogos la aceptan para explicar el comienzo de la bipedación. Desde entonces, Lucy se ha visto acompañada de otros descubrimientos de australopitecos mucho más antiguos, como el del paleontólogo Michel Brunet, en 1996, quien halló el *Australopitecus bahrelghazali*, rebautizado como «Abel».

Una gran familia

Hace 4 millones de años aparecieron los primeros homínidos conocidos, los australopitecos. Hoy en día se cuentan cinco especies diferenciadas: *anamensis, afarensis, africanus, bahrelghazali* y *garhi*. Evolucionan durante un millón de años y se desconoce cuál de ellos es el antepasado del *Homo habilis*. Lucy no puede optar a este título de antepasado, ya que su bipedación es mucho más arcaica que la de otros australopitecos. Además, la forma de su mandíbula y de su cráneo es muy antigua. Un nuevo cambio climático se produce entre los -3 Ma y los -2 Ma, a causa de una gran sequía en África. Aparecen entonces los parántropos, el *Homo habilis* y el *Homo rudolfensis*.

LOS PARÁNTROPOS, llamados también *Australopithecus robustus*, tienen una forma robusta de australopitecos. Sus mandíbulas son potentes, sus cerebros tienen una capacidad craneal comprendida entre los 450 y los 600 centímetros cúbicos. Presentan una cresta sagital en el cráneo, como los gorilas. Su alimentación, averiguada mediante el análisis de sus dientes, es exclusivamente carnívora. Viven entre los -2,7 Ma y los -1,2 Ma.

EL HOMO HABILIS pesa unos 50 kilos y posee entre 650 y 800 centímetros cúbicos de capacidad craneal. Su bipedación es constante. Lo encontramos en el este y el sur de África entre los -2,5 Ma y los -1,8 Ma. Sabe tallar herramientas y se protege en refugios sencillos (cortavientos de Olduvai).

EL HOMO RUDOLFENSIS debe su nombre al lago Rudolph (África oriental), donde fue descubierto, y es más robusto y corpulento que sus predecesores. Su capacidad craneal es de unos 700 centímetros cúbicos. Sus especímenes son omnívoros y de pequeña estatura, 1,30 metros aproximadamente. Vive en la misma época que el *Homo habilis*.

De la época de los hombres más antiguos datan los «cantos tallados», herramientas denominadas *choppers*, cuando tienen una sola cara tallada, y *chopping tools* cuando están tallados por ambas caras; también de esa época son los hábitats más rudimentarios: en Olduvai (al norte de Tanzania, en el este de África). Hacia los -1,9 Ma, el clima vuelve a modificarse con un enfriamiento. Aparece un

nuevo *Homo*, el *Homo ergaster*, que rompe con la tradición arborícola. Algunos investigadores lo consideran una variedad del *Homo erectus* y su antepasado. Su cerebro alcanza una capacidad craneal de 850 centímetros cúbicos y su estatura oscila entre los 1,50 y los 1,70 metros. Sabe tallar bifaces y se convertirá en el primer representante del género *Homo* que migrará para conquistar nuevos hábitats. Seguimos su pista hacia Asia en Longgupo, al sur de China, pero también en los montes de Atapuerca, al norte de España. Los vestigios más antiguos de humanos hallados en Europa presentan las mismas características.

¿Dónde situamos a los australopitecos en la evolución?

Las hipótesis sobre el lugar que ocupa el australopiteco en la evolución avanza con cada hallazgo. Todo comienza con el de Raymond Dart en 1924 en Taung (África), el australopiteco bautizado como *Australopithecus africanus*. En ese momento se piensa que se trata del eslabón perdido de Dubois. Robert Broom aporta, en 1936, el primer australopiteco adulto, al que llama *Plesianthropus transilvaalensis*. En los años setenta, la acumulación de nuevos fósiles descubiertos, sobre todo en África por la familia Leakey, y la evolución de los métodos de datación, permiten a los australopitecos entrar en nuestro árbol genealógico. Cada nuevo fósil recibe una nueva apelación, es comparado y clasificado. El Pitecántropo de Java, el Hombre de Pekín, el Sinántropo y el *Homo heidelbergensis* son agrupados en la categoría de *Homo erectus*. En los años sesenta, Olduvai (Tanzania), es yacimiento de homínidos

con una capacidad craneal de entre 500 y 675 centímetros cúbicos, y en 1964 se los agrupa en una nueva especie, el *Homo habilis*. Esta especie no fue aceptada como tal hasta 1968, tras el descubrimiento de Twiggy (1,8 Ma). Cobra importancia entonces la hipótesis de una evolución puramente lineal.

Australopithecus (afarensis o africanus) → Homo habilis → Homo erectus → Homo sapiens.

El lugar que ocupa el hombre de Neandertal, en algún lugar entre el *erectus* y el *sapiens*, no está todavía bien determinado. Hoy, la gran cantidad de fósiles arrancados del suelo en los últimos veinticinco años ha llevado a la creación de nuevas especies de *Australopithecus* y de *Homo*. En la década de los ochenta solo se conocían dos especies de australopitecos, el *africanus* y el *afarensis*, además de Lucy y los fósiles del yacimiento de Hadar (Etiopía). Catorce años después, el *Australopithecus ramidus*, rebautizado como *Ardipithecus ramidus*, mucho más antiguo que Lucy, revela una antigüedad de 4,5 Ma. Más tarde, en 1995, se unen el *Australopithecus anamensis*[37], con sus 4 Ma, y el *Australopithecus bahrelghazali*[38], con 3,5 Ma. El primero, apodado Abel, es el primer australopiteco del oeste del Rift y, al igual que el *anamensis*, vivió en un entorno selvático. En 1999 se descubre el *Australopithecus gahri*,

[37] Descubiertos en Kenia, estos 21 fósiles cuentan con mandíbulas superiores e inferiores, fragmentos de cráneos y un trozo de tibia.

[38] Encontrado en el Chad, cerca del río Bahr al-Ghazal, «río de las gacelas», es el primer australopiteco descubierto en el oeste del valle del Rift

cerca de la industria lítica. El año 2000 verá la aparición de *Orrorin tugenensis*[39], hallado por Martin Pickford y Brigitte Senut, el más anciano de los australopitecos con 6 Ma. Con él, se confirma la hipótesis de una bipedación muy antigua. Un año más tarde, Mary Leakey descubre el *Kenyanthropus platyops*[40] y el *Sahelanthropus tchadensis*. En 2002 se encuentra en Dmanisi (Georgia) el europeo más antiguo conocido, el *Homo georgicus*[41], con 1,8 Ma.

¿Quién sería el antepasado del hombre?

El único que puede optar a este título es el *Homo habilis*, ya que su pie presenta todas las propiedades de la bipedación humana y, además, talla herramientas. Los australopitecos tienen la particularidad de poseer características que le son propias y que no los convierten ni en hombres ni en simios. De esta forma, tienen al mismo tiempo características humanas, como la robustez del calcáneo, el hueso del talón que permite mantenerse de pie, y otras simiescas, como la separación del dedo gordo del pie, que favorece la sujeción en ramas. El antepasado del hombre, por tanto, no podía tener un pie especializado, sino, por el contrario, uno que pudiera evolucionar. Pobló las partes habitadas de África subsahariana, quizá entre los 2 Ma y 1 Ma. En 1959 y 1960, los primeros fósiles fueron descubiertos en la garganta de Olduvai, al norte de Tanzania.

---

[39] Denominado también «Hombre del Milenio», fue descubierto en la formación de Lukerno, en Kenia. De acuerdo con la osamenta, pudo medir 1,40 metros y pesar 50 kilos. Era bípedo.

[40] Su nombre significa «hombre de cara plana de Kenia».

[41] Presenta características intermedias entre el *Homo habilis* y el *Homo erectus*, con 700 centímetros cúbicos de capacidad craneal en el más grande, y 600 centímetros cúbicos en el más pequeño.

Este hallazgo marcó un hito en la ciencia de la paleontología, pues los fósiles humanos más antiguos que se conocían eran especímenes *Homo erectus* asiáticos. Al encontrar otros individuos en lugares como Koobi Fora, al norte de Kenia, los investigadores empezaron a darse cuenta de que estos homínidos eran anatómicamente distintos al australopiteco. Estas conclusiones llevaron, en 1964, a los antropólogos Louis Leakey y Phillip Tobias a justificar la aceptación del *Homo habilis*, insistiendo en el aumento de la capacidad craneal (800 centímetros cúbicos), comparando los molares y premolares de los fósiles y observando que los huesos de la mano sugerían una capacidad para manipular objetos con precisión.

Otras tantas características del *Homo habilis* parecen ser intermediarias, en términos de desarrollo, entre los australopitecos —especies relativamente primitivas— y el *Homo habilis*, más avanzado. El pie humano no reposa en plano sobre el suelo como el de los otros primates: el arco plantar soporta la totalidad del cuerpo y mantiene su equilibrio. Con los fósiles se encontraron herramientas de piedra simples, *chopping tools* y *choppers*. Todas estas características prefiguran la anatomía y el comportamiento del *Homo erectus* y del *sapiens* —y del hombre más adelante—, lo que atribuye una gran importancia al *Homo habilis*, aunque tan solo contemos con algunos restos. Los genetistas suponen que el antepasado común del hombre y de los grandes simios apareció hace 15 millones de años aproximadamente, y de él evolucionó el australopiteco. Según lo que se conoce hoy en día, el primer

homínido bípedo sería Toumaï, *Sahelanthropus tchadensis*, con una antigüedad de unos 7 millones de años.

HUELLAS DE PASOS Y BIPEDACIÓN

Las huellas conservadas en el medio natural son excepcionales. No obstante, podemos contar con algunas, repartidas cronológicamente a lo largo de varios millones de años hasta los -350.000 años en las más recientes. Todos los primates pueden mantenerse de pie sobre sus patas traseras durante un período más o menos largo. Esta bipedación no puede equipararse a la manera de caminar del hombre moderno. En el caso del hombre, consiste en una actividad compleja que involucra las articulaciones y los músculos de todo el cuerpo, y es probable que la evolución del andar humano tuviera lugar de manera progresiva en un período de 10 millones de años. El talón del hombre es muy robusto, y el dedo gordo está siempre alineado a los cuatro minúsculos dedos laterales. Al contrario que el pie de los primates, el pie humano cuenta con un arco estable que lo refuerza. Como consecuencia, la huella del hombre es única y fácil de distinguir de la de los demás animales. Al parecer, hacia los -3,5 Ma, una especie de homínido perteneciente al *Australopitecus afarensis* era adepta a la bipedación. Las huellas encontradas en Laetoli (en el norte de Tanzania), que datan de -3,5 Ma, muestran el rastro de tres individuos que

caminan uno junto al otro sobre las cenizas húmedas del volcán. Pero no estamos ante la bipedación moderna. El equipo del inglés Matthew Bennett descubre, entre 2005 y 2008 en Kenia, cerca de Ileret, una veintena de huellas de homínidos dejadas hace 1,5 Ma, en cuatro pistas y junto a varias huellas más que revelan la adopción de la bipedación moderna. Mucho más antiguas que las huellas de pasos plasmadas en Roccamonfina (Italia), que datan de hace 345.000 años; estas 56 marcas dejadas sobre cenizas volcánicas habrían pertenecido a homínidos de 1,35 metros, posiblemente de la especie *Homo heidelbergensis*.

El Paleolítico arcaico en Europa

En Francia

El yacimiento de Chilhac (Alto Loira), de finales del Plioceno, ha preservado la osamenta de una fauna excepcional con una antigüedad de 2 Ma, concretamente de 1,9 Ma, gracias a cantos tallados. Un curso de agua bordeado de pantanos en aquella época había atraído a grandes mamíferos como el mamut meridional, el *Mammuthus meridionalis*, un mastodonte, *Anancus arvenensis*, cervídeos, *Eucladoceros senezensis*, un caballo, *equus slenonis*, un tipo de gacela, *Gazellospira torticornis*, además de osos, hienas y un felino con dientes de sable. La cueva de Vallonnet fue ocupada por el hombre entre -1 Ma y -900.000 años; descubierta en 1958, la cueva fue excavada durante mucho tiempo por Marie-Antoinette y

Henry de Lumley. Es el hábitat más antiguo de tipo cueva conocido en Europa. Se encuentra a 110 metros de altitud en el valle del mismo nombre, cerca de Roquebrune-Cap-Martin. En su interior, la industria lítica rudimentaria está asociada a una fauna variada: hiena, jaguar europeo, oso, bisonte y cérvidos. Más o menos por esas fechas, el yacimiento de Soleihac en el Velay, en la comuna de Blanzac (alto Loira), representa todos los niveles de la época villafranchian, desde el más antiguo que formaba parte de los primeros asentamientos al aire libre. Ha sido datado alrededor de los 800.000 años, y, al parecer, se trata de un asentamiento de cazadores de elefantes, hipopótamos y rinocerontes. Las huellas del hábitat son indiscutibles y unos bloques de basalto y de granito delimitaban una superficie de ocupación junto a la ribera de un antiguo lago volcánico. El material lítico encontrado es muy variado: *choppers*, lascas, raspadores gruesos.

En España

El individuo europeo más antiguo fue localizado en España, en la sierra de Atapuerca (Burgos) y data de -1,2 millones de años. Los estudios antropológicos realizados permitieron definir una nueva especie primitiva humana, el *Homo antecessor*. El fragmento de mandíbula encontrado junto a piedras talladas retrasa 400 000 años la antigüedad del hombre en Europa. Las investigaciones en Atapuerca comenzaron en 1976, dejando al descubierto tres yacimientos, entre ellos los de la Sima del Elefante y el de Gran Dolina, donde se encontraron también restos de la especie

antecessor, así como herramientas y fósiles de animales. En la Sima de los huesos fueron encontrados restos de 32 individuos con una antigüedad aproximada de 300.000 años. De entre los 17 cráneos recuperados, destaca el número 5, muy bien conservado, que ha permitido reconstruir los rasgos faciales de la especie. La disposición de estos restos, agrupados y en capas, sugiere la posibilidad de que se trate de un enterramiento. El *Homo antecesor*, que constituye el grupo humano más antiguo de Europa, era de constitución robusta, medía unos 1,70 centímetros de altura y tenía una capacidad craneal de 1.000 centímetros cúbicos. En los yacimientos de Atapuerca se han encontrado restos de industria lítica propia del Paleolítico inferior arcaico. El estudio de algunos restos que parecen haber sido objeto de desmembramiento sugiere prácticas de canibalismo. Posteriormente fueron hallados más yacimientos alejados de los anteriores, como la Cueva del Mirador, que hacen suponer que toda la región estuvo habitada en época prehistórica. Hasta la década de los noventa, otros yacimientos españoles ricos en fauna habían proporcionado dataciones de -1,2 Ma, como el de Fuente Nueva 3 y Barranco León, pero ninguno había revelado restos humanos. Otros importantes yacimientos del Paleolítico arcaico se han encontrado en Cúllar-Baza (Granada), Pinilla del Valle (Madrid), Bolomor (Valencia), Puig D'En Roca (Girona), El Aculadero (Cádiz), etc.

En Italia

A poca distancia del monte Poggiolo, en Romaña, en una localidad llamada Casa Belvedere, empezaron a aparecer en 1983 miles de piezas líticas de una importancia capital para el Paleolítico inferior y que fueron datadas en -800.000 años.

En Georgia

En el yacimiento exterior de Dmanisi se exhumaron cuatro cráneos, tres mandíbulas, una quincena de restos post craneales y una docena de dientes aislados. El conjunto pertenece a un mínimo de cuatro individuos: dos adolescentes y dos adultos. Las diversas dataciones efectuadas dieron como resultado una antigüedad de 1,8 Ma. Por primera vez, se demuestra la presencia del hombre en Transcaucasia en una época tan antigua. La instalación de este grupo humano pudo estar motivada por un ambiente más húmedo que sucedía a una aridificación del este. La nueva especie fue denominada *Homo georgicus* y su capacidad craneal era de entre 600 y 700 centímetros cúbicos.

El Paleolítico inferior

Paleolítico inferior: -1,7 Ma hasta – 500.000 años. Bifaces - Homo erectus - Abbevilliense - Achelense - Micoquiense.

La subdivisión del Paleolítico inferior en «Abbevilliense[42]» y «Achelense» viene dada por los yacimientos epónimos o

[42] Hasta el descubrimiento de la cueva de Vallonnet (Alpes Marítimos), el Abbevilliense representaba la industria más antigua conocida, en Chelles (Sena y Marne) y en las terrazas de Garona.

herramientas líticas[43] descubiertas en cada época. Los bifaces más antiguos son piedras duras golpeadas por ambos lados para desprender lascas. Del paso del Abbevilliense al Achelense no se conoce mucho. La cultura achelense[44], representada en la región francesa de Amiens, en el yacimiento de Saint-Acheul, perdura hasta aproximadamente los -80.000 años y hasta los -55.000 años en África, en el Salto de Kalambo (Zambia).

El héroe: Homo erectus

El héroe de esta historia de casi 700.000 años es el *Homo erectus*, cuyos primeros especímenes africanos se separan del linaje del *Homo ergaster*, atribuido a otra especie. El *Homo erectus* es el primer representante de la especie humana que abandona África para migrar a Asia, al norte de África y al valle del Jordán para descubrir la domesticación del fuego y tallar bifaces. Sus rasgos morfológicos son los de un hombre adulto, de unos 1,75 metros[45] con una capacidad craneal de 850 centímetros cúbicos. El nombre

---

[43] Los bifaces aquelenses son los más frecuentemente tallados por ambas caras; el tallado con percutor cilíndrico se suma a las técnicas conocidas. Más gruesos al principio, los bifaces se van haciendo cada vez más finos, con aristas más rectilíneas. Sus formas son más simétricas, incluyendo ovoides planos llamados «limandes». La evolución del Aquelense culmina con formas alargadas o lanceoladas, como los bifaces Micoquienses, con base larga y punta estrecha. La técnica *levallois*, un núcleo preformado para determinar las lascas, se hace más presente en el Aquelense Medio. A lo largo del Aquelense se supone que evolucionan de manera independiente otras industrias, como el Clactoniense, en Inglaterra.

[44] Representada de igual manera en los yacimientos de Caune de l'Arago, de Lazaret, de la Micoque, de Terra Amata o de Olduvai (Tanzania).

[45] Unas huellas de pies encontradas al norte de Kenia revelan que hace un millón de años el *Homo erectus*caminaba igual que nosotros. El dedo gordo se parece a los otros dedos, una diferencia destacable respecto a los grandes simios, que los tienen separados para una mejor sujeción a las ramas. El arco plantar es pronunciado. El *Homo erectus*es el primer homínido que presenta las mismas proporciones corporales que el *Homo sapiens*: brazos más cortos, piernas más largas.

de Eugène Dubois (1858-1940) se asocia al descubrimiento de lo que se creía entonces el eslabón perdido. En la publicación y la descripción de los fósiles encontrados a lo largo del río Solo, en Java (Indonesia), Dubois emplea el término *Pithecanthropus erectus*, haciendo alusión a su postura erguida. No es hasta después de la Segunda Guerra Mundial que se reconoce la naturaleza humana del pitecántropo de Java, que es entonces rebautizado como *Homo erectus*.

El Paleolítico inferior en Francia: yacimientos

Los primeros asentamientos al aire libre o en cuevas integran en algunos casos la domesticación del fuego. Hasta ahora solo se habían encontrado indicios dispersos en África —en Chesowanja (Kenia), en Gadeb (Etiopía) o en Sterkfontein (Sudáfrica) —, pero ninguno que demostrara que sabían dominarlo. Hay constancia de la integración del fuego en el universo doméstico desde los -500.000 años en Francia (Terra Amata, Menez Dregan), en Alemania (Bilzingsleben), en Hungría (Vertessolos). Su descubrimiento tiene consecuencias psicológicas importantes en el modo de vida del hombre de aquella época: ya no hay que vivir al ritmo de la luz solar, se pueden cocinar los alimentos, es posible transportar la fuente de luz, puede calentarse y también calentar el sílex para mejorar su calidad.

- La cueva de Caune de l’Arago, en el valle de Tautavel, presenta más de veinte hábitats, datados entre los -700.000 y -100.000

años, que muestran signos de ocupación por grupos de *Homo erectus*. El más interesante es el cráneo Arago XXI, descubierto en julio de 1971, que yacía en el suelo de un hábitat prehistórico con una antigüedad de 450.000 años. El hombre de Tautavel tenía una capacidad craneal de 1160 centímetros cúbicos y debía de medir 1,65 metros. Las diferentes excavaciones han revelado 66 restos humanos, a menudo mezclados con huesos de animales. Las exploraciones fueron dirigidas, desde 1970, por el profesor Henry de Lumley (nacido en 1934) y su mujer.

- El yacimiento de Terra Amata, situado al sur de Niza, en la ladera occidental del monte Boron. Una pequeña cala en la desembocadura del río Paillon, bañada por el mar, y un pequeño manantial hicieron de este lugar un emplazamiento privilegiado para los cazadores de hace 380.000 años. Se han encontrado varios niveles de hábitats en este cordón litoral. Desde 1966, las excavaciones llevadas a cabo por Henry de Lumley en el yacimiento de Terra Amata han demostrado que nunca hubo allí asentamientos de larga duración, al menos en las dunas. Por el contrario, los hombres construían chozas temporales sostenidas por estacas, cuyo rastro revelaron las excavaciones. Estas chozas de forma ovalada debían de medir entre 7 y 15 metros de largo y entre 4 y 6 metros de ancho. Las hogueras se situaban en el centro de la choza, protegidas por un muro bajo de piedra.

- La cueva de Lazaret, de 130.000 años de antigüedad, también ubicada en las laderas occidentales del monte Boron, es una vasta cavidad de 40 metros de largo y 20 metros de ancho que habría albergado a cazadores achelenses a finales del Pleistoceno medio superior.

El Paleolítico medio

Paleolítico medio: -300.000 hasta -30.000 años. Neandertal - Musteriense - Levalloisiense - Sepultura - Homo Sapiens en Oriente Próximo.

Esta «edad media de la Prehistoria» comienza alrededor de los años -300.000 y termina en los -30.000 años. Aparecen nuevos rasgos culturales: la generalización del tallado *Levallois*, la preparación particular del *nucleus*, la inhumación de los muertos, el conocimiento de los pigmentos, quizá la adquisición del lenguaje, cuyo principal artesano es el hombre de Neandertal.

El yacimiento de Moustier se encuentra en la comuna de Peyzac-le-Moustier (Dordoña), y en él aparecen dos refugios mundialmente conocidos: un refugio superior que permite a Henry Christy y a Eduard Lartet extraer restos de fauna y herramientas líticas, y, en 1869, a Gabriel de Mortillet definir la cultura musteriense; y un refugio inferior que revela, mediante las excavaciones de Denis Peyrony en 1910, un esqueleto de neandertal datado más tarde en -40 300 años. El clima se enfría considerablemente en Europa y obliga a los homínidos a refugiarse en cuevas.

En España se han encontrado yacimientos neandertales datados en el Paleolítico medio en la zona de Málaga, en Las Grajas y en Nerja, esta última con manifestaciones de arte rupestre, y también en Cantabria, cueva de Morín, en la que han aparecido estructuras de enterramientos.

El Neandertal, un casi sapiens

Otros yacimientos musterienses aparecen a principios del siglo XX, como la Micoque, La Quina, La Chapelle-aux-Saints, La Ferrassie o Krapina. Los investigadores actuales piensan que los neandertales vivieron entre los -100.000 y los -30.000 años aproximadamente. El hombre de Neandertal es el primer fósil encontrado en una cueva del valle (*Tal* en alemán) de Neander, cerca de Düsseldorf, en 1856. De ahí procede el nombre de *Homo neanderthalensis*, propuesto por primera vez en 1863 por William King. Entre los descubrimientos que le siguieron, el de La Chapelle-aux-Saints (en Corrèze) de 1920, destacable por el hallazgo de un esqueleto completo en su sepultura, invita a pensar que los Neandertales llegaron a ocupar todo el Mundo Antiguo. Los resultados obtenidos entre 1929 y 1936, con el descubrimiento de hombres fósiles en Palestina, les convierten en *Homo sapiens neanderthalensis*, asociándolos a una subespecie de los *sapiens*. Este, al contrario que su predecesor, se defendió del frío. La mayoría de los europeos tiene un cráneo relativamente voluminoso, con una capacidad craneal de 1520 centímetros cúbicos —la nuestra es de 1320 centímetros cúbicos—. La parte trasera del cráneo se alarga para formar un moño occipital,

sus dientes muestran una fuerte proyección hacia delante y cuenta con una mandíbula vigorosa. África deja de ser el único contexto del desarrollo cultural y biológico humano, y asistimos a una migración hacia el norte: hacia el sur del Sáhara[46], hacia Asia Menor, hacia Turquía y hacia Siria. El haber sido frecuentemente localizado en el suroeste de Francia se debe a que las primeras excavaciones del siglo XXI se realizaron allí.

DE MALVARROSAS Y OTRAS FLORES EN LAS SEPULTURAS

El miedo a la muerte y los actos para combatirlo aparecen con el Neandertal hace 100.000 años. Las tumbas rudimentarias de su época descubiertas en Oriente Próximo son testigo de ofrendas de collares de flores, los primeros ritos funerarios encontrados para acompañar al difunto en el más allá. El hallazgo de formas modernas de Neandertales en los yacimientos de Skull y de Qafzeh, en Israel, coinciden en antigüedad: unos -90.000 años. Los esqueletos fueron encontrados en la terraza frente a la cueva, mientras que las sepulturas lo fueron dentro de esta. En Harfa, también en Israel, cinco hombres, dos mujeres y tres niños habían sido depositados en fosas; un hombre de 45 años sostenía en sus brazos la mandíbula de un jabalí de gran tamaño. Pero lo

[46] El norte de África conoce una forma sin duda descendiente del *erectus africanis* (descubierta por Djebel Irhoud en Marruecos). Por el contrario, Oriente Próximo conoce otras formas muy evolucionadas desde los –90 000años.

más sorprendente fue encontrar, en Qafzeh, un niño que sostenía en las manos las astas de un ciervo que todavía presentaba trozos de cráneo. En Shanidar (Irak), el análisis del terreno revela el mismo polen en todas las muestras obtenidas. Sin embargo, hay dos muestras que presentan índices más elevados de polen de malvarrosas y numerosas semillas de otras flores. Su identificación ha permitido determinar que el hombre de Neandertal que reposa en el interior de una muralla de piedra fue inhumado entre mayo y principios de julio hace 60.000 años, en un lecho de ramos de ephedra, unos pequeños arbustos adornados con flores, en su mayoría coloridas y a menudo con propiedades medicinales o psicoactivas.

¿Sabía hablar el hombre de Neandertal?

A día de hoy no existen pruebas formales y el debate sigue abierto, aunque desde los años ochenta los datos que tenemos de la Prehistoria, de la lingüística, de la neurociencia y de la comunicación animal pueden arrojar algo de luz en este dilema. La mayoría de los investigadores supone que la adquisición de un sistema de comunicación tiene lugar en dos etapas, empezando por un protolenguaje, el del *Homo erectus*, caracterizado por un léxico de algunas palabras yuxtapuestas, pero sin sintaxis. El lingüista Derek Bickerton propuso en 1990 esta hipótesis, basada en la inexistencia de una gramática y en el uso de un vocabulario limitado. Los estudios actuales han demostrado el vínculo entre el

lenguaje y la técnica. Entre las décadas de 1940 y 1960 domina la noción del *Homo faber*, que defiende que la fabricación de herramientas trae como consecuencia directa el auge del lenguaje. Hoy en día no se considera la elaboración de herramientas como una condición *sine qua non*, pero sí se piensa que existe una interrelación entre ellas, ya que ambas destrezas implican el uso del lóbulo frontal y las regiones parietal, temporal y frontal. El hemisferio izquierdo del cerebro y responsable del lenguaje —la zona de Broca— actúa sobre la parte derecha del cuerpo, lo que demuestra la interrelación entre pensamiento y lenguaje.

¿El Neandertal, un caníbal?

Durante largo tiempo los prehistoriadores se enfrentaron a causa de esta hipótesis, y a día de hoy los descubrimientos más recientes han vuelto a poner de moda este debate. Los primeros rastros en Francia se remontan al Paleolítico medio, entre -80.000 y -120.000 años, y fueron hallados en Ardèche, en Baume Moula-Guercy, donde aparecen restos humanos con signos de descuartizamiento entre los desechos de comida. En Gran Dolina de Atapuerca (España), datado en -800.000 años, el 50% de los restos encontrados presenta signos de despiece. El caso más controvertido fue el de los restos neandertales de Krapina, en Croacia: se hallaron marcas en más de 600 huesos humanos, aunque para los investigadores no se trataría de huellas de canibalismo, sino de un ritual funerario, o incluso el resultado de quitar las partes blandas de los huesos para evitar su putrefacción. Otra hipótesis posible es la intervención de animales

roedores. Más difícil de explicar es el caso de los cráneos con el agujero occipital ensanchado hallados en Chou Kou Tien (China), en la cueva Guattari del monte Circé (Italia) o en Steinheim (Alemania). Algunos huesos craneales del yacimiento de Pradelles, en Marillac-le-Franc (Charente, Francia), presentan indicios de haber sido despojados del cuero cabelludo mediante escalpación.

El Paleolítico superior

Paleolítico superior: -40.000 hasta -10.000 años. Lascas rascadoras - Auriñaciense - Gravetiense - Solutrense - Magdaleniense - Epipaleolítico - Arte parietal.

Aún no se ha encontrado la explicación de por qué desaparecieron los Neandertales para dejar paso al *Homo sapiens* hace unos -35.000 años durante el Paleolítico superior. Parece haber ocurrido de manera progresiva, por lo que la cohabitación de las dos especies debió de durar varios milenios. Las innovaciones técnicas son numerosas. Se abandona la técnica *Levallois* para adoptar un tallado sistemático de las hojas, modificadas en función de la herramienta deseada. La talla se realiza con percutores, tanto duros como blandos. La tecnología ósea adopta procedimientos de fabricación complejos en función del objetivo deseado (rasgar, coser, rascar), como las agujas con ojal para enhebrar. La materia animal se utiliza para las lanzas, las azagayas o los anzuelos. Los adornos hacen su aparición con una gran diversidad de formas.

Los grandes períodos del Paleolítico superior

A lo largo de este período se suceden varias culturas:

- *El período Auriñaco-perigordiense* es el que reúne los restos más prestigiosos de Francia hasta los -18.000 años aproximadamente (Combe-Capelle, Grimaldi, Cromagnon). Fue definido en 1908 por Breuil en la cueva de Aurignac (Alto Garona) y se observa en toda Europa entre los -38.000 y los -29.000 años. Los principales yacimientos auriñacienses son los de La Ferrassie (Dordoña), Isturitz (Pirineos Atlánticos), el refugio de Cromagnon (Dordoña), Chauvet (Ardèche) y Arcy-sur-Cure (Yonne). Surgen las estatuillas de animales, como el caballo, el león, el mamut de Vogelherd (Jura suábico), sexos femeninos en Alemania y animales con formas someras. Las azagayas de base biselada, de marfil o de hueso, aparecen al mismo tiempo que los filos gruesos retocados y las hojitas Dufour, finamente trabajadas por una o ambas caras. Los Neandertales pertenecientes al Chatelperroniense, con rasgos de transición hacia principios del Paleolítico inferior, son contemporáneos a esta época (del sitio epónimo de Châtelperron, asentamiento de la Cueva de las Hadas, en Allier).
- *El Gravetiense* (-29.000 a -22.000) está marcado por la presencia de estatuillas femeninas, como las Venus de Lespugue (Alto Garona), de Willendorf (Austria) y de Dolní Vastonice (República Checa). Están talladas en marfil, en piedra y en arcilla. A esta cultura le sucede, entre -22.000 y -

2.000, el Protomagdaleniense, descubierto por Denis y Elie Peyrony en Ayzies-de-Tayac (Dordoña), y después en el Macizo Central y en Cerzat (Alto Loira). Se caracteriza por la abundancia de buriles y el tallado mixto (grandes hojas con punta). Los principales asentamientos son los de Cougnac, Pech Merle (Lot), Gargas (Altos Pirineos) y Cosquer (Bocas del Ródano).

- *El Solutrense* se sitúa entre los -22.000 y los -17.000 años, en una época de mucho frío. Su nombre, acuñado por Gabriel de Mortillet, procede del asentamiento epónimo de Solutré, al pie de la Roca de Solutré, cerca de Mâcon. Por razones climáticas, la gran mayoría de estos yacimientos se encuentra al suroeste de Francia (Laugerie-Haute, Combe-Capelle), pero también en los Pirineos Atlánticos (Isturitz, Brassempouy), en el Gard (cueva de Salpêtrière) o en España (Parpallo, Cueva de Ambrosio). La talla del sílex está en su gran apogeo, con puntas de muesca, grandes puntas bifaces foliáceas. Los solutrenses destacan en el arte del retoque. En la cima de esta tecnología, la «hoja de laurel» es el propulsor. La aguja con ojal perforado se consigue arrancando una astilla de un hueso y afilándola para trabajar con ella. El arte solutrense, que conoce una gran diversidad, nos deja el Roc de Sers, en Charente, y el Tridente del Diablo, en Dordoña. Las representaciones de animales aparecieron en primer lugar pintadas en la entrada de las cuevas, como las pinturas de la cueva Cosquer (Marsella) o las de la cueva de Cussac

(Dordoña). Más tarde, entre los -17.000 y los -14.000 años aproximadamente, se hallan las pinturas de Lascaux (Dordoña), las de Pech Merle (Lot) y los frisos esculpidos de Roc de Sers (Charente). El arte rupestre del valle de Côa, en Portugal, data de la misma época.

¿PEGASO EN SOLUTRÉ?

Solutré está dominada por una enorme roca. En su día fue un área de intensa caza del caballo, comprobado gracias al hallazgo de enormes acumulaciones de huesos, hasta el punto de recibir el nombre de «Cros de Charnier» (cruz del osario). En 1866, Adrien Arcelin (1838-1904) estudia el lugar que acaba de descubrir: los innumerables restos de caballos alimentan una leyenda según la cual los cazadores paleolíticos desviaban el itinerario de los caballos que pasaban por el valle, dirigiéndolos hacia lo alto de la montaña, acorralándolos hacia al borde de la roca que domina el terreno y forzándolos a precipitarse al vacío. Pero la realidad es que no se ha detectado ninguna fractura en los huesos de los caballos y se sabe que la leyenda nace de una novela que Arcelin publicó en 1872: *Solutré ou les chasseurs de rennes de la France centrale*. Las pruebas han demostrado que solo se llevaron a cabo emboscadas para sorprender a estos animales y darles muerte.

- *El Magdaleniense* (17.000-10.000) debe su nombre a las excavaciones del refugio de Madeleine, cerca de Tursac (Dordoña), término que fue propuesto por Gabriel de Mortillet. Representa la cultura más avanzada de esta época: se perfeccionan los propulsores, la azagaya y los arpones; vemos aparecer pequeños anzuelos con doble o triple gancho. Con este armamento perfeccionado, el cazador magdaleniense puede atrapar a casi cualquier animal de la época. Empiezan a cazarse las aves, cuyos delicados huesos permiten elaborar todo tipo de herramientas: estuches de agujas, molinos para el color, etc. La civilización magdaleniense evoluciona en el transcurso de la última fase de la glaciación de Würm. En ese momento hay una formidable exuberancia animal y vegetal: abundancia de renos, uros, caballos, bisontes, mamuts, rinocerontes lanudos... Además, la pesca cobra importancia en la alimentación. Los campamentos se establecen al aire libre, en cuevas o en refugios bajo peñascos. Las pinturas y grabados se realizan en las paredes de las cuevas. Muchos de los grabados y esculturas de hueso se centran en la representación de objetos cotidianos, motivo por el cual a menudo las lanzas de cuerno de reno llevan esculpido un animal en el mango, como en Mas d’Azil. Del mismo modo, los bastones de mando llevan grabados geométricos o siluetas de animales. En este tipo de representaciones el hombre no figura, solo lo hace su presa. Al final del Magdaleniense aparece cierta estilización. El Magdaleciense está presente en

una gran parte del continente europeo, desde el océano Atlántico hasta Polonia, pero no llega a atravesar el sur de los Alpes. Los núcleos más importantes se localizan principalmente en el suroeste francés: Dordoña (Laugerie-Haute, la Madeleine), la cuenca parisina (Princevent, Etiolles, Verberie, la Ferme de la Haye), las Landas (Duruthy), Vienne (Roc-aux-Sorciers), Ariège (la cueva de la Vache) y Charente (la cueva de Placard).

Cuando la mujer aparece en la escultura

Las esculturas femeninas halladas en el Paleolítico superior son denominadas Venus, nombre dado por los prehistoriadores de principios del siglo XIX, que veían en ellas el prototipo ideal de belleza prehistórico. Su tamaño y material varían, desde los 5 hasta los 24 centímetros, talladas en hueso, marfil o piedra. La más antigua, la Venus de Galgenberg, de esteatita verde y 7 centímetros de altura, se atribuye al Auriñaciense mediante datación de carbono 14, que la sitúa en los -30.000 años; las demás aparecen en el Gravetiense. La de Schelklingen, hallada en una cueva de Alemania, pertenece también a esta época, con una datación entre los -35.000y los -40.000. Entre las más conocidas, la más antigua descubierta data de 1864, la Venus de Laugerie-Basse; después vienen la de Mas d'Azil, la Venus de Willendorf y la de Brassempouy. Todas poseen las mismas características señaladas por André Leroi-Gourhan: un rombo que marca el sexo y un alargamiento correspondiente al vientre. Se han desenterrado más

de 250 estatuillas como estas, repartidas por la zona de los Pirineos de Aquitania, por el Mediterráneo, por la región del Rin y el Danubio, por Rusia y por Siberia.

Cromañón, el dos veces sabio: Homo sapiens sapiens

Se han expuesto dos hipótesis sobre el origen del *sapiens*: la primera deduce que aparece en el África subsahariana y se propaga por todo el Mundo Antiguo; esta hipótesis se apoya en los datos genéticos y en el análisis de fósiles encontrados en el África subsahariana. La segunda hipótesis se centra en las evoluciones independientes a partir de poblaciones locales en África y en Asia, y está basada en los rasgos morfológicos constantes presentes en las diferentes regiones, la continuidad entre estas poblaciones arcaicas y las poblaciones modernas. No obstante, no se descarta la combinación de ambas teorías. El representante del *Homo sapiens sapiens* es el llamado «hombre de Cromañón»: en Eyzies-de-Tayac, en el lugar conocido como Cromagnon, se descubre un refugio bastante profundo. La capacidad craneal del cromañón es de 1600 centímetros cúbicos, con la parte frontal ancha y baja, lo que contrasta con el cráneo largo y estrecho de los Neandertales. Su estatura es de 1,86 metros. No solo las características morfológicas del *Homo sapiens* varían con respecto a las de su predecesor, sino también su aspecto psíquico, pues nos deja una gran cantidad de grabados, pinturas e innovaciones culturales y sociales.

Home sweet home: los hábitats

Los hábitats más conocidos son los que están al aire libre, con viviendas a menudo alargadas o circulares y a veces cuadrangulares. Algunas muestran una mejor distribución interior y una perfecta adaptación al entorno.

- Pincevent, cerca de Montereau, al borde del Sena, no obtiene su fama de la profusión de sus obras de arte ni de la calidad excepcional de sus herramientas líticas u óseas, sino del hecho de que sus estructuras de hábitat se han conservado de manera ejemplar. Descubiertos fortuitamente en 1964, los restos encontrados por André Leroi-Gourhan apuntan a que se trataba de una vivienda de verano y otoño. Gracias a la densidad de los hallazgos, es fácil diferenciarlos en el terreno. Se distinguen tres viviendas, cada una de las cuales cuenta con un emplazamiento para el fuego lleno de cenizas y piedras talladas al calor, una especie de arco rico en objetos, huesos y piedra, un lugar para el taller y una entrada. Frente a los dos fuegos se encuentran piedras grandes utilizadas como asientos. El análisis de estos objetos prueba la existencia de tres viviendas yuxtapuestas. Aparecen también huesos de uro, de ciervo y de lobo, pero los más numerosos son de reno. El campamento cubría más de una hectárea durante semanas. Existen otros asentamientos contemporáneos a este en Verberie (Oise) o Etiolles (Essone). El yacimiento de Mezhirich, en Ucrania, es también fuente de interesantes hallazgos, como el de una construcción circular de 5 metros de diámetro y 40

metros cuadrados de superficie, perfectamente conservada gracias al loess que lo cubría. Los cimientos de la construcción fueron construidos con mandíbulas de mamut y la bóveda, con sus colmillos. También en Ucrania, en el asentamiento al aire libre de Gontsy, en Mezine, se encuentran hábitats construidos con huesos de mamuts: cinco cabañas de mamut y cientos de miles de piezas de herramientas líticas.

El arte del Paleolítico: el arte de los colores

Hasta los años setenta, se considera a Europa como prácticamente el único contexto del arte magdaleniense, pero es un fenómeno universal. Algunos trabajos recientes demuestran que Australia, América del sur (Chile, Brasil) y Asia (India) también ofrecen muestras comparables. Las primeras manifestaciones artísticas eran muy básicas y datan de finales del Paleolítico medio. Los mayores descubrimientos de pinturas y grabados rupestres tienen lugar en los montes cantábricos (en el norte de España), en los Pirineos y en Dordoña. Los temas más representados en el arte rupestre occidental son los humanos, los animales y los símbolos; son mayoría los grandes herbívoros. Las pinturas más antiguas van del -31 000, en el caso de la cueva de Chauvet, al -10.000 en los casos más recientes del magdaleniense: Altamira, Font-de-Gaume, Rouffignac o Lascaux. Las representaciones humanas son antropomórficas o solamente de manos. Las primeras son escasas —apenas una veintena— y aparecen a menudo esquematizadas y a veces mitad hombre mitad caballo. Sin embargo, se ensalzan ciertas

partes del cuerpo: la vulva femenina, el falo y las manos. Se las llama «manos en positivo» cuando estas se cubren de pintura y se aplican a la pared, y en negativo cuando se utilizan como plantilla. La cueva de Chauvet es el mayor descubrimiento de los últimos años; bajo las órdenes de Jean Clottes, se hallan casi 440 animales, especies casi nunca representadas, como la pantera, el búho o el buey almizclero, datadas entre los -24.000 y los -32.000.

La cueva Cosquer: focas, grandes pingüinos y virtudes medicinales

La cueva Cosquer (Marsella) es otro descubrimiento reciente, de 1991. Su entrada da al mar y está a 37 metros. A un centenar de metros se encuentran las pinturas preservadas. Hace 20.000 años, el nivel del mar era 110 metros más bajo y la orilla estaba a varios kilómetros. Parece que la cueva nunca sirvió de hábitat, pero las dataciones obtenidas, desde -28.500 años hasta -19.200 años, demuestran que acogió al hombre en dos períodos distintos distanciados por 8.000 años. El primer período se caracteriza por las manos en negativo, a veces incompletas, como en Gargas, en los altos Pirineos. Los grabados de animales y las pinturas corresponden al segundo período y representan caballos, cabras, ciervos, e incluso focas y pingüinos. Pero lo más extraordinario de esta cueva es el uso de una pasta blanca de yeso creada por el hombre de la Prehistoria, pasta compuesta de carbonato de calcio natural.

Lascaux, el santuario de la Prehistoria

En el valle del Vezere, Lascaux ofrece, desde que fue descubierta en 1940 de manera fortuita, las pinturas mejor conservadas. En 1948 la cueva abre al público y diez años después se instala maquinaria para renovar el aire viciado. El abate (1877-1961) y el padre André Glory (1906-1966) son quienes exploran y analizan esta cueva. Una vez dentro, se encuentra una gran sala pintada con frescos de 30 x 10 metros que se prolonga por una estrecha galería también adornada con frescos: la Sala de los Toros. Esta presenta la composición más asombrosa de Lascaux, dónde se cruzan uros, cabras montesas y caballos liderados por una especie de unicornio. Son más de mil las figuras dibujadas, alineadas o superpuestas en las distintas salas, en el Pasadizo, la Nave, el Divertículo axial, donde predominan los felinos. Las figuras del Divertículo axial están a demasiada altura como para haberlas dibujado sin un andamiaje. La cueva de Lascaux es considerada por André Leroi-Gourhan un santuario, uno de los primeros monumentos religiosos.

LAS PREGUNTAS TABÚ: ¿UN CALENDARIO DE HUESO?

Al examinar, un día de 1965, al microscopio un fragmento de hueso de reno de más de 30.000 años, el arqueólogo estadounidense Alexander Marshack pensó que las trazas en zigzag encontradas eran de naturaleza astronómica. Un hombre de Cromañón podría haber anotado el paso de las estaciones de acuerdo con las fases de la luna. Esta teoría

del calendario fue objeto de controversia. Se basa en el descubrimiento de un hueso en el refugio Blanchard, en Dordoña, no lejos de Lascaux; al observarlo a simple vista solo se aprecian unas marcas talladas en forma de espiral, pero corresponden, según Marshack, a un período lunar de dos meses y medio. En los años cincuenta, otro arqueólogo, Jean de Heinzelin, encontró en las inmediaciones de Ishango (Congo), un hueso cubierto de muescas, de unos 20.000 años de antigüedad; presenta un cuarzo en uno de sus extremos y tres columnas de marcas. Jean de Heinzelin cree que se trata de una «calculadora prehistórica», y Marshack, de un calendario lunar.

Historia de un descubrimiento: Altamira

El nombre de Altamira se asocia al de Marcelino Sanz de Sautuola (1831-1888), quien descubre en 1879 el decorado del gran techo. Durante un tiempo se rechazó la autenticidad de las pinturas parietales, incluso después de los hallazgos de Léopold Chiron en la cueva de Chabot (Gard) y, en 1895, en la cueva de la Mouthe de la mano de Émile Rivière (1835-1922), junto con la de Pair-non-Pair en Gironda ese mismo año. En 1901, Creuil y Capitan son incluso criticados por su publicación acerca de las pinturas paleolíticas de Font-de-Gaume (Dordoña) y los grabados de Combarelles (Dordoña). En los años siguientes se descubren las cuevas españolas de El Castillo y de la Pasiega, y las francesas de Teyjat, la Grèze, Niaux, Gargas, Tuc d'Audoubert y de Trois-Frères. Altamira, en la provincia

de Santander, tiene una longitud de unos 270 metros y cuenta con varias galerías. La Gran Sala del techo se encuentra a unos 30 metros de la entrada; mide 172 metros cuadrados y en ella se encuentran las más hermosas pinturas de animales. Las pinturas son datadas en los -13.500 años, y se consideran la muestra más extraordinaria del arte rupestre. La cueva de Altamira fue habitada a lo largo de unos 22 000 años, que abarcan los períodos Magdaleniense, Solutense, Gravetiense y Auriñaciense. Las pinturas polícromas de la Gran Sala parecen haber sido ejecutadas por un único artista, que aprovecha el relieve natural de la roca para trazar con carbón vegetal el contorno de los animales siguiendo un trazo firme y seguro; los colores están elaborados con óxidos de hierro rojos y ocres. La Gran Sala contiene representaciones de bisontes, ciervos y caballos, algunos estáticos y otros en movimiento; la representación del movimiento se obtiene mostrando al animal en posición «encogida», con las patas dobladas, la cabeza agachada, como si estuviera embistiendo, y la cola plegada sobre el lomo, para representar una fase de la carrera. Además de las pinturas policromadas, también existen otras en blanco y negro, y dibujos. Los animales se extienden por todo el techo en algún caso superponiéndose unos a otros. Otras muestras destacadas del arte rupestre cantábrico se encuentran en las cuevas de El Castillo, La Pasiega y Tito Bustillo. En conjunto, a lo largo de toda la cornisa cantábrica se han hallado muestras de pinturas rupestres en un total de 82 yacimientos.

§. El Epipaleolítico y el Mesolítico

Epipaleolítico (-11.800 aproximadamente) —pequeñas piezas puntiagudas, canoas— y el Mesolítico (-10.200 a -6.500) —arcos y flechas—.

A finales del siglo XIX se produce una brecha importante, teniendo en cuenta que a la Prehistoria solo se le atribuían dos períodos, el del Paleolítico y el del Neolítico, términos creados por John Lubbock (1834-1913) en 1865. Pero para Gabriel de Mortillet solo se trata de una laguna en nuestro conocimiento, pues los restos de la época de transición no se han hallado o reconocido. Durante cuarenta años continúa el debate sobre la brecha, pero la situación cambia con el hallazgo del Aziliense, por el nombre del yacimiento de Mas d'Azil, en Ariège, realizado por Édouard Piette (1827-1906). Después llegan el Campigniense, el de Turasiense y el Tardenoisiense, conocido sobre todo en el norte de la cuenca parisina. En Europa, los principales grupos epipaleolíticos son el Aziliense[47], el Valorguiense[48] y el Montadiense[49]. Aparecen después de la cultura magdaleniense, pero se caracterizan por ser culturas menos localizadas que las anteriores y más cambiantes. En los países del Magreb, al Ateriense le suceden también el Capsiense y el

---

47 El Aziliense, datado en los años 12 000-9000 a. C. aproximadamente, se caracteriza por los guijarros pintados o grabados en lugares como los Pirineos, Cantabria (España) o Suiza; en el Magreb, se habla del Capsiense y del Iberomaurisiense.

48 Llamado antiguamente Romaneliense, fue definido por Max Escalon de Fonton a partir de la industria de Valorgues. Se reparte por el litoral del Languedoc oriental y fue contemporáneo del Aziliense, aunque se distinguía de este por la ausencia de arpón.

49 Sucede al Valorguiense y se sitúa geográficamente en Bocas del Ródano y, cronológicamente, hace 8000 años.

Iberomaurisiense, dos culturas que corresponden a las culturas mesolíticas europeas. En el este de África las culturales locales aparecen más tarde que en Europa: el Sangoense y Lupembiense, en las áreas del Congo y de Angola.

Características de las culturas epipaleolíticas en Europa

Las culturas epipaleolíticas, entre 11.000 y 9.000 a. C., marcan la transición entre el Paleolítico superior final y el Mesolítico inferior. A lo largo de esta etapa, los glaciares se han retirado, de modo que el mar ha tomado su posición actual y la selva ha invadido los espacios descubiertos. El clima se ha suavizado poco a poco. La megafauna desaparece, lo que implica cambios relevantes en la alimentación. La primera cultura epipaleolítica es la Aziliense. Una de las características de las industrias epipaleolíticas y mesolíticas es la presencia de piezas puntiagudas de pequeño tamaño, llamadas microlíticas, de menos de un centímetro y de formas geométricas —triángulos, trapecios, segmentos de círculos— incrustadas en los palos. Los arcos y las flechas hacen su aparición en el Mesolítico; los más antiguos datan de 8.000 a. C. aproximadamente. Las hachas y azuelas también existen, sobre todo a orillas del Báltico. Destaca el uso del barco, que permite el poblamiento de Córcega y Creta antes del séptimo milenio; aparecen varias canoas y remos en Star Carr, en Inglaterra, o en los Países Bajos, datados en 6.500 a. C., y también en Francia, en Noyon-sur-Seine, en 70.00 a. C. aproximadamente. La técnica de pesca con caña evoluciona, ya presente en el Magdaleniense con los anzuelos de hueso. El

yacimiento ruso de Vis I ofrece restos de red. El pescado, de río o de mar, como las truchas, los lucios, los salvelinos o los rapes, se convierte en una gran fuente de alimento, así como la recogida de moluscos. Asimismo se hace frecuente la cosecha de frutas, bayas y granos. Las sepulturas encontradas no se diferencian mucho de las del Paleolítico superior.

Oriente Próximo camino a la neolitización (12.000-8.300 a. C.)

La cultura natufiense[50] constituye uno de los engranajes del proceso de neolitización de las poblaciones epipaleolíticas de Oriente Próximo. Sus habitantes, hasta ahora nómadas, se vuelven sedentarios. Entre 14.000 y 11.000 a. C., la fría estepa se ve poco a poco reemplazada por la sabana, con sus robles y pistacheros, indicio de un calor y una humedad intensos.

Los poblados pre agrícolas (12.000-10.000 a. C.)

Los primeros hábitats natufienses son encontrados en Mallaha, Hayonim (en Néguev) y Abu Hureya, a orillas del Éufrates, y datan de 12.000 a. C. Consisten en cabañas semienterradas en fosas, y el ejemplo más revelador es el de Mallaha. El modo de vida y la organización social contrastan radicalmente con respecto a los del Kebariense, cuyos habitantes eran nómadas y cuya economía se basaba en la caza y la recolección. Se producen grandes cambios: aparece la agricultura —aunque se siguen utilizando los cereales

[50] Su nombre proviene del yacimiento de Wadi-en-Natuf, en Cisjordania, entre 12.000 y 10.000 a. C.

silvestres— y la cría de ovejas. Los natufienses domestican al perro, según revelan ciertas sepulturas. Y no son los únicos, pues se han encontrado otros casos en diversos puntos de Eurasia entre el Magdaleniense y el Mesolítico. Construyen sus poblados en puntos ecológicos estratégicos: ríos, lagos, etc. Las casas más antiguas se construyen medio enterradas y con forma circular. Poseen varias estancias, destinadas a diferentes funciones (como los silos), a medida que los poblados se organizan. La aparición de muros rectilíneos en las casas sucede a las formas redondeadas, como en Hasuna (Irak), en Nahal Oren (Palestina, 10.200-8.000 a. C.) o Jerf el-Ahmar (Siria, 9.200-8.500 a. C.).

§. El Neolítico

El Neolítico, hacia 10.000 a. C.: sedentarismo, alfarería, domesticación, primeras casas, primeros poblados.

La revolución neolítica[51] tardará 2.000 años en desarrollarse en el Oriente Próximo hasta que, partiendo de las primeras manifestaciones de crianza y domesticación, lleguemos a ver sociedades materialmente más complejas. Como consecuencia directa, nacen nuevas relaciones sociales, trabajos colectivos y construcciones comunitarias. La cronología del Neolítico es difícil de definir: la separación entre la Edad de Piedra tallada y la Edad de Piedra pulida aún no está clara, y el criterio de la cerámica sigue sin

[51] «Revolución neolítica»: expresión utilizada por Vere Gordon Childe (1892-1957), en la década de 1920, para describir las revoluciones agrícolas que tuvieron lugar en Oriente Próximo y que se manifestaron por el paso radical de la economía de depredación a la de producción.

ser el mejor para distinguirlas. Los cazadores-recolectores del Pacífico pulen la piedra desde los 25.000-20.000 a. C., y la piedra se sigue tallando en el Neolítico y en la Edad de Bronce. El refugio más antiguo se encuentra en el Creciente Fértil, en Oriente Medio, que alberga en el séptimo milenio la adopción de la alfarería. Estos nuevos descubrimientos irán ganando terreno hacia Europa occidental y el contorno del Mediterráneo hacia finales del séptimo milenio. Es igual de difícil establecer su fin y el comienzo del Calcolítico, que surge hacia 2.500 a. C. en Europa, pero mucho antes en Oriente Próximo y Egipto[52]. La hipótesis de un cambio rápido se opone a la de las modificaciones progresivas, de manera que la revolución no habría ocurrido en el Neolítico, sino antes, en el Mesolítico. Según la teoría clásica, la domesticación de animales y plantas habría aparecido hasta difundirse entre los recolectores y cazadores nómadas, lo que los habría llevado al sedentarismo; la abundancia de alimento habría tenido consecuencias en una demografía mucho mayor. Según la otra teoría, la evolucionista, habría sido la invención y la difusión del almacenamiento lo que habría permitido el sedentarismo y el crecimiento de la población. La agricultura habría aparecido después. No podemos hablar de neolitización hasta que el hombre no tenga el control de especies animales o vegetales para subsistir con su producción.

Características del Neolítico en Oriente Próximo

---

[52] En el yacimiento predinástico de Nagada, en Egipto, aparecieron pequeñas perlas de cobre.

Los primeros poblados aparecen aquí. El gigantesco pueblo de Çatal Hüyük, en Anatolia, se extiende en 12 hectáreas y su ocupación dura la mitad del sexto milenio. Su plano corresponde al encontrado generalmente en Anatolia, con casas rectangulares adosadas unas a otras, de una o dos estancias y con acceso en el techo. Tienen muros de ladrillos crudos, apuntalados con madera y recubiertos de arcilla o de cal y yeso. La comunicación interior se lleva a cabo mediante pequeñas aberturas con forma de ojo de buey.

CABEZAS DE YESO

Hacia 7.500 a. C., en el yacimiento de Jericó, en el Éufrates (Mesopotamia), aparecen novedades impulsadas por la «revolución neolítica», especialmente en lo referente a ritos funerarios. Aunque estas comunidades sepultaban a sus muertos desde hacía ya un milenio, a partir de 8.000 a. C. dedican un cuidado especial a los cráneos, decorándolos con conchas y remodelándolos con yeso. Lo mismo puede verse en distintas partes del cuerpo, enterradas bajo las casas. El interior de los cráneos aparece relleno de arcilla, al igual que las cuencas de los ojos, lo que sirve de soporte para las conchas que hacen las veces de ojos. Cada cabeza posee un carácter individual fuertemente marcado. A partir de este período se instauran nuevos vínculos entre el hombre y la naturaleza; no se trata solo de mejoras técnicas, sino también de nuevos gestos, mágicos, que hacen surgir unos

seres invisibles.

La expansión del Neolítico en Europa

La difusión desde el oeste fue sin duda impulsada por una importante navegación en el Mediterráneo desde el VIII milenio antes de nuestra era, mucho antes del comienzo de la alfarería. En el Egeo, la obsidiana de Milo ya es objeto de importación. Encontramos rastros de ocupación desde el Epipaleolítico en Córcega, asentamientos de Curacchiaghiu y de Araguina-Sennola, del séptimo milenio, y de mil años después en las Baleares. La propagación de las primeras culturas de cerámica a lo largo de las costas del Mediterráneo occidental es también consecuencia de ello. Las encontramos en la Toscana, en Provenza, en el Languedoc, en Cataluña, Portugal o en Oranais, en el norte de Marruecos. La neolitización empieza por imponerse como un fenómeno costero y se extiende progresivamente desde Provenza y Languedoc por la mitad sur francesa. El Neolítico antiguo tiene lugar en el período que va desde el sexto milenio hasta mediados del quinto milenio antes de nuestra era, entre 6000 y 5500 a. C. aproximadamente. Es la época de la cultura cardial: decoraciones en la alfarería realizadas mediante impresión de conchas o troqueles, que descubrimos en la costa adriática de los Balcanes, en Italia, en Francia, en Portugal y en el norte de África. Los hábitats son numerosos y se construyen o bien en cuevas, o bien al aire libre, pero ninguno alude a comunidades importantes. En la mitad norte de Francia, la neolitización se origina en los grupos agrícolas llegados de los valles

de Europa central. La civilización danubiana no llegará a la cuenca parisina y a la cuenca del Loira hasta la transición del quinto al cuarto milenio antes de nuestra era. Paralelamente, nace otra cultura a lo largo del eje principal del Danubio y sus afluentes: la cultura de la cerámica de bandas, que recibe su nombre por las decoraciones, en meandros o volutas, que adorna su alfarería. El este de Francia y el eje del Rin se impregnan de esta cultura, la cultura de Michelsberg, mientras que la mitad oriental de la cuenca parisina desarrolla una cultura de comunidades agrícolas, en el asentamiento de Fontinettes, en Cuiry-lès-Chaudardes, situado en el valle de Aisne, con casas de grandes dimensiones (10 x 4) datadas de 4.600 años a. C. del Neolítico medio. La primera mitad del cuarto milenio antes de nuestra era está ilustrada por una gran cantidad de yacimientos de hábitats, con el grupo de Cerny.

EVOLUCIÓN DEL NEOLÍTICO EN EUROPA

• *Neolítico antiguo, 6.000-5.500 a. C. → 3.800 a. C.*

En el Mediterráneo evoluciona entre el séptimo y el sexto milenio antes de nuestra era, y más tarde en Aquitania y el sur de la costa atlántica. En los años 5000 a. C. la mitad norte de Francia experimenta un fenómeno de colonización a partir de la zona danubiana. Los colonos de la civilización de bandas no sobrepasan el Rin hasta la segunda mitad del quinto milenio antes de nuestra era. Su expansión por la cuenca parisina y el Loira no se remonta más atrás del

cuarto milenio antes de Cristo. En el este, la civilización de Roessen remplaza a la de bandas a comienzos del cuarto milenio antes de nuestra era.

• *Neolítico medio, 4.000 a. C. → 2.800-2.700 a. C.*

Las culturas de cerámicas monocromas y lisas se extienden por la mayor parte de Europa occidental. Aparecen las manifestaciones más antiguas de dólmenes en el Atlántico. El grupo de *Michelsberg* lo hace en el este de Francia al final del cuarto milenio. El Chasense se extiende por la mayoría del territorio francés (3700-2.600 a. C.).

• *Neolítico final, 2.700 a. C. → 2.100 a. C.*

En el norte de Francia surge la civilización Seine-Oise-Marne (2500-1700a. C.). El fenómeno megalítico se extiende a la cuenca parisina y a Armórica, y luego a Mediodía. Cultura de los vasos campaniformes (2.300-2.200a. C.).

Sus casas son de tradición danubiana, como las de Marolles-sur-Seine, trapezoidales. Las tumbas están presentes en Passy (Yonne). Es en esta época cuando el fenómeno megalítico se afirma en la costa atlántica con dólmenes de corredor y grandes túmulos. El Chasense se impone y asimila las tradiciones locales de la mayor parte del territorio, poniéndose en contacto con diversos grupos durante su extensión entre 3.700 y 2.600 a. C. en la zona meridional, y entre 3.500 y 2.400 a. C. en la zona septentrional. De todas las culturas de Francia, esta es la que más tiempo dura, un milenio, y la más extendida. Se representa el hábitat al aire libre,

con una superficie mayor que la del Neolítico antiguo. La existencia de fosos o de sistemas compuestos por fosos y empalizadas alrededor de los pueblos parece ser la regla en la cuenca parisina. Hacia la mitad del cuarto milenio a. C. se observan grandes modificaciones en la economía. Las comunidades son más numerosas y plenamente sedentarias. La metalurgia aparece en los Balcanes y en Europa central, y un milenio más tarde en Francia. Desde 2.500 a. C. el Neolítico final se ve marcado por la continuidad de algunos grupos meridionales que conservan las técnicas neolíticas durante un tiempo mientras otras se inician en los rudimentos de la metalurgia del oro y del cobre. La mitad norte de Francia está dominada por la cultura Seine-Oise-Marne de 2.500 a 1.700 a. C. Es un período de desarrollo asimismo para los hipogeos, las sepulturas colectivas y los fosos. El conocimiento de la metalurgia contribuye a la evolución de la cultura de los vasos campaniformes, entre 2.300-2.200 a. C. aproximadamente.

Chipre: la transición

Es la primera isla en contacto con las poblaciones migratorias de agro pastores, pues no podía desarrollar ningún tipo de domesticación por sí misma. Desde el noveno milenio antes de nuestra era se manifiestan los primeros indicios de frecuentación, con cercados de madera o viviendas. Un milenio más tarde, el uso de la arcilla y de la piedra se generaliza en la construcción de casas. Las primeras poblaciones implantadas excavan pozos de entre 4,5 y 6 metros de profundidad, como en Shillourokambos. Los granos de

espelta encontrados en el pozo 116 de Mylouthkia son los testimonios más antiguos de vegetales morfológicamente comestibles en Oriente Próximo. Pero no es hasta aproximadamente 7.500 a. C. que la cultura chipriota comienza a transformarse, deshaciéndose de su carácter continental, y a desarrollar elementos más insulares: murallas que rodean las aglomeraciones, casas con gruesos muros o sepulturas bajo el suelo de las casas (Khirokitia, Tenta). Tras la cultura de Ais Yorkis, en el oeste, llega la cultura de Sotira, Neolítico que comporta cerámica.

Las casas de Cuiry-lès-Chaudardes

En Aisme, en la región de Picardía, se encuentra el yacimiento de Cuiry-lès-Chaudardes, atribuido a la civilización de la cerámica de bandas. Con forma trapezoidal y una longitud de 39-40 metros por 7,25-8,50 metros de ancho, la vivienda cuenta con cinco hileras longitudinales de postes de madera, tres de ellos interiores, que soportan las vigas horizontales, sobre las cuales se apoyan unos cabrios, unidos por un sistema de barras flexibles de sauce o de avellano entrelazadas y, sobre estas, unos haces de paja «cosidos» con cuerdecillas. El techado es de paja cubierta de arcilla.

§. El arte rupestre del Neolítico y la Edad de Hierro

El término de arte rupestre engloba las manifestaciones artísticas en soporte rocoso; es la única expresión cultural que se desarrolla durante treinta milenios, hasta nuestros días. De manera universal, el *Homo sapiens sapiens* ha dejado huella de este arte en todos los

continentes y en diferentes países: en España, en África, en Portugal, en Siberia, en Asia y en Australia.

Arte rupestre del Sahara: bovinos adorados y adornados

Desde la segunda mitad del siglo XIX ya conocemos la existencia de figuras en las rocas del Sahara. En todo el Sahara (Ahaggar, Tassili, Tibesti, Fezán y Libia) abundan los grabados y las pinturas rupestres. Pero en el Neolítico no era un desierto; los lagos se alimentaban de ríos y los análisis polínicos permiten reconocer la presencia de pinos de Alepo, robles verdes o nogales en los macizos centrales saharianos. Progresivamente la desertificación se impone y van desapareciendo las condiciones necesarias para la vida. Los principales temas representados son animales salvajes (jirafas, búbalos), animales domésticos (ovejas o bueyes, a veces representados con una esfera entre los cuernos) y hombres con cuernos o plumas. Desde los primeros descubrimientos se pueden apreciar distintas épocas, pues en algunas pinturas o grabados hay dromedarios, un animal de aparición reciente en el Sahara, o especies ya desaparecidas, como el búfalo antiguo. Los más recientes se llaman «camelinos» o «cabelinos»; los demás, «bovidianos» para los bueyes o «bubalinos» para los grandes búbalos. Los más antiguos habrían sido realizados entre el VIII y el VI milenio antes de nuestra era; los otros, hacia el quinto milenio. Henri Lhote (1903-1991) propuso diferentes dataciones según el estilo.

Las pinturas del Levante español

La Península Ibérica mantiene viva durante varios milenios una tradición de arte parietal al aire libre en Levante. Se han encontrado más de 200 yacimientos, de los cuales la mayoría está situada entre los 800 y los 1000 metros de altitud, a menos de 50 kilómetros del litoral mediterráneo. Son abundantes en las provincias de Lérida, Tarragona, Castellón y Murcia. En general, se trata de refugios en roca poco profundos, apenas a unos metros. Casi no existen grabados. Las figuras son de pequeño tamaño, de menos de 75 centímetros, y se han encontrado varios miles pintados o dibujados en rojo castaño. La representación humana predomina claramente, mientras que la de animales constituye un 10% del total. Están extremadamente simplificadas y representan arqueros, cazadores o guerreros. Son testimonios de gran valor acerca de la vestimenta, las joyas o el armamento de la época. Aparte del arco, no se distinguen más armas. Los hombres aparecen desnudos, a veces con lo que podría ser un pequeño cinturón. Las mujeres solo visten una falda ancha. Los hombres llevan a menudo plumas en la cabeza, aunque no es raro ver también gorros de todo tipo. Estas creaciones artísticas están a veces sobrecargadas, lo que indica que no son obras espontáneas. Su trazo va mejorando, pero tienden a una simplificación cada vez mayor.

Las representaciones más destacadas del arte levantino son las de Cogull (Lleida), con representaciones de danzas rituales ejecutadas por mujeres ataviadas con faldas acampanadas y con los pechos desnudos; Val de Charco, Calapatá, Roca de los Moros, Barranco

dels Gascones y Fuente Cabrerizo (Teruel); Moralla la Vieja, con escenas de guerreros armados con arcos, y Barranco de Valltorta, donde se encuentra el Abrigo de los Caballos, con una escena de cacería de ciervos llena de plasticidad y movimiento (Castellón), Villar de Humo (Cuenca), La Alpera y Minateda (Albacete), con escenas de cazadores armados con arcos y adornados con vistosos tocados, y, finalmente, Cantos de la Visera (Murcia). También existen manifestaciones de este arte en Almería, Jaén y Cádiz.

UN CALENDARIO CON PUÑALES POR AGUJAS EN EL MONTE BEGO

Hacia 2.000 a. C. se realizan estos grabados en el monte Bego. La denominación de «museo de brujos» para referirse al valle de las Maravillas en los Alpes Marítimos es exagerada. Podemos hablar más bien de un gigantesco santuario a cielo abierto donde realizaban peregrinajes en honor al dios Tormenta y a la diosa Tierra para que fecundaran la tierra y pudieran cultivarse los campos. Según el profesor Henry de Lumley, eminente prehistoriador, la permanencia de las mismas técnicas y el reducido número de temas iconográficos confirman la teoría de que se trataba de una técnica enseñada y ligada a ritos; en los casi 35.000 petroglifos se observan pocos temas y cerca de la mitad representan bóvidos. Cada verano, las poblaciones de la Edad de Bronce repetían las mismas figuras. Algunas rocas

estaban orientadas hacia el sol, lo que motiva la hipótesis de un calendario solar. En efecto, se utilizan cuatro rocas para medir el tiempo solar, y dos rocas hacen las veces de esferas solares estacionales. Se realizan observaciones para marcar el lugar por el que el astro volvía a pasar un año después. Unos palos clavados en el suelo en la dirección de la sombra indicaban las fechas anuales. De este modo, los grabados en la losa llamados de la «bailarina» apuntan al atardecer del 8 de septiembre. Los grabadores representaron en ella puñales gigantes con el objetivo de que la sombra de un verdadero puñal colocado en el extremo del grabado alcanzara únicamente ese día el mango del grabado. Solo había que elegir una fecha orientada hacia el horizonte y observar el atardecer con la ayuda de un puñal colocado en la roca. Para apuntar a la dirección indicada por el verdadero puñal, se marcaron su contorno y su sombra con ayuda de un sílex. Estas fechas pudieron servir para indicar los momentos de ciertas actividades, algunas de ellas litúrgicas, pues se identificaron personajes ligados al culto solar. Los hombres de la Edad de Bronce supieron, por tanto, explotar y discernir las leyes cósmicas que rigen el ritmo de los astros y del universo.

§. Megalitismo y arte megalítico

Llamamos «megalítico» a todo monumento funerario de gran tamaño. El megalitismo es un fenómeno ampliamente extendido en

el mundo, con peculiaridades regionales que no implican ninguna filiación entre los monumentos. Ejemplo de ellos son las torres corsas, los talayots en las Baleares, los crómlech galos, los chen-pin coreanos, los moáis de la Isla de Pascua, los dólmenes, los menhires, los alineamientos atlánticos, africanos o nórdicos. En toda Europa se construyeron megalitos, desde el sur de Escandinavia hasta el extremo meridional de la Península Ibérica. Pero hay cuatro zonas con mayor concentración de megalitos: Europa septentrional, las islas Británicas, la costa atlántica de Francia —de Normandía a Poitu— y la Península Ibérica. El término de megalitismo designa también el período en el que se construyen los dólmenes, los menhires, los corredores cubiertos, los cairns y los tholos, que pertenecen al período comprendido entre el quinto y el cuarto milenio antes de nuestra era, durante el que vivieron los ganaderos y agricultores. El megalitismo es específico del Neolítico medio, desde Armórica a Portugal, y se distingue del Neolítico balcano-danubiense y del mediterráneo por sus ritos funerarios, su arquitectura y su arte. La vida religiosa se centra en el culto de los antepasados, mientras que en las tradiciones de los Balcanes y de Europa central el culto está dedicado a las deidades.

Los dólmenes

El término «dolmen» parece proceder del bretón *t (d) aol*, «mesa», y *men*, «piedra». Su aparición tiene lugar en el centro-oeste, en Armórica, en las islas Anglonormandas y en la Baja Normandía. Esta amplia distribución corresponde al tipo más simple: la cámara

única subcircular o poligonal. Esta clase de monumentos se da en las regiones indicadas alrededor del quinto milenio antes de nuestra era. Los dólmenes, formados por una o varias losas horizontales sobre piedras verticales, pueden constituir un paseo cubierto. Son numerosos en Bretaña, como la Mesa de los Mercaderes, en Locmariaquer (Gard); o la Lozère (Ardèche). La Roche-aux-fées, en Essé (Ille y Vilaine), es un corredor cubierto de casi 20 metros de largo. Cerca de 50.000 dólmenes han sido encontrados en el mundo entero; 20.000 están en Europa y 4.500 en Francia. Algunos han servido como decoración de simbología inexplicable, como el túmulo de la isla de Gavrinis (Morbihan).

Los menhires

Los menhires son piedras verticales y su distribución es bastante más amplia que la de los dólmenes; en Francia no hay ninguna región que no posea al menos uno, pero su mayor concentración se encuentra en la región armórica y en sus cercanías, en la cuenca parisina hasta Borgoña. La forma varía mucho en función de la roca utilizada. Lo más frecuente es que estén colocados en vertical. Por lo general, se emplean bloques de piedra, aislados por la erosión y a veces después de haberlos desbastado. También puede presentar, en la superficie, restos de ornamentos similares a los de las sepulturas neolíticas, ya sea por incisión o en relieve, como el menhir de Manio, en Carnac, o el de Kermarquer, en Morbihan. Hay que tener en cuenta el tamaño desmesurado de algunos, como el de

Locmariaquer, con 350 toneladas y que debió de medir 20 metros de altura contando la parte enterrada.

Las estatuas-menhir

Una estatua-menhir es una escultura hincada en el suelo, con bordes paralelos y una parte superior redondeada cuya forma recuerda a la del dolmen. La diferencia es que está esculpida en bajo relieve o grabada. En ella figuran personajes femeninos o masculinos, a veces de sexo sin determinar, que llevan adornos o atributos enigmáticos. La cara está inscrita en la ojiva superior de la piedra; el cuerpo se simboliza mediante salientes, huecos y bordes sin esculpir; las manos y los pies son estilizados, y solo los ojos y la nariz están trazados. Encontramos estatuas-menhir en el sur de Francia, en los departamentos de Aveyron, Tarn, Hérault, el llamado grupo Rouergat. Las estatuas-menhir de Rodez son las más numerosas, están a menudo esculpidas y dan indicios precisos sobre el vestuario, el equipamiento y las armas.

Los alineamientos megalíticos y los crómlech

Los alineamientos de menhires fueron realizados a finales del Neolítico. Los encontramos en las islas Británicas y en Escandinavia. Si forman círculos se llaman crómlech. En Francia, el más complejo es el de Carnac. Situados en el departamento de Morbihan, en una extensión de 4 kilómetros, los alineamientos de Carnac fueron sin duda construidos hacia 3.000 a. C. y están formados por casi 4.000 piedras erguidas. Los círculos de piedras

megalíticas de Stonehenge, en Wiltshire (Inglaterra) son del mismo tipo, y pertenecen al II milenio. El monumento de Stonehenge está rodeado por un muro de piedras y un foso, y su diámetro es de 50 metros; en él se suceden tres círculos de piedras y en cada uno de ellos los bloques verticales están unidos unos a otros mediante grandes placas de piedra. El centro del dispositivo es una piedra solitaria rodeada de bloques más pequeños dispuestos en herradura. Una vía de acceso muy ancha conduce al monumento. El crómlech de Avebury, en el sur de Inglaterra, presenta dimensiones aún mayores: el círculo exterior está formado por bloques de 4 a 5 metros de altura y su diámetro es de 400 metros.

El arte megalítico en la Península Ibérica

En la Península se han hallado pocos menhires, sobre todo en Cataluña y en Portugal, y, sin embargo, los dólmenes se extienden por todo el territorio: Orca dos Castenairos, Carapito y Praia das Maças (Portugal), Dombate (Galicia), Arrizala y Laguardia (Álava) Portillo de las Cortes y Garbajosa (Guadalajara), Azután (Toledo), Entretérminos (Madrid), etc. Importantes muestras de cerámica cardial han aparecido en Levante y Andalucía: La Carigüela (Granada), Los Murciélagos (Córdoba), Petrolí y La Selda (Castellón), La Sarsa (Valencia), Cova de l'Or (Alicante), Montserrat, San Quirce de Gallineros, Cueva Bonica y El Payne (Cataluña), entre otras. La cerámica incisa va sustituyendo progresivamente a la cardial, y se produce en las mismas zonas: Nerja (Málaga), Carigüela (Granada), Los Murciélagos (Córdoba), etc.

§. Los pies en el agua: las ciudades lacustres

Las viviendas al borde de lagos y los poblados de las ciénagas del sur de Alemania, de Suiza, del norte de Italia y del este de Francia han proporcionado documentación relevante sobre este tipo de hábitat, muy extendido desde el Neolítico hasta la Edad de Bronce. Tras una sequía pronunciada, el nivel del lago de Zúrich bajó considerablemente, dejando al descubierto parte de la plataforma litoral y, con ella, estacas y hachas pulidas. De esta manera se demostró que hubo casas sobre pilotes a orillas de lagos en Yverdon (Cantón de Vaud), Feldmeilen (Cantón de Zúrich), Clairvaux-les-Lacs (Jura), Fiavè (Italia) y Hornstaad (lago de Constanza). En Clairvaux-les-Lacs y en Portalban (cantón de Friburgo), las casas se construían en el propio suelo del lago. El pueblo de Charavines, en Isère, descubierto en 1921, ha sido objeto de importantes operaciones de rescate desde 1972. Sus primeros ocupantes llegaron alrededor de 2.300 a. C., y treinta años después fue abandonado cuando el lago recuperó su terreno; se reconstruye cuarenta años después de la partida de sus primeros ocupantes, y se vuelve a abandonar. Charavines se hizo famoso también por sus objetos de madera y de fibras vegetales: puñales con mango, cestas de mimbre, cucharas de tejo, peines para el cabello o alfileres, todo ello en un estado de conservación perfecto.

Capítulo 4
Las civilizaciones de la metalurgia (2500-25 a. C.)

Contenido:

§. La Edad de Cobre (2500-1800 a. C.)
§. La Edad de Bronce (1800 A 700 a. C.)
§. La Edad de Hierro (Siglo VIII-25 a. C.)
§. Pueblos venidos de lejos: escitas y nómadas de las estepas
§. Los celtas: las grandes invasiones

Las principales civilizaciones urbanas a menudo aparecen en las proximidades de los grandes ríos: el Nilo en Egipto, el Tigris y el Éufrates en Mesopotamia, el Indo en India, o el Huang-He en China. La razón decisiva es la desecación climática de inmensas regiones. El reagrupamiento alrededor de los puntos de agua se hace esencial, lo que inevitablemente conduce a un modo de vida diferente y a la resolución de los problemas de supervivencia de manera colectiva. Surgen distintos oficios, así como la obligación de repartir las tareas mediante división del trabajo. La ciudad se convierte en un centro de producción, de intercambio, de tráfico. La sociedad se jerarquiza, desde el sacerdote hasta el simple artesano, comerciante o campesino. Se resuelven los problemas de inundación o regadío mediante la construcción de diques y canales. Muchas técnicas son comunes a todas estas civilizaciones; el trabajo de los metales es una de ellas, al igual que el nacimiento de la escritura. Lo que va a transformar estos nuevos marcos sociales

no es el descubrimiento del metal, que se conoce desde tiempo atrás, sino el arte de tratar los minerales, de fundirlos y de crear aleaciones. Más tarde, hacia 700 a. C., el uso del fuego va a constituir una nueva etapa determinante para la vida. A veces se asocia la Edad de Cobre a la Protohistoria, período de transición entre el final de la Prehistoria y la Historia, esta última marcada convencionalmente por la aparición de la escritura, y que comprende la Edad de Bronce y la Edad de Hierro.

§. La Edad de Cobre (2.500-1.800 a. C.)

El cobre aparece en Egipto en la época predinástica, en Nagada, en el cuarto milenio a. C.; en el valle del Indo, en Harappa y en Monhejo-Daro, en el tercer milenio, y también en Chipre. En Serbia, en el yacimiento de Rudna Glava, datado hacia 4.500 a. C., se hallan las herramientas de una explotación minera y una cerámica perteneciente a la cultura de Vinha. En Portugal y en España aparecen también los primeros indicios de una civilización urbana en Los Millares, al sudeste español.

La artesanía del cobre convive durante largo tiempo con la producción de útiles líticos. Los nuevos productos que trae este período son las perlas, los alfileres, los puñales con hoja (dentada) y de punzón (un poco cuadrados), o las hachas que imitan las de piedra pulida. El cobre fue exportado en forma de lingotes brutos o de barras. Los estudios espectrográficos muestran la variedad de los primeros cobres: los de Irlanda tienen un alto contenido de antimonio, plata y arsénico; los de la Península Ibérica son una

aleación de arsénico, y las hachas de combate húngaras no contienen impurezas detectables.

§. La Edad de Bronce (1800 a 700 a. C.)

El Bronce Antiguo

II de 1.800 a 1.700 a. C.

III de 1.700 a 1.600 a. C.

IIII de 1.600 a 1.500 a. C.

El Bronce Medio

II de 1.500 a 1.400 a. C.

III de 1.400 a 1.300 a. C.

IIII de 1300 a 1100 a. C.

El Bronce Final

II de 1.100 a 1.000 a. C.

III de 1.000 a 850 a. C.

IIII de 850 a 700 a. C.

En la Edad de Bronce (1.800-700 a. C.) Creta se convierte en un importante centro de influencia, al igual que las islas del Egeo, para el oeste de Europa, pues ya ha asimilado los progresos realizados en Oriente Próximo. Las armas, las joyas, los utensilios adoptan nuevas formas. Las espadas, los escudos, los cascos, los broches, los anillos y joyas de todo tipo pertenecen a este período. El procedimiento técnico que posibilita la producción de estos objetos es la fundición con moldes de madera o de arcilla. Parte de la ornamentación se realiza durante la fundición, pero el grabado en

hueco, la perforación y el repujado se pueden ejecutar posteriormente. El trabajo del oro está aún muy presente durante este período en la región del mar Egeo, y se utiliza en hilo, granulado o en placa. La cerámica se hace a mano, aunque el torno alfarero solo se conoce en Creta. La introducción del bronce tiene múltiples consecuencias en las modificaciones sociales de Europa. Además de los pueblos, en el sur europeo existen asentamientos de dimensión urbana, fortificados y con grandes casas[53]; al norte, las fortificaciones son de madera. Los túmulos, unas tumbas coronadas con una cúpula de tierra a menudo gigantescas y con un rico mobiliario, demuestran que la sociedad se ha jerarquizado. Aparecen los herreros y los joyeros, poseedores de técnicas únicas, así como los comerciantes. Los metales preciosos se exportan a los países que no tienen, pues el cobre, el zinc y el oro solo se encuentran en ciertos yacimientos. Las rutas comerciales unen el Danubio, el Saale, el Meno, el Elba y el Óder, hasta el Báltico. La inhumación, mayoritaria a principios del período, abre paso a la incineración durante el Bronce Medio, y las cenizas se guardan en urnas. Respecto a la religión, el culto al sol tiene una plaza importante sobre todo en el norte de Europa, como lo demuestra el carro solar de Trundholm, descubierto en 1902 en Dinamarca.

---

[53] El arte nurágico, cuyo nombre proviene de las torres fortalezas de piedra que caracterizan el período del Bronce, se ve reflejado en unas 400 estatuillas y figuras de bronce. Datadas entre el VIII y el VI a. C., representan a las divinidades y diosas. A menudo son guerreros armados y con casco, diosas con un niño en brazos o animales en bulto redondo, como toros, carneros, ciervos u ovejas. Las barcas funerarias y los barcos de bronce son otras de las aportaciones del arte paleosardo.

§. La Edad de Hierro (Siglo VIII-25 a. C.)

El siglo VIII a. C. fue un período de grandes movimientos de población. En la Edad de Bronce dos pueblos de jinetes indoeuropeos salen de las estepas orientales y avanzan hacia el oeste y el sur. Son los cimerios, procedentes de Crimea, que franquean hacia 750 a. C. el Cáucaso y amenazan Asia Menor y Asiria. Los escitas del Turquestán llegan tras ellos y acabarán penetrando en los Balcanes y tomando, en el curso medio del Danubio, las llanuras de Panonia y el sur de los Cárpatos. Esta progresión hacia el sur conduce a los cimerios y a los escitas a Alemania del este (Baviera) y a los tracios al norte de Italia. Los primeros son los intermediarios de Oriente Próximo; los segundos influyen en las culturas de Hallstatt, la Primera Edad de Hierro, y La Tène, la Segunda Edad de Hierro.

LOS PERÍODOS DE LA EDAD DE HIERRO

- *Hallstatt antiguo* (725-625 a. C.): aparición de los traco-cimerios en Europa central. Constitución de una aristocracia de caballeros que será característica de la fundación de la sociedad gala.
- *Hallstatt medio* (625-540 a. C.): presencia de espadas de hierro con antenas, cuchillas semicirculares, botellas y pulseras de bolas que servirán como «fósiles directores».
- *Hallstatt final* (540-450 a. C.): civilización de Vix y de Joganes en el este y el norte de Francia. Las mayores difusiones de productos mediterráneos por el eje

Ródano-Saona. Sepulturas en Borgoña (Chars), en Alsacia y en el Jura.

La primera Edad de Hierro

La primera Edad de Hierro, llamada Hallstatt, da comienzo en Europa central, en Francia, en Italia y en la Península Ibérica cerca del 750 a. C. Gran Bretaña y Escandinavia no la descubrirán hasta el siglo Va. C., al mismo tiempo que India y China. Egipto importa en el siglo II a. C. el hierro de Sudán para difundirlo por África central y oriental. Hay que tener en cuenta que el hierro se descubre entre Anatolia e Irán entre 1500 y 1000 a. C., y pasa por los filisteos y los fenicios en el siglo XI a. C. para ser adoptado por los griegos en el siglo IX a. C. Es más difícil de trabajar que el cobre y la causa de su difusión es la gran cantidad de usos que se le pueden dar — bases de arado, clavos, herramientas, etc. —, y también porque permite forjar armas de una eficacia incomparable. El trabajo del hierro llega al Danubio hacia el siglo IX a. C., y después a la Galia en el siglo V a. C. El yacimiento de Hallstatt, cerca de Salzburgo, excavado en 1876 por Johann Georg Ramsauer, revela un cementerio del primer milenio que albergaba objetos de bronce y hierro. En él se descubrieron grandes espadas y urnas. Hacia el siglo VI a. C. la sociedad se jerarquiza en torno a las plazas fuertes. Bajo los túmulos hay enterrados algunos dignatarios; los más célebres contienen carros, espadas, atavíos o joyas, como en Vix (Côte d'Or) y en lo alto del río Saona. Hacia 600 a. C. la fundación

de Marsella contribuye a reforzar el desarrollo de la cultura helena, ilustrado por una abundante cerámica.

La segunda Edad de Hierro, o La Tène

La Tène I: de 500 a 300 a. C.

La Tène II: de 300 a 100 a. C.

La Tène III: desde 100 a. C. hasta el principio de la era cristiana.

Se denominó así por el yacimiento descubierto en 1857 en el cantón de Neuchâtel (Suiza). Fueron propuestos varios sistemas de datación, por los franceses Joseph Déchelette (1862-1914) y Paul-Marie Duval (1912-1997),y por el alemán Paul Reinecke (1872-1958).La mayoría de estas cronologías se basan en hallazgos arqueológicos y demuestran, desde el siglo V a. C., la instalación de una nueva cultura en la zona continental, desde entonces asociada a la cultura gala: los celtas. Aparece la moneda hacia el siglo III a. C. en Mediodía y en el centro de Francia. En el siglo II a. C., la Galia mediterránea se encuentra bajo dominio romano. Las guerras de Julio César y las sucesivas imponen con Augusto la huella de una civilización romana provincial. Lo que sabemos de los celtas proviene no solamente de la arqueología, sino también de autores griegos como Polibio (h. 202 - h. 126 a. C.) y Estrabón (h. 63-h. 25 a. C.), y latinos: sobre todo César (100-44 a. C.), pero también Plinio el Viejo (23-79), que nos los presentan como pueblos bárbaros y diseminados que viven en el norte de Europa. Hecateo de Mileto (h. 550-480 a. C.) y Heródoto los llamaban *Kelta*. Su nombre varía en la

literatura, y se los suele denominar celtas, galos (*galli* en latín) o gálatas. La arqueología ha permitido precisar mejor su zona de influencia. Su zona de difusión comprende Europa central hasta Silesia y Hungría, el norte de los Balcanes, la Italia septentrional, Francia meridional, la Península Ibérica, Gran Bretaña e Irlanda a partir de 300 a. C. Solo esta última conservará aún durante cinco siglos su cultura intelectual y religiosa hasta su conversión al cristianismo.

§. Pueblos venidos de lejos: escitas y nómadas de las estepas

El nomadismo no debe verse como una forma de inadaptación a la civilización por parte de unas cuantas tribus al margen de la historia, sino como una especialización económica particular que supo explotar un biotopo también particular. Desde la Edad de Bronce y durante la Edad de Hierro, las estepas meridionales, Siberia, Asia central y las zonas limítrofes ven evolucionar la génesis de las primeras potencias nómadas a través de las culturas de los cimerios, los escitas y los sármatas de Asia central. Estos últimos son conocidos por haber creado un estilo particular a partir de influencias indias y persas mezcladas con motivos escitas y griegos. Se impregnan sobre todo del estilo de los animales escitas. El arte sármata se caracteriza por obras realizadas con una hoja de oro estampada y decorada con incrustaciones de esmaltes, de piedras semipreciosas y perlas de vidrio. Mezclado con motivos helenísticos, el arte sármata se convierte, con la llegada de la era cristiana, en el estilo del último período póntico. Después es adoptado por los godos

cuando, hacia 200 a. C., entran en Rusia y su estilo se expande por todo el mundo germánico. El aumento de la ganadería implica la trashumancia y el seminomadismo, y después el nomadismo completo cerca del I[er] milenio. Dos pueblos de jinetes van a dejar las estepas orientales para avanzar hacia el sur: los cimerios y los escitas. En la Edad de Bronce en Asia central se desarrolla la cultura Andrónovo, que sucede a la de Afanásievo. Su área es más vasta y cubre un territorio limitado por el Ural y la cuenca de Minusinsk. La metalurgia allí es muy reducida, pero está presente la ganadería ovina y bovina. En las estepas meridionales se impone la cultura de las tumbas de madera (1600-800 a. C.), característica por sus hachas con boquilla, puñales filiformes y una actividad agrícola. Será la misma que la de los cimerios, mencionados en los textos asirios del siglo VIII a. C. Aniquilaron el reino de Urartu tras franquear el Cáucaso, convirtiéndose en una amenaza para Asia Menor y Asiria. Son expulsados hacia el oeste, a Asia Menor. En el siglo VIII a. C., los reemplazan los escitas, que se alían a los asirios y a los medas para volver, tras tres décadas de terror en las estepas europeas, e imponer su poder en Ucrania. Serán vencidos por el rey meda Ciáxares (625-585 a. C.) en el año 628 a. C.; después durante las campañas de Ciro II (h. 559-530 a. C.) y de Darío (514-512 a. C.), que cruza el Helesponto y luego el Danubio. Los persas los califican de «çaka», ciervo, animal que aparece con diferentes formas en la decoración de sus objetos. La cultura escita reagrupa cuatro tribus distintas:

- *La cultura de los escitas*, propiamente dicha, la de los nómadas y agricultores del Bajo Dniéper, del Bug meridional y del mar de Azov. Están vinculados a los iraníes del norte, con las necrópolis de Crimea.
- *Las culturas de los pueblos de Moldavia y Ucrania*, vinculados a tribus lituanas, del grupo eslavo.
- *La cultura sindo-meótica de Kubán* (al sur de Rusia).
- *La cultura de las tribus sármatas* de la cuenca del Volga y de las estepas del Ural.

* * * *

Los puntos comunes de estos grupos son el arte animal, relacionado con el oriental —de Asia central— y las armas. Heródoto define a los escitas como un pueblo que «lleva consigo la casa y son arqueros a caballo», como alusión a su nomadismo y a los guerreros que eran. Estos jinetes llevan armamento ligero, un arco de cuerno con doble curvatura, tendón y flechas de punta triangular, aunque manejan también la espada, la jabalina y la lanza. Su superioridad radica en su estrategia y su técnica guerrera, así como en su muralla móvil formada por carros. El descubrimiento de armas en las tumbas femeninas sugiere que ellas también participaban en el combate, aunque es más propio de los sármatas que de los escitas. El gran historiador hace asimismo alusión a los «escitas reales»: «A la otra parte del Gerro se encuentran los territorios que se llaman reales, habitados por los escitas más bravos y numerosos, que miran como esclavos suyos a los demás escitas» (*Historias*, IV, 20); era una tribu dominante de otras etnias pertenecientes a un sistema social muy

jerarquizado. A mediados del siglo VI se establecen importantes relaciones comerciales; los colonos griegos habían fundado enclaves para el comercio como el de Olbia, donde se intercambiaban productos locales, sobre todo trigo, miel y pescado salado. Los griegos aportaban aceite y múltiples productos del arte y la industria.

Fue un enclave próspero, ya que Escitia, proveedor de Grecia, se convirtió en el lugar estratégico escogido por Darío para dominar Grecia. Los escitas se sedentarizan hacia el siglo IV a. C. y fundan ciudades y puestos comerciales a lo largo de los dos siglos siguientes. Los escitas reales duraron un tiempo antes de que las hordas hunas acabaran disolviéndolos. La ciudad de Neápolis, en la costa oeste de Crimea, es la capital donde reside el rey Escíloro, una ciudad de 16 hectáreas poblada de escitas, alanos y sármatas. Un mausoleo construido en el siglo II a. C. alberga 70 tumbas de jefes.

De sus prácticas funerarias nos han quedado los túmulos de piedras y tierra de los kurganes, que cruzan al norte del mar Negro desde el siglo VI a. C. En su interior, los más ricos esconden el «oro de Escitia», que lleva a su apogeo el arte animal de las estepas. Las obras se distinguen de las otras producciones vecinas de Asia central, las de los sármatos, pazyryks o tagares, porque combinan con los suyos los temas helenizadores, conjugando sus tradiciones artísticas con las de Irán. La originalidad del encuentro con Grecia queda plasmada en la orfebrería del túmulo de Babyna (350-300 a. C.) o en las pruebas de Hércules ilustradas en doce apliques. ¿Qué sabemos de su religión? Su gran diosa es Tabiti (Hestia para los

griegos), única deidad de la que encontramos representación en el arte. Adoran también a Papaios (Júpiter), dios del cielo, a Api, diosa de la tierra, a Oitosyros, dios del sol, y a Argimpasa, diosa de la luna. Los adivinos practican la adivinación mediante haces de ramas. No existen templos ni altares.

El yacimiento de Pazyryk y el kurgán de Kul-Oba (Rusia)

Varios descubrimientos arqueológicos excepcionales han permitido conocer la asombrosa riqueza y la variedad del arte de los pueblos esteparios. El yacimiento arqueológico de Pazyryk, en el sur de Siberia, reúne 40 túmulos de distintos tamaños, lo que suma 1929 tumbas datadas entre el quinto y el tercer siglo antes de nuestra era. Entre estos túmulos, cinco de los más importantes han sido atribuidos a cinco soberanos sucesivos. El más grande mide más de 50 metros de diámetro. Los cuerpos de los difuntos se encuentran momificados y han sido hallados en sarcófagos tallados en troncos de alerce. Resulta curioso el hallazgo de dos cuerpos de hombres con numerosos y complejos tatuajes, algunos de ellos de animales fabulosos. Las condiciones climáticas han permitido descubrimientos extraordinarios, como ropa, alfombras, objetos de cuero, carros de madera y sementales (alazanes), dos de ellos con máscaras de piel decoradas con escenas de animales. Los restos de tejidos, de los cuales uno mide 30 metros cuadrados, constan como los más antiguos conocidos hoy en día. Gran parte de estos objetos se exponen actualmente en el museo del Hermitage, en Rusia.

¿Eran los escitas realmente nómadas?

Dos cuerpos descubiertos en el túmulo de Berel, en la meseta de Altái (Kazajistán), permitieron confirmar los textos griegos. Su buena conservación a 1300 metros de altitud hizo posible obtener pruebas del aparato digestivo, pruebas que revelaron la presencia de huevos de anquilostomas, unos pequeños gusanos presentes a 1200 kilómetros del lugar de inhumación, cerca del mar de Aral y del Caspio, en Irán. Los objetos de influencia iraní encontrados en la tumba invalidan la posibilidad de que esas personas fueran autóctonas. El texto de Heródoto según el cual los escitas eran grandes nómadas y podían recorrer distancias inmensas queda de esta manera confirmado con los resultados proporcionados por el equipo de antropobiología de Toulouse en 1999.

§. Los celtas: las grandes invasiones

Desde principios del siglo V a. C. desaparece la organización en pequeños principados en la zona nor alpina, pero los trueques comerciales de estas sociedades hallsattienses con las culturas etruscas y griegas de Italia se mantienen. Las inscripciones con caracteres tomados del alfabeto etrusco demuestran que se trata de grupos celtas y que son los primeros en utilizar la escritura. Es durante este período de expansión (h. 500-h. 300 a. C.) cuando aparecen otros grupos, sin duda instalados desde antes, en la Península Ibérica, de donde reciben el nombre de celtíberos. Breno, de nombre latinizado Brennus, asedia en 389 a. C. la ciudad de Clusium y entra en Roma en el año 388 para infligir una terrible

derrota a las tropas romanas a orillas del Alia, un afluente del Tíber. Según la leyenda, los gansos del Capitolio habrían alertado a la ciudad durante un intento de asalto, salvándola así de la invasión. Breno negocia con los romanos: para que él acceda a retirar sus tropas, se le ha de pagar un elevado precio en forma de objetos de oro que se pesarán hasta alcanzar la cantidad acordada. Acusado por los romanos de hacer trampas con el peso de la báscula, cuenta la leyenda que Breno tiró su espada en la balanza gritando su célebre frase: *Vae Victis* (« ¡Ay, de los vencidos!»). Los celtas invaden Tracia y Macedonia. Ptolomeo Cerauno, rey de Macedonia entre 281-179 a. C., muere en combate contra ellos. Bajo el mandato de Breno asolan Macedonia y Tesalia, entran en Grecia central y se acercan a Delfos en 279 a. C., pero son expulsados. Los pueblos del centro de Grecia —etolios, focenses y beocios— se alían contra ellos y defienden las Termópilas. Los celtas atraviesan el Helesponto y el Bósforo hasta Asia Menor bajo la dirección de su jefe, Luterio. Se establecen allí hacia 278 a. C. después de ayudar al rey Nicomedes I (reinó h. 278-h. 250 a. C.) de Bitinia, del que obtienen como recompensa la provincia de Galacia, de donde sale su nombre local, gálatas. Son confinados a Galacia, en las altas mesetas de la actual Turquía, por el rey seléucida Antíoco I (reinó h. 280-h. 261 a. C.) de Siria, que los bate en el año 275 a. C. La conquista del Po hacia 200 a. C. permite a Roma someter a las tribus celtas cisalpinas. Estas se reagrupan en una única provincia llamada *Gallia togata*, o «Galia con toga». El año 118 a. C. inaugura la nueva dominación de las costas mediterráneas por parte de los romanos. La región anexada

pasa a llamarse «provincia», y años después se llama Narbonesa. Se la denomina *Gallia braccata*, «Galia en bragas (el pantalón galo)», en oposición a la *togata* y a la *comata*, «Galia cabelluda» esta última, que engloba al resto de Francia y Bélgica. En el año 27 a. C. Augusto (63 a. C.-14 d. C.) empieza a distinguir tres Galias: Bélgica, Lionesa y Aquitania. Estas diferentes Galias vuelven a cambiar de nombre e mediados del primer siglo de nuestra era y tienden a dividirse cada vez más. Del siglo II al I, los celtas se ven presionados en el continente, al este por los germanos y al sur por los romanos. La presión demográfica de los germanos y sus invasiones en bandas armadas obligan a los celtas a replegarse hacia el oeste, como los helvecios del rey Orgétorix, que tratan de instalarse en la Galia, pero son expulsados por los romanos. La guerra de las Galias marca el fin de la independencia celta en la Galia. Tras la derrota de Alesia (52 a. C.), la Galia queda totalmente ocupada. En lengua celta, Vercingétorix (h. 72-46 a. C.) significa «gran rey de los valientes», y es considerado el primer jefe que consiguió federar al pueblo galo contra el opresor romano. Hijo de Celtil, príncipe de los arvernos, conocemos su vida sobre todo por los *Comentarios de la guerra de las Galias*, o *Guerra de las Galias*, de Julio César. Logra victorias gracias a una política de tierra quemada contra César, pero es la batalla de Gergovia, en 52 a. C., la que le da el estatus de jefe de los arvernos. No obstante, Vercingétorix se ve forzado a rendirse ante el césar en Alesia, en agosto de 52, frente a un asedio imparable del enemigo. César lo lleva cautivo a Roma como trofeo y lo mete en un calabozo, donde acaba estrangulado en 46 a. C. Tras esta derrota,

llega la ocupación total de la Galia. Tiene lugar la invasión de Bretaña (la actual Inglaterra) en el año 43 a. C. como consecuencia de una política agresiva liderada por el hijo del rey Cunobelino contra Roma. La conquista se completa a manos de Agrícola (40-93) entre los años 78 y 83 de nuestra era. Su objetivo es la línea de las Highlands, pero le resulta imposible defenderla. Los celtas de Irlanda nunca conocerán las invasiones romanas. La civilización celta sobrevive en Helvecia, donde se fusiona poco a poco con la cultura germánica en el norte de Escocia y en Irlanda, donde se cristianiza entre los siglos V y VI. Irlanda se divide en cuatro reinos: Úlster, Leinster, Munster y Connacht. En el siglo V, el «Gran rey» de Tara, capital del actual condado de Meath, extiende su autoridad a toda la isla. San Patricio (h. 385-461) evangeliza Irlanda, fenómeno que pone fin a la civilización celta. En el siglo VIII Irlanda debe hacer frente a los invasores vikingos.

La expansión celta. Los celtas y la Galia

En el siglo V a. C. los celtas se instalan en el norte y centro de la Galia, abandonando poco a poco el sur. La costa mediterránea sigue siendo hasta el primer siglo una región sin ocupación gala. El lugar típico de instalación gala es el valle de un río, donde pequeños grupos tribales mantienen alianzas y crean entidades políticas y sociales mayores. Su avance territorial, desde el siglo III a. C., se hace por conquista, aunque también mediante matrimonios y la firma de tratados. Los heduos ocupan los valles del Saona y del Loira; los sécuanos, los del Doubs y parte del Saona; los parisios,

los del Sena; los lemovices, las tierras a lo largo del Garona. La Galia era una yuxtaposición de pequeñas unidades políticas, lo que permitió a los romanos implantarse más fácilmente. Durante el período de La Tène, la Galia cuenta con alrededor de dieciséis regiones tribales. Hacia el siglo IV a. C. los ligures de los Alpes se alían con las tribus galas vecinas y forman una amplia confederación celto-ligur, lo que obliga a los romanos a proteger las fronteras del norte de Italia y de la Provenza para proteger Massalia (Marsella). Como consecuencia, los masaliotas fundan numerosos enclaves comerciales: Antípolis (Antibes), Nikaia (Niza), Monoikois (Mónaco), Olbia (Hyeres). La ciudad griega de Focea enjambra colonias en la parte occidental de la cuenca mediterránea entre los siglos VII y VI a. C. Las ciudades en contacto con el mundo celta son Emporion (Ampurias en Cataluña) y Massalia (Marsella). La costa mediterránea es anexada por los romanos y se convierte en provincia romana hacia el año 125 a. C., haciendo de trampolín para la conquista del resto de la Galia. En el norte, los belgas se instalan entre el siglo IV y el III a. C., obligados a huir por miedo a las tribus germánicas.

Los celtas en la Península Ibérica

Los pueblos celtas penetraron en la Península Ibérica a partir del siglo IX a. C., a través de los pasos de los Pirineos. No fue una invasión, sino una serie de oleadas migratorias sucesivas. En una primera fase ocuparon el valle del Ebro y, desde allí, se extendieron por toda la mitad septentrional de la meseta, llegando hasta el

noroeste peninsular. En la Meseta se mezclaron con íberos del sur, dando lugar a la cultura celtibérica. Las principales tribus célticas de esta región son los arévacos, celtíberos, carpetanos, vacceos, vetones, etc. Uno de su rasgos culturales característicos son las esculturas zoomórficas llamadas «verracos», de las que su manifestación más conocida son los Toros de Guisando. Otro es la llamada «cultura de los Castros», que alude a las ciudadelas fortificadas que coronan los asentamientos, y que alcanzó su mayor expresión en Asturias y en Galicia, pobladas por tribus galaicas. Su momento de mayor esplendor se produjo desde el siglo V a. C. hasta la conquista romana.

La arqueología celta

No hay nada monumental en lo que la arqueología nos ha permitido descubrir, solo restos de murallas o santuarios de madera. Sin embargo, algunas ciudades se originan a partir de un simple *oppidum* celta, como Budapest (Hungría) o Brenodunum (Berna, en Suiza). Los *oppida* se desarrollan en el transcurso del segundo siglo en forma de aglomeraciones rodeadas de fortificaciones de varias decenas de hectáreas. Algunos están en terreno plano, como el de Manching (Baviera), y otros en relieves más accidentados, como Bibracte (Borgoña) o Enserune, entre Béziers y Narbona, que domina una colina de 118 metros. De su organización interna todavía se conoce poco; las excavaciones llevadas a cabo en el de Entremont, construido en 173 a. C. cerca de Aix-en-Provence, revelan que pudo haber sido este lugar fortificado, capital del pueblo

salio, enemigo de Massalia. Fue construido en dos veces y, durante la segunda, la ciudad alcanzó las tres hectáreas y media, sobre el año 150 a. C. La segunda muralla[54] resulta impresionante por su tamaño, que es de 3,25 metros de ancho y entre 5 y 6 metros de alto. Cada 18 metros se eleva una torre de 9,15 metros de ancho y entre 8 y 9 metros de alto. Las casas son más grandes que las primeras construidas, con un ancho de 4 a 5 metros. El plano de las viviendas es en damero, como el de las ciudades griegas. Los talleres de artesanos, panaderos, joyeros o prensadores solo han sido encontrados en el casco antiguo. El *oppidum* llegará a su fin a la vez que los salios, cuando Roma envía al cónsul Galus Sextius Galvinus a tomar la ciudad.

Algunos oppida

—Argenton-sur-Creuse (Argentomagus), en Indre. De tipo promontorio fortificado, su muralla, o *murus gallicus*, delimita una superficie de veintisiete hectáreas. Los descubrimientos arqueológicos de 3000 ánforas y de 2000 monedas son prueba de su actividad comercial y artesanal. Pertenece a los *bituriges cubi*, un pueblo conocido por haber pedido a Vercingétorix perdonarle la vida. Su nombre proviene de *Arganton*, cuya etimología lleva a *argentum*, «plata».

[54] El *murus gallicus*, descrito por César en*La guerra de las Galias* (VII, 23), es el tipo de muralla más común. Compuesta de vigas horizontales, las hileras perpendiculares y paralelas al paramento se alternan sucesivamente. El paramento está formado de piedras gruesas encastradas en esos intervalos. Por encima se eleva una segunda hilera similar, con un intervalo de dos piedras entre las vigas para que no toquen las de la hilera inferior. La piedra permite combatir el fuego y las vigas, así como las embestidas de los carneros.

—El otro oppidum de los bituriges era el de Bourges, sitiado por César en el año 52 a. C., Avárico.

—Bibracte, en el monte Beuvray, es el de los heduos. La batalla que tuvo lugar en sus cercanías, en 58 a. C., entre los romanos y los helvecios originó la guerra de la Galias. Fue también entonces cuando Vercingétorix fue nombrado jefe de los galos.

—Alesia, Alice-Sainte-Reine, en Côte-d'Or, se hizo famoso porque, en 52 a. C., César y su ejército llevaron a cabo el asedio contra Vercingétorix, célebre pasaje de la *Guerra de las Galias* (VII, 68-69). Napoleón III localiza el sitio en el monte Auxois, a 70 kilómetros de Dijon.

La religión de los celtas

Para estudiar la religión de los celtas, los vestigios arqueológicos, las fuentes contemporáneas (griegas o no), la epigrafía y la iconografía proporcionan pruebas de suma relevancia. Los santuarios en el interior de los poblados celtas son a menudo monumentales y dan información de las prácticas religiosas. El de Gournay-sur-Aronde, a unos kilómetros de Compiègne, cerca de una zona cenagosa, es el escogido por los belóvacos, una poderosa y numerosa población del norte de la Galia. Cerca de allí fue encontrada una muralla fortificada de tres hectáreas, abandonada en el siglo III a. C. El conjunto de trabajos del santuario data también del siglo III a. C. Se extiende sobre una superficie de 1500 metros cuadrados, en forma de rectángulo, rodeada de una zanja de 2,50 metros por 2 metros de profundidad bordeada por una empalizada de madera. En el centro,

un gran foso de 3 x 4metros, con 2 metros de profundidad, además de otros nueve más pequeños. Un espacio de 1,50 metros permitía deambular en torno al foso principal. En este son hallados restos de unos 45 bueyes, un centenar de corderos y unos 40 lechones. Durante el siglo II a. C. el santuario es objeto de reparaciones: se reconstruyen la empalizada y el porche de entrada, uno de sus elementos esenciales, presentado como una puerta de *oppidum* con cabezas de enemigos y huesos humanos. Las armas descubiertas muestran marcas de combate, sin duda botines de guerra. Otros santuarios presentan el alzamiento de trofeos con los restos de los vencidos, como en Ribemont-sur-Ancre, cerca de Amiens, o en Roquepertuse, en Bocas del Ródano, construido en sobre cimientos de cráneos, que pudieron dar lugar a los textos grecolatinos que cuentan que los caballeros celtas decapitaban a sus enemigos para colgar sus cabezas a los caballos. El de Ribemont-sur-Ancre es sin duda uno de los santuarios más grandes de la Galia, con 800 metros de largo y un plano complejo. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo desde1982 revelaron un trofeo de guerra erigido en el lugar donde tuvo lugar una importante batalla entre un ejército belga y uno armórico, que probablemente causó un millar de muertos. La batalla habría tenido lugar hacia el año 260 a. C. y habría finalizado con la victoria belga. El trofeo, monumento cúbico de 1,60 metros, estaba girado hacia el oeste y separado por una zanja. El recinto, de forma poligonal, se hallaba rodeado por un muro de 6 metros de altura. Se encontraron miles de huesos humanos mezclados con 200 piezas de armamento, espadas y

escudos, pertenecientes a hombres, de edades comprendidas entre los 15 y los 40 años, con heridas mortales. Sus restos decapitados habían sido colocados en tres edificios de madera, colgados en pórticos, unos contra otros. En el recinto poligonal se da un descubrimiento aún más asombroso: una pila de cerca de 2000 miembros humanos y huesos de caballos en una especie de altar cimentado de barro y tierra. Los huesos humanos habían sido triturados y quemados. Los sacrificios ofrendados en los santuarios y en los templos son de todo tipo: representaciones de la deidad y también partes de animales. Las fuentes latinas aluden a horribles sacrificios humanos, por lo que la imagen de los celtas como un pueblo bárbaro y sanguinario persiste con el paso del tiempo. Lucano (39-65) evoca asimismo a «los que apaciguan al cruel Teutates y al horrible Esus con la sangre». Un comentarista de este poeta precisa incluso la naturaleza de los sacrificios humanos: los destinados a Taranis son inmolados con fuego; los de Teutates, ahogados en una cubeta; y los de Esus, colgados de un árbol y desollados. Los hallazgos arqueológicos permiten relativizar considerablemente este punto de vista: los sacrificios más frecuentes eran ofrendas de objetos, armas y torques, aunque en ciertos santuarios y *oppida* las excavaciones revelan esqueletos enteros de animales y de seres humanos.

El caldero de Grundestrup, del siglo I a. C., hallado en 1880 en una ciénaga de Jutland (Dinamarca), se atribuye, por su repertorio figurativo, a la mitología celta. De las 15 placas que lo componían solo 13 han sido halladas. La pieza pesa más de 90 kilos y cuenta

con un diámetro de 68 centímetros por 40 centímetros de altura. Forma parte de una serie de grandes recipientes litúrgicos encontrados en Escandinavia, como el caldero de Bra, en Rynkeby, probablemente destinada a libaciones rituales en honor a las deidades. Las representaciones de armas, trompetas con boca de dragón, grandes escudos alargados y el casco de La Tène III en el caldero de Gundestrup lo sitúan a mediados del siglo I a. C. En los monumentos y objetos, los dioses aparecen a menudo acompañados de animales cuyos rasgos distintivos son reconocibles. Su elección es simbólica, para representar, por ejemplo, una función social. Esto se aplica desde el más pequeño, como la abeja, que simboliza la inmortalidad del alma, hasta el más grande, el toro, animal representado como sacrificio en el caldero de Gundestrup, símbolo de la reina; el caballo está reservado al rey.

Los principales animales

EL CIERVO tiene un culto cuya importancia se evalúa mediante la cantidad de menciones y representaciones. El dios Cernunnos, dios cornudo, figura también en el famoso caldero de Gundestrup rodeado de otros animales. Resulta difícil esclarecer cuál es el simbolismo exacto, pero la literatura irlandesa nos muestra que el ciervo desempeña un papel importante. En el *Ciclo de Finn*, héroe de Leinster, su hijo se llama Oisin («cervatillo»). A falta de pruebas certeras, solo hay conjeturas acerca del sentido atribuido al ciervo. A veces es representado como una deidad solar, o como el mensajero entre dioses y hombres.

EL JABALÍ fue bastante importante para los celtas como elemento en las decoraciones del mobiliario fúnebre. A menudo figura en las enseñas militares para alabar la combatividad del animal. Numerosas representaciones lo muestran con el pelo de la espalda erizado. Evoca también a los druidas, la clase sacerdotal, por su sabiduría.

EL CABALLO es un símbolo muy frecuente, sobre todo en las monedas celtas y galas. El culto a la diosa Epona, protectora de los caballos y jinetes, indica que era un animal adorado. Los caballos de la muerte aparecen en las leyendas celtas tanto como los de guerra, como el pequeño caballo de bronce hallado en Neuvy-en-Sullias que lleva una inscripción al dios Rudiobus, «el rojo», asociada a Marte, que monta a caballo. La valorización negativa del símbolo ctónico hace así alusión a la Parca.

EL OSO, cuyo nombre celta es *art*, se opone frecuentemente al jabalí. Es probablemente el símbolo de la clase guerrera, como refleja el patronímico *Arthur*, de *arth*, oso en lengua britónica.

Los principales dioses

Sus dioses son mencionados por César en un corto pasaje de su *Guerra de las Galias* (VI, 17), pero también por Lucano en la *Farsalia*. Los celtas continúan adorando a sus dioses hasta la adopción del cristianismo por Roma; desde entonces su religión

empieza a decaer, excepto en determinadas regiones, como Irlanda, donde la siguen manteniendo de forma oral. En el siglo V los monjes empiezan a copiar estas leyendas. Fuera del país de Gales estos relatos no constan por escrito. Las fuentes continentales, epigráficas y galorromanas están separadas cronológicamente de las fuentes insulares por unos diez siglos. Las segundas intentaron una inserción en la historia nacional y la conciliación con los escritos bíblicos, como el ciclo de la búsqueda del Grial por parte de Arturo. Esta literatura, conservada por los clérigos medievales por tradición oral, se extiende desde el siglo VIII al XV. Conocemos la mitología de los celtas de Irlanda a través del ciclo mitológico de la batalla de *Mag tured* —cuyo texto principal es el *Cath Maige Tuired*—, del ciclo histórico compuesto de anales legendarios como el *Lebor Gabála*, el *Ciclo feniano* (o *Ciclo de Finn*), dedicado a las aventuras de Finn Mac Cumaill, y del *Ciclo de Uster* (o *Ciclo de la rama roja*), que describe la intervención de los dioses y los reyes de la Irlanda protohistórica. El conjunto de estos textos hace posible conocer la civilización en la Edad de Hierro desde el prisma deformante de los monjes cristianos. El culto que rinden los celtas a través de la adoración a la naturaleza es sin duda el más conocido; adoran los grandes ríos, los lagos o las montañas como si fueran personas divinas. Así, casi todos los ríos y montañas están divinizados, como Rhenus, el Rin. Los menhires vuelven a estar a la orden del día con la nueva religión, aunque no es cierto que los dólmenes sirvieran como altares a los druidas. Resulta también difícil discernir lo verdadero de lo falso en lo referente a los árboles, que para algunos son objeto

de una auténtica veneración, como demuestran múltiples inscripciones. El roble parece despertar particularmente las imaginaciones: a menudo se ha creído que los druidas estaban ligados a él por la etimología de su nombre, afirmando que provenía de *drus*, roble en griego, pero tal hipótesis fue abandonada en favor de *dru-wid-es*, «los muy sabios». Los lugares de culto son o bien santuarios cuadrangulares delimitados por una zanja y una empalizada, o bien templos cuadrados o circulares, como los monumentos romanos.

LUG, según César, es el mayor de los dioses galos y el más venerado. Además, lo compara con Mercurio, cuya importancia en la Galia queda demostrada con el topónimo Lugdunum (Lyon), la ciudad de Lug: «Su principal devoción es al dios Mercurio, de quien tienen muchísimos simulacros. Celébranle por inventor de todas las artes, por guía de los caminos y viajes, y atribúyenle grandísima virtud para las ganancias del dinero y para el comercio» (*Comentarios de la guerra de las Galias*, VI, 17). Mercurio es el dios del comercio y de los mercaderes. Se lo asocia frecuentemente al dios galo Tutatis, al que se compara con Marte. Lug es el dios celta del sol, representado a menudo como un guerrero joven y apuesto. Su equivalente irlandés es Lug Samildanach, que es el protagonista del relato de *Cath Maige Tuired*, similar a la lucha de los dioses griegos contra los titanes. La versión más antigua del texto mitológico que relata sus aventuras se encuentra en un manuscrito del siglo XV.

TANARIS, el Júpiter galo, corresponde al irlandés Dagda, el dios bueno. En la mitología celta irlandesa es el segundo dios después de Lug. Los símbolos del primero son el rayo, el cetro y el águila, y a menudo es representado con una rueda. El segundo tiene como atributo una maza tan grande y pesada que hacen falta ruedas para desplazarla. El caldero, elemento importante en la mitología celta, materializado en el caldero de Gundestrup en arqueología, le permite saciar el hambre de todos gracias a su contenido inagotable. Es también el dios tutelar de los músicos, ya que, aparte de la rueda y del caldero, posee un arpa mágica. A propósito del Júpiter celta, cabe destacar también que uno de sus aspectos originales es el de Cernunnos, el dios con cornamenta de ciervo que lleva el torque al cuello y va acompañado de animales a los que parece dominar.

OGMIOS es un dios galo que Julio César asocia a Marte, el conductor de las almas. Luciano de Samosata (120-180) lo compara con Hércules, pero un Hércules bastante diferente del de los griegos: «Es un anciano decrépito, calvo por delante, canos los cabellos que le restan, arrugada, negra y tostada su piel como la de los viejos marineros, más semejante a Caronte o a Jápeto, del inframundo del Tártaro, que a Hércules[55]». Lleva, no obstante, piel de león, una maza, arco y aljaba. Unas cadenas enganchadas a sus orejas retienen a una multitud de hombres. Se asemeja a Ogma, dios

---

[55] Ch. J. Guyonwarc'h, *Magie, médecine et divination chez les Celtes*, Payot, París, 1997, pág. 149.

irlandés de la elocuencia e inventor del *ogam*, primer sistema de escritura empleado en Irlanda. La escritura ogámica se compone de veinte letras, se utiliza en las islas Británicas y aparece en torno al siglo III d. C. a partir del alfabeto latino. Ha sido localizada en vestigios de hueso, de madera y de piedras alzadas. Su uso está reservado a los druidas, que, a pesar de ello, privilegian la tradición oral. Los veinte signos que componen el alfabeto están formados por entre uno y cinco trazos rectos u oblicuos dispuestos a ambos lados de una línea. Se leen de abajo arriba. En realidad, los celtas adaptan su alfabeto a medida que migran: el celtíbero en España, y el lepóntico o alfabeto de Lugano en el norte de Italia. En la Galia emplean el alfabeto griego hasta que los romanos imponen el suyo en el transcurso de su conquista. Ogma es uno de los hijos de Dagda, descrito como «el señor del saber». Se encarga también de escoltar a las almas hacia el otro mundo.

BELENUS en un principio no formaba parte del panteón celta, sino que fue transmitido a través de los etruscos. Bajo el reinado del emperador Augusto, se convierte en un verdadero dios del sol. Las inscripciones lo relacionan con Apolo. Su nombre significa «luminoso, resplandeciente». Sus funciones atañen a la medicina y a las artes. Se le honra en la festividad de Beltane o «fuego de Bel», que marca, el 1 de mayo, el final de los meses grises tras los cuales llegan otros llenos de luz. Belenus, a juzgar por las inscripciones encontradas en numerosos y diversos lugares, recibe culto en todo el mundo celta. En Irlanda sus funciones son completadas por

Dianceht, que devuelve la vida a los *Tuatha De Danann*, muertos en combate, sumergiéndolos en la Fuente de la Salud, según relata el *Cath Maige Tuired*.

BRIGIT, O BRIGANTIA, es descrita por César en los *Comentarios de la guerra de las Galias* como la diosa de la artesanía y de los oficios. Suele compararse con Minerva, pues ambas presentan atributos parecidos: las dos protegen a los poetas y a los médicos y presiden el trabajo de la forja. En la Irlanda celta, Brigit es la hija de Dagda y la diosa de la fertilidad, ya que asiste a las mujeres de parto. Su fiesta, el *Imbolc*, se celebra el 1 de febrero, momento en que las ovejas amamantan. Apenas aparece en los textos mitológicos, puesto que se asocia a santa Brígida, patrona de Irlanda.

Los druidas

Una vez más, nuestros conocimientos acerca de los druidas proceden de los escritos de César, que está convencido de que desempeñan un papel fundamental en la vida política y social. Cumplen la tarea de educadores y enseñan la inmortalidad del alma. Los estudios consisten en aprender de memoria miles de versos, una tradición transmitida de generación en generación. La organización de los druidas es poderosa y lógica: todos dependen de un jefe supremo y deben someterse a su juicio. Su papel es político, jurídico y religioso. Los druidas se encargan de organizar los grandes sacrificios y cada año se reúnen en el país de los *carnutes*, en la región de *Carnutum* (Chartres), que parece haber sido el centro

espiritual de la Galia. Según Estrabón (h. 63 a. C. -h. 25 d. C.), se dividen en tres categorías: los druidas, los bardos (poetas) y los vatos, encargados de la adivinación propiamente dicha.

Capítulo 5
La prehistoria en nuestros países vecinos

Contenido:

§. China
§. Japón y Corea
§. India
§. El continente americano

§. China

Las pruebas de la existencia de un hombre muy antiguo se limitaron durante mucho tiempo a algunos países y continentes. Los descubrimientos, a veces fortuitos, y la voluntad de conocer mejor nuestra historia y nuestros orígenes han permitido demostrar su presencia en casi todos los lugares del mundo. Durante largo tiempo China solo se asociaba al célebre *sinanthropus*, el «hombre de Pekín», descubierto en 1929 en Zhukudian, y a los mitos que sitúan el origen del hombre en P'an-ku, «el primer hombre». Desde 1998, la Academia China de las Ciencias lleva a cabo un programa de investigación para los períodos más antiguos de la Prehistoria y ha podido así replantear la cuestión de los homínidos más antiguos. La *ramapithecus* de Shihuba, cerca de Kunming (en Yunnan), con sus 6 millones de años, sigue siendo uno de los primeros eslabones de esta cadena. El hombre de Yuanmou y el de Lantian, en Shaanxi, parecen más antiguos que el hombre de Pekín. El primero tendría 1,7 millones de años, y el segundo, 600 000 años. Las culturas

neolíticas, la de Yangshao en la región de Huang He (norte de China) y la de Cishan, descubierta en 1976, han revelado una antigüedad de entre -5.150 y -2.690 años en el caso de la primera, y de -6000 años en el caso de la segunda, lo que convierte sus cerámicas en unas de las más arcaicas del mundo. La cultura de Erlitu, en Henan, que se sitúa entre finales del Neolítico y principios de la Edad de Bronce, hacia 2.100-1.600 a. C., revela la existencia de edificios, construcciones importantes con características que perduran durante los siglos posteriores: forma rectangular, orientación con respecto a los puntos cardinales y división octogonal de las vías. En 1988 Erlitu fue declarado patrimonio cultural de primera magnitud.

§. Japón y Corea

Japón entra en la Prehistoria en 1949 con el descubrimiento en Iwajuku (Gunma) de una herramienta lítica en una capa de loess datada de entre -50.000 y -40.000 años, lo que demuestra la existencia de un Paleolítico. De hecho, hace un millón de años, las actuales islas de Sajalín (hoy perteneciente a Rusia), Hokkaido, Honshu y Kyushu, formaban un arco continental y estaban unidas entre ellas. Las Ryukyu, al sur, y las Kuriles, al norte están unidas al continente en una sola pieza, mientras que el mar de China Oriental, el mar de Japón y el mar de Ojotsk forman lagos interiores. La configuración actual del archipiélago es un fenómeno

muy reciente que data de aproximadamente 20.000 años[56]. Se excavaron más de 3000 yacimientos, pero solo una treintena aportaron pruebas de una población anterior a los -30.000 años. El Neolítico japonés es original en más de un sentido: no tuvo lugar una revolución agrícola que avanzara en paralelo al sedentarismo, como ocurrió en casi todo el mundo: al parecer, la caza, la recolección y la pesca fueron suficientes para alimentar a estas poblaciones. Su economía semi sedentaria conoce la cerámica desde 8000 a. C. Jomon es la traducción literal de las palabras inglesas *cord mark*: encontramos por primera vez en 1877 la particular cerámica impresa con cuerditas trenzadas en el período Jomon, que se extiende del noveno milenio hasta el siglo III a. C.

En Corea, la visión tradicional del Neolítico, contrariamente al Paleolítico más antiguo, es revisada a la luz de descubrimientos recientes. Estos demuestran que los primeros hombres vivieron allí hace medio millón de años, en el asentamiento de Tokch'on, cerca de Pyongyang, pero las industrias del Paleolítico inferior y medio están mal definidas. Hacia -30.000, las pistas van siendo menos escasas y más precisas: se detecta un uso abundante de la obsidiana, de raspadores y del buril, y la presencia de viviendas en cuevas o al aire libre. Paradójicamente, el período comprendido entre 10.000 y 6.000 a. C. es el menos conocido, si bien la existencia de yacimientos demuestra que el hombre no había abandonado por completo la península. La cerámica más antigua

[56] Jean-Paul Demoule y Pierre-François Souyri (dir.), Archéologie *et patrimoine au Japon*, Maison des sciences del'homme, París, 2008.

aparece entre el noveno y el octavo milenio en el yacimiento de Gosan-ri, en la isla de Jeju. Pero, una vez más, vuelve a tratarse de utensilios similares a los del Mesolítico y no se encuentra ninguna prueba de domesticación animal o vegetal. La teoría de la procedencia de estas poblaciones, antaño consideraras provenientes de China, se pone en duda. Durante mucho tiempo se recurrió a un mito para responder a este enigma: en el año 2.333 a. C. Hwanung, el hijo del dios del cielo, descendió a los montes Taebaek (hoy Paektu), donde conoció a una osa y a una tigresa que le pidieron darles forma humana. Cuando concluyó la prueba de cien días de ayuno, que la tigresa no había cumplido, la osa se transformó en mujer y, tras casarse con Hwanung, dio a luz al primer coreano, Tangun. Curiosamente, la presencia de la osa en este mito recuerda los orígenes siberianos de las primeras poblaciones y confirma los resultados arqueológicos de cerámicas similares a las de Siberia encontradas en las tumbas.

§. India

India ha estado poblada desde los primeros tiempos; los vestigios paleolíticos en todo el subcontinente indio lo demuestran, pero la falta de datos contextuales hace difícil la comprensión y la reconstrucción de los hechos prehistóricos. El Paleolítico antiguo se distingue en el noroeste del país, en el valle de Soan (actual Pakistán). Los descubrimientos realizados en 2001 en el golfo de Khambhat, en la costa de la provincia de Guyarat, en el noroeste de India, revelaron dos grandes ciudades sumergidas hace entre 8.000

y 7.000 años con el aumento del nivel del mar a finales de la era glacial. Se hallaron 2.000 objetos que datan del octavo y séptimo milenio antes de nuestra era. Encontramos restos de un dique de más de 600 metros de largo que atravesaba el curso de uno de los ríos que existían entonces. La ciudad sumergida era, como mínimo, 150 veces mayor que las grandes colonias de Oriente Próximo, como el pueblo de Çatal Hüyük en la misma época. Esas ciudades habrían pertenecido a la civilización de Harappa, conocida por haberse desarrollado entre 3.000 y 5.000 a. C. Más extraordinario aún es el hallazgo de huellas de escritura grabadas de manera circular y desconocida. Hacia la segunda mitad del tercer milenio se desarrolla una civilización urbana comparable a la de Mesopotamia[57] y Egipto. Su urbanismo está extraordinariamente coordinado y cuenta con una escritura no descifrada plasmada en unos cuatrocientos pictogramas en sellos[58] y amuletos.

§. El continente americano

Para explicar el poblamiento del continente americano recurrimos a los datos climatológicos más que a los proporcionados por la antropología, que son menos numerosos. Sigue en pie el debate por averiguar cómo pudo llegar el hombre al continente. Los resultados revelados por la genética deberían servir para hacerse una idea más exacta de cómo fueron estas primeras colonizaciones y sus primeros

---

[57] Hoy en día han sido descubiertos más de mil yacimientos, de los cuales 150 se encuentran a orillas del río estacional Ghaggar-Hakra, que bañaba la zona principal de producción de la civilización del Indo.

[58] Los primeros sellos de Harappa aparecen en una publicación de 1875 en forma de dibujos realizados por Alexander Cunningham (1814-1893).

habitantes. Existen varias hipótesis para explicar dicho poblamiento. La hipótesis clásica apunta a una posible inmigración desde Asia a través del estrecho de Bering entre los años -13.000 y -11.000. Sin embargo, los restos del hombre de Kennewick, hallados cerca del río Columbia, muestran rasgos caucásicos y, por tanto, europeos. Durante mucho tiempo el yacimiento de Clovis, en Estados Unidos, sirvió de ejemplo por tener herramientas que datan de entre -13.500 y -11.000 y que fueron descubiertas durante unas excavaciones en 1932. Pero el hallazgo del yacimiento de Lewisville (Texas), con fogones de carbón de leña y huesos quemados de especies desaparecidas, datado entre -38.000 y -12.000, pone en entredicho la primacía del anterior. Los yacimientos conocidos como «preclovis» son también abundantes en América del Sur: el de Pikimachay, en los Andes peruanos (–22.000), la caverna de Pendejo (entre -55.000 y -33.000) y la cueva de Sandía (entre -30.000 y -25 000) de Nuevo México. América del Sur, cuya población parecía más tardía, aporta pruebas de culturas muy antiguas. Los primeros resultados de análisis de ADN demuestran que los marcadores genéticos de los indios actuales no son comparables a los de los habitantes de la Siberia ártica, sino a los de Europa y Asia central. Esto apuntaría a que el origen de los pueblos indios de América podría situarse en las regiones del lago Baikal. En lugar de referirse a una sola migración, debería hablarse de varias, quizá incluso por vía marítima.

Parte II
LA ANTIGÜEDAD

Sección I
Las primeras grandes civilizaciones antiguas del Próximo y Medio Oriente

La historia comienza en un país situado entre dos ríos, Mesopotamia, marcado por los primeros textos escritos, las primeras grandes bibliotecas, las primeras ciudades y los zigurats, con pisos que recuerdan a la torre de Babel, terrible desafío a Dios. En los capiteles de las iglesias romanas se encuentran a veces viejos temas de animales mesopotámicos, transmitidos por las cruzadas. La Biblia da una visión maldita de Babilonia y Nínive, retomada en la historia de la pintura. Semiramis, reina legendaria de Babilonia, inspira a Voltaire, Mozart o Rossini. Mesopotamia es la historia de los sumerios, los acadianos, los caldeos y los casitas; la historia de una tierra en la que no cesan de encontrarse pueblos hasta mediados del primer milenio antes de nuestra era. Más adelante pasa a ser dominio de Asiria y, después, de Persia hasta Alejandro Magno.

Egipto fascina por la longevidad y la singularidad de su cultura —los griegos y los romanos la descubren cuando ya cuenta con más de 2.000 años—, por su arte, por la diversidad de su escritura y la imponente majestuosidad de sus monumentos.

El mundo hebraico se mezcla con el de Egipto, el de Asiria, el de Babilonia, el de Persia, el de la Grecia helenística y el de Roma antes de dar forma, mediante la prolongación del cristianismo, al occidente medieval. ¿Cómo pudo una pequeña tribu salida de un extremo del desierto, sin patria, sobrevivir durante 3000 años a las leyes del mundo y acabar dictando las suyas propias? Su fuerza radica en encontrar durante milenios el equilibrio entre su apertura al mundo exterior y el respeto de la ley.

La historia arrancada de la arena

Habrá que esperar a principios del siglo XIX para que Oriente Próximo y Medio comiencen a abrirse a Europa. La búsqueda de Heinrich Schliemann (1822-1890) en Hissarlik (Troya) y en el Peloponeso de vestigios del mundo egeo tiene como resultado el descubrimiento progresivo, en Egipto, Palestina y Oriente Próximo, de la antigüedad histórica de sus civilizaciones. El prehistoriador Robert John Braidwood (1907-2003) encuentra el yacimiento de Qalat Jarmo, situado en el norte de Irak y datado a finales del Neolítico, originando así una nueva especialidad: la arqueología protohistórica. La filología permite retirar el primer velo de misterio de estas civilizaciones mediante el establecimiento de un primer alfabeto cuneiforme en 1802. La siguiente etapa es el hallazgo de los grandes yacimientos: Khorsabad, por Paul-Émile Botta (1802-1870), con su palacio de Sargón II (721-705 a. C.), o la biblioteca de Asurbanipal (669-627 a. C.) de Austen Henry Layard (1817-1894), con sus miles de tablas de arcilla. Las primeras excavaciones de

Mesopotamia revelan los yacimientos de Susa, Uruk y Ur. Nippur y Susa demuestran la existencia de los sumerios gracias a la riqueza de su mobiliario funerario. Jacques de Morgan (1857-1924) restituye una obra excepcional de la historia de Mesopotamia, el *Código de Hammurabi*, primer código completo de leyes babilónicas, de 1750 a. C. aproximadamente. El primer cuarto del siglo XX es testigo de nuevas excavaciones y de la aparición de tablas cuneiformes esenciales para la arqueología, como la encontrada en Tell el-Amarna, correspondencia diplomática de los faraones Amenofis III y Amenofis IV, redactada en acadiano. El nombre de André Parrot (1901-1980) se asocia a las excavaciones de Mari, y el de Samuel Noah Kramer (1897-1990), a *La historia empieza en Sumer*[59], título de su libro de 1956 a propósito de la aparición del sistema contable y los comienzos de la escritura a mediados del cuarto milenio.

[59] Samuel Noah Kramer, *La historia empieza en Sumer*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.

Capítulo 1
Mesopotamia

Contenido:

§. Preludio de las primeras civilizaciones
§. El período de Agadé (h. 2375-h. 2180 a. C.): Un poderoso imperio
§. El período neosumerio (h. 2200-h. 2000 a. C.)
§. La III dinastía de Ur (h. 2112-h. 2004 a. C.): Sumeria de nuevo
§. El período amorrita (h. 2004-1595 a. C.
§. El período casita (h. 1595-h. 1080 a. C.)
§. Babilonia, desde el año 1000 hasta el 600 a. C., aproximadamente

§. Preludio de las primeras civilizaciones

Entre los primeros poblados (Mallaha, entre 12.000 a. C. y 10.000 a. C.), la primera ciudad fortificada (Jericó, con una muralla de piedra de cinco metros de altura), los inicios del uso del cobre (desde 8.000 a. C.) y la civilización de El-Obeid (5.000-3.750 a. C.), pasan miles de años en los que la arquitectura evoluciona hacia las altas terrazas. Eridu es el lugar más importante, el más antiguo poblado, la residencia terrestre del dios Enki, señor de las aguas y de las técnicas. Se encuentra en el sur de Mesopotamia, cerca del golfo Pérsico, y más tarde adopta el nombre de Sumeria. Aparece una arquitectura gigantesca también en Uruk, civilización que origina el nacimiento de Sumeria. Se yerguen muros a su alrededor y se mete a los muertos en cajas. Por primera vez el hombre ocupa

el sur de Mesopotamia. La civilización de Ururk (h. 3.700-h. 300 a. C.) debe su nombre al yacimiento epónimo, hoy situado en Warka, en el sur de Irak. Es un centro político y religioso cuyo prestigio se ve reforzado por el mito de Gilgamesh, su rey. Cerca de allí, otras ciudades de la baja Mesopotamia se convierten también en grandes centros urbanos: Eridu, Ur, Djemdet-Nasr. Este último debe su nombre a la época que da por finalizada la época de Uruk y que es denominada «civilización de Djemdet Nasr» (h. 3.100-h. 2.900 a. C.) —nombre del yacimiento próximo a Babilonia—, considerada la primera etapa de una civilización mesopotámica verdaderamente brillante. Durante su desarrollo, el plano simple del templo se transforma en un templo con terrazas, el zigurat. Por desgracia, no se ha encontrado ningún zigurat entero, pero se han hallado unos 30 yacimientos. El material principal de construcción era el ladrillo. El primero en mandar construir este tipo de monumento fue Ur-Nammu (2.112-2,094 a. C.), de la III dinastía de Ur (2.112-2.006 a. C.). En Mesopotamia existen otras construcciones erigidas hacia lo alto, llamadas «templos terrazas», que se parecen a los zigurats. Al igual que estos, se trata de construcciones culturales construidas sobre terrazas. La más antigua se remonta a la civilización de El-Obeid (V-IV milenio a. C.) y la más reciente, a la época casita (1 595 1155 a. C.). Los dos tipos de construcción coexistieron durante cientos de años.

Se cuenta, se escribe, se hace rodar

La invención de la escritura en Sumeria supone la entrada de lleno de los hombres en la historia. Las formas de escritura más antiguas se componen de ideogramas: la escritura representa de manera figurativa exclusivamente objetos o seres vivos y los primeros escribas graban estas representaciones en arcilla blanda con la ayuda de punzones. Cuando se esboza el primer trazo del dibujo, el punzón forma una cuña en la arcilla, de ahí el futuro nombre de «escritura cuneiforme», es decir con forma de cuñas. Los primeros documentos escritos nacen alrededor de 3400-3300 a. C. Son documentos administrativos, a veces contables, que comportan listas. Gracias al progreso de la escritura se desarrollan los anales reales y otros tipos de textos; además, las tablas aumentan de tamaño y adoptan una forma rectangular. Cuando se termina de escribir, la tabla se cuece, lo que permite su conservación y explica la gran cantidad de archivos hallados en los yacimientos de Uruk, Suse, Kish y Ur, que suman más de 5.500 tablas. El período de Uruk, además de la escritura, desarrolla un sistema numérico que posiblemente sea incluso anterior. Existen rastros en forma de *calculi,* (*calculus* en singular, «piedra» en latín): pequeñas bolas, esferas, palos y conos perforados cuyo tamaño determina su valor. Los sumerios utilizan el sistema de numeración de base 60, o sexagesimal. En este sistema, el cono pequeño vale 1, la bola vale 10, el cono grande vale 60, el cono grande perforado vale 3.600 y la esfera perforada, 36.000. Los sellos cilíndricos aparecen con la escritura; son pequeños cilindros, a veces montados en un anillo, con representaciones de divinidades o signos cuneiformes grabados.

Se hacen rodar en arcilla fresca para firmar un documento, marcar un ánfora indicando su contenido, para la exactitud de las cuentas de un templo, etc. Tienen, por tanto, la función de marcar la autenticidad de transacciones económicas, documentos oficiales, actas privadas de donación, de reparto, de sucesión... Aparecen en Uruk hacia 3.200 a. C., y se expanden rápidamente. Los motivos grabados son variados, al menos al principio (escenas religiosas, vida cotidiana), y después su estilo evoluciona hacia una forma más depurada, un friso geométrico que puede reproducirse hasta el infinito.

Religión: las bases del sistema sumerio

La vida en la ciudad está organizada en torno al templo, que es cada vez más complejo. Desde sus orígenes, el edificio forma un auténtico barrio: el templo propiamente dicho, los almacenes, los edificios de uso administrativo y las viviendas de los sacerdotes. Así sucede en Uruk con el templo dedicado a Inanna, diosa del amor —más tarde llamada Ishtar por los asirios y los babilonios—. Su templo, Eanna o «Casa del cielo», se compone de un patio central rectangular rodeado de edificios de ladrillos con paredes decoradas con clavos de arcilla cocida de colores que forman un mosaico. El edificio, de grandes dimensiones, mide 80 metros de largo por 40 metros de ancho. Los muros exteriores forman un redán, puesto que a menudo los sobrepasan torres salientes. Inanna protagoniza dos mitos sumerios fundamentales: el de los muertos con el renacimiento de su esposo Dumuzi, y el de su descenso a los Infiernos.

El nacimiento de la realeza

Para los historiadores, el nacimiento de la realeza define la época de las dinastías arcaicas (h. 2.009-h. 2.600 a. C.) y presargónicas (h. 2.900-h. 2.375 a. C.). El proceso de urbanización evoluciona y las ciudades surgen tanto en Sumeria como en los valles del Tigris y el Éufrates, o en Siria, con Ebla.

¿A QUÉ NOS RECUERDA EL ETERNO RETORNO?

Inanna toma como esposo al dios pastor Dumuzi, su nombre sumerio, convertido en Tamuz para los babilonios. Según una versión del mito, Dumuzi, todavía mortal, no sobrevive a su unión con la diosa; se muere, vive en los Infiernos una parte del año y vuelve a nacer en primavera, época en que lo sustituye su hermana Geshtinanna en el inframundo. En otra versión es la propia Inanna quien desciende a los Infiernos para desafiar a su hermana mayor, Ereshkigal, y suplantarla en el trono. Las primeras versiones sumerias del mito del descenso de Inanna-Ishtar a los Infiernos datan de aproximadamente 2.300 a. C., y un texto más completo aparece en una versión acadia del I milenio a. C. Se trata del relato de la estancia de la diosa, que se arriesga a bajar al inframundo para intentar aumentar su poder, según una versión, o para recuperar a su esposo, según la otra. Debe seducir a los guardianes de los Infiernos, así que en cada

una de las siete puertas abandona una prenda. Durante la ausencia de la diosa, las parejas no se frecuentan y no nace ningún niño. La ausencia del amor significa que nada crece en la tierra. El rey de los dioses, Ea, decide actuar: Ishtar podrá abandonar el «país sin retorno», franquear las puertas en sentido inverso y recuperar cada vez una prenda, pero debe dejar a su suerte a Dumuzi. El mito se inscribe en la práctica de la realeza sagrada, donde todos los soberanos sumerios se identifican con Dumuzi. Cada año, durante las fiestas de año nuevo, el rey se une simbólicamente a una sacerdotisa de Inanna. Su hierogamia, o matrimonio sagrado, garantiza durante el año siguiente la fertilidad de las tierras y la fecundidad de las mujeres. La ceremonia tiene lugar en un ambiente festivo, rodeada del regocijo popular, en Eanna, el templo de Inanna en Uruk.

Dos pueblos se encuentran ahora en Mesopotamia: los sumerios en las cercanías del golfo Pérsico, en el sur, y los acadios, pueblos semitas, en el norte. Al principio sus civilizaciones se asemejan: desarrollan el regadío y la escritura, que pasa de ser lineal a cuneiforme. Al estar repartidas en ciudades-estado, sin duda no tardarán en entrar en conflicto. Están lideradas por un rey y una divinidad protectora de la ciudad. La preponderancia pertenece primero a los sumerios, y algunas de sus ciudades, como Uruk y después Ur, ejercen una verdadera hegemonía. Pero el conjunto está marcado por la importancia de las divisiones políticas. Cada ciudad-

estado domina un país más o menos vasto y también sus ciudades-satélite. Hacia el tercer milenio antes de nuestra era, en el Éufrates, en un territorio tan grade como Suiza y a lo largo de los tres canales del Éufrates y del Tigris, existen alrededor de 15 estados, cada uno de los cuales explota su parte del sistema; son en realidad microestados con varios centros urbanos. De esta manera, un estado como el de Lagash, a mediados del segundo milenio, se extiende por 65 kilómetros a lo largo de varios canales del Tigris, explota unos 2.000 kilómetros cuadrados de tierras irrigadas, cuenta con 25 burgos, 40 pueblos y no menos de tres ciudades importantes: una capital religiosa, Girsu, una capital política, Lagash, y un puerto en el Tigris. A la cabeza de cada ciudad-estado encontramos a un rey, llamado *En*, «señor», en Uruk; un rey sacerdote, *Ensi*, «vicario», en Lagash, donde será más el representante de dios, que es el único que reina en la ciudad; un *Lugal*, «gran hombre», en Kish, que podría reflejar una función real más que política. En los documentos de la época, especialmente la *Lista Real Sumeria*, que recrea la historia de Mesopotamia desde sus orígenes, abundan los finales abruptos para las dinastías tras una derrota militar. Parece ser que, hasta la dominación impuesta por Sargón de Acad (h. 2334-2279 a. C.), todas las ciudades sumerias estaban en conflicto latente entre sí. Los conocimientos a propósito de esto proceden de los archivos de la biblioteca de Ebla, yacimiento arqueológico en el sur de Alepo, en la actual Siria. Con una riqueza de más de 17.000 tablas, esta documentación permite conocer mejor las relaciones diplomáticas entre los estados sumerios.

Palacios, bibliotecas y tumbas de dinastías arcaicas (h. 2.900-h.2.600 a. C.)

Aparte del palacio real de Kish, el de Mari, conocido por el nombre de palacio de Zimri-Lim, se impone por sus dimensiones. Con una superficie de más de 2,5 hectáreas, 200 metros de largo y 120 de ancho, tiene casi 300 estancias. Algunas se identifican perfectamente, como la sala del trono, de 25 metros de largo, 11,5 de ancho y 12 de alto, o las cuadras, la Casa del rey, la Casa de las mujeres o los almacenes. Los archivos de Mari también cuentan con cerca de 20 000 tablas en acadio, con información tanto de los eventos políticos como de la vida cotidiana en el palacio. Son numerosas las estatuas descubiertas en Mari, entre ellas la de Iddin-El, príncipe gobernador de Mari, conservada en el museo del Louvre, o la de la *Gran Cantante Ur-Nansha* o *Ur-Nina*, expuesta en el museo de Damasco. De los templos, el modelo más destacable es el del «templo oval», nombrado así por la muralla que delimita su perímetro en la ciudad. El templo, construido en el centro, reposa en una terraza. Las tumbas reales de Ur son descubiertas por Charles Leonard Woolley (1880-1960) en 1927, en el yacimiento de la antigua ciudad-estado, excavada entre 1919 y 1934. Se encuentran más de 1800 tumbas, más o menos ricas en función del rango del difunto. También son halladas extraordinarias tumbas reales, 16 en total, de las cuales destacan las de los reyes Meskalamdug y Akalamdug, y la de la reina Puabi. Enumerar todo lo que se encontró en estas fosas mortuorias permite darse cuenta

de la riqueza y la variedad de su contenido: camas, instrumentos musicales, armas, cofres, platos, joyas y adornos suntuosos. Los cuerpos de los grandes personajes están rodeados de carros con asnos o bueyes. También se halló en las tumbas reales un panel de madera que representa la Guerra y la Paz en cada lado. Es un díptico compuesto de panales separados, uno llamado «Guerra» y el otro, «Paz». La decoración consiste en conchas, nácar, trozos de cal roja y lapislázuli. En el lado de «Guerra», un rey y sus soldados conducen carros en una escena militar. A falta de algo mejor, se le dio el nombre de *Estandarte de Ur*, presuponiéndole una función militar.

El arte del relieve de las dinastías arcaicas

Las esculturas de bulto redondo de este período destacan por un tipo en particular: el orante, vestido con un taparrabos largo que imita el pelo de cabra llamado *kaunakes*, de pie o sentado. La estatua se asemeja a una estatua-cubo, con un cuerpo extremadamente estilizado que se limita a un torso, brazos plegados en el pecho y un rostro estereotipado en el que brillan los inmensos ojos incrustados, abiertos desmesuradamente para reflejar el éxtasis al que se deja llevar quien contempla lo divino, como la estatua de alabastro del intendente Ebih-Il de Mari, conservada en el museo del Louvre. El bajo relieve aparece en numerosas tablas votivas perforadas en el centro para pasar por ellas los palos de los sacrificios. La obra maestra de la época es la *Estela de los buitres*, un documento que data de 2.450 a. C., descubierto en el yacimiento

de Tello, el antiguo Girsu, cerca del Tigris. Por una cara, Eannatum, rey de Lagash, guía a sus tropas en filas apretadas, pasando los vencedores por encima de la ciudad rival, Umma. Más abajo, el mismo príncipe precede a sus soldados en un carro. Esta cara política, en la que se resalta el poder real, tiene su cara teológica en el anverso, donde Ningirsu, dios principal de Lagash, toma posesión de los enemigos y los atrapa en su red en presencia del rey vencedor Eannatum.

NOMBRES DE DIOSES

La construcción del panteón sumerio, aunque se precisa a lo largo de los períodos posteriores, tiene lugar durante el período de las dinastías arcaicas. Lagash, por su poder militar, extiende su dios nacional, Ningursu, al igual que Enki-Ea en Eridu, Utu-Shamash en Sippar y Larsa, Nanna en Ur, Enlil en Nippur e Inanna en Uruk. Los dioses viven, aman, luchan como los hombres, pero son inmortales. Cada uno contribuye al funcionamiento del mundo: Shamash, dios del sol, Nanna-Sin, la luna creciente, Enlil, el señor de los vientos. Entre los dioses distinguimos los correspondientes a las diferentes partes del mundo: el cielo, la tierra, el infierno; las divinidades astrales: Sol, Luna, estrellas; las fuerzas del mundo: trueno, tempestad y dioses de la fecundidad. Los cuatro dioses creadores son An, Enki, Enlil, y Ninhursag, diosa de la Tierra.

- An: *An* en sumerio, *Anu* en acadio, es considerado el dios-cielo. Ocupa la cima del panteón babilonio. Cerca de ochenta divinidades componen su familia. El número simbólico que lo representa es el 60, considerado perfecto en el sistema sexagesimal.
- Enki: dios de los manantiales y los ríos, se le menciona en los textos sumerios más antiguos. Su templo principal se encuentra en Eridu y lleva el nombre de «templo del Abismo».
- Enlil: señor del aire o de los vientos, es el segundo en la jerarquía divina, pero sus atributos sobrepasan ampliamente los de un señor de los vientos o del aire. Se le menciona desde la época de Djemdet Nasr. Su número es el 50, y su símbolo, una tiara con cuernos. Reina con su paredra (esposa divina) Ninlin, diosa del aire, en toda Sumeria.
- Ninhursag: diosa Madre, representa la fertilidad, su símbolo es el omega.
- Pero otras divinidades se imponen poco a poco:
- Ishtar: diosa del amor físico y de la guerra, es una de las grandes figuras del panteón asirio-babilónico. Es posible que sea la diosa semítica Inanna de los sumerios. Reina de los cielos en los textos sumerios, hija del dios de la luna Nanna, tiene como símbolo la estrella dentro de un círculo y el número 15. Su santuario en Uruk se llama Eanna.

- Marduk: dios tutelar de Babilonia, es originalmente un simple dios agrario. Solo se convierte en una divinidad nacional bajo el mandato de Nabucodonosor I (h. 1.126-h. 1.105 a. C.). Termina suplantando a Enlil como dios supremo del panteón y toma su número 50. El dragón es su animal emblemático y su planeta es Júpiter.
- Nergal: el culto a Nergal es muy antiguo, pues el rey Shulgi (h. 2094-h. 2027) lo adoraba ya en su época. Este dios mesopotámico de los Infiernos también se conoce como «el señor de la gran ciudad», es decir, de lo subterráneo.
- Shamash: hijo del dios de la luna Sin y de Ningal, su paredra, es el dios asirio-babilónico del Sol y corresponde al dios sumerio Utu. Es el dios de la justicia invocada por los oráculos y adivinos. Aparece en el *Código de Hammurabi*, ya que es él quien preside la justicia y el derecho.
- Tiamat: diosa del mar primordial, aunque a veces andrógino, simboliza en el poema de la creación babilónico (el Enuma Elish) las aguas saladas y la confusa masa acuosa de los orígenes. Su animal simbólico es el dragón. Percibida como un monstruo, acaba siendo vencida por Marduk, que convierte su cuerpo en el cielo y la tierra.

Del cielo a los infiernos: los textos míticos

ENUMA ELISH: poema babilónico de la creación, cuyas primeras palabras sirven de título: «Cuando en lo alto...». La fecha en que probablemente se redactó es el siglo XII a. C. En esta versión, el dios principal es Marduk, que derrota a Tiamat. La primera frase completa de la gesta cosmogónica dice así: «Cuando en lo alto el cielo no había sido nombrado, no había sido llamada con un nombre abajo la tierra firme, nada más había que el Apsu primordial, su progenitor, y Mummu-Tiamat, la que parió a todos ellos, mezcladas sus aguas como un solo cuerpo...»[60].

EPOPEYA DE GILGAMESH: relata las heroicidades del quinto rey de la I dinastía de Uruk, que reinó hacia 2.500 a. C. De tradición oral, comienza a formar un texto completo durante la I dinastía de Babilonia, hacia 2.000 a. C. La versión más lograda, compuesta por 12 tablas de más de 3.400 versos, es la de la biblioteca de Asurbanipal (668-627 a. C.) en Nínive. Gilgamesh reina en el pueblo de Uruk y lo tiraniza. Ante los lamentos de los hombres, Anu, dios principal de Uruk, le envía un rival, un hombre salvaje: Enkidu. Gilgamesh le ofrece una cortesana para civilizarlo. Él sucumbe a sus encantos durante seis días y siete noches y deja así de ser un hombre salvaje. Este se gana el aprecio de Uruk provocando a Gilgamesh, quien lo derrota, episodio que acaba sellando su amistad. Juntos recorren el mundo, desafían a la diosa Ishtar y matan al toro del cielo. Los dioses no toleran la afrenta realizada a

[60] Vladimir Grigorieff, *Mitologías orientales*, Robinbook, Barcelona, 1999.

Ishtar, por lo que Enlil condena a Enkidu a muerte. Tras la muerte de su amigo, Gilgamesh lleva a cabo su epopeya y parte en busca de su inmortalidad. Conoce a Um-Napishtim, el Noé mesopotámico que sobrevive al Diluvio y logra la inmortalidad. Después de negarse al principio a revelarle el medio de obtenerla, acaba diciéndoselo:

Te revelaré, oh Gilgamesh,
una cosa oculta,
y un secreto de los dioses
te diré:
Hay una planta como el cambrón
que crece en el fondo del mar.
Sus espinas pincharán tus manos
como la rosa.
Si tus manos obtienen la planta,
serás joven de nuevo[61].

«Gilgamesh se hace con la planta mágica, pero no logra disfrutar de su poder: de regreso a Uruk se la come una astuta serpiente. El relato finaliza con la triste narración del héroe sobre su vida, llena de dolores por tratar de conquistar lo imposible[62].»

DESCENSO DE ISHTAR A LOS INFIERNOS: relato del viaje de la diosa Ishtar (o Inanna) al reino de su hermana, Ereshkigal, de su muerte y de su renacimiento gracias a la intervención de Ea. Las

[61] Abed Azrié, *L'epopée de Gilgamesh*, Berg international, París, 1991, pág. 176.
[62] Florence Braunstein, «L'Épopée de Gilgamesh», en *Encyclopaedia Universalis*.

primeras versiones sumerias del mito se remontan a 2.300 a. C., pero en el I milenio a. C. aparece una versión acadia con un texto más completo.

§. El período de Agadé (h. 2.375-h. 2.180 a. C.): un poderoso imperio

El período de Agadé (h. 2.375-h. 2.180 a. C.), también conocido como imperio de Agadé o imperio de Akkad, está marcado por la constitución de un poderoso imperio capaz de dominar el mundo mesopotámico bajo el impulso de dos soberanos fuera de lo común: Sargón de Acad o de Agadé (h. 2.334-h. 2.279 a. C.) y su nieto Naram-Sin (h. 2.255-h. 2.219 a. C.). La gloria del imperio de Agadé se mantiene viva por distintas vías. Los documentos escritos, las miles de tablas en los yacimientos de Girsu, Umma, Nippur e incluso Suse aportan información sobre el funcionamiento político y administrativo; las obras de arte, estelas conmemorativas que glorifican las hazañas militares de un soberano, completan la documentación, como ocurre con la más famosa de ellas: la *Estela de la victoria de Naram-Sin*, conservada en el museo del Louvre.

Sargón de Agadé, entre el mito y la historia

El imperio de Agadé, o Akkad, nace de la voluntad de un hombre nacido lejos del trono, Sargón de Agadé (h. 2334-h. 2279 a. C.). La historia comienza en Kish. Tras la muerte de la regente Kubaba, su nieto Ur-Zababa le sucede. Entre sus muchos sirvientes, emplea a un joven como escanciador, una labor importante, ya que implica

controlar las bebidas presentadas como ofrendas ante los dioses. En condiciones poco claras, el escanciador mata al rey y le usurpa el trono. Entonces, para afirmar su derecho a reinar, adopta el nombre dinástico de Sharru-Kin, «el rey legítimo», que pasa después a Sargón. Sargón, señor de Kish, entra en guerra contra el príncipe más poderoso de Mesopotamia, Lugal-Zagesi de Umma. Lo derrota, toma Uruk (su capital) y persigue su irresistible ascenso sometiendo a Ur y luego a toda la baja Mesopotamia hasta el golfo Pérsico. Una vez sometidos los sumerios, Sargón extiende su imperio a Mari, Ebla (Siria), Elam y las regiones vecinas de los Zagros. El rey se instala en Agadé (o Akkad), del que todavía se desconoce la ubicación. Es el nieto de Sargón, Naram-Sin (reinó h. 2255-h. 2219 a. C.) quien conduce a Agadé a su apogeo.

La estela de Naram-Sin

Quedan pocas huellas de los edificios construidos durante el período del imperio de Agadé. Sin embargo, el arte de los sellos cilíndricos da pie a temas nuevos: episodios de la gesta de Gilgamesh, héroes de otras epopeyas, como el rey-pastor Etana, que trata de alcanzar el cielo para tener un hijo, o el combate de los dioses y los demonios. La escultura está ilustrada en la *Estela de la victoria de Naram-Sin*, conservada en el museo del Louvre. Se trata de una placa de gres de unos 2 metros de alto por 1,5 metros de ancho descubierta en Suse, aunque procedente de Babilonia. El rey, en talla heroica, domina a los lullubi de los Zagros, vencidos, muertos y moribundos a sus pies, mientras que su rey, Satuni, en

talla humana frente a él, le hace gestos de sumisión. Sus soldados lo rodean mientras que los vencidos siguen cayendo. Esta estela, hallada en Suse, a donde había sido trasladada tras un asalto del rey de esta ciudad a Sippar en el siglo XII a. C., data de 2.250 a. C., y sigue siendo una obra excepcional del arte acadio.

§. El período neosumerio (h. 2.200-h. 2.000 a. C.)

El hijo de Naram-Sin, Sharkalisharri (h. 2218-h. 2193 a. C.), atraviesa un reinado difícil y debe afrontar a los temibles gutis de las montañas, venidos de los Zagros, cadena que se extiende por Irak e Irán. Con su muerte se destroza el imperio; poco después los gutis toman Agadé. Tras el imperio de Agadé, controlan la baja Mesopotamia durante aproximadamente un siglo, antes de ser derrotados por los reyes de Ur. El período neosumerio (h. 2200-h. 2000) da comienzo; este está marcado por la segunda dinastía de los príncipes de Lagash, entre ellos el célebre Gudea, y por los soberanos de la tercera dinastía de Ur.

§. La III dinastía de Ur (h. 2.112-h. 2.004 a. C.): Sumeria de nuevo

En 2.113 a. C., Ur-Nammu (h. 2.113-h. 2.095 a. C.) de Ur se hace con el poder y se nombra «poderoso rey de Sumeria y de Akkad», formando la III dinastía de Ur (h. 2.112-h. 2.004 a. C.). Controla Sumeria, Akkad, una parte del norte de Mesopotamia y Elam. Vuelve así la preeminencia de Sumeria. El sumerio es la lengua del estado y los antiguos soberanos pasan a ser funcionarios que

pueden ser destituidos o reemplazados. La organización del estado avanza mediante la realización del catastro de Ur-Nammu y el *Código de Ur-Nammu*, el más antiguo compendio de leyes mesopotámicas conocido, precursor del rey Hammurabi (h. 1.792-h. 1.750 a. C.) de Babilonia. El final del imperio de Agadé permite a la ciudad-estado de Lagash recobrar su independencia con el establecimiento de la II dinastía de Lagash, conocida sobre todo por el reinado del príncipe gobernador Gudea, «el llamado», desde aproximadamente 2141 hasta 2122 a. C. Rápidamente Lagash pasa a estar bajo el mando de la III dinastía de Ur, pero dejando un legado artístico importante.

UN PRÍNCIPE PIADOSO: GUDEA DE LAGASH
(H. 2.141-H. 2.122 A. C.)

Gudea ejerce el poder en Lagash cuando desaparece el reino de Agadé. Un gran número de inscripciones nos lo revela, especialmente las que relatan la construcción del templo de Eninnu, dedicado al dios tutelar de la ciudad de Girsu, Ningirsu. Su actividad religiosa hace de la suya una ciudad muy próspera, y prueba de ello son los numerosos templos y santuarios que manda construir allí, así como en Ur, Nippur y Uruk. La piedad de Gudea se refleja asimismo en la gran cantidad de estatuas dedicadas a él, la mayoría de diorita, una piedra dura. La representación sigue reglas idénticas: sentado o de pie, con los brazos replegados, cruzando las

manos, con la mano izquierda sujetando la derecha por encima. Lleva un gorro de piel y viste con una toga drapeada que deja el hombro derecho al descubierto. Una de sus representaciones más sorprendentes, la de *Gudea con el vaso que mana*, proveniente de Girsu, contraviene un poco el modelo común: si bien el gorro y la toga son los habituales, el príncipe sostiene entre sus manos un vaso del que mana agua que se derrama a ambos lados de su cuerpo. Es el agua que fertiliza las tierras, relacionada con la masa acuosa primordial. La estatua fue elaborada para el templo de la diosa Geshtinanna, esposa de Ningishzida, dios particular de Gudea.

Sociedad: mujeres protegidas por la ley

El soberano es quien otorga los diversos poderes. Su palacio y residencia simbolizan el centro administrativo supremo; posee el poder en virtud de atributos personales y un mandato recibido de los dioses. Su función es la de establecer un vínculo entre lo divino y lo humano. El rey mesopotámico es el representante de la divinidad y su poder se extiende, por tanto, a todos los dominios de la vida colectiva. El sistema administrativo está compuesto por dignatarios, distinguidos lugareños y un inmenso personal. Recluta gente de todas las clases sociales de la población. Los esclavos no desempeñan un papel importante en este tipo de sistema económico; son, por lo general, prisioneros de guerra que solo a veces constan en las listas de personal. Hay que distinguirlos de los

sirvientes, cuya vida está ligada a la de su señor. Los derechos de la mujer están protegidos jurídicamente: dispone de sus propios bienes, que administra libremente, ocupa puestos de trabajo variados y a veces incluso asume importantes responsabilidades. En el matrimonio, está subordinada a la autoridad de su marido. Tras la muerte de este, ella puede gestionar y defender los intereses de sus herederos. El código establece los detalles de sucesión, y también en el caso de que la mujer sea injustamente repudiada.

El arte de los primeros zigurats

Este período está marcado por la arquitectura. Los primeros grandes zigurats, templos escalonados, son construidos en Ur por Ur-Nammu y Shulgi. Más tarde llegan a los principales centros religiosos: Nippur, Eridu, Uruk. El principio consiste en edificar unos niveles sobre otros con ladrillos cocidos colocados sobre una base de asfalto. La solidez del conjunto explica que no solo hayan sobrevivido los cimientos, sino también partes de la superestructura. El zigurat de Ur es un templo con tres niveles, tres cubos macizos superpuestos de 21 metros de altura con una superficie de 62 por 43 metros. Fue restaurado por Nabonido, último soberano del imperio neobabilónico alrededor de 560 a. C.

§. El período Amorrita (h. 2.004-1.595 a. C.)

A finales del período, Babilonia vuelve a constituir un imperio con el enérgico reinado del gran soberano Hammurabi (h. 1792-h. 1750 a. C.), que comienza su reinado probablemente en calidad de vasallo

de uno de sus vecinos más poderosos, de Larsa o Assur. Usando a la vez la diplomacia y la guerra en función de las circunstancias, somete Larsa, Elam, Mari y Yamutbal, al este del Tigris, y luego Asiria, al menos durante un tiempo. El señor de Sumeria y Agadé llega a estar a la cabeza de toda Mesopotamia. Hammurabi no es solo un conquistador y un hábil diplomático; además, sabe hacer que su poder perdure y para ello unifica y armoniza. La religión está dominada por el culto de Marduk, dios de la dinastía, y el de Shamash, dios del Sol y de la justicia. El acadio vuelve a proclamarse lengua nacional. La sociedad se organiza según el estatus de cada uno, pero se disuelve hacia 1595 a. C. a causa de un asalto hitita cometido por guerreros llegados de Anatolia.

El Código de Hammurabi grabado en basalto

El *Código de Hammurabi* es el documento más antiguo de este tipo del que se tiene constancia. De su antecesor, el *Código de Ur-Nammu*, solo se conocen fragmentos. Más que un conjunto de medidas propiamente jurídicas, sus 281 artículos enumeran lo que está autorizado, lo que es legal y lo que no lo es. El conjunto forma un corpus de lo legal, no una teoría jurídica o una doctrina; su valor depende de su utilidad y está pensado para ser espontáneamente práctico. Es conocido por la estela epónima de basalto negro de 2,50 metros de altura (se conserva en el museo del Louvre). Al principio estaba situada en el templo de Sippar y después fue trasladada por los elamitas a su capital, Suse (en el actual Irán), hacia 1150 a. C. La parte superior de la estela está dedicada a una representación en

relieve del rey Hammurabi, de pie ante el dios de la justicia y del sol, Shamash, quien, sentado en su trono, le entrega el bastón (cetro) y el anillo, símbolos del poder. Los diversos artículos del Código rigen la estratificación social, separando al hombre libre del palacio (es decir, de la corte o *ekal*), después *awilum*, libre con rango superior, del hombre libre de menor rango, el *mushkenum*, y del esclavo o*wardum*. Más tarde llegan los precios y los salarios, el funcionamiento del sistema judicial y las atribuciones de los tribunales, es decir, el catálogo de las penas incurridas. Estas medidas incluyen la práctica de la ley del talión, verdadera base del sistema de castigo, pero en función del estatus personal: si un hombre libre asesina a otro, será condenado a muerte, pero si mata a un esclavo, bastará con sustituirlo, proporcionándole otro a su propietario.

EL DINERO EN LA ÉPOCA DE HAMMURABI

Aunque las monedas aún no se conocen, el dinero circula bastante en el imperio babilónico en la época de Hammurabi. Si bien el oro es escaso, la plata se utiliza en forma de placas cortadas, barras, aros o pequeños lingotes. Su valor está estrictamente definido: el aro de plata, el más común, pesa aproximadamente un tercio de siclo y este pesa unos seis gramos. Estas son las principales unidades:

—El *biltu*, o talento, de 60 minas o libras.

—La *mina* de 60 siclos, unos 500 gramos.

—El *siclo*, de unos 6 gramos.

No obstante, los préstamos y deudas también se pagan en especie, mientras que los principales movimientos financieros se efectúan entre los grandes templos del país.

La literatura babilónica

A principios de la dinastía amorrita se componen las Lamentaciones por la destrucción de Ur, un poema dedicado al trágico final de la esplendorosa ciudad, hacia 2004 a. C., descrito de manera desgarradora:

Oh padre Nanna, esta ciudad se ha convertido en ruinas…
Sus habitantes, en lugar de vasijas, han llenado sus laderas.
Sus muros fueron destrozados y el pueblo gime.
Bajo sus puertas majestuosas donde normalmente se paseaba, yacen los cadáveres.

En sus calles, donde antes tenían lugar las fiestas del país, yacen los cuerpos amontonados.

Ur. Sus fuertes y sus débiles han muerto de hambre.

Los padres y las madres que han quedado en sus casas han sido consumidos por las llamas.

Los niños nacidos sobre las rodillas de su madre, han sido llevados por las aguas, como los peces.

En la ciudad, la esposa quedó abandonada, el niño fue abandonado y los bienes quedaron dispersos.

¡Oh Nanna, Ur ha sido destruida y sus habitantes han sido dispersados!

También durante la I dinastía de Babilonia comienzan a elaborarse dos relatos fundamentales de la mitología mesopotámica: el de la creación del mundo, la gesta cosmogónica del Enuma Elish («Cuando en lo alto»), y el primer relato del Diluvio, retomado más adelante por el Antiguo Testamento, con la accidentada vida de Um-Napishtim, el «Muy Sabio».

§. El período Casita (h. 1595-h. 1080 a. c.)

Los hititas son reemplazados por nuevos conquistadores, los casitas, que fundan en Babilonia una nueva dinastía que se impone a lo largo de varios siglos. Este período (h. 1595-h. 1080 a. C.), está extremadamente marcado por las migraciones de pueblos. Los hicsos invaden Egipto, los indoeuropeos lo hacen con Asia Menor y los elamitas saquean Babilonia destronando a la dinastía casita. Gracias a Nabucodonosor I (h. 1124-h. 1103 a. C.), la ciudad recupera su papel de centro político y el dios Marduk retoma su función de dios tutelar en su santuario, el Esagila. Las relaciones diplomáticas que tienen lugar en el siglo XIV a. C. no tienen precedentes, tanto por su intensidad como por su amplitud geográfica. Los archivos de Tell el-Amarna, escritos en lengua acadia, permiten hacerse una idea de la correspondencia intercambiada entre los faraones Amenofis III (1391-h. 1353 a. C.), su hijo Amenofis IV (h. 1353-h. 1335 a. C.) y numerosos reyes y súbditos de Palestina y Siria. Se sabe poco de los casitas, a pesar de

sus cuatro siglos de dominación. Dominan Babilonia y todo el sur de Mesopotamia, pero son derrotados por los asirios del norte y los elamitas del este. Esta lucha incesante acaba por extenuarlos y pasan a ser dominados por Asiria, con el ascenso al trono de Adad-Nirari II (h. 911-h. 891 a. C.), fundador del reino neo asirio.

ARQUITECTURA MONUMENTAL: EL ZIGURAT DE CHOGA-ZANBIL

Es en el país de Elam, en el actual territorio de Irán, donde encontramos el testimonio arquitectónico más impresionante de este período, el zigurat de Choga-Zanbil, construido por el rey Untash-Gal (siglo XIII a. C.). El complejo comprende un templo dedicado al dios sumerio Inshushinak, situado en lo alto de los cinco pisos del zigurat, y cada planta nace del suelo directamente, al contrario que otros edificios de este tipo, donde los pisos se asientan unos sobre otros. Sus medidas revelan la magnitud del proyecto: el complejo está delimitado por una muralla de 210 por 175 metros; el zigurat original culminaba en más de 60 m y su superficie era de 105 por 105 metros. Al contrario que en los otros zigurats, se accede por una escalera interior en lugar de por fuera mediante las terrazas. Una segunda muralla, de 470 por 380 metros encierra los edificios culturales secundarios. Por último, una tercera muralla, de 1250 por 850 metros, debía albergar una ciudad jamás construida, Dur Untash. Solo

quedan vestigios de tres palacios y otro templo.

§. Babilonia, desde el año 1.000 hasta el 600 a. C., aproximadamente

Si bien la II dinastía de Isin (h. 1.154-h. 1.027 a. C.) conoce un rápido éxito con la victoria de Nabucodonosor I (h. 1.126-h. 1.105 a. C.) sobre los elamitas, poniendo fin a la dinastía casita y dando a Babilonia su independencia, los años cercanos a 1000 a. C. son testigos de su hundimiento a manos de los arameos, en el 1027 a. C. Los caldeos aprovechan la ocasión para disputarles el control, y todo el siglo IX y gran parte del siglo VIII a. C. son el eco de las luchas entre arameos y caldeos, y luego entre caldeos y asirios, por someter Babilonia. Nabucodonosor II (605-562 a. C.) la lleva a su apogeo. Durante su ascenso al trono, este último goza de una situación privilegiada en política exterior, puesto que su padre ha derrotado poco antes a los asirios y egipcios. Establece un protectorado en Jerusalén, pero la revuelta de los reyes de Judá le impiden tomar la ciudad, en 597 y en 586 a. C. Deporta a una parte de la población, embellece la capital, reconstruye las murallas, construye las puertas (incluida la de Ishtar) y separa la ciudad por una larga vía procesional orientada al norte-sur que une el palacio real a un gran bastión. El templo de Marduk se agranda y embellece. El último soberano independiente de Babilonia es Nabonido (hacia 556-hacia 539 a. C.), que es depuesto por Ciro II el Grande (h. 559-h. 530 a. C.).

Arquitectura: la Babilonia de Nabucodonosor II

Las excavaciones revelan la Babilonia de Nabucodonosor II (605-562 a. C.). La ciudad está rodeada por una muralla doble, cuyos muros son de entre 6,50 metros y 3,75 metros de grosor. Las dos partes de la ciudad, la ciudad nueva al oeste, la parte vieja al este, están separadas por un puente de 115 metros que permite unir las dos riberas del río. Cada 15 o 20 metros de muralla hay colocada una torre para reforzar la seguridad. En pleno corazón de la ciudad se yergue el templo dedicado al dios Marduk, así como su zigurat, de 91 metros de altura. Los jardines colgantes de Babilonia, famosos por su exuberancia, se encontraban cerca del palacio de Nabucodonosor. El rey los habría mandado construir para satisfacer los caprichos de una mujer, Amitis, hija del rey de Media. Los autores griegos también los asocian a la reina Semíramis y forman parte de las Siete Maravillas del mundo. En realidad son jardines ubicados en las terrazas del palacio de Nabucodonosor II que se elevan gradualmente de 23 a 91 metros. Según Estrabón (*Geografía*, XVI, 1-5), están colocados unos sobre otros con ayuda de bóvedas apiladas como cubos. Para Diodoro de Sicilia (*Biblioteca histórica*, II, 10-1), se trata de plataformas sujetas por columnas. La torre de Babel, o Etemenanki (casa fundamento del cielo y de la tierra), es sobre todo conocida por un episodio del primer libro de la Biblia en el que se relata la ira de Dios contra los hombres, que tienen la arrogancia de querer construir un edificio que se eleve tan alto como él. Con 90 metros de altura, se encuentra junto a la vía procesional y el templo del dios Marduk. Fue descubierta en junio de 1913, pero

no queda casi nada de ella. Sus dimensiones se conocen a través de un texto grabado en una tabla de arcilla que se conserva en el museo del Louvre: *la tabla de Esagil*.

El texto Tintir, única descripción de Babilonia

Gracias al texto *Tintir*, una topografía que describe templos, barrios y palacios, y que proporciona su emplazamiento concreto, conocemos Babilonia durante la segunda dinastía de Isin, cuando fue transformada por Nabucodonosor II. La ciudad, que ocupa sobre unas mil hectáreas, está rodeada por una sucesión de tres murallas, separadas por fosos llenos de agua, y forma un triángulo sobre la orilla oriental del río Éufrates. Queda establecida una segunda línea de fortificación con la muralla interior, compuesta por dos muros, Imgur-Enlil («Enlil ha mostrado su favor») y Nimit-Enlil («Muralla de defensa de Enlil»). Del mismo modo que sucede con la muralla exterior, el conjunto está atravesado por puertas y defendido por fortines incorporados en los muros. *Tintir* ofrece el nombre de las ocho puertas: Shamash, Adad, del Rey, Enlil, Ishtar, Marduk, Zabada y Urash. La más conocida es la puerta de Ishtar, dedicada a la diosa Ishtar, fin de la vía procesional situada en el norte de la ciudad. Las paredes están decoradas con bajorrelieves de ladrillo esmaltado que representan toros y dragones sobre un fondo azul. Esta puerta se conserva en el museo de Pérgamo de Berlín. La muralla interior delimita el corazón de la ciudad, de unas quinientas hectáreas de longitud, que está dividida en diez barrios. En el barrio consagrado al dios Eridu se concentran los templos de

Esagil, Marduk, y Etemenanki, el zigurat que se identifica con la Torre de Babel. Al norte de Eridu se encuentra el barrio de los palacios de Nabucodonosor II. Las dos orillas del río están unidas por un puente hecho de ladrillos cocidos y madera. Aguas arriba, Nabucodonosor II hace edificar un escollo de ladrillo que sirve para divisar las corrientes y disminuir su fuerza. En Babilonia hay tres palacios reales: el Palacio del Sur, empotrado en la muralla de Imgur-Enlil y organizado alrededor de cinco grandes patios orientados de este a oeste, donde reside Nabucodonosor II y ofrece audiencia en una vasta sala del trono rodeada de paredes decoradas con ladrillos de colores barnizados; el Palacio del Norte, o «Gran Palacio», sito a caballo sobre el muro de defensa al norte del Palacio del Sur y organizado alrededor de dos enormes patios, y el Palacio de Verano, cerca de la muralla exterior, a dos kilómetros aproximadamente de los palacios anteriores, que es una construcción fechada a finales del reinado.

Babilonia: el fin de la independencia

El último soberano independiente de Babilonia es Nabonido (556-539 a. C.), que comete el error de solicitar ayuda a los persas, que terminan tomando Babilonia en 539 a. C. Su soberano, Ciro II (h. 559-h. 530 a. C.), lo mete en prisión y confía Babilonia a su hijo Cambises II (530-522 a. C.). Los aqueménidas (persas) dominan desde entonces Babilonia, aunque no la convierten en una provincia. En 331 a. C., Alejandro Magno (356-323a. C.) toma Babilonia, la hace su residencia favorita, restaura los palacios y

crea un taller monetario. Allí muere, súbitamente, el 10 de junio del año 323 a. C. Tras un período turbio en el que los diádocos, los «sucesores» —generales de Alejandro Magno— se disputan el poder, Seleuco I (h. 358-280 a. C.) se convierte en un sátrapa como gobernador de Babilonia en 312 a. C. En 305 a. C. se proclama rey de Siria y funda la dinastía de los seléucidas (305-64 a. C.) y otorga a Babilonia el rango de capital de provincia, prefiriendo como capital del reino a su nueva ciudad, Seleucia del Tigris. Babilonia empieza entonces una lenta e irremediable decadencia y pasa a estar bajo el control de los partos arsácidas entre los años 141 y 122 a. C. Parece que es en el siglo II a. C. cuando la población abandona definitivamente la ciudad, que poco a poco va quedando en ruinas. El final de la historia de Babilonia es conocido a través de la obra original del cura del Belos griego Beroso (siglo III a. C.), que redacta una *Babyloniaka*, o «Historia de Babilonia», para el rey Antíoco I (324-261 a. C.).

Capítulo 2
Anatolia

Contenido:

§. ¿Quiénes son los hititas?
§. Los hurritas: origen desconocido

Anatolia, el Oriente de los griegos, denominada también Asia Menor, es una península ocupada actualmente por la parte asiática de Turquía. Está delimitada al norte por el Mar Negro; al sur, por el mar Mediterráneo; al oeste, por el mar Egeo, y al este, por el río Éufrates y por la cordillera del Tauro. En este cuadro geográfico es donde se desarrollan y se suceden dos grandes civilizaciones, la de los hattis (apogeo: h. 2400-h. 1900 a. C.), que se fusionan con los recién llegados hititas y crean un vasto imperio en Oriente Próximo antes de sucumbir a los ataques de los Pueblos del Mar hacia 1. 900 y 1.200 a. C.; y al sur, la de los fenicios, que se establecen hacia el año 2000 a. C.

§. ¿Quiénes son los hititas?

El origen de los hititas es origen de debate. A menudo son presentados como indoeuropeos venidos de Europa, de la región de los Balcanes, empujados por las migraciones de otros grupos humanos, sobre todo de los kurganes, originarios de la zona entre el Dniépr y el Volga. Sin embargo, algunos arqueólogos los consideran anatolios, como los hattis. Desaparecen en el siglo XIII a. C., favoreciendo la unificación parcial de Anatolia por los príncipes

hititas de Kussara, que eligen Kanesh/Nesa como su capital. Parece que los hititas comienzan a llegar, mediante migraciones sucesivas, a partir de, más o menos, el año 2000 a. C. a la zona delimitada por la curva del río Halys, entre el Mar Negro y el mar Caspio. Y se instalan entre los hattis ya presentes (una amplia tolerancia permite la fusión de los dos grupos). La lengua vernácula es el hitita y la lengua litúrgica es el hatti, redactado por los hititas en alfabeto cuneiforme. Mientras que los asirios, presentes por el comercio entre los años 200 y 300 a. C., no se mezclan con los hattis, los hititas forman con estos un nuevo pueblo en el que confluyen las herencias de ambas civilizaciones. Habrá que esperar al reinado de Labarna I (reinado: h. 1680-h. 1650) para que se constituya el verdadero poder hitita. El rey Labarna es considerado el verdadero fundador de un reino llamado a convertirse en un imperio; establece su capital en Kussar y lleva el título de «Gran Rey». Su existencia podría ser legendaria, pero su herencia adquiere tanta importancia que sus sucesores hacen de su reino un título real: todos son «Labarna» en su linaje y adoptan el título de «Gran Rey». El último rey hitita es Suppiluliuma II (reinado: h. 1200-h. 1190 a. C.). Algunos pequeños principados neo hititas en Alep y Karkemish se mantienen antes de desaparecer bajo los ataques asirios entre 750 y 717 a. C.

Un templo con balaustrada en las ventanas

El arte hitita es fruto del encuentro entre el arte de los hattis y los aportes indoeuropeos de la Edad de Bronce. Más de 30 000

tablillas, redactadas en forma cuneiforme, en sus diversas lenguas (hitita, acadio, hurrita), nos informan acerca de diplomacia, religión y derecho. A falta de estatuario monumental, encontramos numerosas efigies humanas o animales, ídolos de plomo, plata y marfil, y sellos de oro. El primer Imperio hitita no modifica estos fundamentos, pero todo cambia cuando este está en su apogeo, que es cuando nace la arquitectura monumental. En Hattusas, por ejemplo, el gran templo ocupa una superficie de 160 metros de largo por 135 metros de ancho. Detrás de una sala hipóstila, el corazón del santuario se compone de nueve capillas; la mayor está consagrada a Tarhunt y cobija su estatua. Una de las particularidades de este templo es la existencia de ventanas balaustradas sobre el muro exterior del templo, rompiendo con el sistema de construcción mesopotámico de paredes ciegas. Desconociendo las columnas, los hititas aseguran el soporte de los techos mediante pilares cuadrados. A dos kilómetros aproximadamente al nordeste de Hattusas se halla, en el emplazamiento de Yazilikaya, un centro cultural rupestre a cielo abierto, donde se abandonan las representaciones de bajorrelieve. La función exacta del santuario podría ser la de lugar de culto funerario, la de memorial asociado con el gran templo de Hattusas, o la de simple respuesta a la voluntad del rey de ordenar un panteón hitita, semejante al de los hurritas, prolongación en piedra de su reforma litúrgica.

La religión hitita: grandes préstamos

La religión hitita refleja la capacidad de los hititas de conservar los cultos que toman prestados de los pueblos que van agregando a su imperio. Esto explica la existencia de un panteón supernumerario que los hititas denominan los «mil dioses de Hatti». Además de la influencia hatti, las divinidades hurritas se inscriben en la religión hitita, sobre todo bajo la influencia de la fuerte personalidad de la reina hurrita Puduhepa, esposa de Hattusili III (h. 1265-h. 1238 a. C.). Originaria del reino de Kizzuwatna, ella es la sacerdotisa de la diosa Ishtar y desempeña un papel fundamental tanto en materia política como religiosa, favoreciendo el sincretismo entre la diosa sol de Arinna, la diosa Wurushemu hatti y la diosa hurrita Hebat. La mayoría de las divinidades son encarnaciones de las fuerzas de la naturaleza; su lugar en el panteón no es fijo y sus relaciones van cambiando. Los mitos de Súmer y Acadia (Agadé), la epopeya de Gilgamesh o la hierogamia de la que nace Sargón son adoptados por los hititas.

Las principales divinidades hititas son el dios de la tormenta, Tarhunt (Teshub en hurrita), equipado con el rayo, simbolizado por el toro y adorado en Hattusas; su esposa, la diosa sol de Arinna; Wurunkatte, dios de la guerra; Telibinu, dios de la vegetación y de la fertilidad, y Khalmasuit, la diosa trono. El dios de la tormenta es asimilado al dios hurrita Teshub, maestro como este de los elementos en acción en la atmósfera, la lluvia, el viento y el rayo, mientras que la diosa sol se asimila a su paredra Hebat.

El fin de la civilización hitita: un nudo gordiano

El fin de la civilización hitita sobreviene en varios episodios. Hacia el año 1200 a. C., un pueblo indoeuropeo, los frigios, conquista la Anatolia central y provoca el derrumbamiento del Imperio hitita. Desarrollan alrededor de su capital, Gordio, a unos ochenta kilómetros al sudoeste de la actual Ankara, una civilización que llega a su fin con la conquista lidia en el año 696 a. C., antes de ser anexionada al Imperio persa después del año 546 a. C. Es en Gordio, en 333 a. C., donde Alejandro Magno corta el famoso «nudo gordiano». Gordio era una ciudad considerada la llave de Asia, y en 333 a. C., el ejército de Alejandro pasa allí el invierno, antes de retomar los combates en primavera. Curioso por todo, Alejandro visita allí el templo local de Júpiter y los sacerdotes le muestran el carro del padre del rey Midas, Gordios, cuya peculiaridad es que el yugo está compuesto por una serie de nudos muy apretados y amontonados. La leyenda predecía que aquel que fuera capaz de desatarlos sería el señor de Asia. Tras un examen exhaustivo, Alejandro saca su espada y corta el nudo. Dos años le bastarían para realizar la profecía. A Frigia se la conoce también por su segundo rey, Midas, a quien Dionisio, el sátiro que le sirve de padre adoptivo, le da el poder de transformar todo lo que toca en oro para recompensarlo por haber recogido a Silene ebria. Condenado a morir de hambre y sed, Midas obtiene del dios la anulación del voto mojándose las manos en las aguas del río Pactolo, cuya arena se convierte en polvo de oro. Cuando el Imperio hitita desaparece, los hititas darán nacimiento a pequeños reinos conocidos con el apelativo de reinos neo hititas, como la Confederación del Tabal en

Capadocia, Milid a lo largo del Éufrates, y Cilicia, Karkemish, Arpad o Alep al sur. Todos sucumben a los asaltos asirios que tuvieron lugar entre 750 y 717 a. C.

§. Los hurritas: origen desconocido

El origen exacto de los hurritas no es bien conocido, como tampoco lo es su grupo étnico. Hacia 2500 a. C. se instalan al este del curso superior del río Tigris, entre este río y el lago de Van. Durante los siglos siguientes se dirigen hacia el medio Éufrates y entran en contacto con los mesopotámicos del norte, los acadios, que los someten, aunque la caída de Babilonia les permite recuperar su independencia. A los pequeños reinos originarios, situados en Kurdistán, al pie de Zagros, se añaden los de Siria del Norte. En el siglo XVI a. C., se constituyen poderosas entidades políticas, como el reino de Kizzuwatna y el Imperio Mitani, que en los siglos XV y XVI a. C. se extiende desde el lago de Van hasta Assur, y desde Zagros hasta el mar Mediterráneo. El poder hurrita se mantiene mientras logran contener la expansión de su rival hitita, se imponen a Asiria y se enfrentan a Egipto. Tras la caída de Mitani, vencido a su vez por Asiria, los hurritas se reencuentran en Siria para quedarse allí alrededor de un siglo más. En las inmediaciones del I milenio a. C. forman el reino de Urartu sobre la meseta armenia.

El Imperio Mitani (h. 1600-h. 1270 a. C.)

Hacia el año 1600 a. C. nace el Imperio Mitani a partir del agrupamiento de pequeños reinos hurritas ya existentes. Esta

nueva potencia política se denomina *Nhr*, Naharin, según los archivos diplomáticos egipcios de Tell el-Amarna, aunque es considerada «hurrita» según los documentos hititas, y finalmente «Mitani» según los escribas asirios. Es este último término el que ha entrado en la historia para designar el apogeo de los hurritas y el Imperio Mitani. Los soberanos de Mitani se reparten entre ellos sus capitales: Taidu, en la región de Tell Brak, al norte del actual Hassake, y Wassugani, un emplazamiento todavía sin identificar. El primer rey Mitani extiende su potencia gracias a sus carros, compuestos de equipamiento para dos hombres subidos a un carro rápido de dos ruedas. Shaushtatar I (h. 1440-h. 1410 a. C.) domina Asiria, saquea su capital, Assur, y agrega a su imperio Alepo, Karkemish, Kizzuwatna, Hana y Ugarit. Pero durante el control de Siria del Norte se tropieza con la supremacía egipcia en la región y el Imperio Mitani queda debilitado tras varias campañas victoriosas del faraón Tutmosis III (h. 1478-h. 1425 a. C.). En la batalla de Megido, en 1458 a. C., Tutmosis III acaba con una coalición entre príncipes sirios encabezados por el gobernante de la ciudad de Kadesh. Una serie de campañas permiten al faraón conseguir toda Fenicia y Siria, llevando su poder hasta Karkemish. Su acción es continuada por su sucesor, Amenofis II (h. 1450-h. 1425 a. C.), y Mitani y Egipto sustituirán la guerra por una diplomacia de casamientos entre las hijas del rey Mitani y los faraones. Pero los golpes asestados por Egipto son premonitorios del declive de Mitani, incapaz de resistir a sus adversarios, el imperio hitita, en plena expansión, y Asiria. Finalmente, Salmanasar I de Asiria (h. 1274-h.

1245) pone fin a la posibilidad de un Mitani independiente, arrasa el país y lo convierte en la provincia de Hanigalbat.

El arte hurrita

El arte hurrita es verdaderamente difícil de identificar, pues cuesta diferenciarlo de otras formas de expresión artística contemporáneas, principalmente hititas. Es en este delicado contexto como debe presentarse la ciudadela de Alalakh y su Palacio Real, situados en el emplazamiento del mismo nombre, al norte del río Orontes, en la actual Turquía, correspondiente hoy a Tell Açana. La ciudad de Alakhtum ya es conocida por los textos amorritas, en el siglo XVIII a. C., aunque se convierte en Alalakh hacia mediados del siglo XVIII a. C., cuando pasa a estar bajo el control de Alepo y queda integrada en el reino alepín de Yamkhad. Es en esta época cuando el rey Yarim-Lim (reinado: 1781-1765 a. C.) ordena edificar su palacio, que se compone de dos partes: el palacio residencia real propiamente dicho y sus dependencias administrativas. Las dos están unidas por un amplio patio rodeado de paredes y cada parte está formada por dos pisos. Las cimentaciones de piedra están coronadas por paredes de ladrillo.

La religión hurrita: un fondo anatolio

La religión hurrita descansa sobre fondos anatolios. Los dioses principales son Teshub, dios de la tormenta, su paredra Hebat y su hijo Sharruma. Se incorporan Shaushka, diosa del amor, emparentada con Ishtar; Shimegi, dios del Sol; Ishara, dios de la

escritura; Kushukh, dios de la luna; Hepit, dios del cielo, y Kumarbi, dios de la naturaleza. El principal mito hurrita que nos ha llegado, en parte, es el *Ciclo de Kumarbio* o *Canto de la Realeza del Cielo*. Se compone de cinco cantos, pero únicamente los fragmentos de los dos primeros permiten trazar de nuevo un mito que reencontraremos, adaptado al mundo griego, en la *Teogonía* de Hesíodo. El texto religioso hurrita más antiguo es el conocido por el nombre de *León de Urkesh*, que se conserva en el museo del Louvre. La pieza, fechada en el siglo XXI a. C., proviene seguramente del nordeste de Siria y se compone de dos partes: un león rugiendo, en cobre, cuya cola, en forma de clavo, mantiene, bajo la tablilla de cobre, una segunda tablilla en piedra blanca. Ambas contienen un mismo texto con una maldición en la que Tishatal, soberano de Urkish, amenaza con la ira de los dioses a cualquiera que destruya el templo que está edificando para el dios Nergal.

Capítulo 3
LOS FENICIOS

Contenido:

§. El alfabeto fenicio

§. El arte fenicio: una influencia llegada de Egipto

§. La religión fenicia: fecundidad y prostitución

Los fenicios, los «hombres rojos», según los griegos (los denominan así por los tejidos tintados de púrpura que exportan), ocupan esencialmente el actual Líbano en el IV milenio antes de nuestra era, territorio al que habría que añadir los de las actuales Siria, Palestina e Israel. Su lengua, una forma de cananeo, está emparentada con el hebreo. No existe un verdadero estado fenicio unificado bajo la dirección de un soberano, sino más bien un grupo de ciudades, sobre todo ubicadas en la costa, y algunas poblaciones interiores poco extensas. Cada ciudad es gobernada por un príncipe al que asiste un consejo de nobles. Según las épocas, una ciudad u otra ejercen su predominio, aunque las principales son Tyr, Sidón, Biblos, Berytos, en el Líbano, y Arvad y Ugarit, en Siria. En el estrecho entre las cadenas montañosas y el mar, los fenicios, excelentes navegadores, fundarán un verdadero imperio marítimo a partir de la ciudad de Tyr. Las flotas de guerra y de comercio avanzan entre la metrópolis y las colonias del Mediterráneo occidental: Malta, Sicilia, Cerdeña, los cimientos de la península Ibérica (las futuras Lisboa, Cádiz, Cartagena, y Málaga) y las costas del norte de África (las futuras Trípoli, Cartagena, Túnez, Argelia y

Mogador). Es por las ciudades y los mercados fenicios por donde transitan no solamente productos alimenticios (aceite, vino, trigo), sino también metales y piedras preciosas, perfumes y madera de cedro. Las excepcionales capacidades de los marineros fenicios, alabadas ya desde la Antigüedad, se manifiestan en sus largos viajes de descubrimiento. Los principales los llevan a cabo los descendientes de los fenicios, los cartaginenses, alrededor de 450-400 a. C., al mando de Hannón e Himilcón.

§. El alfabeto fenicio

El fenicio es un alfabeto que únicamente anota las consonantes; por eso se llama alfabeto consonántico o *abjad* (como el árabe o el hebreo). Los primeros trazos de esta escritura se encuentran en el sarcófago del rey Ahiram de Biblos, fechado en el siglo XII a. C., obra que en 2005 entra a formar parte de la lista de la «Memoria del mundo» de la Unesco. El alfabeto fenicio, extraído probablemente de un alfabeto linear, o proto cananeo, de veintitrés signos diferentes derivados de los jeroglíficos egipcios, da origen al alfabeto griego, que incorpora las vocales, y al arameo. Los alfabetos que le siguen son el árabe y el hebreo, a partir del arameo, y el romano, en confluencia con el modelo etrusco.

§. El arte fenicio: una influencia llegada de Egipto

El arte fenicio muestra varias influencias, particularmente egipcias y hurritas, pero también mesopotámicas y asirias, reflejando así las diversas dominaciones que se sucedieron. En cambio, los artistas

fenicios son más originales en el trabajo de los metales, las estatuillas de bronce, las páteras (o jarras para libaciones) de oro y plata, y los pequeños objetos en marfil y de joyería. La escultura está muy influida por Egipto, así como la arquitectura de los templos, decorados con *uraeus* —serpientes coronadas— y esfinges, y rodeados de pórticos y tiendas. Además del templo, los arquitectos fenicios edifican en las colonias, aunque no en la propia Fenicia, los llamados *tofets*, centros de culto en los que se practican sacrificios de niños. El más conocido es el que se encuentra en Cartago.

§. La religión fenicia: fecundidad y prostitución

La religión fenicia se conoce principalmente a través de los textos griegos y romanos, que a menudo ofrecen una imagen bastante poco halagüeña. Se trata de un politeísmo que mezcla grandes dioses nacionales con divinidades locales. Existe un fuerte culto a la fecundidad, y también a la prostitución sagrada de los sacerdotes y de las sacerdotisas, así como a la práctica de sacrificios humanos[63]. Los principales dioses son Baal, «el Señor», o, mejor dicho, los Baals, puesto que este título está conectado con un aspecto particular de la divinidad. Así pues, Baal Bek es el «Señor Sol», y como dios nacional de la tormenta y de la vegetación, Baal es adorado bajo el nombre de Hadad. Es el dueño del universo bajo su forma de Baal Shamin, o «Señor de los Cielos». Según los autores romanos, se sacrificaban niños en su honor. Su gran templo, el Beth Habaal, la «Casa del Señor», se encuentra en Tyr. Los griegos

---

63 Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XXXVI, 5.

lo asimilan a Cronos, y para los judíos es Baal Zebub, el «Señor de la Casa», nuestro Belcebú, príncipe de los demonios. En Berytus (Beirut), su paredra es Baaltis, nacida del mar, asimilada por los griegos como Afrodita. El más grandioso de los dioses es El, cuyo nombre significa «El Dios», adorado en Ugarit junto a su paredra, la diosa Asera, que rivaliza con Hadad, que quizá es su hijo. Astarté es la diosa de la fecundidad, y Anat la de la guerra. En Tyr se honra particularmente a Melkart, el «Rey de la Ciudad», fundador y protector de las colonias, y es él quien aporta riqueza a los mercaderes y cosechas a los campesinos, ya que organiza los cambios de estación y simboliza al sol joven y repleto de vigor. Según Plinio el Viejo (23-79 d. C.), en Cartago se le ofrecen sacrificios humanos. En Sidón, el culto principal pasa a Eshmún, dios de la curación. La representación de los dioses fenicios está ampliamente influida por Egipto, influencia que se debe a la soberanía feudal durante el Antiguo Imperio egipcio y al comercio de madera de cedro entre Biblos y el país de los faraones. Entre las divinidades principales de los fenicios están también los Kabirim, los «poderosos», venerados con el número 8, que son hijos e hijas de la Justicia, Zadyk. Los griegos los conocen con el nombre de Cabiros.

Capítulo 4

Asiria

Contenido:

§. El arte paleo-asirio por la gloria de Assur

§. La religión asiria

§. Un enigma: ¿los pueblos del mar?

§. El imperio medo (siglo VII -550 a. C.): las tribus iraníes

§. La civilización meda: una pregunta en el aire

Asiria significa literalmente «país de Assur», y designa a la vez una ciudad, un país y a su dios principal (este «país de Assur» se convierte en Asiria a medida que se va expandiendo). Está situado en la alta Mesopotamia, en el norte, en la región del curso superior del río Tigris. El origen preciso de los asirios no está claro, aunque sabemos que se instalan en la zona a lo largo del III milenio a. C. Están dominados por los acadios, los gutis y sometidos a la III dinastía de Ur, cuyo hundimiento permite a Assur una relativa independencia en torno a 2010 a. C. Posteriormente, Assur será conocida sobre todo por ser el centro de un vasto comercio que se extiende hasta Anatolia. Los mercaderes asirios se organizan en barrios, siendo Kanesh el más notable. Hacia 1850 a. C., Ilu-Shuma gobierna el reino independiente de Assur, que se extiende al sur y al este, pero choca en el oeste con el rey Sumuabu de Babilonia. No hay fuentes que iluminen los siglos posteriores de la historia de Assur en lo que respecta a la época amorrita o al momento en el que el país pasa a estar bajo el dominio del Imperio Mitani. Debido al

debilitamiento de este último, Assur no solo consigue recuperar su independencia, sino que se convierte en una potencia política, si bien tampoco es posible trazar las etapas de este ascenso. El último monarca destacado es Teglath-Falasar I (h. 1116-h. 1077 a. C.), que asegura el control del alto Éufrates dominando a los mushkis, una tribu georgiana. Asimismo lanza expediciones victoriosas en Urartu, se apropia del reino de Kizzuwatna (Cilicia), domina a los arameos del norte de Siria, toma Biblos y Saida, y exige el tributo de las ciudades fenicias y del príncipe de Karkemish. Sin embargo, el final de su reinado queda ensombrecido por el regreso de los arameos, que, tras la muerte del rey, toman la alta Mesopotamia, reduciendo Asiria al reino de Assur originario, entre Assur y Nínive. La suerte de Asiria se conecta con la de sus rivales, pues el poder hitita se derrumba y Babilonia se muestra incapaz de dotarse de una dinastía estable. La vuelta a los orígenes resplandeciente de Asiria tiene lugar con la llegada al trono del rey Adad-Nirari II (h. 911-h. 891 a. C.), fundador del Imperio neo asirio.

§. El arte paleo-asirio por la gloria de Assur

El arte paleo-asirio (II milenio a. C.) queda eclipsado por el del período neo asirio, entre 911 y 609 a. C. Es un arte heredero de su predecesor mesopotámico, pero podemos extraer algunos rasgos generales que perduran durante toda la historia de Asiria. Se trata de un arte oficial, destinado a glorificar al dios Assur y, por tanto, al rey, su vicario en la tierra. Palacios y templos tienen como función mostrar a los súbditos del reino, así como a los extranjeros, el poder

divino y real. La forma elegida es el bajorrelieve, representado en los ortostatos, placas de alabastro o caliza trabajadas en bajorrelieve de aproximadamente 1 metro de largo por 2-2,5 metros de ancho. Los súbditos ilustran de ese modo la gloria del rey vencedor.

La arquitectura asiria

Se edifican palacios y templos fortificados. El recinto amurallado, sin ventanas, a menudo con una sola puerta y ornamentado con torres decoradas por medio de toros androcéfalos y leones gigantes, encierra un espacio palaciego que se divide en distintos patios, cada uno provisto de edificios decorados con ortostatos y ladrillos barnizados. Un vestíbulo de columnas sostiene un techo liso. Algunas paredes estaban pintadas, aunque con pequeños trazos. Los templos siguen un plano idéntico, pero con un único patio interior. Frente a la entrada se encuentra la *cella*, una parte cerrada del templo que encierra la estatua del dios, y alrededor del patio, las distintas salas de usos diversos. La influencia sumeria queda marcada por el zigurat, situado en el propio templo o cerca de él.

§. La religión asiria

La religión asiria no presenta una gran originalidad, pues se inspira en el modelo mesopotámico (los dioses de Babilonia son también los asirios). Dos grandes dioses dominan el panteón: Adad, dios de la tormenta (el dios Teshub de los hurritas y el Hadad de los arameos) y, sobre todo, Assur, el dios nacional y rey de los dioses, verdadero guía de la ciudad y del reino, que, además, asegura su triunfo y

prosperidad. Para gobernar delega sus funciones en el rey, su representante, que no actúa por propia voluntad, sino que ejecuta órdenes del dios supremo y actúa como intérprete de sus deseos. El culto de Assur se asienta en su gran templo de la capital, Esharra, la «Casa de todo», en el noroeste, situado sobre un espolón rocoso por encima del curso del río Tigris. Se compone de un patio en forma de trapecio rodeado por un muro que da acceso a la capilla del dios. Mide 110 metros de largo por 60 de ancho, y más adelante se añade un zigurat. En el siglo VII a. C., el rey Sennachérib (704-681a. C.) incorpora un segundo patio y una rampa procesional «construidos» por Assur, el «Dios de todo», creador del mundo, de los infiernos y de la humanidad. Su paredra es la diosa Ishtar. A Assur se le representa armado con un arco en posición de tiro dentro de un disco alado. El nuevo rey es coronado en su templo y es a él a quien informa de sus campañas victoriosas.

§. Un enigma: ¿los pueblos del mar?

Los Pueblos del Mar sieguen constituyendo un misterio para los historiadores. Su existencia es atestiguada por los textos egipcios del reino de Merenptah (o Mineptah, h. 1213-h. 1204 a. C.), faraón de la dinastía XIX, y de Ramsés III (h. 1184 - h. 1153 a. C.), soberano de la XX dinastía. Los dos monarcas se vanaglorian de haber repelido un ataque de estos Pueblos del Mar (o Pueblos del Norte, o Pueblos de las Islas). Durante el primer enfrentamiento, en la coalición de los Pueblos del Mar se encuentran los Eqwesh, los Luka, los Shekelesh, los Sherden y los Teresh. Durante la

celebración de su victoria, en las paredes del templo funerario de Medinet Habu, Ramsés III menciona a los Peleset, los Thekker, los Shekelesh, los Denyen y los Wesheh. Se avanzan las siguientes identificaciones: Eqwesh (aqueos), Luka (licios), Shekelesh (sículos, dando su nombre a Sicilia), Sherden (sardianos, dando su nombre a Cerdeña), Teresh (thyrreanos, presentados a veces como ancestros de los etruscos), Peleset (filisteos, dando su nombre a Palestina) y Denyen (danunas, de *Danoï*, «los de las islas»). Los Pueblos del Mar aparecen también en la correspondencia diplomática del rey hitita Suppiluliuma II dirigida a Hammurabi (h. 1191-h. 1182 a. C.) de Ugarit. Hacia el año 1200 a. C., estos pueblos, cuya existencia no está probada, multiplican sus expediciones hacia el Mediterráneo oriental, y es ese el momento en el que Chipre es saqueada, el poder hitita se derrumba y Ugarit es destruida. ¿Es este el resultado de la llegada de los Pueblos del Mar? Algunos historiadores están convencidos de que otros se beneficiaron de su ayuda y que los ataques esporádicos contribuyeron a debilitar el poder de unos imperios ya debilitados, pero no fueron su causa directa. De la misma forma misteriosa que aparecen, los Pueblos del Mar desaparecen de los textos aproximadamente hacia el año 1.000 a. C. El final de este período supone el nacimiento del primer gran imperio universal, Persia.

§. El Imperio Medo (Siglo VII -550 a. C.): las tribus iraníes

Los medos son un pueblo formado por tribus del antiguo Irán, al noroeste del país actual, a diferencia de sus vecinos los persas,

instalados al este y al sudeste del lago Urmía, con quienes se les confundía ya en la Antigüedad (por ejemplo, cuando se habla de las «guerras médicas»). Los jefes de las tribus medas son particularmente belicosos, y estas viven de la agricultura y de la cría de caballos. Aparecen en los anales de las expediciones conducidas en su contra por el rey asirio Salmanasar III (h. 859-h. 824 a. C.) en 835 a. C. La historia del reino meda comienza con Deyoces (h. 701-h. 665 a. C.), que consigue unir las tribus medas y a quien proclaman rey, siguiendo el relato de Heródoto (h. 484-h. 425 a. C.) en el libro primero de sus *Historias*. Los medas son incorporados al Imperio persa a partir del reino de Ciro II el Grande (h. 559-530 a. C.).

§. La Civilización Meda: una pregunta en el aire

Existen problemas para identificar la civilización meda, puesto que, si excluimos Ecbatana, nunca ha sido posible certificar que este imperio ocupara un emplazamiento concreto. Incluso en Ecbatana, los niveles de asentamiento meda nunca han quedado identificados. Por otro lado, es difícil aislar la cultura meda de la de los otros pueblos del noroeste de Irán, principalmente de sus poderosos vecinos persas, que sustituirán la cultura meda por la persa aqueménida. Sin embargo, algunos emplazamientos, como Godin Tepe, cerca de Ecbatana, sí se atribuyen a los medas. La ciudad se dota de una ciudadela protegida por un arsenal, un palacio con una sala hipóstila y un templo del fuego. El emplazamiento de Nush-i Jan proporciona el edificio mejor conservado, con forma de torre

cruciforme. Una primera habitación conduce a la sala abovedada que protege un altar y un barreño. A continuación, unas escaleras dan acceso al piso en el que se encuentra el altar del fuego.

El arte meda: el tesoro de Ziwiye

El tesoro de Ziwiye fue descubierto en 1947 en una región aislada del Kurdistán iraní. Se compone de 341 objetos de oro, plata y marfil, e incluye diademas, gargantillas, fundas de puñal, pulseras, cinturones, cabezas de león y de pájaro, y una vasija de oro, todo ello en el interior de una cuba de bronce. Los estilos de orfebrería son diversos, en una mezcla de influencias asiria, siria y escita. La pieza más importante es un escudo de oro en forma de media luna y decorado con escenas mitológicas. Un árbol sagrado en el centro es flanqueado por dos cabras montesas y dos toros alados. A ambos lados hay cintas decoradas con imágenes de hombres-toro alados y esfinges. La fecha propuesta para el conjunto es la misma que la de la cuba de bronce (un ataúd cuya decoración muestra un tributo traído para el soberano escita): entre los años 645-615 a. C[64].

[64] Tadeusz Sulimirski, «The Background of the Ziwiye Find and It's Significance in the Development of Scythian Art»,*Bulletin of the Institute of Archaeology*, núm. 15, Londres, 1978, págs. 7-33.

Capítulo 5
Persia

Contenido:

§. Ciro II, El padre de los Derechos Humanos

§. Darío I (522-486 a. C.) y el inicio de las Guerras Médicas

§. La Primera Guerra Médica y Maratón (490 a. C.)

§. Las Guerras Médicas. La Segunda Guerra Médica: de las Termópilas a Salamina (480 a. C.)

§. El último de los aqueménidas

§. El arte monumental aqueménida

§. La religión: mazdeísmo, mitraísmo y zoroastrismo

El origen del futuro Imperio persa está en los pueblos pastores elamitas, casitas y provenientes de Guta que se oponen a Mesopotamia entre el III milenio y el II milenio a. C. En esta fecha se unen a los indoeuropeos, sobre todo arios.

§. Ciro II, el padre de los derechos humanos

Tanto para Ciro II el Grande (h. 559-h. 530 a. C.), fundador del Imperio persa, como para Sargón de Acad, la historia recurre a un mito para explicar su origen. Según Heródoto[65], Ciro es el hijo de Cambises I y de la hija del rey Astyage de los medos, llamada Mandane. Tras una predicción, que dice que su bisnieto le arrebatará el trono, Astyage ordena que este sea ofrecido a los animales salvajes. Sin embargo, el bebé será cambiado por un niño

[65] Heródoto, *Historias I*.

muerto al nacer. Hacia 553 a. C. estalla la guerra entre Ciro y Astyage. Después de tres años de batallas inciertas y tras aliarse con el babilonio Nabonido, Ciro toma Ecbatana, capital de los medos. Trata con respeto al vencido Astyage, quien conserva una casa principesca. La etapa siguiente es la de la toma de Babilonia, que prácticamente cae sin combatir, y donde Ciro entra unos días después. A Nabonido se le asigna una residencia. Los judíos secuestrados en Babilonia son liberados y Ciro les permite reconstruir su templo de Jerusalén. En ese momento las provincias y estados vasallos de Babilonia pasan a estar bajo el control persa. Tras la toma de Babilonia, Ciro dicta las normas de vida aplicables a la totalidad del Imperio persa mediante un documento conocido como el *Cilindro de Ciro*, de arcilla, que tiene grabada una declaración en cuneiforme acadio. Fue encontrado durante las excavaciones de 1879 y está expuesto en el Museo Británico de Londres. En 1971 la ONU reconoció su valor universal y lo mandó traducir a las seis lenguas oficiales (francés, inglés, español, ruso, árabe y chino). Tras un relato de la conquista de Babilonia, el texto señala las medidas políticas tomadas por el rey para ganarse el favor de sus súbditos, medidas que han sido consideradas el modelo más antiguo de declaración de derechos humanos. Ciro II fallece hacia el año 530 a. C., probablemente en combate, aunque las circunstancias de su muerte no se conocen con exactitud. Su cuerpo fue enterrado en el monumento que él mismo ordenó construir en Pasargada.

§. Darío I (522-486 a. C.) y el inicio de las Guerras Médicas

El ascenso al trono de Darío I viene acompañado de una revuelta en casi todo el imperio, que es reorganizado con la reinstauración del sistema de las satrapías de Ciro, provincias encabezadas por un gobernador. Aunque antes los gobernadores constituían verdaderas dinastías, ahora son nombrados y revocados por el rey, y viven rodeados de consejeros fieles a este, que los ha colocado ahí para espiarles. Las veinte —después treinta— satrapías son circunscripciones civiles, militares y fiscales, es decir, sujetas a tributación, salvo la de Persia. A menudo Darío deja la administración local en manos de los gobernadores, pero se mantiene estrechamente controlada por el poder central, y aunque cada satrapía conserva su propia lengua, el rey Darío nombra el arameo como lengua oficial. Cuando el imperio persa ha sido reorganizado de este modo, Darío I retoma las conquistas.

§. La primera Guerra Médica y Maratón (490 a. C.)

Desde el año 492 a. C., Darío prepara la invasión de Grecia continental, culpable a su juicio de dar apoyo a las ciudades jónicas rebeldes de Asia Menor. Tras varias victorias, la flota persa desembarca cerca de Maratón, a unos 40 kilómetros de Atenas, en septiembre del 490 a. C. Los hoplitas, guerreros fuertemente armados, protegidos con escudos de bronce y dirigidos por el estratega ateniense Milcíades (540-489 a. C.), cargan contra las tropas persas, escasamente armadas, y les infligen una severa derrota. Esta hazaña se une con la de Filípides, que correría desde

Maratón hasta Atenas para anunciar la victoria y que moriría después de agotamiento tras entregar su mensaje (esta carrera dará lugar a la prueba de la maratón en los Juegos Olímpicos). Darío prepara su venganza, pero debe ocuparse de una revuelta en Egipto, aunque muere en 486 a. C. sin haber podido retomar la guerra. Su hijo Jerjes I (486-465 a. C.) le sucederá.

§. Las Guerras Médicas. La Segunda Guerra Médica: de las Termópilas a Salamina (480 a. C.)

Jerjes I prepara minuciosamente su revancha. En algunas ciudades, como Tebas, se alía con los cartagineses y manda perforar el istmo de Acteón para construir un canal y elevar un puente doble de barcas sobre Helesponto. Una célebre batalla tiene lugar en las Termópilas, un desfiladero que dirige el acceso al Ática, a lo largo del mar Egeo, de los ejércitos de Jerjés I contra los trescientos espartanos del rey Leónidas I (fallecido en 480 a. C.), apoyado por setecientos tespias y tebanos. Pero estos son traicionados por Efialtes de Malia, quien informa a los persas de la existencia de una senda que permite rodear al ejército griego y masacrarlo. En la cima del monte de Kolonos, donde tuvieron lugar los primeros combates, un verso del poeta Simónides de Ceos (556-467 a. C.) les rinde homenaje: «Extranjero, ve a decir a Esparta que yacemos aquí en obediencia a sus leyes». Esta derrota fue todavía más dura por la caída de parte de la flota persa, hundida por una tormenta en Artemisio, hecho que los griegos interpretaron como una victoria.

Sin embargo, Jerjes toma Atenas, pero su flota es destruida en la batalla naval de Salamina. Entra en Persia, dejando al mando de las fuerzas persas a su primo Mardonio, que resulta derrotado en la batalla de Platea, en 479 a. C. Poco después, lo que queda de la flota persa es incendiado en el cabo de Mícala. Y así, con el triunfo de Grecia, finalizan las guerras médicas.

§. El último de los Aqueménidas

Salvo contadas excepciones, los sucesores de Jerjés I mantienen a duras penas la integridad del imperio hasta su hundimiento final a manos de Alejandro Magno. Darío III Codomano (336-330 a. C.), el último rey de la dinastía de los aqueménidas, consagra su corto reinado a luchar contra Alejandro de Macedonia. Este último se atribuye una primera victoria en la batalla del Gránico, en mayo del año 334 a. C. Se produce una segunda derrota persa en la batalla de Iso, en noviembre de 333 a. C. Poco después, Darío es definitivamente vencido y capturado en la batalla de Gaugamela, el 1 de octubre de 331 a. C. Darío se escapa, pero es atrapado y asesinado por sus sátrapas. Alejandro le rinde honores de rey en un funeral celebrado en Persépolis, se proclama su sucesor y desposa a su hija Estatira en 324 a. C. De este modo el Imperio persa aqueménida se incorpora al de Alejandro Magno.

Persia, provincia seléucida (330-150 a. C.)

Seleuco I Nicátor (h. 383-280 a. C.), «el Vencedor», es uno de los llamados diádocos o sucesores de Alejandro Magno. Sátrapa de

Babilonia, se proclama rey de Siria (305 a. C.) y funda la dinastía de los seléucidas. Funda un imperio que incluye Mesopotamia, Siria y Persia, pero en el siglo II a. C. las satrapías orientales, como Persia, pasan a estar bajo el control de los partos, incluidos todos los territorios al este de Siria.

La Persia parta (150-115 a. C.)

Partia es una de las satrapías del Imperio aqueménida y ocupa el nordeste de la meseta iraní. Después del hundimiento aqueménida, los partos inician una lucha contra los seléucidas y acaban tomando la parte oriental de su imperio. En 115 a. C. dominan la Bactriana, al norte del actual Afganistán, Mesopotamia y Persia. Habrá que esperar al año 224 de nuestra era para que el sasánida Ardacher I derroque al último rey parto, Artabán V (216-224), y funde una nueva dinastía persa, la de los sasánidas (224-651).

§. El arte monumental aqueménida

El arte aqueménida presenta dos características principales. Por una parte, y debido al carácter nómada de las tribus persas anteriores al imperio, toma prestado el arte de todos los pueblos conquistados, y por otra, adquiere un carácter propagandístico imperial, particularmente en la arquitectura monumental. Palacios y capitales reales como Pasargada, Susa o Persépolis sirven de residencia a la corte, pero siempre poniendo de manifiesto el poder del «Gran Rey» sobre un vasto imperio y bajo la mirada condescendiente de los dioses.

La arquitectura: ciudades y palacios

Ciro establece sus primeras capitales en Ecbatana, antiguo centro de los reyes medas, y en Pasargada. El vestigio más importante es la tumba de Ciro, alzada sobre un basamento graduado, que incluye la cámara funeraria, cubierta de un techo, plano en el interior y con dos pendientes en el exterior. Darío I elige una nueva capital, Persépolis, pero Pasagarda conserva su papel de centro religioso y lugar de coronación de los soberanos aqueménidas.

La terraza de Persépolis

La terraza de Persépolis y sus ruinas atraen a numerosos viajeros incluso en época medieval, pero habrá que esperar hasta el siglo XIX para que se realice su estudio científico gracias al pintor Eugenio Flandin (1809-1876) y al arquitecto Pascal Coste (1787-1879). La terraza sobre la que están edificados los palacios de Persépolis es un inmenso basamento situado al pie de un acantilado rocoso. Se accede por una escalera de doble rampa decorada con relieves. No lejos de allí, sobre el terraplén, se alzan unos propileos, o entradas monumentales, flanqueadas por dos toros alados que se encuentran en el eje de la escalera, formando un pórtico de cuatro columnas, abierto como un vestíbulo por cada lado, y formando la Puerta de las Naciones, edificada por Jerjés I, que da paso a una sala cuadrada provista de tres aperturas monumentales. Las puertas este y oeste se abren a través de toros alados de cabeza humana; llevan la larga barba rizada y la tiara ornamentada de

cuernos, símbolo de realeza y divinidad. El primer monumento a la derecha después de la puerta es la gran sala hipóstila o Apadana, comenzada por Darío y finalizada por Jerjés, su sucesor. Se trata de una sala cuadrada de 75 metros de lado, con un plafón soportado por 36 columnas de 20 metros de alto y rematada por un capitel con forma de distintos animales —toros, leones y grifos— situados espalda contra espalda. Se accede por dos escaleras monumentales situadas al este y al norte. La Sala del Trono, o Sala de las Cien Columnas, es una estancia hipóstila con pórtico con una superficie de unos 4000 metros cuadrados, que probablemente se usaba para que el rey se reuniera y recibiera los tributos de sus súbditos, depositados a los pies del trono, durante la fiesta de año nuevo, el *Now Rouz*. Sobre la terraza de Persépolis todavía se encuentran los vestigios de los palacios reales, pues cada «Gran Rey» se tomó muy en serio edificar el suyo. Los de Darío y Jerjes son los más imponentes.

La Susa aqueménida

Elam es un reino cuyo origen se halla en la actual región de Fars, situada al sudoeste de Irán, y está considerado el nexo de unión entre la civilización mesopotámica y el Imperio persa. Susa (*Susan* en lengua elamita) fue fundada alrededor de 4000 a. C. En la Biblia aparece como *Sushan*, cuando ya era una ciudad próspera. Pero durante el período aqueménida, el rey persa Darío decide hacerla su capital de invierno y manda edificar un palacio tomando como modelo la Apadana de Persépolis. A su vez, Artajerjes II lo embellece

con un segundo palacio. El emplazamiento de Susa nunca cayó en el olvido, aunque las excavaciones no tuvieron lugar hasta el siglo XIX, a cargo de Marcel Dieulafoy (1844-1920) y su esposa, Jeanne Dieulafoy (1851-1916), entre 1884 y 1886. Posteriormente fue Jacques Morgan (1857-1924), en 1897, quien exhuma el *Código de Hammurabi* y la *Estela de la victoria de Naram-Sin*, pese a la polémica sobre los métodos que privilegian la búsqueda de obras de arte frente a la conservación de los edificios. El palacio de Darío es un monumento célebre por la calidad de sus frescos en mosaico, principalmente los de los arqueros, los leones, el toro alado y el grifo. Sus puertas monumentales se abren a un complejo escalonado de 13 hectáreas. Para acceder a la primera terraza hay que pasar por una puerta monumental de 40 metros de largo por 28 de ancho, flanqueada por dos estatuas colosales del rey. Una rampa conduce a la casa del este, que aloja los aposentos de Darío y sus parientes, así como las estancias en las que se depositaban los bienes necesarios para una vida lujosa en la corte. Sin embargo, la estancia principal del palacio es la Apadana, o Sala de Audiencias, presente también en el palacio de Persépolis. En Susa, la Apadana cubre más de 12.000 metros cuadrados y puede acoger a 10 000 cortesanos llegados de los cuatro confines del reino.

La necrópolis de Naqsh-e Rostam

Salvo Ciro, cuya tumba se encuentra en Pasargada, los soberanos aqueménidas fueron enterrados en Naqsh-e Rostam, la necrópolis real situada a cuatro kilómetros de Persépolis. El emplazamiento

montañoso presenta una garganta semicircular, de paredes verticales en las que se han cavado los hipogeos. La pared de roca es aplanada para permitir la escultura de gigantescas escenas en relieve. Además de Darío I, las otras tres tumbas son las atribuidas a Jerjes I (reinado: 486-465 a. C.), Artajerjes I (reinado: 465-424 a. C.) y Darío II (reinado: 423-404 a. C.). Sobre el mismo emplazamiento se esculpieron ocho gigantescos relieves fechados en la época de los reyes persas sasánidas (224-651 d. C.). La fachada de la tumba de Darío, situada a 15 metros del suelo, mide 23 metros de altura. Y esta forma se repite en las demás tumbas. Una imagen de Ahura Mazda, dios protector de la dinastía, responsable de su dominio sobre los demás pueblos, adorna el acceso a la tumba, que consta de una sencilla cámara funeraria para el soberano y sus parientes.

Escultura: los bajorrelieves aqueménidas

Aunque la escultura aqueménida no ignora las tres dimensiones, nos ha dejado escasos ejemplos memorables; tan solo una estatua de aspecto egipcio de Darío hallada en Susa. Los toros, los grifos, los leones de los capiteles de columna y los toros guardianes de las puertas se encuentran a medio camino entre el altorrelieve y las tres dimensiones. En cambio, el arte más atestiguado, de gran maestría, es el de las cerámicas policromadas. Enormes tableros decorativos formados por ladrillos esmaltados decoran las paredes del palacio de Susa, ahí donde, en Persépolis, la decoración está compuesta por bajorrelieves tallados en piedra. Las representaciones tradicionales

figuran en los frisos de los arqueros, quizá los *Melóforos* o los «Inmortales», que son los diez mil guerreros que velan por la seguridad del rey y forman la élite de su ejército. Están representados igualmente las esfinges, los grifos, los toros y los leones, recuperados del imaginario mesopotámico.

§. La religión: Mazdeísmo, Mitraísmo y Zoroastrismo

El mazdeísmo es la religión que nace en el II milenio antes de nuestra era, en Irán, proveniente de un sustrato indoeuropeo más antiguo. El dios Ahura Mazda, dios de la luz, es su principal divinidad, acompañada de los Amesha Spenta, o divinidades primordiales. Luchan contra Ahriman, simbolizado por la serpiente, divinidad maléfica que ordena enfermedades y calamidades naturales. El sacrificio ritual de bueyes aporta fuerza a los dioses, que, a cambio, dan larga vida a los hombres. Su celebración incluye asimismo el mantenimiento del fuego y el consumo de *haoma*, una bebida capaz de provocar visiones. En cuanto al mitraísmo, Mitra («el amigo»), dentro del mazdeísmo, es un aspecto de Ahura Mazda, a la vez sol, luna, estrellas y fuente de vida. Se representa como un chico joven que porta el gorro frigio. Su festividad se celebra en Persia de mediados de septiembre a mediados de octubre y se recitan himnos religiosos en su honor. Su culto tiene cierto seguimiento en los mundos griego y romano, sobre todo entre las legiones, ya que Mitra es también un dios guerrero. Su culto se desarrolla primero en cuevas y después en salas subterráneas. Estas criptas se dividen en tres partes: una sala común, una galería

flanqueada por banquetas y, finalmente, la sala de sacrificios, en la que la pared del fondo representa el sacrificio del toro, el taurróbolo, punto culminante de la ceremonia. Los cristianos verán en el mitraísmo, o culto a Mitra, una prefiguración de sus ritos: el bautismo, la comunión y el sacrificio —aunque en este caso del «cordero de Dios»—, y harán del culto al sol, *Sol invictus* («Sol invencible»), el 25 de diciembre, el nacimiento de Jesucristo, *Natalis dies* («el día del nacimiento», convertido en Navidad).

Este mazdeísmo antiguo, politeísta, es reformado profundamente, entre los años 1000 y 500 a. C., por Zoroastro, o Zarathoustra (660-583 a. C.), que lo convierte en un monoteísmo dualista en el que Ahura Mazda, el único dios, está acompañado de formas divinas que no son más que aspectos de aquel y que, con la ayuda de *peris*, o brujos, se oponen al principio del mal, o Ahra Manyu.

El Avesta, texto sagrado

El *Avesta* (Elogio) es una colección de himnos, o *gathas*, que se fueron reuniendo entre los siglos III Y VII d. C., formando así el libro sagrado del mazdeísmo o zoroastrismo. Incluye varias partes: los *Yasnas*, o sacrificios, donde los *ghatas* son la parte más importante, pues se atribuyen al mismo Zoroastro; el *Visperad* (homenaje a los maestros espirituales), prolongación del *Yasna*, junto con el que siempre se recita, y el *Vendidad* (la ley), recomendaciones que se dan a los fieles para desenmascarar a los demonios. El *Avesta*es un diálogo entre Zoroastro y el dios supremo, Ahura Mazda, pero también recoge plegarias para alejar enfermedades, así como el

relato de la creación de un mundo dualista debido a un creador bueno y a otro malo. Asimismo, los *Yasht* son un conjunto de veintiún himnos consagrados a divinidades, ángeles e ideas glorificadas. El *Siroza* (treinta días) enumera e invoca a las treinta divinidades que velan por cada día del mes. El *Khodeh Avesta* (pequeño *Avesta*) agrupa textos menos importantes, pues es una versión popular del texto sagrado. El *Avesta* ha sido objeto de comentarios en persa común o *Pahlavi*, agrupados en relatos *Zend* (interpretaciones) realizados entre los siglos III y X de nuestra era. Actualmente, el *Avesta* continúa siendo el libro sagrado de las comunidades persas de la India y de los guebros de Irán, que perpetúan el zoroastrismo. Ahura Mazda crea el mundo y a los hombres para que lo sostengan en su lucha contra el mal, aunque los deja libres de elegir de qué lado están. La creación se hace en seis etapas —cielo, agua, tierra, toro, plantas y primer hombre— y nuestro mundo durará doce mil años, que se dividen en cuatro períodos de tres mil años cada uno. Los tres primeros terminan a causa de desastres universales, como el diluvio, mientras que el último acaba por una parusía: el regreso de Ahura Mazda en un reinado eterno.

Capítulo 6
Egipto

Contenido:

§. Las primeras dinastías y la unificación de Egipto

§. El imperio antiguo (h. 2700-h. 2200 a. C.): un período próspero

§. El imperio medio (h. 2022-h. 1786 a. C.): el esplendor

§. El imperio nuevo de Egipto (H. 1539-H. 1069 a. C.)

§. Egipto de 1069 a 664 a. C.: el tercer período intermedio

§. El Egipto de la baja época

§. El Egipto ptolemaico (332-30 a. C.)

Egipto fascina desde la Antigüedad y ya aparece en las obras de Heródoto y en los fragmentos conservados de la *Historia de Egipto* de Manetón, aunque habrá que esperar a la contribución de los sabios que acompañan a la expedición de Bonaparte, a finales del siglo XVIII, para tener una descripción exhaustiva de su imperio, sobre todo gracias al genio de Jean-François Champollion, quien en 1822 publicó su *Carta al señor Dacier,* donde explica su sistema de desciframiento de los jeroglíficos. En una larga y fértil franja de 1200 kilómetros, el valle del Nilo tan solo constituye una pequeña zona cultivable de uno o dos kilómetros de ancho, pero es ahí, en ese reducido espacio, donde se desarrolla la práctica totalidad de la historia de Egipto. En lo referente al período de los primeros pueblos, los incesantes cambios climáticos y los límites desérticos del valle del Nilo solo permitieron asentamientos temporales, por lo

que estos primeros pueblos nunca pudieron preservar su estructura de hábitat, como ocurre con los emplazamientos de Nabta Playa, en el VIII milenio, de Fayum, en el VI milenio, o de Merimde, también en el VI milenio. Así, los períodos predinásticos se desarrollan en el IV milenio a. C., dando lugar a algunas comunidades urbanas, como son Nagada o El-Amrah. En el Bajo Egipto (al norte), al contrario de lo que sucede en el Alto Egipto (al sur), el mundo funerario está poco representado, como demuestran las escasas ofrendas halladas o la simplicidad de las tumbas. El último período de Nagada, hacia 3200 a. C., conoce los primeros conatos de escritura y la implantación de los primeros reinos.

§. Las primeras dinastías y la unificación de Egipto

Anteriormente al reino de Narmer, que unifica el Alto y el Bajo Egipto (final del IV milenio a. C.), los egiptólogos hacen referencia a una «dinastía 0» en la que se agrupan algunos príncipes y reyes. El Alto Egipto está dividido en tres ciudades rivales, Tinis (Abidos), Noubt (Nagada) y Nekhen (Hieracómpolis), dominadas y unificadas en la zona sur antes de conquistar el norte. Desde la I dinastía (h. 3100-h. 2.670 a. C.), Egipto tropieza con Nubia, al sur del país. A los faraones de las dos primeras dinastías se les llama tinitas, ya que hacen de Tinis su capital. Horus, el dios halcón, encabeza las divinidades del país, y su gran hazaña es mantener el orden en sus fronteras. Es en ese momento cuando se producen varios acontecimientos fundadores de la civilización egipcia. El estado se organiza gracias a una centralización de las cortes de distintos

gobernadores al servicio de un único faraón, Jasejemuy (h. 2.674-h. 2.647 a. C.), último soberano de la dinastía II. Así nace el antiguo Imperio egipcio, ya dotado de estructuras bien definidas y donde la lengua y la religión se encuentran bastante desarrolladas.

El arte tinita: maquillaje y paletas

El arte tinita es conocido por sus estelas —piezas de mobiliario funerario— más que por sus ciudades, palacios y templos, de los que no queda prácticamente nada, pues los constructores usaban ladrillos de tierra cruda y elementos vegetales. La piedra, reservada a dioses y reyes, no empieza a utilizarse hasta el tramo final de la dinastía II. Aun así, las piezas halladas dan testimonio de una calidad excepcional, como es la *Paleta de Narmer*, la *Cabeza de maza del rey Narmer*, la *Estela del rey Serpiente* (o del rey Djet) o las estatuas de piedra del rey Jasejemuy. La *Paleta de Narmer*, una paleta de maquillaje votivo, encontrada en 1898 en el templo de Horus, en Hieracómpolis, a unos 100 kilómetros al norte de Asuán, es el documento más antiguo en el que figuran los relatos de las luchas que tuvieron lugar con la unión del Alto y el Bajo Egipto. Da testimonio de la existencia del primer rey soberano, Narmer, a quien se representa con la corona blanca del Alto Egipto, en forma de mitra, y con la corona roja del Bajo Egipto, en forma de mortero. Encajadas la blanca dentro de la roja, las dos coronas forman el peinado real por excelencia, *Pa-sekhemty*, «Los dos poderes», nombre que, abreviado, se convierte en *pskent*, o reagrupamiento «país de los juncos»: *Ta-shema*, el Alto Egipto, junto con las regiones

del centro y del sur, y *Ta-mehu*, o «país del papiro», con el Bajo Egipto y el delta del Nilo. Nekhbet, la diosa buitre, protege al primero y la diosa cobra Uadyet al segundo.

§. El Imperio Antiguo (h. 2.700-h. 2.200 a. C.): un período próspero

El Imperio Antiguo (h. 2.700-h. 2.200 a. C.) supone el período de edificación de Egipto según unos principios que perdurarán hasta la época ptolemaica y romana. El poder centralizador del faraón se asienta desde su capital, Menfis, la ciudad del «Muro blanco», en realidad una muralla de protección construida al sur de Fayum. El cuerpo de funcionarios se jerarquiza y se especializa. La literatura toma ya una forma definida y ofrece temas destinados a convertirse en clásicos egipcios. La arquitectura y el arte en general se extienden, desde las primeras pirámides hasta suntuosos objetos y ornamentos destinados a la aristocracia. El corpus de textos religiosos adquiere forma y fija su canon en una teología dominada por los dioses Ptah, Ra y Osiris. Convencionalmente, el Imperio Antiguo se divide en cuatro dinastías. Durante las tres primeras tiene lugar la construcción de las «verdaderas» pirámides, mientras que las escalonadas o romboidales no ocurre hasta la dinastía IV.

- La dinastía III (h. 2700-h. 2620 a. C.)
- La dinastía IV (h. 2620-h. 2508 a. C.)
- La dinastía V (h. 2508-h. 2350 a. C.)
- La dinastía VI (h. 2350-c. 2200 a. C.)

La dinastía VI es la última del Imperio Antiguo y se corresponde con una época dorada de Egipto, que ejerce su control sobre Nubia, en el sur, mantiene un rico intercambio comercial con las ciudades de la costa del actual Líbano, afianza las rutas de caravanas que llevan hasta los oasis, el mar Rojo y el Sinaí, mientras se produce un lento debilitamiento del poder central. Los egiptólogos suelen pensar que esta pérdida de influencia del faraón culmina en el reino de Pepi II (h. ¿2.254? - h. ¿2.164? a. C.), de quien se dice que gobernó 94 años. Niño rey a los seis años, su madre, Ankhesenmeriré II, actúa como regente durante dos décadas, por lo que, según las huellas arqueológicas, el reino de Pepi II dura alrededor de los sesenta años. Tras él, dos soberanos, su hijo Merenra II, y la esposa de este, Nitocris, ocupan el trono durante unos meses. El primer período intermedio (h. 2200-h. 2000 a. C.), época de disturbios, va desde la caída de la dinastía VI (h. 2.323-h. 2.150 a. C.) hasta los inicios de la dinastía XI, en 2.022 a. C., cuando se inicia el Imperio Medio (h. 2.022-h. 1.784 a. C.). Se caracteriza por el ascenso político de los *nomarcas*, jefes de los *nomos*, o provincias cuyo gobierno se transmite de forma hereditaria. El faraón tebano Montuhotep II es quien poco a poco reunifica Egipto, tarea que finaliza alrededor de 2.022 o 2.021 a. C.

Una tumba de por vida

El arte egipcio del Imperio Antiguo es la arquitectura funeraria monumental; esto es, complejos reales construidos alrededor de las pirámides. La estatuaria, igualmente monumental, se completa con

el arte del relieve, técnica perfectamente dominada, y con un gran refinamiento en la fabricación de mobiliario funerario. A Djéser, o Djoser (h. 2.665-h. 2.645 a. C.), se le conoce sobre todo por el complejo funerario compuesto por la pirámide escalonada de Saqqara, edificada sobre los planos de Imhotep. Hasta la dinastía III, la forma más común para la tumba es la mastaba («banco» en árabe) de ladrillos, edificada bajo un pozo atestado de escombros que da acceso, tras un pasillo en ángulo recto, a la cámara funeraria. Pero Djéser rompe con esta tradición, y su pirámide es más una superposición de mastabas de piedra cada vez más pequeñas y apoyadas unas sobre otras. Alrededor de la sepultura real, un recinto con salientes, de 550 metros de largo por 300 de ancho y 10 metros de altura, aloja los edificios dedicados a la eternidad del faraón: el templo funerario y su *serdab*, o estancia ciega que encierra la estatua de Djéser, con múltiples capillas. La piedra está decorada con motivos vegetales y destacan las trenzas enrolladas y las columnas papiriformes.

La dinastía IV: constructores de pirámides

La dinastía IV supone el apogeo de los constructores de pirámides. La pirámide de Meidum establece un vínculo entre las dinastías III y IV. Probablemente realizada para Houni, el tercer faraón de la dinastía III, la pirámide está compuesta por siete gradas, aunque las cuatro más altas se derrumbaron o nunca llegaron a ser construidas. El hijo de Houni, Snefrou (h. 2614-h. 2579 a. C.), primer rey de la dinastía IV, la transforma en una pirámide lisa

mediante un paramento calcáreo que no se ha conservado. El mismo Snefrou ordena la construcción de otras pirámides, como la pirámide roja de caras lisas de Dahshour, la pirámide romboide, o de doble pendiente, también en Dahshour, y la pirámide escalonada de Seïlah, cerca de Fayum. La forma perfecta de pirámide viene dada por la de Keops, en la meseta de Guiza, que con sus 137 metros de alto (147 metros en origen) es la más antigua de las siete maravillas del mundo, probablemente construida por el arquitecto y visir Hemiunu. Las otras dos grandes pirámides de Guiza, más pequeñas, son las de Kefrén y Micerino. El arte de las pirámides llega a las dinastías V y VI en Saqqara y en el emplazamiento de Abusir, aunque la peor calidad de los materiales empleados (signo de debilitamiento de la imagen divina del faraón) explica su mal estado de conservación. Los complejos funerarios de la dinastía V son de dos tipos; uno tradicional, que recupera la conexión de una pirámide, un templo alto y un templo bajo, unidos por una calzada procesional, y otro nuevo, el templo solar, como el de Abu Gorab, no lejos de Abusir, que presenta un obelisco gigante sobre una terraza realzada y rodeada por un muro. El más conocido de los soberanos de la dinastía V es el último, Unis (h. 2.342-h. 2.322 a. C.), famoso por su complejo funerario de Saqqara. Las paredes de los pasillos de acceso a la cámara rodean el sarcófago real, y los muros de aquella están decorados por un conjunto de motivos conocidos con el nombre de «textos de las pirámides», destinados a asegurar la supervivencia de Unis para toda la eternidad. Este corpus, que aparece muy completo, concentra diseños religiosos más antiguos,

concebidos mucho antes de estar grabados en la piedra, lo que los convierte en el texto religioso más antiguo de la humanidad.

Una imagen de por vida

La estatuaria, caracterizada por los pesados brazos pegados al cuerpo, se diferencia por la talla en función de las épocas, hasta la dinastía V. Modesta en origen, la estatua del rey Jasejemuy mide 70 centímetros, mientras que la de Djéser, encontrada en su *serdab*, alcanza 1,42 metros. El faraón es igualmente representado de pie, como en la tríada de Micerino, o en esfinge, como en la de Guiza, generalmente atribuida a Kefrén, aunque podría representar a Keops. Las estatuas de particulares alcanzan también una grandeza natural, como el hermoso ejemplo de la pareja formada por la dama Nesa y su esposo Sepa, sobre caliza pintada. Posteriormente los artistas refinan las estatuas y producen, por ejemplo, la conocida como *El escriba sentado*, un hombre sentado con las piernas cruzadas y la espalda recta, vestido con un paño y preparado para escribir bajo dictado. Esta obra, que se conserva en el museo del Louvre, destaca por sus ojos incrustados, muy reales, que parecen seguir al espectador. Hecha de caliza pintada, la estatua proveniente de Saqqara conserva una frescura sorprendente de colores. Aunque con dudas, se atribuye a la dinastía IV. El museo egipcio del Cairo conserva una estatua muy rara hecha de madera de sicomoro, de más de un metro de alta, que representa al sacerdote-lector jefe Kaaper, más conocido como Cheikh el-Beled, o «el alcalde del pueblo». El arte del relieve, alto o bajo, se desarrolla

gracias a la decoración de las tumbas, por ejemplo la mastaba de Nianjjnum y Jnumhotep, al norte de Saqqara, conocida como la *Mastaba de los dos hermanos*, fechada en la dinastía V.

Un nombre ante todo

La palabra «faraón» aparece en el idioma egipcio hacia el final del I milenio a. C. Viene de *per aha*, la «casa grande», nombre perpetuado en el Imperio otomano para referirse al concepto de «puerta sublime». La legitimidad real se transmite por las mujeres, y la divinidad del faraón se manifiesta por el título, que consta de cinco nombres que revelan la distancia infinita que separa al faraón del común de los mortales y definen su rol de soberano:

—El nombre de Horus, precedido del jeroglífico de Horus, representa al rey como encarnación en la Tierra del dios Horus, ancestro de todo rey de Egipto e identificado como tal por el dios Ra.

—El nombre de Nebty, simboliza al Alto y Bajo Egipto por la unión de la diosa buitre y de la diosa cobra, las «dos maestras».

—El nombre de Horus de oro, representado por un halcón posado sobre el jeroglífico, designa el oro, que es la carne de los dioses y, por tanto, del faraón, y el símbolo solar por excelencia.

—El nombre de pila o, más exactamente, el nombre de Nesut-bity, «el que pertenece al junco y a la abeja», símbolos del Alto y Bajo Egipto. Este término se traduce a menudo como «rey del Alto y Bajo Egipto». Le sigue un primer cartucho que contiene el nombre del ascenso al trono del faraón, elegido para la coronación.

—El nombre de hijo de Ra, seguido del nombre propio del faraón, inscrito en un segundo cartucho.

Los marcos políticos, económicos, sociales y religiosos se forman en el transcurso del Imperio Antiguo y perdurarán hasta la conquista de Roma. En lo esencial, los rasgos que se esbozan aquí de la civilización egipcia se mantendrán hasta su desaparición.

La literatura del Imperio Antiguo se atribuye un género: las Enseñanzas

En el transcurso del Imperio Antiguo nace un género de gran porvenir en la literatura egipcia: las Sabidurías o Enseñanzas. Para darles mayor importancia, su autoría se atribuye a los soberanos o a grandes personajes que probablemente no fueron sus autores, y sobreviven gracias a los ejercicios impuestos a los jóvenes escribas, que a menudo deben copiarlas, aprendiendo así no solamente la escritura, sino, además, cómo hay que comportarse en cada una de las situaciones de la vida de manera que nunca se transgreda el orden indispensable para el mantenimiento del *Maât*, la Verdad-Justicia. Se sabe que Imhotep redactó una Enseñanza que nunca fue encontrada, y las más antiguas son la *Enseñanza de Djedefhor*, príncipe de la dinastía IV, que describe las obligaciones del culto funerario de un hijo hacia su padre, y la *Enseñanza de Ptahhotep*, alto funcionario de la dinastía V, que transmite a un alumno el comportamiento correcto para cada edad en la vida. La primera etapa intermedia deja una de las más célebres, las *Enseñanzas para*

Merikara, rey de la dinastía IX, que son consejos prodigados por el faraón Jety a su hijo y sucesor Merikara sobre el arte de gobernar.

La religión egipcia: sobrevivir en el más allá

La religión egipcia está dominada por la preocupación por el más allá. Los textos sagrados —*Textos de las pirámides* (Imperio Antiguo: h. 2.670-h. 2.195 a. C.), *Textos de los sarcófagos* (Imperio Medio: h. 2065-h. 1781 a. C.) y *Libro de los muertos* (Imperio Nuevo: h. 1.550-h. 1.069 a. C.)— tienen como objetivo procurar, al faraón primero y después a todos los hombres, los medios adecuados para sobrevivir en el más allá. Más que una teología, son fórmulas profilácticas, verdaderas recetas, supuestamente infalibles, contra las trampas del más allá. A partir de aquí aparecen una multitud de dioses, de culto muy similar, sometidos a un dios supremo, Ra, tras el cual está Amón, Amón-Ra, o el dios Sol. Además de la creación, los mitos exploran la primera idea del devenir *post mortem* y del origen divino de las dinastías a raíz del dios Osiris, la destrucción de la humanidad con la cólera de Ra y la entrega de la sangre divina que corre por las venas del faraón mediante la hierogamia. Algunos dioses han alcanzado una talla nacional y son venerados en todo el territorio de Kemet, Egipto, la «Tierra negra», que provee de alimentos a los egipcios. Entre todos destaca uno, el Sol, con el nombre de Ra desde el Imperio Antiguo (h. 2.670-h. 2.195 a. C.), equiparándose más tarde con Amón, y convirtiéndose en Amón-Ra, cuando se impone la dinastía XVIII en el Imperio Nuevo (h. 1.550-h.

1.069 a. C.), que surge en Tebas, lugar en el que ya se veneraba a Amón.

Los textos funerarios

Los textos funerarios, compuestos de fórmulas mágicas, estaban grabados en las tumbas, pintados sobre los sarcófagos e incluso transcritos en forma de papiros, todos ellos destinados a proteger al muerto en el más allá. Entre los más conocidos están los *Textos de los Sarcófagos*, los *Textos de las Pirámides* y el *Libro de los Muertos*.

LOS GRANDES TEXTOS FUNERARIOS EGIPCIOS

- *Textos de las Pirámides*: Imperio Antiguo (dinastías IV-VI)
- *Textos de los Sarcófagos*: Imperio Medio (dinastías IX-X)
- *Libro de los Muertos*: Imperio Nuevo (dinastía XVIII)
- *Libro de las Puertas*: Imperio Nuevo (dinastía XVIII)
- *Libro del Am-Duat*: Imperio Nuevo (dinastía XVIII)
- • *Libro de las Cavernas*: Imperio Nuevo (dinastía XVIII)

—Los *Textos de las Pirámides* (Imperio Antiguo) estaban destinados a un solo rey con el objetivo de que triunfara frente a los enemigos que intentaban destruir su momia, y después se convirtiera en dios fundiéndose con el sol.

—Los *Textos de los Sarcófagos* (Imperio Medio) están pintados sobre las paredes de estos. Se narra el recorrido del combatiente que espera a los nobles y a otros personajes importantes en el más allá.

Las paredes pintadas de los sarcófagos de madera, en el interior y exterior, señalan las peligrosas etapas que hay que superar hasta llegar finalmente al tribunal de Osiris, rey de los muertos.

—*El Libro de los Muertos* (Imperio Nuevo y períodos posteriores). Son rollos de papiro dispuestos cerca de las momias o bajo sus cabezas. A lo largo de su viaje al más allá, el muerto acompaña a la barca solar en su periplo nocturno. Hay que pasar constantemente por temibles puertas y responder a genios malignos. Cualquier error acarrea destrucción, aunque — ¡menos mal!—, un vistazo al libro y ¡el muerto se salva! Para los más afortunados, algunos pasajes del libro son inhumados junto con su cuerpo y colocados bajo su cabeza o sobre su pecho. Los más pobres intentan al menos tener una copia de la «confesión negativa» para evitar lapsus de memoria ante el tribunal de Osiris:

No he cometido injusticias. No he matado a ganado sagrado.
No he robado. No he espiado.
No he matado a nadie. No he sido jactancioso.
No he sido insolente. No he fornicado.
No he desobedecido. No he sido sodomita ni pederasta[66].

§. El Imperio Medio (h. 2.022-h. 1.786 a. C.): El Esplendor

El Imperio Medio consagra la reunificación de Egipto, la afirmación de su poder político y el esplendor de su literatura, sus artes y,

[66] Citado en *Egipto*, de Arpag Mekhitarian, Bloud & Gay,París, 1964, pág. 39 (traducción de esta edición).

sobre todo, de su arquitectura monumental. Se compone de dos dinastías, la XI (h. 2.106-h. 1.991 a. C.), aún muy ligada al primer período intermedio, y la dinastía XII (h. 1991-h. 1786 a. C.). Montuhotep II (h. 2.061-h. 2.010 a. C.), el quinto rey de la dinastía XI, reunifica Egipto y su reinado marca el principio del Imperio Medio. Fija su capital en Tebas, asegura la sumisión de los nomarcas del Medio Egipto y restablece una administración real confiada a un visir. Reafirma el poder político de Egipto enviando expediciones contra los nubios y los libios. Rey constructor, restaura los templos y hace edificar, en el circo rocoso de Deir el-Bahari, su templo funerario. El visir Amenemhat I (h. 2.000-h. 1.970 a. C.) toma el poder y se convierte así en el primer soberano de la dinastía XII. El final de su vida se ensombrece por un complot para asesinarlo, suceso relatado en el *Cuento de Sinuhé* y en la *Enseñanza de Amenemhat*. Muere poco después, y su hijo Sesostris I (h. 1970-h. 1928 a. C.) le sucede. Retomando la tradición del Imperio Antiguo, Amenemhat manda construir su complejo funerario, incluyendo una pirámide de caras lisas, en Licht. Príncipe constructor, Sesostris I refunda el templo de Ra en Heliópolis y edifica dos obeliscos a los que manda dar su forma definitiva: superficie de base cuadrada, forma piramidal afilándose hacia arriba, cúspide en pirámide cúbica, y todo recubierto de inscripciones verticales. En Tebas añade al templo de Karnak la Capilla Blanca, una caseta de caliza destinada a recibir la barca de Amón durante las procesiones y a ser adorado junto a su padre divino, Amón-Min (representado de forma fálica). El acmé de la

dinastía es alcanzado con Sestrosis III y su hijo, pero a continuación se produce una rápida decadencia. Sus sucesores reinan poco tiempo y abren paso a la dinastía XIII, que introduce el segundo período intermedio (h. 1786-h. 1554 a. C.), marcando un declive de la civilización egipcia.

El arte del Imperio Medio: sobre todo, funerario

El arte del Imperio Medio es fundamentalmente funerario, como ocurre desde los inicios de la religión egipcia. Los primeros príncipes de la dinastía XI se conforman con modestos hipogeos en Tebas, pero Montuhotep II manda realizar en Deir el-Bahari un complejo grandioso: un templo del valle, o de acogida, da acceso a un amplio patio, y en su centro, una primera plataforma, a la que se accede por una rampa en pendiente, se apoya sobre columnas cuadradas. Sobre este primer nivel encontramos un segundo edificio, también con columnas, cúspide de una pirámide. La tumba real está excavada en el acantilado.

La dinastía XII vuelve a la pirámide: la de Sesostris I en Licht, la de Sesostris II en Illahoun, la de Sesostris III en Dachour o la de Amenemhat III en Hawara. Los nomarcas no se quedan atrás y mandan excavar tumbas en el acantilado, en Beni Hassan, en Asuán, ricamente decoradas con pinturas y bajorrelieves. En Beni Hassan varios registros muestran escenas de lucha, y estelas cimbradas muestran al difunto delante de una tabla de ofrendas. El arte del bajorrelieve conoce varios estilos, desde las tallas grandes con rasgos redondeados en el sarcófago de la reina Kaouit, esposa

de Montuhotep II, que la muestra mientras es vestida por una sirviente y degustando una copa de vino ofrecida por su copero, hasta el sarcófago exterior de madera pintado con elegantes jeroglíficos del canciller Nakhti durante la dinastía XII. La estatuaria evoluciona considerablemente a lo largo de este período y se dan dos tipos de esculturas, influenciadas o bien por el arte tradicional, o bien siguiendo una corriente más realista: esencialmente, las formas se liberan de su pesadez y hay una clara voluntad de realizar verdaderos retratos en lugar de rostros estereotipados del rey, al tiempo que se busca el equilibrio en las formas. Son testimonio de este estilo las estatuas de Amenemhat III o de Sesostris I. En cambio, durante el reinado de de Sesostris III se produce una ruptura: el faraón es primero retratado, como marca la tradición, como un hombre joven y vigoroso, pero las obras muestran después las etapas del envejecimiento del monarca —órbitas hundidas, párpados caídos, ojeras surcando el rostro—, tanto en los retratos de pie como en los bustos o cabezas reales. El Imperio Medio inaugura igualmente el modelo de estatua cúbica, en la que se representa a un personaje sentado, vestido con un traje que cubre todo el cuerpo y cubierto de jeroglíficos. Únicamente sobresalen la cabeza y los dedos de los pies.

La literatura del Imperio Medio: modelo del clasicismo

La literatura del Imperio Medio puede considerarse un modelo de clasicismo destinado a inspirar las épocas siguientes. El imaginario se enriquece de cuentos, como el *Cuento de Sinuhé* y el *Cuento del*

Náufrago. El primero narra las aventuras de Sinuhé, poco después de la muerte de Amenemhat I, víctima de un complot en el harén. El *Cuento del Náufrago* parece remontarse también al principio de la dinastía XII, mientras que el *Papiro de Westcar* o los *Cuentos de los magos en la corte de Keops* estarían fechados a finales del período de Hicsos, aunque serían fruto de textos cotejados durante la dinastía XII.

§. El Imperio Nuevo de Egipto (h. 1539-h. 1069 a. C.)

El Imperio Nuevo (h. 1539-h. 1069 a. C.) abarca tres dinastías: la XVIII (h. 1539-h. 1292 a. C.), que se inicia con los logros militares de Ahmosis I (h. 1539-h. 1514 a. C.), la XIX(h. 1292-h. 1186 a. C.) fundada por Ramsés I (h. 1295-h. 1294 a. C.), cuyo reino es eclipsado por el de su nieto e hijo de Sethi I, Ramsés II (h. 1279-h. 1213 a. C.), y la XX (h. 1186-h. 1069 a. C.), fundada por Sethnakht, que reinó de 1186 a 1184 a. C. Debido a la extensión de su poder político, a la expresión refinada de su arte, a la revolución religiosa, aunque breve, de un único dios, al esplendor de sus construcciones y al renombre de sus soberanos, el Imperio Nuevo constituye un período excepcional. Durante la dinastía XX, los sucesores de Ramsés (también llamados así) se suceden sin gloria en el trono en un debilitamiento continuo del poder real, lo que supone un claro beneficio para las dinastías de los grandes sacerdotes de Amón, hasta la llegada de Ramsés IX (h. 1099-h. 1069 a. C.), cuyo reino cierra el Imperio Nuevo.

El arte del Imperio Nuevo: la edad de oro

El arte del Imperio Nuevo es notable por sus construcciones monumentales —templos, hipogeas, obeliscos—, concentradas en la región de Tebas, que es de donde proviene la dinastía XVIII. Los emplazamientos principales son los templos de Karnak, Luxor, el Valle de los Reyes y el de las Reinas.

KARNAK está situado en la orilla derecha del Nilo, próximo a Luxor. Consagrado a un dios, Amón, cuyo nombre significa «el escondido», conocido desde el Imperio Antiguo, pero cuyo apogeo coincide con el de las dinastías del Imperio Nuevo, el conjunto cultural de Karnak no cesa de engrandecerse y embellecerse desde el inicio de la dinastía XVII hasta la dinastía XXX, marcando el final de la independencia de los faraones del Antiguo Egipto. Además de a Amón, se honra a su paredra Mut, la diosa madre, y al dios de la guerra Montu. Las ruinas cubren una superficie considerable, pero no queda nada de las casas, los palacios y los jardines que debieron de rodear el recinto del templo en tiempos antiguos. El templo situado más al norte es el de Montu, del que no quedan más que los cimientos. El templo del sur, que dispone de un lago en forma de herradura de caballo sagrado, está consagrado a la diosa Mut. Los dos templos fueron construidos bajo el reinado de Amenofis III (h. 1391-h. 1353 a. C.). Entre estos dos recintos se sitúa el mayor complejo de templos en Egipto, con el gran templo del dios del Estado, Amón-Ra. El complejo se modificó durante numerosos períodos y, por consiguiente, no dispone de un plano sistemático. La

característica más llamativa del templo de Karnak es la gran sala hipóstila. La superficie de este vasto *hall* de entrada, una de las maravillas de la Antigüedad, es de unos 5000 metros cuadrados. Fue decorado por Sethi I (que reinó de 1290 a 1279 a. C.) y por Ramsés II (que reinó de 1279 a 1213). Doce enormes columnas, de aproximadamente 24 metros de alto, sirvieron de apoyo a la losa de la cubierta de la nave central situada bajo el nivel del conjunto, de tal manera que la luz y el sol pudieran penetrar por una claraboya. Siete naves laterales a cada lado elevaron el número de pilares a 134. Los bajorrelieves sobre los muros exteriores muestran las victorias de Sethi en Palestina y de Ramsés II contra los hititas en la batalla de Kadesh.

LUXOR, también llamado *Opet Reset* (Opet del sur), se encuentra a unos 700 kilómetros del Cairo, en la antigua ciudad de Tebas. Las primeras menciones del templo se remontan a Amenofis III (h. 1391-h. 1353 a. C.), aunque el segundo gran constructor es Ramsés II (h. 1279-h. 1213 a. C.). Uno de sus dos obeliscos se encuentra en la Plaza de la Concordia. El templo está unido al de Karnak por una alameda bordeada de esfinges, el *dromos*, y siguiendo este camino, el dios Amón podía dirigirse en procesión de un templo a otro durante la celebración de Opet, la fiesta del año nuevo, que tiene lugar durante el segundo mes de la estación *akhet* (de la inundación). Las estatuas de tres dioses, Amón-Ra, su paredra (esposa divina) Mut y su hijo Khonsu, divinidad lunar, van de Karnak a Luxor, hasta el templo de Amón-Min. Se trata de una

corta navegación, desde los muelles de Karnak hasta los de Luxor, sobre la barca sagrada, el *Userhet*, un suntuoso navío chapado en oro y lujosamente decorado para transporte de los dioses.

TEBAS, llamada Uaset, «la poderosa», situada en el emplazamiento de Luxor, residencia de gobernantes locales desde el Imperio Antiguo, adquiere verdadera importancia a partir de la dinastía XII y dimensión nacional gracias a la expansión del culto a Amón, su dios políade, que se convierte en protector de la dinastía. Su esplendor es inigualable, sobre todo cuando Tebas se transforma en el lugar representante del poder real. Amón —en origen, un simple dios local— es asimilado a Ra, el gran dios solar de Heliópolis. Junto a su paredra Mut y su hijo Khonsu forman la «Tríada tebana». Los últimos soberanos egipcios independientes, Nectanebo I (380-362 a. C.) y Nectanebo II (360-342 a. C.), en la dinastía XXX (h. 380-h. 342 a. C.), dotan a la ciudad de un magnífico recinto. En 84 a. C., Tebas ha sido casi destruida por los ptolemaicos, que prefieren favorecer a Alejandría como única capital. La orilla derecha —la oeste— es consagrada a la vida espiritual, al mundo de los muertos, y es ahí donde se encuentran las tumbas reales, las de los nobles, así como los templos funerarios. Cerca de Medinet Habu, los dos colosos de Memnón representan al faraón Amenofis III (h. 1391-h. 1353 a. C.) sentado. Son dos bloques monolíticos de gres que, en origen, medían cerca de 20 metros de alto, aunque, desde que sus coronas desaparecieron, su altura es menor. Se encuentran en la plaza del templo funerario, o «templo de los millones de años», de Amenofis

III, del que no queda nada, aunque se sabe que estaba situado al oeste de Tebas. La leyenda del canto de los colosos surge de improviso tras un terremoto que tuvo lugar en 27 a. C., pues la piedra quebrada y calentada por el sol de la mañana emitía un canto atribuido a Memnón, que resucitaba cuando su madre, Aurora, aparecía. El canto finaliza con la restauración del coloso ejecutada por Septimio Severo (146-211).

EL VALLE DE LOS REYES, formado por una parte de la meseta líbica, junto a Tebas, alberga las tumbas de los reyes y dignatarios del Imperio Nuevo (h. 1539-h. 1069 a. C.). La más antigua es la de Tutmosis I (h. 1504-h. 1492 a. C.), y la más reciente, la de Ramsés IX (h. 1098-h. 1069 a. C.). El Imperio Nuevo lleva a la perfección los frescos y bajorrelieves en las tumbas y en los templos: las escenas pintadas en las primeras adoptan un orden preciso; en la entrada se representa al difunto, a menudo en plegaria, y después, en las siguientes salas, se suceden escenas de su vida cotidiana, hasta que llegan los episodios gloriosos de su vida personal, que son los que anuncian su llegada al mundo subterráneo. Para los príncipes y altos dignatarios se convierte en recurrente la conducción de un carro uncido por caballos. En el templo de terrazas de Deir el-Bahari, la reina Hatshepsut muestra en los bajorrelieves su origen divino, pues su madre la concibió fruto de la hierogamia con el dios Amón, que adoptó los rasgos de su padre. Por su parte, la escultura, que hereda las formas clásicas del Imperio Medio, poco a poco va buscando una estilización del cuerpo, mostrando unos ojos aún

más subrayados por el maquillaje, con el que se logra una mirada de gran intensidad.

EL VALLE DE LAS REINAS, no lejos del de los Reyes, aloja las cien tumbas que sirven de última morada a las esposas reales y a ciertos príncipes de las dinastías XIX (h. 1295-h. 1186 a. C.) y XX (h. 1186-h. 1069 a. C.), como la de la esposa real de Ramsés II, Nefertari, la reina Titi o los príncipes Jaemaset y Amonherkopsef. El Valle de las Reinas se encuentra en las colinas, a lo largo de la orilla oeste del Nilo, en el Alto Egipto, a unos 2,4 kilómetros al oeste del templo funerario de Ramsés III (1187-1156 a. C.) en Medinet Habu. Hay más de noventa tumbas identificadas, por lo general provistas de una entrada, algunas salas y una cámara para el sarcófago. La más antigua es la de la esposa de Ramsés I, aunque las más notorias son las de Nefertari, reina preferida de Ramsés II, y la de una reina ramésida llamada Titi. En 1979, la Unesco incorporó el Valle de las Reinas, el Valle de los Reyes, Karnak, Luxor y otros emplazamientos de Tebas a la Lista del Patrimonio Mundial.

LAS TUMBAS DE LOS NOBLES. Entre las tumbas de los nobles del Imperio Nuevo destacan dos: Nakht y Ramose. La primera está situada en Sheikh Abd el-Qurna y tiene forma de T, siguiendo el modelo clásico. Los frescos que adornan las paredes ofrecen una gran profusión de colores en escenas cotidianas, como el grupo de tres músicos, Nakht pescando y cazando en los pantanos del delta, o las representaciones de diversos trabajos agrícolas. Siempre en

Qurna, la tumba de Ramose, visir y gobernador de Tebas, ofrece los más delicados bajorrelieves de la historia egipcia, aun cuando la sepultura esté inacabada. Debe citarse igualmente la tumba de Nebamón, de la dinastía XVIII, en la que la escena de un banquete permite ver la cara de un flautista, y la tumba de Sennefer, alcalde de Tebas, también de la dinastía XVIII, llamada «Tumba de las viñas».

EL ARTE AMARNIENSE es propio de Amenofis IV, o Akenatón (h. 1355-h. 1338 a. C.), y de su esposa Nefertiti, que significa «la bella ha venido». De carácter claramente monumental, retoma la tradición en los palacios. En los de Tell el-Amarna, la nueva capital del Egipto Medio, aparecen las vastas salas hipóstilas decoradas con bajorrelieves y frescos. Los grandes jardines están recortados por estanques artificiales y dársenas de recreo. En cambio, las tumbas rupestres muestran un cambio sustancial: un simple pasillo excavado en la roca permite acceder directamente a la cámara funeraria. La ruptura más completa se expresa en la escultura, sobre todo en la que se representa a los reyes. Los cuerpos idealizados de épocas precedentes son sustituidos por figuras próximas a la deformidad: muslos grasos, pelvis larga, vientre prominente y caído, senos colgantes, mejillas hundidas y cráneo alargado. Únicamente los enormes ojos compensan un poco el retrato de Akenatón, caracterizado con una barbilla muy prominente. Sin embargo, las cabezas esculpidas de las princesas reales muestran un modelado de gran delicadeza, como el busto de

colores de Nefertiti, en caliza pintada, que se conserva en el museo de Berlín.

EL ARTE RAMÉSIDA MONUMENTAL, que se extiende durante las dinastías XIX y XX, bajo el reinado de Amenofis III, marca el retorno a un clasicismo monumental. Este gusto por lo colosal acompaña a veces un aspecto algo congelado, alejado de la gracia de las representaciones de la dinastía precedente. Seti I ensalza el hueco relieve, como el utilizado en la pared norte exterior de la sala hipóstila de Karnak. En Abydos, el rey manda edificar un templo compuesto de dos patios en hilera que dan acceso a dos salas hipóstilas, primero, y después a siete capillas, cada una de ellas consagrada a un dios. La tendencia de representar cuerpos alargados se confirma y se adapta. Los labios se hacen más carnosos y la nariz se arquea claramente. La técnica del hueco relieve es la predominante. La sala hipóstila de Luxor es la que aloja los grandes relieves de la *Batalla de Kadesh*, célebre victoria de Ramsés II, si bien algunas escenas están representadas en Karnak, Abu Simbel o Abidos. El templo rupestre de Ramsés II, en Abu Simbel, ilustra el gusto por las construcciones gigantescas: la entrada está marcada por cuatro estatuas del rey sentado, de más de 20 metros de alto, y a estas le sigue una sala hipóstila decorada con estatuas del rey y Osiris, sujetando el báculo y el látigo, de 10 metros de altura. Tras Ramsés II, solamente Ramsés III se revela como gran constructor, sobre todo por su templo de funerario de Medinet Habu, que retoma el plano del Ramesseum, templo

funerario de Ramsés II. Los bajorrelieves de Medinet Habu muestran la victoria de Ramsés III contra los Pueblos del Mar y la caza de los toros salvajes en los pantanos. Los últimos ramésidas mantienen los edificios existentes, aunque añaden algunos elementos, pero no destacan por su ambición arquitectónica. En escultura y en pintura, copian modelos de la dinastía XIX, pero con un estilo más recargado y un modelado menos firme.

La literatura del Imperio Nuevo: novedades en dioses y hombres

La literatura del Imperio Nuevo es rica en textos religiosos, siendo uno de los más famosos el *Himno a Atón. El Libro de la vaca del cielo* aparece en varias tumbas de faraones, desde Tutankamón hasta Ramsés VI, y narra el desagrado de Ra hacia los hombres y su decisión de dejar este mundo, así como la llegada del Diluvio. *El Libro de las Puertas*, grabado en la tumba de Horem-heb, relata el trayecto nocturno de Ra en el interior del mundo subterráneo y hostil, así como las pruebas que debe pasar el difunto mientras atraviesa las puertas vigiladas por amenazantes divinidades. En caso de fracaso, el principio eterno del muerto se destruye. El escrito más célebre sigue siendo el *Libro de los Muertos* o, más exactamente, el *Libro de la salida al día*, recopilación de fórmulas y consejos destinados a asegurar la vida de la momia, permitiéndole franquear el temible «peso de las almas», o psicostasis, ante el tribunal de Osiris. Situado en un platillo de balanza, el corazón del muerto debe ser tan ligero como la pluma de la diosa Maât, la Verdad-Justicia. El *Himno a Hâpy*, el dios Nilo, o *Adoración a Hâpy*,

es un retazo de textos de las escuelas de escribas del Imperio Nuevo. En el campo de la literatura profana, dos escritos del Imperio Nuevo llaman la atención: La *Enseñanza de Amenemope* (dinastía XX) predica la modestia, el autocontrol, la aplicación del funcionario para realizar su trabajo, junto con temas que también aparecen en los proverbios bíblicos de Salomón. Más original es sin duda el *Diálogo del desesperado con su alma*, donde aparecen temas como el inexorable paso del tiempo, la decadencia de una época convulsa o la angustia ante lo desconocido del más allá, si bien esta temática ya aparece, durante el Imperio Medio, en el *Canto del arpista ciego*, así como en sus diversas versiones, conocidas como «Cantos del arpista», donde, mucho antes del *carpe diem*, ya se aconseja a los vivos que aprovechen el momento: «Ten un día feliz».

La religión egipcia: la reforma amarniense

La religión egipcia, fijada desde el Imperio Antiguo, apenas evoluciona hasta el período ptolemaico y romano. Durante casi veinte años, Amenofis IV (o Akenatón) impone el culto al disco solar Atón, adoración que ya existe en el Imperio Antiguo con el culto al astro en sus formas Khepri-Ra-Atum (sol naciente, cénit y poniente). Atón mismo está presente en los *Textos de las Pirámides*. La particularidad de la reforma amarniense (del nombre árabe Tell el-Amarna, emplazamiento de la ciudad de Akenatón, «horizonte de Atón», promovida como capital a partir del año 5 de su reinado) es la de dejar en la sombra a los otros dioses en beneficio de Atón, el único dios. Akenatón, «Resplandor de Atón» o «Útil para Atón», es el

intermediario supremo entre su padre, Atón, y los hombres. Igualmente se considera que la reforma religiosa de Amenofis IV da lugar al primer monoteísmo. Es a Amenofis IV a quien se le atribuye el *Himno a Atón*, magnífico poema que se encuentra en el *Gran himno a Atón*, grabado en las paredes de la tumba prevista para Ay, en Amarna, y en el *Pequeño himno a Atón*, en las tumbas de otros dignatarios. El fervor expresado por Atón, dispensador de ventajas universales, inspira los Salmos de David, el libro de los Proverbios de Salomón y el Eclesiastés.

§. Egipto de 1069 A 664 A. C.: El Tercer Período Intermedio

El último Ramsés, Ramsés XI, solo es faraón en el título, pues el control de Egipto se le escapa. Su muerte, hacia 1078 a. C., oficializa la división del país. No solamente el Imperio egipcio desaparece (su política solo consiste en algunos intercambios diplomáticos), sino que el territorio es troceado en distintas soberanías. Al norte, Smendés I (h. 1069-h. 1043 a. C.) funda la dinastía XXI, con su capital, Tanis, mientras que al sur, Herihor (h. 1080-h. 1074 a. C.), el gran sacerdote de Amón, inaugura una dinastía paralela de tres sacerdotes, reconociendo solo nominalmente la autoridad de los faraones de Tanis. En el delta, los príncipes libios se instalan al oeste, reinando en Bubastis. El primero de ellos, Sheshonq I (h. 945-h. 924 a. C.) funda la dinastía XXII y reunifica Egipto en su beneficio, aunque una parte del delta pasa a estar bajo el control de los bereberes Machaouach, que reinan en Leontópolis bajo la dinastía XXIII libia. Estos tratan en

vano de rivalizar con los grandes sacerdotes de Amón creando una sucesión de adoradoras de Amón, hermanas e hijas de los faraones libios. El hundimiento del poder central beneficia a Nubia. Una familia real reina en Napata, cerca de la cuarta catarata y del monte Barkal. En 715 a. C., el faraón kushita Pianji (h. 747-h. 716 a. C.) y su sucesor, Shabaka (h. 716-h. 702 a. C.) reunifican Egipto, mientras en el mismo período la dinastía XXIV domina la región de Saïs en el delta. Esta época convulsa, con múltiples soberanos gobernando a la vez, es conocida como el tercer período intermedio. Con el final de la Dinastía XXV, en 664 a. C., se abre el último período de la historia propiamente egipcia, la Baja Época (h. 664-332 a. C.).

El arte de Tanis

Tanis, situada en la rama oriental del delta del Nilo, es la capital de los reyes de las dinastías XXI y XXII, aunque los últimos conservan en Menfis un centro administrativo. La ciudad muestra con orgullo su templo de Amón, tan vasto como el de Luxor; otro para Mut, y las tumbas de la necrópolis real. Las condiciones climáticas y los disturbios políticos no permitieron conservar estos monumentos, al contrario que en Tebas, su rival del sur. Sin embargo, las excavaciones han permitido reconstruir una monumental arquitectura de conjunto. Iniciado en la dinastía XXI, el templo de Amón, de 400 metros de largo por 100 de ancho, se abre al oeste por una puerta monumental de granito, debida a Sheshonq III (823-772 a. C.), enmarcada por estatuas colosales. Le sigue un antepatio

de columnas palmiformes que dan acceso al primer pilono de Osorkon II (870-847 a. C.), que da paso a un patio decorado por colosos y dos obeliscos. Un segundo pilono se atribuye a Siamón (978-959 a. C.) y un tercero aloja otros cuatro obeliscos. Como en Karnak, de donde se inspira, el templo de Amón incluye un lago sagrado. Estaba unido por una alameda procesional a los templos de Mut —reconstruido en la Baja Época por Ptolomeo IV (238-205 a. C.)— y de Khonsu, su hijo divino. La excavación, sobre todo de los patios, permitió exhumar numerosas estatuas de faraones y esfinges, y al sur del antepatio, la necrópolis real. Es ahí donde la tumba intacta del faraón Psusenes I (1032-991 a. C.) constituye el mobiliario funerario más rico después del de la tumba de Tutankamón: una máscara de oro, un gran collar de oro, diversas joyas, amuletos, una vajilla de oro y plata y un sarcófago de plata. Su descubrimiento, en 1940, se debió al egiptólogo francés Pierre Montet (1885-1966).Además de en Tanis, los soberanos de la dinastía XXII construyen en Bubastis, ciudad del delta situada sobre la rama Canópica del Nilo. Por ejemplo, Osorkon II ordena construir allí el templo de la diosa gata Bastet y hace edificar en su segundo patio un gran salón de celebración con columnas hathóricas (que reproducen la cabeza de la diosa Hathor).

LAS DESVENTURAS DE UNAMÓN

Las desventuras de Unamón es el único texto de interés fechado en los inicios del tercer período intermedio. Se le

conoce como el Papiro Puchkin, y está conservado en Moscú. La historia de Unamón se sitúa o bien al final del reinado de Ramsés XI (h. 1098-h. 1069 a. C.), último soberano de la dinastía XX, o bien al principio del de Smendés (h. 1069-h. 1043 a. C.), primer faraón de la dinastía XXI. El gran sacerdote de Amón encarga a Unamón que consiga del Líbano troncos de cedro, únicos dignos de ser utilizados para la barca del dios, llamada Userhet. Es a bordo de esta que Amón viaja de Karnak a Luxor durante la gran fiesta de Opet. Unamón vivirá una historia agitada: será desvalijado y retenido en Byblos, donde nadie le da crédito alguno; fracasa al regresar a la isla de Chipre y escapa por poco de la destrucción y pillaje de su navío. La narración se interrumpe tras este episodio, dejándonos para siempre con la incertidumbre con respecto al final de su misión.

§. El Egipto de la baja época

El Egipto del final de la Baja Época, tras el año 525 a. C., ve una sucesión de dinastías extranjeras que es interrumpida por breves períodos de poder ostentado por faraones egipcios, al menos hasta el reinado de Nectanebo II (h. 360-h. 342 a. C.), último soberano autóctono. Los soberanos extranjeros toman la titulatura faraónica, y el arte y la literatura se inspiran en modelos del Imperio Antiguo. En el ámbito religioso, la influencia del culto a Amón se debilita tras el reparto del poder real. Aparecen nuevas divinidades surgidas a partir de una evolución de su forma anterior (por ejemplo, la diosa

gata Bastet toma forma de pájaro) o como resultado de un sincretismo entre dioses griegos y egipcios, como Serapis, compuesto por Hades, Apis y Osiris, cuyo culto llega hasta la época ptolemaica.

La arquitectura de la Baja Época

El arte egipcio de los períodos de ocupación persa retoma los arquetipos tradicionales. Darío I manda edificar un templo en el oasis de Kharga y reconstruye el de la diosa Nekhbet, en Nekheb. Artajerjés III se distingue, durante su estancia en Egipto, por una abundante producción numismática y sus talleres fabrican piezas de plata que imitan las de Atenas. Bajo la dinastía XXIX, Achoris (390-378 a. C.) emprende una política de construcción de grandes obras en los santuarios más prestigiosos —Luxor, Karnak o Menfis—, así como en Medinet Habu, El Kab o en la isla de Elefantina. Durante la siguiente dinastía, Nectanebo I (380-362 a. C.) realiza grandes reconstrucciones, como en Luxor, donde crea una alameda monumental, el *dromos*, bordeada de esfinges, que da acceso al templo de Amón, y relanza las obras del templo de Isis en Filé. Este evergetismo monumental se vuelve a encontrar en el templo de Amón, construido por iniciativa suya en Kharga, en el templo de Abidos y en el de Denderah, donde confluyen las épocas ptolemaica y romana. Su nieto, Nectanebo II, continúa su obra arquitectónica; construye un pilono en Filé y relanza en Karnak los trabajos del primer pilono. Asimismo edifica un templo de Isis en Saqqara, y otro para Osiris-Apis, con galerías para depositar las

momias de los animales sagrados: los gatos de la diosa Bastet, los ibis del dios Thot y los halcones de Horus. Aunque los soberanos persas construyen poco, tras los últimos vestigios de la arquitectura egipcia autóctona bajo los dos Nectanebo, la conquista de Alejandría inaugura un rico período en el que el arte griego se «egipcianiza».

§. El Egipto ptolemaico (332-30 a. C.)

Tras el breve reinado de Alejandro sobre su vasto imperio, que incluye Egipto, sus sucesores se apoderan de las provincias que están a su alcance. Egipto sucumbe así al general macedonio Ptolomeo, hijo de Lagos, y se proclama faraón en 305 a. C., inaugurando la dinastía de los Lágidas, esto es, los descendientes de Lagos. Sitúan su capital en Alejandría, símbolo de confluencia de una dinastía griega egipcianizada y favorable a la coexistencia de las dos culturas. Las revueltas indígenas, las guerras contra otros sucesores de Alejandro, sobre todo la ocurrida en la Coele-Siria de los seléucidas, conducen a los últimos lágidas a buscar el apoyo de Roma, que termina convirtiendo a Egipto en una provincia de su imperio en el año 30 a. C. Dos soberanos marcan el principio y el final, respectivamente, de la dinastía: Ptolomeo y Cleopatra VII.

PTOLOMEO ISÓTER (367-283 a. C.), «el Salvador», debe su nombre a los rodios, a quienes socorre en 305 a. C., mientras eran asediados por el rey de Macedonia. No solamente es el fundador de su dinastía, sino, además, el creador de un Egipto en el que se mezclan las aportaciones griegas y las tradiciones autóctonas. Hace

de Alejandría su capital y la dota de un Faro (una de las maravillas del mundo antiguo) y de un *Museion*, o «Templo de las musas», origen de la famosa biblioteca de Alejandría, en la que trabajan sabios, científicos y artistas bajo el patrocinio del soberano. A quienes viajan en los navíos que atracan en Alejandría se les invita a traer una de sus grandes obras nacionales para ser traducida al griego, lo que hace que los fondos de la biblioteca fueran inmensos (se estima que había más de 400 000manuscritos). Además, el nuevo faraón confía al sacerdote Manetón la redacción de una *Historia de Egipto* desde sus orígenes. Ptolomeo I inaugura una política de tolerancia y apertura, restaura los templos y manda buscar y cotejar todas las obras que aporten conocimiento —de cualquier ámbito— sobre los antiguos egipcios. Asimismo ordena edificar en Alejandría una tumba para Alejandro Magno.

CLEOPATRA VII (69-30 a. C.) es la última reina de Egipto. Tras desembarazarse de sus dos hermanos y sus dos maridos, se sitúa bajo la protección de César. Pasa en Roma dos años, entre 46 y 44 a. C., en una estancia un tanto ambigua, pues parece más una cautiva en una jaula dorada que una «protegida», mientras Egipto es administrado *in situ* por el estado mayor de César. El asesinato de este en 44 a. C. le devuelve la libertad y logra mantenerse independiente durante la guerra civil que se desarrolla hasta el año 41 a. C. El general Marco Antonio (83-30 a. C.) le pide a Cleopatra que acuda a Tarso, Cilicia, donde llega con gran pompa y lo seduce, mientras las relaciones del general con Octavio (63 a. C.-14 d. C.),

sobrino nieto adoptado por César y heredero de este, se degradan. Desde el año 35 a. C., los dos bandos alzan sus armas. Aunque peor preparado al principio, Octavio se organiza y realiza una actividad propagandística contra Marco Antonio y Cleopatra, a quienes acusa de pretender instaurar una monarquía en Roma y querer reinar como tiranos orientales. En septiembre de 31 a. C., la batalla naval de Actium gira la contienda a favor de Octavio, y en agosto de 30 a. C., Marco Antonio, creyendo que Cleopatra se ha dado muerte, se suicida arrojándose sobre su espada. Mientras muere, es llevado ante la reina, quien, después de entrevistarse con Octavio, se une al cuerpo de Marco Antonio y pone fin a sus días. Según Plutarco, introduce las manos en una cesta de higos donde hay varios áspides venenosos[67]. Octavio manda ejecutar a Cesarión, hijo de César y Cleopatra, y transforma Egipto en una provincia romana.

La fundación de Alejandría

En 331 a. C., Alejandro Magno funda Alejandría en el emplazamiento egipcio de Rhakotis. El arquitecto Dinócrates de Rodas realiza el plano inspirándose en la clámide, el abrigo macedonio: un rectángulo estrecho con calles paralelas que se cortan en ángulos rectos. Dos puertas monumentales dan acceso a la vía principal, la *Plateia*, o «gran calle», a la Puerta del Sol y a la de la Luna. El emplazamiento de la ciudad, rodeada por una muralla, ocupa el espacio comprendido entre el mar y el lago Mariout (o Mareotis). El palacio de Alejandría ocupa al menos un tercio de la

---

[67] Plutarco, *Vida de Marco Antonio*, LXXVII-LXXXV.

ciudad, y allí se encuentran las casernas, un museo, una biblioteca, el teatro de Dionisos y jardines. A lo ancho, la isla de Faros, sobre la que se ha elevado el faro de Alejandría, una de las siete maravillas del mundo, se une a la ciudad mediante un espigón de piedra cubierto por una calzada de unos 1300 metros (siete estadios, es decir, Heptastadion) que corta el puerto en dos partes, el Gran Puerto al este, el de Eunostos, y el Bon al oeste. La ciudad se divide en dos barrios principales, el Bruchion, el del palacio, al este, que alberga los principales edificios, y Rhakotis, al oeste, donde está el templo de Serapis.

Los monumentos de Alejandría

Puerto efervescente y capital de los ptolemaicos, con el paso del tiempo Alejandría se dota de monumentos que incrementan su notoriedad en todo el mundo antiguo y que permanecen como modelos a imitar.

EL FARO DE ALEJANDRÍA, una de las siete maravillas del mundo, es construido por Sóstrato de Cnido, quizá para Ptolomeo I Sóter, aunque fue terminado bajo el reinado de su hijo, Ptolomeo II, en 280 a. C. El Faro se encuentra en la isla de Faros, en el puerto de Alejandría, y mide 110 metros de altura (más que las pirámides de Guiza). La imagen que tenemos de él se la debemos a Herman Thiersch (1817-1885), que realizó una reconstrucción gráfica siguiendo las fuentes antiguas. El Faro fue construido en tres alturas, todas ligeramente inclinadas hacia el interior. La base era

de forma cuadrada; la siguiente altura, octogonal, y la última, cilíndrica. Una ancha rampa en espiral llevaba hasta la cumbre, donde quizá se encontraba una estatua del dios sol Helios. En 1994, el arqueólogo Jean-Yves Empereur, miembro fundador del Centro de Estudios Alejandrinos, hizo un impresionante descubrimiento en las aguas que rodean la isla de Faros. Debido al terremoto que destruyó el Faro sobre el año 1300, centenares de bloques gigantescos de albañilería, así como una estatua de Ptolomeo, salieron a la superficie, con lo que se iniciaron multitud de excavaciones submarinas que han permitido encontrar los restos.

EL MUSEO DE ALEJANDRÍA era el lugar dedicado a las Musas. Debe su existencia a los dos primeros Ptolomeo, que ofrecen a sabios y eruditos la posibilidad de consagrarse a sus investigaciones y a la enseñanza. Así, las matemáticas están representadas por Euclides y Diofanto; la medicina por Erasistrato, la poesía por Teócrito, Apolonio y Calímaco, pero la materia reina es la filosofía, con Ammonios Saccas, figura conciliadora de Platón y Aristóteles, y fundador del eclecticismo neoplatónico. Se estudia y se enseña igualmente la historia, la geografía, la lingüística, la zoología, la astronomía y la botánica.

El museo aloja la BIBLIOTECA ALEJANDRINA, que en realidad son dos bibliotecas. La mayor está unida al museo y contiene hasta 700.000 obras manuscritas. Los catálogos que realizan los bibliotecarios permiten a los lectores encontrar temas y títulos. La

biblioteca mayor se quema en 47 a. C., en el incendio causado por la guerra de Alejandría, en la que Julio César se enfrenta a los alejandrinos. La biblioteca pequeña desaparece en el año 391 de nuestra era.

EL SERAPEUM es a la vez un gran templo, consagrado al dios Serapis, y una vasta biblioteca que alberga más de 1000 manuscritos. Ambos son destruidos en el año 391 de nuestra era, por orden del obispo Teófilo, patriarca de Alejandría desde 385 hasta 412, que sigue los mandatos del edicto de Teodosio I, por el cual se prohíben los cultos y ritos paganos. Los otros grandes templos son el de Poseidón, en el Gran Puerto de Alejandría, y el Cesareum, o templo de César, destruido en 362, reconstruido y definitivamente arrasado en 912. Tampoco queda nada del palacio de los Ptolomeo, situado en el cabo Lochias. La ciudad disponía de un hipódromo, un estado olímpico y un gimnasio, y fue en ella donde Alejandro Magno fue enterrado en un mausoleo (el Sôma, el «cuerpo»), bajo el reinado de Ptolomeo IV Filopátor, en un emplazamiento todavía hoy discutido.

Los sabios de Alejandría

Los sabios de Alejandría fundan, a partir del siglo IV a. C., un conjunto de escuelas que dominan el mundo intelectual durante varios siglos. Las más famosas son las de medicina, matemáticas y filosofía. La escuela de medicina de Alejandría es creada por Herófilo (h. 335-h. 280 a. C.) bajo el reinado de Ptolomeo II. Practica la

disección de cadáveres y enseña anatomía, fisiología y dietética. Para él, cuatro humores, u órganos, rigen la vida: el nutritivo (el hígado), el calórico (el corazón), el pensante (el cerebro) y el sensitivo (los nervios). El desequilibrio de cualquiera de ellos provoca la enfermedad, la parálisis del corazón y la muerte. Su contemporáneo y colega Erasístrato (siglo III a. C.) analiza la circulación sanguínea. Filino (siglo III a. C.) y Serapio (h. 200 a. C.), su sucesor, fundan la secta de los empíricos, cuyo propósito es descartar toda propuesta médica preconcebida reemplazándola por la sola observación directa del paciente. De este modo la descripción de los síntomas se vuelve fuente de conocimiento. La escuela matemática de Alejandría comienza su brillante andadura con el geómetra Euclides, que enseña hacia 320 a. C. Redacta sus *Elementos*, vasto tratado en trece libros, que es la suma de los conocimientos matemáticos de la época. En el siglo III a. C., le sigue Conón, geómetra y astrónomo, que redacta *De Astrologia* y establece un *parapegme*, o calendario de salida y puesta de las estrellas fijas. A los principales sabios matemáticos los conocemos por los fragmentos de una obra titulada *Colecciones matemáticas*, compilada por Pappus a finales del siglo IV a. C. Entre los continuadores más célebres destaca Hiparco (h. 190-h. 120 a. C.), que vivió en Rodas, pero probablemente residió un tiempo en Alejandría. Él es el primero que redacta las leyes trigonométricas y está considerado el mayor astrónomo de la Antigüedad. Descubre el astrolabio, realiza un catálogo de estrellas, explica la precesión (movimiento retrógrado) de los equinoccios, el lento cambio de dirección del eje de rotación de la Tierra y el

movimiento de los planetas por la teoría de los epiciclos, según la cual los planetas giran alrededor de un círculo (epiciclo) cuyo centro describe otro círculo llamado deferente, que está centrado sobre la Tierra. Sin embargo, el más célebre de los sabios de las escuelas de Alejandría sigue siendo Claudio Ptolomeo (h. 90-h. 168), matemático, astrónomo, geógrafo, músico y óptico. Aunque su vida es poco conocida, sus obras suponen la unión entre la sabiduría antigua y su transmisión, a través de los pensadores bizantinos y árabes, a los eruditos del Occidente medieval y del Renacimiento. Es fundamental el tratado de astronomía titulado *Almagesto*, del árabe *al-Mijisti*, en el que describe un universo geocéntrico que no fue rebatido hasta el siglo XVI por Nicolás Copérnico (1473-1543). La otra obra clave de Ptolomeo es su *Geografia*, en la que describe el mundo conocido hasta el reino del emperador Adriano (76-138). Las dos obras constituyen el marco de referencia del conocimiento en Occidente hasta el final de la Edad Media. Debemos citar también la *Tetrabiblia*, «cuatro Libros» de astrología, los *Harmónicos*, sobre la aplicación de las matemáticas en la música, y la *Óptica*, dedicada a analizar las propiedades de la luz.

Capítulo 7

Los hebreos (h. 1800-h. 1000 a. C.)

Contenido:

§. Los hebreos

§. Los reinos hebreos desde el año 1000 hasta 600 a. C.

§. Los hebreos

Los hebreos, los «nómadas» de la Biblia, pertenecen al grupo de pueblos semíticos del Próximo Oriente. Hacia el año 1760 a. C., el patriarca Abraham los conduce desde Mesopotamia hasta Palestina, el país de Canaán, entre el Mediterráneo y el río Jordán, y a cambio de la alianza con un dios único, Yahvé, marcada por la circuncisión, los hebreos reciben promesas de dominar «el país de los quenitas, quenizitas, cadmonitas, hititas, perizitas, refaim, smorritas, canaanitas, girgasitas y yebusitas» (Génesis XV, 19-21).Los documentos egipcios son los que nos permiten conocer un poco mejor a los hebreos, y en ellos aparecen dentro de los grupos de saqueadores nómadas designados con el término genérico de Apirou. La «Estela de Merenptah» (h. 1210 a. C.), erigida por Amenhotep III, habla por primera vez de Israel: «Israel es destruido, su simiente incluso ya no está[68]». Hacia 1250 a. C., Moisés recibe la revelación de Yahvé de los «Diez Mandamientos» y conduce a los «hijos de Israel» fuera de Egipto, donde habían sido esclavizados. Tras cuarenta años errando, llegan al país de Canaán y se instalan en Palestina, al oeste del Jordán. Sin embargo, deben integrarse en

---

[68] Claire Lalouette, *L'Empire des Ramsès*, Flammarion, París, 1999.

un espacio (por alianzas o por la fuerza) ya poblado, donde ricas tierras, pastos y oasis son objeto de constantes rivalidades. Las tribus de Israel se unen a los habitantes de Gabaón para repeler los ataques de los reyes amorritas de Jerusalén: Hebrón, Jarmut, Laquis y Eglón. Josué, sucesor de Moisés, guía a las tribus en una primera serie de conquistas; Jericó es tomada y arrasada, y las ciudades de Laquis, Hebrón, Eglón y Debir son también dominadas. Sin embargo, las tribus no pueden instalarse en toda Palestina y dejan sin controlar las zonas costeras, las ciudades más importantes y los grandes ejes comerciales. Es el período llamado de los «Jueces», jefes elegidos para combatir a los soberanos vecinos. No obstante, los cananeos y las distintas tribus de Israel se unen para repeler a un enemigo común, los Pueblos del Mar, que en este caso son los filisteos. Aunque ni los vencen ni los expulsan, los filisteos son arrinconados en el norte de Palestina. Hacia el año 1010 a. C. el juez Samuel responde a la demanda de las doce tribus de dotarse de un rey, Saúl, de la tribu de Benjamín, que tendrá que combatir a los filisteos al oeste y a los amorritas al este. Tras una serie de victorias sobre los filisteos, Saúl pierde la vida en una batalla en el monte de Gelboé. La historia de Saúl es narrada en el Primer Libro de Samuel, pero su existencia histórica no está demostrada. Hay que esperar a su sucesor, David, para que la narración bíblica y la historia comiencen a coincidir.

El judaísmo

La historia y la religión de Israel son inseparables. La cuna de esta civilización es el Creciente fértil, es decir, las tierras que se extienden desde el valle del Nilo, al oeste, hasta el Tigris y el Éufrates al este. La primera forma de judaísmo nace a orillas de estos dos ríos, en la región que lleva el nombre griego de Mesopotamia, es decir, «el país situado entre los dos ríos».

La época de los patriarcas (h. 1800-h. 1200 a. C.)

La historia de los patriarcas es a la vez la de los orígenes, la del fin de los ancestros de Terah, padre de Abraham, y también la de este, la de Isaac, Jacob, Josué y sus hermanos. Abraham, cuyo nombre significa «padre de una multitud» (de las futuras naciones), fue el primero de los patriarcas del pueblo de Israel. Los relatos patriarcales funcionan como un prólogo de la futura gran epopeya del éxodo con Moisés. Son sobre todo listas genealógicas en las que sucesivas generaciones entran en contacto con otros grupos y etnias. El clan de Abraham se forma durante el período llamado de los patriarcas, que durará diez siglos.

El clan de Abraham

Terah, padre de Abraham, se instala en Ur, Mesopotamia, y posteriormente en Harán. Es un hombre de su tiempo, politeísta, adorador de Sin, del dios lunar de Ur, y de Harán. En esa época Ur es una ciudad rica y próspera, aunque esto no durará mucho, puesto que los elamitas, originarios de las montañas del Golfo Pérsico, la atacarán y la dominarán. Terah consigue escapar y llegar

a Harán, donde morirá poco después. Parece que su intención era refugiarse en las colinas del país de Canaán. Su hijo mayor, Abraham, llevará a cabo lo que su padre tenía previsto siguiendo las órdenes de Dios. Una vez en Canaán tras su paso por Egipto, su tribu recibe el nombre de «hebreos», término proveniente de *habiru*, que significa «emigrantes nómadas». Así pues, hacia el año 1760 a. C., Abraham conduce a la gran tribu nómada de los hebreos desde el territorio al sur del Cáucaso hasta Palestina. Según el Antiguo Testamento, Dios (Yahvé) estableció la primera alianza con Abraham: a cambio de una creencia total en él, ofrece a su descendencia el dominio de la región que se extiende «desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates, la tierra de los quenitas, quenizitas, cadmonitas, hititas, perizitas, refaim, amorritas, canaanitas, girgasitas y yebusitas» (Génesis XV, 18-21). Tras la muerte de su padre, Isaac se convierte en el jefe de la tribu, aunque su personalidad es menos notable que la de Abraham. Dios renueva con Isaac su alianza mediante la circuncisión, rito de consagración que se convierte en el signo de pertenencia a la nación de Abraham. Tras Isaac, su hijo Jacob hereda la promesa hecha a Abraham.

El sacrificio de Isaac

La sirvienta y esclava Agar dio un hijo a Abraham, Ismael, que será el ancestro mítico de los árabes. Abraham tenía 99 años. La promesa de Dios de tener un hijo de Sara, su mujer, hasta entonces estéril, se cumple con la condición de que todos los descendientes de Abraham sean circuncidados como testimonio de la alianza. El

patriarca recibe el anuncio de tres visitantes, los ángeles, que le dicen que su esposa, Sara, alumbraría un hijo, Isaac («alegría»). Más tarde, para poner a prueba a Abraham, Yahvé le pide que inmole al joven Isaac como prueba de obediencia y fe, pero cuando está punto de hacerlo, un ángel lo impide. Posteriormente Abraham vuelve a Hebrón, lugar en el que Sara muere poco después. Abraham fallece a los 175 años, aunque se volvió a casar y tuvo otros hijos.

El Éxodo y la Tierra prometida (h. 1250 a. C.)

Hacia 1250 a. C., bajo la dirección de Moisés, los hebreos abandonan Egipto para instalarse en Palestina, donde ya viven tribus con las que están emparentados. Este es el episodio del Éxodo que genera tanto interés como el Génesis por el encanto de sus relatos e las grandes escenas que allí se describen. Moisés es a la vez héroe e historiador. Estamos en 1250 a. C., época en la que reina Ramsés II (reinado: 1279-1213 a. C.), faraón de Egipto. Moisés, tras reclamar en vano al faraón la liberación de los hebreos, anuncia las diez plagas que caerán sobre Egipto. Primero, el agua se transforma en sangre. Es Aarón, el hermano de Moisés, quien, extendiendo la mano sobre el agua, realiza esta transformación. Después las ranas asaltan Egipto, en una imagen destinada a mostrar las consecuencias de la ceguera del faraón sobre el conjunto de su pueblo. El granizo, más violento que nunca, inunda todo el país, demostrando así que existe una fuerza más poderosa que la del faraón. Después llegan los mosquitos, las moscas venenosas, la peste del ganado, las úlceras, las langostas y las

tinieblas, haciendo alusión al poder del dios Ra, dios solar, que estaría desconcertado ante el poder de Yahvé. La décima plaga, la muerte de los recién nacidos, permite a los hebreos huir de Egipto. Es difícil decir con exactitud qué camino siguieron para llegar a Canaán ni cuántos eran en el momento del éxodo. Cuando entran en Palestina, las tribus israelitas están conducidas por Josué, hijo de Noun, que falleció antes de entrar en la Tierra prometida. Josué no consigue someter a toda Palestina, puesto que los cananeos (habitantes de Fenicia y Palestina) se mantienen en las ciudades comerciales más importantes, controlando así las rutas de los intercambios. Tampoco pueden penetrar en las llanuras fértiles de la costa, por lo que los israelitas se establecen en los territorios que bordean las montañas. Y así, al oeste del Jordán, el país se reparte entre las tribus que han formado parte de la conquista. Es entonces cuando tiene lugar la primera parte de la historia propia de los hebreos, que están dirigidos por jueces que actúan como jefes políticos, profetas y teólogos.

El período de los jueces (h. 1200-h. 1000 a. C.)

Hacia 1200 a. C., cuando la presión de los filisteos sobre los habitantes de Palestina (de ahí su nombre) es cada vez mayor, el juez Samuel logra mantener la cohesión y la unidad de las tribus. Los hebreos forman entonces las doce tribus, que llevan el nombre de los doce hijos de Jacob: Rubén, Simeón, Levi, Judá, Issacar, Zabulón, José, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad y Asher. Los cananeos y los israelitas se alían contra los filisteos y durante unos años reina

la paz, aunque solo de manera provisional. Entonces las tribus piden a Samuel que nombre a un rey, y en 1010 a. C., Saúl, de la tribu de Benjamín, se alza con ese título. Tras ser derrotado por los filisteos, aliados esta vez con los cananeos, Saúl caerá sobre su propia espada y morirá.

El judaísmo es la más antigua de las religiones llamadas monoteístas, y está marcada por la alianza entre Dios (Yahvé) y el pueblo elegido. Tras la destrucción del Templo de Salomón llevada a cabo por el emperador Tito, en el año 70 de nuestra era, el judaísmo se expande por el perímetro de la cuenca mediterránea en el marco de la diáspora. Se caracteriza por la afirmación de un Dios único y trascendente. La historia del judaísmo está estrechamente ligada a la del pueblo judío y a la de Judea.

La Biblia hebrea

La Biblia hebrea es el Tanaj, palabra formada a partir de las iniciales de sus tres libros, Torá, Nebhîʾîm, Kethûbhîm. El canon judío, es decir, la lista oficial de los libros recordados, se fijó durante el sínodo de Jamnia, hacia el año 90 de nuestra era. Los actuales rabinos no conservaron más que los libros escritos en hebreo, que fueron repartidos en tres grupos, titulados La Ley (Torah), Los Profetas (Nebhîʾîm) y Las Escrituras (Kethûbhîm), estas últimas denominadas también «Otras Escrituras». En total, son 39 libros —los demás, escritos en griego y arameo, se descartaron—. El origen del Tanaj se remonta al siglo XIII a. C. Transmitida al principio oralmente, la Biblia hebrea se habría redactado entre los siglos XI y

VI a. C., a partir de diferentes versiones, hasta tomar su forma definitiva en el siglo I a. C. Con el nombre de Antiguo Testamento, también forma parte de las Escrituras del cristianismo, aunque existen algunas diferencias entre los libros que constituyen el canon judío y los cristianos (católicos y protestantes). Los libros apartados son los apócrifos, a los que se considera no auténticos o de origen dudoso.

Los libros de la Biblia hebrea

La Torá

La primera parte de la Biblia hebrea es la Ley (Torá), formada por el Pentateuco, es decir, los cinco libros en griego: el Génesis, el Éxodo, los Números, el Levítico y el Deuteronomio, que reúnen toda la tradición mosaica sobre la historia del mundo, desde los ancestros hasta la liberación y huida de Egipto (h. 1250 a. C.) y la entrada en la Tierra prometida, pasando por la formación y organización del pueblo de Israel. La Torá enseña la tradición y los aspectos prácticos de la vida cotidiana: el culto, las normas de conducta moral y los ejemplos a seguir o a evitar. Durante mucho tiempo, la tradición judía ha dado a Moisés el papel de autor de la Torá, pero los cinco libros del Pentateuco no forman una unidad absoluta y, de hecho, no se juntan en una única colección hasta después del regreso del exilio en Babilonia (568-538a. C.).

—*El Génesis* relata el principio de la humanidad. Los principales episodios son la creación del mundo, Adán y Eva en el jardín del

Edén, la Caída, el Diluvio, la descendencia de Noé, la Torre de Babel y la historia de los patriarcas: Abraham, Isaac, Jacob y sus doce hijos.

—*El Éxodo* cuenta la salida del pueblo de la tierra de Egipto, conducidos por Moisés, y la alianza de Dios con su pueblo en el monte Sinaí.

—*Los Números* consiste en el recuento del pueblo judío durante su estancia en el desierto.

—*El Levítico*, o libro de los levitas, está compuesto por una gran cantidad de prescripciones rituales y morales.

—*El Deuteronomio*, o segunda ley, es el discurso de Moisés a las tribus de Israel antes de la entrada en la Tierra prometida, en el país de Canaán. Moisés les recuerda las principales prescripciones fijadas para vivir en el respeto a la alianza acordada con Dios.

Los libros proféticos

Los libros proféticos, o Nebhîʾîmv(«hombres de la palabra de Dios»), constituyen la segunda parte del canon judío. Están divididos en dos secciones: los «primeros profetas» y los «últimos profetas». La primera sección constituye un conjunto histórico que comienza tras la muerte de Moisés y termina con la caída de Jerusalén en 586. La segunda sección comprende los textos o discursos proféticos propiamente dichos. En los «primeros profetas» están el libro de Josué, el libro de los Jueces, el Primer Libro de Samuel, el Segundo Libro de Samuel, el Primer Libro de los Reyes y el Segundo Libro de los Reyes. Mientras que los «últimos profetas» son Isaías, Jeremías,

Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

Las Escrituras

Tras la Ley y los libros proféticos, la Biblia hebrea presenta una tercera colección de libros bastante heterogénea, el *Kethûbhîm*, o las Escrituras, de difícil clasificación, pues son a la vez libros históricos, de sabiduría, escritos narrativos y expresión del lirismo litúrgico. Son los Salmos, el Libro de Job, el Libro de los Proverbios, el Libro de Ruth, el Cantar de los Cantares, el Eclesiastés, el Libro de las Lamentaciones, el Libro de Esther, el Libro de Daniel, el Libro de Esdras, el Libro de Nehemías, y el primer y segundo libro de las Crónicas.

El Talmud

La palabra *talmud* significa «estudiar» en hebreo, y el Talmud es reconocido por todas las comunidades judías como un comentario autorizado de la Torá. Se fundamenta en la autoridad de la palabra de Dios y es la forma escrita de la Ley oral, recibida, según la tradición de Moisés, al mismo tiempo que la Ley escrita del Pentateuco. Existen dos versiones diferentes; la primera es originaria de Palestina —el Talmud de Jerusalén—, mientras que la segunda es originaria de Babilonia —el Talmud de Babilonia—. El Talmud se ha convertido en la base de la jurisprudencia a partir de la cual se han compuesto los códigos de las leyes judías. Su redacción se extendió durante varios siglos, y está formado por la

Mishná hebrea y la Gemara aramea, texto complementario donde se comenta y analiza la Mishná.

La Mishná

En la Mishná se recopilan las leyes, las enseñanzas y los comentarios de toda la tradición oral para que la Torá no se pierda (literalmente, *mishnah* significa «repetición» de la Ley). Redactada en hebreo, su finalidad es la de permitir la unificación de los judíos de todo el mundo. Los rabinos y los doctores, temiendo la desaparición de la Ley oral, empezaron a poner cierto orden en las tradiciones recibidas tras la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 d. C. La Mishná está dividida en seis secciones donde los tratados (63 en total) se subdividen en capítulos y estos en versículos.

La doctrina

El judaísmo es la primera de las religiones abrahámicas anteriores al cristianismo y al islam. Israel honra a *YHWH* (Yahvé) y lo considera «*Elohim* (Señor) de Nombre Inefable». Mientras que todas las religiones intentan encontrar una respuesta a los grandes interrogantes de la humanidad, el pueblo judío, por el contrario, recibió del mismo Dios la respuesta. El nombre de Dios fue revelado a Moisés, pero en los textos ese nombre no se pronuncia jamás de manera evidente o distintiva. Así, «Moisés le dijo a Dios: He aquí, iré a los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si me dicen: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les diré yo? Y dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”. Y añadió: “Es así como

respondérás a los hijos de Israel: El que se llama 'yo soy' me ha enviado a vosotros"». (Éxodo III, 13-14). Esto explica el recurso al tetragrama (las cuatro letras) *YHWH*, que se pronuncia como Jehová o Yahvé. Muy frecuentemente se emplea la raíz semítica *El*, que encontramos en el patronímico de numerosos personajes de la Biblia (Daniel, Emmanuel, Elia) o en su forma plural, *Elohim*. En este caso es un plural de majestad que evoca la omnipotencia de Dios. Este último es *Iseovat*, «Dios de las armadas», o *Shaddaï*, el «Maestro» o el «Todopoderoso».

Los profetas

El profeta es un sabio que va a proferir la palabra divina. Se caracteriza por la cualidad de poseer «un corazón capaz de discernir el bien del mal» (I Reyes III, 9). De hecho, es el intérprete de Dios, enviado por él para revelar una verdad o hacer una advertencia. Los profetas hebreos hablan en el nombre de su dios, Yahvé, y según la Biblia, los primeros profetas fueron Abraham y Moisés. En el origen de la historia religiosa se encuentra la migración de una tribu sumeria conducida por un patriarca jefe de nombre Abraham.

Abraham, una figura para tres religiones

Abraham es un personaje compartido por las tres religiones monoteístas, aunque cada una lo interpreta de forma diferente. Para los cristianos, el sacrificio de Isaac, hijo de Abraham, a quien Dios pone a prueba —aunque en el último momento sustituye la prueba por el sacrificio de un cordero—, anuncia el de Jesús, que muere

crucificado para salvar a la humanidad. Para los judíos, es una prueba divina que tiene lugar en el monte Moriah, situado, según la tradición, en Jerusalén, en el lugar en el que se construirá el templo de Dios. Para los musulmanes, la víctima del sacrificio es Ismael, considerado el ancestro del pueblo árabe, y Abraham es el modelo de todo musulmán, ya que, ante todo, se somete a la voluntad de Dios. De hecho, en el Corán hay un capítulo que lleva su nombre, «Ibrahim».

LA NATURALEZA DE DIOS

- *Dios es único*, diferente completamente de la naturaleza que él creó. Al principio el Dios de Israel lo es también de todo el universo y de todos los humanos. Sobrepasa todas las cosas, el universo entero se somete a él y tiene derecho a ser el único en recibir honor y gloria. Es un dios trascendente.
- *Dios creó al ser humano a su imagen*. Dotado de libre albedrío, el ser humano permitió que el mal entrara en el mundo y debe luchar contra su tendencia a hacer el mal, tendencia que coexiste con la de hacer el bien.
- *Dios pactó con el hombre para que no se perdiera* y le dio la Torá para que se perfeccionara. El conjunto de preceptos vienen de Dios y fueron revelados a Moisés en el monte Sinaí. Solamente el pueblo de Israel ha escuchado la voz de Dios y en adelante tiene una

misión en el mundo: la de dar testimonio de Dios mediante la práctica de la Torá, que es universal.

- *El pueblo de Israel, aunque disperso, se verá un día reunido en Tierra Santa*, animado además por una esperanza fundamental: el advenimiento de un reino mesiánico. El mesianismo, desarrollado por los profetas desde el siglo VI a. C., consiste en la creencia en un personaje providencial, el Mesías, enviado por Dios para instaurar su reino en la Tierra. Esta espera no es compartida ni aceptada por todas las corrientes judías.

Moisés, el libertador

En el siglo XIII a. C., nace Moisés en Goshen, en el antiguo Egipto. Tiene por hermano a Aarón, que será el primer gran sacerdote judío, y como hermana a Myriam. Forma parte de la tribu de Levi, una de las doce tribus hebreas que en el siglo XVII a. C. emigraron a Egipto. Es en los libros del Pentateuco donde más se habla de él. Moisés escapa por poco a la orden del faraón de matar a todos los recién nacidos de sexo masculino. Colocado en el interior de una cesta de mimbre y abandonado a la corriente del río, es recogido por la hija del faraón, que lo cría como a su hijo. Ella le da el nombre de Moisés («sacado de las aguas») y es educado como un verdadero príncipe de Egipto. Tras tomar partido por un esclavo y matar a un capataz egipcio, se escapa al desierto del Sinaí, donde se convierte en un simple pastor. Es allí donde Dios se le aparece por primera vez para encomendarle la tarea de liberar a su pueblo. El faraón no

deja que los hebreos huyan y es entonces cuando se produce el episodio de las diez plagas de Egipto. El personaje de Moisés también es compartido por las tres religiones monoteístas. La religión judía lo llama Mosheh; el islam, Mussa, y el cristianismo, Moisés. En el Antiguo Testamento se le presenta como el guía que condujo a los israelitas fuera de Egipto.

§. Los reinos hebreos desde el año 1000 hasta 600 a. C.

El reino de David (h. 1004-h. 966 a. C.)

Tras la muerte de Saúl, David (h. 1004-h. 966 a. C.) se convierte en rey de Israel. Su vida se cuenta en los Libros de Samuel (primero y segundo) y en el primer Libro de los Reyes. Es elegido por la tribu de Judá y las tribus del sur, y fija su primera capital en Hebrón. David es célebre por abatir de un golpe de honda, cuando no era más que un joven pastor, al campeón de los filisteos, el gigante Goliat, en el valle de Elah. Desposa a Mijal, hija del rey Saúl, y entabla amistad con su hijo, Jonatán, lo que hace que los celos de Saúl hacia David no dejen de aumentar. David debe huir al desierto para no ser asesinado y entra al servicio de los filisteos. La muerte de Saúl y de sus hijos en la batalla de Gelboé lo convierte en rey. David expulsa a los jebuseos de su ciudad, Jebús, antiguo nombre de Jerusalén, y la convierte en la nueva capital de Israel (para las tribus de Israel y de Judá, Jerusalén no pertenecía ni a unos ni a otros), y poco después, el Arca de la Alianza será instalada en el templo de su hijo Salomón. El Arca de la Alianza es en origen un cofre de madera —recubierto después de oro puro y elevado por dos querubines, también de oro—

que contiene las Tablas de la Ley dadas por Moisés. El Arca sigue a las doce tribus hebreas antes de que David la coloque en Jerusalén. Puesto que los hebreos están marcados por el nomadismo, anteriormente el Arca, que representa la alianza con Yahvé, estuvo depositada en la «Tienda del encuentro», es decir, el encuentro otorgado por Yahvé a su pueblo, donde se le adora. Salomón edifica en su honor el Primer Templo y, si los enemigos de Israel se apoderan de ella, conocerán la derrota y la muerte. El Arca desaparece con la destrucción del templo, en el año 587 a. C., aunque una tradición aparecida en el siglo II de nuestra era dice que el profeta Jeremías la escondió en una cueva del monte Nebo, siguiendo un relato del libro II de los Macabeos. Los miembros de las familias influyentes forman la corte en Jerusalén con el título de «servidores del rey» y le confían la reorganización del ejército a Joab, sobrino de David. Es a Joab a quien le corresponde matar a Urías el hitita, guerrero a cuya esposa, Betsabé, ha seducido David, dejándola embarazada. Amonestado por el profeta Natán, David se arrepiente, pero el hijo de Betsabé muere como castigo divino. Los dramas siguen con la violación de su hija Tamar a manos de su medio hermano Amnón. El hermano de Tamar, Absalón, mata a Amnón y se rebela contra David, proclamándose rey en Hebrón. Pero Joab, a la cabeza del ejército, lo vence y lo mata. Tras diversas campañas, David recupera casi toda la costa palestina, que estaba en manos de los filisteos. Combate contra los amonitas, sus aliados arameos, y ocupa gran parte de su reino (por ejemplo, Damasco). Después se alía con los reyes de Sidón.

David y la música

Gracias a su encanto tocando el arpa, David conseguía apaciguar la furia de Saúl. De hecho, su afición a la música se acredita en los salmos, un género nuevo creado por él mismo y que consiste en un recitativo que acompaña al canto. El contenido de los salmos de David es variado, desde la exhortación de las tropas en la victoria hasta la exaltación de su grandeza divina, pasando por las normas a seguir para salmodiar correctamente. En su corte, en Jerusalén, David crea una escuela de música donde los «solistas del rey» se perfeccionan. Allí se estudia canto y música instrumental, sobre todo arpa o *gittith*, cítara, laúd, flauta y pandereta. Allí se forma un coro de casi trescientos cantantes. El salmo 51, atribuido a David, es una imploración del rey a Dios para que le perdone por haber enviado a Urías el hitita a la muerte. Este salmo también es conocido por su invocación o *miserere* («piedad de mí»):

Cuando Natán el profeta vino a él porque había ido a Betsabé.

Piedad de mí, Dios, en tu bondad, en tu gran ternura borra mi pecado,

Lávame entero de mi mal y de mi falta, purifícame[69]*…*

La tradición atribuye al rey David la redacción del Libro de los Salmos, el *Sefer Tehillim* hebreo (Libro de los Elogios) y primer libro de los *Kethûbhîm*. Los 150 salmos cantan a la gloria de Dios y cada uno constituye un poema formado por un número variable de

[69] *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1984.

versos. No obstante, los historiadores tienden hoy a considerar que el Libro de los Salmos es una obra colectiva anónima, aunque algunos sí podrían ser obra de David. Para los judíos, los salmos deben recitarse diariamente para formar una lectura completa al cabo de un mes. Para los cristianos, sobre todo los protestantes, son más un ornamento musical para la celebración religiosa. Su fama a lo largo de los siglos se explica por la calidad poética de la escritura y por el abandono a la fe en Dios, como, por ejemplo, se aprecia en el salmo 119:

Soy un extraño en la tierra
Mi alma está atada al polvo y cuando
Allí vuelva, devuélveme la vida mediante tu palabra
Tus manos me crearon, ellas me formaron
Eternamente tu misericordia venga sobre mí[70].

El reino de Salomón (h. 966-h. 926 a. C.)

Salomón es hijo de David y de Betsabé, y su reinado se narra en el Primer Libro de los Reyes. Ejerce su autoridad durante cuarenta años sobre las doce tribus de Judá e Israel. Se trata de una época de apogeo, fundada sobre una prosperidad, fruto de la organización administrativa del reino, dividido en doce distritos dirigidos por un prefecto, llamado *nesîb*, que es nombrado y revocado por el rey. Cada uno debe proporcionar, a su vez, un mes de víveres para la corte real. La prosperidad proviene también del comercio y de la seguridad con la que Salomón garantizaba las rutas de caravanas

---

[70] Ibíd.

entre Damasco, Egipto, Mesopotamia y Arabia. Los mercaderes pagan un impuesto, sobre todo por los productos de alto valor, incienso o plantas aromáticas. Se crea, a su vez, un cuerpo de funcionarios, los levitas. El flujo de riqueza a Jerusalén permite a Salomón cumplir la promesa hecha a su padre David de edificar el templo destinado a albergar el Arca de la Alianza. Sin embargo, los impuestos son muy elevados, las desigualdades sociales se profundizan y surge la revuelta, animada por los profetas, que acusan a Salomón de adorar a ídolos paganos, probablemente por tolerar los diversos cultos practicados por los mercaderes y comerciantes que cruzan o se establecen en el reino. Con su muerte, el reino se divide. Reputado por su sabiduría, el rey es conocido por el famoso juicio de Salomón, en el que dos mujeres aseguran ser madres de un mismo niño y reclaman su custodia. El rey ordena cortarlo en dos. La verdadera madre prefiere renunciar y que su hijo siga vivo, lo que permitirá al soberano saber cuál de las dos dice la verdad y entregarle al niño.

El templo de Jerusalén

El concepto de «templo de Jerusalén» en realidad habla de edificios distintos: el primero, o Templo de Salomón, fue edificado durante el reinado de este (h. 966-926 a. C.), y destruido por Nabucodonosor II en 587 a. C. El segundo templo fue construido entre 536-515 a. C., tras el fin del cautiverio judío en Babilonia. Es conveniente añadir el templo de Herodes, rey de Judea entre los años 37-4a. C. El Templo de Salomón es el único lugar reconocido por el judaísmo como

santuario. Según la Biblia, su edificación duró siete años y necesitó la participación de 170 000 obreros. Se trata de una fortaleza destinada a proteger el Arca de la Alianza, conservada en la sala denominada Sancta Sanctorum, accesible solo al gran sacerdote. El conjunto arquitectónico macizo está compuesto de terrazas, anchos muros, plazas públicas, pórticos, pilas para la ablución y altares para el sacrificio. El suntuoso interior estaba adornado con la preciada y flamante madera de cedro proporcionada por el rey fenicio de Tiro, Hiram (este monarca que habría enviado a Salomón a su propio arquitecto, Houram-Abi). El Muro de las Lamentaciones es el único vestigio que queda del templo edificado por el rey de Judea, Herodes I el Grande, sobre el monte Moriá. El origen del nombre son los lamentos que los judíos hacían por la destrucción del Templo de Salomón a manos del emperador Tito, en el año 70 de nuestra era, y la dispersión o diáspora del pueblo judío. Para los judíos, es el Hakotel *Hama'aravi* (el Muro occidental), comúnmente abreviado como *Kotel*. La costumbre dice que aquel que vaya allí a rezar deje en los huecos entre las piedras un papelito doblado donde están escritos sus sueños.

El Arca de la Alianza

El Arca de la Alianza es una especie de cofre de madera de acacia de 1,20 metros de largo sobre 0,70 de ancho y de altura. Según la leyenda, el Arca habría sido realizada con una placa de oro y guarda, además de las Tablas de la Ley, el Maná y la vara de Aarón. Yahvé habló a Moisés y le dijo: «Harás un arca de madera de acacia

de dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho y de alto. La revestirás en oro puro, por dentro y por fuera, poniendo además a su alrededor una moldura de oro. Fundirás para ella cuatro anillas de oro, que pondrás en sus cuatro pies: dos anillas a un costado y dos anillas a otro. Harás también varales de madera de acacia que revestirás de oro, y los pasarás por las anillas de los lados del arca que te servirán para transportarla». (Éxodo XXV, 10). El Arca de la Alianza y su contenido son reproducidos en el pórtico norte de la Catedral de Chartres (Francia). Algunas hipótesis sobre su posible ubicación dicen que el Arca de la Alianza habría sido enterrada bajo esta catedral después de que en 1118 fuera expoliada en Jerusalén por caballeros franceses tras la muerte del rey Balduino. Otras teorías hablan de que el Arca está en Francia gracias a los Templarios. Sin embargo, ninguna de estas hipótesis ha sido verificada.

Los dos reinos (926-587 a. C.)

La muerte de Salomón pone en riesgo la unidad del reino. Su hijo Roboam (931-914a. C. aproximadamente), indiferente a la miseria del pueblo, no quiere reducir los impuestos, por lo que las diez tribus del norte se niegan a ayudarle y eligen como rey a Jeroboam I (h. 931-909 a. C.), de la tribu de Efraín, formando el reino de Israel con capital en Siquem, Tirsa y finalmente en Samaria. Roboam solo reinó sobre dos tribus, la de Benjamín y la de Judá. Las dos forman el reino de Judá, con Jerusalén como capital. Esta ciudad fue saqueada por el faraón Sheshonq I en el año 5 del mandato de

Jeroboam (hacia 945-924 a. C.). Más tarde, los dos reinos se enfrentan a la común amenaza de los arameos de Damasco, y en el caso de Israel, a los filisteos. En una campaña contra estos, el general Omri (h. 881-874 a. C.) se proclama rey y funda la dinastía israelita de los Omrides. Traslada la capital a Tirsa y después a Samaria. Casa a su hijo Acab (h. 874-853 a. C.) con Jezabel, hija de Etbaal I, rey de Tiro. Después de la muerte de Achab, ella reina con su hijo antes de ser asesinada y arrojada a los perros, como había presagiado el profeta Elías. Omri casa a su hija (o nieta) Atalía con Joram, hijo del rey de Judá. Con la ayuda del profeta Eliseo, Jehú (h. 841-814 a. C.), hijo del rey de Judá Josafat (873-849 a. C.), toma el poder de Israel y restablece el culto de Yahvé. En el reino de Judá, Atalía (845-837 a. C.) manda asesinar a los descendientes de David, obedeciendo así el culto de Baal. El gran sacerdote Joad consigue encubrir a Joas (837-800 a. C.), de siete años, proclamándolo rey y ordenando la muerte de Atalía. Joas, convertido en rey de Judá, hace destruir el templo del Baal y ejecutar a los sacerdotes, como hizo Jehú en Israel, donde el templo de Baal en Samaria quedaría arrasado. A pesar de la creciente amenaza asiria, la etapa que se abre es la de la prosperidad para los dos reinos. Jeroboam II (788-747 a. C.) gobierna en Israel, retomando en Damasco las provincias de Amón y Moab. Uzías, o Azarías (783-740 a. C.), gobierna Judá, derrotando a los amonitas. Sin embargo, los profetas Amós y Oseas avisan al reino de Israel de su cercano declive. Uzías se rodea de las sabias enseñanzas de Zacarías, pero muere afectado por la lepra. La muerte de Jeroboam

II abre un período de dificultades, con aspirantes al trono y monarcas efímeros sucediéndose en el poder.
Israel y Judá están obligados a pagar tributos a los asirios. El rey Ezequías de Judá (716-687 a. C.) intenta inútilmente modificar el yugo asirio aliándose con Egipto y los filisteos. En el año 701 a. C., Senaquerib (704-681 a. C.) rey de Asiria, desarma a egipcios y filisteos. Ezequías debe someterse y continuar pagando tributos. El reino de Israel, cuya capital está entonces en Siquem (después Samaria), desaparece en 722 a. C. bajo los golpes asirios. El reino de Judá conserva su independencia hasta el año 605 a. C., fecha en la que se convierte en vasallo de Nabucodonosor II (630-561 a. C.). No obstante, en el marco de un protectorado, los reyes de Judá continúan reinando. Al ignorar las advertencias del profeta Jeremías, el rey Sedequías (597-587 a. C.) provoca la catástrofe. Él se rebela contra Nabucodonosor II, quien lo vence, toma Jerusalén y ordena deportar a sus habitantes a Babilonia, convirtiéndolos en esclavos en el 587 a. C. Con este saqueo, el Templo de Salomón, el primer templo, es incendiado.

La literatura de los profetas

El libro de Isaías nos habla de cuatro grandes profetas, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, y doce menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías. Los profetas son los enviados por Yahvé para mantener la alianza alcanzada por Abraham entre los hebreos y Dios, y surgen en tiempos de crisis, de idolatría, para exigir el

retorno al estricto monoteísmo y amenazar a los reyes con el castigo divino si no se enmiendan y renuncian a los ídolos o a sus disolutas costumbres. Cada vez que el rey no les escucha, el castigo divino es anunciado, avisando de la destrucción de Jerusalén y amenazando con la cautividad para aquellos que se hayan rebelado contra el único y verdadero Dios.

Los grandes profetas

ISAÍAS, en hebreo Yeshayahou («Yahvé es salvación»), es uno de los grandes profetas de la Biblia hebrea. Le conocemos por los *Manuscritos del Mar Muerto* o *Rollos de Qumrán*, encontrados en 1947 en una de las grutas de Qumrán. Entre los rollos, figuraba un ejemplar del Libro de Isaías que data del siglo II a. C. La existencia histórica de Isaías se sitúa, aproximadamente, entre los años 765 a. C. y 700 a. C. Después de esta fecha se pierde su rastro. En 740 a. C. Isaías recibió el don de la profecía con el fin de anunciar a los reinos de Israel y de Judá su final cercano. Isaías no cesa de poner en alerta a los judíos contra el deterioro de las costumbres y el relajamiento en el culto a Yahvé. Condena también la política de los reyes de Judá al buscar aliados contra Asiria, pues, según Isaías, convendría restablecer la única voluntad de Yahvé. El Libro de Isaías se divide en 66 capítulos que se corresponden con tres períodos claramente definidos:

—*La primera época* (capítulos 1-39) relata el aumento de poder de Asiria, hasta el fracaso del rey Senaquerib contra Jerusalén en 701 a. C.

—*La segunda época* (capítulo 40-55) reconstituye la ascensión de Persia, donde Ciro derribará el Imperio asirio y dará libertad a los hebreos exiliados. Abarca el período comprendido entre los años 550 a. C. y 539 a. C.

—*La tercera época* (capítulos 55-66) cuenta la situación tras el retorno del exilio a Jerusalén después del 538 a. C. Esta última parte engloba probablemente las declaraciones de varios profetas, no solo de Isaías. Según la tradición judía, en el libro apócrifo titulado *La Ascensión de Isaías*, el profeta, huyendo de la persecución del rey Manasés, se refugia en el tronco de un árbol, pero el soberano da orden de cortarlo en dos.

JEREMÍAS es conocido por el Libro de Jeremías, el Libro de las Lamentaciones y el sustantivo que hace referencia a las quejas incesantes, las famosas «jeremiadas». Su nombre en hebreo significa «aquel que Dios ha establecido» o «El eterno elevado». Vivió en el siglo VII a. C. probablemente entre 648 a. C. y 578 a. C. Su carrera de profeta comenzó bajo el reino de Josías (640-609 a. C.), hacia el 628 a. C., cuando anunció la decadencia del reino de Judá, la destrucción de Jerusalén y la cautividad de Babilonia, así como las numerosas pruebas requeridas por Dios que el pueblo debía aceptar. Jeremías es deportado a Egipto, donde muere a la edad de 70 años. El Libro de las Lamentaciones merece una atención particular, ya que se trata de una obra poética formada por cinco cantos, donde cuatro de ellos están compuestos siguiendo la estructura de la *quiná*, canto de tragedia, destrucción o duelo. Cada

elegía está compuesta por veintidós estrofas. Los hebreos denominan este libro como *Eykab* o *Eikha*, de *eikh* («como»), ya que es con esta palabra con la que se abre el primer canto. Los principales temas abordados son el sitio de Jerusalén, la toma de la ciudad, la deportación a Babilonia, el peso del pecado de Judá y, finalmente, la esperanza de retornar a Canaán gracias al perdón de Yahvé.

EZEQUIEL (h. 627-570 a. C.) vive la toma de Jerusalén por los asirios y la deportación del pueblo a Babilonia, donde él mismo se exilió alrededor del año 597 a. C. Según se cuenta en el Libro de Ezequiel, es allí donde incita a los Israelitas a restablecer la alianza con Dios, ya que su olvido había provocado la deportación y la destrucción de Jerusalén. El libro de profecías de Ezequiel está compuesto por tres partes: los capítulos 1 al 24 denuncian los pecados del pueblo elegido hasta la toma de Jerusalén. En los capítulos 25 a 32 se anuncia la ruina de los pueblos idólatras. Y en último lugar, en los capítulos 33-48 Yahvé confía a Ezequiel la tarea de apartar a los israelitas del pecado y de endurecer sus corazones anunciando tanto una nueva Jerusalén como la construcción del segundo templo (el primero había sido destruido por los asirios). Ezequiel también profetiza la llegada del descendiente de David, Jesús, y tiene una visión tetramorfa, es decir, del animal ligado a cada uno de los futuros evangelistas (el hombre a Mateo; el león a Marcos; el buey a Lucas, y el águila a Juan).

DANIEL vive en la época del rey de Babilonia Nabucodonosor II (h. 605-562 a. C.) y, de hecho, el Libro de Daniel describe el cautiverio del pueblo judío en Babilonia durante este período. Termina con los sucesos que se produjeron en el reinado de Antíoco IV (175-163 a. C.), rey seléucida, que intenta la helenización forzosa de Judea, instalando un altar de Baal en el templo de Jerusalén, ordenando ofrecer cerdos en sacrificio y prohibiendo la circuncisión. Estas decisiones provocan la revuelta de los judíos, que están bajo el mando de la familia de los Macabeos. El Libro de Daniel está escrito en hebreo, en arameo y en griego, en un estilo apocalíptico. Probablemente fue concluido bajo el reinado de Antíoco IV. Se compone de tres partes, subdivididas a su vez en capítulos: del capítulo 1 al 6 se describe la cautividad de Babilonia; del 7 al 12, las visiones de Daniel, y, finalmente, los capítulos 13 y 14, más tardíos, redactados en griego, relatan sobre todo la historia de Susana y los ancianos (la sorprenden cuando tomaba un baño y rechaza sus pretensiones), que la acusan de adúltera para vengarse, aunque no obtiene su salvación hasta la intervención del profeta Daniel. En la historia de Bel y la serpiente o el dragón, Daniel provoca la asfixia del dragón adorado por los sacerdotes de Bel. El rey lo arroja a los leones, que lo acaban perdonando, y así recupera su libertad.

Los profetas menores

Recibieron esta calificación no porque sus escritos sean menos meritorios, sino porque se consideran menos importantes, aunque

es el mismo Dios quien habla por su boca. Los profetas menores anuncian el mal a las naciones. Durante los tres siglos que transcurren desde el cisma de las diez tribus hasta el retorno del cautiverio (800-500 a. C.), las profecías de los hombres de Dios afectan a toda Judea. Los vemos aparecer en las plazas públicas, en los paseos y en las asambleas del pueblo. A menudo transmiten la palabra de los grandes profetas (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel). Amós, «portador de carga», es el más anciano de los profetas menores. Vivió en el siglo VIII a. C. Denuncia el exceso de los poderosos y anuncia el fin de Israel. Oseas, nombre que significa «salvación» o «liberación», combate a aquellos que adoran a las divinidades paganas, como Baal o Astarté. Hacia el año 700 a. C., Oseas canta al amor divino. Joel, que significa «el Eterno es Dios», anuncia, en torno al año 800 a. C., la llegada de un ejército de saltamontes. Nahúm, o «consolación», describe la destrucción de Nínive. Sofonías, «el que Dios guarece», presagia el castigo del conjunto de dirigentes y anima a impedir la destrucción de Jerusalén. Miqueas, «que es como Dios», campesino llegado de la región situada al oeste de Hebrón, anuncia la ruina de Jerusalén y la destrucción del templo. Habacuc, «amor», anuncia una nueva invasión caldea. También reprocha y se queja ante Dios sobre la corrupción del pueblo. Abdías, nombre que significa «servidor del Eterno», es el autor del libro más corto de la Biblia. Es probable que sus profecías se produjeran poco tiempo después de la destrucción de Jerusalén. Hageo, «en fiesta», lo hace a su vez hacia el 530 a. C. Éste animará a los judíos a reedificar el Templo. Zacarías, «el Eterno

recuerda», es el autor del Libro de Zacarías, que contiene la confesión de Dios, dirigida a Israel, y denuncia las negligencias sobre el culto de Dios. Jonás, o «paloma», es el personaje principal del libro que lleva su nombre. Es conocido por haber estado en el vientre de una ballena. Predice la destrucción de Nínive, pero, al final, Dios cambia de opinión.

La arquitectura en tiempos de Herodes

El segundo templo de Jerusalén

El segundo templo de Jerusalén es el que construye Herodes el Grande hacia el año 20 a. C. Los trabajos son gigantescos y la construcción cubre el 15% de la superficie de la ciudad. El segundo templo se eleva sobre una explanada monumental, construida en diez años por 100.000 hombres. De este templo solo queda el muro occidental, el Muro de las Lamentaciones. El templo en sí mismo necesitó siete años de trabajos. Fue casi acabado en 63 d. C., pero fue destruido por Tito en el año 70, tras la revuelta de Judea contra su padre, el emperador Vespasiano. El templo está rodeado por una larga muralla de más de 300 metros de norte a sur, y más de 400 metros de este a oeste. Sus columnas de mármol están adornadas con capiteles chapados en oro o bronce. Está dividido en varios edificios: el Sancta Sanctorum, un cubo sin luz, cerrado por una doble veladura donde se guarda el Arca de la Alianza. Solo el gran sacerdote, una vez al año, puede acceder allí para quemar el incienso. El patio de los sacerdotes precede al Sancta Sanctorum. El patio de las mujeres acoge a las mujeres y a los niños varones de

menos de trece años, edad de paso a la vida adulta, después de la celebración del rito de la Bar Mitsvah. Otras tantas habitaciones guardan la madera, el vino, el aceite y el incienso necesarios para las ceremonias. Otros dos edificios están reservados: el primero para los ascetas (la habitación de los nazareos, hombres consagrados a Yahvé), y el segundo para los enfermos que han llegado allí con el fin de encontrar la cura (la habitación de los leprosos). Cerca del templo se encuentra la plaza de los caballeros, donde todos podían realizar la actividad del comercio.

Capítulo 8
Nuestros vecinos de Asia

Contenido:

§. La India desde el II milenio hasta el siglo VI d. C.
§. China
§. Japón

§. La India desde el II milenio hasta el siglo VI d. C.

Todo comenzó en el valle del Indo (siglos XXVI-XVII a. C.)

Es en el V milenio aproximadamente cuando el valle del río Indo conoce los comienzos de una importante civilización. Cerca de cuatrocientos emplazamientos se alinean a lo largo de sus orillas, de donde procede el nombre de la civilización del Indo (h. 2500-1500 a. C.), cuyo apogeo tendrá lugar durante la mitad del III milenio a. C. La escritura hallada sobre ellos no ha sido aún descifrada, ya que no se asemeja a ninguna otra conocida. Sin embargo, casi 350 pictogramas (escritos de derecha a izquierda) han sido identificados. Dos emplazamientos destacan sobre todos los demás, el del Mohenjo-Daro, que significa «el túmulo de los muertos», y el de Harappa, cada uno con un perímetro de 5 kilómetros que rodea 60 hectáreas.

Los inicios del período védico (II milenio-I milenio a. C.)

El saber de los veda

La redacción de los textos vedas se hace a lo largo de más de un milenio, entre el siglo XVIII y el VIII a. C. Es imposible aportar una fecha concreta porque en estos textos no se menciona ningún hecho histórico conocido. Son las palabras sagradas de los brahmanes, cuya clasificación durará mil años y dará lugar a una escuela de pensamiento religioso o filosófico. Los Veda constituyen todo un compendio de conocimiento transmitido oralmente de un brahmán a otro. El vedismo es una liturgia, es decir, un acto sagrado. Los ritos tienen un lugar esencial, y es con ellos como la meditación alcanzará su auge a través de una explicación simbólica de gestos y técnicas rituales. Están estructurados en varias etapas y se dividen en cuatro partes: Rigveda (Libro de los himnos), Sãmaveda («canto del veda»), Yajurveda[71] y Atharvaveda. Los tres primeros se agrupan en la llamada «triple ciencia»: los hombres se dirigen a los dioses y los adoran. El Rigveda comprende 1017 himnos, donde 10 700 estrofas están consagradas a dioses particulares. Entre ellos destaca Indra, el dios de las poderosas acciones guerreras; Agni, dios del fuego, y Varuna, protector del orden del mundo. El himno número 129 narra la historia de la creación con la descripción de la nada original. El Sãmaveda es una colección de cantos rituales, y el Yajurveda ofrece técnicas de sacrificio. El nombre de Atharvaveda viene de Atharan, que fue quien los compuso.

El brahmanismo

[71] Existen dos versiones del Yajurveda; el blanco, que contiene solo las técnicas, y el negro, donde las técnicas están acompañadas de un comentario que explica su sentido místico.

El brahmanismo sucede al vedismo, hacia 1500 a. C., apagándose en 900 a. C. aproximadamente. Es una continuación del vedismo, pero con una concepción más filosófica y también más popular. Las Explicaciones (Brahmana), o «interpretaciones del brahmano» (comentarios en prosa de los Veda), los Araniakao «tratados forasteros», libros de magia destinados a los sacerdotes, y los Upanishads, textos que predicaban la liberación y mostraban el camino hacia lo absoluto, forman el grupo de escritos de la revelación védica. Los Upanishads, bastante cortos (cerca de 250), son textos metafísicos que ofrecen las vías para alcanzar lo absoluto, la identificación necesaria de Ãtmán (soplo vital, compuesto de prãna y vãyu) y Brahman (el Absoluto, principio y fin de todo). Su finalidad es la de aportar sosiego al espíritu humano. La teoría de la transmigración de las almas ofrece al hombre la posibilidad de liberarse de sí mismo. Si, según algunos, los Veda aparecen antes del año 1000 a. C., los Upanishads surgen alrededor del siglo VIII a. C., es decir, en el período final de los Veda.

El hinduismo, religión sin fundador

El hinduismo, religión politeísta practicada por la mayoría de los habitantes del mundo indio, es heredero del vedismo y del brahmanismo. El término de «hindú» se aplica a todos aquellos que reconocen como autoridad suprema a los Veda y todos sus textos sagrados, como los Upanishads, el *Canto del Señor* (Bhagavad-Gitā), etc. El secreto del conocimiento es capital y los textos son las revelaciones. Los sabios (los *rishis*), se habrían inspirado

directamente en las divinidades. El hinduismo, término reciente, data del siglo XIX y hace referencia al conjunto de religiones de la India. Los pueblos que se relacionan con las religiones animistas, como el parsismo (culto al fuego de los descendientes de los zoroastrianos persas), el judaísmo, el cristianismo o el Islam, están excluidos de esta apelación. También se excluye a los sijes, cuya religión, el sijismo, se funda a partir de un sincretismo del hinduismo y el islam.

El hinduismo es fruto de una tradición milenaria y no hay un fundador. En la India, todo es divino: el Rtadomina el lado de los dioses y se reafirma como ley del cosmos, verdad viva que emana de Dios, y es al mismo tiempo su instrumento.

Karma: bueno o malo

El elemento permanente de las diferentes escuelas hinduistas y principio que organiza todo ser viviente es el *Ãtman*. Para la mayor parte de los hindúes, el estado en el que nos encontramos no es en ningún caso el que nos permite la visión más alta de la realidad. La consciencia de esta comienza el día en el que perdemos esa misma consciencia. Es en este período de dualidad cuando se aplica la noción de karma, pues sufrimos las consecuencias de las acciones que hemos realizado. Las buenas acciones son creadoras de un buen karma, y las malas, del mal karma. Por eso, desde el momento en que tenemos karma para dar y tomar, estamos obligados a renacer sobre la tierra a intervalos variables. Así, entramos en un círculo sin fin de muertes y nacimientos (el *samsãra*), pues

renacemos mientras el karma no se haya agotado. ¿Cómo se crea o se destruye el karma? Nuestros pensamientos, nuestras acciones crean entre nosotros y los objetos que nos mueven un lazo que los hindúes llaman «lazo kármico». Según sea el autor de esos actos, ese lazo es una deuda que debe pagarse o una creencia que debe recuperarse. De ese modo podemos acumular el karma o destruirlo.

Liberación, reencarnación

La liberación, que supone para los hindúes la finalidad esencial de la vida y, de manera más general, el de toda evolución, es por tanto consecuencia de este círculo de muertes y nacimientos. Se trata del nirvana. La diferencia fundamental entre las concepciones cristianas y las hindúes es que, cuando el cristiano piensa en la inmortalidad, la vive como una victoria sobre la muerte. Para los hindúes, la muerte no es otra cosa que el término necesario de toda vida, que comienza con un nacimiento. El que nace está condenado a morir. El alma puede, en algunas circunstancias, fabricar otros cuerpos humanos y utilizarlos para deshacerse de su karma. Esto es lo que enseñan los textos más clásicos. El alma puede habitar en las vidas animales y bajar al reino vegetal, convertirse en brizna de hierba, en una rama o en una zarza. Por eso, para los hindúes matar a un animal es un crimen. De hecho, los mismos dioses en ocasiones se han convertido en animal: Vishnu en pez; Yama en perro, Indra en cerdo… Asimismo el alma puede reintegrarse en cuerpos divinos. Todas nuestras actividades pueden ser divididas en tres categorías: creación, conservación y destrucción, y a cada una

le corresponde un dios: Brahmã, Vishnu y Shiva. El sentido de estos conceptos tiene el siguiente sentido: «He llegado a la consciencia de la multiplicidad o destrucción de este estado a través del retorno a la conciencia de la no dualidad». Así, Brahmã debe ser visto como el dios que sumerge al hombre en las dos dualidades, y Vishnu, como el que nos protege y nos guía.

Dioses y diosas, héroes y mantras

Los dioses de la India son muy numerosos, sobre todo porque el panteón indio nunca ha permanecido inmutable. Tras la primera composición del primer himno védico hacia 1800 a. C. hasta la recopilación de los *Textos de Tiempos Antiguos (Purãnã)*, hacia los siglos III y IV d. C., las divinidades no han cesado de modificarse, y también sus ritmos. Los tres principales siguen siendo Brahmã, Vishnu y Shiva, que forman la *Trimurti*, o Trinidad hindú. Los dioses se asocian a formas divinas de la esencia femenina, y la más importante es Shakti, la diosa madre. A pesar de este aspecto politeísta, todos y todas emanan de una sola y única fuerza cósmica creadora, el Brahman.

AGNI, dios del fuego del hinduismo, es el que calienta y purifica. Los hindúes védicos crean un dios completo, y Agni es el intermediario entre los dioses y los hombres.

ARJUNA, el héroe guerrero, aparece en la *Bhagavad-Gitā (Canto del Señor)*. Es el tercero de los cinco hijos de Pandú, los Pándava. En

realidad, es hijo del dios Indra y de Kunti, la mujer de Pandú. Kunti lo concibe a veces con varios dioses. Él aprende el arte del combate junto al brahmán Drona, en concreto el tiro al arco. Antes de la gran batalla de Kurukshetra, Krishna, el octavo avatar del dios Vishnu, toma la apariencia de conductor de su carro y le ofrece sus enseñanzas espirituales. Le recomienda hacer su deber como miembro de la *Kshatriya*, la casta de los guerreros, y combatir sobreponiéndose a sus dudas. La *Bhagavad-Gitā* relata esta conversación.

BRAHMÃ es el primer miembro de la *Trimurti*, trinidad de los dioses, formada por él, Shiva y Vishnu. Dios todopoderoso y principio de todo, está representado por un círculo en el interior de un triángulo. Posee cuatro cabezas y sujeta en sus manos la cadena que sostiene los mundos, el libro de la Ley, el punzón para escribir y el fuego del sacrificio. Sus cabezas están adornadas con flores de loto. Sarasvati, esposa divina de Brahmã, es la diosa de la erudición, de la palabra y del conocimiento y le presta su energía femenina (Shakti).

DURGA, la guerrera, es una de las formas del Shakti, la diosa madre, preparada para combatir el monstruo búfalo Mahishá. Ella lleva el sari rojo y se sienta a horcajadas sobre un león.

GANESHA, hijo de Shiva y de Parvati, su esposa, también llamada Ganapati, es el dios de la inteligencia y del saber, el protector de los

eruditos. Su cualidad como *Vighneshvara*, «señor de los obstáculos», le permite eliminarlos, lo que provoca que sea uno de los dioses más venerados de la India. Se representa tradicionalmente con cuerpo de hombre y cabeza de elefante. Está provisto de cuatro brazos y monta sobre una rata. También puede estar representado sentado sobre un trono con forma de flor loto.

KÃLI LA NEGRA, diosa destructora y creadora, tiene la apariencia de una mujer negra. Completamente desnuda, parece bailar sobre un cadáver humano al que pisa con sus pies. Encarna el poder de la destrucción y de la creación, ofreciendo un feroz aspecto de la diosa suprema o Devi. La espada que lleva en una mano evoca su papel destructor, que aumenta con su largo collar de cráneos humanos. Posee varios brazos, que le sirven para agarrar las diferentes armas que los dioses le han dado: Shiva, su tridente; Vishnu, su disco y un nudo corredizo; Suria, dios del Sol, el arco y la flecha; Chandra, dios de la luna, el hacha; Kumara, la lanza y Yama, señor de la muerte, el mazo.

KRISHNA, el pastor enamorado, encarna el octavo avatar de Vishnu. Este dios aparece en el hinduismo bajo numerosos aspectos: Krishna pastor, Krishna niño, Krishna enamorado que toca la flauta... Para los sabios, es el que muestra el camino de la liberación y de la devoción, el gran vencedor del mal. Es el que enseña el *Dharma*, la Ley, a Arjuna en un famoso episodio de la *Bhagavad-Gitā*. Es el héroe de dos conocidos poemas hindúes: el

Gita-Bhagavad, «Canto al amor de Kirshna», y el *Bhagavad-Gitā, «Canto del Señor»*. Desciende a la tierra para liberar a los hombres de las malas acciones del rey Kamsa, asesino de los hijos de Devaki, su propia prima.

SHIVA, el destructor y el generador, es uno de los dioses más antiguos de la India. Es el dios de todas las manifestaciones vitales. En él se resumen todas las fuerzas que animan el mundo. Shiva es también maestro de *yoghis* y se le tiene por el gran asceta. Su esposa, a la que de manera general se la llama *Devi*, «la Diosa», tiene una personalidad tan compleja como la suya y, de hecho, ella puede ser también Kāli la Negra. Shiva vive en el monte Kailash, cadena montañosa de la meseta tibetana. Sus principales símbolos son el moño, foco del poder asceta; la cobra Kundalini, que representa la energía sexual; la piel de tigre, manifestación de su poder sobre la naturaleza; el tercer ojo cerrado, ya que su mirada destruye; la luna creciente sobre su cabello, y el linga o falo, símbolo de su capacidad creadora. Va montado sobre el toro Nandi. Los distintos aspectos de Shiva revelan sus cualidades como dios:

—Representado como dios generador, tiene la forma de linga (emblema fálico).

—Dios del baile, que crea o destruye el mundo, puede tomar el aspecto de maestro de la ciencia y de las artes.

VISNÚ, el conservador del mundo, es considerado el segundo dios de la *Trimurti*. Su función es la de dar seguridad a los seres vivos. Se

le representa con el aspecto de un joven de piel azul. Su poder universal se expresa mediante sus cuatro brazos, que sostienen los elementos fundamentales. Su esposa es Laksmi, diosa de la fortuna (buena fortuna y riqueza). Monta a Garuda, un águila gigante. Cuando la discordia y el desorden llegan a la tierra, Vishnu baja al mundo para restaurar la justicia y la paz. Aparece entonces bajo la forma de avatar, o encarnación transitoria —una decena— que inspiró a los escultores de Angkor Wat (Camboya) o Ellora (conjunto de cuevas hindúes situadas en el Dekkan, en el noreste de Bombay). Los avatares pueden ser un pez, una tortuga, un jabalí, un león, etc.

El mantra, técnica sagrada

En su origen, un mantra era un verso poético recitado o cantado, aunque posteriormente se convierte en una técnica sagrada. La palabra «mantra» está formada a partir de la raíz sánscrita *man* («pensar») y el sufijo -*tra*, que sirve para formar palabras que designan instrumentos u objetos. El más famoso es el mantra OM (o AUM), que expresa la personalidad del señor del universo, con el que se puede identificar el alma humana a través de la repetición de las tres letras (A, U y M), que simbolizan las tres divinidades: Brahmã, Vishnu y Shiva. Los mantras, también llamados veda, revelan la expresión de Dios como gran masa energética de voz. Los himnos y rezos tienen una estructura rítmica y son versificados, pero los *Brahmana* —comentarios— están en prosa. En cualquier caso, la magia vocal lo determina todo, pues los ritos, gestos y

sacrificios no pueden realizarse correctamente sin el poder del sonido. La sílaba «AUM[72]» es también simbólica y representa lo absoluto por medio del sonido. VAK, la palabra, es también creadora del universo y permite que el pensamiento se materialice. El poder del sonido debe repercutir en las fuerzas inconscientes del universo y puede ser el medio para actuar sobre las fuerzas latentes de la materia.

Religión: temas cosmogónicos

Entre los textos más antiguos, es el *Rigveda* el que proporciona los primeros himnos cosmogónicos. El demiurgo toma la forma de un elemento o de un principio: Agni (fuego), Savitar (sol) Tapas (ardor creador) o Varuna (dios de las aguas). Estos elementos se asocian a un buen número de diosas fundamentales: Aditi («la sin límite») y Vak («la palabra»). Es en el décimo libro del *Rigveda* donde aparece el Hombre Primordial, Parusha, cuyo cuerpo es el mismo cosmos. Una vez descuartizado, desempeña el papel de víctima de ritual, de primer sacrificador y también representa a los hombres. Así, el desmembramiento de Purusha da origen a las especies animales, pero también a la liturgia y a las fórmulas nemotécnicas sagradas. Purusha también se asocia a la existencia repartida según el sistema de castas brahmánico[73].

Los Bráhmana, textos que contienen el Bráhmana

---

[72] Simboliza los estados de conciencia: desvelo, sueño, somnolencia y conciencia suprema.
[73] Para este tema, ver Florence Braunstein, *Histoire des civilisations*, Ellipses, París, 1998.

Los *Bráhmana*, compuestos entre los años 1000 y 600 a. C., se consagran a las diferentes prescripciones rituales, pero introducen una dimensión cosmogónica con el Prajãpati («maestro de las criaturas»). Ser primordial, lleva a cabo la creación a través de la palabra y ordena el mundo nombrándolo. Posteriormente les llega el turno a los principales dioses. Al final, como ocurre con Purusha, Prajãpati instaura el sacrificio, que es la condición primordial para el equilibrio del universo, y a través de su propio don, Purusha permite la «Creación». Entregando el sacrificio a los dioses y después a los hombres, Prajãpati les indica cómo mantener el *Dharma* u orden del cosmos. Una particularidad del *Rigveda* es la de fundar un sistema social a través de la cosmogonía. La creación del mundo y de la humanidad viene acompañada del reparto de los hombres en clases sociales con una función concreta: la sacerdotal, la guerrera, la productiva y la servidora. La sociedad se divide así en cuatro castas: los *brahmanes* (sacerdotes), los *kshatrya* (guerreros), los *vaishya* (productores) y los *shûdra* (servidores). Pero hay que añadir a los «sin casta», que son los que no han podido cumplir el sacrificio por la impureza de su estatus social o su profesión, como, por ejemplo, los basureros, carniceros, descuartizadores, curtidores, etc. Y también a los «fuera de casta», que son los no hinduistas. En toda la cosmogonía védica, el acto de creación a través del sacrificio es una «primera vez» destinada a reproducirse infinitamente, sobre todo por los *brahmanes*.

El siglo VI a. C., un momento trascendental

El siglo VI a. C. se caracteriza por la aparición de dos nuevas religiones, el budismo y el jainismo, bajo la acción de dos grandes reformadores y fundadores, Buda Shakyamuni (560-480 a. C.) y Mahavirá (599-527 a. C.). A partir de ese momento el brahmanismo integra en su panteón elementos religiosos hindúes, como Vishnu y Shiva. Aunque antes las formaciones políticas eran de tipo tribal, ahora distintos reinos y confederaciones de numerosos clanes ejercen su hegemonía. Es el caso de Magadha, el Bihar occidental, que domina y conquista el Ganges y una gran parte de la India indo-gangética. La historia de la India occidental sufre numerosos cambios: Ciro conquista la región de Kapisa en el actual valle del Kabul, mientras que Darío (522-486a. C.) domina el Gandhara, el noroeste del Punjab, y posteriormente el reino entero.

La dinastía Maurya (322-187 a. C.): la edad de oro

Chandragupta I Mauria (h. 320-300 a. C.) usurpó el trono a los Nanda. Sus victorias sobre los sátrapas de Alejandría le permitieron retomar las provincias de la India conquistadas por los macedonios y reunir bajo su autoridad toda la India del Norte. Ashoka (304-232a. C.), su nieto, mata a sus hermanos en la capital de Pataliputra y toma el poder. El período que comienza entonces se considera la edad de oro de la historia de la India. Cuando Ashoka sube al trono, hereda un considerable imperio desde Cachemira, al norte, hasta la actual Karnataka, en el sur, y desde el delta del Ganges hasta Afganistán, en el noroeste. Asimismo controló la región de Kabul y la de Kandahar. Y favorece el budismo. En el III

Concilio de Pataliputra, hacia el año 249 a. C., los theravadin, adeptos a la Theravada («vía de los antiguos»), también llamada Hinayana («el pequeño vehículo»), determinan que cada cual puede llegar hasta la liberación, es decir, al Nirvana. Aseguran la fe y afirman su superioridad sobre las otras escuelas budistas. Durante su reinado, Ashoka tolera la práctica de otras religiones. Cuando muere, la unidad del reino se desmorona y sus hijos se reparten las diferentes regiones. Las inscripciones dejadas por este rey no solo son las más antiguas que se conocen en la India, sino que, además, hay que subrayar el uso de la escritura brahmi (de izquierda a derecha). Entre los testimonios artísticos que han perdurado el más conocido es el Pilar de Sarnath, coronado con un capitel decorado con cuatro leones sobre una «rueda de la ley», el *Dharmachakra*, una rueda de carro que simboliza el *Dharma*, es decir, las enseñanzas de Buda. Los Maurya desaparecerán en el 187 a. C. y darán paso a la dinastía Shunga.

El período Gupta (320-510): la edad clásica

El período Gupta, considerado la edad clásica de la India en lo cultural y filosófico, comienza en el siglo IV de nuestra era y finaliza en el año 510, tras las invasiones de los hunos. Chandragupta I (319-335 d. C.) inaugura en 320 la etapa Gupta. Con su matrimonio, extiende su reino hasta Bihar y, más tarde, hasta Bengala y la planicie del Ganges. Su sucesor, Samudragupta (335-375 d. C.), cuyo panegírico está grabado en un pilar de Allahabad, demuestra la firmeza de los Gupta en el norte, con sus campañas

victoriosas en el sur contra nueve reyes. La gran época Gupta continúa bajo Kumarãgupta I (414-455 d. C.), pero en el transcurso de su reinado, hacia el año 445, la amenaza de los hunos se estrecha y consiguen penetrar en la India, tal y como se ve en las inscripciones de su hijo Skandagupta (455-467 d. C.), último soberano efectivo.

El arte, un asunto escolar

Estupas para dar y tomar

A la época Maurya pertenecen los primeros monumentos de arte hindú, las vihara, cuevas alrededor de un santuario, mientras que al emperador Estupa se le atribuyen las construcciones semiesféricas destinadas a contener reliquias (llevarán su nombre), cuyo origen puede estar en los antiguos túmulos funerarios. Los que han llegado en mejor estado son los de Sanchi, con 32 metros de diámetro y 36 metros de altura, que se remontan a la época de Ashoka, en el siglo III a. C. Están rodeados por balaustradas de piedra y sus puertas monumentales —las Toranas, que marcan el paso del mundo material exterior al mundo espiritual— están decoradas con magníficos relieves y esculturas. Aparecen abiertas hacia los cuatro puntos cardinales. Es en la segunda mitad del siglo I d. C. cuando los soberanos Shãtavãhana acaban con los estupas de Sanchi. La estupa de Bharhut, en el estado de Madhya Pradesh, podría ser también de la época de Ashoka. Buda se representa de manera simbólica, acompañado de largas narraciones que cuentan

diferentes leyendas. La arquitectura de este período nos deja una ciudad, Pataliputra, de 15 kilómetros de largo y 3 kilómetros de ancho, muy bien fortificada por una muralla de madera con saeteras y 570 torres, además de 60 puertas que tienen el objetivo de proteger la ciudad. Numerosos cimientos indelebles han permanecido a lo largo de los siglos. La construcción en madera se sigue utilizando, aunque el adobe aparece desde la civilización de los hindúes. El más antiguo es el ladrillo chaitya, como en las capillas de estupa, que se encuentra en Bhaja, en el estado de Maharashta. En Kanheri, al oeste de Mumbai (Bombay), existe un conjunto de 109 cavernas, y, sobre todo, en Kaili, donde se encuentra la obra maestra de los chaitya, esculpida entre el año 100 y 125 d. C. Debemos citar además las cuevas del valle de Ajanta (Maharashtra), que los monjes budistas utilizaban para aislarse. Los emperadores Gupta conservan el neo brahmanismo, pero expulsan el budismo de la India. El culto del neo brahmanismo exige un templo donde el brahmán esté separado del resto de los fieles. Durante el período de transición, entre los siglos II y IV, se imponen tres escuelas budistas: en el noroeste, el arte greco-budista, es decir, el arte del Gandhãra; en el sureste, el de Amãravati, y en el norte, la escuela de Mathurã. La primera se desarrolla entre los siglos I-VIII aproximadamente, y el segundo entre los siglos II y IV, con unas composiciones muy elaboradas, mientras que la tercera escuela se caracteriza por la harmonía de las masas o la flexibilidad de la postura. El término de Ghandãra proviene de Kandahar, en Afganistán. Bajo la dinastía Kouchane, a lo largo del primer siglo de

nuestra era, se convierte en un importante centro artístico y en el foco más oriental del Asia grecorromana. En el siglo II, Buda aparece generalmente representado con forma de un monje vestido con una larga túnica que deja su hombro derecho descubierto, y la palma de la mano, en posición de «ausencia de temor». También es característica la sonrisa. La influencia de la estética griega es una de las consecuencias del desmoronamiento del Imperio Maurya. Uno de los reyes indo-griegos, Menandro I (o Mininda), se convirtió al budismo en la mitad del siglo II a. C., proporcionando un nuevo auge al arte. La expresión artística más importante es la escultura, el bulto redondo y los bajo relieves ligados a la construcción de monumentos conmemorativos. Buda se representa por primera vez con forma humana, mientras que en el Imperio Maurya se le evocaba de manera puramente simbólica, como en la famosa «rueda de la ley». Los escultores de los siglos I y II de nuestra era lo representan de pie o sentado, y vestido en posición de loto, es decir, de meditación o enseñanza.

El arte gupta: una de las cimas del arte

En el período Gupta (320-510), el arte y la civilización alcanzan su punto álgido gracias a la innovación y el afianzamiento de una iconografía que influye en las demás civilizaciones de Asia. Los templos y monasterios rozan la perfección en sus pinturas y esculturas: refinamiento, pureza en las formas y control de la técnica. Las obras de estilo *post*-Gupta muestran en el siglo VII un preciosismo recargado. El empleo de la piedra en los templos es una

creación Gupta, así como el uso del ladrillo, aunque este irá desapareciendo poco a poco. El arte Gupta subraya el carácter salvador y cósmico de Buda. Las cavernas más antiguas, consagradas a Buda, son las de Udayagiri, al oeste de Madhya Pradesh. La escultura de Buda está muy influida por las escuelas de Sarnath y Mathurã. En la mayoría de los casos Buda está representado en alto relieve, de pie, con su silueta drapeada y la cabeza nimbada por una gran aureola circular. El yacimiento de Ajanta es representativo de la arquitectura de este período. Su apogeo surge en el último cuarto del siglo V y se extiende hasta el VI. El arte budista de Afganistán ofrece en Bamiyan representaciones humanas de Buda que serán prohibidas con la llegada del islam en el siglo VII. Estos Budas, de entre 35 y 53 metros de altura, estaban policromados y revestidos en oro. Por desgracia, hoy esas estatuas han desaparecido, tras ser destruidas por los talibanes en el año 2001.

Escritura y textos literarios: la herencia sánscrita

Los textos artísticos son de origen casi exclusivamente sánscrito, pero desde los primeros siglos de nuestra era, otras lenguas se van imponiendo, como es el caso del tamil. El brahmi se remonta al siglo IV a. C., mientras que el prácrito, conocido gracias a las inscripciones de Ashoka, se usó en el siglo III a. C. Estas escrituras se utilizaron para los edictos de Ashoka, junto con el griego y el arameo en Afganistán, el sistema Kharoshti en Masehra, en el norte del Indo, o el brahmi en las demás regiones. Surgen también varios

dialectos del sánscrito, como el pali, con el que se redactan las reglas del budismo. El sistema no deja de evolucionar y otras escrituras se desarrollan. La literatura sánscrita es fundamentalmente religiosa: las epopeyas *Bhagavad-Gitã*, el *Mahãbhãrata*, el *Rãmãyana* y los *Purãnã*, colección de mitos. Asimismo hay que destacar el *Tantra*, que es un manual para la práctica religiosa. La epopeya permitió que en la India se conociesen los nuevos dioses, como Vishnu y Shiva, gracias a los *sutras*, poetas itinerantes de la corte. Otro importante género literario de la India son los Sutra, que dictan las reglas del ritual y se adapta a los movimientos heterodoxos budistas y jainistas que tienen lugar entre los años 400 y 300 a. C. Los Sutra (aforismos) son verdaderos «cuadernos de notas» que tratan diferentes cuestiones, como el derecho penal, el sacrificio y otras ciencias relacionadas con los Veda.

La primera gramática

Junto a la literatura de herencia sánscrita, existe otra en lengua vulgar, ya sea en lengua dravidiana (tamil, malayam, kannada), o indo-aria (bengalí, hindí o maratí). La primera gramática constituida es una descripción del sánscrito realizada por Panini en el siglo IV a. C. Pero no fue el único que se interesó en la gramática de la India, ya que cita a varios predecesores, aunque sus obras se han perdido. Panini se esfuerza en formalizar y describir la lengua sánscrita, de manera que su obra es casi metalingüística, organizada sobre un conjunto de datos técnicos, abreviaturas y

símbolos. Esta gramática se llama *Astadhyayi* («ocho lecciones») y alberga un conjunto de más de 4.000 fórmulas —los Sutra—, divididas en ocho capítulos, y cuatro partes. El texto está acompañado de apéndices, cuya autenticidad es un tema discutido. La lengua sánscrita fue modificada considerablemente entre la época védica y la clásica. Patañjali fue uno de los intérpretes de la gramática de Panini y a él se le atribuye el *Mahabhashya* («Gran Comentario»). Algunos géneros literarios, como, por ejemplo, la historia, no tienen manifestaciones en la India, aunque sí se han encontrado textos con elementos historiográficos. Lo mismo ocurre con géneros como el diario íntimo o las memorias, cuya práctica es mucho más reciente.

Las epopeyas: el *Mahãbhãrata* y el *Rãmãyana*

El ***MAHÃBHÃRATA***, o «Gran Guerra de los Bhãrata» es la obra conocida más extensa de la literatura hindú: consta de 19 libros y 120 000versículos. Comenzó a tomar forma alrededor del siglo IV a. C., pero siguió elaborándose hasta el siglo IV d. C. En un primer momento se trató de la recopilación de relatos orales, atribuida al mítico sabio Viasa, cuyo tema principal es la oposición entre los Pándava y los Kaurava, de la familia real de los Bhãrata, naturales del valle del Indo. Estas dos ramas familiares se enfrentan y en los primeros libros se explica cómo los cinco Pándava, tras la muerte de su padre, Pandu, son criados junto a sus primos, los Kaurava, quienes, celosos, quieren deshacerse de ellos. Dedicado a Vishnu, el *Mahãbhãrata* insiste en el papel determinante del karma —el ciclo

de las acciones— en nuestra vida cotidiana. El director teatral Peter Brook (nacido en 1925) hizo una deslumbrante adaptación en 1986, a la que le siguieron una serie de televisión y una película en 1989.

El ***RÃMÃYANA*** reconstituye la vida de Rama, príncipe de Ayodhya, y la de su esposa Sita, hija del rey Janaka. Redactado en sánscrito, se divide en siete libros o secciones que contienen unos 24.000 cuartetos (casi 100.000 versos). Esta gigantesca epopeya habría sido realizada entre los siglos IV y V d. C. y su autoría se atribuye al poeta Valmiki. El *Rãmãyana* fue adaptado y comentado en todas las lenguas de la India, ejerciendo una considerable influencia en la literatura budista y jainista. En Occidente se conoció en el siglo XIX gracias al desarrollo de los estudios sobre la India. El poema exalta la memoria de Rama, guerrero ideal, y su esposa Sita, modelo de fidelidad. El tema es el orden (*Dharma*) amenazado, su restauración y la salvación. El héroe es un rey que lucha por volver a encontrar la legitimidad, pues solo él es la encarnación terrestre de Vishnu —sus hermanos solo son encarnaciones parciales de la divinidad—. La estructura del poema se organiza a partir de las proezas y pruebas que Rama ha de superar. Los textos anteriores a estas dos grandes epopeyas forman la *Smriti* («memoria»). Pertenecen a la tradición, pero su autoridad es menos poderosa que la de los textos revelados.

Otros textos

Las **LEYES DE MANU** es un manual del saber vivir, una suma de reglas civiles y religiosas para los brahmanes y para el rey. Su recopilación se efectúa entre 200 a. C. y 200 d. C.

El **KAMA SUTRA** es un tratado de ética sexual que fue redactado entre los siglos IV y VII d. C. El brahmán Vatsiaiana sería el gran autor de esta obra de amor, compuesta según las reglas tradicionales y combinando textos de autores que vivieron mil o dos mil años antes que él.

Los **PURANA** («Textos de Tiempos Antiguos») son obras híbridas en las que se combinan relatos mitológicos, genealogías reales y relatos pseudohistóricos, como la biografía de Krishna. Su composición se sitúa entre los siglos IV y XI. Están destinados a todo el mundo, incluso a aquellos que no tenían acceso a los Veda.

Una filosofía mística

No hay ninguna prueba de la confluencia entre la filosofía hindú y la griega, pero sí podemos asegurar que los griegos tuvieron contactos con filósofos hindúes. Los intercambios diplomáticos, militares y comerciales de la época de los imperios macedonio y romano facilitaron también cierta influencia mutua. Pierre Hadot[74] señala que la India se impone a todo lo que las escuelas filosóficas griegas han investigado, dando lugar a un modelo de sabiduría y de

---

[74] Pierre Hadot, *¿Qué es la filosofía antigua?*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 1998.

impasibilidad. En el pensamiento de la India, la realidad absoluta trasciende a todos los pares de opuestos o *dvand-vas*, creando los *darshanas* (de la raíz *drs*, «ver»), que son unos puntos de vista intelectuales, mezcla de penetración intuitiva y demostración racional, que conducen a una visión monista del mundo. Mientras que los filósofos griegos siempre han tenido la finalidad de informar y de buscar comprender, el pensamiento de la India se basa en las transformaciones continuas obtenidas de una introspección mística.

Los Dárshanas

El acto fundamental es el de la cristalización, entre 200 y 400 d. C., de seis puntos de vista dominantes, o *dárshanas*, que se convertirán en las seis escuelas clásicas de la filosofía brahmánica. El texto inicial se presenta como un conjunto de estrofas o aforismos (sutras) enormemente sintéticos. Si los Veda representan la verdad fundamental, los cuatro principales *dárshanas* son los diferentes puntos de vista o percepciones desde donde un hindú ortodoxo basará sus creencias. Estos seis grandes sistemas se agrupan por parejas: el *Vaisesika* y el *Nyãya*, el *Samkhya* y el *Yoga*, el *Mimamsa* y el *Vedãnta.*

Religión: budismo y jainismo

El budismo es un conjunto de creencias religiosas y filosóficas fundadas sobre la enseñanza de Buda. Gracias a la conversión, en la mitad del siglo III a. C., y al proselitismo del emperador Ashoka (304-232 a. C.), el budismo se expande por el subcontinente indio y

Sri Lanka y, posteriormente, alcanza el sureste asiático, Asia central, China, Corea, Japón y Tíbet. Sin embargo, aunque su cuna es la India, la aparición del cristianismo, la renovación del hinduismo y las invasiones musulmanas del siglo IX, acabarán por hacer que desaparezca en el siglo XIII.

EL YOGA

La palabra yoga es utilizada por los *Upanishads*, aunque habrá que esperar bastante tiempo para que el sistema y la doctrina sean definidos con claridad. Los Yoga —sutra recopilados por Patañjali (siglo IV d. C.)— son prácticas que proponen despegar el alma de su condición carnal. Como el *Sãmkhya*, el yoga reposa sobre una condición dualista: la *pratiki*, naturaleza primordial, y el *purusha*, espíritu universal. Su finalidad es la de liberar el alma de sus lazos con la naturaleza. La ascesis del yoga comprende ocho etapas, que son «los ocho miembros del yoga». Cuando el cuerpo se despierta por la *Kundalini* (energía vital), esta, guiada por el pensamiento en los ejercicios de meditación, va de un chacra a otro, que son centros de energía del cuerpo humano, hasta la cima del cuerpo sutil, que es donde se une con el alma. Mircea Eliade supo ver en el Hatha-yoga tántrico las coincidencias con la alquimia, cuya finalidad es la de purificar las sustancias impuras a través de un proceso de transmutación. En 1932, Carl Gustav Jung (1875-1961)

introduce la noción de Kundalini, en un momento en el que el yoga aún no se conoce en Occidente. Existen varias vías del yoga: *Jñana-yoga*(yoga del conocimiento absoluto), *Bhakti-yoga* (yoga de la devoción), *Karma-yoga* (yoga de la acción), *Hatha-yoga* (yoga de la fuerza), *Rãja-yoga* o *yoga de Patañjali* (yoga real) y *Mantra-yoga* (yoga de las técnicas).

Buda significa «el Despierto». El Buda histórico es el príncipe Siddharta Gautama, que vivió en el siglo VI a. C. Su padre es el rey Shuddhodona y Buda nació en Kapilavastu, cerca de la frontera actual entre la India y Nepal, en el clan guerrero de los Sakyas. Recibe el nombre de Siddharta («el que espera su fin»), pero también se le llama Bodhisattva («el que está destinado al despertar espiritual»). Durante siete años, después de haber renunciado a su vida y haber dejado su palacio, sigue las enseñanzas de los brahmanes. Uno de los temas favoritos del arte budista es el de un Bodhisattva que abandona en la noche a su mujer adormecida. Siguiendo el ejemplo de otros ascetas, se impone el ayuno y la aflicción para llegar a la iluminación. A pesar de todos sus esfuerzos, no alcanza la salvación y se retira para dedicarse a la meditación. Sus enseñanzas van dirigidas a la liberación del ser humano, pues dispone de la revelación del conocimiento liberador. Esta iluminación es la del conocimiento del *samsãra*, o transmigración. En su despertar descubre cuatro verdades santas o cuatro «nobles verdades»:

—Toda existencia es por naturaleza difícil y decepcionante, incluso la de los dioses.

—La sed por existir que conduce al renacer es el origen de esta desdicha.

—La liberación del ciclo de las renovaciones, cuyas desdichas y sufrimientos son inherentes a la existencia.

—La liberación puede obtenerse, siguiendo la santa vía (*mãrga*), mediante ocho principios: corregir de una forma perfecta las ideas, las intenciones, las palabras, los actos, los medios de existencia, los esfuerzos, la intención y la concentración mental.

El final de este camino conduce a la «extinción» (Nirvana) de pasiones, errores y otros factores de renovación. Dura hasta la muerte del santo y constituye un verdadero estado de serenidad a partir del cual ya no renace más en ninguna parte. Además, la doctrina enseña que todo ser es transitorio, cambiante, compuesto de elementos en perpetua transformación, sumisos a un riguroso encadenamiento de causas y efectos. Por tanto, no hay ni alma inmortal ni dios eterno.

¿Cuándo se convierte el budismo en religión?

Qué ocurre con la muerte de Buda? Él deja tras de sí una vasta enseñanza fundada en la palabra, susceptible de cambiar con el paso del tiempo, además de una comunidad monástica sin autoridad conocida. Poco después de su fallecimiento, los monjes se organizan en un primer concilio celebrado en Rajagrha, en el siglo V a. C. El discípulo preferido, Ananda, reúne los sermones de Buda, el

Sutta Pitaka, siendo Upali el más antiguo, bajo la regla de la *sangha*, la comunidad en el *Vinaya Pitaka*. Sin embargo, un segundo concilio, que tiene lugar en Vasali un siglo después, se hace necesario, ya que las preguntas y demandas sobre las prácticas se intensifican. Es en este segundo concilio, o en el tercero (el de Pataliputra, hacia el 250 a. C.), cuando se produce la separación entre los reformadores del Mahasanhikaque y los tradicionalistas (los *Sthavira*), favorables al *Theravãda*. Surgen tres grandes escuelas con tres vehículos (*yãnas*) que transportan a los discípulos hasta el Nirvana final.

Un pequeño, y un gran vehículo para progresar

El budismo del «pequeño vehículo», o *Hinayana* es el budismo del *Theravãda* y de las antiguas escuelas. En esta vía, cada cual debe conseguir su propia liberación (alcanzar el nirvana). Es el grupo más antiguo, y también el más fiel a las enseñanzas de Buda. El budismo cuenta con una veintena de sectas, nacidas la mayor parte antes de nuestra era, de las cuales solo subsiste hoy el *Therevãda* («enseñanza de los antiguos»), que solo reconoce los textos pronunciados en vida por Buda, reagrupados en un corpus llamado *Tripikata* (Triple cesto). La literatura está redactada en pali (lengua hermana del sánscrito), y concierne a todos los monjes, a quienes enseña el método a seguir para llegar a ser *arhatts* («hombres merecedores»), o santos que han alcanzado el nirvana. Ya que la salvación se produce mediante una vida monástica, el *Therevãda* no reconoce ningún poder de mediación a los Bodhisattvas. Al

contrario, el «gran vehículo», o *Mahãyãna*, pone el énfasis en la liberación universal de todos los seres. Aparece en los inicios de la era cristiana y se expande sobre una zona geográfica más amplia que la del «pequeño vehículo»: el norte de la India, en el Imperio Kouchan, en Afganistán y Uzbekistán actuales, en China y en el resto del Extremo Oriente. Esta escuela rechaza la salvación individual y la amplía a toda la humanidad. De las dieciocho escuelas que existen en tiempos de Ashoka (emperador de la dinastía de los Maurya, 304-232 a. C.), solo dos continuarán: el *Theravada* y el *Mahãyãna*.

El vajrayãna, la vía del diamante, y el tantrismo

El *vajrayãna* es la vía budista del diamante, en sánscrito *vajra*, término que hace referencia al carácter adamantino —la dureza— y a la pureza del diamante y del rayo, que disminuye la ignorancia y adelanta las etapas de la vía gracias a su naturaleza luminosa. Esta forma de budismo es calificada de tántrica. El tantrismo, derivado del budismo del gran vehículo, y el hinduismo ponen el acento en el ritual y la magia. Difundido en la región del Himalaya y el Tíbet, forma el lamaísmo. La etimología de la palabra «tantrismo» proviene del sánscrito *tantra*, «trama», y, por extensión, «doctrina». Siendo un fenómeno hindú al principio, el tantrismo se expande después por Asia formando otras religiones. Es imposible separar el tantrismo del budismo o del hinduismo, ya que este fenómeno religioso no es más que una prolongación de estos. Las doctrinas tántricas son reveladas por los sabios orientalistas del siglo XIX, y aparecen en

todas las religiones de la India entre los siglos V y VIII. El tantrismo puede definirse como un conjunto de ritos y prácticas que permite al que lo practica expandirse hacia la adquisición de poderes sobrenaturales y hacia una liberación del mundo, siguiendo una serie de técnicas mentales, corporales y espirituales. La finalidad es la unión con la energía sexual femenina de la divinidad como fuente de poder del cosmos y de liberación. Respecto a la meditación, los mantras no deben ser repetidos de una manera indefinida. La práctica del yoga viene en su ayuda. Los textos tántricos dan el nombre de mandala, círculo, a las figuras más elaboradas, y con este nombre se designa el territorio sagrado de una deidad, dominio situado fuera de un mundo colosal. Puede servir de soporte a la meditación, pero siempre en el marco de un ritual de iniciación. Se organiza de manera jerárquica en torno a una divinidad central. Su estructura también nos recuerda a la de algunos templos, como el de Borobudur, edificado en el siglo IX, en la isla de Java, por la dinastía Sailendra, que presenta un plano diseñado a partir de los mandalas.

El jainismo, práctica ascética

El jainismo presenta numerosos trazos comunes con el hinduismo y el budismo. Reclama la enseñanza de uno de sus *jina* (profetas), el fundador Mahãvira (599 - 527 a. C.), que alcanzó la iluminación. La finalidad suprema del jainismo es la de liberar a los hombres del karma, que en este contexto tiene un sentido casi materialista del rescoldo que mancha el alma y la deshonra.

La severidad de esta práctica ascética la distingue de las otras dos religiones, así como la preocupación por el respeto a la no violencia y las prohibiciones alimenticias, similares al vegetarianismo. La voluntad es la de conseguir el «alma perfecta» (*tirthãnkara*). Es necesario subrayar que la filosofía jainista es dualista. El universo se explica por dos nociones fundamentales e independientes: el animado, *jiva*, y el inanimado, *ajiva*. Si en la escuela filosófica clásica, el *samkhya*, no existe lazo entre los dos principios, el jainismo enseña que las almas se someten a la ley del karma y de las reencarnaciones.

LA ESVÁSTICA

¿Qué significa la esvástica, o cruz gamada, para un jainista? Es un emblema de la rueda cósmica que muestra la perpetua evolución alrededor de un punto fijo. La etimología del término viene del sánscrito su, «bien» y asti, «él es», y significa «que conduce al bienestar». La cruz está hecha con brazos iguales que se desvían a partir de un ángulo recto girado en el mismo sentido de las agujas de un reloj. Son utilizadas frecuentemente en el hinduismo, budismo y jainismo, y estos cuatro brazos simbolizan los cuatro estados de la existencia en las que es posible la reencarnación: el mundo divino, la superior; el mundo infernal, la inferior; el mundo humano, a la izquierda, y el mundo animal, a la derecha. El círculo formado por los brazos de la cruz gamada

representa la fatalidad del karma. ¿Por qué se le ha dado el nombre de cruz gamada? Porque cada uno de sus brazos muestra un cierto parecido con la letra griega gamma. Y símbolos similares aparecen en lugares tan distintos como Mesopotamia o en países de Sudamérica o Centroamérica (cultura maya). Este símbolo se ve alterado en 1920 cuando el NSDAP, partido nazi, invierte el sentido de la rotación.

Matemáticas y ciencias médicas

Para los hindúes, todo conocimiento es científico, sea cual sea su ámbito (medicina, psicología, gramática o filosofía). Cada escuela de pensamiento tiene su teoría del conocimiento. Algunas disciplinas, como la física, son abordadas únicamente desde una perspectiva reflexiva. La aportación de la India al conocimiento abarca tres dominios: ciencias médicas, astronomía y matemáticas. El primer 0 figura en un tratado de cosmología, el *Lokavibhãga*, que dataría del año 458. En este tratado de cosmología se emplea por primera vez la palabra *sunya* («vacío»), término que representa el 0. La introducción de un sistema de escritura (brahmi) fue una herramienta fundamental para que continuara el desarrollo de las ciencias en la India. Es en los siglos II y IV cuando se introducen operaciones matemáticas (raíces cuadradas, álgebra, etc.) gracias al manuscrito *Bakhshali*. En el período siguiente, los principales autores de tratados matemáticos son Aryabhatta, Varahamihira, Bhasvkara y Brahmagupta, y hacia el siglo V sus obras son incluidas en los tratados de astronomía. Varahamihira escribe en el

siglo VI *El tratado de las cinco conclusiones astronómicas (Panca siddhantika)*, que contiene un resumen de la trigonometría hindú. El tratado de astronomía Brahma Samhitã (siglos V-VI) es una descripción de los eclipses. Brahmagupta es uno de los astrónomos matemáticos más célebres, y su obra, la *Doctrina correctamente establecida de Brahma (Brahmasphutasiddhanta)*, del año 628, contiene dos capítulos matemáticos donde por primera vez son enunciadas las reglas de cálculo con el 0. Los diez siglos que transcurren entre 500 a. C. y 500 d. C., son los más ricos para el pensamiento de la India, y hasta los siglos X y XII estos tratados son periódicamente comentados y explicados para ponerlos al día.

La ayurveda, ciencia de la vida

La medicina de la India está dominada, desde la época de los Veda, por la respiración. En el *Rigveda* y en el *Atharveda* se habla de la existencia de cinco respiraciones diferentes. Toda enfermedad se concibe como la consecuencia de una infracción al *rta* (moral), o como un castigo infligido por alguna divinidad ofendida. El *ayurveda*, ciencia de la vida, está dividida en ocho ramas: cirugía general (*salya*), obstetricia y puericultura (*kaumãrabhrtya*), toxicología (*agadatantra*), medicina para las posesiones demoniacas (*bhutavidyã*), medicina tonificante (*rasãyana*), terapéutica general (*kayacikitsã*), oftalmología (*salakya*) y medicina de los afrodisiacos (*vãjikarana*). Pero no es hasta después del período védico que la medicina comienza a racionalizarse. Los dos tratados más importantes de la *ayurveda* son la *Colección médica*

(Carakasamhitã), texto atribuido a Charaka (siglo I d. C.), y la *Susrutasamhitã*, colección debida a Sushruta (h. 800 a. C.). El primero recoge las enseñanzas del sabio Atreya Punarvasu, redactadas por Charaka, quien habría ejercido en la corte del rey Kaniska (78-110). El segundo está compuesto por las enseñanzas del dios Dhanvarati, una representación de Vishnu, a través del médico intermediario Sushruta. Este sería completado por Nãgãrjuna (siglos II-III), aportando la filosofía budista del mismo nombre. Al contrario que las medicinas religiosas y médicas, el *ayurveda* pretende ser racional, y se basa en la observación con la finalidad de realizar un diagnóstico. Según sus principios, el cuerpo humano está hecho de los cinco elementos que componen el universo:

—La tierra, representada por los huesos y la carne, *prthivi*.

—El agua, *ap*, representada por la pituita o flema.

—El fuego, *tepas*, bajo la forma de la bilis.

—El viento, *vayu*, representado por el aliento respiratorio.

—El vacío de los órganos huecos.

Las funciones vitales dependen de la combinación y del equilibrio de tres elementos principales, o *Tridosha*: la respiración (*prãna*), la bilis (*pitta*) y la pituita (*kapha*), y se distinguen tres tipos de temperamento: el ventoso, bilioso y flemático. Los métodos terapéuticos ponderan, según las enfermedades, cinco medidas que van a establecer el equilibrio de los *dosa* (las naturalezas): el vómito, la purgación, los lavados, la medicación vía nasal y los sangrados.

La difusión del *ayurveda* se hizo por toda Asia oriental, siendo numerosos los tratados traducidos a la lengua tibetana y al mongol. Hay bastantes coincidencias con la colección hipocrática y con el *Timeo* de Platón, donde se describe una teoría parecida a la *Tridosha.*

§. China

La China de las míticas dinastías del siglo VII de nuestra era

Desde los inicios de su historia, Zhonguo, «País del Medio», nombre otorgado por los chinos a su país, fascina por la constancia de su tradición. El imperio celeste es otro nombre de China, gobernado por un emperador, «Hijo del Cielo», que obedece a leyes invariables establecidas entre los hombres y las fuerzas de la naturaleza. Es necesario atribuirle los arcanos de su pensamiento para alcanzar las sutiles intenciones del arquitecto, del escultor, del poeta o del pensador. La historia de China es la de un vasto imperio, que se mueve sin cesar entre la división y la unidad, en el que Laozi (Lao Tse), Kung Fuzi (Confucio) basan los fundamentos de la filosofía y la moral política. La religión está dominada por dos escuelas, el taoísmo hinduista y el budismo importado. El pensamiento chino es radicalmente diferente de cualquier sabiduría filosófica y religiosa de Occidente, ya que se enriquece *in situ* mediante la expansión de su territorio.

Mitos dinásticos y la primera civilización china

Los últimos estadios de la cultura de Erlitou corresponderían posiblemente a la mítica dinastía Xia (2205-1767 a. C.), aunque a día de hoy este dato está sin confirmar. El fundador habría sido Yu el Grande (Si Wemming) en 2205 a. C. Los datos que tenemos son enteramente legendarios y no están confirmados por ningún descubrimiento arqueológico. Antes de esta dinastía habrían reinado los Tres Augustos y los Cinco Emperadores. Los primeros son Fuxi, Nuwa y Shennong. Fuxi y Nuwa es la principal pareja, y su papel civilizador se manifiesta en el Diluvio. Hay que esperar a la dinastía Chang (1765-1066 a. C.) para ver nacer la primera gran civilización en China, caracterizada a su vez por la existencia de la escritura, el mundo urbano y el trabajo del bronce. Los primeros signos escritos que se conocen están grabados sobre los caparazones de las tortugas. A la mitad del gobierno de esta dinastía, el territorio controlado por los Chang parece haber alcanzado el máximo desarrollo —técnico, económico y militar—, algo que constata tanto la aparición de carros de guerra como la cría del caballo. El arte también está bastante desarrollado: recipientes de bronce adornados con figuras cuyos más bellos ejemplos son los jarrones *yeou*, que tienen forma animal con tres patas, una tapadera y un asa móvil. Los Zhou, o Tcheou, en el transcurso del siglo XI a. C., arrancan del poder a los Chang tras una guerra civil. Sus carros y su infantería triunfan en la batalla de Mou-ye. Esta tercera dinastía, fundada por Wen (Wu Wang), es una de las más largas, ya que comienza en el siglo III a. C., en la Edad de Bronce, y finaliza en el año 221 a. C., cuando fue sustituida por

la dinastía Qin. Según sea la capital elegida, se distinguen dos épocas de los Zhou: los Zhou occidentales en Hao (1030-771 a. C.), y los Zhou orientales en Luoyang (771-221 a. C.). Aportan la concepción teocrática de la monarquía china y la organización burocrática, siendo el rey («Hijo del Cielo») el intermediario entre los hombres y los dioses. Los últimos monarcas Zhou tienen una autoridad totalmente nominal, pues China está dividida entre distintos príncipes rivales. Este es el período llamado «Primaveras y Otoños», que surge de la *Crónica de las Primaveras y Otoños*, en el feudo de los Lu entre 722 y 481 a. C. Aparecen siete estados poderosos: Jin, en el Shanxi actual; Qin, en el noroeste; Tchao, Han y Wei, en las provincias actuales del Shanxi; Yan, en la región de Pekín; Qi y Lu, en Shandong; Chu, en Hubei, y Wu, en la embocadura del Yang-Tsé. Desde el final del siglo VIII a. C., las pequeñas ciudades pierden su autonomía hasta su desaparición. El siglo VI se caracteriza por la creación de numerosas instituciones, como la encargada de recibir los impuestos en grano, que sustituyen a los antiguos trabajos pesados. Las reglas comunitarias desaparecen y son sustituidas por un derecho simple y público, que es una extensión de las circunscripciones administrativas de origen militar.

La eclosión de las escuelas filosóficas: confucionismo, taoísmo, legismo y moísmo

Pese a los numerosos conflictos, es durante la época de las «Primaveras y Otoños» cuando se desarrollan las grandes corrientes filosóficas del pensamiento chino.

EL CONFUCIONISMO: doctrina filosófica y ética de Kung Fuzi (551-479), cuyo nombre latinizado se convierte en Confucio. Tras su muerte, sus discípulos exponen su sistema filosófico: el hombre debe mantenerse en las mismas condiciones sociales en las que ha nacido. Fundada sobre los deberes, esta doctrina dice que el hombre encuentra su pleno significado al cumplirlos.

EL TAOÍSMO: aúna filosofía y religión, y sus principios son fijados por Laozi, cuyo nombre resulta en Lao Tse (570-490 a. C.). La selección de aforismos compuesta por Lao Tse lleva el título de *Tao-Tö-king* (libro del *Tao*, vía de la vida humana). Para él, el hombre debe hermanarse a través del éxtasis con el resto del universo y desembocar así en el *Tao*. Esto puede conseguirse mediante prácticas psíquicas. El taoísmo es una moral individualista que enseña el desapego de todas las cosas.

EL LEGISMO (la ley, y nada más que la ley). Es una corriente de pensamiento fundada por un grupo de juristas del siglo IV a. C. Se trata de aceptar al hombre y al mundo tal y como son, y conducirlos en función de tres ideas fundamentales: la ley, la fuerza y el control social.

EL MOÍSMO: el nombre de su fundador es Mozi (468-381 a. C.), autor del *Libro de Mozi*. Predica la igualdad, la paz y el amor universal. Esta corriente de pensamiento está ligada a la llegada del primer emperador de China, Qin Shi Huang, hacia el año 220 a. C.

La primera literatura china

Durante el I milenio antes de nuestra era, hay solo unos pocos textos literarios, aunque la escritura ya esté completamente formada. La escritura conocida más antigua se llama *Kouweny*, y la que sigue, Ta-Ta-chouan, la gran escritura de sellos.

Los principales libros

EL **Y*I-KING*,** o *Libro de las mutaciones*, es una obra de adivinación que contiene los oráculos fundados sobre 64 figuras abstractas, compuestas cada una por seis tratos. Estos tratos son de dos tipos, los divididos o negativos y los no divididos o positivos. Es el testimonio más antiguo de la filosofía china. Es difícil precisar la fecha exacta de su redacción. La tradición atribuye esta obra al legendario Fuxi, hacia la mitad del IV milenio, pero podemos remontarnos a la dinastía de los Zhou.

EL **S*HUJING*,** o *Libro de actos*, data del siglo VIII a. C. Lo componen textos de diferentes autores que cuentan la historia más antigua de China. De la misma época es el *Shijing*, o *Libro de las odas*, la colección más antigua de poesía lírica china, cuyos autores son desconocidos. Está compuesto por 306 poesías escritas por

Confucio a partir de un fondo inicial de 3000 piezas aproximadamente. Esta recopilación comprende también canciones de amor, además de cantos de celebración e himnos religiosos.

LOS ***ANALES*,** llamados «las Primaveras y los Otoños», son el documento histórico más antiguo. Se presenta como una simple crónica, que va desde el año 722 a. C. hasta el 481 a. C., de la que podemos extraer una enseñanza moral o política.

Los cuatro clásicos del confucionismo

LAS DISCUSIONES, una recopilación de sentencias o de aforismos, es el más antiguo de los cuatro, y pone su atención en el bienestar terrenal. La obra tiene como objetivo formar hombres nobles, «hombres honestos», y restablecer los antiguos ritos. Para hacerlo es necesario encontrar en la naturaleza «la doctrina media» y aceptarla.

LA DOCTRINA DE LA MEDIANÍA, o ZHONGYONG, es una obra que se atribuye a un discípulo cercano a Confucio, aunque podría haber sido redactado por un autor anónimo, en la mitad del siglo III a. C. En la obra se resume lo esencial de la doctrina confuciana.

EL TA HIO, o *Gran Estudio*, fue completado por los discípulos de Confucio después de la muerte del maestro. Data del siglo IV a. C.

EL MONG-TSEU, redactado por el discípulo de Confucio Mong-Tzeu o Mencius (370-290a. C.) entre el siglo IV y el III a. C., expone de manera sistemática el conjunto de teorías confucianas.

La literatura taoísta

El taoísmo ha dado a China las más bellas obras literarias. El *Tao-Tö-king*, por ejemplo, se atribuyó en un primer momento a Laozi (Lao Tse), aunque no hay duda de que él no la escribió. El libro, compuesto por 5000 caracteres y 81 capítulos, debió de redactarse al comienzo del siglo III a. C. El *tao*, la «vía», es el principio esencial del cosmos, y puesto que no tiene nombre ni forma, su estado es siempre cambiante. La filosofía tradicional china lleva el origen del taoísmo a una fecha más antigua, con la redacción del *Yi King*, o *Libro de las mutaciones*. Otro gran texto del taoísmo es el *Zhuangzi*, escrito en el siglo IV a. C., donde se expone cómo debe ser la vida del adepto al taoísmo y cuáles han de ser sus prácticas rituales. El cuerpo humano es considerado como la representación del universo.

La China del primer emperador y de los Han

La Dinastía Qin (221-207 a. C.)

El príncipe Zheng, soberano de los Tsin, conquista otros reinos y se proclama emperador bajo el nombre del reino de Qin Shi Huang (221-210 a. C.), «Primer Augusto Señor». Su nombre, Qin (se pronuncia «Tchin») se convierte en el nombre del país, China. Inspirado en el pensamiento jurista, lleva a cabo una obra

monumental durante sus once años de reinado. Desde el punto de vista administrativo, rompe con los principios fundamentales, divide el imperio en prefecturas bajo las órdenes de un funcionario que nombra el emperador y además unifica las leyes y los reglamentos. Por otro lado, impone un sistema de escritura en todo el imperio, gracias al cual, a pesar de tener una pronunciación diferente, todos los chinos se comprenden en la lengua escrita. Finalmente, para defender China contra los ataques de los nómadas, manda construir la Gran Muralla china. Su hijo pierde el poder en el 207 a. C.

UN EJÉRCITO DE TERRACOTA

En marzo de 1974, tras la perforación de un pozo, se descubrió una habitación subterránea en cuyo interior había un ejército de unos 8.000 soldados de terracota, con sus caballos y carros profusamente adornados en madera y bronce. Las figurillas de arcilla, una vez pintadas de colores vivos, fueron reagrupadas para alguna operación militar específica; vanguardia de arqueros y ballesteros, soldados de infantería y conductores de carros. En las fosas cercanas encontraron los restos de siete hombres, que puede que fueran los hijos del emperador. En un corredor subterráneo se hallaron esqueletos de caballos, un conjunto de carros de bronce, setenta sepulturas individuales y un zoo para animales exóticos. La tumba sigue siendo inexplorada. Se encuentra en una pared interior y bajo un montículo en

forma de pirámide de cuatro lados que fue en principio transportada para aparecer finalmente como una pequeña montaña poblada de árboles. Este ejército se sitúa no muy lejos de Xi'an y está considerado Patrimonio Mundial de la Unesco.

La China de los Han (206 a. C.-220 d. C.) Y de los Tres Reinos (220-265)

Los Han representan una edad de oro en la historia china. La dinastía fue fundada por Liu Bang, un campesino que se rebeló contra los Qin y que se convirtió en emperador con el nombre dinástico de Gaozu (202-195 a. C.). La dinastía de los Han está formada por dos ramas, los Han occidentales, o anteriores (206 a. C.-9 d. C.) y los Han orientales, o posteriores (25-220). El budismo se introduce en China al principio de los Han occidentales, si bien la adopción del Confucionismo como ideología de estado da al país su cohesión. El emperador Wudi (156-87 a. C.) crea un cuerpo de funcionarios eficaces, seleccionados mediante una serie de exámenes imperiales que tratan obligatoriamente sobre los clásicos de Confucio. Sseu-ma Ts'ien (135-93 a. C.) es el fundador de la historia china más allá de los tradicionales *Anales*. Se le conoce sobre todo por los *Shiji*, o *Memorias históricas*, donde se narra la vida de Laozi. Considerado como el Heródoto chino, basa sus escritos en diferentes viajes. La dinastía de los Han occidentales finaliza con una sucesión de emperadores niños, fallecidos a temprana edad, y por las intrigas de una emperatriz. Wang Mang (8-

23) funda la dinastía Xin («de la renovación»), de la que es el único emperador. Su reinado está marcado por reformas radicales, como la agraria para repartir las tierras entre los campesinos que pagan impuestos, o la del precio y la producción de bienes, que pasan a estar controlados por el Estado. Han Guang Wudi (25-57) se convierte en el primer emperador de los Han orientales, y transfiere la capital a Luoyang. Los emperadores que le suceden son incapaces de reformar un sistema de impuestos que recaen completamente sobre los campesinos libres, mientras los gastos militares van en aumento. De 185 a 205, la revuelta de los Turbantes Amarillos debilita la dinastía, que es controlada por los generales que la defienden. Los principados periféricos recuperan su independencia. La época siguiente, conocida como la etapa de los Tres Reinos (220-265), viene marcada por la división de China: los reinos de Shu, en el suroeste, Wei, en el norte, y Wu, en el sureste, se enfrentan e intentan recrear la unidad imperial en provecho propio. Sima Yan (265-290), del reino de Wei, funda la dinastía Jin (265-420), que pone fin a los Tres Reinos tras tomar el reino de Shu en 265 y el de Wu en 280.

El arte en la época Han

De la arquitectura de la época Han no nos ha llegado nada, excepto la disposición característica de la tumba monumental. Las construcciones eran de madera y estaban poco cuidadas, pero las sepulturas, que siguen el modelo de las casas, nos permiten hacernos una idea del plano de las viviendas: amplias aperturas y

grandes muros emergiendo desde la base. Los techos de teja, que sobresalen, terminan con figuras de animales decorativos. Las tumbas de Luoyang se componen de cámaras funerarias construidas principalmente con madera y ladrillo. Se intensifica la fabricación de la seda y se convierte en un artículo de exportación, destinado a los partos, a los romanos y a otros pueblos del Mediterráneo, gracias a la célebre ruta de la seda.

La dinastía Jin (265-420) y los Dieciséis Reinos (304-439)

La dinastía Jin se divide en los Jin occidentales (265-316) y los orientales (316-420) y elije tres capitales: Luoyang, Jiankang (actual Nankin) y Changan. En la misma época, el norte de China se divide en Dieciséis Reinos, estados efímeros que dependen de señores de la guerra en continua lucha. La época finaliza con la puesta en marcha de las dinastías del norte y del sur en 420. La dinastía de los Jin occidentales está marcada por la fuerte personalidad de su fundador, el emperador Wudi (Sima Yan) (265-290), aunque sus sucesores no están a su altura y sobrevienen las intrigas de palacio, las revueltas populares y la toma del control del norte por poblaciones que no son Han. En el año 316, el gobernador de Jiankang asume el poder, se proclama emperador Yuandi (316-322) y funda la dinastía de los Jin orientales. Sus soberanos deben enfrentarse a los jefes de los clanes locales del sur al tiempo que han de defender la frontera del norte, lo que les obliga a dar un poder cada vez mayor a los generales. Uno de ellos, Liu Yu mata a Gongdi (418-420), último emperador de la dinastía Jin, y se

proclama soberano con el nombre de Song Wudi (420-422), fundador de la dinastía de los Song del sur (420-479).

Del imperio disperso a la reunificación por los Tang (420-618)

Tras el desplome de los Jin, entre 420 y 589, China se divide entre las dinastías del norte —los Wei del norte (386-534), los Wei del este (534-550), los Wei del oeste (534-557), los Qi del Norte (551-577) y los Zhou del norte (557-581)— y las del sur —los Song del sur (420-479), los Qi del sur (479-502), los Liang (502-557) y los Chen (557-589)—. Será durante la dinastía Siu (581-618) cuando se produzca una reorganización, en el marco de una China reunificada, indispensable para el futuro esplendor de los Tang. Una vez más, un poderoso general de los Zhou del norte, llamado Yang Jian, se aprovecha de la descomposición de la dinastía y de la minoría de edad del soberano para tomar el poder. Se proclama emperador Wendy (581-604) de los Sui. No contento con reunificar China después de haber aplastado a los Chen del sur en el 589, amplía la Gran Muralla. Una reforma agraria concede a los campesinos explotaciones más grandes, permitiendo un incremento de la producción agrícola. La administración se reforma y se centraliza. En el ámbito religioso, el budismo se extiende gracias al apoyo del poder, que ve en él un elemento de unidad nacional. Le sucede su hijo Sui Yangdi (604-618), quien relanza la construcción del Gran Canal que atraviesa China de norte a sur y que hoy día une Pekín y Hangzhou. Restaura la Gran Muralla (al precio de varios millones de vidas) y emprende una serie de desastrosas campañas militares

contra Vietnam y Corea. El país entero se rebela. Sui Yangdi, obligado a huir de su capital, es asesinado en 618. A partir de entonces, la brillante dinastía Tang se instala hasta el año 907.

Literatura: los Siete Sabios del bosque de bambú

La fundación de la Escuela Superior de Changan, una de las más antiguas universidades del mundo, data de principios de la época Han. El período que sigue al derrumbe de la dinastía de los Han es bastante oscuro, aunque, después de la fragmentación del poder, surgen centros de arte y de civilización por todas partes. A este período, bastante fecundo, entre los siglos III y IV d. C., se le conoce como «período de las seis dinastías», y Nankin se convierte en la capital. El poeta Xi Kang (223-262) es uno de los más conocidos del grupo de los Siete Sabios del bosque de bambú, un grupo de poetas que, apartados de la vida pública, se entregan a la embriaguez del vino y a la poesía de inspiración taoísta. Los principales nombres son Tao Qian (365-427), Xie Lingyun (385-443), Xie Tao (464-499) y Xu Ling (507-583).

§. Japón

Japón se conocía originalmente con el nombre de *Yamato*, llanura central y fértil de la isla principal de Honshû. El nombre de «Nihon» o «Nippon», que dará lugar a Japón, no aparece hasta el siglo VII, cuando comienzan a formarse los primeros estados. Literalmente significa «origen del sol», aunque se suele traducir por «país del sol naciente». Más tarde Marco Polo emplea el nombre de Cipango, que,

según él, viene del mandarín, para designar a Japón, nombre que conoce un gran éxito principalmente entre los poetas. En 1893, en «Los Conquistadores», poema sacado del libro *Los Trofeos*, José María de Heredia (1842-1905) evoca el oro, «fabuloso metal» que «Cipango madura en sus minas lejanas».

EL MITO FUNDACIONAL

El mito fundador sitúa hacia el siglo VII d. C. el reinado del emperador Jimmu Tenno, descendiente directo de la diosa sintoísta Amaterasu. El *Kojiki*, compendio de relatos de hechos antiguos, evocan los orígenes de Japón según el narrador Hiyeda, escritos por orden de la emperatriz Gemmei. Considerada la más antigua colección escrita en japonés, narra la creación del mundo y describe a las principales divinidades. Si seguimos la cronología de Nihonshoki llamada *Crónicas de Japón*, obra acabada en el 720, la llegada de Jimmu Tenno habría tenido lugar en 660 a. C. El objetivo principal del *Kojiki* es la afirmación de la legitimidad del derecho divino de las dinastías del Yamato. Según otra leyenda, los invasores llegados para conquistar Japón en esta época habrían encontrado en la isla una población que sabía pelear muy bien y a la que se habrían rendido. El *Tenno*, el «emperador celeste», ha encarnado durante siglos una fuerza espiritual. Gobernar se convertía en un acto eminentemente religioso, de ahí el título de *Aki-*

Tsu-Mi-Kami, «Augusta divinidad con forma humana» o el de *Mikado*, «Augusta puerta».

Japón en el período Yamato (250-710): el nacimiento de un estado

El período Yamato (250-710) se divide en dos épocas: Kofun (250-538) y Asuka (538-710). El estado de Yamato nace en los alrededores de Nara hacia el año 250, antes de extenderse a Japón entero, exceptuando la isla de Hokkaidô, en el norte, donde viven los ainu. El poder está en manos de los jefes de los clanes, que, por turnos, acaparan las funciones del emperador. Es en esta época cuando la escritura y el budismo, venidos de China, se extienden por Japón.

La arquitectura de Yamato

Estamos en el comienzo de un brillante período. El príncipe Shotoku (574-622), verdadero fundador del budismo nipón, manda construir 48 monumentos budistas, entre los cuales se encuentran el templo de Shitennô-ji, en Osaka, y el Hôryû-ji, Templo de la Ley Floreciente, en Ikaruga. Este último contiene la estatua del Buda Sakyamuni, la de la Tríada de Shaka —Buda y dos servidores— y otros objetos de gran valor. El *Kondo*, o «sala de oro», del Hôryû-ji es una estructura de dos plantas construida siguiendo el plano de los templos chinos. A finales del siglo VII, las embajadas que regresan de China, acompañadas por monjes y estudiantes, introducen en Japón el arte de los Tang.

Capítulo 9

Nuestros vecinos de Mesoamérica: Los olmecas

Contenido:

§. Los olmecas, país de la gente del caucho

§. Jaguar y una cabeza de veinte toneladas

§. Chavín de Huantar, un centro ceremonial

§. La cultura Vicús

§. Moche o mochica, sociedad guerrera

§. La cultura de Nazca: sistemas de irrigación y geoglifos

§. La civilización de Tiahuanaco: la puerta del Sol

§. Los Olmecas, país de la gente del caucho

La civilización olmeca[75] es una de las más antiguas de Mesoamérica, puesto que se desarrolla en los inicios de 1500 a. C. (se extingue hacia el año 500 a. C.) en un inmenso territorio que va desde México hasta Costa Rica, pasando por Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Se caracteriza por la dominación sucesiva de centros urbanos, de los que los principales son La Venta, en Tabasco, y San Lorenzo, en Veracruz. Olmeca significa «el país de la gente del caucho», vocablo que viene de un término náhuatl, la lengua indígena más hablada en México. Desconocida durante mucho, los Olmecas salieron de la sombra por el descubrimiento fortuito, a mitades del siglo XIX, de una cabeza

[75] Los olmecas han sido relacionados con la familia lingüística maya, y también con los mixe-zoque, dando lugar a un conjunto multiétnico.

colosal en Hueyapan, al sur del estado de Veracruz. No obstante, para su estudio habrá que esperar a 1920 con el descubrimiento de otras obras de arte. En 1942, los especialistas definen los rasgos culturales olmecas y se refieren a ellos como una civilización madre de Mesoamérica, sobre todo después de la exploración de los sitios clave de la costa del golfo: San Lorenzo[76], La Venta y Cuicuilco[77].

§. Jaguar y una cabeza de veinte toneladas

Hoy en día la cultura olmeca se entiende como un conjunto multicultural. Todavía no se conoce bien su sociedad, pero se admite que hubo cambios importantes entre 1000 y 900 a. C., debidos en parte a la aparición de nuevas técnicas agrícolas, a un urbanismo más desarrollado, así como a la implantación de una fuerte estratificación social, a la intensificación de los intercambios comerciales y a la instauración de una religión institucionalizada. Desde el punto de vista arquitectónico, la pirámide constituye el monumento más importante del centro religioso. Se instalan los primeros terrenos de juegos de pelota, en Abaj Takalik, en Guatemala. La escritura está vigente a partir de 1200 a. C., con forma ideo pictográfica, y la encontramos en la cerámica. En México, la *Estela de Cascajal* muestra 62 signos grabados, posiblemente olmecas, por lo que podría tratarse de la muestra de escritura más antigua de entre las civilizaciones precolombinas. El

---

[76] El sitio abarca 500 hectáreas, donde diez cabezas colosales y varios tronos formaban alineaciones rituales. Hay una residencia real, así como un sistema de canales subterráneos.

[77] Situada al sur de México, es la primera ciudad que se instala en la orilla del lago Texcoco durante el I milenio a. C., y es la más importante del valle de México.

bloque de piedra, de 36 centímetros de alto, sería del año 900 a. C. Sin embargo, su datación y su identidad son discutidas por los arqueólogos, pues la estela no habría sido fechada siguiendo su posición estratigráfica, sino a partir de las figuritas y de la cerámica encontradas junto a ella. La civilización olmeca se conoce sobre todo por las gigantescas cabezas de piedra esculpida, que llegan a pesar veinte toneladas. Asimismo se han encontrado pequeñas figuras, máscaras y joyas. Como motivo decorativo predomina la figura humana y la imagen del jaguar. Los aztecas, posteriormente, también venerarán a un dios jaguar que llevará el nombre de Tepeyóllotl, «corazón de la montaña».

PRINCIPALES CULTURAS PRECOLOMBINAS

- Cultura de Chavín: 1200-400 a. C.
- Cultura Vicús: 400 a. C.-500 d. C.
- Cultura de Paracas: 700 a. C-200d. C.
- Cultura de Mochica: 100 a. C-600d. C.
- Cultura de Nazca: 100 a. C.-600 d. C.
- Cultura de Tiahuanaco: 200 a 1100.

§. Chavín de Huantar, un centro ceremonial

Esta cultura se extiende, sobre todo a partir del siglo IX a. C., por la mayor parte de la costa peruana, desde los valles de Lambayeque, en el norte, al de Chilca, en el sur, mostrando el culto del felino y un estilo muy característico. También ha dado algunos de los más bellos objetos de oro de Perú, en Chongoyape, en el valle de

Lambayeque. En las tumbas se han encontrado coronas, máscaras, collares y ornamentos para la nariz. Cuando desaparece, hacia el siglo III, las regiones desarrollan sus costumbres locales, olvidando definitivamente el culto del felino. Desde 1995 se están llevando a cabo nuevas excavaciones. El sitio forma parte del patrimonio mundial de la Unesco. La zona arqueológica de Chavín está formada por un conjunto de edificios, terrazas, plataformas, plazas y túneles cuyo comienzo data aproximadamente de 1200 a. C. y su finalización alrededor de 400 a. C. Sin embargo. El sitio es ante todo un centro ceremonial, aunque, según algunos arqueólogos, debía de existir un foco importante de población a un kilómetro al norte de los templos. El complejo arquitectónico está formado por grandes pirámides truncadas, entre las cuales está la que se conoce con el nombre de El Castillo, que es el edificio más imponente, con una estructura piramidal rectilínea compuesta por tres plataformas superpuestas. La *Estela Raimondi* forma parte de las piezas líticas del lugar que han sobrevivido al vandalismo y a los destrozos causados por los corrimientos de tierra. En ella aparece representada una divinidad conocida como «el dios de los bastones», pues sostiene un bastón en cada mano. El arte de Chavín se expresa sobre todo en la escultura y la cerámica, y es característica la red de curvas entrelazadas con volutas serpentiformes que combinan cruces y garras de felinos con rasgos humanos. El monolito de El Lanzón, un bajo relieve de 4,50 metros de alto, representa un personaje en pie. Es la única escultura encontrada en las galerías interiores del templo más antiguo. Lleva ornamentos en

las orejas, elementos reservados para la élite en las culturas del Perú antiguo.

§. La cultura Vicús

Ubicada entre Perú y Ecuador, la cultura Vicús, entre los siglos V a. C. y VI d. C., se encuentra entre las culturas del Perú prehispánico. Su descubrimiento se remonta a la década de 1960. Su área de expansión es difícil de acotar, incluso aunque los cientos de sepulturas descubiertas en el valle de Piura hayan permitido ubicar su foco. La diversidad de su cerámica hace suponer dos orígenes distintos, uno en Ecuador y otro puramente local, que han dado lugar a dos tradiciones estilísticas distintas aunque más o menos contemporáneas. La primera, Vicús-Vicús, tiene una cerámica rústica de formas sencillas. La segunda, conocida como Vicús-Moche, muestra un estilo influido por el estilo Mochica o Moche.

§. Moche o Mochica, sociedad guerrera

La cultura Moche o Mochica, junto con las de Salinars y de Virú, es heredera de la de Chavín, en el norte peruano. El nombre de Mochica pertenece a la lengua muchik, que aún se hablaba en la zona cuando tuvo lugar la llegada de los españoles. Esta cultura se desarrolló aproximadamente entre 100 a. C. y 600 d. C. Por primera vez en la historia de Perú, se puede hablar de una sociedad guerrera. Son constructores de carreteras y de grandes complejos ceremoniales. La huaca del Sol y la huaca de la Luna —«templos del sol» y «templo de la luna», llamadas así por los conquistadores, aun

cuando ninguno de estos astros fuera venerado— son pirámides inacabadas. La huaca del Sol se levanta en escalones hasta una terraza de unos 230 metros de largo. La altura total del edificio es de 40 metros. Los restos encontrados sugieren que allí se realizaban banquetes con regularidad. La huaca de La Luna era un recinto sagrado construido con ladrillos de adobe. También está la huaca de Rajada, que es un importante complejo funerario encontrado en la región de Lambayeque, cerca de Sipán. Hace unos años, unos arqueólogos italianos excavaron tres tumbas de las que la más importante es la del señor de Sipán, que fue incinerado rodeado de sus concubinas, sus guerreros y sus sirvientes. El trabajo de los metales da una idea del alto grado de evolución que alcanzaron los hombres de Moche, que combinaban múltiples aleaciones y cubrían los objetos con metales preciosos. Asimismo conocían las técnicas del metal repujado, de la fundición y de la soldadura. Otra contribución importante de esta civilización se halla en la cerámica, con vasijas con forma de cabeza humana que demuestran que los artistas eran capaces de mostrar emociones en sus obras. Numerosos recipientes sirven de soporte para representar un sinfín de actividades, incluido el acto sexual. También se desarrolla la pintura mural, como la encontrada en el sitio de Pañamarca, que muestra un tema habitual: el del ofrecimiento a los sacerdotes de la sangre sacrificial.

§. La cultura de Nazca: sistemas de irrigación y geoglifos

En Perú, antes de los incas, se desarrollan civilizaciones importantes, como la de Chavín de Huantar (h. 1000 a. C.), a la que suceden las de Nazca y Mochica. La cultura de Nazca, conocida por sus petroglifos y su alfarería con decoración polícroma, se desarrolla en el sur de Perú entre 100 a. C. y 600 d. C. Creada a partir de la cultura de Paracas, experimenta una expansión paralela a la de Mochica, al norte de Perú. La cultura de Nazca utiliza sistemas de irrigación. Chozas de cañas con cubierta de paja, situadas en poblados fuera de la zona de irrigación, constituyen el cuadro de la vida cotidiana de sus habitantes. La mayor aglomeración de la región es la de Cahuachi, construida a seis kilómetros de la ciudad actual de Nazca, centro exclusivamente ceremonial pero construido cerca de las fuentes subterráneas, que abastecían de agua a toda la comarca. Su gran pirámide, alzada sobre una base de 110 por 90 metros, está formada por seis terrazas de 20 metros de altura. Su alfarería revela avanzadas técnicas de cocción y de decoración. Los motivos representan formas animales y vegetales, y temas religiosos o mitológicos relacionados con el mar. Uno de los más extendidos es el de las cabezas trofeo blandidas por personajes antropomorfos. Los nazcas también son conocidos por sus telas, que han podido conservarse bastante bien gracias a la aridez del clima, así como por sus geoglifos, que dibujan formas geométricas y de animales.

§. La civilización de Tiahuanaco: La Puerta del Sol

La civilización de Tiahuanaco es llamada así por el lugar de las excavaciones, situado en una alta meseta andina (a 4.000 metros de

altitud), cerca del lago Titicaca. Ocupa unas 420 hectáreas, de las cuales 30 están dedicadas al culto ceremonial. La civilización se vio afectada por las revueltas políticas y los cambios climáticos de los siglos VI y VII. Los suburbios están separados del centro ceremonial por un foso y un recinto sagrado: el templo, el Kalasasaya. Los dos monumentos más importantes son la Puerta del Sol y la pirámide de siete escalones de Akapana, reforzada por un muro que lleva varios monolitos en cada ángulo. A los pies de la pirámide de Akapana se esconde un templo semi subterráneo con cabezas antropomorfas insertadas en el muro y ojos cuadrangulares. Un sistema de canalización que pasa por el interior de la pirámide permitía que el agua pasara de una terraza a otra. Pero el monumento más impresionante es la Puerta del Sol, tallada en un único bloque de piedra y coronada por un dintel cuya figura principal es un personaje en pie que sostiene un cetro en cada mano. La cara es inexpresiva y está rodeada de rayos que acaban en forma de cabezas de animales (una serpiente bicéfala es el cetro derecho). Se trataría de Tunapa, la divinidad cósmica de los aymaras, que a menudo se confunde con Viracocha. La cerámica y las telas —estas destacan por su policromía— están bien trabajadas.

Capítulo 10
Nuestros vecinos de África

Contenido:

§. Los faraones negros de Cus y Meroe
§. Los reinos de D'mt y de Aksum en Etiopía
§. La cultura de Nok (Nigeria septentrional)

§. Los faraones negros de Cus y Meroe

Cus es uno de los nombres que los egipcios utilizaban para nombrar al Egipto Medio y Alto. Este topónimo no aparece hasta la dinastía XII, con el reino de Sesostris I (h. 1962 a. C.). Su territorio se encuentra en la parte superior de la segunda catarata del Nilo. Este reino, desde sus inicios en el III milenio a. C. hasta las conquistas cristianas del siglo IV d. C., se mantiene como independiente en una original síntesis cultural. Es alrededor de 900 a. C., en el norte del actual Sudán, cuando las dinastías locales aprovechan el debilitamiento de Egipto para emanciparse. Sin embargo, hay que esperar al año 730 a. C. para que uno de ellos, Pianji (747-716 a. C.), establezca su autoridad no solamente en la Alta Nubia, sino que lleve a cabo incursiones hasta el delta, reunificando Egipto momentáneamente bajo el reino de Cus. Sus sucesores constituyen la XXV dinastía, llamada «etíope», con los soberanos cusitas: Chabaka (713-698 a. C.), Ckabataka (698-690 a. C.) y Taharqa (690-664 a. C.). Retoman a su favor la grandeza de Egipto de las dinastías XVIII y XIX y amplían los monumentos hasta que, en 664 a. C., expulsados por ejércitos asirios, los cusitas abandonan Tebas

para replegarse en la Alta Nubia. Su capital es Napata, al pie de Gebel Barkal pero en 591 a. C., ante el ataque de los egipcios, se refugian en la ciudad de Meroe, en las estepas de Butana, en la orilla derecha del Nilo. Meroe se convierte en la capital del reino cusita hasta su desaparición, a principios del siglo IV de nuestra era, al parecer a causa de los ataques de los nuba de Kau.

La arquitectura cusita

Las construcciones más importantes datan del reino de Taharqa. El rey Acaba, al pie del Gebel Barkal —complejo sacerdotal inaugurado por Pianji—, ordena edificar el templo de Kawa en la cuenca del Dongola, al norte del actual Sudán. Dedica incluso una serie de columnas gigantes a Amón, de las que, desgraciadamente, solo queda una. Los soberanos se hacen inhumar en pirámides de gres, al pie de la montaña sagrada (el Gebel Barkal), aunque después se desplaza la necrópolis real a Meroe. Al igual que sucede con los complejos funerarios egipcios, los monarcas cusitas añaden a la pirámide una o varias capillas, como la del rey Natakamani (a principios de nuestra era) o la de la reina Amanishakheto (h. 20 a. C.). Los templos dedicados al león son famosos por su espectacularidad, como el de Musawwa es-Sufra y el de Naga, a unos 150 kilómetros al noroeste de Jartum. Estos templos están dedicados a Apademak, dios león meroítico.

La religión meroítica

Amón sigue siendo una de las principales divinidades del panteón real. Se imponen antiguas divinidades locales, como Apademak, con cabeza de león, creador y guerrero, mientras que Amesemi, su consorte, está representada como una mujer con halcones sobre la cabeza. Shebo, dios con aspecto humano, está ornado con una doble corona faraónica. También encontramos a Masha, dios del sol, del que no queda ninguna representación pero cuyos sacerdotes son mencionados en los textos.

La escritura meroítica

La escritura se presenta con dos formas: una monumental, tomada del repertorio de los jeroglíficos egipcios, y una cursiva. Existe una correspondencia entre ambas, en el sentido de que a cada uno de los veintitrés signos monumentales corresponde un signo en cursiva. Los caracteres cursivos vienen del demótico, la escritura estilizada del Egipto tardío. En la mayoría de los casos la forma se ha conservado fielmente y el valor fonético del signo meroítico es a menudo idéntico a la del signo egipcio o muy parecido. Mientras que la escritura egipcia recurre a ideogramas y signos que representan cada uno bien una consonante simple, bien un grupo de consonantes, la escritura meroítica solamente utiliza caracteres de una sola letra (consonante o vocal). Es en 1826 cuando el francés Frédéric Caillaud (1787-1869) publica las primeras copias del texto meroítico, y en 1911 cuando el egiptólogo inglés Francis Llewellyn Griffith (1862-1934) consigue descifrar los signos de los dos

alfabetos. Los jeroglíficos están reservados para los textos religiosos, mientras que los caracteres cursivos tienen un uso más amplio.

§. Los reinos de D'mt y de Aksum en Etiopía

El reino de D'mt (siglos VIII-V a. C.) se extiende al norte de Etiopía, en la actual Eritrea, alrededor de su capital, Yeha. Tiene estrechos vínculos con el reino sabeo de Yemen, hasta el punto de que cabe preguntarse si no son una única entidad, separada geográficamente por el Mar Rojo. Los restos de construcciones son poco numerosos y no permiten conocer este reino ni las razones de su desaparición en el siglo V a. C. Nuestro conocimiento del reino de Aksum (h. siglo I-XII) es bastante más extenso. El reino de Aksum, por el nombre de su capital, situado en la región de Tigray, en Etiopía, parece que se formó a lo largo del siglo II de nuestra era, y posiblemente surgió hacia el año 50 a. C. Alrededor de 330 d. C., el reino de Aksum, convertido en un auténtico imperio que pone fin a Meroe, se convierte al cristianismo, tal como atestiguan las monedas del rey Ezana (h. 333-356), que sustituye los símbolos paganos del cuarto creciente y del disco lunar por la cruz. Es bautizado por el obispo Frumencio. La tradición le acredita una traducción del Nuevo Testamento en lengua gue'ez, o etíope clásico. Después del siglo VIII, Aksum pierde poco a poco su preponderancia y en el siglo XII sucumbe ante la supremacía de la dinastía de los Zagwé (1135-1268), originaria de Lasta, la provincia situada al sur de Tigray.

La literatura aksumita

La literatura del reino de Aksum está vinculada a la lengua culta, el gue'ez. Lengua del reino, el gue'ez se impone entre los siglos III y X de nuestra era. A partir de esa fecha, es víctima del declive de Aksum y deja de ser una lengua hablada para ser utilizada únicamente por las élites intelectuales. Sobrevive así hasta mediados del siglo XIX. Hoy en día, el gue'ez se utiliza solamente en la liturgia de la iglesia copta de Etiopía. Los primeros escritos en lengua gue'ez datan del siglo IV, y nacieron de la preocupación del rey de dejar una huella a la posteridad mediante la redacción de los *Anales* del reino de Ezana. El resto de la literatura aksumita se inspira directamente en textos griegos traducidos al gue'ez, sobre todo obras y tratados religiosos, como el *Cirilo*, o *Qerillos*, donde los padres de la Iglesia evocan los problemas relacionados con la naturaleza de Cristo. La literatura aksumita relata el saqueo del reino por una reina pagana, antes de ceder el sitio a los *Libros de los milagros* y a *Cantos Reales*, estos últimos en amárico, lengua oficial del Imperio etíope.

§. La cultura de nok (Nigeria septentrional)

El nombre de Nok es el de una simple aldea, en la confluencia de los ríos Níger y Benue. Se eligió como epónimo de toda la cultura por el descubridor del sitio, Bernard Fagg, en 1943. Se extiende al norte de Nigeria, sobre la meseta Bauchi, y se caracteriza por su importante producción de pequeñas estatuas en tierra cocida. Alrededor del año 100 a. C., la cultura Nok, aparecida probablemente hacia 500 a. C., se enriquece por la metalurgia del

cobre y del hierro, que da origen a nuevos diseños decorativos en la alfarería.

La estatuaria en tierra cocida

La antigua cultura creó unas hermosas figuras de tierra cocida que fueron descubiertas accidentalmente por unos mineros de estaño en la meseta de Jos (Nigeria) en la década de 1930. El arte Nok se caracteriza por el naturalismo, el tratamiento estilizado de la boca y de los ojos, las proporciones relativas de la cabeza humana, el cuerpo y los pies, las distorsiones de los rasgos humanos de la cara y el tratamiento de las formas animales. La propagación del estilo de Nok, en una zona situada al sur de la meseta de Jos, sugiere una cultura bien establecida que ha dejado trazas en la vida de los pueblos de la región aún identificables hoy día. Bastantes de los rasgos distintivos del arte Nok se pueden observar en los el arte nigeriano posterior producido en lugares como Igbo-Ukwu, Ife, Esie y Benin City.

Sección II
Las civilizaciones del mundo clásico

Capítulo 11
Grecia Antigua

Contenido:

§. Historia de la Grecia antigua
§. La vida política en Grecia
§. El arte griego
§. La literatura griega
§. La historia de la Historia
§. La filosofía
§. La religión griega
§. Las ciencias griegas

§. Historia de la Grecia antigua

La historia de Grecia se extiende a lo largo de un milenio, desde los «siglos oscuros» (siglos XII-IX a. C.) hasta la derrota del Egipto ptolemaico, última zona independiente del mundo helénico, en Actium, en 31 a. C. Tradicionalmente, la historia griega se divide en varios períodos. A los «siglos oscuros» les siguen la época arcaica (siglos VIII-VI a. C.), la época clásica (500-323 a. C.) y, finalmente, la época helenística (323-31 a. C.).

Los «siglos oscuros[78]»: La herencia micénica

¿Cuál es la herencia que han podido transmitir Creta y el archipiélago de las Cícladas a las *poleis* (ciudades griegas)? La ciudad-estado funciona gracias a la existencia de funcionarios desde el Minoico antiguo y el Micénico. El comercio se inicia a partir de la actividad de los navegantes cicládicos, a la que se añaden las experiencias fenicias y chipriotas. Referencia para las clases dominantes, el príncipe guerrero micénico puesto en escena en el *epos*, el discurso épico, presentado como un héroe en el Pelopeion, monumento a la gloria de Pelops, ancestro de los Átridas en Micenas, sobrevive hasta el final de las tiranías. En el campo del arte, las múltiples cerámicas dan origen a las que se destacan en el arte ateniense. En cuanto a la escritura del mundo pre homérico, es desconocida para la arqueología y la historiografía del siglo XIX. Hace falta el empecinamiento del sabio inglés Arthur Evans (1851-1941) para proporcionar las pruebas de la existencia de varias escrituras «pre fenicias» y distinguir finalmente tres sistemas gráficos: la escritura jeroglífica —llamada así por sus pictogramas—, el lineal A, y el sistema posterior lineal B. Los primeros documentos en lineal A, textos administrativos, se registran durante el Minoico medio (1800-1700 a. C.), pero después se extienden por toda Grecia y las islas del mar Egeo. El lineal B se observa sobre todo en los ricos archivos de Cnosos, Pilos, Tirinto y Micenas, y desaparece

---

78 La expresión «siglos oscuros» es la traducción del concepto anglosajón *dark age* (literalmente, «edad oscura»), sugerido por Anthony Snodgrass en *The Dark Age of Greece*(1971), University Press, Edimburgo, 1971, y por Vincent Robin d'Arba Desborough en *The Greek Dark Ages*, Bonn, 1972. Cubre el período desde el siglo XII a. C., marcado por la decadencia y el fin del mundo micénico, hasta la renovación griega del siglo VIII a. C.

hacia el año 1200 a. C., en el momento de la caída de las ciudadelas heráldicas, salvo Chipre, donde el vínculo con el centro del poder era menos fuerte. La herencia de la escritura micénica y su continuidad en el mundo griego son inexistentes. Desde este punto de vista, existe una ruptura entre las dos civilizaciones. El nuevo sistema, surgido del sistema fenicio, no le debe nada a los silabarios egeos.

La Grecia arcaica (siglos VIII-VI a. C.)

Además de por las fuentes arqueológicas, este período es conocido por las obras de historiadores de la época clásica, como Heródoto y Tucídides. Es el tiempo del nacimiento de la ciudad, que surge a partir de las necesidades militares, comerciales y de aumento de la población. Las principales ciudades son Calcis, en Eubea; Tebas, en Beocia; Atenas, en el Ática, y Esparta y Argos, en el Peloponeso. La colonización prosigue y termina en el siglo VII a. C.: Massalia, la actual ciudad de Marsella, Nokia (Niza), Cirene en Cirenaica, Naucratis en Egipto, y Bizancio en Tracia. Se establece el alfabeto griego, trasponiendo las veintidós letras del alfabeto fenicio y añadiendo cinco semiconsonantes (nuestras vocales). A mediados del siglo VII a. C., tiene lugar una grave crisis social: los campesinos se endeudan y se ven esclavizados por los grandes propietarios. Es la época de los tiranos y aristócratas que se apoyan en el descontento popular para hacerse con el poder y favorecer a la burguesía urbana. Los tiranos debilitan a los demás aristócratas, confiscan sus tierras y los deportan.

EL FIN DE MICENAS

Durante el Heládico reciente (1600-1400 a. C.), el centro de la civilización sigue siendo Micenas, centro comercial rico y próspero que acumula importantes cantidades de oro. Grecia se enriquece. Frente a las antiguas tumbas construidas bajo tierra, los príncipes prefieren enormes estructuras con cúpulas, como la del Tesoro de Atreo, de 14 metros de diámetro y 13 metros de altura, cerca de Micenas, antaño llamada «Tumba de Agamenón». El arquitrabe, situado encima de la puerta de entrada y destinado a sostener la bóveda, pesa 100 toneladas. Las seis tumbas del primer círculo, descubiertas por Heinrich Schliemann (1822-1890) son con mucho las más ricas. Contenían materias preciosas, armas, cerámicas, máscaras de oro, características de este período, como la *Máscara de Agamenón.* En la cerámica surge el estilo protogeométrico, decoración a base de líneas y rombos, limitada a la parte superior de la vasija. Se difunde desde Atenas hasta Tesalia, y al sur del Peloponeso. Los frescos aparecen a partir de 1400 a. C. en el interior de los palacios micénicos, con escenas de caza y de guerra. Ya no se usa la metalurgia del bronce, sino que se instala la del hierro. Se crean mercados. Las ciudades se rodean de murallas. Micenas posee, hacia finales del siglo XIII a. C., más de 900 metros de muro, con tres puertas, rodeando una

superficie de 30.000 metros cuadrados. El espesor medio de los muros es de 5 a 6 metros, y su altura es de 8 metros. En esa época Grecia crea un feudalismo basado en una gran cantidad de pequeños principados, siendo el Peloponeso el centro del reino. El griego es la lengua de la administración, tal como atestiguan las numerosas tabletas en lineal B, que hacen suponer un sistema de contabilidad y de archivos análogo al de las grandes ciudades mesopotámicas. En el siglo XII a. C., la última fase de la civilización se caracteriza por la afirmación de un nuevo orden. Las ciudadelas de Micenas y Tirinto son destruidas, y el palacio de Pilos es incendiado, quizá por los Pueblos del Mar.

La era de los legisladores

A falta de reforma agraria, los legisladores van a reorganizar la sociedad griega. Primero en Atenas, con Dracón (siglo VII a. C.). Hacia 621 a. C., se establece un primer código de leyes, muy severas (de ahí el adjetivo «draconiano») que todos pueden conocer, pues están expuestas en paneles de madera, los axones. Solón (h. 640-h. 558 a. C.) reforma las leyes y para ello se basa en la responsabilidad individual, permitiendo que los campesinos recuperen sus tierras. Todos los ciudadanos deben poder participar en la vida de la ciudad, y se dividen en cuatro clases en función de la riqueza. Únicamente los primeros, los más ricos, pueden aspirar a convertirse en arcontes, magistrados responsables de la ciudad. Se crea un consejo (*bulé*), de 400 miembros, 100 por tribu. Después

de las reformas de Solón, Atenas conoce, entre 546 y 510 a. C., la tiranía de Pisístrato (h. 600-527 a. C.) y sus hijos. El reformador Clístenes da entonces a Atenas una nueva organización política, la democracia, que da derechos idénticos a todos los ciudadanos, e incluso se habla de isonomía, que permite que los metecos, extranjeros residentes en Atenas, se conviertan en ciudadanos.

En Esparta, el legislador Licurgo (siglo VIII A. C.) dota a la ciudad de su primera constitución, la Gran Retra o Ley fundamental. Establece la Gerusía, o Consejo de los Ancianos, y redistribuye las tierras en parcelas (*kleroi*): 9.000 para Esparta y 30.000 para la Laconia, la región circundante. Organiza la educación espartana, obligando a los guerreros a hacer sus comidas en común (*sisitias*). Para promover un ideal de frugalidad, prohíbe los objetos de lujo y el oro y la plata son sustituidos por lingotes de hierro. A lo largo del siglo VII a. C., los espartanos amplían considerablemente su territorio. Las ciudades situadas en las penínsulas montañosas pierden sus derechos políticos y sus habitantes se convierten en *periecos*, ciudadanos de provincia libres pero sin derechos cívicos. Forman una *simaquia* (alianza militar) con los Espartanos y de esta manera nace el Estado lacedemonio, cuyo núcleo es Esparta, que decide en solitario sobre la guerra o la paz. La fecha que se da para la conquista de Mesenia, al suroeste del Peloponeso, es 730 a. C. Los mesenios se convierten en *ilotas*, siervos de los espartanos, que son los nuevos propietarios de las tierras. Esparta alcanza en ese momento su nivel más alto de prosperidad.

Los primeros Juegos Olímpicos

En 776 a. C. tienen lugar los primeros Juegos Olímpicos griegos, concurso deportivo pentetérico (cada cuatro años) que se celebra en Olimpia. La creación de estos Juegos se atribuye a varios personajes, entre los cuales se encuentran Hércules y Pelops, frigio cuyos descendientes dominan la Micenas de los aqueos. En honor al Zeus olímpico, los juegos van a durar cerca de mil años, hasta 393 d. C., cuando el edicto de Teodosio ordena que se abandonen los lugares de culto pagano. La recompensa de los vencedores consiste en una rama de olivo, pero su nombre constará en una lista oficial y se erigirá su estatua en el bosque sagrado de Olimpia. De vuelta a casa, el vencedor queda libre de pagar impuesto. Solamente pueden participar los griegos libres y de buena reputación. Los Juegos los conocemos por la *Descripción de Grecia* de Pausanias (115-180), por las pinturas en vasijas y por el sitio arqueológico de Olimpia.

La Grecia clásica (500-323 a. C.)

En 500 a. C., Jonia, actual región alrededor de Izmir, y sus ricas ciudades griegas (Mileto y Éfeso) se sublevan contra la dominación persa. A pesar de la ayuda de Atenas, pierden la batalla de Lade (494 a. C.). Cuatro años después, una invasión persa es detenida en Maratón en 490 a. C. por los atenienses y los platenses, habitantes de Grecia central. En 480 a. C., un segundo intento fracasa ante el sacrificio de los espartanos de Leónidas en la batalla de las

Termópilas y la derrota naval de Salamina[79]. El descubrimiento de las minas de plata de Laurión permite a Atenas ejercer una influencia económica en el mundo griego. Hacia el año 470 a. C., Atenas inicia el período de su imperio asumiendo el mando de la Liga de Delos, que originalmente es una alianza militar circunstancial destinada a conjurar el peligro persa. Atenas aprovecha el dinero de Laurión y su poder naval (talasocracia) para imponerse a las demás ciudades que se convierten en sus vasallas. Delos se convierte en la sede de la confederación y alberga su tesoro, hasta su traslado a Atenas en 454 a. C. Pericles (h. 495-429 a. C.), sobrino nieto de Clístenes, es elegido para gobernar Atenas, y lo hace con tal brillantez que este período es conocido como el «siglo de Pericles». Deseoso de establecer un imperio ateniense sobre bases democráticas, instituye una retribución, el *misthos*, para los ciudadanos pobres que ejerzan una magistratura. En 458 a. C. ordena construir los Muros Largos entre Atenas, el Pireo y el Falero, y fortifica sus puertos con el fin de proteger este territorio en caso de guerra —cada vez más probable— con Esparta. Las minas de Laurión, el tesoro de Delos y el erario ateniense le permiten edificar el Partenón. Después de 450 a. C. y la victoria de Salamina de Chipre, los griegos y los persas dejan de enfrentarse y cada cual se concentra en su propio territorio. Por tanto, la Liga de Delos ya no tiene razón de ser, pero Atenas la mantiene por la fuerza; las contribuciones se convierten en tributos debidos a Atenas y los

[79] Estos sucesos, conocidos como guerras médicas, se desarrollan en el capítulo dedicado a la historia persa.

confederados pasan a ser sujetos atenienses. La expansión de Atenas preocupa a Esparta, que moviliza a sus aliados de la Liga del Peloponeso. Estalla la llamada guerra del Peloponeso, que dura desde 431 hasta 404 a. C., que termina con la derrota y el declive de Atenas. La caída de Atenas parece conceder a Esparta el primer puesto en Grecia, pero ni el imperio espartano ni la vuelta al poder ateniense se mantendrán. Tebas ejerce su hegemonía sobre las demás ciudades, que se embarcan en luchas fratricidas por el poder. Las principales ciudades griegas dejan de este modo que el poder nacional de los reyes de Macedonia vaya en aumento, y serán ellos quienes pongan fin a sus peleas sometiéndolas.

El auge de la dinastía de Macedonia: Filipo II (359-336 a. C.)

Filipo II de Macedonia es el hijo pequeño de Amintas III, y ejerce, tras de la muerte de su hermano mayor, la regencia para su sobrino menor. Usando la fuerza, la astucia y el oro de las minas de Macedonia y de Pangea, se impone a Tesalia y a Tracia. Se casa en 357 a. C. con la hija del rey de los molosos, Olimpia (h. 375-316 a. C.), quien, al año siguiente, alumbra al futuro Alejandro el Grande (356-323 a. C.). El oro macedonio sirve para mantener un partido pro macedonio en las grandes ciudades griegas. En Atenas, el estadista y orador Demóstenes (384-322 a. C.) se revuelve violentamente contra Filipo II en una serie de discursos conocidos con el nombre de *Filípicas*. En 329 a. C., Atenas y Tebas se alían contra Filipo, pero son derrotadas en la batalla de Queronea (338 a. C.), a orillas del río Cefiso. Toda Grecia se somete a la dominación

de Macedonia, y aunque las ciudades permanecen y sus instituciones sobreviven, carecen de poder. Filipo las reúne en la Liga de Corinto (salvo Esparta) y anuncia su voluntad de atacar Persia para liberar las ciudades griegas. Muere asesinado antes de llevar a cabo su proyecto (336 a. C.), que recae en su hijo y sucesor, Alejandro el Grande.

La Grecia helenística (323-146 a. C.)

En Grecia, el peso de Macedonia va en aumento tras la expulsión definitiva de Atenas, que pierde la guerra de Cremónides (268-262a. C.), pero su poder está limitado por la Liga Etolia y la Liga Aquea, que debe contar con la siempre peligrosa Esparta. Macedonia consigue vencer a las ligas e imponerse a partir de 217 a. C. tras la llamada «Guerra de las ligas» (220-217 a. C.). Da entonces a Roma la oportunidad de intervenir en el Mediterráneo oriental y de implicarse en los asuntos de Grecia antes de someterla en las cuatro guerras de Macedonia, que terminan en el 148 a. C.

El fin de las ciudades y la dominación romana

La Liga Aquea declara la guerra a Esparta sin consultar a Roma. Es derrotada por Roma, y la ciudad de Corintio es saqueada y destruida (146 a. C.). Todas las ciudades griegas conquistadas son anexionadas a la provincia de Macedonia. Atenas se rebela en balde en 88 a. C. Protectorado romano desde 146 a. C., Grecia se convierte por la voluntad de Augusto en la provincia de Acaya en 27 a. C.

La civilización del mundo griego helenístico

El período helenístico es el que los historiadores sitúan desde la muerte de Alejandro el Grande en 323 a. C. hasta la batalla de Actium en 31 a. C. La sede principal de las letras y las ciencias es Alejandría, en Egipto. Los rasgos característicos de este período son la erudición, el arte y el estudio de las ciencias, así como la adopción de una lengua común que sobrevive hasta el final del período bizantino, el koiné.

§. La vida política en Grecia

La vida política durante el siglo VI a. C. se caracteriza por la puesta en marcha, a manos de Clístenes, de una reforma que suprime el poder político del *genos*, familias que tienen un ancestro común, y de los grandes propietarios. Según Heródoto, Clístenes sería el fundador del sistema democrático, aunque el término de *demokratia* no sea empleado en este contexto. Este gran reformador es conocido por pocas fuentes, las de los oponentes que lo citan: Heródoto en sus *Historias*, y Aristóteles, en su *Constitución de Atenas*. Este texto, conocido a partir de un papiro encontrado en 1879, en Egipto, en Hermópolis, describe 158 constituciones de ciudades griegas. La primera parte habla de las diferentes etapas de la democracia, y la segunda determina las funciones de los poderes legislativo y ejecutivo, clasifica a los ciudadanos y establece derechos y deberes. La custodia de la constitución en Atenas se confía a los nomotetas, legisladores nombrados por un año. Con el fin de asegurar el triunfo

de la ciudad sobre el *genos*, el reparto tribal de la familia es sustituido por un recorte territorial del Ática y de Atenas. La ciudad, el interior del país y la región costera se dividen en un centenar de pequeñas circunscripciones, los *demes*, divididos a su vez en diez grupos, los *tritios*. El ciudadano ateniense se define por el nombre del *deme* en el que reside. La consecuencia de esta medida es dispersar a las grandes familias, pues sus miembros pertenecen a *demes* diferentes. La idea de isonomía[80] —igualdad entre ciudadanos— es fundamental y decisiva para la democracia. El Consejo de los Cuatrocientos, instituido por Solón, es reemplazado por un Consejo de los Quinientos, que corresponde a cincuenta veces diez delegados tribales. Bajo el mando de un estratega electo, las diez tribus proporcionan un regimiento de infantes, un regimiento de falangistas (lanceros con armadura) y un escuadrón de caballería. En 493 a. C., Temístocles (525-460 a. C.) es nombrado arconte (magistrado). En la historia de Atenas, se le considera como el que «llevó a la ciudad a volverse y bajar al mar», siguiendo la expresión de Plutarco (*Vidas paralelas*, IV)[81]. Dota a Atenas de una poderosa flota, fortificaciones y un puerto, el Pireo, que se terminará en 479 a. C., ante la amenaza de Esparta y de sus aliados. La fuerza de la ciudad está en los remeros, los tetes (ciudadanos pobres) y no en los hoplitas, infantes armados salidos de la clase de terratenientes. La batalla de Salamina es la batalla de los tetes y Maratón es la de los hoplitas.

---

[80] La democracia da mucha importancia a la igualdad de los derechos y a la igualdad material, mientras que la isonomía da mayor importancia a la igualdad política.

[81] Plutarco, *Vidas paralelas*, Gredos, Madrid, 2009.

El funcionamiento de las instituciones

Las instituciones se organizan alrededor de un poder legislativo y de un poder ejecutivo. El primero está repartido entre una o varias asambleas o consejos y una asamblea de ciudadanos. En Esparta, el Consejo de los Ancianos, la Gerusía, es un Senado formado por veintiocho miembros de, al menos, sesenta años, elegidos de por vida por aclamación de la asamblea popular, la *apella*. La Gerusía tiene el poder, controla a los éforos, o magistrados, así como a los dos reyes, miembros por ley. En Atenas, el Areópago hace originalmente la función de consejo, aunque luego se limita a ser un tribunal para asuntos delictivos. Sus miembros son nombrados de por vida entre los magistrados, o arcontes, inicialmente salidos de las grandes familias, los eupátridas, aunque luego, a medida que la democracia progrese, saldrán de todas las capas sociales. Gerusía y Areópago son de naturaleza oligárquica, y su participación en ellos está restringida a un número limitado de ciudadanos elegidos. Atenas les agrega una asamblea más democrática en su nombramiento, la *bulé*, o Consejo de los Quinientos, a razón de cincuenta *buleutas* por tribu, designados por sorteo entre los candidatos presentados por las diez tribus. El *buleuta* ejerce sus funciones durante un año, debe tener más de treinta años y ser un ciudadano con plenos derechos. El*bulé* prepara los decretos que se presentan a la *ekklesia*, o asamblea de ciudadanos. Se reúne en el Ágora, en un edificio especial —el buleuterio—, dividido en diez comisiones o pritanías que comprenden los cincuenta miembros de

una misma tribu, que están en el poder durante la décima parte del año, es decir, 35 o 36 días. La pritanía prepara y dirige las discusiones de la *bulé* y de la *ekklesia*. Los senados, *bulé* ateniense o Sinedrión, consejo de una comunidad de ciudades, preparan el trabajo de la asamblea de ciudadanos. En los regímenes oligárquicos estas asambleas tienen escasos poderes, como sucede en la *apella* espartana, donde no hay libertad para tomar la palabra y el poder real está en manos de la Gerusía. En un régimen democrático, la *ekklesia* ejerce un poder soberano en los asuntos del estado. Una retribución de tres óbolos, los *mistos eclesiásticos*, permite a los más pobres cumplir con su obligación de ocupar un escaño. El heraldo lee las propuestas de la *bulé* y los oradores se expresan. En principio, todos tienen derecho a tomar la palabra, pero, por lo general, los ciudadanos más influyentes son los únicos que hacen uso de ella. Clasificados por edades, suben a la tribuna coronados con una rama de mirto que destaca su carácter sagrado durante su intervención. Luego se procede a la votación, a mano alzada para los casos corrientes y en secreto para las elecciones o el ostracismo (exilio de un ciudadano). La *ekklesia* tiene todos los poderes —legislativo, deliberativo y judicial—, nombra a los magistrados, aprueba o rechaza los tratados y decide sobre la paz o la guerra.

§. El arte griego

La arquitectura griega

Los templos de comienzos del siglo VII a. C. están construidos según el plano de una simple *cella*, sala santuario que alberga la estatua del dios. La transición de la madera a la piedra en la construcción de los templos se hace poco a poco. La utilización de tejas de arcilla para cubrir el techo hace necesaria una mayor solidez en el apoyo, lo que lleva a reemplazar la madera por columnas de piedra. En los templos más antiguos, una fila de columnas es indispensable, desde el punto de vista arquitectónico, en el eje longitudinal de la *cella*. Después de sustituir la madera por la piedra, no cambian las técnicas de construcción, y las partes del edificio, antes de madera, siguen siendo las mismas. En el Heraion de Olimpia se han sustituido todas las columnas y Pausanias cuenta que poseía la última de las cuarenta columnas de madera. Desde el punto de vista decorativo, las metopas más antiguas, paneles rectangulares adornados de relieves, se reducen a placas de arcilla pintadas, como las del templo de Apolo en Termo. En el último tercio del siglo VII aparecen los órdenes jónico y dórico. El orden corintio no surge hasta la época romana. La construcción más representativa, hacia 590 a. C., es el templo de Artemisa en Corfú. Los tiranos embellecen las ciudades, y Pisístrato y sus hijos dejan en Atenas, sobre la Acrópolis, el viejo templo de Atenea, el Hecatompedón. La rica familia eupátrida (noble) de los Alcmeónidas hace construir en mármol y piedra el templo de Apolo en Delfos, garantizando así la benevolencia del oráculo. En las ciudades, durante el siglo VI a. C., no existe aún arquitectura privada, pero se multiplican las obras municipales: las fuentes de Atenas, o los acueductos de Megara y

Samos. Se organizan los grandes santuarios desde Jonia hasta Sicilia, edificando además pequeños edificios votivos. Así, el Tesoro de Siciona, en Delfos, cuyas metopas representan la leyenda de los argonautas, o el de Sifnos, que ilustra la guerra de Troya, o el Tholos circular de Marmaria. Los templos alcanzan dimensiones excepcionales, como el de Apolo, en Selinonte, en la Magna Grecia, con sus 110 metros de longitud y sus 11 metros de altura. Una concepción tan grandiosa de la arquitectura y del urbanismo se encuentra en otras columnas de la Magna Grecia, como en Metaponto y en Paestum.

Los tres órdenes de columnas

La columna dórica, cuyos testimonios más antiguos se remontan a 625 a. C., posee un fuste acanalado que descansa directamente en el suelo y soporta un capitel muy simple, sin decoración. Decrece en dirección vertical, pues su base debe soportar su peso, además del entablamento. Está formada por tambores y acanalados para recibir mejor la luz. Los triglifos y las metopas son característicos del friso dórico.

La columna jónica descansa sobre un zócalo formado por el estilóbato y por el plinto. El capitel tiene dos volutas enrolladas que forman una especie de cojín. El orden jónico presenta un friso horizontal continuo de finalidad decorativa.

La columna corintia aparece en Roma durante el reinado de Augusto. Su capitel está decorado con hojas de acanto.

El teatro de Epidauro

El teatro de Epidauro, construido a mediados del siglo IV a. C., a 500 metros del santuario de Asclepio, es uno de los teatros mejor conservados de Grecia. Su arquitecto fue Policleto el Joven. En esta época, la arquitectura teatral conserva todavía su forma clásica y se divide en tres partes: una *orquesta*redonda, o en forma de media luna, con el altar. El edificio de la escena, *skéné*, más alejado, y el espacio reservado al público, el *théatron*, organizado en gradas con forma de hemiciclo. Originalmente, podía acoger unos 6200 espectadores, y el doble en el siglo II, cuando se añade el nivel superior.

La arquitectura helenística

La arquitectura se centra en la construcción de edificios grandiosos y muy bien decorados, como el altar de Zeus en Pérgamo o el gran templo de Zeus Olímpico en Atenas. El orden dórico es prácticamente abandonado en el siglo III a. C. En Asia Menor se emplea todavía, pero con grandes modificaciones en el tratamiento del plano, de las columnas y de las proporciones. El arquitecto Hermógenes de Priene codifica las reglas del orden jónico, introduciendo cambios importantes en las proporciones y las decoraciones, como en el Artemisión, el templo de Artemisa. Piteos, por orden de Alejandro, reconstruye el templo de Atenea Polias, en Priene, y se convierte en la referencia del orden jónico. El gigantismo caracteriza el santuario de Apolo en Dídima, cuya *cella* está rodeada por 108 columnas jónicas de unos 20 metros de altura. La

particularidad de la época está en la construcción o reconstrucción de las ciudades. Las calles, que se cruzan en ángulos rectos en Priene, Antioquía, Apamea, están bordeadas por columnas y se multiplican los pórticos. La morada helenística se hace más modesta, pero la decoración, en cambio, se vuelve lujosa: en el centro se encuentra el *megaron*, o sala principal provista de un hogar, que da a un gran patio de peristilo gótico, con un estanque central y decorada con estucos y mosaicos.

LA ACRÓPOLIS Y EL PARTENÓN

La Acrópolis es el nombre de la colina que domina Atenas a 156 metros de altura. El nombre de Acrópolis, *Acropolis* en griego, significa «ciudad alta». Se encuentran en numerosas ciudades griegas, en Corinto por ejemplo. La Acrópolis y sus templos, sus monumentos gloriosos consagrados a los dioses, se oponen a la «ciudad baja», donde se tratan los negocios de hombres. La de Atenas ofrece cuatro obras maestras de la arquitectura clásica: los Propileos, el Erecteión, el templo de Atenea Niké y el Partenón.

Los Propileos, auténticas «puertas de entrada» al complejo de templos, se construyeron entre 437 y 432 a. C. Presentan una fachada de seis columnas.

El Erecteión es el templo dedicado a Erecteo, el ancestro fabuloso de los Atenienses. Construido entre 420 y 407 a. C., habría albergado la más antigua estatua de la diosa Atenea.

El templo de Atenea Niké celebra la victoria de los griegos contra los persas después de las guerras médicas (490 y 480 a. C.). Escenifica el papel protector tradicional de la diosa, que siempre debe llevar a los atenienses a la victoria.
El Partenón es el templo mayor de Atenas. Fue construido entre 447 y 438 a. C., cuando el estratega Pericles dirigía la ciudad. Se confía su construcción al más grande arquitecto y escultor clásico, Fidias (490-430 a. C.). Realizado en mármol blanco, tiene ocho columnas en la fachada y diecisiete en los lados. La gran sala alberga la estatua de la diosa de pie, esculpida por Fidias. Mide 15 metros y es criselefantina, es decir, hecha de oro y marfil. Alrededor del templo, sobre las metopas, el espacio entre los arquitrabes, encima de los capiteles de las columnas y el frontón, está el friso de las Panateneas. Es la representación de la procesión anual de las jóvenes y las mujeres en honor a la diosa.

La escultura griega

La escultura arcaica

En el campo de la escultura, los primeros testimonios provienen de pequeños *exvoto* en bronce y en marfil, o en barro cocido, como los ídolos-campana de Beocia, con la cabeza agujereada para ser colgados. El estatuario de mediados del siglo VIII a. C. comienza a destacar las partes del cuerpo, aunque la cabeza carece de cara y las articulaciones están muy marcadas. La escultura arcaica utiliza madera para sus primeras figuras, los *xoana*, estatuas consagradas

al culto que apenas han llegado hasta hoy. La estatuilla más antigua es la de una mujer, datada en 675 a. C. Una inscripción permite establecer que se trata de una ofrenda de Nicandro de Naxos. Los centros de arte empiezan a expandirse: Creta, con la Dama de Auxerre, la Magna Grecia y Grecia del norte, el arte de Corinto, esculturas provenientes de Sicione en Delfos, en Micenas, las metopas del templo de Atenea, el frontón del tesoro de Megara, etc. De Grecia del norte vienen los *kouroi*, estatuas desnudas de jóvenes del templo de Apolo. Al contrario de sus primeras obras, fechadas en torno a 650 a. C., las *koré*, pequeñas figuras femeninas, están siempre vestidas. Al principio, las formas están simplemente insinuadas y los brazos permanecen pegados al busto.

La escultura griega del siglo VI a. C.

Hacia 580 a. C., la obra más célebre es la de Polímedes de Argos, que representa a los dos hermanos de Argos, Cleobis y Biton. En comparación con el geometrismo esquemático, las dos estatuas están finamente modeladas y los rasgos físicos son más acentuados, sobre todo las rodillas. Su pose es la de los *kouroi* de la época. La cabeza sigue siendo grande. Hacia 560 a. C., la representación de la figura humana se libera de las restricciones del geometrismo. Las dos estatuas más representativas son el Apolo de Tenea, en Corinto, y el Kouros de Ptoion IV, en Beocia, estatuas que ya no tienen nada de colosal, pues miden 1,50 metros aproximadamente. Los relieves de los cuerpos aparecen más claramente y hace su aparición la famosa «sonrisa arcaica». Pero hay que esperar treinta años para

que el cuerpo humano sea representado con estructuras internas aparentes, mostrando los músculos la acción en curso. La musculatura abdominal toma esa forma de coraza que se convertirá en una de las reglas canónicas. También aparece el recorte antiguo de la cadera, siguiendo la línea de inclinación de esta.

La escultura de la Grecia clásica

El período preclásico de la escultura, hacia 480 a. C., encuentra en el *Efebo* de Critio, escultor ateniense, los nuevos cánones para la representación del cuerpo humano. La rigidez arcaica ha desaparecido a favor de un reparto más natural y flexible del peso y de las tensiones musculares. La sonrisa característica del período arcaico ha sido sustituida por una expresión más profunda. El peinado es muy particular, con un rodete circular, parecido al del *Efebo rubio*. Estas estatuas son consideradas la transición entre el estilo arcaico y el primer clasicismo (500-450 a. C.). Los tres escultores más famosos de este período son Mirón, Polícleto y Fidias. Mirón es el autor del *Discóbolo*, donde fija en el bronce el momento en que el lanzador del disco, con una rotación del cuerpo, marca el intervalo del gesto entre su preparación y su ejecución. El *Doríforo* y el *Diadumeno*, de Polícleto, muestran a dos atletas, con la pierna izquierda más atrasada y apoyando el peso del cuerpo sobre la pierna derecha, creando una ligera asimetría de la cadera con relación a los hombros. Esta pose en inclinación será denominada *contraposto* por los italianos del Renacimiento. El mejor ejemplo es el *David* de Donatello. No obstante, también se interesa, como

subraya Hervé Loilier[82], en el problema del torso, donde la musculatura no responde a una realidad, sino a una estética: «El abdomen está sobre modelado, según un adorno característico en violín; los músculos oblicuos están hipertrofiados para responder con un contrapunto sutil a la masa del tórax. Esta idea se convirtió en un procedimiento que se llamó coraza estética». Policleto y Donatello son el resultado de lo que intentaron sus predecesores. Policleto encuentra una regla general en el cuerpo masculino[83]. Sin embargo es Fidias (490-430 a. C.) el primero que hace converger la forma y el movimiento con la expresión del pensamiento. Nacido en Atenas, ejecuta en Olimpia la estatua criselefantina de Zeus, sentado sobre un trono. El conjunto alcanzaba 10 metros de altura. Realiza también con los mismos materiales la estatua de Atenea Partenos, destinada a decorar el interior del Partenón, tal como le había encargado Pericles. Sobre cada uno de los lados del edificio hay un tema ilustrado con metopas. Durante este período hay tres centros de arte que destacan: el Peloponeso, con los frontones de Zeus en Olimpia; la Magna Grecia y Sicilia, con el Auriga de Delfos, y Atenas, con las metopas del tesoro de los atenienses, en Delfos.

El período siguiente, o segundo clasicismo, de 450 a 400 a. C., contrasta con la unidad de la etapa anterior. El escultor Calímaco (h. 430-408 a. C.) introduce efectos de ropas mojadas, poniendo en valor el cuerpo femenino. Así hizo con las Victorias que decoraban el parapeto del templo de Atenea Niké en la Acrópolis. En el siglo IV a.

---

[82] Hervé Loilier, *Historie de l'Art*, Ellipses, París, 1995, p. 114.

[83] Galeno, *De temperatura*, I, 9. Políceto escribe en su *Canon*: «La belleza no reside en las relaciones entre los elementos, sino entre las partes...».

C., la estatuaria dará tres maestros incomparables: Escopas (h. 420-330 a. C.), Praxíteles (h. 400-326 a. C.) y Lisipo (390-310 a. C.). Un nuevo clasicismo aparece hacia 370. Escopas destaca en la expresión de lo patético y de sentimientos violentos. Praxíteles se caracteriza por una exigencia de gracia y sensualidad: mujeres jóvenes y efebos aparecen representados en poses lánguidas, y la Afrodita de Cnido muestra a la diosa desnuda a punto de bañarse. Se trata de la primera escultura griega de una mujer desnuda, lo que provoca un escándalo que se ve agrandado cuando se supo que, al parecer, la modelo era la célebre hetaira Friné, su amante. Con Lisipo reaparece la tradición de la escultura atlética, pero se distingue por el arte de captar el movimiento instantáneo y por la preocupación del realismo con su *Apoxiomeno*, o *El Raspador*, conocida por una copia romana. El motivo es banal —un atleta quita con un estrigilo, un raspador, el polvo de la arena endurecida por el sudor y los aceites que impregnan su piel—, pero la realización está llena de vida. Desde mediados del siglo V a. C. hasta el período de Alejandro, todos los escultores mantienen en sus estatuas las proporciones conforme al tipo del *Doríforo*: el cuerpo tiene siete u ocho veces la longitud de la cabeza. Lisipo propone, hacia 350 a. C., nuevos cánones de proporciones en los que la cabeza no represente más que un octavo de la altura del cuerpo.

La escultura helenística

La escultura, en el siglo III a. C., se somete también a las influencias de Oriente. En Atenas, los maestros de esta nueva

tradición clásica son los hijos de Praxíteles, Timarcos y Cefisodoto, autores de un retrato del poeta Menandro. Aunque la influencia de Escopas sea obvia en las cabezas patéticas y en los retratos de hombres de estado y de filósofos, las estatuas de atletas se inspiran más en la tradición de Lisipo. La tradición clásica de Asia se manifiesta también en sus escuelas. En Pérgamo, el primer manifiesto de la escuela es el *exvoto* de Atalo I, erigido como recuerdo de su victoria contra los gálatas, y cuyo autor parece ser Epígonos. El segundo es el gran altar de Zeus, cuyo friso representaba, en 120 metros de longitud, la Gigantomaquia, combate de dioses y gigantes. En el Peloponeso, Damofón de Mesena hace la Afrodita o *Venus de Milo*. En el siglo I a. C. Atenas es el centro de un renacimiento neoático con Apolonio, hijo de Néstor, que realiza el *Torso del Belvedere*; Glicón de Atenas esculpe el*Hércules Farnesio*, copia de un original de Lisipo. Cabe mencionar también, entre las obras del siglo I a. C., el *Apolo de Piombino*, obra realizada en bronce según la técnica de fundición con cera. En este período se tiende a ir hacia un mayor realismo, como muestra el *Grupo del Laocoonte*, donde el sacerdote troyano Laocoonte y sus dos hijos se retuercen por el horror de ser atacados por las serpientes, obra atribuida a los rodios Agesandros, Atanadoro y Polidoro, hacia 40 a. C.

El arte de la cerámica

La cerámica también conoce cambios y su estilo se opone al de las bajas épocas micénicas y minoicas. Los ornamentos abandonan las

formas animales y vegetales, que son sustituidas por los dibujos geométricos. Son característicos de esta época el recurso a la línea recta, al ángulo agudo, al círculo, y la ausencia de curvas. El estilo protogeométrico de los primeros períodos se sustituye por el estilo geométrico que realza la vasija, en la que sus distintas partes se subrayan con una decoración adecuada. A lo largo del siglo IX aumenta la calidad. Durante la transición del siglo IX al VII se produce un cambio, que consiste en la representación de personajes estilizados geométricamente. Un triángulo constituye la parte superior del cuerpo, sobre la que se percibe la cabeza en forma de punto. Estas representaciones se tratan de manera teatral: en las grandes vasijas funerarias, es una lamentación por los muertos, y en las vasijas más pequeñas, aparecen ya los combates de héroes. El centro de este nuevo estilo es el Ática, la región ateniense. El Peloponeso rivaliza con Atenas y Esparta. Los jónicos están menos influidos por este nuevo estilo. En cuanto a la evolución espiritual de esta época, faltan documentos. Sin embargo, se ha encontrado en Samos un altar arcaico consagrado a la diosa Hera.

La cerámica de figuras negras y rojas

Entre 725 y 625 a. C., la influencia oriental se pone de manifiesto en las pinturas de vasijas. El desarrollo comercial inspira nuevas formas y nuevos decorados: Rodas, Samos, Milo y Corinto producen vasijas decoradas con flores y hojas de palma que se expanden por toda la vasija. Los motivos geométricos se hacen cada vez más raros en la primera mitad del siglo VII a. C., para dar paso a escenas a

menudo mitológicas. Aparecen escuelas en diversas regiones de Grecia. Surgen numerosos talleres en Naxos, Melos, Delos y Paros, pero el más célebre sigue siendo el de Rodas por sus jarros de cerámica y sus platos. El final del siglo VI a. C. marca el triunfo en Ática de la cerámica de figuras negras, muy influenciada por Corinto. Sofilos, Lides y Amasis están entre los pintores más célebres. Nicostenes, a finales del siglo VI a. C., fue el inventor de la técnica de figuras rojas sobre fondo negro.

§. La literatura griega

La literatura en tiempos de Homero

La polémica sobre Homero entre quienes defienden la tesis de un autor único y los que optan por varias voces cuestiona a la vez la identidad del autor y la composición de la *Ilíada* y de la *Odisea*. Homero vive porque sus obras han pervivido a lo largo de los siglos. Introducidos en Grecia por Licurgo, según la tradición, y cantados por rapsodas, los poemas de Homero[84] están originalmente formados por fragmentos separados con un título diferente. La *Ilíada* presenta los rasgos característicos del arte homérico. Monumento de la literatura, esta epopeya se compone de cerca de 16.000 versos distribuidos en 24 cantos. Los episodios esenciales son la disputa entre Aquiles y Agamenón (canto I), la muerte de Patroclo (cantos XV a XIX) y la de Héctor (cantos XX a XXIV), que narran la reconciliación entre el rey y el héroe. Las descripciones son sencillas, precisas, y muestran a los héroes como semidioses o

[84] Hay varias ciudades que se disputan el origen de Homero: Quíos, Esmirna, Cime y Colofón.

como seres de carne y hueso: así, Aquiles no duda en solicitar el concurso de su madre, la ninfa Tetis, pero llora desconsoladamente por la muerte de Patroclo. Las repeticiones de versos o de grupos de versos eran necesarias para el aedo que declamaba la obra acompañada de música.

A diferencia de La *Ilíada*, epopeya guerrera, la *Odisea* es un canto familiar y doméstico. Se evoca la vida cotidiana en numerosas escenas: la más conocida es la de Nausicaa, hija del rey Alcínoo, que va al río a lavar la ropa: «Lavamos, enjuagamos toda esta ropa sucia; tendimos la ropa en los lugares del arenal donde el flujo venía a veces a batir el borde y lavaba la gravilla» (canto VI). Asimismo Ulises es un héroe más humano que los valerosos guerreros de La *Ilíada*: próximo a la naturaleza, está guiado por el amor a la patria y al hogar. Bastante fuerte para resistir a la seductora Calipso o para combatir al cíclope Polifemo, Ulises llora en el relato de la guerra de Troya hecho por el *aedo* Demodocos en el palacio de Alcínoo. «Humano, demasiado humano», también suele mentir y hacer trampas: «Ante los Feacios, enrojecía por los lloros que hinchaban sus párpados; pero, en cada descanso del divino *aedo*, enjuagaba sus lloros» (canto VIII).

La música, acompañamiento indispensable del canto poético

Los griegos consideran la música un arte mayor, al mismo nivel que la poesía o la danza. La época arcaica, de los orígenes al siglo VI a. C., ve el éxito de los *aedos*, cantantes de sus propias obras, que se acompañan de la *phorminx*, antecesora de la cítara, y de los

rapsodas que cantan las obras ajenas. El arte del canto se transmite oralmente. Después, en la época clásica, del siglo VI al IV a. C., la música se integra en el sistema educativo, ligada al estudio de las matemáticas, aunque evoluciona de manera autónoma. La música ejerce su poder sobre las almas, acercándose a las prácticas mágicas ilustradas por los acentos de la lira de Orfeo, capaz incluso de encantar a los animales y de cautivar a las divinidades que presiden los infiernos, Hades y su esposa Perséfone, con el fin de que se le devuelva a su difunta amada, Eurídice. Cabe separar las músicas relajantes, que despojan al alma de su firmeza, de las músicas que desarrollan el valor, el vigor y el ardor guerrero. Los principales instrumentos utilizados son la lira, la cítara, el aulos, la flauta de ancho doble y la siringa o flauta de Pan. La música acompaña las ceremonias religiosas, los concursos y los Juegos, así como la preparación al combate. Las partes corales de las tragedias griegas se cantan. La escala más conocida de la Antigüedad griega es la gama dórica: re, mi, fa, sol, la, si, do, re, básicamente descendente. Un sistema elaborado de escalas estructura una melodía. El modo dorio tiene fama de ser austero; el jónico, voluptuoso, etc. En cambio, los griegos no conocen la armonía. Solo tenemos algunos fragmentos en papiro de la época greco-romana, de obras musicales, pero los artistas conocidos han pasado a la historia. Así Timoteo de Mileto (h. 446-357 a. C.) añade cuatro cuerdas a la lira y acompaña él mismo sus cantos con la cítara, con la que alcanza una gran expresividad.

La poesía

La poesía tiene en la literatura griega un lugar privilegiado, tanto en la vida cotidiana, para celebrar juegos y victorias, como en la vida religiosa, para dirigirse a los dioses o presidir ceremonias esotéricas. El poeta es un hombre inspirado por lo divino, tal como sugirió más tarde Platón[85] en *Fedro*. A menudo, la ayuda recibida se debe a una musa. Al principio de cada una de sus epopeyas, Homero conjura a una musa para que haga un relato. Hesíodo, en la *Teogonía*[86], cuenta cómo gracias a la musa sabe lo que debe cantar después de haber oído el helicón, un instrumento musical de viento. La etimología del término poesía, *poïesis* en griego, subraya la importancia y la diversidad del papel que juega en la vida de los antiguos griegos. Significa «saber hacer», en el sentido de competencia, lo que reduce este arte a una técnica, pero también «crear», en el sentido de la acción que transforma el mundo, dándole así una altura espiritual e intelectual. Por tanto, el poeta tiene una doble función: transmitir la inspiración divina que recibe con la mejor técnica posible.

La **POESÍA LÍRICA**, u oda, celebra el amor, la naturaleza y la muerte. Originalmente, son poemas cantados acompañados por la lira, pues la música es prácticamente inseparable de la poesía. Así es para las composiciones líricas de Alceo de Mitilene (siglo VII a. C.) y de Anacreonte de Teos (h. 550 a. C. -h. 464 a. C.). Aparecen la

---

[85] Platón, *Fedro*, Gredos, Madrid, 2014.
[86] Hesíodo, *Teogonía*, Gredos, Madrid, 2010.

poesía elegíaca, que canta la melancolía, y la iámbica. Al hexámetro épico, verso de seis pies, le sucede el metro elegíaco, de cuatro pies, ilustrado por Tirteo. Finalmente le sucede el yambo, sílaba breve seguida por una larga, ritmo próximo al de la lengua, utilizado por Arquíloco. Safo (siglo VII a. C.) y Anacreonte de Teos escriben epigramas en los que cantan al amor y a la juventud. Los principales autores son Arquíloco (712-664 a. C.), Tirteo (siglo VII a. C.) y Solón (h. 640-558 a. C.).

El **ESTILO ÉPICO**, propio de los grandes relatos históricos, empleado por Homero aparece también en Hesíodo. De las numerosas obras que se le atribuyen solo nos han llegado tres: *Las obras y los días*, la *Teogonía* y *El escudo de Hércules*. Le gustan las máximas breves, caracterizadas por el sentido común. Con ellas se hace entender y apreciar por las clases populares, que encuentran en sus preceptos morales un fondo de enseñanza a su alcance. Entre los siglos VIII y VII a. C., compone un largo poema de la *Teogonía* en el que presenta la multitud de dioses celebrados por los mitos griegos. Tres generaciones divinas se suceden: la de Urano, la de Cronos y la de Zeus. A esta genealogía divina se añade una cosmogonía que narra la creación del mundo. Los temas preferidos por Hesíodo se vuelven a encontrar en casi todos los grandes mitos, textos fundadores y filosóficos, desde la Biblia hasta las *Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau. Pisandro de Roda (h. 645-590 a. C.) crea la primera epopeya dedicada a Hércules, la *Heracleia.*

La literatura de la Grecia clásica

El poeta Simónides de Ceos (556-467a. C.) canta a las guerras de liberación contra Persia, así como a las victorias griegas. En la corte de Herón de Siracusa, rivaliza con Píndaro (h. 518-446 a. C.). Su especialidad es el ditirambo, cantado con el acompañamiento del *aulós*, un oboe doble. También es célebre por su poema sobre las Termópilas. Epicarmo (525-450 a. C.) es conocido por ser el primer autor cómico de renombre. También frecuenta la corte de Herón de Siracusa. Treinta y cinco de sus títulos y fragmentos nos han llegado en papiros. A Esopo (620-560 a. C.) corresponde el honor de haber utilizado la fábula para representar de manera crítica los aspectos de la vida humana. Demetrio de Falero (350-283a. C.) establece la selección de las fábulas de Esopo.

El nacimiento de la tragedia

«Haber inventado la tragedia es un buen motivo de orgullo; y este motivo de orgullo corresponde a los griegos», escribe Jacqueline de Romilly[87]. En efecto, la tragedia inicia sus primeros pasos hacia 530 a. C., con motivo de la 61 Olimpiada[88]. Las fiestas de Baco, celebradas en la época de la vendimia, se acompañan de bailes y cantos especiales, el ditirambo, en honor a este dios. Un macho cabrío es inmolado para la ocasión, lo que recuerda la etimología de la palabra tragedia: tragos, «macho cabrío», y oidê, «canto» («el canto del macho cabrío»). Tespis (580-¿?), en 535 a. C., imagina que al

---

[87] Jacqueline de Romilly, *La tragedia griega*, Gredos, Madrid, 2011.

[88] Con motivo de la 61 Olimpiada, tiene lugar una primera representación de comedia, porque en esta época, 536 a. C., los concursos de poesía forman parte de los Juegos Olímpicos

coro le replica su jefe, el corifeo. El coro, parte esencial, está compuesto por personajes intermedios entre los hombres y los dioses y su función es calmar las pasiones. No abandonan nunca la escena. A diferencia de nuestras obras, las de los griegos no están divididas en actos. La obra empieza con una escena de exposición, el prólogo, y luego el coro entra cantando en la orquesta, el *parados*. Después se suceden las escenas interpretadas. La escena, en semicírculo, está separada del público por una orquesta, círculo de tierra batida.

Tres grandes trágicos

ESQUILO (525-456 a. C.) reduce considerablemente el papel del coro, introduciendo en el drama un segundo protagonista, y luego, después de Sófocles, un tercero, lo que lleva a un verdadero diálogo. Solo han sobrevivido siete de sus ochenta tragedias. Los dos temas que dominan son la idea de fatalidad y los celos de los dioses.

Las pasiones no tienen cabida, pero se canta al amor. Los héroes son culpables y sufren un castigo divino. Esquilo no solo encuentra la manera de emocionar, sino que crea el soporte material de la tragedia (decorado y vestuario). Los ropajes realzan el talento de los actores; las máscaras disimulan los rasgos y refuerzan las voces, mientras que el coturno, zapatos de suelas compensadas, aumenta la altura.

SÓFOCLES (496-406 a. C.) es autor de 123 obras, de las que se conocen siete —*Ajax furioso, Filoctetes, Electra, Las traquinias, Edipo*

rey, Edipo en Colona y *Antígona*— y varias odas. Miembro de la alta sociedad ateniense, es, junto a Pericles, un gran estratega. Introduce en Atenas el culto a Asclepio, del que se convierte en sumo sacerdote. La modernidad de Sófocles hace de él un autor sin parangón y termina lo que de alguna manera Esquilo había iniciado. Los caracteres de los personajes se distinguen por su lado más humano. Amplía el coro (quince coristas en vez de doce) y hace que comente la acción escénica. Su particularidad es la de haber «abandonado la trilogía para regresar al monodrama. Ha sabido combinar una filosofía tan sombría con una fe tan viva en el hombre y en la vida, que distingue para siempre su teatro de todas las obras modernas que se han inspirado en él y que por esa razón nunca alcanzan el mismo nivel[89]».

Antes de **EURÍPIDES** (480-406 a. C.) se desconoce el amor como asunto dramático. Se distingue de los otros autores por la diversidad de sus temas (religiosos y filosóficos) y las nuevas formas de expresión (retórica y música). Las mujeres de sus tragedias describen la pasión física y moral. Solo conocemos 75 títulos de los 92 que escribió, y solo 19 se han conservado[90]. Poseía la primera gran biblioteca personal de la que tenemos noticia. Si Esquilo pintó a los hombres como podían ser y Sófocles como debían ser, Eurípides los describió como eran.

---

[89] Jacqueline de Romilly, *La tragedia griega*, ob. cit.

[90] *Alceste, Medea, Las heraclides, Las troyanas, Electra, Helena, Ifigenia en Táuride, Ion, Orestes, Las fenicias, Ifigenia en Aulis, etc*. Buen número de autores se han inspirado en temas de sus obras. Corneille, *Medea* (1635); Racine, *Ifigenia* (1674) y *Fedra* (1677); Goethe, *Ifigenia* en *Táuride* (1786); Claudel, *Proteo* (1937); Sartre, *Las troyanas*(1965).

La elocuencia

La elocuencia no se desarrolla más que en el momento en que se constituyen las distintas repúblicas, en particular la de Atenas. Más que ninguna otra ciudad, Atenas ofrece un amplio campo al orador. Todas las causas judiciales se discuten en el Arópago o en los diez tribunales de la ciudad. Desde el siglo VI a. C., retóricos y sofistas intentan deslumbrar con su palabra. Plutarco ha conservado el nombre de los diez más grandes oradores: Antifonte, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo, Licurgo, Hipérides, Dinarco, Esquines y Demóstenes. El lirismo coral griego alcanza su cima con Baquílides (principios del siglo V a. C.) y Píndaro (h. 518-446 a. C.), de quien conocemos sus *Epinicios*, odas triunfales en honor a los vencedores de las cuatro pruebas de los Juegos Olímpicos, sus fragmentos de peán, cantos en honor a un dios sanador, y sus poemas a Baco. La mayoría de sus odas estás compuestas en forma de tríadas: una estrofa, una anti estrofa y un epodo. El mito ocupa un lugar importante y se ensalza la serenidad del hombre, sometido a las leyes divinas.

La comedia

La comedia, como la tragedia a la que sucede, se relaciona con las marchas del cortejo de Baco. Al principio, aparece como una sátira dialogada. Su fundador es Aristófanes (450-386 a. C.), cuyas comedias son bastante conocidas[91], aunque de algunas solo nos han llegado fragmentos. La mayoría fueron publicadas durante la

---

91 Escribió cuarenta y cuatro obras, de las cuales conocemos once.

guerra del Peloponeso (431-404 a. C.) y se implican en la actualidad política, poniendo en escena a los personajes más destacados, sin perdonarles: en *Las nubes* se burla de Sócrates; en *Las avispas*, de los tribunales atenienses y los jueces, y en *Los pájaros*, de las sectas órficas.

La evolución de la literatura

En poesía, los únicos géneros originales son las bucólicas o los idilios, dedicados a los amores de los pastores. Los principales poetas son Bión de Esmirna (h. 300 a. C.), que se distingue sobre todo en la poesía lírica, Calímaco (305-240 a. C.) y Teócrito (315-250a. C.). Este último da un auténtico impulso a la poesía pastoral, presentando escenas vivas enmarcadas en paisajes alegres iluminados por el sol de Sicilia. Apolonio de Rodas (295-215a. C.) se distingue en la poesía épica con *Las argonáuticas*, donde se narra la expedición de los argonautas. Arato de Solos (315-245 a. C.) es conocido por su poesía didáctica, cuyo objetivo es formar las mentes. En Alejandría, los Ptolomeos intentan en balde volver a poner de moda los concursos dramáticos. Es en esta época, y en Atenas, cuando hay que buscar al auténtico creador de la comedia: Menandro (342-292 a. C.). Evitando cualquier sátira personal, la comedia crea personajes que evolucionan en una intriga muy simple.

§. La historia de la historia

Los primeros historiadores

Los primeros historiadores, seguramente involuntarios, podrían ser los *aedos*, poetas épicos de la época arcaica que, en sus poemas, reviven las tradiciones de tiempos anteriores. Esta necesidad de consignar los primeros acontecimientos es la de los logógrafos, los cronistas hasta Heródoto, llamados así por Tucídides. De hecho, trabajan para los historiadores, en el sentido moderno del término, recopilando materiales de reflexión, «acontecimientos verdaderos que tienen al hombre como actor[92]». El espíritu de investigación aplicada al estudio del hombre en tanto ser social se impone como consecuencia lógica de las reflexiones filosóficas precedentes. El trabajo de conceptualización de Platón y de Aristóteles, tal como lo subraya François Châtelet[93] (1925-1985) ha sido indispensable para la emergencia de la historia. La *Historia*, o Encuesta, constituye los comienzos de la historia tal y como será definida en los siglos XVII y XVIII, como bien nos recuerda Henri-Irénée Marrou (1904-1977): «El saber a través de la palabra *histôr*, "el que sabe", el experto, el testigo[94]». Al principio, el historiador narra hechos y conocimientos; luego se aleja de la crónica para convertirse en analista y deducir una comprensión de los hechos.

HECATEO DE MILETO (h. 550-480 a. C.) está considerado uno de los primeros logógrafos. Después de visitar todos los países de su tiempo, escribe sus conocimientos en una obra titulada *Periégesis*.

---

[92] Paul Veyne, *Cómo se escribe la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
[93] François Châtelet, *El nacimiento de la historia*, Siglo XXI de España, Madrid.
[94] Henri-Irénée Marrou, «¿Qué es la historia?», en *La historia y sus métodos*, Gallimard, París, 1961.

Según parece, dibujó uno de los primeros mapas del mundo, con el Mediterráneo en el centro y rodeado por el agua de un río al que llama «océano». Las *Genealogías*, su segunda obra, hablan sobre leyendas jónicas y dóricas.

HERÓDOTO DE HALICARNASO (484-425 a. C.) viaja por Asia, Babilonia y Egipto. Está considerado a la vez el padre de la etnología y de la historia. En efecto, la historia de los escitas ha sido conocida durante mucho tiempo por sus relatos. El punto fuerte de Heródoto es narrar lo que ve, pues los mitos quedan fuera de su objetivo. *Historias* es el título que dio a su propia obra, y debe tomarse en el sentido de investigación. Su obra contiene nueve libros, cada uno de ellos con el nombre de una musa, cuyo tema principal es la gran lucha de los persas contra los griegos, es decir, las guerras médicas que duraron cien años.

TUCÍDIDES (460-395 a. C.), *el Ateniense*, da un paso más en la concepción moderna de la historia y asienta los principios del método histórico. La historia se vuelve política y erudita y en ningún caso se trata de dramatizar los acontecimientos. *La historia de la guerra del Peloponeso* centra su interés en la política: ¿cuáles son las razones del debilitamiento de Atenas? ¿Cuál es el origen de estos males? Se mantiene en una imparcialidad absoluta. Tucídides recurre, como Heródoto, a la ironía, elevada por Sócrates al rango de método. Consiste en cuestionarse o cuestionar un razonamiento o un conocimiento para poner de manifiesto sus lagunas.

JENOFONTE (426-354 a. C.) es el primer biógrafo de la Antigüedad. Ha dejado obras históricas, políticas, filosóficas y didácticas. Las primeras incluyen relatos, como la *Anabasisi*, que narra la retirada de los Diez Mil y donde es, un poco al modo de César, historiador de sus propias hazañas. Encontramos preciosos documentos históricos, pero también geográficos y estratégicos. Sus *Helénicas* continúan la obra de Tucídides, pero es sobre todo la *Apología de Sócrates* lo que le da celebridad, pues describe la actitud de este durante su proceso.

La historia durante el período helenístico

Dos grandes nombres destacan en este período: Polibio, testigo de la conquista de la cuenca mediterránea por Roma, y Diodoro de Sicilia, que dedica su vida a la composición de una historia universal en cuarenta libros.

POLIBIO (h. 202-126 a. C.) es probablemente el historiador griego que mejor conoce el mundo romano. Es hijo de Licortas, estadista aqueo, y recibe la educación que corresponde a un hijo de ricos terratenientes. Su biografía de juventud muestra que coge sus primeras armas en el entorno de Filopemón (253-183 a. C.), estratega y general de la Liga Aquea. Aunque declara su apoyo a Roma, es enviado como emisario al cónsul Marcio Filipo, pues se ha rechazado la ayuda aquea. Después de la derrota de Perseo en Pidna en 168, Polibio era uno de los miles de aqueos eminentes que

fueron deportados a Roma y encarcelados en Italia sin proceso. En Roma, Polibio tuvo la suerte de hacer amistad con el gran general romano Escipión Emiliano (185-129 a. C.), del que se convierte en mentor, y por influencia de su familia es autorizado a quedarse en Roma. Poco tiempo después, cuando acaba su detención, Polibio se reúne con Escipión en Cartago y presencia el sitio y la destrucción en 146. En la redacción de su *Historia universal*, su objetivo es comprender cómo la civilización griega, según él superior a cualquier otra, ha podido ser dominada por los romanos. Todo parte de una comprobación bastante amarga: en 168 a. C., la derrota de Pidna supone la desaparición de Grecia en beneficio de Roma. Polibio busca la respuesta en el estudio de las instituciones[95] romanas y de su funcionamiento. Su método histórico es novedoso; rechaza mitos y leyendas, y funda sus escritos solamente en hechos comprobados.

EL CUADRADO DE POLIBIO

Polibio creó el primer proceso de cifrado por sustitución. Basado en un cuadrado de 25 casillas, se puede agrandar a 36. Se trata de un sistema de transmisión y de transcripción de señales con antorchas que podían verse desde lejos. El alfabeto está dividido en cinco partes, cada una con cinco

[95] Establece la anaciclosis, teoría que se apoya en los seis regímenes existentes: realeza, autocracia o despotismo, aristocracia, oligarquía, democracia y oclocracia (gobierno de la masa). Describe en seis fases lo que lleva la monarquía a la tiranía, a la que sigue la aristocracia, que se degrada en oligarquía y se hunde en la oclocracia, el peor de todos los regímenes.

letras, excepto la última, que incluía cuatro. Los dos grupos de operadores que deben intercambiar señales disponen cada uno de cinco tabletas, sobre las cuales transcriben una tras otra las letras de una de las cinco partes del alfabeto. Luego se ponen de acuerdo en que el primero que tenga un mensaje que transmitir blandirá dos antorchas y esperará a que el otro responda de manera idéntica. Una vez disimulados los fuegos, el puesto emisor moverá las antorchas a su izquierda para indicar al receptor a qué tableta tendrá que referirse; un fuego para la primera, dos para la segunda y así sucesivamente. A continuación, blandirá otras antorchas a su derecha para hacer saber qué letra de la tableta debe ser anotada.

	1	2	3	4	5
1	a	b	c	d	e
2	f	g	h	i j	k
3	l	m	n	o	p
4	q	r	s	t	u
5	v	w	x	y	z

Así, para la letra e, tendremos una antorcha a la izquierda y cinco a la derecha.

DIODORO DE SICILIA (siglo I a. C.) publica una *Biblioteca histórica*, obra extensa dividida en cuarenta libros sobre historia, desde los tiempos más remotos hasta el año 60 a. C. Da consejos destacables

sobre la manera de escribir la historia. Su obra es también una mina de información sobre geografía (Galia, Iberia, Egipto, Etiopía, Arabia, India, pero también Grecia y Sicilia), arqueología, enografía y ciencias físicas y naturales.

§. La filosofía

En el siglo VI a. C., en oposición a la mentalidad positiva impuesta por los jónicos de la escuela de Mileto (Tales, Anaximandro y Anaxímenes), las religiones del misterio, el orfismo, el culto dionisiaco y el pitagorismo desarrollan en la Magna Grecia una poderosa corriente mística. A mediados del siglo V, bajo el impulso de la escuela atomista de Abdera, vuelven las especulaciones físicas, que habían sido frenadas durante un tiempo por el idealismo de los eléatas. Los filósofos, después de las guerras médicas, se instalan en Atenas, convertida en centro intelectual y artístico. Más tarde explotan el instrumento lógico utilizado por los sofistas, reemplazando el *logos*, el discurso racional, por la dialéctica, como Sócrates, sacando provecho de la herencia de Jonia y de la Magna Grecia, como Platón. Aristóteles muestra después que la filosofía no puede reducirse a una simple física. La escuela cínica mantiene de Sócrates el gusto por el anticonformismo religioso y social. Cuando muere Alejandro, escépticos, epicúreos y estoicos tienen en común su preocupación por el individuo y el instante inmediato. Su idea para escapar de la sucesión de crisis políticas que sobrevienen es buscar los medios por evitar la desgracia.

Los jónicos, primeros intelectuales

La filosofía griega nace de las preguntas sobre la naturaleza. La escuela filosófica jónica es la más antigua. Florece en las grandes ciudades costeras de Asia Menor, más concretamente en la ciudad de Mileto, y se remonta al siglo VII a. C. Estos primeros sabios, que se consideran curiosos ante la naturaleza —físicos o fisiólogos—, buscan los principios y las causas de todo, es decir, la explicación de los fenómenos físicos, sin recurrir a una intervención divina y persiguiendo un primer principio material. Cabe retener varios nombres.

TALES DE MILETO (h. 625-546 a. C.) está considerado el padre de la astronomía. Trae de Egipto hechos matemáticos. No nos ha llegado ningún escrito de Tales, pero su nombre figura entre los Siete Sabios. Le fueron atribuidas numerosas sentencias, como «Conócete a ti mismo» y «Nada en exceso». Suponemos también que utiliza sus conocimientos de geometría para medir las pirámides de Egipto y calcular la distancia hasta la costa de los navíos. El poeta filósofo Jenófanes (h. 570-475 a. C.) afirma que Tales predijo el eclipse solar que paralizó la batalla entre el rey de Lidia Aliates (610-560 a. C.) y Ciaxaro, rey de los medos (625-585 a. C.), en 585. Se le atribuye también el descubrimiento de cinco teoremas geométricos[96]. La afirmación de que Tales es el fundador de la

[96] Primer teorema: el círculo está dividido en dos partes por su diámetro. Segundo teorema: los ángulos de un triángulo frente a dos lados de la misma longitud son iguales. Tercer teorema: los ángulos opuestos formados por la intersección de dos rectas son iguales. Cuarto teorema: el ángulo inscrito en un semicírculo es un ángulo recto. Y quinto teorema: descubrimiento de que un triángulo está determinado si se dan su base y los dos ángulos en la base.

filosofía europea se basa principalmente en Aristóteles (384-322a. C.), quien escribe que Tales es el primero en sugerir un sustrato material único para el universo; a saber, el agua. Su cosmogonía hace del agua todas las cosas y todos los seres. Emplea el término *archè* para aludir a este principio primero. Piensa que la materia, la que compone cosas y seres, está en constante transformación y que es producida por los dioses.

ANAXIMANDRO (610-546 a. C.) es el primer sabio que traza un mapa de los límites de la tierra y del mar. La teoría de Tales es pronto sustituida por la de Anaximandro, su discípulo, que abandona el agua como elemento fundamental y lo sustituye por el *apeirón*, esto es, el espacio ilimitado, el infinito. Solamente nos ha llegado un fragmento de la obra de este filósofo. Es el único que piensa que el mundo visible no es el único mundo que existe; otros universos mueren y nacen en un espacio infinito. Parece ser que también construyó un *gnomon*, un bastón que proyecta una sombra, en Esparta, y que lo utilizó para demostrar los equinoccios y los solsticios, y quizá las horas del día. Para él, la Tierra es plana y la representa como una especie de cilindro flotante entre el Sol y la Luna, con anillos huecos llenos de fuego. Al igual que Tales, formula una hipótesis sobre el origen de la vida. También supone que las primeras criaturas provenían del mar y que eran seres recubiertos de escamas. Los hombres serían la última etapa de la evolución. Anaximandro ha examinado también las causas de los fenómenos meteorológicos, como el viento, la lluvia y el rayo. Tales ya había

renunciado a dar explicaciones divinas del mundo a su alrededor, pero Anaximandro va más lejos al intentar dar una explicación unificada de toda la naturaleza.

ANAXÍMENES (585-525 a. C.) ofrece una explicación sobre la rotación de los astros comparándolos con discos planos. Retoma el concepto de aire. Su obra es poco conocida, a diferencia de la de Anaxágoras (500-428a. C.), que es considerado por Sexto Empírico (h. 126-210 a. C.) el «físico por excelencia[97]». Sus escritos solo existen en pasajes de autores posteriores. Trata de explicar el paso del no ser al ser: en primer lugar, el principio absoluto es el mundo concreto, el ser empírico planteado como absoluto. Luego, este se define como ser puro, desligado de lo concreto, ya no empírico y real, sino lógico y abstracto. Más tarde se convierte en un movimiento, en un proceso de polaridad. Según Anaxágoras, todo ha nacido de algo indeterminado y confuso. Lo que hace que las cosas salgan de este estado es la inteligibilidad organizadora, el *nous*. Este descubrimiento del intelecto como causa del movimiento es fundamental en la historia del pensamiento griego.

ANAXÁGORAS DE CLAZOMENE (h. 500-h. 428 a. C.) cree en el pensamiento organizador, el *nous*. Al igual que Empédocles, reconoce que nuestro pensamiento depende de los sentidos y se apoya en la fuerza de la razón y la experiencia. Esta le conduce a la doctrina de las homeomerías, llamada así desde Aristóteles, que

---

97 Sexto Empírico, *Adversus mathematicos*, 1, 90.

significa «partículas semejantes». Todo ser es una mezcla de todos los «objetos», tanto si se trata de cualquier ser particular como si es el estado inicial del universo. No hay pues elementos en el sentido de Empédocles, es decir, realidades que se pierden en un compuesto al mezclarse, pues solo existen objetos que no se pierden nunca y se conservan por doquier, ya que, al mezclarse, se yuxtaponen mecánicamente. Llega a elaborar una teoría en la que carne y hueso podían constituirse a partir de elementos vegetales.

Para **HERÁCLITO DE ÉFESO** (h. 550-h. 480 a. C.), todo está en devenir perpetuo. El fuego es al mismo tiempo materia y razón, *logos*. Heráclito, el último de los jónicos, es el primero en esbozar una teoría del conocimiento, la doctrina del *logos*. Desarrolla la oposición de los contrarios y la armonía capaz de unirlos momentáneamente. Según él, todo en el universo está regulado por la ley universal del ser. Heráclito hace del fuego el elemento principal, fuente de vida y de destrucción. La existencia es la consecuencia del acuerdo fugitivo de estos dos momentos opuestos. Si bien capta la doble faceta de las cosas, no pretende que todo pase a su contrario ni que la tesis y la antítesis se superen en una síntesis. Es el primero que calificó a los pitagóricos de «filósofos».

Los eléatas: el perfeccionamiento de la lógica

La primera verdadera escuela de filosofía se funda a mediados del siglo V a. C., en Elea, Italia meridional. Forman parte de ella Jenófanes (h. 570-h. 475 a. C.), su discípulo Parménides (finales del

siglo VI-mediados del siglo V a. C.) y Zenón (h. 480-420 a. C.). El primero es originario de Asia Menor y fundador de la escuela de Elea. Sus escritos se han perdido, pero sus ideas han sido transmitidas por Aristóteles, Diógenes Laercio o Clemente de Alejandría. Rechaza cualquier credibilidad a las doctrinas reveladas, a los espectáculos místicos y a las religiones. Se obliga a usar la deducción lógica para captar la esencia divina.

La metafísica de Parménides (544-450a. C.) marcará profundamente a la filosofía griega. Fue discípulo de Anaximandro. Su poema sobre la naturaleza se ha perdido en parte y lo que queda proviene de Sexto Empírico. El prólogo, constituido por 32 versos, describe un viaje iniciático. El héroe, que se dirige al reino de una diosa, se entera de que existen dos rutas, dos vías para el discurso: la del Ser y la del no Ser, la de la verdad y la de la opinión. La búsqueda del ser prevalece sobre la de la explicación del mundo por los elementos (agua, tierra y fuego). El ser es lo que está pensado, y se opone al no ser. Plantea el problema al que se enfrentarán los demás filósofos del siglo V a. C.: puesto que el ser es uno e inmóvil, ¿cómo es que se nos presenta como múltiple y cambiante? Los 61 versos que siguen a este prólogo constituyen un discurso redactado por Simplicio sobre la física de Aristóteles.

Discípulo de Parménides, Zenón de Elea (h. 480-420 a. C.), pone a funcionar cuatro argumentos, llamados los sofismos de Zenón, para defender la teoría de su maestro: el ser es indivisible e inmóvil. Sus paradojas, que llevan a un callejón sin salida (*a-poria*), se conocen como las aporías de Zenón. La más célebre es la de Aquiles y la

tortuga. Los eléatas ofrecen un modelo de razonamiento de una lógica impecable. Han logrado demostrar, frente a los pitagóricos, que las cosas no pueden consistir en puntos unidos. Hay que volver a la idea jónica de una materia única que llena el universo.

Los pitagóricos, el número sobre todo

El pitagorismo aparece casi en la misma época, hacia mediados del siglo VI a. C., en la Italia meridional. Los pitagóricos[98] son los primeros en formular la doctrina de la inmortalidad del alma, la metempsicosis o, como decían los griegos, la palingenesia. El alma tendría la posibilidad de pasar de un cuerpo a otro y de escapar a la muerte. Influenciada por Atenas y Roma, esta doctrina se propaga rápidamente por todo el mundo antiguo. Florece en el hermetismo del Egipto alejandrino, resiste hasta el siglo VI d. C., a la subida del cristianismo, y permanece durante mil años. El alma sale del cuerpo del moribundo y se integra en el del recién nacido. La doctrina contiene unas cuantas prohibiciones, cuyo objetivo es la purificación para acceder a la inmortalidad. Los pitagóricos van vestidos de blanco, se niegan a entrar en casa de un muerto, y comer habas o huevos. Pitágoras (h. 580-h. 495 a. C.) quiere alcanzar las raíces profundas del ser, y juzga que para ello no basta con el conocimiento dialéctico. Quiere librarse de las ilusiones que vienen de la materia, y piensa lograrlo a través de la contemplación y la meditación. Hace del número la explicación de todas las cosas, y su *Tetraktys*, o *Cuaternario* resume la armonía universal. A partir

[98] A este respecto, ver Jean-François Mattei, *Pythagore et les pythagoriciens*, Puf, París, 2013.

de los *Versos de oro*, la regla de la cofradía, se puede reconstituir la doctrina y el método de Pitágoras. En 1509, el monje italiano Luca di Borgo (h. 1445-1517) la llama la «divina proporción», o la «sección áurea», y la hace célebre en *De divina proporcione*, que Leonardo da Vinci ilustra con los dibujos del dodecaedro. Su método consiste en unir la mística con una práctica racional y especulativa. Su teoría sobre el alma hace de la filosofía una purificación que permite separar el alma del cuerpo, tal como lo concibe Platón en el *Fedón*. El dominio de los pitagóricos abarca también la ciencia, más exactamente los números, y la meditación. Pitágoras es el primero que considera los números en la pureza de su esencia, separándolos de las cosas concretas. Habría descubierto en el mundo visible su perfección y su implicación. Los pitagóricos, al igual que los jónicos, se preocupan por explicar el universo. Todo su trabajo consiste en formular las propiedades elementales de los números y en enunciar las proposiciones primitivas. Sin este planteamiento, ni la aritmética ni la geometría se habrían podido desarrollar. Aprenden a distinguir los números pares de los impares, los cuadrados de los cubos. El ábaco, el tablero de cálculo, es heredado de los egipcios. Aparece la tabla de multiplicar. Y, al no poder concebir la ciencia fuera de la metafísica, los pitagóricos supusieron que las cosas estaban formadas por puntos materiales yuxtapuestos. Por consiguiente todo el universo puede ser representado por números enteros o por fracciones, de ahí que digan que «las cosas mismas son números[99]».

---

[99] Aristóteles, *Metafísica*, Espasa Calpe, Madrid, 2007.

Los «versos de oro» de Pitágoras

Los antiguos entendían por «versos de oro» aquellos en los que está contenida la doctrina más pura. Atribuyen su redacción a Pitágoras, no porque lo consideraran su autor directo, sino porque pensaban que esta poesía contenía lo esencial de su doctrina. Hacia el final de su vida, Pitágoras huyó a Metaponto, después de un complot fomentado en su ausencia contra todos los pitagóricos. Murió allí a la edad de noventa años. A partir de los «versos de oro», la regla de la cofradía, se puede reconstituir la doctrina y el método de Pitágoras. Por primera vez en la historia occidental, un maestro instaura un sistema metodológico que intenta hacer aplicar a lo largo de varios años.

Los atomistas: una física sin *physis*

La originalidad del fundador de la escuela de Abdera, Leucipo (h. 460-h. 370 a. C.), es admitir la existencia del no ser, del vacío: «Leucipo y su socio Demócrito, nos dice Aristóteles, toman por elementos el lleno y el vacío, a los que llaman respectivamente el Ser y el No Ser[100]». Lleno y vacío constituyen una mecánica necesaria para que se realice todo movimiento, pero existen también si se mezclan, pues el ser o el lleno estará dividido en partículas ínfimas. Estos átomos no pueden nacer del no ser y nada puede destruirse. El azar no tiene cabida, solo se impone la necesidad, y «Demócrito trae a la necesidad todas las cosas que utiliza la naturaleza,

[100] Ibíd.

omitiendo asignar su fin[101]». No hay en él una teoría de la gravedad, para la que habrá que esperar a Platón.

Los átomos

Los atomistas piensan que los átomos tienen un movimiento continuo y eterno que forma parte de su misma esencia. Los universos producen átomos y vacío. Cada uno de ellos proviene de un remolino «de todo tipo de formas» (*ideôn*). En el origen, no hay un movimiento perfectamente definido, pero se regulariza poniendo en el centro a los átomos más refractarios. El mecanismo reduce el alma —como todo lo demás— a no ser más que un agregado de átomos. Solo la necesidad realiza la continuidad de este movimiento, su mecanismo. Pero se trata de una física sin*physis*. Cuando se emplea este término, adquiere el sentido de «forma», «figuras» o «ideas» (*idea*), concepto que alcanzará todo su significado con Platón.

Dos inseparables: Sócrates y Platón

SÓCRATES (470-399 a. C.) es célebre por no haber dejado su doctrina por escrito, y, si la conocemos, es en parte a través de Platón y Jenofonte. Hijo del escultor Sofronisco y de una partera, nace en Atenas al final de las guerras médicas. Sócrates es el filósofo moral que, mediante su vida y su ejemplo, quiso despertar en sus conciudadanos la reflexión racional que mostraba en sus discursos dialogados. Los empuja a un verdadero examen de sí

---

[101] Aristóteles, *Reproducción de los animales*, Gredos, Madrid, 1994.

mismos a través de su juego «dialéctico», que consiste en demostrar mediante preguntas encadenadas que es posible refutar al adversario poniéndole en contradicción consigo mismo, método practicado en los medios sofistas. Lo que se desprende de esta refutación no es una verdad, sino la falsedad de la opinión de la persona a quien uno se dirige. La dialéctica socrática necesita la adhesión de uno mismo a sus propias palabras. Sócrates se ilustró con tres hechos que sobresalen en su biografía: en el asunto de los generales de la batalla de Arginusas, acusados de traición, es el único que se niega a juzgarlos colectivamente; durante el gobierno tiránico de los Treinta, rechaza, con peligro de su vida, las órdenes de tomar parte en una detención; durante su proceso, su intransigencia le lleva a la muerte. Sócrates, nos dice Aristóteles[102], busca en todas las cosas lo general y aplica primero el pensamiento en las definiciones. Ahí está todo su método dialéctico: «El método dialéctico es el único que intenta llegar metódicamente a la esencia de cada cosa[103]». Sócrates practica también la mayéutica, o parto de los espíritus. Busca o manda buscar a su interlocutor la definición general, que es la ley misma de la cosa en cuestión.

Los sofistas tienen la palabra

El primer trabajo de los sofistas se refiere sobre todo a las palabras. Hablar es convencer, y se plantea la necesidad de poner en marcha un método imparable. La gramática figura así como su obra

[102] Aristóteles, *Metafísica*, ibíd.
[103] Platón, *República*, Gredos, Madrid, 2006.

principal. Estudian el origen de las palabras, su etimología, la estructura de las proposiciones y el significado de los tiempos y de los modos. Protágoras distingue los tres géneros de los sustantivos y los tiempos verbales. Pródico da un curso sobre los sinónimos. Hipias de Élide se jacta de conocer la potencia de las letras y de las sílabas. Hay que añadir que los sofistas están unidos a una teoría del conocimiento. Según Protágoras, no existe la verdad absoluta y no podemos decir nunca de una cosa que es, sino solo lo que deviene. Sobre toda cosa, hay dos *logoi*, discursos racionales, que se oponen entre sí. De ahí su célebre propuesta: «De todos los objetos, la medida es el hombre; de los que existen, en tanto que existen; de los que no existen en tanto que no existen». Lo que significa que a partir de todo objeto se pueden establecer series de proposiciones que muestran cómo valores contradictorios —lo bello, lo feo, lo justo, lo injusto— están en el centro de lo real.

PLATÓN (h. 428-h. 347 a. C.) está en el origen del fundamento del pensamiento metódico. Realiza una síntesis de todas las especulaciones anteriores y contemporáneas, pero no elabora ningún sistema verdadero. Se impone como el padre de la filosofía idealista al criticar el mundo sensible, social y político. A las ideas eternas, simples y absolutas, opone las cosas del mundo sensible, efímeras, compuestas y relativas. A la vez teoría del conocimiento y teoría de la salvación, que recuerda sus lazos con el pitagorismo, su filosofía se desarrolla después según un doble eje: espiritualista, al que se unen Plotino, San Agustín y Malebranche, y racionalista, del

que se reclaman seguidores Leibniz y Husserl (idealismo objetivo). Aunque desilusionado con la tiranía de los Treinta, Platón está seguro de que Atenas necesita una política basada en una filosofía. Sin embargo, su gran obra es la creación de la Academia, donde se enseñan filosofía, matemáticas, política y medicina. La Academia es en su origen el nombre de un paseo de Atenas, lugar legado por un contemporáneo de Teseo, Akadêmos. El conjunto de las tesis platónicas[104] está pensado para rechazar las de los sofistas. Según la alegoría de la caverna, en el libro VII de la *República*, unos hombres encadenados en una caverna dan la espalda a la entrada y solo ven sus sombras, que toman por la realidad. Es decir, en el conocimiento existen dos mundos distintos, pero, a pesar de todo, unidos:

—El mundo sensible. En este mundo solo podemos tener la sensación, la opinión, la *doxa*.

—El mundo inteligible, iluminado por el Bien. Nos da el conocimiento matemático, el conocimiento verdadero, el episteme y, finalmente, la razón del conocimiento, el Bien.

En sus diálogos se adivina una evolución. Sus diálogos de juventud —*Apología de Sócrates, Critón* (sobre el deber), *Eutifrón* (sobre la piedad), *Charmides* (sobre la sabiduría moral) y *Lisis* (sobre la amistad) —, tratan esencialmente de los problemas morales y sociales tal como los había considerado Sócrates. En sus diálogos de madurez —*Gorgias* (sobre la retórica) y *Menón* (sobre el deber)—,

---

[104] A este propósito, ver Alexandre Koiré, *Introduction à la lecture de Platon*, Gallimard, París, 1991, y Vincent Descombes, *Le Platonisme*, Puf, París, 2007.

Platón retoma los temas socráticos. En el *Cratilo* (sobre el lenguaje) inicia una teoría de la palabra, y en *El Banquete* una teoría del conocimiento de la esencia. Todo conocimiento es una reminiscencia, tal como lo expone en el *Menón*o en el *Fedón*. Su teoría del alma supone que esta ha pecado en una vida anterior y, por ello, ha sido precipitada a un cuerpo al que puede sobrevivir, porque es eterna. « ¿Y no existe una igual necesidad de creer que, si estas cosas existen, existan también nuestras almas antes de nuestro nacimiento, y que, si no existen, tampoco existen nuestras almas?»[105]. En los diálogos de vejez, la atención del filósofo se concentra en las cosas terrenales. Rehúsa dar el nombre de ciencia al conocimiento, que ya no podrá ser el instrumento preconizado al final del libro VI de la *República*. En el *Teeteto* la define como «el verdadero juicio, la expresión verdadera de lo que parece». El conocimiento de Dios y de las ideas, objeto sublime de la razón, el *nous*, se sitúa en primera lugar, y se accede a él por el método dialéctico. Sitúa en segundo lugar el conocimiento de las matemáticas, objeto de la ciencia intermedia entre la razón y la opinión. Finalmente, en tercer y último lugar, sitúa la opinión, la *doxa*, o el conocimiento de las cosas físicas y contingentes, cuyo objeto es lo que nace y lo que muere. Debemos también a Platón el haber planteado el problema del uno y el múltiple, y de intentar resolverlo en el *Parménides*. La dialéctica se transforma para establecer una jerarquía de los seres, desde los individuos hasta los

[105] Platón, *Fedón*, Alianza Editorial, Madrid, 1998

géneros supremos. La ciencia podrá ser considerada como el instrumento de comprensión de la filosofía del ser.

Aristóteles, el enciclopedista

Al hacer de su filosofía, ante todo, una filosofía del conocimiento, Aristóteles (384-322 a. C.) distingue las primeras bases de todo el sistema científico occidental, organizadas alrededor de un utensilio del pensamiento, el *Organon*, «instrumento» (de la ciencia) y conjunto de sus tratados de lógica. Es el inventor de nuevos conceptos, las categorías, que no han dejado de ser utilizadas por la filosofía desde entonces. A diferencia de Platón, para quien la dualidad está entre el mundo sensible y las ideas, Aristóteles se basa en lo singular y en lo universal, es decir, lo concreto y lo general. Nacido en Estagira, en Tracia, estudia en Atenas, donde sigue durante veinte años las lecciones de Platón. Funda su propia escuela filosófica, a la que da el nombre de Liceo por la proximidad del templo de Apolo Licio (matador de lobos), y la califica de peripatética (*peripatein*: pasearse), ya que enseña paseando. En la Edad Media, Aristóteles sigue siendo la referencia obligada de la cultura antigua, y su obra sirve de conexión entre los grandes sistemas filosóficos árabes y cristianos. Las traducciones de sus textos se hacen entre 1120 y 1190, en Toledo, Palermo, Roma y Pisa. Alberto Magno las traduce al latín. Tomás de Aquino, en el siglo XIII, hace de la filosofía aristotélica el centro de toda reflexión, y la reconcilia con el cristianismo. El nominalismo de Guillermo de Ockham la prepara para el Renacimiento. Pero el Renacimiento

prefiere a menudo a Platón —Nicolás de Cusa se opone al aristotelismo en *De docta ignorantia*—. El siglo XVII ve en él todo el conservadurismo de un pensamiento sobre la física que es superado por las obras de Galileo y Copérnico. La filosofía cartesiana, y más tarde el siglo XVIII, abandonan su filosofía, pero el siglo XIX la recupera al volver a su metafísica con Felix Ravaisson-Molien (1813-1900) y Franz Brentano (1838-1917).

El *Organon*, el libro y el método

Aristóteles es el creador del arte del razonamiento, la dialéctica, con una concepción que no es la de su maestro, Platón, sino que rechaza la oposición existente entre opinión y verdad. Su método consiste en un filtrado de las opiniones hasta que surja la verdad, y aparece en sus obras de lógica (*Analíticas, Tópicos*), a las que se ha dado el nombre de *Organon*. La primera obra trata de las categorías; la segunda de las proposiciones y la tercera de los silogismos. Explica los principios y las reglas, y las diversas formas del argumento silogístico. La reflexión sobre la lógica le lleva a formular también la teoría de los nombres.

La fuerza del silogismo

Aristóteles define el silogismo como «un discurso en el que se admiten ciertas cosas, y otra cosa diferente a estas resulta necesariamente de ellas, por el mero hecho de que estas existen[106]». La fuerza del silogismo reside en el hecho de que es una estructura

[106] Aristóteles, *Analytiques Premiers*, I, 1, 24b, 18.

formal que fuerza al espíritu a pasar de dos verdades admitidas a una tercera[107]. Todo griego es humano; todo ser humano es mortal; luego todo griego es mortal. Es por tanto un método que permite determinar en un discurso o en una discusión cuáles son los razonamientos válidos. El silogismo, o la deducción, es la primera condición que permite llegar a proposiciones verdaderas. La segunda es la inducción, operación que consiste en pasar de los fenómenos a las leyes.

La metafísica, ciencia suprema

Si la física se ocupa de esencias mudables y materiales, la metafísica, ciencia suprema que merece el nombre de sabiduría, se ocupa de objetos inmutables e inmateriales. Aristóteles reconstituye la génesis histórica de las ciencias cuya meta final es esta ciencia superior que busca los principios y las causas de los seres considerados como tales. Los principios o la razones de ser son cinco, según Platón: la idea (causa ejemplar), el fin (causa final), la causa que actúa (causa eficiente), la materia (causa material) y la forma (causa formal). Aristóteles deja de lado la primera (la idea) y conserva las otras cuatro. Existe una ciencia que estudia el ser en tanto que ser con sus atributos: la metafísica.

Las categorías: no hay escapatoria

[107] La palabra ya había sido empleada por Platón en el*Teeteto*, en el sentido en que se unen varios discursos (A pertenece a B, C pertenece a A, luego C pertenece a B).

La doctrina de las categorías consiste en reconocer, cualquiera que sea el tema, que lo real puede clasificarse en todos sus atributos: la sustancia, la calidad, la cantidad, la relación, el lugar, el tiempo, la situación, el porvenir, el hacer o el sufrir. Aristóteles distingue dos modos del ser: el acto y la potencia. El ser en acto tiene una forma y una perfección determinada; el ser en sustancia es susceptible de modificación y de perfeccionamiento. Se pregunta cómo se puede respetar la unidad del ser si se utiliza una multiplicidad de palabras para definirlo. Viene a decir que cada sustancia puede existir en potencia y en acto. Si partimos de esta idea de movimiento, llegamos a hacernos una idea del ser bastante exacta: así la estatua existe en potencia antes de que el escultor la haga y existe en acto cuando acaba su trabajo. La potencia constituye el intermediario entre el ser y el no ser. No tiene existencia propia y solo se concibe en relación con el ser que la acaba, es decir, en relación con el acto.

El lugar de las cosas

Estos son los dos principios esenciales que, según Aristóteles, explican el universo: las cosas se mueven, y pasan así de la potencia al acto. Hemos visto que hacen falta cuatro causas para que se realicen. El lugar de los seres en la naturaleza depende de su jerarquía. En los escalones superiores se encuentran el hombre, cuya alma es espiritual, y los animales, cuya alma es sensitiva. En las plantas, la forma se hace vegetativa. A diferencia de Platón, el alma ya no es prisionera del cuerpo, sino la entelequia de un cuerpo organizado con vida en potencia. Quiere decir que el alma es el

primer principio organizador de la vida del cuerpo. Este está en potencia de vivir; tiene la vida en acto por la virtud del alma a la que está unido. El alma posee también la facultad de razonar y de sentir.

La unidad del mundo vivo

Aristóteles distingue un sentido interior, el sentido común donde se reúnen las operaciones de los cinco sentidos. El alma puede así comparar y asociar las sensaciones, las percepciones. Cree que hay una sorprendente unidad en la naturaleza, que hace que se encuentren las mismas particularidades por doquier en el mundo vivo. Aristóteles aplicará el principio de analogía a sus razonamientos. Para él, existe un primer motor que posee todas las cualidades, acto puro, inmutable, Dios. Esta inteligencia divina se piensa a sí misma y actúa más por emoción que por moción, «y ya que lo que está a la vez movido y moviente es un medio término, debe de haber algo que mueve sin ser movido, un ser eterno, sustancia y acto puro[108]». También existen otros motores diferentes del primer principio, y Aristóteles se refiere entonces a los matemáticos. Estima entre 47 y 55 el número de esferas celestes y muestra que cada sustancia debe su unidad de orden a un único Dios que mueve el mundo. Si bien construye la tesis de la incomunicabilidad de los géneros, según la cual los tres tipos de actividad del saber están compartimentados, son esenciales la producción (*poiêsis*), la acción (*praxis*) y la teoría (*theoria*), y lo son

[108] Aristóteles, *Metafísica*, ob. cit.

igualmente para la metafísica, que intenta superar esta multiplicidad de posibilidades con el único fin de establecer una ciencia universal. De ahí su tesis: «No hay ciencia más que de un solo género[109]»

En los orígenes de una biología hacia una filosofía de la moral

Al distinguir disciplinas y ciencias particulares, Aristóteles sienta las bases de todo el sistema científico occidental. Estudia tanto el reino inanimado de lo mineral como el animado, desde el animal hasta el hombre. Emite la hipótesis de una vida que podría aparecer *ex nihilo*, espontáneamente, bajo ciertas condiciones energéticas y materiales. En el primer libro de la *Historia de los animales*, defiende esta hipótesis. La felicidad no constituye un estado, y no es el de los animales ni el de los dioses. Es el resultado de una elección, de una finalidad, definida por el hombre moral. El «vivir bien» debe ser el objetivo final. En la *Ética a Nicómaco*, el concepto aristotélico de la felicidad es esencialmente eudemonista (la felicidad es la finalidad de la vida), ya que hace de esta el Bien soberano de todas las cosas. Ese Bien descansa en una condición: la virtud, «disposición voluntaria que consiste en el medio en relación con nosotros, definida por la razón y conforme con la conducta del hombre razonable[110]». La sociedad y la educación permiten al hombre dirigir mejor sus actos, porque la virtud no es innata y no proviene de la naturaleza.

---

109 Ibíd.

110 Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.

Las grandes doctrinas morales

El carácter común de todas las escuelas, después de Aristóteles y tras el empuje metafísico dado por Platón, es que los filósofos se interesan más por los grandes problemas morales que les atañen más de cerca. Estas escuelas no tienen una metafísica, sino una física, y no suponen nada más allá de la naturaleza. Buscan el Bien soberano, y, para lograrlo, proponen la ataraxia, la paz del alma gracias a la ausencia de turbaciones, o la apatía, el estado del alma que ninguna pasión emociona.

El cinismo

Esta doctrina materialista propone la actitud desprendida ante las costumbres, los prejuicios y la vuelta al estado natural. El fundador del cinismo es Antístenes (444-365a. C.), discípulo de Gorgias, y de Sócrates. Diógenes seguirá a Sinope, al que sucederán Metrocles de Maronea (siglo IV a. C.), Crates de Tebas (365-285 a. C.) y su mujer Hiparquía. La palabra «cínico» deriva de la palabra griega *kuon*, perro, que se refiere al modo de vida extremadamente frugal que adoptan estos filósofos. Profesan que la felicidad es la posesión de todos los bienes y que la única manera de poseer todos los bienes es saber prescindir de ellos. Se reconoce a los cínicos por un anticonformismo religioso y social. Pero si conservan esta actitud de Sócrates, rechazan en la moral su intelectualismo, su teoría de la virtud, donde esta es acción, ya que puede liberarse de sus necesidades. En este sentido, la libertad es el único Bien soberano.

El más ilustre de esta escuela fue Diógenes: hacía rodar en las murallas de Corintio un tonel que le servía de casa y encendía su linterna en pleno día con el pretexto de buscar a un hombre que se dijera ciudadano del mundo.

El escepticismo

El primer representante de la escuela escéptica es Pirrón de Elis (360-270 a. C.). Según él, el obstáculo a la felicidad se halla en el hecho de que el hombre tiene opiniones y las defiende. La suspensión de cualquier juicio se llama ataraxia. La felicidad solo se puede encontrar gracias a la renuncia a todas las pasiones. A su muerte, su escuela se transformó y encontramos sus grandes ideas en otra escuela: la Nueva Academia. Esta pretende seguir a Sócrates al afirmar que la única cosa de la que se puede estar seguro es que no se sabe nada. Los dos principales representantes son Arcesilas (315-241 a. C.) y Carneades (215-129 a. C.). Después llegarán Enesidemo (80 a. C.-10 d. C.) y Sexto Empírico (finales del siglo II d. C.). Desarrollan argumentos escépticos, y el más fuerte es el dialelo, o círculo vicioso, ya que para juzgar el valor de una demostración hace falta una demostración.

Los argumentos: tropos y dialelos

Arcesilas y Carneades atacan la «representación comprensiva», criterio estoico. La verdad y la razón no son criterios absolutos, ya que acaban engañándonos. No se puede distinguir la representación verdadera de la falsa. Los tropos, llamados también argumentos, de

Enesidemo, muestran la necesidad de desarrollar todos los juicios, ya que es imposible saber si las cosas son como nos parecen. Solo podemos captar entre los fenómenos su relación de sucesión o de simultaneidad. Se trata de un positivismo antes de tiempo. Otro argumento a favor de los escépticos es el dialelo (uno por el otro). La certeza es legítima si se demuestra la aptitud del espíritu para conocer la verdad. Sin embargo, esta prueba es imposible sin caer en un círculo vicioso y sin ir hasta el infinito. En efecto, solo se puede probar la capacidad para juzgar de un espíritu por su capacidad de conocer. Montaigne escribía en sus *Ensayos*: «Para juzgar los objetos, haría falta un instrumento capaz de juzgar: para verificar este instrumento, nos haría falta una demostración; para verificar la demostración, un instrumento. Nos encontramos ante la rueca[111]». En su libro *Esbozos pirrónicos*, Sexto Empírico explica la suspensión de juicio, verdadera característica de la filosofía. El verdadero sabio debe buscar la verdad, pero dudando, reflexionando. Por esta razón se le califica de escéptico o de investigador. El escepticismo consiste en oponer las cosas inteligibles a las cosas sensibles, «de todas las maneras posibles los fenómenos y los noúmenos. De ahí, a causa de la fuerza igual de las cosas y de las razones opuestas, llegamos primero a la suspensión de juicio y luego a la indiferencia (ataraxia[112])». Sexto Empírico enumera los motivos de la duda, que son las ilusiones de la imaginación, los errores de los sentidos, la relatividad de las cosas

---

[111] Montaigne, *Ensayos*, Libro II, cap. 12.
[112] Sexto Empírico, *Esquisse pirrónicas*, I, 4

sensibles, el dialelo, las contradicciones de nuestros juicios, etc. Los filósofos escépticos admiten los hechos de consciencia y las apariencias o fenómenos; suspenden su juicio sobre la existencia de los noúmenos o de las realidades. Esta última actitud preservaría de la contradicción y daría paz y serenidad al alma. El escepticismo, así interpretado, apenas difiere del idealismo.

El epicureísmo: la filosofía está en el jardín

La filosofía de Epicuro (h. 341-270 a. C.), fundador del epicureísmo, es ante todo una moral cuyo objetivo es el acceso al alma por la serenidad. Epícuro nace hacia 341 a. C. en la isla de Samos. Funda su primera escuela en Mitilene, donde enseña hasta su muerte en 270 a. C. Sigue la filosofía atomista de sus predecesores Leucipo y Demócrito, pero se encuentra con dos obstáculos: la creencia en los dioses y en la inmortalidad del alma, y la creencia en una necesidad inevitable. Para deshacerse de sus temores, una física precede la moral, exigiendo el conocimiento de ciertas reglas para distinguir el bien del mal. Este será el objetivo de la canónica (lógica), que, según los epicúreos, es la ciencia del criterio y constituye una verdadera epistemología. El epicureísmo cree que el deber del hombre es buscar la felicidad, que puede encontrarse en la sabiduría. El conjunto de su doctrina tendrá como representante más ilustre a Lucrecio, quien compondrá un magnífico poema: *De rerum natura (De la naturaleza de las cosas).* El gran poeta Horacio aparece como un «cerdo en el jardín de Epícuro»; efectivamente, Epícuro enseñaba en un jardín. La doctrina de Epicuro se define por su moral, que

insiste en el objetivo a alcanzar: el placer soberano y la ausencia de dolor. Para ello aconseja al sabio vivir cerca de la naturaleza y protegerse de sus pasiones. Distingue tres causas que generan el temor: la muerte, la fatalidad y los dioses. Hay que partir de las cosas visibles para conocer las que son invisibles, que se expresan a través del lenguaje y se pueden observar confrontándolas con las sensaciones y con la intuición. Su doctrina se basa en el empirismo. El concepto del hombre es materialista, tanto para Demócrito como para Epicuro: «El alma, esa sustancia tan móvil, debe de estar formada por átomos más pequeños, más lisos, más redondeados». Cuando estos átomos se ponen en movimiento por elementos exteriores, cuando hay contacto, nacen las sensaciones. Verdaderas emanaciones salidas de los objetos y que van hacia los sentidos, los simulacros permiten, por su estructura, tocar directamente los sentidos. En la concepción de este sistema, el alma es mortal. Divididos en dos partes, los átomos se concentran en el pecho, y se llaman «intelecto», o bien se difunden por todo el cuerpo y se llaman «alma». Los movimientos del alma son, por tanto, los movimientos de los átomos. Estos últimos se mueven en línea recta y de arriba abajo en virtud de su peso. Sin embargo, al desviarse de su simple trayectoria pueden chocar y combinarse con otros átomos. Esto es el *clinamen* de Lucrecio o, dicho de otro modo, la declinación. Epicuro se alzó contra la religión, pero sobre todo contra la superstición. No niega la existencia de los dioses, pero quiere mostrar que las divinidades desempeñan un papel fundamental en la adquisición de la felicidad y de la sabiduría.

El estoicismo: «Abstente y aguanta»

La moral estoica, en sus principios, es la contrapartida de la moral del placer. Deriva su nombre del lugar en el que el primer filósofo de esta corriente, Zenón de Citio (333-261a. C.), enseña esta doctrina en Atenas, esto es, el pórtico (*stoa*). Esbozada por él, pero mejor formulada por Crísipo (h. 281-h, 205 a. C.) y Cleantes (330-250 a. C.), y después por Panecio de Rodas (180-110 a. C.) y Posidonio de Apamea (131-51 a. C.), y ensalzada por los grandes hombres de la República, Séneca, Epícteto y Marco Aurelio, y cantada por Horacio, la moral estoica ejerce una influencia considerable sobre muchos pensadores posteriores. Cicerón, después de refutar la moral epicúrea, dedica el tercer y cuarto libros de su *De los fines de los bienes y los males (De finibus bonorum et malorum)* a la moral estoica. Es Catón, representante del estoico, quien es escogido para explicar la doctrina. Varias épocas marcan la evolución de la escuela:

- El estoicismo antiguo, entre el final del siglo IV y el siglo II a. C. Principales representantes: Cleantes y Crísipo.
- El estoicismo medio, entre el siglo II a. C. y el siglo I d. C. Principales representantes: Panecio y Posidonio.
- El estoicismo nuevo, en los siglos I y II d. C. Principales representantes: Séneca, Epícteto y Marco Aurelio.

La filosofía estoica se divide en tres partes: la física, la ética y la lógica, que son tres como las virtudes: la natural, la moral y la

racional. La máxima más repetida es: «Abstente y aguanta». «La filosofía es la manera de buscar la virtud por la misma virtud», nos enseña Séneca en sus *Cartas* (89). De ahí sus célebres máximas: *sequere naturam*, «seguid la naturaleza», *sequere rationem*, «seguid la razón», y se excluye cualquier forma de pasión. La novedad de la filosofía estoica consiste en concebir por primera vez la lógica como una ciencia y no como un instrumento (para Aristóteles, un instrumento de conocimiento). Según el materialismo, solo existen cuerpos, es decir, todo lo que es real y distinto. Los filósofos extraen de ello una consecuencia: solo es conocible en tanto que realidad la acción de los individuos que actúan sobre otros individuos. Solo existen objetos distintos determinados por hechos, por acontecimientos y no por conceptos que se pueden relacionar entre sí. La lógica estoica ha desarrollado una teoría de la significación basada en el signo, que establece una relación entre el significante y el significado. El lenguaje se concibe como un conjunto, y la lógica como una ciencia del discurso. Ya no hay separación entre lenguaje técnico y lenguaje hablado. Ahora bien, hay varios grados en la manera de aprehender el conocimiento: comprensión o representación. «Este contenido de significación —que se corresponde con lo que Frege llamó siglos más tarde "sentido"— es considerado por los estoicos un incorporal, porque se sitúa entre unos cuerpos sin ser un cuerpo[113]». La física estoica contiene también, en su teoría del mundo, una teoría del hombre y de Dios.

---

[113] Lambros Couloubaritsi, *Aux origines de la philosophie européenne. De la penséearchaïque au néoplatonisme*, De BoeK, Bruselas, 2003.

El materialismo de los estoicos

La física estoica contiene también en su teoría del mundo una teoría del hombre y de Dios. Con el epicureísmo, el materialismo encuentra por primera vez sus fórmulas esenciales: «Lo real es racional, lo racional es real». Solo es real lo individual; lo universal es pensado y es irreal. El microcosmos humano está hecho a imagen del macrocosmos universal, «nuestra asociación —escribe Séneca— es semejante a una bóveda de piedras: se cae si las piedras no se oponen unas a otras, pues es esto mismo lo que la sostiene». Al igual que en la explicación aristotélica, tenemos que distinguir, para cada individuo, dos cuerpos diferentes, la materia y la forma. En la historia del pensamiento griego, epicureísmo y estoicismo constituyen una etapa importante al poner de relieve el concepto de individualidad. La noción del sabio evoluciona con la doctrina y este se integra en todo un sistema del que es uno de los engranajes. Forma parte del orden universal, pero en tanto ciudadano, padre de familia o dueño de esclavos.

§. La religión griega

La religión griega arcaica

La religión griega arcaica es heredera del sincretismo producido durante el período micénico, con influencias anatolia y griega, religión ctónica y uránica. Las tablas escritas, en lineal B, mencionan a los grandes dioses que conocerá la Grecia ulterior: Zeus, Poseidón, Hermes, Ares, Dionisio, Atenea, Hera, Artemisa,

Deméter y Core, emparejando a Zeus y Hera. Los grandes mitos se remontan también a la época micénica, ya que algunos está relacionados con lugares muy precisos: Edipo en Tebas, Teseo en Atenas o Helena en Lacedemonia. Durante el período arcaico se establece este fondo religioso común a toda Grecia. Según Heródoto, Homero y Hesíodo habrían dado la genealogía de los dioses; Homero los mostró en su marco tradicional, Hesíodo en la *Teogonía*, la del universo de los dioses y de los hombres. Aparecen nuevos dioses que provienen de Oriente: Apolo es un Licio que se implanta en Delos con su hermana Artemisa y su madre Leto. Se implantan en Delfos alrededor del siglo VIII a. C. La aparición de la *polis* (ciudad) da a la religión un nuevo empuje gracias a la construcción de santuarios y templos, como el de Apolo en Delfos (siglo VIII a. C.) o el de Hereo de Peracora (750 a. C.), cerca de Corinto. Cada ciudad honra a sus dioses y a sus héroes locales, lo que explica el cuidado con el que se desarrollan los ritos y ceremonias, ya que de ello obtiene provecho y protección cuando las divinidades están bien dispuestas. Cada ciudad-estado tiene sus propios dioses, sus propias ceremonias de culto y su propio clero. Únicamente el culto a Hércules se extiende por toda Grecia.

La religión griega clásica

Grecia vive por sus dioses; son la fuente de las instituciones, de la vida cívica y artística, y la fuente de inspiración de los poetas. Se puede distinguir un triple origen de los dioses griegos: personificación de las fuerzas naturales, culto a los ancestros

difuntos y dioses importados de Oriente. La religión griega es un asunto local, de la ciudad, de la tribu, de la familia, e incluso de cada individuo. Ciertamente, las grandes divinidades panhelénicas son conocidas y veneradas por todas partes, pero cada ciudad les da un calificativo local. Así, en Atenas, la ciudad de la que es epónimo, Atenea es venerada bajo las siguientes formas:

- Atenea Promacos (protectora).
- Atenea Nike (la victoriosa).
- Atenea Hipia (domadora de caballos).
- Atenea Polias (protectora de la ciudad).
- Pallas Atenea (mujer joven).

Sin embargo, la participación en un mismo culto consolida el sentimiento de pertenencia a la nación helena. El politeísmo griego establece una estrecha relación entre el culto y los habitantes de una misma ciudad, pero más allá de los límites de una región. El panteón griego está jerarquizado, aunque la jerarquía pueda variar según las ciudades, desde los héroes fundadores, epónimos de una tribu, protectores de una actividad humana, pasando por las divinidades de segundo rango —ninfas, sátiros, victorias—, hasta los grandes dioses nacionales. En el seno de esta construcción viva y movediza hay sitio para las divinidades orientales. Los dioses se agrupan tal y como lo hace la sociedad humana. Individualizados por su personalidad, provistos de una genealogía y de una historia, están preparados para nutrir la inspiración de los poetas hasta nuestros días. Para el común de los mortales, la religión es un

contrato permanente entre dioses y hombres. Satisfacer a un dios significa practicar los ritos adecuados y las purificaciones necesarias. La importancia de la unión se basa más en el respeto de los términos del contrato —los dioses son testigos tanto de los tratados entre ciudades como de las promesas entre particulares— que en la fe. El griego debe satisfacer las obligaciones del culto; negarse a ello sería atraer la ira de los dioses sobre la colectividad.

Esta proximidad, con la espera de favores a cambio de una práctica irreprochable, se acompaña del deseo de consultarles antes de tomar cualquier decisión. La adivinación, o mancia, se practica de dos maneras: la inductiva (la del adivino que se consulta), y la inspirada, debida a la posesión (en griego *enthousiasmos*) de un individuo por el espíritu de un dios. Esta última se expresa a través de la voz de los grandes oráculos, como la pitonisa de Delfos para Apolo, o su rival de Dídima, cerca de Mileto. El peregrino plantea una o varias preguntas, a veces escritas en laminillas de plomo, y recibe una respuesta oral. En Dodona, en Epiro, las «pelíades», o profetisas, se situaban bajo las encinas sagradas de Zeus para oír la voz del dios a través del ruido de las hojas de los árboles. Se recurría a las mancias para consultar tanto cuestiones de alta política (¿hay que aliarse o no con tal ciudad?) como pequeños problemas de la vida cotidiana (encontrar objetos o animales perdidos, por ejemplo). Los dioses están siempre presentes en Grecia. En su origen, el lugar consagrado se marca a menudo con un simple túmulo de tierra o de piedras. Si el sacrificio conlleva una muerte, la *thysia*, se adornan los animales ofrecidos, se llevan en

procesión hasta el altar, se consagran y luego son abatidos y degollados. Se queman los huesos recubiertos de grasa como ofrenda a los dioses, la piel se ofrece al sacrificador o se vende y la carne hervida se reparte entre los asistentes.

La religión de la ciudad

Las familias se agrupan y, por ejemplo, varios *genos* forman una fratría entre los griegos jónicos y dorios. A su vez, la fratría es una asociación religiosa y civil. Religiosa, ya que cada fratría honra a su propio dios, además de Zeus Fratrio y de Atenea Fratria. El ateísmo, o la simple acusación de aceptarlo, equivale para los magistrados a excluirse de la vida cívica. Es una de las acusaciones que se hicieron contra Sócrates, la más grave. La ciudad debe edificar y mantener los santuarios. Para los principales dioses, el *témenos* (terreno consagrado a un dios) es amplio. El templo está rodeado de bosques, jardines y prados donde los animales favoritos de la divinidad pueden retozar: bueyes para Helios, caballos o pavos reales para Hera, etc. La religión griega deja al hombre solo ante su destino, y debe encontrar una respuesta en sus relaciones con los dioses, con los demás hombres, y forjarse una moral. Los dioses son inmortales, no eternos, y se contraponen a los hombres mortales. Estos deben mostrar una conducta respetuosa y no pretender sobrepasar su condición. Nunca deben dejarse dominar por la *hybris*, la desmesura. Hay que seguir la *dikê*, la ley común, la costumbre. Cada uno tiene su lugar y debe conformarse. Sin

embargo, dioses y hombres están sometidos al destino, y la moral de los hombres es válida para los dioses.

Los mitos griegos y sus héroes

En literatura, sobre todo en la tragedia, el mito escenifica las hazañas fabulosas de dioses y héroes. El mito quiere ser revelador y se utiliza como soporte. La mitología griega ha alimentado sobre todo «un género literario muy popular[114]» en el que las estructuras del relato y las correspondencias de ideas son características. Desempeña por tanto una función social, política y ética, «un precedente y un ejemplo, no solo respecto a las acciones sagradas o profanas del hombre, sino respecto a su condición, o, mejor aún, un precedente para los modos de lo real en general[115]». Su lectura es tanto más difícil en cuanto que concierne a la literatura, la historia, la religión y el arte: «La ciencia y la técnica nos ofrecen, según Cassirer, una unidad del pensamiento; el arte y la literatura, una unidad de la intuición; la religión y el mito se basan en la conciencia de la universalidad y de la identidad fundamental de la vida[116]». Además de legitimar un determinado orden social, el mito tiene también la función de reiterar el orden del mundo. La acción se muestra necesaria cada vez que se amenaza la unidad de la vida, y en este sentido no hay frontera entre la teoría y la práctica, ya que

[114] Paul Veyne, *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?*, Le Seuil, París, 1992.
[115] Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*Ediciones Cristiandad S. A., Madrid, 1981.
[116] Ernst Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

el símbolo que utiliza el mito no tiene el poder de abstracción del símbolo poético, matemático o científico.

Los mitos griegos solo tienen como centro de atención al hombre. En efecto, como subraya Marcel Detiene, «la mitología del heleno está dominada por el antropomorfismo[117]». Los héroes, palabra griega, de los poemas homéricos, son unos hombres superiores en fuerza y valentía. Son mortales y gozan, en los Infiernos o en los Campos Elíseos, de una felicidad relativa. Aquiles los domina a todos, y su progresión hace que, si es demasiado divino al principio de su periplo, al final se vuelva más humano. Hesíodo los considera semidioses que forman una clase aparte. Después de su muerte, lejos de los hombres y de los dioses, llevan una existencia llena de delicias en la isla de los Bienaventurados. Los héroes son quienes han luchado en la guerra de Troya o contra Tebas. Hércules es el único que obtiene la inmortalidad divina. Los principales héroes se sitúan en Ática: Teseo, cuyas innumerables aventuras, como las de Hércules, recuerdan las diversas fases del curso del Sol; en Tebas, Edipo, el desdichado héroe, criminal a su pesar, que mata a su padre y se casa con su madre, Yocasta, sin imaginar los lazos que les unen y, desesperado, al saberlo se saca los ojos. Su fiel hija, Antígona, guía sus pasos. En Tracia, Orfeo, ilustre *aedo*, cuya voz se acompaña con la lira, atrae y calma a las fieras feroces, acaba sus días desesperado por la muerte de Eurídice. En Argos, Perseo es el vencedor de la monstruosa Medusa. En Creta, Minos, el soberano íntegro, se convierte en un juez de los Infiernos como recompensa

---

[117] Marcel Detienne, *La muerte de Dionisos*, Taurus, Madrid, 1983.

por su equidad, al igual que su hermano Radamantis. El filósofo griego Evémero (nacido h. 340 a. C.) dice de todos estos héroes que son en realidad unos hombres ilustres, divinizados por la piedad popular. Esta teoría es acogida favorablemente por los estoicos y los epicúreos. El evemerismo se traduce en la teoría monista de Spencer. Los escritores readaptan los viejos mitos según su época y los enriquecen con nuevos temas de reflexión: *El Sátiro*, de Victor Hugo, *La siesta de un fauno*, de Mallarmé, o *La joven Parca*, de Valéry. Según Roger Caillois (1913-1978), el mito se adorna con otra función: sirve para «expresar unos conflictos psicológicos de estructura individual o social y les da una solución ideal[118]». Es el caso del mito de Edipo, reutilizado en literatura e integrado por Freud en el psicoanálisis. Mircea Eliade, en sus numerosos estudios, lo considera como punto de partida de la renovación espiritual del hombre moderno que se nutre «de mitos caídos y de imágenes degradadas[119]», porque «todo un residuo mitológico sobrevive en zonas mal controladas[120]».

EL MITO DE ORFEO

Orfeo ocupa en el mundo griego un lugar destacado debido, entre otras cosas, a su doble existencia como personaje mítico —es hijo de Apolo y de la musa Calíope— y como

[118] Roger Caillois, *Le mythe et l'homme*, Gallimard, París, 1981.
[119] Mircea Eliade, *Les cahiers de l'Herne*, Plon, París, 1978, en J. Masui, *Mythes et symboles*, Dervy, París, 1984
[120] Ibíd., pág. 20

personaje histórico —si es que existió— al ser el fundador de los cultos órficos. De joven, Orfeo se deja tentar por el aventurero Jasón y embarca en la nave Argo, que da nombre a la expedición de los argonautas. Dotado por su padre Apolo, maestro de la lira, del poder de encantar con su instrumento, posee el arte del canto heredado de su madre, Calíope, musa de la poesía épica. Estas cualidades le permiten, durante la búsqueda del Toisón de Oro, apaciguar el mar, cubrir la voz de las sirenas y adormecer a la serpiente guardiana del árbol del que pende el Toisón en la Cólquida. A su vuelta se enamora de la náyade Eurídice y se casa con ella. Por desgracia, Eurídice muere por la mordedura de una serpiente. Inconsolable, Orfeo erra por el mundo y deja de cantar y de tocar la lira. En Laconia encuentra el paso que une el mundo de los muertos al de los vivos, y decide ir a buscar a su esposa. El río de los Infiernos, el Estix, le impide pasar y debe enfrentarse al terrible Cerbero, encargado precisamente de devorar a los difuntos que intenten dejar el mundo de los muertos. Para cruzar el Estix, Orfeo debe subir a la barca de Caronte. Este empieza por rechazarle, pues solo los muertos pueden ser sus pasajeros, pero después, encantado por los sonidos divinos de la lira del poeta, acepta. Estos mismos cánticos dulcifican a Cerbero, monstruoso perro de tres cabezas. Orfeo llega así ante los dueños del lugar, Hades y su esposa, Perséfone, a quienes también subyuga. Su petición es aceptada y se le devolverá a Eurídice

a condición de que él la preceda en el camino, sin volver nunca la vista atrás antes de llegar al mundo de los vivos. Llegados cerca de la entrada a los Infiernos, mientras distingue la claridad del día, Orfeo no puede resistir a la tentación y se da la vuelta. En ese mismo instante, Eurídice desaparece y vuelve a los Infiernos. Orfeo intenta en vano volver a empezar su hazaña, pero los cantos más sublimes ya no le abren las puertas del reino de Hades. El final de Orfeo es trágico: de vuelta a Tracia, lleva una vida solitaria, y sus antiguas compañeras, las ménades, furiosas, le despedazan. Su cabeza, separada del tronco, no deja de llamar a su bien amada y de gritar su nombre.

El héroe civilizador

Prometeo, con la ayuda de Atenea, ha generado a la humanidad, pero teme que Zeus destruya a su criatura. Este último ha decidido no solo privarles del fuego, sino también quitarles los alimentos. Para ello, el dios exige que se le ofrezca en sacrificio la mejor parte de los animales abatidos, es decir, la carne, dejando a los hombres las entrañas y la piel. Para frustrar este plan, Prometeo utiliza la astucia. Los hombres invitan a Zeus a que escoja él mismo lo que quiera del sacrificio. Se le presentan dos ofrendas: la primera está cubierta, según el ritual, por una grasa rica y espesa, y la segunda va envuelta en la piel del buey muerto. Zeus escoge la primera y encuentra solo los huesos, pues el hábil Prometeo había disimulado las carnes bajo la piel. A partir de este momento, durante los

sacrificios los dioses tendrán que contentarse con el aroma de las grasas y entrañas quemadas, pues la carne asada será para los hombres. Ciego de ira, Zeus vuelve al Olimpo y les quita el fuego a los hombres. Prometeo se lo arrebata robando una chispa de la fragua de Hefaistos y lo trae a la Tierra. Su castigo está a la medida de la ofensa: encadenado en una alta montaña, el Cáucaso, el águila de Zeus desmenuza cada día su hígado, que le vuelve a crecer todas las noches. Un héroe, Hércules, hijo de Zeus y de Alcmena, libera finalmente al titán. Hércules mata al águila con una flecha, y su intervención se ve recompensada por los consejos de Prometeo para realizar uno de sus trabajos: apoderarse de las manzanas de oro del jardín de las Hespérides.

La creación del mundo

En el origen del mundo está Caos, una extensión no identificada, próxima al vacío, de donde van a nacer sucesivamente Gaia (la Tierra), el Tártaro (los Infiernos), Erebo (las Tinieblas) y Nyx (la Noche). Esta versión del origen último, la más frecuente, es diferente en los cantos homéricos, en los que *Okeanós*, el Océano, es el padre de todos los dioses. Seguimos aquí la *Teogonía* de Hesíodo. Nacida en primer lugar, Gaia da a luz a Urano, el Cielo, y luego se acopla con él. De su unión nacen los titanes y las titánides: Cronos, Rea y Océano. Urano tiene un hermano, también concebido por Gaia, Pontos (las aguas), y sus hermanas son las montañas altas. Después Urano y Gaia aumentan su descendencia con los tres primeros Cíclopes (Brontes, Estéropes y Arges) y con los

Gigantes de Cien Brazos, los hecatónquiros. Gaia no es la única que realiza los comienzos de la cosmogonía, Érebo y Nyx se unen y tienen por descendencia a Emerio (el Día) y Éter (el cielo superior). Urano impone a Gaia un rito cruel: debe tragar a los hijos que engendra. Su hijo Cronos pone fin a este castigo al castrar a su padre y ocupar su lugar de rey de los dioses. De la sangre divina de Urano nacen los gigantes, las furias, las erinias, diosas de la venganza, y, mezclada con la espuma de mar, engendra a Afrodita. Cronos se muestra rápidamente igual de despiadado y devora a los hijos que le da su esposa Rea, ya que una profecía anuncia que uno de ellos ocupará su lugar en el trono. Rea recurre entonces a una astucia: en vez de ofrecerle a su último hijo, Zeus, le presenta a su esposo una piedra envuelta en un pañal, que traga sin inmutarse. El niño dios crece protegido en Creta, alimentado con la leche de la cabra Amaltea. Ya adulto, Zeus le da de beber un emético a Cronos, lo que le obliga a vomitar los niños que se había tragado: Poseidón, Hades, Deméter, Hera y Hestia. Ya hombre, Zeus emprende una larga guerra durante la cual, con la ayuda de sus hermanos, se opone a Cronos y a los demás titanes. Vencedor, instaura un nuevo orden divino y empieza la creación del mundo de los hombres.

La creación del hombre

La creación del hombre, tal como la relatan Hesíodo en la *Teogonía* y Esquilo en el *Prometeo encadenado*, no se debe solo a los dioses. Su autor es el titán Prometeo, que significa «el previsor». Demuestra esta cualidad al aconsejar a sus hermanos titanes que no se

enfrenten directamente a Zeus, sino que empleen la astucia, preferible a la fuerza. Al no recibir ningún apoyo, Prometeo se alía con Zeus y evita así ser precipitado al Tártaro. Según la *Teogonía*, Prometeo da forma a los hombres a partir de la arcilla de Beocia. Inmortal, Prometeo no es, sin embargo, un demiurgo y sin el aliento, divino sus figuritas no pueden cobrar vida. Recibe entonces la ayuda de la diosa Atenea, hija de Zeus, quien viene a insuflarles la vida. Después, Prometeo debe seguir protegiendo a la humanidad de la ira de Zeus, quien quiere privarles del fuego para aniquilarlos. Antes de la llegada del hombre actual a la Tierra, hubo otras grandes razas, según *Los Trabajos y los días* de Hesíodo: los hombres de la edad de oro, los de la edad de plata, los de la Edad de Bronce y, por fin, los héroes y los semidioses. En consecuencia, la humanidad no es más que la raza de hierro, la que apareció más tarde, condenada a conocer las angustias de las miserias propiamente humanas.

—La primera edad es la de Cronos y la de los hombres de oro destinados a permanecer en la felicidad, de los que Zeus hará más tarde divinidades bienhechoras.

—Viene después una raza de plata, inferior a la precedente. Después de una infancia de cien años junto a su madre, el hombre de la edad de plata pierde pronto toda razón y descontenta a los dioses del Olimpo al no rendirles el culto esperado. Zeus decide entonces exterminarlos: son tragados por la tierra y se convierten en divinidades del mundo ctónico.

—A la raza de plata le sigue la raza de bronce. Su característica principal es una fuerza colosal, acompañada de un instinto guerrero que empuja a combatir hasta su propia extinción.

—Los héroes y los semidioses, los últimos llegados antes de la humanidad actual, son creados por Zeus, al igual que los hombres de bronce. Fundan unos mitos más cercanos, mantienen aún un contacto directo y regular con los dioses y forman la parte esencial de los héroes de la guerra de Troya. Los hombres que pueblan la Tierra son los últimos representantes de las voluntades divinas de creación. Débiles y amenazados, no tienen ninguna de las cualidades de sus predecesores, y no gozan de la vida fácil de la edad de oro ni de la fuerza de los hombres de bronce.

§. Las ciencias griegas

La medicina

El dios de la medicina, Asclepio, ya se menciona en La *Ilíada* junto con dos de sus hijos, Macaón y Podalirio, al frente de los tesalónicos, y son citados como médicos. Pero la medicina no será plenamente reconocida hasta el siglo V a. C., con Hipócrates. Influida por las civilizaciones del Oriente Medio, la medicina griega cura gracias a las plantas, los rituales y los dioses. No es de extrañar, pues, que los griegos enfermos se dirijan a sus dioses. Se atribuye a Apolo el poder de curar. La imaginación popular enriquece este tema y hace del centauro Quirón el poseedor de este poder, convirtiendo a Asclepio en el heredero de su ciencia. Este último llega a ser tan hábil en el arte de curar que Hades acaba

quejándose a Zeus del despoblamiento de los Infiernos. Le edifican templos en Epidauro, Cos, Cnido, Cirene y Rodas. Los asclepíadas, unos religiosos, suministran las medicinas y hacen las ceremonias requeridas. Hasta entonces, los griegos solo conocían al médico ambulante, el *demiurgo*, que se desplaza con sus instrumentos. Las escuelas consagradas a Asclepio adquirieron cierta fama, como la escuela de Crotona, donde ejerce Alcmeón (activo hacia 500 a. C.). Primero diseca cadáveres de animales para comprender cómo están constituidos y entender su funcionamiento desde el interior. Describe el nervio óptico y el canal que comunica el oído interno con el tímpano, llamado también trompa de Eustaquio por el nombre de quien lo descubrió dos mil años más tarde, Bartolomeo Eustaquio. Las escuelas de Cnido y Cos se centran en las enfermedades y en su curación. Hipócrates (h. 460-h. 377 a. C.) desempeña un papel decisivo, ya que sintetiza los objetivos. En su época se suponía que el cuerpo estaba constituido por los cuatro elementos (tierra, agua, aire y fuego), caracterizados por los cuatro tipos de humores, que se corresponden con los cuatro tipos humanos: la sangre, la linfa, el influjo nervioso y la bilis. Sus tratados sobre patología, higiene, anatomía y terapéutica han llegado hasta nuestros días. El juramento que lleva su nombre, tomado de los *Aforismos*, sigue vigente hoy para recordar la deontología. Con Hipócrates se constituye una medicina racional en la que la relación inmediata médico-paciente es esencial. Su clasificación de los temperamentos fue recuperada por Galeno, en el siglo II d. C., y por Lavater en el siglo XVIII. E incluso en el siglo XX por Pávlov, quien se apoyó en su

teoría y la defendió. El desarrollo de la medicina fue fomentado por Ptolomeo en Alejandría. El médico más famoso de aquella época es Erasístrato (h. 310-h. 250 a. C.), cuyo nombre ha quedado unido al nacimiento de la fisiología. Surgen otras ramas de la medicina, como la ginecología, con Demetrio de Apamea, y la oftalmología, con Andreas de Caristos.

Las matemáticas

Las matemáticas, como las demás ciencias, se van a beneficiar del desarrollo del pensamiento racional y de las reflexiones sobre la teoría del conocimiento. «Que nadie entre aquí si no es geómetra», habría inscrito Platón en la puerta de su Academia. Para un griego, la geometría permite aprehender el mundo como un todo racional. Tales de Mileto (principio del siglo VI a. C.) es el primer geómetra y el autor de varios teoremas, entre ellos el del triángulo (la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los otros dos lados). Es alabado por sus sucesores por haber hecho inteligible la ciencia. Hay dos nombres que dominan el período alejandrino: Euclides y Arquímedes.

Euclides (325-265 a. C.) utiliza el trabajo de sus predecesores y ofrece 35 definiciones, 6 postulados, 10 axiomas. Entre sus predecesores están Hipócrates de Cos (460 a. C.) y Teudio, cuyo manual fue utilizado en la Academia y es el que probablemente utilizó Aristóteles (384-322 a. C.). Los trece libros que componen los *Elementos* son los únicos que han llegado a nuestros días. Los cuatro primeros exponen los procedimientos geométricos más

antiguos[121]. La manera de proceder es interesante, porque se apoya en la deducción y, a partir de postulados, definiciones y axiomas, expone resultados.

* * * *

Arquímedes (h. 292-212 a. C.). Alexandre Koyré (1892-1964) escribe sobre él: «Se podría resumir el trabajo científico del siglo XVI como la recepción y la comprensión gradual de la obra de Arquímedes[122]». Según la leyenda, habría encontrado el «principio de la gravedad de los cuerpos» en su baño, y habría gritado el famoso *Eureka* (lo encontré). Utiliza todos los conocimientos ofrecidos por las matemáticas, la mecánica y la astronomía, e inventa máquinas de todo tipo, palancas elevadoras, dispositivos para botar los barcos, espejos ardientes, e incluso reproduce en miniatura el sistema planetario con el movimiento de los planetas y de las estrellas. Leonardo da Vinci le atribuye la invención del arquitrueno, un cañón de vapor constituido por un tubo caliente por el que fluía agua que se transformaba en vapor. Es el padre directo del pensamiento de Descartes, Newton y Leibniz, y anticipa en veinte siglos, gracias a un método ingenioso, la invención del cálculo integral. Supone que el círculo está compuesto por una multitud de rectángulos y así puede calcular su área. Encuentra un valor aproximado del número π (3,1416), y escribe el primer tratado de estática y de hidrostática, del que sale el famoso principio de Arquímedes enunciado anteriormente.

---

[121] Euclides no fue el primero que resumió las nociones geométricas. Es lo que, después de Hipóccrates de Cos, hicieron Eudoxo y su contemporáneo León.

[122] Alexandre Koyré, *Estudios galileanos*, Siglo XXI de España Editores, S. A., Madrid, 1990.

Capítulo 12
Los etruscos

Contenido:

§. Historia: del apogeo al declive
§. El arte etrusco
§. La escritura etrusca
§. La religión etrusca

§. Historia: del apogeo al declive

El origen de los etruscos es un tema de debate desde la Antigüedad. Heródoto, por ejemplo, supone que descienden de un pueblo que invadió la Etruria desde Anatolia antes de 800 a. C. y que su asentamiento en la región data de la Edad de Hierro. Para Dionisio de Halicarnaso, los etruscos serían de origen italiano local. La presencia del pueblo etrusco está atestiguada por sus propias inscripciones, fechadas sobre 700 a. C., aunque hoy se admite que los etruscos estaban en Italia antes de esta fecha y que la cultura prehistórica de la Edad de Hierro llamada Villanoviana (siglos IX-VIII a. C.) es una fase precoz de la civilización etrusca. Puesto que ninguna de las obras literarias ha sobrevivido, la cronología de la civilización etrusca se construye sobre la base de elementos probatorios, tanto arqueológicos como literarios, de otras civilizaciones más conocidas, como Grecia y Roma, así como Egipto y Oriente Medio. El mundo etrusco se extiende cronológicamente desde el siglo VIII a. C., fecha de la aparición de las ciudades de Tarquinia y de Vetulonia, hasta 40 a. C., cuando Etruria recibe el

estatuto jurídico de provincia romana. Según Heródoto (h. 484-h. 425 a. C.) y Tito Livio (59 a. C.-17d. C.), los etruscos vienen de Lidia, provincia de la actual Turquía, y se instalan principalmente en el territorio de la actual Toscana. Es un mundo de ciudades-estado, cada una dominada por un rey con funciones religiosas, aunque son los magistrados, llamados lucumones, quienes ejercen el verdadero poder. Las alianzas son sobre todo de tipo militar, como la de Dodecápolis, que reúne las doce principales ciudades etruscas en el siglo VI a. C. El declive de los etruscos se debe a la combinación de varios factores: la agitación de la plebe contra los aristócratas, las guerras perdidas contra la vecina Siracusa y, sobre todo, el creciente poder de Roma, que les impone su ciudadanía en el siglo I a. C. y, posteriormente, el estatus de vencidos sometidos tras la última rebelión fallida. Los etruscos van a desaparecer desde ese momento en el conjunto romano, y van a fascinar al emperador Claudio (reinado: 41 a 54 d. C.), quien les dedica una obra que, por desgracia, se ha perdido: *Tyrrenica*, del nombre griego de *tyrrenhoï*, esto es, los tirrenos.

§. El arte etrusco

El arte etrusco es un arte esencialmente funerario. Se enterraba a los muertos no muy lejos de las ciudades. Los *tumuli*, de *tumulus*, o montículo, rivalizan en amplitud y alcanzan hasta los 50 metros de diámetro. Desde 1958, en Cerveteri y Tarquinia, se han explorado millares de tumbas. Su contenido reproduce la vida cotidiana de los difuntos. Las vasijas se amontonan sobre los bancos a lo largo de

los muros. Las tumbas más ricas están adornadas con frescos, como los de Monterrozi y Cerveteri. Los muertos descansan en unos ataúdes, a veces representados en relieve, acostados de lado y apoyados sobre una almohada.

Las necrópolis

En cuanto a la arquitectura funeraria, dos necrópolis merecen ser mencionadas: la de Cerveteri y la de Tarquinia.

La necrópolis de Cerveteri

Las necrópolis etruscas reproducen las ciudades con sus calles y plazas. La de Cerveteri, cerca de Roma, lleva el nombre de necrópolis de Banditaccia. Como en el pasado, los ricos aparecen confortablemente instalados en grandes sepulcros de varias habitaciones —con bancos y utensilios de cocina; en suma, todas las comodidades— adornadas con suntuosos grabados, como ocurre en las tumbas de los Relieves y de los Capiteles. Todo está a punto para la celebración de un banquete en el que —cosa rara en un universo inspirado en Grecia— participan las mujeres. Un túmulo recubre el conjunto. Los pobres y las mujeres se contentan con un cipo, una simple columna o una reproducción pequeña de una casa.

La necrópolis de Tarquinia

Los primeros vestigios arqueológicos en Tarquinia datan del siglo IX a. C. y pertenecen al período «villanoviano» (Edad de Hierro). Las excavaciones hechas entre 1934 y 1938 han sacado a la luz los

restos de una imponente circunferencia de muros, que son los cimientos de un gran templo etrusco conocido con el nombre de Ara della Regina. Su decoración contiene un grupo de caballos alados, en tierra cocida, de estilo helenístico, considerado una de las principales manifestaciones del arte etrusco. La célebre necrópolis etrusca de Tarquinia, situada en una cima al suroeste de la ciudad antigua, abriga las más importantes tumbas pintadas de Etruria. La mayor parte de ellas, con habitaciones talladas en la roca, datan del siglo VI al siglo IV a. C. La más célebre es la Tumba de la Caza y de la Pesca, con unos frescos policromados pintados hacia 520 a. C. Las Tumbas de la Leonas, de los Augurios y de las Bacantes, todas ellas del siglo VI a. C., muestran espectáculos de danza y escenas de banquetes. La Tumba del Escudo es una obra de arte de la pintura del siglo IV a. C. Las más célebres son la Tumba de los Juglares, la Tumba de los Leopardos, la Tumba de los Augurios, la Tumba de las Leonas, la Tumba de los Toros y la Tumba de las Olimpiadas.

§. La escritura etrusca

Hasta hoy se han encontrado casi 11.000inscripciones. Sin embargo, nada sabemos de su literatura, que debió de ser bastante importante. El emperador Claudio (41-54)[123] habla de numerosas tragedias y, sobre todo, de epopeyas históricas. Hoy día se conoce bien el alfabeto etrusco, formado por un alfabeto griego de 26 letras, o sea 21 consonantes y 5 vocales. Utilizado hacia 700 a. C., se adaptó a las exigencias de la lengua etrusca, sobre todo para la

[123] Según su discurso en el Senado, conservado en el bronce de la Tabla Claudiana de Lyon

pronunciación. Se escribe de izquierda a derecha o de derecha a izquierda. Pero la cosa se complica en lo referente a la comprensión de la lengua. Si las cortas inscripciones funerarias o las que indican el propietario de un objeto son bastante fáciles de descifrar, no ocurre lo mismo con los textos más largos, cuyo sentido exacto se ignora, ya que no se ha encontrado el equivalente de una piedra Roseta, es decir, un documento bilingüe o trilingüe.

§. La religión etrusca

Gracias a sus herederas griega y romana, que mantienen algunos de sus rasgos, la religión etrusca revela algunas de sus particularidades. Por ejemplo, la diosa Turan, en quien reconocemos a Afrodita; Laran, que adopta los rasgos de Ares; Tinia, que equivaldría a Júpiter, y una esposa llamada Uni, que sería Juno. El Apolo griego se llama Aplu. Se sabe también que los etruscos practicaban la aruspicina, esto es, la lectura del porvenir en las entrañas de los animales y, sobre todo, la hepatoscopia, es decir, el examen del hígado de las víctimas sacrificadas. El *Hígado de Piacenza*, modelo en bronce encontrado en 1878, es una especie de *memento*, («recuerda») destinado a la interpretación del hígado de un animal. También existen otras prácticas adivinatorias, como la interpretación del vuelo de las aves y de los rayos. La *Etrusca Disciplina* (la adivinación de los etruscos) es un conjunto de textos donde se mencionan los ritos y las ceremonias. Estos textos describen las relaciones que se debían tener con los dioses. Pero los etruscos tienen además sus propias divinidades, que forman un rico

panteón: Carmenta, diosa de los encantamientos; Funa, diosa de la Tierra, de los bosques y de la fertilidad; Februns, dios de la muerte y de la purificación; Lucifer, dios de la luz; Manthus, dios de los muertos, Meane, diosa del mar, etc. Los sacerdotes se reúnen una vez al año para homenajear a los dioses en el *Fanum voltumnae*, santuario dedicado a Tinia (Júpiter). Los dioses etruscos se clasifican en tres categorías. Primero están las formas superiores, incognoscibles para los hombres, nunca representadas, que presiden el destino tanto de los humanos como de los dioses. Son los *Dii involuti*, los «dioses escondidos». Después está el grupo compuesto por doce dioses y diosas, semejantes al panteón griego, que fue también utilizado por los romanos. Y, finalmente, los espíritus, como los penates o guardianes de hogar, los lares o espíritus de los ancestros familiares, o los manes o espíritus favorables. La ninfa de la fertilidad, Begoe, y el genio Tages, niño calvo ctónico, nacido de un surco de la tierra, muestran a los hombres la existencia de los dioses y los ritos apropiados para satisfacerlos, así como el arte de la adivinación.

Capítulo 13
La Roma Antigua

Contenido:

§. Historia de la Roma antigua
§. El arte romano
§. La filosofía en Roma
§. La música en Roma
§. La literatura en Roma
§. La historia y los historiadores en Roma
§. Religión, mitos y leyendas del mundo romano
§. Las ciencias en Roma

§. Historia de la Roma antigua

Italia, antes que Roma, fue poblada por varias civilizaciones, la de «Villanova», llamada así por sus campos de urnas, que perduran hasta el siglo VIII a. C., y las de las tribus ilirias procedentes del Danubio. A estas se van a unir, a partir del siglo IX a. C., los etruscos, que van a conquistar el territorio situado entre los ríos Tíber y Arno. En el siglo VIII a. C., la península Itálica conoce grandes cambios provocados en parte por la colonización griega. La arqueología ha permitido descubrir una muralla del siglo VIII a. C. en el monte Palatino que muestra la reagrupación de las poblaciones instaladas en la colinas circundantes. En aquella época, Roma debía de poseer no solo una estructura organizada, sino también su nombre, *Ruma*. El de los fundadores Rómulo y

Remo se deriva de este patronímico etrusco. En cuanto a los restos de cerámica encontrados, son también de la segunda mitad del siglo VIII a. C., lo que confirma la fecha que, según la leyenda, fija la fundación de Roma el 21 de abril de 753 a. C.

La monarquía (753-509 a. C.)

La historia de Roma se divide convencionalmente en tres etapas: la monarquía (753-509 a. C.), la República (509-27 a. C.) y el Imperio (27 a. C.-476 d. C.). La fecha del 21 de abril de 753 a. C., mencionada por Virgilio (70-19 a. C.) en su *Eneida*, es repetida por el historiador Tito Livio (64 a. C.-17 d. C.) en su *Historia de Roma desde su fundación (Ab Urbe condita libri)*. Este largo poema glorifica a Eneas, uno de los pocos hombres de Troya que pudo escapar de la ciudad después de su caída. Refugiado en la región de la futura Roma y descendiente de Venus, sería el glorioso ancestro del pueblo romano y de Rómulo y Remo. Hermanos gemelos, estos son abandonados en un bosque para morir de hambre o ser devorados. Una loba los encuentra y los adopta y los alimenta como a sus propios lobeznos. Ya adultos, quieren fundar una ciudad en el sitio mismo donde la loba los encontró. Para saber cuál es ese lugar, cada uno sube a una colina, Remo a la Aventina y Rómulo a la Palatina, y esperan una señal de los dioses. Remo ve seis buitres, pero Rómulo ve doce, y es él quien fundará la ciudad. Para delimitarla, traza con un arado un surco que determina su perímetro, límite sagrado e inviolable. Como una provocación, Remo salta por encima del surco, y su hermano Rómulo lo mata al

instante. Este límite es el futuro *pomoerium*, que nadie puede franquear conservando sus armas. La ciudad nace de la decisión de dos grupos: los latinos, instalados en el Palatino, y los sabinos, en el Esquilino, el Viminal y el Quirinal. Bajo su reinado tiene lugar el rapto de las sabinas: en los inicios de Roma, los romanos no tienen mujeres y secuestran a las de sus vecinos sabinos, según una leyenda contada por Tito Livio. Rómulo da a Roma sus primeras leyes y desaparece misteriosamente en una espesa nube durante una reunión en el campo de Marte. Durante este período (753-509 a. C.), se suceden siete reyes, cuya existencia está basada tanto en el mito como en la historia. El rey, *rex*, concentra los poderes: el *imperium*, mando supremo, sobre todo militar, el *auspicium*, función de gran sacerdote, que conoce por los auspicios la voluntad de los dioses. Le ayudan varios Consejos: el Consejo de los Antiguos, o *Senatus*, de *senes* («antiguo»), formado por los jefes de las grandes familias, la Asamblea del pueblo, o *Comitia curiata*, y la *curia*, la comunidad de los hombres. El último rey es suprimido en 509 a. C.

La República romana (509-27 a. C.)

La República romana se divide en tres etapas: hasta 272 a. C., la pequeña ciudad debe evitar ser dominada por sus enemigos y asegurarse un territorio en Italia central; luego, hasta 82 a. C., Roma conquista el mundo conocido antes de desintegrarse en las luchas fratricidas que llevan, en 27 a. C., al establecimiento del Principado, término que oculta en realidad el paso hacia el Imperio. Para ser ciudadano romano es preciso haber nacido libre (se

excluyen esclavos y libertos) de padre ciudadano y en el territorio italiano propiamente dicho. La base de la organización de la sociedad se apoya en la división y distribución de los ciudadanos en clases sociales. En lo alto de la jerarquía se encuentra la aristocracia, que está dividida entre los patricios, cuyos miembros forman parte del Senado (los descendientes de las cien familias que han tenido *patres*, ancestros, en el primer Senado creado por Rómulo), los grandes terratenientes y los caballeros, que participan más directamente en el crecimiento del comercio y de la economía monetaria. Tienen ciertos privilegios: los senadores y los caballeros llevan un anillo de oro y una cinta púrpura ancha (senador) o estrecha (caballero) sobre la túnica y sandalias de cuero. Durante el Imperio, la orden ecuestre se convierte en una casta de funcionarios nobles. La plebe está compuesta por el conjunto de todos los demás ciudadanos, divididos en dos clases, una cuyos miembros forman la infantería pesada y otra, los *infra classem*, clases inferiores que sirven como soldados de infantería. Esta clase social, que constituye la mayor parte de las legiones y de la población, se verá duramente afectada por las guerras. La igualdad entre la gente del pueblo, plebeyos, y patricios de noble ascendencia supuso una larga disputa. En 494 a. C., asistimos a lo que se ha llamado la retirada en el Aventino: los plebeyos abandonan Roma, se instalan en la colina del Aventino y deciden no volver. Los patricios los tratan demasiado mal, no les reconocen más que deberes y ningún derecho. Pero los patricios constatan rápidamente que no pueden asegurar su modo de vida noble sin los plebeyos. Aceptan

concederles el título de magistrados, los tribunos de la plebe, y todo vuelve al orden. Pero surge una nueva amenaza de rebelión. Entre 451 y 449 a. C., diez antiguos cónsules y decenviros redactan la «ley de las doce tablas», que impone la regla de igualdad ante la ley entre plebeyos y patricios. Sin embargo, el consulado se reserva solo a los patricios hasta 336 a. C. y los matrimonios entre ambos grupos están prohibidos durante mucho tiempo. *Senatus Populus que Romanus* (SPQR) son las palabras con las que comienzan todos los edictos del Senado y todos los documentos oficiales que atañen a Roma. Porque los romanos son muy legalistas y el espíritu de la ley les importa tanto como sus términos. De hecho, toda su vida se verá condicionada por la buena marcha de las instituciones.

Unos galos establecidos en la llanura del Po, en 387 a. C., al mando de Breno, ocupan una parte de Roma y asedian el Capitolio, que es salvado por las ocas, que se manifiestan ruidosamente al oír llegar a los asaltantes, lo que alerta a los romanos. Pero solo consienten irse a cambio de un rico botín. En 272 a. C. Roma controla la península. Los pueblos sometidos son integrados en el conjunto romano según marca la ley: los más favorecidos son aliados del Derecho romano, y los menos lo son del Derecho itálico. La diferencia principal entre ellos es que los romanos obtienen más fácilmente el derecho de ciudadanía romana. El período de 272 a 82 a. C. se inicia con las espectaculares campañas del imperialismo romano y el establecimiento de una *pax romana* que se extiende a todo el mundo conocido antes de que la guerra civil lleve a la República a su ruina, abriendo así una vía hacia el Imperio. Roma, dueña de la península

italiana, se dirige a Sicilia, donde se topa con Cartago. Después de las tres guerras púnicas, en 146 a. C. Cartago es destruida. A continuación Roma se desgarra en guerras civiles hasta 86 a. C., cuando se anuncia el fin de la República, un final que César acelera.

Julio César (100-44 a. C.) pretende ser descendiente de Eneas, y a través de él, de la diosa Venus. Pretor urbano en 62 a. C., ejerce poder judicial y militar. Después de un año en funciones, dispone, en 60 a. C., de una propretura en Hispania. Pacifica el territorio, abriendo así el camino al éxito y al consulado, la magistratura más elevada. Elegido cónsul en 59 a. C., César forma un primer triunvirato, junto con Pompeyo y Craso. Se apoya en los populares, es decir, el pueblo bajo de Roma. Al terminar su año de consulado, manda que se le atribuyan como procónsul dos provincias para gobernar, la Galia cisalpina y transalpina, y la Iliria, parte de la costa dálmata, así como cuatro legiones. Al cabo de cinco años obtiene una prolongación excepcional de otros tantos, tiempo que aprovecha para someter la Galia tras la derrota de Vercingétorix (h. 72-46 a. C.) en Alesia en 52 a. C. Se prepara para un segundo consulado, pero tropieza con la oposición despiadada de Cicerón (106-43a. C.) y de Catón (93-46 a. C.). En 49 a. C. atraviesa con sus legiones el Rubicón, entra en Italia y llega a Roma. Vencido en Dirraquio por Pompeyo, César lo aplasta en Farsalia unos meses más tarde, en 48 a. C. Los últimos pompeyanos supervivientes son aniquilados en la batalla de Zela, cerca del mar Negro. Una última victoria en Tapso, en 46 a. C., contra las fuerzas enviadas por los

republicanos y el rey Juba I de Numidia (h. 85-46 a. C.), le asegura el dominio de todo el mundo romano. César vuelve entonces a Roma, donde organiza su triunfo, pero el hijo de Pompeyo prepara una rebelión en Hispania. Es vencido en Munda, en 45 a. C. Ya en Roma, Cesar es nombrado dictador por diez años, y después a perpetuidad. Durante los idus de marzo de 44 a. C., es decir, el 15 de marzo de 44 a. C., César es asesinado al entrar en el Senado. Hombre de estado, también es conocido por sus *Comentarios sobre la Guerra de las Galias* (*Commentarii de bello gallico*) y *Sobre la guerra civil (De bello civili)*, y por ser autor de un tratado de gramática y de diversos ensayos. Reforma las instituciones, embellece Roma con un nuevo foro y promulga el calendario juliano. Su vida de seductor que prodiga sus encantos es motivo de burla entre sus soldados, que le acusan de ser el «marido de todas las mujeres y la mujer de todos los maridos». Un segundo triunvirato reúne en 43 a. C. a Lépido (89-13 a. C.), Marco Antonio (83-30 a. C.) y Octavio (63 a. C.-14 d. C.). Lépido es eliminado rápidamente, después de su destitución por Octavio, y Marco Antonio se suicida después de la derrota naval de Actium en 31 a. C. Octavio queda como único jefe. Después de recibir, en 29 a. C., el título de *imperator*, es decir, jefe supremo del ejército, Octavio recibe del Senado, en 27 a. C., el título de Augusto, que será su nombre de emperador. Es el fin de la República. En un principio, Augusto es en verdad el *princeps*, el primero a la cabeza del estado, pero en realidad inaugura la larga lista de emperadores romanos, aunque la ficción de la forma republicana se mantenga hasta Diocleciano (245-

313). Augusto funda una nueva Roma y para ello emprende multitud de reformas, una manera cómoda de asegurar su dominio al tiempo que dota a su imperio de una mayor eficacia. En la administración, dobla el número de funcionarios. Sustituye los impuestos arrendados por un sistema directo, dejando de lado a los ricos *publicanos*, que recogían el impuesto para el estado y, de paso, se enriquecían. La justicia solo depende ahora del emperador, que la delega en sus funcionarios, pero es él quien decide en último término. Se reorganiza el ejército, que se convierte en ejército de oficio. Se divide la ciudad de Roma, capital del Imperio, en catorce distritos, y se le añade el foro de Augusto —nuevos templos y basílicas—, aunque el emperador finja llevar una vida modesta en una sencilla residencia en el Palatino. En el campo artístico, se califica el reinado de Augusto como el «siglo de oro», una época marcada por los poetas Horacio (65-8 a. C.), Virgilio (70-19a. C.) y Ovidio (43 a. C.-17 d. C.), y por el historiador Tito Livio (59 a. C.-17 d. C.).

El Imperio romano (27 a. C.-476 d. C.)

El Principado dura desde 27 a. C. hasta 284 d. C., y le sucede el Dominado hasta 476, fecha en que, por convención, se ha decidido que es el fin de Roma. En realidad, es el fin del Imperio romano de Occidente, separado desde 395 del de Oriente, que sobrevive hasta 1453, cuando cae ante los ataques de los turcos otomanos.

El Principado (27 a. C.-284 d. C.)

Durante este período, la dinastía Julio-Claudia[124] (27 a. C.-68 d. C.) expande el Imperio. Son sometidas a Roma la Hispania septentrional, la Galia occidental, Bretaña (Inglaterra), Retia, la actual Austria desde el Danubio hasta el Rin, Norica, regiones actuales al sur de Austria, y Baviera, provincias de Viena y de Salzburgo, Panonia (actual Hungría), Capadocia (Turquía oriental), Mesia (norte de Bulgaria), Serbia y Comagena (centro sur de la actual Turquía). Pero la dinastía acaba en la confusión durante el reinado de Nerón (54-68), arquetipo del tirano sanguinario y matricida para los autores cristianos. Después del año de los cuatro emperadores, en el que cuatro soberanos se suceden rápidamente de 68 a 69 —Galba, Vitelio, Otón y Vespasiano—, este último (69-79) funda la dinastía de los Flavios. Los reinados de Tito (79-81) y Domiciano (81-96) presencian el final de la conquista de Bretaña, pero también la desastrosa erupción del Vesubio, en 79, que engulló Pompeya, Stabia y Herculano. A los Flavios les sucedieron los Antoninos (96-192), tras el asesinato de Domiciano. Mesopotamia, Armenia, una parte de Arabia y Dacia, que forma parte de la actual Rumanía, son sometidas a Roma. Es la época de los emperadores guerreros y filósofos: Trajano (98-117), Adriano (117-138), Antonino Pío (138-161) y Marco Aurelio (161-180), al que sigue el reinado desastroso de Cómodo (180-192), que supone el final de los Antoninos. Adriano sucede a Trajano en 117. Emprende enseguida

124 Los Julio-Claudios pertenecen a dos familias patricias, la gens Julia y la gens Claudia. Los emperadores Augusto, Tiberio y Calígula salen de la primera, y Claudio y Nerón, de la segunda. En cuanto a los Flavios, salidos de la gens Flavii (69 a 96 a. C.), de ella salen los emperadores Vespasiano, Tito y Domiciano.

una visita de inspección del Imperio para asegurarse de la fidelidad de las tropas en las fronteras, aplastar una revuelta en Mauritania y calibrar el peligro parto en el este. Decide entonces proteger las zonas fronterizas más expuestas mediante un muro que lleva su nombre. Gran viajero y provisto de un espíritu curioso, queda fascinado por el bitinio Antinoo, que se convirtió en su compañero hasta su trágico ahogamiento en el Nilo en 130, durante la estancia del emperador en Egipto. Deseoso de seguir la línea del fundador del Imperio, Augusto, de quien toma el nombre, convirtiéndose en Adriano Augusto, simplifica la consulta de las leyes romanas reuniéndolas en un Código. Hace restaurar el Panteón, incendiado durante el reinado de su predecesor, edificar una villa en Tívoli, y su tumba, convertida en el castillo de Sant'Angelo. Muere en 138, no sin haber escogido como sucesor a un joven de dieciocho años, el futuro Marco Aurelio. Sin embargo, este deberá esperar a la muerte de la otra persona adoptada por Adriano, Antonino (138-161), para subir al trono. Preparado durante mucho tiempo, el reinado de Antonino sería una simple transición y, de hecho una sucesión fácil permite a Marco Aurelio (161-180) hacerse con el mando del Imperio sin disturbios. Cultivado y conocedor del griego (mejor que del latín), el nuevo soberano se dedica a la legislación romana, que humaniza y homogeniza. También es un guerrero, y debe intervenir en varias ocasiones contra los partos, en Mesopotamia, y en el Danubio contra las tribus germánicas. Su política respecto a los cristianos es ambigua: oficialmente, los cristianos pueden ser denunciados, perseguidos por los gobernadores y los magistrados romanos, pero

no hay persecuciones. Marco Aurelio es también conocido por sus *Pensamientos*, una colección de textos inspirada en el estoicismo. Muere de peste en 180. En 193, el Imperio vuelve a estallar y se reproduce el año de los cuatro emperadores: Didio Juliano en Roma, Pescenio Niger en Siria, Clodio Albino en Bretaña y Septimio Severo en Panonia. Septimio Severo (193-211) funda la dinastía de los Severos (193-235), que será efímera, ya que el Imperio ha de enfrentarse a los francos, a los alamanes y a los burgondos, y seguir con la guerra en Bretaña y en el interior. Además, los reinados de Caracalla (211-217) y de Heliogábalo (218-222) serán caóticos. El siglo III es el de los emperadores soldados y el del desmembramiento del imperio, en conflicto con los persas sasánidas, los árabes y los godos. Además debe afrontarse una división aún más profunda entre el mundo pagano tradicional y el avance del cristianismo, en el seno de las clases dirigentes y luego en el pueblo. Entre 235 y 268, Roma está al borde del desmembramiento. Llega el gobierno de los Treinta Tiranos, una serie de usurpadores que se suceden en el poder y que, perduran desde 260 hasta 274. Aureliano (270-275) es el único que logra reconstituir brevemente la unidad territorial y política bajo la dinastía de los Ilirios (268-284).

El Dominado (284-476)

Diocleciano (reinado: 284-305) rechaza a los persas y reorganiza el Imperio. A partir de entonces, dos Augustos, con título de emperador, reinan con sus sucesores. Son los dos Césares, cada uno con autoridad directa sobre una parte del Imperio. Diocleciano

pone fin al Principado y a la ficción de una república cuando instaura el Dominado: el emperador gobierna en todo su esplendor y es asistido por un Consejo. Él es *Dominus et Deus* (Señor y Dios) y los ciudadanos se convierten en súbditos. Al cabo de veinte años de reinado, los Augustos han de dejar paso a los Césares. En 305, abdican Diocleciano y su coemperador Maximiano (reinado: 286-305).Este sistema de cuatro dirigentes se llama la tetrarquía. Fracasa en 306, cuando los hijos de los Augustos rechazan ser alejados del trono a favor de los Césares, que son los sucesores designados. Constantino I el Grande (306-337), tras eliminar militarmente a sus competidores al trono —primero Maximiano, su suegro, a quien obliga a suicidarse; luego a Majencio (reinado: 306-312), derrotado en la batalla del puente Milvio, cerca de Roma, que murió ahogado en el Tíber; después a Maximino Daya (reinado: 309-313), ejecutado por Licinio (reinado: 303-324), el aliado de Constantino, y finalmente este último, estrangulado en 324—. Por fin, Constantino reunifica el Imperio y será el único emperador en 312. La víspera de su victoria sobre Majencio en el puente Milvio, el 28 de octubre de 312, Constantino habría tenido la revelación de Cristo. En el fondo del cielo, lleno de nubarrones tormentosos, ve destacarse las tres letras brillantes del crismón, el monograma formado por las letras griegas X y P entrelazadas (las primeras letras del nombre Cristo). Y el símbolo viene acompañado de una frase latina: *In hoc signo vinces* («Con este signo, vencerás»). Constantino obliga a que aparezca el crismón en los estandartes de su ejército, que, con el anuncio divino del éxito, vence al enemigo.

En 313, mediante el Edicto de Milán, concede la libertad religiosa a los cristianos, hasta entonces más o menos tolerados o perseguidos, según los emperadores. En 324 se deshace del emperador de Oriente, Licinio, y reina desde entonces sobre los Imperios romanos de Oriente y Occidente. Le quedan trece años de reinado para llevar a cabo una obra colosal: fundar Constantinopla en 330, crear una administración potente y eficaz, establecer colonos en sus tierras en 332, acuñar una moneda fuerte, el *solidus* de oro (reemplazaría al devaluado *aureus*) y reorganizar el ejército para proteger las fronteras. En 330 cambia de capital y funda Constantinopla, la ciudad de Constantino, mejor situada en el centro de su inmenso imperio. En 325 organiza y preside el Concilio de Nicea, reunión general de la Iglesia, en el que se condena la doctrina de Arrio —el arrianismo—, que defendía que Jesús no era Dios sino un hombre. Finalmente muere en 337, después de recibir el bautismo de manos del obispo Eusebio de Nicomedia (280-341), convirtiéndose así en un emperador cristiano. Tras su muerte, el Imperio se repartió entre sus hijos. En 364, sus descendientes, los Constantinianos, dejan paso a los Valentinianos (364-392), y continúa la división del imperio, y godos y visigodos amenazan la frontera. Los emperadores, convertidos al cristianismo, están en medio de las querellas entre el arrianismo y el catolicismo. Mientras que los Valentinianos se agotan en Occidente, los Teodosianos (378-455) se imponen en Oriente y se convierten en los únicos señores durante el reinado de Teodosio I el Grande (379-395), emperador romano de Oriente (379-392) y luego único emperador de Oriente y Occidente (392-395),

quien durante la dura represión del paganismo y el arrianismo ha establecido el credo del Concilio de Nicea (325) como norma universal para la ortodoxia cristiana y ha controlado la convocatoria del segundo concilio general en Constantinopla (381). A su muerte, en 395, deja un Imperio definitivamente dividido entre sus dos hijos, Honorio (395-423) en Occidente, y Arcadio (395-408) en Oriente. El Imperio romano de Occidente, dividido y debilitado, es pronto objetivo de las incursiones bárbaras: godos, burgundios, vándalos. Se hunde, en 476, por los ataques de Odoacro (reinado: 476-493), jefe de los hérulos, que se proclama rey de Italia tras destronar al último emperador romano de Occidente, Rómulo Augústulo (475-476), «el pequeño Augusto». Su nombre original era Augusto, pero se le cambió por el diminutivo de Augústulo porque aún era un niño cuando su padre le cedió el trono el 31 de octubre de 475. El jefe bárbaro Odoacro probablemente asesinó al pequeño. Según otra versión, Rómulo se salvó debido a su juventud; Odoacro le otorgó una pensión y lo mandó a vivir con sus parientes en Campania, región del sur de Italia. Un comentario de Casiodoro sugiere que habría sobrevivido hasta el reinado de Teodorico (493-526).

§. El arte romano

El arte romano, ¿un papel secundario?

La pregunta de si hay un arte propiamente romano no es nueva. La cultura griega se impuso rápidamente en Roma, dejándole a la creación artística un papel secundario. Este fenómeno de

aculturación se produce muy pronto —las primeras importaciones de cerámica se remontan al siglo VIII a. C. —, y si pudo ocurrir fue gracias a la introducción del alfabeto griego calcídico en el Lacio y a la fundación de su colonia más antigua, Cumes. A mediados de siglo IV a. C., el proceso de helenización se encuentra ya muy desarrollado, aunque a partir del siglo II a. C. se aprecia un movimiento de rechazo[125], del que Catón el Viejo es uno de sus representantes más eminentes. Desde entonces aparecerá una producción más romana, tanto en los temas —el destino de la Roma imperial— como en el arte de los retratos y de la escultura ornamental, resultado de la fusión de Oriente y Occidente. A diferencia de la arquitectura griega, la arquitectura romana florece tanto en el ámbito privado como en el público.

La arquitectura romana

El gran arte romano se expresa a través de la arquitectura. El único tratado de arquitectura que ha llegado hasta nosotros es el de Vitruvio (siglo I a. C.). Tras aprender de los etruscos y de los griegos, los romanos innovan en diversos tipos de monumentos, desconocidos hasta entonces: los acueductos, los anfiteatros, los arcos de triunfo… Su arquitectura se conoce sobre todo por la época imperial. En cuanto a los órdenes griegos, se aficionan poco al dórico y al jónico, pero utilizan el corintio, al que dotan de formas nuevas. Al contrario de los griegos, para quienes la construcción

[125] Ya en 240 a. C., Livio Andrónico manda representar en los Juegos romanos la primera tragedia traducida de un modelo ático. La resistencia nacional sigue viva.

esencial es el templo, a los romanos les guían las necesidades prácticas, como el abastecimiento de agua mediante acueductos o su evacuación por medio de un gran alcantarillado (*Cloaca Máxima*), construido por Tarquino el Viejo. En el siglo III a. C., después de las conquistas romanas y de la colonización, se emprende una red de carreteras siguiendo un plan de conjunto. La Tabla Teodosiana es un mapa romano de los siglos III y IV en el que aparece una gran cantidad de información relacionada con las vías de circulación durante el Imperio. La conocemos gracias a la copia del siglo XIII, la Tabla de Peutinger. Así pues, la arquitectura romana nace de las necesidades de la ciudad. Dos aspectos distinguen los diversos sistemas de arquitectura: en primer lugar, la construcción de los soportes verticales —muros y pilares—, y en segundo, el método empleado para cubrir o coronar un edificio. La mayoría de la arquitectura antigua utiliza el mismo modelo de cubierta: sobre puntos de apoyo verticales, se colocan grandes bloques. El elemento de construcción sigue siendo el arco adintelado y el ángulo recto, por lo que el arquitecto romano sustituye las vigas horizontales por una cubierta de madera o de piedra. Los romanos dan un lugar importante a los modelos siguientes: la bóveda de medio cañón para pasillos y corredores; la bóveda de arista, hecha mediante dos bóvedas de medio cañón que se cortan en ángulo recto, y la bóveda hemisférica para las salas redondas. Brunelleschi, cuando le encargan (hacia 1420) la terminación de la catedral de Florencia con la construcción de una cúpula que debe dominar el crucero, regresa al sistema dinámico y estático de la Antigüedad.

La arquitectura privada

Durante muchos siglos, la casa romana no es más que una reproducción de la casa etrusca, Al principio, el plano es muy sencillo, con una única pieza que se agranda alrededor de la zona central, el atrio, y se construyen habitaciones pequeñas. Después de las guerras púnicas, las casas se vuelven más lujosas. En las más ricas, es corriente encontrar cuarto de baño y letrina. El *triclinium* es la pieza destinada al comedor, amueblada con divanes. La arquitectura privada más antigua aparece primero en el sur de Italia, en Campania. Al principio del siglo I a. C., la inspiración helenística para la decoración interior —el gusto por los mosaicos y las pinturas— aparece en las villas. Hasta el siglo II a. C., los romanos decoran sus muros con estuco moldeado y pintado, imitando los muros de aparejo isódomo, de igual altura. Cabe destacar particularmente el mosaico, cuya técnica viene de los griegos, y trata los mismos temas que la pintura. Existieron en Italia muchas escuelas de mosaico, donde se reproducían escenas marinas (sobre todo en las termas), de caza o mitológicas. Aunque este arte alcanza su madurez en Roma, su apogeo se produce en Bizancio. En los últimos años del siglo I a. C. surgen escuelas en las distintas provincias, aunque la más representativa es la de África.

La escultura romana

Durante la República, la influencia etrusca juega un papel principal. Los materiales empleados son el barro cocido y el bronce.

Las primeras esculturas son bustos de cera de funcionarios romanos. Se guardan en un armario especial llamado *tablinum*, especie de relicario instalado en el atrio. En las grandes ocasiones, los descendientes de las familias aristocráticas llevaban con gran pompa por la ciudad las imágenes de cera de sus ilustres ancestros. Hay que esperar al siglo III a. C. para que los patricios romanos que han viajado por Grecia y Oriente comiencen a importar estatuas para sus colecciones personales. Los artistas adoptan el retrato, abandonado por los griegos. El más célebre es el de Antínoo, amante del emperador Adriano, alabado por su belleza y a quien los escultores representan como Hércules, Baco o Apolo. En el último siglo del Bajo Imperio, la Roma de los Césares produce un arte a la vez más popular en el que destaca el retrato, sobre todo a partir de la época de Augusto (63 a. C.-14 d. C.). El cuerpo pierde la importancia que tenía para los griegos y aparecen los bustos idealizados. Se busca la actitud clásica, con la que los escultores intentan mostrar la dignidad de la edad y no su decadencia. La característica principal de los retratos de la época de Augusto es el abandono del realismo del pasado, pues se suavizan los rasgos. Se aprecian también las estatuas ecuestres, como la de Marco Aurelio, en el Capitolio. El *Gran Cavallo*, la obra ecuestre que Leonardo da Vinci (1452-1519) hizo para Francesco Sforza, se inspira en la célebre escultura que Lisipo realizó para Alejandro Magno. Más tarde, este arte evoluciona hacia el relieve histórico, cuya representación más destacada es la Columna Trajana. Tras el traslado de la capital del Imperio romano a Constantinopla, en el

siglo IV d. C., se desarrolla un arte más oriental del retrato romano con rasgos particulares. Se hacen estatuas con toga y se adornan con ricos vestidos. Solo se esculpen de frente, dejando el dorso apenas esbozado.

El siglo de Augusto, un siglo de oro

Al final de la época helenística, después del asesinato de César en 44 a. C., Roma se convierte en el punto de convergencia de las obras de arte y de los artistas. César había emprendido una importante política de urbanización en Roma. Su hijo adoptivo, Octavio Augusto, mantiene el poder hasta su muerte en 14 d. C., un período marcado por la estabilidad política (dura 45 años) que se ha denominado el «siglo de Augusto». El arte se convierte en una forma de representar el poder como heredero de César y los valores apreciados por los romanos. Así, en esta época el arte será un instrumento político de gran importancia. Se vuelve a la tradición, se suprimen las exageraciones y se habla del «clasicismo de Augusto».

La arquitectura se distingue por la claridad y el rigor de la composición. Se acentúan las líneas verticales y horizontales, mientras que los arcos, las bóvedas de medio punto y las cúpulas apenas se ven desde el exterior. Bajo el reinado de Augusto, la arquitectura romana se desarrolla en todas las provincias: Saint-Rémy-de-Provence con sus templos y su arco de triunfo; Nîmes con su Casa Cuadrada y su santuario; Arles y su teatro, pero también en África del norte y en Libia (Leptis Magna). Pero la búsqueda de

novedades en el campo arquitectónico da sus frutos con el templo de Mars Ultor, alrededor del cual se organiza el foro de Augusto. La reordenación del foro constituye un gran proyecto de urbanización que finaliza con la construcción del templo de Divus Julius en honor a César. No se olvidan los edificios para albergar espectáculos, como el teatro de Marcelo y la dársena artificial para los combates navales. En 27 a. C. se construye en Rimini el enorme arco de Augusto, de casi 10 metros de altura y una anchura interior de 8,50 metros.

La evolución artística bajo el Imperio

Las dinastías Julio-Claudia y de los Flavios: un arte patricio

En 27 a. C., Tiberio deja Roma para instalarse en Capri y huir de las intrigas de su entorno. Manda construir su villa en la cumbre de la isla. Conocemos pocos monumentos de esta época, pero el *Gran Camafeo de Francia*, de 31 centímetros de alto y 26 de ancho, está datado hacia 20 d. C. En uno de los tres registros, aparece Augusto, acompañado por Druso II y por Germanicus, montado sobre Pegaso. El tesoro descubierto en Boscoreale —109 piezas de vajilla, objetos de aseo y joyas—, en una villa romana situada en una ladera del Vesubio, enterrado por el propietario antes de la catástrofe, habría pertenecido a un miembro de una de las familias imperiales. Hay que esperar al reinado de Nerón para que aparezca una nueva estética, que combina el gusto por la ornamentación y por el ilusionismo. Bajo los Flavios, el arte muestra diversidad de monumentos y una gran variedad de tendencias. La célebre

Columna de Trajano, erigida a partir del año 110, glorifica los actos del hombre de guerra que venció a los partos y a los dacios. El conjunto del monumento mide 42,20 metros de alto. La Columna está hecha de dieciocho tambores de 2,50 metros de diámetro, y si se extendieran los 2000 relieves formarían una banda de 200 metros de largo. Vespasiano, primer emperador que no proviene de una familia aristocrática, inaugura un período feliz de cien años, y durante su reinado se construye el Coliseo en Roma.

La primera mitad del siglo II es un período particularmente fastuoso para el arte romano, marcado por la inauguración del foro de Trajano, construido por el arquitecto Apolodoro de Damasco (h. 60-h. 129) por encargo del emperador. La Columna Trajana contendrá sus cenizas, recogidas en una urna de oro y guardadas en su zócalo. A Adriano (117-138), su sucesor, no solo le gusta admirar los monumentos de las provincias lejanas de Oriente, sino que intenta imitarlas en la capital imperial. Construye una villa en Tivoli, cuya construcción dura veinte años, los mismo que su reinado, con una superficie de unos 1,5 kilómetros cuadrados. A orillas del Tíber, manda erigir su mausoleo, que desde el exterior recuerda al de Augusto. A Adriano se le debe también la reedificación de Panteón de Roma, que es el edificio que mejor expresa la arquitectura romana. Su cúpula está considerada la más perfecta de la Antigüedad, produce un efecto de perspectiva particular gracias a los artesonados que la adornan, cuyas dimensiones van menguando hacia arriba. Por una apertura circular central de 9 metros de diámetro, el *oculus*, se filtra la luz,

que ilumina las baldosas de mármol del suelo. Los vestigios de este santuario muestran que los relieves del pórtico debían de ser policromados, mientras que la puerta era de bronce. El modelo inspira a los arquitectos del Renacimiento, entre ellos a Brunelleschi, para la construcción de la cúpula de Santa María del Fiore, en Florencia, en 1436. Hacia mediados del siglo II, el arte recupera tradiciones precristianas, griegas o etruscas, lo que provoca el paso de la incineración a la inhumación. A partir de esta época se desarrolla el arte de los sarcófagos, que sustituyen a las urnas funerarias. Los romanos de las grandes familias se inhuman en sarcófagos de mármol, mientras que los que albergan el cuerpo de los emperadores están hechos de pórfido. Las representaciones de los bajorrelieves contienen escenas de la mitología y de la vida cotidiana. En la época de los Antoninos (138-192) se producen cambios en el ámbito artístico. La representación se vuelve más abstracta y se renuncia por completo a la anécdota, como en la Columna de Marco Aurelio, que narra las grandes hazañas del emperador. La acción se centra en el hombre, considerado el elemento esencial. La evolución aparecida en la escultura muestra también un trato más cruento del cuerpo y de las caras. La tensión dramática está marcada por la puesta en escena de muchos episodios sangrientos. La huella helenizante desaparece y se ve sustituida por una angustia y una desazón que invitan a pensar en las fuerzas sobrenaturales. Las obras se distinguen por una profusión de elementos decorativos y por una técnica escultural que produce unos relieves que se recortan en sombras y luces muy

marcadas. La única estatua ecuestre que se conserva es la de Marco Aurelio, que Miguel Ángel coloca ante el Capitolio. Será un modelo para la Edad Media y el Renacimiento.

EL COLISEO

El Coliseo, o anfiteatro Flavio, tiene su origen en un asunto de familia. Se empezó bajo Vespasiano (69-79), se acabó en la época de su hijo Tito (79-81)y fue modificado ligeramente por su hermano Domiciano (81-96). Es un anfiteatro de piedra, capaz de acoger entre 50.000 y 70.000 espectadores sentados. En el centro, la arena, en forma de elipse, de 86 metros de largo y 54 metros de ancho. Debajo de esta, en unos pasillos, una sofisticada maquinaria permite guardar las fieras y subirlas a la arena en el momento del espectáculo. El Coliseo acoge los combates de animales y gladiadores, así como las reconstrucciones de batallas navales. Los espectadores se instalan en unas gradas de piedra, debajo de las cuales hay también unos pasillos abovedados. Las gradas ya no están construidas en los flancos de las colinas, sino sobre construcciones abovedadas bajo las arcadas, que ofrecen numerosas salidas hacia el exterior. El Coliseo está formado por tres pisos circulares, cada uno con 80 arcos separados entre sí por medias columnas en saliente. Un arquitrabe, o viga de entablamento, colocada sobre unas columnas domina el arco de la bóveda.

Por encima del arquitrabe, se puede tender una vela de tela natural sobre 244 mástiles de consola para proteger del sol a los espectadores —el *velarium*—. Durante su inauguración oficial, en el reinado de Tito, en 80, un célebre combate opone a dos grandes esclavos gladiadores, Priscus y Verus. De fuerza similar, ninguno vence al otro, aunque su ardor emociona a los espectadores y al emperador, que concede a cada uno la espada dorada de la libertad. Un poema de Marcial (40-104) relata los episodios de este enfrentamiento épico.

El arte durante la dinastía de los Severos (193-235)

En el siglo III comienza uno de los últimos períodos del arte romano. En las provincias romanas, el naturalismo del arte imperial es reemplazado poco a poco por las tradiciones locales, y en el campo religioso aparecen unos templos romano-africanos, romano-celtas o romano-sirios. Aparece un nuevo estilo, anticlásico, ligado a la decadencia. El arte ha evolucionado, influido por las tendencias filosóficas del siglo II. El estoicismo moralizador de los Antoninos ha sustituido al epicureísmo de los Césares. El efecto práctico y la plástica tienen más importancia que la realidad. Por eso se insiste más en la impresión dejada por la sombra y la luz que en la silueta o el contorno de la imagen. La moral estoica se encuentra en la elección de algunos temas. A lo largo del siglo III, son las influencias orientales las que, cada vez más, se afirman en el mundo romano. Estas no solo afectan a la literatura, sino también a la religión y al

arte, tanto en las provincias más lejanas como en la capital. Con el emperador Caracalla (reinado: 211-217), se construyen las mayores termas imperiales.

LAS TERMAS DE CARACALLA

El emperador Caracalla (211-217) forma parte, junto a Nerón, del panteón de los emperadores sanguinarios, aunque, pese a todo, vigila de cerca el bienestar de sus súbditos. Roma se ha enfrentado desde siempre a un grave problema de higiene pública: faltan baños que satisfagan las necesidades del conjunto de la población. El emperador Severo comienza en el año 206 los baños públicos y su hijo Caracalla los terminará en 216. Son los más bellos y lujosos de Roma, concebidos para acoger a unos 1600 bañistas, y serán utilizados hasta finales del siglo VI. Las termas se componen de grandes salas abovedadas, situadas en el centro, que ocupan una superficie de 230 por 115 metros, con los tribunales y las salas auxiliares rodeados por un jardín y un terreno utilizado para el ejercicio y los juegos. Había tres salas para los baños: el *frigidarium*, o sala fría; el *caldarium*, o sala cálida, y el *tepidarium*, o sala tibia. Entre el *frigidarium* y el *tepidarium* estaba la gran sala, cubierta por una bóveda con ventanas altas. Había también grandes piscinas al aire libre. Para su construcción se utilizó sobre todo el mármol y la decoración interior tenía muchas

esculturas, mosaicos y frescos.

El arte romano tardío: el fin del mundo antiguo

El arte del siglo IV está marcado por varios acontecimientos determinantes, como la desaparición del régimen tetrárquico, la toma del poder por Constantino, la elección de Constantinopla como la «nueva Roma» y el desarrollo del cristianismo posibilitado por Constantino. Se construyen monumentos adaptados a la nueva liturgia, con temas que ya no se inspiran en la tradición romana. El Arco de Constantino se considera el más representativo de este período. Erigido para conmemorar su victoria sobre Majencio en 312, se mantiene el arco triunfal de tres puertas que ya se conocía. Está formado por elementos de períodos muy diversos: los medallones se hicieron durante el reinado de Adriano y los bajo relieves del ático, durante el de Marco Aurelio. Se trata sobre todo de describir, más que de suscitar, una emoción estética. Este arte ya no se interesa por la diversidad de formas producidas por la naturaleza, sino que se limita a tipos convencionales de representación: los personajes se muestran de frente, con un tamaño proporcional a su lugar en la jerarquía militar o política. La representación del cuerpo humano sirve para expresar ideas, como la autoridad, el dolor o la tensión espiritual. La imagen del emperador se impone bajo todas sus formas. Los camafeos experimentan una renovación excepcional. En escultura, el tratamiento de la cabeza, como la gigantesca cabeza de Constantino, proveniente de la basílica del foro, toma de Grecia el

redondeado de formas, pero los ojos enormes e imperiosos se dirigen a los espectadores para marcar la esencia sobrehumana del nuevo *dominus*. Constantino también funda en Roma las primeras iglesias cristianas monumentales. La más célebre es la que recubría un modesto monumento que los cristianos habían construido en el Vaticano en tiempos de Marco Aurelio, donde pensaban que estaba enterrado el cuerpo del apóstol Pedro. El mosaico constituye entonces el principal elemento decorativo, no solamente de los suelos, sino también de las bóvedas de los muros. Los encontrados en Túnez (el Triunfo de Baco) y en Constantina (el Triunfo de Neptuno y de Anfitrite) son característicos de este período. La herencia artística será muy clara a principios del siglo V, haciendo del arte carolingio una de sus más dignas prolongaciones.

§. La filosofía en Roma

La filosofía romana no ocupará el mismo lugar que había tenido en Grecia. Sin embargo, Roma la hereda, la transmite y la modela a su imagen. Durante mucho tiempo, los romanos la ignoraron y ensalzaron la *virtus* (el valor), privilegiando el genio militar y político. La filosofía será estudiada como una herramienta práctica, un instrumento que permite perfeccionarse en el arte de la política y de la oratoria. Pero encuentra también defensores fervientes, entre los que se cuenta Cicerón. En la época de Nerón se perseguirá, y un sabio como Séneca (4 a. C.-65 d. C.) se convertirá en enemigo del régimen porque dice lo que piensa. Los Antoninos, a partir de Adriano, la apoyarán. Desde el reinado de Marco Aurelio, el estado

subvenciona las cuatro escuelas (estoica, peripatética, epicúrea y académica), protección que dura hasta el momento en que Justiniano cierra las escuelas de Atenas en 529.

El sucesor latino del epicureísmo: Lucrecio (Titus Lucrecius Carus)

Lucrecio (h. 98-53 a. C.) asiste al destierro de Mario (87 a. C.) y de Sila (82 a. C.), a la rebelión de Espartaco (73-71 a. C.), al consulado de Cicerón (63 a. C.), a la muerte de Catilina (62 a. C.), al primer triunvirato y a la extensión del Imperio romano en el Oriente Medio. Fiel seguidor de las enseñanzas de Epicuro, en *De rerum natura (De la naturaleza de las cosas)* reinterpreta las relaciones de los acontecimientos históricos, sociales y espirituales de los últimos años de la República romana. Vasto poema didáctico de más de 7.400 versos, organizado en seis libros, parte de la física y de sus principios para introducir después la noción de *clinamen*, movimiento espontáneo por el cual los átomos se desvían de la línea de caída —de la trayectoria vertical—. En el segundo libro se habla de una liberación de la muerte, de la que no tenemos nada que temer, tema que desarrolla en el tercero. En el libro cuarto ataca el finalismo, los simulacros[126] y las ilusiones del amor y de las pasiones. El quinto libro expone la historia y la génesis del mundo, y en el sexto explica los fenómenos naturales, acabando con la

---

[126] La teoría de los simulacros permite explicar no solo la percepción de los sentidos, sino también la de los sueños y del trabajo del pensamiento. Los simulacros se destacarían de todos los cuerpos, una especie de membranas ligeras, cada una de las cuales representa en miniatura la forma y el aspecto del objeto del que emanan. Penetrarían en los órganos de los sentidos volando por los aires.

descripción de la peste de Atenas. La física juega un papel considerable, ya que permite acceder a la felicidad. Presenta un mundo en el que la intervención divina no desempeña ningún papel. La naturaleza, liberada de la providencia, está sometida al juego del azar y de la necesidad. El hombre encuentra autonomía y libertad en un mundo formado de cuerpos y de vacío por la desviación de los átomos.

La nueva Academia platónica

Carneades (h. 215-129 a. C.), después de su predecesor, Arcesilao de Pitana (315-241), había escandalizado a los romanos, entre ellos a Catón, cuando tuvo lugar la embajada de los filósofos en 156 a. C.: durante dos días hizo discursos sobre el tema de la justicia desde puntos de vista opuestos. La idea era mostrar, mediante este ejercicio, que es posible emitir sobre una misma cosa ideas a favor o en contra, aun considerando que todos los puntos de vista son válidos. Se opone a Crisipo, del mismo modo que Arcesilao se había opuesto a Zenón de Cito. Busca en las cosas la probabilidad, no una certidumbre. El escepticismo radical estará representado por Enesidemo, en el siglo I d. C., y por Sexto Empírico en el siglo III. Desarrollan los argumentos escépticos, de los que el más poderoso es el dialelo o círculo vicioso, ya que para juzgar el valor de una demostración hace falta otra demostración. Sobre Enesidemo tenemos pocas informaciones. Clasificó con el nombre de «tropos» los diez primeros argumentos a favor del escepticismo y mostró a través de ellos la imposibilidad de saber si las cosas son tal y como

nos parecen. El último episodio notable de esta escuela se asocia al nombre de Sexto Empírico, cuyos principales argumentos están resumidos en los esbozos pirrónicos, donde intenta demostrar que todas las ciencias se basan en convenciones y comodidades intelectuales.

El estoicismo nuevo ha llegado: siglos I y II

PANECIO DE RODAS (h. 180-110 a. C.) es el discípulo de Diógenes de Babilonia y de Antípatro de Tarso, y más tarde el maestro de Posidonio. Forman lo que se llama el estoicismo medio. A través de Séneca (4 a. C.-65 d. C.), Epícteto (50-130) y Marco Aurelio (121-181), conocerán la sabiduría estoica Guillaume du Vair, Montaigne o Vigny, entre otros. El estoicismo se desarrolla y conoce su apogeo sobre todo en la época imperial, poniendo el énfasis en la moral aplicada. Así, Panecio proporcionará a Cicerón el modelo para su *Tratado de los deberes*. Después de la muerte de Marco Aurelio, el estoicismo se mezcla con el neoplatonismo, modelando así el medio intelectual del pensamiento jurídico, religioso y moral del mundo romano. Se impone como la moral más adecuada para la perfección y para una beatitud natural. Séneca recibe el encargo de la educación de Nerón y se convierte en su consejero cuando fue nombrado emperador. Por orden de Nerón, después de la conjuración de Pisón, se suicidó. En su obra pretende encontrar los remedios de los antiguos, aplicarlos a su alma y a la de todos, preconizando la importancia de una vuelta a uno mismo. Sin embargo, si se le considera uno de los mejores representantes de la

doctrina estoica, se aparta de ella al imponer su propia reflexión. Son sobre todo conocidas sus obras en prosa, aunque sus tragedias evoquen las consecuencias del vicio y de la locura humana: *Hércules furioso, La Troyada, Las fenicias, Medea, Fedra, Edipo, Agamenón, Tiestes, Hércules en el Eta, Octavio*. Las *Cartas* a su amigo Lucilio son la otra gran obra de Séneca, aunque nada indica que se trate del mismo Lucilio a quien dedicó el tratado *De la providencia*, obra destinada a elevar el alma contemplando la naturaleza. La finalidad estoica de Séneca es que el hombre encuentre su armonía interior, la *concordia*, que solo puede hallarse si se está en la armonía universal. Se trata de elevarse desde un yo individual a un yo universal, que no es más que la propia razón. La tarea del filósofo es la de liberar al hombre de la *fortuna*, del azar, de la *témpora*, de las circunstancias, para que tome conciencia de lo que depende o no de él.

EPÍCTETO (50-130), esclavo filósofo, tuvo un destino sorprendente. Cuando fue liberado, se entregó por completo a la filosofía. Gracias a su discípulo Flavio Arriano (h. 85-h. 165) podemos leer las *Disertaciones* y el *Manual*, ya que Epícteto no dejó nada por escrito (su enseñanza era oral). Las *Disertaciones* (cuatro libros) se relacionan con discusiones y temas fundamentales de la doctrina, aunque a menudo puedan ser anecdóticos. Lo importante, según él, es saber cómo comportarnos en cualquier circunstancia. Pero sus conceptos fundamentales se refieren a la *proaíresis*, la elección reflexiva, y la elección de las cosas que dependen de nosotros y de

las que no, que son las cosas exteriores[127]. Sobre las representaciones mentales, se deben eliminar las que no tienen ningún fundamento en la realidad, que son las que originan nuestras pasiones, y juzgar solo las que son justas y adecuadas. Se trata de liberarse a través de la opinión correcta y querer lo que Dios quiere, porque la felicidad está en el dominio de los deseos.

MARCO AURELIO (121-180) nace en Roma. Su excelente educación hace que Adriano se fije en él. Adoptado por Antonino Pío e investido con el título de César, Marco Aurelio accede al poder en 161, a los cuarenta años, y conoce un reinado difícil a causa de los constantes ataques de los bárbaros en todos los frentes. Al final de su vida redactó las *Meditaciones*, una compilación de máximas orientadas hacia la ética más que hacia la física o la lógica. Se trata de una serie de aforismos con los que el emperador quiere expresar los dogmas del estoicismo para practicarlos correctamente. La obra está redactada en griego y consta de doce libros. No se puede discernir un orden organizado entre ellos, pero sí es posible encontrar la progresión del sabio, cuya finalidad es una adecuación al orden natural de las cosas.

Los sucesores de Plotino

Después de la muerte de Plotino, en 270, la historia del neoplatonismo se complica, ya sea por las interpretaciones que se hacen, ya sea por el carácter religioso y político que se le atribuye.

[127] Epícteto, *Disertaciones*, Gredos, Madrid, 1993.

Al cristianismo había que oponerse con una religión tradicional que pueda integrar todo, tanto los cultos orientales como los de griegos y latinos. Admitiendo la eternidad del mundo, la divinidad de los astros y del alma, los filósofos alejandrinos habían abierto una vía a favor de una nueva creencia que combinara helenismo y mitraísmo. Algunos reducían el nuevo helenismo a la teúrgia, a las prácticas rituales, y se referían a tratados especiales como el *Tratado de los misterios* de Jámblico. Otros conjeturaban sobre la verdadera realidad de cada cosa. Tres nombres se inscriben entre sus sucesores: Porfirio de Tiro (234-305), Jámblico (h. 245-h. 320) y Proclo (412-485). Este último anuncia los últimos destellos de la filosofía neoplatónica, reforzando las tendencias de Jámblico.

§. La música en Roma

Aunque los griegos hacen de la música un *ethos*, es decir, una disposición espiritual, no sucede lo mismo con los romanos. Es un atractivo de la vida, que sirve para acompañar en numerosos ocasiones: ceremonias religiosas, concursos, banquetes o reuniones privadas, tropas en marcha o en el combate, juegos y concursos. Los instrumentos son numerosos y variados: la flauta, o *tibia*, simple o doble, de Pan, el buccino o *cornu, ascaules*, la cornamusa, la lira, la cítara, un ancestro del laúd de tres cuerdas, los sistros, los tambores, los címbalos… Pero el más destacable para nosotros es probablemente el órgano romano, intermedio entre la cornamusa y nuestro órgano moderno, que utiliza tubos cuyos tamaño y volumen permiten variar las tonalidades. El *hydraulis* es un órgano

de agua, un invento de Ctesibio de Alejandría (siglo III a. C.), que crea para ello el pistón. Las escalas y los tonos empleados por los romanos son los mismos que los griegos, aunque con influencias etruscas y de otros pueblos itálicos.

BOECIO Y SOBRE EL FUNDAMENTO DE LA MÚSICA

Boecio (480-524) es un filósofo latino que murió ejecutado en 524, en Pavía, por Teodorico el Grande (h 454-526). Fue al trabajar sobre el *quadrivium*, los cuatro artes mayores que fundamentan de las enseñanzas en la universidad medieval, cuando Boecio redactó un tratado sobre la música, *De institutione musica*, hacia 505. Es un tratado de música que separa los instrumentos de cuerda, que actúan «por la tensión», de los instrumentos de viento, que lo hacen «por el soplo», y de los instrumentos de percusión, que actúan «por una percusión». Después analiza el sonido en general y los medios utilizados para producirlo. Transmite las teorías y conceptos musicales de la Grecia antigua adoptados por los romanos. En materia musical, esta fue la obra musical de referencia hasta el Renacimiento. Filósofo neoplatónico, Boecio confiere a la música un papel fundamental en la creación divina. Todas las cosas son creadas a partir del principio del número, y la música es la ciencia que lo rige. Define una armonía universal en tres ramas. La *música mundana* («música del mundo»), que se produce por el

desplazamiento de las esferas y los astros; la *música humana* («música del hombre»), que relaciona el cuerpo y el espíritu, y la *música instrumentalis* («música instrumental»), que es el arte de los sonidos que imitan a la naturaleza.

§. La literatura en Roma

La literatura romana, formas y características

El carácter de universalidad es el que mejor define la literatura latina. La expansión romana hace que los escritores latinos sean no solo italianos, sino también galos, hispanos, africanos… El ideal que se representa es muy romano, incluso si la literatura adopta géneros y temas de los griegos. Lo que va a caracterizar la literatura romana es su extraordinaria variedad. En poesía, se explotan los distintos géneros: lírico y elegíaco (Virgilio, Ovidio, Tibulo), satírico (Juvenal, Marcial), intimista y erótico (Horacio, Ovidio), histórico (Virgilio). El gusto por el género epistolar es desarrollado por Cicerón y Séneca. Asimismo la historia se declina en todos los géneros: biografía (Plutarco, Suetonio), historia de Roma (Dionisio de Halicarnaso, Dion Casio), anales (Tácito). Desconocidos en Grecia, la carta y la novela conocerán un desarrollo formidable con Apuleyo y Petronio. Innumerables discursos han jalonado la vida romana, poniendo de relieve el arte de la elocuencia. Cicerón y Quintiliano serán los nuevos teóricos. Los documentos literarios más antiguos son cantos religiosos o textos políticos. Los *Cantos de los Salluvos* son cánticos o invocaciones (*axamanta*); los *Annales maximi (Grandes anales)* son considerados por Quintiliano el inicio

de la prosa latina, los registros de familias, los libros de los oráculos, los calendarios albinos y romanos... La *Ley de las doce tablas* data de 450 a. C., aproximadamente, y, según la tradición, deriva del código que Solón dio a Atenas. Estos primeros documentos proporcionarán más tarde un precioso material a los historiadores y a los jurisconsultos. El período arcaico no conoció más versos que el verso saturnal, que se compone de dos elementos: tres tiempos fuertes y cuatro débiles. Cuando van unidos estos dos elementos, el segundo pierde su primer tiempo débil.

La literatura de influencia helenística

A lo largo de su historia, encontramos en la literatura romana el préstamo de los géneros y temas de Grecia. Durante cinco siglos, Roma, ocupada en conquistar Italia, no tuvo mucho tiempo para dedicarse a cultivar las letras. La conquista de Grecia (146 a. C.) le permite perfeccionarse en la imitación, y Atenas se convierte en el lugar de encuentro de los jóvenes intelectuales letrados, mientras los rétores griegos sientan escuela en Roma. Antes de la tercera guerra púnica (150-146 a. C.), los romanos muestran poco entusiasmo por la imaginación y la sensibilidad en el campo artístico. La elocuencia y el Derecho se adaptan mucho más a su espíritu, y saben sacar partido a estos géneros, elevarlos hasta la perfección y dejarnos modelos admirables. Las grandes conquistas emprendidas por Roma ponen a Italia en contacto con diferentes países: África, Galia y, sobre todo, Grecia. La influencia de esta se hace notar en el campo de la poesía y en el de la prosa. Solo la

comedia, con Plauto y Terencio, conocerá un verdadero y genuino esplendor. Roma, desfavorecida en relación con Grecia, no posee ni verdadero pasado nacional ni verdadera religión asociada a un género literario.

PLAUTO (Tito Maccio Plauto, 254-184 a. C.) es conocido como el autor clásico de la comedia latina. Veintiuna de sus obras, de las 130 que se le atribuyen, han llegado hasta nosotros. Las más célebres son *Anfitrión*, la *Comedia de la olla (Aulularia)* y *Poenulus*. Utiliza temas griegos que adapta al latín y que transforma muy libremente. Son comedias amorosas construidas sobre intrigas de confusión de personas y reconocimiento final. La *Aulularia* es una comedia de costumbres. Euclión, digno precursor del Harpagón de Molière, ha encontrado una olla llena de oro que esconde a pesar de las mil solicitudes que recibe. En el prólogo, Plauto nos desvela, a través de una divinidad protectora del hogar, el doble problema de la intriga: las inquietudes de Euclión, que se ha hecho rico, y el deseo del dios Lares de casar a la hija de Euclión, Fedra.

TERENCIO (Publio Terencio Africano, 190-159a. C.) escribió seis comedias: *La Andría, El eunuco, Formión, El atormentador de sí mismo (Heautontimoroumenos)* y *Los Adelfos*. Como Plauto, se sirve del teatro griego y tiene a gala imitar sus obras, aunque se inspira sobre todo en Menandro. Se esfuerza en dar unidad y en ser consecuente con la acción de sus comedias, así como en dibujar con

precisión el carácter de sus personajes, privilegiando la elegancia de los juegos de palabras dirigidos a un público refinado.

La sátira, un género típicamente romano

La originalidad romana se desarrolla en la sátira, que no tiene nada en común con los dramas satíricos griegos. Se trata de un poema concebido no para la representación, sino para la lectura. Este género típicamente romano aparece hacia el siglo II a. C. Su creador es Lucilio (h. 148-h. 103 a. C.), del que solo se han conservado fragmentos de sus treinta libros. Varrón (Marco Terencio Varrón, 116-27a. C.) escribe sátiras, pero muy cercanas a la del griego Menipo —de ahí el nombre de *Sátiras menipeas*—. Varrón escribió 74 obras sobre temas muy diversos. Es el primer representante antiguo del universalismo enciclopédico. A él se debe el primer libro romano ilustrado —pero perdido—, las *Hebdomades vel de imaginibus*, que contenía el retrato de setecientos hombres célebres. Adopta el verso hexámetro, que es la forma obligada de este género. Fedro y Marcial son también notables satiristas.

La elocuencia codificada por Cicerón

La literatura del siglo de Cicerón (106-43a. C.) se convierte en una fuerza social, y la elocuencia ocupa un lugar preponderante. Es más un poder que un arte. La necesidad de convencer y de arengar en el Senado o en el foro hace del don de palabra la condición necesaria del éxito. Catón el Viejo (234-149a. C.), Tiberio Sempronio Graco y Cayo Sempronio Graco, de la familia de los Graco, destacan como

los más famosos tribunos de la plebe. Pero en medio de las agitaciones políticas que llevan a la caída de la República, la elocuencia se eleva, sobre todo con Cicerón, al más alto grado de perfección. No tenemos más que una parte de su obra y algunos de sus discursos son jurídicos y políticos: las *Verrinas, Pro Milone (Discurso en defensa de Milón)* y las *Catilinarias*; algunos tratan de retórica, *De oratore (El libro de la elocuencia)*, y otros son filosóficos, como las*Tusculanas* y *De Republica (Tratado de la República).*

Los hombres de letras y los pensadores en el reinado de Augusto

Entre los hombres de letras y pensadores latinos surge una efervescencia particular al tiempo que toma forma la Roma imperial. El «siglo de oro» del reinado de Augusto viene acompañado de un florecimiento en la producción del espíritu. Por su papel político, la pureza de su lengua y su elevación filosófica, Cicerón (106-43 a. C.) aporta la figura clásica de un romano bien preparado en Derecho y en expresión retórica. Por la gracia, la delicadeza de sus versos y su profundo conocimiento del corazón, Ovidio (43 a. C.-17 d. C.) sigue resultando muy próximo, tanto el hombre como el poeta. Séneca (4 a. C.-65 d. C.) exalta los valores morales universales, y desea —aunque en vano— hacer partícipes de ellos a todos, desde el príncipe hasta el más humilde ciudadano. Al mismo tiempo, Catulo (Cayo Valerio Catulo, 87-54 a. C.) y los nuevos poetas introducen en Roma una poesía erudita y preciosista, rechazando la inspiración nacional de sus predecesores. La poesía elegíaca, cuyos

representantes serán Catulo y sus continuadores, Galo, Tibulo, Propercio y Ovidio, solo existirá durante el período de Augusto. El género de la elegía, basado en una métrica particular —el dístico, conjunto de dos versos, hexámetro (seis pies) y pentámetro (cinco pies) —, había sido en Grecia un género menor. Los latinos añaden el sentimiento amoroso hacia una mujer. La obra de Catulo no se reduce a un único género, pues explora todos los recursos de la poesía. Su compilación incluye 116 poemas en hexámetros y una serie de piezas variadas en dísticos.

Cuatro grandes poetas del «siglo de oro» de Augusto: Virgilio, Horacio, Tibulo y Ovidio

VIRGILIO (Publius Virgelius Maro, 70-19 a. C.) destaca en la poesía épica. Dos de sus obras, la *Eneida* y las *Geórgicas*, exaltan las pasiones humanas. Cuando Dante escribió *La Divina Comedia*, rindió homenaje a Virgilio tomándolo como guía para llevarle a través de los lugares de expiación. Hace un elogio del campo y del trabajo de los campos e intenta magnificar la historia romana en la tradición y las leyendas de la Antigüedad. Las *Bucólicas*, escritas entre 49 y 39 a. C., son una transposición de la campiña italiana, de la que elogia sus tradiciones. La parte que anuncia la llegada de un niño extraordinario que aportará la salvación a los hombres será vista por los cristianos como el anuncio de la llegada de Cristo. Su otra gran obra, las *Geórgicas*, dividida en cuatro libros, trata del cultivo de los campos, de arboricultura, ganadería y apicultura. Pero su legado más importante sigue siendo la *Eneida*, redactada a

petición de Augusto para exaltar la grandeza de Roma. El poema rivaliza en prestigio con la *Odisea*.

HORACIO (Quintus Horatius Flaccus, 65-8a. C.) muestra su genio en las *Sátiras*, las*Odas* y las *Epístolas*, donde en una de las últimas, titulada *Arte poética*, da los principales preceptos que hay que respetar en la poesía. Esta idea será retomada más tarde por tres poetas: Vida, poeta del siglo XVI, Boileau en el siglo XVII y Verlaine en el siglo XIX. Hace sus estudios en Atenas, crece en Roma y se hace amigo de Bruto, el asesino de César. Después de encontrar un mecenas, se convierte en uno de los poetas más importantes de Roma y, sobre todo, en el fundador de las sátiras clásicas. El género que trata es el de la vida cotidiana de los romanos.

TIBULO (Albius Tibullus, 50-19 a. C.) es, junto con Propercio, el más grande poeta elegíaco romano. El amor, el deseo y el sufrimiento son sus temas predilectos, que expresa para Delia, su primer amor, para Némesis, su sucesora, y para el joven Marato. La recopilación de las *Elegías, Eligiarum libri*, contiene poemas y piezas amorosas que han hecho que su poesía lírica amorosa se considere una metafísica del amor.

Las obras de **OVIDIO** (Publius Ovidius Naso, 43 a. C.-17 d. C.) contienen elegías de tipos muy diferentes: *Las tristes, Las pónticas*, los poemas mitológicos, *Los fastos* y *Las metamorfosis*. Describe fácilmente tanto combates como momentos de voluptuosidad, tanto

héroes como pastores, y agrada incluso en sus defectos. Ya no cree, como Virgilio, en una fatalidad a la que los hombres deben doblegarse. El amor y la voluntad dirigen a los hombres, que se levantan contra los poderes impersonales que les pueden imponer las leyes y las costumbres. Sus obras incluyen las elegías amorosas *Los remedios de amor, Las heroidas, El arte de amar* y *Las tristes*.

La literatura durante el Imperio

El despotismo empieza con Tiberio (reinado: 14-37) y dura hasta Domiciano (reinado: 91-96). La poesía es la que más va a sufrirlo. Durante el reinado de Tiberio, aparecen en Roma las fábulas con Fedro (Caius Lulius Phaedrus, 15 a. C. -50 d. C.), que escribe 132, claramente inspiradas en Esopo. Los animales forman parte también de los temas privilegiados, y sus obras inspiran a La Fontaine, Lessing y a otros muchos. La retórica también conoce el declive en esta época. Durante los reinados de Calígula (37-41), de Claudio (41-54) y de Nerón (54-68), el principal autor es Séneca (4 a. C.-65 d. C.), cuyos escritos filosóficos encantan por la abundancia de sus conocimientos y por la elevación de su pensamiento. Lucano (39-65) es tan fértil en prosa como en verso. Es autor de la *Farsalia*, poema épico inacabado sobre la guerra civil entre Pompeyo y César. La historia está representada por Tácito (Publius Cornelius Tacitus, 55-120), a quien se le atribuye el *Diálogo sobre los oradores*, las *Historias*, la *Germania* y los *Anales*. Su juicio es imparcial y esto hace que sea unos de los grandes pintores de la Antigüedad. Suetonio (Caius Suetonius Tranquillus,

h. 70-h. 140) vivió en la misma época y fue el historiador de los Césares (*Vidas de los doce Césares*). Le preocupan menos los asuntos del estado que la figura del emperador. Hasta la muerte de Nerón, en 68, la literatura evoluciona a partir de los cambios sociales y políticos del imperio, y se implantan nuevos valores, casi siempre venidos de Oriente. La novela aparece gracias a Petronio (Caius Petronius Arbiter, 12-66), de quien solo nos ha llegado una parte de su obra el *Satiricón*. El texto que tenemos comprende tres partes, la primera y la última narran las aventuras de Encolpio, joven homosexual impotente, y de sus amigos, y la segunda describe un banquete ofrecido por el liberto Trimalción. Entre 98 y 117, bajo el reinado de Trajano, la literatura, aunque conoce un declive importante, presenta un gran número de escritores de todos los géneros.

Tres grandes autores de la época imperial: Plinio el Viejo, Lucano y Apuleyo

PLINIO EL VIEJO (Caius Plinius Secundus, 23-79) —no confundir con su sobrino adoptivo, Plinio el Joven— es funcionario administrativo y comandante de una flota. En su gigantesca *Historia natural*, dedicada al emperador Tito, en la que trata todos los temas que se refieren al mundo (Tierra, Sol, planetas, animales terrestres, botánica), la naturaleza se concibe como «una soberana y obrera de la creación[128]». El libro XXXV constituye una verdadera historia del

[128] Plinio el Viejo, *Historia natural*, Gredos, Madrid.

arte, pues nos da a conocer las obras y los artistas de la Antigüedad. Plinio asegura que había consultado más de 2000 volúmenes para llevar a cabo su gigantesca encuesta. Redacta también obras de gramática, retórica y estrategia. Murió al acercarse demasiado al Vesubio con la intención de socorrer a los habitantes y estudiar su erupción.

LUCANO (Marcus Annaeus Lucanus, 39-65) solo nos ha dejado la *Farsalia*, obra épica en diez cantos sobre la guerra entre César y Pompeyo. Se dedica a describir los acontecimientos históricos sucedidos en el último siglo.

El Africano **APULEYO** (125-170), filósofo adscrito a la escuela de Platón y Aristóteles, nos ha dejado *Las metamorfosis* (también conocido como *El asno de oro*). Considerada durante mucho tiempo una obra escabrosa, en la actualidad se piensa más en su alcance religioso y místico. Como Marcus Cornelius Fronto (h. 100 - h. 170), da cabida a lo irracional. Por pura curiosidad, el héroe hace que una bruja lo transforme en asno, pero olvida el antídoto. Solo después de numerosas aventuras, consigue volver a su forma original, gracias a la diosa Isis, a cuyo culto se dedicará desde entonces. En esta narración, contada en primera persona, un tal Lucius presenta un cuadro notable de la vida cotidiana del Imperio en el siglo II. La historia principal se mezcla con otras narraciones de longitud variable. La más larga es el «Cuento de amor y de

Psique», en la que una vieja criada cuenta a una joven, secuestrada en una cueva de bandidos, la historia de Lucius.

§. La historia y los historiadores en roma

«*Historia es magistra vitae*» («La historia nos enseña la vida»). Esta fórmula ciceroniana pone directamente al hombre y a la moral en el centro de todas las consideraciones históricas. Hará falta esperar casi cinco siglos después del nacimiento de Roma para que se produzcan los primeros intentos de una historia romana. Lo que se podría interpretar a primera vista como falta de curiosidad se explica, en realidad, por varias razones. Por una parte, la lengua latina aparece tardíamente y los primeros historiadores son griegos —los latinos escriben en la lengua de Tucídides—. Por otra parte, los archivos oficiales de la ciudad, los *Anales de los pontífices*[129], por su carácter religioso y secreto, se impusieron como tradición histórica durante mucho tiempo, así como la tradición de la *gens*, persona de un clan que transmitía oralmente sus archivos privados y los *imagines* (retratos) de sus ancestros. Si los primeros artistas de Roma fueron griegos, lo mismo ocurre en el campo de la historia.

Cinco grandes historiadores de la República: Catón, Salustio, Estrabón, Tito Livio y César

---

[129] Consiste en una compilación publicada año por año en la que se agrupan las actas de las deliberaciones de los pontífices. La mayor parte de estos archivos desaparecieron en el gran incendio de Roma, provocado por los galos. Según Cicerón, el gran pontífice inscribía en una pizarra blanqueada, la tabula dealbata, los nombres de los cónsules y magistrados y, por orden cronológico, los acontecimientos que habían tenido lugar.

CATÓN EL VIEJO (Marcus Porcius Cato, 234-149 a. C.) es el primer historiador de la literatura histórica romana que escribió en latín. Escribe, con más de cincuenta años, los *Orígenes*, en prosa. La obra narra (en siete libros) la historia de Roma desde su fundación, según una concepción que rechaza la idea de una predestinación divina de Roma. Su otra obra, *De agricultura (Sobre la agricultura)*, es la única que ha llegado hasta nosotros íntegramente. Su conservadurismo y sus rígidos principios rígidos le valieron el apodo de Catón el Censor.

SALUSTIO (Caius Salustius Crispus, 87-35a. C.). Entre sus varias obras solo dos se conocen íntegramente: *La conjuración de Catilina* y *La guerra de Iugurta*. De su obra maestra, las *Historias*, solo tenemos fragmentos, pero sabemos que describe los acontecimientos que tuvieron lugar después de la derrota de los Gracos. Salustio se impone como el pintor de los grupos políticos. *La Conjuración de Catilina* analiza las razones que han contribuido al la decadencia del espíritu romano. Para él, la fuerza que domina los hechos no es la de los acontecimientos, de la *fortuna*, el destino, sino la de la acción responsable de los hombres. Salustio pone en boca de César un largo discurso en el momento en que se desenmascara la conspiración, sabiendo que se convertiría en el dueño del mundo. Salustio redacta *La guerra de Iugurta* después de *La conjuración de Catilina*. Allí relata la guerra contra el rey de Numidia, Iugurta, entre 110 y 104 a. C. La imparcialidad se impone

como una necesidad en la historia, y sus obras son el origen de un nuevo género: la monografía.

ESTRABÓN (63 a. C.-25 d. C.), geógrafo griego, continúa la obra de Polibio en sus *Memorias históricas*. Trata, en 47 volúmenes, el período que va desde 146 hasta 31 a. C., pero esta obra se perdió en su totalidad. En cambio, se han conservado los 17 libros de su *Geografía*, que nos presenta las ideas que el pueblo romano tenía de sí mismo, de Europa (libros III a X), de Grecia, de Asia Menor (libros XI y XIV), de Oriente (libros XV a XVI) y de Egipto (libro XVII). Sale a la luz en el siglo V y el erudito italiano Guarino Veronese (1370-1460)lo vuelve a traducir en el siglo XV.

La obra de **TITO LIVIO** (Titus Livius, 59 a. C.-17 d. C.), *Historia de Roma desde su fundación (Ab Urbe condita libri)*, aparece en el siglo dorado de Augusto. Los 142 libros que la componen (solo se conservan 35) relatan la historia de Roma desde su fundación hasta la muerte de Druso (9 a. C.) y saca lecciones para el futuro. La exactitud de los hechos le importa poco y se contenta con lo que han dicho sus predecesores. Su relato está intercalado con retratos de una fina psicología, como el de Aníbal o el de Escipión el Africano.

JULIO CÉSAR (Caius Julius Caesar, 100-44a. C.). Sus *Comentarios* deben situarse entre las Memorias, género que se practica mucho en el siglo I a. C. Julio César recibe una buena formación literaria

de su maestro, el rétor y gramático Marco Antonio Gnifo, y posteriormente de Apolonio Molón, aunque no se le considera un hombre de letras. Los siete libros que componen los *Comentarios sobre la guerra de las Galias* (*Comentarii de bello gallico*) sirven como expedientes de las campañas que llevó a cabo en Galia de 58 a 52 a. C., relatando sus avances hasta el Rin y Gran Bretaña. La derrota del jefe Vercingétorix en Alesia es el tema dominante al final del libro. César redactó también un tratado de gramática, *De analogía*, un panfleto político, el *Anticato*, varios poemas y una tragedia, *Edipo*.

Tres grandes historiadores del Imperio: Tácito, Suetonio y Dion Casio

TÁCITO (Publius Cornelius Tacitus, 55-120) está considerado uno de los más grandes historiadores romanos. Después de él, la historia se divide en subgéneros, mucho más limitados tanto en alcance como en contenido. Los anales desaparecerán y serán reemplazados por memorias y biografías. Tácito recibe una educación de orador, es cónsul en 97 y al año siguiente procónsul de la provincia de Asia. Empieza a publicar sus trabajos después de la muerte del emperador Domiciano, de quien denuncia su tiranía en la *Vida de Agrícola*, homenaje a su suegro. Tácito empieza realmente su obra con el *Diálogo de los oradores*, especie de prolongación del *De oratore* ciceroniano. Ahí habla de la degradación de las costumbres y de la elocuencia, y establece una relación entre la reflexión política y la nostalgia de la poesía. Después de un

segundo ensayo, *La Germania (De situ ac populis germaniae)*, de carácter etnográfico —describe las costumbres de las tribus que viven al norte del Rin y del Danubio—, aborda el género histórico con sus *Historias*, donde narra la historia romana desde la muerte de Nerón hasta el asesinato de Domiciano, y con sus *Anales* que van desde la muerte de Augusto hasta la de Nerón. El título de *Anales* se debe a que describe los acontecimientos año tras año. Tácito prefiere limitarse a transmitir una verdad reconocida como tal por la tradición histórica. Al mismo tiempo que denuncia los vicios y ensalza las virtudes, el historiador reparte gloria.

SUETONIO (Caius Suetonius Tranquillus, h. 70-h. 140), erudito y hombre de biblioteca, es ante todo un biógrafo. Su designación como secretario *ab epistulis latinis*, director de la correspondencia diplomática de Adriano, le permite tener acceso a los archivos imperiales. *Las Vidas de los doce Césares* presenta las biografías desde César hasta Domiciano. Lo accesorio es tan importante como lo esencial; registra los actos y los gestos, los más mínimos detalles, porque son los que desvelan la personalidad del emperador. Le interesa el hombre privado e íntimo más que el hombre público: «Los caracteres originales de esta historia "biográfica" la acercan a las *Laudationes* que se pronunciaban en los funerales. Se sabe que estos elogios no solo se referían a la acción militar o política del difunto, sino que exaltaban también sus cualidades morales y aquellas de las que había dado ejemplo a lo largo de su vida privada. Estos elogios fúnebres procedían también *per species*, y no

según un relato seguido. Se puede pensar que su influencia se hizo sentir en Suetonio, ya que sabemos que este se interesó por todas las tradiciones nacionales de Roma, desde los espectáculos hasta los vestidos y la vida de los soldados[130]».

DION CASIO (Cassius Dio Correianus, 155-235), antes de ser cónsul, en 229, era conocido por su *Historia romana*, gigantesco trabajo de 80 libros que narran la historia de Roma desde su fundación hasta Septimio Severo. Expresa su oposición formal al predominio de Italia y del Senado en el gobierno del Imperio. Decepcionado por Septimio Severo, muestra una gran hostilidad hacia su política.

§. Religión, mitos y leyendas del mundo romano

La religión romana estaba basada no en la gracia divina, sino en la confianza mutua (*fides*) entre dioses y hombres. El objetivo de la religión romana era asegurar la cooperación, la benevolencia y la «paz» de los dioses (*pax deorum*). Los romanos creían que esta ayuda divina les permitiría dominar las fuerzas desconocidas y, por tanto, vivir con éxito. La consecuencia de esto fue un conjunto de reglas, el *jus divinum* (ley divina) que ordenaba lo que había que hacer o evitar. Durante muchos siglos, estos preceptos consistieron en unas indicaciones para la adecuada ejecución del ritual. La religión romana puso el acento en los actos del culto, dotándoles de todo el carácter divino de su tradición nacional. La religión romana, la

[130] Pierre Grimal, *La littérature Latine*, Fayard, París, 1994.

mitología y gran parte de las leyendas provienen de una herencia etrusca y griega. Sin embargo, la religión evoluciona a lo largo de los siglos, desde la creencia en los *numina*, las fuerzas esenciales de los cultos orientales de misterio, hasta la adopción del cristianismo y, con él, de la idea del más allá. Los mitos romanos son fundadores de la ciudad por excelencia (referencia a Eneas el troyano, combate fratricida entre Rómulo y Remo) y algunos vienen de Oriente, como el de la diosa frigia Cibeles, gran diosa madre. Las leyendas exaltan también el sentido cívico, que es llevado hasta el heroísmo (combate de los hermanos romanos Horacios contra los hermanos Curiacios, campeones de Alba; acción de Horacio Chocles contra el ejército etrusco; la tentativa desesperada de Mucio Scevola contra los etruscos y el valor intrépido de Clelia, que cruza el Tíber a nado para escaparse). La República ve el nacimiento y la multiplicación de los cultos extranjeros en Roma. Los cultos de misterio se expanden a la vez que las divinidades orientales, ofreciendo un acercamiento místico desconocido de la religión romana tradicional. A partir de la fundación del Imperio, el culto rendido a los emperadores muertos, divinizados después de su apoteosis, quiere inscribir de nuevo la religión en un marco cívico. Las principales divinidades provienen del panteón griego: Júpiter, dios del cielo; Marte, dios de la guerra; Vulcano, dios del Fuego; Neptuno, dios del agua; Saturno, dios de la semilla; Juno, esposa de Júpiter, diosa de la fecundidad; Minerva, diosa de la sabiduría; Vesta, diosa del hogar; Flora, diosa de las flores y de los Jardines; Larentia, dueña del mundo inferior… Hay que añadir las divinidades secundarias,

los Penates, protectores de la casa, los *lares*, y vigilantes de los campos. El culto, además de los propios de cada familia, está controlado por el estado, organizador de las ceremonias y guardián de los santuarios. El servicio de los dioses comporta votos y sacrificios, ofrendas de alimentos, de bebidas y de animales. Cada divinidad tiene su propio colegio de sacerdotes, cuyo número de miembros es limitado. El sacerdocio es un cargo vitalicio. En las últimas épocas del Imperio, se divinizan conceptos como la fe, la concordia o la esperanza. Los romanos tienen frente a los dioses una actitud basada en el respeto de un contrato, ya que el derecho y sus formas dominan sobre cualquier mística. Ofrendas, sacrificios o votos realizados según la forma prevista deben desembocar en el favor que se espera a cambio. No hay recompensa por las buenas acciones, y tampoco sanción por las malas. Los muertos se pasan la eternidad en un mundo subterráneo sin esperanza, lamentando no estar ya entre los vivos. Y como ocurre con los dioses, se elabora un contrato para convencerlos de que no ronden a los vivos: se les ofrece una ceremonia de ofrendas, nueve días después de la muerte, y un culto a los ancestros. A cambio, se les pide que permanezcan allí donde están, sin perturbar a sus descendientes. La filosofía griega, los cultos orientales, basados en la muerte y renacimiento del dios, y más tarde el cristianismo irán imponiendo poco a poco la idea del más allá.

Las ciencias en Roma

Los conocimientos científicos heredados de Roma son diversos: la geometría y la aritmética son cercanas a las nuestras, pero los romanos ignoran el álgebra. Conocen poco la física y la química, pero se manejan mucho mejor en la astronomía y en la medicina. La transmisión de estas dos últimas disciplinas funda el saber de la época medieval.

Tiempo y calendario

Debemos a Roma nuestra manera de dividir el tiempo y de establecer una cronología. En Roma, el día se divide en horas, contadas de medianoche a medianoche. Una hora no tiene aún 60 minutos, sino que varía, según la estación, entre 45 y 55 minutos, recuperándose la diferencia durante las horas nocturnas. El primer cuadrante solar exacto es instalado en Roma, en 164, por Quinto Marcio Filipo. Los relojes de agua (*clepsidras*) aparecen poco después. Si los griegos se interesan poco por el momento exacto del día, los romanos lo fijan con mucho cuidado por razones prácticas: distribución de trigo, de agua a la plebe, etc. El vocabulario del día sigue siendo vago: *mane* designa toda la mañana, pero puede reemplazarse por *ante meridiem* («antes del mediodía»). La tarde en su totalidad es el *post meridiem* («después del mediodía»). El mes romano es lunar (rotación lunar alrededor de la Tierra). Las calendas, *kalendae*, indican la nueva luna, las nonas, nonae, el primer cuarto, y los idus, *idea*, la luna llena. En 44 a. C. se cambia el nombre del mes *Quintilis* por el de *julio*, en honor de Julio César, y en 8 a. C., el *Sextilis* se convierte en *agosto*, en honor de Augusto.

Antes de Julio César, el año estaba dividido en meses lunares, y tenía 355 días. Cada dos años se añade un mes intermedio, *mes intercalaris*. El matemático alejandrino Sosígenes, en 46 a. C., proporcionó a César el calendario juliano: un año de 365 días con un día suplementario cada cuatro años, intercalado, entre el 24 y el 25 de febrero. El papa Gregorio XIII lo modifica en el siglo XIV y se convierte en el calendario gregoriano, que es el nuestro.

Las matemáticas

Los romanos utilizan al principio piedrecitas (*calculi, calculorum*) para las operaciones aritméticas, o cuentan con sus dedos. Los números se escriben utilizando el sistema decimal que hemos conservado: I, II, V, X, etc., y las formas de calcular son las de los griegos, con un sistema duodecimal complejo para las fracciones, a partir del *as*, «unidad» en matemáticas. El *as* está dividido en doce onzas; el tercio del *as* es el *trines*, y la mitad del *as*, el *semi*. La geometría solo interesa a los romanos para aplicarla en casos concretos, como medir un campo, por ejemplo. Y se enseña la geometría a partir de los *Elementos* de Euclides.

La astronomía

Además de su interés por los poetas y los relatos míticos, la astronomía, a menudo confundida con la astrología, apasiona a los romanos. Conocen las constelaciones, la Osa Mayor en particular, pero se trata sobre todo de una sabiduría popular. El astrónomo más célebre es Claudio Ptolomeo. Sus observaciones astronómicas

abarcan los años entre 127 y 151, y vive y muere en Alejandría, hacia 168 probablemente. Es autor de una *Sintaxis matemática (Almagesto)*, obra en la que expone su sistema, según el cual la Tierra estaría fija en el centro del universo, mientras que el Sol, la Luna y las estrellas giran en torno a ella. Establece un catálogo de estrellas que contiene 1022 astros, calcula la distancia de la Tierra a la Luna y el diámetro de esta última. Su obra es indiscutida entre los siglos II y XVI de nuestra era, a pesar de Aristarco de Samos, quien en los siglos III-II a. C. ya había situado al Sol en el centro de nuestro sistema planetario.

La medicina

En 293 a. C. se introduce en Roma el culto de Esculapio y, con él, la medicina griega, que es aceptada rápidamente. La medicina romana es conocida por una parte de la enciclopedia de Celso (siglo I d. C.), donde se usa un vocabulario griego y se citan autores griegos. Celso indica cómo tratar las heridas hechas por proyectiles, la extracción y los cuidados posteriores, así como las heridas hechas por armas envenenadas. Da consejos de higiene y ofrece el retrato ideal del cirujano: «El cirujano debe ser joven o, por lo menos, estar cerca de la juventud; debe tener la mano firme y segura, nunca temblorosa, debe ser tan hábil con una mano como con la otra, tener una vista buena y penetrante, el corazón intrépido. Determinado a curar a quien se confía a sus cuidados, no debe apresurarse más que de lo que exige el caso, ni cortar más de lo necesario: debe hacerlo todo

como si ninguna queja del paciente le afectase[131]». La *Historia natural* de Plinio El Viejo da las recetas de los remedios llegados a partir de la medicina griega.

Galeno (130-h. 201), médico de Cómodo, heredero de Marco Aurelio, dedica varios volúmenes a la medicina. Su obra sirve de referencia para toda la época medieval anterior a los trabajos de Vesalio y Servet. Galeno, profundamente influido por el finalismo aristotélico, concibe al individuo como un sistema de órganos al servicio de un alma. Diseca cerdos, corderos, bueyes, reconoce la analogía anatómica entre el hombre y los grandes simios, describe el papel de los nervios, de los huesos, de las articulaciones, y muestra que la sangre también está en las arterias, distinguiendo esta de la sangre que hay en las venas.

[131] Aulo Cornelio Celso, *Los ocho libros de la Medicina*, Iberia, Barcelona, 1966.

Capítulo 14
España en la antigüedad

Contenido:

§.Colonización fenicia y griega

§. La Hispania romana

España entra en la historia en el tiempo de las colonizaciones fenicia y griega, que es cuando comienzan a aparecer textos escritos referidos a la Península. Antes de ese momento, Iberia —nombre de origen griego— estaba poblada por muy diversos grupos humanos, que se clasifican, por criterios lingüísticos, en tres grandes grupos: pueblos indoeuropeos, que ocupaban los sectores septentrional, occidental y la meseta central, y que a su vez se suelen dividir en indoeuropeos del noroeste, que abarca las actuales Galicia, Portugal hasta el Tajo, León, Asturias y Santander, y en celtíberos, que ocupaban las dos Castillas y parte de Aragón; el segundo gran grupo es de los pueblos íberos, que se extendían por toda la franja oriental mediterránea; y el tercero es el de los pueblos tartésicos-turdetanos, que habitaban Andalucía. En el Cantábrico oriental se encontraban los vascones, cuya lengua no es indoeuropea ni tampoco ibérica, aunque este último criterio ha sido objeto de discusión. Estos pueblos poseen nombres tradicionales, conocidos sobre todo desde la época de la conquista romana: en el sector indoeuropeo del noroeste, los principales fueron los galaicos, lusitanos y astures; en la meseta, vacceos, celtíberos, edetanos, vetones y carpetanos; en la franja mediterránea oriental, indigetas,

ausones, layetanos y contestanos; y en Andalucía, turdetanos, oretanos y bastetanos.

§. Colonización fenicia y griega

La colonización fenicia y griega comenzó en torno al año 800 a. C. Gadir (Cádiz) fue fundada por fenicios de Tiro más allá de las Columnas de Hércules (Gibraltar), a orillas del Atlántico; otras fundaciones fenicias importantes fueron Abdera (Adra, Almería), Sexi (Almuñecar, Granada) y Malaka (Málaga). Se trataba de factorías comerciales que generalmente se instalaban en islotes cercanos a la costa o unidos a ella por istmos, para facilitar su defensa, y en cuyos promontorios se erigieron santuarios para honrar a sus principales divinidades, Melkart o Astarté. Los productos objeto de intercambio eran fundamentalmente metalúrgicos, entre ellos oro y plata, hierro, estaño y plomo, y también pescados en salazón (el célebre *garum*). La primera fundación griega en España fue la Rhode (Rosas, Gerona) en torno a 776 a. C., por colonizadores procedentes de la isla de Rodas, a la que siguieron Emporion (Ampurias), Artemisión, Hemeroscopeion y Alonis (en Levante), y Mainaké (Málaga) llegando hasta el Atlántico (Cádiz y Huelva). Cuando una colonia fenicia del norte de África, Cartago, se convirtió en una potencia naval, comenzó a su vez una colonización de España, con la fundación de Cartago Nova (Cartagena) y su firme instalación en Ibiza. La colonización fenicia y griega puso en contacto a estos marineros y comerciantes orientales con una cultura desarrollada que se sitúa en un lugar impreciso de

la desembocadura del Guadalquivir: Tartessos. Entre la historia y el mito, su nombre se cita en la Biblia como Tarsis, y Heródoto señaló que se trataba de un reino cuyo rey, Argantonio, invitó a los griegos focenses a instalarse libremente en sus tierras. Los tartessos serían los antecesores de los turdetanos, el pueblo más importante de la Andalucía occidental. Los pueblos ibéricos de la Península generaron importantes manifestaciones artísticas en cerámica y orfebrería, pero, sobre todo, con esculturas majestuosas, como la célebre *Dama de Elche, la Dama de Baza, la Dama del cerro de los Santos, la Bicha de Balazote* o el *Toro de Porcuna*. También los pueblos celtíberos del interior generaron un arte particular, con esculturas zoomorfas llamadas «verracos», como los toros de Guisando, o finísimas esculturas votivas, como el carro de bronce de Mérida. En la región noroccidental se desarrolló la cultura de los «castros», característicos poblados fortificados emplazados en las alturas.

Como ya hemos mencionado, Cartago inició una expansión en el Mediterráneo occidental y, además de nuevas fundaciones, ocupó las antiguas factorías fenicias en España. El dominio cartaginés se inició durante el reinado de Amílcar Barca y prosiguió en el de sus hijos, Asdrúbal y Aníbal. Esta expansión llevó a Cartago a chocar con otra potencia emergente del Mediterráneo Occidental, Roma. España fue un escenario importante de las guerras púnicas, con episodios célebres, como el del sitio de Sagunto, rica ciudad aliada de Roma que fue tomada por Aníbal tras un cerco de ocho meses. La derrota final de los cartagineses dejó a la península Ibérica en

manos de Roma, aunque su conquista no se consumó hasta la época de Augusto, tras someter a cántabros y astures, poco antes del comienzo de la era cristiana.

§. La Hispania romana

La conquista tuvo episodios que han sido magnificados por interpretaciones nacionalistas poco rigurosas, como en el caso de las guerras celtíberas y lusitanas, con personajes casi míticos, como el irreductible Viriato, o el heroico sitio de Numancia. La Península fue asimismo escenario de las guerras civiles del último período republicano de Roma: la que enfrentó a Sila con Sertorio, o la de Julio César contra Pompeyo. Acabada la conquista, se intensificó el proceso conocido como «romanización» con la introducción en Hispania de la cultura y la administración romanas. En un principio, Hispania fue organizada en dos provincias, la «Ulterior» y la «Citerior», cuyos gobernadores gozaban de gran libertad de acción y disponían de las legiones desplazadas a la Península. Esta organización fue reformada en época de Augusto, que dividió a todas las provincias del imperio en «senatoriales», bajo control del Senado, o «imperiales», bajo el control del emperador. Finalmente, Hispania fue organizada en las provincias Tarraconense, Carthaginense, Baetica, Gallaecia y Lusitania. La romanización trajo consigo un extraordinario grado de desarrollo en todos los ámbitos. Por doquier se implantó el latín como lengua común, el derecho romano, la estructura social y las costumbres latinas. Surgieron grandes urbes: Tarraco (Tarragona), Caesaraugusta (Zaragoza),

Toletum (Toledo), Emerita Augusta (Mérida), Hispalis (Sevilla), etc., unidas por una eficaz red de vías de comunicación. En ellas se desarrolló la arquitectura, tanto la suntuaria como la civil, con la erección de arcos, estatuas, foros, acueductos, teatros... Sus muestras se extienden a todo lo largo de la geografía peninsular: Itálica, Mérida, Tarragona... La concesión del derecho de ciudadanía completó desde el punto de vista administrativo el proceso de plena romanización. Hispania gozó de una economía próspera gracias a sus recursos mineros de oro, plata, hierro y plomo, al aceite de oliva y al vino, que gozaron de justa fama en el imperio, o las explotaciones agrícolas de las *villae* rurales, esenciales en el tejido socioeconómico hispano. La Hispania romana fue cuna de grandes personalidades; filósofos como Séneca, literatos como Lucano, Quintiliano o Marcial, geógrafos como Pomponio Mela, y hasta cuatro emperadores tan importantes como Trajano, Adriano y Teodosio. Pero se ha señalado con razón que todos ellos son personajes cien por cien romanos. Por último, el cristianismo penetró en la Península al ritmo de su expansión imparable en todo el Imperio, y tras la caída de Roma, constituyó el factor de cohesión clave para el futuro de la España germana y medieval.

Capítulo 15
El cristianismo

Contenido:

§. Los comienzos del cristianismo
§. Unos inicios agitados
§. La evolución del cristianismo
§. Los inicios del arte cristiano

§. Los comienzos del cristianismo

Aparecido en el siglo I de nuestra era, el cristianismo, a través de la vida de Jesucristo narrada en los Evangelios, se convierte en la religión oficial del Imperio romano antes de estructurar la sociedad medieval y de dominar el pensamiento europeo. «La originalidad de la religión que difunde es que no sólo se dirige a un público selecto, doctores de la ley mosaica, personas influyentes de la sociedad, sino al conjunto de la población, incluido el pueblo. Verdadera revolución, el cristianismo abre las puertas del paraíso a todos los que tienen fe, sin distinción de clases sociales o de etnias. Rechaza el culto al emperador divinizado, defiende el triunfo de la piedad y se reduce a dos puntos esenciales, el amor a Dios y el amor al prójimo. La práctica cristiana hace posible una nueva lógica religiosa por la cual hay que consagrarse a los trabajos de la salvación, dedicándose también a la realización del mundo[132]». La característica del cristianismo de los primeros siglos es un extraordinario

[132] Florence Braunstein, *A quoi servent les religions?*, L'Harmattan, París, 2002.

florecimiento intelectual, cuyo punto de partida será el de preguntarse por la naturaleza de Dios.

A finales del siglo I, el cristianismo se implanta principalmente en el este del Imperio romano, exceptuando las comunidades cristianas de Roma, de Pozzuoli, en Campania, y de la bahía de Nápoles. Hacia mediados del siglo II, se forman numerosas comunidades en la Galia. Hacia finales del siglo, hay algunas incluso en la orilla izquierda del Rin. Hacia 230, en Roma, el latín sustituye al griego en la celebración del culto. Cuando empieza el siglo III, la implantación del cristianismo se presenta de forma diferente. Las revueltas judías tienen como consecuencia la separación del cristianismo y del judaísmo. El centro del cristianismo se desplaza de Jerusalén a Roma, y se percibe una clara expansión de la Iglesia hacia el oeste, hasta la Bretaña romana (Inglaterra). El siglo III es el siglo de los mártires, los «testigos»; las persecuciones alcanzan su paroxismo con el emperador Decio hacia 250, en un edicto que hace obligatorio el culto imperial que rechazan los cristianos. La religión cristiana solo será religión del Imperio con la conversión de Constantino en 312. La Iglesia conoce su edad de oro entre los siglos IV y V, período en el que se define su doctrina. En 325, en el Concilio de Nicea, los dirigentes cristianos, tras ásperas discusiones teológicas acerca de la naturaleza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, proponen un *Credo*, conocido con el nombre de «Símbolo de los Apóstoles». Se decide la exclusión de Arrio (256-336) y aparecen numerosas tendencias heréticas que requieren la convocatoria de concilios. El de Calcedonia, en 451, formula la definición clásica de la naturaleza

a la vez divina y humana de la persona de Cristo. La controversia arriana, que niega la divinidad de Cristo, se acaba con Basilio el Grande (Basilio de Cesárea, 329-379), cuya regla sigue siendo el fundamento de la vida monástica de Oriente.

§. Unos inicios agitados

Muchos judíos tuvieron que exiliarse, vivir en diáspora lejos de su patria, dejando poco a poco la práctica del hebreo pero conservando la fe de Israel. Huyendo del helenismo, no aceptan el paganismo. Aunque los romanos sean dueños de Palestina, la hostilidad de los judíos les obliga a no administrarla directamente. Quienes se ocupan de esta tarea delicada son o bien las familias próximas a Heródoto el Grande, o bien procuradores romanos, como Poncio Pilato. Los impuestos son gravosos y la desestabilización social y política se ve acompañada por una agitación religiosa. El judaísmo en Palestina se distingue por su estatus particular en el Imperio a causa de su fe en un dios único. Está dividido en varias corrientes (fariseos, saduceos, zelotes), que adoptan cada uno una actitud diferente hacia los romanos.

LAS PRINCIPALES SECTAS JUDÍAS EN LA ÉPOCA DE HERODES

Las grandes sectas judías —secta se entiende aquí en el sentido original de «grupo»— hacia el siglo II a. C., establecidas en las orillas del Mar Muerto, son las siguientes:

- Los fariseos, del hebreo *peroûshim*, «los separados», surgen como un grupo distinto poco después de la revuelta macabea, alrededor de 165-160 a. C. Los fariseos no eran un grupo político, sino una sociedad de sabios y piadosos y tuvieron un respaldo popular. En el Nuevo Testamento aparecen como portavoces de la mayoría de la población. Hacia 100 a. C. tiene lugar una larga lucha. Los fariseos intentan democratizar la religión judía y sacarla del dominio de los sacerdotes del templo. Afirman que Dios puede y debe ser adorado incluso lejos del templo y de Jerusalén. Para los fariseos, el culto no consistía en sacrificios sangrientos, sino en el rezo y en el estudio de la ley de Dios. Por consiguiente, favorecieron la sinagoga como institución de culto.
- Los zelotes, del hebreo *qiniim*, «los celosos», que obran con celo, se oponen violentamente a los romanos y se refugian en las colinas. Según el historiador Flavio Josefo (h. 37 - 100), habrían sido unos 6000 en la época de Herodes. Reclaman la observancia rigurosa de los preceptos, apoyándose tanto en la tradición oral como en las Escrituras. Observan puntualmente los preceptos de la Torá referentes a la pureza levítica, así como los relativos a las rentas de los sacerdotes. Evitan la masa impura de los hombres, convertidos en intocables para ellos. Se consideran los únicos miembros de la

comunidad judía. Se diferencian del *am Haaretz*, «el pueblo de la tierra» o pueblo bajo judío. Estudian el texto sagrado y sus glosas están recopiladas en el Talmud. Después de la destrucción de Jerusalén por los romanos, en 70, darán una nueva vida al judaísmo.

- Los esenios no debían de ser más de 4.000 en la época de Herodes. Vivían fuera de Jerusalén, cerca del Mar Muerto. Se llamaban a sí mismos *Khassaya*, en griego, *Essenoi*, «los piadosos». Aparecen en la historia en 152 a. C., cuando se oponen a Jonatán Macabeo, que quería ceñirse la tiara de sumo sacerdote. Su vida de contestación los lleva a vivir en el desierto y a construir en Qumrán un monasterio. Su comunidad estaba dirigida por un «maestro de justicia» y tenía unos preceptos claros: no se podía ingresar en esta comunidad antes de los veinte años; se debían abandonar todos los bienes, incluido el saber, y rechazar las comodidades de la vida, y su enseñanza se centraba en la aceptación de que el hombre era malo por naturaleza. Estaba toda su vida en estado de pecado. Los esenios esperaban en el ascetismo la llegada del Mesías y del reino de Dios. Hasta la destrucción del monasterio en 68 d. C., por las legiones romanas, el esenismo se mantuvo íntegro.
- Los saduceos forman el grupo de los sacerdotes de Jerusalén. La palabra «saduceo» deriva de *Sado*, nombre

del sacerdote de David que tomó partido por Salomón en la sucesión real, pero nada indica que los sacerdotes de Jerusalén sean realmente los descendientes del grupo sacerdotal formado entonces. Su política les lleva a menudo a entenderse con los romanos para mantener y salvaguardar sus privilegios. Siguen la Torá literalmente, rechazan las tradiciones orales aceptadas por los fariseos y forman una casta hereditaria de sacerdotes en el templo de Jerusalén. Rechazan a los profetas, que a su vez denuncian su codicia. Niegan la inmortalidad del alma, así como los castigos y recompensas en el más allá. También sostienen que el alma muere con el cuerpo. La felicidad se encuentra en este mundo.

A pesar de las ideas de asimilación del helenismo, los compromisos con el poder dominante provocan movimientos de revuelta dentro del judaísmo, que espera febrilmente la llegada de un Mesías enviado por Dios. La comunidad de cristianos es aceptada en el seno del judaísmo hasta el 65, más o menos, y luego se produjo la ruptura. Hasta entonces era combatida por los fariseos y rechazada por los saduceos. Hacia 61, los cristianos están en Roma y se expanden por el mundo pagano. En el mismo momento, se favorece el sincretismo, así como un culto al emperador con fines políticos e ideológicos. El rechazo de los cristianos a someterse a ello es una de las causas de las persecuciones. Entre los responsables de las

primeras persecuciones hay un erudito fariseo, Saúl, nacido en Tarso, en Cilicia. Hijo de padres judíos, pero ciudadano romano, persigue a los cristianos en Siria y en Damasco oye la llamada del señor. Después de tres años de estudios, acude a Jerusalén, junto a Pedro. Tras su conversión, adopta el nombre de Pablo, se convierte en el primer teólogo de la nueva religión y sienta las bases de toda la doctrina cristiana. Para propagarla, viaja a Chipre, a Jerusalén y, en Europa, a Atenas y Corinto. Hacia el 61 es encarcelado. El motivo de su detención es una queja de los judíos: es sospechoso de haber introducido a un no judío en el templo. Durante dos años, queda bajo vigilancia en Cesárea y luego es trasferido a Roma para comparecer ante un tribunal imperial. Pero en el 64, Nerón, tomando como pretexto que los cristianos habían incendiado Roma, inicia una verdadera masacre de esta comunidad. Pedro, primer obispo, muere en el circo cercano al actual Vaticano. Pablo es decapitado en la *Via Ostia*. Antes incluso de la destrucción de Jerusalén, los judíos que residían en la ciudad huyen hacia Pella, en Jordania occidental. En el transcurso de los siguientes treinta años, se publican los cuatro Evangelios, así como el Apocalipsis de san Juan.

Disputas dogmáticas y herejías

Hacia el siglo II empiezan las disputas dogmáticas. Durante mucho tiempo, y hasta bien avanzado el siglo II, la teología cristiana es casi exclusivamente una cristología. La reflexión sobre Cristo se presenta bajo diversas formas, desde las judaizantes, que minimizan su

papel, hasta Marción (h. 85-h. 160), que lo exalta. Las grandes iglesias, Antioquía, Roma y Alejandría, se encuentran en primer plano en el momento de la formación del canon del Nuevo Testamento. El papel de los obispos es garantizar la transmisión, heredada de los apóstoles, de la autenticidad del mensaje. Ireneo, obispo de Lyon en el último cuarto del siglo II, reflexiona sobre la unidad de Dios, la unidad de Cristo y sobre la unión de los dos, reflejo de la unidad de la Iglesia y de la ley. Alejandría, el mayor centro intelectual, es también un obispado desde la destrucción de Jerusalén. Los patriarcas lo consideran tan importante como Roma. Allí se funda la primera facultad de teología, escuela de catecúmenos, constituida por célebres profesores: Clemente de Alejandría (h. 150-h. 220), Orígenes (185-h. 253) o Panteno (muerto h. 200). Orígenes comenta casi todas las santas Escrituras, y durante toda su vida trabaja en establecer el texto del Antiguo Testamento. En la misma época, Julio Africano (h. 170-h. 240) escribe la primera historia del cristianismo, la *Chronographiai*. Entre los siglos II y III, la Iglesia expone las verdades en las que todo cristiano debe creer y declara herética cualquier otra verdad.

Las grandes herejías de esta época son:

—El monarquianismo, que se basa en el monoteísmo judaico y considera a Dios padre superior al Hijo y al Espíritu Santo.

—El modalismo, que considera al Hijo como una modalidad de la divinidad del Padre.

—Los patripasianos (*pater*: «padre», *passus*: «sufrir») afirman que es el Padre quien ha sufrido en el Hijo.

—El arrianismo, doctrina fundada por Arrio quien defiende que el Hijo es inferior al Padre.

Los primeros ritos cristianos muestran que la admisión en el seno de su comunidad viene precedida de un período de preparación, o catecumenado, excepto en las épocas de la persecuciones, en las que la conversión afirmada por el martirio sustituye al sacramento del bautismo.

Las fuentes documentales

La historicidad de Jesús no es un problema histórico, puesto que no disponemos de ningún dato para defenderla. Buscar las trazas de Jesús es más bien un acto de fe. Los escritos más antiguos son las cartas, o epístolas, enviadas por el apóstol Pablo a las distintas comunidades. Son unos veinte años posteriores a la muerte de Jesús, y preceden en veinte o treinta a la redacción de los Evangelios, en torno al año 70 para Marcos, u 80-90 para Juan. Los Hechos de los Apóstoles, libro en el que Lucas esboza una historia de la Iglesia, es cincuenta años posterior a los primeros sucesos que menciona. Constituye el quinto libro del Nuevo testamento. Empieza con la Ascensión, seguido de Pentecostés, y relata los comienzos de la Iglesia primitiva, que se forma en torno a los apóstoles en Jerusalén, para expandirse a continuación por Judea, Samaria y las comunidades judías de la diáspora. Existen también testimonios de historiadores latinos, aunque muy breves. Tácito (55-120) menciona a alguien llamado «Cristo»; Plinio el Joven (61-114) indica la difusión

de la Iglesia en Bitinia, al noroeste de Asia Menor; Suetonio (h. 70-h. 140) evoca igualmente el cristianismo, y Flavio Josefo (h. 37-h. 100), en sus *Antigüedades*, incluye el relato de la muerte de Santiago, «hermano de Jesús», ejecutado en el año 62 por un sumo sacerdote saduceo. Se refiere brevemente a Jesús en el *Testimonium flavianum (Testimonio flaviano)*, en los párrafos 63 y 64 del libro 18: «En esta época vivió Jesús, hombre hábil, porque hacía cosas prodigiosas. Maestro de gentes dispuestas a acoger favorablemente cosas anormales, ganó muchos seguidores entre los judíos y también entre los helenos».

El Nuevo Testamento

Al igual que el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento contiene diversos tipos de escrituras. Los cristianos ven en él el cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento. Trae e interpreta la nueva alianza, representada con la vida y muerte de Jesús, entre Dios y los discípulos de Cristo. Veintisiete manuscritos, de los que el más antiguo data del siglo IV, escritos en griego, forman el Nuevo Testamento. Se trata de los recuerdos de la vida de Jesús, así como de sus actas y palabras en los cuatro Evangelios. Los Hechos de los Apóstoles contienen la narración histórica de los primeros años de la Iglesia cristiana, mientras que las epístolas y el libro del Apocalipsis ofrecen una descripción apocalíptica de la intervención de Dios en la historia. En el siglo IV, san Jerónimo traduce la Biblia al latín. Esta traducción, llamada *Vulgata*, fue durante mucho tiempo la única traducción reconocida por la Iglesia.

El Nuevo Testamento contiene los cuatro Evangelios, escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan. El primero fue, al parecer, el de Marcos. Los Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas son de composición similar, refiriendo los mismos hechos y anécdotas sobre Jesús. Se les llama sinópticos, es decir, que adoptan el mismo punto de vista. El Evangelio de Juan difiere tanto en su composición como en sus fuentes.

Los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas de Pablo

Los Hechos de los Apóstoles, libro atribuido a Lucas, es una fuente fundamental. En él se cuenta con detalle los viajes misioneros efectuados por Pedro y Pablo. La narración empieza con la Ascensión de Jesús, seguida de Pentecostés, y relata los comienzos de la Iglesia primitiva.

Las Epístolas de Pablo, dirigidas a una comunidad particular o a un destinatario concreto, se completan con siete epístolas católicas, es decir, dirigidas a toda la Iglesia, probablemente fechadas en la década del año 60.

El Apocalipsis

Finalmente, está el Apocalipsis, del griego *apokalupsis*, revelación que Dios hizo a san Juan en la isla de Patmos anunciando el fin de los tiempos. El Apocalipsis de Juan parece ser una colección de unidades distintas, compuestas por autores desconocidos que vivieron en el último cuarto del siglo I, pero se supone que fue escrito por un individuo llamado Juan en Patmos. El texto no

permite saber si Juan de Patmos y Juan apóstol son la misma persona. El libro contiene dos partes principales. La primera (capítulos 1-11) son exhortaciones morales —pero no visiones simbólicas—, organizadas en cartas individuales dirigidas a las siete iglesias cristianas de Asia Menor. En la segunda parte (capítulos 12-22), hay visiones, alegorías y símbolos en gran parte inexplicados. Lejos de suponer que el Apocalipsis es una alegoría abstracta o una profecía sobre el fin del mundo, muchos investigadores están de acuerdo al pensar que trata sobre una crisis contemporánea de la fe, provocada sin duda por las persecuciones romanas. Los cristianos son por tanto llamados a permanecer firmes en su fe y a mantener firmemente la esperanza de que Dios vencerá a sus enemigos. El estilo «apocalíptico» es una forma simbólica del lenguaje, que se encuentra en los escritos hebreos contemporáneos, así como en algunas partes del Antiguo Testamento.

Las fuentes de la *logia* y las fuentes arqueológicas

El concepto «fuentes de la logia» hace referencia a colección de frases, máximas e historias cortas atribuidas a Jesús y que los Evangelios de Mateo y de Lucas habrían conocido de manera independiente y utilizado para su trabajo de redacción. Los *agrapha*, «cosas no escritas», son frases dichas por Jesús pero que no figuran en los textos canónicos. Provienen de los textos apócrifos del Nuevo Testamento, del Evangelio según santo Tomás y de las citas de los Padres de la Iglesia. Las otras fuentes que permiten trazar la historia del cristianismo primitivo son arqueológicas. Las

excavaciones hechas en Nazaret, en Cafarnaúm, las del Cardo Maximus y de la Aelia Capitolina, las del barrio de Herodes de Jerusalén, las de Cesárea marítima, las de Séforis e incluso las del Golán aportan información sobre las primeras sociedades cristianas. Los manuscritos de Qumrán, en Judea, cerca del Mar Muerto, descubiertos en 1947, narran elementos de importancia para quienes se interesan por los orígenes del cristianismo. Allí se encontró una verdadera biblioteca (800 manuscritos). Estos textos son copias en hebreo de una gran parte de los libros que componen el Antiguo Testamento, pero también copias (en hebreo y en arameo) de textos conocidos con el nombre de Deuterocanónicos, incluidos en el Antiguo Testamento por la Iglesia católica. Se encuentran también los comentarios de Habacuc del Antiguo Testamento y otros textos bíblicos desconocidos, como el apócrifo del Génesis o la Regla de la comunidad esenia.

LOS TEXTOS DE NAG HAMMADI, encontrados en 1945 cerca de Luxor, en Egipto, están compuestos por trece códices gnósticos, herméticos, entre ellos el Evangelio según Tomás. Una gran parte de esos textos es contemporánea de los escritos canónicos judíos y cristianos, y podría ser una reescritura o una prolongación de estos. La mayor parte del conjunto está formada por el Génesis reescrito, el Apocalipsis, palabras del salvador, los diálogos con sus discípulos y las cartas de los apóstoles. Estos códices contienen unos cincuenta tratados en copto, y datarían de los siglos II-III. Están reunidos en el museo copto de El Cairo. En esa región hay

numerosos monasterios desde el comienzo del cenobitismo egipcio, en el siglo IV, y hay motivos para creer que la colección fue reunida por los cristianos de la zona.

§. La evolución del cristianismo

La doctrina gnóstica

Por gnosticismo se entiende «un movimiento religioso particular entre el conjunto de sectas y escuelas de los primeros siglos del cristianismo, que tienen en común cierta concepción de la gnosis rechazada por la Iglesia cristiana ortodoxa[133]». Si el término gnosticismo tiene una connotación histórica precisa, el de gnosis carece de ella, pues hace referencia a las tendencias universales del pensamiento que tienen como común denominador la idea de conocimiento. Las principales obras que refutan a los gnósticos se escalonan sobre tres siglos y las debemos a Ireneo, obispo de Lyon en el siglo II, a Hipólito, que vivía en Roma en el siglo III, y a Epifano, obispo de Salamina en el siglo IV. Entre los textos escritos por los propios gnósticos, redactados originalmente en griego pero conservados en copto, hay que mencionar algunos manuscritos encontrados en los siglos XVIII y XIX, y la colección encontrada en Nag Hammadi. Los primeros indicios que indican la existencia de esta corriente de ideas está en la primera epístola a los corintios (VIII, 1) y en la epístola a Timoteo (VI, 20). Los conceptos religiosos de la gnosis, que construyen verdaderas cosmologías, no dejan de recordar algunos elementos de las religiones paganas y de las

[133] Definición de «gnosticismo» en Encyclopedia Universalis.

filosofías de la época. Si estas formas no se han impuesto es sin duda por su incapacidad para acercarse al poder, pero también por la fragmentación de la gnosis en una multitud de sectas con elaboraciones intelectuales complejas. El marcionismo, doctrina de Marción (h. 85.-h. 160), que presenta a un Dios Padre diferente, difunde una moral austera difícilmente aceptable por la sociedad de la época. El gnosticismo no es una doctrina homogénea, ya que se caracteriza por cierta concepción del conocimiento, al que da un lugar esencial. Este conocimiento es el medio para alcanzar la salvación, para revelar al gnóstico su verdadera naturaleza. Le enseña que no es del mundo, que no pertenece al mundo, pero que «su ser esencial» tiene un origen divino y celeste. Le enseña también que ha salido de Dios, y que como tal está destinado a reunirse con él después de su muerte. El siglo III marca la extensión del movimiento gnóstico, pero se ve pronto relegado por el Imperio cristiano en el siglo IV.

EL EVANGELIO DE JUDAS

Entre los numerosos Evangelios del siglo II, el de Judas, descubierto en la década de 1970 en Egipto Medio, es considerado gnóstico. Es un manuscrito en papiro, de veintiséis páginas, que forma parte de un códice de unas sesenta páginas, llamado *códice Tchacos*, que contiene también otros dos textos apócrifos: la epístola de Pedro a Felipe y el primer Apocalipsis de Santiago. Intenta definir quién es Cristo y cómo caracterizarlo. Traducido en 2006 y

publicado por la National Geographic Society, este texto esclarece los orígenes del cristianismo en el siglo I. El autor es anónimo, pero tomó el nombre de Judas para situar el texto bajo una alta autoridad. El desciframiento del papiro contradice las enseñanzas del Nuevo Testamento. La traducción muestra un texto no sectario en el que Judas es a quien Jesús escoge para entregarse: «Los sobrepasarás a todos, porque sacrificarás al hombre que me sirve de envoltura carnal»[3]. Este punto de vista —Judas traidor y héroe— difiere del de los Evangelios canónicos. Se muestra a Judas como un ser sometido a la influencia de su destino y del dictado de los astros, calificado de decimotercer *daimon*, que es quien gobernará a los que le maldicen. Mediante su estrella, deberá «sacrificar la envoltura carnal de su maestro y ofrecerla al dios Saklas»[4]. Judas adquiere importancia en el siglo IV, y en el siglo V, según san Agustín, «Judas es la figura del pueblo judío»[5]. Hay un paralelismo entre la manera de ver a Judas y la manera en que los cristianos ven el judaísmo como religión deicida: Judas se convierte así en el símbolo de la culpabilidad del pueblo judío. En la Edad Media se justifican los impuestos especiales que se hace pagar a los judíos diciendo que son una compensación por los treinta denarios que recibió Judas. La visión de Judas empieza a humanizarse en el siglo XVIII.

El cristianismo constantiniano

A finales del siglo III, Aureliano (emperador de 270 a 275) crea una nueva religión monoteísta de Estado, la del *Sol invictus* (dios Sol invicto), cuyo símbolo hace reproducir sobre las insignias militares. Espera, por el carácter exclusivo de esta religión, frenar el ascenso del cristianismo. Así, serán perseguidos los cristianos y todos quienes se niegan a seguirla. Constantino (Flavio Valerio Aurelio Claudio Constantino h. 285-337), al igual que su padre, Constancio Cloro, adopta primero esta religión solar. Luego, al observar el avance del cristianismo y renunciando a la política de persecución de sus predecesores, toma finalmente la decisión de apoyarse en el cristianismo para consolidar la unidad de su Imperio. Por el edicto de tolerancia del 30 de abril de 311, Constantino y su coemperador Licinio ponen fin a la persecución de los cristianos. Después de la muerte de Galerio en Sárdica, Maximino II Daya obtiene Asia, y bajo su reinado tienen lugar nuevas persecuciones de cristianos. Constantino se alía con Licinio contra Maximino II y Majencio. La batalla decisiva ocurre en 312 en el puente Milvio, a las puertas de Roma. Majencio muere. La leyenda dice que antes de esta batalla Constantino vio en el cielo una cruz envuelta en una banderola y, convencido del poder del dios de los cristianos, quiso convertirse. Constantino queda como único emperador de Occidente, mientras Licinio, que ha vencido a Maximino II Daya, reina en Oriente. Después de su victoria, Constantino ordena erigir en el foro romano su estatua con la cruz simbolizando su triunfo. Es la primera representación de un emperador cristiano. De hecho, la adopción del cristianismo por Constantino constituye la coronación de la

evolución de esta religión[134], aun cuando en el siglo IV subsista un buen número de religiones orientales relacionadas con el culto a Isis o a Mitra. En 312 los cristianos no son más que una minoría en el Imperio.

* * * *

EL **EDICTO DE MILÁN**, en 313 d. C., restaura la paz en el Imperio romano, otorgando libertad de culto a todos sus habitantes. Los obispos vieron cómo se les concedían los mismos derechos y honores que a los senadores. La Iglesia sigue estando estrechamente vinculada al Estado, incluso cuando mantiene su derecho a recibir legados. Por primera vez en la antigua Roma, el emperador también es el jefe de la Iglesia. Tras el Edicto, la vida pública cambió considerablemente; se rechazó el culto pagano y sus sacrificios fueron prohibidos oficialmente en el año 319. Los cristianos ocupan los cargos administrativos más importantes. En 321, el domingo día de la resurrección de Cristo se declara festivo. En 325 se eliminan los combates de gladiadores. Las monedas con emblemas paganos se van retirando poco a poco. Finalmente, uno de estos cambios afecta al arte, permitiendo que se desarrolle con total libertad. Bajo el mandato del papa Silvestre I (314-335) y sus sucesores se levantarán numerosas iglesias.

EL **CONCILIO DE NICEA**, en 325, primer concilio ecuménico, es convocado por el emperador para resolver el problema planteado por Arrio acerca de la Trinidad que divide las Iglesias de Oriente. Arrio,

---

[134] A ese propósito, véase Yves Modérau, *L'Empire romain tardif (235-395 apr. J. C.)*, Ellipses, París, 2006.

un discípulo de Luciano perteneciente a la Iglesia de Antioquía, sostiene que Jesús, como hijo, no es idéntico a Dios, sino que es otro con poderes divinos concedidos por Él. Dos teólogos, Eusebio, obispo de Cesárea, y Eusebio, obispo de Nicomedia, contribuyen a la propagación de esta doctrina, creando un punto de división en la Iglesia que amenaza a la política interior. Constantino, consciente del peligro, recibe el apoyo del papa Silvestre y lanza una llamada a los obispos. El consejo, cuya sede se encuentra en el palacio de verano del emperador, reúne aproximadamente a 250 obispos, de los cuales solo tres vienen de Occidente. Atanasio[135] se encuentra al frente de los opositores de Arrio. El consejo hace piña y formula lo que se llamará el «Credo de Nicea». Arrio será desterrado junto a Eusebio de Nicomedia. Sin embargo, Constantino le permitió volver, con lo que el problema del arrianismo continuó en suspenso. A cambio, desterró a Atanasio, al considerar que era él quien creaba los problemas. Toda la cristiandad oriental acabará convirtiéndose al arrianismo, mientras que la occidental se mantendrá fiel al Credo de Nicea. Un año antes se había fundado Constantinopla, que había sustituido a Bizancio por razones estratégicas al tratarse de un punto de contacto entre Occidente y un Oriente en pleno auge. En 326, Constantino emprende oficialmente la transformación de Bizancio en una nueva Roma cristiana. Constantinopla se transforma entonces en una copia de Roma con sus siete colinas y su división en catorce distritos. El hipódromo es parecido al Gran

135 Cuando, exiliado de Alejandría, Atanasio llega a Roma y a Tréveris, predica en Occidente el ideal de la renuncia al mundo y la vida monástica. Él es el autor de un relato de la vida de San Antonio que será de gran importancia en el monaquismo occidental.

Circo romano. Sin embargo, a diferencia de Roma, no existe el culto ni lugares de adoración pagana. La Iglesia romana se vuelve más independiente políticamente y el poder del papa se beneficia de su alejamiento de la corte imperial. El latín se convierte en la lengua del clero. El domingo 22 de mayo de 337, día de Pentecostés, Constantino muere en Nicomedia. Como su mausoleo aún no ha sido construido, trasladan su cuerpo a la iglesia de los Santos Apóstoles. Sus tres hijos son proclamados Augustos. Constantino II, recibe Occidente; Constancio II, Oriente, y Constante, de solo catorce años y aún bajo la tutela de su hermano mayor, recibe un imperio en el centro. Se declara que el Hijo tiene la misma «esencia» que el Padre. El Concilio también reconoce la preeminencia de la sede de Alejandría sobre todas las Iglesias de Egipto y fija las fechas de la Pascua. Este texto se amplía en 451 con el Concilio de Calcedonia, que hace referencia a las dos naturalezas de Cristo, humana y divina, reunidas en una misma persona. En el siglo VIII, los occidentales añaden al Credo la expresión *filioque*, «que procede del Padre y del Hijo».

El cristianismo después de Constantino

A finales del siglo IV, el cristianismo se presenta de la siguiente manera: desde el punto de vista político, no parece que tenga más enemigos y su expansión sobrepasa las fronteras del imperio. Desde el punto de vista intelectual, los Padres de la Iglesia han asegurado con sus sermones, tratados teológicos y comentarios un auge sin precedentes. Desde el punto de vista cultural, el arte cristiano se

desarrolla y toma forma. Desde el punto de vista económico, se dota a las Iglesias de tierras y recursos de gran importancia. Y desde el punto de vista social, el cristianismo ha alcanzado todos los estratos sociales, desde el campesino al aristócrata. El siglo V estropeará este cuadro idílico, puesto que la nueva era empieza con las invasiones bárbaras. El Occidente latino se fragmenta en una multitud de reinos bárbaros: visigodos, ostrogodos, burgundios, vándalos, etc. En pocas palabras, Occidente está en manos de diferentes reyes, mientras que en Oriente continúa el gobierno imperial. Occidente lucha contra el pelagianismo, doctrina del bretón Pelagio (350-420), que establece las relaciones del hombre con Dios bajo el símbolo de la libertad, mientras que en Oriente los diferentes movimientos acerca de la naturaleza de Cristo luchan entre sí a golpe de concilio. La distancia se amplía entre Occidente y Oriente, incluso geográficamente, porque Iliria (al oeste de la actual Croacia), el último lugar que compartían, ha sido invadida por los bárbaros. Se consolidan dos centros religiosos; por un lado, Roma, cuya supremacía religiosa admitieron todas las Iglesias hasta finales del siglo IV, y por el otro, Constantinopla, capital del imperio desde el año 330, que reivindica los mismos privilegios. En 381, el Concilio de Constantinopla le concede a esta la supremacía de honor, aunque siempre después de Roma. El obispo Dámaso (304-384) es el primer papa que distingue Roma como sede apostólica, establecida por el apóstol Pedro, fundador de la Iglesia católica romana. Esto queda determinado en el Concilio de Roma, en 381, donde se reúne la primacía episcopal de Roma. En las mismas

fechas, Teodosio organiza un segundo Concilio ecuménico en Constantinopla, bajo la presidencia de Gregorio Nacianceno (329-390). El Credo de Nicea es aceptado por unanimidad. Constantinopla se convierte así en el primer obispado del este. En 431 se celebra el tercer Concilio ecuménico de Éfeso, que condena el nestorianismo, herejía que entra en la historia gracias a Nestorio de Antioquía (381-451), patriarca de Constantinopla. Para concebir la relación entre los tres principios divinos, los nestorianos niegan la humanidad de Cristo y consideran que su cuerpo no era más que una apariencia adoptada. Nestorio solo ve a la madre de Dios en la figura de María. Será excluido de la Iglesia y desterrado hasta su muerte en el desierto en el año 451. Con el nombramiento del papa León I el Magno, en 440, el papado alcanza por primera vez un gran poder. Un edicto de Valentiniano III, en 445, confirma la primacía de la sede de Pedro en Occidente. El cuarto Concilio de Calcedonia en 451 es una condena del monofisismo. Después de renovar la condena al nestorianismo del Concilio de Éfeso en el año 431, Calcedonia excluye el error inverso del monofisismo de Eutiques (¿?-454): una sola naturaleza de Cristo, con la naturaleza humana absorbiendo la divina. Esta herejía se convertirá en la más poderosa y más popular de la antigüedad cristiana. El resultado es el primer cisma en 484 entre las Iglesias de Oriente y Occidente. Solo en 519 Justiniano logrará restablecer la unidad de la Iglesia de forma provisional al confirmar el juicio de Calcedonia, pero sin lograr suprimir la herejía por completo. Los obispos griegos reconocen la primacía del papa. Más adelante, en 492, el papa Gelasio I (492-

496) funda la doctrina medieval de los «dos poderes». En una carta a Anastasio insiste en que la autoridad de los obispos debe prevalecer sobre la de los soberanos materiales, y establece que los dos poderes deberían gobernar el mundo juntos. Por primera vez, bajo el reinado del papa Símaco (498-514), se crea una regla de sucesión al trono de San Pedro: una mayoría de votos del clero nombrará al sucesor de un papa muerto en caso de que este no lo hubiera hecho.

Los Doctores y Padres de la Iglesia en el siglo IV

La antigüedad, la ortodoxia, ser obispo y haber defendido la doctrina católica por medio de escritos o actos son condiciones obligatorias. El conocimiento de los Padres de la Iglesia se llama patrística y ocupa una gran parte de la teología cristiana. La patrología es el estudio de los textos literarios y obras de estos mismos Padres. A mediados del siglo IV viven en Capadocia los más famosos Doctores de Oriente después de Atanasio de Alejandría (295-373): san Basilio el Grande (329-379),obispo de Cesárea, san Gregorio, obispo de Nisa, san Gregorio Nacianceno, obispo de Constantinopla (329-390), y san Juan Crisóstomo (345-407), arzobispo de Constantinopla. Antes de convertirse en obispos estudian las obras de los apologistas, especialmente las de Orígenes (185-h. 253). Como Doctores de la Iglesia, se apoyan en el Credo de Nicea y luchan contra el arrianismo. En el siglo IV, la controversia se centra en el concepto de hijo de Dios (el Dios del cristianismo y padre de Jesucristo es un Dios en tres hipóstasis o personas

distintas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) y, en particular, sobre la naturaleza humana o divina de Cristo.

SAN AGUSTÍN (Aurelio Augustinus, 354-430) será el único Padre de la Iglesia, cuyas obras y doctrina han dado lugar a un sistema de pensamiento. No solo es uno de los principales Padres de la iglesia, sino también uno de sus más grandes filósofos. Marcado por la doble herencia del platonismo y el cristianismo, supone que a Dios se llega a través de un acto interno. El hombre puede comprender y poner a su alcance las verdades eternas. Nació en Tagaste, en Numidia, de madre cristiana, Mónica. Estudió en Madaure y después en Cartago, gracias a sus dotes excepcionales. Su pensamiento, influido por el platonismo, se perpetúa con numerosas tesis que se estudian una y otra vez: la predestinación, la política y la visión del mundo. En sus *Confesiones*, escribió la primera confesión interior, abriendo su conciencia y compartiendo sus emociones, algo que hasta entonces se mantenía en secreto. Lo que estructura su unidad es la forma de un diálogo con Dios y la intensidad dramática del recuerdo. Se trata de una experiencia interior que se cuenta, pero que también gira alrededor de la experiencia del tiempo. *La Ciudad de Dios* está escrita como reacción al saqueo de Roma llevado a cabo por los bárbaros de Alarico. Compara la ciudad terrenal con la ciudad celestial, la ciudad de Dios que da sentido al futuro del mundo. Estas dos ciudades se mezclan hasta la llegada del Juicio Final, cuando se separarán definitivamente. Esta será la base de la filosofía cristiana

medieval y la premisa histórica de la providencia, del libre albedrío, de la eternidad y de la impenetrabilidad de la voluntad divina.

Los principios del monaquismo

Desde su nacimiento, el monaquismo cristiano se manifiesta en varios lugares. La palabra «monaquismo» hace referencia a todos los ermitaños, ascetas y hombres que han optado por vivir al margen de la sociedad para dedicarse a la oración y a servir a Dios. El monaquismo occidental se desarrolla en la Galia, y el primer monasterio es el de la isla Barbe, *Insula Barbara*, en el río Saona. La persecución de Septimio Severo en 202 impulsa la unión de la comunidad de cristianos, y el monaquismo se desarrolla un siglo más tarde en Roma. Los obispos más ilustres, san Eusebio en Vercelli, san Ambrosio en Milán y san Agustín en Hipona, organizan una vida en común para sus clérigos. Pero es sobre todo bajo la influencia de Atanasio que el monaquismo se extiende en Occidente. Algunos grupos de ermitaños se instalan a orillas del río Mosela. Pero su impulsor más importante es san Benito de Nursia, quien, pasado el siglo V, traslada su comunidad a Monte Cassino y escribe allí su «Regla». El término *regula* no implica necesariamente una regla escrita y puede designar también la autoridad de un abad. Aun así, entre los siglos V y VI, se redactaron quince reglas para regular por escrito la vida monástica.

En Occidente

San Benito de Nursia (480-547) es el fundador del monasterio de Monte Cassino de la orden benedictina, primera organización regulada del monaquismo occidental. Allí escribió la «Regla», aunque no es el primero en redactar una regla monástica, ya que había tenido acceso a las normas surgidas en Egipto alrededor de san Pacomio de Tabenna, en África del norte con san Agustín, y al sur de la Galia en el hogar monástico de las islas de Lerin. Sin embargo, recoge una síntesis práctica que se denomina «Regla del Maestro», de la que desconocemos su autor exacto. Por primera vez, y gracias a la fundación de un convento central, una orden se vuelve sedentaria y pueden mantenerse a sí misma sin recurrir a donaciones de caridad recaudadas por frailes mendicantes. La ciencia y la agricultura se practican con la misma diligencia, sin dejar de estar subordinadas al servicio divino. Las principales abadías benedictinas son las de Landévennec, fundada en 485 por san Guénolé; Saint-Germain-des-Prés, en 540, fundada por Childeberto I; Brantôme, fundada por Carlomagno en 769, y Cluny, fundada por Guillermo I de Aquitania en 910. A lo largo de la Alta Edad Media, tras la conversión de Inglaterra y la evangelización de los países germánicos en el siglo VIII, los monasterios no dejan de multiplicarse.

En Oriente

En Oriente, el primer ermitaño cristiano es san Antonio (h. 251-h. 356), que se había retirado al desierto. Su ejemplo crea escuela, pero plantea problemas para la vida cristiana, porque otro ermitaño,

san Pacomio (292-348), descubre en la vida del ermitaño sin regla ciertos peligros que trata de superar con la fundación de una comunidad sujeta a una sistema común de oración y trabajo bajo la autoridad de un superior. Después de que el monacato sea certificado oficialmente en Egipto, lo será también en Palestina con Hilarión, y vive su edad de oro bajo Eutimio el Grande (377-473) y san Sabas (439-532). La *laure*, aldea de monjes, se extiende por el desierto de Jerusalén.

LOS TÉRMINOS DEL EREMITISMO

- *Anacoretismo*: la completa soledad es un elemento esencial de la ascesis del ermitaño.
- *Semi anacoretismo*: agrupación de anacoretas en un mismo lugar para recibir las enseñanzas antiguas. Esto no implica en ningún caso la búsqueda de una vida comunitaria.
- *Cenobitismo*: comunidad monástica formada para llevar una vida comunitaria. Sigue siendo una forma de monacato en el desierto, ya que nace del semi anacoretismo, pero añade una vida comunitaria según el modelo de la Iglesia primitiva de Jerusalén. Los bienes se ponen en común. La sumisión y el respeto a las normas son sus principales características. Toma prestado del monaquismo urbano un carácter eclesial y litúrgico mucho más marcado que en el semi

anacoretismo.

La cristianización de Europa

Entre 375 (invasión de los hunos) y 568 (migración de los lombardos), varios movimientos migratorios tienen lugar en Europa. La intrusión potente y constante de estos pueblos en Europa va a cambiar su condición política y su civilización. Excepto en Francia, la mayoría de los pueblos bárbaros[136] ya se han cristianizado cuando invaden Occidente, aunque son de confesión arriana, la herejía condenada en 325 por el Concilio de Nicea. Las invasiones crean una enorme confusión entre los romanos. El saqueo de Roma por Alarico en 410 provoca un impacto considerable y las tribus germánicas saquean las provincias romanas. Incapaz de luchar en todos los frentes, las autoridades imperiales tratan de dispersar a los bárbaros para mantenerlos alejados de las zonas más ricas y urbanizadas. La llegada de los hunos tiene repercusiones a lo largo del *limes* en Germania occidental. En 406, los vándalos, los alanos y los suevos cruzan el Rin a la altura de Maguncia. Se extienden por la Galia y lo arrasan todo. Otros pueblos bárbaros no tardan en seguirlos y avanzan por el oeste del Rin: los burgundios, los alamanes y los francos. En 409, los vándalos, los alanos y los suevos se extienden por España, continuando con su pillaje. En 413, el emperador Honorio instala a los visigodos en Narbona, bajo la dirección del rey Ataúlfo, y, en 415 se les pide que luchen contra los vándalos para trasladarlos tres años más tarde y establecerlos

[136] Véase Roger-Pol Droit, *Généalogie des Barbares*, Odile Jacob, París, 2007.

permanentemente en Aquitania. El reino de Toulouse es el primer reino bárbaro establecido dentro del imperio. Los alamanes se extienden por la orilla izquierda del Rin, mientras que los francos se aprovechan de la desorganización del imperio para avanzar por el oeste del Rin. Pueblos enteros están ahora instalados en el corazón del imperio. Bajo la autoridad de un rey nacional, disfrutan de autonomía completa, pero son tratados como tropas regulares al servicio de Roma, y su rey ocupa un lugar en la jerarquía militar. Con la desorganización del Imperio, los obispos jugarán un papel importante entre los romanos y los bárbaros. León Magno, papa en el siglo V, se presenta ante Atila para negociar. Una pintura de Rafael en el Vaticano muestra este encuentro. Atila se compromete a retirar sus tropas y no marchar sobre Roma. También hay monjas, como santa Genoveva, que suben la moral de los parisinos cuando el mismísimo Atila se presenta a las puertas de París. Acogen a los invasores como invitados, lo que los obliga a acatar el tratado, *foedus*; de ahí el nombre de «federados» que finalmente se les da. El verdadero artífice de esta política de colaboración, que permitió superar la crisis de las invasiones entre 423 y 450, es Aecio (h. 395-454). Generalísimo de las legiones romanas, derrotó a los burgundios del bajo Rin con la ayuda de los hunos después de que el rey Gunther rompiera sus compromisos con Roma. Aecio instala al resto de los burgundios como federados en la parte superior del Ródano y el Saona, con Ginebra como centro, con la tarea de mantener las fronteras frente a los alamanes. Sin embargo, no puede evitar que Genserico, rey de los vándalos, deje España para

tomar Cartago. Adquiere así una base importante en el Mediterráneo, lo que le proporciona una gran flota. Aecio debe aceptar la paz que le ofrece Genserico. Le conceden las regiones más ricas de los alrededores de Cartago, no como federado (de acuerdo con la ley colonial romana), sino como conquistador, y confisca los bienes de los propietarios romanos y los clérigos católicos. A cambio, Genserico se compromete a suministrar grano a Roma. Las consecuencias de la instalación de estos pueblos federados son decisivas, aunque la situación varía según la región. Se produce un declive del cristianismo. Allí donde se establecen los francos en el norte de la Galia, los arrianos hacen de su fe un factor de identidad nacional. Otra consecuencia será que, después de 476, se permite a la aristocracia senatorial invertir en cargas episcopales. La Iglesia acepta rápidamente su legitimidad. Los gobernantes paganos también aceptan esta colaboración con la Iglesia y los obispos aseguran la supervivencia de las instituciones romanas. Ellos son los primeros en convertirse y pedir el bautismo, como, por ejemplo, hizo Clodoveo.

La cristianización de los alemanes orientales se inició en el siglo IV con Wulfila (h. 311-383) y necesitó más de ocho siglos hasta alcanzar a todos los germanos. La misión del cristianismo depende del poder de persuasión de los misioneros para demostrar la ineficacia del dios pagano en comparación con el dios de los cristianos. Cuando los misioneros logran convencer, la fe se discute en asambleas. Pero el hecho más importante en la historia del cristianismo en Occidente sigue siendo la difusión del cristianismo

en las Islas Británicas, Inglaterra meridional, Escocia e Irlanda. El cristianismo se extiende en primer lugar por la provincia de Bretaña, que los romanos conquistaron a los celtas. En el siglo IV, la Iglesia británica, bajo los ataques de los pictos desde el norte, de los gaélicos irlandeses desde el oeste y de los anglos y los sajones desde el este, sucumbe al mismo tiempo que la soberanía romana. Los cristianos que aún quedan en la isla se refugian en las montañas del oeste. En 429, san Germán, obispo de Auxerre, va allí para luchar contra el pelagianismo. El resultado es la restauración de un orden cristiano sobre nuevas bases. Un movimiento misionero se desarrolló en Escocia e Irlanda. Por orden del Papa, el obispo Paladio evangeliza Irlanda. Pero la cristianización completa de la isla será una obra llevada a cabo por san Patricio (c. 385-461) en el año 431, aunque su organización se diferencia de la del cristianismo continental e incluso del romano. Los conventos forman la base de la administración eclesiástica, y la diócesis de cada convento ocupa el territorio de una tribu, cuyo líder es el fundador y el propietario. A partir de 602 y 603 se intenta acabar con los opositores por medio de «concilios de unión»: el cálculo de la fecha de la Pascua, el rito del bautismo y la unificación de las costumbres litúrgicas. Los principales misioneros irlandeses en Gran Bretaña y en el continente son san Columba (o Columba de Iona, 521-597), apóstol de los pictos, los anglos y los sajones, y Columbano el Joven (o Columbano, 540-615), fundador de varios monasterios en la Galia. Entre sus discípulos figura Galo de Suiza, el fundador de una ermita que se convertirá en el monasterio de San Galo.

El cristianismo oriental

Mientras que el Occidente cristiano de los reinos bárbaros se hunde en una noche cultural e intelectual en los primeros siglos de la Edad Media, el Oriente se desgarra religiosamente: construye monasterios e iglesias, bosqueja una liturgia y envía misioneros para evangelizar Armenia, Georgia y Persia. Dos monumentos de Oriente siguen representando la gloria del imperio cristiano: la catedral de Santa Sofía y el Código de Justiniano, una colección de todas las leyes del imperio. Sin embargo, a Oriente le falta un centro apostólico similar a Roma para Occidente. Las comunidades eclesiásticas crecen considerablemente y no dejan de surgir divisiones religiosas internas. Ni el emperador bizantino ni el patriarca de Constantinopla —el prelado más poderoso— son líderes de la Iglesia oriental. El papa sigue siendo el sucesor apostólico de san Pedro, príncipe de los apóstoles, y las doctrinas teológicas de Oriente se conciben como las fuentes permanentes de los ataques a la autoridad doctrinal del obispo de Roma. Las reformas de Justiniano también causan molestias a la administración de la Iglesia y el clero, pues la estrecha colaboración con el Estado lleva a la secularización de la Iglesia. Vemos, pues, a ex funcionarios y a hombres sin formación convirtiéndose en obispos. Los nuevos sacerdotes deben comprar su entrada en el clero a golpe de oro. La liturgia se transforma en el siglo VI y se diferencia cada vez más de la practicada en Occidente. El fasto y la solemnidad de las ceremonias y la riqueza de las vestiduras sacerdotales provocan que

Oriente se desmarque cada vez más. El uso del griego permite al pueblo participar en las ceremonias. Sin embargo, la brecha se ensancha aún más con la innovación en el misterio de la Eucaristía, que, en lugar de desarrollarse ante los ojos de los fieles, se encierra en el secreto del Santo de los Santos, donde solo los sacerdotes pueden asistir. Una cortina o pared, el iconostasio, arrebata así la encarnación de Cristo a los ojos de la comunidad. Antes y después de la consagración, los sacerdotes realizan una procesión para mostrar el misterio a la gente. El final del siglo VI está marcado por el ascenso al papado de Gregorio I Magno, el primer monje que asciende al trono de San Pedro. Se revela como un prominente líder de la Iglesia a través del desarrollo de un nuevo orden en la administración eclesiástica de Italia, y con las tierras recién adquiridas al cristianismo, y mediante su acción misionera: cuarenta benedictinos evangelizan a los anglos y a los sajones. Su política sólida permite más adelante la preparación de una estrecha relación entre la Iglesia y los gobernantes germanos, esencial porque de ella dependerá toda la política occidental futura. La eficacia de su actividad pastoral queda patente con 850 cartas y misivas, una documentación indispensable sobre la teología de la Edad Media.

§. Los inicios del arte cristiano

El arte paleocristiano

Los edificios dedicados en exclusiva a la celebración del culto no aparecen hasta el siglo III. Durante las persecuciones, estos edificios son destruidos y sus comunidades se ven obligadas a reunirse en

las catacumbas o en casas individuales convertidas en iglesias. Los cementerios cristianos, que no se diferencian de los paganos, y las catacumbas judías existen desde el siglo II en todo el Imperio: en Roma, Nápoles, Alejandría, Syracuse, Malta, África del Norte y Asia Menor. Las casas privadas son construcciones simples, a veces villas de ricos, como las de algunos senadores o matronas. No obstante, se siguen usando iglesias gracias a una orden de 260, por la cual Galieno (emperador durante 253-268) restaura algunas en Roma. Los temas pictóricos que decoran las catacumbas antes de tomar prestados los de los paganos se sirven de numerosos símbolos a modo de reconocimiento: la cruz, el pez, la paloma, el ancla. La palabra griega *ichtyos* (pez) sirve como anagrama de Jesucristo, hijo de Dios y salvador. El arte cristiano no es una creación original y podemos encontrarlo tanto en Roma como en Oriente Próximo. Se puede decir que el arte antiguo se cristianiza. Los motivos son en parte transposiciones de imágenes paganas. Así, las imágenes de Cupido y Psique en el cementerio de Domitila (siglo III) pretenden evocar el destino del alma, mientras que el clásico pastor de carneros acaba representando al buen pastor, al igual que el mito de Orfeo en las catacumbas de Priscila. Pero también aparecen temas puramente cristianos, como escenas del Antiguo Testamento (el sacrificio de Abraham, Jonás y la ballena) o del Nuevo Testamento (la resurrección de Lázaro). A partir del siglo II, aparecen figuras de Cristo en el cementerio de Pretextatus, así como de la Virgen en las catacumbas de Priscila. Hay que mencionar también los frescos de la sinagoga de Dura Europos, que, a pesar de

sucumbir a los ataques persas a mediados del siglo III, siguen constituyendo uno de los conjuntos pictóricos más monumentales de la Roma oriental. Son la prueba de que, a pesar de la prohibición judía contra las imágenes, entre los judíos también existía una pintura figurativa religiosa.

La arquitectura cristiana

El edificio religioso más representativo de la época de Constantino, y el más antiguo de su tipo, es la basílica primitiva de San Pedro. Consagrada en el año 326, fue demolida en 1506 para dar paso a la actual basílica de San Pedro. La basílica tiene una nave principal rectangular, flanqueada a cada lado por dos más bajas. Los pasillos centrales y laterales están separados por columnatas. Las salas están cubiertas o bien con un simple marco, o bien con un techo de madera. Una nave transversal se añade al este de la sala, zona reservada a la comunidad. El ábside está unido directamente a ella. En el centro de la misma se encuentra el trono papal y, en frente, los bancos del clero. Las cuatro grandes basílicas de este período son San Pedro, San Pablo Extramuros, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor. Y también debemos mencionar Santa Sabina. En Oriente, las creaciones más importantes de Constantino se levantan en Siria y Palestina. En Antioquía, la tercera ciudad del mundo, comienza la construcción de la «catedral del cielo de oro», porque estaba cubierta de mosaicos con el fondo de oro y tenía una cúpula en el centro. Iniciada en 327, no se completó hasta 341. Este magnífico edificio servirá como modelo para otras iglesias de la

cristiandad, tanto bizantinas como latinas. Es en el Oriente romano donde se desarrollan las formas características del arte específicamente cristiano. Los *martyria*, edificios conmemorativos para mártires donde se les rinde culto en Tierra Santa, señalan todos los lugares marcados por el paso del Señor. Así, santa Elena ordena construir el Eleona en la cima del Monte de los Olivos. La Anástasis, o iglesia de la Resurrección, de planta central y poligonal, fue construida por Constantino sobre la tumba de Cristo en Jerusalén. En Belén ordenó construir la iglesia de la Natividad. Constantino da completa libertad a los arquitectos de los distintos lugares del imperio para realizar sus obras.

La escultura cristiana

La escultura se manifiesta sobre todo en los bajo relieves de los sarcófagos, que continúan con la tradición de la Antigüedad tardía de adaptar temas paganos a las creencias cristianas. De esta forma, Cristo aparece rodeado por sus seguidores como si fuera un filósofo. A partir de Constantino, las representaciones se estructuran en un friso continuo que representa escenas del Nuevo Testamento. A veces, el retrato del difunto se reproduce en un medallón en el centro o sobre una concha. Los principales centros de producción son Arlés, Roma y Asia Menor. Los marfiles son la obra más bella del arte del siglo IV. Los centros imperiales (Roma, Milán, Rávena) trabajan al mismo tiempo que los orientales de Siria y Constantinopla. Entre las obras más famosas se incluye la silla

episcopal de Maximiano, en Rávena, realizada durante el reinado de Justiniano.

El arte copto

El arte copto es el arte de los cristianos de Egipto que perduraron desde el Edicto de Milán en 313 —reconocía la existencia de la comunidad cristiana— hasta 640, cuando los árabes conquistaron la región. Sus orígenes se remontan al arte romano, que se desarrolló por todo el imperio imitando al arte helenístico. Los coptos son cristianos monofisitas cuya lengua litúrgica es el copto, la lengua faraónica que dejó de usarse en el siglo XVII. La palabra «copto» viene del árabe *qupti*, una corrupción de la palabra griega *aiguptios*, que se convirtió primero en *(ai) gubti (os)* y luego pasó a ser *qubti*. Egipto seguirá siendo fiel a sus antiguas costumbres religiosas hasta el siglo III. Es también en Egipto donde la vida monástica se desarrolla antes de extenderse por el Oriente y el Occidente latinos. Los monumentos típicos de la arquitectura copta son monasterios e iglesias construidas por el mandato de los obispos. Entre las más famosas se encuentran el Convento Blanco, Deir el-Abiad, y el Convento Rojo, Deir el-Ahmar. Del mismo modo, las capillas del monasterio de Bawit, fundado en el siglo IV, se construyen sobre la planta de las iglesias constantinianas, con la cúpula del ábside en forma de trébol y la nave cubierta con vigas. La arquitectura medieval también se verá influenciada por este tipo de planta. Los monasterios prosperan hasta el siglo VIII y empiezan a desaparecer con la islamización del país.

La pintura y los tejidos coptos

La pintura cristiana tiene sus primeras manifestaciones en Egipto, en las catacumbas de Alejandría. Sus frescos muestran temas de Siria y Mesopotamia, como también sucede en las catacumbas romanas. Más adelante, los monjes coptos ejecutan en sus iglesias nuevas pinturas al copiar manuscritos que revelan una gran originalidad, como por ejemplo los del Fayum. En esta región del Alto Egipto, en la época de los Ptolomeo, el culto funerario egipcio sufre la influencia romana y se transforma. En lugar de dar la forma de un rostro humano a la parte del sarcófago donde reposaba la cabeza del muerto, de acuerdo con la antigua costumbre, pintan un retrato del difunto en una tabla de madera y lo colocan sobre su cara con los vendajes de la momia, como si se tratara de su verdadero rostro. La técnica empleada para estos retratos era la encáustica, ya conocida en el siglo V a. C. Los colores se diluyen en la cera y, una vez tintada, se aplica después de calentarla sobre la superficie de la pintura con un cepillo. Esta técnica tiene la ventaja de proporcionar una gran variedad de matices. Estos retratos de momias fueron elaborados entre los siglos I y IV. La pintura copta presenta un proceso de mapeo similar al de la pintura bizantina. Los principales colores empleados son el amarillo, el rojo y el azul, y a veces el artista se limita casi exclusivamente a ellos. Los centros más importantes son los de Bawit, Deir Abu Hennis, cerca de Antinoe, y los Conventos Rojo y Blanco. Sin embargo, el arte copto es famoso sobre todo por sus tejidos, que han sobrevivido intactos

debido al clima seco. Muestran una estilización geométrica en las figuras mucho más audaz que en la pintura. Se han podido determinar tres períodos en su evolución: un período *post*-helenístico (siglos IV-V), dominado por motivos grecorromanos; un período cristiano (siglos V-VI), donde se ven motivos tales como la cruz o escenas bíblicas, y un período copto (siglos VI-VII), que utiliza los motivos bizantinos y sasánidas.

Parte III
La Edad Media

Capítulo 1
La época de las invasiones

Contenido:

§. Las primeras invasiones: germanos y hunos

§. Las segundas invasiones: los vikingos

La transición de la Antigüedad a la Edad Media comienza con las grandes invasiones o migraciones de personas cercanas a los humanistas alemanes, desde la llegada de los hunos, alrededor de 375, hasta la de los lombardos en 568. Después del saqueo de las provincias romanas, las tribus germánicas se instalan entre el Rin y el Escalda, en la Galia y en la península Ibérica. Los vándalos cruzan el futuro estrecho de Gibraltar y se apropian del norte de África, para luego controlar sus ricos campos de trigo y el Mediterráneo. El siglo VI ve el nacimiento del reino lombardo en Italia, junto a los reinos de los recién llegados visigodos en España y de los francos en la Galia. Grecia y Oriente Medio sufren el embate de los eslavos, que amenazan el Imperio bizantino. Del antiguo Imperio romano de Occidente apenas subsiste un reducido territorio alrededor de Rávena, bajo la soberanía del *basileus* de Bizancio, al menos durante el reinado de Justiniano. Mientras que desaparece la civilización urbana creada por Roma, un nuevo fermento de unidad europea avanza poco a poco: el cristianismo. La Iglesia multiplica

los envíos de misioneros, y los obispos y abades hacen de sus sedes el centro de la actividad religiosa, política y económica, conectadas con los conventos e iglesias de Roma. Se establece un cara a cara con los pueblos germánicos a un lado y con la Iglesia en el otro. Cuando Clodoveo, rey de los francos y los salios, se convierte, une las dos facciones y marca el nacimiento de la Edad Media occidental. Al mismo tiempo, Bizancio conoce una brutal transformación después de Mauricio, y se sume en una época de decadencia política y esplendor cultural, expuesta continuamente a las rápidas conquistas del naciente islam.

§. Las primeras invasiones: germanos y hunos

Historia y organización política de la sociedad germánica

A partir del siglo IV, los bárbaros germánicos comienzan su migración hacia el oeste y el sur de Europa, movimientos más conocidos por el nombre de grandes invasiones. Es posible asignarlas a un período histórico entre la revuelta de los visigodos en Tracia, en el año 378, y la victoria de Clodoveo en Soissons, en 486. Entre estas dos fechas, el Imperio romano de Occidente oscila entre dos políticas. En caso de emergencia, cuando traspasan el *limes* (la frontera del imperio), se debe preservar la unidad política y ayudar a las poblaciones fronterizas mediante el envío del ejército. Una vez acabadas las operaciones militares, los bárbaros derrotados se instalan en las fronteras reforzando su seguridad en el seno de las tropas auxiliares, una elección que comporta una grave amenaza para el futuro de Roma. Entre los siglos I y II, los germanos están

divididos en numerosas tribus, con una aristocracia que acumula el poder político, social y militar, pero a partir del siglo II, las tribus comienzan a organizarse en federaciones. Ahora, las tribus germánicas viven como aliados en el territorio romano bajo el gobierno de sus propios príncipes. Sin embargo, están excluidos del *connubio*, esto es, el derecho al matrimonio con los romanos. Los textos escritos mencionan en este momento de expansión a los godos, los vándalos y los hérulos. Estos últimos son expulsados del sur de Suecia por los germanos septentrionales. Se dividen en un grupo occidental, en el mar del Norte, y un grupo oriental en la costa sur del mar Báltico, expulsando a su vez a los gépidos, instalados en esa región, que se encargarán de echar a los burgundios que se habían establecido en los territorios de la curva del Vístula. A mediados del siglo III, gran parte de los burgundios se mueve hacia el oeste y se establecen a lo largo del alto y medio Meno. Grupos dispersos de vándalos se les unen, ocupando así el territorio de los alamanes. Al mismo tiempo, las tribus del oeste del Holstein, los de la desembocadura del Elba y otros pueblos de la costa del mar del Norte se unen para formar el pueblo sajón. Los francos siguen sus pasos en la segunda mitad del siglo III y se agrupan después de obtener su independencia alrededor de 250 d. C. En 267 y 268, los godos, asociados a los hérulos, emprenden expediciones marítimas en el mar Egeo. Tesalónica es invadida y Atenas, Corinto, Argos, Esparta y Olimpia sufren su pillaje. Impulsados por el hambre, los visigodos asentados en las áridas montañas de Tracia se rebelan en 378. Los ostrogodos, empujados

por los hunos, aprovechan este levantamiento para invadir el imperio por la frontera del Danubio, que en ese momento estaba abierta. La cruzan en 405 bajo el mando del rey Radagaiso, y atraviesan los Alpes en dirección a Italia, pero los reducen cerca de Florencia. Mientras tanto, bajo la presión de los hunos y los alamanes, la tribu sueva de los cuados, los burgundios y la tribu sármata de los alanos cruzan el Rin y entran en el Imperio romano, llegando a España en 409. En 429, los vándalos pasan a África bajo el mando de Genserico (427-477), donde fundan su reino después de tomar Cartago en 439. Deseoso de conquistas, pone a Roma a sus pies en 455 y también captura Córcega, Cerdeña y una parte de Sicilia. En 476, Odoacro (h. 435-493), jefe de los hérulos, ministro de Atila y nuevo señor de Occidente, le reconoce como artífice de todas sus conquistas. En 451 se produce un fuerte empuje de los hunos, ayudados por los príncipes ostrogodos. Se enfrentan a los ejércitos romanos de Aecio (h. 395-454), y sus aliados los visigodos se independizan al mismo tiempo que los federados germanos de la Galia. La batalla de los Campos Cataláunicos resulta decisiva para Atila, quien, después de esta derrota, se retira más allá del Rin. Los francos, bajo el liderazgo del rey Clodión, llamado «el Cabelludo» (h. 390-h. 450), comienzan a moverse hacia el suroeste. Clodoveo (466-511), hijo de Childerico (h. 440-481), termina su epopeya con la victoria contra Siagrio en Soissons en 486, y captura los territorios entre el Somme y el Loira, poniendo fin a la soberanía de la Galia romana y convirtiéndose en el fundador del reino franco. El primer rey cristiano de los francos, Clodoveo, nos es conocido gracias al

obispo Gregorio de Tours (h. 538-594), historiador de la Iglesia y autor de una *Historia de los francos*. Clodoveo fue bautizado por Remigio, obispo de Reims. A diferencia de otros reyes, Clodoveo no abraza el cristianismo arriano y su conversión refuerza su autoridad. En 507, la batalla de Vouillé, cerca de Poitiers, frente a los visigodos del reino de Tolosa, le permite añadir Aquitania a su territorio. Dos años más tarde, París se convierte en su residencia principal, al tiempo que recibe el título de cónsul de manos del emperador Anastasio I (h. 430-518). En julio de 511, el Concilio de las Galias en Orleans nos demuestra que se le consideraba un «muy glorioso rey, hijo de la Santa Iglesia». Clodoveo tenía la esperanza de acabar con la herejía arriana, pero muere el 27 de noviembre de 511 antes de lograrlo. Está enterrado en la basílica de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que luego tomará el nombre de iglesia de Santa Genoveva. A mediados del siglo VI, los bizantinos conquistan los reinos de los ostrogodos y los vándalos, que desaparecen por completo durante el siglo VII.

El reino visigodo de España

El visigodo es un pueblo germano que, a lo largo de los primeros siglos de la era cristiana, emigró desde el norte de Europa hasta la región sudoriental del continente, en contacto con el Imperio romano, para, después, desplazarse hacia occidente. Bajo el reinado de Alarico penetró en la península Itálica, cuando el poderío imperial estaba severamente menguado, y llegaron a saquear Roma (410), para, acto seguido, bajo el reinado de Ataúlfo, instalarse en el

sur de Francia mediante un pacto, el *foedus*, concertado con el imperio, que legitimaba su implantación en dicha región. Así nació el reino visigodo de Tolosa. En virtud de su federación con Roma, combatieron a los pueblos bárbaros que habían invadido Hispania, eliminando prácticamente a los alanos, reduciendo a los suevos al noroeste peninsular —donde fundaron un reino— y presionando a los vándalos hasta que abandonaron la Península para instalarse en África. Por ello, cuando fueron derrotados por los pujantes francos de Clodoveo en la batalla de Vouillé (507), aunque conservaron un territorio menguado en el sur de Francia —la Septimania—, comenzaron progresivamente a instalarse en España, donde fundaron el reino visigodo de Toledo.

Los visigodos eran una minoría frente a los hispanorromanos y, en principio, permanecieron segregados de ellos, en virtud de las leyes que prohibían los matrimonios mixtos y, sobre todo, por razones religiosas debidas a su adscripción al credo arriano. Se instalaron sobre todo en la Meseta norte, en tierras cerealistas, pero también en las grandes ciudades —Tarragona, Zaragoza, Toledo, Mérida, Sevilla...—, en las que constituyeron una élite militar y administrativa. El reino visigodo se consolida con Leovigildo, que en varias campañas militares sometió a su poder la casi totalidad de la Península, destruyendo el reino suevo (585), combatiendo a los belicosos vascones y reduciendo a los bizantinos que se habían instalado en Levante, en época de Justiniano, en una franja costera. Hubo de sufrir la rebelión de su hijo Hermenegildo, que se convirtió al catolicismo y se levantó contra él en Andalucía apoyado por la

aristocracia hispanorromana. La unidad religiosa se consiguió bajo el reinado de su hijo menor, Recaredo, que abjuró del arrianismo y se convirtió al catolicismo en el III Concilio de Toledo; desde entonces el reino visigodo de España se consolidó y la distinción entre godos e hispanos comenzó a diluirse. El dominio de Hispania se completó durante el reinado de Suintila, que expulsó definitivamente a los bizantinos de Levante (624). Un hito fundamental de la historia visigoda es la promulgación por el rey Recesvinto del *Liber Iudicum* (654), un código legal basado en el derecho romano cuya vigencia se extendería largo tiempo durante la Edad Media bajo el nombre de Fuero Juzgo.

De todos los pueblos germanos, el visigodo fue uno de los más romanizados a causa de su largo y estrecho contacto con el Imperio y a la temprana adopción de la lengua latina. La etapa visigoda supuso un lento declive económico, con el abandono progresivo de la minería y el comercio boyantes en la época imperial. La aristocracia hispanorromana y visigoda vivía de la actividad fundiaria, mediante la explotación de grandes posesiones. El comercio y la artesanía subsistían precariamente en las áreas urbanas, pero el grueso de la población se dedicaba a las tareas agrícolas. Un fenómeno singular de carácter religioso fue la herejía priscilianista, de carácter eminentemente social y con gran extensión en todo el noroeste de la Península. La organización política del reino se sustentaba en el Oficio Palatino, o Aula Regia, el consejo de los magnates, y, sobre todo, en los Concilios, convocados por el rey y órgano fundamental para la ordenación del reino.

Existió lo que ha sido definido como «protofeudalismo hispánico», una red de vínculos personales —característicos de los pueblos germánicos— basados en la fidelidad; los reyes se rodeaban de *fideles regis* y *gardingos*, y los nobles de *bucelarios* y *saiones*, sustento de su poder militar y político. La monarquía visigoda era electiva: el rey era designado por los nobles, que elegían a uno de ellos. Este sistema debilitaba la posición del monarca, y en muchos casos los reyes más poderosos intentaron implantar dinastías asociando a sus hijos primogénitos al trono aún en vida. Pero la característica más determinante del sistema fue su inestabilidad. El fenómeno que ha pasado a la historia con el nombre de «morbo gótico» llevó a que muchos monarcas murieran asesinados o fueran depuestos violentamente por facciones enemigas de la nobleza, o reducidos forzosamente a la vida monástica, como fue el caso de Wamba. A finales del siglo VII, se produjo una grave crisis política con la rebelión de Paulo, *dux* de la Septimania, que llegó a proclamarse rey unilateralmente; las luchas nobiliarias se agudizaron en la época de Chindasvinto, debilitando gravemente al reino. Esta fue una de las causas que propiciaron la fácil conquista musulmana, que se produjo en medio de una nueva crisis entre los partidarios de la familia de Witiza y los del último rey godo, don Rodrigo.

La vida cultural en época visigoda gira en torno a la Iglesia, con personalidades descollantes, como el obispo Braulio de Zaragoza, Eugenio de Toledo, Fructuoso de Braga, Valerio del Bierzo o Leandro de Sevilla y, sobre todo su hermano Isidoro, autor entre otras obras

de las *Etimologías*, una especie de enciclopedia cristiana de gran influencia a lo largo de toda la Edad Media. El arte visigótico ha dejado algunas muestras señeras en la arquitectura, como las iglesias de San Juan de Baños, en Palencia, o San Pedro de la Nave, en Zamora, pero destacó sobre todo en la orfebrería, con los Tesoros de Guarrazar y Torredonjimeno, colección de joyas y exvotos de gran riqueza cuya muestra más destacada es la corona de Recesvinto.

Cuando a principios del siglo VIII los musulmanes del califato Omeya ya se habían extendido hasta el extremo noroccidental de África, el reino visigodo se hallaba sumido en una gran debilidad a causa de la quiebra de la economía rural y las luchas intestinas. Un contingente de bereberes, dirigidos por una élite árabe encabezada por Tarik y Musa ibn Nusair, desembarcó en Hispania atravesando el estrecho de Gibraltar, derrotó en 711 a los visigodos del rey Rodrigo —que murió en el combate— en la batalla de Guadalete, y entre 712 y el 714 ocupó la práctica totalidad de la Península sin hallar oposición, poniendo fin al reino Visigodo.

El reino lombardo (568-774)

Los lombardos son un pueblo germánico que invade Italia en el siglo VI. Dan su nombre —Lombardía— a la parte norte de la península y, dependiendo de la época, su control se extiende a una gran parte de Italia, aunque no logran unificarla. Convierten Pavia en la capital de un reino que se extiende desde el valle del Po, Umbría y norte de la Toscana hasta los ducados de Spoleto y Benevento en el sur. El reino se organiza a partir de un dominio real con un solo señor

rodeado de ducados. Los nobles administran las propiedades reales y los hombres libres pueden establecerse allí a cambio de prestar un servicio militar. Los romanos son súbditos relativamente libres, pero sometidos a las leyes lombardas hasta 680. Agilulfo (591-616) es proclamado rey en Milán en 591, y renuncia al arrianismo en favor del cristianismo para establecer una tregua con Bizancio y el papado. La población se alza en una revuelta arriana que coloca en el trono a Rotario (636-652), que codifica, en 643, la ley lombarda por medio del *Edictus Rotario* (el Edicto de Rotario), aunque no logra evitar que los ducados sean cada vez más independientes. La monarquía recupera su brillo con Grimoaldo (662-671), duque de Benevento, que se convirtió en rey en 662. Dirige varias campañas exitosas contra los bizantinos, los francos y los ávaros, e instala a mercenarios búlgaros en el ducado de Benevento. A su muerte en 671, la nobleza ejercía el verdadero poder por encima de los debilitados reyes. La monarquía no alcanzó su apogeo hasta el reinado de Liutprando (712-744), el más importante de los soberanos lombardos. En 738, apoya a Carlos Martel en la batalla del Berre contra los sarracenos. Comenzó a conquistar territorios bizantinos, llegando a amenazar el ducado de Roma, pero tuvo que retirarse en última instancia. En 742 decretó una paz de veinte años con el papa Zacarías. Su sucesor es el duque de Friuli, Rachis (744-749), que se vio obligado a abdicar, después de cuatro años de gobierno, debido a su impopularidad. Su hermano Astolfo (749-756) se convierte entonces en rey. En 751 se apodera del exarcado de Ravena, última posesión bizantina en Italia. Pero después de

amenazar Roma en 755, es asediado y vencido en Pavía por Pipino el Breve. Se somete al rey franco y al papa, pero vuelve a sitiar Roma al año siguiente. Pipino le devuelve el golpe y le obliga a ceder las antiguas tierras bizantinas al papa Esteban II y a reconocer la soberanía de los francos. Desideria (757-774), último rey de los lombardos, obliga al hermano de Astolfo a cederle sus derechos al trono. Implementa una estrategia de alianzas al casar a una de sus hijas, Liutpera, con el duque de Baviera, Tassilo III, y a la otra, Desideria, con Carlos, rey de los francos, que la repudia en 771 para poder forjar una alianza más ventajosa. Llamado la atención por el papa Adriano I (772-795) y amenazado por los lombardos, Carlos (Carlomagno) invade sus estados y sitia y toma Pavía en 774, encerrando a Desideria en un monasterio hasta el fin de sus días. De 774 a 781, Carlomagno lleva la «corona de hierro» de los reyes lombardos hasta que corona a su hijo Carlomán, de cuatro años, que toma el nombre de Pipino, rey de los lombardos. Sin embargo, Pipino de Italia (781-810) fracasa en su intento de someter a los tres ducados lombardos de Benevento, Salerno y Capua, que se mantienen durante tres siglos más.

El arte de los lombardos

La clave está en saber qué conservaron de sus orígenes germánicos y cómo llevaron a cabo el sincretismo en el campo artístico. El arte lombardo de las etapas prepanonianas y panonianas (fases tras su expansión en la baja Austria) nos es más conocido por las sepulturas ricas en mobiliario. Hasta 530, es un arte que ofrece

pocas características originales y está fuertemente influenciado por las culturas con las que se encuentra en contacto: fíbulas tomadas de los ostrogodos, adornos de cinturones de plata, fíbulas compartimentadas y cristalería de los merovingios. En el siglo VI, dominan sus artes a la perfección y por fin se liberan de estas influencias. La arquitectura conoce su apogeo durante el reinado de Teodolinda (h. 573-627), esposa de Autario (584-590). Muchos monasterios e iglesias se construyen en Milán, Pavía y Monza. En esta última ciudad, el palacio de Teodorico sufre una transformación al ser decorado con frescos. Durante el primer siglo de su gobierno, los lombardos continúan con la obra de los arquitectos ítalo-bizantinos, aunque aportando algo de originalidad. Las iglesias solían tener planta de basílica, pero se diferenciaban por tener ábsides en forma de trébol, como la de San Salvador en Brescia, o rotondas estrelladas y capillas palatinas en Benevento y Pavía. El monumento más famoso sigue siendo el pequeño templo lombardo construido en Cividale del Friuli, en la segunda mitad del siglo VII, que más tarde tomó el nombre de Oratorio de Santa María del Valle. La escultura también se ve influenciada por el arte de Bizancio. A diferencia del arte mediterráneo, se impone la ausencia completa de imágenes figurativas. A menudo presenta una ornamentación con figuras entrelazadas caracterizadas por su gran variedad e importancia. Estas figuras sustituyen a la imagen, a diferencia de lo que ocurre en el arte carolingio, donde solo tendrán un carácter ornamental.

El arte germánico

El arte producido durante el período de las grandes invasiones bárbaras es muy similar al de la Edad de Hierro, y se limita a formas abstractas geométricas únicamente ornamentales. En el siglo IV aparece un nuevo estilo de ornamentación, que toma prestado del arte iraní y del escita sus motivos y principios, que los godos del mar Negro habían introducido en Europa. El uso de piedras semipreciosas de todos los colores aplicadas sobre hojas de oro batido y la técnica de ornamentación compartimentada se unen al diseño geométrico para formar el grueso de este arte orfebre. El estilo geométrico del arte de los pueblos germánicos se perpetúa en las miniaturas de los monjes irlandeses. El origen de los germanos como etnia se sitúa alrededor del siglo V a. C., a partir del período de la Edad de Hierro. En la época del paganismo, los alemanes incineran a sus muertos. Sin embargo, la arqueología ha descubierto cadáveres enterrados desde el siglo I. Las tumbas descubiertas consisten en grandes cámaras funerarias subterráneas, generalmente cubiertas con un montículo de escombros. Estas tumbas se han desenterrado en Pomerania, en Lübsow, en Brandenburgo, en Bohemia, en Polonia y en Dinamarca. Sin embargo, en la región entre el Rin y el Elba predominan los cementerios mixtos y no las tumbas principescas.

En el siglo IV, instalados en los límites del imperio para defender sus fronteras, los bárbaros desarrollarán un arte bastante alejado de las formas del clasicismo. El interés en la representación humana que debería haber persistido hasta la crisis iconoclasta del

siglo VIII comienza a desaparecer poco a poco en Occidente en el siglo V y se encuentra completamente ausente en el arte bárbaro.

Hemos conocido las artes del metal gracias al ritual de la inhumación vestida, costumbre que recuperan los ostrogodos de la península entre 472 y 474. Las técnicas de compartimentación y montaje de la piedra se transmiten rápidamente entre los germanos orientales instalados en el oeste entre los siglos V y VI. Los adornos son geométricos y la decoración habitual está compartimentada. En general, se trata de fíbulas que reproducen el mismo tipo de ave. Estos objetos demuestran una preferencia por los materiales nobles, con oro e incrustaciones de granate en los más lujosos. El tesoro de Guarrazar, descubierto en 1858, un regalo de los reyes visigodos a la Iglesia católica como testimonio de su fe, está compuesto por veintiséis coronas votivas y una cruz de oro. Estas obras de arte están marcadas por la influencia bizantina y muestran un gran dominio de la técnica.

La tumba de Childerico I

La tumba de Childerico I, padre de Clodoveo, fue descubierta por pura casualidad en Tournai, Bélgica, en 1653, por un albañil. Un anillo de sellado, es decir, empleado como sello en nombre del rey con su retrato grabado aparece en los muebles, permitiéndonos saber a quién pertenecía esta tumba que forma un montículo de 20 a 40 metros de diámetro. Childerico está enterrado allí. Las tres fosas cercanas contienen respectivamente los esqueletos de siete, cuatro y diez caballos. La cámara funeraria nos reveló adornos, una

fíbula cruciforme en oro, una especie de imperdible para asegurar una prenda de vestir, un brazalete de oro y el anillo de sellado real. A esto se añade una espada larga de empuñadura de oro y una espada corta, o sea, de origen oriental.

La literatura germánica

Alrededor del año 200, empieza la época preclásico-germánica, que dura hasta aproximadamente 450. Se desarrollan diferentes dialectos y el gótico se establece como el primer germánico común. Wulfila (h. 311-383) traduce la Biblia, pero también existen numerosos cantares épicos. El más famoso es *La leyenda de Hilda*, cuyas últimas versiones incluyen *La epopeya de Gudrun* y narraciones en prosa del período islandés tardío. Sin embargo, no nos queda nada de la forma original de estas epopeyas, ya que solo contamos con versiones de épocas posteriores. En el siglo III también aparece el poema cortés que implica una vida refinada en la corte. De esta época también se conservan canciones para bailar y coros.

La religión de los germanos

La cristianización de los alemanes requirió ocho siglos, porque el proceso era a la vez espiritual y político. Pero ¿qué sabemos realmente de la religión y los mitos germánicos anteriores? Aparte de los elementos deducidos de la disposición de sus tumbas, sabemos muy poco. Debemos recurrir a autores romanos, como Tácito, para saber algo sobre sus dioses: detrás de Marte, Isis y

Mercurio se escondían Thor, Freja, equiparada con Venus, y Wotan, el dios supremo. Tácito también menciona a Mannus, hijo del dios Tuisto, ancestro común de todos los pueblos germánicos. Alrededor del año 200, los dialectos se desarrollan, el gótico es el primero en separarse del germánico común y Wulfila traduce la Biblia. Muchos cantares épicos pertenecen a este período, mientras las runas se desarrollan en paralelo. Sin embargo, a pesar de las grandes diferencias, es posible encontrar algunos rasgos característicos similares.

Las runas: ¿la escritura de la magia adivinatoria?

El alfabeto rúnico consta de veinticuatro signos divididos en tres grupos de ocho. Se le llama *futharle*, por el nombre de los seis primeros sonidos que lo componen: f, u, th, a, r, l. Su origen, muy probablemente mediterráneo, es incierto, y podría ir desde la lengua etrusca hasta el griego y el latín. Los pueblos germánicos del norte de Europa, Escandinavia e Islandia lo utilizan desde el siglo II hasta el siglo XIV. Es el lenguaje secreto (*runar*, en islandés antiguo) empleado tanto en la enseñanza como en la práctica de la adivinación esotérica.

Es posible que los godos lo desarrollaran a partir del alfabeto etrusco del norte de Italia. Se han desenterrado más de cuatro mil inscripciones rúnicas y varios manuscritos. Aproximadamente dos mil quinientos proceden de Suecia, el resto de Noruega, Dinamarca, Gran Bretaña, Islandia y las distintas islas de la costa de Gran

Bretaña y Escandinavia, así como de Francia, Alemania, Ucrania y Rusia.

Los hunos

La historia de los hunos se divide en tres etapas principales: la lenta progresión de los clanes desde China hasta el *limes*, frontera del Imperio romano, entre el siglo III a. C. y el año 408; el breve y devastador clímax concentrado en el reinado de Atila (de 441 a 453) y en el establecimiento de un Imperio huno desde los Cárpatos hasta los Urales, y su colapso, igualmente rápido, y disolución entre el norte de la India y el Cáucaso en los siglos VI y VII.

LOS HUNOS DE ASIA, O XIONGNU, que conocemos gracias a los textos chinos de los siglos III y II a. C., empujan los alanos, visigodos y ostrogodos a los márgenes e interior del Imperio romano a partir de 374. Alrededor del año 400, extienden su dominio desde los Cárpatos hasta los Urales, y los germanos luchan en su ejército. En 408 cruzan el *limes*, la frontera del Imperio romano; se multiplican los ataques relámpagos y siembran el terror. Roas el Grande (395-434) fue el primer rey de los hunos unificados en 432. Ascendió al trono en 408 y estableció una política que seguirían sus sobrinos Atila y Bleda, basada en una alternancia de ataques y respiros para el Imperio romano de Oriente y Occidente. Para llegar a ser el único rey, asesinó a sus dos hermanos y a su tío, y, siguiendo la tradición huna, fue a su vez envenenado por sus sobrinos. Bleda (h. 390-445), designado como sucesor de su tío

Roas, comparte el trono con su hermano menor, Atila, entre 434 y 445. Ambos reanudan la política hostil al Imperio bizantino, infligiendo una derrota a Teodosio II en Tracia en 434. Los hunos, incorporados al ejército romano, derrotan a los burgundios en 436, en Worms. En 440 Bleda cruza el Danubio. En 441 invade los Balcanes y se dirige hacia Constantinopla. Teodosio II, que había terminado las murallas de la ciudad y reunido a todas sus tropas de la provincia, rompe el tratado que le alía a los hunos. En 443 estos invaden el Imperio bizantino, toman Serdica (Sofía), Philippopolis (Plovdiv) y Arcadiopolis (Luleburgaz) antes de aplastar al ejército de Teodosio bajo las murallas de Constantinopla. Solo la incapacidad de los hunos para llevar a cabo un asedio —tanto por falta de práctica como de escasez de máquinas— salva a la ciudad. Las circunstancias exactas de la muerte de Bleda son desconocidas, pero se cuenta que su hermano Atila (406-453) lo asesinó durante una partida de caza en 445. Rey de los hunos, Atila probablemente también ostentaba el título de *yabgu*, emperador turco o *basileus*, griego. El imperio de Atila se extiende desde el Rin hasta los Urales, y desde el Danubio hasta el mar Báltico. Por suerte para Roma, su atención se desvía hacia la compleja sucesión de reyes de los francos salios y se concentra en la Galia para ayudar al príncipe de su elección, pero pone punto final a su campaña en la batalla de los campos de Chalons en 451, que enfrenta al patricio romano Aecio y a sus aliados visigodos, francos, alanos y burgundios contra las tropas de Atila, reforzadas por los ostrogodos, los gépidos y los hérulos. Las fuerzas allí presentes iban de los treinta mil a los

cincuenta mil hombres. Tras regresar a orillas del Danubio, Atila muere a principios de 453, o bien envenenado por su última y joven esposa, Ildico, o bien por una hemorragia interna tras una borrachera. Su imperio solo le sobrevive unos pocos años.

LOS HUNOS BLANCOS, o heftalitas, indo-europeos pertenecientes al grupo heftalita de Afganistán, se hacen famosos en el norte de la India. En 455 tratan de invadir las llanuras del norte de la India, pero son detenidos por las fuerzas del último gran emperador de la dinastía Gupta, Skandagupta (emperador de 455 a 467). Sin embargo, en un segundo intento, en 465 conquistan la llanura de Gandhara, que utilizan como base para multiplicar los ataques contra el Imperio gupta, que se derrumba bajo sus ataques en 475. El poder huno se extiende poco después, en 484, a Persia. Sin embargo, en 565, los persas y turcos de Asia Central se unen para luchar contra los hunos blancos, cuyo poder militar desaparece. A pesar de todo, tenemos pruebas de la presencia de grupos de hunos en el Cáucaso hasta principios del siglo VIII.

§. Las segundas invasiones: los vikingos

Historia de los vikingos

La historia de los vikingos es relativamente corta, entre finales del siglo VIII y 1066, fecha de la conquista de Inglaterra por Guillermo el Conquistador, pero muy rica en hechos de armas y combates. Su nombre puede derivar de la raíz *vig*, «la batalla», en lenguas escandinavas. No obstante, el nombre de *viking* también podría

provenir de la palabra *vik*, «bahía», ya que el vikingo es «el que aparece en la bahía». Los francos los llaman *nord-manni*, «hombres del norte»; los anglosajones, *dani*, «daneses», y los rusos, *rus*, «remeros». Su historia puede dividirse en dos períodos: las conquistas de 793 a 911, y los asentamientos de 911 a 1066. Después de esta fecha se mezclan con la población local. Régis Boyer[137] distingue cuatro fases: la primera, entre los años 800 y 850, la emplean para descubrir los puntos vulnerables de Occidente. La segunda, entre 850 y 900, está marcada por numerosos pillajes. Luego, durante casi un siglo, desde 900 hasta 980, los vikingos se mezclan con los pueblos ingleses, normandos, irlandeses, de las islas del Atlántico del Norte, del noroeste de Escocia y de Rusia. La última fase, de 980 a 1066, se caracteriza por las operaciones militares y pillajes masivos por tierra o por mar. Por el contrario, en las artes solo se distingue una única fase, entre el inicio de siglo VIII y mediados del siglo XII, época que coincide con un período especialmente brillante para el mundo escandinavo y con una expansión de los estilos del norte de Europa hacia las Islas Británicas.

El arte de los vikingos

Las fuentes escritas no van más allá del siglo XII. Solo la arqueología nos proporciona información para reconstruir las principales etapas de la historia de los vikingos. Hay huellas de su

---

[137] Régis Boyer, *Les Vikings: histoire, mythes, dictionnaire*, Robert Laffont, París, 2008.

paso en Noruega, Dinamarca, Suecia, Finlandia, el norte de Francia y, sobre todo, en las Islas Británicas.

La arquitectura de las iglesias sobre pilotes

De su arquitectura no ha quedado nada, puesto que los edificios eran de madera. No obstante, entre 903 y 1030 los vikingos construyeron conjuntos fortificados para mantenerlos a salvo. Hubo que esperar a la conversión al cristianismo para ver desarrollada un tipo de arquitectura de una gran originalidad, las *stavkirkes*, o iglesias de madera, que se conservan menos de treinta en Noruega. Su nombre proviene de *stav*, «pilote», y *kirke*, «iglesia», ya que el edificio se apoyaba sobre largas estacas clavadas en el suelo. No pertenecen exclusivamente al arte vikingo, sino que son ligeramente posteriores. La más antigua, la de Urnes, está datada alrededor de 1130. No obstante, estas iglesias están abundantemente decoradas con arte vikingo: fachadas e interiores con animales fabulosos, plantas entrelazadas y escenas de la mitología conviviendo en armonía con símbolos cristianos. Las *stavkirkes* más famosas son las de Urnes, Heddal, Borgund y Hopperstad.

Los estilos vikingos

El arte vikingo anterior a mediados del siglo IX, nos ha llegado en su mayor parte en forma de piezas de orfebrería, estelas talladas, ruedas de carros y cabezas de dragón, como las de la tumba de Oseberg. Después de esa fecha, debido a la relación política y económica entre los asentamientos vikingos en ambos lados del mar

del Norte, se desarrollan los estilos decorativos anglo-escandinavos de Borre, Jelling, Mammen, Ringerike y Urnes.

Religión, mitos y leyendas germano-nórdicas

La religión vikinga, al igual que los mitos y las leyendas, perviven en sus equivalentes nórdicos y germánicos. *Ragnarok*, «el fin de los dioses», se convierte en *El ocaso de los dioses* para Richard Wagner, que se inspira en gran parte en esta mitología. Su cosmogonía nos proporciona las llaves del nacimiento y del fin del mundo, la aparición de los dioses y los gigantes, y el final de los hombres. Sus mitos representan a Tyr y al lobo Fenrir, y la traición de Loki en un mundo estructurado por Yggdrasil, el árbol cósmico y la fuente de Mimir, origen de la sabiduría. Las leyendas exaltan a héroes como Sigurd (o Sigfrido y Sigmund) y las valquirias. La religión de los vikingos es conocida principalmente a través del *Edda en prosa*, de Snorri Sturluson (1179-1241), un relato que retoma y agrupa los poemas más antiguos y difíciles de reinterpretar reunidos en el *Edda poético* o *Edda antiguo*, datados en algunos casos en el siglo VII.

Los dioses de la fuerza y de la fertilidad

El panteón del mundo germano-nórdico se mueve entre dos grupos de divinidades, los de la fuerza, o Aesir, y los de la fertilidad, o Vanir.

Los dioses Aesir son: Odín, dios principal del panteón germánico. Engañoso y cruel, es ciego desde que anheló el acceso al

conocimiento y el gigante Mimir se lo entregó a cambio de su ojo. Es hijo del gigante Burr y de Bestla, y hermano de Vili y de Ve. Junto a este último mata al gigante Ymir y lo desmiembra para formar las diferentes partes del mundo. Su esposa es Frigg, y su hijo, Baldr. Vive en el *Valhöll* (Valhalla), un paraíso para los guerreros caídos y contempla el universo desde el trono de Hlidskjalf. Sus atributos son la lanza Gungnir, que arroja en la batalla para obtener la victoria; el anillo Draupnir, que por arte de magia multiplica por ocho una de cada nueve noches, y el caballo Sleipnir, dotado de ocho patas. Sus funciones son las de dios psicopompo, que da la bienvenida a las almas de los guerreros elegidos en el Valhalla; dios de la sabiduría, que conoce las runas (caracteres escritos) y domina la magia, y dios de la guerra.

Frigg, esposa de Odín y madre de Baldr, puede convertirse en halcón. Para proteger a su hijo Baldr, exige que los animales, plantas y minerales se comprometan a no hacerle daño jamás. La única excepción es el muérdago.

Thor, dios del trueno, es el hijo de Odín y de Jord. Su esposa, Sif, le da dos hijos, Magni (fuerza) y Modi (valor). Su palacio es el Bilskirnir, que tiene 540 puertas. Thor viaja en un carro tirado por dos machos cabríos, Tanngnjóstr (rompe dientes) y Tanngrisnir (cruje dientes). De temperamento furibundo, Thor es el protector de la humanidad y el destructor de los gigantes. Sus atributos son el martillo Mjöllnir, que utiliza contra los gigantes; los guantes de hierro, sin los que no puede sujetar a Mjöllnir, y el cinturón mágico, que duplica su fuerza.

Tyr, hijo de Odín, y, según versiones, del gigante Hymir. Dios de la justicia y defensor del orden, es el Odín de la guerra cuando la lucha es de los justos contra los injustos o del orden contra el caos. Pierde una mano en la boca del lobo Fenrir para evitar que el caos no se expanda.

Baldr, hijo de Odín y Frigg. Su nombre significa «señor» en islandés antiguo. Su apodo, «el bueno», indica sus cualidades, reconocidas por todos los Aesir. Su esposa, Nanna, le da un hijo, Forseti. Dotado con el poder de la adivinación, Baldr impide los desastres que amenazan a los Aesir, pero también atrae los celos ajenos. El juramento de su madre Frigg no le hace inmune a todas las plantas y acaba muriendo atravesado por un joven brote de muérdago. Prototipo del jefe honorable, le queman sobre su barco. Su hermano, Hermodr, trata en vano de doblegar a la diosa Hel que preside el reino de los muertos para que Baldr pueda volver entre los vivos. Su regreso solo será posible después del fin de los tiempos.

Loki, hijo del gigante Farbauti y Laufey (o Nal). Esposo de Sigyn, su hijo es Narfi. Emparentado con el aire y el fuego, Loki representa al mal; es el ladrón, el destructor que trae el caos y la miseria a los hombres y a los dioses. Por instigar el asesinato de Baldr, los Aesir le imponen un horrible castigo: le atan a una piedra con los intestinos de su hijo y le lanzan regularmente a la cara una copa de veneno que provoca quemaduras atroces. De sus amores con la gigante Angroboba nacen Fenrir, el lobo monstruoso; Hel, la diosa

del inframundo, y Loermungandr (serpiente Midgardr), serpiente cósmica que provoca terremotos al desenrollar sus anillos.

Los dioses Vanir son: Njordr, dios del viento, del mar y del fuego. Es el esposo de la gigante Skadi, que da nombre a Escandinavia. Sus descendientes son Freyr y Freyja. Es el protector de los marineros y de la navegación.

Freyr, hijo de Njordr y hermano de Freyja. Su nombre significa «señor» en nórdico antiguo. Dios principal de los Vanir, protege los cultivos y asegura la paz a los hombres. Esposo de la gigante Gerdr, reside con ella en el mundo de los elfos, el Alfheimr. Sus atributos son el barco mágico Skidbladnir, que utiliza en el mundo de los elfos, y el jabalí Gullinborsti. Los cerdos, y los caballos le están consagrados.

Freyja, hija de Njordr y hermana de Freyr. Su nombre significa «señora». Diosa principal de los Vanir, reside en su morada celestial de Sessrumnir, desde donde oficia como soberana de los muertos. Esposa de Óðr, es madre de un hijo, Hnoss, y una hija, Gersimi. Diosa del amor, el erotismo y la poesía, viaja en un carro tirado por gatos.

El Destino

Más allá, por encima de los dioses Aesir o Vanir, y los hombres, la fuerza impulsora del mundo es el Destino, señor de todo lo que es y todo lo que será, y soberano del bien y del mal. Los dioses no pueden afirmar lo mismo, por lo que están condenados a enfrentarse durante el Ragnarök, el «juicio de los poderes», a un

verdadero Apocalipsis plasmado por Richard Wagner en *El ocaso de los dioses*. El desarrollo de Ragnarök consta de varias partes: tres inviernos de desolación sucesivos; tres gallos del Infierno (Fjalarr, Gullinkambi y el Gris, anuncian el Apocalipsis); Fenrir rompe sus cadenas: devora el Sol y la Luna; la Tierra tiembla, el mar invade la tierra; los gigantes atacan el Valhalla y logran llegar hasta él escalando el arco iris, y, por último, dioses y gigantes se matan entre sí y el mundo entero se consume en llamas.

Después de este fin del mundo, el Destino presidirá el nacimiento del mundo nuevo y una nueva tierra surgirá de entre las aguas. Algunos dioses habrán sobrevivido, y una pareja humana, Lif y Lifthrasir, recibirá la misión de repoblar el mundo.

Capítulo 2
La Francia medieval: la epopeya de los francos

Contenido:

§. Los merovingios (siglos V-VIII)
§. Los carolingios (siglos VIII-X)
§. Los Capetos (987-1328) y los primeros Valois (1328-1380)

§. Los Merovingios (siglos V-VIII)

Los merovingios deben su nombre a Meroveo (h. 421-h. 457), un antepasado más o menos mítico de Clodoveo. Pertenecen al grupo de las tribus de los francos salios que se establecieron entre el Mosa y la región de Cambrai, por el lado de Clodión el Cabelludo (h. 390-h. 450), y entre la Escalda y la región de Tournai, en Bélgica, por parte de Childerico I (h. 440-481). Este último firma un tratado de federación con Roma y lucha junto al general romano Egidio (¿?-464). Juntos frenan el avance de los visigodos en el sur del Loira, el de los alamanes y el de los sajones. Egidio gobierna desde Soissons. Su hijo Siagrio (430-486) actúa como monarca independiente hasta ser derrotado por Clodoveo en la batalla de Soissons (486). Poco después muere degollado.

Clodoveo funda el reino de los francos

Clodoveo (466-511) se convierte en rey de los francos en 481 y es el fundador del reino de los francos, o *regnum francorum*, al añadir a las posesiones heredadas de su padre, Childerico: Alemania en el este, Aquitania en el suroeste, y el reino de Siagrio entre el Somme y

el Loira. Pone fin definitivamente a la soberanía romana en la Galia. El éxito político de Clodoveo está relacionado con su decisión de convertirse al cristianismo, entre 496 y 499, lo que le valió el apoyo de la Iglesia católica. Alrededor de 507, eligió París como capital de su reino. Después de él, la naturaleza del orden sucesorio de los francos llevó a la fragmentación del reino.

Luchas familiares y debilitamiento

En 511, Teodorico (h. 485-534) recibe la región de Metz, Clodomiro (h. 495-524) la de Orleans, Childeberto (h. 497-558) la de París, y Clotario (h. 498-561) la de Soissons. Este último, a la muerte de sus hermanos, se apodera de sus territorios, unificando brevemente el reino, pero, a su muerte, se divide una vez más entre sus hijos. Un episodio particularmente sangriento hizo desaparecer a gran parte de la familia merovingia debido al odio obstinado que se profesaban Brunilda (547-613), la esposa de Sigiberto I (535-575), y Fredegunda (h. 545-597), la esposa de su hermano Chilperico I (h. 525-584). Clotario II (584-629), hijo de Chilperico, masacra a su vez a todos los miembros de la familia que caen en sus manos, lo que le permite, a base de batallas y asesinatos, unir bajo su autoridad toda Austrasia (este de Francia y Bélgica, y las regiones del Rin), Neustria (noroeste de Francia, con excepción de la Bretaña) y Burgundia (la Borgoña y el centro Francia alrededor de Orleans). El último merovingio, gobernante único del *regnum francorum*, es Dagoberto I (h. 605-639). Después de él, los merovingios sufren un largo período de declive.

La imparable ascensión de los mayordomos de palacio

Los mayordomos de palacio, entre ellos los Pipínidas, llamados así por el fundador de la familia, Pipino de Landen (h. 580-640), se van haciendo progresivamente con el poder real. Pipino de Herstal (679-714) lleva tan lejos la fortuna de su familia que incluso le permite aspirar a la realeza. Pipino el Breve (715-768) derroca en 751 a Childerico III (h. 714-755), el último merovingio, a quien obliga a tomar la tonsura y le encierra en un convento. Pipino es coronado rey por san Bonifacio, con la aprobación del papa Zacarías (741-752) en Saint-Denis, y funda la dinastía de los carolingios.

§. Los Carolingios (siglos VIII-X)

Los Pipínidas son la familia que da origen a la dinastía y ejercen el poder real como mayordomos de palacio, *majore domus*, desde Pipino de Herstal (h. 645-714), quien a partir de 687 es también *princeps regiminis*; por tanto, ejerce la soberanía sobre todo el territorio de los francos, nombra a los duques y condes e interviene en la sucesión de los reyes merovingios. Su hijo Carlos Martel (h. 690-741) fue elegido mayordomo de palacio de Austrasia. Después de sus victorias sobre Neustria y Aquitania, es mayordomo de palacio de todo el reino franco. Su hijo, Pipino el Breve (715-768), llamado así por su pequeño tamaño, fundó la dinastía carolingia. Tras asegurarse de contar con la ayuda de la Iglesia tras la celebración, por iniciativa suya, del Concilio de Soissons (744) por el cual la Iglesia se reforma y expulsa a los sacerdotes indignos, Pipino

obtuvo en 750 el apoyo del papa Zacarías (741-752). En noviembre de 751, Pipino derroca al último merovingio, Childerico III (h. 714-755), le obliga a tomar la tonsura y le encierra en un convento cerca de San Omar. Elegido rey por una asamblea formada por los grandes del reino y los obispos, Pipino toma la precaución de ser coronado en Soissons. En 754, el papa Esteban II (752-757) solicita su ayuda contra el reino lombardo que le amenaza y le consagra por segunda vez, así como a sus hijos Carlomán (751-771) y Carlos (742-814), el futuro Carlomagno.

El reinado de Carlomagno (742-814)

A la muerte de Pipino en 768, el reino se divide entre sus dos hijos. Carlos, el mayor, recibe Neustria y el oeste de Aquitania. Por su parte, Carlomán se queda con Septimania, el este de Aquitania, Provenza, Borgoña, Alsacia, Alemania, parte de Neustria con París y Soissons. El reparto es tan desigual que la guerra es inevitable. Pero Carlomán muere repentinamente en 771, dejando la totalidad del reino a Carlos. Coronado rey de los francos (768-814), se apodera del reino lombardo (774-814) y se convierte en emperador el 25 de diciembre de 800, siendo coronado en Roma por el papa León III (795-816). Ahora es Carlos el Grande, Carolus Magnus (Carlomagno) y da su nombre a la dinastía carolingia.

Como emperador de Occidente, Carlomagno conquistó e unificó gran parte de Europa Occidental bajo su única autoridad: al reino de los francos se añadió la mayor parte de Germania, Italia y el sector nororiental de España. Este vasto imperio se gestiona desde

su capital, Aquisgrán, como una organización militar y administrativa. A los militares les concede el título de duque y un ducado, una región recientemente conquistada, donde debe imponerse la autoridad imperial, o el de marqués, o *margrave*, y un marquesado en una zona fronteriza del imperio. A los administradores civiles les da el título de conde, y en sus territorios ostentan el poder militar, judicial y fiscal. Los condes son funcionarios, revocables en un principio, elegidos de entre los miembros de las familias de ricos terratenientes. Reformador de la Iglesia, que le apoya y asesora, Carlomagno reclutó a los clérigos necesarios para convertirlos en «enviados del señor», o *missi dominici*, a la vez mediadores en conflictos locales, inspectores y plenipotenciarios encargados de recibir el juramento de lealtad de los súbditos.

El renacimiento carolingio

Protector de las artes y las letras, el emperador da pie al renacimiento carolingio, una renovación cultural basada en el estudio del latín redescubierto, los clásicos y la práctica de las artes liberales, la enseñanza del *trivium* (gramática, dialéctica y retórica) y el *quadrivium* (aritmética, música, geometría y astronomía). El cuidado en el desarrollo de la educación está ligado a la influencia de Alcuino de York (h. 730-804), al frente de la Academia Palatina, integrada por nueve miembros, como las nueve musas, incluido el propio Carlomagno. La reforma de la escuela forma parte de un proyecto más amplio de cristianización que se define con un

capitulario —acto legislativo dividido en capítulos cortos (*capitula*) —: la *Exhortación general (Admonestio generalis)* de 789. Después de la muerte de sus dos hijos mayores, Carlomagno vincula al tercero, Luis, al imperio a partir de 813. Carlomagno muere en enero de 814.

El Imperio se desmorona

Luis se convierte en el emperador Luis el Piadoso (814-840), coronado en Reims en 816 por el papa Esteban IV (816-817). Su reinado se ve sacudido por los ataques de los vikingos y los conflictos con sus hijos, que arden en deseos de reinar en su lugar. Su hijo mayor, Lotario, le derroca durante unos meses en 830, para más adelante obligarlo a abdicar de forma humillante en 833. Sin embargo, la falta de apoyo impide que Lotario pueda permanecer en el trono. Luis el Piadoso es restituido y perdona todas las traiciones de su hijo. Tras su muerte en 840, sus tres hijos se disputan el imperio, que había ido a parar a Lotario I (840-855). Después de más de dos años de guerra, el Tratado de Verdún (843) divide la herencia: Lotario I recibe la Francia media (de Frisa a Provenza y el norte de Italia); Carlos II el Calvo (rey de Francia occidental de 843 a 877, y emperador de Occidente de 875 a 877), la Francia occidental y futuro reino de Francia, y Luis el Germánico (843-876), la Francia oriental o Germania. Sus hijos se disputarán a su vez un imperio cada vez más fragmentado, en el que el título imperial se verá desprovisto de poder político real. Los últimos carolingios son víctimas de una doble amenaza: los vikingos multiplican los pillajes

y la aristocracia se fortalece ante la desidia real. En 911, por el tratado de Saint-Clair-sur-Epte, Carlos el Simple (893-922) entrega el Bajo Sena al jefe vikingo Rollón (h. 860-h. 933), base del futuro ducado de Normandía. Carlos III el Gordo (rey de Francia occidental de 885 a 887) fue depuesto por los nobles del reino en favor de Odón (888-898), conde de París. Aunque le sucede Carlos el Simple, un carolingio. Esto es solo un aplazamiento para la poderosa familia de Odón, los Robertinos. El último carolingio, Luis V (986-987), muere a los veinte años al caer de un caballo sin dejar heredero. La asamblea de los nobles del reino, reunidos en Senlis, elige como rey a Hugo Capeto (987-996), nieto de Roberto I (rey de Francia occidental, 922-923) y hermano de Odón. Así comienza la dinastía de los Capetos (987-1848).

El arte carolingio: nuevas formas de expresión

El emperador Carlomagno invita a su corte a los mejores representantes de la cultura eclesiástica latina, lo que permite un clima favorable para que las artes se desarrollen en todas sus disciplinas. Se rodea de misioneros anglosajones e irlandeses, conservadores de la cultura griega y de la surgida de los textos sagrados. De esta forma, Alcuino (h. 730-804), de la escuela de York, Teodulfo (¿?-821) y el visigodo Angilberto el Germano (h. 750-814) se convierten en el centro de una sociedad cultural cosmopolita. De hecho, se trata de un verdadero renacimiento que se produce después de los tiempos difíciles de las invasiones bárbaras. El arte carolingio recibe su originalidad de las influencias

bizantinas, bárbaras y mozárabes, y de su retorno a los valores de la Antigüedad.

La arquitectura carolingia: el ejemplo de Saint Gall

La arquitectura carolingia sigue siendo el arte principal. Se inspira en la de Roma y se renueva levantando construcciones con un edificio central, como la capilla del palacio de Aquisgrán, el edificio más grande de las construcciones carolingias. Es una transposición de la iglesia de San Vital de Rávena, que era originalmente la capilla palatina de Justiniano. Su construcción bajo la égida de Odón de Metz (742-814) se extiende desde 796 a 805. Carlomagno prefiere Aquisgrán a todas sus otras residencias porque, después de la conquista de Italia y Sajonia, esa población se encontraba en el centro de su imperio. En comparación con la iglesia bizantina, la capilla carolingia añade una evolución en el campo de la construcción: las galerías porticadas alrededor del edificio central. Para resolver el problema de un clero y unos asistentes cada vez más numerosos, los arquitectos carolingios expanden las basílicas con tres ábsides al este, lejos del porche. El ejemplo más antiguo de construcción que simboliza el retorno a las fuentes cristianas tempranas es el de la abadía de Saint-Denis. Construida por orden de Carlomagno sobre una antigua iglesia merovingia, es consagrada en 775 por el abad Fulrad, y desaparece cuatro siglos más tarde después de la decisión del abad Suger de transformar la basílica en la más prestigiosa del reino y necrópolis real. La planta de Saint Gall, diseñada entre 817 y 823, refleja las nuevas tendencias,

nacidas de los Concilios de Aquisgrán (816-817). La basílica representa una síntesis perfecta de todo lo que una comunidad monástica necesita para vivir de forma independiente.

§. Los Capetos (987-1328) y los primeros Valois (1328-1380)

De los primeros Capetos a San Luis (987-1270)

Los Capetos reinan en Francia de 987 a 1848. Su nombre proviene de Hugo I (987-996), conocido como «Capeto», o de la capa corta. Duque de los francos, fue elegido rey en 987. Gobierna un territorio que limita al norte con el Escalda y el Mosa, y al este, con el Saona y el Ródano. Bretaña es independiente y su soberanía del sur es simplemente nominal. Inicia la estrategia de los Capetos para mantener y aumentar gradualmente su poder: matrimonios ventajosos, apropiación de feudos sin herederos y empleo de la ley feudal, especialmente el *ost*, o servicio militar debido al señor. Con el apoyo de la Iglesia, los Capetos adquieren un carácter sagrado al coronarse en Reims. Hasta 1328, cuentan siempre con un heredero varón que asegura la continuidad de la dinastía. Entre los Capetos, algunos soberanos destacan por su personalidad y actividad. Luis VI el Gordo (1108-1137) es uno de ellos. Al convocar el *ost*, evita que el emperador germano Enrique V (1111-1125) invada su país. Confía la administración al sabio abad Suger (h. 1080-1151), que fortalece la autoridad real y le proporciona el apoyo de la clase media regulando sus derechos. Ordena construir la nueva basílica gótica de Saint-Denis, de la que es abad. Su hijo, Luis VII (1137-1180) participa en la segunda cruzada (1145-1149) y desposa a

Leonor de Aquitania (h. 1122-1204), pero esta rica región se le escapa después de la anulación del matrimonio en 1152 para caer en manos del nuevo marido de Leonor, el rey Enrique II Plantagenet de Inglaterra (1154-1189). Felipe II, también conocido como Felipe Augusto (1180-1223), es el primer gran Capeto por su labor de agrandamiento del reino y control de los señores feudales. Aporta prestigio a la dinastía al ser el primero en ostentar el título de *rex franciae*, rey de Francia, a partir de 1190, en lugar del de *rex francorum*, rey de los francos. En 1185 confirma su dominio de Vermandois, Artois y Amiénois contra los feudales. Preocupado por la importancia de las posesiones continentales de los Plantagenet de Inglaterra, debe renunciar durante un tiempo a su enfrentamiento con ellos para participar, junto a Ricardo Corazón de León (1189-1199), duque de Normandía y de Aquitania y conde de Maine y Anjou, a la tercera cruzada (1190-1199). De regreso a Francia en 1191, Felipe Augusto retoma la lucha contra el soberano inglés. Entre 1202 y 1205 conquista Maine, Anjou, Touraine, el norte de Poitou y Saintonge. El 27 de julio de 1214 obtiene una gran victoria en Bouvines contra los ejércitos del conde de Flandes y el emperador germánico. En ese momento de gloria es considerado el gobernante más poderoso de Europa. Mejora la administración del reino al dividirlo en circunscripciones, los *bailliages*, bajo la autoridad de un funcionario real, el *bailli*, o alguacil. Con la mejora en la administración, el reino produce más impuestos, enriqueciendo el tesoro real. También fomenta el comercio y otorga

privilegios a los oficios y gremios. Construye la fortaleza de Gisors y la de Louvre en París.

San Luis

El hijo menor de Felipe Augusto, Luis IX, o san Luis (1226-1270), tuvo más éxito como administrador que en sus empresas militares. Logró firmar la paz con los Plantagenet, pero, a cambio, participó en dos fatídicas cruzadas, una desde 1248 hasta 1254 en Egipto, donde fue hecho prisionero, y la otra en Túnez, donde murió de peste en 1270. Famoso en la imaginería popular por su representación haciendo justicia bajo un roble, se afirma como juez supremo y órgano de apelación para todo el reino. Ayuda a la creación de un tribunal soberano, el Parlamento, que impartirá justicia y crea una moneda estable y válida en todo el reino, el *gros d'argent*. Con el Tratado de París (1258), Inglaterra renuncia a Normandía, Maine, Anjou y Poitou, poniendo fin a la guerra. Entre 1243 y 1248 construye la Sainte-Chapelle en París para albergar las reliquias de Cristo traídas de Constantinopla, entre las que se incluye la corona de espinas. Persigue a los judíos y los destierra en 1254, aunque los trae de vuelta años más tarde a cambio de un rescate. En 1269 les obliga a llevar la *rouelle*, unos círculos amarillos que evocaban el oro y la codicia.

Un rey de hierro: Felipe IV el Hermoso

Felipe IV el Hermoso (1285-1314) es el último gran Capeto, y también el creador de la monarquía moderna. Gran administrador,

crea la Cámara de Comptos, que gestiona las finanzas reales, y convoca por primera vez a los tres estratos sociales, clero, nobleza y tercer estado, para votar sobre las contribuciones financieras, sentando las bases de lo que serían los futuros estados generales. No obstante, su reinado queda empañado por la manipulación monetaria. Ordena varias emisiones de monedas de oro que provocan especulación e inflación y causan el empobrecimiento de la población campesina, que se alza en armas, aunque su revuelta será duramente reprimida, lo que denunciará el papado. Elimina a los templarios en 1307 y se apodera de sus bienes. También expulsa a los judíos del reino y pone en venta sus sinagogas. Felipe el Hermoso hace evolucionar la monarquía hacia el poder fortalecido del rey y la centralización. Esto afecta a la costumbre medieval del príncipe, que gobierna junto a los grandes de su reino. Se rodea de un grupo de legisladores encargados de definir el poder del soberano por encima de todos los demás en su reino, incluyendo al papa, sin que exista la posibilidad de compartir o delegar el poder. Así, la bula *Unam sanctam* de Bonifacio VIII, que proclama la superioridad de lo espiritual sobre lo material, provoca una violenta reacción. Cuentan que el enviado del rey, Guillermo de Nogaret (h. 1260-1313), su legislador más famoso, abofeteó al pontífice en el atentado de Anagni, en 1303. El rey ordenó que arrestaran y encarcelaran al papa Bonifacio VIII (1294-1303), que murió poco después de su liberación. A pesar de su fracaso a la hora de apropiarse del condado de Flandes, Felipe el Hermoso adquiere el reino de Champagne, el de Navarra y los condados de Chartres, Lille, Douai

y Bethune. Después de su muerte, sus tres hijos se suceden en el trono, sin dejar ningún heredero varón.

Los primeros Valois (1328-1380)

En 1328, un primo del último Capeto es elegido como rey bajo el nombre de Felipe VI (1328-1350) e inaugura la dinastía Valois (1328-1589). Su reinado y el de su hijo, Juan II (1350-1364), se completan sin grandes hitos, y ambos están marcados por el desarrollo de la Guerra de los Cien Años, la derrota de Crecy en 1346 y la de Poitiers en 1356. El primer gran gobernante de la dinastía Valois es el rey Carlos V (1364-1380).

Carlos V el Sabio (1364-1380)

Es raro que un soberano ascienda al trono en condiciones tan difíciles. Desde el desastre de Poitiers en 1356, el rey se encuentra cautivo en Inglaterra, y el futuro Carlos V, el primero en llevar el título de delfín como heredero después de que el delfinado se añadiera a la corona, debe enfrentarse a la realidad del poder. Frente a él tiene a la alta nobleza, deseosa de mantenerle bajo su tutela, con sus parientes más próximos en primera línea. La burguesía de París aprovecha la oportunidad para librarse de los impuestos con Étienne Marcel (h. 1305-1358), preboste de los comerciantes, en un reino del que tres quintas partes se encuentran en manos inglesas. Rey de pleno derecho desde 1364, en menos de veinte años logra apaciguar la revuelta de los ciudadanos de París, domina a los nobles, y deja solo la costa suroeste y Calais en manos

de los ingleses. Príncipe estudioso, crea una importante biblioteca real, habilita el Louvre y ordena edificar la Bastilla para supervisar a los parisinos. En su lecho de muerte comete el gran error de abolir los impuestos al creer que la guerra de los Cien Años había terminado gracias a las hazañas de su condestable Bertrand du Guesclin (1320-1380), a quien otorga el gran privilegio póstumo de ser enterrado en la abadía de Saint-Denis, la necrópolis real. La locura de su hijo Carlos VI y el debilitamiento del poder real permiten a los ingleses apoderarse de una gran parte del país, que parece desaparecer para convertirse en una Francia inglesa, que será como la consideraremos hasta que recupere la independencia con Carlos VII.

Capítulo 3
Un mundo cristiano

Contenido:

§. La iglesia de los siglos VIII a XV
§. Las artes religiosas en occidente
§. Las letras
§. La música medieval
§. El progreso técnico en la edad media

§. La iglesia de los siglos VIII a XV

Los Estados Pontificios desde la donación de Pipino hasta las constituciones egidianas (754-1357)

Los Estados Pontificios son un territorio bajo la autoridad material del papa, que los gobierna como soberano. Su origen nace de la necesidad de proteger a la Santa Sede de las usurpaciones de los lombardos. La autoridad papal, todavía limitada por la influencia de las grandes familias, se ejerce con dificultad en Roma. En 754 se crea la alianza entre el papado y la dinastía carolingia. Pipino el Breve es coronado por el papa, y sus dos hijos son consagrados como reyes legítimos a expensas del último rey merovingio. Expulsa a los lombardos, y en Quierzy-sur-Oise firma el Tratado de Quierzy, o «donación de Pipino», por el cual el papado recibe el exarcado de Rávena, que incluye Pentápolis, Córcega, Cerdeña, Sicilia y las provincias de Emilia. Sin embargo, Pipino, a pesar de su creciente poder, no es un soberano con el prestigio suficiente para asegurar la

donación. Las cancillerías carolingias y pontificias se ponen de acuerdo sobre una falsificación conocida como «la donación de Constantino». Según este documento apócrifo, Constantino habría cedido en 335 todas las provincias occidentales al papa Silvestre I (314-335).Desvelada por Pipino en 754, la donación de Constantino fue confirmada por su hijo Carlomagno en 774. Y así fue como se crearon los Estados Pontificios. En 1198, Inocencio III (1198-1216) establece el patrimonio de San Pedro alrededor de Viterbo y Civitavecchia, sin incluir Roma. En 824 el emperador Luis el Piadoso (814-840) impone la *Constitutio Romana*, que vuelve a colocarlos bajo la tutela imperial y, sobre todo, confiere a los emperadores el derecho de interferir en las elecciones papales. Esa atribución se lleva a cabo en 962. El papado debe enfrentarse una vez más a la aristocracia romana. Encuentra un protector en la persona del rey Otón I (936-973) de Germania. Sus ejércitos garantizan la protección del papa, que le corona «rey de los romanos» y se convierte en el primer emperador romano-germánico. La intervención de sus sucesores no se limita a la elección del Sumo Pontífice y condena con demasiada frecuencia al elegido a desempeñar un simple papel de figurante. Hasta 1059 el papa es nombrado por el emperador germánico. Un decreto de Nicolás II (1059-1061), que prevé la elección por un colegio de cardenales, es aprobado por aclamación del clero y del pueblo de Roma. El decreto renueva la condena de la simonía y del nicolaísmo (la venta de los sacramentos o la vida en concubinato). La intervención imperial se convierte en una simple confirmación. Gregorio VII (1073-1085)

niega a las autoridades la participación en la investidura de los obispos o abades, provocando la querella de las investiduras y su deposición a manos del emperador Enrique IV (1056-1105).El Concordato de Worms (1122) pone fin al conflicto, pero el emperador germánico vuelve a intervenir en los asuntos de la Iglesia después de la revuelta de Arnaldo de Brescia (h. 1100-1155), un monje que denunciaba del poder material del papa. Entre 1145 y 1155, durante diez años, Roma se convierte en una república y el papa se limita al ámbito espiritual. Federico I Barbarroja (1152-1190) libera al papa de este monje, pero, a cambio, quiere un pontífice hecho a su medida. No consigue lo que quiere, por lo que en 1159 propone a un antipapa, Víctor IV (1159-1164), en contra del legítimo Alejandro III (1159-1181). Los Estados Pontificios aumentan sus dominios en 1115 gracias a los bienes donados por la condesa Matilde de Toscana (1046-1115), ferviente güelfa (partidaria del papa contra los gibelinos defensores del emperador). Es en su castillo donde se refugia Gregorio VII hasta que el emperador Enrique IV (1056-1105) se humilla en la entrevista de Canossa, donde se arrodilla ante el papa y reconoce su supremacía. La donación de Matilde incluye la Toscana, Reggio Emilia, Módena, Parma, Ferrara y los ducados de Spoleto y Camerino.

Las Constituciones egidianas (1357)

Las *Constituciones egidianas* (1357) son el recopilatorio constitucional de los Estados Pontificios. Su superficie se amplía en el siglo XIV y el número creciente de vasallos y súbditos requieren

un texto que defina las competencias no solo dentro de los Estados, sino también de las relaciones con otros poderes soberanos. Esta colección de leyes y decretos anteriores recopilados en seis libros se titula en realidad *Constitutiones Sanctae Matris Ecclesiae*. Fueron promulgadas por un príncipe de la Iglesia, hombre de estado y guerrero (fue condotiero y líder de un ejército mercenario), el cardenal Gil de Albornoz (1310-1367), entonces vicario general de los Estados Pontificios. El territorio se divide en cinco provincias: Campo y Marítima (entre Roma, Ostia, el valle del Liri y Terracina), el ducado de Spoleto, el marquesado de Ancona, el patrimonio de San Pedro y la Romaña. Están dirigidos por un rector o gobernador nombrado por el papa, y le asiste un consejo de siete jueces que él mismo elige. Las *Constituciones egidianas* permanecerán en uso hasta 1816.

La Iglesia, desde Gregorio Magno (590-604) hasta el fin de la Reconquista (1492)

La historia de la Iglesia entre el pontificado de Gregorio el Grande (590-604) y el triunfo del cristianismo en Europa, con la desaparición del último reino musulmán en 1492 se puede dividir en dos períodos. El primero, desde el siglo VII hasta el XIII, representa la cristianización seguida del conflicto con el imperio y, finalmente, el apogeo del siglo XIII, durante el pontificado de Inocencio III (1198-1216), a pesar de la violenta represión contra movimientos considerados heréticos. El segundo, posterior a la victoria sobre el imperio, representa la lucha con las monarquías

nacionales que se estaban afianzando, como las de Francia o Inglaterra. El papado, refugiado en Aviñón, sufre violentos ataques durante los siglos XIV y XV: se habla del Gran Cisma de Occidente (1378-1417) y de la incapacidad de la Iglesia de reformarse desde el interior, lo que conducirá a la Reforma protestante.

La Iglesia, desde San Gregorio Magno (590-604) a Inocencio III (1198-1216)

Gregorio I (Gregorio Magno, 590-604), nacido en una familia aristocrática en Roma en 540, se convierte en papa en contra de su voluntad (intenta todo cuando está en su mano para no ser consagrado en 590). Es el primer monje, probablemente cercano a los benedictinos, que se convierte en soberano pontífice. Se centra en la evangelización de Europa, atrayendo a los reyes lombardos arrianos al catolicismo, y en el envío de misioneros, como Agustín de Canterbury (¿?-604) y sus cuarenta monjes del Monte Celio en Gran Bretaña en 597. La particularidad de esta obra de evangelización es doble: es necesaria una organización rigurosa para que cada país evangelizado penetre en la administración de la Iglesia, así como una voluntad de adaptar los requisitos teológicos a las realidades humanas. Las autoridades locales, en especial los gobernantes de los pueblos germánicos, deben respetar el culto popular de santos y reliquias, y la adhesión a los milagros. La atención que concede esta cristianización aceptada y no forzosa es palpable en las más de ochocientas cartas que dejó Gregorio I. Quiere encarnar a una autoridad paterna y se nombra a sí mismo

servus servorum Dei (siervo de los siervos de Dios), que sus sucesores convertirán en un título. La Iglesia anglosajona queda directamente sometida a Roma, que nombra al tarso Teodoro como arzobispo de Canterbury desde 669 hasta 690. En el siglo VIII, la Iglesia, amenazada por los lombardos, se aleja de la tutela bizantina en favor de reyes francos.

La reforma gregoriana: la respuesta a una crisis

Aunque la reforma gregoriana debe su nombre al papa Gregorio VII (1073-1085), no deja de ser una extensión y no una iniciativa original. La reforma comienza mucho antes y continúa hasta principios del siglo XII. Se basa en tres pilares fundamentales: la lucha contra la falta de formación del clero, el lugar prominente del papa, elegido desde 1059 por el nuevo colegio de cardenales, y la independencia de la Iglesia, la única capaz de dirigir, elegir y ascender a sus miembros, en particular contra las pretensiones de los emperadores germánicos. La reforma es la respuesta a la profunda crisis de los siglos Xy XI. Ante el peligro de la desaparición de la orden carolingia, la Iglesia cae bajo el dominio de los emperadores germánicos. Otón I (936-973) convoca un sínodo en Roma para deponer al papa Juan XII (955-964), que le había coronado emperador dos años antes. Los reyes de Francia e Inglaterra consideran los obispados como feudos que repartir entre sus seguidores. El bajo clero es ignorante con demasiada frecuencia y se ocupa del *cura animarum* (cura de almas) por puro favoritismo, sin contar con ninguna formación teológica real. Las abadías a

menudo se crean en comandita, con un abad que puede ser un laico y no rendir cuentas, confiando la administración a un tercio y conformándose con recibir los beneficios. Se extiende la simonía, o venta de los sacramentos, y el nicolaísmo, el matrimonio o concubinato de sacerdotes y obispos. La multiplicación de pastores indignos favorece el desarrollo de las herejías. La primera semilla de la reforma crece en Cluny en el siglo X. De acuerdo con la regla benedictina de Benito de Nursia en el siglo VI, extendida gracias a las aportaciones de Benito de Aniano en el siglo IX, se define el marco estricto de la vida monástica: la oración, el trabajo manual y el estudio de las Escrituras. El día está determinado por la adherencia a los oficios, al igual que las vestiduras y el comportamiento. Al margen de esta actividad, los monjes realizan trabajos manuales o estudian. Las casas matrices se extienden por todo Occidente. Los monjes cluniacenses formarán parte del entorno papal para guiar la reforma. El futuro Gregorio VII, conocido entonces como el monje Hildebrando, es uno de ellos. Servirá a cinco pontífices antes de convertirse él mismo en uno.

La reforma cisterciense: una economía controlada

Bernardo (1091-1153), primer abad de la abadía de Claraval, fundada en 1115, que sigue los pasos de la de Císter, juega un papel esencial en la renovación de la orden cisterciense. De carácter muy piadoso y autor de obras teológicas, es más conocido por sus habilidades oratorias que le valen el apodo de *mellifluens doctor* (dueño de la voz de miel). Predica la piedad mariana y aporta un

impulso decisivo a la adoración de la Virgen. Se opone a la escolástica y prefiere la experiencia mística. Levanta la orden cisterciense y funda personalmente más de sesenta monasterios, lo que permite a la orden contar con más de quinientos a finales del siglo XII. El monaquismo de Claraval se opone al de Cluny: el monje debe repartir su tiempo entre el trabajo manual, distribuido de acuerdo a las habilidades de cada cual, y la oración. Completamente dedicado a Dios, Bernardo, que fue canonizado en 1174, también se opone a las pretensiones papales de supremacía sobre lo material, a pesar de ser un firme defensor del trono de San Pedro. En nombre de la independencia necesaria de la Iglesia, se enfrenta al poder de los príncipes. Bernardo regula cuidadosamente todos los detalles de la vida cotidiana en las abadías, lo que lleva a mostrar un interés especial por la arquitectura. Dedicados por completo a Dios y a la oración, los monjes cistercienses rechazan el exceso de adorno, y las abadías se distinguen por su sencillez, la falta de torres y el gusto por las formas geométricas puras (como construir el fondo del coro recto en lugar de redondeado). Los vitrales son sustituidos por simples ventanas de vidrio blanco o ligeramente tintadas de gris. El efecto buscado es el de la regularidad y la economía en la decoración.

La querella de las Investiduras (1075-1122)

Gregorio VII va un paso más allá al afirmar la superioridad del papa mediante los *Dictatus Papae* de 1075. En los veintisiete puntos que los componen se afirma la supremacía de lo espiritual sobre lo

material y, por tanto, el poder universal del papa sobre todos los soberanos, a los que puede deponer. Estas reglas son el origen de la querella de las Investiduras (1075-1122), que enfrenta al papa con el emperador. Este último considera que su poder viene de Dios y que él es el único capaz de investir a los obispos, sobre todo porque los obispos también representan los bienes materiales. Enrique IV (1056-1105), emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, presiona a los obispos para que se nieguen a obedecer al papa en 1076, y Gregorio VII le excomulga. Sus vasallos aprovechan la oportunidad para rebelarse y, pocos meses más tarde, se ve obligado a hacer penitencia arrodillándose ante Gregorio en la entrevista de Canossa. Después de deshacerse del antirrey de Roma que habían elegido los vasallos rebeldes, Enrique se apresura a reanudar su lucha contra el papado haciendo elegir a un antipapa, Clemente III (1080-1100), tomando Roma y encarcelando a Gregorio (1084). Gregorio VII muere en 1085, poco después de ser liberado por el rey normando de Sicilia. Los sucesores del emperador y del Papa continúan enfrentándose hasta la firma del Concordato de Worms en 1122. Por medio de este documento, el emperador Enrique V (1111-1125) y el papa Calixto II (1119-1124) encuentran una solución negociada a la controversia de la investidura. Los obispos del imperio serán elegidos por los cabildos catedralicios, pero recibirán la investidura espiritual de manos del papa, mientras que el emperador se limitará a impartir una investidura material.

El pontificado de Inocencio III (1198-1216)

Durante el pontificado de Inocencio III (1198-1216), la Iglesia llegó a la cima de su influencia sobre los príncipes. Deseoso de reformar la Iglesia para afrontar el futuro con más serenidad, el papa convoca en 1215 el cuarto Concilio de Letrán. Se toman numerosas decisiones, pero algunos cánones conciliares adquieren un carácter universal: se establece el dogma de la transubstanciación (durante la celebración de la misa, el pan y el vino se convierten en carne y sangre de Cristo); la confesión auricular es obligatoria al menos una vez al año, durante la Pascua; nadie puede gravar los bienes eclesiásticos sin la aprobación del papa; una supervisión más estricta de la ortodoxia, tanto sobre las costumbres del clero como para prevenir o combatir las herejías, y la organización de las nuevas órdenes, que se hará de acuerdo a las normas aprobadas por el papa. Este último punto concierne en especial a las dos grandes órdenes que aparecen a finales del siglo XII y crecen rápidamente durante el siglo siguiente: los dominicos y los franciscanos.

Las herejías (siglos XII-XIII)

En el siglo XII, la reforma continúa mientras se lucha contra las herejías. Los valdeses (Pedro Valdo, h. 1130-h. 1217), en el Piamonte y en la región de Lyon, abogan por un retorno a la pobreza de Cristo y rechazan la transubstanciación. Son declarados herejes en el Concilio de Letrán (1215), y aunque algunos de ellos vuelven a la Iglesia para unirse a las órdenes mendicantes, otros se adhieren a la temprana reforma protestante. Los cátaros («puros», en griego) se

expanden por el suroeste de Francia, por los condados de Toulouse, Béziers, Carcassonne y Albi. Para ellos el mundo es la creación de un príncipe del Mal en la que Dios, el Bien, no ha tenido parte. Los hombres regresarán al Buen Dios cuando hayan purificado su recipiente maligno, el cuerpo. Existe, por tanto, una escatología cátara: cuando el mal haya vencido y poseído todos los cuerpos, habrá firmado su derrota y todos los espíritus volverán al Buen Dios. Privado de la combinación de lo elevado (el espíritu) con lo vulgar (el cuerpo), y al conservar únicamente la carne corruptible, el Mal volverá a la Nada. Los cátaros creen en la reencarnación y rechazan el bautismo de los recién nacidos, afirmando que los bautizados deben tener al menos trece o catorce años para poder elegir someterse o no al bautismo. Reconocen solo el Nuevo Testamento y consideran que el Antiguo Testamento es obra del Mal. Su única oración es el Padre Nuestro. Rechazan el culto a los santos o a las reliquias. Su sacramento principal es el *consolamentum* (del latín, «consolación»), que viven como un «bautismo del espíritu». Este se realiza mediante la imposición de las manos de alguien que ya ha sido ordenado. Porque se trata de una ordenación que lleva al beneficiario a una vida de Hombre Bueno o Dama Buena, mezcla de ascetismo, de rigor moral evangélico y de renuncia, por ejemplo, a comer carne. Inocencio III (1198-1216) lanza contra ellos la cruzada albigense (o cátara) en 1208. La guerra dura veinte años (1209-1229)y Simón de Montfort (h. 1164-1218), al frente de la cruzada, toma Béziers, Carcassonne, Languedoc y Toulouse. Los cátaros son arrestados y quemados. El

Concilio de Letrán (1215) entrega a Simón de Montfort el condado de Toulouse, los vizcondados de Beziers y Carcasona y el ducado de Narbona. A partir de 1231 es la Inquisición, a menudo confiada a los dominicos, la que rastrea a los herejes. Aislados, los últimos cátaros, son condenados a principios del siglo XIV, después de la toma de Montségur (1244) y la quema en la hoguera de doscientos Perfectos. Aunque el rey de Francia Felipe Augusto (1180-1223) se niega a participar en la cruzada albigense, su hijo Luis VIII (1223-1226) emprende la conquista del Languedoc, que añade a los dominios reales a finales del siglo XIII.

Las cruzadas

Después de la expansión del islam en el siglo VIII, los lugares santos de Palestina se encuentran en manos de conquistadores que muestran tolerancia al permitir el acceso libre a los peregrinos cristianos que lo deseen. Esta política de apertura se mantiene hasta llegar al dominio los fatimíes, que aplican cada vez más medidas vejatorias, lo que provoca una ola de desaprobación en Occidente. Por otra parte, al emperador romano de Oriente cada vez le resulta más difícil contener las incursiones y el pillaje de los turcos seléucidas, lo que empuja a Alejo I Comneno (reinado 1081-1118),emperador romano de Oriente, a buscar la ayuda del papa Urbano II (1088-1099) en 1089. El 24 de noviembre de 1095, este último lanza desde Clermont una llamada a la cruzada para reconquistar los lugares santos profanados por la ocupación impía. En caso de fallecimiento durante la expedición, el papa promete

indulgencia plenaria, es decir, el perdón de todos los pecados: «Si los que allí van pierden la vida durante el viaje por tierra o por mar o en la batalla contra los paganos, sus pecados serán perdonados en ese mismo momento, yo lo afirmo por el poder de Dios que me ha sido concedido[138]». La Primera Cruzada dura de 1097, con el sitio de Nicea, a la toma de Jerusalén en el año 1099. La dirige Godofredo de Bouillon (1058-1100), que se convierte en protector del Santo Sepulcro y en el primer gobernante del reino cristiano de Jerusalén, antes de morir en 1100. La Segunda Cruzada (1147-1149) es un completo fracaso debido a los desacuerdos entre los reyes cristianos. Habrá cuatro cruzadas más hasta 1291, de las que la principal será la cuarta (1202-1204), cuando los cruzados saquean Constantinopla. Una vez reconquistada Tierra Santa, los cruzados deben gobernarla, y ese es el momento en que nacen las principales órdenes de monjes-caballeros. Los caballeros templarios aparecen en 1119 y adoptan la regla de San Bernardo de Claraval, que les otorga protección. Sus votos son pobreza, castidad y obediencia, y su finalidad, la protección de los peregrinos. El nombre de «templarios» viene de la primera comunidad de la orden en Jerusalén, situada cerca del antiguo Templo de Salomón. En 1137 se fundan los hospitalarios de la Orden de San Juan, llamados así por su hospital en Jerusalén dedicado a la atención y asistencia a los peregrinos en sus últimos momentos. Después de la caída de San Juan de Acre en 1291, los hospitalarios se trasladan a Rodas, y

[138] Foucher de Chartres, *Histoire de Jérusalem, in Guizot, Collection des Mémoires relatifs à l'histoire de France*, Brière librairie, 1825.

luego a Malta, de ahí su nombre actual de Orden de Malta. La colonia alemana originaria de Lübeck y Bremen funda los caballeros teutónicos, en 1190 en San Juan de Acre, que se organizarán militarmente a partir de 1198. Su principal campo de acción misionera no es Palestina, sino las fronteras paganas de Europa del este. Después de la conquista de Prusia, los caballeros teutónicos fundan un estado legítimo en la primera mitad del siglo XIII.

Las órdenes mendicantes: franciscanos (1209), carmelitas (1214) dominicos (1215) y agustinos (1256)

Las órdenes mendicantes constituyen un elemento fundamental de la reforma de la Iglesia. Encarnan el voto de pobreza, viven de la caridad y carecen de posesiones propias o colectivas. Entre otras cosas, son una respuesta a las acusaciones contra una Iglesia lujosa, cuyos príncipes mantienen el mismo estilo de vida y vicios de los grandes señores seculares. Los franciscanos y dominicos, al igual que el resto de órdenes mendicantes, predican el Evangelio, y serán ellos los responsables de llevar a los cátaros de vuelta al seno de la Iglesia. La Orden de los Frailes Menores, o franciscanos, nació en el norte de Italia en 1209 de la mano de Francisco de Asís (1181-1226). Nacido en el seno de una rica familia de mercaderes, lleva una vida disipada, guerrea, aspira a la nobleza y termina en la cárcel. En 1205 tiene una revelación, se desprende de todos sus bienes, literal y figurativamente hablando, hasta el punto de acabar desnudo ante el obispo de Asís. Funda la Fraternidad de los Frailes Menores en homenaje a los personajes más insignificantes

mencionados en el Evangelio. En 1210 el papa Inocencio III valida la primera regla de esta orden. En 1212, Chiara Offreduccio di Favarone (Clara de Asís, 1194-1253) se une a ellos y funda la Orden de las Clarisas. En 1222, Francisco de Asís crea la Tercera Orden, que permite a los laicos vivir de acuerdo con el ideal de la pobreza aunque permanezcan en el mundo secular. En 1224 recibe los estigmas y escribe su *Cántico de las criaturas*, antes de morir en 1226. Cuatro grandes pensadores de la época medieval se afilian al movimiento franciscano: Giovanni di Fidanza, o Buenaventura (1221-1274), ministro franciscano conocido como el «doctor seráfico»; Roger Bacon (1214-1294), apodado el «doctor admirable» debido a sus amplios conocimientos; Juan Duns Escoto (h. 1266-1308), teólogo franciscano apodado como «doctor sutil», y Guillermo de Ockham (h. 1290-1349), apodado «doctor invencible», el franciscano de mayor relevancia.

La Orden de Predicadores o Dominicos fue fundada en 1215 por Domingo de Guzmán o Santo Domingo (h. 1170-1221). En 1215 funda en Toulouse el primer convento destinado a predicar y devolver a los herejes a la fe verdadera. La Orden, que sigue la regla de san Agustín y las Constituciones o reglamentos dados por Domingo, es autorizada ese mismo año por Inocencio III. La Iglesia encomienda la Inquisición desde sus inicios a los dominicos. Las estructuras definitivas de la Orden se adoptan en 1216, con la aprobación del nuevo papa, Honorio III. Se les asigna como tareas el apostolado y la contemplación. Sus integrantes viven en conventos. Entre los dominicos famosos, a partir del siglo XIII, es

imprescindible mencionar a Tomás de Aquino (h. 1224-1274), cuya obra es el punto de partida para el pensamiento filosófico y teológico actual. Tampoco podemos olvidar a Eckhart von Hochheim, conocido como «maestro Eckhart» (1260-1327), teólogo y filósofo, y origen del movimiento de los místicos de Renania.

Además de los franciscanos y dominicos, otras dos órdenes se reconocen en el Concilio de Lyon II de 1274 como grandes órdenes mendicantes: los carmelitas y los agustinos. La Orden del Carmelo incluye a hombres y mujeres que se dedican a la contemplación. A la Reforma protestante le sigue un movimiento de Contrarreforma católica bajo el que se inscriben las renovaciones de los carmelitas que, En España, llevaron a cabo Teresa de Ávila (1515-1582) y Juan de la Cruz (1542-1591). Hacen hincapié en la negación de lo personal en beneficio de la humildad, de la unión con Dios en la contemplación y en el éxtasis de una existencia oculta. Los ermitaños de san Agustín son una creación del papa. El éxito de las órdenes mendicantes existentes tiende a favorecer la aparición de pequeños grupos desestructurados en una época en la que podían verse tentados por las herejías. El papa Alejandro IV (1254-1261) decide entonces federarlos en 1254; deberán vivir en conventos y hacer voto de predicación. El Concilio de Lyon II (1274) les otorga la aprobación definitiva.

La Iglesia debilitada de los siglos XIV y XV

La situación del papado se debilita de forma considerable a principios del siglo XIV. La voluntad de dotar a la Iglesia de un lugar

en el mundo material de los príncipes que había insuflado el pontificado de Inocencio III deriva en enfrentamientos con ellos. La lucha más violenta enfrenta al rey de Francia Felipe IV el Hermoso (1285-1314) contra el papa Bonifacio VIII (1294-1303) y culmina con el atentado de Anagni, en el que el enviado del rey Felipe, Guillaume de Nogaret, trata en vano de obtener la abdicación del pontífice y permite que les ofendan. Clemente V (1305-1314), ex arzobispo de Burdeos, lleva el papado a Aviñón para escapar a la inseguridad crónica romana. Su idea original es que se trate solo de una estancia puntual, pero esta acabará durando casi setenta años. Gregorio XI (1370-1378) devuelve el papado a Roma el 17 de enero de 1377. El año 1378 trae la elección de dos papas con apenas un breve intervalo entre ellos, Urbano VI (1378-1389), apoyado por los italianos, y, poco después, Clemente VII (1378-1394) por instigación de los cardenales franceses. El primero gobierna en Roma, mientras que el segundo regresa a Aviñón. Lo que hoy llamamos el Gran Cisma de Occidente divide Europa entre las lealtades a dos papas. Cada uno excomulga a su rival y le acusa de herejía. El drama continúa en 1389, cuando la muerte de Urbano VI permite atisbar durante unos breves instantes la posibilidad de llegar a una solución negociada. Posibilidad que desaparece rápidamente tras la elección de un sucesor: Bonifacio IX (1389-1404). En Aviñón, Benedicto XIII (1394-1423) sucede a Clemente VII en 1394. El papa romano es apoyado por el norte de Italia y la mayor parte del imperio e Inglaterra, mientras que al pontífice de Aviñón le defienden Francia, Escocia, el reino de Nápoles, Castilla, Dinamarca

y Noruega. Serán necesarios dos concilios, uno en Constanza (1414-1418) y el otro en Basilea (1431-1449), para resolver el conflicto y reunificar a la cristiandad tras la deposición en Constanza de los tres papas que gobernaban simultáneamente, Juan XXIII (1410-1415), Gregorio XII (1406-1415) y Benedicto XIII (1394-1423), que fueron reemplazados por un único cardenal, Odonne Colonna, bajo el nombre de Martín V (1417-1431). El Concilio de Basilea se verá marcado por la deposición del sucesor de Martín V, Eugenio IV (1431-1447), que permanecerá en el trono papal de todas formas, y por la breve carrera del duque Amadeo de Saboya al convertirse en el antipapa Félix V (1439-1449). La autoridad papal se restaura a partir de 1449, cuando Nicolás V (1447-1455) es finalmente el único capaz de afirmar que es el sucesor de San Pedro.

§. Las artes religiosas en occidente

El arte románico

El término «arte románico» fue inventado por el historiador de arte Charles Gerville (1769-1853) en 1824, cuando estaba buscando un calificativo para designar a la evolución artística que precedió a la época gótica en su libro *Ensayo sobre la arquitectura medieval.* El arte llamado «románico» hace referencia al empleo arquitectónico del arco derivado de la época romana. Tradicionalmente, los principios del arte románico coinciden con el siglo XI, ya que este es el momento en que la Iglesia se estabiliza entre las monarquías europeas. Evoluciona desde Alemania hacia Italia y Francia, y, finalmente, en el norte de España antes de la llegada del gótico, a

finales del siglo XI, anunciado por los patrones arquitectónicos que se desarrollan en Inglaterra y Normandía. Podemos colocar el apogeo del románico a finales del siglo XI, en torno a 1080, cuando se soluciona el problema de la bóveda en un edificio de tipo monumental, como ocurre en el caso de la abadía de Cluny. Es más difícil determinar cuándo termina. Es innegable que los inicios del gótico son evidentes en Francia en 1140 con la construcción de la basílica real de Saint-Denis, pero, aun así, la influencia románica se extiende hasta el último tercio del siglo XII. El arte románico se subdivide según las áreas geográficas. Así, el primer arte románico en Francia corresponde al otoniano tardío y al estilo también llamado «anglosajón», mientras que el segundo arte románico, también llamado «alto románico», corresponde al salio tardío o al normando. Aparece casi simultáneamente en Francia, Alemania, España e Italia. Aunque en cada país manifiesta sus propias características, por primera vez hay unidad suficiente para considerarlo un estilo que se manifiesta en toda Europa.

Arquitectura románica: nuevas soluciones

La arquitectura románica se caracteriza por su complejidad. El espacio sagrado de la iglesia o la catedral se divide según las funciones específicas asignadas a cada parte. Los arquitectos favorecen cada vez más la planta de la iglesia con una sola nave. Eran necesarias iglesias grandes para dar cabida a los numerosos monjes, sacerdotes y peregrinos que acudían a rezar o a ver las reliquias de los santos. Por razones de resistencia al fuego, las

bóvedas de mampostería comienzan a reemplazar a las construidas con madera. Este sistema requiere el desarrollo de nuevas soluciones en el tratamiento del arco, siendo el más común el techo de bordes cuadrados. El empuje lateral se ejerce con más fuerza y obliga a crear nuevas estructuras para los contrafuertes. El muro exterior se espesa y se trata especialmente, y por separado, debido a la aparición de ventanas. También se cambia la planta, ya que las iglesias acogen cada vez a más fieles debido al creciente número de peregrinaciones. Las naves laterales se prolongan y se rodean con un deambulatorio, y se crean capillas radiales, cada una dedicada a un santo diferente para distribuir mejor el número de peregrinos dentro de la iglesia. Los portales se unen en el crucero. La forma principal sigue siendo la de basílica, pero difiere en varios puntos. Incorpora en su forma la de una cruz latina, el techo arqueado y la extensión del coro.

Cluny y Císter

La construcción de la abadía de Cluny se llevó a cabo en varias etapas. La historia de Cluny y sus tres abadías se confunde con la de la Orden cluniacense. El abad Bernon, el primer abad de Cluny, inicia la construcción de Cluny I, que termina bajo su sucesor, Odón, en 927. El cuarto abad de Cluny, San Mayol (954-994), comienza Cluny II, que es consagrada en 981 y recibe las reliquias de Pedro y Pablo. Sin embargo, no se completa hasta un momento entre 1002 y 1018. Cluny III, iniciada en 1088, eclipsa a todas sus predecesoras. Se termina bajo el abad Pedro el Venerable (1092-

1156) y es consagrada en 1130. Las increíbles dimensiones de Cluny nos recuerdan el poder incomparable del monasterio. Al margen de la obra principal, la iglesia mide 187 metros de largo y 141 de ancho, y la nave cuenta con once traveseras. Su planta revela una multitud de transeptos, capillas, pasillos colaterales, un amplio deambulatorio y una vasta galería impuesta por las necesidades litúrgicas de la abadía, pues las misas y oraciones son muy numerosas: podrían llegar a celebrarse hasta once misas diarias, a las que asistían más de mil frailes y peregrinos. Apenas quedan unos pocos restos insignificantes de las construcciones de Cluny, pero la abadía de Vézelay, en Borgoña, nos ha llegado casi intacta.

Fundada en 1098 al sur de Dijon, por Roberto de Molesmes (1029-1111), la abadía de Císter forma a más de sesenta mil monjes que se reparten por toda Europa para fundar nuevos conventos en Italia, España y Europa Central, con la voluntad de mantener su carácter ascético y rechazar las riquezas de los benedictinos de Cluny y las de sus edificios. La principal característica de las abadías cistercienses es su estilo austero y sin adornos escultóricos. Las constituciones de la Orden Cisterciense, de la que formaba parte san Bernardo, estipulan que la Iglesia debe estar construida sin pinturas, sin ningún tipo de escultura, con ventanas de vidrio blanco y con campanarios no demasiado altos. Artísticamente hablando, el interés de estos monasterios se encuentra en sus bóvedas, que requerían cálculos muy precisos y una considerable destreza técnica.

Escultura románica, un cambio en el tratamiento de las formas

Antes del siglo X, los edificios que se construían contaban con poca o ninguna decoración esculpida. Hay que esperar a los albores del siglo XI para que aparezcan los primeros grandes conjuntos escultóricos en el dintel de la iglesia de Saint Genis-des-Fuentes, en los Pirineos Orientales de Francia (1020). No obstante, los primeros logros del románico son esencialmente decorativos (frisos, palmeras, follaje estilizado), y al principio se limitan a los capiteles, los claustros y las criptas, y solo a finales del siglo XI empiezan a decorar las fachadas. Poco a poco, y al margen de las luchas religiosas, los escultores románicos perpetuarán antiguos temas religiosos: el Juicio Final se representa en la fachada oeste de las iglesias y el Apocalipsis de San Juan aparece sobre el tímpano de San Pedro de Moissac (1130). Escenas del Antiguo Testamento se utilizan a la vez que las de la vida de Jesús. A finales del siglo XI, la escultura se convierte en monumental. La iconografía empleada ayuda a enseñar a los laicos analfabetos y la piedra se convierte en la Biblia para aquellos cuyo acceso al texto es imposible. Como el románico aborrece el vacío, los personajes están dislocados para poder integrarlos en la forma del marco que se les ha asignado, como ocurre en las fachadas de Moissac o Vézelay. Algunas extremidades se alargan en forma de triángulo, como ocurre en la iglesia de San Sernín, en Toulouse. A diferencia de épocas anteriores, el personaje no es necesariamente el centro de la pieza, sino que evoluciona hacia una representación formal. El artista está

directamente influenciado por el significado espiritual de los personajes representados y se abandona la perspectiva en favor de una representación superficial. Las formas evolucionan hacia la esquematización: el artista no desea reproducir los rasgos exactos de Cristo o de la Virgen, sino que sigue un modelo para erigir en la piedra los símbolos puros de la fe.

La orfebrería y las artes suntuarias románicas

La prosperidad de los monasterios permite el desarrollo y el florecimiento del arte. El culto a las reliquias también promueve su desarrollo y da como resultado relicarios de todo tipo, en forma de sarcófago o de cruz. El tesoro de Saint-Denis es el fruto de los esfuerzos del abad Suger por enriquecer su abadía con obras de arte. A principios del siglo XII, se desarrolla una técnica menos costosa que la de los esmaltes compartimentados que se aplicaba previamente, y consiste en colocar el esmalte en los huecos abiertos en una placa metálica bastante gruesa, normalmente de cobre. Las partes sin esmaltar se doran con mercurio. El arte textil nos ha dejado el *Tapiz de la reina Matilde*, en Bayeux (1066), sobre el que se narran episodios de la conquista de Inglaterra. Puesto que se representan hechos contemporáneos a la época en la que se tejió, es una obra con un gran interés histórico.

El arte gótico

«El desarrollo de la arquitectura gótica no obedeció a un diagrama lógico que impusiera unas premisas. No puede reducirse

únicamente a la relación entre el arco apuntado, la bóveda de crucería y el arbotante. Su esencia es mucho más compleja, hasta el punto de haber adoptado aspectos muy diferentes dependiendo de la región. Como siempre en la vida de las ideas, la libertad de elección era grande, los maestros de obras y maestros constructores tenían libertad para modificar el estilo[139]». El término «gótico» se aplica a todas las manifestaciones artísticas realizadas entre los siglos XII y XV, primero en Francia y luego en el resto de Europa. Su acuñación se la debemos a un florentino discípulo de Miguel Ángel, Giorgio Vasari (1511-1574), quien, en su libro titulado *Vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos*, opina que el estilo de los monumentos de la Edad Media que seguían el estilo procedente de Alemania debía denominarse gótico, ya que lo habían inventado los bárbaros godos. Las principales innovaciones del arte gótico se centran en varios puntos clave: la ampliación de las aberturas, el aumento de la elevación y la búsqueda de un espacio homogéneo. A partir de la segunda mitad del siglo XIII, los países europeos perderán de vista el modelo francés para adquirir poco a poco su propio estilo, aunque sin cambiar por ello las bases. El gótico se extiende, por el norte, hasta Escandinavia; por el este, hasta Polonia, y por el Sur, hasta Chipre y Rodas. Italia dará la espalda durante mucho tiempo a este arte, y, a partir de mediados del siglo XIV desarrollará en la Toscana un estilo propio que se convertirá en el origen del Renacimiento.

---

[139] Alain Erlande-Brandenburg, *L'Architecture gothique*, París, ed. Jean-Paul Gisserot, 2003.

La arquitectura gótica en Francia

El nuevo arte de la catedral gótica es, sobre todo, el resultado de la mayor importancia que se le empieza a dar a la luz y que va de la mano del desarrollo del arte de las vidrieras en el siglo XIII mediante piezas de vidrio multicolores que se ensamblan entre sí con plomo, formando cuadros de la historia sagrada. La adopción de la bóveda de crucería permite ampliar la nave y elevar el arco, que llega a alcanzar los 48 metros en Beauvais. Los contrafuertes, que sujetan la base del edificio, adquieren una mayor altura gracias a los arbotantes, entre los que se colocan las vidrieras y, en ocasiones, las rosetas, como ocurre en Bourges. El arte gótico anterior al siglo XIII se encuentra en el norte de Francia y se concentra en torno a París en 1163, en Senlis en 1153, en Soissons en 1177 y en Beauvais en 1227. Las construcciones más importantes de este período son las catedrales de Chartres y de Notre Dame de París, así como la de Saint-Denis (1132-1144). El arte gótico se puede dividir en varios períodos:

—*El gótico primitivo* (1140-1190): La construcción de las catedrales de Sens (1140-1164), Tournai, Noyon, Laon (1150-1200) y Notre Dame de París (1175-1240).

—*El gótico clásico* (1190-1240) representa la edad de oro del gótico con edificios cada vez más altos: catedrales de Chartres, Bourges, Amiens y Beauvais (1190-1240).

—*El gótico radiante* (1240-1370) desarrolla el motivo del rosetón sobre las vidrieras.

—*El gótico flamígero* (siglos XIV-XV) se caracteriza por un aumento de la decoración.

La abadía de Saint-Denis, que había sido reconstruida por iniciativa de Suger (1135-1144), ofrece una arquitectura completamente nueva. Se modifica el nártex y, por primera vez, la fachada tiene un rosetón sobre el portal central. También se agranda la cabecera para dar más espacio a las reliquias y se diseña una nueva cripta, que engloba las criptas carolingias. El coro está rodeado por un deambulatorio que desemboca en capillas radiales yuxtapuestas. Cada una está iluminada por dos ventanas, cuando tradicionalmente solo había una o tres. El trabajo llevado a cabo en 1231 por el Padre Eudes Clement (abad de 1228 a 1245) transformó el coro de Suger. Desmontó las columnas hasta los ábacos y las sustituyó por pilares más sólidos capaces de sostener una mayor altura. La investigación da como resultado una gran verticalidad, alineando los arcos triforios y las ventanas ojivales. El crucero es muy amplio para dar cabida a la necrópolis real que se creó a partir del siglo XII.

La catedral, sede de Dios

Ahora que los obispos son los responsables de la construcción de las iglesias, la catedral ocupa el lugar central en las ciudades, como ocurre en las regiones de Île-de-France y Picardie. La arquitectura más conforme con el estilo gótico es la de la catedral de Chartres de 1220. El maestro de obras está al frente de toda construcción. Villard de Honnecourt ha dejado cuadernos llenos de bocetos y

escritos sobre la arquitectura del siglo XIII. Hay instrucciones específicas para la ejecución de determinados objetos, dibujos explicativos sobre los procedimientos técnicos, dispositivos mecánicos, sugerencias para hacer figuras humanas y animales, y notas sobre edificios y monumentos que había visto. En sus notas, Honnecourt describe el trabajo que hizo en el rosetón de la catedral de Lausana. Pasó la mayor parte de su vida viajando (Reims, Chartres, Laon, Meaux y Lausana). También visitó Hungría en 1245, tal vez para trabajar allí como arquitecto. En sus escritos combina los principios heredados de la antigua geometría con técnicas y prácticas de la época medieval.

Chartres y su laberinto

La catedral es la iglesia donde el obispo ocupa su cátedra, una silla de respaldo alto. La peculiaridad de la catedral de Chartres se encuentra en su laberinto, una figura geométrica contenida en el pavimento de la nave principal, que se encuentra exactamente entre el tercer y cuarto tramo y que se transforma en arcos concéntricos que se van extendiendo a lo largo. Tiene un tamaño de 261,55 metros, pero da igual que se empiece desde el centro o desde fuera, porque el camino recorrido sigue exactamente la misma secuencia de vueltas y arcos de círculo. Se han dado diferentes interpretaciones simbólicas y filosóficas a su existencia, incluyendo una que lo consideraría un camino simbólico que conduce hasta Dios.

Notre Dame de París

Sagrado Corazón de París, Notre Dame, en la isla de la Cité, encarna el poder eclesiástico de la época medieval. Frente a ella, la otra mitad de la isla está dedicada al poder real, con el palacio y la Sainte-Chapelle que había construido San Luis para que albergara la corona de espinas de Jesucristo. Así, en un cara a cara de piedra, el poder eclesiástico y el poder de la corona se enfrentan o se apoyan dependiendo de la época. La catedral ha sufrido varias transformaciones: en el siglo IV se encontraba al oeste del edificio actual; durante el siglo XII se empieza la construcción principal, que dura desde 1163 hasta 1345, y fue restaurada en el siglo XIX por Eugène Viollet-le-Duc (1814-1879).

El gótico flamígero

A finales del período, el gótico se caracteriza por una profusión de curvas y contra-curvas. Los diseños más típicos son las torres y campanarios en los siglos XV y XVI. En París, los porches de Saint-Germain l'Auxerrois, Saint-Gervais--Saint-Étienne-du-Mont y el Hotel de Cluny son una muestra de la persistencia del gótico.

La escultura gótica en Francia

Las primeras obras de la escultura gótica están en Saint-Denis y Chartres, que en aquella época albergaba veintiséis estatuas de las que solo quedan diecinueve. Los tres portales de esta iglesia son el ejemplo más completo de escultura gótica. Se trata de una novedad: columnas a modo de estatuas colocadas en las jambas que

representan reinas y reyes del Antiguo Testamento. El drapeado de la ropa es muy elaborado, aunque sus expresiones sean rígidas. Poco a poco, la escultura que representa a personajes humanos se libera de los espacios con los que tradicionalmente se relacionaba, como pilares, columnas y capiteles. En el siglo XIV aparece un cambio en la concepción plástica, tanto en Francia e Italia como en Alemania. La escultura evoluciona hacia la intimidad, la anécdota, lo pintoresco y lo realista. Los cuerpos se alargan, porque las estatuas situadas a gran altura se ven más pequeñas. La Edad Media no acepta la perspectiva lineal que sí aceptará el Renacimiento, estableciendo una perspectiva jerárquica: la figura más importante aparece en el centro, en lo más alto, y es más grande que el resto. En el campo de la escultura, el gótico tardío debuta con formas preciosistas. Coronación suprema del arte cortesano, el estilo gótico internacional que se impone alrededor de 1400 se manifiesta con figuras gráciles, en un estilo tan suavizado que raya en el manierismo. La escultura ya no se limita a las columnas-estatuas, sino que estas se acoplan directamente a los soportes. La cabeza representa una séptima parte del cuerpo. El drapeado, que se empleaba antiguamente para crear un efecto de volumen, se usa ahora para capturar la luz a través de los pliegues que ocultan los pies. La humanidad ha sustituido a la serenidad que antes animaba los rostros.

La escultura funeraria en Francia

El surgimiento de asociaciones de laicos a principios del siglo XIII se traduce en el desarrollo del arte funerario. En las tumbas se emplean nuevos materiales, como el mármol blanco o el alabastro. En cuanto a las efigies yacentes, la de Isabel de Aragón (1247-1271) en Saint-Denis (1275) es uno de los ejemplos más antiguos. Poco a poco la escultura funeraria tiende hacia el realismo y se moldea el rostro de los difuntos, como en la efigie yacente de Felipe II el Atrevido (1270-1285), atribuida a Jean de Chelles, y que también se conserva en Saint-Denis. La muerte se impone como objeto de temor y las efigies yacentes evocan su agonía. Los escultores del duque de Borgoña fundan el taller franco-alemán de Dijon junto a Jean de Marville (muerto en 1389), que trabaja en la tumba de Felipe II el Atrevido, y Claus Sluter (1355-1406), artistas que reflejaban un arte atormentado y realista. Los drapeados son una de las características más remarcables por su dominio de este arte borgoñón. A Claus Sluter le debemos el famoso Pozo de Moisés de Chartres. Los dolientes aparecen en la tumba de Philippe Pot (1428-1493), gran senescal de Borgoña, en la abadía de Císter, en Cote d'Or, a veces atribuida a Pierre Antoine Le Moiturier (1425-1480). Las plañideras o los dolientes, figuras vestidas de luto riguroso, ocultas bajo un largo manto negro drapeado, llevan cada una los ocho cuartos de nobleza del fallecido.

La pintura en Francia

La pintura con caballete experimenta un sorprendente auge en los siglos XIII y XIV, con la ejecución de los retablos en dípticos o en

trípticos. Los temas favoritos de los pintores son una copia de la *hodegetria* bizantina, un icono de la Virgen con el Niño y las escenas de la vida de san Francisco de Asís, especialmente del sermón de las aves. Es en Italia donde la evolución del arte es más notable, con obras de Cimabue, en Roma, y de Giotón di Bondone en Padua. La pintura francesa alcanza su cenit durante el reinado de san Luis. Las iluminaciones descubren nuevos enriquecimientos en el siglo XIV con los *Libros de horas*, obras personalizadas que marcan el ritmo del año indicando las principales fiestas religiosas y las oraciones. Este arte está representado por el maestro Jean Pucelle (muerto en 1334), autor del *Libro de horas de Juana de Evreux* y del *Breviario de Belleville*. Esta tradición continúa y se expande con una obra maestra, *Las muy ricas horas del duque de Berry*, ilustrado por los hermanos Limbourg para uno de los hermanos del rey Carlos V, un importante mecenas.

Las artes menores en Francia

Las vidrieras ocupan un lugar importante en el arte medieval para decorar las ventanas de las catedrales. Las primeras escuelas de decoradores de vidrieras de Francia son las de Saint-Denis y Chartres. Uno de los más bellos ejemplos sigue siendo la vidriera de la Sainte-Chapelle, donde los temas figurativos representan escenas del Antiguo y Nuevo Testamento. Desde principios del siglo XIV, para iluminar las vidrieras se emplean colores cada vez más claros y vidrios cada vez más finos. Aparecen nuevos colorantes, como el amarillo de plata, que cambia de amarillo pálido a naranja. La

tapicería se desarrolla cada vez más y los talleres parisinos del siglo XIV van a la cabeza, aunque cederán su puesto un siglo más tarde a los tejedores de Arras; el *Apocalipsis de Angers*, un inmenso tapiz de 144 metros de largo, sigue siendo la principal obra de este arte. En el siglo XIV, París adquiere fama universal en la aplicación de los esmaltes translúcidos sobre oro y plata. A partir del siglo XIII, Limoges se hace famosa por su trabajo con los esmaltes *champlevé* (el metal se ahueca para colocar el esmalte en polvo) y pintados, como el que decora la placa funeraria de Godofredo Plantagenet.

§. Las letras

El advenimiento de los carolingios a mediados del siglo VIII, al mismo tiempo que trae la unificación del mundo de los francos y el de la liturgia, promueve la creación y difusión de diferentes obras. Las escuelas se desarrollan. El papa Paulo I (757-767) envía a Pipino el Breve diversos tratados de gramática, ortografía y geometría. Se funda un gran número de abadías que crean sus propias bibliotecas dotadas de numerosas obras. La abadía de San Galo es un buen ejemplo, con obras procedentes de todos los ámbitos culturales de la época. Beda el Venerable (672-735) es autor de libros sobre la cultura literaria, la historia y la ciencia de la Alta Edad Media. También es conocido por ser uno de los grandes comentaristas de la Biblia. En torno a Alcuino, originalmente director de la escuela de la catedral de York en 778 y que llega en 782 a Aquisgrán a petición de Carlomagno, se reagrupa la elite

intelectual de la época, formando una sociedad literaria que él llamó «la academia».

Rabano Mauro (h. 780-856), discípulo de Alcuino, convierte la abadía de Fulda en un centro intelectual para el uso de los arzobispos y los misioneros destinados a instruir la fe. La literatura carolingia, bajo el impulso de estas escuelas monásticas, se expresa en forma de una poesía pagana que se transmite por vía oral al tiempo que se enriquece con una poesía cristiana que es la manifestación del joven cristianismo germano. En el siglo VIII se escriben las hazañas de *Beowulf*, el héroe prototipo anglosajón que vence al monstruo marino Grendel antes de sucumbir a las lesiones sufridas tras luchar contra un dragón y vencerlo. Este largo poema épico, de 3182 versos, trata sobre la vida y hazañas de un joven príncipe del sur de Suecia. La historia también experimenta un notable desarrollo durante la época carolingia. En Italia aparece un género literario relacionado con este: la crónica. El nombre más famoso relacionado con esta disciplina es el de Eginardo (h. 775-840), quien, inspirado en las *Vidas* de los doce césares de Suetonio, relata la vida de Carlomagno en la *Vita Caroli Magni*.

Latín, lengua muerta

En realidad, sería más exacto hablar de literaturas de la Edad Media, sobre todo porque la Edad Media comienza al final del Imperio romano, a finales del siglo V, y se extiende desde la Francia feudal de Luis VI el Gordo, dividida y en manos de los grandes vasallos, hasta la Francia de Luis XI, con una monarquía

centralizada y una administración moderna. A lo largo de los cuatro siglos que la conforman, cambian y evolucionan el estilo de vida y la vida cotidiana, la mentalidad y la lengua. François Villon (1431-después de 1463) empasta en su *Ballade en vieil langage françois* este lenguaje que se había vuelto opaco para los habitantes del siglo XV. Poco a poco, el latín se convertirá en una lengua muerta y pervivirá solo como idioma de las élites y de la Iglesia, mientras que la lengua francesa va tomando forma. El Concilio de Tours, en 813, prescribe que se hable a los fieles en su lengua y se predique diariamente en la lengua del pueblo. Luis, el nieto de Carlomagno, hace que transcriban el Juramento de Estrasburgo de 842 en ese mismo galo-romance. Esa lengua adopta diferentes formas en diferentes regiones: *langue d'oc* (occitano) en el sur y *langue d'oïl* al norte del Loira. En el siglo XII, los antiguos textos latinos se traducen al romance, la lengua vernácula común.

Los primeros autores: clérigos y juglares

Contamos con muy pocos textos en lenguas populares anteriores al siglo XII. No nos ha llegado ninguna traza escrita del *Mabinogion*, unos cuentos galeses que datan del siglo XIII y que pertenecen a una tradición oral que se remonta probablemente a los siglos VI y VII. También es muy probable que *La Canción de Roldán* fuera recitado antes del siglo XI, que es de cuando data el manuscrito.

Los cantares de gesta evocan la sociedad de los siglos XI y XII. *Gesta*, en latín, se refiere a la historia, y pronto la palabra se utiliza para evocar los grandes hechos del pasado. Tratan temas

principalmente guerreros que tienen la peculiaridad de estar siempre ambientados en el período carolingio, por lo general en la época del mismo Carlomagno o de su hijo Luis el Piadoso. Se definen como una narración en verso que presenta las hazañas de los caballeros, en un formato que se populariza entre los siglos VIII y X. Los tradicionalistas han analizado estos poemas épicos en busca de sus orígenes. Los cantares de gesta se desarrollan sobre todo en el norte de Francia, especialmente en Normandía. Pensados para cantarse con un acompañamiento musical ligero, se recitan en verso y se dividen en estrofas de longitud variable denominadas «correas». Los versos no riman, pero se basan en el principio de la asonancia o repetición de la última vocal de la palabra. Desde finales del siglo XI hasta finales del siglo XIII, se escriben ciento cincuenta cantares de gesta. Los más antiguos son *El Cantar de Roldán* y *El Cantar de Guillaume*, cuya composición se remonta a 1100. El desarrollo de la mayoría de estos cantares tiene lugar entre 1150 y 1250. Desde el siglo XIII al XIV aparecen los ciclos, es decir, conjuntos de cantares sobre un solo héroe o sobre sus parientes cercanos. Los siglos XIV y XV son más bien un período de reescritura de los textos existentes en prosa. De autores desconocidos, los cantares de gesta suelen agruparse bajo el nombre de los personajes principales a los que se refieren o a los grandes ciclos nombrados por ellos. Así, tenemos el *Ciclo de Guillermo de Orange*, que incluye veinticuatro canciones; el *Ciclo de Carlomagno*, compuesto por *El Cantar de Roldán* y el *Viaje de Carlomagno*; el *Ciclo de las cruzadas*, o el *Ciclo bretón* de Chrétien de

Troyes (1135-1183), con la trilogía compuesta por *Lancelot, Yvain* y *Perceval.*

La poesía lírica

Los trovadores, a la vez poetas y músicos, que escribieron en occitano fueron el punto de partida de la poesía lírica en lengua vernácula entre 1100 y finales del siglo XII. La nueva representación poética del amor fue retomada y sistematizada, primero por los trovadores y luego por los juglares, como el *fin'amor* o amor cortés. El amante se pone al servicio de su dama, cuya belleza, su rango y condición de mujer casada convierten en inaccesible. La poesía de los trovadores es una poesía difícil, escrita en un lenguaje muy codificado y lleno de alusiones.

La novela y la novela artúrica

Alrededor de 1150 aparece un nuevo género: la novela. El término «novela» generalmente se refiere a una obra escrita en lengua vernácula en lugar de en latín. El legendario romance de Tristán e Isolda fue el tema central de numerosas obras literarias. De algunas versiones, como la de Thomas o la de Béroul, solo se conservan fragmentos. El arte novelesco se inspira en una fulgurante variedad de historias que ocurren tanto en lugares desconocidos e imaginarios como en los tiempos míticos o históricos. El *Romance de Renart* agrupa historias de autores anónimos, escritas en diferentes momentos entre 1171 y 1250, que denomina «ramas» y que representan a los animales alrededor del personaje principal,

Renart, encarnación de la astucia, y el lobo Ysengrin, su víctima favorita. La primera de las novelas artúricas es la *Historia Regum Britanniae (Historia de los reyes de Bretaña)*, de Godofredo de Monmouth. Esta es la primera obra en que el rey Arturo toma forma novelesca. Chrétien de Troyes (1135-1183) nos cuenta al principio de *Cligès o la falsa muerte* que comenzó su carrera sacrificándose como los antiguos romanos y componiendo adaptaciones de Ovidio. De él hemos conservado otras cuatro novelas: *Érec y Énide* (1165), *Lancelot, el Caballero de la Carreta* (1171), *Yvain, el Caballero del León* (1181) y *Perceval o el cuento del Grial* (1181). Él inventó el estereotipo novelesco del «caballero andante». La aventura esencial es aquella que conduce al conocimiento de uno mismo. Destinados a los aristócratas de la corte y a la clase caballeresca, sus novelas otorgan un lugar esencial al amor, relacionado siempre con las proezas guerreras.

La literatura en el siglo XIII: atención a la realidad

Mientras la poesía cortesana en forma de *Minnesang* triunfa en Alemania, la literatura francesa descubre un nuevo género basado en el uso del realismo y la comedia: la fábula. Estas historias profanas aparecen cuando los misterios sagrados empiezan a convertirse en verdaderas obras de teatro, como las populares *Juego de Adán* y *Juego de San Nicolás*. La novela alcanza una cierta madurez con el *Roman de la Rose*, escrito por Guillaume de Lorris (h. 1210-h. 1240) entre 1225 y 1230 y revisado y ampliado por Jean de Meung (h. 1240-1305.), a finales del mismo siglo. El héroe, que

se encuentra en un maravilloso jardín, debe tratar de conseguir una rosa rodeada de figuras alegóricas que representan «el peligro», «la difamación», «la vergüenza» o «los celos». La obra se presenta como un resumen didáctico, síntesis de todo conocimiento, bajo una misma forma de narración. La cuestión de la libertad del hombre y su relación con la naturaleza pasa a primer plano. Junto al relato tradicional, la literatura en el siglo XIII se caracteriza por conceder más espacio a la realidad a expensas de la ficción. La historia hizo su debut con Godofredo de Villehardouin (h. 1150-h. 1213) y Robert de Clari (¿?-1216). Con la conquista de Constantinopla, Villehardouin explica constantemente cómo los problemas terminan desviando de su camino inicial a las personas de buena fe. El teatro da sus primeros pasos en el siglo XIII, pero no se difundirá en todas sus formas hasta dos siglos más tarde. Debe considerarse como una creación *ex nihilo*, sin conexión con el teatro griego o romano, aunque *theatrum*, transcripción del griego *theatron*, significa «ver». La primera pieza, el *Juego de Adán*, escrito en 1150, se reduce simplemente a un diálogo en el que nunca participan más de dos personas: Dios y el diablo; Caín y Abel, etc.

La literatura en el siglo XIV: milagros, misterio y teatro

Aunque el siglo XIV mantiene la herencia de los siglos anteriores, se caracteriza por algunas novedades que marcan una ruptura. La poesía lírica domina todos los demás géneros. Una verdadera conformación poética de idiomas y géneros comienza bajo la influencia de la mutación de la lengua francesa mientras el francés

antiguo da paso al francés medio. También cambia la posición del escritor. En el siglo XIV empezamos a ver el desarrollo del mecenazgo, lo que explica la gran diversidad en la producción de obras literarias, ya que muchas de ellas son encargos que nacen de una relación nueva: la del poder con la escritura. El final de la Edad Media viene acompañado de un gusto adquirido por la historia; aparecen memorias y crónicas: La Guerra de los Cien Años (1337-1453) y las epidemias de peste negra orientarán poco a poco la reflexión histórica hacia la interrogación. Varios nombres están relacionados con este género: Jean Froissart (1337-1404), que con sus *Crónicas* cubre un período comprendido entre la coronación de Eduardo III de Inglaterra en 1327 hasta la muerte de Ricardo II en 1400; Christine de Pizan (h. 1365-h. 1431), que escribe una obra extremadamente variada que abarca política, moral y filosofía, y Philippe de Commines (1447-1511), que dedica los ocho libros de sus *Memorias* al conflicto entre el duque de Borgoña, Carlos el Temerario, y Luis XI, rey de Francia. Es el creador de un género literario, las memorias, que servirán como modelo a los memorialistas de los siglos XV y XVII. El siglo XIV ve aparecer el teatro en todas sus formas, desde religiosas hasta cómicas, y marca el auge del género dramático. Este teatro se interesa sobre todo en subir al escenario a la sociedad, que se afirma y cuestiona a sí misma, y ofrecer un espectáculo a su costa.

LOS MILAGROS son el género más popular. Se trata de pequeños relatos que se representan en los patios de las iglesias y cuentan la

historia de los santos o leyendas piadosas: *El juego de San Nicolás*, de Jean Bodel (1165-1210) o *El milagro de Théophile*, de Rutebeuf (siglo XIII).

LOS MISTERIOS no aparecen hasta el siglo XV. Escenifican la vida de un santo o la de Cristo. Duraban entre seis y veinticinco días durante Navidad, Pascua y Pentecostés. Las Pasiones se interpretaban en los patios de las iglesias, a veces con interludios cómicos. Entre las obras más conocidas se encuentran *La Pasión del juglar* (siglo XIII), titulada así porque el narrador es un juglar; *La Pasión de Palatinus, La Pasión de Arras*, esta última atribuida a Eustache Marcadé (¿?-1440) y *La Pasión de Santa Genoveva*, de Jehan Michel (finales del siglo XIV).

EL TEATRO PROFANO se desarrolla al mismo tiempo, representado entre otros por los «juegos partidos», dramas poéticos dialogados en los que se suceden las escenas satíricas y burlescas, como en las obras de Adam de la Halle (h. 1240-h. 1287) y su *Juego de Robin y Marion*. Las representaciones teatrales en el siglo XV incluyen misterios, moralejas y farsas. Del repertorio principal de estas últimas se conservan unas ciento cincuenta obras, todas escritas entre 1450 y 1560. *La farsa del maestro Pathelin* (1464) es excepcional por su longitud (1599 versos), tres veces más que otras farsas. A diferencia de las *sotties*, obras satíricas de tipo intelectual que tendían al humor inmediato, transmitían un mensaje con la acción y emitían un juicio contestatario, como la *sottie* contra el

papa Julio II, las farsas no se centraban demasiado en temas de actualidad.

LA ALEGORÍA se convierte en la forma más popular de expresión de la poesía en el siglo XIII. La obra maestra del género sigue siendo el *Roman de la Rose*, que empezó Guillaume de Lorris alrededor de 1230 y continuó Jean de Meung. La poesía refleja una nueva sensibilidad por el tiempo y la vejez. Pero lo que más la define es la separación definitiva entre verso y música. Este vacío lo ocupará el ritmo natural de los versos. Guillaume de Machaut fue el último poeta músico que se ocupó de añadir las notas a las piezas acompañadas de música y de separarlas de las piezas no líricas. Esta ruptura permite la creación de nuevas formas poéticas: el rondo, que termina y comienza de la misma manera; el virelay, que consiste en estrofas de dos partes, o el lay, cadena de doce estrofas divididas en semi estrofas. La poesía toma el «yo» como tema principal y más adelante evoluciona para convertirse en un lugar para el debate y el diálogo. Christine de Pizan (h. 1365-h. 1431), con *El debate de los dos amantes* (1400-1402) y *Recopilatorio de cien baladas de amantes y damas* (1409-1410) y Charles d'Orléans (1394-1466), con sus *Baladas*, son los grandes poetas de esta época. François Villon (1431-después de 1463) recoge el testigo poético con *El lays* (1457) y *El testamento*. Tras cometer un asesinato, se ve obligado a huir de París en 1455, ya que se sospecha que ha compartido vida criminal con una banda de estafadores. Condenado a muerte de nuevo en 1461, época que

aprovecha para componer la *Balada de los colgados*, se libra de su ejecución gracias a la ascensión al trono de Luis XI, que le permite obtener la amnistía. En 1463, su rastro desaparece de los registros. Su obra poética está basada al mismo tiempo en el realismo descriptivo, el miedo a la muerte y la fugacidad del amor y los placeres de la vida.

§. La filosofía

Las universidades y el *Quartier latin*

Una de las grandes innovaciones del siglo XII desde el punto de vista cultural es el auge de las escuelas urbanas, sin que ello implique la desaparición de las escuelas de los monasterios. Estas escuelas conocen un cierto auge en Inglaterra e Italia durante la época de las universidades. Poco a poco, a medida que avanzamos en el siglo XII, los vínculos entre las escuelas y las estructuras eclesiásticas se relajan. El *Quartier Latin* del París del siglo XIII se consagra a la enseñanza dada a los monjes de Saint-Germain-des-Prés y Santa Genoveva, escuelas libres de la autoridad episcopal. En ellas dan clase Alberto Magno y Tomás de Aquino, pero también otros eruditos llegados de toda Europa, como los ingleses Juan de Salisbury, Roger Bacon, Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockham. Hasta el siglo XIII las escuelas episcopales son los templos del saber. Al igual que los gremios medievales, la universidad se pone bajo la supervisión del obispo y del papa. El mecenazgo laico se manifiesta con el establecimiento de colegios en régimen de internado para estudiantes pobres de provincias, como el que fundó

en París el consejero de San Luis, Roberto de Sorbon (1201-1274), colegio que más adelante se convertiría en la Sorbona. La escolaridad pasaba por el estudio de las siete artes liberales agrupadas en dos ciclos, el *trivium* (gramática, retórica, dialéctica) y el *quadrivium* (geometría, aritmética, astronomía y música). La totalidad del *cursus* universitario se basaba en un profundo conocimiento de la gramática. Las principales universidades (París, Bolonia, Oxford) eran las que expedían el permiso para enseñar en todas las demás, la *licentia ubique docendi*. La universidad se divide en cuatro facultades: artes, decreto o derecho canónico, medicina y teología. La teología es la cima del currículum universitario y se estudia entre los veinticinco y los treinta y cinco años, la edad mínima para obtener un doctorado.

La querella de los universales: separación entre fe y razón

«Los cinco universales, el género, la especie, la diferencia, la limpieza y el accidente, son conceptos que se caracterizan por la universalidad. ¿Son realidades inscritas en los mismos o solo conceptos, comodidades de la mente? Ese es el punto de partida de la querella de los universales, tema dominante en la antigua filosofía griega, en la escolástica medieval y en los sistemas de la filosofía occidental moderna (desde el siglo XVII hasta el XIX). Esta cuestión ya la había planteado Porfirio en el siglo III en respuesta a la lógica de Aristóteles. Durante el período medieval, los nominalistas y los realistas se enfrentan entre sí. Los nominalistas asumen que estos universales son solo palabras, mientras que los realistas, por el

contrario, afirman que son realidades existentes. Ockham defiende el realismo[140] contra la tesis contraria». Uno de los puntos del pensamiento de Aristóteles se centra en el honor de los universales: ¿a qué universo corresponden los universales, es decir, las ideas generales? Para Roscelino (1050-1120), los universales son meras palabras y no corresponden a nada real. Cuando decimos que Juan y Pedro son hombres, ¿afirmamos una misma realidad o un mismo término? Según Roscelino, es solo un término, pero de acuerdo con su rival, Guillermo de Champeaux (h. 1070-1121), son una misma realidad, porque Juan no es idéntico a Pedro, solamente parecido. Ockham proporciona una solución a este conflicto al negar la existencia de las ideas generales inteligibles y su presencia en lo perceptible. El nominalismo niega la existencia del concepto y lo reduce a una imagen o una palabra. Pero la idea de un orden natural fijo y necesario alarma a los franciscanos y les parece teológicamente inaceptable, ya que niega la acción directa de Dios en cada persona. Ockham se considera fiel a la lógica de Aristóteles y distingue entre las cosas (*res*) y sus signos. Sin embargo, las palabras no son los signos de las cosas y acaba llegando a la conclusión de que las cosas, por definición, solo pueden ser simples, aisladas y separadas. En «Juan» no hay nada más que se distinga, real o formalmente, que el mismo Juan. Ockham despreciará lo general a favor de lo singular, como ya había hecho Aristóteles en contra de Platón. Solo existen los individuos; son

[140] Florence Braunstein y Jean-François Pépin, *La Culture générale pour les Nuls*, First, París, 2009.

reales y, solos, constituyen sustancias. Retomando un ejemplo proporcionado por el mismo Ockham, la «Orden franciscana» no existiría; solo los frailes franciscanos. Del mismo modo, no hay paternidad, ya que solo existen los padres y los hijos. El resto no son más que nombres, signos que connotan varios fenómenos singulares.

El empleo de términos generales no refleja sino un conocimiento parcial y confuso de los individuos y carece de significado propio. Lo que para los tomistas figura en el mundo del «ser» pertenece, de acuerdo con la metafísica de Ockham, al mundo del lenguaje y el pensamiento. Las implicaciones teológicas de esta filosofía son considerables, ya que limita el dogma de la Trinidad en la teología católica o incluso los atributos de la esencia divina. Por tanto, los atributos que llamamos Dios —el bien, la voluntad, la razón, la justicia, la misericordia— se reducen a meros nombres utilizados para referirse a él. Dios es incognoscible porque su existencia no puede explicarse dentro de nuestra experiencia. La consecuencia es una marcada división entre la filosofía y la fe que rechaza la existencia de Dios tal y como la había demostrado Santo Tomás, de acuerdo con las pruebas del orden cósmico. La fe sigue siendo la única manera de conocer a Dios. Solo la experiencia directa nos permite comprender y asimilar la existencia de las cosas y sus relaciones. Es inútil profundizar en las consecuencias de estos principios en el estudio de Dios. El nominalismo también tiene implicaciones en el campo del derecho y, en especial, en el derecho natural. El individuo, no la relación entre varios individuos, se

convierte en el centro del debate jurídico, que debe establecer los derechos individuales de estos.

Filosofía: la primera escolástica

El objetivo de la escolástica (*schola* significa «escuela» en latín) es el mismo que el de las escuelas monásticas; a saber, la búsqueda de Dios por medio de la ciencia, aunque el método de enseñanza sea completamente diferente. Nacida en las ciudades en el siglo XI y desarrollada sobre todo a lo largo del siglo XII, la escolástica retoma los programas del *trivium* y el *quadrivium*, pero centrándose en la ciencia del razonamiento: la dialéctica. Se mantiene la lectura tradicional de los textos, o *lectio*, ante todo de la *sacra pagina*, la Biblia, pero seguida por una *questio*, la investigación racional, y por una discusión, la *disputatio*, antes de que el maestro aporte la lección final con una *conclusio* personal. El movimiento dialéctico nació de las escuelas episcopales en Francia, pero su principal oponente, Pedro Damián, se encontraba en un monasterio en Italia.

JUAN ESCOTO ERÍGENA (h. 810-h. 877), originario de Escocia o Irlanda, llega a Francia, invitado por Carlos el Calvo, a la escuela del palacio en Aquisgrán. Allí pasa el resto de su vida hasta los años 865 y 867, cuando el papa Nicolás I lo denuncia por hereje. A la vez filósofo y teólogo, su obra tiene un alcance considerable. Pensador original, alimentado con lecturas de Orígenes, se alinea con la tradición alejandrina y se opone a Gottschalk de Orbais y a su doctrina de la doble predestinación. A ese respecto escribe *De la*

predestinación (De praedestinatione) en 851. Su obra principal, la *División de la Naturaleza (De Divisione Naturae)*, consta de cinco libros con diálogos entre un maestro y su discípulo.

PEDRO DAMIÁN (1007-1072) defiende los dogmas de la Iglesia contra la dialéctica, haciendo hincapié en el ascetismo. La fe ocupará el lugar del conocimiento y la filosofía no le sirve para nada, ya que el mensaje de Dios fue transmitido por hombres sencillos y no por filósofos. Al igual que la gramática, la filosofía es un invento diabólico que debe aceptar someterse como una sierva a su señora (la fe).

PEDRO ABELARDO (1079-1142) es un gran maestro de la escolástica que enseña en París, en la montaña de Santa Genoveva. Después de haber seducido a la joven Eloísa, los amigos del tío de la muchacha le mutilaron. Este es un episodio famoso de su biografía que conocemos gracias a su *Historia de mis desgracias (Historia Calamitatum)*. Primero se retira a la abadía de Saint-Denis, para luego trasladarse a un convento de Bretaña, antes de reanudar su educación en París. Supuesto autor de *Sic et Non (Sí y No)*, considerado el discurso del método medieval, escribió un tratado de teología: *Introducción a la Teología (Introductio ad theologiam)*. Se ve a sí mismo condenado por la posición que defendió en los Concilios de Soissons (1121) y Sens (1140). Aplica sistemáticamente la dialéctica al estudio teológico.

PEDRO LOMBARDO (h. 1100-1160), nacido en Italia, llega a París para enseñar teología y se convierte en obispo de la ciudad en 1159. Su obra principal son las *Sentencias*, también conocidas como *Los cuatro libros de sentencias*, en los que ordena por materias los escritos de los Padres de la Iglesia, contribuyendo así a su mayor difusión. Considerado pronto como un clásico, las *Sentencias* entran en el programa de estudios teológicos, así como los escritos patrísticos que presentan. Esta presentación racional hace de las *Sentencias* una obra fundamental de la escolástica medieval.

La edad de oro de la escolástica

La edad de oro de la escolástica ve renacer, entre los siglos XII y XIV, una corriente aristotélica introducida por los filósofos árabes Avicena (980-1037) y, especialmente, Averroes (1126-1198). Desde principios del siglo XIII, los escritos de Aristóteles, *Ética a Nicómaco, Metafísica, Física*, y *Acerca del alma*, se usan como textos básicos. El platonismo tiene una gran influencia entre los pensadores franciscanos y dominicos, pero también en otros entornos, como el de Alberto Magno y el de los místicos renanos, como el maestro Eckhart. En el siglo XIII aún no existen escuelas propiamente dichas, sino solo teorías. La tendencia más tradicional está representada por Buenaventura (h. 1221-1274), cuyas ideas se ciñen a la tradición agustiniana. Con Siger de Brabante (h. 1235-h. 1281) se desarrolla el averroísmo latino, y Alberto Magno, maestro de Santo Tomás de Aquino (1224-1274), representa la reintroducción de la corriente aristotélica.

BUENAVENTURA (Giovanni di Fidanza, h. 1221-1274) es, junto a Santo Tomás de Aquino, la figura principal de esta edad de oro de la escolástica. Apodado como «doctor seráfico», es canonizado en 1482 y proclamado doctor de la Iglesia en 1587. Se unió al empleo de la escolástica dentro de la teología del misticismo. Para él, el objetivo final sigue siendo la unión con Dios en la contemplación. Incapaz de llegar a ella en esta vida, tenemos que formar la esperanza soberana del futuro. El razonamiento no permite comprender por completo las cosas divinas y la filosofía no ha logrado descubrir el dogma fundamental de la creación. Como para san Agustín, la existencia de Dios es una evidencia.

Santo Tomás de Aquino (1224-1274) y el tomismo

Apodado el «doctor angélico», porque se había resistido a todas las tentaciones, nace en 1224 en Aquino, cerca de Nápoles, y muere en 1274 después de haber sido estudiante de Alberto Magno. Convertirá la teología en una verdadera ciencia de Dios. Su filosofía incorpora los grandes principios del aristotelismo. Santo Tomás se basa en Aristóteles en muchos aspectos, pero va más allá de sus ideas gracias a la revelación cristiana. La obra tomista no solo incluye el estudio de las realidades sobrehumanas (ontología), sino también la de un Dios creador (teleología). La revelación cristiana le permite entender que no existe distancia entre estos dos extremos de pensamiento. Al contrario, para entender la esencia divina es necesaria una mejor comprensión de las realidades terrenales. Es

autor de dos contribuciones importantes entre 1252 y 1259: el *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo* y los *Comentarios* de las obras de Aristóteles y Dionisio. Después, entre 1259 y 1273, *Suma contra los gentiles* (1259) y *Suma teológica* (1265-1273, obra inconclusa). En realidad, escribe toda su extensa obra literaria a lo largo de veinte años. Santo Tomás combina en su doctrina la sabiduría cristiana y la sabiduría pagana haciendo que coexistan a la perfección y diferenciando su ámbito de actividad. Del mismo modo, incorpora sus conclusiones sobre los agustinos en un marco aristotélico. Su filosofía tiene un valor evidente, no debido a su cristianismo, sino gracias a su autenticidad. La escuela tomista es solo una corriente minoritaria en la escolástica.

—*La razón y la fe*: Santo Tomás de Aquino quiere unificar la fe y la razón para que estén al servicio de la inteligencia y no enfrentándose sin necesidad. La prueba de la existencia de Dios se puede demostrar con la razón. Por tanto, solo podemos comprender la condición de creer. En lo referente a la estructura del hombre, Tomás se centra en la relación cuerpo-alma, es decir, la unión de espíritu y materia en un ser unitario. A menudo, la evolución no refleja las ideas defendidas por Santo Tomás y la filosofía del ser es descuidada por la primera escuela tomista creada en el siglo XV. La filosofía tomista se estudia hoy en día según con los principios del método histórico.

—*Dios*: para demostrar la existencia de Dios, Santo Tomás distingue cinco vías que se basan en la experiencia. Su existencia no es una evidencia, por lo que es necesario realizar un análisis del

movimiento en el mundo perceptible con la prueba del primer motor. «Podemos probar que Dios existe de cinco maneras. La primera y más obvia es la que se deriva del movimiento [...] Todo lo que está en movimiento es impulsado por algo más, de hecho, nada se mueve hasta que exista una fuerza que lo impulse mientras que algo solo proporciona movimiento si está realizando un acto[141]». Para Santo Tomás, la naturaleza de Dios sigue siendo desconocida. Sin embargo, puede determinarse lo que no es a través de la negación de las imperfecciones del ser. Basándose en el concepto de la analogía, podemos saber lo que es. Dios es el primer motor inmóvil y es necesario volver a él si queremos explicar el movimiento del universo. En la segunda prueba, similar a la primera, el asunto es la causa. Subiendo por todas las causas, se llega a que la primera causa es Dios. La tercera prueba utiliza la contingencia del mundo, el mundo puede ser o no ser, algo que solo puede ser explicado por Dios. La cuarta prueba se basa en la idea de la perfección; hay grados de perfección que son evaluables, pero en términos de perfección absoluta solo está Dios. La quinta prueba se refiere al objetivo del universo, algo que solo Dios posee.

* * * *

En cuanto al alma, es «inmaterial y más completa que la de los animales», limitada a cuatro facultades: la sensibilidad, la imaginación, la memoria y la estimación, mientras que la de los hombres incluye la sensibilidad, la imaginación, la memoria y la razón. Esta última no consiste solo en la facultad de tener ideas,

---

[141] Tomás de Aquino, *Suma teológica*.

sino en establecer relaciones entre ellas para concebir ideas generales. El conocimiento racional es lo que diferencia las almas humanas de las animales o vegetales, que son incapaces de actuar por sí mismas y, por tanto, de existir por sí mismas.

Contrariamente a lo que proponen Platón y San Agustín, Santo Tomás demuestra que el conocimiento sensible sigue siendo el punto de partida de todo conocimiento, puesto que el hombre carece de conocimiento innato. Aquí es donde interviene el trabajo de la inteligencia, que proporcionará una forma inteligible a las cosas perceptibles; el intelecto *agente* de cada uno de nosotros. El intelecto posible de cada uno es la segunda función posible de la inteligencia individual, cuya obra se llama *concepto*. Esto contrasta con la concepción de Averroes, que juzga hombre e intelecto como irreconciliables y hace del intelecto agente una sola sustancia separada[142].

§. La música medieval

Escuelas de música

Cronológicamente, podemos ubicar la música medieval durante un largo tiempo que abarca el período comprendido entre el siglo VI y principios del Renacimiento. Técnicamente, este período estuvo dominado por la escuela franco-flamenca y la aparición o el desarrollo de varios centros creativos. Así tenemos a la escuela de Notre Dame de París, representada por Franco de Colonia (siglo XIII) y su arte de la canción mesurable (*Ars cantus mensurabilis*,

[142] Florence Braunstein y Jean-François Pépin, *La Culture générale pour les Nuls*, ob. cit.

alrededor de 1260) y Jean de Garlande (siglo XIII) y su notación desde el ritmo musical (*De música mensurabili positio*) y las secuencias sobre las que se basa una técnica precisa. La escuela de Notre Dame corresponde en gran medida al *ars antiqua*, la música que se practicaba antes del siglo XIV. Los géneros son *organum*, canto sencillo enriquecido con una segunda voz, y *conduit*, cercano al motete, este último un canto latino a una o más voces. El *ars nova* se ilustra con la música polifónica del siglo XIV. El término es utilizado por *Philippe de Vitry* (1291-1361) a modo de título epónimo de su libro publicado alrededor de 1320. El nacimiento de la Universidad de París y del colegio de Sorbon promueve el desarrollo de la música, que se imparte en el mismo ciclo que las matemáticas. La escuela de música de Notre Dame de París está a la vanguardia de la innovación en cuanto a ritmos y nuevos instrumentos de percusión, como tambores y panderetas, introducidos en la liturgia. La canción está jugando un papel cada vez más importante y Leonius, primer director de la escuela, compone el *Magnus liber organ (Gran libro del órgano)*, dedicado al canto litúrgico a dos voces. Un nuevo tipo de canción aparece bajo la forma del motete, en el que cada voz sigue un texto y un ritmo propios. El final del siglo XIII francés, con los rondós de Adam de la Halle, vio el comienzo de la composición de canciones seculares, que florecieron a partir de 1320 gracias al movimiento del *ars nova*, igualmente presente en Italia. El *ars nova* se basa en un conjunto de bailes muy rítmicos acompañados de canciones a una sola voz. El *ars nova* se vuelve tan popular que la Iglesia debe intervenir para prohibir su uso en las

ceremonias litúrgicas. El *ars nova* conoce a su principal promotor en la persona de Guillaume de Machaut (1300-h. 1377), poeta, músico y canónigo de Reims al servicio de Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia. Escribe muchas obras, como *El juicio del rey de Behaigne* (h. 1346), *La fuente enamorada* (1360-1362) o *La toma de Alejandría* (1370-1371). Conocemos su trabajo gracias a cinco manuscritos de los siglos XIV y XV, donde se aprecia la fuerte influencia del *Roman de la Rose*. Sus composiciones musicales incluyen lay, virelays, rondós, motetes y una misa polifónica. Es un vínculo viviente entre los trovadores y el antiguo sistema con sus lays y el *ars nova*. Su misa para cuatro voces es la primera misa polifónica concebida como un todo, marcada por una clara preocupación por el orden y la simetría. En el último cuarto del siglo XIV, el *ars nova* dará paso a la escuela franco-flamenca del Renacimiento, que será la que domine la música europea.

§. El progreso técnico en la edad media

La invención de la imprenta representa un cambio radical en las condiciones de la vida intelectual. En el siglo XII, los árabes introducen el papel en Sicilia, pero hay que esperar al siglo XIV para que haya «molinos de papel» operando en todo Occidente. Poco a poco el papel sustituye al pergamino de piel de oveja, que era muy caro. En cuanto a la impresión, no se inventó de golpe, sino que se desarrolló poco a poco; primero se empezó con los grabados en madera (xilografía) para reproducir imágenes o páginas escritas. Luego se les ocurrió la idea de fabricar caracteres móviles de

madera que podrían utilizarse en varias ocasiones. Y por último, se pasó a fabricarlos de metal. El primero que utilizó al mismo tiempo una prensa de mano, tinta grasa y caracteres grabados en metal fundido fue un impresor de Maguncia, Johannes Gutenberg (h. 1400-1468). El primer libro impreso salió de su taller en 1454. Los franceses imitaron el proceso en 1470. La imprenta es uno de los grandes logros de la humanidad, ya que permite la distribución masiva del pensamiento y la educación. Al principio solo se imprimieron libros religiosos (La Biblia, desde 1457 o 1458) y las obras de los autores de la Antigüedad y de los humanistas. A finales del siglo XV, las principales imprentas se encuentran en los Países Bajos, Alemania e Italia, lugares de prosperidad y de vida intelectual. El arte de la navegación también se transforma con la invención del timón de popa, que permite construir barcos más rápidos y más maniobrables: las carabelas. Al mismo tiempo aprendemos a orientarnos con la ayuda de una aguja imantada, algo que los chinos y los árabes ya sabían desde tiempo atrás. A los italianos se les ocurre la idea de instalarla sobre un pivote en una pequeña caja e inventan la brújula. Por último, equipos de eruditos empiezan a dibujar mapas llamados portulanos. Describen los países conocidos con gran precisión: a principios del siglo XV, un estudiante universitario parisino, Pierre d'Ailly (1351-1420), publica su *Imagen del mundo*, donde sostiene que la Tierra es redonda.

Capítulo 4
La Alemania medieval

Contenido:

§. El sacro imperio romano germánico
§. El arte
§. La literatura

§. El Sacro Imperio Romano Germánico

Los otónidas

El reino de Germania escapa del poder de los carolingios a partir de 911. El título de emperador deja de otorgarse después de 924 y el reino pasa primero al duque de Franconia, Conrado I (911-918), y luego al duque de Sajonia, Enrique el Pajarero (876-936),elegido «rey de los romanos», título que ostentaba el emperador, con el nombre de Enrique I (919-936). Funda la dinastía de los Otónidas, tomando el nombre de su padre, el duque de Sajonia Otón I (h. 851-912). Los Otónidas son reyes de Germania y, a partir de 962 hasta 1024, también emperadores del Sacro Imperio Romano. Otón I el Grande (936-973) es coronado rey de Germania en 936. En 951, una campaña en Italia le permite ser nombrado «rey de los francos y los lombardos» en Pavía. En 960, el papa solicita su ayuda contra el rey Berengario, y Otón cruza los Alpes con su ejército y llega a Roma, donde el papa Agapito II le corona emperador en febrero de 962. Agapito muere poco después y el nuevo papa, Juan XII, es hostil a Otón. Este regresa a Italia y celebra un concilio que depone al papa. En virtud del *Privilegium Ottonianum* de 962, Otón confirma al papa

después de su elección, pero antes de su consagración. El cesaropapismo alemán le permite elegir el sucesor de Juan XII, León VIII (963-965). Sin embargo, Juan XII se mantiene hasta su muerte en 964. Tras el fallecimiento de León VIII, Otón hace que elijan a su sucesor, Juan XIII (965-972). Otón I muere el 7 de mayo de 973. Otón II (967-983) continúa el trabajo de su padre, mantiene el Imperio y adquiere nuevas posesiones italianas, pero muere prematuramente a los 28 años. Otón III (983-1002) es coronado rey de los romanos cuando tiene tres años, en 983, por lo que un regente gobierna hasta 995. A Otón III le sucede el duque de Baviera, Enrique II el Santo (1002-1024), que muere sin descendencia en 1024.

Los salios

La sucesión de Enrique II hace que se enfrenten varios aspirantes al trono y finalmente se elige a Conrado II el Sálico (1024-1039). En 1037 se promulga la *Constitutio de fundis*, que cede a los valvasores (vasallos de vasallos) la herencia de su feudo y el derecho a ser juzgados por sus iguales. Conrado II muere el 4 de junio de 1039 en Utrecht, pero el Imperio alcanza su apogeo con su hijo, Enrique III (1039-1056).El heredero de este, Enrique IV (1056-1105),asciende al trono a los cinco años, por lo que la regencia se confía a su madre, Inés de Aquitania y, más tarde, al arzobispo Anno de Colonia (1056-1075). Durante este período de inestabilidad comienza la querella de las investiduras. Enrique V (1106-1125) trata de restaurar el orden en su imperio, pero fracasa al intentar someter a Hungría y a

Polonia, aunque sí impone su autoridad en Bohemia en 1110. Enrique V muere el 23 de mayo de 1125 y será el último monarca de la dinastía salia.

Los Hohenstaufen

La Dieta de Maguncia elige como rey al duque Lotario de Sajonia, que se convierte en Lotario III (1125-1137). Muere el 3 de diciembre de 1137 y le sucede Conrado III de Hohenstaufen (1138-1152). Toma Baviera en 1140, después de una larga guerra, y participa en la Segunda Cruzada con el rey Luis VII de Francia, entre 1147 y 1149, durante la cual intentan sitiar Damasco sin éxito. Conrado muere el 15 de febrero de 1152 sin haber sido coronado emperador. Había designado como sucesor a su sobrino, el duque Federico de Suabia (1122-1190), que se convierte en el famoso emperador Federico I Barbarroja (1152-1190), descendiente a la vez de los Hohenstaufen y los güelfos, lo que supone una garantía de paz entre las dos casas. En 1189 parte a la Tercera Cruzada con Felipe II Augusto, rey de Francia, y Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra. Después de dos victorias de los cruzados, Federico se ahoga accidentalmente el 10 de junio de 1190 en Anatolia. Le sucede su hijo Enrique VI (1190-1197), rey de Alemania desde 1169 y de Italia desde 1186. Es coronado emperador por el papa Celestino III en 1191, pero no logra apoderarse de Nápoles. Debe hacer frente a la revuelta de los príncipes alemanes en Alemania, que no se calmará hasta 1194. Captura y encierra al rey de Inglaterra, Ricardo Corazón de León, en su camino de regreso de las

Cruzadas, y solo le libera a cambio de un enorme rescate. Se prepara para viajar a Oriente al frente de una cruzada alemana, pero muere repentinamente en Messina el 28 de septiembre de 1197, momento en que toda Italia se rebela contra el imperio. En la misma Alemania, dos contendientes se enfrentan durante diez años, Felipe I de Suabia (1177-1208), el hijo más joven de Federico Barbarroja, resulta coronado, pero los príncipes del Bajo Rin prefieren a Otón de Brunswick (1176-1218).

Los güelfos partidarios del Papa y los Hohenstaufen se enfrentan tras la muerte de Enrique VI en 1197. Cada bando quiere a su representante en el trono, Felipe de Suabia (1197-1208) para los Hohenstaufen, y Otón IV de Brunswick (1197-1218) para los güelfos. Tras diez años de luchas, Felipe es reconocido por Francia, y Otón por Inglaterra y el papa. Felipe toma la ventaja militar a partir de 1204, y toda Alemania y el papa le reconocen como rey. Muere asesinado el 21 de junio de 1208 por el conde palatino de Baviera, a cuya hija había rechazado el rey. En octubre de 1209, Inocencio III corona emperador a Otón IV en Roma, pero éste toma Nápoles y el papa le excomulga por ellos. El papado pasa a apoyar a Federico II de Hohenstaufen (1212-1250).Felipe Augusto derrota a Otón IV en la batalla de Bovinos (27 de julio de 1214), y el último se refugia en Brunswick. En 1231 promulga las *Constituciones de Melfi*, un código de leyes unificado con el que organiza el reino de Sicilia y que quiere aplicar a todo el imperio. A la hora de la verdad, ese mismo año, en Worms, los príncipes reciben el *Statutum in favorem principum*, que les otorga una amplia autonomía y fortalece

su poder. Su hijo Enrique se rebela en 1232, 1234 y 1235, y muere en cautiverio en 1242. Federico II muere el 13 de diciembre de 1250, sin que la querella se haya resuelto. Su muerte da paso a un interregno de veintitrés años. Los reyes se suceden en Alemania sin poder ni reconocimiento real. Ciudades, estados y principados eclesiásticos recuperan su autonomía. Aunque se mantienen las instituciones imperiales, estas ejercen un control únicamente teórico. Los derechos soberanos caen en manos de los príncipes y las ciudades libres se multiplican y se independizan.

Los Habsburgo

El papado se altera por esta situación y amenaza con nombrar solo al emperador, lo que perjudicaría a los príncipes electores. Estos deciden elegir a un príncipe cuyo poder o riqueza no represente una amenaza para ellos, el conde Rodolfo de Habsburgo (1218-1291), que se convierte en Rodolfo I (1273-1291). Su principal oponente es el rey Ottokar II de Bohemia (1253-1278), que se rebela cuando se entera de la elección de aquel. Rodolfo le derrota en dos enfrentamientos y Ottokar II pierde la vida en el segundo. Desde ese momento, Rodolfo I se encuentra al frente de un vasto dominio: Austria, Siria, Carintia, Carniola y Bohemia. Su poder es tan grande que preocupa a los príncipes electores. A su muerte, descartan a su hijo a favor del más débil Adolfo de Nassau (1292-1298), lo que disgusta a la nobleza. Alberto, hijo de Rodolfo I y duque de Austria, le aplasta y le mata en la batalla de Göllheim, cerca de Worms, el 2 de julio de 1298. Alberto I (1298-1308) logra multiplicar los

acuerdos de paz con sus vecinos hasta el punto de aparecer como un soberano capaz de reunir bajo su corona a toda Europa Central. Sin embargo, muere asesinado el 1 de mayo de 1308 a manos de su sobrino, Juan de Suabia (1290-1314)

Los Luxemburgo

En la Alemania del siglo XIV continúan los enfrentamientos por el trono imperial entre los miembros de las casas principescas de Habsburgo, Wittelsbach y Luxemburgo. A las dificultades derivadas de estas rivalidades se añaden incesantes querellas con el papado sobre el reino de Italia y la pretensión de los papas de entregar la corona imperial solamente tras haber validado previamente la elección del candidato. En julio de 1338, una asamblea de los príncipes electores, reunidos cerca de Coblenza, decide que el elegido por ellos no necesita ser reconocido por el papa para reinar. El monarca más importante del siglo es Carlos IV (1349-1378). Perteneciente a la familia de los Luxemburgo, es también rey de Bohemia. Es elegido rey de los romanos en el año 1346, pero debe esperar a 1349 y a la desaparición de sus competidores para convertirse en rey de Alemania. Es coronado emperador en 1355. Por medio de la bula de oro, un edicto imperial de 1356, Carlos IV limita el número de electores a siete: el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el margrave de Brandemburgo, el conde palatino del Rin y los arzobispos de Tréveris, Maguncia y Colonia. Una mayoría de cuatro votos es suficiente para ser elegido y la aprobación del papa es innecesaria, ya que el emperador es legítimo desde el momento

de su elección. El papa Inocencio VI (1352-1362) rechaza de inmediato esta bula de oro. Carlos IV funda la Universidad de Praga en 1348, la primera del mundo germánico. Pacifica Alemania multiplicando las *Landfrieden*, o «paces territoriales», firmadas con los bávaros, suabos, pomeranios y francos. Entre 1348 y 1350 estos países se ven afectados por la peste negra de Occidente, que acaba con la mitad de la población de Basilea, Colonia, Frankfurt y Magdeburgo. Carlos IV prepara activamente a su hijo Wenceslao (1361-1419) como su sucesor y se convierte en rey de Bohemia desde 1363 y rey de los romanos en 1376. Sucede a su padre tras su muerte el 29 de noviembre de 1378 con el nombre de Wenceslao I el Bebedor (1378-1400). Debe enfrentarse a los conflictos entre la nobleza y la Liga de Suabia, que comprende veinte ciudades de Suabia, y los nobles del sur de Alemania. Es incapaz de mostrar una postura firme cuando la Iglesia se divide ante el Gran Cisma (1378-1417). La asamblea de los electores exige que Wenceslao comparezca ante ella, pero no se presenta y es derrocado el 20 de agosto de 1400 por el conde palatino de Baviera, Roberto (1352-1410), elegido emperador con el nombre de Roberto I (1400-1410). El reinado de Roberto I está marcado por la debilidad. A su muerte, el 18 de mayo de 1410, dos reyes germánicos son elegidos, Jobst de Moravia (1410-1411), primo del emperador depuesto Wenceslao I, y Segismundo de Luxemburgo (1368-1437), hermano de este último. Jobst muere unos meses más tarde y Segismundo (1410-1437) se convierte en el único soberano. Hábil y con talento para la diplomacia, logra evitar un nuevo colapso de la Iglesia durante el

Concilio de Constanza (1414-1418), que aprovecha para condenar a la hoguera al reformador Jan Hus (h. 1369-1415), cuyos seguidores, los husitas, se multiplican en Bohemia pidiendo una reforma radical de la Iglesia. Se suceden varias campañas contra los husitas, pero no logran reducirlos. Por último, en 1443, el Concilio de Basilea cede y permite a los husitas el empleo del idioma checo y la comunión bajo ambas especies (pan y vino). Segismundo, tercero y último emperador de la dinastía de los Luxemburgo, muere el 9 de diciembre de 1437.

El retorno de los Habsburgo

Alberto II de Habsburgo (1437-1439) sucede a Segismundo. Su breve reinado destaca por la entrega la corona imperial definitiva a los Habsburgo. Su primo, Federico de Habsburgo (1415-1493), es elegido rey de los romanos en el año 1440 y es nombrado emperador del Sacro Imperio con el nombre de Federico III (1452-1493). Su hijo, Maximiliano, rey de los romanos desde 1486, se convierte en el emperador Maximiliano I (1508-1519). La mayor parte de su reinado se dedica a la guerra contra Francia, que interviene en el norte de Italia. En 1495, la Dieta de Worms, asamblea de los príncipes, reforma el Imperio: los electores pueden constituir un Parlamento, o *Reichstag*, que autoriza el impuesto imperial para financiar la guerra contra Francia, sus aliados turcos y algunas ciudades de Italia.

§. El arte

El arte otoniano

El arte otoniano no solo cubre la dinastía del mismo nombre, sino todas las obras creadas dentro de las fronteras del Imperio romano germánico. Se extiende durante un período que va desde mediados del siglo X hasta finales del siglo XI. Nace en un momento en el que en el sur de Europa florecían las primeras muestras del arte románico. El arte otoniano emplea otras técnicas y formas de plasmar el espacio arquitectónico o decorativo. La religión está integrada no solo en el proyecto político de la Alemania otoniana, sino también en el deseo de grandeza y magnificencia, lo que hace que se retome la tradición carolingia dando lugar a una creación original. Los países germánicos que no han conocido la ruptura política conservan la concepción artística de los carolingios, pero también la del arte bizantino.

La arquitectura otoniana: simplicidad y gigantismo

La arquitectura se caracteriza por varios aspectos: el gigantismo de los edificios y las iglesias, consecuencia de su deseo de grandeza y de poder; unas estructuras exteriores sencillas; una rica ornamentación, a menudo inspirada en la Antigüedad, y la doble orientación, con un doble transepto en las iglesias. El coro doble, con un gran transepto completando el coro occidental, se retoma de la arquitectura carolingia.

La iluminación otoniana

Sin embargo, el arte otoniano alcanza su punto álgido en el campo de la iluminación. La superioridad de la iluminación alemana es el resultado del interés tanto del emperador como de los obispos, que proporcionan recursos para la construcción de las grandes iglesias del imperio. El monasterio de Reichenau es un buen ejemplo. Entre sus obras más destacadas se encuentran las miniaturas sobre la vida de Cristo y los retratos de emperadores. En los *Evangelios* de Liuthar Otón III aparece entronizado y rodeado de símbolos evangélicos. Los temas y decoraciones demuestran la importancia de la influencia bizantina. El estilo de la iluminación otoniana parece muy abstracto en comparación con el de la época carolingia. La superficie, en su mayoría cubierta por pintura dorada, está ahí para dar a los personajes representados una profundidad que la falta de perspectiva no les permitiría alcanzar. También destacan el retrato del comanditario y los de los evangelistas.

La orfebrería y las artes menores otonianas

La orfebrería y las artes menores ofrecen unos testimonios sorprendentes gracias a una técnica magistral de grabado y de repujado. Insignias del poder imperial (la corona de la Virgen de Essen), objetos litúrgicos, cubiertas de códices (*Evangelios de Otón III*) y crucifijos (crucifijo del Imperio) son los principales logros. Además, el altar de Tréveris, también llamado de San Andrés, y el de Gertrudis del Tesoro de los güelfos constituyen piezas excepcionales. El trabajo del marfil también ocupa un lugar muy importante; los de Lorena son considerados los más bellos, imitando

la portada del *Codex Aureus de Echtemach*. El «maestro de Tréveris» es uno de los artistas más importantes de finales del siglo X. Entre 970 y 980 trabaja para el arzobispo Egberto en Tréveris y es autor del *Registrum Gregorii*.

El arte de la Alemania medieval

La arquitectura gótica: más tardía que en Francia

Los principios de la arquitectura gótica en general dependen de las regiones. Cuando se adopta el estilo gótico alemán, hay bastantes puntos en común con el francés, aunque el sistema de apoyo no está tan desarrollado como en Francia, ya que está sometido al sistema de bloques. En el norte y el este de Alemania se expande «el gótico de ladrillo», vinculado a los materiales disponibles.

La escultura gótica

En Alemania, es el maestro de Naumburg, un escultor medieval anónimo, quien, en el siglo XIII, innova al colocar en el coro occidental dos series de estatuas situadas cara a cara, como ocurre por ejemplo en el nártex de la catedral de Friburgo. En el siglo XIII, la tendencia de los escultores a dar rasgos impersonales a sus personajes provoca una reacción que parte de Colonia en el siglo siguiente. El interés en la humanidad del Cristo y en los vínculos que le unen con San Juan trae consigo una nueva visión, más íntima y familiar, menos arrogante y más cercana a la gente del pueblo. El Sacro Imperio Romano, Austria, los Países Bajos,

Bohemia, Polonia y Hungría son países que destacan en la producción de estatuas de madera.

§. La literatura

La literatura otoniana: solo en latín

Los gobernantes otónidas están menos interesados en la literatura que los gobernantes carolingios, y solo a partir de 950 se produce una corriente en la corte marcada por una producción literaria expresada únicamente en latín. En Sajonia, cuna de la dinastía otónida, se desarrollan los centros culturales. La abadía de Gandersheim ve florecer el trabajo de Hrosvitha (siglo X), que celebra en verso las hazañas de Otón I el Grande y escribe dramas en prosa a la manera de Terencio. Las escuelas monásticas de Suabia son otra fuente cultural y literaria durante la dinastía otónida. En la escuela de San Galo, por ejemplo, se suceden varios maestros de renombre. Las obras latinas siguen siendo predominantes. El maestro Conrado, a petición del obispo Peregrino de Passau (920-991), escribe el *Cantar de los Nibelungos* en latín. La obra más importante, *Vita Waltharii manufortis*, escrita por Ekkehard, el primero de los cuatro monjes más famosos de San Galo, cuenta la historia del hijo del rey visigodo de Aquitania, capturado por Atila, aunque logra escapar. La *Ecbasis captivi* es la forma más antigua de la poesía germánica, cuyos personajes son animales. Los poemas latino-alemanes son otra muestra de la producción literaria de esta época, como la alabanza del duque Enrique II de Baviera, *De Enrico*, con versos alemanes y latinos

alternos. Finalmente, mencionaremos las novelas de caballería de la Alta Edad Media, que podrían tener su origen en la epopeya en latín *Ruodlieb*.

Literatura medieval alemana

Espejos y canciones corteses

El período clásico se extiende desde 1175 hasta, aproximadamente, 1360. Todos los géneros están representados aunque destaca el de los «espejos», como el *Sachsenspiegel*, o *Espejo Sajón*, de Eike von Repgow (h. 1180-1235), entre 1222 y 1225, o el *Schwabenspiegel*, o *Espejo de Suabia*, de autoría anónima. Muy influenciado por la obra de Chrétien de Troyes, Hartmann von Aue (h. 1165-h. 1210) traduce *Erec* y *Yvain*, antes de componer el *Pequeño Libro*, una discusión entre el corazón y el cuerpo sobre la verdadera naturaleza del amor, y *El pobre Enrique*, cuento heroico de un caballero salvado de la lepra por la pureza y la fidelidad de la mujer a la que ama a la manera del amor cortés. El libro que mejor cuenta las aventuras épicas cortesanas es *Parzival*, obra de Wolfram von Eschenbach (h. 1170-h. 1220). Su tema es la búsqueda del Santo Grial y la profunda transformación del héroe a través de las etapas y pruebas por las que tiene que pasar. A principios del siglo XIII, Godofredo de Estrasburgo (¿?-1210) también ofrece una buena muestra de amor cortés con su versión completa de *Tristán e Isolda*. No innova en la creación de la historia, ya conocida, pero otorga una nueva dimensión al amor, que es causa de las mayores alegrías y las más profundas desgracias. La mayor epopeya heroica de esta época es el

anónimo *Cantar de los Nibelungos*, compuesto a principios del siglo XIII. El libro incluye varios ciclos en los que se exaltan las virtudes propiamente caballerescas: *La leyenda de Sigfrido, El canto de Sigurd* y *La decadencia de los burgundios* y su derrota a manos de Atila a principios del siglo V.

El *Minnesang*: amor inalcanzable

La poesía lírica está marcada por el *Minnesang*, género característico que utiliza la canción, o *lied*, siguiendo estrofas regulares, o el *lai*, compuesto de versos irregulares. El *Minnesang* está concebido para ser acompañado por el laúd o la vihuela. Por lo general hablan de un personaje de baja cuna, normalmente un vasallo, enamorado de una inaccesible dama de noble linaje. Siguiendo los patrones del amor cortés, se prohíbe cualquier intento de acercamiento a la dama, por lo que el amor se vuelve inalcanzable. El *Minnesang* de la época cortesana da paso gradualmente a un tipo más burgués y popular, el *Meistergesang*, o «canto maestro», también con acompañamiento musical. El tema debe ser edificante, alegórico o heroico, y las estrofas siempre deben estar dispuestas en grupos de tres. En el siglo XIV se desarrolla una literatura mística, basada en el contacto directo con Dios a través de experiencias personales. El dominico Maestro Eckhart (1260-1327) es su máximo representante. Acusado de herejía, debe pasar varias veces ante los tribunales eclesiásticos y una parte de su doctrina queda condenada.

Capítulo 5
La Inglaterra Medieval

Contenido:

§. La historia del país de los anglos y los sajones
§. El arte de la Inglaterra medieval
§. La literatura medieval inglesa
§. La filosofía de la Inglaterra medieval

§. La historia del país de los anglos y los sajones

La historia de la Inglaterra anglosajona cubre el período comprendido entre 410, final de la provincia romana de Bretaña, hasta 1066, cuando el territorio es tomado por los normandos liderados por Guillermo el Conquistador. Durante el siglo V se producen incursiones anglosajonas. Los anglos y los sajones son dos tribus germánicas originarias de las zonas costeras del norte de Alemania, Dinamarca y Holanda. Los anglos tienden a centrarse en el norte, escasamente poblado, donde dominan fácilmente los reinos más grandes. Los sajones se sitúan en el sur, más densamente poblado pero con estados más pequeños. No hay que olvidar la migración de los frisones del norte de Alemania, y la de los jutos, desde la península de Jutlandia, en Dinamarca. Estas llegadas se suceden hasta el siglo X, coincidiendo a partir de 793 con las incursiones vikingas. El movimiento de todos estos pueblos anima a los bretones a cruzar el mar para instalarse en Armórica, actualmente la Bretaña francesa. El elemento religioso aparece al final del siglo VI, con la cristianización de Bretaña a partir de dos

influencias: la Iglesia celta de Irlanda, al oeste, y la Iglesia católica romana en el sur. El monje benedictino Agustín de Canterbury (¿?-604) funda la Iglesia de Inglaterra. Primer arzobispo de Canterbury, convierte a Etelberto (580-616), rey juto de Kent, cuya esposa Berta (539-612), hija del rey franco Cariberto I (561-567), ya es católica. Ahora que tiene el apoyo de Roma, el resto de monarcas paganos anglosajones siguen su ejemplo y se convierten al catolicismo. El último gobernante pagano es el rey Penda (¿?-655) de Mercia. Inglaterra se divide en más de una docena de reinos de importancia desigual, que conocemos gracias a la *Historia eclesiástica del pueblo inglés*(alrededor de 730), de Beda el Venerable (672-735). Siete reinos se reparten la mayor parte de Inglaterra: Northumbria, Mercia, Kent, Essex, Sussex, Wessex y Anglia oriental, y forman la Heptarquía Anglosajona. Mercia es el que tiene la mayor influencia política, extendiendo su territorio en el siglo VIII hasta la región central de Gales y Cornualles. Sin embargo, todos están amenazados por los vikingos. En 793, estos toman y saquean el monasterio de Lindisfarne y a lo largo del siglo IX se apoderan de la mayor parte de los reinos anglosajones: todo Anglia Oriental y la mitad de Northumbria y Mercia. El este de Inglaterra se convierte en una provincia de Dinamarca bajo el nombre de Danelaw, una región donde se aplica el derecho vikingo. En 871, Alfredo el Grande (871-899) sube al trono de Wessex y firma una tregua con los vikingos que no se cumple, con lo que se reanudan las guerras. En 878, en la batalla de Ethendun o Edington (de Wiltshire o de Somerset, la duda sigue sin disiparse), Alfredo derrota a Guthrum el Viejo (¿?-

890), rey de Danelaw. Los dos soberanos aceptan el tratado de Wedmore, que establece sus respectivas fronteras: Alfredo reina sobre los territorios al sur de una línea que une Londres con Chester, al noroeste, sobre el mar de Irlanda. El noreste, Danelaw es un reino danés. En 885, Alfredo toma Londres, en territorio danés. La paz de Alfredo y Guthrum ratifica esta conquista. Una última guerra enfrenta a Alfredo contra los daneses entre 892 y 897, y termina con la derrota de las fuerzas danesas. A su muerte, su hijo Eduardo el Viejo (899-924) continúa con la expansión de los territorios. Athelstan el Glorioso (924-939), hijo de Eduardo, es el primero en gobernar realmente sobre toda Inglaterra. Anexiona los principados vikingos pero se reanuda la confrontación con Dinamarca, que se ve agravada por la decisión de Etelredo el Indeciso (978-1013 y 1014-1016). Obligado tras su derrota en la batalla de Maldon (991) a pagar un tributo a los vikingos, el *Danegeld*, o «dinero danés», opta por poner fin a esta orden un acto contundente. El 13 de noviembre de 1002 ordena realizar la llamada «masacre de San Bricio»: el asesinato de los daneses, incluyendo a la hermana del rey de Dinamarca Sven I Barba Partida (986-1014).

La guerra se reanuda entre su hijo, Edmundo Costilla de Hierro (abril-noviembre 1016) y Canuto el Grande (1016-1035), hijo de Sven. En octubre de 1016, Canuto gana la batalla de Assandun. Gobierna sobre toda Inglaterra tras la muerte de Edmundo, en Dinamarca (1018) y Noruega (1028). Busca unificar a los anglosajones y a los daneses, desposa a la viuda de Etelredo, con la que tiene un hijo, Canuto el Temerario (1018-1042), ordena la

elaboración de los libros de los estatutos y divide Inglaterra en cuatro condados (Wessex, Mercia, Anglia Oriental y Northumbria). Canuto el Grande desea legar su imperio marítimo del norte a Canuto el Temerario, pero, a su muerte, su hijo mayor, Haroldo I Pata de Liebre, se convierte en regente de Inglaterra, de la que se proclama rey en 1037. Muere en 1040 y Canuto el Temerario reina sobre Inglaterra y Dinamarca. Fallece sin haber tenido hijos y su medio hermano, Eduardo el Confesor (1042-1066), el hijo más joven de Etelredo el Indeciso, asciende al trono. Este príncipe, forzado al exilio por la invasión danesa de 1013, vive en Normandía hasta 1041, en la corte de su tío, Ricardo II de Normandía (996-1026). El duque otorga gran poder y prosperidad a Normandía. Eduardo se impregna de cultura francesa normanda y concede muchos puestos de responsabilidad a los normandos. Extremadamente devoto, lleva el apodo de «Confesor» desde 1031 y cede el poder real a los nobles del reino, que se dividen en facciones. Estas rivalizan cuando el soberano muere (5 de enero de 1066). Los grandes eligen como siguiente rey a Haroldo II (5 enero a 14 octubre, de 1066), hermano de Eduardo y conde de Wessex, en detrimento de su sobrino-nieto Edgar. El rey Harald III de Noruega (1046-1066) pone de manifiesto sus pretensiones sobre el reino de Inglaterra. Desembarca y muere en la batalla de Stamford Bridge, en Yorkshire, en la que venció Haroldo II, el 27 de septiembre de 1066.

Guillermo el Conquistador

El 28 de septiembre 1066, Guillermo de Normandía (1027-1087) también desembarca en el sur, en Pevensey. Haroldo II se enfrenta a él el 14 de octubre de 1066, en Hastings, donde es derrotado y muerto. Guillermo se convierte entonces en el rey Guillermo el Conquistador (1066-1087) y funda la dinastía Normanda. En 1085 establece un levantamiento catastral, el *Domesday Book*, que incluye treinta condados y 1700 parroquias de Inglaterra, cada una de las cuales entrega a los emisarios reales el inventario de sus propiedades. Guillermo el Conquistador encuentra la muerte en combate contra el rey de Francia, el 9 de septiembre de 1087, en Rouen. Su cuerpo está enterrado en la abadía de los Hombres, en Caen. Su hijo mayor, Roberto II Curthose (1087-1106), se convierte en duque de Normandía, y su hermano menor, Guillermo Rufo (1087-1100), recibe la corona de Inglaterra.

Matilda «la emperatriz» y la dinastía Plantagenet

El 1 de diciembre de 1135 muere Enrique I de Inglaterra, el hijo más joven de Guillermo el Conquistador que gobernó Inglaterra desde 1100. Había planeado dejar el trono a su hija Matilda, casada en primeras nupcias con el emperador Enrique V —de ahí su apodo de «Emperatriz»— y, tras la muerte de este en 1125, con el conde de Anjou, Godofredo V Plantagenet, apodo debido a las ramas con las que le gustaba decorar su casco. Pero los barones ingleses se muestran reacios a obedecer una mujer. Esteban de Blois (1135-1154) aprovecha la oportunidad y el sobrino del monarca fallecido cruza el Canal de la Mancha a toda prisa, llega a Londres y se

proclama rey. Una guerra civil le enfrentará a Matilda (1102-1167) hasta el final de su reinado. Esteban muere sin un heredero varón, pero reconoce al hijo de Matilde como su sucesor poco antes de su muerte. Este se convierte en el rey Enrique II (1154-1189). La crisis más grave de su reinado le enfrenta a Thomas Becket (1117-1170), arzobispo de Canterbury. Consejero del rey y brillante pensador que había estudiado en Bolonia y París, Thomas se opone a la aplicación de las *Constituciones de Clarendon*, texto que autoriza al rey a intervenir en los asuntos eclesiásticos, sobre todo en materia judicial, lo que equivale a eliminar el privilegio del clero. Thomas huye a Francia, pero Enrique le hace llamar para reconciliarse con él, aunque sin renunciar a las *Constituciones*.

El 29 de diciembre de 1170, cuatro caballeros reales asesinan a Thomas Becket en la catedral de Canterbury. El rey no ordena el delito expresamente, aunque sí había manifestado en público su deseo de deshacerse de él. Amenazado con la excomunión, Enrique II hace penitencia pública en Avranches, en 1172 y, tras reconciliarse con el papa en 1174, peregrina a la tumba de Becket, mártir reconocido y canonizado por la Iglesia en 1173. Enrique II muere el 6 de julio de 1189 en Chinon, y las hostilidades se reanudan apenas un año después con uno de sus hijos, el príncipe Ricardo, que se convierte en el rey Ricardo Corazón de León (1189-1199).Apenas llegado al trono, parte a una Cruzada y deja la administración de su reino en manos del arzobispo de Canterbury, del obispo de Durham y de los barones. La Cruzada reporta gloria a Ricardo, pero enfurece al rey de Francia Felipe II Augusto y al duque

Leopoldo de Austria (Leopoldo V de Babenberg). Este último le captura en el camino de vuelta y le mantiene cautivo hasta 1194. En su ausencia, su hermano, el príncipe Juan, intenta usurpar el trono. De vuelta a Inglaterra, Ricardo continúa la guerra contra Francia hasta su muerte, a consecuencia de una herida recibida en el asedio de Chalus, en Limousin, el 6 de abril de 1199.

El nacimiento de la democracia inglesa: la Carta Magna

A Ricardo Corazón de León le sucede su hermano, el rey Juan Sin Tierra (1199-1216).Sus barones se levantan contra él y le obligan a firmar, el 15 de junio de 1215, la *Magna Carta Libertatum*, más conocida como Carta Magna o Gran Carta. Sus 63 artículos limitan el poder de la corona. El monarca no puede subir los impuestos sin el consentimiento del Consejo General, integrado por nobles, clero y representantes de la ciudad de Londres. Las ciudades tienen garantizadas sus libertades, y la Iglesia las suyas, y se prohíbe encarcelar sin juicio a cualquier hombre libre. Este paso fundamental en el establecimiento de las garantías constitucionales inglesas se simplifica tras la muerte del rey Juan, el 18 de octubre de 1216. Su sucesor, Enrique III (1216-1272) solo tiene nueve años, y se ve obligado a adoptar solemnemente la Carta Magna para obtener el apoyo de los barones, que habían estado tentados a dejar el trono de Inglaterra en manos del príncipe Luis (futuro Luis IX), hijo del rey de Francia. En 1258 los barones imponen una reducción aún mayor del poder real mediante el texto de las disposiciones de Oxford, que pone la corona bajo la tutela de

comisiones integradas por los barones. Estalla la guerra entre Simón de Montfort (1208-1265), conde de Leicester y líder de los barones descontentos, y los ejércitos reales. Montfort gana la batalla de Lewes en 1264 y encarcela a la familia real. Gobierna pocos meses y convoca un Parlamento en enero de 1265. Ese mismo año, sin embargo, el príncipe heredero, Eduardo, logra escapar, forma un ejército y derrota a Montfort en la batalla de Evesham, donde pierde la vida. Enrique III sube al trono, dejando el gobierno a su hijo Eduardo tras su muerte el 16 de noviembre de 1272. Eduardo I (1272-1307) es recordado como un príncipe enérgico, pues conquista Gales y somete a Escocia durante mucho tiempo, aunque debe regresar con regularidad para sofocar revueltas esporádicas. Su obra legislativa comienza antes de su reinado, mientras ejerce la regencia *de facto*, con el Estatuto de Marlborough, de 1267, que define en qué casos ha de ejecutarse la justicia real. El rey muere el 7 de julio de 1307, luchando una vez más contra los escoceses. Su hijo Eduardo II (1307-1327), mucho más pusilánime, deja el poder en manos de sus favoritos, Piers Gaveston (1282-1312) y Hugo Despenser (1284-1326). El rey es detenido y encarcelado, tras lo cual abdica en favor de su hijo el 24 de enero de 1327. Muere, probablemente asesinado, el 21 de septiembre de ese año.

La Francia inglesa: la Guerra de los Cien Años

Eduardo III (1327-1377) se convierte en rey de Inglaterra a los quince años. Interviene en los asuntos escoceses para apoyar al candidato al trono que le resulta más favorable. En 1337, tras la

muerte de Carlos IV el Hermoso, el último de los Capetos directos, reclama el trono de Francia apoyándose en su ascendencia: por parte de madre, Isabel de Francia, es nieto de Felipe IV el Hermoso. Felipe de Valois, elegido por los grandes para convertirse en el rey francés Felipe VI (1328-1350), es el primo del anterior monarca. La Guerra de los Cien Años, que enfrenta a Francia y a Inglaterra, en realidad comienza en 1339. Los ingleses establecen rápidamente su ventaja en el mar con la victoria de L'Écluse (1340), y en tierra con las batallas de Crecy (1346) y Poitiers (1356). Eduardo muere el 21 de junio de 1377. Su nieto, de 10 años de edad, le sucede con el nombre de Ricardo II (1377-1400). Las tierras que poseía, por herencia de su abuelo, en Francia se ven reducidas a Calais, Cherburgo, Brest, Burdeos y Bayona. Un Consejo presidido por Juan de Gante (1340-1399), tío del rey, ejerce la regencia. Mientras tanto, Enrique es coronado con el nombre de Enrique IV (1399-1413). La mitad de su reinado está marcada por las revueltas de los nobles y debe apoyarse en el Parlamento y en la Iglesia para gobernar. Su hijo, Enrique V (1413-1422), reanuda la guerra con Francia, en la que, gracias a los arqueros galeses, obtiene una victoria aplastante en Agincourt (1415). En 1417 se alía con el duque de Borgoña, reanuda las hostilidades y conquista Caen, Alençon, y Falaise. Rouen cae en 1419. El tratado de Troyes (21 de mayo de 1420) nombra a Carlos VI sucesor del rey de Francia, desheredando al delfín. Durante una de sus estancias en Francia, en Vincennes, el 31 de agosto de 1422, el soberano muere. Su hijo, Enrique VI (reinados: 1422-1461 y 1470-1471), apenas tiene un

año, y sus tíos, los duques de Bedford y Gloucester, ejercen la regencia, el primero en Francia y el segundo en Inglaterra, hasta su mayoría de edad en 1437. En 1431, a los diez años de edad, Enrique VI es coronado rey de Francia en Notre-Dame de París. El duque de Bedford muere en 1435 sin haber podido evitar el final de la alianza borgoñona. Carlos VII (1422-1461), gracias a Juana de Arco (¿?-1431), reconquista su reino y recupera París en 1436. En 1453, al final de la Guerra de los Cien Años, Inglaterra había perdido todas sus posesiones continentales, a excepción de Calais. En 1453, Enrique VI se sume en la locura y el duque Ricardo de York (1411-1460), heredero al trono, se convierte en regente con el título de «Lord Protector del Reino» en 1454. Ese mismo año Enrique VI tiene un hijo que el duque de York reconoce como heredero legítimo. Sin embargo, el enfrentamiento entre las casas de Lancaster, la del rey y la de York se hace inevitable. Este es el comienzo de la Guerra de las Rosas (1455-1485) entre la «rosa roja», emblema de la casa de Lancaster, y la «rosa blanca», de la de York.

JUANA DE ARCO

Juana de Arco nace alrededor de 1412 en el pueblo de Domrémy, en el ducado de Bar. Desde niña hace gala de una gran piedad en una Francia devastada por la Guerra de los Cien Años. A los trece años escucha por primera vez las voces que la impulsan a librar al reino de sus invasores. Juana las atribuye al arcángel Miguel, a Santa Catalina y a

Santa Margarita. Vestida como un hombre y con el pelo corto, se presenta en Chinon ante el delfín, el futuro Carlos VII, que le entrega un ejército. Sus hazañas son famosas, especialmente la conquista de Orleans, amenazada por los ingleses. Sus triunfos le permiten llevar al delfín hasta Reims para que le coronen en 1429, pero ese mismo año fracasa en el intento de conquistar París. Apenas tiene 19 años cuando, en 1431, es capturada y vendida a los ingleses. Estos últimos la entregan al tribunal eclesiástico de Pierre Cauchon, obispo de Beauvais, que la condena por herejía. La queman viva en Rouen el 30 de mayo de 1431. Su juicio es deslegitimizado por el papa Calixto III en 1456. La beatificaron en 1909 y fue canonizada en 1920.

LA CONTROVERSIA DE JUANA DE ARCO

La imagen de Juana de Arco depende del punto de vista adoptado por los historiadores. Los creyentes insisten en sus virtudes religiosas, mientras los racionalistas destacan sus concepciones políticas y cívicas. Pero semejante epopeya de final trágico no podía sino dar pie a leyendas que a veces han sido presentadas como verdades históricas. La más común convierte a Juana en una princesa de la familia real que había sido confiada después de nacer a una familia campesina. Si bien la existencia histórica de Juana no deja lugar a dudas, su destino excepcional seguirá suscitando debates y polémicas.

La Guerra de las Dos Rosas (1455-1485)

La Guerra de las Dos Rosas se inicia con la batalla de San Albans (22 de mayo de 1455). Ricardo, duque de York, derrota a los Lancaster al norte de Londres. Las batallas entre los dos bandos no son determinantes hasta que se produce la de Towton (29 de marzo de 1461), a pocos kilómetros de York. Los Lancaster son aplastados después de una sangrienta confrontación. El rey Enrique VI y la reina Margarita huyen a Escocia antes de refugiarse en Francia. Eduardo de York, hijo del duque Ricardo, quien se había hecho cargo de la lucha contra los Lancaster desde la muerte de su padre en 1460, es coronado rey de Inglaterra, con el nombre de Eduardo IV (1461-1483), en Westminster, en junio de 1461. Obtiene victorias clave en Tewkesbury (4 de mayo de 1471) y en Gloucestershire, y firma en 1475 el tratado de Picquigny que pone fin a la Guerra de los Cien Años. Sintiendo su final próximo, Eduardo IV nombra a su hermano Ricardo protector del reino en su testamento. Muere el 9 de abril de 1483, dejando un heredero de doce años, Eduardo V (abril-julio 1483). Su tío Ricardo se apresura a declararle ilegítimo, ya que debido a la bigamia de Eduardo IV, Eduardo V es considerado como un hijo bastardo. Ricardo le encierra en la Torre de Londres junto a su hermano menor, Ricardo de Shrewsbury. Los dos niños mueren poco después en circunstancias poco claras. Ricardo se proclama rey bajo el nombre de Ricardo III (1483-1485). Su hijo, Eduardo de Middleham (1473-1484), muere prematuramente de una enfermedad. Enrique Tudor (1457-1509),

conde de Richmond, que se había refugiado en la corte del duque de Bretaña, se prepara para tomar el trono de Inglaterra. Desciende, por parte de padre, de Enrique VI, y por parte de madre, de Enrique III. El enfrentamiento se produce en la batalla de Bosworth Field (22 de agosto de 1485), donde Ricardo III es derrotado y muere. En la obra *Ricardo III* (1592), de William Shakespeare, el rey grita «¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!» antes de caer bajo los golpes del conde de Richmond. Esta batalla puso fin a la Guerra de las Dos Rosas. Las dos dinastías, Lancaster y York, se extinguen y desaparecen en favor de una tercera, la Tudor. Enrique Tudor la inaugura al convertirse en el rey Enrique VII (1485-1509)

.

§. El arte de la Inglaterra medieval

Arquitectura gótica precoz y variada

Inglaterra es el país donde el gótico apareció antes, ya que vivió la tradición normanda, precursora del gótico francés. Es también donde se desarrollan las formas específicas más típicas: la planta tiende al alargamiento que ya se manifiesta en las iglesias pre góticas. Casi en el centro se encuentra un largo transepto que forma una cruz y cuenta con una torre de gran altura, que es la prueba más visible de la tradición normanda. La parte oriental de la nave queda cortada por un segundo crucero, mucho menos vasto, llamado *reprochoir*. Después del período del gótico temprano hasta el siglo XIII, el «gótico ornado» hace su aparición, distinguiéndose por la pureza de sus líneas y la complejidad de sus bóvedas. El gótico del siguiente período, a mediados del siglo XIV, llamado

«gótico perpendicular», tiene como característica la multiplicidad de líneas paralelas verticales que se extienden en las fachadas.

§. La literatura medieval inglesa

Por la gloria de Cristo y de Arturo

El momento más floreciente de la literatura medieval inglesa tiene lugar en el siglo VIII. Alcuino (735-804) destaca por la variedad de sus escritos, que tratan de teología, gramática, retórica y dialéctica. Sus cartas son de gran importancia para la historia de la civilización, aunque describen con humor la vida en la corte de Carlomagno. Junto a una literatura cristiana latina, también hay una literatura cristiana en lengua germánica, cuyo representante más antiguo es Caedmon (h. 680), un pastor de Northumbria a quien, según Beda, Dios inspiró para componer poemas cristianos en su lengua materna, en realidad un ciclo de himnos con el contenido doctrinal de la Biblia, desde el Génesis hasta el Juicio Final. Es durante el reinado de Alfredo el Grande cuando la literatura anglosajona conoce su apogeo. De esta época datan los versos de Cynewulf y su poema épico, *El Cristo*, sobre la triple presencia del hijo de Dios en la Tierra, y el poema sobre el descubrimiento de la Santa Cruz por la emperatriz bizantina Helena. Durante el período que va desde 1066 —conquista normanda— hasta 1215 —la Carta Magna—, Inglaterra produce una serie de obras nacionales notables. La élite habla francés en los tribunales. La mayor parte de la producción literaria es poesía religiosa, aunque también aparecen recopilaciones de leyendas

sobre el rey Arturo. Godofredo de Monmouth (h. 1100-1155) puede considerarse como el creador de Arturo, rey civilizador. Su obra principal incluye más de doscientos manuscritos. Juan de Salisbury (h. 1110-h. 1180), secretario del arzobispo de Canterbury, nos ha dejado la obra *Policraticus*, que muestra los deberes del príncipe y la obligación de limitar el poder real en contra de la Iglesia. Durante más de un siglo, después de la invasión anglo-normanda, no hay más lenguaje literario que el latín y francés.

En cuanto a la literatura local, se produce un regreso al pasado, como en las *Máximas de Alfredo el Grande* citadas en la revista *Anales de Winchester* en 1166, y las leyendas al estilo de Cynewulf. La tradición histórica se continúa escribiendo en latín. El principal cronista es Juan de Worcester, quien sigue la *Historia Eclesiástica del Pueblo Inglés* de Beda. A la muerte de Worcester, es Simeón de Durham quien retoma esta labor hasta 1129. Otros historiadores, como Guillermo de Malmesbury y Giraud de Barri forman parte del grupo de los grandes cronistas de la época.

Monjes obscenos y mujeres descocadas: Los cuentos de Canterbury

El período siguiente se caracteriza por la diversidad y la variedad de la literatura. Las obras tendrán un estilo claramente afrancesado, y el inglés no hará su reaparición hasta finales del siglo XII. También hay textos bastante germanizados. El nombre más conocido es el de Godofredo Chaucer (1340-1400), que se forma en la escuela de trovadores franceses. Su traducción del *Roman de la Rose* muestra

la importancia de la relación que tiene con Francia, al igual que las que mantienen las traducciones de Boccaccio y Petrarca con Italia. La cúspide de su obra llega con *Los Cuentos de Canterbury* (1387), una colección de historias cuyo hilo conductor está inspirado por el *Decamerón* de Boccaccio. Aborda todos los géneros, incluido en teatral. Sus dos obras más importantes son *Los cuentos de Canterbury* y *Troilo y Crésida*. La obra en prosa del siglo XV más importante es *La muerte de Arturo*, de *sir* Thomas Malory (1408-1471).

§. La filosofía de la Inglaterra medieval

En Inglaterra, el francés es el idioma oficial de la corte desde Guillermo el Conquistador. Pero también la lengua de la aristocracia, del Parlamento y de la justicia. Siguiendo el modelo de la Sorbona, se construyen universidades en Oxford y Cambridge. Las mentes más brillantes serán las de Roger Bacon (1214-1294), Juan Duns Scoto (1266-1308) y Guillermo de Ockham (1290-1349).

Roger Bacon (1214-1294)

Apodado por sus compañeros con el sobrenombre de «doctor admirable», Bacon es uno de los pensadores más influyentes de su época. Después de estudiar en Oxford y en París, entra en la orden franciscana y empieza a estudiar las obras de Aristóteles. Sin embargo, acaba dedicándose a la ciencia. Escribe su *Opus majus* (1267) a petición del papa Clemente IV (1265-1268), y en ella defiende la necesidad de reformar la ciencia con nuevos métodos.

Según él, la única manera de acercarse al conocimiento real de la naturaleza son las matemáticas y la experimentación. *Opus majus* es una vasta enciclopedia de la ciencia que incluye gramática, lógica, filosofía moral, matemáticas y física. Sus ideas revolucionarias le valen la condena de los franciscanos por herejía, y pasa quince años en prisión, hasta 1292. Intuyó casi todos los inventos modernos, como la pólvora, la lupa o el telescopio. Es responsable del descubrimiento óptico de la refracción. Sus obras más importantes son *Compendio studii philosophiae* («Compendio de estudios filosóficos») y *Compendio studii theologiae* («Compendio de estudios teológicos»). Bacon hace gala de las creencias de su época y funde las ciencias naturales con la alquimia, la astrología y la magia.

Juan Duns Scoto (1266-1308)

A la vez metafísico y psicólogo, el escocés Duns Scoto refuta las proposiciones aristotélicas de Santo Tomás. En lugar de dar primacía a la razón, se centra en el libre albedrío y en la voluntad del hombre. Se une a los franciscanos a la edad de 15 años para estudiar en Cambridge, Oxford y París de 1293 a 1297. Regresa a su país huyendo de la venganza de Felipe el Hermoso contra los franciscanos, y más adelante vuelve a Francia para recibir un cargo de maestro regente de la cátedra franciscana entre 1305 y 1307. En 1308 se traslada a Colonia, donde muere. El *Doctor subtilis*, «doctor sutil», llamado así por su espíritu crítico, se alza en contra de todas las opiniones que atentan directa o indirectamente contra nuestro

libre albedrío y nuestra libertad, que según él, consisten en tener conciencia de que se puede elegir algo diferente a lo que uno elige. Al mismo tiempo que concibe la libertad en el hombre, también la concibe en Dios. ¿De dónde viene la individuación del ser? Para responder a esta pregunta, utiliza la *haecceitas* o quididad, una especie de esencia particular que no es ni la forma ni el asunto, aunque los determina para producir la individualidad. Tiende a reducir el papel de la inteligencia en favor del de la voluntad.

Guillermo de Ockham (h. 1290-1349) y el nominalismo

El nominalismo, fundado por Guillermo de Ockham, da lugar a una de las disputas intelectuales más fructíferas de la época medieval, la de los universales, donde los partidarios de la existencia inteligible de las ideas generales (los universales) se oponen a los nominalistas, que quieren hacer del concepto un simple nombre acompañado de una imagen individual. Guillermo de Ockham, el *Venerabilis interceptor*, o «venerable iniciador», no es maestro en teología, sino simplemente candidato a la maestría, de ahí su apodo. Uno de los hechos que marcan su vida son las dificultades que encuentra tras escribir sus panfletos virulentos contra la autoridad material ejercida por el papa Juan XXII (1316-1334), su principal oponente. Su obra más importante es *Summa totius logicae (Suma de lógica)*. Se le atribuye la famosa historia de «la navaja de Ockham», que viene a decir que no se deben multiplicar las entidades sin necesidad. El principio da prioridad a la simplicidad:

cuando hay dos teorías concurrentes, se debe preferir la explicación más simple.

Capítulo 6
La Italia Medieval

Contenido:

§. Historia de las grandes ciudades italianas hasta el siglo XV

§. La literatura italiana medieval

§. Historia de las grandes ciudades italianas hasta el siglo XV

Nápoles: el beso de fuego y las Vísperas sicilianas

Nápoles se funda en el siglo VII a. C. con el nombre de Parthenope, «la Virgen», y es rebautizada como Neapolis, la «nueva ciudad», en 475 a. C. Capital de Campania, la ciudad está muy conectada con el Imperio bizantino tras la caída de Roma (476). En 567 forma parte del nuevo exarcado de Rávena. Se enfrenta a varias vicisitudes antes de ser conquistada, en 751, por el rey lombardo Astolfo (749-756). Nápoles se convierte entonces en la capital de un ducado independiente. En el siglo XI, los duques deben salir a defenderla ante los ataques normandos, y serán ellos quienes pasarán a representar el verdadero poder. En 1130, Roger II (1130-1154) crea el reino normando de Sicilia, al que incorpora Nápoles en 1139. En 1282, se producen las Vísperas sicilianas, que provocan la partición del reino de Sicilia. El rey Carlos I de Sicilia (reinado: 1266-1285) es expulsado de la ciudad por el ejército de Pedro III de Aragón (1282-1285). Replegado en sus territorios continentales, Carlos II se convierte en el primer rey de Nápoles, desde 1282 hasta 1285. El concepto «reino de Nápoles» es una convención, ya que en un principio sigue siendo el de Sicilia. Alfonso V de Aragón (1416-1458)

le arrebata el reino de Nápoles a Renato de Anjou (1435-1442) en 1442. Este restaura a su favor el reino de Sicilia a partir de 1443. Los españoles conservarán el control de la ciudad hasta 1707.

El Milán de los Visconti

En el siglo VI a. C., Milán es fundada por los celtas, y en 222 a. C. es conquistada por los romanos, quienes le dan el nombre de *Mediolanum*, «en el medio de la llanura». Se convierte en la capital del Imperio de Occidente en 286. Constantino I (306-337) promulga el Edicto de Milán (313) que autoriza el culto cristiano. El obispo de la ciudad, Ambrosio (374-397), lo convierte en uno de los centros culturales del mundo cristiano. En 539, la ciudad es capturada por los ostrogodos y llega a ser una de las grandes ciudades del reino lombardo, que desaparece con la conquista de los francos en 774. Al igual que las demás ciudades, Milán queda bajo la autoridad de los carolingios primero y de los emperadores romanos germánicos después. Pero esta supervisión a distancia le permite una semi independencia de la que nacen rebeliones que son severamente reprimidas hasta que la ciudad es destruida en 1162. Se recupera y reorganiza como una comuna en la que los poderes están divididos entre el arzobispo y las grandes familias de la Credenza de Sant'Ambrogio, o «Credo de San Ambrosio». Una gran crisis interna permite a los Visconti tomar el control de la ciudad. En 1262, Otón Visconti (1262-1295) es nombrado arzobispo de Milán por el papa, nombramiento que es rechazado por el jefe de la Credenza, un miembro de la familia della Torre, por tratarse de una elección

tomada solo por el papa. La guerra dura hasta 1277, lo que impide a Otón ocupar su sede en Milán. En la batalla de Desio, los della Torre son definitivamente derrotados y Otón por fin entra en Milán quince años después de su nombramiento. Pero no le espera un trabajo fácil, ya que los partidarios de los della Torre, los Torriani, continúan la lucha en las campañas del milanés hasta su caída definitiva en 1281. En 1287, el propio Otón nombra capitán del pueblo a su sobrino Mateo I Visconti (1291-1322). El Consejo General le nombra «Señor de Milán» en 1291. En 1294, Rodolfo I (1273-1291), el emperador, lo convierte en su vicario general en Lombardía. Mateo I Visconti aún debe luchar contra los Torriani y los güelfos, ya que los Visconti son gibelinos. Se ve obligado a huir de Milán en 1302 y no podrá volver hasta 1311. Las escaramuzas continúan y los Visconti se debilitan debido a su apoyo al emperador. En 1318, el papa excomulga a Mateo Visconti y lanza una cruzada contra la dinastía en 1320, seguida de una condena por herejía, en 1322, que no se anulará hasta 1342. El hijo de Mateo, Galeazzo I Visconti (1322-1328), le sucede, pero la familia solo tendrá un verdadero hombre de estado, Gian Galeazzo Visconti (1385-1402), que anexiona Vicenza, Verona y Padua y es elevado al rango de duque por el emperador en 1395. Deseoso de someter todo el norte de Italia, toma Pisa, Perugia, Asís y Siena. Bajo su reinado se inicia la construcción de la catedral Il Duomo. Su hijo, Juan María Visconti (1402-1412), no será capaz de mantener la unidad del ducado y las ambiciones de los Visconti despiertan la hostilidad de Florencia. El hijo de Juan María, Felipe María Visconti (1412-

1447), es el tercer y último duque, ya que muere sin herederos. La República ambrosiana, gobernada por los nobles y juristas, se mantiene de 1447 a 1450 antes de ser aplastada por Francisco Sforza (1450-1466), quien toma Milán e inaugura un nuevo linaje de duques.

Milán bajo los Sforza (1450-1535)

En 1447, el último Visconti muere sin heredero varón. Después de una breve República ambrosiana, dirigida entre 1447 y 1450 por un grupo de nobles y juristas de la Universidad de Pavía, Francisco Sforza, *il condottieri* (1401-1466), toma la ciudad y se proclama duque. Los Sforza controlarán Milán hasta 1535. Su dominio será desafiado por las guerras italianas emprendidas por los reyes de Francia. En 1499, Luis XII captura Milán y la ciudad será francesa hasta 1543 —más adelante volverá a serlo, entre 1515 y 1521—. Los hijos de Francisco gobiernan a partir de 1521 con el consentimiento de los españoles, que habían derrotado a los franceses en Pavía (1525). En 1535 la dinastía Sforza acaba sin dejar herederos.

Florencia: de la conquista de Belisario a la rebelión de los Ciompi (541-1378)

Aunque su fundación se remonta al Imperio romano, en el siglo I a. C., Florencia se mantiene como un pequeño burgo hasta el siglo XI. Su falta de desarrollo se debe principalmente a las guerras que asolan el norte de Italia en el siglo VI —principalmente entre godos y

bizantinos—. En 541, los ejércitos del general bizantino Belisario (h. 500-565) toman la ciudad. Totila (¿?-552) la destruye en 550. Después, otro general bizantino, Narsés (478-573), recupera las ruinas en nombre del emperador Justiniano. En 570 es el turno de los lombardos de apoderarse de la ciudad, pero ante la ausencia de cualquier repunte de las actividades, eligen a Lucca como principal centro de la Toscana. Florencia tarda dos siglos en recuperarse. Carlomagno la atraviesa dos veces, en 781 y en 786. En 854, los condados de Florencia y de Fiésole se agrupan y Florencia se convierte en la capital de la nueva provincia. En 1055 la ciudad es lo suficientemente grande como para acoger a un Consejo. La pugna entre los güelfos, partidarios del papa, y los gibelinos, defensores del emperador, mantiene a Florencia relativamente al margen, ya que la condesa Matilde tiene su residencia puntual en un castillo fuera de las murallas. La muerte de la condesa Matilde y el interregno siguiente al del emperador Enrique V (1111-1125) permite que Florencia se emancipe y se convierta en una comuna autónoma gestionada por un margrave asistido por un Consejo de 150 caballeros y una asamblea popular que se reúne cuatro veces al año. En 1182 se crea una corporación de artes y oficios. Florencia se especializa en la tintura de telas y desarrolla los primeros bancos. Las grandes familias controlan la ciudad y se protegen construyendo altas torres. La ciudad se expande a pesar de sufrir tres años de guerra civil (1177-1180) entre las grandes familias. Los cónsules elegidos entre los comerciantes ricos tienen cada vez menos poder y son sustituidos por un *podestà*. En 1245, los güelfos

son expulsados. Poco después, la influencia de las grandes familias se debilita en beneficio de las corporaciones de artes y las asociaciones de comerciantes y artesanos. En 1266, los güelfos regresan y recuperan el poder, pero están divididos entre blancos —moderados— y negros —ardientes defensores del papa y del pueblo contra la aristocracia—. Los notables blancos son expulsados con la ayuda de Carlos de Valois (1270-1325), que ofrece su apoyo al papado, entregándole así Florencia. Es en esta época cuando el poeta Dante Alighieri (1265-1321) se ve obligado a un exilio definitivo. En 1293, Florencia adopta una Constitución anti aristocrática que otorga el poder real a los oficios. Rica y en plena expansión, la ciudad acuña una moneda de oro muy cotizada: el florín. La gran peste de Occidente golpea a la ciudad en 1348, pero se recupera más rápido que sus rivales, Pisa y Siena. En 1378 se produce la revuelta de los Ciompi, en la que los trabajadores de la lana, los más pobres y los representantes del *populo minuto* se enfrentan al *populo grasso* de los ricos comerciantes. Los Ciompi ocupan el poder durante el verano de 1378 y obligan a la *Signoria*, el Gobierno, a otorgarles los privilegios de los gremios, una fiscalidad más ventajosa y la posición de abanderado de la justicia para uno de ellos. El gremio de los Ciompi no se mantiene mucho tiempo en el poder y es derrotado por los gremios más antiguos, que se alían con la aristocracia. Esta primera tentativa de gobierno democrático dura apenas un verano.

Venecia en los siglos VI-XV

La República de Venecia es el tercer centro de arte más grande del Renacimiento. A modo de agradecimiento por la ayuda prestada contra los normandos, el emperador bizantino Alejo I Comneno permite que Venecia comercie sin restricciones, sin impuestos de aduana, en todo el Imperio bizantino, un privilegio que marca el inicio de la actividad de Venecia en Oriente (1082). Fiel a la tradición gótica durante largo tiempo, la República de Venecia es la última ciudad en ser tocada por el humanismo. El arte europeo previo al Renacimiento debe mucho a los artistas Rubens, Poussin, Velázquez y Delacroix, que tomaron a Tiziano como gran maestro de la pintura al óleo. Pero el campo de la pintura se ve también influenciado por Bellini, Carpaccio, Giorgione, il Veronese y Tintoretto. Venecia nace de la necesidad refugio de los pueblos del Véneto continental después de la invasión de los hunos primero y de la llegada de los ostrogodos y los lombardos después. Sus islas rodeadas de lagunas y pantanos constituyen una protección muy efectiva. A finales del siglo VII es el momento de Grado, Torcello, Rialto, Murano, Chioggia, Iesolo y Malamocco. Venecia se convierte en distrito militar bajo mando del exarcado de Rávena. Poco a poco, el Rialto («río alto»), con su mayor cauce de agua, permite el acceso a los barcos más grandes y se convierte en el centro de Venecia. El ducado se crea a finales del siglo VII. El primer *dux* o dogo, título derivado del latín *dux*, es Paoluccio Anafesto (697-717). La autoridad de los primeros dogos se limita a su isla hasta finales del siglo IX, y casi todos son derrocados, cuando no asesinados, por sus enemigos o masacrados por la multitud. La sede se encuentra

primero en Jesolo y después en Malamocco antes de establecerse en Rialto. En el siglo IX, Venecia se desarrolla entre el Imperio bizantino y el de los francos. Pipino de Italia (781-810) se apodera de ella en 810, pero muere poco después y Carlomagno devuelve la ciudad a los *basileus* a cambio de su reconocimiento como emperador. Es entonces cuando toma el nombre de *Venetia*. En 828 traen las reliquias de san Marcos desde Alejandría y Venecia adopta el título de República de San Marcos. Durante el siglo IX, Venecia se independiza del Imperio bizantino y Rialto se convierte en el centro de la laguna. Los venecianos pasan de ser pescadores a convertirse en marinos y se apoderan de varias localidades de la costa de Dalmacia e Istria bajo el *dux* Pedro II Orseolo (991-1009). Para celebrar estas victorias, en el año 1000 se establece la ceremonia de la boda entre el *dux* y el mar, el *Sposalizio del Mare*. El siglo XI es el de la expansión marítima y comercial. Venecia participa en la Primera Cruzada, ofreciendo buques de guerra y cuerpos expedicionarios. No es una confrontación militar directa, sino una hábil manipulación de las condiciones políticas, a pesar de que una expedición marítima se ve truncada en 1171 por la peste sin llegar a superar las islas del mar Egeo. En 1204 Venecia desvía la Cuarta Cruzada a Constantinopla y se construye un imperio insular a medida tras la caída y el saqueo de la ciudad. El *Consiglio dei Savi* («Consejo de los sabios») es sustituido en 1172 por el *Maggior Consiglio* («Gran Consejo»), órgano legislativo presidido por el *dux*. Esta organización se ve amenazada por una conspiración para establecer una dictadura. En respuesta se crea en 1310 el Consejo

de los Diez, responsable de la seguridad del Estado. Aunque al principio es temporal, se convierte en permanente en 1334. Pero Venecia debe tener en cuenta a la otra talasocracia del norte de Italia: su rival, Génova. En el siglo XIV, los enfrentamientos son regulares. La guerra de Chioggia (1378-1381) enfrenta reiteradamente a las flotas venecianas y genovesas, con resultados diversos.

La paz de Turín, en 1381, pone fin a la contienda a favor de Venecia. En 1453, la caída de Constantinopla parece augurar un dominio veneciano en el Mediterráneo oriental. Sin embargo, este poder es muy disputado por la flota otomana. La pintura que se desarrolla apenas sigue las concepciones filosóficas y no trata de transmitir un mensaje. En realidad, se aspira a una armonía, a una síntesis equilibrada entre forma y sustancia. Su arquitectura, por el contrario, sigue siendo clásica. Aun así, los venecianos le dan una vuelta de tuerca a la teoría de la imitación, tan arraigada en el Renacimiento, yendo más allá de la investigación estrictamente naturalista y entregándose al juego de la fantasía. A lo largo del siglo XV, Venecia constituye un territorio en plena expansión por el norte de Italia. Después de la derrota de Génova, los otros grandes poderes, Florencia y Milán, no pueden hacer frente al apetito de Venecia, apoyado por los *condottieri*, jefes de mercenarios como Bartolomeo Colleoni (1395-1475), inmortalizado por su estatua ecuestre en Campo Giovanni e Paolo, obra del Verrocchio (1435-1488). La paz de Ferrara (1433) y Cremona (1441) aumenta el territorio continental de Venecia, que se extiende a finales del siglo

hasta el lago de Garda y el río Adda. Pero este poder —con el control de la costa norte del Adriático y una parte del mar Egeo— choca con las ambiciones del Imperio, de Francia y del papado.

§. La literatura italiana medieval

Tres grandes: Dante, Petrarca y Boccaccio

En el siglo XIII nace en Italia el *dolce stil nuovo*, el «nuevo estilo dulce», representado por Dante Alighieri, Guittone d'Arezzo, Cino da Pistoia y Guido Cavalcanti.

Debemos hacer una mención especial a Dante Alighieri (h. 1265-1321), el gran poeta florentino de la época, cuya principal inspiración es el amor angustiado hacia Beatriz, quien muere en 1290 a los 24 años. Ciudadano activo, Dante toma una posición firme contra Bonifacio VIII. El papa logra que le exilien —y luego que le condenen a muerte *in absentia*, es decir, mientras se encontraba exiliado—, primero en Verona y luego en Rávena, donde termina sus días. Dante divide su trabajo entre las dos lenguas que le parecen más apropiadas para alcanzar la cumbre de su arte, el latín y el italiano. Escribe varios libros en latín, *De vulgari eloquentia*, dedicado a la lengua, *De Monarchia*, sobre el poder universal, las *Epistolae* (cartas), las *Eclogae* (églogas) y un ensayo sobre el valor simbólico de la tierra y el agua, *Quaestrio de aqua et terra*. Su obra en italiano se vuelve hacia el amor y la filosofía. *La vita nuova* expresa su amor de juventud, que le proporciona la nueva fuerza de la inmortalidad. Muy influenciado por el platonismo, escribió *Il Canzoniere*, conjunto de poemas dedicados a

la belleza en todas sus formas. Pero la obra más famosa de Dante es *La Divina Comedia*, a la que dedica toda su vida. Se trata de un viaje dividido en tres partes, Infierno, Purgatorio y Paraíso, con las que el poeta pretende garantizar su salvación. Dante es guiado por otro poeta, Virgilio, y por Beatriz, símbolo de la gracia divina. La etapa final es la travesía de los «nueve cielos» y la contemplación de Dios. Casi medio siglo después de su muerte, en 1373, Florencia reconoce el genio de su hijo y crea la primera cátedra que explica las obras de Dante, confiada a Boccaccio.

Francisco Petrarca (1304-1374), miembro de la Iglesia, pasa parte de su existencia al servicio de distintos prelados, como el cardenal Colonna, lo que le lleva a la corte papal de Aviñón, donde conoció a su musa, Laura, a quien declara su amor en el compendio *Il canzoniere*. Retomando y expandiendo la forma del soneto, Petrarca[143] también se dedica a la epopeya, al diálogo y al tratado. Es a través de estos géneros como se devuelve el prestigio a las obras de Cicerón y a la exégesis de san Agustín. Las principales creaciones de Petrarca se pueden clasificar según el idioma empleado —italiano o latín— y el género.

Amigo de Petrarca y muy influenciado por la cultura antigua, Giovanni Boccaccio (1313-1375) se dedica al estudio de Dante y los autores griegos de la Antigüedad. Traduce a Homero al latín y escribe una *Vita di Dante*. También canta sobre el amor en su poema *Fiammetta*, inspirado en la forma de Petrarca. La gloria le llega con la publicación del *Decamerón*, una colección de noticias

---

[143] Sobre este tema, véase Jean-François Pépin, «Pindare», en *Encyclopaedia Universalis*.

(100) que se cuentan entre sí un grupo de damas y caballeros. Debido a su interés por la Antigüedad, Boccaccio escribe *Casos de hombres ilustres (De casibus virorum illustrium)*, y *Sobre las mujeres famosas (De Claris mulieribus)*, así como una genealogía de los dioses, *Genealogia deorum gentilium.*

Capítulo 7
La España Medieval

Contenido:

§. La España musulmana

§. El auge de las ciudades en la España musulmana

§. La España cristiana

§. Arte y cultura en la España medieval

§. La España musulmana

Después de la batalla de Guadalete, los musulmanes eran dueños de toda la Península, a la que los árabes llamaron Al-Ándalus. Los gobernantes visigodos acataron sin apenas resistencia a los nuevos gobernantes, como en el caso paradigmático del conde Teodomiro, o Todmir, en Murcia. Pero tras la derrota de Poitiers (732) frente a los francos, los invasores iniciaron su repliegue, dejando gran parte del norte peninsular desocupado. Los musulmanes fueron tolerantes con los cristianos, a los que permitieron conservar su religión —los llamados mozárabes—, o los asimilaron mediante la conversión —los muladíes—. Al-Ándalus se convirtió en un emirato dependiente de la autoridad califal, cuya capital estuvo en Córdoba. Con la caída de la dinastía Omeya, desplazada por los abasíes, un príncipe de esta familia, Abderramán I, huyó de Damasco y llegó hasta Al-Ándalus. Apoyado por las clientelas omeyas peninsulares, asumió el poder (756) y proclamó su independencia de Bagdad, dando inicio al período de mayor esplendor de la España musulmana. Esta época no estuvo exenta de convulsiones, como las provocadas por los

gobernadores de las marcas norteñas de Mérida, Toledo y Zaragoza. En época del emir Hisham I (788-796) se introdujo la doctrina malikí, que sería la oficial del islam andalusí. En el emirato de al-Hakam I (796-821) se produjeron conflictos de índole religiosa, como la jornada del Foso en Toledo o el motín del Arrabal en Córdoba, lo que favoreció la emigración de mozárabes hacia los reinos cristianos del norte del Duero. En el emirato de Abderramán II, Al-Ándalus sufrió incursiones de normandos en Lisboa y Sevilla (844). En el de Muhammad I (852-886) hubo importantes movimientos de resistencia al poder central y se acrecentó la autonomía de los gobernadores de las marcas fronterizas, como Ibn Marwan en Extremadura o la familia de los Banu Qasi en Zaragoza, y se produjo la sublevación de Umar ibn Hafsun. Abderramán III llegó al poder en el 912 y, tras pacificar todos los focos revolucionarios tomó el título de califa. El desarrollo cultural y artístico del período fue espectacular: se construyó el mihrab de la mezquita de Córdoba, que había sido iniciada por Abderramán I, y en época de al-Hakam II se creó la biblioteca de Córdoba, con unos 400.000 volúmenes. En época de Hisham II el poder fue asumido por Ibn Abi Amir, que tomó el nombre de Almanzor. Bajo su mandato desató terribles aceifas contra los reinos cristianos del norte; en el año 985 saqueó Barcelona, en 988 los monasterios de Sahagún y Eslonza; en 997 Santiago de Compostela, y en 1002, San Millán de la Cogolla. Fue sucedido por su hijo Abd al-Malik, que mantuvo su poderío, pero a su muerte (1008) el califato entró en una fase de descomposición acelerada que fragmentó el país en

numerosos reinos de taifas. Los más importantes fueron los de Zaragoza, Toledo, Badajoz, Granada y Sevilla. La fragmentación debilitó Al-Ándalus, y las taifas, sometidas por los cristianos del norte, se vieron obligadas a pagar onerosas «parias», una especie de impuesto a cambio de su libertad. En estas circunstancias resultó bienvenida la llegada de los almorávides, bereberes extremistas en lo religioso que habían construido un imperio en el norte de África en torno a Marrakech, regido por Yusuf ibn Tashufin. Los almorávides, tras derrotar a los castellanos en Sagrajas, reunificaron Al-Andalus, poniendo fin a las taifas. Su objetivo inmediato fue reconquistar Toledo, y derrotaron a los castellanos en Consuegra y en Uclés, sin llegar a lograr su objetivo. También fracasaron en Zaragoza, frente al rey de Aragón Alfonso I el Batallador. Esto significó el declive de los almorávides, y el surgimiento de los segundos reinos de taifas. Los almorávides también fueron derrotados en Marrakech por los pujantes almohades, que a continuación pasaron a la Península Ibérica. Dirigidos por Abu Yusuf Yaqub, vencieron a los castellanos en Alarcos y saquearon el campo de Calatrava, pero en 1212 fueron derrotados definitivamente por una coalición cristiana en Las Navas de Tolosa. Desde entonces se sucedieron los avances cristianos, a pesar de la llegada de un nuevo contingente africano, el de los benimerines. Los aragoneses, en oriente, ocuparon Valencia (1238) y las Baleares (1232) durante el reinado de Jaime I, y los castellanos, en occidente, tomaron Córdoba (1236), Jaén (1246), Sevilla (1248), y también Murcia (1243), en época de Fernando III el

Santo. Al-Andalus quedó reducido al reino nazarí de Granada, fundado por Muhammad I (1237-1273); muchos musulmanes de las ciudades y regiones conquistadas por los cristianos se instalaron en el reino de Granada, que también comprendía Almería y Málaga, y que acabó siendo tributario de Castilla, hasta su definitiva conquista por los Reyes Católicos en 1491.

§. El auge de las ciudades en la España musulmana

Al-Ándalus experimentó largas etapas de florecimiento económico y cultural. Las grandes ciudades se convirtieron en importantes centros manufactureros y comerciales, y la agricultura alcanzó gran desarrollo, con la puesta en regadío de extensas regiones y la introducción de nuevos cultivos, como el arroz, los cítricos, la caña de azúcar, la palmera, el algodón, la berenjena y el azafrán; en época nazarí alcanzó gran importancia la seda. Las ciudades tuvieron un auge inusitado, y en ellas se erigieron espectaculares monumentos, como la mezquita de Córdoba, o la cercana ciudadela de Medina Azahara, de época califal; la Aljafería de Zaragoza y la Alcazaba de Málaga del período de taifas; la Giralda y la Torre del Oro en Sevilla, de época almohade, o la Alhambra, la Alcazaba, el Palacio de Comares y el Generalife de Granada, en el período nazarí. En época califal florecieron pensadores como Ibn Masarra, poetas como al-Qastali, Ibn Suhayd y Abd Rabbinhí, así como la poesía popular del *zéjel* y la *muwasaja*, gramáticos como al-Qali y al-Zubaydi, historiadores como al-Qutiyah, al-Jusani y el anónimo autor del *Ajbar Machmua*, geógrafos como al-Turtusi, científicos

como al-Machriti, Ibn Yuyul y Abulcasis. Bajo los reinos de taifas, también floreció la literatura: al-Mutamid, Abd Allah, Ibn Hayyam, al-Udri, al-Bakri, Azarquiel y, sobre todo, el poeta Ibn Hazm, autor de *El collar de la paloma*. En el período almohade brillaron Averroes, autor de comentarios a las obras de Aristóteles y Maimónides (*Guía de perplejos*).

§. La España cristiana

Tras la conquista musulmana, el primer foco de resistencia cristiana surgió en Asturias a partir de la batalla de Covadonga (722), en la que astures dirigidos por el noble visigodo Pelayo cerraron el paso a un cuerpo expedicionario islámico. La monarquía fue instaurada por Alfonso I (739-757) y se consolidó con Alfonso II (791-842), que estableció su capital en Oviedo y reclamó para sí la herencia visigoda, poniendo en vigor el *Liber Iudicum* o *Fuero Juzgo*. En su reinado se descubrió el supuesto sepulcro del apóstol Santiago en Compostela, y se comenzó a poblar el territorio al norte del valle del Duero, abandonado por los musulmanes, sobre todo con mozárabes inmigrados del sur. Con Ordoño I (850-866) se ocupó Tuy, Astorga y León. Alfonso III (866-910) avanzó hasta Oporto, Zamora, Simancas y Toro; el conde castellano Diego Rodríguez hizo la propio con Castrojériz y Burgos. La capital se trasladó a León. Ramiro II (931-951) derrotó a Almanzor en Simancas y comenzó a penetrar en tierras al sur del Duero. El condado de Castilla inició su despegue en época de Fernán González (927-970), todavía sometido a la obediencia leonesa, pero consolidó

bajo su mandato un amplio territorio y fundó una dinastía. El valle del Duero se colonizó mediante la *presura*, es decir, la ocupación y roturación del territorio. Su carácter de frontera dio lugar al surgimiento de una clase nueva semi nobiliaria, la de los «caballeros villanos». A comienzos del siglo XI se inició un importante proceso de expansión de los reinos cristianos. El hijo segundogénito de Sancho III de Pamplona, Fernando (1035-1065), gobernó el condado de Castilla, y acabó adoptando el título de rey, venció a Bermudo III en Tamarón y se convirtió también en rey de León. Fracasó al intentar anexionarse Pamplona al ser derrotado por García Sánchez III, pero realizó avances en Portugal, ocupando Coimbra, Lamego y Viseo. A su muerte, repartió sus reinos entre sus hijos, Sancho II en Castilla, Alfonso VI en León y García en Galicia; Sancho fue asesinado en las murallas de Zamora, señorío de su hermana Urraca, y Alfonso VI se convirtió en rey de Castilla y León, que dominaba también Galicia. En su época, uno de sus vasallos, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, protagonizó grandes hazañas. Alfonso VI obtuvo avances en el norte, incorporando a su reino amplias zonas como La Rioja y la región vasca, y conquistó Toledo en 1085, apoderándose de su territorio, que comprendía ciudades como Segovia, Ávila y Salamanca. Fue derrotado en Sagrajas por los almorávides, y después en Uclés, pero su vasallo, El Cid, logró conquistar la ciudad de Valencia (1094), que se perdió después de su muerte. Alfonso VII (1126-1157) combatió contra Alfonso I de Aragón, y progresó por el sur hasta Coria y Calatrava; en esa época Alfonso Enríquez se proclamó rey de Portugal. A su muerte, Alfonso

VI dividió sus reinos: Sancho III reinó en Castilla y Fernando II en León. El sucesor de Sancho, Alfonso VIII (1158-1214), sufrió las luchas internas nobiliarias entre los Lara y los Castro, y también la hostilidad de Fernando II de León y Sancho IV de Navarra, pero consiguió conquistar Cuenca a los musulmanes. Fue derrotado en Alarcos por los almohades, a los que definitivamente venció en Las Navas de Tolosa (1212), con el apoyo de Sancho de Navarra y otros magnates. Fernando II de León progresó por el sur hasta Alcántara, y su hijo Alfonso IX convocó las primeras Cortes (1188), una Curia Regia en la que participaron representantes de las ciudades, adelantándose en muchas décadas al surgimiento de dicha institución en el resto de la cristiandad. En esta época surgen las Órdenes Militares, Calatrava, Alcántara y Santiago, esenciales en los sucesivos avances frente a los musulmanes y en la colonización del sur de la Meseta. Fernando III el Santo (1217-1252), aprovechando la debilidad musulmana, realizó importantes progresos en Al-Ándalus, nuevamente dividido en taifas; ocupó Baeza, Andújar, Úbeda, Córdoba y, finalmente, Sevilla (1248). A partir de la toma de la ciudad hispalense los castellanos acabaron ocupando todo el valle del Guadalquivir y Andalucía occidental, lo cual, unido al dominio de Murcia obtenido mediante vasallaje, redujo el territorio musulmán español al reino nazarí de Granada, que aún subsistiría casi dos siglos. Tan vasto territorio se colonizó mediante encomiendas de las Órdenes Militares y, sobre todo, por el sistema de «repartimientos», que favorecieron sobre todo a la clase nobiliaria. El hijo de Fernando, que había sido coronado también

rey de León en 1230, fue Alfonso X el Sabio (1552-1248), en cuyo reinado se produjeron importantes avances culturales, como los logros de la escuela de traductores de Toledo; optó a la corona del imperio germánico haciendo valer sus derechos dinásticos —era hijo de Beatriz de Suabia—, episodio conocido como «fecho del Imperio». Sancho IV (1284-1295) hubo de hacer frente a las pretensiones al trono de los infantes de la Cerda, y combatió a los benimerines, conquistando Tarifa. Durante la minoría de edad de Fernando IV (1295-1312), ejerció la regencia con gran energía su madre María de Molina. Una vez coronado, Fernando logró la conquista de Gibraltar. Bajo su reinado cobró un gran auge la ganadería lanar, organizada en el concejo de la Mesta, que trajo prosperidad a Castilla. Durante el siglo XIII se fundaron las primeras universidades, encabezadas por la de Salamanca. En la minoridad de Alfonso XI (1312-1350) gobernaron Castilla su abuela María de Molina y el infante don Juan Manuel; tras su coronación, venció a los benimerines en el Salado (1340) y ocupó Algeciras. Su hijo Pedro I el Cruel (1350-1369) combatió contra Aragón, llegando a sitiar Barcelona, y trató de fortalecer el poder real a costa de la nobleza, que se agrupó en torno a Enrique de Trastámara, bastardo de Alfonso XI. Esta situación desembocó en una guerra civil, que tuvo implicaciones internacionales por su influencia en la Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia, y que acabó con el asesinato del rey y la llegada de una nueva dinastía: los Trastámara. Enrique II (1369-1379) es conocido como «el de las Mercedes» por sus concesiones al estamento nobiliario, consolidó el papel de las Cortes y firmó la paz

con Aragón. Su hijo Juan I (1379-1390), que estaba casado con Beatriz de Portugal, optó al trono portugués, que había quedado vacante, pero topó con la resistencia del maestre de la Orden de Avís, apoyado por Inglaterra, y fue derrotado en Aljubarrota (1385). El siglo XIV fue una época de crisis, no solo por las luchas internas, sino por las epidemias de peste negra, que perjudicaron notablemente a la economía y provocaron indirectamente una oleada de rechazo hacia los judíos. Durante el reinado de Enrique III (1390-1406) se comenzó la conquista de las islas Canarias. Su sucesor, Juan II (1406-1454), hubo de hacer frente a la hostilidad de los infantes de Aragón —hijos de Fernando de Antequera, futuro rey de Aragón—, que dominaban las Órdenes Militares de Santiago y Alcántara. El rey otorgó todo el poder a su valido, Álvaro de Luna, que derrotó a los infantes de Aragón en Olmedo (1445), pero, a la postre, se impuso el bando nobiliario y el valido fue ejecutado. Enrique IV el Impotente (1454-1474) fue un monarca débil, que sufrió la hostilidad permanente de la nobleza, llegando a ser depuesto en efigie (la «farsa de Ávila») para ser sustituido por el infante Alfonso. Su única hija y heredera, Juana, llamada «la Beltraneja», pues las malas lenguas atribuían su paternidad al valido Beltrán de la Cueva, hubo de disputar la corona a su tía Isabel, que poseía derechos concedidos por Enrique IV en el pacto de los Toros de Guisando, y que acabó imponiéndose tras una guerra de sucesión y ocupó el trono como Isabel la Católica. El reino de Navarra surgió a principios del siglo IX, cuando Íñigo Arista se proclama rey de los vascones y establece su corte en Pamplona. Sus

sucesores se vieron favorecidos por el auge del Camino de Santiago, que engrandeció la ciudad. Sancho Garcés I (905-925) amplió sus dominios por al alto Ebro hasta Nájera, en La Rioja. Su sucesor, García Sánchez I (925-970), se casó con Andregoto Galíndez, heredera del condado de Aragón, vinculando ambos territorios durante casi un siglo. El reino de Pamplona sufrió fuertes embates musulmanes en época de Almanzor, pero, posteriormente, con Sancho Garcés III (1000-1035), conocido como Sancho el Mayor, continuó su expansión por Sobrarbe y Ribagorza, y con su matrimonio con doña Sancha de Castilla comenzó a implicarse en la política del reino de León. Posteriormente, la expansión castellana menguó el territorio del reino con la pérdida de Álava y Guipúzcoa, y ya en el siglo XII, con Sancho VI el Sabio (1150-1194) la de La Rioja. Sin salida al mar ni posibilidades de crecer a costa del territorio musulmán, ya que Castilla y Aragón cerraban el paso, el reino de Navarra se orientó hacia Francia, sin dejar de participar en asuntos peninsulares, puesto que Sancho VII (1194-1234) desempeñó un importante papel en la batalla de Las Navas de Tolosa. Los reyes de la casa de Champaña, Teobaldo I (1234-1253), Teobaldo II (1253-1270) y Enrique I (1270-1274) reforzaron los vínculos con Francia; la hija de este último, Juana, se casó con el monarca francés Felipe IV. Esta situación se mantuvo hasta el siglo XIV; Carlos II el Malo (1349-1387), que había tenido una participación activa en la política francesa, intentó infructuosamente arrebatar Vitoria y Logroño a los castellanos. Su sucesor, Carlos III el Noble (1387-1425), promovió una política de paz con los reinos vecinos y favoreció la cultura. Los

tiempos posteriores estuvieron marcados por la pugna de beamonteses y agramonteses; los primeros apoyaron al Príncipe de Viana, heredero de la corona, y los segundos a Juan II, el rey consorte. Esta pugna se trasladó a Aragón cuando Juan II heredó la corona de ese reino (1458). La lucha de beamonteses y agramonteses prosiguió tras la muerte de Juan II (1479), provocando la intervención de castellanos y aragoneses, con el resultado final de la conquista del reino por Fernando el Católico en 1512.

El condado de Aragón surgió como una entidad política dependiente del Imperio carolingio, y se consolidó con la dinastía de Aznar Galíndez a lo largo del siglo IX; el matrimonio de la heredera del reino, Andregoto Galíndez, con el rey de Pamplona, García Sánchez I, vinculó ambos estados. Por su parte, Cataluña surgió como la Marca Hispánica, un conjunto de condados dependientes de los carolingios. El conde de Barcelona, Vifredo el Velloso (879-898), extendió su influencia a los restantes condados catalanes e inició la expansión de su estado. Ramón Borrell (998-1018) se desvinculó definitivamente de los carolingios y ocupó los territorios de la llamada Cataluña Nueva, hasta el Camp de Tarragona. Aragón se convirtió en reino en época de Ramiro I (1035-1063), quien dominó el Sobrarbe y Ribagorza e inició una expansión a costa del territorio musulmán, llegando a atacar el reino de Zaragoza, aunque fue derrotado y muerto en Graus. Sancho Ramírez (1063-1094) recibió también la corona de Navarra, y expandió sus posesiones con la toma de Graus, Arguedas, Monzón y Montearagón. Su sucesor,

Pedro I (1094-1104), conquistó Huesca y Barbastro. Cataluña, por su parte, en tiempos de Ramón Berenguer III (1097-1131), siguió expandiéndose hacia el sur. Alfonso I el Batallador de Aragón (1104-1134) conquistó Zaragoza y repobló sus territorios con contingentes humanos procedentes de la región pirenaica y el sur de Francia. Su sucesor, Ramiro II el Monje (1134-1137), casó a su hija Petronila con Ramón Berenguer IV, lo que dio origen a la corona de Aragón, o catalano-aragonesa. Ramón Berenguer se expandió por el bajo Ebro, conquistando Tortosa y Lérida, y pactó con Alfonso VII de Castilla el reparto de las futuras regiones de expansión a costa de Al-Ándalus. Su sucesor, Alfonso II (1162-1196), se anexionó Provenza en el sur de Francia, y conquistó Caspe, Alcañiz y Teruel. Su hijo, Pedro II, se involucró intensamente en los asuntos del sur de Francia en defensa de su vasallo el conde de Tolosa, pero fue derrotado y muerto en Muret (1213) lo que significó que la futura orientación expansiva de Aragón se dirigiera hacia el sur y al Mediterráneo. Jaime I el Conquistador (1213-1276) fue el gran protagonista de esta expansión, con la conquista de las Baleares a partir de 1229, y la del reino de Valencia entre 1237 y 1245. Renovó el pacto con Castilla en el tratado de Alzira (1244) y suscribió el tratado de Corbeil con Francia en 1258, que puso fin a la dependencia nominal de Cataluña respecto a Francia. Pedro III el Grande (1276-1285), casado con Constanza de Sicilia, aprovechó el levantamiento conocido como «Vísperas sicilianas» para proclamarse rey de la isla, con la oposición del papado y de Francia. Su hijo Alfonso III (1285-1291) reinó enfrentado con la nobleza y fue sucedido por su

hermano Jaime II, que previamente había ocupado el trono de Sicilia, al que renunció por el Tratado de Anagni (1295) en favor de su hermano Federico, aunque a cambio recibió Córcega y Cerdeña; durante su reinado, la expedición de los almogávares, mandados por Roger de Flor, acabó conquistando los condados de Atenas y Neopatria, en Bizancio. Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387) prosiguió la expansión mediterránea y mantuvo enfrentamientos con Castilla y con la nobleza de su reino. Juan I (1387-1396) no tuvo descendencia y el trono recayó en su hermano, Martín el Humano (1396-1410), a cuya muerte estalló un grave conflicto sucesorio, que se resolvió en el Compromiso de Caspe, en el que fue elegido rey Fernando I de Antequera, que instauró la dinastía Trastámara en Aragón. Su hijo, Alfonso V el Magnánimo (1416-1458), prosiguió la expansión mediterránea y conquistó el reino de Nápoles (1443). Fue sucedido por su hermano Juan II (1458-1479), rey consorte de Navarra, donde se enfrentó al enviudar con su hijo y heredero, el Príncipe de Viana; su reinado fue muy conflictivo, por sus disputas con la nobleza y las instituciones de gobierno de Cataluña, la Generalitat y el Consell de Barcelona, y por el estallido del conflicto de los payeses de la remensa, campesinos sometidos a onerosa servidumbre, lo que desató una guerra civil que terminó con el asedio y ocupación de la ciudad de Barcelona por Juan II. Fue sucedido por su hijo Fernando el Católico.

§. Arte y cultura en la España medieval

En la España medieval coexistieron tres culturas y tres religiones, la cristiana, la musulmana y la judía, que ejercieron una rica influencia recíproca, aspecto que marcó la singularidad de la cultura hispánica. Durante los primeros siglos de la España cristiana, la cultura se desarrolló en el ámbito religioso, en monasterios, como San Millán, en la Rioja, o Ripoll en Cataluña, y en las iglesias catedrales, las de León y Oviedo en occidente, y la de Vic en oriente; en este período se produjeron obras de gran importancia, como *Los comentarios al Apocalipsis*, del Beato de Liébana, la *Crónica de Alfonso III* y las *Glosas Silenses* y *Emilianenses*. El Camino de Santiago constituyó un factor clave para el desarrollo cultural posterior, con el progreso de los núcleos urbanos a lo largo del camino y la penetración de influencias procedentes de Europa mediante el flujo de peregrinos gascones, bretones, alemanes, ingleses, borgoñones, normandos, lombardos, etc. Los monarcas favorecieron la llegada de la influencia foránea, como en el caso de Alfonso VI y su relación con Cluny, o con políticas matrimoniales con miembros de la realeza y la nobleza europea. El Císter penetró en España mediante la fundación de monasterios, como Poblet y Santa Creus en Cataluña, Fitero y Leire en Navarra, Valbuena en Castilla, Moreruela y Carracedo en León, Sobrado y Osera en Galicia, etc. Santiago de Compostela se convirtió en un foco cultural de primera magnitud, con su escuela catedralicia, donde se redactó el célebre *Códice Calixtino*; otras escuelas catedralicias muy fértiles fueron las de Toledo y Palencia. Especial importancia revistió la Escuela de Traductores de Toledo,

en la que se vertieron al latín numerosos textos árabes que fueron la vía de acceso a Occidente de la obras de filósofos y científicos griegos. La llegada a la corona de Aragón de las órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, en el siglo XIII, proporcionó un nuevo impulso cultural. Las figuras señeras del periodo fueron el mallorquín Raimundo Lulio y el valenciano Arnau de Vilanova. Obras fundamentales del catalán fueron el *Libre dels feits, la Crónica*, de Bernat Desclot, o *Las rasós de trovar*, de Ramón Vidal de Besalú, de influencia provenzal. En Castilla, Alfonso X fue un monarca versado en letras, cuyo patronazgo favoreció la creación de importantes obras como las *Tablas astronómicas*, la *Grande e general estoria*, o la obra poética *Cantigas de Santa María*, en lengua gallega, obra cumbre de la lírica galaico-portuguesa. También resultó fundamental el nacimiento de las universidades, comenzando por la de Salamanca, a la que siguieron las de Palencia, Valladolid, Lérida, Huesca, etc. Las lenguas romances fueron progresivamente imponiéndose al latín como lenguas literarias. El *Poema de Mío Cid*, obra cumbre de la poesía épica fue escrita en el siglo XII, y encabezó el rico romancero español. Autores clave fueron Gonzalo de Berceo (*Milagros de Nuestra Señora*), el infante don Juan Manuel (*El conde Lucanor*), Pero López de Ayala y el Arcipreste de Hita (*Libro de buen amor*), y los catalanes Ramón Muntaner y Francesc Eiximenis, ya en el siglo XIV. En los tiempos posteriores brillaron tanto autores religiosos, como Alonso de Madrigal, el «Tostado», o Rodrigo Sánchez de Arévalo, y seglares, como Fernando Pérez de Guzmán, el Marqués de Santillana

(*Serranillas*), Jorge Manrique (*Coplas a la muerte de su padre*), Juan de Mena (*Laberinto de la fortuna*), Alonso de Cartagena y Enrique de Villena. La poesía popular brilló con obras satíricas, como las *Coplas de Mingo Revulgo* y las *Coplas del Provincial.* La lírica culta se recopiló en «Cancioneros», como el *Cancionero general, Cancionero de Baena* y *Cancionero de Estúñiga.* El humanismo fue penetrando en España a lo largo del siglo XV, sobre todo en la corona de Aragón, donde destacaron autores como Pere Tomic, Joan Margarit y, sobre todo, el poeta Ausias March y el prosista Joanot Martorell *(Tirant lo Blanc). La Celestina*, de Fernando de Rojas, es la obra que marca el tránsito literario entre el medievo y el Renacimiento.

El arte prerrománico asturiano produjo destacadas manifestaciones, como la iglesia de San Pedro de Nora, la ermita de Santa Cristina de Pola de Lena, San Salvador de Valdediós y San Adriano de Tuñón, pero sus obras maestras se concentran en Oviedo: San Julián de los Prados, la Cámara Santa de la catedral y las iglesias de Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo. El llamado «arte de repoblación» cuenta con importantes iglesias basilicales, como San Miguel de la Escalada y Santiago de Peñalba en León, Santa María de Lebeña en Cantabria, San Cebrián de Mazote y Santa María de Bamba en Valladolid, y San Millán de la Cogolla en La Rioja. El arte prerrománico catalán se manifestó en las iglesias San Quirce de Pedret y San Pedro de Tarrasa. Al arte mudéjar, de inspiración árabe, se deben destacados monumentos, como la iglesia de San Tirso en Sahagún y el monasterio de San Pedro de Dueñas, en el

reino de León; las iglesias de San Román, Santo Tomé, San Román y Santiago del Arrabal, en Toledo; la catedral de Teruel, etc. Dentro del llamado «mudéjar cortesano» destacan el monasterio de Santa Clara, en Tordesillas, las Huelgas Reales, en Burgos, la sinagoga de Santa María la Blanca, en Toledo, y los Reales Alcázares de Sevilla.

El arte románico penetró en España en primer lugar en Aragón y Cataluña y posteriormente se extendió por todo el ámbito cristiano. En Cataluña sobresalen San Miguel de Cuixá, Santa María de Ripoll, San Pedro de Rodas en Gerona, San Vicente de Cardona en Barcelona; en Navarra destacan la catedral de Jaca y Santa María de Eunate. En la catedral de Santiago quedan importantes muestras de su primitiva factura románica, como la Cripta, la fachada de Platerías; monumentos destacados del románico leonés son San Isidoro de León, la catedral de Lugo, San Martín de Frómista, en Palencia, la colegiata de Toro, en Zamora, San Pedro de Arlanza, en Burgos, la colegiata de Santillana del Mar, en Cantabria, y la catedral vieja de Salamanca.

El arte gótico penetró en España de la mano del Císter, y progresivamente fue desplazando al románico. Sus primeras manifestaciones son el Pórtico de la Gloria y la fachada del Obradoiro de la catedral de Santiago, el monasterio de Moreruela, en Zamora, la catedral de Ávila, Santa María de Huerta en Soria, el monasterio de las Huelgas en Burgos, la colegiata de Roncesvalles, Nuestra Señora de Veruela, en Zaragoza, la catedral de Sigüenza, los monasterios de Poblet y Santes Creus en Cataluña, etc. Pero su manifestación más esplendorosa son las grandes catedrales

castellanas del siglo XIII: Burgos, Toledo, León, Burgo de Osma, etc. En Aragón y Cataluña sobresalen Santa María de Cervera, Santa María de Manresa, Santa María del Mar y la catedral de Barcelona, la catedral de Gerona, el castillo de Bellver y la catedral de Palma de Mallorca. Del período del gótico tardío destacan las catedrales de Pamplona, Oviedo, Segovia y Sevilla, San Juan de los Reyes, en Toledo, el monasterio del Parral, en Segovia, la catedral nueva de Salamanca, la Seo de Zaragoza, el ayuntamiento de Barcelona, las lonjas de Zaragoza y Valencia, los Reales Alcázares de Sevilla y el palacio de los duques del Infantado en Guadalajara. Todos estos monumentos conservan una importante obra escultórica y pictórica.

Capítulo 8
La Rusia Medieval

Contenido:

§. Historia del nacimiento y la formación de Rusia
§. La literatura rusa medieval

§. Historia del nacimiento y la formación de Rusia

La Rus de Kiev: fundadores y héroes

La Rus de Kiev es un principado que fundaron los varegos, vikingos daneses y suecos. Se rige por la dinastía Rurik (862-1598), que ejerce su autoridad sobre el estado de Kiev hasta 1132 y sobre el de Moscovia a partir de 1276, origen de la futura Rusia. El nombre de la dinastía proviene de Rurik (860-879), príncipe de Nóvgorod. En 882, Oleg el Sabio (879-912) traslada su capital de Nóvgorod a Kiev. Es considerado como el verdadero fundador de la Rus alrededor de 880. El apogeo del principado se produce durante el reinado de Vladimir el Grande (980-1015) y de Yaroslav el Sabio (1019-1054). Vladimir trajo a la Rus el cristianismo de rito bizantino. Con el fin de casarse con la princesa bizantina Ana (963-1011), se bautiza en 988. Yaroslav el Sabio, su hijo, le sucede después de cuatro años de guerra contra sus hermanos. Repele la amenaza de los pecheneg, nómadas turcos, a los que derrota en 1036, y favorece la ascensión al trono de Casimiro I de Polonia (1039-1058). Sin embargo, los ataques de su hijo Vladimir contra el Imperio bizantino fracasan. A su muerte en 1054, sus cinco hijos se reparten el principado y el

mayor ostenta el título de gran príncipe. Este es el comienzo de su decadencia. Los principados se multiplican con las sucesiones, llegando a superar los cincuenta en el siglo XIII, con los príncipes luchando entre sí para apoderarse de las dos ciudades más prestigiosas, Kiev y Novgorod, lo que resulta complicado, teniendo en cuenta que Kiev es propiedad común de la dinastía Rurik. En 1276 nace el principado de Moscú. Una forma original de gobierno se lleva a cabo con la República de Novgorod (1136-1478).

El ejecutivo está a cargo del arzobispo, elegido como primer ministro por la asamblea popular, *vietche*, el máximo órgano político, que incluye a la población urbana y rural libre. Las invasiones de los mongoles sucesores de Gengis Kan, fundador del Imperio mongol, destruyen la Rus entre 1237 y 1242. Las ciudades de Vladimir, Kiev y Moscú caen una tras otra y solo Novgorod logra mantener cierta autonomía. Después de los ataques, los mongoles abandonan la Rus sin ocuparla, aunque exigen un tributo. La futura Rusia se desplaza a Moscovia. La soberanía de Mongolia dura alrededor de dos siglos y medio. Ellos designan al gran príncipe y, además del tributo, exigen hombres de armas y campesinos. La Iglesia y los príncipes reciben a cambio cartas de privilegio o *yarlik*. Los territorios sometidos a los mongoles cortan poco a poco los lazos diplomáticos, económicos y culturales con Occidente y se repliegan en la esfera de Asia. Alejandro, príncipe de Vladimir-Suzdal, recibe el principado de Kiev del kan Batu (1237-1255)de la Horda de Oro en 1249. Es conocido por el nombre de Alejandro Nevsky (1220-1263)por sus victorias contra los suecos en 1240, a orillas del Neva,

origen de su apodo, y contra los caballeros teutónicos en el lago Peipsi en 1242.

El principado de Moscú (1263-1328) y el Gran Principado (1328-1547): el nacimiento del zar

Moscovia, el principado de Moscú, (1263-1328), es el origen de la futura Rusia. En 1328 se convierte en el Gran Principado de Moscú. En 1547, Iván IV el Terrible (1547-1584) se proclama zar, es decir «César» emperador de «todas las Rusias». El primer príncipe de Moscú es Daniel Moskovsky (1261-1303), hijo de Alejandro Nevsky. En 1328, Iván I (1325-1340) recibe del kan de la Horda de Oro el título de «gran príncipe», que le autoriza a recolectar de los príncipes los tributos debidos al kan. Dimitri IV (1359-1389) rechaza tres veces los ataques de Lituania, que trata de oponerse a la agrupación de tierras rusas por parte del gran príncipe de Moscú. Aprovechando el debilitamiento del kanato de la Horda de Oro, derrota a los tártaros, pueblo turco de Asia Central, en la batalla de Kulikovo, en el Don, en 1380. Pero en 1382 los mongoles toman Moscú y Dimitri IV se ve obligado a claudicar. Durante el siglo siguiente, el principado de Moscú anexiona la República de Nóvgorod, el Gran Ducado de Tver y el principado de Ryazan. Es el movimiento de «agrupación de tierras rusas» deseado por Iván I y que completa Iván III (1462-1505). Este último se libra definitivamente de la dominación mongola en 1480. Simbólicamente, hace pedazos el tratado que le sometía a los mongoles en las escalinatas de la catedral de la Asunción,

proclamando así la independencia de Rusia. En 1497 hace publicar el *Sudebnik*, primer código de leyes ruso, que afirma la voluntad política de unificación del mundo ruso. Su nieto, Iván IV el Terrible (1533-1584), es el gran príncipe de Moscú de 1533 a 1547, y zar ruso de 1547 a 1584. Su apodo ruso, «Grozny», suele traducirse por «el Terrible», pero en realidad está más cerca de significar «grave» o «violento». Príncipe desde los tres años, su madre, Elena, es su regente hasta que muere, probablemente asesinada en 1538. Los boyardos, aristócratas, dan de lado a Iván, que comienza su reinado a los 17 años y pronto se distingue por su crueldad y sus ataques de demencia. El 16 de enero de 1547 es coronado zar en la catedral de la Asunción. Culto, inteligente y escritor de talento, se vuelca en la transformación de la Rusia moscovita hacia el Imperio ruso.

§. La literatura rusa medieval

En Rusia, la cristianización del país inicia la tradición literaria y musical. *La Canción de Igor* o *Cantar de las huestes de Igor*, iniciado a finales del siglo XII, se transmite gracias a un manuscrito del siglo XV descubierto en 1795. Trata de la desgraciada lucha del príncipe Igor (1150-1202), hijo del príncipe Sviatoslav de Novgorod, contra los nómadas de la estepa, los Polovtsy. Este poema épico servirá de inspiración a Alexander Borodin (1833-1887) para construir el argumento de su ópera *El príncipe Igor*, en 1887.

Capítulo 9

Del Imperio Romano de Oriente al Imperio Bizantino

Contenido:

§. Historia de Bizancio: la «nueva Roma»

§. El arte bizantino

§. La literatura bizantina

§. La evolución histórica del imperio bizantino

§. El arte bizantino: después de la iconoclastia

El Imperio romano de Oriente que se verá aquí corresponde al período conocido como Antigüedad tardía, o Alta Edad Media. Aunque, en Occidente, el Imperio romano cae en el año 476, su parte oriental, separada definitivamente tras la muerte de Teodosio I en 395, continúa hasta el siglo VI. El final de la Antigüedad tardía romana de Oriente se produce durante el reinado del emperador Mauricio (582-602), que renuncia a la separación de las autoridades civiles y militares al fundar los exarcados, en los que el exarca principal controla los dos centros de poderes: Rávena y Cartago. El Imperio bizantino continúa hasta 1453, pero en el siglo VII su territorio queda mermado por las conquistas árabe-musulmanas.

§. Historia de Bizancio: la «nueva Roma»

A partir de 330, Constantino (306-337) convierte Bizancio en su «nueva Roma»; tanto es así que el nombre de Constantinopla sustituye pronto al de Bizancio. Sus sucesores residen allí de vez en cuando, pero hay que esperar a la muerte de Teodosio I, en 395,

para que se convierta en la capital permanente del Imperio romano de Oriente. Teodosio I (379-395), nacido en España, recibe el Imperio de Oriente en 379, mientras Graciano (367-383) reina en Occidente. Se traslada a Constantinopla en 380, tras rechazar a los visigodos de las diócesis macedonias. En 381 convoca el Concilio ecuménico de Constantinopla, presidido por Gregorio Nacianceno (329-390), donde se ven obligados a aceptar por unanimidad el Credo de Nicea. Poco después, renuncia al título pagano de *Pontifex Maximus*. A partir del Edicto de Tesalónica (380), el cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio romano, tanto en Oriente como en Occidente. En 391, se prohíbe el culto pagano y se incautan los bienes de sus templos, aunque los Juegos Olímpicos continuarían hasta 394. A su muerte en 395, el imperio que había unificado desde 388 queda definitivamente repartido entre sus hijos: Arcadio (395-408) recibe Oriente con la ayuda del prefecto pretoriano Rufino (335-395), mientras Honorio (395-423), que solo tiene 11 años, se queda con Occidente, bajo la regencia del vándalo Estilicón (360-408), «generalísimo de Occidente». Rufino es asesinado al poco tiempo y Arcadio reina en Constantinopla.

Arcadio está considerado el primer emperador verdaderamente bizantino. Las invasiones bárbaras socavan la parte occidental del Imperio y en el año 410 los visigodos toman Roma. A la muerte de Arcadio, su hijo Teodosio II (408-450) le sucede. Estilicón, que se ha vuelto demasiado poderoso, es arrestado y ejecutado por orden de Honorio. Dota a Constantinopla de una nueva muralla protectora, la muralla de Teodosio y reforma el sistema legislativo mediante la

publicación del *Código de Teodosio* (438), que recopila las constituciones aplicadas desde el reinado de Constantino. Pero, a pesar de su opulencia, el Imperio de Oriente se ve amenazado por los visigodos y los hunos. A partir de 423, Teodosio II se ve obligado a inmiscuirse en los asuntos de Occidente cuando su tío Honorio muere sin heredero directo. Tras la breve usurpación del decano de los notarios, un dignatario de la corte, Juan (423-425), coloca en el trono al hijo de su tía Gala Placidia, Valentiniano III (425-455). El sucesor de Teodosio II es el general Marciano (450-457) casado con la hermana de Teodosio II, Pulqueria, para legitimar su derecho al trono. Cambia completamente de política con los hunos y se niega a seguir pagando tributo. Atila prepara una expedición para tomar Constantinopla, pero muere antes de emprenderla. También pone momentáneamente fin a las disputas religiosas que agitaban el reinado anterior al convocar el Concilio de Calcedonia (451), que reafirma el único credo católico y condena a los nestorianos y monofisitas.

Otro general, de origen tracio, llega al trono: León I (457-474). Debe enfrentarse a los vándalos, cuya flota de barcos piratas asola el Mediterráneo. Su nieto, León II, reina solo unos pocos meses. Es su hijo Zenón (474-491) quien se convierte en emperador. En Occidente, el hérulo Odoacro depone al último emperador, Rómulo Augusto, y envía las insignias imperiales a Zenón, lo que le vale el título de patricio. La ficción de una unidad imperial se asienta y Zenón cree que es el único emperador representante de Odoacro. Logra un respiro al reconocer los territorios conquistados por los

vándalos en el tratado de 476 firmado con el rey Genserico (399-477).Su reinado se ve perturbado por numerosas conspiraciones de palacio destinadas a derrocarle, aunque logra escapar a todas. Las cuestiones religiosas continúan dividiendo el imperio, y en un intento por acabar con ellas, Zenón solicita al patriarca de Constantinopla, Acacio, escribir la *Henotikon* (482), o «Acta de unión», con el fin de reconciliar a los monofisitas con los defensores de las dos naturalezas de Cristo. Un alto funcionario, Anastasio I (491-518), le sucede. Tras él, el Senado elegirá como emperador al jefe de la guardia imperial, de edad avanzada, Justino I (518-527). Su reinado se basa sobre todo en preparar el de su sobrino e hijo adoptivo Justiniano (527-565).

El reinado de Justiniano I (527-565)

El futuro emperador Justiniano I nace en Macedonia en 482 en el seno de una familia campesina. Su fortuna está ligada a la de su tío Justino. Este último, al principio un soldado raso, asciende hasta tomar el mando de la guardia imperial y ocupa el trono en 518. Gracias a él, su sobrino, Flavius Petrus Sabbatius, recibe una excelente educación en Constantinopla. En 518 le coloca al frente de las tropas de la corte, le nombra cónsul y lo adopta en 521. Entonces añade un nuevo nombre al suyo, *Justinianus* (Justiniano), a quien nombra corregente en abril de 527. Justino muere en agosto del mismo año y Justiniano se convierte en emperador. Como príncipe, Justiniano había recibido una vasta cultura que le prepararía para el poder. Coronado emperador, y con una mujer de

carácter fuerte a su lado, Teodora (h. 500-548), pretende restaurar la unidad del Imperio romano. En 532, la ciudad de Bizancio se rebela contra el emperador Justiniano. Este episodio se conoce como la «sedición Nika», del griego *niké* («victoria»), grito de guerra de los insurgentes. Acorralado, Justiniano está dispuesto a escapar e incluso abandonar el trono, pero Teodora interviene en ese momento, devolviéndole el valor y galvanizando a las tropas que habían permanecido leales. La revuelta es aplastada. Valiente y enérgica, Teodora continúa su reinado junto al emperador durante dieciséis años más, promoviendo la tolerancia religiosa y multiplicando el número de fundaciones piadosas y caritativas. En 529 se publica el monumento legislativo del reinado de Justiniano, el *Corpus Juris Civilis*, o *Código Justiniano*, que recopila, en latín, todas las Constituciones imperiales desde Adriano (117-138). En 533 le sigue el *Digesto*, o *Pandectas*, que recopila toda la jurisprudencia conocida, así como los *Institutos*, un manual de derecho para la formación de jueces y abogados. Finalmente, las leyes más recientes se recopilan en 534 en un código aparte, las *Novelas*, escritas en griego, lengua vernácula del Imperio. Príncipe constructor, Justiniano ordena edificar la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla dedicada a la Divina Sabiduría (*sophia* en griego).

A la muerte de Justiniano, en 565, le sucede su sobrino Justino II (565-578) con un reinado sin brillo, dominado por los favoritos y por la emperatriz Sofía. Esta última coloca en el trono a un soldado para sucederle, Tiberio II (578-582). Después de un breve reinado, su hijo se convierte en el emperador Mauricio I (582-602). Establece

los exarcados de Rávena y Cartago y contiene durante un tiempo los avances de eslavos y ávaros, antes de ser derrocado y decapitado junto a su hijo de cinco años como resultado de la revuelta del ejército del Danubio en 602.

§. El arte bizantino

Arte pre bizantino

Desde Constantino hasta Justiniano se afirma la ruptura entre Oriente y Occidente. Oriente destaca con Bizancio. Sus emperadores se enfrentan constantemente tanto a los invasores como a las herejías. Teodosio el Grande (379-395) restablece el cristianismo y divide el imperio entre sus hijos. En el siglo IV, el arte bizantino empieza a mostrar sus características esenciales en las estructuras políticas y religiosas, marcadas por la paz con la Iglesia y la transferencia de su capital a orillas del Bósforo. El arte que se desarrolla a continuación se beneficia de la riqueza del emperador y de las clases dominantes. Durante la época del siglo V al siglo VI se ponen en marcha todos los aspectos del arte protobizantino, que se afirma y desarrolla a partir de entonces. Los primeros lugares de encuentro de fieles son relativamente modestos, pero empieza a manifestarse un esplendor en la representación religiosa con una decoración cada vez más rica. La basílica es el tipo de construcción más grande y de mayor prestigio. Después de la caída de Roma, la parte oriental del Imperio se convierte en la única garantía del nuevo arte cristiano. Gracias a las numerosas influencias de las

diversas civilizaciones que lo rodean, el Imperio de Oriente creará un arte original y específico que se convertirá en el arte bizantino.

Arquitectura

En el campo de la arquitectura, la basílica constantiniana sigue estando muy representada, aunque aparecen dos novedades: la cobertura de piedra de la planta basilical y los nuevos planos recogidos. El capitel corintio se altera, lo que lleva a que se le superponga un imposto. Bajo el reinado de la hija de Teodosio, Gala Placidia (390-450), se construyen numerosos monumentos en Rávena que se encuentran entre los más bellos edificios de su tiempo, incluida la basílica de San Juan Evangelista, la más antigua de Rávena, construida en 424. Basílica de tres naves, sus 24 columnas interiores provienen de edificios antiguos. Para igualar su altura, se utiliza un elemento arquitectónico característico, la imposta trapezoidal, un bloque de piedra sin adornos que se coloca por encima del capitel en el que se apoyan los arcos. El Mausoleo de Gala Placidia es igualmente famoso, aunque se trata de un edificio de aspecto simple, cruciforme, levantado con ladrillos y cubierto con una cúpula. Su exterior parco contrasta con los suntuosos mosaicos, los más antiguos de Rávena. Tampoco hay que olvidar el baptisterio ortodoxo, construido por el obispo Neón, de ahí su nombre de baptisterio de Neón, de 449 a 452.

A petición de Teodorico, la basílica de San Apolinar el Nuevo se construye cerca de su palacio para celebrar el culto arriano. Basílica de tres naves sin transepto, solo los pasillos se conservan en su

estado original. Las paredes de la gran nave ofrecen tres áreas de mosaicos dedicados a los mártires, a los profetas y a los milagros de Cristo. La tumba de Teodorico, construida en 520, también forma parte de las obras maestras de Rávena. San Vital y San Apolinar in Classe también inician su construcción durante el reinado de Teodorico, pero se completan bajo el de Justiniano y el arzobispo bizantino Maximiano. Después de Santa Sofía, estos son probablemente los edificios religiosos más importantes de la arquitectura bizantina. No ha sufrido ningún cambio hasta el día de hoy, con la excepción de sus mosaicos, que fueron destruidos durante el Renacimiento. San Apolinar in Classe es la iglesia de los obispos de Rávena, que están representados en los medallones de los arcos de la planta baja. En San Vital, Justiniano y su séquito, y Teodora y su séquito traen ofrendas mientras Cristo da la bienvenida entronizado en el globo del universo. El realismo de los retratos es sorprendente.

El arte del siglo de Justiniano

Durante su reinado, Justiniano ordena la construcción de edificios prestigiosos destinados a mejorar el imperio. Reconstruyó Antioquía después de los terremotos de 526 y 528, y también Constantinopla después de la sedición Nika. Hasta entonces, Constantinopla era solo una imitación cristiana de Roma, pero la nueva imagen de la ciudad rompe claramente con la Antigüedad. Después del gran incendio, consecuencia de una revuelta popular, dejan de destacar los edificios de altas columnas para dar paso a las iglesias

abovedadas. Los foros destruidos ya no serán reconstruidos. La gigantesca muralla construida en torno a Constantinopla por Constantino y Teodosio es una de las fortificaciones más importantes después de la Gran Muralla de China. La ciudad se abastece de agua de los tanques subterráneos.

La Iglesia de la Santa Sabiduría

Pero el edificio más excepcional sigue siendo Santa Sofía que se convertirá en mezquita en el siglo XV, bajo el mando de Mehmed II. La iglesia dedicada a la Santa Sabiduría de Dios sustituye a otras dos, la primera construida bajo Constancio II, en el año 360, y la segunda bajo Teodosio II, en 415. Después de su destrucción durante la sedición Nika en 532, Justiniano toma la decisión de reconstruirla y encomienda el proyecto a Antemio de Tralles, arquitecto y matemático, y al geómetra Isidoro de Mileto. Gracias a los escritos de Procopio de Cesárea (500-560) en su libro dedicado a los monumentos de Justiniano, el *Tratado de edificios*, y a los poemas de Pablo Silenciario en su *Descripción de Santa Sofía*, conocemos el extraordinario esplendor de esta basílica. La Iglesia oriental abandona la antigua planta basilical empleada desde la época de Constantino para dar paso a una nueva forma que consiste en un edificio central rematado con una cúpula monumental. La planta del edificio revela que su totalidad se desarrolla siguiendo un nuevo sentido artístico: todas las piezas están diseñadas para soportar el peso de la gran cúpula central de 32 metros de diámetro. Después de un terremoto en 557, la cúpula

se derrumba e Isidoro de Mileto se encarga de su reconstrucción, que se completará en 563, al final del reinado de Justiniano. La innovación consiste en hacer que la cúpula descanse sobre cuatro puntos, cuatro pechinas con cuatro pilares, en lugar de sobre una gran pared circular, como el techo del Panteón de Roma y los de los baños romanos, de mayor diámetro. Para reducir al mínimo el peso de la cúpula, se usan tejas blancas de toba fabricadas en la isla de Rodas.

Los primeros iconos

Un icono, del griego *eikona*, «imagen», es una representación religiosa sin que importe la técnica empleada, pero a partir de esta época el término se aplica a las imágenes pintadas en paneles de madera que representan a Cristo, la Virgen o los santos. Los primeros modelos se inspiraron en los retratos en cera de muertos que se encontraban en grandes cantidades en Fayum (Egipto), en la época helenística y romana. Su evolución está ligada al movimiento monástico. Los primeros iconos se remontan a los siglos V y VI, y vienen del Sinaí, del Medio Egipto y de Roma. Los grandes principios estilísticos ya están presentes: halos, frontalidad, ojos muy abiertos, postura hierática, etc. Muy pronto aparecen reglas en la Iglesia referentes a los lugares donde deben exponerse dependiendo de la veneración profesada al santo.

§. La literatura bizantina

La escritura y la iluminación

Los cambios en la escritura (se abandona la uncial por la cursiva) resulta en una multiplicación de los libros. A pesar de la crisis iconoclasta, en la producción de iluminaciones no se da ninguna ruptura respecto a la tradición de la Antigüedad tardía. Una de las obras maestras de este período sigue siendo el *Rollo de Josué*, en el Vaticano, que demuestra claramente la continuidad en la forma de tratar el cuerpo y la ropa, el esquema geométrico y la solución a la representación del espacio pasando del primer plano al último sin interrupciones. Los colores sólidos y luminosos son los más populares. La orfebrería utilizada para las portadas de los manuscritos, en parte debido a la influencia del islam, experimenta un renacimiento con la inclusión del esmalte y la técnica del alveolado. Los objetos más comunes siguen siendo relicarios, como el de Limburgo, que es llevado a Alemania durante la Cuarta Cruzada.

Compiladores y místicos

En la época macedonia, gran parte de la literatura es teológica o científica, y sus principales autores son los patriarcas de Constantinopla. Gracias a la reorganización de la universidad bajo el gobierno de Teófilo, llegan tiempos mejores para la literatura bizantina. A mediados del siglo IX, el patriarca Focio (810-893) deja una obra importante, el Myriobiblon, una valiosa compilación que incluye una infinidad de extractos de autores que conocemos solo a través de ella. También tenemos una obra de Constantino VII (913-959) sobre las ceremonias y la formación diplomática. Se le dedican

varias compilaciones y él mismo toma la iniciativa de reunir una colección de extractos de diversos historiadores. Sin duda a él le debemos la existencia de la compilación académica de una obra como el Glosario Suidas y la Souda, una enciclopedia. Simeón Metafrastes (siglo X) es uno de los pocos místicos cuya obra se conserva, y consiste en una colección de las vidas de los santos. Bajo el mandato de Basilio II (960-1025), la amenaza del islam es otra fuente de inspiración. El emperador pensaba que debía ser combatido como herejía con la pluma tanto como con la espada. El principal representante de esta tendencia es Nicolás de Bizancio (852-925), que fue también un gran polemista contra la Iglesia ortodoxa de Armenia. También en esta época se recupera el teatro popular de la liturgia, con relatos inspirados en la vida de la Virgen y la Pasión de Cristo, que se representan en las iglesias durante las grandes fiestas religiosas.

Dos humanistas adelantados a su tiempo: Boecio y Casiodoro

Dos nombres destacan entre los escritores y filósofos de este siglo, y son los de Boecio y Casiodoro, consejeros y protegidos de Teodorico el Grande (h. 454-526), rey de los ostrogodos, que tiene la intención de erigirse en heredero de la civilización romana protegiendo las letras y las artes.

BOECIO (Anicio Manlio Severino Boecio, 480-524) es el último de los grandes eruditos clásicos de la Antigüedad en integrar la cultura griega y latina en una época en la que la brecha sigue creciendo

entre el Oriente bizantino, impregnado de cultura helénica, y el Occidente latino, que se abre a la fractura germánica. En Alejandría, durante sus estudios de filosofía, tiene la posibilidad de participar en los círculos neoplatónicos formados en la escuela de Proclo y Ammonios. También es uno de los últimos romanos que transmite la lógica de Aristóteles al futuro Occidente medieval. El neoplatónico Porfirio, nos dice en el *Isagoge*, que es el origen de la disputa de los universales. Tras caer en desgracia ante Teodorico, Boecio escribe en la cárcel su tratado *Del consuelo de la filosofía*, con el que transmite a Occidente los principios fundamentales de la sabiduría antigua. En otro tratado, *De institutione musica*, escrito alrededor de 510, ofrece un texto de referencia para la enseñanza de la música como parte de los estudios del *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música).

CASIODORO (Flavius Magnus Aurelio Casiodoro, 485-580), a diferencia de Boecio, que era sobre todo un especulador, es un hombre de acción muy implicado en la historia de su siglo. Es senador y ministro principal de Teodorico, y tras la muerte de este, conserva su puesto hasta 558. Escribe las *Institutiones*, una introducción a las Escrituras. El primer volumen, dedicado a las Escrituras, se titula *Elementos de lo sagrado y lo profano (Institutiones divinarum litterarum)*, el segundo, *Elementos de las artes liberales (Institutiones saecularium lectionum)*, se centra en el estudio de las siete artes liberales de la tradición clásica. Las divide en dos ciclos: el *trivium*, gramática, dialéctica y retórica, y el

quadrivium, aritmética, geometría, astronomía y música, que constituyen un modelo para la Edad Media.

El historiador Procopio de Cesárea (500-560)

El historiador más importante de la época de Justiniano es Procopio de Cesárea. Es consejero de Belisario desde 527 y le acompaña en la mayor parte de sus campañas en Oriente en 527, en el norte de África en 533 y en Italia en 536. La importancia de la obra de Procopio radica en haber sabido, como testigo presencial, traducir y transmitir desde un punto de vista psicológico y sociológico sus puntos de vista sobre los hechos y los personajes de su tiempo.

El Derecho

Los códigos desde Teodosio hasta Justiniano

Los primeros códigos romanos son privados, meras recopilaciones de constituciones imperiales, como los códigos gregorianos y hermogenianos. El primer código oficial del Imperio romano es promulgado por el emperador Teodosio II en Constantinopla y por el emperador Valentiniano III en Roma. El Código de Teodosio contiene toda la legislación desde Constantino y elimina medidas y contradicciones obsoletas. Este es el único código conocido en Occidente desde el siglo V hasta el siglo XI, principalmente a través del *Breviario de Alarico*, la ley romana de los visigodos, escrita por Alarico para sus súbditos galo-romanos. Como el Código de Teodosio, el de Justiniano, dividido en doce libros en honor a las

doce tablas base del Derecho romano, es una colección de Constituciones imperiales de una magnitud sin precedentes.

§. La evolución histórica del imperio bizantino

El reinado de Focas (602-610) supone un verdadero desastre: los Balcanes quedan a merced de los eslavos, e Italia a la de los lombardos. Además, sufre importantes derrotas contra el rey sasánida Cosroes II (590-628),que se erige en vengador del asesinado Mauricio para tomar y saquear Antioquía en 611 y Jerusalén en 614, y hacerse con Egipto en 619. Heraclio, exarca de Cartago, se convierte en el líder de una flota que navega hacia una Constantinopla presa de la anarquía. Los Verdes, facción política que reúne a personas de las clases más bajas y parte del ejército, se unen a Heraclio (610-641), que en un mismo día toma la ciudad, ejecuta a Focas y es coronado emperador. Funda la dinastía de los Heraclios (610-711), pero el nuevo gobernante no es capaz de hacer frente al poder persa ni a las incursiones de los ávaros y eslavos aliados en el Peloponeso y Tracia. No obstante, reorganiza Asia Menor en regiones militares, los *themas*, donde se establecen soldados que reciben tierras a cambio de un servicio militar hereditario. Pero surge la nueva amenaza de los árabes. En la batalla de Yarmuk (636), los bizantinos son aplastados.

Palestina, Siria y Mesopotamia y Egipto caen uno tras otro en manos de los conquistadores árabes. Los sucesores de Heraclio continúan la guerra contra los ávaros, tratando de contener en vano los ataques árabes, pero solo logran salvar su capital en dos

ocasiones gracias a la ayuda del fuego griego, una mezcla de salitre, nafta, azufre y betún que tiene la particularidad de seguir ardiendo aún bajo el agua. En 711, el último Heraclio, Justiniano II (685-695 y 705-711), es asesinado. Después de dos reinados cortos, el estratega del *thema* de los Anatólicos se proclama emperador en 717 bajo el nombre de León III Isáurico (717-741) y funda la dinastía Isáurica (717-802). Debe defender inmediatamente una Constantinopla sitiada por los árabes que solo levantarán el asedio en 718. Se alía con los búlgaros y los jázaros, y divide la parte occidental del Imperio en *themas* y subdivide los que son demasiado extensos en Oriente. Publica la *Ecloga*, una selección y adaptación de la legislación de Justiniano, que erradica, en materia penal, las diferencias en las penas en función de la clase.

La iconoclastia: a favor o en contra de las imágenes

El problema de la iconoclastia comienza bajo el reinado de León III y dura hasta 787. Se extiende sin desencadenar la violencia hasta el Concilio del *kanikleion* (11 de marzo de 843), o «restauración de la ortodoxia», por la emperatriz Teodora (810-867) en 843. En enero de 730, un consejo de clérigos, encabezado por León III, promulga un edicto prohibiendo la representación religiosa figurativa. Se refiere sobre todo a la imagen de Dios, ya que confunde su naturaleza divina y humana. El clero secular se muestra generalmente favorable, a diferencia de los monjes, iconódulos en su mayoría y partidarios de las imágenes. El conflicto religioso se transforma en político con la oposición de los emperadores bizantinos al papado

romano cuando este condena la iconoclasia. El conflicto continúa después del segundo Concilio de Nicea (787), séptimo concilio ecuménico que reconoce el derecho a las imágenes. Incluso dentro del imperio, la protesta política se vuelve violenta. En Grecia, el *thema* de Hellas proclama a un emperador y envía una flota contra Constantinopla, que será derrotada por León. El emperador trata de suavizar la persecución de los iconódulos, que retomará enérgicamente su hijo Constantino V (741-775). En 754, este convoca el Concilio de Hieria, en su palacio en la orilla asiática del Bósforo, en el que reafirma la iconoclastia: prohibición del culto de las imágenes y destrucción de las existentes. Los iconódulos son detenidos, exiliados y despedidos de sus funciones, y sus bienes son confiscados. Militar de gran talento, Constantino V derrota a los árabes en 746, 747 y 752, y a los búlgaros en 763. Los sucesores de Constantino V, León IV el Khazar (775-780) y Constantino VI (780-797), ven su reinado profundamente influenciado por su esposa y su madre, respectivamente, la emperatriz Irene (797-802), que acaba por descartar a su hijo después de dejarle ciego. Trata en vano de proponer una alianza con el emperador Carlomagno para restaurar la unidad del Imperio romano. Es derrocada en 802 por un complot de aristócratas y queda exiliada en la isla de Lesbos, donde muere en el año 803.

La dinastía macedonia (867-1056)

Después de la dinastía amoriana (820-867),que restaura la adoración de imágenes, Basilio I (867-886) funda la dinastía

macedonia (867-1056), la verdadera edad de oro bizantina. Se compromete a limitar el abrumador poder de la aristocracia y a reducir la brecha entre las dos clases, los *penetes*, los pobres, y los *dynatoï*, los ricos que acaparan grandes propiedades, dejando cada vez a más campesinos sin tierra. Basilio se esfuerza para darles acceso a una pequeña propiedad, convirtiéndolos así en los contribuyentes más numerosos. Frustra el bloqueo naval de los árabes contra Ragusa (Dubrovnik), en 867, y toma Bari y Taranto en el sur de Italia. Desde ese momento, toda la historia de la dinastía macedonia se cubre de éxitos militares, a veces retrasados por contratiempos. La seguridad fronteriza está garantizada, lo que permite que la población crezca y que se cree una riqueza más diversa. Además, el territorio bizantino se extiende considerablemente. Dos militares de excepción se suceden en el trono, Nicéforo II (963-969) y Juan I Tzimisces (969-976), que se establecen en Siria y toman Chipre y Creta. Pero su gran problema sigue siendo el poder de Bulgaria, que es finalmente aplastada por Basilio II (976-1025) en 1018, con lo que se gana el sobrenombre de «el asesino de búlgaros». Al parecer hizo que sacaran los dos ojos a 99 de cada 100 guerreros búlgaros y solo un ojo al número 100 para que pudiera guiar a los demás. El imperio alcanza entonces su mayor expansión geográfica, que incluye Asia Menor, el norte de Siria, la Alta Mesopotamia, Armenia, los Balcanes y el sur de Italia. Contiene el avance de los califas fatimíes de El Cairo, pero no puede lograr una ventaja estratégica. En el año 1000 pone fin a una tregua de diez años.

Los sucesores de Basilio son débiles y están controlados por la aristocracia, que se enriquece a costa de descuidar el mantenimiento de las *themas* militares. Como Roma antes, Constantinopla necesita cada vez más a los mercenarios. A punto de morir, Constantino VIII casa a su hija Zoe (1028-1050) con Romano Argyro (1028-1034),que se convierte en el emperador Romano III. Se trata de un intelectual piadoso, alejado de las exigencias del poder y de la guerra. Es derrotado por los árabes cerca de Alepo en 1031 y asesinado en los baños, quizá por instigación de Zoe, en 1034. Zoe no tarda en desposarse con Miguel IV el Paflagonio (1034-1041). Los normandos empiezan a establecerse en Italia y expulsan a los bizantinos en 1071. El fin de la dinastía está marcado por los levantamientos y el avance de los turcos selyúcidas de Asia Menor. La derrota de Manzikert frente a estos últimos, en 1071, marca el fin de un imperio conquistador. El general Isaac Comneno derroca al último emperador, Miguel VI (1056-1057), y se proclama emperador con el nombre de Isaac I (1057-1059). Comienza la dinastía Comneno.

¿El Padre sin el Hijo? La disputa del *Filioque*

Tras largo tiempo enfrentadas a la sede episcopal de Roma a causa de la doble naturaleza de Cristo, y la primacía de una sobre la otra, y rivales en términos de poder y riqueza política, las Iglesias griega oriental y occidental desgarran la llamada «túnica sin costuras», es decir, la Iglesia de Cristo, debido a su desacuerdo doctrinal. El problema es el *filioque*, es decir, la controversia sobre el Espíritu

Santo. Para Roma, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, mientras que Constantinopla reconoce solo el origen del Padre. El cisma de 1054 se materializa con una excomunión mutua que aún no se ha resuelto hasta la fecha. Para Constantinopla, el problema llegará en el futuro, cuando necesite conseguir el apoyo de las potencias occidentales católicas fieles a Roma.

La dinastía de los Comneno (1057-1204)

Aunque Isaac I es el primer emperador de la nueva dinastía, no es su fundador. Obligado a abdicar, deja su lugar a otros soberanos que, demasiado débiles para mantenerse en el trono, son derrocados por un general, Alejo, que se convierte en el emperador Alejo I (1081-1118), que restaurará parcialmente el Imperio. Siempre expuesto a los turcos selyúcidas, aprovecha la Primera Cruzada, apoyada por el papa en el Concilio de Clermont en 1095, para tomar Asia Menor, pero no puede impedir que los cruzados funden el principado de Antioquía. Para mantenerse en el poder, el emperador debía otorgar a la nobleza poderes cada vez más grandes, como exenciones fiscales generales a expensas del tesoro imperial. La riqueza comercial bizantina también se ve amenazada por el desarrollo de las potencias marítimas italianas como Venecia. Su hijo, Juan II Comneno (1118-1143), es considerado el Comneno más importante. Se las arregla para derrotar a los turcos varias veces, pero no consigue recuperar Antioquía. Contiene a los *pechenegs*, los nómadas de origen turco, y a los serbios en los Balcanes. Le sucede su cuarto hijo, Manuel I (1143-1180). Abierto a

Occidente, este se alía temporalmente con el emperador alemán contra los normandos en Italia. Pero el ejército bizantino es aniquilado por los turcos en 1176, lo que elimina cualquier posibilidad de restablecer la soberanía bizantina sobre Antioquía. Además, el agotamiento del comercio bizantino está acompañado por el de las clases populares.

Tras la muerte de Manuel, el imperio está ya al borde del colapso. Su hijo, Alejo II (1180-1183), bajo la regencia de su madre, es asesinado con ella a causa de un levantamiento contra los latinos, favorecidos por Manuel. Es el primo de este último, Andrónico I (1183-1185), quien toma el poder. Emprende una severa reforma contra la aristocracia, reorganiza la administración y lucha contra la corrupción. Estas medidas hacen que sea impopular. En 1185, los normandos toman Salónica y avanzan hacia Constantinopla. El pueblo se subleva y Andrónico es torturado hasta la muerte en el Hipódromo. Le sucede un biznieto de Alejo I, Isaac II Ángelo (1185-1195y 1203-1204), cuyo reinado es un desastre para el Imperio bizantino. Pierden Bulgaria y Serbia y, en 1187, Saladino toma Jerusalén. El emperador Federico Barbarroja (1155-1190) lanza una nueva Cruzada entre 1188 y 1190. Isaac II se alía con él para luego traicionarle en favor de Saladino. En 1190, Federico Barbarroja está en las puertas de Constantinopla e Isaac II se ve obligado a firmar el Tratado de Adrianópolis, por el cual ofrece barcos y suministros. La muerte de Federico poco después pone fin a la Cruzada. Derrotado en dos ocasiones por los búlgaros, Isaac es capturado por su hermano mayor, Alejo III (1195-1203), que le deja ciego. Su hijo,

también llamado Alejo, se refugia en Venecia, que le ofrece su ayuda. En 1203, Alejo III es expulsado cuando el *dux* Enrique Dándolo (1192-1205) logra desviar la Cuarta Cruzada hacia Bizancio. Isaac II y su hijo Alejo IV (1203-1204) reinan unos meses y luego son derrotados por Alejo V (1204), dignatario de la corte. Isaac muere poco después y Alejo V ejecuta a Alejo IV. Él mismo es capturado por los francos, que lo juzgan y condenan a muerte. Constantinopla, saqueada, cae bajo el yugo de los francos.

El Imperio latino de Constantinopla (1204-1261)

Con un tratado firmado en 1202, los cruzados francos y Venecia planean el reparto del Imperio bizantino. Balduino IX de Flandes es elegido emperador con el nombre de Balduino I (1204-1205). Él gobierna el Imperio latino, que es una cuarta parte del territorio y dos quintas partes de Constantinopla. Venecia recibe otra cuarta parte del territorio y tres quintas partes de la ciudad. A esto se añade el reino de Tesalónica, los ducados de Atenas y Naxos y el principado de Morea, entregados a barones poderosos. El resto consiste en el imperio griego de Nicea (1204-1282), el despotado de Epiro (1204-1337) y el Imperio de Trebisonda (1204-1461). Estos estados serán reincorporados al Imperio bizantino restaurado, o finalmente, serán conquistados por los otomanos. Los emperadores latinos de Constantinopla deben luchar en varios frentes, contra los señores feudales, los griegos y los búlgaros, por lo que sus reinados son una sucesión de operaciones militares. Balduino I desaparece en 1205 después de una derrota contra los búlgaros. Su hermano y

sucesor, Enrique I (1206-1216), debe luchar contra los bizantinos. Su cuñado, Pedro II de Courtenay (1217-1219), es ejecutado en prisión por los griegos que le habían capturado. Roberto de Courtenay (1220-1227) es derrocado por los barones. En 1245, su territorio se reduce únicamente a Constantinopla, salvada en 1236 por la flota veneciana de un ataque de la alianza de búlgaros y bizantinos. Balduino II (1228-1273), hijo de Pedro II, es el último emperador latino de Constantinopla, que acude a Occidente en vano en busca de ayuda. En julio de 1261, aprovechando la ausencia de la flota veneciana, Constantinopla es tomada por Miguel Paleólogo, ya al frente del imperio griego de Nicea. Balduino II huye y muere en el exilio en 1273. Miguel VIII Paleólogo (1261-1282) es coronado emperador bizantino en Santa Sofía y funda la última dinastía bizantina, la Paleólogo (1261-1453), que se extingue con la muerte de Constantino XI (1448-1453) en las murallas de Constantinopla el 29 de mayo de 1453.

El declive irremediable del Imperio bizantino (1261-1453)

La dinastía Paleólogo acompaña el largo declive del Imperio bizantino. Sus esfuerzos para detenerlo no surgen efecto y las luchas por el trono solo logran acelerarlo. Al mismo tiempo, los turcos pierden momentáneamente su influencia al verse obligados a ocuparse de Tamerlán, conquistador mongol, a principios del siglo XV, pero recuperan rápidamente su poder frente a un Imperio bizantino que no tiene aliados reales y que solo puede defenderse con promesas. Constantinopla jamás se recupera del saqueo de

1204. El imperio se empobrece y las principales rutas comerciales convierten la ciudad en un lugar de paso, no en un objetivo. Miguel VIII Paleólogo (1261-1282) reconquista parte de Grecia. Se alía con Génova, reconoce la primacía del Papa y la unión de las dos iglesias en el segundo Concilio de Lyon (1274) y firma un pacto de amistad con los tártaros de la Horda de Oro, descendientes del Imperio turco-mongol de Gengis Kan. Contra Carlos de Anjou (1266-1282), que toma Corfú, Durazzo se alía con serbios y búlgaros, y permite que las Vísperas sicilianas sigan su curso y que los sicilianos rebeldes masacren a los franceses en marzo de 1282. Los Paleólogo conocen un cierto éxito en Grecia hasta la mitad del siglo XIV, pero los Balcanes quedan bajo el control de los serbios y más tarde de los otomanos tras la derrota de los primeros en la batalla del Campo de los Mirlos (1389). A costa del acercamiento a Roma, los latinos respaldan poco y tarde al Imperio bizantino. Su mayor apoyo falla cuando la Cruzada liderada por Segismundo de Luxemburgo (1410-1437)es aplastada en la batalla de Nicópolis el 25 de septiembre de 1396 por las tropas del sultán Bayaceto I (1389-1402), aliado de los serbios. La debilidad económica y militar se ve acentuada por la peste negra que asola el Imperio entre 1347 y 1351. Durante un tiempo, la peste pone fin a las guerras civiles por el trono alimentadas por las facciones rivales, por un lado las de Juan V Paleólogo (1341-1376 y 1376-1391) y, por otro, las de Juan VI Cantacuzino (1347-1354). La caída de Constantinopla, cuyo imperio se reduce a la ciudad y los campos cercanos, se pospone temporalmente gracias a la derrota de Bayaceto I, en 1402, contra

Tamerlán (Timur Lang o «Timur el Cojo», 1336-1405) en la batalla de Ankara. El interregno otomano (1403-1413) que le sigue enfrenta a los hijos de Bayaceto hasta que uno de ellos, Mehmed I (1413-1421), se convierte en el único sultán. Una cruzada final contra los otomanos se pone en marcha por iniciativa del papa Eugenio IV (1431-1447), pero estos últimos obtienen dos victorias, una en la batalla de Varna (noviembre de 1444) y la otra en la segunda batalla del Campo de los Mirlos (octubre de 1448). Mehmed II el Conquistador (1444-1446 y 1451-1481) toma Constantinopla, después de un asedio de dos meses, el 29 de mayo de 1453. Constantino XI Paleólogo (1448-1453) muere junto a los defensores de la ciudad y el Imperio bizantino desaparece.

§. El arte bizantino: después de la iconoclastia

El arte bizantino perdura ocho siglos después de la edad de oro de las dinastías de Justiniano y Teodosio. La primera evolución de su estilo había tenido lugar entre la fundación de Constantinopla y el período anterior a los emperadores iconoclastas. La segunda corresponde al momento de la destrucción de las imágenes religiosas. La tercera se lleva a cabo bajo Basilio I hasta el saqueo de Constantinopla en 1204. Y la cuarta va desde esa fecha hasta la toma de Constantinopla por los turcos.

El fin de la iconoclastia y sus consecuencias

La decadencia del Imperio bizantino en el siglo VII explica el estancamiento que se produce en la innovación y en la producción

artística. La arquitectura replica los estilos arquitectónicos de los siglos anteriores, como el *chrysotriclinium*, sala octogonal construida por Justino II. Pero es sobre todo Armenia y Georgia quienes juegan un papel clave, ya que el cristianismo se convierte en la religión del estado. Hasta el siglo VII, las basílicas abovedadas dominan la arquitectura y se impone la planta central. Después de esa fecha, las iglesias se caracterizan por una planta basilical con una única nave o una planta centrada con cúpula. En Georgia se encuentran edificios inéditos, como las basílicas con particiones, como la de Ouplis-Tziké. Roma también se orientaliza en el siglo VII, con Santa Inés o Santa Anastasia. Durante el período iconoclasta, la arquitectura se abandona, aunque pertenecen este período la iglesia de Santa Sofía de Tesalónica o el *katholikon*, la iglesia del monasterio de la Dormición en Nicea. Las decoraciones arquitectónicas incluyen más que símbolos y la escultura evoluciona hacia la abstracción. La creatividad en orfebrería se manifiesta sobre todo en pequeños objetos y se extienden las telas con motivos inspirados por los modelos árabes y sasánidas, un arte que alcanzará su apogeo durante el reinado de Teófilo (829-842), el último emperador iconoclasta. Cuando, a mediados del siglo IX, la emperatriz Teodora, su viuda, restaura el culto de las imágenes, el arte renace, pero la creatividad se refugia durante una temporada en las miniaturas y en la elaboración de salterios monásticos y teológicos, como el *Salterio Chludov* del monasterio de San Nicolas de Moscú. Habrá que esperar a los emperadores macedonios para que el arte renazca de verdad. La literatura griega también se

redescubre y los textos patrísticos recuperan su lugar de honor. Desde 863, la educación, la *paideia*, está asegurada en un gran edificio del gran palacio, el Magnaura. La escritura minúscula, privilegiada en el siglo VIII, sustituye de forma permanente a la escritura uncial en la capital en el siglo IX y aparecen un número considerable de manuscritos. El *Scriptorium*, centro de copiado, más famoso es el del monasterio Stoudios, en Constantinopla, junto con el del palacio imperial.

El arte bajo los macedonios

La arquitectura de Cristo en gloria

En cuanto a la arquitectura, los constructores cambian la forma de las cúpulas levantándolas sobre un tambor cilíndrico, de modo que el exterior del edificio resulte más agradable a la vista. Estas cúpulas suspendidas no podían alcanzar el tamaño de las de Santa Sofía o Santa Irene. Dos formas predominarán en la arquitectura religiosa de la época; la primera es la basílica, ya sea abovedada o cubierta con un techo plano. Así se crea un vínculo con la tradición arcaica del cristianismo primitivo y la época de Constantino, especialmente en las provincias bizantinas y los países cristianizados. La segunda novedad es el gran número de iglesias y la libertad en sus procesos de construcción. En la entrada se encuentra un pórtico coronado por cúpulas que permiten ver las de la misma iglesia, dispuestas detrás en hileras y en diferentes planos. Prácticamente todos los edificios son una combinación de diversos elementos. Los tambores de las cúpulas son poligonales.

Las influencias de Georgia y Armenia hacen que triunfe la basílica de planta de cruz griega inscrita en un cuadrado coronado por cuatro pequeñas cúpulas y un gran tambor dividido en ocho, doce y dieciséis secciones. En Constantinopla, el mejor ejemplo es la Nueva Iglesia de Basilio I (880), o la Iglesia de Bodroum (920-941). La planta de cruz griega aparece en el siglo IX y se emplea sistemáticamente desde el siglo XI.

El monaquismo creciente da lugar a la construcción de muchos monasterios, como San Lucas, o Hosios Loukas (945), en la Fócida, una región de Grecia central. Con el fin de la crisis iconoclasta a mediados del siglo IX, aparece un programa iconográfico muy preciso para la pintura y los mosaicos que asocia el significado simbólico de cada parte de la iglesia a la decoración interior. En el centro de la cúpula, símbolo del cielo divino, está el Cristo Pantocrátor en el trono de gloria, mientras el ábside queda reservado a la Virgen y el frente del ábside a la representación de la etimasia (el trono vacío en espera del regreso de Cristo en el Juicio Final). Los personajes de los santos se representan en el resto del santuario. El diseño interior es lujoso y suntuoso. Los mosaicos, que resultan muy caros, se sustituyen en los países menos ricos por frescos. Las formas de los personajes son graves y severas, y la estilización es mayor ahora que antes de la iconoclastia. Los ejemplos más hermosos se encuentran en Santa Sofía, en Constantinopla, y en San Lucas, en la Fócida.

La expansión del arte bizantino

A lo largo de los siglos, el arte bizantino no deja de renovarse gracias al impulso de príncipes, mecenas o particulares, dado que el arte está estrechamente ligado a la historia política del imperio. Lo mismo cabe decir sobre su influencia. Su impacto se deja sentir mucho más allá de las fronteras del imperio y adquiere gran importancia en el norte de Italia y en Roma, así como en el sur de Italia y Sicilia. Los artistas de Constantinopla forman gradualmente a otros artistas, al tiempo que introducen la iconografía y las técnicas propias. La influencia bizantina en el período carolingio es patente sobre todo en la pintura y en la iconografía de manuscritos religiosos adornados por Egberto (977-993), el arzobispo de Tréveris, pero también a través del taller del orfebre de la abadía de Conques, que utiliza el esmalte alveolado al modo bizantino. Bulgaria, Serbia y Rumanía son las provincias más influenciadas por el arte bizantino. El tipo de iglesia bizantina de cruz griega coronada con cúpulas también está representado en la catedral búlgara de Timovo y en la iglesia serbia de Grachanica. Bajo los Omeyas, el arte árabe en sus principios será muy similar a la Cúpula de la Roca en Jerusalén, con su planta octogonal y su decoración con mosaicos. La mezquita de Córdoba estará decorada con mosaicos bizantinos, al igual que la basílica de Parenzo, en Istria, a mediados del siglo VI. La República de Venecia mantiene una estrecha relación con los bizantinos. Para construir la iglesia original de San Marcos, a principios del siglo IX, los venecianos pidieron ayuda a los arquitectos bizantinos. En 1603 añadieron las naves y el crucero, con el nártex extendiéndose a cada lado. Tanto desde Venecia como

desde Sicilia, Italia se llena de formas orientales, especialmente bizantinas, durante los siglos X y XI. Pero la historia de Bizancio también se refleja en los monasterios del Monte Athos. Las pinturas e iconos religiosos, producidos por los monjes, conquistan los países de los Balcanes. El arte bizantino es importado a Rusia junto al cristianismo. La iglesia de Santa Sofía, en Kiev, de mediados del siglo XI, es un modelo para otros edificios por su decoración de mosaicos, obra de los griegos que trabajaban al servicio de los príncipes rusos. En Novgorod, la catedral de Santa Sofía, construida entre 1045 y 1052, tiene tres naves. Después de la destrucción de Kiev por los mongoles en 1240, la supremacía política se instaló en Novgorod, una ciudad en contacto con Constantinopla, el mundo germánico y los países del Cáucaso. Allí se desarrolla una importante escuela de arte de inspiración bizantina. Las pinturas de la catedral de Vladimir, alrededor de 1194, están relacionadas con el arte comneno. Lo mismo ocurre con las de la iglesia de Néréditsi, de 1199, donde Cristo está colocado dentro de una esfera llevada por seis ángeles y donde los ciclos de vida de Jesús son una reminiscencia de la ornamentación de los santuarios bizantinos. Después de la caída de Constantinopla, Moscú, ya capital de Rusia, se convierte en la nueva Bizancio debido al matrimonio de Iván III con Sofía Paleólogo en 1472. Pero los arquitectos italianos invitados por la nueva zarina revelan al arte ruso su propio destino. La catedral de la Dormición, iglesia de coronación, imita a la de Vladimir de acuerdo con los deseos de su arquitecto italiano Aristóteles Fioravanti (h. 1415-1486). Lo iconos entran en Rusia a

partir de la conversión de san Vladimir, y en los monasterios se crean escuelas que tienden a simplificar los modelos de las figuras. La influencia de los Paleólogo se manifiesta en el siglo XIV, cuando Moscú y Nóvgorod adoptan los mármoles bizantinos, aunque desarrollando su propio estilo.

Capítulo 10
La Edad Media del mundo árabe

Contenido:

§. La religión musulmana
§. Los omeyas (661-750): de damasco a córdoba
§. Los abasíes (750-1258): califas de Las mil y una noches
§. Los idrísidas (789-926)
§. Los aglabíes (800-909)
§. Los fatimíes de Egipto
§. Los mamelucos de Egipto (1250-1517)
§. Los almorávides: la conquista sin fin (1056-1147)
§. Los almohades (1130-1269)
§. Cuando llegaron los turcos: los selyúcidas (1038-1307)
§. Desde el desierto de Constantinopla: los turcos otomanos
§. La filosofía árabe
§. La filosofía judía
§. La ciencia y el conocimiento del mundo árabe
§. Los maestros de la medicina árabe
§. La alquimia árabe

§. La religión musulmana
Arabia antes de Mahoma

En el siglo VI, Arabia es una vasta península desierta con algunos hermosos oasis y costas jalonadas de puertos. El comercio de especias, cuero, pieles y esclavos se realiza a través de las rutas de las caravanas. En el centro se encuentra la provincia de Hiyaz —sin

duda, la más rica—, algunas ciudades grandes, incluidos los centros de caravanas como La Meca. Qusay (400-487) logra unir a los Quraish, una tribu del norte, y, después de una alianza matrimonial, obtiene el control de La Meca. El mundo bizantino había intentado invasiones esporádicas por el norte, por Egipto para conquistar Yemen, pero no tuvieron resultado. No hay una organización política que domine al resto, solo clanes politeístas que se distribuyen en grandes grupos y que creen en los genios y en otras criaturas sobrenaturales. Algunas minorías cristianas, especialmente monofisitas y nestorianos, o judíos se han asentado en los centros de caravanas y en los oasis. El islam —la religión del desierto— no solo retoma las viejas religiones tradicionales, sino que, además, toma prestados muchos elementos del judaísmo y del cristianismo.

Mahoma antes de la Hégira (570-622)

Tenemos poca información sobre la vida de Mahoma antes de que empezara a predicar. Lo único establecido con claridad es la fecha de la Hégira, en el año 622, que marca el comienzo de la era musulmana. Una tradición apoyada por una interpretación incierta de un versículo del Corán dice que Mahoma tenía 40 años cuando empezó a propagar el islam. Mahoma pierde a sus padres muy pronto y es criado por su abuelo, junto al clan de los Quraish. A los 15 años, entra al servicio de una viuda rica, Jadiya, con quien se casa. Apenas hay detalles sobre los momentos previos a la revelación de su vocación. En 610, un día durante el mes de

Ramadán, el arcángel Gabriel se le aparece y le repite varias veces «¡Recita!». Mahoma sabe entonces que Dios lo ha elegido para transmitir sus revelaciones a los hombres. En los años siguientes, a pesar de que ha despertado entre los árabes un sentimiento de unidad nacional y religiosa, le convencen para que deje La Meca debido a la oposición que encuentra en los círculos influyentes. En 622 parte con destino a Yatrib, ciudad que pasará a llamarse Medina. El 15 de julio de este año se convierte en la fecha tradicional de la *hidjira*, «emigración» o Hégira. La ruptura con las tribus judías, que son mayoría en Medina, se produce cuando Mahoma impone ciertas transformaciones en el culto, como el cambio en la dirección de la oración, que deja de ser hacia Jerusalén para pasar a La Meca. La batalla de Badr, en marzo de 624, es seguida por la derrota de Uhud, un año más tarde, y el asedio de Medina en 627. En 630 se rompe el tratado con los mecanos instaurado en Houdibiya desde 628; Mahoma toma La Meca, destruye los ídolos de la Kaaba y convierte a la ciudad en el centro religioso del islam.

Mahoma después de la Hégira

En solo diez años Mahoma ha organizado un estado y una sociedad en los que la ley del islam sustituye a las viejas costumbres de Arabia. De su estancia en Medina, a principios de la Hégira, data un segundo conjunto de *suras*, de estilo menos atormentado que las primeras, llamadas «suras de La Meca», anteriores a la Hégira, en su mayoría requisitos para organizar el nuevo orden establecido por el

islam. A menudo muy específicas, estas reglas deben aplicarse en la vida y costumbres de la época e incluyen frases que definen los ideales religiosos y morales propios del islam. La Meca, tras los duros combates de 624, 625 y 627 contra los Quraish, vuelve a aliarse a Mahoma en 630. Mahoma fallece el 8 de junio de 632 en Medina, sin dejar instrucciones para asegurar su sucesión. Uno de sus allegados, Omar, no logra imponerse a Abu Bakr, padre de Aisha, viuda de Mahoma, como líder político en la comunidad de los creyentes y «representante y mensajero de Dios». Los tres años de gobierno de Abu Bakr traen la paz a las agitadas tribus y ayuda a suprimir los intentos de sublevación organizada por el falso profeta Musaylima. Posteriormente, Omar se convierte en el segundo califa, «sucesor» del profeta, retoma el título de «príncipe de los creyentes» y organiza la comunidad musulmana. Conquista Siria (634-636), Persia (635 a 651) y Egipto (639-644) y toma la ciudad de Jerusalén en 638. Poco antes de su muerte, Omar da instrucciones a un grupo de seis musulmanes para elegir a su sucesor.

Dogma y fe: el Corán o la recitación (al-Qur'an)

El contexto oral en que comienza islam determina la estructura del texto del Corán. Se presenta según las formas de la poesía árabe, con unidades independientes entre sí. La gran mayoría de los versos (6200 en total) se pueden leer por separado sin que esto afecte al contenido en conjunto. Se redacta entre el año 610, cuando Mahoma recibe las primeras revelaciones, y el año 632, con la muerte del profeta. La palabra «Corán», *al-Qu'ran*, significa

«recitación» en árabe. Se compone de 114 *suras*, o capítulos, divididos en versos (*ayat*), organizados por longitud descendiente. La primera *sura, al-Fatiha*, es una oración; la segunda, la *sura* de la vaca, tiene 286 versos, y la última, la *sura* de los hombres, solo seis. También incluye los *hadith*, «propósitos» o «relatos», que a veces contradicen la *sunna* o «tradición». La primera labor de compilación la llevan a cabo cuatro hombres del oasis de Medina, junto con Alí, primo del profeta.

De hecho, el Corán pasó por un largo período de formación mucho antes de llegar a ser el libro que hoy conocemos. La datación de los manuscritos más antiguos del Corán genera debate entre los historiadores. La mayoría pertenecen a los siglos IX y X, y algunos son incluso más antiguos, como los descubiertos en 1972 en la Gran Mezquita de Sana'a, en Yemen. Hoy en día se sabe que la iniciativa de crear un códice coránico oficial comenzó bajo el califato de Uthman (644-656), proyecto que parece que se materializó durante el reinado de Abd al-Malik (685-705), e incluso un poco más tarde. Sin embargo, es posible que hubiera otros códices en ciudades como Medina o Damasco, aunque apenas diferirían del contenido oficial del Corán. Los eruditos del islam han demostrado que se pueden agrupar los versos coránicos dependiendo de los temas tratados y de los criterios estilísticos: las *suras* de La Meca, las revelaciones antes de la Hégira y las suras de Medina más políticas. A los ojos de los creyentes, el Corán no es una obra humana, sino la palabra de Dios. El islam se basa en la adhesión a través de la fe:

—En un solo dios: Alá es el único dios, y alcanzar su conocimiento es el objetivo final. La *sura* 112 es una de las más antiguas.

1. «Di: Dios es uno,
2. Dios el irreductible
3. No ha engendrado ni lo ha sido él,
4. Y no tiene igual».

—En los ángeles: creados a partir de la luz y que no tienen sexo. Cada hombre tiene dos ángeles de la guarda que registran todas sus acciones por escrito para el Juicio Final. Los principales ángeles son Djibrael, o Gabriel, portador de las órdenes divinas, Mikhail, o Miguel, encargado de los bienes de este mundo, Azrael, el arcángel de la muerte, e Israfil, el anunciador del Juicio Final.

—En los profetas: el islam distingue entre profetas mensajeros, o *Rasoul* (Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma), y profetas de advertencia, o *Nabi*. Después de su muerte, profetas y mártires van directamente al paraíso, mientras los demás deben esperar a que llegue el Juicio Final.

—En la *sunna* (tradición): esto se aplica específicamente a la vida del profeta. Se basa en los *hadith* (relatos), que pronto forman una ley de tradición oral que se superpone a la ley escrita. La *sunna* es la práctica de la ortodoxia musulmana y los sunitas la consideran su doctrina oficial.

* * * *

Aparecen diferentes puntos de vista en cuanto a la aplicación de estas normas en función de la interpretación de los textos sagrados, lo que da lugar a un claro pluralismo religioso. De hecho, en las

primeras décadas del islam aparecen los sunitas, los chiítas y los jariyíes.

Los cinco pilares u obligaciones rituales

Los musulmanes deben realizar cinco obligaciones rituales:

1. La profesión de fe, o *shahada*, que consiste en recitar la siguiente fórmula: «No hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta». El verdadero creyente la pronuncia en todas las circunstancias solemnes de la vida.
2. La oración, o *salat*. Las acciones y las palabras están estrictamente determinadas. Debe realizarse cinco veces al día; entre el amanecer y la salida del sol, al final de la mañana, por la tarde, después de la puesta del sol y a cualquier hora de la noche. Solo puede realizarse en un estado de «pureza legal» gracias a las abluciones.
3. El ayuno del Ramadán, instituido en Medina en el segundo año de la Hégira, es obligatorio y tiene una duración de 29 a 30 días, según el mes lunar. Se recomienda abstenerse de comer, beber y fumar desde el amanecer hasta la puesta del sol. Se hace una excepción con los enfermos, los niños, los ancianos y las mujeres embarazadas.
4. La limosna, o *zakat*, que consiste en ayudar a los pobres y necesitados. Es una manera de luchar contra la pobreza y la miseria.
5. La peregrinación, o *hajj*, es, en principio, obligatoria, al menos una vez en la vida, para aquellos que tienen las posibilidades

físicas y materiales de realizarla. El propósito de la peregrinación es ir al santuario de La Meca, tierra sagrada. Solo se puede entrar si la persona está en estado sagrado y hay que cubrirse con una prenda especial.

Un sexto requisito se añadirá más tarde, la *yihad*, o guerra santa, que empieza con una guerra cotidiana de transformación interior. El siguiente paso es una guerra de conquista para proteger a los musulmanes y propagar el Corán en otros territorios. También es una lucha contra las pasiones y los instintos malvados, y también contra el paganismo y la idolatría. En casos extremos, el término se aplica a la guerra contra otros monoteístas. Hay que añadir las prohibiciones alimentarias: carne de cerdo, vino, alcohol, drogas y animales que hayan muerto accidentalmente.

Las sectas musulmanas

En este caso el término «secta» no se emplea en sentido peyorativo, sino como sinónimo de los grupos minoritarios que se separaron de la mayoría sunita, los que siguen la *sunna*, o tradición. La *umma*, o comunidad musulmana, mantiene una cierta coherencia en los cuatro ritos calificados de ortodoxos: malikí, hanbalí, hanafí y shafí.

EL **RITO MALKÍ**, sunita, es fundado por el imán Malik ibn Anas (711-795) en la ciudad de Medina. Es mayoritario en el norte y el oeste de África. Escuela clásica del derecho musulmán, recurre, como las demás al Corán, a la *sunna*, la tradición heredada de los actos de la vida de Mahoma, y al *ijma*, el consenso de los expertos,

pero añade además las prácticas específicas de los habitantes de Medina.

EL **RITO HANBALÍ** se debe al imán Ahmad ibn Hanbal (778-855) y es la forma más conservadora del derecho clásico, retomado por el islam radical del wahabismo (o salafista), que quiere devolverlo a su pureza original.

EL **RITO HANAFÍ** es el más antiguo de los cuatro. Se debe a un teólogo y legislador de Khoufa, Irak, Abu Hanifa (699-797). Se propaga principalmente por el mundo musulmán que no habla árabe, y defiende la posición más liberal. Es el rito de la opinión libre, o del racionalismo. Utiliza la *qiyas*, la analogía, reconocida por los otros tres rituales, pero no deduce reglas no explícitas en las fuentes directas.

EL **RITO SHAFÍ** proviene de la enseñanza del imán Al-Shafi (767-820), que aboga por el uso de los ritos malikí y hanafí para alcanzar una vía nueva, la shafí. Hace hincapié en el *ijma*, el consenso establecido por los compañeros del profeta Mahoma, y produce una nueva jurisprudencia, o *fiqh*, en el islam sunita.

Además de estas formas ortodoxas, otros ritos nacen de la escisión provocada por la difícil sucesión del profeta:

EL **JARIYISMO** nace de la disensión política que se produjo después de la muerte de Mahoma. Después del asesinato del tercer

califa, Uthman, los partidarios del yerno del profeta, Alí, quisieron imponer a este como califa. Alí había llegado a un trato con su rival Muawiya, pero algunos de sus amigos más intransigentes lo abandonaron y se fueron a vivir a las fronteras de Mesopotamia y Persia. Los jariyíes (*kharadja*, «salida») son los puritanos del islam, que condenan el lujo, el tabaco, la debilidad y los compromisos. Abogan por un califato electivo y no hereditario. En su momento triunfaron por todo el norte de África y Persia. Hoy en día están confinados a una zona estrecha alrededor de Mascate. Pero una secta secundaria, los ibadíes, muy poderosos en el norte de África hasta el final del siglo VIII, persiste en algunas partes de Argelia y Túnez (Mzab, Djerba).

EL **CHIÍSMO**, nacido también de las dificultades que plantea la sucesión de Mahoma, reúne a los «partisanos» (en el sentido literal del término) de la familia del profeta, es decir, los descendientes de Alí, esposo de Fátima y único yerno que le proporcionó descendencia. El imán, líder religioso y comendador de los creyentes, debe ser un descendiente de Alí. Además, será califa. Pero los chiítas no se entienden entre ellos y forma diferentes sectas, cada una defendiendo los derechos de un descendiente. Estas son las tres escuelas principales:

—Los imaníes (los doce imanes) creen en el regreso del «Imán Oculto», o *Mahdi*, que es el duodécimo descendiente de Alí, llamado Mahoma, nacido en 873 y que desapareció misteriosamente. Esperan su regreso y algunos han creído identificarle en varias

ocasiones (en Egipto contra Bonaparte, y luego contra los ingleses). El chiísmo imaní es la religión oficial de Irán y también tiene seguidores en Pakistán.

—Los zaiditas son partidarios del quinto imán (*zaid*, «cinco»). Sus prácticas no se alejan demasiado de la ortodoxia y sus grupos, poco numerosos, están en Yemen.

—Los ismaelitas son los seguidores del séptimo descendiente, Ismail. Dominaron Persia y Siria hasta la invasión de los mongoles. Hoy en día, se encuentran dispersos en la India y Pakistán (Bombay y Karachi) y Egipto, con grupos en Nairobi y Bagdad. Son conocidos gracias a la figura de su imán, un descendiente de Ismael, el 49.º imán, el príncipe Karim Aga Khan IV (nacido en 1936).

El sufismo

La palabra «sufí» deriva del árabe *sufi*, que significa «el místico». De hecho, el *suf* era originalmente la lana blanca usada por los seguidores del profeta o de Jesús. El sufismo surge alrededor del siglo VIII en Irak y Siria. Su propósito es renunciar al mundo, lo que hace del sufismo una rama esotérica del islam. Los sufistas practican técnicas corporales que conducen al éxtasis, como el baile en el caso de los derviches giradores o la recitación de los nombres de Dios.

§. Los Omeyas (661-750): de Damasco a Córdoba

Cuando Mahoma muere en Medina en el año 632, no deja instrucciones para su sucesión, lo que causa el enfrentamiento

entre los partidarios de la continuidad de la familia, los futuros chiitas, y los que prefieren una elección basada en el mérito. Abu Bakr (632-634), padre de Aisha, la esposa favorita del profeta, es elegido *Khalifat Rasul-Allah*, «sucesor y enviado de Dios», de donde se deriva el título de califa. Las conquistas del islam son rápidas y en dirección a Persia y Mesopotamia. El segundo califa es Omar (634-644), que toma el título de *Al-AmirMu'minin*, «emir de los creyentes». Es él quien organiza Arabia como un estado teocrático. En 636, derrota al ejército bizantino en la batalla de Yarmuk y conquista Palestina y Siria(634-636), Persia (635 a 651) y Egipto (639-644). Damasco es recuperada por Khalid ibn al-Walid (584-642) en 635, y Omar conquista Jerusalén en 638. Los bizantinos son derrotados varias veces. Uthman (644-656), de la familia Quraish (Omeya), sucede a Omar y continúa la expansión del islam con la toma de Armenia y Trípoli (Líbano).

Uthman dota a su ejército de una flota que saldrá de Egipto; es el comienzo del poderío naval árabe en el Mediterráneo. Conquista Chipre y en 655 derrota a la flota bizantina, consiguiendo el control del Mediterráneo oriental. Pero Uthman se entrega a un nepotismo que irrita los gobernadores de Irak y Egipto. En 656, una «marcha» en Medina termina con su asesinato. Alí ibn Abu Talib (656-661), hijo y sobrino de Mahoma, se convierte en califa veinticuatro años después de que los chiíes manifestaran el deseo de que así fuera. Pero otros grupos lo rechazan e inician una revuelta. Alí los derrota en la batalla del camello (656), cerca de Basora. Traslada su capital a Kufa, en Irak. El gobernador de Siria, Muawiya (602-680), se niega

a reconocer a Alí porque este no ha castigado a los asesinos de Uthman. Sus ejércitos se enfrentan en julio de 657 en la batalla de Siffin, pero Muawiya evita la derrota colocando Coranes en las lanzas de sus soldados. Los partidarios de Alí dejan de combatir y se celebra un arbitraje que resulta desfavorable a Alí. En enero de 661, es asesinado. Su hijo Hassan vende sus derechos de sucesión a Muawiya, que funda la dinastía Omeya (661-750), el primer califato hereditario del mundo islámico.

Los Omeyas de Damasco

Muawiya (661-680) elige Damasco como su capital. Debe restaurar la autoridad del califato y reorganizar la administración, al tiempo que retoma la guerra contra Bizancio para expandir el *Dar al-Islam*, el territorio musulmán, por medio de la conquista. El comienzo de la civilización de los Omeyas está estrechamente vinculado a la Antigüedad tardía. Se mantiene a los miembros de la administración, y el griego y el persa son los idiomas administrativos antes que el califa Abd al-Malik (685-705) imponga el árabe. Los funcionarios se mantienen en sus puestos aún después de la conquista, incluidos los coptos griegos. Juan de Damasco, o Juan Damasceno (h. 676-749), un prominente teólogo bizantino, se convierte así en el tesorero de los Omeyas. El sitio de Bizancio fracasa en 667, pero conquista el norte de África y funda Kairouan. Los tres sucesores inmediatos de Muawiya reinan brevemente, ya que mueren a consecuencia de la peste. El hijo de un primo de Muawiya se convierte en el califa Abd al-Malik y ejerce

un poder absoluto ampliando las conquistas. La ciudad de Cartago es tomada en 696. El hijo de al-Malik, al-Walid (705-715), conquista Transoxiana (Irán oriental) y Sind (norte de la India). En el año 711 cruzan el Estrecho, que desde entonces se convertirá en el Estrecho de Gibraltar (*Jabal Tariq*, o «monte de Tariq»). En julio de 711, vence al rey Rodrigo (709-711) de los visigodos. En 714 conquista la Península Ibérica, a excepción de los pequeños reinos cristianos del extremo norte. Omar ibn al-Aziz (717-720) hace reformas importantes: las tierras de los musulmanes se convierten en propiedad común; son las tierras *melk*, y los nuevos conversos reciben los mismos privilegios que los demás musulmanes en materia tributaria. Yazid II (720-724) restaura el impuesto a la propiedad y establece un registro de propiedades en Egipto. Hicham (724-743) se enfrenta a problemas permanentes, en especial las revueltas bereberes del norte de África. A la crisis política se le suma una crisis financiera. En 750, los abasíes, descendientes de un tío de Mahoma, Abbas, famoso por su piedad, derrocan a los Omeyas, a los que acusa de impiedad. La familia Omeya es masacrada y solo uno de sus miembros escapa y se refugia en España, donde se establece el califato Omeya de España (756-1031).

Fundamentos del arte islámico

Durante la dinastía Omeya se definen las reglas fundamentales de la estética islámica, así como las principales características del arte arquitectónico. Su inspiración se alimenta de tradiciones artísticas

autóctonas, bizantinas y sasánidas, pero es innovador sobre todo en el uso de los elementos. La escasez de fuentes escritas convierte a estos edificios en hitos del conocimiento, pues son el único medio para descubrir el siglo Omeya y sus particularidades. Uno de los nuevos aspectos es que, por primera vez, los monumentos se relacionan específicamente con el islam en las zonas conquistadas.

La arquitectura musulmana

La arquitectura se desarrolla sobre todo en el contexto urbano, pues la ciudad es un centro religioso, administrativo y político. El período Omeya da lugar a un gran número de monumentos, principalmente mezquitas y palacios. En cuanto a las ciudades, estas son «ciudades conquistadas», o *amsar,* nuevas ciudades (Shiraz) o ciudades antiguas reconstruidas (Damasco, Alepo o Jerusalén). El arte musulmán tiene su propia evolución en cada país conquistado, pero mantiene una serie de rasgos característicos comunes. Las mezquitas tienen una cúpula, símbolo del cielo; el *iwan*, o marca de una residencia real; el patio porticado frente a la mezquita; el*mihrab*, que indica la dirección de la oración; el *minbar*, o púlpito desde donde el imán dirige la oración, y el minarete, que es desde donde el muecín llama a la oración. La obra arquitectónica más antigua que se conserva es la Cúpula de la Roca (691), que toma la forma del *martyrium* clásico y que habría sido construida sobre el lugar en el que, según la leyenda, se encontraba el Templo de Salomón.

LOS LUGARES MÁS SAGRADOS DEL ISLAM: LA CÚPULA DE LA ROCA Y LA KAABA

- La Cúpula de la Roca es uno de los monumentos más emblemáticos de Jerusalén. Se trata de un edificio concebido para ser visto desde la distancia: se compone de volúmenes geométricos simples y presenta el mismo perfil desde cualquier ángulo. La gran presencia visual de esta construcción también se debe a su localización, pues se encuentra en una extensión inmensa, sobre la cumbre de una de las colinas de la ciudad, el Monte Moriah. La explanada se llama Haram al-Sharif, «noble santuario». En realidad, es el mismo lugar donde se levantaba el Templo de Jerusalén construido por Herodes en 15-17 a. C. y destruido por Tito en el año 70 d. C. Se trata de una construcción anular: un gran bloque irregular sobresale 1,5 metros por encima del nivel del edificio, y está rodeado por una cerca de madera basada en el modelo de cerca del siglo XII. Una arcada circular de 20,44 metros de diámetro alrededor de la roca, sostenida por cuatro pilares y doce columnas de pórfido, está rodeada por una doble girola, cada una separada de la otra por una arcada octogonal con ocho pilares pentagonales y dieciséis columnas cilíndricas. El contorno exterior del edificio consta de una pared delgada de piedra octogonal. Cuatro entradas se abren en los cuatro puntos cardinales.

- La Kaaba, que significa «cubo», era originalmente un simple santuario donde los beduinos colocaban a sus ídolos. Mide 11 por 13 metros, y tiene una altura de 13 metros. El monumento se dedica a Mahoma cuando conquista La Meca en 630. A pesar de sus muchas reconstrucciones, el aspecto actual de la Kaaba es el del siglo VII. Sus esquinas están orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. La esquina del Este, el punto más importante, acoge la Piedra Negra, piedra sagrada de origen preislámico. Una sola puerta en el lado noreste, a dos metros del suelo, da acceso a las escaleras de madera móviles que permiten la ceremonia de limpieza del interior del monumento. Podría decirse que la Kaaba representa la casa de Dios.

Después de la Cúpula de la Roca, el edificio más famoso es la Gran Mezquita de Damasco (705-715). Su gran patio de tres naves establece las bases de construcción de la mezquita árabe. Las galerías están decoradas con mosaicos inspirados en el paisaje y el arte de la Antigüedad tardía. Los castillos del desierto confirman el gusto de los príncipes por el lujo.

La Mezquita de Córdoba

Iniciada en 786, se amplía varias veces, en los siglos IX y X, antes de su última modificación en 988. Destaca su diseño interior: un bosque de columnas de tambores de piedra oscura coronadas por

arcos de herradura, donde se alterna el ladrillo rojo y la piedra caliza blanca, a lo largo de más de 10 000 metros cuadrados. En España el material de construcción más habitual es el ladrillo y el bajareque. A mediados del siglo X, se construye cerca de Córdoba el palacio de Medina Azahara, que incluye una mezquita, jardines, viñedos y los edificios del harén rodeados por una muralla. También se han encontrado impresionantes esculturas de bulto redondo en bronce y caños de fuentes en las que el agua brota a través de la boca de animales figurativos con formas extremadamente geométricas.

Caligrafía y vegetales: el arte de la decoración

La decoración reúne todo lo conocido hasta entonces: mural, mosaico y trabajo en piedra o estuco. Es habitual cubrir las grandes superficies de las paredes con una abundante decoración en la que destaca la gran atención al detalle. Hay un sinfín de combinaciones de motivos geométricos y vegetales, ya que, aunque no se abandona por completo la imagen figurativa, se niega el diseño de un Dios antropomórfico. También se valora la caligrafía y tanto en el interior como en el exterior se desarrollan inscripciones coránicas. Los palacios, al igual que el urbanismo, reflejan el poder de los califas y su vocación de dominar el mundo siguiendo el espíritu de los grandes imperios del pasado. Los temas de la decoración afirman así la supremacía de este nuevo poder. Los mosaicos de la Cúpula de la Roca —sin representación humana— revelan un gran

repertorio de motivos vegetales inspirados en los ornamentos sasánidas y bizantinos.

¿Un mundo sin la imagen de hombre?

Que el arte islámico es anicónico debido a prohibiciones coránicas es bastante discutible. Aparecen muy pocas alusiones al arte en el Corán, solo las obras llevadas a cabo con «el permiso de Alá» por los genios de Salomón. Pero más que a las imágenes, Mahoma culpa a sus autores, porque solo Dios, el Creador, puede dar vida. Las imágenes están casi siempre ausentes en la arquitectura religiosa, no así en la arquitectura civil y en los objetos artísticos, que, por ejemplo representan la figura del príncipe o escenas de banquetes y caza. A partir de finales del siglo IX, el repertorio decorativo incluye imágenes humanas de diferente tipo, dependiendo de los distintos lugares y momentos. Hasta el siglo XV, la cara del príncipe se idealiza hasta convertirse posteriormente, ya con la influencia de Europa, en un verdadero retrato. Pero las escenas no solo se limitan a la vida del príncipe, sino que, además, representan la vida en el campo, la vida nómada o la religiosa. Asimismo, la ilustración de obras literarias otorga un papel fundamental a la representación figurativa, adornando fábulas, obras históricas o novelas románticas. En Qasr al-Hayr al-Gharbi, un castillo del desierto de los príncipes Omeyas, cerca de Palmira, se han hallado composiciones a ras de suelo, de 12 metros de largo por 4 de ancho, que representan a la diosa Gea siguiendo una clara inspiración grecorromana.

§. Los Abasíes (750-1258): Califas de las mil y una noches

Después del rápido reinado de al-Saffah (749-754), el verdadero fundador de la dinastía abasí (750-1258), su sucesor es al-Mansur (754-775), quien elige como capital a la ciudad que había construido en la orilla oriental del Tigris en Irak, Bagdad, cuya primera versión queda completada en 762. A lo largo de su reinado aplasta varias revueltas en Siria (754), Irán (755) y el norte de África (762). Sus sucesores deben luchar contra las sectas musulmanas en Persia e Irak. Es bajo el mandato del soberano más famoso de la dinastía, Harun al-Rashid (786-809), que aparece en *Las mil y una noches*, cuando el imperio musulmán muestra los primeros signos de su futuro declive. A partir de 750, los abasíes pierden el control de España y de África del norte. En 800, Harun al-Rashid debe reconocer a los aglabíes (800-909) como vasallos dependientes, cuando en realidad son soberanos independientes. Conquistan Sicilia antes de ser sometidos por los fatimíes en 909. Los rustamidas (777-909), organizados en tribus bereberes que gobiernan parte del Magreb central desde su capital, Tahert, también acaban siendo arrasados por los fatimíes en 909. Estas deserciones no impiden que se considere el reinado de Harun al-Rashid como una edad de oro.

Reforma el impuesto sobre la propiedad, que desde entonces podrá pagarse en especies para aliviar la carga de los pequeños agricultores, y lleva a cabo una reforma agraria que favorece la creación de grandes propiedades privadas o estatales. A su muerte,

sus dos hijos, al-Amin (809-813) y al-Ma'mun (813-833), se disputan el trono, lo que provoca una guerra civil. El debilitamiento del poder central continúa. Las revueltas se multiplican en Persia y Egipto. A lo largo del siglo IX, las autoridades locales se independizan. En 868, el gobernador de Egipto, Ahmad ibn Tulun (835-884), se niega a dejar su puesto y conquista Siria. Funda la dinastía de los tuluníes (868-905), independiente hasta la vuelta de Egipto y Siria al imperio en 905. Breve retorno, ya que les suceden los ikhshididas (935-969). En Siria y Mesopotamia son los hamdanidas (905-1004);en Persia, los safaríes (861-1003), y al este de Persia, los samanidas (874-999). Después son raras las excepciones en las que el califa solo es soberano nominal, pues el trono solo sirve para beneficiar a las dinastías locales. No es el caso de los mongoles, que toman Bagdad en 1258 y condenan a muerte el último gobernante abasí.

El arte abasí: frisos y cintas

Las artes conocen un renacimiento bajo los abasíes debido al desplazamiento del califato de Siria a Irak. Dos ciudades toman la delantera: Bagdad y Samarra. La transferencia del poder político a estos dos nuevos centros urbanos está acompañada por la influencia de un arte de las estepas de Asia Central, con una tendencia a la estilización abstracta de los personajes y el paisaje. Se adoptan elementos de la arquitectura sasánida, como el *iwan*, un porche abierto a un lado del patio, o las estalactitas en la ornamentación de los arcos. Las inscripciones sufren cambios y por

primera vez se trabajan en forma de cintas ornamentales. El repertorio decorativo se completa con frisos de animales y escenas de caza. La producción artística bajo la dinastía abasí dura hasta la llegada pacífica de la tribu turca de los selyúcidas a Bagdad en 1055. El arte adopta entonces el nombre de «arte selyúcida», reflejando un estilo diferente.

La literatura abasí: el himno al vino de Omar Khayyam

Los textos poéticos pre islámicos son una fuente de documentación importante para estudiar la lengua y la literatura del siglo VI (el origen del árabe literario). La predicación expandida veinte años después de la muerte de Mahoma por el Corán, el libro más antiguo de la prosa árabe, tendrá consecuencias sobre la producción literaria. Los poemas de este período parecen improvisados y se transmiten por vía oral. Se les llama *mu'allaqat*, que significa «suspendidos», y son los textos que adornan las paredes de la Kaaba. Durante la dinastía Omeya, la absorción gradual de nuevos pueblos en la comunidad musulmana enriquece el mundo literario con un aporte de nuevas ideas, hábitos y doctrinas emergentes. Debemos considerar este momento de la historia literaria como un período de transición en el que son habituales las cartas de tono político y social. Los tres grandes poetas cuyos nombres nos han llegado son al-Farazdaq (h. 641-730), Jarir al-Tabari (839-923) y al-Akhtal (640-710). Desde el siglo VIII los géneros se asientan y los autores literarios imitan a sus predecesores. Los nombres más conocidos son los de Abu Nuwas (747-762) en poesía ligera, y Abu

al-Atahiyah (748-828) en una poesía más filosófica. Pero el mayor poeta de la época es Omar Khayyam (1048-1131),autor de series de cuatro versos (rubaiyat) que inspirarán a poetas posteriores. Cada una de las series es en realidad un poema en sí mismo, y reflejan la transitoriedad de la vida, la incertidumbre y la relación del hombre con Dios. El autor cuestiona la existencia de la providencia divina y el Más Allá, se burla de las certezas religiosas y se queja de la fragilidad del hombre y de su ignorancia. Sus contemporáneos no prestaron demasiada atención a sus versos, y no fue hasta dos siglos después de su muerte cuando sus cuartetas aparecieron ya bajo su nombre.

Solo el vino y el amor pueden dar sentido a nuestra existencia. La prosa poética es origen del estilo epistolar o *maqamat*, mezcla de anécdotas, cuentos y piezas de poesía. Aparecen obras de todo tipo: sobre filología con un primer gramático, Abu al-Aswad al-Du'ali (603-688), y sobre historia, doctrina que experimenta un considerable auge, será al-Baladhuri (siglo IX) quien escriba, alrededor de 892, la primera *Historia del mundo árabe*. Pero la historia alcanza la madurez con al-Tabari (839-923) y sus *Crónicas de al-Tabari: historia de los profetas y los reyes*. Las obras históricas sieguen mostrando una extrema independencia respecto a las influencias externas, mientras que las literarias y las filológicas son más permeables a las tradiciones persas, griegas e hindúes. La filosofía (*falsafa*) también se propaga a través de traducciones griegas y da lugar a unas cuantas mentes excepcionales, como al-Kindi (801-873), conocido gracias a las traducciones al latín del

siglo XII. Los cuentos están todavía muy presentes. Los temas de *Las mil y una noches* tienen una clara influencia india y persa. *Simbad el marino* no adquirirá su forma definitiva hasta el siglo XV.

Las matemáticas, bajo la influencia griega e india, adquieren una gran importancia y, por primera vez, encontramos por escrito el término «álgebra», de *al-jabr*, que significa «reunión (de pedazos)».

§. Los Idrísidas (789-926)

Los idrísidas llevan el nombre del fundador de la dinastía, Idris I (siglo VIII). Los chiítas desafían el poder del califa abasí de Bagdad, un sunita. Aunque provienen de tribus, los Idrísidas basan su control de parte de Marruecos en los entornos urbanos, como Tlemcen y Kairouan, y fundan Fez. Idris II (793-828) sucede a su padre siendo aún menor y se apoya en los árabes para luchar contra los bereberes y agrandar el reino. Sus sucesores adoptan el título de emires. El apogeo del reino se sitúa en la segunda mitad del siglo IX, que es cuando su civilización, con Fez como capital, brilla en todo su esplendor. En el siglo X, se produce una decadencia a causa de las rivalidades con los aglabíes y fatimíes. Después de 950, el enfrentamiento se centra principalmente en los Omeyas de Córdoba. El último emir, al-Hasan bin Kannun (954-985), se ve forzado al exilio en 974 antes de ser asesinado en 985. Después de esa fecha, los Omeyas de Córdoba controlan el emirato, acabando con la posibilidad de que un príncipe gobierne en su nombre. Los Idrísidas pierden la mayor parte de su territorio,

incluida su capital, Fez, a partir de 926, aunque persisten en algunas ciudades del norte hasta 974.

La ciudad en el centro del arte de los Idrísidas

Durante el período idrisí, la urbanización del Magreb experimenta un gran desarrollo y aparecen varios centros urbanos. Desde el siglo IX, Basora y Asilah se convierten en centros de acuñación monetaria. Sin embargo, la expansión de su reino provoca un conflicto con los Omeyas y los fatimíes, y la urbanización se ralentiza durante el siglo X. En Fez se encuentran monumentos importantes: la mezquita Al-Andalus y la de Qarawiyin. La primera la funda, en 859, una rica heredera, Maryam al-Fihriya, mientras su hermana hace lo propio con la segunda.

Bagdad, al igual que las antiguas ciudades persas, está construida sobre una planta circular. Las calles están dispuestas como radios de una rueda, y una doble muralla, con puertas axiales enfrentadas, protege la ciudad. En el centro se encuentra el palacio califal, la mezquita al-Mansur y el alojamiento para los guardias. Otro edificio notable es la mezquita de Kairouan, en Túnez. La decoración sufre un cambio radical durante el gobierno de los abasíes. Las partes inferiores se recubren con paredes de ladrillo y estuco, y las composiciones pintadas se colocan por encima del resto. La cerámica también conoce una innovación técnica importante gracias a la aplicación de un óxido de metal sobre el esmalte cocido, a la que sigue una segunda cocción. Oro, rubí, púrpura, amarillo, marrón y verde son los colores principales. Otros

productos que también son objeto de exportación, como telas, bordados y tapices, provienen de tejedoras de Yemen, Irán y Egipto.

§. Los Aglabíes (800-909)

Los aglabíes dominan Ifriqiya, entre los actuales Marruecos y Libia, durante poco más de un siglo. Deben su avance a la expansión del islam realizada por los califas abasíes, ya que Bagdad, el corazón del califato, está cada vez más lejos de los márgenes recién conquistados y diversas dinastías de funcionarios, incluidos los aglabíes, ven cómo se les confía la autoridad en nombre del califa al que representan. Durante una época expansionista en la primera mitad del siglo IX, la dinastía aglabí arrebata Sicilia a los bizantinos y se establece en Malta, pero apenas puede gestionar dos pueblos, uno de origen bereber y otro de conquistadores árabes en un emirato que se extiende desde Marruecos hasta el oeste de Libia. Después de un breve apogeo alrededor de 850, los aglabíes son desplazados en 909 por el poder fatimí.

El arte de los aglabíes: mezquitas y códices

Los aglabíes fueron grandes constructores que nos han dejado verdaderas joyas del arte islámico, especialmente arquitectónicas, como los muros de Susa, que abarcan 32 hectáreas de superficie, y la torre al-Qasaba de 77 metros de altura, construida en 851, y que será ampliada varias veces entre los siglos XII y XIX. Las murallas de Susa nos permiten hacernos una idea de la arquitectura defensiva de Ifriqiya en la época medieval. La gran mezquita de

Kairouan, a 150 kilómetros de Túnez, es una de las obras maestras del arte islámico. Reconstruida por Ziyadat Allah I (817-838), en 836, originalmente, en el siglo VII, era un simple oratorio. La mezquita se revela como una fortaleza atravesada por ocho puertas y equipada con torres y bastiones. Los techos son de madera tallada y pintada. La novedad arquitectónica de este período favorece el encuentro en «T» de un tramo más amplio con la gran nave axial apoyada por columnas dobles. Una cúpula se alza en la zona que define la reunión de estos dos elementos. El plano en «T» persiste en muchas mezquitas de la época otomana y se propaga por el norte de África, Sicilia y el Egipto fatimí. El cuidado en la decoración se revela en el exuberante *mihrab* y en la bóveda, con 28 paneles de mármol tallado con motivos vegetales, así como en el interior y la fachada, que destacan por sus azulejos cerámica con reflejos metálicos. También en el siglo IX, de 864 a 865, se construye la gran mezquita de Túnez, al-Zaytuna. Una colección de manuscritos sobre la ley musulmana se encontró en una sala privada de esta mezquita, y constituye uno de los fondos más antiguos de la literatura malikí, una de las cuatro escuelas de derecho sunitas del siglo IX. La mezquita también cuenta con la colección más rica de códices coránicos.

§. Los fatimíes de Egipto

El nombre de «fatimí» recuerda al de la hija del profeta y a la esposa de Alí, Fátima. Los fatimíes pertenecen a una rama del chiísmo, la de los ismaelitas. A diferencia de los sunitas, el poder del califa se

basa en la idea de la impecabilidad del imán. Las decisiones sobre la sucesión correspondían únicamente al califa y solo el Visir estaba al corriente. Los fatimíes pertenecen a una dinastía de origen bereber que reina sobre Ifriqiya entre 909 y 1048, aunque su poder se limita a Egipto entre 969 y 1171 debido a su incapacidad para prevenir revueltas en la parte occidental del reino. El origen de la conquista del poder reside en la voluntad de afirmar el chiismo ismailiano contra la omnipotencia sunita de los califas de Bagdad. Aprovechando el debilitamiento de los abasíes, los fatimíes fundan su dinastía con Ubayd Allah al-Mahdi (873-934), quien se proclama califa en 909. Refugiados en Egipto en 969, fundan su nueva capital, al-Qahira (El Cairo) y desarrollan una refinada civilización. Sin embargo, el califato fatimí se agota a finales del siglo XI. Víctimas de los conflictos internos, muchos soberanos son asesinados y los ataques de los cruzados les debilitan. El deseo del sultán Saladino (1138-1193) de unir bajo su autoridad todo el *Dar al-Islam*, o casa común de todos los musulmanes, resulta fatal. Saladino espera la muerte del último califa fatimí en 1171 para agregar Egipto a sus posesiones.

Al-Azhar: la luminosa de los fatimíes

El Cairo se convierte en la nueva capital en 969 y, en términos arquitectónicos, se produce una fusión entre las tradiciones magrebíes e iraníes. La arquitectura fatimí también introduce una nueva característica; la planta de la mezquita sufre un cambio debido a la influencia de África del norte y la nave que conduce al

mihrab se convierte en una especie de callejón triunfal. Las mezquitas de Al-Azhar y Al-Hakim, datadas en este período, mantienen la planta árabe con pasillos paralelos que conducen a la *qibla* (es decir, mirando hacia La Meca); la sala de oración; el pórtico, y un pasillo que conduce al *mihrab*. Con una arquitectura imponente, el tema de la fachada ocupa un lugar más destacado que en el resto del mundo islámico. Cuando se funda la capital, Al-Qahira, se construye una gran mezquita, llamada primero *Jamaa Al-Qahirah*, «la mezquita de El Cairo», que más adelante tomará el nombre de Al-Azhar en homenaje a la hija de Mahoma, Fátima Az-zahra, «la luminosa». La mezquita se convierte en un centro universitario donde se enseña la ley y la teología. Más adelante, en 1005, se transforma en una casa del saber, hogar de la sabiduría y la ciencia. Allí se encuentra una gran biblioteca, donde se enseña filosofía, astronomía y disciplinas religiosas. La mezquita Ibn Tulun de El Cairo, construida entre 876 y 879, es el único edificio que se conserva del nuevo barrio, datado en la misma época al norte de Fustat, la primera capital árabe de Egipto en el año 641.

§. Los mamelucos de Egipto (1250-1517)

Los mamelucos, es decir, los «esclavos» de los sultanes de El Cairo, son nativos del Mar Negro. Empleados como mercenarios y guardaespaldas, derrocaron a los gobernantes de El Cairo en 1250. Aybak (1250-1257) se proclama entonces sultán. La dominación mameluca se divide en dos períodos: el de los *mamelouks bahrites* (1250-1390), del árabe *bahr* («río»), porque sus cuarteles se

encuentran en una isla del Nilo, y el de los *mamelouks burjites* (1390-1517) del árabe *burj* («la ciudadela de El Cairo»), que indica donde residían. El verdadero fundador de la dinastía es Baybars (1260-1277), quien detiene la invasión de los mongoles en Siria. Después de él, el poder de los sultanes se reduce, mientras el de los emires crece. Al final de la dinastía mameluca burjita, en el siglo XIV, se reanuda el sultanato. Entre los gobernantes más brillantes cabe señalar a Barsbay (1422-1438), que toma Chipre en 1426, y Qaitbey (1468-1496), gran constructor en El Cairo y Alejandría, ciudad esta última donde levanta una fortaleza en el lugar en el que había estado el faro. El reinado de este último se considera el apogeo de la dinastía burjita. Después de él, la decadencia política es rápida. El último gran sultan es Qansuh al-Ghuri (1501-1516), que pierde la vida en la batalla de Marj Dabiq contra el sultán otomano Selim I (1512-1520), el mismo que ordena ejecutar en 1517 al último gobernante mameluco.

§. Los almorávides: la conquista sin fin (1056-1147)

La historia de los almorávides es la de una conquista implacable. Cuando esta termina, su dinastía se derrumba. Su origen es religioso, pues nacen de un movimiento que se extiende entre las tribus bereberes saharianas del sur, la de los *murabitun*, que practican el ascetismo espiritual y la *yihad*. A partir de 1039 conquistan el Sahara, el Magreb occidental y parte de Mauritania. Fundan Marrakech alrededor de 1070 y la ciudad se convierte en su capital. Yusuf ibn Tashfin (1061-1106) se proclama emir,

comandante de los musulmanes. Ante el avance de los reinos cristianos de España, parte con sus ejércitos a Al-Andalus y resulta vencedor en la batalla de Zalaca en 1086. Los almorávides reinan entonces desde el Ebro hasta Mauritania. El control de las caravanas transaharianas les enriquece y el abundante oro permite acuñar una moneda de calidad: el dinar. Pero a principios del siglo XII, los almorávides ya no lideran la conquista, sino que son los reinos cristianos de España quienes llevan la iniciativa. Obligados a defender Al-Ándalus, los almorávides deben hacer frente además a la rebelión de los almohades en el norte de África. Estos últimos se alzan con la victoria y toman Marrakech en 1147.

§. Los almohades (1130-1269)

Los almohades (1130-1269) fundan en el Magreb el mayor imperio musulmán, que se extiende desde Libia hasta el Atlántico, incluido Al-Andalus. Todo comienza con un movimiento religioso bereber que predica la doctrina del *tawhid*, o unitarismo del mundo musulmán, basado en la reconciliación entre las diversas corrientes y el regreso a la *sunna*, la tradición, y al Corán. De ahí su nombre, *al-Muwahhid*, «proclamar la unidad divina». Su líder, Ibn Tumart (h. 1075-1130), se proclama *mahdi*, el «bien guiado» o Mesías. Hacia 1124 se instala con sus seguidores en Tinmel, Marruecos. Sus sucesores comienzan la conquista del imperio almorávide, que cae en 1147, pero continúan avanzando hacia el este, hasta Tripolitania, y hacia el oeste, hasta el Atlántico cruzando el Estrecho de Gibraltar para aprovechar los pequeños principados de Al-

Andalus. Abd al-Mumin (1147-1163) se proclama califa, lo que prueba el colapso del poder abasí. El imperio almohade está muy estructurado, desde la familia gobernante hasta los funcionarios, pasando por los líderes tribales. Además, se enriquece gracias al comercio de su flota en el Mediterráneo. Sin embargo, no logra sobrevivir a una doble ofensiva, la de los reinos cristianos de España, que, después de su victoria de las Navas de Tolosa en 1212, retoman las grandes ciudades, centro del poder almohade (Córdoba en 1236, Valencia en 1238, Murcia en 1243, Sevilla en 1248) y de los últimos califas abasíes. En 1269, el sultán Abu Yusuf Yalgib (1258-1286)de la dinastía marroquí de los Merinides (1244-1465) toma Marrakech y acaba con la dinastía almohade.

§. Cuando llegaron los turcos: los selyúcidas (1038-1307)

Todas las dinastías anteriores son árabes, pero la expansión del islam provoca la llegada de nuevos musulmanes no árabes, los turcos. Los selyúcidas (1038-1307) deben su nombre a su líder, Seldjouk, quien, en el siglo X, los conduce desde Asia Central hasta Irán. El fundador de la dinastía es su hijo menor, Toghrul-Beg (1038-1063), que se convierte en el líder del pueblo turco en 1038 antes de empezar una serie de conquistas que le llevan hasta la captura de Bagdad. En 1058, se convierte en sultán. Su sobrino, Alp Arslan (1063-1072), le sucede y elige Ray (Teherán) como su capital. El Imperio selyúcida se extiende tras aplastar a los bizantinos en la batalla de Manzikert en 1071. Una segunda rama, los selyúcidas de Rum, se establece en Anatolia, donde ejercen el

poder hasta 1307. La gran extensión del imperio provoca su caída. Los sultanes luchan para controlar las provincias, cuyos gobernadores se comportan como soberanos independientes. En 1194, el último sultán, Toghrul ibn Arslan (1176-1194), encuentra la muerte al enfrentarse al reino iraní de Corasmia.

El arte selyúcida: un arte de las estepas

La peculiaridad es el vínculo entre el arte musulmán y el de las estepas asiáticas. Se fundan grandes ciudades, como Nishapur (Irán) o Ghazni (Afganistán), mientras que el poder pasa a manos de los gobernadores. El monumento más famoso sigue siendo la Gran Mezquita de Isfahan. Otras mezquitas iraníes son de esa misma época, como Qazvin y Qurva. Como particularidad, aparece una nueva forma cilíndrica en los minaretes. La arquitectura profana ofrece también una novedad al mundo musulmán: el *caravasar*, con un gran patio y una sala grande. Aparecen distintos tipos de arquitectura funeraria, como el mausoleo de los Samánidas, en Bukhara, un monumento cúbico coronado por una cúpula de ladrillo de diez metros de alto. La disposición de los ladrillos hace las veces de decoración, y las puertas dispuestas a los cuatro lados se abren hacia el exterior.

§. Desde el desierto de Constantinopla: los turcos otomanos

Los otomanos llevan el nombre de la dinastía turca de los Osmanlis, fundada por Osmán I (1281-1326), quien organiza el ejército otomano y conquista varias fortalezas y ciudades bizantinas. En su

apogeo, el Imperio otomano se extiende desde el Golfo de Adén, en Anatolia y Armenia, a Argelia. Su hijo, Ohrhan Gazi, (1326-1360), toma Bursa, en Anatolia, poco antes de subir al trono y la convierte en su capital. En 1329, llega hasta las puertas de Constantinopla tras dos victorias sobre el emperador Andrónico III (1328-1341),a quien arrebata Nicea (1331) y Nicomedia (1337). Continuando el trabajo de su padre, Ohrhan crea una infantería de élite, los *yeniçeri*, o jenízaros (el quinto hijo de las familias cristianas se ofrece como tributo al sultán). En 1360 le sucede su hijo Murat I (1360-1389), que en 1365 traslada la capital a Adrianópolis, entre Grecia y Bulgaria. Se instala en Europa y divide su imperio en dos, la parte asiática, Anatolia, y la parte europea, Rumelia.

El 20 de junio 1389, Murat I vence a los serbios en Kosovo, pero es apuñalado ese mismo día, mientras camina por el campo de batalla, por Milos Obilic, el yerno del rey serbio al que había derrotado y matado. El hijo mayor de Murat, Bayaceto I (1389-1402), le sucede. Fortalece el poder otomano, somete Bulgaria y mantiene siete años de asedio sobre Constantinopla, aunque no logra apoderarse de la ciudad. Para liberarla, los cruzados se enfrentan a él bajo el liderazgo de Segismundo de Hungría (1410-1437), obligando a Bayaceto I a levantar el asedio entre 1392 y 1395, aunque los cruzados caen derrotados en 1396 en la batalla de Nicópolis. Sus victorias le dan el sobrenombre turco de *yildirim*, «relámpago», y Bayaceto logra contener las hordas de Tamerlán (1336-1405). Este último, debido a un flechazo recibido en la pierna, se ha vuelto un mongol «turquizado», y en 1402, inflige una severa derrota a

Bayaceto, a quien captura en la batalla de Ankara. Bayaceto muere en cautiverio entre 1402 y 1403. Sus hijos compiten por el trono durante el interregno entre 1403 y 1413. Finalmente, es el cuarto de ellos, Mehmed I (1413-1421), quien toma el poder. Se acerca al Imperio bizantino y visita al emperador Manuel II Paleólogo (1391-1425), que se convierte en su aliado. Sin embargo, su guerra contra Venecia termina con la derrota naval de Gallipoli en 1416, liberando al mundo egeo del dominio otomano. Su hijo, Murat II (1421-1451), se convierte en sultán. Mehmed II el Conquistador (1444-1446 y 1451-1481) reina dos veces. La primera, entre 1444 y 1446 por voluntad de su padre, Murat II, pero solo tiene 13 años y los jenízaros obligan a Murat a volver al trono, y la segunda vez entre 1451 y 1481, que es cuando toma Constantinopla en 1453. Mehmed II se convierte en sultán en febrero de 1451, y conquista Constantinopla en mayo de 1453, después de un asedio de dos meses. Mehmed II muere envenenado en 1481, tal vez por orden del papa Sixto IV (1471-1484), que teme a la campaña de Rodas, un preludio de la conquista de Italia ansiada por el sultán.

§. La filosofía árabe

Según Jean Jolivet[144] debemos distinguir entre los filósofos *en el* islam y los filósofos *del* islam. Sin embargo, nada impide que un filósofo del islam sea también un filósofo en el islam. Entre los filósofos en el islam se encuentran aquellos que no han organizado

[144] Jean Jolivet, «L'idée de sagesse et sa fonction dans la philosophie des IVe et Ve siècles», en Arabic Sciences and Philosophy, vol. 1, Cambridge University Press, 1991.

el conocimiento filosófico a partir del conocimiento profético, mientras que los del islam sitúan a la profecía por encima de todo conocimiento humano. El saber de estos últimos proviene de las traducciones, en los siglos VIII y IX, de las obras de la filosofía antigua, y se encuentran al borde del pensamiento islámico, impulsados principalmente por un deseo de racionalidad. Las primeras sectas filosóficas que siguen de cerca el establecimiento regular de islam parecen provenir de esta corriente. En muy poco tiempo, la lengua árabe de los abasíes hará un gran esfuerzo terminológico para adquirir vocablos técnicos y traducir nuevas palabras. Esta es la época en la que se representa en miniatura a Platón y Aristóteles, vestidos al estilo oriental, lo que refleja la voluntad de un retorno a la filosofía griega. Los más grandes pensadores son:

AL-KINDI (Abu Yusuf Ibn Ichaq al-Kindi, 801-873), que nace en Kufa, la primera capital abasí. También vive en Bagdad, otra ciudad clave para el movimiento intelectual, lugar de la traducción de los textos griegos al árabe. Ibn al-Nadim (¿?-998), bibliógrafo, le otorga la paternidad de más de 270 obras, aunque la mayoría se han perdido. Se le menciona por primera vez como un erudito que escribe sobre todos los campos: la astronomía, la óptica, la farmacología, la meteorología, la astrología, la música, etc. Su pensamiento está relacionado con el *kalam*, el principio teológico de la investigación. Está convencido de que las doctrinas de la creación del mundo *ex nihilo*, la resurrección corporal y la profecía no tienen

como fuente la dialéctica racional. En su *Epístola al discurso del alma* resume las enseñanzas de Aristóteles y Platón. Cae en desgracia en 848, durante el mandato del califa al-Mutawakkil.

AL-FARABI (Muhammad ibn Muhammad ibn tarkhan ibn Uzalagh al-Farabi, 872-950) nace en Farab, en Turquestán. Recibe el título de *Magister Secundus*, «Segundo Maestro de la inteligencia», ya que Aristóteles es el primero. Es uno de los primeros en estudiar, revisar y difundir la obra de Aristóteles. Sus numerosas obras incluyen comentarios sobre el *Órganon*, la *Física*, la *Metafísica* y la *Ética* de Aristóteles, pero desgraciadamente se han perdido. Su estudio sobre los términos utilizados en la lógica se inspira en los dos tratados del *Órganon*. También es autor de un libro sobre la música, probablemente la declaración más importante para la teoría de la música en la Edad Media. Pero en su época deja huella como el gran fundador de la epistemología, la forma de la ciencia que se basa en la razón universal. La unidad política es también una de sus preocupaciones filosóficas, y hace de la unidad de la sociedad y el Estado un tema central. En este contexto, la filosofía y la religión son dos mismas verdades que no se contradicen. Estas concepciones, que se asocian a una doctrina metafísica completa, aparecen en varios libros: *Tratado de las opiniones de los habitantes de la mejor ciudad; Epístola a la inteligencia*, donde introduce nuevos conceptos sobre la psicología y el intelecto adquirido, *El catálogo de las Ciencias*, conocido en Occidente por ser una herramienta de clasificación del saber y de la reflexión política, y su

libro *Sobre cómo alcanzar la felicidad*, donde expresó su convicción de que la felicidad suprema consiste en la contemplación de las ciencias especulativas.

AVICENA (Ibn Sina, 980-1037) es discípulo de al-Farabi. La universalidad de Avicena se expresa en una recopilación de saberes en la que se tratan todos los temas. El catálogo de sus obras incluye casi quinientos títulos, 456 en árabe y 23 en farsi. Del total solo 160 han sobrevivido hasta nuestros días. Su recopilación se titula *Kitab al-Shifa*, o *Libro de la curación*, y es una verdadera enciclopedia filosófica dividida en cuatro partes: lógica; ciencias físicas y ciencias antiguas y medievales; matemáticas, y metafísica. En este libro combina las enseñanzas de Aristóteles con el neoplatonismo. Dios es lo único que puede definirse como totalmente verdadero, cuya esencia y existencia son una. Parcialmente traducido en el siglo XII, el *Libro de la curación* dio a conocer a Occidente las obras de este filósofo.

AVERROES (Ibn Rushd, 1126-1198), apodado el «comentarista» es, sin lugar a dudas, el filósofo árabe más influyente en Occidente. Es obra suya toda la apropiación de la filosofía greco-árabe que se lleva a cabo en Europa, así como la transmisión y la renovación de la ciencia y la filosofía antiguas que se inicia en el siglo IX hasta la época de los califas abasíes en Bagdad y que continúa durante el siglo XIIen la ciudad almohade de Córdoba, llegando a las universidades del mundo cristiano en los siglos XIII-XV. Averroes

nace en Córdoba, donde su padre y su abuelo son jueces. Él también lo es, pero abandona la judicatura para dedicarse a la carrera de médico en 1182. Expulsado por el califa al final de su vida, en 1195, se ve obligado a exiliarse en Marruecos, donde muere tres años después. Su obra toca muchas disciplinas: libros de medicina, filosofía, derecho, teología, etc. Escribió muchos comentarios sobre Aristóteles. Refuta a al-Ghazali (1058-1111), quien, decepcionado por la filosofía, sitúa en primer lugar a la mística en su *Incoherencia de la incoherencia*. Dedica toda su vida a Aristóteles, ansioso por recuperar el sentido original de su obra, y supo aclarar sus conceptos clave con intensidad. A él le debemos la teoría de la *doble verdad*, una de orden religioso que concierne a todos los creyentes (religiosa), y otra filosófica a la que solo puede acceder una élite intelectual. El Corán, en su forma literal, es para las masas, y para los filósofos tendría un significado oculto. La verdad no puede ser contraria a la verdad, pues toda contradicción puede solucionarse partiendo de la base de que es solo apariencia. Intenta aclarar los dogmas fundamentales del Corán sin olvidar la razón. También refuta la idea de la creación y sostiene que Dios actúa de acuerdo a su naturaleza. Pero lo que es original en Averroes es su concepto del intelecto agente, o activo, y del intelecto pasivo. El intelecto activo, inmortal, se sitúa más allá del individuo y es el que accede a las luces de la revelación. También trata de separar la fe y la razón. Sus principios, considerados peligrosos, son condenados por la Iglesia en 1240.

§. La filosofía judía

La aparición del pensamiento filosófico judío, tras pasar con éxito la etapa de la helenización, es el resultado de fructíferos contactos con la filosofía musulmana. Ambas tienen en común el establecimiento de una reflexión sobre la razón y la revelación. Los principales autores judíos optan por el neoplatonismo, como Isaac Israeli (850-950) e Ibn Gabirol (1020-1057), o por el judaísmo aristotelizante, como Maimónides (1135-1204).

Moisés Maimónides (1135-1204) fue médico, talmudista, filósofo, matemático y abogado. Nacido en una familia con un largo linaje de rabinos, su padre es juez rabínico en Córdoba. Llega al mundo cuando la ciudad está en poder de los almorávides, lo que supone un islam abierto a otras religiones y otras culturas. En 1148, los almohades toman el poder y demuestran poca tolerancia hacia otras religiones, por lo que su familia huye y se instala en Marruecos, pese a tratarse de un feudo almohade. Maimónides tiene 23 años cuando ya ha escrito el *Tratado de la lógica* y gran parte de su *Comentario sobre la Mishná*, que terminará en 1168. Sin embargo, la persecución vuelve a desatarse y escapa con su familia a Tierra Santa en 1165. Pero no se queda allí, porque Jerusalén, en manos de los cruzados, no otorga el derecho de residencia a los judíos. Finalmente se instala en Egipto, cerca de El Cairo, donde reina una relativa paz. Para mantener a su familia, ejerce la medicina y trabaja en la corte de los fatimíes y en la del sultán Saladino. Cuando muere, a la edad de 70 años, se inscribe en su tumba *Mi Moshe ad Moshe lo kam ke Moshe*, «De Moisés a Moisés, ninguno

hubo como Moisés». Su obra más conocida es la *Guía de los perplejos*, donde intenta enseñar la Torá con comentarios sobre la filosofía de Aristóteles. Trata de desvelar el enigma de la Torá respetando el imperativo del secreto y obligando al lector a reconstruir la verdad por sí mismo. La influencia de Maimónides se debe, en primer lugar, a haber sido intermediario entre Aristóteles y los médicos de la escolástica, y, en segundo lugar, a haber inspirado la filosofía judía en el siglo XIII y a filósofos posteriores, como Spinoza (1632-1677), Mendelssohn (1729-1786) o Salomón Maimón (1754-1800).

§. La ciencia y el conocimiento del mundo árabe

Hablar de la ciencia y del conocimiento del mundo árabe, desde sus inicios hasta el siglo X, es, en primer lugar, recordar que desde el siglo I hasta el VIII, el islam conquistará y se instalará desde la frontera con China hasta el norte de la Península Ibérica y la parte subsahariana de África. Este imperio será uno de los más grandes que la humanidad ha conocido en su historia, ya que se extiende por tres continentes, Asia, África y Europa. ¿Cómo conocer el legado cultural de este enorme poder en el nombre de una misma religión en Occidente? Hasta el siglo IX, los eruditos árabes parecen contentarse con traducir los textos antiguos. Aparte de ciertos aspectos destacables en los ámbitos de las matemáticas y de la astronomía, lo cierto es que enriquecen muy poco el legado cultural del la Antigüedad. Gran parte de lo que aprenden y desarrollan a partir de este patrimonio se transmite a Europa en el siglo XII a

través de las traducciones latinas del árabe. Pero, tras la época de las grandes traducciones, en el siglo IX aparece una verdadera ciencia árabe, inicialmente limitada a Mesopotamia, aunque en el siglo Xse extiende alrededor del perímetro del Mediterráneo hasta España. Las actividades del saber más notables vuelven a estancarse entre los siglos XI y XIV en las principales ciudades como Bagdad, El Cairo, Kairouan, Córdoba, Toledo o Sevilla. Los griegos representan la autoridad suprema; Euclides, Arquímedes, Apolonio de Perga en matemáticas; Ptolomeo en astronomía, y Galeno e Hipócrates en medicina. El pensamiento griego se transmite en siríaco, por lo que los estudiosos de esta desempeñan un papel fundamental por su conocimiento del griego y árabe. Posteriormente, *Los elementos*, de Euclides, es traducido por un musulmán, al-Hajjaj ibn Yusuf (786-833) y un cristiano, Hunayn ibn Ishaq (siglo IX), y revisado a continuación por un sabeo, seguidor de una corriente mística que se nutre de la cultura griega, Thabit ibn Qurra (836-901). El segundo período se caracteriza por el desarrollo de lo ya adquirido y la conquista y dominio de nuevas disciplinas. Este es el caso del álgebra, con la adopción, a finales del siglo VIII, del sistema decimal y las cifras de la India, incluyendo el 0. El *Kitab al-Jami*, libro de la suma y la resta según el cálculo indio, obra desaparecida de Khwarizmi (783-850), supone el inicio de la ciencia algebraica y la piedra angular de la estructura árabe del álgebra. Se debe destacar otro tratado, el *Kitab al-Mujtasar* (825), o cálculo abstracto mediante la restauración y la comparación. A través de los conceptos que ahí se desarrollan,

surgirán nuevas directrices, como la formulación de la primera teoría geométrica de las ecuaciones cúbicas, del famoso Omar Khayyam (1048-1131), o el desarrollo de la aritmética y el simbolismo algebraico. Dos de los tratados de Khayyam tienen un impacto significativo en las matemáticas de Occidente en el siglo XII; el primero transmite la marcación por pulsos y el segundo trata de la manipulación de las ecuaciones cúbicas. Abu Kamil (850-930), matemático egipcio, continúa la investigación con su *Álgebra*. En el siglo XII, los países latinos se apropian del arte del álgebra y amplían su estudio. Esto permite mejorar la construcción de las figuras, el estudio de las curvas y las mediciones de áreas y volúmenes. Durante este período, los científicos árabes también profundizan en aritmética y trigonometría para los estudios de la astronomía. Las principales preocupaciones en este ámbito están relacionadas con los modelos de Ptolomeo que explican los movimientos de las estrellas, la creación de tablas astronómicas y el diseño de instrumentos útiles para esta ciencia. La obra más conocida sigue siendo el astrolabio planisférico, del griego *astrolabos*, «que mide la altura de las estrellas», que simula el movimiento de la esfera celeste en relación a la esfera terrestre.

§. Los maestros de la medicina árabe

Numerosos escritores árabes aportan complementos a la herencia griega en el campo de la medicina, ya sea en la teoría, la práctica clínica o la farmacopea. Algunos nombres merecen ser mencionados: Razi, un persa, que ejerce en Bagdad, autor de

numerosos libros; Serapión el Viejo, autor de *Aforismos* y *Pandectas*; Isaac el Judío, y, más adelante, en el siglo IX, Mesué el Joven. Los médicos árabes no logran avances en patología interna y la terapéutica, salvo en las enfermedades que podían conocer mejor, como el sarampión o la viruela. Razi (865-925), que consagra a la medicina 61 de un total de 184 obras, aporta un espíritu crítico más que destacable al confirmar o refutar los argumentos de los antiguos y demuestra la debilidad de algunos de los argumentos de Galeno sobre la cicatrización de heridas, especialmente en las arterias. El *Canon* de Avicena (980-1037) es el libro de texto más utilizado en las escuelas de medicina, ya que trata de explicar, a través de la lógica, las correspondencias entre enfermedad, síntomas y tratamientos.

§. La alquimia árabe

La conquista de Egipto en el siglo VII por los árabes les permite conocer el arte de la alquimia. La historia de la alquimia árabe podría comenzar cuando el príncipe Jalid ibn al-Yazid es iniciado en esta disciplina, en 685, por un tal Mariano, alumno del alquimista Esteban de Alejandría (siglo VII). Aunque médicos árabes como Razi, quien describe en su tratado *Secretum Secretorum* («El secreto de los secretos») muchas operaciones químicas (destilación, evaporación, cristalización), o Avicena, practican también la alquimia, es con Jabir ibn Hayyam (721-815), conocido como Geber, con quien este arte conoce su auge. Marcelin Berthelot pensaba que las obras latinas de Geber correspondían a finales del siglo XIII, ya que los

productos químicos descritos son ácidos minerales desconocidos por los árabes. Según él, Geber sería Pablo de Taranto, pero según el historiador de las ciencias E. J. Holinyard (1891-1951), Geber sería Jabir ibn Hayyam. En su libro sobre las escalas o *Kutub al-Mawazin*, expone su teoría alquímica. Propone una clasificación de los elementos en función de su calidad: lo seco y lo húmedo, lo caliente y lo frío. El número de sus obras asciende a quinientas, según la lista proporcionada por el *Kitab-al-Fihrist* («Libro de todos los libros»). Roberto de Chester traduce estos textos al latín en 1144, y Gerardo de Cremona hace lo propio con el *Kitab-al-Sabeen*, el («Libro de los setenta») en el siglo XIII.

Capítulo 11
La Edad Media en Asia

Contenido:

§. La India de los grandes imperios
§. La China medieval
§. El Japón medieval
§. La Camboya medieval: imperio khmer y civilización de angkor
§. La Indonesia medieval

§. La India de los grandes imperios

El Imperio Harsha (siglo VII)

El Imperio Harsha, que unifica el norte de India durante cuarenta años, es creación del príncipe Harshavardhana (590-648) también conocido como Harsha. Lo conocemos gracias a una novela china, *Viaje al Oeste*, obra del monje budista Xuanzang (602-664), quien se alojó en la corte de Harsha en 643-644, poco después de la conversión del emperador al budismo. Originalmente, Harsha es el hijo del rajá (rey) de Kanauj, en Uttar Pradesh en la actualidad. Se convierte en rajá en 606. El joven gobernante se embarca entonces en una serie de conquistas y Punjab, parte de Bihar, Bengala, Sindh, Cachemira y Nepal son sometidos. Sin embargo, fracasa en 620, al tratar de conquistar el reino de Chalukya, más al sur. Integra un gran número de pequeños reinos a su imperio, dejando a sus reyes al mando, aunque convertidos en sus vasallos. Seguidor de Shiva en un primer momento, se convierte al budismo en 643 y

organiza un encuentro en Kanauj con brahmanes, monjes budistas y soberanos de varios reinos cercanos. Ofrece su protección al monje chino Xuanzang, que está de viaje por la India desde hace varios años, con el objetivo de llevar a China el *Mahayana*, los textos del «gran vehículo». Después de su muerte en 648 le sucede su nieto, pero carece de habilidad política y no puede evitar que el imperio se disuelva en varios estados menores que serán presa fácil para la conquista musulmana, que comienza con la invasión de Sind en 643.

El Imperio Chalukya (siglos VI-XII)

El Imperio Chalukya abarca tres dinastías sucesivas: los Chalukya de Badami reinan desde mediados del siglo VII, en 642; los Chalukya orientales se instalan al este del Dekkan, y permanecen allí hasta el siglo XI, y los Chalukya occidentales se gobiernan desde el siglo X hasta el siglo XII. Los chalukya vienen de Karnataka, en el suroeste de la India. El principal gobernante de la dinastía es Pukalesi II (610-642), que conquista gran parte del sur de la India y detiene la expansión del Imperio Harsha. Después de su muerte, llega la decadencia y el último gobernante es derrocado en 753. Los chalukya recuperan el poder en 973 y reconquistan gran parte del imperio con Tailapa II (973-997). Sin embargo, el príncipe más famoso de la dinastía es Vikramaditya VI (1076-1126), quien, a lo largo de su cincuenta años de reinado, se aprovecha de la debilidad de la dinastía Chola, el imperio del sur de la India, para obtener numerosas victorias. Después de su muerte, la rebelión de los

vasallos propicia el declive del imperio, que desaparece alrededor de 1200. Los Chalukya orientales son en un principio un virreinato, pero a finales del siglo IX deben hacer frente a las demandas de sus vecinos. Alrededor del año 1000 su destino cambia con el reinado de Rajaraja I Chola (985-1014), uno de los soberanos más destacados del Imperio Chola, que conquista desde el sur de la India hasta Sri Lanka, lo que constituye una amenaza permanente para los Chalukya. El Imperio Chola desaparece a su vez en 1279.

La India musulmana

La conquista musulmana de la India se inicia con la toma de Sind, en 712, por los árabes, y después, en los siglos XI y XII, por los turcos y afganos, preludio de la creación del Imperio mogol en el siglo XVI. Sind, una región de Pakistán, es conquistada en 712 por Muhammad ibn al-Qasim (681-717), que se convierte en gobernador en nombre del califa de Bagdad. La dinastía árabe de los Hibbaridas reina desde 712 hasta 985. En 985 son derrocados por los cármatas de Bahréin, súbditos del califa de El Cairo. Y entonces un ismailí funda en 1010 la nueva dinastía de los Sumras, que se mantiene en el poder hasta 1352. Los sultanes de Delhi extienden su soberanía sobre Sind a partir de 1214, y después los mogoles a partir de 1591. Se crea el sultanato de Delhi en 1206 por Qutb al-DinAibak (1206-1210), fundador de la dinastía de los esclavos o de los Muizzi. En efecto, fue capturado de niño, y vendido como esclavo antes de convertirse en un brillante general. Esta dinastía turca dirige el sultanato de Delhi desde 1206 hasta 1290.

Tras el corto reinado de Qutb al-DinAibak, el sultanato de Delhi (1206-1526) pasa a estar bajo la autoridad de la dinastía de los esclavos (1206-1290). Debe enfrentarse en 1221 a una invasión mongola. Le sucede en 1290 la dinastía de los Khalji, que repele en 1292 una nueva tentativa mongola. Estos últimos asedian en vano Delhi en 1303. Los príncipes rajputs son sometidos, y Dekkan es arrasado y obligado a pagar un tributo anual. Tras el asesinato del último sultán, la dinastía de los Tughluq (1321-1398) toma el poder. Gujarat y Bengala son duramente sometidas. En 1398, Tamerlán invade la India y persigue al último sultán; toma la ciudad de Delhi en 1399 y la saquea. Hay que esperar hasta 1414 para que una nueva dinastía tome el poder, la de los Suyyîd (1414-1451), afganos. Las revueltas internas y los ataques de los príncipes indios vecinos, exasperados por la persecución del hinduismo, provocan rápidamente su caída. En 1451, Balül Lodi (1451-1489) destituye al último sultán y funda la dinastía de los Lodi (1451-1526). Conquista gran parte de la India del norte y se mantiene en el poder hasta la conquista de Babur (1483-1530), fundador de la dinastía Mogol (1526-1858). Aplasta a Ibrahim Lodi (1517-1526), último sultán de Delhi, en la batalla de Panipat, en abril de 1526.

Los grandes estilos del arte medieval indio

Los estilos Gupta y Pallava

Tras las invasiones de los hunos por los pasos del noroeste, el Imperio Gupta se hunde. El norte de la India es arrasado y troceado en una multitud de pequeños reinos independientes en el mismo

momento en el que su jefe, Atila, penetra hasta Europa occidental. Se implantan tres dinastías: los Pandya, los Chalukya y los Pallava, esta última considerada como la creadora de un arte independiente y propio del sur de la India.

Los soberanos Pallava, en el sur de la India, en la costa del golfo de Bengala, desde el siglo VII hasta el XI, edifican su capital, Kanchipuram, y los monumentos de Mahabalipuram. Bajo el reinado de Mahendravarman I (600-630) nacen numerosos templos y cavernas esculpidas, sobre todo dedicadas a Shiva. De entre los templos de Kanchipuram, el de Kailashanata, construido en el siglo VII, se inspira en el de Ellora. El emplazamiento incluye cinco rocas esculpidas, las *rathas*, templos monolíticos tallados en forma de carro celeste, en cuyo centro se han esculpido enormes animales y un inmenso relieve evocando el descenso del Ganges. Esta composición, inacabada en un extremo, se organiza a partir de un río evocado por una falla vertical habitada por *naga* y *nagini*, serpientes de bustos humanos. Bajo el reinado del rey Narasimhavarman I (630-670), el estilo llamado Mamalla se distingue por el uso de columnas en lugar de pilares, de cornisas con reducciones arquitectónicas a menudo inacabadas, y de leones en la base de las columnas que evolucionan hacia leones cornudos y después hacia leones adiestrados. La caverna Koneri marca la transición entre este estilo y el de Mahendravarman I, más antiguo, caracterizado esencialmente por los puntales de tableros desnudos, los pilares sobrios tripartitos, y la gran sala abierta con varios santuarios con una fila de pilares y una fila de columnas. Las

cavernas Mahishamardini y Vahara II, situadas en Mahabalipuram, son características del estilo Mamalla. En cuanto a la pintura Pallava, también sufre la influencia de la tradición Gupta. El manierismo está aquí presente, así como en la escultura, en el siglo VI, que es cuando las formas de los personajes se hacen más opulentas. Pero la originalidad desaparece y los pintores no hacen más que usar la técnica del estarcido. El arte pictórico decae en el siglo VIII.

Es posible hablar de arte medieval de la India a partir del siglo IX, entre el período Gupta clásico y el período Mogol, cuando el islam y los europeos intervienen en su historia. Al final del siglo IX, lo que en la India del norte ya es la edad de oro de la dinastía Pratihara alcanza su grado más extremo de refinamiento. Aunque los principales dioses adorados son Shiva, Indra y Vishnou, se rinde cada vez más el mismo culto a todos los dioses, lo que se verá reflejado en la arquitectura religiosa. Primero se construyen grupos de templos y después templos únicos con numerosas capillas e imágenes culturales. La iconografía y la ideología hindúes alcanzan su cumbre de complejidad. Se reafirma otra forma de templo, construido sobre plataformas y con múltiples partes: escalera interior, patio de pilares ceñido de balaustradas, sala cultual de balcones y santuario rodeado de deambulatorios con tres galerías de columnas. El ejemplo más antiguo en Bhubaneswar es el templo de Parasurama (siglo VII). Los pilares sustituyen a menudo a los muros, y están coronados por un *sikhara*, techo hueco que se eleva desde la base, o por un techo piramidal. Durante la dinastía

Rashtrakuta (753-982) se acondicionan los últimos templos rupestres de Ellora, pero la arquitectura rupestre pasará de moda poco a poco. Tras el estilo Pallava, en el sur de la India se suceden varios estilos, llamados dravidianos:

—Estilo Chola (850-1250)

—Estilo Pandya (1250-1350)

—Estilo de Vijayanagar (1350-1600)

—Estilo de Madura (1600 a nuestros días)

El arte Pala

La dinastía Pala (770-1086) y, posteriormente, la de los Sena (1150-1190)reinan en un inmenso territorio que comprende Bengala y Bihar. Los rasgos característicos de este período, más allá del hecho de que las dos dinastías llevaron a acabo una destrucción masiva de monumentos, son el auge prodigioso de la arquitectura religiosa y el uso simultáneo de la escultura en alto relieve como decoración y complemento arquitectónico. Es la consecuencia lógica de las arquitecturas rupestres de Mahabalipuram en el siglo VII o de Ellora en el siglo VIII. No hay mutaciones propiamente dichas, sino una evolución lenta procedente de una acumulación sistemática de elementos tradicionales que poco a poco se van transformando. Alrededor del siglo X, dicha acumulación adquiere unas proporciones gigantescas. El templo búdico se va pareciendo al templo de torre hindú. El nicho que envuelve la estatua de Buda se agranda considerablemente, y se sitúa en el interior del tambor de

la estupa. Son muchos los templos hindúes que se agrandan en esta época.

El arte Chola

Los Pandya, predecesores de los Chola, no fueron constructores religiosos, ya que los distintos edificios que se levantaron tenían un fin utilitario y funcional. Lo más característico del período Parantaka es la sobrecarga decorativa. El Koranganatha, construido hacia 940, multiplica la decoración de las diferentes partes de los edificios, una innovación que se encontrará en los futuros templos imperiales. El período Chola marca el apogeo de la civilización de la India del sur, particularmente bajo el reinado de Rajaraja el Grande (985-1014), que organiza la administración, crea una flota guerrera, pero también protege las ciencias y el arte. Los templos se convierten en verdaderas ciudades y son a la vez centros económicos, políticos y religiosos. En el primer cuarto del siglo X se llevan a cabo construcciones más monumentales, como el templo de Brhadisvara de Shiva (1011) y el de Gangaikondacolapuram (1025), en Thanjavur. Este último es un conjunto verdaderamente imponente. Tiene un patio con una sala hipóstila de 150 pilares sobre uno de los ejes que prefigura el *mandapam* («a los mil pilares»), elemento constante en la época, más tardía, de los grandes templos. Cuando la potencia de los Chola declina, las grandes construcciones religiosas se detienen. En el campo de la escultura, innumerables estatuas que decoran los templos tienen las características de la escultura Pallava. Las obras producen una

impresión de fragilidad juvenil, aunque la estatura de las estatuas aumenta y los rostros pierden toda expresión.

El arte indo-musulmán

Los territorios sometidos al sultán de Delhi reciben una doble influencia arquitectónica: el politeísmo figurativo hinduista y el monoteísmo iconoclasta del islam. Sin embargo, ambas influencias se combinan y dan lugar al arte indo-musulmán. Las características principales de los edificios son los arcos quebrados, bordeados de pequeños arquitos que acaban en capullos de flores y los decorados de fondos florales coronados con inscripciones coránicas. Entre las más importantes ejecuciones arquitectónicas del sultanato de Delhi se encuentran el Qutb Minar (el minarete de Qutb), iniciado en 1199; la mezquita de Arhal-din Kajhompra, en Adjmar, empezada en 1200; numerosos mausoleos, como el del sultán Balban (1266-1287) y el del sultán Ghiyas ud-DinTugluk (1320-1325); palacios como el de Adilabad («Casa de la Justicia»), bajo Muhammad ibn Tughluq (1325-1351), y barrios enteros, como el de Hauz i-khass («Reserva real»), bajo Firuz Shah (1351-1388).El Qutb Minar es el minarete más grande del mundo. Hecho de gres rojo en el siglo XIII, se eleva hacia el cielo con una altura de casi 73 metros. Su nombre significa «torre de la Victoria». Pero el edificio indo-musulmán más impresionante de Delhi sigue siendo el Lal Qila («fuerte Rojo»), fortaleza de gran tamaño de gres rosa, edificada en el siglo XVII. Son los conquistadores mogoles los que le dan su aspecto actual. Su recinto amurallado tiene 2,5 kilómetros de longitud, y en algunos

lugares de 16 a 33 metros de altura. Además de sus colosales entradas, ha conservado su papel de residencia imperial con sus baños, sus salas de audiencia, privadas y públicas, y sus mezquitas. La delicadeza extrema de una ligera y exquisita arquitectura contrasta con la rudeza de la construcción de vocación militar.

La India medieval: un encuentro de religiones

Antes de la victoria del Imperio mogol en 1526, la India está dividida en múltiples estados: los de los príncipes rajputs de Bengala, los reinos meridionales y los sultanatos del norte. Se trata de un período de relativo estancamiento artístico, y es considerable la profundización de las doctrinas religiosas mediante la creación de escuelas cuyos fundadores pretenden implantar un sincretismo entre hinduismo e islam. Es el caso del poeta y reformador religioso Kabir (h. 1398-h. 1440), que rechaza las castas, las razas y las religiones que pretenden la ortodoxia única y reivindica la igualdad entre todos los hombres. Durante gran parte de su vida enseña en Varanasi (Benarés), mezclando el *Rama* hindú con el *Rahim* (misericordioso) musulmán en un ser divino unificado y funda la secta de los Kabir-Panthi («los que siguen la senda de Kabir»). Lo esencial de su visión sincretista se desarrolla en sus *Poesías (Bijak)*. Un *Bija* es un documento que encierra textos sagrados. Pero la tentativa más poderosa de fusión entre hinduismo e islam la lleva a cabo el sijismo y el *Adi-Granth* («Primer Libro»), que es el libro sagrado del sijismo (*sij* significa «discípulo»), religión fundada por

Gurú Nanak (1469-1539) en Panyab, al noroeste de la India. El lugar santo del sijismo es el Templo de Oro de Amritsar, que es donde está depositado el *Adi-Granth*, o el *Granth Sahib (Sahib* significa «señor», «maestro»), ya que el libro es considerado como una persona, el último gurú o maestro de los sijs. El texto comprende 15 575 versos repartidos en millares de himnos o *shabhads*, organizados en treinta y un *ragas* (obras musicales indias tradicionales), en una presentación de 1430 páginas. Ofrece una síntesis entre hinduismo e islam, y se afirma la existencia de un dios único omnisciente y omnipotente. Del hinduismo, el sijismo guarda el samsara, la transmigración de las almas; el karma, o el efecto de los actos en vidas futuras, y la liberación final, que pone fin al ciclo de los renacimientos por la fusión con Dios. Del islam los sijs toman al Dios creador cuya voluntad lo gobierna todo.

§. La china medieval

El apogeo de la Edad Media china: la dinastía Tang (618-907)

La dinastía Tang (618-907) supone el apogeo de la potencia de China, desde un punto de vista político y militar, pero también la edad de oro de una civilización brillante —ilustrada por el arte— y una de las cúspides de la poesía clásica. En 618, el general Li Yuan se convierte en el emperador Gaozu (618-626),pero en realidad debe su ascenso al trono a las cualidades únicas de estratega de su hijo menor, Li Shimin. Este, apartado de la sucesión en beneficio de su hermano mayor, lo vence y lo manda ejecutar, así como a su otro hermano más joven. Destituye entonces a su padre y se proclama

emperador Taizong (626-649), el más destacado de la dinastía. Varias campañas le aseguran el control efectivo de China. Protege sus fronteras gracias a las victorias conseguidas sobre los turcos orientales (630), los tibetanos (642) y los turcos occidentales (de 642 a 648), y mantiene a distancia a los tres reinos coreanos. Es durante su reinado que la recuperación administrativa se hace efectiva: los tres Departamentos (Secretariado, Cancillería y Asuntos de Estado) y los seis Ministerios (de Personal, de la Renta, de los Ritos, de la Guerra, de la Justicia y de Obras) controlan el imperio y sus fronteras, apoyándose en funcionarios que acceden a sus cargos por oposición. Su sabiduría se fundamenta en el conocimiento de los textos clásicos, cuya versión oficial ve la luz en 650 bajo el título de los *Cinco Verdaderos Clásicos*. El final del reinado queda ensombrecido por las querellas de sucesión que estallan entre los hijos de Taizong a partir de 643. Wu Zetian, concubina que asciende gracias a las intrigas hasta alcanzar el rango de emperatriz, destituye a su hijo en 683 y se proclama en 690 «emperador» Shengshen, único representante de la dinastía Zhou que ella misma funda. Abdica en 705 en beneficio de su hijo Zhongzong (705-710),reestableciendo de hecho la dinastía Tang. Entre sus sucesores, Xuanzong (712-756) es un mecenas iluminado, pero un soberano débil al que su entorno manipula y termina por abdicar. Los príncipes siguientes pierden poco a poco sus cualidades militares y deben someterse a los uigures, pueblos turcos islamizados, para asegurar su defensa. Estos últimos son eliminados en 845 por un grupo rival, los turcos Chat'o. La dinastía

Tang está entonces moribunda, agotada por las concesiones hechas al Tíbet y por las revueltas campesinas. Es en el caos donde el último emperador Tang, Ai (o Zhaoxuan, 904-907)abdica en 907. Muere envenenado al año siguiente a la edad de diecisiete años.

Un monumento al derecho: el Código Tang

Además de la alfarería barnizada y de la delicadeza de los poemas de la corte, los Tang legan a China un monumento al derecho, el*Código Tang*, establecido entre 624 y 653, que será el fundamento del sistema jurídico chino hasta la desaparición del imperio en 1911. Es encomendado por el emperador Gaozu (618-626) y su primera versión es del año 624. Enmendado en 627 y en 637, se acompaña de comentarios en 653. Está organizado en doce secciones que comprenden quinientos artículos en total. Las penas están definidas por un magistrado en función de la naturaleza del delito incriminado o de la relación social entre la víctima y el culpable. La organización social debe en efecto basarse en la armonía y en el respeto a las autoridades requerido por el confucionismo.

La China dividida: el período de las Cinco Dinastías y de los Diez Reinos (907-960)

El fin de la dinastía Tang, en 907, provoca una nueva escisión de China, entre las Cinco Dinastías, al norte, y los Diez Reinos al sur. En el nordeste se establece el reinado de Khitan, gobernado por la

dinastía Liao (907-1125). China es entonces presa de las rivalidades y de la inestabilidad política. El título imperial no enmascara la debilidad de su poseedor, cuyo territorio se limita, a menudo para mejor, a una provincia. El imperio se reconstituye por Taizu (960-976), fundador de la dinastía Song.

La reunificación de los Song (960-1279)

La dinastía Song (960-1279) cubre dos períodos: el de la China unificada bajo los Song del norte (960-1127), teniendo a Kaifeng como capital, y la de los Song del sur (1127-1279), que perdieron el control de China del norte en beneficio de la dinastía Jin (1115-1234), que reinaron en Hangzhou. Taizu (960-976) se apodera del sur casi en su totalidad pero no llega a amenazar a los Liao de Khitan, en el noreste. Reforma la administración y reemplaza las organizaciones civiles y militares, separadas, por un ministerio único sometido al poder central. Su hermano Taizong (976-997) completa la conquista del sur, pero también fracasa contra Khitan. Su hijo Zhenzong (997-1022) moderniza profundamente el país, anima a los pequeños campesinos y simplifica el sistema fiscal. Pero en 1004 debe firmar una paz con el Khitan, que obliga a los Song a pagar un tributo. Bajo su reinado, el canciller Wang Anshi (1021-1086) administra el imperio. Desde 1069 preside una comisión permanente de reformas. Manda crear un nuevo catastro, asegura la vida cotidiana de los campesinos con préstamos del Estado, reduce los gastos de este último y modifica la enseñanza para integrar los conocimientos técnicos. Pero sus reformas chocan con

la hostilidad de la aristocracia y con las revueltas campesinas causadas por el hambre. En 1115, Wanyan Aguda, emperador bajo el nombre de Taizu (1115-1123), del reino manchú de los Jurchens, funda en China del norte la dinastía Jin (1115-1234). Se alía desde 1118 con los Song en contra de los Liao, que son derrotados en 1125. En 1127, los Jin toman Kaifeng. Es en ese momento cuando los Song del sur establecen su capital al sur del río Yangzi Jiang, antaño «río Azul», en Hangzhou. Los Jin ocupan durante un corto espacio de tiempo esta ciudad, hacia 1130, pero son amenazados a su vez por las incursiones de los mongoles. En 1211, Gengis Kan (1155-1227) emprende su campaña contra los Jin. En 1215 toma Pekín, y su capital, Kaifeng, cae en 1233. En 1234, el último rey Jin se suicida, poniendo fin a la dinastía. Los Song del sur ayudan a los mongoles para vencer definitivamente a los Jin, pero cometen el error de atacarles. Los mongoles deciden invadir China del sur y toman Hangzhou en 1276. Lo que queda de la corte imperial escapa con dos niños emperadores que se suceden rápidamente en el trono. La última derrota, en 1277, lleva a la desaparición de los Song en 1279, y sustituidos por la dinastía extranjera de los Yuanes (1279-1368) mongoles.

Desde el siglo XIII, la exploración adquiere una importancia creciente. Numerosos misioneros, como el franciscano italiano Juan del Plano Carpino (h. 1182-1252), son enviados junto al gran kan. En el *Liber Tartarorum*, este hará una descripción personalizada de su viaje. En 1252, se encarga la misma misión al franciscano flamenco Guillermo de Rubrouk (1255-1295), enviado por san Luis,

y Marco Polo, algunos años después, podrá recorrer el imperio del soberano mongol. Las indicaciones que proveerá acerca de los países orientales darán autoridad a la representación del mundo en los siglos XIV y XV.

Mongoles en China: los Yuan (1279-1368)

La dinastía mongola Yuan (1279-1368) es proclamada en 1271 por Kublai Kan (1271-1294), pero es la única que reinará en China tras la eliminación de los últimos Song en 1279. La dificultad para sus emperadores consiste en vivir en el cruce entre dos mundos: las aspiraciones de los mongoles por una parte, y la voluntad de integrarse con las dinastías chinas (de achinarse), por otra. Los mongoles organizan la sociedad china como reflejo de sus aspiraciones contradictorias: los altos cargos se confían a los mongoles, que forman la primera categoría de ciudadanos. Llegan a continuación las otras etnias, los Han, y luego los Jurchens y los Manchús; en definitiva, los habitantes del antiguo imperio de los Song del sur. Se retoma la tradición de los funcionarios reclutados por exámenes imperiales, que son restablecidos en 1313. Kublai Kan, convertido en emperador Shizu, intenta en vano conquistar Japón, Vietnam, Birmania e Indonesia. Es bajo su reinado que tiene lugar la odisea de Marco Polo, quien tiene poco más de veinte años cuando alcanza China del norte, a la que llamó Cathay. Fue muy bien recibido por Kublai Kan, a quien le gustaba escuchar los extraños relatos sobre la comarca de la que el viajero provenía. Esto le permitió a Marco Polo dirigirse a las distintas partes del imperio.

Si damos credibilidad a su libro *Il milione (El Libro de las maravillas del mundo)*, tuvo responsabilidades administrativas y gobernó incluso la ciudad de Yangzhou durante tres años, entre 1282 y 1287.

Los Yuan fijan su capital en Pekín. Rápidamente suscitan el descontento de sus súbditos chinos, mayoritariamente Han, que rechazan esta dinastía extranjera. La Revuelta de los Turbantes Rojos, entre 1351 y 1368, acelera la descomposición del poder mongol. Señores de la guerra gobiernan en total independencia de las provincias chinas, reunidos por generales de la armada Yuan. Zhu Yuanzhang (1328-1398) reúne a los Turbantes Rojos en 1352. Este campesino se da a conocer rápido como un temido general que abate en varios asaltos las tropas mongolas. En 1368 obliga a huir al último emperador Yuan y se proclama soberano bajo el reinado de Hongwu (1368-1398), fundador de la dinastía Ming (1368-1644).

El arte chino medieval: entre formas nacionales e influencias exteriores

La reunificación realizada por la dinastía Sui (581-618) ejercerá una influencia considerable en las artes. Retomando por su cuenta sus reformas, la dinastía Tang (618-907) lleva a China a su apogeo y se abrirá ampliamente a influencias exteriores. El budismo se generaliza, aunque sus representaciones se transforman, debido probablemente a los aportes de la India Gupta y al famoso viaje del monje chino Huian-Tsang en 629, que volvió a la India en 644. En arquitectura, la estupa india tan característica, con su forma de

bulbo, se modifica y toma la forma de una pagoda cúbica o poliédrica, o, incluso, de una torre de piedras o ladrillos en pisos o techos superpuestos (como la pagoda Songyue, en Henan, hacia 525).

La arquitectura Tang: el palacio con una ciudad alrededor

La construcción de ciudades chinas responde a imperativos de geomancia, factores míticos y necesidades prácticas (abastecimiento y defensa). Volvemos a encontrar los principios fundamentales: el recinto amurallado, la orientación sur-norte, la simetría y la simetría axial, implantadas con anterioridad. A partir del siglo VI, se distinguen tres unidades espaciales: un espacio cerrado reservado a la aristocracia, el de los comerciantes y artesanos, y donde se cultivaban los campos, en el exterior de las murallas. Bajo los Tang, la capital, Changan, presenta innovaciones: al norte de la ciudad se encuentra, situado contra su muro, el palacio imperial, y al sur, los despachos gubernamentales. La ciudad se extiende 9,7 kilómetros al oeste y 8,6 kilómetros de norte a sur, y está rodeada por un recinto de más de 35 kilómetros. Los 108 barrios están encerrados en sus propias murallas. El palacio, con una superficie de dos kilómetros cuadrados, es el centro de la capital.

Los caballos verdes de la escultura Tang

La civilización Tang brilla sobre todo por la escultura. Los personajes, que antes aparecían completamente vestidos, tienen ahora el torso desnudo y la actitud de un cuerpo en movimiento,

con caderas flexibles. El movimiento alcanza gran violencia cuando se trata de poner en escena a guerreros o guardas de la puerta. Las cuevas de Longmen, de los mil Budas o de los Leones son buenos ejemplos de ello. La representación de los *bodhisattvas* evoluciona del mismo modo, en particular Maitreya y Kuanyin, símbolos búdicos de la sabiduría y de la misericordia. Los rasgos de los rostros se vuelven típicamente chinos, con las mejillas redondas y un pequeño mentón. La escultura animalista, sobre todo la de los caballos, es típica de este período y predomina el deseo de ser fiel a la naturaleza y a la realidad. Las patas de los caballos Tang son bastante particulares, pues están ligeramente arqueadas de tal modo que las pezuñas casi se tocan. Los efectos plásticos de los animales —figurillas de tierra cocida descubiertas dentro de las tumbas— son realzados por el color o el esmalte del color, que no los cubren por completo cuando se trata de obras de gran tamaño. Los tintes más corrientes son los verdes, los azules y los amarillos.

La pintura Tang: lavado y delicadeza

Y aparece un arte nuevo que no cesa de desarrollarse: el paisaje a lavados de tinta monocromática, cuyo invento se atribuye al poeta Wang Wei (699-759), fundador de la escuela del sur. Estos paisajes inspirarán el género que practicarán los pintores de la época Song. Cabe citar a otros pintores, como Yen Li-pen (h. 600-h. 673) de quien tenemos el *Rollo de los trece emperadores*, y los retratos, con una técnica muy delicada de las sombras y de las tintas degradadas.

Arte y ciencia bajo los Song del norte

A pesar de las dificultades políticas a las que China debe hacer frente en esta época, su cultura realiza grandes progresos. Gracias a las investigaciones realizadas por los Tang, se funda un modelo para creaciones posteriores. Dos acontecimientos modifican China profundamente: la penetración del islam, alrededor del año 1000, y la desaparición progresiva del budismo, que deja sitio a una reacción confucionista. El uso generalizado de la imprenta es decisivo para su difusión. La medicina, como todas las ciencias en China, hace progresos importantes, y en 1145 tiene lugar la primera disección. De hecho, se redacta en esta época una enciclopedia sobre todo el conocimiento médico adquirido hasta entonces.

La pintura bajo los Song del norte: el sentimiento de la naturaleza

La pintura es, sin duda, el arte más representativo de este período. Se crean academias sostenidas tanto por emperadores septentrionales como meridionales. Huizong (1100-1126) fue un esteta y un coleccionista apasionado que reunió en su palacio de Kaifeng un verdadero museo de pinturas, siendo él mismo un pintor de talento. Este arte está marcado por un cambio radical de los géneros en beneficio de la pintura de paisajes. Los artistas más célebres en esta época de juegos de tinta china y paisajes son Guo Xi (1020-1090) y su *Principios de primavera* (1072), y Li Longmian (Li Gongli, 1040-1106),el primer especialista en los vastos paisajes

que exaltan el sentimiento de fuerza de la naturaleza, pintor interesado también por la representación pictórica de seres humanos y animales, y retratista de la corte.

La cerámica bajo los Song del norte: el celadón

La cerámica se vuelve un objeto precioso que las familias acomodadas y cultas gustan de coleccionar. Existen varios estilos; el más célebre sigue siendo la porcelana llamada «celadón», por el verde tan característico. Asimismo aparecen las porcelanas blancas, que muestran una decoración grabada bajo el glaseado o pintada por encima. Las porcelanas azules y blancas datan del final de esta época, y el azul cobalto es importado de Asia central.

El arte de los Song del sur

Cuando la corte se instala en el sur, la aristocracia puede ya destinarse al arte y sus placeres. China conoce entonces una gran época de desarrollo y florecimiento cultural. Los principales pintores son Ma Yuan (h. 1160-1225) y Xia Gui (h. 1190-1225) que crean un estilo paisajístico muy personal. Otros dos grandes maestros marcan esta época: Liang Kai (1140-1210) y Mu Qi (1240-1270).La característica principal de estos pintores es su originalidad al jugar con la oposición entre los llenos y los vacíos. Teniendo cada vez más en cuenta lo subjetivo, los pintores acentúan un elemento para dar valor al conjunto del cuadro. Esta pintura ejerce una influencia preponderante en la época Ming.

Las artes plásticas en la época de los Yuan: la pintura de los letrados

Los viajeros y misioneros llegados de Occidente dejan asombrosas descripciones de la China de esta época. En el campo de la arquitectura, pocas innovaciones son visibles: la pagoda tibetana aparece al lado de la pagoda tradicional de pisos múltiples. Los escultores más conocidos de esta época son Aniko (siglo XIII), originario de Nepal, y el taoísta Liu Yuan (h. 1240-1324). La libertad domina en la pintura y numerosos artistas rechazan toda relación con las academias del Estado o la ayuda de un mecenas. Esta corriente, la *Wen-Jen-hua* («pintura de los letrados»), se basa en la expresión pictórica de una discreta altivez. Diversos grandes nombres ilustran la pintura Yuan, aunque Zhao Mengfu (1254-1322),director de la Academia Hanlin, es el más importante y ejerce una gran influencia en la corte de Pekín. Gao Kegong (1248-1310) y Wu Zhen (1280-1354), célebres por sus bambús de tinta china, ejercen una influencia notable en la posteridad. La tinta china se trabaja con un pincel seco evocando el parentesco del trazo con el de la caligrafía. Los tres grandes ilustradores de la época de los Yuan son Huang Gongwang (1269-1354), Ni Zan (1301-1374) y sus paisajes austeros, y Wang Meng (1308-1385), cuya pintura parece estar formada por «arrugas» nerviosas y dinámicas. En la producción de estos pintores aparecen el ocre y el índigo, y esta tradición será retomada por los Ming.

La literatura de la China medieval

La literatura Tang: el apogeo de la poesía

La literatura bajo los Tang conoce, como las demás artes, un florecimiento y la poesía alcanza su cima. Los soberanos, sobre todo Xuanzong (602-664), protegen y favorecen las artes y las letras, y China se abre a otras formas de pensar gracias a los textos que aportan los monjes de la India, que son objeto de traducciones. El siglo VIII desarrolla una literatura especializada, mística, de la escuela india del Dhyana (*chan*, en chino; *zen*, en japonés). Fundamentalmente son episodios de la vida de Buda novelados, leyendas extraídas de las escrituras canónicas y textos de propaganda budista. Una forma más literaria es utilizada a continuación para los textos que no son budistas, como los relatos sacados de la tradición histórica nacional. Paralelamente se implanta una forma propia de novela moderna en lenguaje vulgar y se desarrolla una literatura novelesca en lenguaje oral. Como decimos, la poesía alcanza su apogeo: el «nuevo estilo» poético honra al género *shi*: un poema de ocho versos y de cinco o siete pies. Este estilo se divide en *gushi*, «viejos poemas», y *jintishi*, «poesía moderna». Los principales autores de este tipo de poesía son Wang Po (647-675),Lou Chao-lin (siglo VII) y Lo Pin-wang (619-687). En cuanto a Han Yu (768-824),confucionista convencido, introduce en la literatura en prosa el estilo llamado *gu wen*, «vieja prosa», un estilo sin florituras que toma como modelo el de la época Han y que viene a reemplazar el estilo recargado y florido en uso desde el siglo IV. Al final del período Tang aparece el *tseu*, un poema escrito para ir acompañado de música. La *historia de los Tres Reinos*, novela

histórica que evoca el fin de la dinastía Han y el período de los Tres Reinos (220-265), según la obra de Chen Shou (233-297), es la epopeya histórica más popular de la literatura china.

La literatura Song: el gusto por la historia

La literatura conoce un claro florecimiento en todos los géneros, pero sobre todo en la prosa. El papel principal lo desempeñan los conservadores del grupo Chu, que por primera vez buscan expresiones de la vida cotidiana. A esta escuela se opone la de Lo Yang, que saca su inspiración del pensamiento taoísta y rechaza lo cotidiano. Entre otros géneros cabe citar los relatos de los viajes y las historias dinásticas. Ouyang Xiu (1007-1072) compila el *Nuevo libro de los Tang*, que nos proporciona una importante información acerca de esta dinastía. En el campo de la poesía, el género *ci*, poesía lírica creada bajo los Liang (502-557) triunfa con el poeta Su Shi (1037-1101). Las grandes obras científicas se realizan al final del siglo XIII. En los márgenes del Imperio Song, destaquemos los *Gestos Memorables de los Tres Reinos (Samguk yusa)*, redactado en chino literario, del monje Il-yeon (1206-1285), que es una selección de leyendas coreanas.

La literatura durante la dinastía Yuan: el gusto por el teatro

El teatro conoce un gran auge, y es bajo la dinastía Yuan cuando se introduce el acompañamiento musical y cuando numerosos intelectuales optan por la dramaturgia. Así, la literatura dramática escrita en lenguaje popular conoce sus primeros éxitos. En efecto,

los dramas de esta época son óperas que incluyen diálogos, cantos y bailes, y se articulan en un prólogo y cuatro actos. Esta distinción es válida sobre todo en el norte. Los temas conciernen a la mitología, la vida cotidiana y una crítica discreta de la vida política. Entre los dramas del sur destaquemos el *Pi-pa-ki*, o la *Historia de un luth*, compuesto hacia 1355 por Kao Ming (1305-1370). Otro nombre queda ligado al mundo del teatro, el de Guan Hanqing (h. 1225-h. 1302) y su inspiradísimo *Sueño de la Mariposa*. Emerge una nueva forma poética, el *sanqu*, sacada de las canciones cortesanas. La novela conoce un gran auge en el siglo XIV, siendo la *Historia de los Tres Reinos* y *Al borde del agua*, atribuida a Shi Naian (h. 1296-h. 1370), las obras más populares.

La filosofía bajo los Song: ¿Confucio o Buda?

La cultura de la época Song se basa en el dualismo filosófico de dos escuelas de pensamiento, la de Confucio y la de Buda. Es el momento de un sincretismo limitado, ilustrado por los trabajos de algunos pensadores, como Zhu Xi (1130-1200), cuya obra escolástica se consagra a la exégesis de los escritos de Confucio. Así, crea el neo confucionismo, marcado por la dimensión metafísica extraída del budismo, ya que Zhu Xi reconoce el valor moral del budismo. Otro fundador del neo confucionismo es Zhou Dunyi (1017-1073), autor del *Cuadro de los principios originales*, que presenta el mundo según la concepción confucionista. El budismo zen es representado por Yuanwu Keqin (1063-1135) y su glosa de los *koans*, problemas planteados al hombre profano para permitirle

encontrar la vía del nirvana, en el *Pi-yen-lu*, o *La Selección del acantilado azul*. Durante la dinastía Song, el neo confucionismo se opone a otras dos escuelas, una fundada sobre la intuición y otra sobre la utilidad de la reflexión. La primera es la de Lu Chiu-Yuan (1139-1193), que se basa en un antropocentrismo que hace del pensamiento del hombre el universo, y viceversa; la segunda está dominada por Ye-Shi (1150-1223) y analiza la ética en función de las necesidades.

Religión: el budismo en tiempos de los Tang

El período Tang vive el apogeo del budismo en China. Distinguimos tres momentos distintos:

1. El budismo es apoyado por la emperatriz Wu Zetian (690-704), que lo utiliza para dominar a la nobleza. Durante el apogeo político de los Tang (618-755), los peregrinos emprenden numerosos viajes: Xuanzang (602-664) vuelve de la India en 645 con 657 textos y 150 reliquias de Buda. Existen varias escuelas budistas:

- La escuela Faxiang, «escuela de las particularidades de las cosas», fundada por Xuanzang, basada en la doctrina de los Yogasana, los que practican el yoga.
- La escuela Huayan, «escuela de la ornamentación florida», cuyo texto fundamental es el *Sutra de la ornamentación florida*.
- La escuela Jingtu, «escuela de la tierra pura», que se convertirá en el movimiento religioso más importante de esta época. Se apoya en el *Sutra de la constitución de la*

tierra pura y sus prácticas se realizan en honor de Amitabha.

- La escuela tántrica se desarrolla en el siglo VIII con la llegada de los maestros indios. Mal entendida por los gobernantes, se la valora principalmente por sus poderes mágicos.
- La secta Mizong o Tiantai, «secta de los secretos», que conoce un fervor sin precedentes en los siglos VII y VIII.
- La secta Chan, *zen* en Japón, cuyo papel es secundario para los Tang.

2. Con el renacimiento de los Tang (763-843), tienen lugar grandes persecuciones debidas al cambio de mentalidad. Se produce una reacción al poder tiránico de Wu Zetian. El movimiento Guwen recibe su nombre de una forma arcaica de escritura que pone de moda Liu Tsung-yuan (773-819), anti budista, que anuncia el neo confucionismo de los Song.

3. El último período (843-907) está marcado por la prohibición de los cultos extranjeros en 843, medida tomada por el emperador Wuzong (841-846). El budismo se ve afectado y se produce la devolución de 260.000 monjes y monjas a la vida laica, la confiscación de sus bienes, la supresión de ceremonias budistas y la destrucción de 46.000 monasterios (el motivo es el poder económico que tienen los monasterios), aunque el emperador se retracta de la mayor parte de sus decretos. El fin del período Tang está marcado por el ascenso de un budismo popular y por la introducción de divinidades taoístas.

§. El Japón medieval

La época Nara (710-794): el budismo político

Los períodos Asuka (552-646) y Hakuho (593-710) son la fase preparatoria de la brillante época Nara. El primero está marcado por el reinado de la emperatriz Suiko (593-628), durante el cual Japón se amolda a la China de los Tang. Se reorganizan la corte y la sociedad para un mejor control del Estado, que adquiere más poder. Durante el segundo período, el emperador Kotoku (645-654) se inspira en el político chino y lleva a cabo la reforma de Taika (645-649). Se implanta una extensa reforma agraria, pero el fin de la época queda manchado por las dificultades de sucesión y la guerra de Jinshin, en la que varios pretendientes al trono luchan entre sí. La muerte prematura, a los veinticinco años, del emperador Mommu (697-707) supone una tragedia para Japón. En 701 redacta el notable *Taiho-ritsuryo*, o *Código Taiho*, que fue remodelado en 718 y adoptó el nombre de *Yoro-ritsuryo*. Finalmente entra en vigor en 757 y en él se delimitan 68 provincias y 592 distritos. El hijo de Mommu, futuro emperador Shomu (742-749), es menor, por lo que será la madre de Mommu, la emperatriz Gemmei (707-715) la que asuma el poder. Desplaza la capital a Heijokyo (Nara), quedando fija por primera vez. La emperatriz Gemmei ordena la redacción del *Kojiki,* lista de emperadores desde su ancestro divino, la diosa Sol Amaterasu, y del *Nihonshoki*, o *Crónicas de Japón*, que completa el Kojiki. En 760 aparece la primera antología japonesa, el *Man'yoshu.*

La sociedad se reorganiza. El emperador, según la fórmula que más tarde, después de 1689, usarán los soberanos ingleses, reina pero no gobierna. El poder está en manos del Ministerio de la Izquierda, el *Sabekan*, y del Ministerio de la Derecha, el *Ubenkan.* Estos están jerárquicamente sometidos al Ministerio de Asuntos Supremos, *Dajokan,* y de los Dioses, *Jungikan*. El pueblo se divide entre los libres, *ryomin*, y los esclavos y sirvientes, *senmin*. Varias escuelas, conocidas como las «seis escuelas de Nara», ofician en los principales templos. El peso del budismo se resiente en la vida política durante los dos reinados de la emperatriz Koken (749-758 y 764-770). El monje Dokyo (700-772) la cura de una enfermedad y la convence para que vuelva a subir al trono tras haber apartado a su sobrino. Su favor es tal que le confiere el título de Ho-o, «rey de la Ley», lo que le convierte en heredero al trono. Trata en vano de derrocarla antes de ser exiliado por el nuevo emperador, Konin (770-781). Las mujeres, consideradas demasiado proclives a la devoción, son excluidas de la sucesión al trono. La implicación política del clero budista sigue siendo demasiado notoria. Para escapar de ello, el emperador Kammu (781-806) desplaza la capital a Nagaoka. Funestos acontecimientos, como una inundación y la enfermedad del soberano, hacen pensar que el lugar es inadecuado, y la corte se instala entonces, en 794, en la ciudad de Heiankyo, «capital de la paz y de la tranquilidad», la actual Kioto.

La época Heian (794-1185): la proyección cultural

La época Heian comienza con la elección de Kyoto como capital en 794. Este período se considera uno de los momentos esenciales de la historia de Japón, tanto por su proyección cultural como por la toma de poder de los guerreros o *bushis*. La influencia de estos crece desde que el emperador Kammu decide crear una armada profesional para luchar contra los *ainus*, habitantes del norte del archipiélago. La palabra *bushi* significa «guerrero» en general, a diferencia de *samurái*, o *buke*, «el que está al servicio» de un *daimyo*, o señor. Estos últimos se multiplican con el *bakufu*, «gobierno militar» de la era Kamakura (1185-1333). El emperador continúa reinando sin poder, que va pasando de altos funcionarios a grandes familias militares, los *bushidan*, «clanes guerreros»: Fujiwara, Taira y Minamoto, que se van turnando en el poder. Primero, el clan Fujiwara, que tiene su apogeo con el mandato de Fujiwara no Michinaga (966-1027), llamado *Kampaku*, es decir, «regente hereditario». En realidad gobierna bajo tres emperadores, todos yernos suyos. En 1056-1057 estalla una guerra civil que acaba con el poder de los Fujiwara. A pesar de su corto reinado, el emperador Go-Sanjo (1069-1073) restablece la autoridad imperial, y para luchar contra los clanes instaura un sistema que consiste en que el emperador reinante abdique a favor de su hijo designado y se retire a un monasterio. De hecho, esta es la época de los «emperadores retirados», y el emperador gobernante espera la muerte del emperador retirado para obtener el poder, lo que permite conservarlo en el clan imperial. Sin embargo, las disensiones entre sus miembros convertirán estas disposiciones en ilusorias. En

1156, la rebelión de Hogen enfrenta a Fujiwara, Taira y Minamoto. Los Fujiwara son eliminados y los Taira son los nuevos dueños de Japón. Aplastan en 1160 la rebelión de los Minamoto, o rebelión de los Heiji, que preparan su revancha y la obtienen en la guerra de Gempei (1180-1185). En la batalla naval de Dan-no-ura, los Taira son destruidos. Minamoto no Yoritomo (1147-1199) se proclama *shogun* hereditario en 1192. En origen, este título significa «general». Sin embargo, designará al que dirige realmente Japón hasta 1868. Instala su *bakufu*, su «gobierno militar», en Kamakura, y comienza la era feudal de Japón, que no termina hasta el siglo XIX.

La época de Kamakura (1192-1333): clanes y feudalismo

El shogun Minamoto no Yoritomo (1147-1199) acumula los mayores poderes civiles y militares. El emperador —sin poder— se queda en Kyoto. Tras la muerte de Yoritomo, la familia Hojo toma el título hereditario de *shikken*, «regente de shogun», quedando el de shogun en la familia Minamoto. Los Hojo son quienes ejercen la realidad del poder. Se desarrolla el feudalismo y se estructura la clase de los samuráis y los más hábiles se vuelven *daimyos*, «señores territoriales». Esta transformación de la sociedad letrada en una casta guerrera, que la sucede en el poder, se acompaña de una evolución nacional del budismo con el nacimiento del zen, que pone el acento en el dominio de uno mismo, la meditación y la autodisciplina. El samurái debe consagrarse únicamente a su deber y al respeto por el honor. El budismo zen sirve de marco para su florecimiento. Es también en la época de Kamakura cuando se

desarrolla la ceremonia del té, que no consiste en beber té, sino en entregarse al ejercicio espiritual. El arte de forjar el sable vive su apogeo con la familia Myoshin, célebre también por la solidez de sus armaduras y cascos. Es en el transcurso de la época Kamakura cuando los mongoles intentan en vano invadir Japón dos veces, intentos que acaban con la acción del emperador Go-Daigo (1318-1339), que se apoya en el general Ashikaga Takauji (1305-1338) para abatir el shogunato de los Minamoto, esto es, la regencia de los Hojo. Pero mientras Go-Daigo piensa restaurar la potencia imperial, el clan Ashikaga espera la restauración del shogunato en su propio beneficio. La restauración de Kenmu solo dura tres años (de 1333 a 1336). En 1338, Ashikaga Takauji aparta Go-Daigo y se convierte en el primer shogun del período Muromachi (1336-1573), que es el nombre del barrio de Kyoto donde instala su residencia[145].

La época Muromachi (1336-1573): el desmenuzamiento del poder

Ashikaga Takauji (1305-1338) hace que el shogunato entre en su clan, aunque el ejercicio del poder durante la época Muromachi (1336-1573) se revela tremendamente difícil. Para conquistar el shogunato, Takauji se apoyó en una parte de la familia imperial contra el resto de sus miembros. De ahí resulta el Nanbokucho, «período de las cortes del norte y del sur», entre 1336 y 1392, con dos dinastías rivales y dos emperadores. Es el tercer shogun, Ashikaga Yoshimitsu (1368-1408), quien pone fin a la querella y a la

[145] Véase al respecto Florence Braunstein, *Penser les arts martiaux*, Puf, París, 1999.

guerra civil entre partidarios de los emperadores rivales y en 1392 impone el sistema de alternancia. La corte del norte inaugura el reino con su emperador, Go-Komatsu (1392-1412), que debe abdicar al cabo de diez años de reinado en beneficio del emperador del sur. El acuerdo no se respeta y los emperadores de la corte del norte se consideran los únicos legítimos hasta 1911. En esta fecha, el gobierno decide que el linaje imperial legítimo es el de la corte del sur y los emperadores del norte son calificados como «pretendientes de la corte del norte». La reunificación del trono imperial continúa con el hijo de Go-Komatsu, el emperador Shoko (1412-1428). La autoridad del shogun es puesta en duda por el ascenso espectacular de los *daimyos*, que fundan dinastías poderosas, cada vez más independientes y soberanas. Estos señores entran en lucha permanente, sumergiendo a Japón en una guerra civil continua. El comercio se desarrolla, favoreciendo los puertos, y corporaciones de artesanos y comerciantes viven cierto esplendor. Pero gran parte de la riqueza creada de este modo es captada por las casas nobles y los conventos budistas, que refuerzan su dominio sobre el país. Hacia 1543, los portugueses llegan a Japón desde Macao y establecen las primeras relaciones comerciales. Les siguen de cerca los misioneros, desde 1549, como Francisco Javier (1506-1552), que se esfuerza por extender el cristianismo. En el siglo XVI, la casa imperial pierde su prestigio y el clan Ashikaga deja de ejercer el poder real. Tres grandes jefes militares reunificarán Japón: Nobunaga Oda (1534-1582), Toyotomi Hideyoshi (1536-1598) y Ieyasu Tokugawa (1543-1616). Sucesivamente, estos *daimios* pondrán fin a la anarquía

política, tomando el poder tras sus victorias militares. Nobunaga Oda es en origen un pequeño señor local del centro de la isla principal de Honshu. Entre 1568 y 1582 una sucesión de victorias le permite controlar todo el centro de Japón, como la batalla de Nagashino (1575), donde las tropas utilizan mosquetes por primera vez en Japón. En 1573, aparta a Ashikaga Yoshiaki (1568-1573), último shogun de este linaje, y Japón entra entonces, entre 1573 y 1603, en la era de las guerras civiles.

Cultura y sociedad en la época Muromachi

«Si la época Muromachi ha podido definirse como el tiempo de los *ikki*, de las ligas —organizaciones sociales horizontales e igualitarias creadas con un objetivo común—, también la podemos considerar como un momento en el que las artes pueden apreciarse en grupo[146]». La particularidad de la cultura Muromachi se halla en el hecho de que es, como la de Kamakura, una cultura de tipo guerrero, aunque edificada sobre una base cortesana. Se establece una nueva corte de refinamiento extremo en la que los monjes zen hacen reinar la cultura Song. El budismo zen alcanza su apogeo, y el arte de la pintura y de la caligrafía llegado de China se desarrolla. Los guerreros se acercan a la nobleza, siendo instalado en Kyoto el gobierno shogunal, el *bakufu*. En todos los ámbitos se percibe su influencia, incluidos los intelectuales y artísticos. El segundo punto característico es la importancia del zen en la sociedad y en la vida cotidiana. Florece el teatro *no* y el *renga*, poema colectivo. Marcada

[146] Pierre-François Souyri, *Le Monde à l'envers*, Maisonneuve et Larose, París, 1998.

por tendencias religiosas como el amidismo, la corriente de Muromachi se mantiene como una cultura de lo cotidiano. El teatro no está relacionado con la vida popular y la ceremonia del té se concibe como un divertimiento profano. Se trata de una cultura de la vida práctica. Sus valores son los del *wabi-sabi*, una disposición estética fundada en la melancolía (*wabi*) y en la alteración de todas las cosas por el paso del tiempo (*sabi*). Estas son las bases sobre las que se construirá la cultura popular de Edo.

El arte del Japón medieval

La arquitectura del Japón medieval

La arquitectura Nara: tiempo de pagodas

Al final del siglo VII, las embajadas que vuelven de China, acompañadas de monjes y estudiantes, introducen en Japón el arte de los Tang. Cuando muere Mommu Tenno, en 707, su madre, la emperatriz Gemmei, que le sucede en el trono, rompiendo la tradición de cambiar de residencia imperial con la muerte de cada soberano, se queda en Nara, en el Yamato, que en 710 se vuelve oficialmente la capital. Ciudad imperial, se construye a imagen de Chagan, la capital china de los Tang. El período Asuka está marcado por el triunfo del budismo sobre la religión indígena, el *shinto*. El problema religioso se duplica por el conflicto político entre el clan de los Soga, partidario de la adopción del budismo y de la civilización china, y el de los Mosonobe, partidario del *shinto*. Los Soga salen victoriosos y, para conmemorar su victoria, construyen el templo de Hokko-ji, llamado hoy Asukadera. El arte está

totalmente condenado a la gloria del budismo. Así, el emperador Shomu levanta el templo de Toshodai-ji, que abriga al gigantesco Daibutsu, gran Buda de bronce, figura que representa la esencia de la «budeidad». Siguiendo el ejemplo de China, el principal monumento religioso es la pagoda. La «halle» se queda en un segundo plano, aunque, desde el período Heian, se convierte en el edificio principal. La pagoda mantiene una función únicamente decorativa, y deja de estar situada en el centro del recinto del templo. Además de la pagoda, se construye el Tahoto, una capilla: sobre una base cuadrada cubierta se eleva una cúpula achatada, derivada de la estupa, con un techo igualmente cuadrado en voladizo que termina en un asta de bronce. Se inspira en la estupa el *gorinto*, pequeña pagoda-columna de piedra que consta de cinco partes, cada una representando uno de los cinco elementos, tierra, agua, fuego, viento y vacío, en este orden.

La arquitectura Heian, el feng shui

La codificación de los elementos arquitectónicos, ya iniciada en la época Nara, se intensifica en la época Heian. El primer estilo japonés, *shinden-zukuri*, estilo arquitectónico doméstico, se desarrolla considerablemente. Muy influenciado por la geometría china, el feng shui, los edificios se disponen en función de los puntos cardinales alrededor del edificio principal. Desde el punto de vista constructivo, prevalece la técnica de los postes plantados en el suelo. La mayor parte de los materiales de construcción son de origen vegetal. Los muros no son de carga y sirven para delimitar el

espacio en función de las necesidades. El *tatami*, revestimiento de suelo móvil, de dimensiones similares en todo Japón (1,86 metros por 0,93 metros), permite modular los espacios. Toda la sutileza japonesa se basa en un rechazo a lo monumental y en un equilibrio particular entre espacios y volúmenes. El desarrollo del budismo tántrico aporta cierta emancipación con respecto a lo adquirido de siglos precedentes. La villa de recreo de Fujiwara no Yorimichi (992-1074), el Byodoin de Uji, sala del fénix, consagrada en 1053 al culto de Amitabha, es un buen ejemplo. El desarrollo de su culto ejerce una influencia notable en el plano de ciertos santuarios, que dan privilegio en adelante a la orientación este-oeste, siendo Amitabha el Buda del paraíso del oeste.

La arquitectura Kamakura, la explosión urbana

En arquitectura se producen grandes cambios bajo la influencia de los maestro del té, y el principal es que las construcciones tienden a la simplicidad. A principios del siglo XV se desarrolla el uso del tatami, dispuesto en todas las estancias, y los estores de bambú y las colgaduras flotantes se sustituyen por tabiques inamovibles en las casas de los aristócratas. Una nueva forma arquitectónica aparece con el *shoin-zukuri*, una sala reservada para la lectura o la reunión, y una alcoba, el *tokonoma*, que se sitúa en una esquina. Esta nueva disposición interior lleva a una miniaturización de los objetos. Se afirma una nueva estética de la simplicidad, de donde nacerá el *wabi*, lo bello. La decoración chinesca ocupa un lugar importante.

La escultura del Japón medieval

La escultura Heian: del bloque a la finura

Llamadas Konin (810-824) y Jogan (859-876), según la época correspondiente, las esculturas de principios de la época Heian reproducen obras inspiradas en el budismo esotérico y permiten hacer una transición al estilo de los Fujiwara. Las estatuas de los sacerdotes y de los patriarcas divinizados resultan pesadas y están trabajadas a menudo en un solo bloque. Destaca también la aparición de un estatuario sintoísta, donde divinidades indígenas, consideradas emanaciones de Buda y de bodhisattvas, son representadas en forma humana. Byodoin, antigua residencia convertida en monasterio, ofrece 52 altorrelieves de bodhisattvas bailando y tocando música. Este estilo algo rudo deja sitio al de los Fujiwara, más elegante y refinado, que busca la armonía. El creador de este estilo es Jocho (¿?-1057), que implanta la técnica de las maderas ensambladas, que consiste en descomponer la estatua en varias partes, esculpidas por separado, y después unirlas. Realiza la *Amida* en madera dorada del Byodoin, en Kioto. Poco después de su apogeo, el estilo de la época Fujiwara cae en el academicismo y las formas se estiran. Este arte no encuentra su pleno florecimiento hasta la época de los Kamakura.

La escultura Kamakura: el realismo

La escultura conoce un cambio de estilo gracias a dos escultores, Unkei (1148-1228) y Kaikei (siglo XIII), creadores de las estatuas de

madera (de 8 metros de alto) de los guardas budistas en el monasterio de Todai-ji de Nara. Además, restauran varios grandes Budas dañados durante los desórdenes. Su estilo es más realista, inspirado en el arte de China de aquel momento. Los ojos de cristal son también una innovación artística de este período.

La pintura del Japón medieval

La pintura yamato-e: Los rodillos pintados

Al final del período Heian, en la época de los Fujiwara (898-1185), la pintura japonesa se desmarca de la del continente. A la pintura china de estilo *kara-e* responde la forma pictórica puramente japonesa, la pintura del Yamato o de *yamato-e*. Los elementos de arquitectura móviles —biombos plegables, biombos de panel único y biombos corredizos— sirven de apoyo a composiciones paisajísticas. Las primeras novelas, los monogatari (literalmente, «cosa contada»), como el *Cuento del cortador de bambú*, por ejemplo, son caligrafías sobre suntuosos papeles decorados e ilustrados dentro de rodillos horizontales sobre papel Kakemono. El más antiguo de estos relatos en imágenes es el *Gengi Monogatari*, y entre los más célebres están las caricaturas animalistas del templo Kozangi y el rodillo *Bandainagon*, que la tradición atribuye a Tosa Mitsunaga (siglo XII), pintor de la corte. En China, los rodillos del siglo IX llevan un poema detrás y los dibujos figuran en el interior. La imagen de la muerte aparece por primera vez en la iconografía budista: el Buda Amida recoge el alma de un moribundo rodeado de sus bodhisattvas. Entre las principales obras destacan el *Tríptico de*

Koyasan, conservado en el monte Koya, y el *Nirvana del Buda de Kongobu-ji*. El monte Koya se encuentra al sur de Osaka, y es allí donde se instala la primera comunidad del budismo shingon, con un complejo de 117 templos budistas. El monje Kukai había recibido en el año 816 permiso para construir allí un monasterio de nombre Kongobu-ji.

La pintura Kamakura, el arte de los retratos

Para las sectas tendaishu y shingon, la pintura se vuelve un medio de popularizar sus doctrinas. Pero es el amidismo, culto al Buda Amida, maestro de Jodo, la Tierra Pura del Oeste, el que se lleva el fervor del pueblo, por lo que numerosos *raigo-zu*, representaciones del descenso de Amida a la tierra, ven la luz en este período. Los *e-makimono*, rodillos pintados, tratan temas muy diversos, sufriendo a veces la influencia del realismo chino. En el arte de los retratos, domina el individualismo del modelo, y uno de los cuadros más conocidos de esta época es el *Retrato de Yoritomo sentado*, realizado por Fujiwara Takanobu (1141-1204).

La pintura Muromachi: el arte de los paisajes

La pintura, fuertemente influenciada por el espíritu zen, domina el arte. Los pintores adquieren una nueva técnica, el *Sumi-e* o*Suibokuga*, pintura de tinta china, que permite capturar mejor la esencia del paisaje. Los artistas más célebres son monjes, como Sesshu(1420-1508), que adquiere gran habilidad en las líneas a pinceladas y en el degradado, Josetsu (1370-1440), Noami (1397-

1494),Soami (1459-1525) y Kano Masanobu (1434-1530), fundador de la escuela de Kano, que tendrá gran importancia en el siglo XVII. El arte del lacado adquiere un alto grado de perfección y aparecen las lacas en relieve o doradas. También destacan la cerámica y la armería.

Las artes con encanto del Japón medieval

La caligrafía de los «Tres Pinceles» y de los «Tres Trazos»

El inicio de la época Heian está marcado por tres calígrafos, los *Sampitsu*, o «Tres Pinceles», y después, en el siglo X, por la corriente de otros tres grandes calígrafos, los*Sanseki*, o «Tres Trazos». Los primeros son Kukai (774-835), el emperador Saga (786-842)y Tachibana no Hayanari (782-842), que contribuyen a que la caligrafía japonesa se libere de las bases técnicas de la caligrafía china. La ligereza y la amplitud caracterizan a sus sucesores, y gracias a ellos la especificidad japonesa alcanza su máximo esplendor en el estilo *wa-yo*, o «japonés», que es cuando vive su madurez.

La música de la corte: el gagaku de Heian

El término gagaku es de origen chino y significa «música refinada y elegante». En sus inicios, la música de la corte japonesa es consecuencia de la asimilación de diferentes tradiciones musicales del continente asiático. No hay testimonio del gagaku hasta los siglos VI y VII, y desaparece en el siglo XII. Es un género que combina diversos divertimentos, como acrobacias y danzas con

máscaras. La importación de la música china vive su apogeo durante la dinastía Tang (618-906) y da nombre al estilo togaku, música de los Tang. Bajo la influencia del bugaku, los cantos y danzas se organizan en tres partes. La primera teoría musical queda fijada por el Shittanzo, escrito por Annen en 877. El gagaku se expande entre la nobleza y se convierte en su música predilecta. Y después de la llegada de los guerreros al poder, al final de este período, le música gagaku decae. Sus espectáculos son presentados durante las ceremonias, fiestas y banquetes imperiales, o durante las ceremonias religiosas.

El arte de la laca: el maki-e

El uso de la laca se remonta a la época Jomon (X milenio a. C.), a la vista de los descubrimientos arqueológicos de objetos lacados que datan de ese período. Se importan nuevas técnicas de fabricación en el siglo VI a. C., adaptadas al espíritu japonés, que conducen al maki-e, literalmente «imagen espolvoreada». Así, se espolvorean los motivos en oro y plata y se añade una capa de laca repasada y pulida hasta que el metal se transparenta. Durante la época Heian, Japón desarrolla un estilo personal en el que la técnica del raden, decoración que incluye incrustaciones de nácar, se asocia con el maki-e. En los siglos IX y X, estas técnicas se liberan cada vez más de la influencia china. No queda nada de las lacas del siglo VIII, pero el tesoro de Shoso-in ofrece numerosos ejemplos del uso de las técnicas Tang.

El arte de los jardines japoneses

En la época Asuka (h. 550-710), los palacios de los príncipes y las residencias de la aristocracia tienen vastos jardines habilitados con estanques y puentes al estilo chino. Las ciudades se multiplican en la época Nara, así como los palacios secundarios adornados de jardines. De la época Heian, cabe destacar los siguientes jardines: el Shinsen-en, del emperador Kammu, el Saga-in, el Junna-in y el Nishi no in. Estos constan de estanques lo bastante grandes como para hacer bogar barcos enteros. Mientras los edificios de esta época están acondicionados de forma simétrica, los primeros jardines no seguirán este modelo, y es su disposición la que tendrá una influencia notable de la asimetría en la arquitectura japonesa. Existen testimonios de la disposición de estos jardines en *La historia de Genji*. El jardín del templo Daikaku-ji, en Kioto, es el origen del jardín *shinden*, que está organizado alrededor de un edificio central. Los jardines de la época Heian tienen unos valores estéticos muy particulares: *miyabi*, el refinamiento, *muyo*, la melancolía ligada a la no permanencia en el budismo, y *aware*, la compasión.

La literatura del Japón medieval

La literatura Nara: historia y poesía

Es en el siglo VII cuando los primeros documentos escritos aparecen en Japón. El *Kojiki: Relato de cosas antiguas* (712) se escribe exclusivamente en kanji, con caracteres extraídos del chino, pero usados en japonés. Gracias al prefacio, sabemos que el emperador Temmu había encargado dos relatos con el objeto de asentar el

poder de la familia imperial. Dividido en tres libros, el *Kojiki* traza la historia de Japón y de la familia imperial desde el origen del mundo hasta el reinado de la emperatriz Suiko (593-628). Compilado bajo la dirección del príncipe Toneri (676-735), el *Nihonshoki: Crónicas de Japón*, una vez redactado es devuelto a la emperatriz Gensho (680-748) en 720. Genuina obra política, intenta proporcionar a Japón un cuadro histórico y sin caer ni en la biografía ni en la monografía. El *Man'yoshu: Selección de diez mil hojas*, contiene 4.500 quinientos poemas, repartidos en veinte libros, cuya redacción se extiende desde 550 hasta mediados del siglo VIII (el más reciente es del año 759). La mayoría de los poetas son anónimos, a excepción de Kakinomoto no Hitomaro (662-710), a quien se le atribuye más de veinte *choka*, poemas largos, y sesenta*tanka*, poemas cortos, y Yamabe no Akahito (h. 700-h. 736), que vivía en China y escribía en chino. Sus *choka* son de inspiración confuciana y budista.

La literatura Heian: diarios íntimos y *La historia de Genji*

La corte del Yamato se desplaza desde Nara hasta la nueva capital Heiankyo, actual Kioto. La cultura de la época Heian evoluciona desde una forma esencialmente fundada en las artes y las letras de China hacia una cultura aristocrática nacional, o, al menos, los testimonios que subsisten en arte y literatura están marcados por el espíritu de la aristocracia, su elegancia y su gusto por el detalle refinado. La literatura hace uso de un lenguaje que mezcla expresiones japonesas con una base lingüística china. Empiezan a mezclarse caracteres puramente japoneses, los*kana*, a la escritura

puramente china. La literatura es de expresión esencialmente femenina, producida por las mujeres de la corte, pues los *kana* les han permitido el acceso a la escritura. En esta época, las cartas se escribían en *waka* (verso), volviéndose la práctica más corriente de expresión escrita. Todo es importante en el *waka*: el papel, la expresión, el color…, todo está codificado. Sus criterios son el número de sílabas (treinta y una), sin rima, y la fluidez del poema. Tenían lugar en la corte concursos de poemas. Los más antiguos se remontan al siglo IX, aunque la práctica del chino irá perdiéndose poco a poco. El autor del primer *nikki*, «diario», es un hombre llamado Ki no Tsurayuki (872-945),que escribió el *Diario de Tosa (Tosa nikki)*, en el que relata su regreso del viaje a la provincia de Tosa. Hasta el final de la época Heian, son las mujeres las que componen los cuadernos de viaje. De hecho, es más exacto traducir *nikki*por «memorias» o «dietario». El *Kagero no nikki, Memorias de un efímero*, acabado en 980, es el primer diario redactado por una mujer, llamada la «madre de Mitchisuma». Murasaki Shikibu (h. 973-h. 1025) escribe su diario íntimo, el *Murasaki Shikibu nikki*, entre 1008 y 1010. Los *nikki* deben clasificarse en la literatura de introspección, aunque dan a conocer hechos que se desarrollan en el ámbito de la corte. Hacia el 900 aparece el *monogatari*, o «relato», que puede ser de corta extensión o verdaderas sagas. La obra maestra del género es el *Genji monogatari, La historia de Genji*, de Murasaki Shikibu, compuesto en el primer decenio del siglo XI. «Esta larga novela contiene no menos de cincuenta y cuatro libros y unos trescientos personajes, de los que una treintena son de primer

orden[147]». Adquirió el sobrenombre de Murasaki por el nombre de la heroína de su novela, y Shikibu designa la posición de su padre en el despacho de los Ritos. La autora nació en la familia noble y muy influyente de los Fujiwara y fue bien educada, puesto que aprendió el chino en una época en la que era una lengua de dominio exclusivo de los hombres. Algunos críticos estiman que escribió *La historia de Genji* entre 1001, año en que murió su marido, y 1005, año en que fue convocada para servir a la corte, pero es bastante probable que la composición de la novela, extremadamente larga y compleja, abarque un período de tiempo más largo.

La historia de Genji renueva el género novelesco, hasta entonces limitado a relatos bastante cortos en Japón, y su notoriedad se basa más en la atmósfera que allí se evoca que en la intriga que desarrolla. El amor es el tema predominante del relato, bajo todas sus formas, desde las más felices hasta las más desgraciadas, todas atrapadas en el juego del destino y el azar. Situado en el ámbito de la corte imperial, el texto de Murasaki Shikibu consigue convertir el realismo en una búsqueda incesante de la belleza. Los personajes están encerrados en el mundo restringido de los placeres refinados, sin que el hedonismo y el rechazo a la cruda y vulgar realidad desemboquen en la nada. La estética se vuelve una vía de acceso privilegiada a la esencia de las cosas. El refinamiento no es una fachada que disimula la inconsistencia de los individuos, sino un arte de vida, un arte de amar destinado a triunfar sobre la falta de permanencia. El tono de la novela se ensombrece a medida que

---

[147] Florence Braunstein, *La historia de Genji*, en la*Encyclopædia Universalis*.

progresa, lo que revela quizá la convicción budista de Murasaki Shikibu sobre la vanidad del mundo[148].

La literatura Kamakura: los relatos guerreros

La lucha que enfrenta a los Taira y a los Minamoto se convierte en motivo de inspiración y da nacimiento a una nueva forma de concebir el relato histórico: los *Gunki monogatari*, los relatos guerreros. Una trilogía describe las principales etapas del conflicto entre esos dos clanes: el *Relato de los disturbios de la era Hogen (Hogen monogatari)* relata los acontecimientos ocurridos entre 1156 y 1184; el *Heiji monogatari (Epopeya de la rebelión de Heiji)*, los de los años 1158 a 1199, y el *Heike monogatari (La aventura de Heike)*, la aventura de los Minamoto en 1185. La poesía lírica está marcada por *La nueva selección de poemas antiguos (Shin-kokin-shu)*, una antología de poemas japoneses de este período, aunque aparece una nueva forma de considerar y narrar los acontecimientos a través del análisis. Asimismo florecen otros géneros: el *Kiko bungaku*, «literatura de viajes», de gran importancia en la época, y, sobre todo, los *Otogi-zoshi*, breves relatos de ficción, de los que no se conocen ni fechas ni autores, de influencia *shinto* o budista. Estos textos pueden narrar desde la fundación de un templo, hasta historias de amor entre monjes y chicos jóvenes.

El teatro *nō*: el genio de Zeami

[148] Véase al respecto Florence Braunstein, «*Heike Monogatari*», en *Encyclopædia Universalis*.

El teatro *nō* nace durante la época de Muromachi. En origen lleva el nombre de*sangaku no nō*, o *sarugaku*, que hacía referencia a un tipo de espectáculo proveniente de China. En un primer momento eran simples ejercicios acrobáticos y trucos de magia, pero poco a poco evoluciona hasta convertirse en un divertimento más orientado hacia lo cómico. En la época de Kamakura se representan estas piezas en las fiestas budistas o sintoístas, y obtienen el favor del público. El *dengaku*, mezcla de música y baile, se desarrolla también en esta época. Y después, en el período Nambokucho (1336-1392), se constituyen en los alrededores de Kioto y Yamato auténticas compañías teatrales. Una de las cuatro más importantes en esta región estaba dirigida por Kanami (1333-1384) y su hijo Zeami (1363-1443). Cuando el shogun Ashikaga Yoshimitsu oficializa el *sangaku*, se convierte en el espectáculo favorito de la aristocracia y es entonces cuando se transforma en *nō*. Zeami es un hombre de excepción en la historia del arte y autor de centenares de obras. Komparu Zenchiku, su yerno, le sucede, pero la vena creativa parece agotarse con él. Al principio, la representación del teatro *nō* se realiza al aire libre, sobre un escenario de madera de tres *ken*(5,40 metros) de lado por un *ken* (1,80 metros) de profundidad, en cuyo extremo se sitúan tres o cuatro músicos empezando por la derecha —flauta, pequeño tambor, gran tambor, tambor aún más grande—. No hay ninguna decoración salvo un pino gigante figurado en el tabique del fondo y, a veces, un objeto simbólico, como un ramo haciendo las veces de un bosque[149]

---

[149] Véase Florence Braunstein, *Penser les arts martiaux*, ob. cit.

La religión del Japón medieval

El sintoísmo

El sintoísmo, religión autóctona del antiguo Japón, es claramente animista, sin distinción entre dioses[150] y hombres. Algunos clanes pretenden relacionar su origen con una determinada divinidad, lo que hace que consideren a los dioses ancestros o espíritus (los *kamis*). El culto sirve para encontrar lo justo, el bien innato en el hombre que desciende de estos *kamis*. Las prácticas de purificación tienen gran importancia, pues se parte de la idea de que los dioses no pueden soportar ser mancillados (la mancha física es inseparable de la falta moral). Existen tres ritos para purificarse: el *harai*, que quita las manchas producidas por el pecado, el *misogi*, cuando las manchas no provienen de faltas cometidas (el baño se convierte en una forma de purificación), y el *imi*, es decir, todo lo relacionado con el culto, sacerdotes y objetos, que deben ser de una pureza incuestionable. El *shinto* no se basa en un código moral o ético, pero requiere que sea conforme a la voz de los dioses, «el camino para ser dios». Los códigos sacerdotales se encuentran en el *Código de Taisho* (701) y en el *Código Engi*, de la época del mismo nombre, entre los años 901 y 922. Compuesto por una cincuentena de volúmenes, diez de ellos se refieren al sintoísmo. Además trata otros temas, como el calendario de fiestas, el número de templos, el personal sacerdotal y el ceremonial, etc.

---

[150] Véase Jean Herbert, *Les Dieux nationaux du Japon*, Albin Michel, París, 1965.

El budismo

La escuela Tendaishu, muy ecléctica, admite todas las formas conocidas del budismo. El Tendaishu tiende hacia el sincretismo, integrando los dioses indígenas en un politeísmo. Preconiza tres formas de existencia, el vacío, el medio, y lo temporal, ya que todo lo que sabemos de la existencia depende de su interpretación. Cuando esas tres formas se encuentran perfectamente engarzadas, entonces se produce la iluminación. El fundador es Saicho (767-822), llamado Dengyo Daishi, «el gran maestro de la propagación búdica». Desde muy joven se interesa por el Tiantai chino, cuya enseñanza se conoce gracias al monje Ganjin, llegado a Japón a mediados del siglo VIII. Partiendo de la idea de que Buda está presente en todas partes, el Tendaishu retoma en esta época la teoría de las «cinco verdades» enseñada por el Buda. El conjunto de su doctrina está basada en el *Sutra de los lotos (Kokke Kyo)*, cuyo dogma clave es el del vehículo único. La otra escuela budista, Shingón, está ligada a la escuela china de los secretos, *Mi-tsong*, y su fundador, Kukai (774-835), llamado Kobo Daishi, «El gran maestro de la difusión del *Dharma*», regresa a Japón en el año 806, dominando los conceptos necesarios para la constitución de su doctrina. Durante su estancia en China estudia los*Mandalas* y los *Sutras* fundamentales del Shingon. La escuela utiliza ciertas técnicas corporales del lamaísmo tibetano, llamadas «ascesis de los tres misterios», así como la ejecución de *Mudras*, o gestualidad simbólica de las manos. «Los tres misterios» preconizan la unidad absoluta del mundo con el Buda principal, Dainichi Nyorai. La práctica mística permite hacer

comunicar los *Mudras* con las manos, la recitación de los *Mantras* con la boca y la meditación de un *Mandala* con la mente. El esoterismo de esta escuela es la base de su éxito, y durante el período Heian se convierte en un budismo aristocrático. El Shingón tiene la particularidad de haber integrado viejas creencias y tradiciones budistas con una gran diversidad de dioses tomados del panteón hinduista o sintoísta.

La introducción del zen

El zen se introduce en Japón en la época de Kamakura (1185-1192). Desde hace varios siglos, es conocido en Japón como una forma de meditación que se practica en las principales escuelas budistas. Sin embargo, no hace su entrada oficial hasta el siglo XII; primero por un precursor, Dainichi Nonin, descendiente de la escuela Tendai, pero sobre todo gracias al monje Eisai (1141-1215), que se fue a China para estudiar el zen de la escuela Linji. Este funda su propio linaje, el Rinzai-shu, el «zen de la palabra», o *koan*. La otra rama, descendiente del *Tch'an* chino, es la de la escuela Soto-shu, fundada por Dogen (1200-1253), que defiende la meditación sentada, o *zazen*. Los dos principales centros son los monasterios Eihei-ji y Soji-ji. Estas escuelas conocen un éxito rápido, sobre todo porque ya no presentan para los guerreros de la época de Kamakura la erudición y el ritual complejo de las antiguas escuelas. La enseñanza no se transmite a través de libros, sino de maestros a discípulos —*I Shin den Shin*, «de alma a alma»—. El zen no es solo centro de inspiración en todos los campos, desde la poesía hasta el

teatro, sino que permite poner en contacto guerreros y monjes, y dar al *Bujutsu*, técnica guerrera, su sentido más importante, el de la educación del *bushi* (guerrero)[151].

§. La Camboya medieval: Imperio Khmer y civilización de Angkor

La civilización de Angkor

Angkor debe su nacimiento al rey Jayavarman II (802-830), quien, siendo joven, mientras el Tchen-La está sometido a Java, es educado en la corte de los Sailendra y se impregna de su modo de vida. Regresa a Camboya alrededor del año 800, rechaza la tutela malasia, reunifica el reino y funda varias ciudades, como su capital, Mahendraparvata, sobre el Phnom Kulen, al norte del Gran Lago, a una treintena de kilómetros al noreste de Angkor. Según el modelo indonesio, el rey se identifica a la vez con Indra, el rey de los dioses que reina en el monte sagrado (*Meru*), y con Shiva, instaurando el culto real del Linga, símbolo de la fuerza creadora y de la fecundidad del soberano. Desde la época de Jayavarman II, Angkor es el centro del reino, pero habrá que esperar al reino de Yasovarman (889-900) para que se convierta en capital.

Se puede datar el apogeo de Angkor a principios del reinado de Indravarman (877-889), segundo soberano de la dinastía, que construye un vastísimo sistema de irrigación basado en la construcción de lagos artificiales que se unen a los canales que

[151] Véase al respecto Florence Braunstein, «Bouddhisme et arts martiaux», en *Lumières sur la voie bouddhique de l'éveil*(revue Connaissance des religions), L'Harmattan, París, 2003

bordean los campos. Indravarman está también en el origen de la elevación de Bakong, monumental templo-montaña compuesto por cinco terrazas de gres escalonadas. El acceso al Bakong se realiza a través de calzadas custodiadas por *nagas*, serpientes también de gres. El *naga*, símbolo chton, igualmente presente en Angkor, es sostenido por dioses, gigantes y demonios. Los sucesores de Indravarman se disputan el poder. Reunificada a partir de 1011 por Suryavarman I (1002-1050), fundador de una nueva dinastía, Camboya abarca también Siam y Laos. Su sucesor ordena excavar el estanque de Baray occidental y la construcción del templo del Baphuon. Pero la dinastía va perdiendo poco a poco su poder y, tras repeler una incursión Cham, cede su lugar en 1080 a los Mahidrapura.

La dinastía Mahidrapura (1080-1336)

Se considera a Suryavarman II (1113-1150)el verdadero fundador de la dinastía, ya que durante su largo reinado logra restablecer la economía del país y devolverle su prosperidad, repeliendo a los Mon al oeste, y a los Viet y a los Cham al este. Importante constructor, manda elevar el templo de Angkor Vat, consagrado a Vishnou. Es bajo su reinado cuando estalla una guerra contra los Cham, que toman y saquean Angkor Vat en 1177. Le corresponde a Jayavarman VII (1181-1218) la tarea de poner fin a las hostilidades con los Cham, y expulsarlos fuera del reino khmer. La influencia del hinduismo, hasta entonces preponderante, se queda poco a poco en un segundo plano frente a la del budismo Mahayana (del gran

vehículo), practicado por el soberano y su familia. Jayavarman VII vuelve a levantar su capital y funda el tercer Angkor, o Angkor Thom, borrando así el recuerdo de las destrucciones efectuadas por los Cham, poco antes de su advenimiento. Los edificios culturales, siempre dejando sitio a las divinidades hinduistas, son dedicados al Buda, como el templo del Bayon, donde probablemente el rey presta sus rasgos a las efigies divinas. La vuelta a la ortodoxia hinduista se realiza bajo el reinado de Jayavarman VIII (1243-1295), quien manda amartillar y reemplazar las efigies budistas y restaura el culto al dios-rey, clave de todo el sistema social y político khmer. El budismo, sin embargo, ha tenido tiempo de expandirse en todos los estratos de la población. Los últimos años de Jayavarman VIII se ensombrecen por el tributo que debe otorgar a los mongoles, mientras se reconoce en 1295 la independencia del reino thai de Sukhothai. A partir de su muerte, se introduce el budismo Hinayana (o del pequeño vehículo) y la lengua pali tiende cada vez más a reemplazar al sánscrito. El último rey-dios hinduista es derrocado y asesinado en 1336.

El declive de Angkor

El declive de Angkor viene acompañado por el ascenso de la potencia thai, que se apodera de Angkor en 1351 y después la saquea por segunda vez en 1431. El sistema de canales ya no se mantiene y la población khmer se enfrenta a dificultades de abastecimiento, una de las causas del abandono de Angkor por parte de la corte, que en 1446 prefiere instalarse en Mekong, sobre

el emplazamiento actual de Phnom Penh. El final de la civilización de Angkor marca, para el reino khmer, el fin de su independencia, puesto que pasa a estar bajo dominio de los thai y después de los vietnamitas.

El arte de la Camboya medieval

El arte de Kulên: un arte religioso

Se desarrollará en el reinado de Jayavarman II y perdurará hasta el final del siglo IX. Es un arte religioso caracterizado por la construcción de torres-santuarios de planta cuadrada. Un esbozo del futuro templo-montaña, destinado a representar al Meru, estancia de dioses, se realiza en Krus Prah Aram Rong Chen, con la forma de varios bancos de piedra escalonados. La escultura se enriquece con las caras de monstruos javaneses, y el bulto redondo evoluciona desde los arquetipos indios hasta el arte khmer propiamente dicho, con la alternancia de dioses, gigantes y demonios, peinados con una larga diadema que cae sobre los hombros.

La música khmer

La música khmer está estrechamente ligada a la espiritualidad. Su nombre, *phleng*, derivado del verbo *leng*, «jugar» o «distraerse», ya la define como un divertimento sagrado que acompaña a todos los momentos de la vida. Hay dos tipos: música de la corte y música popular, y dos clases de orquesta, el *Pin Peat*solemne de las grandes ceremonias y el *Mohori* de los divertimentos privados. Los

principales instrumentos son los *skor thom*, o grandes tambores; los *chhing*, platillos; el *kong thom*, o gran gong, y el *kong toch*, o pequeño gong. También destacan los xilófonos, *roneat ek* y*roneat thung*, hechos con lamas de bambú o de teca; el metalófono, *roneat dek*, de lamas de bronce, y una especie de oboe, el *sralaï*. Los instrumentos de cuerda son el *krapeu*, el *tro chle* y el *sor*. La flauta *khluy* emite un sonido suave. La música khmer no está escrita, sino que se transmite de maestro a discípulo y se toca sobre una gama pentatónica (cinco tonos). La improvisación juega un gran papel a partir de una breve frase melódica. La música acompaña bodas, funerales y combates de boxeo.

§. La Indonesia medieval

Historia: las civilizaciones indo-javanesas

Es entre los siglos V y XV, el momento en que se constituyen los reinos indonesios, cuando es posible hablar de civilizaciones indo-javanesas debidas a la enorme influencia del hinduismo en Indonesia. La isla de Java está dividida en reinos independientes, una división que da lugar a constantes conflictos. La población ejerce actividades esencialmente rurales. Es en la parte meridional de Sumatra y en el centro de Java donde se atestiguan las dos religiones fundamentales, el hinduismo y el budismo, que se aprecian en los títulos reales, como el del maharajá («gran rey»), y en las construcciones religiosas, como los templos o *candis*: el Candi Kalasan, el Candi Sewu y, el más célebre, el Candi Borobudur. En el primer tercio del siglo X, los emplazamientos en el centro de Java se

abandonan (no se conoce la razón) y los focos de población se desplazan hacia el este, donde se constituirá el reino Majapahit en el siglo XIV.

Las influencias del budismo y del hinduismo

El budismo mahayánico —o del gran vehículo— y el hinduismo influyen sobremanera en las civilizaciones javanesas tanto por el uso del sánscrito como por la iconografía lapidaria, que retoma las leyendas indias, o la elección de divinidades a las que se consagran los *candi*, como el conjunto de los ocho santuarios shivaitas del grupo de Arjuna. El *candi*, templo funerario, siempre está compuesto a partir de una forma simple que se puede volver extremadamente compleja, aunque respetando el principio de las tres partes diferenciadas: un basamento, sobre el cual se eleva el templo rodeado de terrazas, y el techo de gradas escalonadas. El templo abriga la estatua de la divinidad, que puede ser enorme, como la de Tara, una de las formas femeninas del panteón budista, que se estima debió de medir tres metros, en el Candi Kalasan, al sur de Merapi.

La dinastía Sailendra y el Borobudur (siglos VIII-IX)

A lo largo del siglo VIII la dinastía Sailendra conoce su mayor poder territorial, que se extiende hasta Angkor, donde se aprecian influencias artísticas y culturales que revelan la transmisión del hinduismo en la península indochina. En la segunda parte del siglo IX, la dinastía Sailendra es forzada a abandonar Java, y encuentra

refugio en Sumatra, donde se pone a la cabeza del reino de Srivijaya. En Java central es reemplazada por la dinastía Mataram (752-1045), a la que se debe la construcción del Candi Prambanan. Después se suceden los reinos de Kediri (1045-1221) y de Singasari (1222-1292), antes del triunfo de Majapahit (1293-1500).

El Borobudur: recorrido iniciático

El rastro más impresionante del poder de la dinastía Sailendra sigue siendo el Candi Borobudur. Al contrario de lo que sucede en los edificios del período anterior, el Borobudur es concebido como una construcción natural, cuya forma se ha ido utilizando y transformando por la suma de monumentos. El Borobudur es un edificio de nueve pisos con cinco terrazas escalonadas y coronadas por cuatro plataformas circulares. Su concepción responde a las exigencias del budismo Mahayana —gran vehículo—. Las terrazas cuadradas están decoradas por bajorrelieves que forman un recorrido concreto. Las cuatro plataformas están decoradas con estupas —72 en total— a las que se añade la que corona el conjunto del edificio. Se invita al fiel a subir al Borobudur para extraer las fuentes directas de la enseñanza del Buda, para encontrar las etapas principales de su existencia y los preceptos que permiten alcanzar el nirvana o «evasión del dolor». Se trata de la última etapa búdica, la de la contemplación y de la verdad. El Borobudur está flanqueado, al este y al oeste, por dos candis o templos funerarios.

El Prambanan: *Ramayana* de piedra

Localizado también en Java central, al suroeste del Borobudur, el Prambanan es un complejo religioso hinduista consagrado a la diosa Shiva. Constituye, junto con el Borobudur budista, el conjunto más prestigioso de la isla. Tiene la forma de un cuadrilátero cerrado por un muro perimetral que está atravesado por cuatro puertas. Lo esencial de la decoración en bajorrelieve se compone de escenas tomadas del *Ramayana (Gesto de Rama)*, aunque el sincretismo con el budismo, desde el punto de vista arquitectónico, queda de manifiesto con la presencia de estupas. Las principales divinidades a las que se consagran los santuarios son Brahma, Vishnou y Shiva, es decir la *Trimurti*, así como a la montura favorita de Shiva, el toro Nandi.

Capítulo 12
La América Precolombina

Contenido:

§. La civilización maya

§. La civilización tolteca

§. La civilización inca

§. La civilización azteca

§. La civilización maya

Convencionalmente, la historia maya se divide en tres períodos: el período preclásico (h. 2600 a. C.-150 d. C.), el período clásico (h. 150-h. 900) y, finalmente, el período posclásico (h. 900-1521). Tras la implantación de las comunidades de los tiempos preclásicos, los reinos mayas, centrados en ciudades-estados, florecen durante la era clásica, como Tikal, Calakmul, Chichén Itzá y Uxmal. Cada ciudad está gobernada por un rey que ostenta todos los poderes y a quien asiste un consejo de nobles, religiosos y militares. Nos han llegado el nombre y los elementos de la biografía de algunos grandes soberanos mayas; por ejemplo, 18 Conejo de Copán, K'awiil de Tikal o Pakal el Grande de Palenque. Palenque está dirigido por un príncipe excepcional, K'inich Janaab' Pakal (603-683), Escudo-Jaguar, conocido también como Pakal el Grande. Señor de Palenque desde los doce años (asume el poder en 615) y casado con la princesa Oktan en 624, no solamente devuelve su poder militar a la ciudad-estado, sino que demuestra ser un rey constructor que ordena erigir templos y pirámides; entre ellos, el Templo de las

Inscripciones, que encierra su tumba. Edificado entre 675 y 683 se presenta en forma de base piramidal, coronada por el propio templo. Una escalera bajo la edificación lleva a una cripta funeraria donde el rey Pakal, engalanado con sus atributos reales de jade, descansa bajo una impresionante losa esculpida que encierra un sarcófago de 3 por 2 metros.

Las representaciones figurativas sobre la cubierta del sarcófago y en el interior del panteón relatan las etapas de la transformación de Pakal en un dios inmortal, vencedor del mudo inferior, el de la muerte y de las criaturas demoníacas. Copán tiene por decimotercer soberano a Waxaklajuun Ub'aah K'awiil (695-738), conocido por el nombre de 18 Conejo. Convertido en rey de Xukpi (Copán) el 2 de enero de 695, 18 Conejo es capturado y sacrificado a los dioses por el rey Quiriguá, tras ser derrotado el 3 de mayo de 738. Después de ser decapitado, a la ciudad de Copán le cuesta recuperar su esplendor. Fue 18 Conejo quien mandó edificar numerosas estelas sobre la Gran Plaza, ampliar el terreno del juego de pelota y a quien se consagró el templo 22. Su nombre, 18 Conejo, empleado hoy todavía de forma corriente, se remonta al comienzo de los estudios dedicados a los mayas y proviene de una alteración del significado, pues el verdadero nombre del rey es «Dieciocho son las imágenes de K'awiil». K'awiil es el nombre de uno de los principales dioses mayas, asociado al ejercicio de la realeza divina. El sol de la gloria se eleva sobre Tikal cuando sube al trono Yik'in Chan K'awiil (734-760), «K'awiil que oscurece el cielo». Abate a la poderosa ciudad rival de Calakmul en 736, antes de derrotar a sus antiguos aliados entre

743 y 744. Toma por esposa a la noble dama Shana'Kin Yaxchel Pakal, «pájaro verde del muro», de Lakamha. La civilización maya sigue constituyendo hoy en día un enigma. Las ciudades del sur se vaciaron de sus habitantes a partir del final del siglo VIII, y estos parecen haber emigrado hacia el norte, a la península del Yucatán.

Excavaciones recientes dan testimonio de un importante mundo de ciudades que hasta hace poco se creyó que había sido importado de los habitantes del sur. El fenómeno se reproduce en el conjunto del mundo maya al principio del período posclásico. Varios elementos permiten determinar algunas de las razones de este declive, como las guerras y los levantamientos populares, aunque la sequía sufrida regularmente parece ser la causa principal. Asimismo podemos suponer la introducción, a manos de sacerdotes y príncipes, de un culto nuevo, a partir del siglo VIII, dedicado al dios Kukulkan, «Serpiente emplumada», divinidad que retoman los aztecas bajo el nombre de Quetzalcóatl. Este nuevo culto, que rápidamente se convirtió en hegemónico, habría indispuesto a los seguidores de las divinidades más antiguas, como Chaac, dios de la lluvia, Itzmana, dios Sol, o Ah Mun, dios del maíz, provocando enfrentamientos en las ciudades.

Una gran ciudad maya: Uxmal

Se trata de la muestra más importante del estilo arquitectónico Puuc, que floreció durante el período clásico tardío (700-900).Son edificios grandiosos construidos en caliza, a menudo con superficies murales lisas. Uxmal («Tres veces» en maya) se eleva en la península

del Yucatán, en México, y su ocupación es relativamente breve, pues se extiende desde los alrededores del año 700 hasta 1200. El culto principal se le rinde al dios de la lluvia, Chaac. El refinamiento de los motivos, la abundancia de esculturas y la rigurosa disposición de los edificios en función de la astronomía hacen que a esta ciudad se la considere uno de los máximos representantes del apogeo de la civilización maya. Los monumentos emblemáticos de Uxmal son la Pirámide del Adivino —de forma ovalada, en lugar de rectangular o cuadrada—, el Palacio del Gobernador —de fachadas de casi 100 metros—, el Cuadrilátero de las Monjas o Palacio del Gobierno, que es un patio central rodeado de cuatro edificios con habitaciones ricamente decoradas con esculturas, y un Juego de pelota.

La Pirámide del Adivino destaca, además de por su poco habitual forma ovalada, por ser el fruto de la creación mágica de un enano adivino. Nacido de un huevo, al principio el Adivino se revela al mundo por sus dotes de músico. Golpeando un instrumento de percusión de madera, el *tukul*, alcanza tal potencia que el sonido llega hasta el palacio del rey de Uxmal. Este último, que está a punto de morir, espera que un enano dotado de semejante poder sea capaz de devolverle la salud. Lo manda venir a la corte, donde atraviesa victorioso todas las pruebas que le son impuestas por el soberano. Pero el enano se cansa de tanta ingratitud. La última prueba consiste en aplastarse con una maza nueces muy duras contra la cabeza. El enano acepta si el rey promete hacer lo mismo. El enano lo consigue sin dificultad, mientras el soberano se hunde

el cráneo al primer golpe. Convertido en rey, el enano levanta en una noche la Pirámide del Adivino.

La religión maya: el Popol Vuh

Nuestro conocimiento de los mayas parte de un documento único acerca de la cosmogonía, la creación del universo y la creación del hombre. Es el *Popol Vuh*, o Libro de los Tiempos. Redactado en lengua maya con caracteres latinos, por un grupo de compiladores a mediados del siglo XVI, describe el mundo de los dioses, el de los hombres y las grandes acciones de los soberanos mayas Quichés. Estos son un grupo etno-lingüístico de Guatemala que ha pervivido hasta nuestros días (la activista social y premio Nobel Rigoberta Menchú forma parte de él). El texto, que se perdió poco después de su redacción, fue redescubierto en el siglo XVIII por un sacerdote guatemalteco, lo que permitió que se tradujera por primera vez. Ha llegado hasta nosotros gracias a una copia en lengua maya y a una versión en español, las dos debidas a un dominicano, Francisco Jiménez, fechadas a finales del siglo XVII. El *Popol Vuh* reproduce la batalla victoriosa de los gemelos Hunahpu y Xbalanque. Es la principal fuente de conocimiento de la religión maya, con los textos del *Chilam Balam*, escritos en yucateca, aunque siempre con caracteres latinos, en los siglos XVI y XVII. *Chilam Balam* es el nombre del grupo de los «Sacerdotes-Jaguar», conocidos por su don profético y sus poderes sobrenaturales. Los libros de *Chilam Balam* presentan mitos, profecías, recetas medicinales, y describen también la llegada de los europeos.

§. La civilización tolteca

Los toltecas ocupan la región de México central y eligen el emplazamiento de Tula para su capital política, al tiempo que retoman el centro Teotihuacán, de una civilización anterior, para edificar un amplio complejo religioso. Las dos ciudades están situadas al norte de la actual Ciudad de México. Los sacerdotes dominan la sociedad hasta los alrededores del siglo XI, pero después dejan el poder a los guerreros. Sin embargo, ceden frente a las fuerzas aztecas durante siglo XIV, y el mundo tolteca independiente desaparece para fundirse en el de su vencedor. Adoradores, como los mayas, de la Serpiente Emplumada, a la que dan su nombre definitivo de Quetzalcóatl, adoran igualmente a dioses sanguinarios (como el temible Tezcatlipoca, dios de la muerte) que se nutren de la sangre derramada de víctimas humanas que se ofrecen en sacrificio.

Dos grandes centros toltecas: Tula y Chichén Itzá

Tula y sus Atlantes

Tula, ciudad habitada por un pueblo emigrante que se instala en el siglo IX en la meseta central mexicana, es la capital de los toltecas y de los aztecas, y se encuentra a unos 80 kilómetros al norte de Ciudad de México. El apogeo del mundo tolteca se sitúa entre el siglo X y XII. Tula nace cuando la ciudad más grande mesoamericana, Teotihuacán, entra en declive durante el siglo VII. El primer núcleo urbano se llama *Tula Chico* («Pequeña Tula»),

donde ya se adora al dios serpiente Quetzalcóatl, asociado al planeta Venus. La grandeza de Tula tiene lugar con el reinado de Ce Acatl Topiltzin (1-Junco), entre los años 980 y 1000. Este rey, fundador del *Tula Grande* («Gran Tula»), dota a la ciudad de un nuevo centro religioso. La ciudad cubre entonces entre 10 y 16 kilómetros cuadrados, y su población pudo superar los 50 000habitantes. Se edifican los monumentos más prestigiosos, las pirámides, coronadas por un templo, como La Quemado, o Palacio Quemado, cuyo templo se encuentra en la cima de la Pirámide B. Esta Pirámide B, o Pirámide Tlahuizcalpantecuhtli, dedicada al dios Serpiente Emplumada Quetzalcóatl, es célebre por sus Atlantes, cuatro columnas en forma de guerreros toltecas de 5 metros de alto que sostenían el techo del templo. Además de estos Atlantes, Tula es conocido por sus chaac-mols o «jaguares rojos», estatuas que representan a un hombre semitumbado, apoyado sobre sus codos y con la cabeza girada, que reencontramos en Chichén Itzá, otra ciudad tolteca. Los toltecas, chichimecas, mixtecas y otros muchos pueblos estaban destinados a fundirse en la gran federación dominada por los aztecas.

Chichén Itzá, en la boca del pozo

La ciudad de Chichén Itzá («en la boca del pozo de los Itzá») se funda hacia el año 400, y se abandona, aproximadamente, cien años después. Renace en el siglo IX para honrar al dios Kukulkan, convertido en Quetzalcóatl («Serpiente Emplumada») por los conquistadores toltecas. Expulsados de su capital, Tula, estos se

funden con los mayas en Chichén Itzá, ciudad en la que se mezclan las dos civilizaciones. Chichén Itzá se alza en la península del Yucatán, en el sureste de México, y cubre una superficie de 300 hectáreas aproximadamente. Los monumentos más destacables son la Gran Pirámide, o Castillo; el Juego de Pelota, y el Templo de los Guerreros. También es importante el pozo natural, o *cenote*, lugar de culto del dios de la lluvia, Chaac. La Gran Pirámide, de 24 metros de altura, se reserva al culto del dios Quetzalcóatl, que aparece representado por varias cabezas de serpiente al pie de la escalera de acceso. En cada una de sus cuatro caras hay 91 escalones (364 en total), a los que hay que sumar la plataforma; es decir, 365 escalones, que se corresponden con los días del año. El Juego de Pelota, el más grande de toda la península del Yucatán, con sus 90 metros de largo por 30 de ancho, es un terreno rectangular. Sobre un muro, una anilla de piedra está sellada en lo alto. Dos equipos se enfrentan para hacer pasar por la anilla una pelota de caucho sin usar manos ni pies. Todo se basa en la habilidad para proyectar la pelota con las caderas, los codos y los antebrazos. Se trata de un juego sagrado en homenaje al recorrido del Sol por el cielo. El Templo de los Guerreros es el más claramente tolteca. Los frescos que lo adornan ilustran las hazañas de este pueblo guerrero, y en la cima de la pirámide hay un altar de sacrificios (*chaac-mol*) en forma de hombre semi tumbado, apoyado sobre sus codos con la cabeza erguida, cuyo vientre sirve para tumbar al sacrificado. Chichén Itzá cubre en realidad dos historias, la de la ciudad de los mayas, gobernados por reyes sacerdotes,

adoradores de Chaac, a partir del año 400, y después la ciudad de los toltecas, que llegan en dos oleadas, la primera hacia 850 y la segunda hacia 1150, desde el centro de México. Las luchas contra las ciudades rivales, como Mayapán, probablemente aceleran el final de Chichén Itzá, que queda abandonada a finales del siglo XIII.

La religión tolteca: dioses y sangre

La religión tolteca, en general, la retomarán posteriormente los aztecas. Dos figuras divinas merecen especial atención: Tezcatlipoca, o «Señor del Espejo Humeante», y Quetzalcóatl, o «Serpiente Emplumada».

TEZCATLIPOCA, «Señor del Espejo Humeante», es el demiurgo mesoamericano por excelencia. Creador del Cielo y de la Tierra, es el Sol-Jaguar del universo más primitivo. Es el dios supremo, omnisciente, todopoderoso y el «Ser de todas las cosas». Invisible y omnipresente, posee un espejo mágico, el espejo de marcasita, que es su símbolo, con la ayuda del cual predice el futuro y lee en el corazón de los hombres. Su culto se implanta con la llegada de los toltecas en el transcurso del siglo X. Sus atribuciones son infinitas: dios de la guerra, de la muerte, de la noche, de la Osa Mayor, inventor del fuego, protector de las cosechas, de los brujos, encarnación de los jóvenes guerreros, de la belleza, del conocimiento, de la música… Su poder es, por tanto, paradójico y ambiguo. Para los aztecas es el corruptor de su hermano Quetzalcóatl, al que inicia en la bebida y en los placeres eróticos. Se

le suele representar con el rostro pintado con bandas horizontales amarillas y negras, y sin el pie derecho, ya que lo perdió durante el combate contra el Monstruo de la Tierra. En su lugar hay un espejo o una serpiente. En ocasiones, el espejo descansa sobre el pecho y de él emanan volutas de humo. Su forma animal, es decir, su*nagual*, es el jaguar. Se le asemejan varios dioses mayas, como K'awiil, o Tohil («Obsidiana»), asociado a los sacrificios.

QUETZALCÓATL, «Serpiente Emplumada de Quetzal», o simplemente «Serpiente Emplumada» (el quetzal un pájaro tropical con plumas de colores vivos azules, verdes y rojos) es, para los aztecas, el hermano de Tezcatlipoca. También es dios creador, protector de los conocimientos, de los artesanos y de los escribas. Asimismo es el dios Venus, Estrella de la Mañana, el que civiliza a los hombres, les enseña el arte de la agricultura, del comercio, del tejido y de la cerámica. Quetzalcóatl es adorado por los mayas bajo el nombre de Kukulkan. Protector de los sacerdotes, es el origen del régimen «de los tres sacerdotes» de Tula, en el siglo X. Está relacionado con la figura del rey Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, que fue expulsado tras los asedios del dios rival Tezcatlipoca. Quetzalcóatl, dios pacífico, recibe sacrificios de flores, plumas de quetzal, jade o animales (serpientes, pájaros y mariposas).

§. La civilización Inca

Los incas son en origen un grupo que, probablemente, proviene del lago Titicaca, en la frontera entre Perú y Bolivia. A partir del siglo X,

se dispersan por los valles peruanos, creando numerosos pequeños reinos rivales. En el siglo XIII, una vez reagrupados, empiezan a preparar el advenimiento alrededor de Cuzco, iniciando lo que será el Imperio inca, que durante su apogeo, al principio del siglo XVI, llegará a cubrir cerca de 3 millones de kilómetros cuadrados. El legado de los incas perdura en la celebración de la fiesta principal en honor al Sol, el *Inti Raymi*, que se corresponde con el solsticio de verano, el 24 de junio. De hecho, en el emplazamiento de Sacsayhuamán, no lejos de Cuzco, esta festividad se sigue celebrando y cada año varios centenares de personas (peruanos y turistas) asisten a ella. El punto culminante de la ceremonia es el discurso pronunciado, en lengua quechua, por el figurante que representa al emperador, el Sapa Inca, antes de ser llevado en procesión sobre un trono de oro. La lengua quechua aún sobrevive, así como el *ayllu*, una comunidad familiar que vive del intercambio colectivo. También se conserva el runamisi, o «lenguaje de los hombres», una lengua hablada en la zona andina desde el sur de Colombia hasta el norte de Argentina.

La historia de los incas

Hay que esperar al I milenio de nuestra era para ver nacer dos verdaderos imperios, Tiahuanaco y Huari. Tiahuanaco, emplazamiento clasificado en el patrimonio mundial de la Unesco, se halla cerca del lago Titicaca, en la actual Bolivia. Su gran templo está dedicado s los *huaca*, fuerzas espirituales. Desaparece en el siglo XI sin que sepamos exactamente por qué. El imperio Huari se

sitúa en la actual ciudad de Ayacucho, en la provincia peruana del mismo nombre, a más de 2700 metros de altitud, en la cordillera de los Andes. Los huaros, arquitectos, tejedores y maestros en el arte de la cerámica, prefiguran el gran talento de los incas. El final del Imperio huari coincide con la formación de estados regionales. El más importante es Chimú, en los alrededores de la actual ciudad de Trujillo. Nacido en el siglo IX, este imperio perdurará hasta el final del siglo XV, momento en el que se incorpora al Imperio inca. Su capital, Chanchán, es reveladora de la organización de la sociedad en castas (cada una en un barrio). Los incas abandonan los alrededores del lago Titicaca a lo largo del siglo XI y se establecen poco a poco en el valle de Cuzco. Primero luchan contra los grupos locales, pero, una vez vencidos, los incorporan a una gran coalición perfectamente organizada. El *Hanan*, «el Alto», ejerce los poderes civiles y religiosos, mientras el *Hurin*, «el Bajo», ostenta los poderes militares.

El primer emperador inca es Manco Cápac, en el siglo XII. Los incas dominan la coalición y solo un grupo se opone a su poder: los chancas, quienes, en 1438, asedian Cuzco, que significa «ombligo» o «centro» del mundo, y el inca Viracocha (h. 1400-1438) abandona precipitadamente la capital. A este se le conoce primero por el nombre de Hatu Tupac Inca, pero lo cambia por Viracocha cuando tiene la revelación de la existencia del dios homónimo. Se le considera el verdadero creador del Imperio inca por su política de asimilación de las poblaciones conquistadas. Cuando los chancas asedian Cuzco, se refugia en una plaza fuerte y parece dispuesto a

renunciar a luchar. Entonces su hijo Pachacutec toma el mando del ejército, derrota a los chancas y libera a su padre. Con su reinado se abre el período de apogeo del mundo inca. El futuro Pachacutec (1438-1471) es un príncipe receloso que consigue que los límites del imperio lleguen hasta Bolivia, Ecuador y el norte de Chile. El siguiente emperador, Huayna Cápac, el «Joven Magnífico» (1493-1527) consagra durante su reinado el apogeo del Imperio inca y el dominio del territorio conocido como *Tahuantisuyu*. Pero el Imperio inca descansa sobe bases frágiles; su estructura se basa en el *ayllu*, o comunidad familiar. Las provincias las gobiernan los *curacas*, nobles incas que se encargan de la administración. El verdadero cimiento de este mosaico de grupos es religioso, el culto al Sol, Inti. En 1527, Huayna Cápac muere sin designar sucesor, y durante cinco años sus dos hijos, Huáscar y Atahualpa, se disputan el territorio. En 1532, Huáscar es derrotado y Atahualpa (1532-1533)se convierte en soberano único. Su medio hermano Huáscar (1527-1532) es proclamado *Sapa Inca* en Cuzco, apoyado por los miembros de la familia real y la nobleza. Pero Atahualpa rechaza este nombramiento y entra en guerra con él. Huáscar es definitivamente derrocado en 1532, no lejos de Cuzco. Es entonces cuando Francisco Pizarro (h. 1475-1541) entra en Perú y se apodera de Atahualpa, lo que supone una catástrofe para su pueblo, que paga un enorme rescate consistente en una habitación repleta de objetos de oro. Sin embargo, Pizarro ordena ejecutar a Atahualpa el 29 de agosto de 1533. Los españoles tardarán quince años en culminar la conquista, hecho que se vio facilitado por los estragos

que causaron las enfermedades traídas por los españoles entre la población indígena.

La arquitectura ciclópea inca

Los emplazamientos y monumentos pre incas e incas impresionan por sus dimensiones. Los principales lugares y edificios, además de la capital Cuzco, son Pachacamac, emplazamiento pre inca a unos 30 kilómetros de Lima, el Corichanca, (Templo del Sol), en Cuzco, la fortaleza de Sacsayhuamán y el célebre Machu Pichu. Para controlar su inmenso imperio, los incas construyeron 45 000 kilómetros de carreteras reales, o *Incañan*, el «camino del Inca», que conectan Pasto, en el sur de Colombia, con el norte de Argentina. La principal de estas carreteras reales tiene 6.600 kilómetros. Las vías llegan a tener 3 metros de ancho y están construidas con bloques de piedra unidos por una mezcla de grava y yeso.

La ciudad perdida de Machu Pichu

Machu Pichu, o «Vieja Montaña» en quechua, es una ciudad encaramada a más de 2400 metros sobre el valle de Urubamba, a unos 70 kilómetros al noroeste de Cuzco. Construida hacia 1450, la ciudad es abandonada aproximadamente cien años más tarde por una razón desconocida. Ignorada por los conquistadores españoles y después olvidada, la ciudad se redescubre en 1911 y fue clasificada como patrimonio de la Unesco en 1983. Originalmente, Machu Pichu estaba considerado un *Ilacta*, o ciudad destinada a controlar los nuevos territorios conquistados. Hoy parece que se

trata más bien del lugar de retiro privado del inca Pachacutec (1438-1471). Como numerosos edificios incas, los de Machu Pichu se elevaron a partir de bloques de piedra ensamblados sin mortero. Son 140 construcciones —casas, templos y jardines cerrados— enlazadas por una escalera de piedra compuesta por más de un centenar de escalones. La ciudad está estrictamente dividida: un barrio sagrado, un barrio reservado a la nobleza y al clero (los edificios de los sacerdotes tienen las paredes rojas), y otro destinado a las mujeres de alto rango (habitaciones trapezoidales). En mayo de 2007, el Machu Pichu fue incorporado a las siete maravillas del mundo por la New Open World Foundation.

La religión inca: reyes dioses y vírgenes del Sol

El Imperio inca se encarna en su soberano, el Inca, a la vez jefe guerrero y el más alto dignatario religioso. Si los siete primeros Incas tienen una existencia sobre todo legendaria, algunos de sus sucesores lograrán el apogeo del imperio: Viracocha Inca (h. 1400-1438), feroz guerrero y reformador religioso; Pachacuti Yupanqui, o Pachacutec (1438-1471), el «Reformador del mundo»; Huayna Cápac (1493-1527), cuyo reinado marca el punto más álgido del imperio, y finalmente Atahualpa (1532-1533), el desafortunado último soberano. El dios dominante del panteón inca es Inti, el Sol, el cual, bajo el reinado de Pachacutec, es suplantado por Viracocha, «el Creador». Asimismo hay otras divinidades, como Killa, la Luna, paredra de Inti; Illapa, el rayo, o Taguapica, el hijo maléfico de Viracocha, que se esfuerza en destruir lo que crea su padre. Los

sacrificios humanos, menores que en el mundo azteca, forman parte de los ritos, sobre todo en la ceremonia de entronización del nuevo Inca. Las vírgenes del sol, o *Accla*, son elegidas a los ocho años de edad para ser las compañeras del Sol y las sirvientas del Inca y de la familia real. Viven recluidas en edificios especiales, los *acclahuasi*, bajo el mando de mujeres de más edad, las *Mama Cuna*. Entre las *Accla* se elige a las concubinas del Inca, que también son ofrecidas a aquellos príncipes extranjeros con los que el emperador desea aliarse políticamente.

La música inca

La música andina da ritmo a la vida del *ayllu*, o comunidad familiar basada en el parentesco, la propiedad colectiva y el trabajo en común de las tierras. El origen de la quena (una flauta de caña de 25-50 centímetros de largo) se halla en una leyenda: una joven chica chancay, Cusi Coyllur, es raptada por los incas para ser convertida en *Accla*, o virgen del Sol. Pero ella está locamente enamorada de su amigo de la infancia y, ante su cruel destino, se deja morir, tras lo cual es inhumada y su momia se sitúa en el flanco de la montaña. Desesperado, su amante la visita regularmente y constata que, en momentos de mucho viento, este sopla entre los huesos de su amada, reteniendo un lúgubre lamento. Inspirado por este romance, el amante usa un fémur de la momia para tallar la primera quena.

§. La civilización azteca

Los aztecas, también conocidos como mexicas, forman parte del grupo de las tribus nahuas, llegadas del norte de México, que comparten una lengua común, el náhuatl. Los nahuas empiezan su migración hacia el México central alrededor del siglo VI, aunque parece que los aztecas no se dirigen allí hasta el siglo XII. El origen exacto de los aztecas sigue dando pie a debate. Algunos evocan un origen mítico que habla del origen del mundo, el Chicomotzoc o «Lugar de las Siete Cavernas», así como de la ciudad de la abundancia, Aztlán.

Tras un largo peregrinar, los aztecas nómadas fundan su capital, Tenochtitlán, en 1325, donde se sitúa la actual Ciudad de México. El lugar no es fruto del azar: los dioses lo han elegido por una señal, un águila, encaramada a un cactus, que porta una serpiente en su pico. Este símbolo adorna todavía la bandera actual mejicana. Según la leyenda, los aztecas, deseosos de asegurar una descendencia noble a su ciudad, piden al rey tolteca de Culhuacan que su hijo sea el primer soberano. Así pues, hacia 1375, Acamapichtli (h. 1375-h. 1395), cuyo nombre significa «El que empuña el bastón» o «Puñado de juncos», se convierte en el primer rey sacerdote de los aztecas. Cuando su hijo Huitzilihuitl (h. 1395-1417) («Pluma de colibrí») le sucede, los aztecas se reafirman en el arte de la guerra y combaten en las costas de los tepanecas. Casado con una de las hijas de Tezozomochtli (Reinado: h. 1367-h. 1426), soberano de Azcapotzalco, obtiene de este una rebaja en los tributos que debe pagarle. Es un período de consolidación y de paz con sus

vecinos. En adelante, los aztecas están dispuestos a dominar su mundo, el *Cem-Anahuac*, o «Mundo Único». El esplendor del Imperio empieza con la muerte de Itzcoatl en 1440. Tlacaelel es consejero del nuevo rey, Moctezuma II (1440-1469), que expande el Imperio azteca enfrentándose a los huastecas del noreste y a los mixtecas del centro y del este.

LOS CÓDEX

El *Códex Mendoza* es un documento esencial para la comprensión de la cultura azteca. Esta obra, de 72 páginas, realizada en 1541 sobre papel europeo, se dedicó a Carlos V (1500-1558). Su nombre se debe a Antonio de Mendoza (1495-1552), virrey de la Nueva España. Consta de tres partes: la primera evoca la historia de los aztecas desde la fundación, en 1325, de Tenochtitlán, hasta la conquista de Hernán Cortés en 1521; la segunda parte habla de las ciudades sometidas por la triple alianza azteca, que agrupa Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, y la tercera se refiere a la vida cotidiana de los aztecas. Existen otros códex, como el *Códex Aubin*, de 1576, que cuenta la historia azteca desde sus inicios legendarios hasta la destrucción de Tenochtitlán por los españoles; el *Códex Fejevary-Mayer* y el *Códex Borbonicus*. Los códex los realizaron especialistas, los *tracuilo*, palabra que designa tanto a un escriba como a un pintor. Durante la conquista española, muchos de ellos

fueron quemados por considerarse textos paganos. A continuación, los llamados «códex coloniales» fueron dibujados por los indios y anotados por los españoles. Se habla en ellos de la Aztlán, una ciudad pacífica y devota de la diosa Coatlicue, madre de Huitzilopochtli, dios de la Guerra y del Sol. Este edén simbólico se buscó desde el siglo XVI, pero nunca se encontró. A menudo se citan la isla de Janitzio, en el lago Pátzcuaro, en el estado mexicano de Michoacán, y la isla de Mexcaltitan, en el estado de Nayarit, como posibles lugares para su emplazamiento.

Las riquezas provenientes de los tributos a las regiones sometidas afluyeron hacia la capital. Moctezuma II (h. 1480-1520), o Moctezuma Xocoyotzin («El que se enfada y es el más joven»), se convierte en soberano en 1502 en contra de su voluntad. Reina de forma autoritaria; reduce la clase de los guerreros y las pretensiones de la nobleza, pero en el seno de la administración nombra a hombres más jóvenes. Cuando Cortés desembarca con sus tropas, Moctezuma está convencido de que asistirá al regreso de Quetzalcóatl, por lo que realiza numerosos sacrificios humanos que extrañan a los españoles. La tradición cuenta que, ya prisionero de Cortés tras la conquista de México en 1520, fue llevado a arengar a las masas desde un balcón de palacio y que lo mataron de una pedrada, aunque nunca se supo si esta fue lanzada por un español o un azteca descontento ante la colaboración con el enemigo. Su hermano Cuitlahuac le sucede. La llegada de los españoles se

produce el 8 de noviembre de 1519 bajo los reinos de Moctezuma II (1502-1520) y de Cuitlahuac (1520), quienes juran lealtad a los conquistadores, ya que están convencidos de que el dios Quetzalcóatl volverá para tomar posesión de sus tierras. Aunque las fuerzas de la triple alianza azteca sean más numerosas que las de los conquistadores, estos se alían con las tribus chalcas, tepanecas y Tlaxcaltecas, lo que provoca que la triple alianza queda diezmada. Cuando Tenochtitlán es tomado el 13 de agosto de 1521, el Imperio azteca se hunde de inmediato. El último *tlatoani* (emperador), Cuauhtémoc (1520-1525) es capturado, encarcelado y ahorcado en 1525. Cuauhtémoc, que significa «Águila que desciende», es conocido tanto por haber sido el último de los reyes aztecas como por su fuerte personalidad, aunque no reinó más que ochenta días. Sucediendo a Cuitlahuac, la historia lo recuerda como el que se alzó contra los conquistadores españoles. Después de que Pedro de Alvarado masacrara en el interior del Templo Mayor a sacerdotes y nobles, Cuauhtémoc estuvo encerrado 75 días dentro de la capital. Después de expulsar a los españoles de Tenochtitlán durante la llamada «Nochetriste» (30 de junio de 1520), en la que las tropas dirigidas por Hernán Cortés son masacradas por los aztecas en la ciudad de Tenochtitlán, es obligado a rendirse.

La religión azteca: el culto al «agua preciosa»

Los aztecas fundan su religión a partir de su calendario en un ciclo de 52 años, que es cuando nace un nuevo mundo, tras la celebración de la ceremonia de la «Ligadura de los juncos». Adoran a

un gran número de dioses, fruto de las civilizaciones de Teotihuacán y de los toltecas que los precedieron. Consideran su universo inestable y creen haber sufrido cuatro destrucciones a raíz de las cuales los dioses se sacrificaron para que los astros renacieran y el Sol se pusiera de nuevo en movimiento. Así pues, se trata de un mundo inquieto, a merced del caos. Los hombres deben seguir el ejemplo divino y extender el «agua preciosa» —su sangre— para asegurar la permanencia y la buena marcha del universo. Los sacrificados rara vez son voluntarios, y lo más frecuente es que sean prisioneros de guerra. Los aztecas practican una técnica de guerra un tanto particular, la*Xoxiyaoyotl*, o «Guerra florida», que consiste en no matar al adversario, sino capturarlo vivo para después ofrecerlo en sacrificio a los dioses.

Los principales dioses aztecas

Entre los dioses más importantes se encuentran Huitzilopochtli, Tezcatlipoca, Tlaloc y Quetzalcóatl. El primero, dios del fuego, reina sobre el mediodía. El norte pertenece al segundo, el dios del frío, de la noche, de la muerte y de la guerra. Del este viene la influencia beneficiosa de Tlaloc, dios del agua y de la fertilidad. Al oeste se encuentra Quetzalcóatl, el más sabio y grande de todos. Por tanto, cada divinidad está asociada a un punto cardinal y a un color que indica su naturaleza. Al negro de Tezcatlipoca se opone el blanco Quetzalcóatl.

El más allá de los tres mundos

El más allá para los aztecas se corresponde con tres mundos, siendo el de los guerreros y las parturientas los más envidiables. Los otros dos son Tlalocan y Mictlan. El más allá de los guerreros y de las mujeres muertas durante el parto es solar. Una vez pasado un ciclo de cuatro años al servicio del Sol, regresan a la tierra bajo la forma de colibríes, pájaros mosca y mariposas. El Tlalocan es el más allá del Tlaloc, dios de la lluvia, del agua y de la vegetación. Acoge a los ahogados y a todos los fallecidos por un accidente relacionado con un elemento líquido. Los difuntos conocen entonces una eternidad de alegría y placeres en medio de una exuberante vegetación. El Mictlan, el norte, acoge a todos los demás fallecidos. Tras un viaje peligroso, el muerto atraviesa los nueve ríos de los Infiernos y gana el mundo de las nueve tierras de la muerte, con el que se funde totalmente. El mundo de las tinieblas está regido por Mictlantecuhtli, señor de los Infiernos y señor de la muerte.

Una obsesión azteca: el tiempo

Los calendarios aztecas

Los aztecas, que otorgan una importancia primordial al tiempo, utilizan tres calendarios, el solar, el adivinatorio y el venusiano. El calendario solar, como el nuestro, comprende 365 días, pero descansa sobre dieciocho meses de veinte días más cinco días nefastos. El calendario adivinatorio retoma los meses de veinte días, intercalados por cuatro signos, de manera que los dos calendarios sean idénticos cada 52 años, es decir el período representado por trece veces cuatro. El calendario venusiano sigue las revoluciones

de Venus y del Sol, cuya coincidencia se produce cada 104 años, el «siglo» azteca, que es el cómputo más largo al que recurrían.

LA SEMANA AZTECA

La semana azteca comprende trece días y está situada bajo el signo del glifo, que da comienzo a la serie. La decimotercera de 1-Cocodrilo es seguida por la del 1-Jaguar, y después el 1-Ciervo, 1-Junco, 1-Muerte, etc.

1-Cocodrilo	1-Muerte	1-Mono	1-Buitre
1-Jaguar	1-Lluvia	1-Lagarto	1-Agua
1-Ciervo	1-Hierba	1-Movimiento	1-Viento
1-Flor	1-Serpiente	1-Perro	1-Águila
1-Serpiente	1-Silex	1-Casa	1-Conejo

El calendario de una vida: el *Libro de los destinos*

El universo de los mitos y leyendas aztecas está dominado por la predestinación absoluta. Desde el nacimiento, cada azteca está marcado por el *Tonalli*, el destino, y que afecta tanto a su vida como a su devenir *post mortem*. El *Libro de los destinos*, el *Tonolamatl*, da el signo y el número del recién nacido, lo que permite saber qué será de su existencia y su devenir en el más allá. Pero todos los mitos son dominados por Quetzalcóatl, la «Serpiente Emplumada», gemela de Xolotl, dios de la Salamandra y de la Resurrección, que arrastra al mundo de los muertos. Los aztecas asimilan el aporte cultural de

los que los han vencido, resultando una mitología compleja con más de un centenar de divinidades.

Capítulo 13
África medieval

Contenido:

§. Etiopía medieval
§. Principios de la dinastía salomónica (siglos XIII a XV)
§. El reino del Congo (h. 1350-1500)
§. El imperio de Kanem-Bornu
§. El reino de Mali
§. Las ciudades-estado Yoruba
§. El imperio de Benín
§. El imperio Songhai
§. La arquitectura sudano-sahelí

§. Etiopía medieval

La dinastía Zagwe (1135-1268)

Desde un punto de vista político, el reino de Aksum dejó de existir en el siglo X, aunque se prolonga hasta principios del siglo XII, cuando surge la dinastía Zagwe (1135-1268).Alrededor de 1135, los Zagwe, originarios del centro de Etiopía, instalan su capital en Lalibela y, poco a poco, la dinastía va controlando las provincias de Tigré, Gondar y Wello. El soberano más conocido de la dinastía es Gebra Maskal Lalibela (1189-1212), que hace construir numerosas iglesias monolíticas en la capital a la que da su nombre. El último rey de la dinastía es Yetbarak (¿?-1268). Su hijo (o su nieto) es asesinado por el príncipe Yekuno Amlak (1268-1285), que da el poder a su dinastía, la Salomónica (1268-1974). La iglesia Beta

Giyorgis (San Jorge) es una de las once iglesias monolíticas de Lalibela clasificadas patrimonio mundial de la Unesco.

§. Principios de la dinastía salomónica (Siglos XIII a XV)

La dinastía salomónica (1268-1974) pretende descender de Menelik I (h. 950 a. C.), supuesto hijo de Salomón y de la reina de Saba. En el siglo XIII, controla tres provincias: Tigre en el norte, Amhara en el centro, y Shoa en el sur. El emperador lleva el título de *negus, Negusa nagast*, o «rey de los reyes», y está al frente de un conjunto de principados independientes, siempre dispuestos a intentar quitarle el trono imperial. La corte es itinerante y los complots son frecuentes. El mejor apoyo para permanecer en el trono es la personalidad misma del soberano. El primer *negus*, Yekuno Amlak (1268-1285), pone fin a la dinastía Zagwe, cuyos últimos príncipes fueron vencidos entre 1268 y 1270, y emprende varias guerras contra los sultanes musulmanes del este de Etiopía, en particular contra el de Ifat, que también se desarrolla a partir del siglo XIII. Una lucha continua enfrenta a los dos estados, provocando a menudo el vasallaje del sultanado de Ifat. Hasta el siglo XV, destacan dos figuras de la dinastía salomónica: Amda Sion I (1314-1344) y Zara Yaqob (1434-1468).El primero se convierte en 1314 en *negus* con el nombre de Gebra Maskal I e intenta en vano proteger a los coptos, cristianos de Egipto perseguidos por el sultán mameluco de El Cairo. Derrota varias veces a las tropas del sultán de Ifat y ordena destruir su principal ciudad. Tiene como capital Tegulet, en la provincia de Shoa, fundada por Yekuno Amlak. Con el fin de

evitar los complots de palacio, pone en práctica por primera vez el encarcelamiento de los príncipes en la «Montaña de los reyes», en el monasterio o *amba* de Guerchén. Permanecen encerrados allí, concentrados en el estudio de los textos religiosos hasta el día en que, eventualmente, vengan a buscarlos para subir al trono. El arte evoluciona, especialmente el de los manuscritos iluminados, adornados con miniaturas, como el *Evangeliario de Debra Maryam.* A falta de un código de leyes, el *negus* hace recopilar los elementos de descripción de los cargos en la corte y de la jerarquía nobiliaria en el *Serata Mangest* u «Ordenanza del reino». Zara Yaqob es el príncipe más brillante de este comienzo de dinastía salomónica. Pasa veinte años en el *amba* de Guerchen, donde adquiere una sólida formación en teología. Extiende el imperio de Etiopía sometiendo al sultán de Ifat al de Adal, nuevo estado musulmán al sureste de Harrar. Como monarca elije el nombre de Kwestantinos I, Constantino I, a quien quiere emular en Etiopía. Propaga el cristianismo, prohíbe los ritos paganos y funda monasterios y abadías: Metaq en Tegulet, en Aksum y en Debre Berhan, su nueva capital, en el Amhara. A su muerte, en 1468, la Etiopía medieval se encuentra en pleno apogeo y representantes de su Iglesia participaron en el concilio de Florencia (1431-1441). Zara Yaqob mantenía correspondencia con soberanos europeos, como el rey Alfonso V de Aragón (1416-1458).

§. El reino del Congo (h. 1350-1500)

Dice la leyenda que el reino del Congo fue creado por un rey herrero, capaz de fabricar las armas de la conquista y distribuirlas a su pueblo. Lukeni, hijo menor del rey de Bungu, quiere apropiarse del trono, y atraviesa el río Congo con sus partidarios. Después de diversas batallas funda su capital, Mbanza Congo. La gesta habría tenido lugar en la segunda mitad del siglo XIV. Pero conocemos el reino del Congo aproximadamente un siglo más tarde, gracias a los relatos que nos han dejado los portugueses. En aquel momento, el reino está compuesto por seis provincias, sólidamente reunidas bajo la autoridad real, y por un número fluctuante de territorios, sometidos o no al rey del Congo, según los avatares de la guerra.

El sistema real

Pronto, a finales del siglo XV, se produce la conversión de los monarcas al catolicismo. El rey más notable de la época toma el nombre de Alfonso I y reina desde 1506 hasta 1543. Durante este largo período, mantiene estrechas relaciones con Roma y Portugal, llegando a enviar a este último país a parte de la juventud aristocrática para que reciba una formación en el arte de administrar y en el de combatir. También en este período se establece —luego se intensificará— el tráfico de esclavos desde el reino del Congo en beneficio de los negreros de Lisboa. Esto deja al rey del Congo, que lleva el título de *manikongo*, en una posición ambigua que pagarán cara sus sucesores. Es a la vez un soberano tradicional y un rey católico, sostenido —a partir del siglo XII— por la voluntad de los portugueses, pero sin el apoyo de las élites

locales, que se sublevan. Esta situación, que no deja de agravarse, tiene su epílogo en la batalla de Ambuila, en octubre de 1665, en la que el rey sublevado, Antonio, es aplastado por los portugueses, que lo decapitan. Posteriormente, el reino del Congo se divide entre los clanes rivales, los cuales, sucesivamente, asumen el poder de la monarquía, aunque brevemente, hasta finales del siglo XIX, cuando los europeos convierten el Congo en una de sus colonias.

La sociedad congolesa

La base de la sociedad congolesa es el vínculo matrilineal, que hace que los individuos se agrupen en linajes y clanes. Un hombre puede tomar tantas mujeres como quiera, en la medida en que puede garantizarles —a ellas y a sus futuros hijos— una vida decente. Los más ricos pueden acaparar mujeres como si fueran bienes, mientras que los más pobres están destinados, de manera más o menos irremediable, al celibato. Antes incluso de la llegada de los portugueses, la sociedad congolesa ya conoce la esclavitud y los esclavos forman uno de los tres subgrupos de la sociedad (nobles, libres y esclavos). Se trata de esclavos-mercancía, con un dueño concreto que puede cederlos o venderlos. La llegada de los negreros portugueses no hace más que reforzar una estructura existente en la sociedad congolesa, aunque la diferencia principal está en el trato que se da a los esclavos. La sociedad congolesa tradicional obliga al amo a tratar bien a sus esclavos e, incluso, a ocuparse de su boda. Esto último hace que fuera mucho más fácil para un esclavo tomar una mujer bajo la protección de su amo que para un libre

desprovisto de los medios para mantenerla. El elemento fundamental de cohesión, como en toda sociedad tradicional, es la persona sagrada del rey. Su papel se vuelve más difícil por la adhesión precoz de la dinastía al catolicismo, pues el rey debe asegurar al mismo tiempo la continuidad del linaje de los reyes ancestrales y ser asumido como soberano cristiano.

El arte del reino del Congo

El arte está dedicado al poder del rey, de los ancestros y de Dios. Las principales manifestaciones son estatuillas de madera, bronce o hierro. Los artesanos realizan numerosas piezas-fetiches destinadas al *nganga*, o médico-hechicero. El fetiche sirve de soporte para la curación o el encantamiento de la persona representada. Las estatuillas de madera cubiertas de clavos de hierro, de conchas y de collares de perlas blandas son características del arte del Congo. La aportación cristiana resulta visible sobre todo en la orfebrería con la realización de cruces y de estatuillas de madera que representan a los principales santos. Además del reino del Congo, los poblados bantúes, probablemente originarios de las regiones de Camerún y de Nigeria que emigraron hacia África central y del este, fundan varios estados después del siglo XI; son los reinos de Monomopata, Kuba, Luba, Lunda, Butua, Bamun, Bamileke. En el reino de Monomopata, rico por sus minas de oro, se construye un grupo de monumentos muy importantes conocido con el nombre de «Gran Recinto de Zimbabue», que domina, desde una meseta situada al sureste de Harare, el Imperio Shona, que incluye el actual

Zimbabue, el este de Bostwana y el sureste de Mozambique. Se trata de un amplio conjunto de piedras de granito no cimentadas que empezó a construirse hacia 1100. El Gran Recinto, de 10 metros de altura, englobaba un espacio de 250 metros de diámetro. La realización del conjunto duró casi un siglo, con la Colina, el conjunto del Valle y el Gran Recinto. El primero está reservado al rey, sus consejeros, su médico y los sacerdotes, y es allí donde el soberano y las autoridades religiosas entran en contacto con los dioses. El conjunto del Valle acoge a los nobles, y el Gran Recinto es la morada de las esposas del rey. En total, el complejo abarca 27 000 metros cuadrados. Los habitantes del poblado viven en el exterior de estos tres conjuntos. Se estima una población total de, aproximadamente, 5000 personas. Esta impresionante ciudad real se abandona cuando el poderoso Zimbabue ve llegar su final a mediados del siglo XV.

La religión del Congo

A pesar de la difusión del cristianismo, los congoleses conservan sus cultos ancestrales. Una divinidad superior, Nzambi ampungu, está demasiado alejada de los hombres para poder ser el objeto de un culto. Existe, es inmanente, pero es inaccesible. Para comunicar con los dioses y los espíritus, los congoleses recurren a intermediarios de dos tipos: los *bankita*, o los ancestros del clan, y los *bakulu*, o los antepasados. Hay que dirigirse a ellos para obtener un favor, o enderezar una situación perjudicial. A estos espíritus se

añaden los santos de la religión católica, intercesores privilegiados entre Dios y los hombres.

§. El Imperio de Kanem-bornu

El Imperio de Kanem-Bornu (siglos IX-XIX) se inicia con el reino de Kanem, en la región del lago Chad. Desde su capital, Ndjimi, el rey, o *maï*, de la dinastía de los Sefawa controla una buena parte del comercio transahariano. En los siglos XV y XVI, el centro del poder se desplaza hacia Bornu, en el oeste, fundando un amplio imperio islamizado en Sudán central. El *maï* gobierna con el apoyo del Gran Consejo, formado por miembros de la familia real y de la aristocracia militar. También forman parte del gobierno consejeros elegidos entre los libres, los *kambé*, y los esclavos, los *katchella*. El rey confía a la aristocracia la administración de las provincias. En su apogeo, en el siglo XVI, el Kanem-Bornu basa su prosperidad en las caravanas transaharianas y en el comercio de esclavos. En el siglo XIX, ante las amenazas de los Peuls, el Kanem-Bornu pierde su soberanía y desaparece en 1849.

§. El reino de Mali

La creación del Imperio de Mali va ligada a la personalidad de su fundador, Soundiata Keita (1190-1255), quien, pese a ser al principio un humilde soberano de un pequeño reino de África occidental, tiene la inteligencia política de aprovechar la descomposición del imperio de Gana para apoderarse de gran parte de su territorio y proclamarse emperador de Mali con el título de

Mansa, o «rey de reyes». Organiza su dominio territorial en forma de una federación y explota las minas de oro y el comercio transahariano. Musulmán, reina también sobre poblaciones animistas y practica la tolerancia otorgando la *Carta de Mandem*, un texto que reconoce los derechos fundamentales y deroga la esclavitud. Los hijos de Keita le suceden. Con Kankan Moussa (reinado: 1312-1337) el imperio de Mali conoce una edad de oro y el rey es célebre por la peregrinación que efectúa a la Meca entre 1324 y 1325. Su riqueza es tal que su séquito se compone de cientos de camellos que van cargados de oro y hace que Tombuctú, su capital, se convierta en un importante centro económico, comercial e intelectual.

§. Las ciudades-estado Yoruba

Las ciudades-estado Yoruba (siglos XII-XIX) florecen en el suroeste de Nigeria. Fortificadas, defienden a sus habitantes de las expediciones destinadas a abastecer el comercio de los esclavos. Las más importantes son Ife, Oyo, Ijebu y Egba. Según los relatos míticos, estas ciudades-estado fueron fundadas por dioses, por lo que tienen un claro carácter sagrado y, de hecho, están gobernadas por jefes religiosos, como el *oni* en Ife, o por descendientes de dioses, como el *alefín* en Oyo. Las Yorubas están presentes también en el sur de Benín y en el sur de Togo. La sociedad yoruba está muy bien organizada: un grupo de familias, *ebi*, forma el *arbole*, que posee y explota las tierras comunes. Los *bale*, o jefes de los clanes, representan a los *agbole*en el Consejo del rey, el *oba*, llamado

ogboni. La religión yoruba se basa en el culto a los *voduns*, divinidades, que son el origen del vudú. Entre ellas destacan Shangó, dios del trueno, Oggun, dios de la guerra y de los herreros y Gelede, dios de la Fertilidad. Un dios supremo, Olodumare, reina sobre toda la creación.

§. El imperio de Benín

El reino e imperio de Benín (siglos XI-XIX) se desarrolla en dos períodos. Durante el primero, en el siglo XI, el reino de Benín, fundado por los yorubas, se instala al oeste de Níger. Después, a partir del siglo XIV y hasta la conquista británica del siglo XIX, el imperio de Benín se establece, por iniciativa también de los yorubas, entre el oeste de Dahomey y el rio Níger. Su territorio corresponde al suroeste de la actual Nigeria. La fuerza del reino reside en el poder del rey, de ascendencia divina, el *oba*, cuyo poder aumenta durante el reinado de Ewuare el Grande, entre 1440 y 1473. El *oba* se enriquece con el comercio del marfil, de la pimienta y de los esclavos, para el que organiza *razzias*, o expediciones para conseguir esclavos en los estados vecinos. El rey es un ser sagrado que aparece siempre cubierto con un velo y, según el mito, no consume ni alimentos ni bebidas. Su palacio, decorado con placas de bronce, relata los grandes acontecimientos de su existencia, y el ornamento presenta un arte animalario muy refinado. El declive del imperio se inicia en el siglo XVIII y finaliza en el siglo siguiente con la conquista británica en 1897-1900. El título y la función de los

oba siguen existiendo, aunque asociados al poder de un jefe tradicional.

§. El imperio Songhai

El imperio Songhai (siglos XIV-XVI), al principio dominado por el de Mali, conoce un período de expansión durante los dos siglos siguientes. Enriquecido por el comercio transahariano, abarca los actuales Níger, Mali y una parte de Nigeria. Las ciudades más conocidas son Gao y Tombuctú, que atraen a los letrados del mundo musulmán por su resplandor intelectual, y a las caravanas por su dinámico comercio. Fundado en el siglo VII, el imperio resplandece con la dinastía de los Sonni en el siglo XV. Eware el Grande (reinado: h. 1440-1473) es uno de los *obas* más importantes de Benín. Fundador del imperio, es conocido por su valor militar y logra someter a cientos de tribus en el sur de Nigeria. Estabiliza su dinastía instaurando la sucesión hereditaria. El poder de los jefes tradicionales, los *uzamas*, se ve disminuido por la creación de nuevos títulos dependientes del rey. Convierte a Edo (Ciudad de Benín) en la capital del imperio y en el siglo XVI centraliza el comercio de oro venido de Sudán y de la sal transportada desde las minas de Teghazza, en el Sahara. Sin embargo, el imperio es frágil debido a las luchas entre animistas y musulmanes, y a la debilidad estructural que supone la sucesión al trono, constantemente disputada. Esto acabará con el imperio Songhai en 1591, y será derrotado por las tropas marroquíes en la batalla de Tondibi. Mohammed Silla o Touré (1493-1528) funda la dinastía musulmana

de los Askia y lleva el imperio songhai a su apogeo. Llega al poder cuando, siendo general, derroca al hijo del último emperador de la dinastía Sonni.

§. La arquitectura Sudano-Sahelí

Bien representada en Tombuctú, Djenné y Gao, la arquitectura sudano-sahelí se basa en la construcción con ladrillo de tierra cocida al sol, el adobe, llamado *banco* en África. La tierra, elegida con cuidado por las familias de los artesanos del *banco*, es amasada y pisoteada, y con el fin de hacerla más sólida, se le añade paja. Luego, a mano o con la ayuda de un encofrado, se le da una forma de pequeño ladrillo o de bola. Los muros se edifican añadiendo capas sucesivas de ladrillos secados al sol. Estos son atravesados por ramas salientes que tienen como función consolidar el edificio y permitir subir más fácilmente cuando haya que repararlo después de la estación de las lluvias. Djenné, en el actual Mali, alberga el edificio más importante construido en adobe, la Gran Mezquita. Edificada en el siglo XIII en el emplazamiento de un antiguo palacio real, fue destruida por un conquistador, que la sustituyó por un monumento más simple. La administración colonial francesa volvió a edificar el lugar de culto de origen, de manera idéntica, entre 1906 y 1907. La gran fachada está formada por tres torres separadas por cinco columnas de tierra batida. El muro del recinto está decorado por cientos de pilares. El *banco* es una técnica exigente, sobre todo porque, después de la estación de las lluvias, hay que restaurar casi todo el edificio, por lo que se trata de un proyecto de restauración-

reconstrucción permanente. Situada a orillas del río Níger, en el Mali actual, Tombuctú es conocida como la «perla del desierto». Fundada en el siglo X por los tuaregs, hay quien sostiene que su nombre viene de *tin* («el lugar») y *Buctú*, nombre de una anciana que vivía allí, según una creencia popular. Pero es más probable que venga del bereber *buqt* («lejano»), es decir, «el lugar lejano». Sucesivamente es capital de los reinos e imperios de Gana, de Mali y Songhai, y pasa a estar bajo la dominación marroquí y, más tarde, francesa. Centro del comercio transahariano, Tombuctú es también la ciudad de los letrados y de los eruditos musulmanes. Prueba de ello son tres monumentos excepcionales: la mezquita Jingereber, la universidad Sankoré y la mezquita Sidi Yahya.

La mezquita Jingereber fue construida en 1327 por orden del emperador de Mali, Kankan Moussa (reinado: 1312-1337), que da doscientos kilos de oro al arquitecto y maestro de obra, Abu es-Haq es-Saheli. Salvo una pequeña parte de la fachada norte, todo el edificio es de tierra mezclada con paja triturada (adobe). Contiene dos minaretes, tres patios interiores y veinticinco filas de columnas alineadas, y puede acoger a dos mil fieles. Considerada desde 1988 Patrimonio Mundial de la Unesco, es también una de las madrazas, o escuelas coránicas, de la universidad Sankoré, o *Sankore Masjid*. Creada en el siglo XV por iniciativa de una mujer piadosa, está construida con tierra y arena, y puede acoger hasta 25.000 estudiantes que siguen las carreras de Derecho, Medicina, Teología o Historia. La mezquita y madraza Sidi Yahya, que lleva el nombre del profesor que la fundó, data de principios del siglo XV. Su forma

recuerda a otros edificios religiosos de Tombuctú, aunque se distingue por una decoración de las puertas de influencia marroquí. Consta de tres filas de pilares con orientación norte-sur y un patio principal, situado en el sur, coronado por un minarete.

Parte IV
El Renacimiento

Capítulo 1
El Renacimiento: Ruptura y continuidad en Europa

Contenido:

§. Historia y sociedad: ¿cómo es Europa a finales del siglo XV?
§. Una nueva concepción del arte
§. El arte en Italia
§. La literatura italiana de los siglos XV y XVI

§. Historia y sociedad: ¿Cómo es Europa a finales del siglo XV?

A finales del siglo XV, Europa se halla en plena transformación política, económica y social. Podemos dividir el continente en tres conjuntos geográficos: Europa occidental (Francia, Inglaterra y España); Europa central e Italia (Imperio y península itálica) y Europa oriental (Polonia y la amenaza otomana). Dejamos a un lado a Moscovia debido a su tardía emergencia en el concierto de los estados. Francia, tras el desastre de la Guerra de los Cien Años, vuelve a encontrar una estabilidad con el reinado de Luis XI (1461-1483) y la regencia de su hija Ana de Francia (1483-1491). La casa de Borgoña desaparece tras la muerte de Carlos el Temerario, en Nancy, en enero de 1477. Las únicas casas importantes son las de Borbón y Albret. El país, con aproximadamente quince millones de habitantes, es el estado de Europa más poblado. Inglaterra ve el restablecimiento de la autoridad real con Enrique VII Tudor,

después del debilitamiento producido por la Guerra de las Dos Rosas, de las casas de Lancaster y York. La nueva casa real se beneficia del apoyo de la burguesía y del escaso papel de un Parlamento dócil al que apenas se consulta. La principal debilidad de Inglaterra sigue siendo su población, que no sobrepasa los tres millones de habitantes. España vive la Reconquista, que tiene su apogeo en la toma de Granada en 1492, poniendo fin a la dominación musulmana en la parte meridional del territorio. Portugal es un reino independiente, pero el resto de la Península Ibérica se unifica con el matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando II de Aragón. Se pone en marcha en todo el país una administración real que empieza a limitar los fueros, derechos y privilegios locales. La población de España es de aproximadamente seis millones de habitantes.

El Imperio se compone de aproximadamente trescientos principados temporales. El emperador es elegido y su poder depende sobre todo de su prestigio personal: para gobernar debe apoyarse en sus tierras patrimoniales, es decir, Austria, ya que desde 1437 el emperador es también el jefe de esta casa. Se trata de la Alta y la Baja Austria, la Carniola, la Carintia, la Estiria, el Tirol y otros dominios situados en Suabia y en Alsacia. Los cantones helvéticos, antaño bajo la administración imperial, forman una federación cada vez más independiente desde 1361. Italia es el campo de batalla, en su lado septentrional, de los soberanos de Francia y España, al tiempo que ejerce también una indiscutible primacía artística e intelectual. El norte se divide entre el condado de Saboya, el ducado de Milán y las

Repúblicas de Génova y de Venecia. Más al sur, Florencia está dirigida por los Médicis. Italia central está ocupada por los Estados Pontificios, e Italia meridional por el reino de Nápoles, mientras Sicilia depende de España desde 1282, al igual que Cerdeña. La isla de Córcega es genovesa.

El Renacimiento: ruptura y continuidad

En *Vida de los más excelsos pintores, escultores y arquitectos* (1550), el pintor y arquitecto Giorgio Vasari (1511-1574) ya mencionó una *rinascita*, esto es, un renacimiento de las artes que se oponía al estilo gótico de la época *post*-Antigua. En 1860, Jacob Burckhardt será el primero en insistir en el «Renacimiento» como época de la historia de las civilizaciones y, por tanto, del arte. El término francés que utiliza será traducido al italiano como *Rinascimento*. El Renacimiento debe considerarse un período de ruptura en la evolución de las ideas y de las doctrinas que habían dominado hasta el momento en la Edad Media. La unidad de la cristiandad se deshace, y los descubrimientos científicos, geográficos y las innovaciones tecnológicas van a producir un desarrollo económico y demográfico muy destacable. Las mentalidades se verán afectadas también por estos cambios: la élite se implicará en este decisivo movimiento que, empezando en Italia, se extenderá por toda Europa. El Renacimiento hunde sus raíces en el inmenso territorio ya fertilizado por Guillermo de Ockhman, Bacon, Dante e incluso por los primeros gnósticos que se han esforzado en separar el mundo pagano y el mundo cristiano. Sin embargo, más que una

filosofía, el Renacimiento es una nueva visión del mundo en la que el individuo prima sobre la sociedad.

Humanismo y humanidades

El factor clave del Renacimiento será «el descubrimiento del mundo y del hombre», como escribe Michelet en su *Historia de Francia.* Desde el siglo XIV, los italianos realizan una verdadera vuelta a los orígenes; las obras griegas les sirven de modelo y los autores antiguos se convierten en referencias: Cicerón para la flexibilidad del manejo de la lengua y la elegancia del estilo, y Platón para la filosofía. En aquella época, Italia está muy adelantada en comparación con el resto de Occidente tanto desde el punto de vista cultural como económico, y los mecenas, que son quienes dirigen las ciudades, protegen a poetas, escritores, arquitectos y artistas. Los más célebres son los Médicis, mecenas florentinos. Los eruditos italianos reagrupan los manuscritos de los escritores latinos que se encuentran en las bibliotecas de los conventos de Italia, Suiza o Alemania. 1453 es el año de la toma de Constantinopla, pero también es la fecha en la que los sabios griegos exilados vinieron a reforzar los grupos de eruditos. En el sentido estricto del término, el humanismo se refiere a una filosofía que se dedica al estudio, a la conservación y a la transmisión culta de las «humanidades» clásicas, es decir, de las obras de los escritores de la Antigüedad grecolatina. El humanismo, en los siglos XV y XVI, surge en las bibliotecas —la Vaticana se funda en 1480—, que se convierten en lugares de exégesis y de explicación de los textos.

El humanismo se inicia en las cortes, ya sea la pontifical en Roma, o principescas, como en Florencia, Ferrara, Urbino, Mantua o Nápoles, y se extiende por Europa a través de las universidades. La manera de percibir el mundo y el hombre cambia considerablemente.

DESAFÍOS DEL RENACIMIENTO

- El humanismo impone una nueva definición del hombre y de las relaciones que mantendrá con la naturaleza.
- La difusión de las ideas modifica, gracias a la aparición de la imprenta, nuestra relación con el conocimiento, volviéndolo accesible a un público más amplio.
- Las reformas religiosas ponen fin al ámbito cerrado de la cristiandad, transforman nuestra relación con lo sagrado y hacen aparecer al otro, el herético, el salvaje, el pagano.
- El espacio estético redefinido se convierte en matemático y geométrico.
- El artista adquiere un estatus reconocido de intelectual y sale del anonimato.
- El regreso a la naturaleza abre el universo finito de la Edad Media al universo infinito del mundo.
- El Estado moderno hace su aparición, con los intentos para comprender sus razones y su desarrollo.
- El utopismo nos proporciona los medios para imaginar una nueva comunidad humana.

La apertura del mundo al mundo

El desarrollo de las ciencias

La astronomía, las matemáticas, la química y la óptica van a hacer que se abandonen las supersticiones y se adopten concepciones más racionales sobre la observación de la naturaleza. La astronomía, con Copérnico, destrona a la astrología. Sin embargo, antes que él, un Bávaro, Regiomontanus, o Johannes Müller (1436-1476), nombrado por Sixto IV (1414-1484) arzobispo de Ratisbona, reforma el calendario; ya no se considera a los cometas simples meteoros, sino astros con una órbita específica. Materialista y teólogo al mismo tiempo, Nicolás Copérnico (1473-1543) se instala desde 1491 en Cracovia, donde estudia astronomía y matemáticas. A partir de 1496, reside en diversas ciudades italianas: Bolonia por su facultad de Derecho, y luego en Roma, Padua y Ferrara. En 1503 se doctora en derecho canónico y posteriormente expone su sistema del universo en *De revolucionibus orbium coelestium* (1543), dedicado al papa Pablo III. Según él, el Sol es el centro de un sistema de planetas que giran a su alrededor en órbitas circulares (Kepler demostrará más tarde que son órbitas elípticas). La Tierra, que es uno más de esos planetas, efectúa además una rotación sobre sí misma. Leonardo da Vinci previó las leyes de la mecánica, así como importantes aspectos de la geología y la botánica. La observación y el análisis del vuelo de los pájaros le permitirán hacer volar algunas máquinas. Gerolamo Cardano hace progresar el álgebra, mientras que Ambroise Paré avanza en el terreno de la curación preconizando

el vendaje de las heridas. En el ámbito de la medicina destacan Andreas Vesalio y Miguel Servet, así como Paracelso, médico suizo sobre el que se construyó una auténtica leyenda.

De la primera escuela de navegación a los descubrimientos marítimos

La carabela aparece durante el reinado del príncipe de Portugal Enrique el Navegante (1394-1460). Astrónomo y matemático, crea la primera escuela de navegación en 1416 en Terçanabal, un pequeño pueblo situado en el suroeste del país. Ordena los primeros viajes de exploración, que permiten el descubrimiento de las Azores, así como que se recorra la costa occidental de África hasta la desembocadura del río Senegal, con el descubrimiento consiguiente de las islas de Cabo Verde. En 1487, Bartolomeu Dias (h. 1450-1500) dobla el extremo sur de África, al que llama «cabo de las Tormentas», rebautizado por Juan II como «cabo de Buena Esperanza», pues es el símbolo de la esperanza de hallar una ruta hacia las Indias. Vasco de Gama (h. 1469-1524) realizará este trayecto en 1497. Durante el reinado de Enrique IV de Castilla (1454-1474) se inicia la expansión española en ultramar. España consigue del papa el comercio exclusivo con los países del oeste. Manuel I sube al trono de Portugal en 1495 y hasta finales de su reinado, en 1521, ansía encontrar una vía comercial hacia las Indias que permita no depender de los musulmanes en el comercio de la seda y las especias. Esa tarea se la encarga a Vasco de Gama, quien abandona Lisboa en julio de 1497, llega a África del Sur en

septiembre y a Calicut, en la India, en mayo de 1498. No es bien recibido por los vendedores musulmanes, que se muestran hostiles, aunque cuando regresa a Lisboa se le recibe como a un héroe. El rey de España confía una misión idéntica a Fernando de Magallanes (1480-1521), quien llega a Río de Janeiro en 1519, y luego, tras cambiar de rumbo, a Filipinas. Américo Vespucio (1454-1512) y Cristóbal Colón (1451-1506) exploran islas y costas de América central y del sur, aunque es el primero quien da nombre al continente. El norte de América y la península del Labrador son explorados en la primera mitad del siglo XVI por los ingleses, y una gran parte de Canadá por los franceses.

Los primeros impresores, ¿unos hechiceros?

La universalidad del conocimiento, ideal preconizado por los humanistas, va a encontrar, gracias a la imprenta, una forma rápida de difundirse por todas partes. Copiar manuscritos resultaba extremadamente laborioso y costoso, por lo que la aparición de la imprenta permitirá tanto una rápida circulación de las ideas como la posibilidad de alfabetizar a la población europea. Los primeros impresores que llegaron de Alemania a París al principio fueron considerados hechiceros, pues el pueblo no podía entender cómo se podían reproducir, sin sortilegio alguno, tantos ejemplares de textos. La imprenta se desarrolla durante el reinado de Luis XII, y aún más en el de Francisco I. La mayoría de las imprentas, antes de 1471, están instaladas en el valle del Rin, y, fuera de Alemania, solo existen en las ciudades europeas de mayor tamaño. La definitiva

puesta a punto de los caracteres móviles se alcanza hacia 1560. Sin papel, no habría habido imprenta, pues el pergamino no habría bastado, por lo que ha sido necesario explotar el cultivo del lino y del cáñamo, aunque los trapos seguirán siendo durante mucho tiempo la materia prima del papel. Desde el siglo VIII, Oriente Medio ya conoce el secreto del papel, así como los métodos para reproducir figuras. A la xilografía le sigue pronto la tipografía. Johannes Gensfleisch, llamado Gutenberg (h. 1400-1468) se dedica a la invención de los caracteres metálicos. La Biblia de Maguncia, publicada en 1455, es el primer libro impreso. Los impresores son a menudo humanistas y sus talleres sirven de centros culturales. Poco tiempo después del invento de Gutenberg, la imprenta se somete al control de la universidad, dirigida entonces exclusivamente por eclesiásticos; no puede publicarse ninguna obra sin una autorización de la Sorbona y, según la orden de Enrique II, hay pena de muerte para el impresor que lo haga. Habrá que esperar al decreto del 17 de marzo de 1791 para que llegue la libertad de imprenta.

Bibliotecas y best-sellers

La consecuencia de la aparición de la imprenta es la publicación de treinta mil títulos, mientras el número de libros impresos asciende a los quince millones. La diversidad surge sobre todo después de 1480, con la influencia de los humanistas, que hacen que se publiquen al mismo tiempo textos antiguos en su lengua original, pero también en latín y en lengua vulgar. Se atribuye la fundación

de la imprenta tradicional (primero real y luego imperial) al rey Francisco I, quien, en 1531, hizo fundir caracteres hebreos, griegos y latinos, tarea que confió a Robert Estienne. Richelieu ordenó transportar las prensas a la misma residencia del rey, en el Louvre, en 1640. Se crearon bibliotecas en Roma, en Viena, en Fontainebleau, etc., que se llenaron de libros de éxito, como el *Elogio de la locura*, de Erasmo de Rotterdam, aparecido en 1511 y cuya primera edición, de 1800 ejemplares, se agotó en un mes. En Francia, *El libro de la Rosa*, de Guillaume de Lorris y Jean de Meung, será reeditado catorce veces en los cuarenta primeros años del siglo XVI. Según Albert Labarre, la mayoría de las grandes bibliotecas públicas francesas se constituyen durante el Renacimiento: «Los libros de Luis XII y de Francisco I, reunidos en Fontainebleau, formaron el primer núcleo de nuestra Biblioteca nacional[152]». También se crea en esta época, por los Médicis, la Biblioteca Laurenciana en Florencia; la Biblioteca Vaticana, en Roma, así como las de Oxford y Cambridge.

El niño en el centro de la enseñanza

Durante el Renacimiento vuelve a surgir la noción antigua de «fama» y renombre, por lo que se erigen numerosas estatuas ecuestres para honrar a los grandes hombres de este siglo o de los precedentes. Por tanto, es natural que la enseñanza de los niños se convierta en un elemento fundamental. El número cada vez mayor de niños hace

[152] Albert Labarre, *Historia del libro*, Siglo XXI, Madrid, 2000.

que aumenten los colegios y centros de enseñanza, siempre revisados por los humanistas. La enseñanza del griego ocupa un lugar primordial y el latín de Cicerón sustituye al latín eclesiástico. El trivium (gramática, retórica y dialéctica) y el quadrivium (geometría, aritmética, astronomía y música) siguen siendo las bases de la educación.

Arte de laboratorio: filósofos y alquimistas

El Renacimiento es un período de transición entre el otoño de la Edad Media, dominado por la religión, pilar esencial de sus *Universitas*, y los principios del siglo XVII, momento en el que las ciencias imponen poco a poco una visión objetiva y material del hombre y su mundo. Desde finales del siglo XV, se disuelven los marcos mentales y sociales tradicionales gracias a los grandes descubrimientos, a la imprenta, al crecimiento económico y comercial, a los intercambios de ideas y a la reforma del cristianismo con Lutero. Lejos de circunscribirse a un campo específico, las distintas disciplinas ya no están compartimentadas. Los alquimistas, por ejemplo, consideran su arte como una filosofía completa, con una parte teórica, que incluye una filosofía de la naturaleza, y una práctica. Es un arte de laboratorio, pero también una ética, que conduce hasta lo divino. Paracelso (Philippus Aureolus Theophrastus Paracelsus, 1493-1541) intenta acercar la alquimia a la medicina en el *Paragranum* (1531). Los defensores del aristotelismo se resisten a considerar la alquimia como una filosofía de la naturaleza y se oponen a la teoría alquimista de la materia.

Tanto la alquimia como la astrología y la magia tienen para médicos, filósofos y teólogos un papel de iniciación a los *arcana mundi*, arcanos y secretos del universo. La Iglesia no puede hacer frente a esta oleada esotérica; Alberto el Grande y Santo Tomás de Aquino ya han escrito obras sobre la alquimia, mientras Marsilio Ficino opta por la astrología y Pico della Mirandola por la Cábala. El *Pimandro*, de Marsilio Ficino, aparece en 1471 con el fin de asegurar la anterioridad de la «teología egipcia» sobre las demás tradiciones. Asistimos así a un encuentro entre una gnosis no cristiana, que proviene de Egipto, y el platonismo. El hermetismo busca una reconciliación entre el macrocosmos y el microcosmos. El hombre, una vez reencontrada su dignidad ontológica, puede ejercer su influencia y su poder de transformación de la naturaleza.

Algunos nombres célebres

GIORDANO BRUNO (1548-1600), nombre adoptado por Filippo Bruno en 1565 cuando entra en el convento dominicano de Nápoles, en honor al gran metafísico Giordano Crispo. Kepler lo definirá como «el desafortunado Giordano Bruno», ya que la hoguera en la que murió no acabó con sus desgracias. Durante varios siglos fue una figura casi desconocida y su obra no despertó interés hasta la llegada de Jacobi, Schelling y Hegel. Tres de sus obras son fundamentales: *La cena del miércoles de ceniza; De la causa, el principio y la unidad*, y *Del infinito, el universo y los mundos*. Refuta a Aristóteles en su *Esbozo de la física aristotélica (Figuratio Aristotelici physici auditus)* y se convertirá en discípulo y defensor de

Copérnico. Asimismo se inspira en Nicolás de Cusa y en su *Docta ignorancia* (*De docta ignorantia*, 1440). Es también adepto del Trismegisto y teórico de la magia. Una idea domina, la unidad del todo, materia y espíritu; el mundo es uno y Dios es él mismo idéntico a este mundo. En astronomía, introduce los conceptos de la infinidad y la multiplicidad de los mundos. La imposibilidad de dar cuenta de todas las similitudes y diferencias mediante una única clasificación le lleva a privilegiar lo singular y a rechazar la escala aristotélica de los seres. Para él, cada ser es necesario para la expresión infinita de Dios. Sin embargo, la ortodoxia religiosa considera a Dios el único principio de lo infinito, por lo que afirmar la infinidad de los mundos sería negar el carácter infinito de Dios: « ¿Por qué se ha de frustrar la capacidad infinita, menoscabar la posibilidad de la infinidad de los mundos posibles, comprometer la excelencia de la imagen divina, que debería más bien resplandecer en un espejo sin bordes y según su modo de ser inmenso e infinito? ¿Por qué deberíamos sostener una afirmación que, una vez expresada, lleva a tantos inconvenientes y que, sin ningún beneficio para las leyes, las religiones, la fe o la moralidad, destruye tantos principios filosóficos? ¿Cómo quieres que Dios, en cuanto a potencia, acto y efecto (que son la misma cosa en Él), esté determinado en lugar de ser una terminación inacabada?»[153]. Esto fue lo que causó su muerte, pues semejante afirmación era lo mismo que negar al propio Dios.

[153] Giordano Bruno, *Del infinito, el universo y los mundos*, Alianza, Madrid, 1998.

PICO DELLA MIRANDOLA (1463-1494) encarna perfectamente el ideal humanista de la época. Discípulo de Marsilio Ficino y formado en la universidad de Bolonia, Pico della Mirandola dispone de una de las bibliotecas más ricas de su tiempo. A los 24 años organiza un concilio en el que defiende, en presencia del papa y de los teólogos más eminentes del momento, sus900 tesis (1486), destinadas, según él, a demostrar la concordancia de todas las filosofías, así como un discurso introductorio que, después de su muerte, se titulará Oratio de hominis dignitate (*Discurso sobre la dignidad del hombre*), donde sustituye la cuestión tradicional del hombre por la del lugar que este ocupa en la naturaleza. La dignidad del hombre, de hecho, le viene dada por su lugar central en el mundo. Trece de sus900 tesis fueron consideradas heréticas, ya que hacían alusión a la Cábala y al orfismo. Encarcelado y posteriormente liberado por Carlos VIII, se queda en Florencia. La originalidad de su pensamiento filosófico consiste en hundir sus raíces en la filosofía escolástica sin renunciar a su cultura humanista, al tiempo que admite una concordancia secreta de las filosofías, las religiones y los mitos. En 1489 termina su Discurso sobre los siete días de la creación (Heptaplus), exposición filosófico-mística de la creación del universo. En Del ser y de la unidad (De ente et uno, 1491), Pico della Mirandola se pregunta si el uno y el otro se corresponden. Sabemos que planeaba redactar una obra sobre los puntos de encuentro de Platón y Aristóteles.

El neoplatonismo

La civilización del Renacimiento está formada por una élite intelectual latinizada y homogénea que se asocia a los movimientos humanista y neoplatónico. La mayoría de las obras de arte van dirigidas a esta élite. Si el latín es la lengua de expresión tanto de humanistas como de esta clase social, lo es para separarse de las tendencias populares de la Edad Media. Ya no se trata de saber si se tiene algo que decir, sino de cómo se dirá, idea que resume bien el espíritu de los humanistas. Este principio tomará más tarde el nombre de «el arte por el arte». Los artistas se colocan bajo la protección espiritual de los humanistas, a quienes consideran árbitros de todas las cuestiones que conciernen a la mitología, la historia o la literatura antigua. Marsilio Ficino (1433-1499) y Pico della Mirandola (1463-1494) son dos artistas seducidos por el paisaje filosófico de Platón, paisaje que se adecua bien a los dogmas cristianos. Lo esencial de la doctrina neoplatónica está contenido en las dos obras de Ficino, *Theologia Platonica*, (1474) y *De Christiana religione et fidei pietate*, (1474). El neoplatonismo no es más que una difusa y amplia utilización de la filosofía de Platón, es decir, una filosofía cuya finalidad es conducir a la verdad. En *Theologia Platónica*, Ficino escribe: «Mi objetivo es conseguir que los espíritus de mucha gente que ceden de mal grado a la autoridad de la ley divina, acepten al menos las razones platónicas sobre la verdadera religión, y conseguir que todos los impíos que separan el estudio de la filosofía de la santa religión reconozcan su aberración, que consiste, con el pretexto de la sabiduría, en separarse del fruto de la sabiduría». El rasgo más seductor, pero también el más novedoso,

de esta nueva filosofía es el amor. En la pluma de Ficino, el platonismo se convierte en una etapa de la revelación divina. El hombre ocupa el lugar central y puede mandar sobre las fuerzas de la naturaleza en su propio beneficio. Pero cuando se estudia a sí mismo a través de su imagen imperfecta, consigue captar, a pesar de todo, la imagen de Dios. La búsqueda de lo divino es lo que más caracteriza a esta filosofía humanista.

Pensar lo político

El pensamiento político del Renacimiento produce dos libros fundamentales, *El príncipe*, de Maquiavelo, y *Utopía*, de Tomás Moro. En los dos se aprecia que el hombre del Renacimiento no espera su salvación en el más allá sino aquí en la Tierra. Jean Bodin (1529-1596) es otro de los grandes filósofos políticos de la época y debe su fama a los seis libros de su *República* (1576). Fue un jurista notable y muy comprometido políticamente en un momento en el que Francia se encuentra dividida por las luchas religiosas entre la Liga católica y el partido hugonote, que quiere crear un Estado protestante. Bodin defiende la teoría monárquica contra el pragmatismo filosófico. Utiliza el método histórico y rechaza el de la escolástica y el de la utopía. Aporta una nueva definición del Estado a través del concepto básico de soberanía. En la misma época de la publicación del libro de Bodin (1576) aparece el *Discurso de la servidumbre voluntaria*, de Etienne de La Boétie (1530-1563). Una gran parte de sus obras se ha perdido, aunque Montaigne, tras su muerte, se encarga de recopilarla. En el *Discurso*

el autor realiza un profundo análisis del poder tiránico, y la obra es de principio a fin una vehemente declaración contra la realeza. Expresa el horror del despotismo y de lo arbitrario, aunque de entrada descarta la cuestión del mejor gobierno. El objeto de su reflexión es la servidumbre voluntaria, una servidumbre que no proviene de una obligación exterior, sino de un consentimiento interior de la propia víctima. Así, su objetivo es denunciar la ausencia de fundamento de una autoridad que descansa en la complicidad de todos. Lo que destruye la comunidad es la alienación consentida de cada uno, por lo que «la cosa pública», la *República*, no puede subsistir.

§. Una nueva concepción del arte

El lugar del artista en la sociedad se ha modificado y los preceptos del arte se obtienen de la filosofía, al tiempo que se solucionan y definen los medios y los métodos. El arte se convierte en el medio de acercarse a «lo Bello» en todas sus formas. El neoplatonismo, por su actitud contemplativa frente al mundo, por su atracción hacia las ideas puras y su rechazo de las realidades vulgares, seduce a unas mentes surgidas de la rica burguesía y de la aristocracia. La creación de obras de arte se dirige principalmente a estas clases sociales y no al pueblo. Asimismo, por primera vez se produce una ruptura entre aquellos que, habiendo recibido una esmerada educación, pueden apreciar el sentido estético y aquellos que no han recibido educación alguna. La consecuencia de esto son los intercambios intelectuales entre artistas y humanistas, que

desembocan en el nacimiento de una concepción uniforme del arte. Inseparable de los progresos científicos, el arte busca en las matemáticas y en la geometría la definición más exacta de lo que debe ser su ideal. En el *quattrocento*, el siglo XV italiano, se desarrollará, por tanto, una estética nueva a partir de ciertos principios teóricos clave. No se puede representar el mundo exterior si no es a partir de los principios de la razón. No hay sitio para una teoría del arte donde el naturalismo y el hombre no sean preponderantes. El Renacimiento, a partir de la primera mitad del siglo XV, establece un sistema de valores que se impondrá hasta el siglo XX.

Imitar la naturaleza y lo Bello

El arte se convierte, por tanto, en el modo de conocer la naturaleza y en la mejor manera de fijarla. Alberti (1404-1472) piensa que el objetivo del arquitecto es situar en sus obras ese «algo» que se encuentra en la naturaleza. En su Tratado de la pintura expone su concepción de la naturaleza, que es la suma de los objetos materiales no fabricados por el hombre. Leonardo da Vinci (1452-1519) tiene una creencia aún más amplia que Alberti, pues el artista en ningún caso debe intentar mejorar la naturaleza, pues la desnaturalizaría y la volvería amanerada. La naturaleza, para Miguel Ángel (1475-1564), es fuente de inspiración, pero el artista debe copiar lo que ve según su ideal de lo Bello. Alberti es un racionalista, y Miguel Ángel un neoplatónico, para quien la belleza no es más que el reflejo de lo divino en el mundo de los sentidos.

Vasari escribe: «Entonces la manera de los pintores alcanzó el grado supremo de la belleza, ya que se estableció la práctica de copiar constantemente los objetos más bellos y de ensamblar estas cosas divinamente bellas, manos, cuerpos y piernas, con el fin de crear una forma humana que tenga la mayor belleza posible[154]». Vasari añade un elemento nuevo que motiva la elección del artista, su juicio, que no es la culminación de una reflexión racional, sino el resultado del instinto, de lo innato y de lo irracional. Sin embargo, la naturaleza puede tratarse de manera fantástica. Durero (1471-1528) pinta acuarelas en las que no se representa ninguna figura humana o animal. Lo que es interesante y novedoso es que la personalidad del artista no solo sale del anonimato, sino que se hace completamente autónoma. La imaginación creadora se vuelve tan importante como el poder expresivo. El acto de creación es el juicio que permite definir lo Bello contenido en la naturaleza. Esta preocupación por buscar la perfección en la naturaleza empieza con Rafael (1483-1520)y Bramante (1444-1514), cuyo templete circular de San Pedro, está considerado el canon de lo Bello en arquitectura. En efecto, la arquitectura ya no depende solo de las normas de Vitruvio, sino, sobre todo, de los efectos que ha de producir. Desde Giotto di Bondone (h. 1266-1337), considerado el gran maestro del naturalismo en Italia, los grandes principios artísticos para reproducir la naturaleza no han dejado de modificarse, y se ha impuesto una jerarquía en el arte. «Todas estas polémicas tuvieron

---

[154] Giorgio Vasari, *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores*, Cátedra, Madrid, 2011.

un resultado: el pintor, el escultor y el arquitecto fueron reconocidos como hombres de saber y miembros de la sociedad humanista. Pintura y escultura fueron aceptadas como artes liberales[155]». Hasta ese momento los humanistas habían llevado la literatura a un primer plano, pero las artes figurativas ocupan rápidamente este lugar. La arquitectura traduce el orden natural y se habla de «la armonía de las divinas proporciones», el equilibrio de las formas. El arte arquitectónico está cargado de símbolos: los edificios de plano central representan el universo, al igual que la cúpula expresa la perfección de la bóveda celeste. La escultura convierte en inmortal al cuerpo humano en su desnudez. Pero es la pintura la que se sitúa en la cumbre del arte, pues recrea la naturaleza, coloca al hombre en su centro, expresa la infinita diversidad de situaciones y sentimientos, fija los grandes momentos de la humanidad e impresiona a la imaginación. El ideal encuentra su medio de expresión en la belleza del cuerpo humano.

El cuerpo del arte y el arte del cuerpo

La representación del cuerpo responde al encuentro entre idealismo y naturalismo, encuentro que caracterizará el período del Renacimiento. Pero la vida y el movimiento dominan, como se aprecia claramente en la obra de Miguel Ángel. Artistas como Botticelli o Rafael buscan una expresión total en las caras,

---

[155] «Así nace la idea de las "Bellas Artes", aunque haya que esperar hasta mediados del siglo XVI para ser nombradas con una sola y única denominación, *arti di diseguo*. Al mismo tiempo, los críticos adoptan la idea de la obra de arte como algo diferente a un objeto definido por su utilidad práctica, y defienden que es algo que se justifica por su belleza, un producto de lujo». Anthony Blunt, *La teoría de las artes en Italia, 1450-1600*, Cátedra, Madrid, 2007.

intentando reflejar la armonía del mundo. La búsqueda no es solamente sobre el propio cuerpo, sino sobre el espacio en el que este se sitúa. El espacio es también representable y medible, por lo que la geometría y la perspectiva cónica son esenciales. Florencia desarrolla una perspectiva más lineal, mientras Venecia se inclinará hacia una perspectiva más aérea, basada en el papel que desempeña la luz. El manierismo mostrará un nuevo acercamiento al cuerpo que consistirá en que este se deforma o se alarga, como en el caso de Bronzino (1503-1572) o muestra una exuberancia de formas contorneadas, como en Pontormo (1495-1557). Domina el erotismo del cuerpo, pero también el cuerpo imaginario, como en Arcimboldo (1527-1593). El estilo de Tiziano (h. 1488-1576) reflejará la influencia del manierismo en los cuerpos con escorzos audaces y en sus figuras atormentadas en una luz de contrastes. Sabrá realzar el esplendor de los cuerpos liberando una intensa sensualidad. Por tanto, el Renacimiento nos enseña a concebir la obra de arte como una imagen concentrada de la realidad, vista desde un solo ángulo, una estructura formal que emerge de la tensión entre el vasto mundo y el sujeto integral opuesto a este mundo. El manierismo, entendido a veces como período de transición hacia el barroco, va a romper esta unidad del espacio heredada de la época anterior.

El cuerpo del otro

El origen del rechazo del cuerpo podría situarse hacia el siglo XIII con la aparición de las órdenes mendicantes. El cuerpo será entonces rebajado al nivel de la carne, ya que es el lugar del pecado

original. El Renacimiento se impone como un redescubrimiento del cuerpo bajo todas sus formas. En lo que al cuerpo del otro se refiere, los indios traídos a Europa desencadenan la problemática cuestión de si tienen o no alma. «Todos los hombres que he visto, cuenta Cristóbal Colón en su libro de a bordo, estaban muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruesos, casi como sedas de cola de caballos, y cortos, que traen por encima de las cejas [...] Algunos se pintan de oscuro, y todos son del color de los canarios, ni negros ni blancos, y otros se pintan solo los ojos, y otros solo la nariz[156]». El cuerpo surge del pasado, con el regreso a la Antigüedad griega y romana, y con el redescubrimiento de las estatuas. ¿Cómo se establece el contacto? Pierre Clastres indica que, desde Montaigne hasta Diderot y Rousseau, siempre se recordó que el verdadero error no era el que se pensaba. Se descubrieron civilizaciones de gran sabiduría, pero hubo una «diferencia entre la manera en la que se llevaba a cabo el encuentro y el contacto de Europa con los primitivos y la función que estos asumieron, desde su descubrimiento, en el pensamiento de algunos escritores... Se trata de una crítica política o moral de su propia sociedad que nos ofrecen los poetas y los filósofos[157]».

La herencia de los antiguos

Aristóteles, en su *Poética*, y Horacio, en su *Arte poética* ya expusieron las reglas que debían regir la creación artística: el ideal

---

[156] Cristóbal Colón, *Diaro de abordo*, Edaf, Madrid, 2006.
[157] Pierre Clastres, «Entre silencio y diálogo», 1928.

era reproducir la naturaleza. La *mímesis*, doctrina de la imitación, va a elaborarse intentando representar las formas visibles de una naturaleza pródiga que Aristóteles llamará naturaleza *naturalizada*, o naturaleza *naturante*, que, por sus operaciones creativas, lleva a todo ser hacia la plenitud de su forma visible. Los teóricos del Renacimiento, como Pietro Dolce (siglo XVI), autor del primer gran tratado humanista de pintura, consideran que hay que esforzarse en imitar la naturaleza, pero también en superarla. Esto no es posible más que para el cuerpo en movimiento, pues de lo contrario hay que referirse a las estatuas antiguas, poseedoras del ideal de lo Bello. Alberti nos previene, pues «los elementos de belleza no están reunidos en un cuerpo único; son, por el contrario, raros y están dispersos en gran número[158]». Del Renacimiento al siglo XIX, la *mímesis* se convertirá para la mayoría de artistas en un axioma. En el siglo XVI, el estatus del cuerpo se modifica. Aunque el arte de esta época sigue siendo cristiano, y continúa narrando la Pasión, muestra el cuerpo de Cristo y de los santos desnudos. El cuerpo griego regresa pero con una visión completamente cristiana, así como la idea de la existencia de una correspondencia entre literatura y pintura, idea enunciada en la célebre frase *Ut pictura poesis* («la pintura es como la poesía») de Horacio: «La poesía es como la pintura: una cautiva más vista de cerca, y otra vista de más lejos. Una requiere media luz; otra toda la luz, pues no teme la mirada aguda del crítico; una ha gustado una vez, la otra gustará

[158] Leon Battista Alberti, *De la pintura*, Universidad Autónoma de México, México, D. F., 2000

aunque se vea diez veces[159]». Esta concepción de la correspondencia entre las distintas artes marcará profundamente a los artistas del Renacimiento. Hasta el siglo XVIII, los artistas pensarán que el problema será delimitar las fronteras comunes de literatura y pintura para preguntarse, en el siglo siguiente, cuál debe ser la relación entre el fondo y la forma, entre la imaginación y la imitación. No obstante, el humanismo tendrá en la pintura pocas repercusiones, dejando aparte a pintores como Leonardo da Vinci (1452-1519), Botticelli (1445-1510) o Miguel Ángel (1475-1564). El siglo XVIII volverá a encontrar el naturalismo, que supo dar una plástica particular a la figura humana. ¿Podría decirse que las formas antiguas renacen en Occidente a partir del siglo XVI? Lo antiguo se modifica desde el momento en que se pone al servicio del Dios cristiano, por lo que no se puede hablar de una resurrección de las formas. A la vez guía y puerta de entrada, la Antigüedad suscitará, a través de una búsqueda de equilibrio y armonía, un deseo de regresar a la naturaleza. La identidad humana debe integrarse perfectamente en ella. El artista debe perseguir una «simpatía» entre la naturaleza humana y la naturaleza cósmica. El artista se convierte en un auténtico sabio. El *San Jerónimo* de Leonardo da Vinci es un buen ejemplo de ello; la anatomía del personaje, cuidadosamente descrita, permite comprender mejor la extrema tensión interior. Los estudios musculares realizados por Miguel Ángel para la *Sibila Libia* de la Capilla Sixtina muestran la importancia de la arquitectura humana. Los músculos y los torsos

[159] Horacio, *Arte poética*, Cátedra, Madrid, 2012.

torneados se utilizan para realzar un ademán, una intención, y se convierten en el pivote de una composición al tiempo que dan ritmo al movimiento, como ocurre en las escenas de *El juicio Final*. Los estudios fisionómicos, paralelamente a la búsqueda, cada vez más importante, de la representación del movimiento, dominan en la última obra florentina de Leonardo da Vinci, como en el fresco, hoy perdido, de la batalla de Anghiari, comenzado en 1504. Solo tenemos copias del cartón y la más célebre es la de Rubens, que se encuentra en el Museo del Louvre. Se trata de una ilustración verdaderamente científica «de la loca bestialidad[160]», de la que habla Dante, de las reacciones psicofísicas del hombre, imagen de Dios, y de la bestia sin alma. Miguel Ángel retoma más tarde esta concepción de torbellino «violento y encadenado».

Los elementos motores: cuerpos, estatuario antiguo y proporciones.

Tres elementos van a conjugarse en el Renacimiento para poner a punto el naturalismo del cuerpo en el campo del arte:

—*El estudio anatómico de los cuerpos* se hace a partir del estudio de los cadáveres, ya practicado desde el siglo XIII, pero que adquirirá el rango de disciplina con Andreas Vesalio (1514-1564) y después con Leonardo da Vinci. Las observaciones anatómicas descritas morfológicamente y registradas en dibujos permiten entender mejor el funcionamiento del cuerpo humano. Los frescos de Luca Signorelli (h. 1450-1523), alumno de Piero della Francesca (h. 1415-

[160] Dante, *Divina comedia*, Espasa, Madrid, 2006.

1492), darán cabida a las búsquedas anatómicas y prefigurarán las torsiones y los escorzos de los personajes de Miguel Ángel. Los frescos pintados en la catedral de Orvieto ilustran el interés de finales del siglo XV por la anatomía, así como los trabajos y las láminas dejados por Leonardo da Vinci.

—*Se toma el estatuario antiguo como referencia*, y con él se imitará la Antigüedad. Es inevitable comparar el David de Donatello (1386-1466), escultor florentino, con el Diadumeno de Policleto, escultor griego del siglo V a. C. Los personajes de las dos estatuas se asemejan por la pose, pero difieren en la expresión, la búsqueda del movimiento, la fuga de frontalidad, el dislocamiento y el contrapposto, o contraste. Sin embargo, a diferencia de las esculturas griegas, más estáticas, es el movimiento y la vida lo que dominan en el David de Donatello.

—*El estudio de las proporciones* es motivo de interés constante para Alberto Durero (1471-1528), siguiendo el ejemplo de italianos como Cennino de Colle (h. 1370-1440), alumno de Agnolo Gaddi. Durero dejó un tratado único en su género, *El Libro del arte*, donde indica en qué debían consistir estas proporciones: «En primer lugar, la cara está dividida en tres partes: una la cabeza, otra la nariz, la tercera desde la nariz hasta debajo de la barbilla. Desde la raíz de la nariz con toda la longitud del ojo, una medida; desde el final del ojo hasta el final de la oreja, una medida, desde una oreja hasta la otra, la longitud de la cara… El hombre es en altura lo que es en anchura con los brazos extendidos. El brazo con la mano desciende hasta la

mitad del muslo[161]». Gracias al veneciano Jacopo de Barbari (h. 1445-1516), Durero aprende las teorías antiguas, las de Vitruvio principalmente, y se dedica a realizar una serie de estudios de proporciones corporales cuya culminación es el grabado titulado *Adán y Eva*. En 1528 publica una teoría de las proporciones[162]. A lo largo de su investigación, abandona la idea de un canon único por una teoría de la variedad en la perfección. «Entre los dibujos preparatorios que realizó para su grabado *Adán y Eva* en 1504, hay dos que despejarán todas las dudas sobre su voluntad de sustituir las formas de la naturaleza por las que realmente reclama su espíritu ávido de sabias proporciones [...] Sobre el primero [...] no es difícil reconocer aquí la presencia de la famosa "proporción áurea" que el libro de Fra Luca Pacioli [Luca di Borgo], *De divina proportione*, atribuía a Platón. Leonardo, preocupado también por estos problemas, no había desdeñado ilustrarlo [...] y ¿qué decir del *Adán*? Aquí Durero ha refinado su trabajo y el cuerpo ya no es más que soporte de círculos, cuadrados, triángulos sabiamente unidos entre sí y que formarán una pura construcción mental[163]».

—*La gran invención* de la *perspectiva*. Brunelleschi (1377-1446), arquitecto y escultor florentino, es, sin duda, su iniciador. Encuentra el punto de partida para su teoría en la arquitectura romana y gótica de la Toscana, lo que se aprecia claramente en la iglesia de San Lorenzo (1423) o en el Hospital de los Inocentes

---

161 Cennino Cennini, *El libro del arte*, Akal, Madrid, 1988

162 Alberto Durero, *Lettres, écrits théoriques. Traité des proportions*, «Miroirs de l'art», París, 1964; *Géométrie*, «Sources du Savoir», Le Seuil, París, 1995.

163 René Huygue, *Dialogues avec le visible*, Flammarion, París, 1993.

(1419), en Florencia. Las dos naves laterales reproducen la sucesión de arcos y espacios cúbicos, mientras que la nave central equivale al espacio exterior. Situado en medio de esta, el espectador ve repetirse una serie de imágenes parecidas desde todos los ángulos. Estas superficies permiten a Brunelleschi demostrar que la profundidad del espacio es reductible a un plano. Más tarde, el cubismo nos mostrará que no es posible. La pintura será el campo de aplicación natural de la perspectiva. Pero se trata sobre todo de planos paralelos y perpendiculares, pues los pintores no saben aún cómo construir otros. De la misma manera, se busca cómo utilizar los colores para aumentar este efecto de perspectiva en pintura. Los colores pierden parte de su nitidez con la distancia, y los contrastes están menos marcados. Los matices de los colores y sus efectos serán estudiados por Leonardo da Vinci, que definirá las reglas de esta perspectiva aérea.

§. El arte en Italia

Los precursores artísticos del Duecento y del Trecento

Los artistas del Duecento y del Trecentoson los precursores de lo que será una revolución en el siglo XIV. Durante el siglo XIII, de Venecia a Sicilia, «la manera griega» sigue imponiéndose. En Venecia, la decoración mosaica de la Basílica de San Marcos muestra a la vez una expresión bizantina y una fuerte tradición paleocristiana. En Roma, la decoración del ábside de Santa María del Trastevere (1145) es de inspiración claramente bizantina. Es en el norte, en la Toscana, donde se va a producir esta transición entre

el arte primitivo bizantino y el estilo de la pintura romana antigua. Los artistas florentinos comienzan a alejarse de la huella bizantina, como Coppo di Marcovaldo, con El Cristo del Juicio final, mosaico realizado entre 1260 y 1270. Cimabue, después de pintar el monumental crucifijo de San Domenico d'Arezzo en 1272, buscará liberarse también de la tradición bizantina. Pero es Giotto di Bondone quien franqueará la última etapa, inspirándose en la realidad para pintar el paisaje sin intención simbólica.

El arte renacentista tomará prestado del arte gótico su abundancia de motivos esculpidos, pero rechazará la bóveda ojival en favor de la de medio punto. El arquitecto del Renacimiento, en oposición a sus predecesores, los arquitectos medievales, que pensaban que la naturaleza era mala y la materia inerte e infecunda, va a exaltar y realzar su equilibrio, su belleza, y hará que su arte sea el intérprete de una sutil armonía. Nicola Pisano permitirá una evolución ulterior de la escultura italiana al romper con la tradición de los escultores de Italia del norte inspirándose más en los modelos antiguos.

§. Los principales artistas del renacimiento italiano

	Pintura	Escultura	Arquitectura
Pre-Renacimiento (*Duecento-Trecento*)	Cimabue (h.1240-1302)Duccio di Buoninsegna (h. 1225-h. 1318), Giotto di Bondone (h. 1266-1337) Lorenzetti, Ambrogio (h. 1290-1348), Lorenzetti, Pietro (h. 1280-1348) Martini, Simone (h. 1284-1344)	Pisano, Nicola (h. 1210-h.1284)	Pisano, Andrea (1290-1349)
Primer Renacimiento:*Quattrocento* (1400-1500)	Andrea del Castagno (1419-1457), Botticelli, Sandro (1445-1510),Carpaccio, Vittore (h. 1460-1526), Fra Angelico (h. 1400-1455), Lippi, Fra Filippo (1406-1469),Lippi, Filippino (1457-1504), Mantegna, Andrea (1431-1506),Masaccio (1401-h. 1429), Masolino da Panicale (1383-h. 1447). Perusino, el (1448-1523),Piero della Francesca (h. 1415-1492), Signorelli, Luca (h. 1450-1523) Uccello, Paolo (1397-1475)	Della Robbia, Luca (1400-1482)Donatello (1386-1466),Ghiberti, Lorenzo (h. 1378-1455), Verrocchio, el (1435-1488)	Alberti, Leon Battista (1404-1472) Brunelleschi, Filippo (1377-1446)
Alto Renacimiento: Cinquecento (1500-1600)	Andrea del Sarto (1486-1531),Bartolomeo, Fra (1475-1517) Bellini, Giovanni (h. 1425-1516) Corrège, le (v. 1489-1534) Giorgione (1477-1510) Leonardo da Vinci (1452-1519) Miguel Ángel (1475-1564) Rafael (1483-1520) Sodoma, el (1477-1549)Tiziano (h. 1488-1576)	Miguel Ángel (1475-1564)	Bramante (1444-1514)Miguel Ángel (1475-1564)Rafael (1483-1520) Sansovino, il (1486-1570)
Manierismo	Parmesan, el(1503-1540)Pontormo, el (1495-1557)Tintoreto, el (1519-1594)Vasari, Giorgio (1511-1574),Veronese, Paolo (1528-1588)	Cellini, Benvenuto (1500-1571)	Palladio, Andrea (1508-1580)Vasari, Giorgio(1511-157

El *Trecento* designa el arte toscano entre 1300 y 1400. Para algunos especialistas, el Renacimiento comienza en el siglo XIV, con las prodigiosas obras de Giotto di Bondone. Otros sitúan el inicio del estilo renacentista en la generación de los artistas activos en Florencia a principios del siglo XV, de donde nace la denominación de pre-Renacimiento. El arte, a través de los pinceles de los maestros, se expresa de una manera nueva. La Edad Media había inventado la representación de la persona humana, pero ignoraba al individuo, al hombre original. Se pasa de una pintura del «alma» a una pintura del «espíritu», y poco a poco el arte se va a ordenar en función de la visión individual del hombre. La pintura florentina está en la cumbre de este movimiento artístico y tres pintores destacan de forma especial:

GIOTTO DI BONDONE (h. 1266-1337) será el padre de la pintura moderna hasta mediados del siglo XIX. Durante cerca de siete siglos, Giotto fue considerado el padre de la pintura europea y el primero de los grandes maestros italianos. Al contrario de lo que sucedía en la pintura antigua al fresco, Giotto dispone sus escenas en un marco en el que todas las direcciones esenciales se convierten en las bases de la composición: es lo que va a permitir la aparición del cuadro autónomo, en el sentido moderno del término. Se elimina cualquier accesorio en el interior y la acción se centra en el sujeto, como en *El beso de Judas*, fresco de la capilla de la Arena, en Padua. Se introducen importantes novedades, especialmente la regla isocéfala, que preconiza una misma altura para la cabeza de

los personajes, aunque el pintor consigue una síntesis con la tradición gótica. Relata los milagros de San Francisco en sus grandes frescos, que se encuentran en la basílica de San Francisco. La mayoría de las escenas, casi siempre narrativas, son revolucionarias por su expresión de la realidad y de la humanidad. En ellas se destaca el momento dramático de cada situación, incorporando detalles precisos, al tiempo que se privilegia una realidad interior y una emoción reforzada por gestos y miradas cruciales, como en la *Vida de San Francisco*, en la iglesia Santa Croce, en Florencia, en las *Escenas de la vida de Cristo*, en la Arena de Padua, o en la capilla de los Scrovegni.

CIMABUE (h. 1240-1302), maestro de Giotto, toma su inspiración de las fuentes bizantinas en las que se educó. Considerado el discípulo de Giunta Pisano (primera mitad del siglo XIII), Cimabue se ve influenciado después por las nuevas tendencias de la época y sigue las huellas de Coppo di Marcovaldo (1225-1280)y del romano Pietro Cavallini. Cimabue parece haber sido también uno de los primeros en reconocer las potencialidades de la arquitectura pintada, que introduce en sus escenas para proporcionar una indicación del lugar y para poner en evidencia un agudo sentido de la tridimensionalidad. A pesar del escaso número de obras de Cimabue que se conservan, sabemos que el artista disfrutó de una gran reputación. Con la representación de crucifijos y retablos de gran tamaño, Cimabue permanece muy próximo a la tradición

bizantina y aporta a la pintura italiana una nueva conciencia del espacio y de la forma escultural.

LA ESCULTURA DE NICOLA PISANO (h. 1210-1284) revela un nuevo estilo clásico pero fiel a los cánones de la tradición bizantina, al tiempo que se lanza a una búsqueda innovadora de formas y colores. No se puede atribuir con certeza ninguna obra a Pisano antes del púlpito de la catedral de Pisa (1259-1260), que marca uno de los momentos extraordinarios en la historia del arte occidental con la elaboración de un nuevo estilo inspirado en la escultura gótica francesa y en la arquitectura.

El Quattrocento

Presentación histórica de los tres centros artísticos: Florencia, Roma, Venecia

El movimiento artístico italiano se produce en tres ciudades, Florencia, Roma y Venecia. El primer Renacimiento, el *Quattrocento*, comienza en la Toscana, donde aparecen grandes novedades en el campo de la perspectiva y de las proporciones, así como una clara tendencia a marcar la individualidad en el retrato y a representar los paisajes. El año 1401 marca la fecha oficial de este Renacimiento artístico, cuando Lorenzo Ghiberti (h. 1378-1455) gana el concurso para la segunda puerta de bronce del baptisterio de la catedral de Florencia.

La arquitectura del *Quattrocento*

El edificio central rematado por una cúpula que domina las estructuras arquitectónicas dará paso, en la segunda mitad del siglo XVI, a la construcción alargada (iglesia del Gesù, en Roma) y a la subordinación escalonada de los elementos secundarios. En la construcción de los castillos se produce una nueva tendencia y la arquitectura evoluciona hacia estructuras más complejas ordenadas en torno a un eje de simetría. La estratificación horizontal es muy marcada; a principios del Renacimiento, todos los motivos de estructura son planos. Se imponen entonces el orden, la simetría y el ritmo. Los monumentos se adornan con motivos antiguos, tales como los capiteles, así como con marcos en las puertas o en las ventanas. La construcción de palacios se desarrolla considerablemente en la ciudad, pero también en el campo. Los burgueses ricos hacen construir palacios cuya forma recuerda un cubo cerrado y la planta baja cuenta con pequeñas ventanas. Los palacios florentinos siguen teniendo la misma disposición en el siglo XV: un patio central en forma de cuadrado o rectángulo, rodeado de puertas y de columnas desde donde sale una escalera monumental.

En Florencia

A Filippo Brunelleschi (1377-1446) se le considera el inventor de una nueva concepción del espacio. Descubrió los principios de la perspectiva, representando una superficie plana en tres dimensiones. También es el creador del primer tipo de palacio florentino con una planta baja hecha con grandes piedras talladas, aberturas rústicas y pisos superiores con adornos finos. Esta era la

intención para el palacio Pitti que se construyó un siglo más tarde, cuando los Médicis se convirtieron en los duques de Toscana. Leon Battista Alberti (1404-1472) es sin duda uno de los mejores ejemplos de espíritu universal del Renacimiento. A la vez filósofo, jurista, arquitecto, es también conocido como teórico e historiador del arte. Comparte los mismos principios que Brunelleschi sobre el estudio de la perspectiva y la geometrización del espacio. En *Sobre la pintura (De pictura)*, expone su teoría sobre la perspectiva, y en *Sobre la estatua y la pintura (De statua)*, sobre las proporciones. Su obra *El arte de edificar (De re aedificatoria)*, inspirada en el tratado sobre la arquitectura de Vitruvio, es el primer tratado sobre la arquitectura en el Renacimiento y en él se habla, también por primera vez, del concepto de orden de la arquitectura. Le debemos la fachada del palacio Rucellai, en Florencia. Otros arquitectos acudieron a trabajar a la Ciudad Eterna, atraídos por Alberti y sus páginas humanistas. Pero el ejemplo más emblemático es sobre todo la catedral de Santa María del Fiore, en Florencia, donde se redescubre el secreto de la construcción de la cúpula según el sistema de los antiguos. Brunelleschi lo consigue combinando elementos de los dos estilos de cúpulas, la de la Antigüedad y la del período medieval. En efecto, su doble dispositivo se basa en una cúpula interior más baja y una cúpula externa que, sobrealzándose en un arco agudo, sirve de contrafuerte a la cúpula interior. Llega así a una combinación dinámica de la Edad Media y del sistema estático de la Antigüedad. Su iglesia muestra de nuevo las tres naves propias de la basílica latina. El palacio Pitti (1440) sigue

siendo el más importante de Florencia, realizado por Lucas Fancelli (1430-1494). El ejemplo de Miguel Ángel marca a la mayoría de los arquitectos. Giorgio Vasari (1511-1574) construye, a partir de 1530, el palacio de los Oficios que albergaba originalmente los distintos servicios de la administración.

En Venecia

El gótico tardío triunfa en la Ca' d'Oro, empezada en 1429. En el palacio Ducal trabajan Giovanni (1355-1443) y Bartolomeo Bon (1410-1467) entre 1430 y 1460. La arquitectura encuentra su mejor representante en Jacopo Tatti, llamado el Sansovino (1486-1570), que trabajará entre 1534 y 1554 en la Loggetta, a los pies del Campanile, entre 1537 y 1540. Inspirándose en la arquitectura romana, es el creador de la plaza San Marcos de Venecia. Sin embargo, el más célebre es, sin lugar a dudas, Andrea Palladio (Andrea di Pietro della Gondola, 1508-1580), pues toda la arquitectura del siglo XIX se verá influenciada por sus trabajos. Sus viajes por Italia y Sicilia le permiten estudiar el orden de las columnas y la distribución de los volúmenes en la arquitectura antigua, que traslada a unas construcciones austeras. A partir de 1600, su influencia es dominante en la arquitectura inglesa.

La pintura de *Quattrocento*

En Florencia

«Es indudablemente —proclama Ficinio— una edad de oro que ha sacado a la luz las artes liberales antes casi destruidas: gramática,

elocuencia, pintura, arquitectura, escultura, música. Y todo en Florencia[164]». Esta ciudad ocupa un lugar prominente en la historia económica de Italia. Llamada desde el siglo XIIla «ciudad de las corporaciones», Florencia conoce una expansión económica muy importante entre 1328 y 1338. Sin embargo, la ciudad alcanza su apogeo económico después de la dinastía de los Médicis, a partir del siglo XV. La familia de los Médicis reina en Florencia durante el *Quattrocento* y el *Cinquecento*. Su riqueza proviene del comercio de la lana, pero su poder está asegurado por los bancos y la política. Aunque se mantenga la República, los Médicis harán de la ciudad un auténtico lugar artístico e intelectual, sobre todo gracias a Cosme de Médicis (1389-1464) y Lorenzo el Magnífico (1449-1492). En Florencia, son los Médicis; en Ferrara, los Este, y en Mantua, los Gonzaga. El artista se convierte en una persona buscada y animada por los mecenas. Primer puesto financiero durante los siglos XIV y XV, la ciudad de Florencia, sin embargo, no se olvidó de las letras, acogiendo a Marsilio Ficino y a un gran número de artistas, como Masaccio, Fra Angelico y Miguel Ángel en pintura; Donatello, en escultura, y Ghiberti, en arquitectura.

FRA ANGELICO (h. 1400-1455), cuyo verdadero nombre era Guido di Piero, viene de una familia plebeya muy rica de la región de Florencia. Se instala cerca de Asís después de haber entrado en la orden de Santo Domingo. Las obras más bellas que nos ha dejado

---

[164] Citado por Georges Minois, *L'âge d'or. Histoire de la poursuite du bonheur*, Fayard, París 2009, pág. 165

son los frescos que pinta en Florencia, en el convento de los dominicos en Fiésole, donde, tras vestirse con el hábito blanco y negro del hermano predicador, toma el nombre de Fray Giovanni. Con ese nombre realiza en 1423 un crucifijo para el hospital de Santa María Nova. Entre 1425 y 1429, pinta un número importante de retablos, entre ellos el *Tríptico de San Pedro mártir*. En 1436, pinta una gran *Lamentación* para la congregación de Santa María della Croce. La luz caracteriza el conjunto de su obra; los segundos planos son claros, mientras el fondo puede ser dorado o azul. Los paisajes que evoca de Umbría o de la Toscana están magníficamente planificados y bañados en una lluvia de colores. Se trata de una luz celeste que modifica los tonos transformándolos en otra cosa. Las paredes del convento están cubiertas de frescos que evocan a la Virgen y la vida de los dominicos. Su pintura favorece la meditación, el recogimiento y refleja su gusto por la miniatura. Marsilio Ficinio la define como «una sonrisa del cielo que procede de la alegría de los espíritus celestes[165]». Refleja la búsqueda propia de su época, momento en el que la preocupación por la perspectiva, el color y el valor plástico fueron determinantes para los artistas que le siguieron.

PAOLO DI DONO, llamado Paolo Uccello (1397-1475), autor de quien, por desgracia, pocas obras nos han llegado. Se le atribuyen varios retratos y cuatro paneles que realizó a petición de la familia Bartolini (por ejemplo, *La batalla de San Romano*, 1456). *San Jorge*

[165] Citado por André Chastel, in *Marcino Ficilio et l'art*, Droz, Ginebra, 2000, pág. 92

liberando a la princesa es testimonio de esta voluntad de explorar el espacio y de su preocupación por buscar la perspectiva. Es el caso de la pintura sobre madera, con obras como *La adoración de los magos* o *El beso de Judas*.

MASACCIO (1401-h. 1429), nombre por el que es conocido Tommaso di ser Giovanni di Mone Cassai, es el primer pintor del *Quattrocento*. Su obra maestra es un fresco de Santa María Novella que representa la Santísima Trinidad, aunque también destacan los frescos de la capilla Brancacci, en Florencia: *Adán y Eva expulsados del paraíso* (1424-1428) y *El pago del tributo* (1424-1428), obra estudiada después de su muerte por todos los pintores florentinos, como Andrea del Castagno, Leonardo da Vinci y Miguel Ángel. Los frescos de la capilla Brancacci, en la iglesia de Santa María del Carmine, en Florencia, cuentan episodios de la vida de san Pedro y revelan que su influencia no proviene de los pintores de su tiempo, sino de escultores como Ghiberti, Donatello o el arquitecto Brunelleschi. Para hacer más vivos a los personajes, es posible que tomara esculturas antiguas como modelos. Masaccio es una especie de precursor que capta a la perfección, a través del dibujo y de los colores, las relaciones entre cuerpo y espíritu, y que acaba con el amaneramiento del gótico. Retoma la herencia de Giotto, pero la elabora según las enseñanzas de la nueva perspectiva y de las técnicas más recientes. Inventa reglas de perspectiva geométrica que permiten al espectador captar el espacio tal y como está pintado.

ANDREA DEL CASTAGNO (h. 1419-1457) continúa la investigación del espacio comenzada por Masaccio en su serie de hombres ilustres y de las sibilas encargada por Carducci para su villa delle Legnaia. Por primera vez en la historia de la pintura, estos personajes tienen uno de los pies en el borde de la cornisa como si desearan alcanzar al espectador.

BOTTICELLI (1445-1510), nacido Alessandro di Mariano di Vanni Filipepi, en 1468, se siente atraído por la reputación de un taller floreciente donde trabajan Leonardo da Vinci, el Perusino y Signorelli. Los contactos que tiene con Piero della Francesca le resultan extremadamente enriquecedores. Su estilo, lleno de poesía y líneas ondulantes, se opone al de Della Francesca, más pegado a la perspectiva y a la geometría. Botticelli trabaja en todos los géneros del arte florentino. Entre los mayores ejemplos de su pintura profana destacan cuatro obras célebres: *La Primavera* (1477-1482), *Pallas y el Centauro* (1485), *Venus y Marte* (1485) y *El nacimiento de Venus* (1485). *La Primavera* y *El nacimiento de Venus* fueron pintados en casa de Lorenzo di Pierfrancesco de Médicis. *La Primavera*, pintada originariamente para la villa di Castello, dio lugar a esta frase de Leonardo da Vinci: «La pintura es un poema mudo». Botticelli reúne las cualidades del ritmo, la sublimación del realismo y una melancolía misteriosa que se sitúa entre la naturaleza y la civilización. A partir de 1482, trabaja para Sixto IV, que le llama para decorar con sus frescos la Capilla Sixtina. Ofrece

un ambiente de ensueño gracias a las líneas fluidas de la composición; *Las Pruebas de Moisés* y *La Tentación de Cristo* muestran las influencias de Leonardo da Vinci y del Perusino.

En Mantua

ANDREA MANTEGNA (1431-1506) está considerado el primer artista en el sentido amplio del término. Fue pintor y grabador en cobre, y un gran dibujante de la Italia del norte. Realiza sus primeras obras en Padua, ciudad que ejerció una gran influencia en su pintura (conceptos, temas e ideas), pues en aquel momento la ciudad era uno de los más importantes centros humanistas y universitarios. Sus temas predilectos los sacará de la Antigüedad, sobre todo del mundo romano. En Mantua pinta una serie de frescos en el palacio ducal (*La cámara de los esposos*, entre 1465 y 1474). Pinta a sus personajes como si fueran esculturas, como su *San Sebastián*, en 1459, y se impone como un gran teórico de la perspectiva. *La Virgen de la victoria* (1494-1495) introduce un nuevo tipo de composición basada en las diagonales.

En Perusa

PIETRO VANUCCI (1448-1523), llamado el Perusino, es uno de los últimos grandes pintores de la escuela florentina. Alumno de Verrocchio, aprende su arte en Florencia. Sea cual fuere el tema, los gestos son siempre mesurados y las caras lisas. *El matrimonio de la Virgen* será referencia para los pre rafaelitas. Cuando pinta temas religiosos —como *La Natividad*, la *Adoración del Niño de Perusa* o la

Madona con el Niño, de la villa Borghese—, los colores son suaves y las cabezas de las madonas siempre están inclinadas. Sus obras más conocidas son la *Pietà* del palacio Pitti y la *Crucifixión* de Santa Maria Maddalena dei Pazzi.

PIERO DELLA FRANCESCA (h. 1415-1492) es el pintor por excelencia del espacio y de la luz. Proyecta a sus personajes dentro de una claridad diáfana que imita el cielo de Italia. Su fascinación por la geometría y las matemáticas caracteriza su arte. Su modo de expresión teórico debe mucho a Alberti. El ciclo narrativo que representa *La leyenda de la verdadera Cruz*, en la iglesia de San Francesco d'Arezzo, fue terminado en 1452. Su simplicidad y la claridad de la estructura, la utilización controlada del punto de vista y el aura de serenidad son característicos del arte de Piero della Francesca en su apogeo. Según una leyenda de la época medieval, la cruz del Cristo vendría de un árbol plantado por los hijos de Adán, estableciendo así el vínculo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Las obras del final de la vida de Piero della Francesca se sitúan entre 1470 y 1480 y se realizan durante sus estancias en Urbino. Se puede citar *La Madona de Sinigaglia, La Natividad* y *La Virgen y los santos con Federigo di Montefeltro*. Los últimos años del pintor se ven ensombrecidos al padecer una ceguera total.

En Pisa

PISANELLO (h. 1395-1455) está considerado el último representante del estilo gótico internacional. Su verdadero nombre

es Antonio Pisano y destaca tanto como pintor como medallista o dibujante. Colabora con Gentile da Fabriano en los frescos del palacio Ducal de Venecia, entre 1415 y 1422, y en 1431 realiza en Roma unos frescos sobre la vida de San Juan Bautista en la basílica de San Juan de Letrán. El *Retrato de una princesa de Este*, de 1440, que representa a una chica joven de perfil, muestra toda la sutileza y ligereza de un estilo preciso centrado en el detalle. Su obra principal es *San Jorge y la princesa de Trebisonda* (1438).

La escultura del *Quattrocento*

LORENZO GHIBERTI (h. 1378-1455) gana el concurso para la realización de una puerta del baptisterio (Andrea Pisano había realizado la puerta sur). La dificultad reside en el hecho de que el tema contiene un paisaje y figuras desnudas y vestidas, por lo que debe mostrar tanta habilidad en el arte de las figuras en relieve como en las de medio relieve y en bajo relieve. Se trata de diez paneles que evocan los principales episodios de la historia de Israel y la creación del mundo. Termina sus puertas en 1452 y le lleva más de veinte años fundirlas. Cuando utiliza «el punto de fuga» de la técnica de perspectiva puesta a punto por Brunelleschi, no reduce el espacio a un simple efecto geométrico, sino que saca partido de las formas difuminadas.

DONATELLO, cuyo verdadero nombre es Donato di Betto Bardi (1386-1466), es uno de los primeros en ilustrar las artes del dibujo y de la escultura. Su conocimiento del clasicismo y del arte gótico

destaca en toda su producción. Su obra es muy variada, pero la más importante es el conjunto de estatuas de profetas realizadas para el campanario de Giotto, en la catedral de Florencia. Su particularidad es haber sabido mostrar en cada cara un estado de ánimo mediante una especie de «naturalismo moralista». Retoma las teorías de Brunelleschi y las integra en sus bajo relieves con escenas de grupos, como en el *Banquete de Herodes* (1426), y recurre a la perspectiva científica mediante una multiplicación de planos que hace que la escena se sitúe en un espacio real idéntico al que se encuentra el espectador. El relieve del altar de la basílica de San Antonio de Padua es un perfecto ejemplo de aplicación de sus leyes de perspectiva. Trabaja tanto lo monumental como el detalle, tal y como se aprecia en el estucado con el que adorna la sacristía de San Lorenzo para Cosme de Médicis. Sus obras más importantes son *David* (1409) y el *San Marco* (1413) para Orsanmichele; el *David* (1430) para Cosme de Médicis, y la *Estatua ecuestre de Gattamelata* (1446-1453), realizada en bronce.

LUCA DELLA ROBBIA (1400-1482), autor de la *Madonna de la manzana*, escultura en tierra cocida esmaltada y policromada, en Florencia, así como de la segunda puerta de bronce de la catedral de Florencia (1446).

VERROCCHIO (1435-1488), escultor importante de principios del Renacimiento cuyas obras más destacadas son el *David* (1465), de 1,25 metros de alto, que se halla en el museo del Bargello

(Florencia), y la estatua ecuestre del *condottiere* Bartolomeo Colleoni de Bérgamo (1480), realizada en bronce dorado, de 3,95 metros de altura. Esculpe, además, varias tumbas a petición de Lorenzo de Médicis.

El Cinquecento

La arquitectura del *Cinquecento*: la Basílica de San Pedro

PRINCIPALES ESCUELAS ARTÍSTICAS ITALIANAS

- **Escuela florentina:**
  Arquitectura: Brunelleschi (1377-1446)
  Escultura: Donatello (1383-1466)
  Pintura: Fra Angélico (h. 1400-1455),Botticelli (1455-1510)
- **Escuela veneciana**
  Arquitectura: Palladio (1508-1580)
  Pintura: Tiziano (h. 1488-1576), Correggio (h. 1489-1534), Veronese (1528-1588), Tintoreto (1519-1594)
- **Escuela lombarda** (Milán)
  Leonardo da Vinci (1452-1519)
- **Escuela romana**
  Arquitectura: Bramante (1444-1514),Miguel Ángel (1475-1564), Rafael (1483-1520)

Bramante (Donato di Ángelo di Pascuccio, 1444-1514) realiza, a petición del papa Julio II, el plano del santuario de la Piedad, en la Basílica de San Pedro, en Roma, un edificio con cuerpo central en cruz griega provisto de una cúpula central y de cúpulas anexas angulares entre los brazos abovedados. Empezada en 1506, la basílica de San Pedro es un proyecto gigantesco que Bramante no tendrá tiempo de acabar, aunque la arquitectura del siglo XVI estará influenciada por el estilo de este excepcional artista. Los archivos de los Médicis constituyen una fuente de información considerable para comprender las ideas de Bramante sobre la construcción de la Basílica de San Pedro, ya que proyecta colocar una cúpula hemisférica encima del crucero y dos grandes naves en forma de cruz griega. Las obras empiezan por el ábside y los pilares de la cúpula. A su muerte, Rafael se encarga de continuar las obras, aunque los auténticos progresos se producen cuando la tarea recae en Miguel Ángel, que corona el edificio con una cúpula mucho más alta que la prevista por Bramante. Aunque el palacio del Vaticano siga siendo una de las obras arquitectónicas más importantes de su época, no se pueden ignorar los grandes palacios romanos. En 1580, el futuro Pablo III ordena construir el palacio Farnesio, un colosal cubo de piedra de tres pisos que contiene un patio cuadrado que retoma la superposición de los grandes órdenes antiguos (dórico, jónico y corintio).

Tres genios del Renacimiento

LEONARDO DA VINCI (1452-1519) encarna al hombre universal del Renacimiento, pintor, escultor, arquitecto, ingeniero y urbanista. En 1472, tras ser admitido en el gremio de artistas de San Lucas de Florencia, Leonardo desarrolla la técnica del *sfumato*. Después de dejar Florencia, se pone al servicio del duque de Sforza, en Milán, donde comienza a pintar La *Virgen de las rocas* para la capilla de San Francisco Grande y proyecta la estatua ecuestre de Francesco Sforza, *Gran cavallo*, que nunca se realizará. En 1495, pinta *La última cena*, considerada una de sus mejores obras, para el convento dominico de Santa Maria delle Grazie, en Milán. Permanece allí hasta que la ciudad es conquistada por Luis XII. En 1515, por sugerencia de Francisco I, se instala en Francia, país en el que fallece en 1519. Leonardo destaca por su búsqueda de lo vaporoso de los contornos y por su manera deslumbrante de difuminar los colores. Otras de sus obras más célebres son la *Anunciación* (1473-1475), *San Jerónimo* (1480-1482), *La dama del armiño* (1490), *La Gioconda* (1503-1515) y *Santa Ana, la Virgen y el niño Jesús* (1502-1513). MIGUEL ÁNGEL (1475-1564). Su nombre completo es Michelangelo di Lodovico Buonarroti Simoni, y es también un artista típico del Renacimiento, es decir, a la vez pintor, escultor, arquitecto y poeta. Nacido en el seno de una familia noble florentina arruinada, efectúa su aprendizaje en el taller de Domenico Ghirlandaio. Su talento precoz es rápidamente reconocido y pronto se pone al servicio de Lorenzo el Magnífico (Médicis) donde se inicia en la escultura en bronce. Sus primeros éxitos se producen en Bolonia, donde sus relieves decoran el sarcófago conocido como

Arca de Santo Domingo (1494-1495), y en Roma, donde esculpe el *Baco* (1497) o la célebre *Pietà* (1498). Florencia, por su parte, le encarga en 1501 su monumental *David*, y el papa Julio II le confía la tarea de decorar la Capilla Sixtina, en el Vaticano, entre 1508 y 1512, con retratos de profetas, sibilas y escenas del Antiguo Testamento. Entre 1516 y 1527 también decora con esculturas la capilla de los Médicis. En 1534 regresa a Roma para pintar, a petición del nuevo papa, Pablo III, la gran escena del *Juicio final* de la Capilla Sixtina. Los últimos años los dedica a la arquitectura, con obras como la Biblioteca Medicea Laurenciana de Florencia, y a la escritura de sonetos.

RAFAEL (1483-1520). Raffaello Sanzio es conocido por sus pinturas, en las que destacan las grandes composiciones y sus numerosas representaciones de la Virgen con el niño. La sencillez y la precisión de su estilo hacen de él uno de los más grandes pintores del alto Renacimiento. Su aprendizaje se desarrolla en Umbría, y la obra más importante de esta época es la *Coronación de la Virgen* (1502-1503).Posteriormente se traslada a Florencia, donde Miguel Ángel y Leonardo da Vinci le sirvieron de inspiración. Entre sus principales obras de esta época destaca *La bella jardinera* (1507). Después de su aprendizaje en Florencia, donde encuentra su estilo, y siguiendo las recomendaciones de Bramante, se instala en Roma, donde permanece hasta su muerte. En el Vaticano decora las habitaciones de los apartamentos privados del papa Julio II: tres salas, llamadas «cámaras de Rafael», en las que se combinan

magistralmente temas de filosofía natural y de verdad revelada. Estos frescos han servido de modelo durante siglos y marcan el principio del academicismo por sus proporciones equilibradas. En el campo de la pintura destaca la luminosidad de sus imágenes y las poses lánguidas de los personajes. Sus obras más conocidas son *La bella jardinera* (1507), *La Virgen del Gran Duque* (1515), *La Escuela de Atenas* (1510-1511), influenciada por la arquitectura de Bramante, y *Las tres gracias* (1504-1505). Rafael realizó un buen número de retratos, como *La dama del unicornio* (1506), el *Retrato de Agnolo Doni* (1506) o el *Retrato de Baltasar Castiglione* (1514-1515).

La pintura del Cinquecento

Si el *Quattrocento* fue la época de la combinación de los principios cristianos y paganos, el *Cinquecento* será el siglo del gran Renacimiento romano. Los grandes artistas ya no son los protegidos de los mecenas, sino que se convierten ellos mismos en grandes señores. Tiziano, por ejemplo, ocupará un lugar fundamental en la escala social y disfrutará de ingresos principescos, y Miguel Ángel se verá cubierto de honores. Ya no se venera al arte, sino al artista.

En Roma

La escuela romana está formada por varios centros artísticos, como Urbino, Arezzo, Cortona o Perusa, de donde son la mayoría de los grandes maestros.

EL PERUSINO (1448-1523) adquiere tanta fama que debe abandonar Perusa para ir a Roma, reclamado por el papa Sixto IV (1471-1484).Destaca la simetría de sus composiciones pictóricas, donde las actitudes de los personajes se corresponden exactamente entre sí.

En Florencia y en Venecia

ANDREA DEL SARTO (1486-1531) fue un pintor y dibujante italiano cuyas composiciones influyeron notablemente en el desarrollo del manierismo florentino. Su obra más destacada es la serie de frescos sobre la vida de San Juan Bautista en el Claustro de Scalzo (h. 1515-1526) en Florencia. Otras obras importantes son la *Anunciación* (1528) y la *Virgen de las Arpías* (1517).

ANTONIO ALLEGRI (h. 1489-1534), conocido como Corregio, nombre de su pueblo natal, opta por las formas redondeadas de los ángeles y de los cupidos. Algunas de sus obras más importantes son *Virgen y el niño con San Juan* (1515) o la *Virgen de San Francisco* (1515). Es uno de los pintores más importantes del Renacimiento de la escuela de Parma y sus obras influyeron de manera decisiva en el barroco y el rococó.

GIOVANNI BELLINI (h. 1425-1516). Considerado el precursor de la escuela veneciana, su estilo representa a la perfección la búsqueda estilística de los artistas venecianos del Renacimiento. En 1470-1475Bellini se instala en Rímini, donde pinta la*Pala di San*

Francesco. Influido por Mantegna en sus figuras angulosas, poco a poco sus líneas se irán suavizando hasta lograr una sobrecogedora armonía en sus composiciones. La influencia flamenca también se percibe en su obra, como ocurre en la *Pietà* (1455-1460).Al final de su vida pintará maravillosos retratos, como el *Dux Leonardo Loredan*. Otras obras importantes: *Resurrección de Cristo* (1475-1479), *Alegoría sagrada* (1490-1500), La *Asunción* (1513) o *Chica joven lavándose* (1515).

El Renacimiento tardío: el manierismo (siglo XVI)

Alrededor de la década de 1520, el manierismo se impone durante un siglo hasta la llegada definitiva del barroco. El estilo manierista, originario de Florencia y Roma, se extiende por toda Italia del norte y por una gran parte del centro y del norte de Europa. Es una reacción a la armonía del clasicismo y a la estética del Renacimiento, cuyos mejores intérpretes eran Leonardo da Vinci, Miguel Ángel y Rafael. Los pintores manieristas desarrollan un estilo caracterizado por la artificialidad, la elegancia y la pericia técnica. Los rasgos de los personajes se alargan y se estilizan, llegando en ocasiones hasta la exageración y el contraste. Los principales representantes de este período son: Bronzino (1503-1572), Giorgio Vasari (1511-1574), Tintoretto (1519-1594), Veronese (1528-1588) y Pontormo (1495-1557).

Las características del estilo manierista:

—Búsqueda del movimiento.

—Deformación y retorcimiento de los cuerpos.

—Modificación de las proporciones de las diferentes partes del cuerpo.

—Pérdida de claridad y de coherencia de la imagen.

—Multiplicación de elementos y planos.

—Simbolismo complejo (alquimia, arte del blasón, lenguaje de las flores…).

—Gusto pronunciado por un erotismo estético.

—Gusto por esquemas sinuosos, como la «figura serpentina» (en «S»).

—Contrastes de tonalidades.

—Alargamiento de las formas.

En el siglo XX, Giuseppe Arcimboldo (1527-1593) fue inspiración para pintores surrealistas, especialmente Dalí, por sus composiciones extrañas con frutas y verduras que, agrupadas, dan el aspecto de una cara humana (*Alegoría del verano, Alegoría del agua*, etc.). Arcimboldo fue invitado a la corte de Viena entre 1565 y 1587 por el emperador Maximiliano II, y allí pudo desarrollar su talento.

FRANCESCO MAZZOLA (1503-1540), llamado il Parmigianino (el Parmesano) por ser originario de Parma. Inspirado por Miguel Ángel, toma de él la figura serpentina, visible en *La Virgen y el niño con santos*, y, sobre todo, en *La Virgen del cuello largo*. En la década posterior a la muerte de Rafael, 1520-1530, el estilo del alto Renacimiento se transforma en manierismo, y Florencia

desencadena el movimiento con Miguel Ángel. Cambian las formas y las proporciones artísticas renacentistas y se tiene mucho más en cuenta la experiencia personal. El principio del manierismo es enunciado por el escritor y crítico Giovanni Pietro Bellori (1613-1696) y por Vasari, que entiende por *maniera* la individualidad artística. El manierismo romperá la estructura del espacio adquirida en el Renacimiento y la escena será representada en fragmentos separados.

VITTORE CARPACCIO (h. 1460-1526) fue el pintor de las cofradías de mercaderes, que encargaban pinturas sobre algunos episodios de su vida cotidiana. Entre sus obras destacan *La Visitación* (1509) y *El Nacimiento de la Virgen* (1504). Es célebre por haber pintado espectáculos y desfiles públicos que se distinguen por la riqueza de sus detalles realistas, sus coloraciones y su dramatismo.

GIORGIO DA CASTELLFRANCO, llamado Giorgione (1477-1510), inaugura un nuevo estilo y abre un capítulo de la pintura que cerrará Manet. Influenciado por Leonardo da Vinci, utiliza la técnica del *sfumato*. Con *La Venus dormida* (1508-1510) hace aparecer un nuevo tipo de mujer que inspirará los desnudos femeninos de Tiziano (*Concierto campestre*), Velázquez, Goya y Manet (*Almuerzo sobre la hierba*). Entre sus principales obras destacan además *La Tormenta* (1507) y *Los tres filósofos* (1509). Giorgione inicia una nueva concepción del paisaje y es el primero que traduce y resalta en sus retratos la psicología del modelo y su carácter.

El punto álgido del manierismo, entre 1530 y 1540, está representado por Tiziano, cuya expresividad destaca sobre cualquier otra característica formal.

TIZIANO (h. 1488-1576) fue discípulo de Giorgione, pero su pintura es más humana y terrenal. Los paisajes son más reales (*Bautismo de Cristo*, 1512) y en ellos mezcla elementos de la mitología con situaciones de la vida cotidiana. El estilo de Tiziano hace concebir una nueva naturaleza. El manierismo se traduce en su pintura por los escorzos audaces, las figuras atormentadas y los contrastes de luz, como en su *Retrato de Carlos V*. La luminosidad de sus obras anuncia con cien años de antelación el arte de Rembrandt. Tiziano hace nacer un arte nuevo en el que dibujos y relieves parecen perderse en el color y, a la vez, se vuelven color. Entre sus principales obras destacamos *La Venus de Urbino (1538)* y el *Retrato de Pietro Aretino* (1545).

PAOLO CALIARI, llamado Veronese (1528-1588), también intenta resolver los problemas de la luz y de las formas escenificando la alegría de los sentidos. El disfrute estético es uno de los objetivos que se impone y sus temas mitológicos son a menudo pretexto para ensalzar las formas de las mujeres venecianas de su tiempo, tal y como se aprecia en obras tan importantes como *La comida en casa de Leví* (1573) y *Las bodas de Caná* (1562-1563).

TINTORETO (1519-1594), cuyo nombre real era Jacobo Robusti, está considerado un precursor de los pintores modernos. Sus estudios preliminares y esbozos muestran un conocimiento extremo de la anatomía humana, tal y como se aprecia en obras tan logradas como *Susana en el baño* (1560-1562).Asimismo refleja una visión compleja y muy variada de la humanidad.

CARAVAGGIO (Miguel Ángel Merisi, h. 1571-1610) es uno de los pintores más importantes de la transición manierista. De carácter irascible y violento, su obra está llena de un realismo trágico que se aprecia incluso en sus retratos de santos. Innova particularmente en la utilización de la luz, generadora de formas y de expresión. Es conocido por el contraste de luces y sombras, y su obra anuncia claramente el barroco mediante la creación de un espacio que envuelve las figuras. Entre sus obras caben destacar las siguientes: *Descanso en la huida a Egipto* (1597), *Cesto con frutas* (1595-1596), *Baco* (1594) y *La decapitación de San Juan Bautista* (1608).
Entre los escultores manieristas, destaquemos los siguientes:

BENVENUTO CELLINI (1500-1571). Su *Perseo* de bronce es la primera escultura concebida en función del espacio y en tres dimensiones. Realiza también el *Salero de Francisco I.*

JUAN DE BOLONIA (1529-1608). Sus estatuas se elevan en espiral y se pueden contemplar en tres dimensiones, pues están concebidas

en función del espacio. Destaquemos *La fuente de Neptuno* (1463-1487) y *El rapto de las Sabinas* (1575-1580).

§. La literatura italiana de los siglos XV y XVI

El cambio social que privilegia el mundo de la caballería hace que surja un gusto especial por las historias de capa y espada en las que se combinan aventuras con elementos maravillosos y mágicos. Así surgen nuevos géneros que se adaptan al gusto del público por lo misterioso y desconocido, y la novela de aventuras va a dar lugar a una confrontación de temas míticos, incluso sobrenaturales. En poesía, destaca El *Orlando furioso*, de Ludovico Ariosto (1474-1533), poema de 46 cantos divididos en dos episodios principales: la locura de Orlando y los amores de Roger y Bradamante. La poesía pastoril, o poesía bucólica puesta en escena, está representada por Torquato Tasso (1544-1595), maestro de este género, cuya obra principal es *Aminta*. Así mismo, en *Jerusalén liberada*, epopeya en 20 cantos, mezcla estrechamente lo maravilloso y lo histórico. En la misma época aparecen las comedias burlescas improvisadas de la *Commedia dell'Arte*. Destacan las obras de Angelo Beolco (h. 1502-1542), llamado Ruzante, donde cada actor, que se expresa en su propio dialecto, adorna su papel a partir de una trama decidida de antemano y representando siempre el mismo arquetipo: el enamorado, Leandro o Isabela, el lacayo, Arlequín o Scapino, el viejo burlado, Pantaleón o Casandra. Los personajes pueden llevar máscara y la intriga se basa en una serie de equívocos. En esta época también se producen importantes tratados, como *El*

cortesano, de Baltasar Castiglione (1478-1529), obra que representa el ideal humano del momento. Y, por último, señalar que la historia fue uno de los géneros más cultivados en el siglo XVI.

Nicolás Maquiavelo

Florentino, al servicio de César Borgia, Nicolás Maquiavelo (1469-1527) ilustra con *El príncipe* (1513) una nueva concepción del Derecho, basada en los fines, cualquiera que sea la naturaleza de los medios empleados para lograrlos, aunque vayan en contra de las leyes ordinarias de los hombres. Dedicado a Lorenzo de Médicis (1492-1519), *El príncipe* consta de 26 capítulos en los que se describen las diferentes clases de Estado, cuál debe ser el comportamiento de los príncipes, así como su entorno y la situación dramática que atraviesa Italia. Para Maquiavelo, el modelo a imitar es César Borgia (1476-1507), cuya eficacia política se apoya en su insaciable anhelo de conquista. Las obras y la personalidad de Maquiavelo son objeto de los comentarios más diversos; desde el rechazo de *El príncipe* por los protestantes, hasta el análisis que realizan algunos revolucionarios y que lo convierten en un manual político para uso de los pueblos y no de los tiranos. Otra obra fundamental es *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (1513-1520), donde se desarrolla una utopía republicana a partir del estudio de los grupos políticos de la Antigüedad romana. Según el autor, la libertad depende esencialmente de la naturaleza del pueblo, y si este es corrupto, aquella será precaria e incluso imposible. Maquiavelo escribe también comedias, como *La*

Mandrágora (1518), que presenta la virtud frente a la hipocresía y la estupidez, *El asno de oro* (1517) o *Los Capitoli* (h. 1505-1512). Maquiavelo se define a sí mismo de este modo en una carta a Francisco Vettori (abril de 1513): «La suerte quiso que, no sabiendo razonar ni sobre el arte de la seda, ni sobre el arte de la lana, ni sobre ganancias o pérdidas, entendiera que a mí me tocaba razonar sobre el Estado».

Capítulo 2
Francia

Contenido:

§. Historia: Francia de la segunda mitad del siglo XV al siglo XVI
§. El renacimiento francés: un arte áulico
§. La literatura francesa durante el renacimiento
§. La música durante el renacimiento francés

§. Historia: Francia de la segunda mitad del siglo XV al siglo XVI

Luis XI, «la araña universal»

Luis XI (1461-1483), a partir de su subida al trono, debe hacer frente a la Liga del Bien Público, fomentada por Carlos de Charolais, futuro duque de Borgoña, conocido como Carlos el Temerario. Esta Liga agrupa a los duques de Bretaña, de Anjou y de Borbón, al conde de Armagnac y al duque de Guyenne, hermano menor del rey. En 1477, tras la muerte de Carlos el Temerario, quien había mantenido prisionero al rey durante la entrevista de Péronne (1468), Luis recupera gran parte de las posesiones de Borgoña. Su temperamento calculador le vale el apodo de «araña universal». De su tío René d'Anjou hereda Anjou, Barrois, Provenza (con Marsella), y adquiere Cerdeña y el Rosellón.

A Luis XI se le considera el primer gran soberano moderno de Francia, y al final de su reinado instaura una monarquía directa en la que los lazos con el rey suplantan poco a poco a las relaciones feudales. Luis XI favorece el desarrollo de la burguesía comercial,

fuente de ingresos para el tesoro real, particularmente con la sedería de Lyon, y somete a control a la Iglesia de Francia, ya que el rey ha de dar el visto bueno al nombramiento de los obispos.

Carlos VIII y las guerras de Italia

Carlos VIII (1483-1498) se convierte en rey a los trece años, por lo que su hermana mayor, Ana de Beaujeu, ejerce la regencia y convocará los Estados Generales en Tours en 1484, que servirá para reforzar la monarquía y reprimir las revueltas feudales. En 1488, Carlos VIII se casa con Ana de Bretaña y se convierte en duque de Bretaña. En 1495, al ser heredero del testamento del último rey de Nápoles en favor de su padre, Luis XI, Carlos VIII emprende las guerras de Italia. Toma Nápoles, pero se enfrenta a la Santa Liga de Venecia, que agrupa al futuro emperador Maximiliano y al rey Fernando II de Aragón. En 1497, las tropas francesas, vencidas en Italia del norte, capitulan. Carlos VIII muere en 1498. Es el último Valois directo. Su primo, un Valois-Orléans, el duque de Orléans, le sucede con el nombre de Luis XII (1498-1515).

Luis XII y el sueño italiano

Luis XII (1498-1515) se casa también con Ana de Bretaña (1514), viuda de su predecesor. A la muerte de esta, y a falta de un heredero para el ducado, Bretaña se incorpora a Francia. El nuevo soberano relanza las guerras de Italia, reclama Nápoles y también Milán, y desea ser «rey de Francia, de Nápoles y de Jerusalén, duque de Milán». Toma Milán en 1500, y ocupa Roma y Nápoles al

año siguiente. A partir de 1504, los españoles vuelven a tomar Nápoles. El papa Julio II ha organizado contra Francia la Santa Liga, que agrupa a Venecia, España y a Enrique VIII de Inglaterra. El joven y brillante Gaston de Foix (1489-1512), sobrino del rey, sale victorioso en Rávena en 1512, pero pierde la vida en esta ciudad. Después se suceden las derrotas y en 1515 se ha perdido de nuevo toda Italia. El 1 de enero de 1515, Luis XII muere en París. Sin heredero que le suceda, la corona pasa a otra rama de los Valois-Angulema con Francisco I (1515-1547).

Francisco I, «rey caballero»

El conde Francisco de Angulema, primo lejano del difunto Luis XII, sube al trono con el nombre de Francisco I (1515-1547), también conocido como «rey caballero». Tiene las mismas pretensiones que los anteriores monarcas de Francia sobre Italia, por lo que atraviesa los Alpes y aplasta a los mercenarios suizos de la Santa Liga en la batalla de Mariñán los días 13 y 14 de septiembre de 1515. Esto obliga al papa León X a firmar el Concordato de Bolonia en 1516, por el cual obispos y abades ya no son elegidos, sino nombrados directamente por el rey. Ese año se firma la paz perpetua con los cantones suizos, donde el rey de Francia podrá, en el futuro, proveerse de mercenarios. Pero un adversario temible accede en aquel momento al trono, Carlos V (1516-1556), rey de España, de Austria, y elegido emperador en 1519. Las guerras de Italia vuelven a empezar, y Francisco I es vencido y hecho prisionero en Pavía (1525). En 1526, el Tratado de Madrid obliga al rey a devolver

Borgoña, Milán y Nápoles a España, y renuncia a Flandes y al Artois. La Paz de las Damas de 1529 permite a Francia conservar Borgoña, pero pierde el Charolais, el Artois, Flandes, Tournai, Orchies, Douai, Lille y Hesdin.

Para escándalo de los demás monarcas católicos, Francisco I se alía con los turcos en las «Capitulaciones», un tratado que se firma definitivamente después de su muerte, en 1569. Francia obtiene el derecho de mandar sus naves a los puertos turcos y el sultán le reconoce también el derecho a proteger a los católicos en su propio imperio.

Enrique II: el reino desgarrado

Enrique II (1547-1559) sucede a su padre Francisco I. Retoma las guerras en Italia, pero, tras la derrota de San Quintín (1557), se ve obligado a firmar el Tratado de Cateau-Cambrésis (1559), por el cual los reyes de Francia y España se devuelven sus anteriores conquistas. Francia recupera definitivamente Calais, pero pierde Italia. Durante el reinado de Enrique II se intensifican las guerras de religión. Los Edictos de Châteaubriant (1551) y Compiègne (1557) limitan los derechos de los protestantes y se acentúa la represión sobre estos. Enrique II muere en 1559 en un accidente durante un torneo. Tres de sus cuatro hijos van a sucederle en el trono. Francisco II (1559-1560), rey a los quince años y muerto a los dieciséis, es conocido sobre todo por su boda con María Estuardo, reina de Escocia, y por la conjura de Amboise. En marzo de 1560, mientras el Edicto de Amboise plantea la amnistía a los protestantes

y rechaza la Inquisición, los nobles protestantes intentan apoderarse del joven rey. Descubierta la conspiración, la represión es feroz, con más de mil ejecuciones. Sin embargo, el gobierno es tolerante y permite la formación de dos partidos, uno protestante liderado por el príncipe de Condé, y otro católico con el duque de Guisa.

Carlos IX y San Bartolomé

El hermano de Francisco II se convierte en rey a los diez años y toma el nombre de Carlos IX (1560-1574); su madre, Catalina de Médicis (1519-1588), gobierna como regente. En septiembre de 1561 se organiza la Conferencia de Poissy entre obispos católicos y teólogos protestantes, pero no se llega a ningún acuerdo. Las guerras de religión empiezan el 1 de marzo de 1562 con la masacre de Wassy; los hombres de duque de Guisa masacran en Wassy, en Champagne, a los protestantes mientras estos celebran su culto. Entre 1525 y 1589 se suceden ocho guerras de religión entrecortadas por paces o treguas más o menos largas antes de lanzar nuevas ofensivas. La influencia apaciguadora del canciller Michel de l’Hospital (h. 1504-1573) encuentra cada vez más oposición en el Consejo del rey, del que es excluido en 1568. Catalina de Médicis intenta moverse entre los extremistas de los dos bandos para que los Valois conserven el trono. En 1570 se firma la paz de Saint-Germain, mediante la cual los hugonotes, protestantes franceses, obtienen una relativa libertad de culto y consiguen varias plazas fuertes. El almirante de Coligny, protestante, entra en el

Consejo del rey y ejerce una influencia importante sobre el joven monarca. Catalina de Médicis y el duque de Guisa planean su asesinato, pero el complot fracasa. Temiendo una rebelión protestante, Catalina obtiene de Carlos IX el permiso para llevar a cabo la matanza de San Bartolomé el 24 de agosto de 1572. Los hugonotes, que han venido en masa para asistir a la boda de Enrique de Navarra, futuro Enrique IV, y de la princesa Margarita de Valois, hermana del rey, son perseguidos y masacrados. Carlos IX muere a los veinticuatro años, en 1574.

Un príncipe en la tormenta: Enrique III

El hermano de Carlos IX, elegido rey de Polonia en 1573, vuelve a Francia tras huir de Cracovia y se convierte en Enrique III (1574-1589). Inteligente, culto, de mente política, debe afrontar a la vez a la Santa Liga de Enrique de Guisa (1550-1588), llamado «le Balafré» («el de las cicatrices»), cuyo objetivo, desde su creación en 1576, es extirpar definitivamente el protestantismo en Francia con la ayuda del papa y del rey de España; a los «descontentos», aristócratas de vieja cepa que se oponen a los recién llegados a la corte, agrupados en torno al último hermano (1555-1584), siempre dispuesto para conspirar y vender su adhesión momentánea, incluso si hay que aliarse a los protestantes, y finalmente a estos últimos con el príncipe de Condé a la cabeza, Enrique I de Borbón (1552-1588), y su primo Enrique, rey de Navarra. Sin embargo, el Edicto de Beaulieu (1576) pretende ser apaciguador reconociendo el culto protestante y concediéndole numerosas garantías. Pero al año

siguiente es restringido por el Edicto de Poitiers (1577), lo que provoca que continúen los combates. La situación se complica tras la muerte de Francisco de Alençon. El heredero al trono es ahora el protestante Enrique de Navarra. En 1585, obligado por el duque de Guisa, Enrique III firma el Tratado de Nemours, por el cual declara la guerra a su heredero y promete expulsar a los protestantes del reino. En octubre de 1587, la batalla de Coutras supone un desastre para el ejército católico del rey, que es derrotado por el de Enrique de Navarra. Enrique de Guisa lo aprovecha para sublevar París en su propio provecho. El rey, después de la insurrección del «Día de las Barricadas» (12 de mayo de 1588), huye de París a Chartres, y convoca los Estados Generales en Blois. Allí, en diciembre, manda asesinar al duque de Guisa y a su hermano, el cardenal de Guisa. París encabeza la rebelión, Enrique III ya no controla más que algunas capitales de provincia y, en abril de 1589, se reconcilia con Enrique de Navarra. En agosto de ese mismo año, en Saint-Cloud, desde donde sitiaba la ciudad, Enrique III muere de un cuchillazo a manos de un monje fanático, Jacques Clément.

Enrique IV y la pacificación religiosa

Enrique de Navarra (1553-1610) se convierte en rey de Francia con el nombre de Enrique IV (reinado: 1589-1610), aunque Francia no le reconoce mientras siga siendo protestante. Vence al duque de Mayenne (1554-1611), hermano del duque de Guisa y nuevo jefe de la Santa Liga, en Arques, al sur de Dieppe, en 1589, y en Ivry, a orillas del río Eure, en 1590. Las tropas españolas aprovechan la

guerra civil para entrar en Francia. Enrique IV, que sabe que la Liga tiene cada vez menos apoyos entre los parisinos, se da cuenta de que debe abjurar del calvinismo para lograr la paz. Lo hace solemnemente en la abadía de Saint-Denis el 25 de julio de 1593. Puesto que Reims forma parte de la Liga, el bautismo de Enrique IV tiene lugar en Chartres, y el rey regresa triunfalmente a París en marzo de 1594. Vencido una vez más en la batalla de Fontaine-Française (1595), Mayenne se somete a cambio de una gran suma y de lugares seguros en Borgoña. Enrique IV vence después a los españoles y, con la paz de Vervins, en Mayo de 1598, logra que abandonen por completo el país. Con el edicto de Nantes, en abril-mayo de 1598, se esfuerza para que católicos y protestantes convivan en buena armonía. A pesar de su promesa de reunir regularmente los Estados Generales, Enrique IV no lo hace nunca y establece la monarquía absoluta. El duque de Biron, un viejo compañero de lucha, se rebela. El rey lo hace juzgar y ejecutar en 1602. Confía el restablecimiento y la administración de las finanzas a Maximiliano de Béthune, barón de Rosny, a quien nombra duque de Sully (1560-1641). Este último favorece la agricultura y la ganadería. Barthelemy de Laffemas (h. 1545-1612) impulsa el artesanado, defiende el comercio y la expansión de las manufacturas, entre ellas la de la seda en Lyon, y estimula el comercio con las escalas de Levante. El reinado de Enrique IV es interrumpido brutalmente por el puñal de Ravaillac (1577-1610), un católico fanático, el 14 de mayo de 1610.

§. El renacimiento francés: Un arte áulico

La primera época del Renacimiento francés, entre 1480 y 1520, se caracteriza por una arquitectura civil y religiosa (San Gervasio, en París). Durante el segundo período, o estilo Francisco I, de 1520 a 1550, triunfa el italianismo en Chambord, Azay-Le-Rideau, Chanonceau y Fontainebleau. El tercer período, o estilo Enrique II, de 1550 a 1560, ve nacer un estilo clásico en el que se emplean todos los órdenes arquitectónicos y donde la simetría y las proporciones son las cualidades arquitectónicas más buscadas. El Museo del Louvre, de Pierre Lescot (h. 1510-1578), y el palacio de las Tullerías, de Philibert Delorme (1510-1570), son dos ejemplos representativos. Varios nombres se asocian a la escultura: Jean Goujon (h. 1510-1566) y Germain Pilon (h. 1525-1590), mientras que en pintura destaca Jean Clouet (h. 1485-1540). Las influencias italianas penetran en Francia, aunque no se suprime completamente el arte gótico, como lo demuestran la iglesia de San Eustaquio o el Hotel de Cluny. A partir de mediados del siglo XVI, la composición arquitectónica, tanto exterior como interior, obedece a reglas que favorecen el trazado geométrico. En 1564, Philibert Delorme comienza las Tullerías, mientras Jean Bullant (h. 1520-1578) construye el castillo de Ecouen y el pequeño Chantilly. Italia y el Renacimiento se inscriben también en la obra del escultor Michel Colombe (h. 1430-1512), quien construyó tumbas reales inspiradas en motivos italianos en su decoración.

El manierismo en Francia

En Francia surge uno de los primeros focos del manierismo europeo. La influencia de Italia se percibe con la llegada de algunos artistas clave que Francisco I hace venir. Es el caso de Leonardo da Vinci, que muere cerca de Amboise, en 1519 en el castillo de Clos Lucé, dos años después de su llegada, y de Andrea del Sarto (1486-1531). Mientras tanto, el Rosso revela una clara influencia de Miguel Ángel, y el Primaticcio una dulce languidez tomada de Rafael. La escuela de Fontainebleau nos ha dejado obras como *Diana cazadora, Retrato de Diana de Poitiers* o *Gabriela d'Estrée en el baño con su hermana*, la duquesa de Villars. Dos pintores franceses se unen al grupo, Antoine Caron (h. 1520-h. 1599) con *Los funerales del Amor*, y Jean Cousin (h. 1490-h. 1560) con su *Eva Prima Pandora*. Durante los reinados de Enrique III y Enrique IV, aparece una nueva generación de artistas: Toussaint Dubreuil (h. 1561-1602) realiza el retrato de Enrique IV como Hércules, y Martin Fréminet (1567-1619), considerado el último gran pintor de la escuela de Fontainebleau, decora la bóveda de la Capilla de la Trinidad en el castillo de Fontainebleau. Los principales pintores de los Valois son Jean Clouet (h. 1485-h. 1540) y François Clouet (h. 1510-1572), que permanecen al margen de las influencias italianas y realizan retratos de clara inspiración flamenca (*Retrato de Diana de Poitiers*).

La escuela de Fontainebleau

El arte del Renacimiento en Francia está representado por la escuela de Fontainebleau —toma el nombre del palacio de Francisco

I (reinado: 1515-1547), cuya construcción empieza en 1528 y dura doscientos años—, que aporta una interpretación mesurada del manierismo. Se produce después un renacimiento decorativo, durante el reinado de Enrique IV, conocido con el nombre de «segunda escuela de Fontainebleau», aunque tiene menos influencia. Los principales artistas de la escuela de Fontainebleau son Ambroise Dubois (1563-1614), Toussaint Dubreuil (h. 1561-1602) y Martin Fréminet (1567-1619).

La arquitectura renacentista en Francia

Después de las guerras de Italia, la aristocracia francesa trae a Francia a numerosos artistas que van a importar las ideas del Renacimiento italiano. En los castillos construidos hacia 1495, durante el reinado de Carlos VIII (1483-1498), como el de Amboise (1495-1498), se combinan almenas, torrecillas, ventanas de crucero con arco de medio punto y fachadas con columnas y frontispicios triangulares. Los principales castillos edificados a orillas del Loira durante los reinados de Luis XII (1498-1515) y Francisco I(1515-1547) son Azay-Le-Rideau (1518-1524), Chenonceau (1515-1581), con la impresionante galería de Philibert Delorme, y Blois (1515). Pero el castillo más grande del Renacimiento francés sigue siendo Chambord (1519-1560), construido a partir de planos italianos, entre ellos uno de Leonardo da Vinci. El maestro de obras es François de Pontbriand (1445-1521). A partir de 1525, en Francia se multiplican las residencias principescas, como La Muette o Fontainebleau. El castillo de Madrid, en Boulogne, muestra una

nueva manera de concebir la decoración. Fue destruido en 1792. Fuera del valle del Loira o de Fontainebleau, otros castillos ilustran la arquitectura del Renacimiento francés, como el castillo de Ecouen, mandado construir por Ana de Montmorency (1493-1567) y que en la actualidad alberga el Museo del Renacimiento en Francia.

Los arquitectos de gran renombre

—Pierre Lescot (1510-1578) trabaja en el Louvre, de cuyas obras es responsable hasta su muerte. En el emplazamiento del viejo Louvre, el de Carlos V, manda construir el cuerpo del edificio, el ala izquierda y el pabellón de ángulo, llamado «Pabellón del Rey». Construye también el Hotel de Ligneris, o Museo Carnavalet.

—Philibert Delorme (1514-1570) construye los castillos de Saint-Maur (1541) y Anet (1547-1552) y comienza las Tullerías en 1564.

—Jean Bullant (h. 1520-1578) es el arquitecto de Ecouen, del pequeño castillo de Chantilly (1561) y del hotel de Soissons (1572).

La escultura durante el Renacimiento en Francia

Hacia mediados del siglo XVI, Philibert Delorme (1514-1570) y Pierre Bontemps (h. 1517-h. 1563) hacen que la escultura evolucione hacia una mayor complejidad, como lo demuestran las tumbas reales y el arco de triunfo de la tumba de Francisco I, en la abadía de Saint-Denis. Estos nuevos artistas son a la vez teóricos y prácticos, como Jean Goujon (h. 1510-h. 1566), autor de la Fuente de los Santos Inocentes, en París, o Germain Pilon (h. 1525-1590), escultor de las *Tres Parcas* y de la tumba de Catalina de Médicis.

§. La literatura francesa durante El Renacimiento

Los primeros impresos datan de 1470, y hablamos de la poesía del gótico flamígero, en la que los príncipes cantan sus proezas. Asimismo es el tiempo de los «grandes retóricos[166]», como Jean Marot, Guillaume Crétin o Jean Molinet, aunque apenas innovan e investigan sobre las nuevas formas poéticas. Sin embargo, en este período aparecen los primeros humanistas, como Jacques Lefèvre d'Étaples o Erasmo de Róterdam en Holanda.

La evolución de las letras en Francia de 1515 a 1559: Clément Marot y Rabelais

CLÉMENT MAROT (1496-1544). Sus primeras obras poéticas se publican en 1532 con el nombre de *La adolescencia clementina*. Pero lo esencial de su producción son sus *Epístolas*, tan diversas como los acontecimientos que allí se narran. A Marot se le debe la introducción del soneto italiano con sus *Cincuenta salmos en francés*, traducción de los salmos de David cuya facilidad para ser cantados hará que Calvino los adopte para sus cantos litúrgicos. Pero la novedad en la historia de la literatura son las alabanzas al cuerpo femenino. Si en la pintura representar el cuerpo es pintarlo mostrándolo, incluso aunque esté idealizado, en la poesía se trata de evocarlo sin describirlo. El blasón será el género poético más preciado, una descripción detallada de una parte del cuerpo

[166] El nombre de «grandes retóricos» hace referencia a unos doce poetas agrupados en torno a los duques de Borgoña, de Bretaña y a los reyes de Francia. La generación de 1530-1550 desacreditará esta poesía por considerarla una demostración de virtuosismo hueco.

humano o de un objeto. El «blasón anatómico» convierte a la imagen en el significante del texto. Cuando, en 1535, Clément Marot escribe *Le blason du beau tétin*, da lugar a un género que tendrá numerosos seguidores.

FRANÇOIS RABELAIS (1494-1553), monje franciscano y después eclesiástico secular, médico en el Hôtel-Dieu de Lyon, es el humanista francés más importante de este período. Su obra, heredera de la Edad Media, es una «gesta» de gigantes, una epopeya burlesca. Por el contrario, sus ideas sobre la educación siguen las del programa de los humanistas del Renacimiento. *Gargantúa y Pantagruel* son violentas sátiras contra el papa, el rey, las órdenes monacales y la autoridad de la Sorbona. En 1532 publica, con el seudónimo de Alcofribas Nasier, anagrama de François Rabelais, *Los horribles y espantosos hechos y proezas del muy renombrado Pantagruel*, seguido dos años después de *La vida inestimable del gran Gargantúa*, y en 1546 de *El tercer libro*. En ellos ataca a los «sorbónicos» (de la Sorbona), que condenarán su publicación. Aunque el primer objetivo es hacer reír, es preciso también «succionar el sustancioso tuétano[167]».

El grupo de la Pleiade

Hacia 1547, un grupo de jóvenes firma el manifiesto de una nueva escuela, redactado por Joachim Du Bellay, quien escribe su *Defensa e ilustración de la lengua francesa*, aparecida en 1549. Este grupo

[167] Prólogo de *Gargantúa y Pantagruel*, de Rabelais.

toma el nombre de Pleiade y su objetivo es luchar contra los autores que utilizan sistemáticamente el latín como lengua de referencia de la Antigüedad. El grupo estima necesario producir obras igualmente importantes en francés, al tiempo que promueven una nueva forma de poesía alejada de la época medieval. Esta poesía, construida con formas nuevas, como el soneto, reencuentra los temas de inspiración de la Antigüedad clásica. El término de Pleiade se utilizó para vencer la ignorancia y la arrogancia de los discípulos del humanista Jean Dorat (1508-1588). El grupo lo formaron siete escritores que, bajo la dirección de Pierre de Ronsard, tuvieron como objetivo elevar la lengua francesa al nivel de las lenguas clásicas.

La única forma de soneto no antiguo que admiten es la que imita a Petrarca. Du Bellay, en la *Defensa e ilustración de la lengua francesa*, preconiza el enriquecimiento del francés con la imitación discreta y el uso de las formas lingüísticas y literarias de los clásicos y de la obras del Renacimiento italiano, incluyendo formas como la oda de Horacio y Píndaro, la epopeya virgiliana y el soneto de Petrarca. Los siete integrantes son Ronsard (1524-1585), Du Bellay (1522-1560), Jean Antoine de Baïf (1532-1589), Etienne Jodelle (1532-1573), Jean Bastier de la Péruse (1529-1554), sustituido en 1554 por Remi Belleau (1528-1577), a los cuales se asocian Pontus de Tyard (1521-1605) y Guillaume Des Autels (1529-1581), al que sucede Jacques Pelletier du Mans (1517-1582), que, tras su muerte, fue sustituido por Jean Dorat (1508-1588).

Du Bellay favoreció también la reaparición de palabras francesas arcaicas, la incorporación de palabras y expresiones dialectales, la

utilización de términos técnicos en contextos literarios, la creación de palabras nuevas y el desarrollo de nuevas formas en poesía. Se considera que los escritores de la Pleiade son los primeros representantes de la poesía del Renacimiento francés, porque vuelven a poner de moda el alejandrino, forma poética dominante de aquel período. Se reúnen en el Colegio de Coqueret, situado en el barrio latino. Este grupo es una especie de escuela guiada por una misma voluntad: la renovación de las formas poéticas al servicio de una lengua naturalmente erudita. Sus principales obras son las siguientes: de Baïf, *Los amores* (1552) y *Los juegos* (1572); de Du Bellay, *Defensa e Ilustración de la lengua francesa*(1549), *El olivo* (1550), *Las antigüedades de Roma* (1558) y *Las añoranzas* (1558), y de Ronsard: *Breviario de arte poético francés*(1565) y *Los amores* (1552).

PIERRE DE RONSARD (1524-1585) es considerado el cabecilla de la Pleiade. Se puede dividir su obra en tres períodos. Hasta 1559, está marcada por la influencia de la Antigüedad y de Italia. Publica libros de *Odas*, a imitación del griego Píndaro y del latino Horacio. Entre 1560 y 1574, Ronsard se convierte en poeta de la corte y redacta los *Discursos sobre la actuales miserias* y *Elegías, mascaradas y pastorelas*. Durante el último período de su vida, de 1574 a 1585, se retira en el priorato de Saint-Cosme-Les-Tours y escribe *Los amores de Elena*. Al grupo de la Pleiade se opone el de los «escritores combatientes», que buscan describir el medio militar

al que a menudo pertenecen y promover su religión (católicos convencidos o nuevos protestantes).

JOACHIM DU BELLAY (1522-1560) es un maestro del soneto, aunque en sus años de juventud ejerciera la carrera diplomática. En 1549 compuso *El olivo*, libro de sonetos a imitación de Petrarca, al que siguieron, en 1558, *Las antigüedades de Roma* y *Las añoranzas*. En este último, Du Bellay habla del exilio y muestra que esta separación permite al individuo descubrirse a sí mismo. Toda la temática de sus poemas gira alrededor del viaje, del retorno, de la experiencia infeliz.

La evolución de las letras en Francia de 1559 a 1610: Montaigne

MICHEL EYQUEM DE MONTAIGNE (1533-1592) inaugura la importante tradición de moralistas franceses. Su género literario predilecto, el ensayo, tiene como objetivo estudiar y analizar el comportamiento humano. Dos volúmenes de sus *Ensayos* aparecen en 1580 y en 1588, y la obra es reeditada en tres volúmenes. La pedagogía tiene gran importancia en su obra. Apoyándose en la tradición antigua, se interroga sobre problemas relevantes de la filosofía, pero sin intención didáctica. Una gran parte de sus observaciones se basa en el examen de su propia experiencia, por lo que *Ensayos* es considerado un claro testimonio autobiográfico. A la vez crítico y muy implicado en los problemas de la época, Montaigne elige escribir sobre sí mismo para llegar a algunas verdades sobre el

hombre, en una época en la que cualquier posibilidad de verdad parece ilusoria y peligrosa. Sin embargo, su siglo es el de la toma de conciencia del inmenso potencial humano, un potencial derivado tanto de los descubrimientos de los viajeros del Nuevo Mundo, como del redescubrimiento de la Antigüedad clásica y el ensanchamiento de los horizontes científicos a través de los trabajos de los humanistas. Pero estas esperanzas se hicieron añicos en Francia con el advenimiento de la Reforma calvinista, seguida de cerca por las persecuciones religiosas y las guerras de religión (1562-1598).

Renovación de la pedagogía

El propósito de la educación durante el Renacimiento es formar hombres y cristianos. Antes de 1400, se crean treinta centros de estudio en París, incluyendo la Universidad de la Sorbona para los teólogos. Lovaina, desde principios del siglo XV, se convirtió en un centro importante del Renacimiento en Europa. Poco después, las universidades inglesas, como la de Cambridge, se abren al humanismo y a Erasmo. Durante el Renacimiento los centros de estudio sustituyen a las facultades de artes. Mientras la enseñanza se transforma, la vida y la psicología de los estudiantes irán evolucionando en una misma dirección. Erasmo, que dedicó varias obras al problema de la educación, aconseja recurrir a un tutor. Los jesuitas fueron los grandes agentes de la difusión de la educación humanista. El humanismo situará la moral en el centro de las preocupaciones de la educación, y hace de las virtudes el medio para acceder a la sabiduría y el conocimiento. La célebre cita «La

ciencia sin conciencia es la ruina del alma», que cierra la carta de Gargantúa a Pantagruel, ilustra a la perfección esta nueva concepción. Montaigne, en su tratado *De la institución de los niños*, se sitúa también en esta línea de la pedagogía humanista cuando escribe que el niño debe tener «una cabeza bien amueblada, en lugar de una cabeza bien llena». Asimismo el ejercicio físico es necesario para Montaigne, pues el cuerpo preparado permite sostener mejor el alma.

La poesía lionesa

Maurice Scève (1500-1560) es el más ilustre representante de la poesía lionesa. Lyon era una capital intelectual en la Francia anterior a las guerras de religión. Admirador de Petrarca, Scève no abandona la contribución literaria de la Edad Media. Su obra más conocida es *Delia*, donde se aprecia una síntesis de las diferentes corrientes de la poesía lionesa. El autor canta a su amante y muestra todas las insatisfacciones amorosas de esta pasión. Trabaja también en una obra extensa, *Microcosmos*, epopeya enciclopédica. En torno a él surgen otros autores, como Pernette du Guillet (1520-1545), con sus *Rimas*, o Louise Labé (1522-1566), apodada «La bella cordelera», que canta su amor por un hombre en *Debate de locura y amor* (1555).

§. La música durante el Renacimiento Francés

La música más brillante es la que se compone en la corte de los duques de Borgoña, donde cobra fama Guillaume Dufay (1400-

1464). Cosmopolita y con la vista puesta en su aliado inglés, acoge a John Dunstable. Los géneros musicales van desde la misa hasta el motete, composición para una o varias voces, pasando por las baladas y las canciones. Aparte de la escuela de Borgoña, la música del Renacimiento florece en el contexto de la escuela franco-flamenca, dirigida por Josquin des Prés, llamado «Príncipe de la música» por sus contemporáneos.

Un gran nombre de la música del Renacimiento: Josquin des Prés

Josquin des Prés (h. 1440-h. 1521) figura como uno de los más grandes compositores del Renacimiento. Después de su formación en la catedral de Cambrai, entra al servicio del rey Renato de Anjou, denodado mecenas, y posteriormente del Papa. Durante su estancia en Italia, sirve también en las cortes principescas de Milán y Ferrara. Compuso veinte misas, motetes marcados por un agudo sentido de la lamentación, y numerosas canciones. Recurre a las técnicas del canon y del contrapunto utilizadas para la música religiosa, adaptándolas a las obras profanas. Con la imprenta en pleno auge, la distribución de los salmos cantados por los protestantes y los efectos de la Contrarreforma católica contribuyen a dar a la música un nuevo lugar. Otros músicos importantes de la época son Roland de Lassus (h. 1532-1594), Antoine Brumel (1460-1525), Pierre de La Rue (h. 1460-1518), Loyset Compère (h. 1450-1518) y Jacob Obrecht (1450-1505). Los instrumentos principales son el laúd, el arpa y el órgano.

Capítulo 3
España

Contenido:

§. España desde los reyes católicos hasta finales del siglo XVI
§. Política, sociedad y economía
§. América española
§. El arte del renacimiento español
§. La edad de oro de la literatura española: el renacimiento

§. España desde los reyes católicos hasta finales del siglo XVI

Tras la muerte de Enrique IV en diciembre de 1474, estalló una guerra de sucesión a causa de que tan solo una parte de la nobleza reconocía a Isabel como heredera y a la defensa de los derechos sucesorios de doña Juana por parte de su esposo, el rey de Portugal Alfonso V. Por otra parte, Francia también era hostil a la unión de las coronas de Castilla y Aragón mediante al matrimonio de Isabel y Fernando, que contemplaba como una amenaza. Alfonso V invadió Castilla en 1975 y ocupó parte de Extremadura y Galicia. La derrota que le infligió Fernando el Católico en Toro en 1976 y la inhibición de Francia, contentada con la renuncia de Fernando al Rosellón, condujeron al tratado de Alcaçobas (1479), en el que doña Juana renunció a sus derechos e Isabel fue reconocida como reina de Castilla. El matrimonio de los Reyes Católicos no supone la unión de España, puesto que cada reino conserva su propia entidad e instituciones. Existe un claro desequilibrio en favor de Castilla, por su extensión territorial, su mayor población y su pujanza

económica, sustentada por la Mesta, cuya producción de lana se exportaba a Europa, y por la pujante feria de Medina del Campo. Los Reyes Católicos se afanaron en consolidar el poder real en detrimento de la nobleza y de la Iglesia, tarea en la que desempeñó un papel esencial la Santa Hermandad, institución encargada de garantizar el orden público en todo el reino, la reorganización administrativa con la creación de la Chancillería de Valladolid, seguida de la de Granada tras su conquista, el nombramiento de regidores en los municipios, el menoscabo del poder de las Cortes y la implantación de nuevos impuestos, gestionados directamente por la corona. En las cortes de Toledo de 1480 se revocaron muchos de los privilegios de los nobles. Poco después Fernando fue elegido maestre de las Órdenes Militares, se obtuvo de la Santa Sede el derecho de intervenir en el nombramiento de los obispos, y con la creación del Consejo Real, principal organismo de gobierno, se remató el nuevo orden político que otorgó a los reyes un poder casi absoluto. En Aragón, Fernando el Católico gobernó desde la distancia, mediante virreyes nombrados en Aragón, Cataluña y Valencia, y pacificó los conflictos sociales de Cataluña con la Sentencia Arbitral de Guadalupe, que puso fin al problema de los payeses de la remensa.

Una bula de Sixto IV en 1478 permitió la creación del tribunal de la Inquisición. Desde el principio del reinado se tomaron medidas contra los judíos, que concluyeron con el decreto de expulsión de 1492. Los conversos permanecieron en España, pero sometidos a estrecha vigilancia por la Inquisición. La guerra de Granada se

prolongó durante diez años, entre 1481 y 1492, año en se ocupó la capital nazarí y fue depuesto su último rey, Boabdil. La política enérgica de conversiones del cardenal Cisneros provocó un levantamiento musulmán en el Albaicín y la Alpujarra, que fue sofocado. La pragmática de 1502 obligó a los musulmanes a convertirse al cristianismo, los llamados moriscos, o a abandonar España. En 1495 el rey de Francia Carlos VIII invadió Italia, llegando hasta Nápoles; Fernando el Católico, en alianza con el papa, el emperador y los príncipes italianos (Liga Santa), armó un ejército, mandado por Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, que derrotó a los franceses e incorporó Nápoles a la corona de Aragón. Navarra a su vez fue incorporada a España en 1512, y en el norte de África se combatió la amenaza berberisca.

Después de la caída de Granada, los Reyes Católicos firmaron las capitulaciones de Santa Fe con el navegante Cristóbal Colón y financiaron su expedición a través del Atlántico, que concluyó con el descubrimiento de América. Castilla suscribió con Portugal el Tratado de Tordesillas (1494) para establecer las zonas respectivas de expansión atlántica, separadas por el meridiano situado a trescientas leguas de Cabo Verde, que otorgaba a Portugal toda la fachada atlántica de África, y a Castilla el nuevo continente descubierto, con la excepción de Brasil.

La dinastía de la casa de Austria se instauró en España por el matrimonio de doña Juana, llamada la Loca, con el archiduque Felipe el Hermoso, hijo del emperador de Alemania. La incapacidad de doña Juana provocó que, a la muerte de Isabel la Católica, en

1504, Fernando asumiera la regencia, con la oposición de Felipe, que buscó el apoyo de Francia. Cuando Felipe I desembarcó en España en 1506 para hacer valer sus derechos, recibió el apoyo de la nobleza, pero le sobrevino la muerte poco después; desde entonces gobernó Fernando el Católico, hasta que falleció en 1516. Su matrimonio con Germana de Foix pudo haber supuesto la llegada de una nueva dinastía a Aragón, pero murió sin descendencia. El cardenal Cisneros ejerció la regencia hasta la llegada en 1517 de Carlos de Gante, hijo de Juana y Felipe el Hermoso, heredero de Castilla y Aragón.

Carlos I no solo heredó las coronas de Castilla y Aragón con sus posesiones americanas y mediterráneas en Italia, sino, además, los ducados de Borgoña y Flandes, y el imperio germánico —fue elegido emperador en 1519 con el nombre de Carlos V—. Su reinado no empezó con buenos augurios, por su desdén hacia los problemas de España y por haberse rodeado de consejeros flamencos, como Guillermo de Croy y el cardenal Adriano. Una subida de impuestos para financiar su coronación imperial causó gran malestar y acabó provocando el alzamiento de las comunidades castellanas, que se constituyeron en una Junta que pretendió devolver el trono a doña Juana, recluida en Tordesillas. El éxito inicial de los comuneros obligó a Carlos a buscar el apoyo de la alta nobleza, que también recelaba del movimiento. Los comuneros fueron aplastados en la batalla de Villalar de 1520 y sus cabecillas, Padilla, Bravo y Maldonado, ajusticiados. Pero el descontento no cesó, agitado por un largo período de crisis económica que se prolongaba desde la

muerte de Isabel la Católica. El levantamiento de las Germanías en Valencia responde a esta situación de crisis y descontento, y agitó el virreinato hasta su derrota en 1521. Carlos I, siguiendo el ejemplo de los Reyes Católicos, gobernó apoyándose en el Consejo Real, formado por personajes que gozaron de gran influencia. En política exterior mantuvo buenas relaciones con Portugal y combatió a los berberiscos en el Mediterráneo, venciéndoles en Túnez en 1535, aunque fracasó frente a Argel en 1541. Mantuvo constantes enfrentamientos con la Francia de Francisco I a causa de Navarra, Borgoña y, sobre todo, Italia. Navarra sufrió una invasión francesa en 1521, rechazada en Pamplona. Carlos combatió a los franceses en el Milanesado, derrotando y haciendo prisionero a Francisco I en Pavía (1525). Pero allí no acabó el conflicto, que se reanudó cuando el rey francés recuperó la libertad, y se prolongó hasta 1544 con el tratado de Crépy, por el que Carlos renunció a Borgoña y Francisco I al Milanesado.

Mayor gravedad revistieron las guerras de religión, iniciadas con la Reforma de Lutero, que a los ojos de Carlos no solo amenazaban la unión de la cristiandad, sino también la unidad política del imperio. Lutero fue condenado por la dieta de Worms (1521), lo cual no tuvo consecuencias, y en la dieta de Spira (1526) se concedió libertad a los príncipes alemanes para aceptar o no la doctrina luterana. Carlos I decidió aplicar a rajatabla la condena de Worms contra Lutero en 1530 y los príncipes protestantes se coaligaron contra el emperador en la Liga de Smalkanda. Se intentó la conciliación con las paces de Nüremberg (1532) y de Ratisbona (1541), ambas

fracasadas. El concilio de la Iglesia se reunió en Trento en 1545, pero ya era tarde para conciliar las doctrinas luteranas, y Carlos volvió a tomar las armas contra el elector de Sajonia y sus aliados, derrotándoles en Mühlberg (1547). Finalmente se llegó a la paz de Augsburgo (1555), que proclamó la libertad religiosa en Alemania y sellaba el fracaso de la política continental del emperador. Carlos, agotado, abdicó al año siguiente en sus hijos, en Felipe la corona de España y las restantes posesiones europeas, y en Fernando la corona imperial.

Felipe II heredó todos los frentes abiertos de su padre. Las guerras de religión prosiguieron en Flandes y los Países Bajos, gobernados por su tía Margarita de Parma. Los magnates flamencos, encabezados por Guillermo de Nassau, se rebelaron contra Felipe tomando como bandera el protestantismo, y el rey reaccionó enviando al Duque de Alba al frente de un ejército que aplastó a los sediciosos y desató una represión contra los herejes (Tribunal de los Tumultos) que no hizo sino enconar el conflicto. Los flamencos buscaron el apoyo de Inglaterra. Luis de Requesens sustituyó al Duque de Alba en 1573, y bajo su gobierno se produjo el saqueo de Amberes en 1576, cuando los tercios, que no percibían su soldada, se la cobraron a sangre y fuego. Fue designado nuevo gobernador Juan de Austria, y poco después Alejandro Farnesio, que logró una precaria pacificación segregando el país en un sur católico y un norte protestante, apoyado decididamente por Inglaterra. Felipe II había sido rey consorte de Inglaterra por su matrimonio con María Tudor, pero su sucesora, Isabel I, se convirtió en su acérrima

enemiga y comenzó a hostilizar a los españoles por mar con sus corsarios, como los célebres John Hawkins y Francis Drake. Felipe II decidió solventar el conflicto y, al tiempo, someter a Flandes, mediante la invasión de Inglaterra. Pero la campaña de la «Armada Invencible» acabó en desastre; los rebeldes flamencos dificultaron el embarque de las tropas de Farnesio en los Países Bajos, la flota fue desbaratada por una tempestad y los barcos ingleses consumaron la derrota española.

Los problemas con Francia por las posesiones italianas habían sido finalmente resueltos por la paz de Cateau-Cambrésis, que siguió a la victoria de los españoles en San Quintín (1557), pero durante la regencia de Catalina de Médicis estalló un conflicto religioso entre los católicos radicales de la Santa Liga y los protestantes franceses, los hugonotes, que provocó la matanza de San Bartolomé (1572). Felipe II intentó hacer valer los derechos dinásticos de su hija Isabel Clara Eugenia, hija de Isabel de Valois, lo que provocó la unidad de católicos y hugonotes frente a España. La llegada al trono francés de Enrique IV de Borbón, que abjuró del protestantismo, solventó el problema francés. Enrique IV declaró la guerra a España, conflicto de baja intensidad por el agotamiento de ambos países y que concluyó con la Paz de Vervins (1598). Felipe II hubo de hacer frente a la pujanza de los turcos otomanos en el Mediterráneo, que amenazaban Chipre, Malta y Venecia, y que llegaron a ocupar Túnez. Felipe II puso en pie la Santa Liga, con Venecia y la Santa Sede, y armó una flota, dirigida por su hermano bastardo Juan de Austria, que infligió una aplastante derrota a los turcos en el golfo

de Lepanto en octubre de 1571. La muerte del rey Sebastián de Portugal sin descendencia en Alcazarquivir (1578) hizo que Felipe II reclamara sus derechos dinásticos y, tras invadir el país con un ejército, fue coronado en 1581. Portugal permaneció vinculado a la corona española hasta 1640. El monarca falleció en El Escorial en 1598.

§. Política, sociedad y economía

Los reyes de la Casa de Austria no gobernaron un estado unificado, sino un conjunto de estados, producto de herencias dinásticas y de conquistas. Pero tanto los Reyes Católicos como Carlos I y Felipe II impusieron un gobierno centralizado, radicado en Castilla, territorio central de sus dominios y sustentador de sus políticas. Las finanzas reales siempre fueron precarias, a pesar del oro y la plata que fluía desde el Nuevo Mundo, y a menudo dependieron de créditos de banqueros internacionales. Las guerras continuas generaron un gasto difícil de mantener y la propia grandeza de la dinastía, regidora de un poderoso Imperio que abarcaba tres continentes, llevaba en sí misma el germen de su decadencia. La política de los Austrias no estuvo exenta de intrigas y conspiraciones, sobre todo en el reinado de Felipe II, con el asesinato del secretario de Juan de Austria, Juan de Escobedo, y la traición del secretario del rey, Antonio Pérez, y la princesa de Éboli. El papel de la Inquisición resultó fundamental en Castilla, pues no en vano los Austrias Mayores fueron adalides del catolicismo. El tribunal de la Inquisición persiguió a judaizantes, imponiéndose los estatutos de

limpieza de sangre, a los moriscos, que se sublevaron en 1568 y fueron sometidos a sangre y fuego por Juan de Austria, a luteranos, a herejes y a brujas. Las desviaciones religiosas más importantes del período fueron las de los alumbrados, cristianos reformadores, que florecieron entre las clases aristocráticas, los erasmistas, seguidores de Erasmo de Rotterdam, figura que se extendió entre estudiosos e intelectuales, y los luteranos, que llegaron a florecer en Sevilla y Valladolid, lo que provocó un incremento del rigor de la Inquisición con numerosos Autos de Fe desde 1559. Felipe II hizo suyas las disposiciones del Concilio de Trento de 1545, que consolidaron la Contrarreforma en España. En torno a la universidad de Alcalá de Henares, fundada por el cardenal Cisneros, se introdujo en España el humanismo, que produjo logros señalados, como la Biblia Políglota Complutense. Importancia destacada tuvo la Compañía de Jesús, creada por Ignacio de Loyola y confirmada por Paulo III en 1540. En la orden del Carmelo floreció la mística española, con figuras como Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

§. América española

La colonización española de América comenzó en las Islas Antillas, La Española (1943), Puerto Rico (1509) y Cuba (1511). La conquista del continente se inicia cuando Hernán Cortés organiza una expedición a México en 1519, se gana la alianza de los tlaxcaltecas y llega a México, donde se impone al emperador azteca Moctezuma. Debe regresar a la costa para enfrentarse a un contingente enviado

por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, para arrestarle, y en su ausencia, su lugarteniente, Alvarado, provoca con su ambición la sublevación de los aztecas, que acaba con la retirada de la Noche Triste en 1520. Cortés vuelve a entrar en México al año siguiente e impone su dominio. En 1531, Francisco Pizarro y su lugarteniente Almagro emprenden la conquista de Perú; parten de Panamá y en Cajamarca capturan al emperador inca Atahualpa, que será ejecutado a pesar de haber pagado un cuantioso rescate. Los españoles conquistan Cuzco en 1533, quedando dueños del Imperio inca. Estallan guerras internas por el poder entre los conquistadores, que enfrentan a Pizarro y Alvarado, que mueren en la contienda, así como el primer virrey, Núñez de Vela. La pacificación se logra con el nuevo virrey, La Gasca (1548). La conquista del subcontinente se lleva a cabo sin sobresaltos; la región de Río de la Plata se domina desde la fundación de Asunción (1537), y la de Nueva Granada cuando Jiménez de Quesada funda Santa Fe de Bogotá (1538). La región de Chile se conquista a partir de la fundación de Santiago (1541), con gran resistencia por parte de los araucanos. La facilidad y rapidez de la conquista es sorprendente, sobre todo a causa de la inmensa inferioridad numérica de los españoles —Pizarro conquistó México con una tropa de 150 hombres—. Las razones se hallan en la superioridad tecnológica de los conquistadores —en América se desconocía la metalurgia del hierro y la rueda—, la desunión de los estados americanos, ya que tanto los aztecas como los incas eran élites impuestas por la fuerza a poblaciones sometidas, y las sucesivas

epidemias que diezmaron a los indios, víctimas de enfermedades para las que carecían de defensas naturales, como la viruela, el sarampión, el tifus, la difteria, la gripe, etc. La colonización se llevó a cabo a partir de los virreinatos, dependientes de la corona española, como los de Nueva España, Nueva Granada, Perú, Río de la Plata, etc., e instituciones municipales y Audiencias, como las de Santo Domingo, México, Guatemala, Panamá, Lima, Santa Fe de Bogotá, Asunción o Santiago.

En España se crean el Consejo de Indias y la Casa de Contratación de Sevilla (1503), que fiscalizan y regulan el gobierno y el comercio de Indias. Numerosos emigrantes van llegando desde la Península, atraídos por las riquezas del Nuevo Mundo. La economía se basa especialmente en la minería de metales nobles con explotaciones muy ricas, como las de Potosí en Perú y Zacatecas en México. Las Leyes de Burgos habían consagrado la condición de los indios sometidos a servidumbre, pero fueron revisadas por las Leyes Nuevas de Indias de Carlos V (1542), que devuelven la libertad a los indígenas. Estas leyes se impusieron con gran resistencia de los conquistadores, que dominaban el territorio mediante Encomiendas, como fue el caso de Gonzalo Pizarro, que se sublevó contra la corona en 1544. Felipe II promulgó las Ordenanzas de Segovia de 1573, que pusieron fin a una larga polémica sobre la legitimidad de la conquista española y la condición de los indios, planteada por defensores de los mismos como Fray Bartolomé de las Casas. El oro y la plata americanos nutrieron las arcas de la corona de Castilla durante toda la edad Moderna, y para la explotación de las minas

con el trabajo forzado de los indígenas se volvieron a imponer antiguos sistemas serviles de la época precolombina, como la *mita* en Perú.

§. El arte del Renacimiento Español

Arquitectura

La arquitectura renacentista española tiene sus primeras manifestaciones en el colegio de Santa Cruz de Valladolid, el palacio de Cogolludo del duque de Medinaceli, en Guadalajara, y el palacio de la Calahorra, en Granada, que van configurando el estilo plateresco. En Salamanca se produce una mixtura de estilos en los que lo mudéjar y lo gótico se amalgaman con el nuevo estilo italiano, sobre todo boloñés: Casa de las muertes, Casa de Abarca y Casa de las conchas, construidas en torno a 1510. El plateresco se impone en las fachadas de la Universidad, las Escuelas menores, el Hospital del Estudio, y en arte religioso, el convento de San Esteban, la iglesia de Sancti Spiritus, el convento de Corpus Christi y el convento de las Dueñas. Entre todas ellas destaca la fachada de la Universidad, de abigarrada decoración. En Sigüenza, la catedral gótica se adorna con elementos renacentistas en altares, sepulcros y portadas. Alcalá de Henares cuenta con la sala capitular de la catedral y, sobre todo, el paraninfo y la capilla de la Universidad cisneriana, así como la fachada de la Universidad, obra de Gil de Hontañón. Un arquitecto destacado fue Enrique Egas, autor de los hospitales reales de Santiago de Compostela y de Santa Cruz de Toledo. La impronta de Carlos V se pone de manifiesto en la obra de

Pedro Machuca (¿?-1550), autor del palacio imperial en Granada, y en el alcázar de Toledo, cuyo patio, obra de Alonso de Covarrubias, Hernán González de Lara y Francisco de Villalpando, es uno de los más armoniosos del período. Ya en época de Felipe II destaca Diego de Siloé, creador de la escalera dorada de la catedral de Burgos y de la catedral de Granada. Otras de sus obras son el monasterio de San Jerónimo, la iglesia del Salvador, en Úbeda, y el patio de la chancillería de Granada. Hernán Ruiz el Joven construyó el palacio de Villalones en Córdoba y la iglesia del hospital de la Santa Sangre. Andrés de Vandelvira remodeló la catedral de Jaén, erigió el palacio de Vázquez de Molina de Úbeda y proyectó la sala capitular de la catedral de Sevilla. Alonso de Covarrubias creó la sacristía mayor de la catedral de Sigüenza y el palacio de Tavera en Toledo.

El monasterio de El Escorial

Todas las edificaciones realizadas hasta entonces quedaron ensombrecidas por el colosal monasterio que Felipe II hizo construir en El Escorial; su construcción está asociada al nombre de Juan de Herrera (1530-1597),creador del estilo herreriano, aunque fue iniciado en 1563 por Juan Bautista de Toledo (1515-1567). Está inspirado en los palacios renacentistas italianos, pero su diseño es profundamente español. Dedicado por Felipe II a San Lorenzo, conmemora de batalla de San Quintín. Otras obras destacadas de Juan de Herrera son la lonja de Sevilla, sede actualmente del Archivo de Indias, la casa consistorial de Toledo, el puente de Segovia en Madrid y la culminación de la catedral de Valladolid.

Otros monumentos significativos del renacimiento español son el monasterio de Santiago en Uclés, el arco de Santa María en Burgos, la portada de la colegiata de Santa María, en Calatayud, el palacio de Orellana Pizarro, en Trujillo, el palacio de la infanta de Zaragoza y el palacio del virrey de Barcelona.

Pintura

La pintura del Renacimiento español está dominada por la figura de El Greco. La afluencia de maestros europeos, como Juan de Flandes y Juan de Borgoña, introdujo el estilo. Juan de Flandes pintó el Políptico de Isabel la Católica y el retablo de la catedral de Palencia (1509). Juan de Borgoña pinto el fresco del*Juicio Final* en la sala capitular y *La conquista de Orán*, ambas en la catedral de Toledo. Pedro Berruguete estuvo influido por la pintura flamenca. Suyos son el *Retrato del duque de Montefeltro*, el retablo *Vida de La Virgen, La Anunciación de Miraflores* y *La Virgen y sus pretendientes*. Otros pintores destacados son León Picardo (*La purificación*), el Maestro de la Santa Cruz, los valencianos Osona el Viejo y Osona el Joven, Pablo de San Leocadio, Hernando Yáñez, Hernando Llanos y el maestro de Alcira. En Aragón destacan el maestro de Bolea, Pedro de Aponte y el maestro de Sijena. En Navarra, el maestro de Oror y Juan de Bustamante. En Cataluña, Ayne Bru y Juan de Burgunya. En Andalucía, Alejo Fernández. Ya a fines de siglo surgen figuras importantes, como Vicente Masip (*Adoración de los pastores, El martirio de Santa Inés*), Juan de Juanes (*Desposorios místicos, Sagrada Familia*), Jerónimo Cosida (*Retablito de la Virgen*), Alonso

Berruguete (*Coronación de la Virgen*), Pedro de Campaña (*Descendimiento de la Cruz, Adoración de los pastores*), Esturnio, Luis de Vargas, Pedro Machuca (*Virgen del sufragio*), Luis de Morales (*Piedad*), Gaspar Becerra (*Dánae y la lluvia de oro*), Juan Fernández Navarrete (*Martirio de Santiago*) y los retratistas Sánchez Coello (*El príncipe don Carlos, La infanta Isabel Clara Eugenia*) y Juan Pantoja de la Cruz (*Retrato de Felipe III*).

El Greco

El nombre que domina la pintura renacentista española es, sin duda, el de Doménikos Theotokópoulos, llamado El Greco(1541-1614), principal representante del manierismo en España. Nacido en Creta, entonces protectorado veneciano, sus primeros años como pintor permanecen oscuros. Entre sus primeras obras destaca *San Francisco recibiendo los estigmas*. Se establecerá en Toledo tras una breve estancia en Roma. Fue un retratista muy apreciado por la nobleza, con obras maestras como el *Caballero de la mano en el pecho* (1580). En 1586 recibió el encargo de pintar *El entierro del Conde de Orgaz*. Otras obras destacadas son *El martirio de San Mauricio, El expolio, La Asunción*, etc. El pintor da a sus personajes formas estilizadas y espirituales. La técnica de El Greco se basa en el contraste entre los colores blanco y negro, concretamente a través de la innovación que consiste en hacerlos encabalgarse para intensificar el contraste, y el uso de colores vistosos. El dibujo posee en su obra una importancia secundaria. En todas sus creaciones existe un carácter simbólico representado por fuerzas

sobrenaturales o sobrehumanas, que obedecen a impulsos, no de su propio ser, sino del exterior: *Apostolados, Cristo llevando la Cruz* (1600-1605), *El entierro del Conde de Orgaz* (1586-1588) o *La Sagrada Familia* (1595). Conserva del estilo bizantino la frontalidad de la composición y el desprecio por la ilusión espacial. Las escenas de fondo de sus cuadros buscan tan solo resaltar los personajes del primer plano y no crear sensación de profundidad. De lo que aprendió con Tiziano en Venecia añade el volumen y el dinamismo de los cuerpos, la pintura tonal y la variación de cada color de acuerdo a los efectos de luz. Pero sus influencias se deben también al Veronés y al Tintoretto: *El Sueño de Felipe II* (1579), *El martirio de San Mauricio* (1580-1582).

Escultura

Nuevamente fue la llegada de artistas italianos la que puso en marcha el nuevo estilo, entre ellos, Pietro Torrigiano y Doménico Fancelli, autor del Sepulcro de los Reyes Católicos para la catedral de Granada. Muchas obras se tallaban en Italia y después viajaban a España, donde servían de modelo los españoles. En una primera época destacan Gil Morales el Viejo y Gil Morales el Joven (Retablo mayor de Tauste), Damián Forment (Retablo de la basílica del Pilar en Zaragoza), el francés Gabriel Joly, el florentino uan de Moreto, su hijo Pedro de Moreto, Arnao de Bruselas, Martín Díaz de Liatzasolo, Esteban de Obray y Bartolomé Ordóñez (*Sepulcro de Felipe el Hermoso* y *Sepulcro del cardenal Cisneros*). Mayor relieve tienen el borgoñón Felipe Bigarny (*Retablo mayor de la capilla del*

Condestable) y Diego de Siloé (*Sepulcro del obispo Acuña, Cristo atado a una columna*), Juan de Valmaseda, Alonso Berruguete (*Ecce Homo, Sepulcro del cardenal de Tavera, Coro de la catedral de Toledo*), Juan de Juni (*Entierro de Cristo, Virgen de las Angustias*), Francisco Giralte (*Retablo de la capilla del Obispo en Madrid*), Gaspar Becerra (*Retablo de la catedral de Astorga*) y Vasco de la Zarza (*Sepulcro de Alonso de Madrigal*). Durante el reinado de Felipe II sobresalieron León y Pompeo Leoni (*Carlos V dominando al furor* y los grupos escultóricos del *Mausoleo de Carlos V y de Felipe II*, a ambos lados del altar mayor de la basílica de El Escorial), así como Juan de Anchieta, Juan Bautista Vázquez el Viejo y Jerónimo Hernández (*Cristo resucitado*).

§. La Edad de Oro de la Literatura Española: El Renacimiento

La llegada del humanismo a España se vio facilitada en buena medida por la política italiana de la casa de Austria. Ello tuvo consecuencias en todos los aspectos de la cultura, entre ellos la literatura. Otros factores que influyeron poderosamente son la «mayoría de edad» de la lengua literaria castellana, plasmada de alguna manera en la actividad de la Universidad de Alcalá y del Cardenal Cisneros. Uno de los lingüistas que trabajaron en la elaboración de la célebre *Biblia Políglota Complutense* fue Elio Antonio de Nebrija, autor de la primera *Gramática* de la lengua española. Otro factor clave es la influencia de Erasmo de Rotterdam, cuyas obras traducidas fueron muy difundidas en España e influyeron en el desarrollo del pensamiento y la cultura. La figura

central del humanismo español fue Luis Vives (1492-1540), que ejerció la docencia superior en diversos países europeos; su principal obra es los *Diálogos*. La poesía al «modo italiano», de influencia petrarquista, llegó a España de la mano de dos escritores que conocieron la cultura renacentista italiana de primera mano, Juan Boscán (¿?-1542) y, sobre todo, Garcilaso de la Vega (h. 1503-1536), autor de elegías, sonetos y églogas de gran inspiración. Otros poetas que adoptaron las formas métricas italianas fueron Gutierre de Cetina (h. 1520-1580), Diego Hurtado de Mendoza (1502-1575) y Francisco Sá de Miranda (1481-h. 1558). Junto a estos hubo otros que siguieron cultivando los metros tradicionales castellanos, como Cristóbal de Castillejo (h. 1490-1550).

El teatro evolucionó a partir del modelo de Juan del Encina: Torres Naharro (¿?-h. 1531), autor de ocho comedias (*Propalladia*), y Gil Vicente (h. 1465-1536), autor de piezas religiosas, comedias, farsas costumbristas y tragicomedias.

La ya mencionada influencia del erasmismo se plasma en la obra de Alfonso de Valdés (h. 1490-1532), autor de diálogos didácticos, su hermano Juan de Valdés (h. 1490-1541), con obras de carácter religioso, y Fray Antonio de Guevara (h. 1480-1545), que escribió una extensa obra de carácter didáctico y moral. La historia fue un género fértil en el siglo XVI, con figuras como Pero Mexia (h. 1499-1551), autor de una *Historia imperial y cesárea*, sobre el reinado de Carlos I; Luis de Ávila y Zúñiga (1500-1564), que escribió *Comentarios de la guerra de Alemania*, sobre la lucha contra la Liga de Smalkanda; y Francesillo de Zúñiga (¿?-1432) con una jocosa

Corónica istoria. Los principales historiadores de Indias fueron Gonzalo Fernández de Oviedo (*Historia general y natural de las Indias*), Fray Bartolomé de las Casas (*Brevísima relación de la destrucción de las Indias*), Francisco López de Gomara (*Historia General de las Indias*, sobre el Virreinato de Nueva España), Bernal Díaz del Castillo (*Verdadera historia de los sucesos de la conquista de Nueva España*), Francisco López de Jerez (*Verdadera relación de la conquista del Perú*), Pedro de Cieza León (*Crónica del Perú*) y Alvar Núñez Cabeza de Vaca (*Naufragios*).

Las novelas renacentistas abarcan diversos géneros: libros de caballerías, con Garci Rodríguez de Montalbo y Feliciano de Silva; la novela picaresca, cuya máxima manifestación en el siglo XVI fue el *Lazarillo de Tormes* (1554), de autor anónimo, relato satírico y desenfadado de la España popular que es un prodigio de sobriedad narrativa y expresividad; la novela pastoril, representada por la *Diana* de Jorge de Montemayor (1520-1561) y la *Diana enamorada* (1564) de Gil Polo; la novela morisca, cuya máxima expresión es la anónima *Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa* (1565); y la novela bizantina representada por Núñez de Reinoso y Jerónimo de Contreras.

La lírica religiosa tiene su mayor expresión en Fray Luis de León (1527-1591), religioso agustino y profesor de Salamanca, que tradujo al castellano el *Cantar de los cantares*, y escribió importantes odas, y en prosa *La perfecta casada* y *De los nombres de Cristo*. La escuela sevillana tuvo a su gran figura en Fernando de Herrera (1534-1597), autor de poesía amorosa y composiciones

patrióticas; también sevillano es Baltasar de Alcázar. La poesía épica fue cultivada por Juan Rufo (*Austriada*) y Alonso de Ercilla (*La araucana*). La poesía mística dio diversos autores de altísimo nivel: el dominico Fray Luis de Granada (1504-1588), y los carmelitas Santa Teresa de Jesús (1515-1582), autora de las *Moradas* y *Camino de perfección*, y San Juan de la Cruz (1542-1591) que escribió una obra poética plena de símbolos y emoción; en prosa escribió la *Subida al Monte Carmelo* y la *Noche oscura del alma*.

Hay que reseñar también la vasta y erudita obra de tratadistas como Jerónimo de Zurita (1512-1580), Fray José de Sigüenza, Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575), y los historiadores Garcilaso el Inca (1539) y el padre Juan de Mariana (1536-1624). La gran figura del teatro renacentista fue Lope de Rueda (h. 1500-1565), autor de «pasos» y «entremeses», y diversas comedias. Otro autor señalado fue Juan de la Cueva (1550-1610).

Capítulo 4
Los Países Bajos españoles y la Europa central

Contenido:

§. Historia de los Países Bajos españoles
§. El renacimiento artístico en los países bajos
§. El arte renacentista en Europa Central

§. Historia de los Países Bajos españoles

Hasta la abdicación de Carlos V, en 1555, los Países Bajos aceptan relativamente la tutela española, pues el emperador les parece más un flamenco que un castellano. Con la llegada al trono de su hijo, Felipe II, todo cambia, ya que este príncipe es exclusivamente español y los Países Bajos son a sus ojos posesiones patrimoniales, heredadas de su abuelo, Felipe el Hermoso. La revuelta se convierte rápidamente en una guerra abierta, volviéndose mucho más áspera por la conducta del duque de Alba, encargado por Felipe II de sofocar la rebelión, que se comporta con severidad y contundencia. El conflicto se extiende en una primera fase, de 1567 a 1579. En esa fecha, las siete provincias del norte (protestantes) se desgajan de la corona española y se proclaman las Provincias Unidas, mientras las diez provincias católicas del sur siguen bajo el manto español. En 1714, tras el final de la Guerra de Sucesión española, pasan a estar bajo el dominio de la rama austríaca de la familia imperial de los Habsburgo, en detrimento de España, denominándose los Países Bajos austríacos. La reunificación como Reino Unido de los Países Bajos se produce en 1815.

§. El Renacimiento artístico en los Países Bajos

A lo largo del siglo XVI, la distinción se establece entre la escuela holandesa y la escuela flamenca. La industria ha promovido la expansión económica, pero, mientras Amberes y Ámsterdam se desarrollan, Brujas vive un retroceso bajo el gobierno de Carlos de Austria (1506-1555) y Margarita de Austria (1480-1530). El humanismo se extiende gracias a la personalidad de grandes nombres, como Erasmo (h. 1467-1536), en Rotterdam, cuyo retrato fue realizado por Hans Holbein el Joven (1497-1543), y los cenáculos que se forman en Lovaina, con Juan Luis Vives (1492-1540) y Alard de Ámsterdam (1491-1544).

La pintura renacentista en los Países Bajos

A finales del siglo XV y en las primeras décadas del siglo XVI, los flamencos se mantienen muy ligados al gótico tardío. Hieronymus van Aken, Jerónimo Bosch, conocido como El Bosco (h. 1450-h. 1516), muestra varias etapas en su pintura: primero *La extracción de la piedra de la locura* (1485), en el que una piedra es extraída del cerebro de un loco, y *La Crucifixión* (1480-1485), *La mesa de los siete pecados capitales* (1485) y *El barco de los locos* (1490-1500). Conforme sus temas se vuelven más ricos en fantasía, sus colores también lo hacen, al tiempo que sus escenas se complican, como ocurre en *El Jardín de las Delicias*. Su originalidad lo sitúa al margen de cualquier influencia externa. Supo traducir, liberándose de lo real, la angustia y el terror del pecado. Jan Gossaert, conocido

como Mabuse (h. 1478-1532), trata temas mitológicos (*Neptuno y Anfitrite, Hércules y Omphale*). El manierismo florecerá con Lambert Sustris (h. 1515-h. 1584), discípulo de Tiziano, y con Bartholomeus Spranger (1546-1611), cuya obra será conocida principalmente por los grabados de Hendrik Golzius (1558-1617). Pieter Brueghel el Viejo (h. 1525-1569) saca del olvido las obras de El Bosco y encuentra en él una gran fuente de inspiración. No se conservan de él más que una treintena de obras: la serie dedicada a los meses del año (*La vuelta de los rebaños*), los temas relativos a las parábolas (*la parábola de los ciegos* o *La parábola del sembrador*) o la evocación de las fiestas aldeanas (*La boda campesina*) y los temas fabulosos (*La Torre de Babel*). Sus hijos Brueghel d'Enfer (1564-1638) y Brueghel de Velours (1568-1625) imitan su arte.

§. El arte renacentista en Europa Central

El arte italiano penetra poco en Alemania, muy condicionada por el estilo gótico y el gótico tardío. La Reforma hizo estallar el gusto por la pasión religiosa, el desprecio por las imágenes. El humanismo se desarrolla gracias a Erasmo, Melanchton y Conrad Peutinger (1465-1547), así como por la importancia de los principales centros editoriales de Basilea, Nüremberg y Estrasburgo. El norte de Alemania está más sujeto a la influencia de los Países Bajos, mientras que el sur vive una penetración italiana a través de la corte de Maximiliano I y su nieto Carlos V.

La arquitectura de Europa Central

El monumento más famoso de la Alemania del siglo XVI es el castillo de Heidelberg, actualmente en ruinas. Las casas particulares y corporativas muestran algunos elementos italianizantes, en especial en los detalles.

La pintura de Europa Central

El gótico internacional hizo que surgieran grandes pintores, como Stephan Lochner (h. 1410-1451) y su *Retablo de los Reyes Magos*, en la Catedral de Colonia, Conrad Witz (h. 1400-h. 1445), con *La pesca milagrosa*, y Hans Baldung (h. 1484-1545), con *La Mujer y la muerte.*

LUCAS CRANACH EL VIEJO (1472-1553) posee una obra de una gran diversidad en la que se incluyen grabados sobre madera o cobre, retratos y pinturas religiosas y mitológicas. Encarna la pintura de la Reforma, y es considerado uno de los creadores de la escuela de Danubio[168], en la que los artistas tratan de darle toda su dimensión al paisaje a través del color. La naturaleza es tomada de una forma espiritual y no ya como una simple realidad experimental. Cranach reintegra la figura humana en el paisaje (*Venus y Cupido*, 1532). En Wittenberg encuentra su estilo definitivo, en el que el espacio se distribuye de forma más racional, como ocurre en el *Retablo de Santa Ana*, influenciado por el arte flamenco. Toda su vida está ligada a la corte de los Electores de

[168] Sus principales representantes, además de Cranach el Viejo, son Albrecht Altdorfer (1480-1538) y Wolf Huber (1490-1553).

Sajonia y a los acontecimientos políticos: Destaca su *Retrato de Martín Lutero*. Su hijo, Cranach el Joven (1515-1586), continúa su trabajo.

ALBERTO DURERO (1471-1528) combina el arte de la pintura con el del grabado en cobre y madera, y el arte de dibujar con el de teórico del arte. Estudiante de Wolgemut, este hijo de orfebre primero hizo su *tour* como aprendiz entre 1490 y 1494. Viajó después por el norte de Italia. Sus primeros dibujos de paisajes se remontan probablemente a 1494. La naturaleza se convierte en el tema central de sus composiciones, como en su *Vista de Innsbruck*, realizado en acuarela, aunque posteriormente se anima a incluir personajes. Su estancia en Italia y el contacto con las obras de Bellini, Mantegna y Leonardo da Vinci son decisivos para su arte. Sus pinturas *Adán* y *Eva* fueron las primeras en la pintura alemana en las que los personajes son representados a tamaño natural. Pero los grabados del mismo nombre muestran también el interés de Durero por las proporciones ideales del cuerpo humano. Por eso publica, el mismo año de su muerte (1528), su *Teoría de las proporciones*. Entre sus obras más conocidas destacan *La Adoración de los Magos* (1504), *La Virgen de la pera* (1511), *Retablo Paumgartner* (1503),*El Emperador Carlomagno* (1513) y *Melancolía* (1514).

MATTHIAS GRÜNEWALD (Mathis Gothart Neithart, h. 1475-1528), de Würzburg, trabaja en Seligenstadt, Mainz, Frankfurt y Halle,

ciudad en la que murió. El retablo creado para el convento antonino de Isenheim (1510) es una de sus obras más famosas, con la *Crucifixión de Basilea* (1502), *La Virgen de Stuppach* (1517-1519) y *La lamentación de Cristo* (1525).

HANS HOLBEIN EL JOVEN (1497-1543), hijo de Hans Holbein el Viejo, se afincó en 1515 en Basilea, que entonces era un gran centro del humanismo. De 1515 a 1526 hizo retratos, composiciones religiosas, grabados y vidrieras. Se estableció definitivamente en Inglaterra huyendo de la Reforma. En 1536 se convirtió en retratista del rey Enrique VIII. También hizo el retrato de Erasmo, que aparece representado mientras escribía. Su conocimiento de Leonardo da Vinci y Giorgione le permite realizar un análisis psicológico agudo en sus obras. Además, dejó una serie de 41 xilografías, entre las que destacan *Danza de la muerte* (1521), el *Retrato de Georg Gisze* (1532) y *Los Embajadores* (1533).

Capítulo 5
Inglaterra

Contenido:

§. Historia: la Inglaterra del siglo XVI

§. El renacimiento artístico inglés

§. La literatura inglesa durante el renacimiento

§. Historia: la Inglaterra del siglo XVI

Enrique VII (1485-1509) funda la dinastía Tudor. Rey por victoria militar, debe entroncar su linaje con la realeza, y, para ello, en enero de 1486 se casa con Isabel de York (1466-1503), hermana del niño-rey mártir Eduardo V, uniendo a su origen Lancaster el York de su esposa. De ese modo se combinan los derechos de ambos. Catalina de Aragón se casa con el hermano menor de Arturo, el príncipe Enrique Tudor, futuro Enrique VIII (1509-1547). Enrique VII murió el 21 de abril de 1509. Su hijo Enrique le sucedió. Príncipe inteligente, culto, humanista aficionado, Enrique VIII reina sabiamente hasta 1529, antes de convertirse en un auténtico tirano. Es apoyado por el Parlamento, por colaboradores con talento, como el arzobispo de York y el cardenal Thomas Wolsey (h. 1471-1530) o el brillante amigo de Erasmo, Tomás Moro (h. 1478-1535). Wolsey es primer ministro y lord canciller, mientras Moro es miembro del Consejo y orador (presidente) del Parlamento y lord canciller. El Tratado de Londres (2 de octubre de 1518) marca el apogeo de la carrera de Wolsey y supone una paz perpetua entre Inglaterra, España, Escocia, Dinamarca, Portugal y el Sacro Imperio. La

oportuna muerte del arzobispo de Canterbury permite el nombramiento de Thomas Cranmer (1489-1556), quien anula el matrimonio del rey. Enrique VIII murió el 28 de enero de 1547. Su hijo Eduardo VI (1547-1553) ascendió al trono a los nueve años, y murió a los dieciséis años, por lo que es el Consejo de Regencia el que ejerce el poder. Protestante intransigente, Eduardo aparta a sus dos medio hermanas de la sucesión para dejarla en manos de su prima Jane Grey (1537-1554). A su muerte, esta reinó apenas una semana —de ahí su apodo de «Reina de los nueve días»—, antes de tener que ceder el paso a María, hija de Catalina de Aragón. María I (1553-1558), también conocida como «María la sangrienta», ordena encerrar a Jane Grey en la Torre de Londres y luego hace que la ejecuten. El 17 de noviembre de 1558 muere María I. Aunque pretendía dejar la regencia a Felipe de España, puesto que es su medio hermana, es Isabel, hija de Ana Bolena, la que se convierte en la reina Isabel I (1558-1603). El rey Enrique II de Francia proclama inmediatamente a María Estuardo (1542-1587), reina de Escocia y esposa del delfín Francisco, reina de Inglaterra. El delfín muere en 1560 y María Estuardo regresa a Escocia ese mismo año. Su ejército es derrotado en 1568 por el de Isabel y queda bajo arresto domiciliario hasta 1587. Acusada de conspiración, fue condenada a muerte y decapitada el 8 de febrero de 1587. Isabel I murió el 24 de marzo 1603, de pie desde el mediodía, ya que se negaba a morir sentada. El hijo de su rival, María Estuardo, Jaime VI, rey de Escocia, la sucedió en el trono con el nombre de Jaime I de Inglaterra (1603-1625).

§. El renacimiento artístico inglés

Dos estilos caracterizan esta época: el estilo Tudor, con una primera época, que se extiende desde 1485 hasta 1603, durante el reinado de cinco soberanos, con artistas italianos invitados por Enrique VII, y una segunda época en la que Enrique VIII desea competir en términos artísticos con Francisco I. El estilo isabelino aparece durante la segunda mitad del siglo XVI.

La arquitectura del Renacimiento inglés: el estilo Tudor

La arquitectura se centra en la construcción de edificios seculares. La disolución de los monasterios llevada a cabo por Enrique VIII deja libres grandes edificios que los ricos adquieren como residencias. El estilo Tudor se caracteriza por el énfasis en los detalles y los patrones geométricos. Los monumentos más representativos son Hampton Court, en Londres; Longleat, en Wiltshire, o Hatfield House, en Hertfordshire. En las mansiones de la nobleza, el vestíbulo tradicional es el elemento central y el techo está repleto de múltiples floretes y chimeneas. Las buhardillas, frontones y ventanas panorámicas abundan. Este estilo se centra en la importancia de las puertas, el plano simétrico, el arco de cuatro centros y las altas chimeneas. En la arquitectura religiosa, la capilla de Enrique VII (1503), en Westminster, y la capilla del King's College, en Cambridge, son buenos ejemplos. Todavía predomina el gótico, aunque se adorna con notas decorativas inspiradas en el Renacimiento. El estilo Tudor es heterogéneo, y combina el gótico y

el manierismo con influencias de los Países Bajos. La arquitectura isabelina es básicamente doméstica y destaca la constante búsqueda de la simetría. En el campo de la ornamentación, lo grotesco está de moda. Las principales construcciones son Hardwick Hall y Wollaton Hall, en Nottingham, por el arquitecto Robert Smythson (1535-1614).

La escultura del Renacimiento inglés: el estilo Tudor

La actividad escultórica se ve limitada, por la prohibición de las imágenes en los santuarios, a la ornamentación funeraria. Sin embargo, Enrique VIII se interesa por las nuevas ideas estéticas aportadas por el arte renacentista. Muchos artistas italianos, sobre todo escultores, se instalan en los alrededores de Londres y Southampton. Destacan las tumbas y capillas funerarias «a la italiana», como la de Margaret Beaufort (1443-1509), abuela del rey, tallada en 1511 por Pietro Torrigiani (1472-1528), y, sobre todo, las de Enrique VII e Isabel de York (1512), en la abadía de Westminster, aunque, en general, el impacto del Renacimiento italiano sobre la escultura funeraria inglesa no fue demasiado profundo. Los escultores ingleses demuestran un gran talento en la decoración del techo de Hampton Court y de los asientos de King'sCollege, en Cambridge, en 1536.

La pintura del Renacimiento inglés: el estilo Tudor

La necesidad de exaltar la monarquía Tudor tras el cisma orienta la pintura en nuevas direcciones. La representación del monarca se

llena de adornos en un fondo simbólico, con escenas bíblicas y mitológicas, cuya finalidad es hacer de él un personaje extraordinario. Así se revela la pintura de Holbein, instalado en Inglaterra desde 1532. La Biblia condena las representaciones, porque Dios es la única fuente de creatividad. La investigación de la perspectiva y las composiciones armónicas, tan valoradas por los italianos, no tienen ninguna razón de ser en Inglaterra. Algunos pintores extranjeros ejercen una importante influencia, como los holandeses Antonio Moro (h. 1545-1575) y Cornelis Ketel (1548-1616). El retrato en miniatura se desarrolló gracias a Nicolas Hilliard (1547-1619). El italiano Federico Zuccaro (1542-1609) hizo los retratos de Isabel I, de Leicester.

§. La literatura inglesa durante el renacimiento

El soneto italiano, a imitación de Petrarca, fue introducido por *sir* Thomas Wyatt (1503-1542), aunque le da la característica del soneto inglés haciendo rimar los dos últimos versos. A partir de 1558 comienza la edad de oro de la literatura inglesa; los escritores ingleses traducen no solo las obras de la Antigüedad, sino las de los italianos y franceses. En esta época las letras, sobre todo el teatro, contaron con la protección de Isabel I. Los humanistas encuentran en Tomás Moro (h. 1478-1535) una de sus figuras más destacadas, cuya obra *Utopía*, ficción sobre el sistema ideal de gobierno, marcó el siglo. Pero es en el género teatral donde la literatura inglesa del siglo XVI ofrece sus ejemplos más brillantes. Sus orígenes son muy similares a los del teatro en Francia, y cuando los misterios y

milagros se vuelven menos populares, los interludios y las piezas de entretenimiento los sustituyen. Destacan los nombres de Christopher Marlowe (1564-1593) y Thomas Kyd (1558-1594), aunque ninguno alcanza el nivel de William Shakespeare[169] (1564-1616).

Se distinguen varios períodos en su obra:

—Obras de juventud (1588-1593): *Penas de amor perdido, Los dos caballeros de Verona, Enrique IV*.

—Obras de madurez (1593-1601), caracterizadas por la alegría, el brillo y el ardor entremezclado de amor y patriotismo: *El mercader de Venecia, Ricardo III, Romeo y Julieta, Mucho ruido y pocas nueces*.

—En el período que va de 1601-1608, el pesimismo es la nota dominante, así como las pasiones incontroladas. Algunas obras están inspiradas en la Antigüedad, como *Julio César, Coriolano* o *Antonio y Cleopatra*. Es la época de sus obras maestras, como *Hamlet, Otelo, Macbeth o El Rey Lear*.

—La última época, corresponde al período de vejez y serenidad (1608-1613), que dan a sus obras un tono muy distinto, más tierno y humano. Destaca *La tempestad*, obra llena de optimismo en la que se mezclan fantasía y filosofía.

[169] Sobre este tema, véase Jean-François Pépin, «Shakespeare», en *Encyclopædia universalis*.

Capítulo 6
Alemania

Contenido:

§. Alemania, entre el Renacimiento y la Reforma

§. La literatura alemana del renacimiento a la reforma: la biblia y los panfletos

§. Alemania, entre el Renacimiento y la Reforma

Historia: la Alemania del siglo XVI

La Reforma es en realidad el resultado, a través del cisma, de una serie de intentos de reformar el conjunto de la Iglesia Católica: Cluny, Císter, las órdenes mendicantes y los Concilios de Constanza y Basilea. El objetivo es promover una reforma interna del cuerpo eclesiástico, antes de eliminar los abusos, la acumulación de rentas, permitida a un solo eclesiástico por hacerse cargo de varias abadías u obispados, la falta de formación del clero y su moral cuestionables. Entre los abusos, el dominico Juan Tetzel (h. 1465-1519), mediante la venta de indulgencias, se encuentra en el origen de la Reforma. La indulgencia se compra, en forma de bula, no para obtener el perdón del pecado, sino su redención. Es una garantía de la intercesión en el más allá sobre los pecados cometidos en este mundo. Medio para redimir sus pecados, introduce la venalidad en la Iglesia y establece una distinción entre ricos y pobres contraria al espíritu de Cristo. La Reforma, que se sitúa entre 1517 y 1555, se compone de varias corrientes de pensamiento que propagan una nueva fe, así como de la reacción católica que promoverá un cambio

interno profundo. El movimiento de la Reforma se compone de cuatro períodos: a partir de 1517 aparece la doctrina de Lutero y se propaga en Alemania; es seguida en 1522 por la doctrina de Zwinglio, en la Suiza germánica; a partir de 1541, Calvino funda su iglesia en Ginebra, y en Inglaterra, el Acta de Supremacía de 1534 supone la creación de la Iglesia Anglicana. La Contrarreforma católica fue anunciada en 1540 con la formación de la Compañía de Jesús y el establecimiento de los cánones de Trento (1545-1563).

Martin Lutero (1483-1546)

Martin Lutero es hijo de unos modestos obreros de la ciudad de Eisleben. Se doctoró en teología y se convirtió en monje agustino en 1507. Profesor en Wittenberg, se rebela contra la venta de indulgencias. Lutero, aún en rebelión contra la autoridad de Roma, choca contra un verdadero muro de silencio. En octubre de 1517 escribió las *95 tesis*, donde se expone la esencia de su doctrina.

LAS 95 TESIS (1517)

« ¿Por qué el Papa, cuya bolsa es hoy en día más grande que la de los más ricachones, no construye la Basílica de San Pedro con su propio dinero? Las indulgencias, de las que los predicadores que pregonan a grandes voces sus méritos, solo tienen uno: el de ganar dinero. Sufrirán la condenación eterna aquellos que enseñen y aquellos que piensen que las bulas de indulgencia les asegurarán la salvación. Todo

cristiano verdaderamente contrito tiene derecho a la remisión plenaria de la pena y el pecado, aun sin bulas de indulgencia. Hay que enseñar a los cristianos que el que da a los pobres o ayuda al menesteroso hace mejor que si comprara indulgencias».

Lutero y la gracia[170]

El personaje de Martín Lutero (1483-1546) resulta inseparable de su pensamiento, ya que está compuesto de contrastes y extremos, desde el humor trivial hasta la mayor elevación espiritual. El cisma no es su objetivo, pues ante todo quiere rehabilitar la Biblia como fuente esencial de la revelación, por lo que culpa a la Iglesia por preferir la exégesis de las obras patrísticas. Para Lutero, monje y después sacerdote, el hombre ante Dios no se mide por su actitud moral, sino por su aceptación del juicio divino. La duda no tiene cabida en el luteranismo; la gracia es una certeza, marcada por dos sacramentos bíblicos: el bautismo y la participación en la eucaristía. Durante la celebración de esta última, Lutero no cree que exista transubstanciación, pero defiende la presencia real de Cristo. El fiel, seguro de la gracia, solo tiene que abandonarse entre las manos de Dios, que le indicará a su voluntad a través de la práctica del altruismo y la revelación de la vocación. Lutero difunde sus ideas por medio de la publicación, el 4 de septiembre de 1517, de sus *95 tesis* en las puertas de la iglesia del castillo de Wittenberg. La ruptura con Roma se consuma en 1518, cuando Lutero rechaza

[170] Citado por Georges Casalis, *Luther et l'égliseconfessante*, Le Seuil, París, 1963, pág. 40.

retractarse ante la Dieta de Augsburgo. En 1520, Lutero publica su programa en tres escritos fundamentales: *A la nobleza cristiana de la nación alemana, De la cautividad babilónica de la Iglesia* y *De la libertad del cristiano*. Quema en público, el mismo año, en Wittenberg, la bula que lo amenaza de excomunión, que fue proclamada en 1521. Refugiado en la corte del duque de Sajonia, Federico el Sabio, Lutero traduce el Nuevo Testamento al alemán entre 1521 y 1522. En 1530 una Dieta reunida en Augsburgo reconoce la división entre príncipes protestantes y católicos. Melanchthon presenta la *Confesión de Augsburgo (Confessio Augustana)*, exposición del luteranismo, a la que responde la *Refutación de la Confesión de Augsburgo, Confutatio Augustana*, debida en gran medida al doctor en teología Jean Eck. En 1555, una nueva Dieta de Augsburgo, la más célebre, trae la paz religiosa a Alemania con el reconocimiento de la igualdad de los luteranos a los católicos. La confesión de sus súbditos, en cada estado, queda a la elección del príncipe.

Zwinglio

Lector de Erasmo de Rotérdam, Ulrich Zwinglio (1484-1531) se separa del luteranismo para fundar en Zurich una estricta comunidad religiosa. Llevando el luteranismo al extremo, Zwinglio pide la abolición de todo lo que en la Iglesia no esté estrictamente basado en la Biblia: pinturas religiosas, órgano, procesión, canto coral, etc. Se intentó una conciliación con Lutero en la reunión de Marburg, en 1529, aunque fue en vano. Zwinglio se resiste a ver en

la eucaristía algo que no sea el símbolo de Cristo, y niega su presencia real, reivindicada por Lutero.

Juan Calvino y la predestinación

Juan Calvino (1509-1564) nació en Noyon. Recibió formación jurídica y posteriormente asumió el pensamiento de Lutero y se dedicó al estudio de la teología. Expulsado del reino de Francia en 1534, llegó a Basilea, donde publicó su *Christianae religionis instituto* (1536), o *Institución de la Religión Cristiana*. Lo esencial del mensaje calvinista se asienta en la doctrina de la predestinación, pues Dios ha destinado a cada hombre a la salvación o a la condenación eterna. El único recurso para los hombres es adaptar su vida a las exigencias de la gracia, practicar la *vita activa*, pues toda actividad debe servir a Dios. Instalado de forma definitiva en Ginebra a partir de 1541, Calvino organiza allí su Iglesia, dirigida por presbíteros (del griego *presbutês*, «anciano»), de acuerdo a normas muy severas, que pueden ser pastores o laicos nombrados por elección. En 1559 se funda en Ginebra una academia calvinista para formar a los predicadores. El área de extensión del calvinismo parte de Suiza, y alcanza Alemania Occidental, Francia (los hugonotes), Escocia y el norte de los Países Bajos.

La Contrarreforma

El Concilio de Trento fue convocado por el papa Pablo III en 1542 e inaugurado en 1545. Durará hasta 1563. El Concilio tiene como objeto realizar la reforma de los abusos y garantizar la exactitud del

dogma. La primera sesión trajo consigo la formulación de la doctrina de la Contrarreforma y la promulgación de una serie de decretos de auto reformación. Fue durante el transcurso de esa sesión cuando se decidió confrontar la tradición de la Iglesia con las Sagradas Escrituras en un intento de sustraer todo lo que no se ajustase a ellas. La segunda sesión dura de 1551 a 1552, y está dominada, así con la tercera (1562-1563), por la influencia de los jesuitas, que aceleran la reforma interna. La gracia se define como un don de Dios, pero el hombre tiene la libertad de rechazarla. Los siete sacramentos se mantienen, los oficios siguen siendo pronunciados en latín, y no en las diversas lenguas nacionales, el texto bíblico de referencia sigue siendo la Vulgata. La autoridad papal se reafirma, así como la obligación del celibato para los sacerdotes. Escuelas teológicas y seminarios se crean para formar a los futuros sacerdotes y darles una verdadera cultura religiosa. Inauguradas en cada diócesis, estas escuelas están bajo la autoridad episcopal. Paralelamente a este esfuerzo de reforma, el papado emprende la lucha contra las herejías con el restablecimiento de la Inquisición, que pasa a su control directo. Los pontificados de Pablo IV (1555-1559) y Pío V (1566-1572) se caracterizan por un acentuado retorno a la austeridad de la corte romana. Pío V forma una comisión de cardenales, la Congregación del Índice, a la que encarga elaborar una lista de obras peligrosas para la fe, cuya lectura queda prohibida para los fieles. Las decisiones de la comisión conllevan en los estados católicos la prohibición de venta y distribución. La renovación de la Iglesia pasa

por la creación de nuevas órdenes, como la de los Teatinos, orden nacida de la voluntad del obispo Carapa de Chieti (los Teatinos), futuro papa Pablo IV, que fue pronto doblada por la creación de la correspondiente orden femenina. Los Teatinos tienen como objetivo la práctica diaria de la caridad, la propagación y el sostén de la fe, así como la asistencia a los enfermos. Después de una vida nobiliaria, san Ignacio de Loyola (1491-1556) funda en 1535 la Compañía de Jesús. Originariamente, los jesuitas son solo seis amigos que habían hecho juntos sus estudios de teología, pero el grupo se expande tras su instalación en Roma en 1539. El papa Pablo III aprueba los estatutos de la Compañía en 1540. Los jesuitas hacen voto de pobreza, castidad y obediencia. La autoridad superior es ejercida por el papa, que la delega a un general, elegido de por vida por los principales miembros de la orden. Ignacio de Loyola fue el primer general de la compañía. El papel de los jesuitas es predominante en la renovación del catolicismo militante. Proporcionan una excelente educación y hacen retroceder el protestantismo en los Países Bajos, los estados renanos, Baviera y Austria. Organizado como un verdadero ejército, que el título de «general» de su superior viene a subrayar, los jesuitas se entregan a la actividad misionera y evangelizan Brasil y Perú, siguiendo a San Francisco Javier, que partió en 1541 hacia China y Japón. Su voto de obediencia especial los coloca directamente bajo la autoridad papal. Al fundar una congregación de sacerdotes seculares basada en el principio de la autonomía absoluta, la ausencia de votos y la libertad interior, San Felipe Neri (1515-1595), con el Oratorio,

representa lo opuesto a los jesuitas. El elemento de unión, el amor fraternal, y no la obediencia común, permite a la congregación expandirse rápidamente por Europa y América del Sur, así como en el Lejano Oriente. La Contrarreforma vio el nacimiento de numerosas órdenes y congregaciones: los Oblatos de San Carlos Borromeo (1578), los Padres de la Buena Muerte de San Camilo de Lellis (1584) o La Trapa (Trapenses) en 1664. La renovación del sentimiento religioso permitió considerar el período que va de 1560 a 1660 como un verdadero «siglo de los santos». El período barroco estuvo marcado por dos grandes figuras místicas, san Francisco de Sales (1567-1622) y san Vicente Paúl (1581-1660).El primero creó en 1618 la Orden de la Visitación, cuyos miembros deben practicar la caridad y la oración interior. La aprobación papal se obtuvo mediante la modificación del proyecto de San Francisco de Sales de hacer de la Visitación una orden solamente contemplativa. La práctica activa de la caridad cristiana y la intervención directa sobre los males del siglo están a cargo de San Vicente Paúl, capellán de las galeras reales. Él es el fundador de dos órdenes: los Paúles y las Hijas de la Caridad. La Contrarreforma dio a luz, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, a movimientos religiosos populares, especialmente el quietismo y el pietismo, doctrinas que exigen una total disponibilidad para la meditación religiosa. La contemplación permanente de Dios es la actividad esencial del creyente. Sin embargo, estas dos formas de pensamiento se separan sobre puntos del dogma, ya que el pietismo protestante valora las relaciones de fraternidad directa entre los fieles, mientras el quietismo católico

deja una parte importante a la dirección moral de la Iglesia establecida.

El anglicanismo

En 1526 el rey Enrique VIII (1491-1547) de Inglaterra decide divorciarse de su esposa, Catalina de Aragón, que ya era viuda de su hermano mayor, Arturo, con la que se casó en segundas nupcias. El papa se negó a anular su matrimonio, pero el soberano obtiene la nulidad, en 1532, del nuevo arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer. La ruptura oficial con Roma se produce a través de la promulgación por el Parlamento, el 30 de abril de 1534, del Acta de Supremacía, que convertía al rey en cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Los eclesiásticos del reino están obligados a prestar juramento de obediencia y lealtad al rey, en calidad de jefe de la Iglesia Anglicana, y los que se niegan, como el obispo Fisher de Rochester, o el Canciller Tomás Moro, son ejecutados (el primero, el 22 de junio de 1535, y el segundo, el 6 de julio del mismo año). Enrique VIII utiliza su nueva autoridad religiosa para disolver las comunidades religiosas y anexionar sus propiedades a la corona. El cisma anglicano es un acontecimiento profundamente nacional. El nuevo matrimonio del rey con su favorita, Ana Bolena, parece más un pretexto, pero su acción está fuertemente apoyada por el Parlamento, de modo que la resistencia episcopal se quiebra por la fuerza. Solo Irlanda se niega a romper con Roma y se mantiene en la obediencia de la religión católica.

§. La literatura alemana del Renacimiento a la Reforma: la Biblia y los panfletos

El Renacimiento y la Reforma siguen al período de prosperidad material del siglo XV. El resultado literario es muy pobre en comparación con el impulso filosófico que estos dos movimientos antagónicos desarrollarán. El siglo XVI inaugura una nueva era; en primer lugar, por la traducción que Lutero hace de la Biblia y, en segundo, por el brillo de filósofos como Zwinglio, Melanchthon o Ulrich von Hutten. En el campo de las ciencias sobresalen figuras como Cornelius Agrippa, Paracelso o Copérnico. Los escritos de Durero desarrollan puntos de vista originales sobre las Bellas Artes, relacionándolas con las ciencias matemáticas. Las traducciones de Tasso, Ariosto, Boccaccio y otros poetas y novelistas permiten que no caigan en el olvido las viejas historias de caballería. Los *Volksbücher*, libros para el pueblo, son una versión resumida de estas. Las *Volkslieder*, canciones populares, también pertenecen a esa época. Las universidades son numerosas y ciudades como Basilea, Nüremberg, Viena, Augsburgo o Heidelberg poseen una. Pero aquí asistimos a un humanismo de los teólogos, estudiosos de la filología que se dedican a la ciencia de la exégesis, lo que causará enfrentamientos con las autoridades eclesiásticas. El humanismo naciente salta las fronteras, culturales y políticas, y crea vínculos e intercambios entre artistas, intelectuales y sabios. La aparición de una nueva forma de pensar se encuentra con algunos obstáculos, pues las universidades donde se mantiene viva la vieja escolástica son hostiles a la elocuencia y a la poesía. La Biblia es el centro de

interés y de estudio. La edición crítica publicada por Erasmo en 1516 sirve de referencia a la obra de Lutero. Otra característica emerge: la Reforma no se vuelca hacia la aristocracia de la mente, sino más bien hacia el pueblo. Se producen intensas polémicas con los panfletos de Lutero y la exaltación de la libertad crítica en forma de sátiras, con Sebastian Brant (1458-1521) y su *Nave de los locos* (1494), donde defiende la germanidad traduciendo al alemán textos del latín. Su obra principal, *La nave de los locos*, construida en pareados, caricaturiza las locuras humanas y multiplica las advertencias moralistas contra la avaricia, la vanidad, el adulterio y la adoración de falsas reliquias. La Reforma termina por asegurar el triunfo del alemán sobre el latín y unifica los dialectos. Aparecen varios acontecimientos literarios de importancia, como el nacimiento de la novela burguesa, con Georg Wickram (siglo XVI) y el auge del teatro religioso con Hans Sachs (1494-1576). Ulrich von Hutten (1488-1523), nombrado poeta de la corte en 1517 por el emperador Maximiliano I, antipapista, ve en Lutero el precursor de la libertad. Sus principales obras son las *Cartas de los hombres obscuros (Epistolae obscurorum virorum*, 1515) y *Arminio* (1524), donde se exhorta una Alemania liberada de la dominación romana. También escribió diálogos satíricos.

La historia de Europa se fractura en 1453 en una división que, aún hoy, es una fuente de problemas, cuando su última parte occidental da paso al oriente musulmán. Ese año, el último heredero de los grandes imperios de la Antigüedad, el Imperio Romano de Oriente, se derrumba bajo los golpes de los turcos otomanos. La

Constantinopla cristiana da paso a la Estambul musulmana, y Turquía, en el corazón del Imperio Otomano, se aleja del resto de Europa, a la que hasta entonces había estado próxima.

Parte V
La Época Moderna

Sección I
El mundo del siglo XVII

Capítulo 1
Las grandes agitaciones de la Europa del siglo XVII

Contenido:

§. La renovación religiosa en Europa en el siglo XVII
§. Las ciencias en Europa: un mundo en movimiento
§. El arte del barroco y del clasicismo en la Europa del siglo XVII

§. La renovación religiosa en Europa en el siglo XVII

La organización de seminarios, tan buscada por el Concilio de Trento, es obra de los Sulpicianos, aunque otras órdenes, como la de los Paúles, fundada por San Vicente de Paúl para evangelizar las zonas rurales, también se dedicarán a los laicos. La educación de las niñas, durante siglos confiada exclusivamente a las familias, comienza a ser asumida por las hermanas ursulinas. La orden del Oratorio es introducida en 1611 por el cardenal Bérulle (1575-1629), de la que se convirtió en el primer superior general. Fue por iniciativa de los Señores de Port-Royal, o «Solitarios», hombres que abandonaban el mundo para dedicarse a Dios en casas próximas al convento de Port-Royal —aunque no llegan a ser sacerdotes— que se fundan pequeñas escuelas en las que se proporciona educación

al tiempo que se practican investigaciones teológicas. La caridad y la asistencia son promovidas por la fundación, en 1638, de l'Oeuvre des Enfants trouvés y el alojamiento de los sin hogar en el hospicio de la Salpêtrière a iniciativa de San Vicente Paúl. El obispo de Ypres, Cornelius Jansen (1585-1638), conocido como Jansenius, de origen holandés, es el autor del *Augustinus*, obra dedicada a la doctrina de San Agustín (354-430) y publicada después de su muerte en 1640. Según el *Augustinus*, solo la voluntad divina puede conceder la gracia al hombre, postura que le valió la hostilidad inmediata de los jesuitas. Es el abad de Saint-Cyran quien introduce en Francia el jansenismo, junto al sacerdote Antoine Arnauld. La Sorbona, a petición de los jesuitas, resume el jansenismo en cinco propuestas que fueron condenadas por el papa en 1653. El escritor Blaise Pascal toma entonces partido por los jansenistas en sus *Cartas provinciales a uno de sus amigos sobre el tema de las presentes disputas en la Sorbona* (1656-1657), también conocida como *Las Provinciales*, donde ataca violentamente a los jesuitas, acusándoles de conceder la absolución con excesiva facilidad a los fieles. En 1660, Luis XIV interviene y *Las Provinciales* son condenadas y quemadas en público. El conflicto parece apaciguarse, pero rebrota de nuevo entre 1700 y 1715 por la crisis de 1709 y la destrucción del monasterio de Port-Royal des Champs, reformado por la madre Angélica Arnauld, hermana de Antoine Arnauld. Los «Solitarios», laicos devotos que se habían retirado en este monasterio para dedicarse a la meditación religiosa, se dispersan. El galicanismo, movimiento que quiere dejar al rey el

poder sobre la Iglesia de Francia, se manifiesta principalmente entre 1674 y 1693 por la disputa que enfrenta a Luis XIV con Roma. En 1674, el soberano decide extender el derecho de regalía a todo el reino, de modo que el rey pueda hacerse con las rentas de los obispados vacantes mientras no se haya instalado en él un nuevo titular. En 1678, Inocencio XI condenó esta decisión real.

§. Las ciencias en Europa: un mundo en movimiento

Los avances científicos no nacen en las universidades, sino en los grupos de aficionados cultos procedentes de la burguesía o la aristocracia. Estos estudiosos no se limitan a una única disciplina, y algunos, como Leibniz y Descartes, son a la vez filósofos, matemáticos, físicos y astrónomos. Investigadores y aficionados ilustrados se reúnen en las academias y practican sus ciencias gracias a la creación de observatorios, como el de París en 1667, museos y jardines botánicos, como el Jardin des Plantes en 1626. El intercambio entre investigadores es promovido por la publicación, a partir de 1665, del *Journal del savants*, primera revista científica publicada en Europa. El método experimental se define como la observación de los hechos, la experimentación y la enunciación de una regla general. Los matemáticos progresan gracias a los trabajos de Fermat (1601-1665), creador de la teoría de los números, quien asienta los fundamentos de la ley de la probabilidad. Descartes (1595-1650) funda la geometría analítica y Leibniz (1646-1716) crea el cálculo infinitesimal. La astronomía progresa con Kepler (1571-1630), que da forma a las teorías de Copérnico, rectificándolas en lo

necesario, y expresa las leyes fundamentales del movimiento de los astros. Formula la conocida como «ley de Kepler», que define las órbitas elípticas de los planetas, trayectoria que se explica por la atracción mutua de los cuerpos pesados. Diseña el «telescopio de Kepler», primer telescopio astronómico y mejora el cómputo anual gracias a un cálculo más preciso de la duración del año. Galileo Galilei (1564-1642) descubre las montañas lunares, los satélites de Júpiter y la existencia de las manchas solares. Profesor de matemáticas en Pisa y después en Florencia, y matemático al servicio de la Corte del gran duque de Florencia, reuniendo en sus observaciones astronómicas las de Copérnico y Kepler, Galileo establece las bases del razonamiento científico y del método empírico. Afirma que nuestro sistema es heliocéntrico y que la Tierra está en movimiento, lo que le valió la condena de la Iglesia en 1616. Reafirma sus propuestas en 1632 en su *Tratado sobre el universo de Ptolomeo y de Copérnico*, pero debe retractarse bajo la amenaza eclesiástica. Terminó su vida bajo arresto domiciliario. En 1687, Isaac Newton (1642-1727) descubre la Ley de la gravitación y la atracción universal. Las observaciones se perfeccionan con el desarrollo del telescopio de aumento del holandés Jansen y el telescopio astronómico de Galileo. El siglo XVII vio espectaculares progresos en los campos de la física y la química. En 1590, Jansen había inventado el microscopio, seguido en el siglo XVII por el barómetro, inventado en 1643 por Torricelli. El francés Mariotte (1620-1684) descubre la relación entre el volumen de una masa gaseosa y la presión. Denis Papin (1647-h. 1712) constata la fuerza

de expansión del vapor de agua comprimido y construye la «olla de Papin», antecesora de la máquina de vapor. La velocidad de la luz es calculada por el danés Römer en 1676. Los principales avances en química, todavía en estado de observación y descripción de las reacciones, se deben al inglés Boyle (1627-1691), fundador de la química orgánica. Las ciencias naturales, gracias a Tournefort (1656-1708), empiezan a tener un enfoque metodológico riguroso gracias al establecimiento de una clasificación botánica. El conocimiento sobre la sangre progresa gracias al descubrimiento de la circulación debida al inglés Harvey en 1615, mientras que el holandés Van Leeuwenhoek descubre las células sanguíneas.

§. El arte del barroco y del clasicismo en la Europa del siglo XVII

El término «barroco» bien puede derivar del portugués *barrocco*, que significa «perla de forma irregular», pero sus orígenes son inciertos. A finales del siglo XVIII, la palabra entra en la terminología de los críticos de arte para designar las formas quebradas, opuestas a la proporcionalidad del Renacimiento y a las normas antiguas. Es con *El Cicerone*, de Jacob Burckhardt (1860), que la palabra pierde su sentido peyorativo para pasar a referirse a un arte y un estilo concretos. El historiador del arte Wölfflin, en *Principios fundamentales de la Historia del Arte* (1915), desarrolla por primera vez el concepto, contraponiéndolo al clasicismo. El barroco toma el relevo del manierismo, que desaparece alrededor de 1660. Existe una brecha entre el barroco artístico, que va desde 1600 hasta el

siglo XVIII, y el barroco literario, más reducido, desde 1570 hasta 1660. Las influencias barrocas en la literatura serán menos importantes que en otras artes. El barroco bebe de la Antigüedad y del Renacimiento; es un arte esencialmente religioso, nacido con la Contrarreforma, que se pone de forma espontánea al servicio de la Iglesia para afirmar, a través de su esplendor, la renovación de Roma. Partiendo de la Italia romana, penetra en la mayoría de los países católicos: España, Portugal y el sur de Alemania. El papel de los jesuitas es esencial en su difusión por Europa, pero también fuera de Europa, sobre todo, en México y América del Sur. Se dibujan nuevas sensibilidades, como el tiempo, que se entiende según una concepción cíclica en lugar de lineal a partir del mito del eterno retorno. El mundo se entiende como un *perpetuum mobile*, un movimiento perpetuo.

El barroco europeo: libertad y exuberancia

El arte que se desarrolla después del Renacimiento tiene como característica esencial el gusto por la unidad, la regularidad y la simetría. Las composiciones responden a un deseo estricto de expresión. El arte del siglo XVII se ha entendido como una continuación del siglo XVI, o bien como su contrario dialéctico. De hecho, el arte del siglo XVII merece ser estudiado en detalle y vemos que se alimenta de tendencias y estilos muy diversos, lo que se observa en pintores como Caravaggio, Poussin, Rubens, Hals, Rembrandt o Van Dyck. Si un cuadro de Leonardo da Vinci invita a que cada elemento sea estudiado por separado, en una pintura de

Rembrandt o de Rubens el conjunto es lo que prima. El detalle individual no tiene significado en sí mismo, porque el pintor aborda el tema de su obra a partir de una visión unificada. Lo mismo ocurre en la arquitectura, donde el barroco se define por una visión de conjunto basada en lo colosal y por un efecto general que deja en segundo plano los detalles que sirven para producirlo.

Con el fin lograr la sensación de profundidad del espacio, el método favorito empleado por los artistas del siglo XVII es el de colocar las figuras principales muy cerca del espectador. Así, el espacio es percibido como algo dependiente del observador, que tiene la sensación de que ha sido hecho por él. El siglo XVII puede entenderse, y con razón, como un siglo innovador tanto para el mundo literario como para el artístico, aunque no reniega de su pasado. Los retratistas siguen ligados a la tradición del retrato; los arquitectos, a los métodos de construcción del pasado, y los escultores, a la vertiente monumental de los grandes bustos. La tendencia barroca es la de sustituir lo absoluto por lo relativo, dando paso a una mayor libertad. Sin embargo, estas no son más que unas líneas generales válidas para un acercamiento superficial al arte barroco, ya que su definición completa reposa sobre las concepciones divergentes de las capas sociales cultivadas, ya que las de la Corte de Versalles no son las mismas que las de la Iglesia. Por otro lado, la idea que se tiene de que el mundo ha evolucionado. Los descubrimientos de Copérnico, que afirman que la Tierra gira alrededor del Sol y que el Universo no gravita alrededor de la Tierra, implican una visión ordenada y organizada según un principio

único: el hombre ya no es el centro del mundo en torno al cual todo se mueve, sino que es un elemento minúsculo, una pequeña pieza de un gran engranaje. La obra de arte está involucrada en este sistema de pensamiento y se convierte en la representación universal de un todo, viviendo solo por la existencia independiente de cada una de sus partes. Los sentidos están subordinados a la comprensión.

La pintura barroca en Italia: de Caravaggio a los Carracci

De entre los pintores del siglo XVI, es preciso empezar estudiando específicamente a Caravaggio (h. 1571-1610), porque lleva a cabo un retorno a la realidad y se enfrenta a las formas plásticas y a la pureza ideal propias del Renacimiento. Toda la historia del arte sacro moderno comienza con él, y en el establecimiento de sus bases en la primacía de la forma. Transforma las alegorías complejas de los manieristas en símbolos, realizando así una distinción elemental entre el arte sacro y el arte profano. Su contacto con los episodios sagrados expresa la tendencia religiosa de la Contrarreforma. Gracias a los contrastes de luces y sombras, Caravaggio pone en escena una violencia interior que anuncia a Zurbarán (1598-1664) en España, y a Georges de La Tour (1593-1652) en Francia. Pero el arte barroco encuentra con Velázquez (1599-1660)la forma de priorizar la impresión sobre la concepción. La forma predomina sobre los contornos, que se desvanecen poco a poco. Los venecianos crearon este «primer impresionismo» en el que la curva sustituye a la recta. Rubens (1577-1640) juega con las

líneas onduladas y se convierte en el gran pintor de exteriores de la historia del arte. Por eso nos resulta absolutamente moderno: su libertad nos acerca a la de Renoir y, tal vez, incluso a la de Matisse. La pintura de paisaje progresa y el paisaje salvaje de la escuela de Barbizon nos llega de Holanda e Inglaterra por medio de Ruisdael (h. 1628-1682). Tras la Contrarreforma, Roma alcanza un gran prestigio con sus papas constructores y la grandiosidad de San Pedro. Dos corrientes surgirán; la primera, realista, en torno a Caravaggio y, la segunda, alrededor de los hermanos Carracci y el eclecticismo decorativo.

CARAVAGGIO (1571-1610). Su naturalismo, sus encuadres insólitos, su realismo penetrante y su especial iluminación le valieron muy pronto un gran éxito. Su vida disoluta y llena de escándalos le llevará a la cárcel. Tomaba sus modelos de la calle y los bajos fondos (sirvientes y campesinos), y el realismo de los personajes, su actitud dinámica, siempre en movimiento o a punto de moverse, y la adopción de una paleta oscura quebrada por destellos violentos de luz constituyen una revolución radical respecto al arte anterior. A partir de Caravaggio, lo que se persigue es la sombra en contraste con la luz. A los pintores que se inspiran en él tampoco les gustan los vastos panoramas, ya que la escena debe acercarse al espectador, y las figuras se muestran a tamaño real, enteras o de medio cuerpo. El caravaggismo, corriente surgida de su arte, se sitúa en los últimos ocho años del siglo XVI y los diez primeros del XVII, pero el movimiento se perpetúa hasta 1620. Sus

principales obras son los *La vocación de San Mateo* (1600), de la capilla Contarelli, *La Buenaventura* (1594), *Cesta de frutas* (1596), primera naturaleza muerta de la historia de la pintura, *Baco adolescente* (1596), la *Muerte de la Virgen* (1605-1606) y *Los discípulos de Emaús* (1601). Sus principales seguidores serán Orazio Borgianni (h. 1578-1616), Bartolomeo Manfredi (1582-1622) y Orazio Gentileschi (1563-1647).

LOS CARRACCI, Annibale (1560-1609), Augustin (1557-1602) y Ludovico (1555-1619), muy influidos por los artistas de la escuela de Parma, en especial por Correggio y Parmigianino, retornan a una pintura idealizada. Los Carracci fundan, con el apoyo del arzobispo Paleotte, la Accademia degli Incamminati, institución boloñesa que no está solo consagrada a la pintura, sino, además, a la medicina, la filosofía y la astronomía. El objetivo es formar artistas cultivados a partir de tres ejes fundamentales: el retorno al estudio de la naturaleza, el estudio de la Antigüedad en su búsqueda de la belleza ideal y el estudio de los grandes maestros del pasado. En Bolonia, Annibale pintó retratos, paisajes y escenas de género. Junto a sus dos hermanos, decoró los palacios de Fava y Magnani entre 1584 y 1587. La invitación del cardenal Farnese conduce a Annibale hasta Roma para decorar el palacio de aquel. Se encarga de la ornamentación del gabinete, el *camerino*, con el tema de la leyenda de Hércules, y de la bóveda de la galería Farnese, que celebra el triunfo del amor. Su estilo, a diferencia del de Caravaggio, tiende hacia un mayor clasicismo. Aparte del palacio Farnese, otras obras

son atribuidas a él: *La Asunción* (1590), *La aparición de la Virgen a san Lucas*(1592), *La pesca* (1595), *La caza* (1582-1588), *El hombre con el mono* (1591) y *El bebedor* (1560-1609).

La arquitectura barroca en Italia: decoración

Las nuevas reglas, surgidas de la tercera sesión del Concilio de Trento (1545-1563),son claras en lo que concierne a las representaciones pictóricas de temática religiosa. La Iglesia redefine el papel de la imagen como una herramienta de enseñanza. La Contrarreforma se revela contra la desnudez, pero empuja a los artistas a ser más creativos. En arquitectura se producen importantes innovaciones; ya no es austera, sino decorativa. Se le atribuye gran importancia al pórtico ornamentado con ventanas. La arquitectura de la iglesia de los jesuitas Il Gesù, en Roma, iniciada en 1568 por Giacomo Barozzi Vignola (1507-1573),sirve de modelo para toda Europa e inicia la moda de las iglesias con columnas adosadas. Después de Carlo Maderno, en Roma, se encumbran Bernini y Borromini. El estilo de ambos refleja la evolución del barroco hacia el movimiento, la acumulación decorativa, las estatuas y el uso de mármoles de colores brillantes. Carlo Maderno (1556-1629), considerado el primer arquitecto barroco, imita a Il Gesù, si bien sus formas arquitectónicas ganan en volumen. Sus obras están talladas y animadas por esculturas en fachadas alargadas, como ocurre en la iglesia de Santa Susanna, en Roma. Pablo V (1605-1621), después de este trabajo, le confía la construcción de San Pedro en Roma y participa en las obras de

ampliación de la Basílica, iniciada por orden de Julio II (1503-1513) sobre un proyecto de Bramante. Modifica los planos de Miguel Ángel y completa la Basílica de San Pedro dotándola de una enorme fachada. La iconografía esculpida está centrada en Cristo y los apóstoles, tema que había desaparecido durante el Renacimiento. Trabaja también en la basílica de Sant'Andrea della Valle, en Roma, donde se encarga de la cúpula.

Gian Lorenzo Bernini (1598-1680)

Hijo del pintor manierista Pietro Bernini, se instala en Roma en 1605 y se convierte en el arquitecto de la Basílica de San Pedro, sucediendo a Maderno. Su primera obra, un encargo del papa Urbano VIII (1623-1644), es el Baldaquino de San Pedro (1629), que tiene forma de *ciborium*, un dosel apoyado en columnas salomónicas que dominan el altar mayor de la Basílica. Se alza hasta los 7 metros y está situado bajo la gran cúpula. Pero su obra principal, la columnata de San Pedro, realizada bajo el pontificado de Alejandro VII Chigi (1655-1667), delimita una plaza monumental destinada a contener a los cristianos que vienen a recibir la bendición *urbi et orbi*. Alrededor de la plaza ovalada de 240 metros de ancho, 284 columnas, mezcladas con 88 pilastras, forman una calzada de doble galería cubierta. También realiza la Fuente de los Cuatro Ríos, en la Plaza Navona, la Scala Regia del Vaticano y la iglesia de San-Andrea-di-Quirinale.

FRANCESCO CASTELLI, conocido como Borromini (1599-1667), se consagra como el virtuoso de la línea y el volumen debido a su gusto pronunciado por el blanco y el oro. En Roma construyó la iglesia de San Carlos de la cuatro fuentes (1638-1641), la iglesia de Santa Inés en Agonía, frente a la Plaza Navona (1634-1641) y la transformación de la nave de San Juan de Letrán (1646-1650).

PIETRO BERRETTINI, llamado Pietro da Cortona(1596-1669), realiza la fachada de Santa Maria della Pace (1656-1657) y, como pintor, deja numerosos frescos.

Fuera de Roma, Venecia se ilustra con una arquitectura poderosa, recordando a los modelos de Sansovino y Palladio. La basílica de Santa Maria della Salute, con su planta circular y su cúpula, es obra de Baltasar Longhena (1598-1682).

La escultura barroca en Italia: Bernini

Antes de Bernini, la inspiración clásica se encuentra en Francesco Mochi (1580-1654), autor de *La Anunciación* de la Catedral de Orvieto. Formado en Florencia y Roma, Bernini realiza dos monumentos ecuestres, realizados entre 1612 y 1625, el de Alejandro Farnesio (1545-1592) y el de su hermano Ranuccio Farnese (1530-1565). Bernini se inspira en la Grecia helenística y goza del gran favor de los papas Urbano VIII y Alejandro VII. Viaja a Francia en 1665 y realiza varios proyectos para el Louvre, pero resultan un fracaso. Escultor de una sensualidad mística, *Santa Teresa en éxtasis*, también llamada *Transverberación*, lo hace

famoso, así como la tumba del papa Urbano VIII, en bronce dorado y mármol, que se encuentra en la Basílica de San Pedro en Roma.

La música barroca en Europa

La música barroca se desarrolla, aproximadamente, entre 1600 y 1750. Se trata en origen de una reacción, nacida en Italia, a las viejas formas que se dieron durante el siglo XVI. El género operístico es el que mejor representa esta ruptura: los recitativos hablados se sustituyen por el canto. El primer autor notable de ópera es Claudio Monteverdi (1567-1643), con su *Orfeo* (1607) y *Arianna* (1608). La ópera se introduce en Francia en 1647 y se hacen famosas las composiciones de Jean-Baptiste Lully (1632-1687) y Jean-Philippe Rameau (1683-1764). Otros géneros se desarrollan, como las cantatas, cuya forma queda fijada por Giacomo Carissimi (1605-1674), aunque es desarrollada por Alessandro Scarlatti (1660-1725) y Heinrich Schütz (1585-1672), o los oratorios. La sonata y el concierto hacen su aparición. La música de cámara y orquestal está dominada por los italianos, como Antonio Vivaldi (1678-1748), pero se adapta plenamente a las desviaciones nacionales gracias al talento de Henry Purcell (1659-1695) en Inglaterra y de François Couperin (1668-1733) en Francia. La era de la música barroca conoce su apogeo con las composiciones de Johann Sebastian Bach (1685-1750) y Georg Friedrich Haendel (1685-1759), luteranos alemanes y organistas. El primero es el gran maestro de las cantatas, mientras el segundo destaca tanto en ópera como en sus oratorios. La música clásica propiamente dicha abarca el período

que va desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX, y se desmarca de las corrientes precedentes por su deseo de llegar a un público más amplio para dar un papel real al pueblo tras los movimientos revolucionarios. La sinfonía se convierte en la expresión principal y el concierto adquiere su forma clásica. La música de cámara se amplía al cuarteto de cuerda, y la ópera comienza su edad de oro con Gluck (1714-1787) y su *Orfeo y Eurídice* (1762) y con la aparición de la ópera cómica y la ópera bufa. El tránsito de una ópera estrictamente italiana a su variante alemana tiene lugar gracias al genio de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791): *Las bodas de Fígaro* (1786), *Don Giovanni* (1787) —las dos en italiano— y *La flauta mágica* (1791) en alemán.

Capítulo 2
Francia en el siglo XVII

Contenido:

§. Francia en el siglo XVII
§. El clasicismo en Francia: grandiosidad y majestuosidad
§. La literatura clásica en Francia: culto a la razón, las mujeres y los «hombres honestos»
§. La filosofía en Francia en el siglo XVII: la oposición entre fe y razón

§. Francia en el siglo XVII

El reinado de Luis XIII

A la muerte de Enrique IV, el nuevo rey, Luis XIII (1610-1643), tiene solo 9 años, por lo que su madre, María de Médicis, se convierte en regente. Gobierna bajo la influencia de su dama de compañía, Leonora Galigai, y llena de favores al marido de esta, Concino Concini, que es nombrado mariscal de Francia y marqués d'Ancre. Concini desempeña *de facto* el papel de primer ministro. El príncipe Enrique II de Condé (1588-1646) obliga a la regente a convocar los Estados Generales con la esperanza de que se le confíe el ejercicio del poder. Los Estados Generales se reúnen en París en enero de 1615 y María de Médicis los disuelve un mes después sin haber decidido nada en absoluto. Estos son los últimos Estados Generales que se convocarán antes de los de 1789. En 1617, el joven Luis XIII hace matar a Concini y María de Médicis es exiliada en Blois. Se lleva con ella a Armand Jean du Plessis de Richelieu(1585-1642),

que hacía poco había entrado en el Consejo del rey y comparte con ella su caída en desgracia. Amigo del rey y alma del complot contra Concini, Albert de Luynes (1578-1621)se convierte en un primer ministro «linterna». Muere combatiendo la revuelta de los Grandes, los señores del reino, apoyados por María de Médicis, en Montauban en 1621. Luis XIII, ya con 20 años, es incapaz de gobernar por sí solo, por lo que hace volver a su madre, que le impone el retorno de Richelieu al Consejo. Este proviene de una familia de la pequeña nobleza, aunque sin fortuna, de Poitou. De constitución frágil y a menudo enfermo, Armand Jean de Richelieu compensa esta desventaja con su fuerte voluntad. Se convierte en obispo de Luzón en 1608, tras obtener una dispensa papal debido a su corta edad. Es elegido diputado del clero en los Estados Generales de 1614, donde pronuncia un discurso halagador sobre el gobierno de la regente. María de Médicis lo toma a su servicio y lo nombra gran capellán. Pese a la desconfianza del rey, Richelieu muestra sus habilidades y en agosto de 1624 se convierte en jefe del Consejo. La leyenda, forjada en gran parte por Alejandro Dumas en *Los tres mosqueteros* (1844), opone el temperamento de hierro del cardenal (desde 1622) a la debilidad de Luis XIII, pero la realidad difiere significativamente. Luis XIII sigue siendo el rey y, aunque Richelieu en ocasiones tiende a pensar que puede decidir por sí solo, el monarca no duda en recordarle, y en términos muy duros (los llamados «golpes de cepillo»), cuál es su papel.

Revueltas y complots

En 1625 se produce la revuelta de los hugonotes. En 1627, la ciudad de La Rochelle, apoyada por los ingleses, rechaza la autoridad real. Richelieu organiza el sitio de La Rochelle, protegida por 17 kilómetros de fortificaciones. La ciudad se rinde en octubre de 1628. Por el Edicto de Alais (actualmente Alès), en 1629, Luis XIII confirma el Edicto de Nantes y perdona a los rebeldes, pero confisca sus bastiones. Richelieu tiene que hacer frente a la hostilidad de la reina madre, que tardíamente se ha dado cuenta de que el cardenal la ha utilizado para llegar al poder. El «partido de los devotos» quiere una alianza con España para impulsar a los hugonotes y a los Grandes, molestos por la prohibición de los duelos y por la ejecución de François de Montmorency-Bouteville (1600-1627), en 1627, por haber ofendido al cardenal. Durante el famoso Día de los Inocentes (10 y 11 de noviembre de 1630), María de Médicis ordena a su hijo que elija entre ella y Richelieu. Este último, convocado en Versalles —en aquella época, un simple pabellón de caza— se cree perdido. Pero sucede justo lo contrario y Luis XIII renueva su confianza en él. Creyéndose en peligro de ser arrestada, María de Médicis huye a Bruselas y nunca regresará de su exilio. Richelieu puede continuar contrarrestando la influencia de España en Europa y envía refuerzos a los príncipes protestantes daneses y suecos contra Austria y España en plena Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que enfrenta a los Habsburgo católicos con las potencias protestantes (Holanda). Pero el cardenal debe continuar controlando a los Grandes: en 1632, el duque de

Montmorency, gobernador del Languedoc, trata de sublevar su provincia.

Detenido y condenado a muerte, el cardenal fue decapitado el 30 de octubre de 1632. En 1642, un Richelieu ya moribundo frustró el complot de Cinq-Mars (1620-1642), un favorito de Luis XIII que se disponía a asesinar al cardenal. Cinq-Mars fue decapitado. Richelieu muere el 4 de diciembre de 1642. El rey Luis XIII le sobrevive solo unos meses (fallece el 14 de mayo 1643), pero Richelieu le lega al más valioso de sus colaboradores, Mazarino. La herencia de los actos de Richelieu es inmensa: fortaleció el Estado, desarrolló la teoría del misteriado, por la cual un «ministro principal» debía asistir al rey en sus Consejos, y puso en marcha un sistema de funcionarios nombrados y cesados por el rey, así como sus representantes en provincias, los intendentes de justicia, policía y finanzas. Dotó a Francia de una marina de guerra, promovió la expansión francesa en Canadá (con la fundación de Montreal en 1642), Senegal, Madagascar y el Caribe, autorizó la *Gazette de France* (1631), el primer periódico, con Teofrasto Renaudot. En 1635 fundó la Academia Francesa. Esta política tuvo un inmenso coste, pues los impuestos aumentaron, provocando revueltas campesinas reprimidas con suma crueldad, como las de los Croquants en Poitou y Lemosín (1635-1637), o la de los Va-un-pie en Normandía y Anjou (1639).

El reinado de Luis el Grande

El nuevo rey, Luis XIV (reinado: 1643-1715), tiene solo 5 años. El testamento de Luis XIII confía la regencia a su esposa, Ana de Austria (1601-1666), aunque bajo la estricta tutela de un Consejo de regencia. Ana de Austria hace que el Parlamento de París anule el testamento, pero el precio que habrá de pagar son unas concesiones que lastrarán el futuro de la monarquía, como el derecho de admonición y de registro, entre otros. La regente es la única que ejerce el poder y, para sorpresa general, convierte a Mazarino en su principal valido. Julio Mazarino (Giulio Mazarino, 1602-1661), militar de formación, entra al servicio del papa sin ser sacerdote, y de Luis XIII a partir de 1630, y fue nombrado, por deseo de Richelieu, ministro principal en diciembre de 1642. Confirmado por Ana de Austria, acaba con la amenaza de un grupo de Grandes reagrupados en la «cábala de los Importantes», aunque tiene menos éxito con el Parlamento, ya que la guerra necesita un aumento de los impuestos y el Parlamento ejerce el derecho de admonición ante la regente desde 1643, de modo que la revuelta estalla en 1648 cuando se renueva la Paulette, impuesto anual creado durante el gobierno de Enrique IV, que permite al titular quedar libre de la regla de los 40 días y transmitir sus propiedades a sus descendientes. Michel Particelli d'Emery (1596-1650), superintendente de finanzas, exige a los titulares cuatro años de ingresos. El Parlamento entra en oposición frontal y desarrolla las «Propuestas de la Cámara Saint Louis»: supresión de los intendentes, de los «partisanos» o banqueros que avanzaban y luego recuperaban el impuesto a cambio de un beneficio, y del derecho de

control sobre la recaudación de impuestos. Emery es cesado, pero el 26 de agosto 1648, Mazarino ordena el arresto del popular Pierre Broussel (1575-1654), consejero de edad avanzada del Parlamento de París. La ciudad se llena de barricadas y tiene lugar el famoso «día de las barricadas», con el que comienza la Fronda.

La Fronda

El nombre del movimiento se lo da el propio Mazarino a modo de burla (los honderos del Parlamento intentan alcanzarle como un niño lo haría con piedras y una honda, *fronde*, lanzadas contra una diana). La Fronda se desarrolla en dos episodios: la Fronda parlamentaria, que dura poco y termina en marzo de 1649 con la Paz de Rueil. El episodio más significativo es la fuga de París, en la noche del 5 al 6 de enero de 1649, de la regente y del pequeño rey, para refugiarse en Saint-Germain-en-Laye. Luis XIV guardará siempre el recuerdo de este episodio humillante y nunca perderá su desconfianza hacia los parisinos. La Fronda de los Príncipes resulta mucho más amenazante, pues se sublevan provincias enteras y los Parlamentos se apresuran a unirse a la revuelta. El futuro de la monarquía está en juego. Los jefes de la Fronda, Luis II de Borbón-Condé (1621-1686), llamado el «Gran Condé», vencedor de los españoles en Rocroi (1643), su hermano Armand de Borbón, príncipe de Conti (1629-1666), y su cuñado Enrique II de Longueville (1595-1663) son detenidos en 1650. El reino arde en inestabilidad y la duquesa de Longueville, hermana del Gran Condé, anima a la rebelión.

Mazarino se ve obligado a huir en 1651, pero transmite sus recomendaciones a Ana de Austria y a sus lugartenientes Hugues de Lionne (1611-1671) y Michel Letellier (1603-1685). Los fronderos pronto se enfrentan entre sí y Condé es derrotado en París por las tropas reales leales encabezadas por Turenne (1611-1675) en 1652. Logra no ser capturado gracias la intervención de la *Grande Mademoiselle*, prima de Luis XIV, que lanza cañones contra las tropas reales desde las torres de la Bastilla. El que fuera vencedor de los españoles huye a España y agacha la cabeza ante un ejército enemigo: permanece en el bando español hasta 1659. Derrotados en 1658 por Turenne, los españoles firman con Francia el Tratado de los Pirineos en 1659. Luis XIV se casa con su prima, la infanta española María Teresa. En octubre de 1652, Ana de Austria y el joven rey hacen una entrada triunfal en París. Luis XIV es declarado oficialmente mayor de edad en 1651. En 1653, la toma de Burdeos pone fin a la Fronda y Mazarino reaparece en la Corte y retoma las riendas del Estado, conservándolas hasta su muerte, el 9 de marzo de 1661.

El reinado personal

Comienza entonces el reinado de Luis XIV, que anuncia, para sorpresa general, el deseo de gobernar solo, sin el apoyo de un ministro principal y aboliendo, por tanto, el ministeriado. El absolutismo, que había comenzado a esbozarse durante Enrique IV, se afirma a lo largo del reinado de Luis XIV, el «Rey Sol», que cuenta con una administración sumisa en la que un gobierno central,

compuesto por varios Consejos, se halla en la cúspide. El Alto Consejo ayuda al rey a decidir sobre las cuestiones más importantes y el Consejo de las Partidas se ocupa de las cuestiones administrativas, como la Alta Justicia Real. Se añaden el Consejo de Finanzas y el de los Despachos, que examina los comunicados expedidos por los intendentes. Estos son los instrumentos de la política real transmitida por los ministros: el canciller preside los Consejos si el rey está ausente, pues es el ministro de Justicia y guardián de los sellos reales. El controlador general de las Finanzas, cargo creado para Colbert en 1665, dirige toda la política económica. Cuatro secretarios de Estado velan por los asuntos extranjeros, la guerra, la armada y la Casa Real. Desde 1667, un teniente de policía vigila París —el primer titular fue Gabriel Nicolas de La Regnie (1625-1709) —. Luis XIV elige a los más capaces y leales, dando lugar a dinastías de ministros, como la de los Colbert: Jean-Baptiste Colbert (1619-1683), controlador general de Finanzas desde 1665 hasta su muerte en 1683; su hijo mayor, Seignelay (1651-1690), secretario de Estado y de Marina desde 1683 hasta 1690; Colbert de Croissy (1625-1696), hermano de Colbert, secretario de Estado y de Asuntos Exteriores desde 1679 hasta su muerte, y el hijo de este, Colbert de Torcy (1665-1746), ministro de Estado en 1700. Otra dinastía es la de los Le Tellier: Michel Le Tellier (1603-1685), secretario de Estado de la Guerra de 1643 a 1677 y canciller de Francia desde 1677 hasta su muerte, al que sucede en el cargo su hijo Louvois (1641-1691) y, posteriormente, su nieto Barbezieux (1668-1701).

Las guerras

El inicio del reinado de Luis XIV estuvo marcado por los conflictos bélicos, como la llamada «Guerra de Devolución» (1667-1668) con la que se quería hacer valer los derechos conferidos a María Teresa sobre su herencia española, enfrentando, además, a Francia con la Triple Alianza (Inglaterra, Holanda, Suecia), o la guerra contra los Países Bajos (1672-1679), con la que se pretendía debilitar a los aliados de Inglaterra y quebrantar a un fuerte competidor económico. En 1668, con la Paz de Aquisgrán se concluye la Guerra de Devolución y Francia se anexiona Lille. En 1679, los tratados de Nimega dejan a los Países Bajos tal y como estaban y España cede a Francia el Franco Condado. El conjunto del reinado está salpicado de enfrentamientos bélicos, como la guerra de la Liga de Augsburgo (1689-1697) —la Paz de Ryswick (1697) marca el fin del expansionismo francés— o la Guerra de Sucesión española (1702-1712), que termina con los tratados de Utrecht (1713) y Radstadt (1714), por los que se reconoce en el trono español a Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV, que se convierte en 1700 en el rey español Felipe V (1700-1746).

El rey y Dios

Luis XIV deja también una profunda huella en la religión del reino. El 18 de octubre de 1685, el Edicto de Fontainebleau revoca el Edicto de Nantes y, desde 1679, tras un breve período de conversiones voluntarias, los protestantes son perseguidos. A partir

de 1680, las «dragonadas» se multiplican; los «dragones», soldados alojados entre los protestantes, tienen licencia para actuar con violencia contra las familias para que estas se conviertan. Se calcula que, tras el Edicto de Fontainebleau, unos 300. 000 protestantes huyeron de Francia, antes de que en las Cevennes estallase la revuelta de los Camisards, entre 1702 y 1712, que se sublevaron contra el acoso sufrido para obligarles a convertirse al catolicismo. El rey se opone también al papa. Quiere fortalecer el «galicanismo», favorable a la autonomía de la Iglesia de las «Galias» contra los ultramontanos sometidos a la única autoridad pontificia. El otro gran asunto religioso enfrenta a los jansenistas y a los jesuitas. En 1693, el padre Quesnel (1634-1719) publica *Las reflexiones morales sobre el Nuevo Testamento,* un ataque no disimulado contra los jesuitas, por lo que el religioso es detenido. En 1713, la bula Unigenitus condena 101 de sus proposiciones. El rey, además, atenta contra el refugio de los jansenistas, la abadía de Port-Royal des Champs. El monasterio es cerrado en 1709, sus habitantes desalojados y los edificios quedan parcialmente destruidos.

El más rico de los reinos

En el ámbito económico, por iniciativa de Colbert, el rey desarrolla una política mercantilista. De acuerdo con la doctrina del mercantilismo, la posesión de oro da poder a un Estado; por tanto, hay que procurarse oro y evitar su salida del reino. La producción nacional, de alta calidad, debe cubrir esta función a través de las fábricas reales: los Gobelins en París para el mobiliario y los tapices,

de Saint-Gobain. Este marco —el colbertismo— se acompaña de reglamentaciones rígidas de los oficios en el seno de las corporaciones. Colbert muestra también su talento para el desarrollo comercial del reino mediante el fomento de sociedades mercantiles, como la Compañía Francesa de las Indias Orientales (1664), que explora los océanos Índico y Pacífico desde un puerto creado para ello, L'Orient (Lorient), y la Compañía Francesa de las Indias Occidentales (1664), dedicada a América y el Caribe, y Nantes, que vende armas en la costa africana a cambio de esclavos negros, que son transportados a las Antillas, donde son vendidos mientras los barcos regresan cargados con azúcar, especias y añil. Además, la Compañía del Norte (1669), que se ocupa del mar del Norte y el Báltico, y la Compañía del Levante (1670), desde Marsella, que se encarga del Mediterráneo oriental a base de *Escalas* o puertos mercantes otomanos abiertos a los buques franceses. Francia posee Santo Domingo, Guadalupe y Martinica, y se instala en «Nueva Francia» (Canadá). El caballero La Salle (1643-1687) da el nombre de Louisiana, en honor al rey, a los territorios que explora en 1682.

El arte en tiempos de Luis XIV ve el triunfo del clasicismo. Primero en arquitectura, con la columnata del Louvre de Perrault, las plazas reales (de las victorias de Vendome), el Hotel des Invalides, Versalles y Marlyo el Grand Trianon. Protector de las letras y las artes, Luis XIV fundó las Academias Reales: la Academia Francesa (instituida por iniciativa de Richelieu), la Academia de Ciencias y las academias de pintura, escultura y música. Luis XIV muere en Versalles el 1 de

septiembre de 1715 y su tataranieto, de 5 años, único superviviente de su numerosa descendencia legítima, se convierte en el rey Luis XV (1715-1774). La regencia queda asegurada por su tío Felipe de Orleans (1674-1723).

§. El clasicismo en Francia: grandiosidad y majestuosidad

Mientras el barroco triunfa en Italia, Francia adopta el arte clásico, que muestra rigor, claridad y lógica. Restaura la disciplina, la sencillez y la medida, apartándose del exceso, la libertad y la exuberancia del barroco. El clasicismo comienza bajo el reinado de Luis XIII, todavía mezclado con influencias barrocas, y alcanza su apogeo con Versalles, entre 1660 y 1690, antes de empezar a declinar durante la primera mitad del siglo XVIII y renaciendo en forma de neoclasicismo en la segunda parte del siglo. Se basa en el culto de la Antigüedad y en la voluntad de someter a la razón todo lo que se produce. El ideal clásico tiene por objetivo lo grandioso y majestuoso, ideal acentuado en Francia por la voluntad personal del rey Luis XIV. La búsqueda de la mesura en las artes también tiene su espacio en la sociedad con la idea del *honnête homme* (hombre honesto), que se opone al espíritu de la caballería de la época anterior. Las razones que explican el surgimiento del clasicismo son múltiples: reacción contra la pedantería de la Pleiade y los excesos del siglo XVI, la victoria del francés, que se impone al latín, y la literatura, que deja de estar destinada a los eruditos.

De 1600 a 1660, el espíritu clásico se muestra en los salones de la marquesa de Rambouillet (1588-1665), y de la duquesa de

Chevreuse (1600-1679), donde brillan Malherbe (1555-1628) y Corneille (1606-1684). A partir de 1660, la corte sustituye a los salones. Es la edad de oro, donde destacan Molière (1622-1673), Boileau (1636-1711) y Racine (1639-1699). La literatura explota la brecha abierta, producida por las guerras de religión, entre lo privado y lo público, entre los individuos y la política, y utiliza esta división para examinar las pasiones humanas a través de las reglas de representación que están en vigor. Es la época de la fundación de las academias: la Academia Francesa (1635), la Academia de arquitectura (1665) o la Academia de ciencias (1666). Entre los grandes filósofos de la época destacan, entre otros, Pascal (1623-1662) y Descartes (1596-1650). La música prospera gracias a Lully (1632-1687), Marc-Antoine Charpentier (1643-1704) y François Couperin (1668-1733). El arte de la representación retoma la concepción de un espacio geométrico y el desafío consiste en imitar a la naturaleza, a los antiguos, creando una cultura identitaria a través del prisma de la razón y lo verosímil.

La arquitectura clásica en Francia: línea recta y simetría

La arquitectura francesa, en sus inicios, se inspira en el arte italiano y adopta sus formas características: domos, cúpulas, frontones triangulares y columnatas monumentales. El clasicismo se impone en el período de 1630-1640, con un estilo que tiene la vocación de servir de reafirmación a la monarquía absoluta. Los edificios clásicos están en perfecta armonía con su función, marcados por las líneas rectas y una simetría perfecta, sin buscar

un efecto decorativo, como sí ocurría en la época barroca. El arte de la jardinería muestra una naturaleza dominada y sujeta al hombre: estanques geométricos y numerosos juegos de agua. El urbanismo se desarrolla; las calles son rectas y las ciudades se embellecen con plazas y monumentos. La influencia de Vauban marca las fortificaciones y las ciudades amuralladas, como Neuf-Brisach.

SALOMON DE BROSSE (h. 1571-1626) realiza el palacio de Luxemburgo para María de Médicis.

JACQUES LE MERCIER (h. 1585-1654), durante el reinado de Luis XIII, construyó el palacio Cardinal para Richelieu, que se convirtió, tras la muerte de este, en el Palacio Real, así como la capilla de la Sorbona, donde se encuentra su tumba.

LOUIS LE VAU (1612-1670) realizó al inicio de su carrera numerosas mansiones, como el Hotel Lambert. Posteriormente construyó para Fouquet el castillo de Vaux-le-Vicomte, iniciado en 1656. Diseñó los planos para el Colegio de las Cuatro Naciones, que es el actual Instituto de Francia. En 1661 se le encargó duplicar el espacio habitable del castillo de Luis XIII en Versalles.

FRANÇOIS MANSART (1598-1666) se convirtió en el arquitecto del rey en 1636 y realizó el castillo de Maisons-Laffitte entre 1642 y 1650. Además, construyó el Val de Grace por encargo de Ana de Austria.

JULES HARDOUIN-MANSART (1646-1708), sobrino y discípulo de François Mansart, se convirtió en el primer arquitecto de Luis XIV en 1681 y superintendente de edificios reales ocho años más tarde. Se le encargó la construcción del palacio de Versalles. Él diseñó la fachada con vistas a los jardines, la Galería de los Espejos, las grandes alas norte y sur, los establos, la Capilla Real, el gran Trianón y la Orangerie. También tenemos en París la plaza Vendôme, la plaza de las Victorias y la iglesia de los Inválidos, donde combina elementos clásicos y barrocos con planta de cruz griega.

CLAUDE PERRAULT(1613-1688), durante el reinado de Luis XIV, levanta la columnata de la nueva fachada del Museo del Louvre, en 1666. Diseña los planos del Observatorio de París y construye el Arco de Triunfo del Faubourg Saint-Antoine.

ROBERT DE COTTE (1656-1735) contribuye al brillo del clasicismo francés completando la capilla del palacio de Versalles.

VERSALLES. En 1624, Luis XIII hace construir allí un pabellón de caza. Ocho años más tarde, Philibert Le Roy lo remodela, entre 1631 y 1638, a partir de una versión de ladrillo y piedras. Luis XIV, dolido por la Fronda, desea abandonar el Louvre para instalarse fuera de París, por lo que el arquitecto Le Vau realiza los proyectos de ampliación. François d’Orbay (1670-1677) y Jules Hardouin-

Mansart son los otros arquitectos, y este último construyó la Galería de los Espejos, de 73 metros de largo por 6 de ancho, sus 17 ventanas (17 arcadas pintadas) y 306 espejos. En la bóveda, diez grandes composiciones de Le Brun evocan el esplendor de los años militares de Luis XIV. Los salones de la Guerra y de la Paz complementan esta galería. Los jardines fueron diseñados por André Le Nôtre (1613-1700), quien, después de realizar los de Vaux-le-Vicomte para Fouquet, se convirtió en el jardinero de Luis XIV en Versalles. El escultor François Girardon (1628-1715) contribuye a ornamentarlos.

El clasicismo en la pintura: el buen gusto

La monarquía absoluta establecida por Luis XIII y Luis XIV había permitido a Francia convertirse en el Estado más poderoso de Europa. El poder francés optó por una imagen que mostrase el apogeo de su poder y lo pusiese en valor, por lo que la apariencia se convertiría en el elemento primordial, como sucede en la Corte de Versalles. El clasicismo, que exalta los valores morales, va a dar respuesta a las necesidades de la política francesa. Durante el mandato de Luis XIV, en la segunda mitad del siglo XVII, con Colbert y Charles Le Brun (1619-1690) el clasicismo se identifica con el «buen gusto», ya que proporciona una composición clara y ordenada, con un mensaje inmediatamente comprensible.

Las características de la pintura clásica

Varias características definen la pintura clásica: es lineal, se da prioridad al dibujo, los contornos son claros y el tratamiento de las formas y de los efectos de luz o de color hace que estos destaquen especialmente. El espacio se desarrolla a partir de planos sucesivos; las diagonales del barroco se olvidan y los motivos son cada vez más pequeños. Las formas se colocan en el corazón de la composición, dejando un vacío en los bordes. Motivos, figuras y piezas arquitectónicas también pueden colocarse, pero permitiendo siempre ser individualizadas y reconocibles en un afán de claridad. El vestuario contemporáneo aparece en los retratos y se muestran menos desnudos que durante el barroco. Existe una amplia variedad de temas: históricos, religiosos, retratos, alegóricos, etc. El paisaje ocupa un lugar importante, pero el hombre está siempre presente, a menudo en un entorno imaginario. Las pinturas son de menor tamaño que en el barroco, aunque los cuadros de pequeño formato siguen siendo poco habituales.

Los pintores clásicos en Francia

Poco a poco, la pintura francesa se libera del espíritu y la técnica italianos. En 1648 un evento fundamental alterará la pintura en Francia con la creación de la Academia de la Pintura y Escultura. Los artistas pueden crear sin estar sometidos a los reglamentos de una corporación y sin tener que producir una «obra maestra» para poder ejercer su arte.

VALENTIN DE BOULOGNE (1592-1632), conocido como Valentin, trabaja en Roma desde 1613, pero sus obras adoptan gradualmente un estilo más realista, con composiciones a menudo sobre temas profanos, como *La buenaventura* (1628), *Alegoría de Roma* (1628), *Judith y Holofernes* (1626-1628) o *Los tramposos de Dresde*(1631).

CLAUDE VIGNON (1593-1670) se establece en París en 1624 bajo la protección de Richelieu y Luis XIII. Trabaja todos los géneros pictóricos: pinturas religiosas, paisaje, retrato, naturaleza muerta, etc. Decora la galería del castillo de Thorigny y es el autor de la *Adoración de los Magos* (1619) y *El martirio de San Mateo* (1617).

GEORGES DE LA TOUR (1593-1652) es autor de cuadros religiosos (*La Magdalena penitente*, 1640-1645), pero también de escenas nocturnas, donde destaca el manejo del arte del claroscuro (*San Sebastián curado por Irene*, 1649). La Tour es el pintor francés por excelencia de la luz y de los interiores en claroscuro. La composición se simplifica hasta lo esencial. Ante todo, es el pintor sutil de la alianza entre las masas oscuras y los detalles luminosos. Sus obras más famosas son *El tramposo con el as de diamantes* (1635), *El jugador del pueblo* (1630), *El sueño de San José* (1640) y *Adoración de los pastores* (1645).

SIMON VOUET (1590-1649), antes de trasladarse a Roma, empieza trabajando como pintor de retratos en Inglaterra. Está fuertemente influenciado por el realismo de Caravaggio y por el tratamiento del

color de los artistas venecianos. Crea una síntesis entre el barroco italiano y el clasicismo francés en obras como *Retrato de Antonin Doria* (1620) o *Presentación de Jesús en el Templo* (1641).

LOS HERMANOS LE NAIN. Antoine (1600-1648), Louis (1593-1648) y Mateo (1607-1677) se unen al movimiento realista durante el reinado de Luis XIII, alabando en sus obras la vida campesina. Antoine Le Nain se distingue por su gusto por los retratos de la Corte, en especial los que ejecuta para Mazarino: *Cinq-Mars* (1620) o *Ana de Austria* (1643). Louis se dedica a los interiores, como en la *Comida de campesinos* (1642), *La familia feliz* (1642) y *La Forge*, pero pinta también exteriores, como *La familia de la lechera* (1642). Mateo también pintó temas campesinos y mitológicos, como *Los peregrinos de Emaús* (1648) o *Interior campesino* (1642).

NICOLAS POUSSIN (1594-1665) es la figura dominante de la corriente. Su trabajo pretende ser la continuidad del arte de la Antigüedad y de Rafael. Sus cuadros se caracterizan por el equilibrio de la construcción y representa el paisaje de una forma histórica, religiosa y filosófica. Su fama llega en 1640, una vez vuelto a Francia, cuando Luis XIII y Richelieu le piden que supervise los trabajos del Louvre. Su estilo evoluciona varias veces a lo largo de su vida. Hacia 1630, se libera del estilo barroco y se centra en temas mitológicos y bíblicos, y sus personajes se vuelven más esculturales. Al final de su vida cambia y el simbolismo toma más protagonismo, como en *Los pastores de Arcadia* (1638). Sus

principales obras son *Venus y Adonis* (1626), *La inspiración del poeta* (1630), *El rapto de las Sabinas* (1634-1635) y *Autorretrato* (1650).

CLAUDE GELLÉE, conocido como Claudio de Lorena (1600-1682), contemporáneo de Nicolas Poussin, es el principal paisajista francés de su tiempo. El universo ideal que propone se construye a partir de elementos tomados de la realidad. Agostino Tassi (h. 1580-1644) le enseñó los fundamentos del paisaje y de la perspectiva, y gracias a él se impregna de pintores como Annibale Carracci (1560-1609), dando prioridad a la luz. Su trabajo influye en numerosos pintores, como Turner. Las principales obras de Lorrain son *El rapto de Europa* (1667), *Puerto con el embarque de Santa Úrsula* (1641) y *Marina con Acis y Galatea* (1657).

PHILIPPE DE CHAMPAIGNE (1602-1674) es el pintor oficial de María de Médicis y decora para ella el palacio de Luxemburgo. Clásico en su factura, realiza una serie de retratos entre los que se encuentran los de Richelieu, Luis XIII y Angélique Arnauld. Sus obras más conocidas son *Retrato de Robert Arnauld d'Andilly* (1650), *El voto de Luis XIII* (1637) y *Naturaleza muerta con cráneo* (1646).

CHARLES LE BRUN (1619-1690) es un destacado representante de la Academia de pintura, famoso tanto por sus composiciones monumentales en Vaux-le-Vicomte y Versalles como por sus retratos, entre los que se encuentra el grupo que forma el *Canciller*

Seguier (1660), realizado en la época en la que trabaja para el cardenal Richelieu. Participa en la polémica que se desató en 1671 en la Academia entre los partidarios del color y los del dibujo, defendiendo el papel de este último.

PIERRE MIGNARD (1612-1695) le sucedió en la dirección de la Academia. Especializado en el retrato de corte, sus principales obras son *Madame de Grignan* (1669) y *Madame de Montespan* (1670). En Francia trabajó en el castillo de Saint-Cloud y en el de Versalles.

HYACINTHE RIGAUD (1659-1743) es el pintor oficial de la corte de Luis XIV y miembro de la Academia. Realiza retratos de la Corte en los que el soberano aparece vestido solemnemente con su pesado manto de coronación cubierto de flores de lis de oro y forrado de armiño.

La escultura clásica en Francia

La escultura francesa del siglo XVII no alcanza el renombre de la arquitectura y la pintura, aunque destacan los siguientes artistas:

PIERRE PUGET (1620-1694), llamado «el Miguel Ángel de Francia», cosechó rápidamente un gran éxito, especialmente con su *Milón de Crotona* (1671-1682). Su primera obra importante, *Los atlantes* (1656-1658),muestra la influencia de Miguel Ángel y Bernini. Recibe el encargo, por parte de Fouquet, de hacer las esculturas para el

castillo de Vaux-le-Vicomte, entre las que destaca *Hércules en reposo* (1694).

FRANÇOIS GIRARDON (1628-1715), protegido por el canciller Séguier y discípulo del escultor François Anguier (1604-1669), es conocido por sus importantes creaciones escultóricas. Trabaja para Le Nôtre en los jardines de Versalles y para la cueva de Tetis. Destacan *El baño de las Ninfas* (1668-1670) y el impetuoso grupo del *Rapto de Proserpina* (1699). Crea también la tumba de Richelieu en la Sorbona y la estatua ecuestre de Luis XIV con coraza a la antigua para la plaza de Luis el Grande, la actual Plaza Vendôme.

ANTOINE COYSEVOX (1640-1720) es el representante del barroquismo en escultura. Sus obras maestras son sus bustos y, sobre todo, el gran medallón de estuco del Salón de la Guerra (*Triunfo de Luis XIV*, 1682). Es un admirable retratista, destacando su Luis XIV, en mármol, o el busto del arquitecto Robert Lotte. Para el parque de Marly realiza las estatuas ecuestres *la Fama* y *Mercurio* (1699-1702), que se transportan en 1719 al Jardín de las Tullerías.

NICOLAS COUSTOU (1659-1733), sobrino del Coysevox, trabaja en el último período del reinado de Luis XIV en Versalles. Realiza para el parque de Marly los conjuntos monumentales *El Sena* y *el Marne* (1712).

§. La literatura clásica en Francia: culto a la razón, las mujeres y los «hombres honestos»

La literatura en el siglo XVII está marcada por el respeto a los principios monárquicos y religiosos, aunque esto no excluye la práctica del pensamiento crítico, como en Labruyere, moralista que no ofrece concesiones cuando describe la Corte y la nobleza de Versalles. Más que la sociedad o la vida política, los autores del siglo XVII se esfuerzan por describir al hombre interior y analizar los movimientos de su alma y el fluir de sus pasiones. En la segunda mitad del siglo, el culto a la razón prevalece sobre la imaginación y la sensibilidad. Los géneros literarios son definidos claramente y se promulgan ciertas normas, como la de las tres unidades —tiempo, lugar y espacio— en el marco de la tragedia. El lenguaje se cuida para buscar una expresión clara y precisa. La sintaxis, hasta entonces bastante libre, es sometida a unas reglas precisas. El principal depurador de la lengua francesa es Malherbe (1555-1628), que prohíbe las palabras dialectales y los préstamos tomados de otras lenguas. Recibe el apoyo de la Academia, que asume la tarea de someter la lengua y el estilo a géneros literarios y sintácticos claramente definidos. Por primera vez, las mujeres en general desempeñan un papel social reconocido y ocupan funciones públicas. Están presentes en espacios sociales valorados, como en salones, teatros y festivales. Ellas son el corazón de los primeros movimientos de popularización de la literatura, y el teatro, la comedia y la tragedia son buenos instrumentos para medir, evaluar, juzgar y llevar a escena su nuevo rol social. El «hombre honesto» del

siglo XVII tiene su origen en el libro de Baltasar Castiglione, *El cortesano* (1528), donde hace suyo el precepto latino *intus ut libet, forit ut moris est*(«interiormente haz lo que te plazca, exteriormente lo que marque la costumbre»). La oposición entre la fe interior y el espacio social será esencial en el siglo XVII, que se puede dividir en tres grandes períodos literarios: —El preclásico, de 1600 a 1660: desarrollo muy lento de una doctrina marcada por tendencias diversas: barroco, romanesco, preciosismo, burlesque, etc.

—La edad de la madurez clásica, de 1660 a 1680: época de la regla y el gusto.

—La crisis clásica, de 1680 a 1715: marcada por la disputa entre los antiguos y los modernos (1687-1715).

La literatura antes de 1660

FRANÇOIS DE MALHERBE (1555-1628), poeta oficial de la Corte del rey Enrique IV, nos ha dejado pocas obras: *Oda a María de Médicis* (1600), *Estrofas* (h. 1599), *Consolación a Sr. du Perier* (1600) y *Sonetos* (1603-1627). Jefe de filas de la reacción clásica de la Pleiade, pretende purificar la lengua y recomienda un estilo sencillo y claro. La poesía de Malherbe trata sobre la moral y se basa en un exigente trabajo de estilo y un gran dominio de la técnica. Sus dos principales sucesores son Maynard (1582-1646) y Racan (1589-1670).Bajo la influencia del salón de Rambouillet, especialmente activo entre 1625 y 1645, el espíritu mundano se desarrolla contra el que reina en la Corte de Enrique IV. El espíritu preciosista conduce a un nuevo ideal, el del «hombre honesto», pulido, refinado,

que cultiva el saber estar como un verdadero arte. Los excesos de refinamiento conducen a la aparición del preciosismo, que se expresa en la novela pastoril *L'Astrée*, de Honoréd'Urfé (1607-1613) o en las aventuras de *Le Grand Cyrus* (1648-1653), de *Mademoiselle* de Scudery. La epopeya preciosista se aprecia en *La Pucelle* (1656), de Chapelain (1595-1674)o en el *Clovis* (1657), de Desmarets de Saint-Sorlin. El poeta Scarron (1610-1660), con *La novela cómica* (1651) y *Virgilio travestido* (1648), reacciona contra los excesos preciosistas y revive el brío de Rabelais.

PIERRE CORNEILLE (1606-1684), tras estudiar leyes se dedica al teatro y conoce su primer gran éxito con *El Cid* (1636), antes de unirse en 1647 a la Academia Francesa. Sus obras, muy numerosas, son en ocasiones comedias, como *Melita* (1629), *Ilusión Cómica* (1636) o *El mentiroso* (1643), aunque sobre todo es conocido por sus tragedias, en las que la imagen del romano idealizado, tomada de Tito Livio, Lucano y Séneca, se expresa siguiendo el modelo del héroe trágico de Corneille. *Medea* (1635), *Horacio* (1640), *Cinna* (1640), *Polyeucto* (1643), *Rodogune* (1644), *Nicomedes* (1651), *Atila* (1667) y *Tito* y *Berenice* (1670) son sus principales obras. La tragedia de Corneille es ante todo la de la grandeza, ya que los valores morales esenciales superan al hombre en su conducta ordinaria y el amor no es una pasión ciega, sino un deber. El ser amado ejerce una atracción basada en su mérito. Los personajes actúan de acuerdo con el principio de la voluntad.

BLAISE PASCAL (1623-1662), autor precoz, su talento queda de manifiesto a edad muy temprana. A los 16 años escribió su *Tratado sobre las cónicas*, y a los 19 construyó una máquina calculadora para su padre. En 1651 se traslada a París y frecuenta el convento de Port-Royal, donde se retira en 1655 tras experimentar una iluminación, en la noche del 23 de noviembre de 1654, descrita minuciosamente en su famoso *Memorial*, texto que se encontró junto a su cuerpo el día de su muerte. Después de *Las Provinciales* (1656-1657), planea escribir una extensa obra sobre *Pensamientos sobre la religión cristiana y otros temas*, pero su muerte, el 19 de agosto de 1662, lo impide. Sus notas son reunidas por sus conocidos de Port-Royal y publicadas en parte en 1670 bajo el título de *Pensamientos. Las Provinciales*. Su obra, es un panfleto despiadado contra el ansia de poder de los jesuitas y su moral elástica para los poderosos de este mundo. En sus *Pensamientos*, Pascal presenta al hombre solo como un ser incapaz de hallar la verdad y la justicia, lo que le impide encontrar la felicidad. Impulsado por un poderoso afán de grandeza, el hombre se siente constantemente desgarrado por no ser capaz de satisfacerlo, y un solo remedio se ofrece para apaciguar su angustia, el amor de Dios.

Al margen de los autores que viven, o tratan de hacerlo, de su pluma, un grupo de escritores más mundanos se dedica a contar sus experiencias personales siguiendo la moda de la confidencia personal y amistosa:

MARIE DE RABUTIN-CHANTAL (1626-1696), marquesa de Sévigné, mantiene una extensa correspondencia con sus amigos y, en especial, con su hija, la señora de Grignan. Sus *Cartas* son un retrato vivo de la sociedad de su tiempo.

MADAME DE LA FAYETTE (1634-1693) dedicó su arte a la psicología amorosa en el seno de la Corte. Su obra principal es *La princesa de Cleves* (1678).

FRANÇOIS DE MARCILLAC (1613-1680), duque de La Rochefoucauld, autor de las *Máximas* (1665), junto a su enemigo, el cardenal de Retz (1613-1679), en sus *Memorias* (publicadas póstumamente en 1717), nos dejan una dolorosa muestra de la cruel existencia del hombre a partir de los acontecimientos turbulentos de la Fronda.

La literatura de 1660 a 1680

MOLIÈRE. Jean-Baptiste Poquelin (1622-1673), conocido como Molière, hijo de un tapicero parisino, funda en 1643, con el grupo de los Béjart, el Ilustre-Teatro. Su vida fue una larga lucha por lograr que sus obras fueran representadas, ya que su tono satírico provocó numerosas críticas, especialmente entre los más devotos, que lograron que el rey prohibiera la representación de su *Tartufo* durante cinco años (1664-1669). Su obra es muy prolífica e incluye principalmente farsas y comedias de costumbres y de caracteres. Las principales son *Las preciosas ridículas* (1659), *La escuela de los*

maridos (1661), *La escuela de las mujeres* (1662), *Tartufo* (1664, aunque la versión definitiva es de 1669), *Don Juan* (1665), *El misántropo* (1666), *El burgués gentilhombre* (1670), *Los enredos de Scapin* (1671), *Las mujeres sabias* (1672) y *El enfermo imaginario* (1673). La inspiración de Molière reposa principalmente en la observación de las costumbres y personajes de su tiempo, aunque también se inspira en la *Aulularia* de Plauto para *El avaro* (1668). El humor está siempre presente y el desenlace tiene poca importancia, pues el principal objetivo del autor es «hacer reír a la gente decente».

JEAN DE LA FONTAINE (1621-1695) llega a París en 1658 y se hace amigo de Fouquet, superintendente de Finanzas de Luis XIV. Publica sus *Cuentos* en 1665 y, a continuación, los primeros seis libros de su *Fábulas* (1668), seguidos en 1678 de los libros VII a XI. Admitido en la Academia en 1684, en 1687 toma partido por los antiguos en la *Epístola a Huet*. El último libro de las *Fábulas* (XII) aparece un año antes de su muerte, en 1694. La inspiración de La Fontaine proviene de varias fuentes: Esopo, Babrio (siglo II a. C.) y Fedro (siglo I), y las fábulas medievales. Toda la sociedad del siglo XVII es representada por el mundo animal, siguiendo el principio de una intriga rápida, pero muy bien construida, a partir de una exposición, diversas peripecias y un desenlace lógico. La fábula se cierra con una moraleja sobre las virtudes de la prudencia y la moderación.

JEAN RACINE (1639-1699) vive su juventud en el seno de la comunidad jansenista. Su vida de dramaturgo va desde *Andrómaca* (1667), su primera obra maestra, hasta el fracaso de *Fedra*(1677), después de lo cual se aleja del teatro para solo componer, a petición de *Madame* de Maintenon, las obras *Esther* (1689) y *Atalía*(1691), destinadas a las niñas de la casa de Saint-Cyr, que ella había fundado. Sus principales obras son *La Tebaida*, o *Los hermanos Enemigos* (1664), *Alejandro Magno* (1665), *Andrómaca* (1667), *Los litigantes*(1668), *Británico* (1669), *Berenice* (1670), *Bajazet* (1672), *Mitrídates*(1673), *Ifigenia* (1674), *Fedra* (1677), *Esther* (1689) y *Atalía*(1691). A diferencia de las tragedias de Corneille, las de Racine se basan en el amor y en las pasiones que este engendra y que instauran un desorden que hace inútil la razón e introducen un sentido de la fatalidad enteramente griego. *Fedra* es la mejor muestra de ello.

JACQUES BÉNIGNE BOSSUET (1627-1704), natural de Dijon, se hizo sacerdote en 1652. Desde 1659 vive en París y se distingue por su oratoria en los sermones y oraciones fúnebres. Se convierte en el tutor del delfín durante diez años (1670-1680) y en obispo de Meaux en 1681. En su obra destacan los escritos didácticos y los de controversia. Sus obras de oratoria son, ante todo, sobre predicación cristiana. Bossuet, más allá de la explicación del dogma a partir de un evento puntual, tiene como objetivo la enseñanza de la fe en su práctica cotidiana. Las principales *Oraciones fúnebres* pronunciadas por Bossuet son las de Ana de Austria (1666), madre

del rey; Enriqueta de Francia (1669), viuda de Carlos I de Inglaterra; Enriqueta de Inglaterra (1670); María Teresa (1683), y la del príncipe de Condé (1687). Durante su etapa como preceptor, Bossuet escribió una serie de obras para el delfín, su discípulo: *Discurso sobre la Historia Universal* (1681), que pone de relieve el papel de la divina providencia en el curso de la historia, o *Política extraída de las Sagradas Escrituras* (1709), que establece el ideal político en la monarquía francesa de 1680. Las obras de controversia son las *Máximas y reflexiones sobre la comedia* (1694), violento ataque contra Molière y su teatro, e *Instrucción sobre los estados de oración* (1697), contra el quietismo.

NICOLÁS BOILEAU-DESPRÉAUX (1636-1711), gran admirador de Racine, sus primeras sátiras verán la luz oralmente a partir 1663. Estas ridiculizan a figuras conocidas de la época y gozan de la aprobación del público. En 1674 publica *Arte poética*, en verso, que resume la doctrina clásica de «lo que bien se concibe ha de enunciarse con palabras que lleguen fácilmente[171]». El canto I define las reglas de la versificación; el canto II, los géneros secundarios (elegía, oda y soneto); el canto III, los grandes géneros (tragedia, comedia y epopeya), y el canto IV es una moral y un propósito de trabajo.

JEAN DE LA BRUYÈRE (1645-1696), al igual que Montaigne y La Rochefoucauld, se inscribe en la línea de los moralistas. Animado

[171] Nicolás Boileau, *Arte poética*, canto I.

por el éxito que obtuvo con *Los caracteres de Teofrasto*, amplía esta obra con nuevas semblanzas en el libro *Los caracteres o las costumbres de este siglo*, donde prima tanto el deseo de satirizar a sus contemporáneos como el de ayudarles a tomar conciencia de sus defectos.

FRANÇOIS DE SALIGNAC DE LA MOTHE FÉNELON (1651-1715) redacta en 1687 el *Tratado de la educación de las niñas*. Desde 1689 será preceptor del duque de Borgoña, para quien escribe *Diálogos de los Muertos* y *Las aventuras* de *Telémaco*. Dejó la Corte en 1696, tras caer en desgracia al mostrarse a favor del quietismo, y termina sus días en Cambrai, en la diócesis de la que es obispo. Su interés por la educación de las niñas tiene por objeto exclusivamente formar buenas madres y esposas, amas de casa perfectas, pero no de darles conocimientos, que es algo que considera peligroso. En *Las aventuras de Telémaco* (1693-1699), con la excusa de la historia de la *Odisea*, Fenelón realiza una sátira de su tiempo y condena enérgicamente el despotismo. En *Carta sobre las ocupaciones de la Academia Francesa* (1714) presenta una visión personal de la historia que pretende ser imparcial y exacta, e intenta reconciliar a los partidarios de los antiguos y de los modernos.

LA DISPUTA DE LOS ANTIGUOS Y LOS MODERNOS: 1687-1715

La disputa de los Antiguos y los Modernos se extiende de

1687 a 1715, pero en dos períodos diferenciados: de 1687 a 1700, y de 1700 a 1715. Cuestiona la autoridad de la Antigüedad, aceptada desde el Renacimiento. Los Antiguos sostienen que la literatura clásica de Grecia y Roma ha proporcionado los únicos modelos de excelencia literaria, y los Modernos discuten la supremacía de los autores clásicos. En el primer período (1687-1700), Charles Perrault comienza la disputa con su poema *El siglo de Luis el Grande* (1687), que da la superioridad a los Modernos en nombre de la razón y el progreso. La Fontaine le responde con la *Epístola a Huet*, donde presenta su doctrina de la «imitación original». La polémica se extiende con la intervención de Fontenelle, y su *Digresión sobre los Antiguos y los Modernos* (1688), y de Perrault, con *Paralelos de los antiguos y los modernos* (1688-1698). La respuesta la da Boileau en *Reflexiones sobre Longino* (1694), tras lo cual parece que se llega a un apaciguamiento. Pero en 1713 Houdar de la Motteagita de nuevo la disputa por su adaptación en verso de la *Ilíada.* Fenelón actúa como árbitro y aboga por la conciliación. La disputa de los Antiguos y los Modernos, con el triunfo de los Modernos, abre el camino a una nueva forma de crítica literaria que florecerá con la filosofía de la Ilustración.

§. La filosofía en Francia en el siglo XVII: la oposición entre fe y razón

En la filosofía del siglo XVII destacan dos grandes escuelas de pensamiento:

—*Una corriente racionalista*, cuyos principales representantes son Descartes en Francia, Spinoza en Holanda y Leibniz en Alemania. Sostiene que existen ideas innatas en la razón humana.

—*Una corriente empirista*, representada por los filósofos británicos Bacon, Hobbes, Locke, Berkeley y Hume. Es a través de la experiencia que el sabio debe llegar al conocimiento de las leyes de la naturaleza.

La corriente racionalista en Francia

René Descartes (1596-1650)

A Descartes se le considera el fundador del racionalismo moderno. Para él, el hombre construye por una sola razón, la verdad, y la duda es necesaria para lograr llegar a ella. Cuando la certeza aparece, se produce la revelación del «yo pienso» y de la naturaleza del hombre. Dios garantiza la autenticidad de los pensamientos y de la verdad. La filosofía moral estoica y la filosofía escolástica de la que recupera la terminología son las principales fuentes de los conceptos de Descartes. Realiza sus estudios en el colegio de La Flèche (1606-1614) y en 1618, en Holanda, se une al ejército de Mauricio de Nassau. Posteriormente renuncia a la vida militar, lo que le lleva a viajar por el norte de Alemania y Holanda (1620). En 1625 regresa a Francia y comienza a elaborar su pensamiento filosófico. En 1629 se instala en Holanda, donde escribe *Reglas para la dirección del espíritu*. En 1633 termina su *Tratado del mundo y de*

la luz, obra que se compone de dos partes: la primera es, en efecto, un estudio sobre la luz; y la segunda, un profundo análisis del hombre. Cuando le llega la noticia de que Galileo ha sido condenado, se niega a publicar su obra, ya que en ella también sostiene la idea de que la Tierra se mueve alrededor del Sol. Aparecen entonces, en un solo volumen y sin el nombre del autor, tres pequeños tratados, *La Dióptrica, Los Meteoros* y *La Geometría*, aunque el título del conjunto será *Discursos del método para bien dirigir su razón y buscar la verdad en las ciencias* (1637). A partir de entonces se inicia el período de las polémicas y controversias. De 1639 a 1640 aparecen sus *Meditaciones metafísicas*, que provocan las objeciones de algunos filósofos y teólogos, como Hobbes, Arnauld o Gassendi. Descartes responde escribiendo los *Comentarios*, que ayudan a aclarar las *Meditaciones*. A continuación, en 1644, escribe *Los principios de la filosofía*, donde se expone el conjunto de la metafísica y de la ciencia cartesiana. Por último, en *Las pasiones del alma* (1649) se plantea el nexo de unión entre la física y la moral.

Su doctrina

La originalidad de la filosofía de Descartes se resume en un propósito clave: el deseo de extender a todas las áreas del conocimiento el método matemático, es decir, fundar una *mathesis universalis*. El método tiene un lugar privilegiado en su filosofía y consiste en no aceptar como verdadero más que lo que es evidente. Esta idea aparece en las *Reglas* y en la segunda parte del *Discurso*.

Las matemáticas van a garantizar la inteligibilidad de la naturaleza, y si lo permiten, es que Dios la diseñó de acuerdo con un plano matemático. El pensamiento, por tanto, no deberá mantener en su análisis del mundo más que los hechos objetivos y tendrá que rechazar las hipótesis basadas en las nociones de valor, finalidad y jerarquía. Así pues, Descartes hizo de la evidencia la piedra de toque de la certeza. El primer precepto que se encuentra en el *Discurso* es «nunca dar como cierto nada que no se considere evidente; es decir, evitar con sumo cuidado la precipitación y comportar en mis juicios solo aquello que se presente tan clara y distintivamente a mi mente que no tenga motivo para ponerlo en duda[172]». Este primer precepto, llamado «regla de la evidencia», conduce a preguntarse: ¿qué es lo que me asegura la evidencia de una idea? ¿Cómo sé que esa idea es realmente evidente? ¿Acaso la veo con toda claridad? No, eso no es suficiente, pues puede haber falsas claridades y evidencias engañosas. Entonces, ¿por qué el error se presenta en la mente como una verdad evidente? Porque el juicio no depende de la inteligencia, sino del libre albedrío. La facultad de sentir la evidencia es entonces el triunfo de un juicio sano. La intuición nace únicamente de la razón y es de orden puramente intelectual. Por tanto, para Descartes, «todo el mundo puede ver intuitivamente que existe, que piensa, y que un triángulo se construye con tres líneas[173]». Pero nuestras ideas simples son raras, y las ideas complejas frecuentes. Los tres preceptos

[172] René Descartes, *Discurso del método*, Akal, Madrid, 2007.
[173] Ibíd.

siguientes constituyen las reglas: analizar, sintetizar y enumerar. El análisis pretende ser un proceso que se remonta a los principios de origen y que trae lo desconocido a lo conocido. La deducción permite este paso captando su relación: «[…] conducir por orden mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para remontarse gradualmente hasta el conocimiento de los más compuestos, suponiendo incluso el orden de aquellos que no se preceden naturalmente entre sí[174]». La síntesis es deducción cuando consiste en reconstruir lo complejo a partir de lo simple. El orden permite fijar el lugar exacto, y es un requisito necesario para Descartes: « […] hacer enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que esté seguro de no omitir nada[175]». La intuición debe ser tan precisa que permita no solo tomar conciencia de cada uno de los elementos, sino también de las relaciones que los unen. Hay, por tanto, en las obras de Descartes un método y una metafísica. Su sistema reposa en la creencia en un Dios y en la bondad de Dios, lo que constituye un punto de partida que se resume en esta idea: «Yo no creo provisionalmente en nada, y hago caso omiso de lo que se ha enseñado. Dudo de todo. ¿Hay algo de lo que no podamos dudar? No puedo dudar de que dudo, y si dudo, pienso, y si pienso, soy. Yo soy, eso es una certeza».

La propagación del cartesianismo

[174] Ibíd.
[175] Ibíd.

El cartesianismo se extiende rápidamente por Holanda, Francia, Alemania, Inglaterra e Italia, y toda la filosofía moderna pronto se reconoce en Descartes, sobre todo los pensadores del siglo XVII, como Pascal, Bossuet, Fénelon, Arnauld y los del entorno de Port-Royal. Esta influencia no cesa en el siglo XVIII, mantenida por Fontenelle, aunque es puesta en duda por Locke. En el siglo XIX reaparece con fuerza gracias a la escuela de Maine de Biran y de Victor Cousin. Lo que nos lega el espíritu cartesiano es la idea crítica, que marca en lo más profundo nuestra filosofía moderna sobre el problema del conocimiento.

Nicolas Malebranche: la búsqueda de la verdad

Filósofo y teólogo, Malebranche (1638-1715) pretende hallar un punto de encuentro entre el pensamiento de Descartes y la cosmovisión cristiana. Aunque Dios ha sido probado por la revelación, sin embargo, es la razón la que nos permite demostrar su existencia. El hombre encuentra las ideas en la visión de Dios, que es la única causa real que actúa sobre el universo. Se trata de la teoría de las «causas ocasionales». De 1654 a 1659, Malebranche estudia teología en la Sorbona y es ordenado sacerdote en 1664. Ese mismo año tiene una revelación leyendo a Descartes. La publicación de su primer tratado (1674-1675), *De la búsqueda de la verdad*, refleja su compromiso con el método, la física cartesiana y el platonismo agustiniano. La cronología de sus obras es la siguiente: *Tratado de la naturaleza y de la gracia* (1680); *Meditaciones cristianas y metafísicas* (1683); *Tratado de moral* (1684); *Las*

conversaciones sobre la metafísica y la religión, un gran éxito en 1688, y *Conversación de un filósofo cristiano con un filósofo chino sobre la existencia y naturaleza de Dios* (1708). Nicolas Malebranche muere en París en junio de 1715. La filosofía de Malebranche es la conjunción entre San Agustín y Descartes, uniendo así teología y filosofía.

Teoría del conocimiento

En *De la búsqueda de la verdad*, Malebranche esboza varios problemas similares a los planteados por Descartes: el problema del error, el de la naturaleza de las ideas y el del método. Sin embargo, se sale del camino de su predecesor al defender la primacía religiosa de la «visión de Dios»: «Solo a Dios lo conocemos por sí mismo» (*De la búsqueda de la verdad*, III). A diferencia de Descartes, que piensa que solo a través de Dios pensamos correctamente, Malebranche asegura que es solo en Dios cuando pensamos correctamente. La evidencia es la luz divina. Cuando «vemos» es que estamos en Él, que es el lugar de las ideas. Para conocer las cosas, para entenderlas, hay que consultar nuestras ideas, que son por definición objetivas: «Las ideas de las cosas que son en Dios contienen todas sus propiedades. Lo que falta al conocimiento que tenemos de la comprensión de las figuras y los movimientos no es un punto de partida de la idea que la representa, sino nuestra propia mente que la considera» (*De la búsqueda de la verdad*, III). Conocemos, gracias a las ideas, *las esencias*. Malebranche presenta una interpretación ontológica de la teoría cartesiana de las ideas. A

través de una idea distinta, la mente puede ver a Dios como modelo y como ley de la inteligibilidad de las cosas. «No es lo mismo para el alma: no la conocemos por su idea; no la vemos en Dios». La existencia del alma la conocemos por el sentimiento, que es subjetivo. Si la idea no puede revelarnos la esencia, al menos permite captar su existencia.

La metafísica

La metafísica de Malebranche se refiere únicamente a dos puntos (dejando a un lado el estudio del ser en tanto que ser): Dios el Creador y su creación. Malebranche estima que nuestro mundo está lejos de ser perfecto y que Dios podría haber creado uno mejor. Si lo hizo tal y como es, fue para no derogar «las vías más dignas de Él». A diferencia de Leibniz, Malebranche defiende que no existen paralelismos entre la perfección de las vías de Dios y su obra. En cuanto a la creación de los seres, recurre al «ocasionalismo». Toda creación pertenece al Creador. Esta causalidad divina es precisada según unas leyes generales: las criaturas no actúan solas, no más que los cuerpos sobre sí mismos, ni el alma sobre el cuerpo. El problema más complejo sigue siendo el de la libertad, ya que niega cualquier actividad, incluso espiritual, a las criaturas.

Capítulo 3
España en el siglo XVII

Contenido:

§. España en el siglo XVII
§. El arte barroco en España
§. El siglo de oro de la literatura española

§. España en el siglo XVII

En el siglo XVII España entra en una etapa de declive económico, social y político. Los Austrias menores —Felipe III, Felipe IV y Carlos II— fueron reyes absentistas, que generalmente delegaron el poder en los llamados «validos». Durante el siglo XVII, los centros de poder en Europa se trasladan hacia el norte; la cristiandad ha quedado dividida en dos por el triunfo de la Reforma, y surge un nuevo concepto unitario de progreso material y moral ajeno a la religión, concepto del que España quedará en buena medida excluida. La economía española padeció por la inmensa deuda acumulada, la sucesión de epidemias y malas cosechas, la menguante aportación de metales nobles procedentes de América y, sobre todo, por un acusado descenso demográfico que despobló los campos, mientras las ciudades se llenaban de contingentes ociosos de mendigos y desamparados, al tiempo que crecía el peso de las clases improductivas, clérigos, monjes, hidalgos sin patrimonio ni oficio. La moneda acuñada cada vez tiene menos valor, con aleaciones en las que la plata deja paso al cobre, lo que provoca una gran inflación. La crisis de España fue, en realidad, la crisis de Castilla,

agotada tras el tremendo esfuerzo del siglo anterior, mientras los estados periféricos de la corona —Aragón, Cataluña, Portugal, Navarra— se inhiben, amparados en sus derechos y fueros tradicionales, al tiempo que cobran cada vez más intensidad las tendencias centrífugas.

Reinado de Felipe III

Felipe III (1598-1621) entrega el gobierno a su ministro, el duque de Lerma (1550-1625).Su política se caracteriza por el declive del poder de los Consejos en favor de las Juntas, que se ocupan de problemas específicos: de Indias, de Hacienda, de la Armada, etc. La adopción de la moneda de vellón (aleación de plata y cobre) frente al real de plata favorece la inflación. En política exterior, el siglo comienza con una etapa de relativa paz; España ocupa territorios del norte de África, para asegurarse un control de la región frente a los berberiscos; en Italia se enfrenta con éxito a Saboya y a la República de Venecia; hay entendimiento con Inglaterra durante el reinado de Jacobo I; en los Países Bajos, tras la derrota de las Dunas y el triunfo de Ambrosio de Spínola en Ostende, se establece la Tregua de los Doce Años (1609), que reconoce la independencia de Flandes; con Francia se mantiene la paz pactada en Vervins y España apoya a la regente María de Médicis frente a los hugonotes, concertándose matrimonios de Estado, como el del infante Felipe con Isabel de Borbón. En 1609 se decreta la expulsión de los moriscos, sospechosos de profesar el islamismo y de apoyar los ataques berberiscos en las costas levantinas; 300.000 moriscos fueron

trasladados al norte de África, con el resultado de despoblar en buena medida Valencia y Murcia de su mano de obra agraria, lo que tiene consecuencias nefastas para la agricultura. El duque de Lerma es destituido en 1618, acusado de enriquecerse con la especulación, y le sustituye su hijo, el duque de Uceda, y el inquisidor Luis de Aliaga.

Reinado de Felipe IV

Felipe IV (1621-1665) entrega el poder al conde-duque de Olivares, en una época marcada por el estallido de la Guerra de los Treinta Años, en la que España se involucra por solidaridad dinástica con los Habsburgo de Austria. Olivares reanuda la guerra en los Países Bajos en 1621, nada más expirar la Tregua de los Doce Años. Spínola obtiene la rendición de Breda (1626) y, tras la muerte de Isabel Clara Eugenia, España reincorpora a su soberanía los Países Bajos, bajo el gobierno del cardenal-infante don Fernando, hermano de Felipe IV, que derrota a una coalición de suecos y alemanes en Nördlingen (1634) y penetra en Francia, donde, tras la victoria de Corbie (1636), llega a amenazar París. Para asegurar la comunicación entre los Países Bajos e Italia, se ocupa la región de la Valtelina y el Palatinado. Todo ello conduce a que el cardenal Richelieu declare la guerra abierta contra España en 1635. El problema español es la escasez de recursos para poder costear la guerra, y Olivares propone en 1626 la Unión de Armas, para implicar en el esfuerzo común a los reinos periféricos en una política tendente a crear una España unificada dominada por

Castilla, lo que provocará el estallido de la crisis interna de 1640. En 1643 Olivares es retirado del gobierno, y su puesto lo ocupa su sobrino, Luis de Haro. La guerra europea acaba desastrosamente con la derrota de Rocroi (1643), seguida de la de Lens (1647), que marcan el final de la hegemonía española. La Paz de Westfalia (1648) consagra la independencia de los Países Bajos, y la Paz de los Pirineos con Francia (1659), suscrita tras la derrota de las Dunas, supone la pérdida del Rosellón y la Cerdaña. La crisis de 1640 se inicia con el Corpus de Sangre, levantamiento popular que se adueña de Barcelona y en el que el virrey es asesinado. Cataluña se proclama independiente, iniciándose una guerra muy destructiva que se prolonga hasta 1652, año en que Barcelona se somete a Felipe IV. Paralelamente se rebela Portugal, donde se proclama rey al duque de Braganza, con el nombre de Juan IV, apoyado por Francia e Inglaterra (su independencia se consumó en 1668). A estos dos procesos se unen, entre 1647 y 1648, el levantamiento de Aragón, promovido por el duque de Híjar, y el de Andalucía en torno al duque de Medina Sidonia. Felipe IV muere en 1665, dejando la corona a su hijo Carlos, de tan solo 4 años.

Reinado de Carlos II

Carlos II (1665-1700) queda bajo la autoridad de su madre, la regente Mariana de Austria, hasta su mayoría de edad en1675, aunque la reina madre continuará ejerciendo sobre su hijo una influencia dominante hasta su muerte en 1696. De constitución débil, perpetuamente enfermo, Carlos II no puede gobernar solo. Su

madre entrega el gobierno al jesuita austriaco Johann Nithard (1607-1681),gran inquisidor del reino entre 1666 y 1669. Nithard es derrocado por una gran coalición de nobles liderada por el hijo natural de Felipe IV, Juan José de Austria, que en 1669 llega hasta Madrid al frente de un ejército y logra su destitución. Es sucedido en el valimiento por Fernando de Valenzuela, apoyado por Mariana de Austria. Nuevamente debe intervenir Juan José de Austria, a la sazón virrey de Aragón, que logra la expulsión de Valenzuela y el apartamiento de la reina madre, y gobierna España hasta su muerte en 1679. El problema más importante de los últimos años es la cuestión sucesoria, puesto que Carlos II no ha tenido hijos con ninguna de sus tres mujeres. Mientras tanto, en Francia, el rey Luis XIV desarrolla una política expansionista contra España y Holanda, apoderándose del Franco Condado por la Paz de Nimega (1678). En 1688 se forma la Liga de Augsburgo entre Inglaterra, Holanda y España, para contener los avances de Luis XIV. Carlos II muere el 1 de noviembre de 1700 y a su herencia aspiran el archiduque Carlos de Austria y Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV. El testamento de Carlos II da la corona a este último, pero el resto de las naciones europeas no aceptan este hecho, que acrecienta el poder de Francia, lo que lleva al estallido de la Guerra de Sucesión.

§. El arte barroco en España

La arquitectura en la España del siglo XVII se caracteriza por la pervivencia del estilo herreriano, progresivamente sustituido por el barroco. El modelo de esta evolución es Juan Gómez de Mora (¿?-

1648), cuya portada de la iglesia de la Encarnación de Madrid mantiene la sobriedad herreriana, si bien en la del Colegio de los Jesuitas de Salamanca introduce numerosos elementos decorativos nuevos. De su obra civil sobresalen la Plaza Mayor y el Ayuntamiento de Madrid. Francisco y Pedro Sánchez mantienen el espíritu herreriano en diversas iglesias de la Compañía de Jesús; Alonso Carbonell muestra una mayor evolución hacia el barroco en el Palacio del Buen Retiro y en la Cárcel de Corte; Jorge Manuel, hijo de El Greco, erige el Ayuntamiento de Toledo, y Carbonell, el *Panteón* del monasterio de El Escorial. Pero la apoteosis del barroco llega con Alonso Cano, también pintor y escultor, en la decoración de la portada de la catedral de Granada, y su discípulo Herrera, «el Mozo», que introduce la columna salomónica y es el autor de la decoración de la basílica del Pilar en Zaragoza; José Ximenez Donoso, formado en Roma, alcanza la plenitud del estilo. La apoteosis del decorativismo se logra con José Benito Churriguera, cuyo recargado estilo del palacio de Nuevo Baztán y de la Academia de San Fernando recibe la denominación de «churrigueresco». Esta tendencia es seguida por sus hijos José Benito, Joaquín y Alberto.

En la escultura del período destacan las tallas de madera policromada, de asunto religioso, y los retablos. Gregorio Fernández (1576-1636) representa la escuela castellana, sobria, realista y llena de patetismo: *Cristo yacente, Cristo de la Luz, Piedad, Dolorosa* y *San Francisco Javier*. La escuela andaluza tiene a su máxima figura en Juan Martínez Montañés (1568-1649), que alcanza grandísima fama con los retablos de San Isidoro del Campo y de la iglesia de

Santa Clara en Sevilla, así como con sus tallas del Cristo de la Piedad. Juan de Mesa (1583-1627)es autor de la iglesia del Cristo del Gran Poder en Sevilla y de Nuestra Señora de las Angustias en Córdoba. Alonso Cano (1601-1667), protegido por el conde-duque de Olivares, elabora el retablo de Lebrija, la *Inmaculada*, la *Virgen de Belén*, y los bustos de *Adán y Eva* y *San Pablo*, en Granada. Pablo de Mena (1628-1693) es autor de los cuarenta tableros de la catedral de Málaga, la *Dolorosa* de las Descalzas Reales de Madrid y la *Dolorosa de* Alba de Tormes.

La pintura vive una época de gran esplendor. Tiene lugar un período de transición entre el Renacimiento y el Barroco, representado por Francisco Ribalta (1555-1628), que introduce la técnica del claroscuro: *San Francisco confortado por un ángel* o *Cristo abrazando a San Bernardo*. En la escuela sevillana destacan Juan de las Roelas (1550-1625), con su *Martirio de San Andrés* o *Tránsito de San Isidro*; Herrera *el Viejo* (1576-1656) y Francisco Pacheco (1564-1654), con obras como *San Basilio, Apoteosis de San Hermenegildo* o *Cristo con cuatro clavos*, y Sánchez Cotán (1560-1627),con su *Bodegón del Asilo de Salamanca* y *La pollería.*

Un grupo de grandes pintores marcan la apoteosis del siglo. José de Ribera (1591-1662), llamado *el Españoleto*, realiza toda su obra en Nápoles y se convierte en un maestro del claroscuro: *Nacimiento, Desposorios de Santa Catalina, Martirio de San Felipe, San Sebastián, Sileno ebrio, Comunión de los Apóstoles, Arquímedes*. Francisco de Zurbarán (1598-1664) sobresalió por el uso de la luz: series del convento de los dominicos de Sevilla y *Vida de San Pedro*

Nolasco, San Serapio, San Buenaventura y *Apoteosis de Santo Tomás de Aquino*. Alonso Cano (1601-1667) se inicia en el tenebrismo para evolucionar hacia un enriquecimiento del colorido y los modelados: *El milagro del pozo, Descenso de Cristo el limbo* y *Gozos de la Virgen.* Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682), maestro de la escuela sevillana, destaca por su técnica suelta: diversas *Inmaculadas* y *Sagradas Familias, Santo Tomás de Villanueva, San Francisco* y *Santa Isabel de Hungría*. Valdés Leal (1622-1690) es de estilo tenebrista y se sirve de una temática de gran expresividad que roza lo tétrico: *In ictu oculi* o *Jeroglíficos de nuestras postrimerías*.

Diego Velázquez

La gran figura del barroco español es Diego Velázquez (Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, 1599-1660). Formado en Sevilla como aprendiz de Francisco Pacheco, alcanzó una maestría extraordinaria y fue nombrado pintor de la Corte. Su obra del primer período evoluciona desde la influencia del manierismo flamenco hacia el naturalismo: *Vieja friendo huevos, El aguador de Sevilla, Cristo en casa de Marta* o *Cena de Emaús*. Ya en la Corte, inicia el período que engloba lo mejor de su obra; retratos reales: *Retrato ecuestre de Felipe IV, Retrato del Infante Don Carlos, Retrato del conde-duque de Olivares* y *Felipe IV cazador*; pintura alegórica y mitológica: *Los borrachos* y *La fragua de Vulcano*; pintura histórica *La rendición de Breda*; y numerosos retratos, entre los que destacan los de los bufones de la Corte: *Don Sebastián de Morra, El niño de Vallecas* y *El bobo de Coria.* En su segundo viaje a Italia pinta dos

grandes obras maestras: *Retrato de Inocencio X* y *La Venus del espejo*. A su regreso, realiza *Las Hilanderas*, de tema mitológico, y *La familia de Felipe IV*, llamado *Las Meninas*, donde muestra su maestría en el tratamiento de la perspectiva, la gradación de la luz y la estructura compleja. Otros muchos retratos de la Corte completan su obra: *Infanta María Teresa, Mariana de Austria, Felipe IV con un león a los pies, Felipe IV con cadena de oro* y *El príncipe Baltasar Carlos a caballo*. En su período final explora técnicas que anticipan la evolución posterior de la pintura, como en *Vista del jardín de la villa Médicis*.

Otros pintores destacados del barroco son Juan Bautista Maíno (1581-1641), Juan Ricci (1600-1681) y Juan Carreño Miranda (1614-1685), autor de *Antonio de San Vítores* y de los retratos de *Carlos II*, del *Duque de Pastrana* o de la *Marquesa de Santa Cruz*. No podemos olvidar a Francisco Ricci (1614-1685), autor de *La Anunciación, Santa Águeda*, de la bóveda de la iglesia de San Antonio de los Alemanes, en colaboración con Carreño Miranda, o de *Auto de Fe en Valladolid*. Claudio Coello (1642-1693) pintó el retrato de *Carlos II, Sagrada Familia de San Luis* y la *Adoración de las Sagradas Formas* para la sacristía de la basílica de El Escorial.

§. El siglo de oro de la literatura española

Miguel de Cervantes

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616)es el escritor más emblemático de la literatura en lengua castellana por ser el autor de *El Quijote*, calificada como la primera novela moderna y una de las

cimas de la literatura española y universal. Su vida estuvo llena de sinsabores; combatió en Lepanto, donde fue herido en el pecho y la mano izquierda, fue capturado por piratas berberiscos y estuvo prisionero en Argel durante más de cinco años, fue encarcelado en Sevilla por irregularidades en su labor de recaudador de impuestos, y toda su vida transcurrió en medio de la precariedad. Su obra abarca la poesía, el teatro y la novela. De su poesía destacan el soneto *Al túmulo de Felipe II, Epístola a Mateo Vázquez* y *Viaje al Parnaso*. En teatro fue autor de comedias en verso: *El cerco de Numancia, Los baños de Argel, El rufián dichoso y Pedro de Urdemalas*, así como de entremeses: *El retablo de las maravillas, La guarda cuidadosa, La cueva de Salamanca, El viejo celoso, El juez de los divorcios, La elección de los alcaldes de Daganzo, El rufián viudo* y *El vizcaíno fingido*. Lo mejor de su obra está en la novela, de la que practicó diversos géneros: la novela pastoril, *La Galatea*, la novela bizantina, *Persiles y Segismunda*, novelas cortas en la serie de *Novelas ejemplares*, entre las que destacan *La gitanilla, La ilustre fregona, El celoso extremeño, Rinconete y Cortadillo, El casamiento engañoso* y *El licenciado Vidriera. El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* se publicó en dos partes, la primera en 1605 y la segunda en 1615. Se trata de una obra concebida en tono de farsa para ridiculizar las novelas de caballerías que, en su desarrollo, se convierte en algo mucho más ambicioso y profundo al narrar las aventuras del hidalgo manchego que, tras perder el juicio debido a su lectura inmoderada de tales historias, decide emular a sus héroes y echarse al campo, caballero en un humilde rocín, para

«desfacer entuertos» y socorrer a los débiles. Lo hace en compañía de un «escudero», el labriego Sancho Panza, y la dialéctica que se entabla entre ambos personajes sintetiza las dos orientaciones que definen la cultura española: el idealismo romántico y el realismo prosaico. Dicha dialéctica es activa y cambiante, hasta el punto de que en algunos momentos ambos personajes llegan a intercambiar sus papeles. Pero lo que caracteriza a la novela es su profunda humanidad y universalidad, que explica el éxito que ha gozado desde su publicación a lo largo del tiempo y entre las culturas más diversas.

La novela picaresca

La novela picaresca, iniciada con *El Lazarillo de Tormes* a mediados del siglo anterior, alcanza su máxima expresión en el siglo XVII. Constituyen relatos en clave satírica y desgarrada de una parte de la baja sociedad de la época, a mitad de camino entre la mendicidad y la delincuencia, narrados desde el más acre pesimismo. Sus manifestaciones más señeras fueron: *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Espinel, *La pícara Justina*, atribuida a Francisco López de Úbeda, *La hija de Celestina*, de Salas Barbadillo, *La Garduña de Sevilla*, de Castillo Solórzano, la anónima *Vida y hechos de Estebanillo González, El diablo cojuelo*, de Vélez de Guevara, e *Historia del Buscón don Pablos* de Francisco de Quevedo. Otras formas novelescas del período son la novela cortesana: *Novelas amorosas y ejemplares*, de María de Zayas, y la novela bizantina:

Poema trágico del español Gerardo de Gonzalo de Céspedes y Meneses.

Poesía española del siglo XVII

Caracterizada por el lenguaje culto y el uso de complejas metáforas, la poesía culterana fue iniciada por Luis de Carrillo y Sotomayor (1583-1610): *Fábula de Acis y Galatea*, aunque su mayor altura se alcanzó en la figura de Luis de Góngora y Argote (1561-1627), que alterna los metros populares, letrillas y romances, con otros cultos, los sonetos. Respecto a la temática oscila también entre lo burlesco y el más sublime esteticismo. Sus obras maestras son la *Fábula de Polifemo y Galatea* (1612) y las *Soledades* (1613). Otros destacados poetas culteranos son el Conde de Villamediana, Juan de Jáuregui, el Paravicino, Pedro de Soto Rojas, Gabriel Bocángel, Federico de Trillo y Figueroa, Jacinto Polo de Medina y la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz. La poesía no culterana está representada por Francisco de Rioja, Rodrigo Caro, Juan de Arguijo, Andrés Fernández de Andrada (*Epístola moral a Fabio*), Lupercio y Leonardo de Argensola y Esteban de Villegas.

La épica está representada por Bernardo de Balbuena, Fray Diego de Hojeda y José de Villaviciosa. Otra corriente poética fundamental de la época es el conceptismo, que se caracteriza por asociaciones ingeniosas de ideas o palabras, libertad de significados y de sintaxis, y uso acentuado de antítesis, paradojas, contrastes y recursos retóricos de toda índole. Una de sus figuras más señeras es Francisco de Quevedo (1580-1645). Su poesía (*El Parnaso*

español y *Las tres últimas musas*) abarca desde composiciones de tono grave e intención moralista hasta juegos poéticos de asunto amoroso y burlesco. En prosa, además de la novela picaresca mencionada más arriba, escribió escritos satíricos, en los que fustiga los vicios de la sociedad, y escritos festivos. También creó fantasías satíricas (*Los sueños*), obras de crítica literaria, prosa doctrinal y obras políticas.

Teatro español del siglo XVII: dos genios

LOPE DE VEGA (1562-1635) fue un fértil escritor del que se conservan 426 comedias y 42 autos sacramentales, creador de una obra innovadora que él mismo definió en su *Arte nuevo de hacer comedias*. Impuso la estructura de tres actos y usó gran variedad de metros en comedias que aúnan lo trágico con lo cómico, y abarcan asuntos históricos, religiosos, costumbristas, pastoriles, mitológicos, de honor, novelescos, etc. Inventó el personaje de «el gracioso», que da la réplica al protagonista con ironía e ingenio. Por citar tan solo sus obras más recordadas señalaremos *El mejor alcalde el rey, Peribáñez y el comendador de Ocaña, Fuenteovejuna, El caballero de Olmedo, El castigo sin venganza, La dama boba* y *El perro del hortelano*. Lope de Vega Fue también un destacado poeta, tanto en metros populares como cultos, que abarcan la lírica y la épica, y prosista, con novelas pastoriles y bizantinas: *La Arcadia, El peregrino en su patria*, y la novela dialogada *La Dorotea*.

CALDERÓN DE LA BARCA (1600-1681) es autor de una brillante obra dramática de carácter primero realista y más tarde simbólico, fantástico y poético. En ella se impone el tono filosófico, social, moral y teológico, con personajes que constituyen con frecuencia arquetipos humanos. Su obra abarca 120 comedias, 80 autos sacramentales y diversas piezas breves. Consta de comedias dramáticas de historia y leyenda: *El alcalde de Zalamea*; de amor y celos: *El médico de su honra*; de capa y espada: *La dama duende*; religiosas: *El mágico prodigioso*; fantásticas y mitológicas: *La hija del aire*, y filosóficas, a las que pertenece su obra maestra *La vida es sueño.*

La dramaturgia española del siglo XVII dio otras figuras destacadas. En la línea de Lope de Vega están Tirso de Molina (1584-1648), autor de *La prudencia en la mujer, El vergonzoso en palacio, Don Gil de las calzas verdes, El condenado por desconfiado* y *El burlador de Sevilla*; Guillén de Castro (1569-1631): *Las mocedades del Cid*; Juan Ruiz de Alarcón (1581-1639): *La verdad sospechosa*; Luis Vélez de Guevara (1579-1644): *Reinar después de morir*; Antonio Mira de Amescua (h. 1577-1644): *El esclavo del demonio*; José de Valdivieso y Quiñones de Benavente. En la escuela de Calderón de la Barca sobresalen Rojas Zorrilla (1607-1648): *Del rey abajo ninguno, Entre bobos anda el juego*; y Agustín Moreto (1618-1669): *El desdén con el desdén.*

Destacados historiadores fueron Francisco de Moncada, Francisco Manuel de Melo y Antonio de Solís. En prosa mística sobresalen Sor María de Jesús de Ágreda, Juan Eugenio de Nieremberg y Miguel de

Molinos. En prosa política, Saavedra Fajardoy, sobre todo, Baltasar Gracián (1601-1658), autor de *El héroe, El discreto, El político, Agudeza y arte de ingenio, Oráculo manual, El comulgatorio*, y su obra maestra, *El criticón*, pleno de agudezas, graves máximas morales, censuras y sátiras.

Capítulo 4
Alemania en el siglo XVII

Contenido:

§. Alemania en el siglo XVII

§. El pensamiento racionalista en el siglo XVII alemán: Leibniz

§. Alemania en el siglo XVII

Matías I (1612-1619) sucede a su hermano Rodolfo II. Elige en 1617 a su primo Fernando (1578-1637) como sucesor y le entrega el poder como rey de Bohemia en 1617 y como rey de Hungría en 1618. Los protestantes se sublevan tras la defenestración de Praga (23 de mayo de 1618), donde sus representantes tiran por la ventana a los emisarios católicos del emperador. Estos últimos, caídos sobre un montón de estiércol, huyen atemorizados, pero la rebelión se declara y comienza la Guerra de los Treinta Años, que ocupa todo el reinado de Fernando, que quiere restaurar el catolicismo. La Guerra de los Treinta Años continuó hasta la firma de la Paz de Westfalia en 1648. A la muerte de Fernando, el 15 de febrero de 1637, la población de Alemania se ha reducido significativamente y el país está arruinado. Su segundo hijo, Fernando III (1608-1657), rey desde 1637, se convierte en emperador. Continúa la Guerra de los Treinta Años contra Francia, y, tras la derrota de Alemania, se produce el descenso del poder de los Habsburgo en Europa. La Paz de Westfalia de 1648 reconoce este declive y los diferentes estados alemanes adquieren independencia política, lo que permite la emergencia de Baviera,

Sajonia y Prusia. El Reichstag (Parlamento), con sede en Regensburg desde 1663, ya no toma realmente decisiones, dando paso a debates estériles en los que ni el emperador ni los príncipes electores participan. Leopoldo I (1640-1705), hijo de Fernando III, se convierte en emperador en 1658 y pone fin a la guerra con Suecia en 1660, para, a continuación, llevar a cabo varias campañas contra los otomanos entre 1663 y 1683, hasta su derrota en el último intento de asediar Viena en la batalla de Kahlenberg (12 de septiembre de 1683). Leopoldo I logra reafirmar su derecho sobre las coronas de Hungría y Bohemia entre 1655 y 1705, y dentro de sus estados, promueve una política económica mercantilista. Los últimos años del reinado estuvieron marcados por una revuelta en Hungría en 1703 y por la Guerra de Sucesión Española que empieza en 1701. Leopoldo I muere el 5 de mayo de 1705.

§. El pensamiento racionalista en el siglo XVII alemán: Leibniz

Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) es un gran pensador integral: historiador, naturalista, político, diplomático, erudito, teólogo y matemático. Discípulo de Descartes, utiliza para la explicación del universo nociones matemáticas, y trata de encontrar un equilibrio entre el racionalismo de Descartes y el empirismo de Locke. Para él, el universo se compone de un número infinito de sustancias que son los verdaderos átomos de la naturaleza, las mónadas. La obra de Leibniz es inmensa, pero mencionaremos las siguientes: *Discurso de Metafísica* (1686), *Nuevo sistema de la naturaleza y de la comunicación de las sustancias* (1695), *Nuevos ensayos sobre el*

entendimiento humano (1703), *Ensayos de teodicea* (1710), sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal, y *Monadología* (1714), que resume todo su sistema en 90 propuestas. Leibniz defiende el racionalismo y la idea de una matemática universal es retomada bajo el nombre de «arte combinatoria». Se opone a Locke y a su idea de que la única fuente de conocimiento es la experiencia. Al empirismo, él opone el racionalismo.

Capítulo 5
Inglaterra en el Siglo XVII

Contenido:

§. Inglaterra en el siglo XVII
§. La filosofía del siglo XVII en Inglaterra

§. Inglaterra en el siglo XVII

Jacobo I (1603-1625) reina en Inglaterra y Escocia, pero cada reino conserva sus propias instituciones hasta 1707, cuando su fusión da lugar al nacimiento del Reino Unido de Gran Bretaña. El rey quiere imponer un modelo de monarquía cada vez más absoluta y gobierna reuniendo poco al Parlamento. En 1605, escapa por poco a la llamada «conspiración de la Pólvora», tras lo cual Jacobo I opta por respetar mucho más las libertades del Parlamento. Muere en 1625 y le sucede su hijo, Carlos I (1625-1649) que, desde el comienzo de su reinado se muestra autoritario y cortante, deseoso de gobernar como un monarca absoluto. El reino se divide y la guerra civil estalla. El ejército del rey cuenta con 20.000 jinetes (burgueses y nobles que llevan peluca, frente a los «cabezas redondas», gente del pueblo que son llamados así porque no las llevan). En 1644, Oliver Cromwell (1599-1658), un pequeño noble del noreste, elegido para el Parlamento en 1628, se convierte en jefe del ejército y del movimiento de oposición al rey. De su propio bolsillo pagó y formó una milicia, los «Costados de Hierro», llamados así porque los atacantes se quiebran cuando chocan contra ellos como si estuvieran hechos de este metal. Los jinetes del ejército son

aplastados en la batalla de Naseby (14 de junio de 1645) y Carlos I se refugia en Escocia. El Parlamento escocés le exige que oficialice la Iglesia presbiteriana, pero el rey se niega, por lo que los escoceses optan por entregarlo a Cromwell. El Parlamento considera oportuno restaurar al rey, aunque controlándolo de cerca, a lo que Cromwell se niega. Apoyado por el ejército, Cromwell ocupa Londres en diciembre de 1648, detiene a los diputados favorables al regreso del rey al trono e invita a los «tibios» e indecisos a exiliarse. Solo queda un *Rum Parliament*, o «Parlamento Remanente», enteramente leal a Cromwell, que juzga a Carlos I y le condena a muerte por traición. El rey es decapitado en Londres el 30 de enero de 1649.

La República de Inglaterra (1649-1660)

En mayo de 1649, se proclama la República de Inglaterra, y es el Parlamento Remanente el que ejerce el poder legislativo, Cromwell debe ponerse a la cabeza del ejército para acabar con las revueltas de irlandeses y escoceses. En 1651, hace adoptar el Acta de Navegación, que reserva el comercio con Inglaterra a los barcos ingleses, cuyo objetivo es romper la poderosa flota comercial holandesa. Una guerra estalla entre las dos potencias. Cromwell gobierna de manera cada vez más autoritaria, con gran disgusto del Parlamento Remanente. Finalmente, el 20 de abril de 1653, los soldados de Cromwell dispersan a los últimos diputados y se disuelve el Consejo de Estado. En diciembre de 1653, Cromwell se convierte en Lord Protector; ejerce una dictadura *de facto*, nombra a algunos diputados que se reúnen en una farsa de Parlamento y a

algunos consejeros de Estado. Puritano intolerante, Cromwell pretende establecer el reino de Dios en la tierra, cierra tabernas y teatros. Muere el 3 de noviembre de 1658. Su hijo Richard Cromwell (1626-1712) le sucede como Lord Protector, pero renuncia al poder en mayo de 1659.

La Restauración

El general George Monk (1608-1670), antes hombre de confianza de Oliver Cromwell, aprovecha su mando sobre el ejército de Escocia para reunir de nuevo al Parlamento, verdadero representante de la nación, que se convierte en el *Parlamento Convención* a finales de abril de 1660 y vota en mayo la restauración del hijo de Carlos I, exiliado en Francia, bajo el nombre de Carlos II (1660-1685). El nuevo rey es un hábil cínico, deseoso de vivir un reinado de placeres sin obstáculos, celoso de su autoridad, pero con tendencia a delegar. Poco dado a ser indulgente sobre la naturaleza humana, piensa que cualquier hombre puede ser evitado, es decir, corrompido. Se apoya desde 1661 en un Parlamento caballeresco dominado por los realistas ávidos de venganza. El cadáver de Oliver Cromwell es exhumado y ahorcado. En septiembre 1666 un terrible incendio asola Londres, destruyendo más de trece mil casas y produciendo miles de víctimas. La publicación de la *Declaración de Indulgencia* (1672) extiende la libertad religiosa a las sectas protestantes no conformistas, y el Parlamento ve en ello un texto favorable a los católicos, por lo que impone al rey, en 1673, la primera Test Act, por la cual cualquier persona que ocupe un cargo

público debe reconocer que existe una Iglesia fuera de la de Roma y que el Papa no tiene ninguna autoridad legal. En 1679, el nuevo Parlamento elegido aprueba el proyecto de ley de *Habeas Corpus* (27 de mayo de 1679), que prohíbe las detenciones arbitrarias. Carlos II replica gobernando sin Parlamento desde 1681 hasta 1685. El país de divide en dos tendencias: los *tories*, favorables a un poder real fuerte, y los *whigs*, que apoyan los derechos del Parlamento. El rey muere el 6 de febrero de 1685 sin descendencia, y es su hermano menor, el duque de York, quien asciende al trono con el nombre de Jacobo II (1685-1688). Autoritario y católico intransigente, tiene la intención de imponer a los ingleses la monarquía absoluta y la Iglesia católica romana. El rey aparta a los protestantes de las funciones importantes, rechaza la aplicación del *Habeas Corpus* y aprueba una nueva *Declaración de Indulgencia*, abiertamente favorable a los católicos con el pretexto de la tolerancia religiosa. En 1688, el rey tiene un hijo al que bautiza en la fe católica. Los obispos anglicanos que protestan son arrestados y los líderes de la oposición piden apoyo al teniente general de las Provincias Unidas, Guillermo de Orange (1650-1702), defensor de los protestantes holandeses contra Luis XIV y esposo de María, hija de Jacobo II. A la cabeza de un ejército, desembarca en Inglaterra en noviembre de 1688 y marcha sobre Londres sin encontrar resistencia. Jacobo II huye a Francia. Este es el episodio llamado «Revolución gloriosa». En febrero de 1689, un nuevo Parlamento se reúne y, dominado por los *whigs*, proclama la caída de Jacobo II y el advenimiento de María II (1689-1694) y Guillermo III (1689-1702). Sin embargo, los

soberanos deben aceptar la Declaración de Derechos que instaura la monarquía parlamentaria en Inglaterra. María II muere de viruela en 1694 y Guillermo III gobierna en solitario hasta su muerte en 1702. La pareja no tiene hijos, por lo que el trono vuelve a la segunda hija de Jacobo II, hermana de María, la princesa Ana Estuardo, que pasa a ser la reina Ana I (1702-1714) y será la última representante de la dinastía de los Estuardo, que había subido al trono de Inglaterra con Jacobo I en 1603.

§. La filosofía del siglo XVII en Inglaterra

El apogeo del movimiento empirista se sitúa en el siglo XVIII en Inglaterra, aunque sus precursores, Bacon y Hobbes, pertenecen al siglo XVII. El empirismo a menudo se reduce a una mera crítica de la espontaneidad y la historia de la filosofía suele oponerlo al racionalismo. Las ideas de Locke son tan letales para la filosofía cartesiana como la física newtoniana para la ciencia de Descartes. Locke da el primer golpe a la idea de sustancia y Hume adopta un pensamiento que más tarde se denominará positivismo.

La corriente empirista

Francis Bacon (1561-1626)

Bacon se impone pronto como el reformador de las ciencias. Estudia matemáticas, astronomía, óptica, alquimia y lenguas. Para él, el conocimiento experimental más preciso de la naturaleza sirve para confirmar la fe cristiana, y estima que sus proposiciones son de gran importancia para el bien de la Iglesia y las universidades. Su

gran obra tiene por título *Instauratio magna Scientarum*, y aunque el proyecto constaba de seis partes, Bacon solo puso terminar las dos primeras: *Del progreso y la promoción de los saberes* (*De dignitate et Augmentis Scientarum*) y *Novum Organum*. En la primera elogia la ciencia positiva y enuncia las causas que han impedido el progreso de las ciencias. En el segundo, desarrolla el concepto de ciencia inductiva, que debe suplantar a la deductiva, y ofrece las reglas del nuevo método inductivo.

Thomas Hobbes (1588-1679)

A menudo a Hobbes se le considera un materialista, ya que su «filosofía primigenia» está más próxima de la física que de la metafísica. Nacido en Westport en 1588, estudia en Oxford, donde ingresa a la edad de 14 años. Hace varios viajes a Francia, durante los cuales se interesa por Descartes, y frecuenta a los eruditos parisinos. También conoce a Galileo en Florencia. Su regreso a Inglaterra es agitado a causa de los acontecimientos políticos del momento, y se pone del lado de la monarquía. Su obra *Elementos de derecho natural y político* es concebida en 1640, precisamente durante este período de convulsiones políticas y sociales. Posteriormente se instala en París, donde vive once años hasta la restauración de Carlos II, momento en que regresa a Inglaterra, donde muere a los 91 años. Sus escritos reflejan el deseo de restaurar un orden político que ha desaparecido. Sus principales obras son *Del ciudadano* (*De cive*, 1642), *Del cuerpo* (*De corpore*,

1655), *Tratado del hombre (De homine*, 1658) y, sobre todo, *Leviatán* (1651).

Su doctrina

Hobbes es famoso por su teoría sobre el Estado y su origen. «El hombre es un lobo para el hombre», y solo puede escapar de este destino si se somete a un príncipe que tenga el derecho de salvar a sus súbditos de la muerte. La doctrina de Hobbes surge de un razonamiento deductivo; su interpretación de la naturaleza es mecanicista, y su psicología, materialista. Comienza separando metafísica y teología de la filosofía, aportando una definición de esta última en tanto que conocimiento y razonamiento adquirido. Su filosofía tiene por objeto los cuerpos, ya que todo lo que es cognoscible es corpóreo, y no se ocupa de los seres incorpóreos. Lo que no es sensible —el alma, el espíritu— no puede ser pensado y todo lo que podemos pensar es lo que sentimos. Las cosas solo son conocidas por las sensaciones y la mente humana es sensación, puesto que recordar es sentir lo que se ha sentido. La combinación de las sensaciones es lo que da lugar al pensamiento, que es una serie de ideas. Por tanto, para Hobbes el alma humana son solo movimientos sucesivos de estas sensaciones. Por tanto, no somos libres, ya que estamos impulsados por la fuerza de nuestros movimientos internos: el deseo, el miedo, la aversión y el amor. Sin embargo deliberamos, o creemos hacerlo. Pero la deliberación se reduce a una sucesión de diferentes sentimientos, y el que gana se llama voluntad. Por tanto, la libertad no existe ni entre los hombres

ni entre los animales. Equipara voluntad y deseo, pero todo está determinado. De hecho, según su teoría, la libertad y el azar reflejan nuestra ignorancia sobre los fenómenos de la naturaleza.

John Locke (1632-1704)

John Locke logró elaborar una crítica y una fórmula del empirismo. Rechaza las ideas innatas de Descartes y se cuestiona acerca de la idea de sustancia, de la que afirmamos su existencia sin conocer su esencia. Locke nace en 1632, cerca de Bristol, el mismo año que Spinoza. En 1652 entra a trabajar en Oxford, donde permanece quince años. Rechaza los estudios teológicos, y opta por la medicina, convirtiéndose en 1677 en el médico personal del conde de Shaftesbury. Sufre los ataques políticos dirigidos contra este y se ve obligado a refugiarse durante un año en Francia y después en Holanda, donde permanecerá hasta 1688. Entre 1670 y 1671 concibe el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, que es publicado en 1690. Anteriormente había escrito el *Ensayo sobre el Gobierno Civil* y las *Reflexiones sobre la educación*, obras que anuncian *El contrato social* y el *Emilio* de Rousseau.

Su doctrina

Locke no tiene en cuenta la obra de Hobbes y apenas recibe la influencia de Bacon. Los orígenes de su empirismo hay que buscarlos en 1667, fecha en la que se reunió, en Londres, con Thomas Sydenham (1624-1689), médico al que debe los fundamentos esenciales de su filosofía. Sydenham ha desarrollado

un método para detectar las «especies» de las enfermedades en base a su historia, por lo que comprender el significado mismo de los fenómenos que se encuentran en la naturaleza es rechazar cualquier explicación *a priori*. A Locke solo le queda dar un paso y afirma que los errores de nuestro entendimiento están ligados a los trastornos de la imaginación. El método que utiliza es psicológico e histórico, y en ese sentido describe el funcionamiento de la mente y la formación y el desarrollo de las ideas. Por tanto, para él, el valor de las ideas depende de su origen.

Capítulo 6
Los Países Bajos en el Siglo XVII

Contenido:

§. El arte en los Países Bajos
§. La filosofía del siglo XVII en los Países Bajos

§. El arte en los Países Bajos

La pintura barroca en los Países Bajos

La pintura holandesa del siglo XVII busca mostrar al hombre y los diferentes tipos sociales. Fuertemente influenciada por el calvinismo, se trata de una pintura cercana a la realidad que multiplica la exactitud de los detalles. La inspiración reposa en la experiencia de la vida cotidiana, y el retrato, el grupo, la naturaleza muerta, el paisaje o la marina son tratados por especialistas. Artistas como Rembrandt, Vermeer, Frans Hals o Jan Steen dan un impulso notable a la pintura flamenca, al igual que Ruisdael. En Flandes, Rubens domina junto a Van Dyck y Brueghel de Velours. Mientras que las provincias del norte rechazan los temas religiosos en beneficio de las ciencias y de la vida cotidiana, los del sur, influenciados por el arte y el pensamiento español, revelan el humanismo devoto de la Contrarreforma.

FRANS HALS (h. 1585-1666) se especializa en los retratos individuales y en las escenas de género, como en *El feliz bebedor* (1628-1630)o *La gitana* (1628-1630), así como en los retratos de

grupo de gran formato, como el *Retrato de los regentes del hospital de Santa Isabel de Harlem* (1641).

REMBRANDT HARMENSZOON VAN RIJN (1606-1669), más conocido como Rembrandt, es un pintor de temas religiosos, aunque no muestra ninguna preferencia por una confesión particular. Para él, la forma debe ser un símbolo que permita captar el mensaje. Para que la percepción sea más nítida, se sirve de la técnica del claroscuro, de la que es uno de los grandes maestros. Sus retratos grupales más famosos son *La compañía del capitán Frans Banning Cocq*, conocida como *La ronda de noche* (1642), *Los síndicos de los pañeros* (1662), o *La lección de anatomía del Dr. Jean Deyman* (1656). Sus principales retratos son *Filósofo en meditación* (1632) y *El hombre del casco de oro* (1650). Asimismo, es famoso por sus efectos de claroscuro. El dibujo y el grabado al aguafuerte tienen un lugar destacado en su obra: *El descubrimiento de Moisés* o *La predicación de Jesús*, aunque el aguafuerte más impresionante es el *Retrato de Jan Six*, a tamaño natural.

JOHANNES VERMEER (1632-1675) forma parte de la escuela de Delft, y su pintura se caracteriza por las escenas de género sin predilección por ningún tema en particular. Produjo unas cuarenta obras. Es el pintor de lo cotidiano y de la realidad de la vida, dedicándose sobre todo a representar escenas de interiores. Sus obras más famosas son *La lechera* (1658-1661), *Vista de Delft*

(1660-1661), *La joven de la Perla* (1665-1667), *El arte de la pintura* (1665-1666) y *La encajera* (1669-1670).

JACOB VAN RUISDAEL (h. 1628-1682) es el representante de la pintura paisajística holandesa, anticipando un tratamiento romántico de la naturaleza. Sus composiciones complejas tienen unos fuertes contrastes de luz, como en el *Molino cerca de Wijk bij Duurstede* (1668-1670). La mayor parte de sus pinturas representan regiones distantes, como en *La tempestad* (1675) o *Cementerio Judío* (1660).

La pintura flamenca

La pintura flamenca está dominada por las personalidades de Rubens y Van Dyck.

PEDRO PABLO RUBENS (1577-1640), flamenco de confesión católica, se opone a Rembrandt en su forma de trabajar. Al mando de un importante taller de pintura, se le atribuyen alrededor de seiscientas telas, aunque muchas solo fueron esbozadas por él y terminadas por sus alumnos. Su obra representa la explosión del dinamismo de la era barroca. A los 23 años, Rubens se instala en Mantua, en la Corte de los Gonzaga, donde coincide con otro pintor flamenco, Frans Pourbus, llamado *el Joven* (1569-1622). Allí termina su formación, tras la cual regresa a Amberes. Es allí donde pinta la *Elevación de la Cruz* (1609-1611) para la iglesia de santa Walburga, y a continuación la *Adoración de los pastores* (1617-1618) para la iglesia de San Pablo. En 1621, de paso por París,

realiza un doble encargo para María de Médicis, un cuadro dedicado a la vida de la reina, y otro a la de Enrique IV. Es entonces cuando conoce a George Villiers, duque de Buckingham, que le empuja a desempeñar un papel diplomático de primer orden en la consecución de la paz de 1630 entre Inglaterra y España. De entre sus obras cabe citar *Las tres Gracias* (1635), *Kermesse* (1635-1638), su *Autorretrato con Isabella Brant* (1625), *Retrato de Hélène Fourment* (1635-1636), *El sombrero de paja* (1625) y *Retrato de Ana de Austria* (1622).

ANTÓN VAN DYCK (1599-1641), alumno de Rubens, se instala en Inglaterra, donde realiza un gran número de retratos de miembros de la Corte, como el del rey Carlos I titulado *Carlos I de cacería* (1635-1638).

§. La filosofía del siglo XVII en los Países bajos

Alejada de las teorías racionalistas que se elaboran en el siglo XVII, en los Países Bajos se desarrolla una doctrina concerniente al Estado y al poder.

Hugo de Groot (1583-1645)

Hugo de Groot, conocido como *Grocio*, nombre que se asocia a menudo al de Samuelvon Pufendorf (1632-1694), es jurista romanista alemán considerado el padre fundador de la escuela del Derecho natural. De hecho, es el primero en intentar situar el Derecho en un «sistema» basado no tanto en la naturaleza concreta

de las cosas, sino en principios lógicos construidos por la razón. Publica en 1625 *Del derecho de la guerra y de la paz (De jure belli ac pacis)*, un código de derecho internacional que se convertirá en su obra más importante. Es también autor de *Derecho de presa (De iure praedae)*, donde aboga por la libertad del comercio marítimo. Durante toda su vida se esfuerza por acercar las Iglesias protestante y católica, abogando por una mayor tolerancia.

Spinoza, discípulo de Descartes

Baruch Spinoza (1632-1677) debe a Descartes la construcción de su método y su lógica. Es en la *Ética* (1677) donde expone lo esencial de su moral, un sistema metafísico sobre la esencia de Dios. Su doctrina merece ser llamada panteísta, ya que todo es Dios, y determinista, ya que todo está determinado. Por el conocimiento, el hombre puede liberarse y controlar sus pasiones. En la *Ética*, hay también una reflexión política para evitar que el hombre sea «un lobo para el hombre». Spinoza nace en el seno de una familia judía llegada desde Portugal. Toma contacto con el estoicismo y el cartesianismo tras haber estudiado los libros sagrados y la Cábala. De Descartes recoge sobre todo el método riguroso y la preocupación por las ideas claras. En 1656 es excomulgado después de que los rabinos intentaran, en vano, atraerlo a las prácticas religiosas. Expulsado de la comunidad judía, vive del tallado de cristales de gafas que realiza en Leiden y en La Haya. En 1673 se le ofrece una cátedra de filosofía en Heidelberg, que rechaza. Muere en 1677. Además de la *Ética*, sus principales obras son *Principios de la*

filosofía cartesiana (1663) y *Tratado teológico-político* (1670), donde define la relación entre Iglesia y Estado. Póstumamente se publicaron el *Tratado de la reforma del entendimiento* (escrito entre 1665 y 1670), el *Tratado político*, escrito en 1675 e inacabado, y la *Ética* (1677).

Su doctrina

En el *Tratado de la reforma del entendimiento (Tractatus de intellectus emendatione)*, obra inacabada, Spinoza distingue cuatro tipos de conocimiento, que reduce a tres de su *Ética*.

LAS CLASES DE CONOCIMIENTO

I. Una percepción adquirida de oídas o por un signo convencional arbitrario.	El conocimiento de oídas por el testimonio; ejemplo: el conocimiento sobre el propio nacimiento.
II. Una percepción adquirida por una experiencia vaga, por una experiencia que no ha sido determinada por el entendimiento, así llamada porque, siendo ofrecida fortuitamente y no siendo contradicha por ninguna otra, ha permanecido como inquebrantable en nosotros.	El conocimiento por experiencia vaga. Estos dos primeros conocimientos demasiado vagos están sujetos a error. Los excluimos de las ciencias y constituyen la primera clase de conocimiento.
III. Una percepción donde la esencia de una cosa se concluye de otra, pero no de forma adecuada, como sucede cuando de un efecto hacemos aflorar la causa, o bien cuando hacemos que una conclusión se obtenga a partir de un carácter general, siempre acompañado de cierta propiedad.	Concebido sobre el modelo de las matemáticas, esta «segunda clase de conocimiento» capta la esencia de las cosas por deducción.
IV. Finalmente, hay una percepción en la que una cosa es percibida por su sola	La «tercera clase de conocimiento» permite captar la esencia de una cosa sin atisbo

esencia o por el conocimiento de su causa próxima.	de error. Se trata de la intuición. *Deducción* e *intuición* son ciertas de necesidad.

En el primer nivel encontramos la experiencia de oídas. Así sabemos de la fecha de nuestro nacimiento, después el conocimiento a través de la experiencia vaga, que forma parte con el anterior de los conocimientos de primera clase; tienen en común que presentan los hechos sin relación, o sea, consecuencias sin premisas. No pueden superar el nivel de la opinión. El conocimiento de segunda clase pertenece al modelo matemático: es la demostración, la deducción, aporta inteligibilidad. La del tercer tipo es la de la intuición: principio supremo que permite captar a Dios. Spinoza muestra que la verdadera idea se confirma por sí misma. La verdadera idea excluye cualquier forma de error y duda.

La metafísica

Es pasando del conocimiento de la primera clase a los conocimientos superiores que puede accederse a la metafísica, y determinar, así, los medios por los cuales el hombre puede divinizarse. El filósofo debe pensar en un ser primero y perfecto, condición de toda existencia y de toda esencia, sobre la naturaleza, lo que él llama la substancia, y sobre Dios. Spinoza sienta las bases de un panteísmo. En su sistema excluye finalidad, libre albedrío. La *substancia infinita* requiere una infinidad de atributos infinitos. En otras palabras, Dios, siendo infinito, puede ser concebido de infinitas maneras. Conocemos dos atributos de la sustancia: el

pensamiento y la extensión, dos aspectos de la misma realidad. Estos atributos revelan diferentes modos que constituyen el mundo: «En la naturaleza no hay nada contingente, sino que, en virtud de la necesidad de la naturaleza divina, todo está determinado a existir y obrar de cierta manera[176]», y «El orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y la conexión de las cosas[177]». Todos los hechos se someten a un determinismo, siendo Dios la única substancia en la que todo es modo o *atributo*. Las cosas, «atributos extensos», y las ideas, «atributos pensantes», tienen entre ellas un paralelismo perfecto. Spinoza suaviza las relaciones entre Dios y el mundo introduciendo los atributos y los modos que actúan como intermediarios.

La moral

¿No es imposible escribir un tratado de moral cuando uno no cree en el libre albedrío? ¿Qué sentido tiene darle a su obra el título de Ética? La moral depende de la creencia en la necesidad de todas las cosas. Cuanto más convencidos estamos de esta necesidad, más poseemos una alta moral. Pero son las pasiones las que nos hacen cometer actos inmorales; verdaderas lagunas del alma, que no están suficientemente repletas de la idea de Dios, de la idea de orden universal, el hombre es un esclavo de sus pasiones. Sin embargo, en esta metafísica panteísta y determinista hay una libertad: el hombre se hace libre cuando tiende al conocimiento de segundo

[176] Spinoza, Ética, I, prop. XXIX.
[177] *Ibíd.*, II, prop. XII.

tipo: «Un afecto que es una pasión deja de ser pasión tan pronto como nos formamos de él una idea clara y distinta[178]». El estudio de las pasiones se convierte en beneficioso porque cuanto más las estudiamos más nos separamos de ellas. La sola idea de estudiarlas es ya, de por sí, un acto de desprendimiento. ¿Cuáles son las sanciones de la moral? Las sanciones necesarias, donde no hay mérito ni demérito. El hombre que no puede gobernar sus pasiones no puede encontrar la paz del alma, ni el conocimiento de Dios, y debe perecer. Así, con su muerte, vuelve al orden. ¿La eternidad puede ser entrevista como una recompensa? El conocimiento de Dios constituye la virtud suprema. El alma no puede durar más que el cuerpo, ya que constituye la idea del mismo. De hecho, el alma «se hace inmortal» gracias al conocimiento y el amor de Dios, participa mucho más de Dios. Se acerca así a la perfección. La inmortalidad de Spinoza es una extensión de este mismo esfuerzo que tenemos que hacer en la vida para adherirnos al orden universal.

[178] *Ibíd.*, V, prop. III.

Capítulo 7
Rusia en el Siglo XVII

Contenido:

§. Rusia en el siglo XVII
§. El arte ruso en el siglo XVII

§. Rusia en el siglo XVII

Tras la muerte de Teodoro II en 1605, «el falso» Dimitri, en realidad el monje Grigori Otrepiev (1582-1606), entra en Moscú en junio de 1605, apoyado por el ejército polaco y los cosacos. Es coronado zar con el nombre de Dimitri III (reinado 1605-1606). A su muerte, y tras diversos zares efímeros, el príncipe Miguel Romanov es elegido zar con el nombre de Miguel I (1613-1645). Funda la dinastía de los Romanov, que dura hasta la revolución de 1917. El nuevo soberano comienza firmando la paz con Suecia y Polonia, y pone fin a la «Era de los Trastornos», un período de inestabilidad que se extiende desde 1598 —muerte de Teodoro I, último soberano de la dinastía Rúrik— hasta el advenimiento de los Romanov. El padre de Miguel I, Fiódor Romanov (1553-1633), detenido en Polonia, regresa a Rusia en 1618, convirtiéndose en patriarca de Moscú bajo el nombre de Filareto. Es a la vez consejero y regente del joven rey, que solo tiene 16 años de edad. Renueva el contacto con Occidente y con el Imperio otomano, y somete a los campesinos aún más de lo que ya estaban. Su hijo Alejo I (1645-1676) le sucede, y en 1649 promulga un nuevo código de leyes, que permanecerá en vigor hasta 1833, que protege a los artesanos, comerciantes y terratenientes,

aunque confirma el estatuto de servidumbre de los campesinos. A la muerte de Alejo, en 1676, su hijo mayor, Fiódor III (1676-1682), se convierte en zar. Muere sin descendencia en 1682. A partir de ese momento, el problema se halla en saber quién debe sucederle, si Iván, su hermano, bastante escaso intelectualmente, o Pedro, su medio hermano de solo 10 años. Finalmente Pedro es proclamado zar, y su madre, Natalia, regente, lo que despierta la ira de su hermanastra Sofía, que extiende el rumor entre la guardia personal de los zares, los Streltsí, de que Pedro y su madre han hecho asesinar al débil Iván. Los guardias se sublevan, asaltan el Kremlin y masacran a la familia de Pedro. Pero la aparición de Iván calma su furia y los boyardos proclaman —caso único en Rusia— a dos zares al mismo tiempo, Iván V (1682-1696) y Pedro I (1682-1725). La regencia es encomendada a Sofía, que gobierna con su favorito, el príncipe Golitsyn (1643-1714), al tiempo que Pedro y su madre son apartados de Moscú. En 1689, la regente trata de deshacerse de Pedro, pero los Streltsí cambian de bando y Sofía se ve obligada a renunciar a la regencia. Es recluida a un convento, donde muere en 1704. Iván V y Pedro I reinan conjuntamente hasta la muerte de Iván, el 8 de febrero 1696. Pedro I empieza entonces su largo reinado en solitario, un gobierno que le hizo pasar a la historia con el nombre de Pedro el Grande (1682-1725).

§. El arte ruso en el siglo XVII

El barroco ruso

Es radicalmente diferente al de Europa Occidental debido, sobre todo, a su ausencia de reglas y preceptos académicos. Muchos artistas, especialmente italianos y franceses, hacen acto de presencia. A partir de 1650, los patriarcas ortodoxos sugieren un retorno a las iglesias tradicionales de cinco cúpulas y prohíben la escultura. Hay que esperar hasta la llegada de Pedro el Grande, al final del siglo, para observar cambios significativos en el arte ruso. San Petersburgo, que más tarde se convertiría en Leningrado, será la capital del reino.

FRANCESCO BARTOLOMEO RASTRELLI (1700-1771) es el principal representante del barroco occidental en Rusia. Sus dos obras principales son el Palacio de Invierno (1754-1762) y el Palacio de Tsárskoye Selo (Palacio de Catalina), residencia de verano de los zares. La principal característica de sus edificios es la fachada policromada.

Capítulo 8

El imperio otomano: del apogeo al declive (siglos XV al XVII)

Contenido:

§. El imperio otomano: el apogeo (1453-1566)

§. El imperio otomano: estancamiento y declive

§. El arte otomano: siglos XVI y XVII

§. La literatura otomana de los XVI-XVII

§. El Imperio Otomano: el apogeo (1453-1566)

Tras la caída de Constantinopla (1453), el Imperio otomano conoce una verdadera edad de oro que terminó con la muerte de Solimán el Magnífico en 1566. En 1481, Mehmet II el Conquistador (reinados: 1444-1446 y 1451-1481) muere. Después de una corta guerra con su hermano Jem, Bayaceto II el Justo (1481-1512) asciende al trono, pero su hijo Selim le obliga a abdicar en 1512 con la ayuda de los jenízaros, el cuerpo de élite de la Infantería que poco a poco se va haciendo cargo de los puestos clave del imperio. Selim I el Temerario (1512-1520), más conocido como «el Cruel», hace ejecutar a sus hermanos y sobrinos susceptibles de poder disputarle el trono. Conquista Siria, Arabia y Egipto, y derrota a Ismail I (1501-1524), fundador de la dinastía de los safavidas (1501-1736), que gobierna en Irán. En agosto de 1517, Selim I entra en La Meca y recibe las llaves de la Kaaba. Protector de los lugares santos del islam, arrebata a los abasíes de Egipto el título de califa. Murió en 1520, mientras se preparaba para atacar Rodas. El poder recae en su hijo y sucesor, Solimán el Magnífico (1520-1566), que lleva al

Imperio otomano a su apogeo. Tras la victoria de Mohács (1526), conquista Hungría, y mantiene bajo su mandato la mitad del territorio, y amenaza Viena en dos ocasiones, en 1529 y 1532. Se hace con el este de Anatolia, Azerbaiyán y Túnez, y desarrolla las relaciones diplomáticas con Francisco I con el objetivo de contrarrestar el poder de Carlos V. La muerte de Solimán, en 1566, marca el inicio del estancamiento y la posterior decadencia del Imperio otomano.

§. El Imperio Otomano: estancamiento y declive

Después de Soliman, sus sucesores se dejan gobernar por los grandes visires, sobre todo por la dinastía de los Köprülü, tras Fazil Ahmet Köprülü (1635-1676). Un nuevo y definitivo fracaso del sitio de Viena en 1683 marca el declive del imperio, con la posterior disminución del territorio. Tras la derrota de Lepanto en octubre de 1571, la flota turca había perdido el control del Mediterráneo, y ahora es el ejército de tierra el que no para de retroceder. Con la victoria en Petrovaradin (1716), Austria toma Serbia, y en 1782 Rusia se apodera de Crimea. En 1830, cuando Grecia declara la independencia, Francia conquista Argelia. Aprovechando la situación, el pachá de Egipto, Mohammed Alí, proclama a su vez la independencia. Tras más reveses, Austria y Rusia se reparten las posesiones turcas en Europa en 1878. En 1897, Creta se coloca bajo control internacional. El último sultán otomano es Mehmet VI (1918-1922), heredero de la derrota turca como aliado de los Imperios alemán y austro-húngaro durante la Primera Guerra

Mundial. El Tratado de Sèvres (1920) desmiembra el Imperio otomano, que queda reducido a la actual Turquía. Sacudido durante muchos años por movimientos secesionistas, revolucionarios, el imperio se derrumba en octubre de 1923. El 29 de octubre 1923, tras tres años de guerra entre el general Mustafa Kemal (1881-1938) y los aliados vencedores en 1918, se proclama la República de Turquía.

§. El arte otomano: siglos XVI y XVII

El apogeo del poder otomano se acompaña de una unificación de estilos, hasta entonces muy variados, en favor de un arte propiamente imperial. Estambul establece el tono para las formas arquitectónicas que se encuentran hasta en las regiones ultra periféricas del imperio: un plano en torno a un gran patio, de cúpulas monumentales que se utilizan tanto en las mezquitas como en los palacios. El nombre más célebre es el del arquitecto Sinan (1489-1588); de origen armenio, funde las formas tradicionales bizantinas y del Próximo Oriente para crear la arquitectura otomana clásica. Sus obras más importantes son, según su propia clasificación, las mezquitas de Sehzade Mehmet y la de Suleiman en Estambul, así como la mezquita de Selim, en la ciudad de Edirne. Esta última, edificada entre 1570 y 1574, tiene una cúpula gigantesca que reposa sobre ocho columnas dodecagonales. Su alumno Sedefkar Mehmed Agha (h. 1540-1617) construye la mezquita Azul, frente a Santa Sofía, entre 1609 y 1616. Una de las particularidades de las realizaciones arquitectónicas de este período

es la decoración de azulejos policromados con temas florales, motivos que se encuentran también en el arte de la cerámica, de la talla en madera, en los frescos murales y en el arte textil. El refinamiento en la decoración se extiende a las alfombras para la oración, las telas de terciopelo y los brocados de seda.

§. La literatura otomana de los XVI-XVII

Al igual que en las artes plásticas, la literatura y la historiografía experimentan un renacimiento a lo largo del siglo XVI. La poesía clásica turca florece gracias a la pluma de Mahmud Abd El-Baki conocido como Baki (1526-1600), poeta de la Corte de tradición erudita. Fuzuli (h. 1483-1556) amplía el género literario del *Dīwān*, colección de poemas que escribe en tres idiomas, turco azerbaiyano, persa y árabe. La historia está representada por Sadeddin (1536-1599), autor de una historia de los otomanos desde los orígenes hasta el final del reinado de Selim II (1566-1574) titulada *Tadj al-Tawarikh*, o *Corona de las crónicas*, donde mezcla prosa, verso y versículos coránicos. Esta preocupación por escribir una historia desde los orígenes es compartida por Petchevy (1574-1651), Katib Celebi (1609-1657) y Na'Tma (1655-1716). Solazkade (¿?-1658) publica un resumen de la *Corona de las crónicas*. Las epopeyas sobreviven en las canciones épicas de los juglares *Asheq*, grupo de tradición oral turco-mongol, que cantan con el acompañamiento de una guitarra. En la segunda mitad del siglo XVI, el grupo más famoso es *Köroglu*, aunque ese también es el nombre que recibe el canto en sí, cuyo significado literal es «hijo de ciego».

Capítulo 9
Nuestros vecinos de Asia en el siglo XVII

Contenido:

§. La india moderna
§. La China moderna
§. Japón, desde finales del siglo XVI hasta el siglo XVII
§. Corea

§. La India moderna

El Imperio mogol (1526-1857)

En 1526, en la batalla de Panipat, Babur (1483-1530) derrota al último sultán de Delhi, Ibrahim Lodi (1517-1526) y funda el Imperio mogol, que dura hasta la deposición del último soberano en 1857 por los británicos. El término «mogol» es un derivado de «mongol», ya que los mogoles forman parte del grupo turco-mongol, incluso si están marcados culturalmente por la influencia persa que recibirán en la India. Es posible considerar dos períodos en la India mogol, la conquista y el apogeo del imperio, entre 1526 y 1707, fecha de la muerte de Aurangzeb (1658-1707), seguido de una larga e irremediable decadencia entre 1707 y 1857. De hecho, después de la derrota frente a los persas de Nadir Shah (1736-1747) en 1739, que saquea Delhi, la soberanía del emperador mogol es meramente nominal.

El Imperio mogol desde su fundación hasta su apogeo (1526-1707)

El Imperio mogol es fundado por Babur (1483-1530), un turco-mongol descendiente de la dinastía timúride, es decir de Tamerlán (1336-1405), o Timur Lang, que significa «Timur el cojo». Pero necesitará ganar dos batallas, una en 1526 sobre el último sultán de Delhi, y la segunda contra el príncipe rajput de Chittorgarh, que reunió a más de 200 000hombres. Este último es derrotado en la batalla de Kanwaha en marzo de 1527. De esta forma, Babur sitúa en Agra su capital, proclamándose emperador de la India. En realidad, controla una parte de la llanura indo-gangética. El imperio se dividirá posteriormente en varias etapas. Babur muere en 1530, dejando como heredero a su hijo predilecto Humayun (1530-1556). Babur posee una imagen de hombre cultivado, lleno de compasión, y artista que aprecia la música y la poesía. Lega al mundo sus memorias, el *Libro de Babur (Babur Nama)*, donde, a través de sus observaciones y comentarios, se expresa como un musulmán piadoso, pero también curioso por las cosas de la naturaleza, los acontecimientos sociales y políticos. El libro también es un testimonio único del tiempo y los lugares que conoció el soberano.

Descendiente de Tamerlán (1336-1405), de Gengis Kan (1155-1227) y nieto de Babur, Akbar el Grande (1542-1605) deja para la historia la imagen de un conquistador y un innovador. En 1556, a la muerte de su padre Humayun (1508-1556), teniendo entonces 13 años, se lanza a la conquista del Imperio indio. Su obra es inmensa y lleva a cabo la organización social de su país. Realiza reformas para proteger a los campesinos, desarrolla intensamente la práctica de la literatura y de las artes, y hace construir monumentos. Su

insaciable curiosidad le lleva también a abrirse a otras religiones y a sus representantes, a quienes invita a visitar Fatehpur Sikri, su capital, a 40 kilómetros de Agra, para que hagan sus exposiciones doctrinales y se entreguen a la controversia. La ciudad es abandonada en 1585 en favor de Lahore. Deseoso de evitar los conflictos entre religiones, promulga un decreto de infalibilidad en 1579 que lo inviste como líder religioso de todos sus súbditos. En 1581 trata de imponer una «religión de la luz», monoteísta, basada en un sincretismo entre jainismo, cristianismo e islam, y diseñada para unificar la India en el plano religioso con la intención de abolir el antagonismo entre hinduismo e islam. Esta religión no logra consolidarse y desaparece con su muerte. Su hijo mayor, Jahangir (1605-1627), le sucede. Desprovisto del carisma paterno, mantiene sin embargo una buena relación entre sus súbditos, de diferentes credos. Recibe al embajador del rey de Inglaterra y autoriza a los ingleses para que comercien en su territorio. Su hijo y sucesor, Shah Jahan (1627-1658), desarrolla una política menos tolerante con los no musulmanes. Hace edificar la mezquita más grande de la India, la Jama Masjid, o «Mezquita del Viernes», construida en Delhi entre 1650 y 1656, que puede acoger hasta 25 000 personas. El final de su reinado se ve ensombrecido por la rivalidad entre él y su hijo Aurangzeb, que le encarcela en el Fuerte Rojo y gobierna en su lugar. Shah Jahan es conocido por su amor hacia su esposa, Mumtaz Mahal (1593-1631), cuyo nombre significa «el ornamento precioso del palacio», un sentimiento que marca la huella indeleble del amor eterno. En su honor, Shah Jahan hace edificar el suntuoso

Taj Mahal, en Agra, donde él descansa junto a su amada. Aurangzeb (1658-1707) fue el último emperador al que se le puede calificar de «gran mogol».

El arte durante los mogoles

La arquitectura mogol: el Taj Mahal

En sus orígenes, la arquitectura mogol se inspira en los modelos persas y utiliza cúpulas adornadas con azulejos de colores. El mausoleo de Akbar, en Sikandra, al norte de Agra, se termina en 1613. Con una altura de 22 metros, está construido en piedra arenisca roja, en tres plantas, y rematado por un pabellón de mármol. Es un ejemplo de la arquitectura indo musulmana, que mezcla la piedra esculpida e incrustada hindú con las decoraciones vegetales musulmanas. El período clásico se abre con Shah Jahan y el retorno de la inspiración de origen persa. Los edificios, en ladrillos crudos, están recubiertos de azulejos de fayenza monocolor. Es el caso de los monumentos funerarios de Lahore, las mezquitas Wazir Khan (1639) y Dai Anga (1617), y, especialmente, el suntuoso Taj Mahal. Sin embargo, el estilo imperial subsiguiente vuelve a la fusión entre elementos hindúes y musulmanes, con edificios de mármol blanco o de arenisca roja con piedras preciosas incrustadas formando inscripciones coránicas. El emperador mogol Shah Jahan ordenó construir, entre 1631 y 1647, el Taj Mahal, mausoleo de mármol blanco en memoria de su esposa favorita y uno de los monumentos más admirados del mundo. Por orden del soberano, de todas las regiones de la India y Asia llegan los

materiales para su construcción: jaspe del Punjab, turquesa y malaquita del Tíbet, coral del Mar Rojo y mármol blanco de Rajastán. La cúpula central está rodeada por cuatro minaretes idénticos. A la izquierda del monumento se levanta una mezquita. La entrada principal se abre a una vía axial que conduce a un gran patio. El edificio está coronado por una cúpula, que se eleva 61 metros de altura. Decorado con incrustaciones y piedras preciosas, el edificio está en perfecta armonía con sus jardines.

El arte de las miniaturas de los mogoles

El arte de la miniatura se desarrolla en la época del gran Humayun (1530-1556), segundo emperador de la dinastía, que hace ilustrar *La epopeya de Hamza (Hamza Nama)*, historia de la victoria de un tío de Mahoma sobre los paganos. Pero es durante el reinado de Akbar el Grande (1556-1605) cuando este arte alcanza su apogeo, con la ilustración del *Akbarnama*, que incluye descripciones de las experiencias del rey, así como la historia de su reinado y de su vida personal El estilo de los artistas es claramente persa en los códigos de realización e hindú en la elección de los detalles. Los retratos de los gobernantes mogoles, las escenas de la corte, de caza y de encuentros amorosos ayudan a reconstruir el esplendor de la corte.

La literatura durante los mogoles

Es en el siglo XVI cuando un nuevo idioma se forja en la India, bajo la influencia de los conquistadores musulmanes llegados de Persia: el urdu, que es una mezcla de persa e hindú. Sobre todo lo usan los

musulmanes, pero poco a poco va llegando al conjunto de la India, donde se le conocerá con el nombre indostaní. El fundador de la dinastía mogol, Babur, deja sus memorias escritas en su lengua materna, el turco-chagatai, derivado del turco y del mongol chagatai. El poeta más grande en lengua hindi, Goswani Tulsidas (1532-1623),se centra en la recuperación de los grandes clásicos, como el *Ramayana*, y a tal efecto escribe su obra maestra, el poema épico titulado *Ramcharimanas* («Los cantos de Rama»). En lengua marathi, destacan cinco poetas: Namdev (h. 1270-h. 1350) compone himnos sagrados, o *abhangas*, reunidos en el *Libro de los himnos (Namdev Gatha);*Bhanudas (1483-1513) escribe poemas devocionales; Eknath (1533-1599), brahman versado en sánscrito, árabe, urdu, persa e hindi, además de marathi, escribe análisis filosóficos a partir del comentario del *Bhagavad-Gitā* redactado por un santo poeta marathi, Dnyaneshwar (1275-1296), y traduce y comenta el *Bhagavata Puran* en lengua marathi; Tukaram (1608-h. 1650), después de una vida dedicada al comercio, se convierte en un seguidor ferviente de Krishna y compone *abhangas* (himnos sagrados); y por último Ramdas (1608-1681), que crea la secta de los ramdasis, fieles de Vishnu bajo su forma marathi de avatar o *Vithoba*. Los ramdasis son los «siervos de Dios» y los himnos de Ramdas marcan el renacimiento de la poesía hindú.

§. La China moderna

La dinastía Ming (1368-1644)

La dinastía mongol de los Yuan terminó en 1368 por la combinación de varios factores: el regreso a Mongolia de príncipes que se negaban a seguir el estilo de vida chino; una serie de hambrunas, y la revuelta china contra el invasor. En enero de 1368, el antiguo rebelde de turbante rojo Zhu Yuanzhang se proclama emperador Hongwu (1368-1398).Tras el breve paso por el trono de su nieto, Jianen (1398-1402), el tío de este, Zhu Di, le sustituye, asumiendo el nombre imperial de Yongle (1402-1424). Su reinado es tan brillante que a menudo es considerado el segundo fundador de la dinastía Ming. Derrota a los mongoles en varias ocasiones, entre 1410 y 1424, y transfiere en 1420 su capital a Beijing. Confía al eunuco Zheng He (1371-1433) varias misiones de exploración marítima, entre 1405 y 1433, que llevan a la flota china hasta las costas de Sumatra y Sri Lanka, para seguir después hasta el Mar Rojo. Las costas africanas son bordeadas hasta Mozambique. Los sucesores de Yongle son Hongxi (reinado: 1424-1425), Xuande (reinado: 1425-1435) y Zhengtong (reinado: 1435-1449 y 1457-1464). Este último es capturado por los mongoles en 1449. Desde entonces, los emperadores Ming deben reconciliarse permanentemente con el khan mongol, que amenaza con invadir China si no lo hacen, a pesar de que los chinos se resisten a establecer una relación comercial con Mongolia a partir del siglo XVI. La dinastía Ming marca un retorno al nacionalismo chino cercano a la xenofobia, y el extranjero se convierte de nuevo en el «bárbaro» por excelencia, que solo puede llegar a civilizarse adoptando las costumbres chinas. Sin embargo, es en el siglo XVI

cuando llegan los occidentales. En 1514, los buques comerciales portugueses llegan al país. Macao se funda en 1557.

El padre jesuita Matteo Ricci (1552-1610) reside en China desde 1582, asume el nombre de Li Matou, aprende el mandarín y confecciona el primer diccionario bilingüe. El emperador Yongle encarga una compilación de todo el saber chino de su tiempo, el *Ta-Tien*, o «Enciclopedia», de 11.000 volúmenes, fruto del trabajo de 2000 especialistas durante cuatro años, cuya finalidad es fijar la cultura china. Después de eso, cualquier novedad queda prohibida. Un código de leyes inspirado en el de los Tang está ya en vigor desde 1373. En 1609 aparece la *Colección de ilustraciones de los Tres Reinos (San cai tu hui)*, una enciclopedia ilustrada de 155 volúmenes. Pero la principal amenaza proviene de los manchúes. En 1583, Nurhaci (1559-1626) une a las tribus Jurchens, término que dará lugar a «manchú» con la invasión de China en el siglo XVII. En 1616, se proclama Khan y su hijo Hong Taiji (1592-1643) se convierte en emperador. En 1636, este funda la dinastía de los Jin, que se convierte en Qing a partir de 1644. Los manchúes hacen repetidas incursiones en el norte de China. En 1644, un ejército de campesinos rebeldes, encabezados por Li Zicheng (1606-1645), toma Pekín. El último emperador Ming, Chongzhen (1627-1644), con tendencia a la depresión, se ahorca. Un general chino comete entonces el error de llamar a Li Zicheng «efímero soberano autoproclamado», pero se cuida bien de restaurar la dinastía Ming. El emperador Shunzhi (1644-1661), segundo dirigente de la dinastía manchú de los Qing, asciende al trono. Los príncipes Ming

refugiados en el sur de China son eliminados en 1662, y su último refugio, Taiwán, es conquistado en 1683.

El arte durante los Ming

La arquitectura durante los Ming

La arquitectura parte de una forma: el pabellón con fachada. Alrededor de un patio de piedra, varias columnas de madera pintada sujetan el arquitrabe, y los techos cóncavos se realizan con tejas verdes, azules y amarillas. El conjunto se decora con un marco y muchas esculturas. Un ejemplo típico de la arquitectura monumental Ming es la tumba del emperador Yongle (1402-1424), una obra colosal de proporciones admirables. También se construyó el Templo del Cielo, en Beijing, y la célebre Torre de Porcelana de Nankín, destruida en el siglo XIX.

La pintura durante la dinastía Ming: paisaje y lavado en tinta

Si la escultura no presenta durante la dinastía Ming gran originalidad, la pintura, por el contrario, recibe por parte de los emperadores una formidable atención. Formidable porque los pintores oficiales que viven en el entorno protegido de la Corte, donde permanecen confinados, deben producir sus obras siguiendo las reglas del arte oficial. El modelo de los Ming sigue siendo como el de la pintura durante los Song, es decir, de temática especialmente paisajística. El relevo lo toma Tai Wen-Ching (1388-1462), que funda la escuela Chih; se dedica a la recuperación de técnicas tradicionales y añade el lavado en tinta de China. El otro

representante de esta escuela es Lan Ying (1585-1644). La segunda escuela, la escuela Wu, se basa en las creaciones de la pintura literaria del período Yuan. Una tercera sensibilidad florece, verdadero vínculo entre las escuelas del norte y del sur, y es la de los artistas individualistas. Dos escuelas se oponen, la de los pintores narradores del sur, adeptos de los lavados y juegos de pinceles, contra los artistas del norte, más académicos, que recurren a los colores vivos. Las dos escuelas tienen en común la copia de las obras del pasado. Es a lo largo del siglo XVII cuando el grabado enmadera policromada llega a su apogeo.

La porcelana Ming

Si, tanto en la literatura como en la pintura, los Ming apenas innovan, su nombre nos evoca todo un mundo de gracia y de brillantes colores: el de la porcelana. Es el arte por excelencia de la época Ming. La materia prima, el caolín, toma su nombre de *Kao Ling* («paso alto»), lugar de extracción cerca de la fábrica imperial. El arte de los colores lleva la porcelana Ming a la perfección, desde las piezas monocromas blancas, azules o verde pálido transparente, hasta las creaciones *San Tsai* («tres colores»), que combinan el verde, el amarillo y el púrpura oscuro, o las formidables *Wu Tsai* («cinco colores»), que añaden a los tres anteriores el azul y el rojo. Los temas favoritos, tomados de los clásicos de la pintura en seda, son los motivos florales, los pájaros y las mariposas.

Literatura durante los Ming: erotismo y novela popular

Es durante el período Ming cuando se desarrolla la moda de la novela popular, continuación de la forma narrativa nacida bajo los Yuan, el drama chino. La exaltación de los sentimientos refinados es la trama en obras como el *Mou tan t'ing, El pabellón de las peonías*. La novela histórica y la épica destacan también gracias al *San kouotche (La Historia de los Tres Reinos)*, el *Chouei houtchuan (Al borde del agua)*, o el *Si Yu Ki (Viaje al Oeste)*. El erotismo tiene también gran importancia, mezclando historias de costumbres y crítica social contra la burguesía enriquecida que floreció con los Ming. Como ejemplo, el *Jin Ping Mei*, o *Ramas de ciruelo en un jarrón de oro*. La poesía, bastante convencional, se eleva con Tang Yin (1470-1524), pintor y calígrafo, mediante una expresión delicada del sentimiento.

La filosofía durante los Ming: la Escuela del Espíritu

Wang Shouren, conocido como Wang Yangming (1472-1529), es el gran filósofo de la época Ming. En oposición al confucionismo oficial, aboga por la intuición como principio universal de la naturaleza; espíritu y principio son uno, y conocimiento y acción práctica confluyen. El neo confucionismo da fama a la Escuela del Espíritu: todo el mundo posee el espíritu primigenio puro, llamado *li*, y, por tanto, el conocimiento innato, que es suficiente para buscar y encontrarse a uno mismo. Este conocimiento se traduce en acción práctica virtuosa. Después de su muerte, la Escuela del Espíritu se vuelve hacia un idealismo depurado, hasta el punto de alejarse del

mundo exterior. Su discípulo, Wang Ken (1483-1541), preconiza una sociedad sin ricos ni pobres.

La música durante los Ming

La ópera, nacida bajo los Yuan, sigue su evolución. El compositor más famoso es Tang Sien Tsu (1556-1617), autor de obras tan famosas como el *Mou tan t'ing*, un drama de amor en el que una muchacha de la alta sociedad termina finalmente por unirse a su amado, de clase social más baja, y *Los cuatro sueños*.

§. Japón, desde finales del siglo XVI hasta el siglo XVII

El período Azuchi-Momoyama (1573-1603)

El período Azuchi-Momoyama es una era de disturbios en la que los señores de la guerra se disputan el poder nombrando y destituyendo a los *shogunes* a su albur. Dos hombres dominan esa época por su papel en la preparación de la unificación de Japón: Nobunaga Oda y Toyotomi Hideyoshi. El primero (1534-1582) gana la batalla de Nagashino, pero, traicionado por uno de sus generales, se ve obligado a suicidarse. Toyotomi Hideyoshi (1536-1598) le sucede y gana la batalla de Yamazaki, pero no logra conquistar Corea. Llega el momento del tercer hombre, Ieyasu Tokugawa (1536-1616), que instaura el *bakufu*, o «gobierno bajo la tienda». Convertido en *shogun*, su dinastía manda hasta 1868. La época de los Momoyama abarca medio siglo, sienta las bases del Japón moderno y prepara el gran período pacífico de los Tokugawa, que durará 250 años. El período marca el final de las guerras civiles,

cuando el comercio con China introduce los logros culturales de esta. Aparecen también las primeras influencias europeas: los jesuitas portugueses difunden el cristianismo, aunque es la llegada de los holandeses la que marca la apertura de Japón a otros mundos. Entonces el país descubre nuevas armas y nuevas técnicas de combate, aunque la contribución desde el exterior en las mentalidades es casi inexistente. Se habla de una civilización de «bárbaros del Sur», o *Nimban*, para designar a portugueses y españoles. Sin duda, esto se debe a que la ética y el orden político se unen por completo en la forma de vida japonesa, sin que haya posibilidad alguna de apertura al sistema venido de Occidente. El punto de partida de este comercio con Europa es el naufragio de marineros portugueses en las costas de la isla de Tanegashima en 1543. Una relación constante, comercial y cultural, se establece con los países ibéricos hasta el cierre del Japón en 1639. La cultura *Nimban* aporta en el campo de la ciencia —astronomía y geografía— nuevos impulsos, ya que las teorías y los métodos empleados en Portugal fueron introducidos en la segunda mitad del siglo XVI en Japón. Carlo Spinola (1564-1622), misionero jesuita portugués, funda una academia en Kyoto en la que explica el movimiento de los astros y la cosmografía. Los mapas del mundo son también introducidos por los misioneros, así como los atlas, los planos de las ciudades europeas y el arte náutico portugués. Se construyen hospitales, como el de Luis de Almeida, en 1557, en Funai, que permite la formación de los médicos japoneses. La imprenta se desarrolla y salen a la luz libros europeos y japoneses. La pintura

occidental es objeto de interés y circulan copias de numerosas obras y grabados flamencos.

El arte del período Azuchi-Momoyama

La arquitectura: la vida en los castillos

La arquitectura en el contexto militar toma la forma de numerosas construcciones defensivas y castillos. El más famoso es el de Himeji, el «Castillo de la garza blanca», situado en la prefectura de Hyogo, también conocido como Shirasagi-jo. Las torres, de varios niveles, revisten los muros de granito y el edificio constituye una de las más viejas estructuras medievales. En 1331, Akamatsu Sadanori había previsto construirlo al pie del monte Himeji. Toyotomi Hideyoshi hizo de él su base de operaciones militares en 1577. Después de la batalla de Sekigahara, en 1600, Ieyasu Tokugawa lo confía a su yerno que sigue con la edificación y le da su forma actual. El interior está ricamente decorado e incluye 83 edificios con dispositivos de defensa altamente elaborados. Es una obra maestra de la construcción en madera. Otro estilo arquitectónico, el sukiya-zukuri, que busca el refinamiento, se desarrolla en las casas de la aristocracia en una adaptación libre del shoinzukuri, incorporando numerosas características de la arquitectura de los pabellones de té. Se emplean nuevas variedades de madera, de antorchas y de papel.

La pintura

La arquitectura se enriquece con pinturas en las puertas deslizantes, pero también en los biombos, que adquieren un brillo

deslumbrante. Los artistas más famosos son los maestros de la escuela Kano: Kano Eitoku (1543-1590) y Kano Sanraku (1559-1635).Sus primeras pinturas se reconocen por sus fondos dorados. La pintura al agua está representada por las escuelas de Tosa y Kaiho, con Kaiho Yusho (1533-1615), Tosa Mitsuhide (1539-1613) y Hasegawa Tohaku (1539-1610).

La religión en el período Azuchi-Momoyama

El cristianismo importado por los portugueses hace su entrada en el imperio insular japonés. Al principio, los progresos de la cristianización son bienvenidos y su difusión es bastante rápida, surgiendo numerosos monasterios e iglesias por todas partes. Los misioneros más importantes son Francisco Javier (1506-1552) y Alessandro Valignani (1539-1606). Pero en 1587, el cristianismo queda prohibido por el *Kanpaku*, o primer ministro, Toyotomi Hideyoshi (1536-1598). En 1596 comienza una violenta persecución.

La era Edo (1615-1868)

La era Edo (1615-1868) coincide con el gobierno de la dinastía Tokugawa, que unifica Japón en su beneficio, mientras el emperador queda relegado a un papel puramente religioso. El país se organiza según una estructura feudal; los feudos son confiados a los *daimyo*, o señores. La capital se fija en Edo, la actual Tokio, donde los *daimyo* están obligados a residir uno de cada dos años, dejando a su familia como «rehenes» o garantía. Los Tokugawa

deciden —caso único en la historia— el cierre de Japón a toda influencia exterior. Este largo período de aislamiento, llamado *sakoku*, no termina hasta 1854, cuando los estadounidenses exigen la apertura del país. La flota de guerra comandada por el comodoro Perry amenaza con bombardear Edo en caso de negativa. Coaccionado, Japón cede en la Convención de Kanagawa y acepta el comercio con Estados Unidos, aunque limitando los derechos de aduana al 3%. En 1868, el emperador Mutsuhito (reinado: 1868-1912) aprovecha la oportunidad para recuperar el poder. El último *shogun* Tokugawa dimite y se inicia la era Meiji, o del «gobierno ilustrado», una época de modernización según el modelo occidental.

Las artes durante los Tokugawa en el siglo XVII

Durante este período asistimos al nacimiento de un arte burgués marcado por la paz, la prosperidad y el aislamiento. En el campo de la cultura, la primera mitad del siglo XVII aparece es una época de transición entre la precedente (Momoyama) y la Edo. Kyoto se mantiene al principio como centro de la actividad cultural. Los representantes de la cultura Kan'ei se reclutan entre los herederos de la cultura tradicional, nobles de la corte, monjes y eruditos mantenidos por los Tokugawa. Viven en un ambiente refinado que no difiere demasiado de los «salones» europeos, es decir, un entorno teñido de diletantismo, y de un gusto aristocrático por las representaciones de *Noh* (teatro musical japonés) y de *waka* (poesía). El neo confucionismo penetra en la sociedad de los guerreros, que lo convierten en su doctrina oficial. Presenta la

ventaja de que sus principios morales rigen las relaciones sociales, que están fuertemente centralizadas en ese momento, por lo que la doctrina sirve para justificar la estructura social en vigor. A lo largo del siglo XVII, la producción agrícola sigue creciendo y poco a poco las artes se convierten en menesteres de la burguesía y de las clases comerciales enriquecidas.

Las artes menores y un arte mayor: la espada

Los Tokugawa, para su poder, estabilizan y estructuran la sociedad inculcando la moral neo confuciana. En este clima, la espada adquiere el valor de ser no solo un arma noble, sino, además, y de manera simbólica, el alma de su dueño. Ningún país ha estado tan ligado al culto a la espada como Japón. En primer lugar, por las referencias mitológicas y espirituales, y, por otro, porque ese culto implica ciertos convencionalismos sociales. Considerada el «alma del guerrero», la espada se conecta con lo divino. Forma parte, junto a otros dos objetos, el espejo y las cuentas sagradas, de los emblemas imperiales venerados en Japón. El primer soberano, Ninighi, nieto de la diosa del Sol Ameterasu Omikami, se habría posado sobre la isla de Kyushu y los habría traído. La leyenda también dice que el nieto de Ameterasu se apoderó de una espada, escondida en la cola de un dragón al que pretendía derrotar. Desde entonces, este emblema se convirtió en el símbolo del poder. Su papel se confirma tanto en la regalía imperial —los objetos sagrados de la Corona— como en la diplomacia. Algunas hojas de espada están grabadas con fórmulas religiosas o representaciones divinas. Alma de los

samuráis, la espada es un importante vínculo social en la sociedad Bushi[179].

La pintura

El aislamiento de Japón desde 1639 debería haber producido un estancamiento de la pintura. Sin embargo, esto no es del todo así, ya que las colonias de chinos y holandeses mantienen contactos económicos y culturales. De hecho, se asiste a una gran diversidad en la pintura, así como a la aparición de numerosas tendencias y escuelas. Durante mucho tiempo, las escuelas de Kano y Tosa mantienen su dominio artístico. El arte del yamato-e se somete a la influencia de Hon'Ami Kōetsu (1558-1637), fundador de una comunidad de artistas en Takagamine, suburbio de Kioto, cuyo objetivo es el de renovar los vínculos e intercambios entre el arte pictórico y la artesanía. Su ayudante Tawaraya Sotatsu (h. 1600-h. 1643) y él mismo se dedican a reproducir pinturas y lacas en un estilo más ligero que las escuelas anteriores. Este es el comienzo de la escuela Rimpa, cuya reinterpretación de los principios regresa a la figura de Ogata Korin (1658-1716). Los artistas Rimpa producen pinturas, estampados, lacas, piezas textiles y cerámica, convirtiéndose en uno de los estilos más famosos y característicos de la pintura japonesa. Los elementos (aves y plantas) parecen naturales, pero profundizando un poco vemos que todo está puesto en escena de manera artificial, dando la impresión de ser un ejercicio de grafismo. Aun así, estos trabajos están más despojados

[179] A este respecto, ver Florence Braunstein, *Penser les arts martiaux*, ob. cit., pag. 287.

que los de las escuelas Kano y Tosa. Otros pintores que merece la pena citar son Hanabuso Itcho (1652-1724) e Iwasa Matabei (1578-1650), si bien no formaban parte de ninguna escuela.

La literatura bajo los Tokugawa: teatro y el *haikai* de Bashō

El período Tokugawa está marcado por la prosperidad en el campo de las artes y oficios. El Gobierno trata de impedir la concentración política y económica en manos de unos pocos aristócratas y las artes se destinan solo a la nobleza, aunque pueden llegar a la burguesía. De este modo la literatura se hace popular; se describe la vida humana, sus virtudes y sus debilidades, en un tono moralizante o juguetón. Las novelas de costumbres de Ihara Saikaku (1642-1693) son un buen ejemplo de esta tendencia. El segundo gran autor de este período es Chikamatsu Monzaemon (1653-1724), representante del género dramático. Su verdadero nombre es Sugimori Nobumori, descendiente de una familia *bushi* (guerreros). Comienza a escribir *joruri*(recitaciones) para el teatro de muñecas. Takemoto Gidayu (1651-1714), creador del teatro de muñecas cantado, le pide en 1686 que se asocie con él y posteriormente el fervor del público podrá repartirse entre los *sewa-mono*, teatro de situación, y los *jidai-mono*, teatro de época. Junto al teatro Noh, reservado a la aristocracia y a la Corte, aparece el teatro popular, el *kabuki*, que está precedido por el teatro de títeres. Se asignan papeles a las mujeres, práctica prohibida desde 1628. El nacimiento del *kabuki* se relaciona con O-Kuni, bailarina sagrada del templo de Ise, que se estableció en Kyoto tras abandonar la vida

religiosa. El *kabuki* está orientado al espectáculo, al placer visual y a la emoción inmediata. Se le atribuyen a Chikamatsu Monzaemon entre 100 y 150 *joruri* (dramas de títeres), pero le debemos también 30 piezas de*kabuki.* Los *joruri* pondrán en escena a Yoshitsune y a su fiel Benkei, el monje guerrero colosal.

Bashō y el haikai[180]

La poesía lírica se desarrolla con una nueva forma, el *haikai*, versos de cinco, siete o nueve sílabas. El maestro indiscutible del género es Matsuo Bashō (1644-1694), cuyo verdadero nombre es Matsuo Munefusa, que destaca por servirse de la vida cotidiana para sus composiciones. Un *haikai* expresa «una iluminación temporal en la que vemos la realidad viva de las cosas». Su obra sobresale en el uso del *haikai-renga*, o «poema libre en cadena», con el que da sus credenciales de nobleza al *haiku*, poema de diecisiete sílabas. Pero su arte sobre todo destaca en el género del *haibun*, prosa poética a base de haikus. Su obra titulada *Oku no Hosomichi* («El estrecho viaje por el norte») relata un viaje efectuado en 1689 por las montañas del norte y centro de Japón. Bashō fue un hombre que pasó la mayor parte de su vida en el más total sedentarismo. Sin embargo, en 1683, un incendio le obliga a salir de su retiro y emprender un viaje. A partir de ese momento le toma el gusto y no deja sus peregrinaciones hasta su muerte, en Osaka, en 1694. El movimiento es para él la oportunidad de describir la majestuosidad

[180] Ver Florence Braunstein, «Bashô, *La Sente étroite du bout du monde*», en Encyclopædia Universalis.

de los paisajes contemplados. Pero sus notas de viaje no se limitan a descripciones banales, sino que extiende su arte al expresar pensando, es decir, al arte del pensar y la emoción estética termina en meditación. La peculiaridad de Bashō es que emplea un lenguaje muy simple y accesible a todos. Es el fundador de la escuela Shomon, que se guía por tres principios básicos: *sabi, shiari y hosomi*. El primer término evoca la sobriedad nacida de la contemplación; el segundo, la indispensable armonía, clave de la obra, y el tercero la quietud, que emana de la contemplación y de la armonía.

Ciencia y filosofía durante los Tokugawa

El inicio de este período conoce un auge incomparable en el campo de las ciencias matemáticas (*wasan*) y de la filosofía, debido sobre todo al descubrimiento en el siglo XVII de las antiguas obras chinas del siglo XIII. Las tablas trigonométricas y los logaritmos se integran rápidamente como complementos indispensables en las técnicas para elaborar el calendario y el conocimiento de la astronomía. Sin embargo, ni los razonamientos deductivos euclidianos ni los axiomas suscitan interés entre los matemáticos japoneses. Dos nombres están ligados a la evolución de la técnica del *wasan* de la primera mitad del siglo XVII: Seki Takakazu (1642-1708) y Takebe Katahiro (1664-1739). Paradójicamente, los japoneses no conocían los cambios que se estaban produciendo en la vida intelectual de China de aquel momento, y eso que las medidas de prohibición

adoptadas por los primeros *shogunes* Tokugawa estaban dirigidas a las obras producidas por los jesuitas.

Escuelas de pensamiento y de religión bajo los Tokugawa

Las dos grandes escuelas de pensamiento son la de Mito, que basa su reflexión sobre la historia, y la de Shingaku, que pretende desarrollar una verdadera pedagogía enfocada en la educación popular de las masas. El confucionismo es antiguo en Japón, ya que fue introducido, según dice tradición, en el siglo V. Durante los períodos Kamakura (1185-1333) y Muromachi (1333-1568), el confucionismo se estudia en los centros budistas, monopolizados por la aristocracia y las familias de la Corte hasta la era Edo. Ito Jinsai (1627-1705) piensa que los hombres comparten una naturaleza idéntica, que es la puerta de acceso al «Camino». Otros pensadores siguen el mismo viaje intelectual como Nishikawa Joken (1648-1724).

§. Corea

La decadencia de la dinastía Joseon (siglos XVII-XVIII)

La dinastía Joseon, que conoció su momento de esplendor en el siglo XV, comienza a continuación un largo período de decadencia cuyo principio viene marcado por la sumisión de la nueva dinastía manchú de los Qing, que toma el poder en China en 1644. A partir de entonces, Corea vive al ritmo de las dominaciones extranjeras en una independencia ficticia. Sin embargo, a la esclerosis social y política, que implica un claro repliegue sobre sí mismo (le valió al

país el apodo de «reino ermitaño»), se acompaña de una gran renovación intelectual.

Desarrollo cultural: las artes y las ciencias durante la dinastía Joseon

Bajo la nueva dinastía, el budismo pasa por una fase de eclipse, vinculado al ascenso del confucionismo, que es utilizado para la reforma de la administración y de los cuadros políticos. El budismo se va limitando poco a poco mediante el cierre de conventos, la puesta en marcha de medidas drásticas para impedir la construcción de nuevos templos, la prohibición de ceremonias en la Corte, así como la dificultad de convertirse en monje por su escasa función social. La historia continúa fascinando a los estudiosos que escriben el *Ko-ryo-sa (Historia de Koryo)* y el *Djo-son wang-djo sil-lok (Anales de la dinastía Li)*, aun cuando la arquitectura y las artes menores apenas se desarrollan debido al estrecho control ejercido por la pesada burocracia. Los gobernantes prefieren conceder sus favores a las ciencias y desarrollan, en 1446, un nuevo sistema de escritura, a la vez alfabético y silábico, si bien el chino permanece en uso para los documentos oficiales y las crónicas.

La renovación del Silhak

Se trata sobre todo de una renovación cultural, ligada a la curiosidad nacida del movimiento del Silhak, o «Ciencia de la realidad», que agrupa, a partir del siglo XVII, a los seguidores del pragmatismo. En el siglo XVIII, los principales representantes de

esta escuela son Li Ik (1681-1763) y Djong Yak-Yong (1762-1836). El Silhak se interesa por la tecnología occidental, así como por el cristianismo, al menos hasta las primeras conversiones de coreanos a finales del siglo XVIII, que provocan una actitud de hostilidad y una persecución ordenada desde Seúl. Esta evolución cultural se produce como resultado de la decadencia política que lleva a Corea a abrirse, bajo coacción, a Japón, en 1876 y, posteriormente, a las grandes potencias occidentales. Ocupadas en el reparto de China, estas últimas dejan que Japón aumente gradualmente su dominio sobre el «país de la serena mañana».

Capítulo 10
África moderna: el ejemplo de Etiopía

Contenido:

§. La arquitectura etíope

§. La literatura etíope

§. La arquitectura etíope

La iglesia de Beta Giorgis (San Jorge) es una de las once iglesias monolíticas talladas en roca y conectadas entre sí por galerías (también excavadas en roca), de la ciudad de Lalibela, en la provincia de Tigray, a 2600 metros de altitud. La más grande, Medhane Alem (iglesia de San Salvador), tiene 30 metros de largo, 11 metros de alto y 24 metros de ancho. Beta Giorgis adopta la forma general de una cruz. En Gondar, fundada por el rey Fasiladas (1603-1667) en 1635-1636, está el Fasil Ghebbi, un complejo fortaleza con influencias arquitectónicas mixtas, que contiene varias iglesias, establos, una cancillería, el castillo de Fasiladas y el palacio Lyasu. Los materiales utilizados son piedra basáltica y toba roja, y el estilo está inspirado en el de los palacios árabes, las fortalezas de la India y el barroco importado de Europa.

§. La literatura etíope

El *Kebra Nagast*, o *Libro de la Gloria*, de los reyes de Etiopía se escribe en el siglo XIV en lengua ge'ez, o etíope clásico, que es la lengua literaria. Tiene 117 capítulos de longitud desigual y en ellos se combinan mitos, leyendas e historias dinásticas desde Makeda,

reina de Saba. De los amores de esta con el gran rey Salomón nació Menelik, antepasado de los emperadores etíopes. También se trata la cuestión del traslado del Arca de la Alianza de Jerusalén a Etiopía. El libro se presenta como una disputa entre 318 padres ortodoxos del primer Concilio de Nicea (325), y trata de la grandeza y la gloria de los reyes. Según la tradición, Menelik que trae el Arca de la Alianza, y Helena, madre del emperador Constantino, que encontró el camino de Cristo, son los únicos que han conocido la gloria de los reyes. El *Kebra Nagast*, que afirma que el Arca de la Alianza se encuentra en Etiopía, tiene mucha similitud con el *Dersane Sion* («Canto a Sión»), una homilía dirigida al Arca de la Alianza con el fin de devolverle la gloria. Se trata de glorificar Sión de acuerdo con los tres sentidos del término: ciudad de David, el Arca de la Alianza y María. Según la leyenda, el Arca estaría escondida en la catedral de Axum. El libro termina con la certeza de que Roma deberá ceder ante el poder espiritual de Etiopía. El *Kebra Nagast* es considerado por algunos cristianos etíopes como un libro sagrado, idea compartida por rastafaris, jamaicanos como Bob Marley.

Sección II
El mundo del siglo XVIII

Capítulo 11
Francia en el siglo XVIII

Contenido:

§. La Ilustración en Francia hasta la Revolución
§. El siglo intelectual de la ilustración
§. Las artes en el siglo XVIII en Francia: unidad y diversidad
§. Los distintos estilos
§. La literatura en Francia en el siglo XVIII: predominio de las ideas
§. La filosofía en Francia en el siglo XVIII

§. La Ilustración en Francia hasta la Revolución

La Regencia ***(1715-1723)***

El primer acto de Felipe de Orleans es obligar al Parlamento a romper el testamento de Luis XIV, ya que, desconfiando de su sobrino, el viejo rey había previsto un Consejo de Regencia y, sobre todo, había confiado la educación del pequeño Luis XV a uno de sus hijos ilegítimos, el duque de Maine (1670-1736). El Parlamento, a cambio, recibe el derecho de protesta que Luis XIV había eliminado. El regente firma en 1717 una alianza con las Provincias Unidas (Países Bajos del norte) e Inglaterra. En 1721, un acercamiento con España prepara el matrimonio de Luis XV con la infanta.

El «sistema de Law»

Felipe de Orleans se encuentra con las arcas vacías cuando toma el poder, por lo que promoverá la implantación del llamado «sistema de Law». John Law (1671-1729), banquero escocés, es autorizado en 1716 a crear el Banco General, que emite papel moneda intercambiable con oro. En 1717, Law crea la Compañía de Occidente y, un año después, el Banco General se convierte en Banco Real. En 1719, se funda la Compañía Perpetua de las Indias, que presta más de 1000 millones de libras al Estado, y recompra las anualidades que este vertía a cambio de un interés anual del 3%. Los pagos se efectúan en billetes y a la Compañía se le otorga el derecho de emitir moneda. En 1720, el Banco Real y la Compañía se fusionan, y John Law es nombrado superintendente de Finanzas. Pero el príncipe de Conti (Louis-Armand de Borbón-Conti, conocido como *el Mono Verde* 1695-1727) y el duque de Borbón (Luis Enrique de Borbón-Condé 1692-1740)provocan la quiebra del sistema al exigir, en 1720, que se les reembolse el valor de lo prestado en oro —se necesitan tres furgones cargados de oro solo para el príncipe de Conti—. Esta maniobra da lugar a una crisis de confianza y causa el pánico. Se producen disturbios en la sede del banco, situado en la calle Quincampoix, en París, que causan cientos de víctimas. En octubre se consuma la bancarrota y, en diciembre, Law huye. Aunque la quiebra se ha llevado los ahorros de muchos accionistas de la Compañía y ha sembrado en Francia la desconfianza respecto al papel moneda, el experimento de Law ha permitido liquidar las deudas del Estado por las guerras del reinado de Luis XIV.

Felipe y los «enruedados»

Pero la credibilidad del regente ha caído en picado, e incluso se le acusa de ser un envenenador —se sabe que participa en diversos experimentos químicos—, ya que entre 1710 y 1715 mueren todos los sucesores de Luis XIV, salvo Luis XV, hecho que muchos consideran «sospechoso». La opinión pública acusa a Felipe de Orleans de estar detrás de estas muertes, al tiempo que se critican las veladas galantes que organiza en el Palacio Real con los que él mismo apoda sus «enruedados»; es decir, aquellos que merecen soportar la tortura de la rueda. En 1720, la última gran epidemia de peste en Francia asola Marsella y muchos ven en esta desgracia la ira de Dios contra un regente impío. En octubre de 1722, Luis XV es coronado en Reims. El cardenal Dubois (1656-1723), importante ministro durante la Regencia, se convierte en ministro principal, pero muere en agosto de 1723. Felipe de Orleans lo sustituye en el cargo, pero muere él también poco después, en diciembre de ese mismo año.

El reinado de Luis XV (1715-1774)

A la muerte de Felipe de Orleans, el duque de Borbón, Luis IV de Borbón (1692-1740), se convierte en ministro principal. Arregla el matrimonio del rey con María Leczinska (1703-1768), hija del destronado rey de Polonia. Esta alianza urgente (que persigue que el rey tenga herederos lo antes posible) permite a Francia adquirir la Lorena en 1733. El cardenal Fleury (1653-1743) dirige el gobierno

desde 1726 hasta su muerte. En 1740 se declara la Guerra de sucesión austriaca y Francia se alía con Prusia contra Austria. Cuando Fleury muere, Luis XV decide gobernar sin ministro principal. En 1755, se reanuda la guerra contra Inglaterra, pero en 1756 Francia cambia sus alianzas y se acerca a Austria en contra de Prusia durante la Guerra de los Siete Años (1756-1763), que enfrenta a los principales reinos europeos por la posesión de las colonias. En 1763, la Paz de París marca la pérdida de la Nueva Francia y de la India, que ha sido reconquistada por los británicos. Por el tratado de Versalles (1768), Francia obtiene de la República de Génova la posibilidad de quedarse con Córcega si logra apaciguar las revueltas —organizadas por los partidarios de una nación corsa independiente— que agitan la isla desde hace medio siglo. Lograrlo implicará mucho tiempo y esfuerzo, pero en 1769 Córcega ya es francesa. El 5 de enero de 1757, Robert François Damiens (1715-1757), un hombre víctima de un trastorno mental, propina al rey una cuchillada que le hiere levemente (llevaba gruesa ropa de invierno). Damiens es encarcelado en marzo del mismo año, pero el suceso ha servido para que Luis XV recupere cierta popularidad. Aun así, los críticos recuperan rápidamente la ventaja y comienzan los ataques contra las amantes del rey, como la marquesa de Pompadour (1721-1764) y, posteriormente, la condesa du Barry (1743-1793), así como las acusaciones por la falta de interés del soberano por el gobierno. La oposición se endurece en el Parlamento, donde utilizan —abusando de ello en ocasiones— el derecho de protesta. Étienne de Choiseul (1719-1785), secretario de

Estado, es cesado en 1770 debido a su fuerte oposición y por las intrigas que lleva a cabo contra *Madame* du Barry. También es una víctima de los más devotos, que no le perdonan que haya participado en la expulsión de los jesuitas del reino en 1764. Fue sustituido por René Nicolas de Maupeou (1714-1792), canciller del Estado hasta 1774, que lleva a cabo una reforma radical de la justicia, que no será dictada por jueces —de cargo hereditario—, sino por funcionarios. Los Parlamentos se revelan y Maupeou hace arrestar a los miembros del Parlamento de París, los exilia y rescata sus cargos en 1771. Por desgracia, la reforma de Maupeou no dura mucho. Luis XV muere de viruela el 10 de mayo de 1774 y su nieto, el futuro Luis XVI, cometerá el error de volver a convocar a los Parlamentos.

El reinado de Luis XVI (1774-1792)

La imposible reforma del reino

Cuando cumple 20 años, Luis XVI sube al trono de Francia. Monarca inteligente y culto, sus principales desventajas son su gran timidez y la falta de preparación para los asuntos de Estado. La muerte prematura de su hermano mayor, el duque de Borgoña, a los 10 años de edad, en 1761, le abre el camino hacia la corona. Deben llevarse a cabo diversas reformas urgentes, como acabar con las subvenciones provinciales y las aduanas internas, recuperar las finanzas y promover la evolución del sistema tributario. Anne Turgot (1727-1781) es nombrado contralor general de Finanzas en 1774 y se plantea llevar a cabo una reforma radical: generalizar un

impuesto que todos han de pagar, establecer asambleas electas a todos los niveles administrativos y territoriales, promover la libertad de conciencia, permitir el regreso de los protestantes y suprimir las corporaciones y las servidumbres. La magnitud de las novedades provoca la aparición de un frente de oposición, con nobles, clérigos, comerciantes y demás grupos privilegiados. Luis XVI cesa a Turgot en mayo de 1776 y el banquero ginebrino Jacques Necker (1732-1804) le sucede de 1777 a 1781. Necker pide un préstamo para financiar la participación de Francia en la Guerra de la Independencia americana y promueve la organización de asambleas provinciales. Pero la nobleza cortesana, a la que quiere recortar el gasto, se muestra hostil y le obliga a dimitir en mayo de 1781. Charles de Calonne (1734-1802) ocupa el cargo entre 1783 y 1787, pero también ha de recurrir a los préstamos. En 1787 prepara un plan de reforma dirigida a la adquisición de nuevos recursos para el Estado, en especial a través de impuestos a los bienes de la nobleza y el clero. Se convoca una asamblea de notables de los tres estados y de los Parlamentos y la reforma es rechazada. Sucede lo mismo con la segunda asamblea, convocada por el mismo motivo. En abril de 1787, Calonne recibe la gratitud del rey, que se ve gravemente salpicado por el escándalo conocido como «el asunto del collar» de la reina: un aventurero convenció al cardenal de Rohan para que le adelantase el dinero de un fabuloso collar de diamantes que, supuestamente, deseaba la reina María Antonieta (1755-1793). Sin embargo, esta no sabía nada del asunto. Solo una parte del total es pagada a los joyeros, que acuden a la reina para reclamar el resto,

lo que hace estallar el escándalo. En mayo de 1787, se nombra al obispo Étienne Charles Lomenie de Brienne (1727-1794) controlador general de las Finanzas y logra imponer a los Parlamentos el principio de un impuesto igualitario, aunque cede ante la reivindicación de estos de convocar los Estados Generales. Renuncia en agosto de 1788 y Necker vuelve a ocupar el cargo. Se muestra favorable a la convocatoria de los Estados Generales, pero no cede ante las clases privilegiadas y los Parlamentos, que esperan que la reforma del impuesto igualitario se elimine. De hecho, Necker pretende que se dupliquen los representantes del Tercer Estado. Ya en vísperas de la Revolución, Luis XVI impone una reforma de la justicia que suprime la «cuestión preparatoria» y la «cuestión previa», es decir, la tortura sistemática para obtener confesiones y nombres de posibles cómplices en las revueltas.

La monarquía constitucional: 1789-1792

La reunión de los Estados Generales

Los Estados Generales se convocan el 8 de agosto de 1788 para que se celebren el 1 de mayo de 1789. La votación tradicional se realiza por orden —un voto por representante— y el Tercer Estado consigue duplicar su representación y logra 600 diputados. Se redactan los cuadernos de quejas, donde todos plantean las mismas reformas: una monarquía definida y limitada por una Constitución, la igualdad tributaria y la eliminación de los privilegios. El abate Sieyes (1748-1836)publica entonces su famoso panfleto titulado *¿Qué es el Tercer Estado?* (enero de 1789), donde declara que, pese

a tener un peso nulo en el reino, es del Tercer Estado de donde proviene en realidad la soberanía nacional:

«La estructura de este escrito es bastante sencilla. Tenemos tres preguntas que hacernos:

1. ¿Qué es el Tercer Estado? Todo.

2. ¿Qué ha sido hasta ahora en el orden político? Nada.

3. ¿Qué es lo que pide? Llegar a ser algo».

Los Estados Generales se reúnen en Versalles y el rey los inaugura solemnemente el 5 de mayo de 1789. En su discurso, nada dice sobre la Constitución ni sobre el voto por cabeza. El 17 de junio, el Tercer Estado, al que se añade una gran parte el bajo clero y algunos nobles liberales, se autoproclama Asamblea Nacional bajo la presidencia del matemático Jean Sylvain Bailly (1736-1793). El rey hace cerrar su sala de reuniones y los miembros de la Asamblea Nacional se dirigen a la sala del Jeu de Paume, donde los diputados realizan el juramento del «Jeu de Paume» («juego de la pelota»), que consiste en no salir de allí sin haber dado una Constitución a Francia. El 23 de junio, el rey pide a los diputados que vuelvan a sentarse por orden. La Asamblea Nacional rechaza la petición y se proclama inviolable. Mirabeau (1749-1791) pronunció las siguientes palabras: «Estamos aquí por la voluntad del pueblo y solo saldremos de aquí por la fuerza de las bayonetas». Luis XVI cede y el 27 de junio ordena a la nobleza y al alto clero que se una a la Asamblea Nacional, que el 9 de julio toma el nombre de Asamblea Nacional Constituyente. En ese momento la monarquía absoluta deja de existir en Francia.

Los inicios de la Revolución

El rey cesa a Necker el 11 de julio y posiciona a regimientos del ejército cerca de Versalles. París se subleva y el pueblo toma la cárcel de la Bastilla el 14 de julio. Este acontecimiento tiene poca importancia real, pues en el recinto solo quedan algunos prisioneros, pero adquiere una inmensa importancia simbólica, ya que la fortaleza tenía bajo la mira de sus cañones una gran parte del este de París. Bailly se convierte en alcalde de París y adopta la escarapela tricolor (el blanco del rey, y el azul y el rojo de la ciudad). Los campesinos atacan los castillos y el mundo rural se rebela. A este período se le conoce como el Gran Miedo. Una parte de la nobleza emigra y Necker vuelve a ser llamado. En la noche del 4 de agosto, por iniciativa del conde de Noailles, los privilegios feudales son abolidos. El 26 de agosto de 1789 se firma la Declaración de los Derechos Humanos y del Ciudadano, que establece que «todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos» y que la soberanía reside esencialmente en la nación. En septiembre de 1791, la Constitución aprobada hace que Luis XVI pase de ser «rey de Francia por la Gracia de Dios» a ser «rey de los franceses por la gracia de Dios y de la Constitución del Estado». Es decir, se ha convertido en monarca constitucional, por lo que debe jurar lealtad a la nación y a la ley. El poder legislativo es confiado a una Asamblea, elegida por dos años, que el rey no puede disolver. La Asamblea establece los impuestos y mediante votación se aprobarán las declaraciones de guerra y los tratados de paz. Luis XVI conserva

el derecho de veto, pero solo por dos legislaturas. Los electores son todos los hombres mayores de 25 años que paguen, al menos, los impuestos equivalentes a tres días de trabajo. Los elegibles deben tributar al menos el equivalente a diez días de trabajo. La Constitución Civil del Clero, del 12 de julio 1790, reorganiza la Iglesia, cuyos miembros, funcionarios, deben jurar lealtad a la Constitución. El 14 de julio 1790 se celebra la Fiesta de la Federación en el Campo de Marte como exaltación de la unidad nacional y del apoyo del rey al nuevo orden político. Pero esto último solo es de cara a la galería. El 20 de junio de 1791, el rey y su familia huyen de París para unirse en Metz al ejército del marqués de Bouille. Pero son reconocidos y detenidos en Varennes, por lo que se les lleva de vuelta a París. La huida a Varennes arruina la escasa popularidad que le quedaba al rey.

La Asamblea le suspende de sus funciones y asume el poder ejecutivo. El 17 de julio de 1791, los demócratas desfilan en el Campo de Marte y exigen, sin éxito, la caída del rey. La Asamblea legislativa salida de las primeras elecciones inicia sus sesiones el 1 de octubre de 1791. Se divide entre monárquicos constitucionales —miembros del *Club des Feuillants* (Amigos de la Constitución), que quieren mantener el rey y la Constitución—, jacobinos o girondinos —llamados así porque sus mejores oradores son diputados de la Gironda, favorables a una alianza de la burguesía y el pueblo— y el Marais, en el centro, que reagrupa a los indecisos. La situación interior se agrava: los *sans-culottes* parisinos provocan disturbios por los altos precios de los alimentos, mientras los sacerdotes más

conservadores, respondiendo a la llamada del papa Pío VI, rechazan la Constitución Civil del Clero. El emperador Francisco II (1768-1835) de Austria toma partido al proclamar su intención de defender a su tía, la reina María Antonieta. El 20 de abril 1792, a propuesta del rey, que espera una victoria austriaca que le devuelva el poder absoluto, la Asamblea declara la guerra al emperador. Las primeras batallas constituyen importantes reveses y el rey multiplica sus torpezas al vetar la creación de un campamento de 20.000 hombres bajo los muros de París para defender la capital, mientras protege a los sacerdotes más inmovilistas. El 25 de julio, el Manifiesto de Brunswick (por el nombre del jefe de los ejércitos austriacos) amenaza a París con una «ejecución militar» si la revuelta pone en peligro a la familia real. Este desatino enciende la mecha. El 10 de agosto de 1792, el pueblo irrumpe en el Palacio de las Tullerías, la residencia real, y el monarca y su familia encuentran refugio en la Asamblea, que, rodeada por los *sans-culottes*, amenaza por un voto con suspender la realeza y con elegir una nueva Asamblea por sufragio universal masculino: la Convención Nacional.

La República (1792-1799)

Caída y muerte del rey

En julio de 1792, la Asamblea decreta que la patria está en peligro y la movilización es general. Los federados, voluntarios de provincias, entran en París. La toma de Longwy (agosto) y posteriormente la de Verdún (septiembre) provocan el pánico en París. El ayuntamiento

se ve desbordado por una comuna insurreccional decretada por los *sans-culottes*, que empujan al pueblo de París (inspirándole el miedo a la invasión) a llevar a cabo las masacres de septiembre de 1792. Del 2 al 7 de septiembre, entre 2.000 y 3.000 prisioneros son masacrados en las prisiones: sacerdotes, aristócratas, delincuentes comunes y sospechosos de ser traidores a la nación. La victoria de Valmy (el 20 de septiembre de 1792), el mismo día en que se reúne la Convención Nacional, es seguida de la abolición de la monarquía y la proclamación de la República (21 de septiembre de 1791). La nueva Asamblea está dividida entre los girondinos moderados, que quieren acabar con el proceso revolucionario; los montañeses, favorables a seguir con las acciones, y el Llano, los indecisos, que se sitúan entre los dos anteriores. El 4 de octubre de 1792, el rey es acusado de alta traición y de conspiración contra la nación. El 2 de diciembre de 1792, el general Dumouriez vence en Jemappes a los austriacos, pero es derrotado el 13 de marzo de 1793 en Neerwinden. Se procesa al rey, pero se produce un fuerte enfrentamiento entre girondinos y montañeses. Los primeros no consiguen la mayoría para condenar al monarca al exilio o al arresto domiciliario, de modo que Luis XVI es condenado a muerte y guillotinado el 21 de enero de 1793 en la plaza de la Revolución, la actual plaza de la Concordia.

La Convención Nacional contra el Comité de Salvación Pública

El choque entre los dos bloques de la Asamblea comienza justo después y dura hasta junio de 1793. En marzo 1793 estalla la

insurgencia en Vendée, entre los «blancos», que rechazan la Revolución y la República, y quieren restaurar la monarquía, y los «azules» republicanos. La Convención Nacional decreta una leva de 300.000 hombres contra los soberanos europeos que se han aliado contra Francia tras la ejecución del rey. Las provincias se levantan contra París: en mayo, los republicanos toman y saquean la ciudad de Lyon. El alto coste en vidas, el desempleo, la incertidumbre relacionada con la guerra y la oposición de las provincias exasperan a los parisinos. Los grupos más exaltados exigen la pena de muerte para los especuladores. El 6 de abril de 1793, la Convención Nacional se dota de un órgano ejecutivo, el Comité de Salvación Pública, creado por los montañeses para vigilar los precios. Los girondinos, diputados provinciales, reciben cada vez más hostilidad, y el 2 de junio de 1793, una muchedumbre rodea la Convención y exige que sean arrestados. Los que no logran escapar son ejecutados. El 5 de septiembre de 1793, por decreto, la Convención instaura el Terror, programa destinado a eliminar a los enemigos de la nación. Se produce una sangrienta represión, mientras el Tribunal Revolucionario de Fouquier-Tinville (1746-1795) multiplica las condenas a muerte y se convierte en el «hacha de la Convención». El 17 de septiembre 1793, la ley de los sospechosos permite el arresto de cualquier persona susceptible de ser un «enemigo de la libertad». El 16 de octubre de 1793, la reina María Antonieta (1755-1793) muere en la guillotina.

Para resaltar el cambio de era, la Convención adopta el calendario revolucionario del poeta Fabre d’Eglantine (1750-1794), que da

nuevos nombres a los meses de treinta días, divididos en décadas. Los montañeses se dividen entonces entre los *enragés* («rabiosos»), como Hébert (1757-1794), fundador del popular periódico *Le Père Duchesne* en 1790, los *indulgents* («indulgentes» o «moderados»), como Danton (1759-1794), que desean acabar con el Terror, y los amigos de Robespierre (1758-1794), que quieren que siga. El 24 de marzo de 1794, Hébert y sus partidarios son ejecutados; Danton y los suyos tendrán el mismo destino el 5 de abril, y Robespierre asume la jefatura del Comité de Salvación pública. El 8 de junio de 1794 ordena celebrar la Fiesta del Ser Supremo, la nueva deidad de la República, de la que él es el oficiante nacional, mientras el Terror se recrudece y miles de personas son guillotinadas. Preocupados por sus vidas, los diputados sobrevivientes de la Convención Nacional decretan el arresto de Robespierre el 27 de julio de 1794. Al día siguiente es guillotinado, junto a 21 de sus seguidores.

Los termidorianos

La Asamblea Nacional pone fin al Terror. En el mes de julio, correspondiente al mes termidor revolucionario, los nuevos amos de Francia son los llamados termidorianos, que quieren conservar los logros de 1789, pero atenuar las leyes revolucionarias. La política antirreligiosa se abandona y se permite el regreso de los exiliados. En las provincias, algunos aristócratas forman hermandades secretas, como la de los Compañeros de Jehú, que persiguen y asesinan a los montañeses que no han sido ejecutados durante el episodio de terror blanco. En abril y mayo de 1795, la Convención

Nacional es sitiada por los *sans-culottes*, pero el ejército los desaloja. En septiembre de 1795, se proclama una nueva Constitución y el derecho al voto se limita a los ciudadanos que pagan impuestos directos. Estos nombran a 20 000 electores que, a su vez, eligen a los miembros de las asambleas. El poder ejecutivo reside en un directorio de cinco miembros elegidos cada cinco años por el Consejo de Ancianos (250 miembros de, al menos, 40 años de edad) a partir de una lista presentada por el Consejo de los Quinientos (500 miembros de, al menos, 30 años de edad). Los dos Consejos ejercen el poder legislativo. Si los *sans-culottes* son aplastados por el ejército en mayo de 1795, el golpe de los realistas llegará en octubre del mismo año. El intento de insurrección en París termina el 5 de octubre de 1795 bajo las balas de los hombres del general Napoleón Bonaparte en las escaleras de la iglesia Saint-Roch. El 26 de octubre de 1795 la Convención Nacional queda anulada.

Algunos hombres y mujeres de la Revolución

Georges Jacques Danton

Brillante orador y amante de los placeres de la vida, Georges Jacques Danton (1759-1794) era, antes de la Revolución, un abogado del Consejo del rey sin clientes ni fortuna. Diputado del Tercer Estado en los Estados Generales, crea en 1790 el Club de los Cordeliers (Sociedad de Amigos de los Derechos del Hombre y del Ciudadano) y convoca en 1791 la reunión del Campo de Marte que reclama la República. También organiza el asalto contra el Palacio de las Tullerías en agosto de 1792. Se convierte en ministro de

Justicia y galvaniza a los defensores de la patria amenazada por los prusianos con su famosa frase «¡Audacia, más audacia, siempre audacia!». Es acusado por los girondinos de venalidad, no sin fundamento, y participa en la creación del Tribunal Revolucionario. Preside el primer Comité de Salvación Pública en abril de 1793, del que Robespierre lo hizo expulsar en julio. Con sus amigos los «indulgentes», como Camille Desmoulins y Philippeaux, pide el fin del Terror. Detenido en marzo de 1794, demuestra su talento para la oratoria al inicio de su proceso. La Convención Nacional adopta de urgencia un decreto que permite al Tribunal juzgarlo sin que él esté presente. Es condenado a muerte y guillotinado el 5 de abril de 1794. Se dice que, antes del instante fatal, dijo a su verdugo: «No te olvides de mostrar mi cabeza al pueblo. Vale la pena».

Camille Desmoulins

Abogado parisino y compañero de Robespierre en el colegio Louis-le-Grand, Camille Desmoulins (1760-1794) se destaca en julio de 1789 al exhortar a los paseantes del entorno del Palacio Real para que tomen las armas y se apoderen de la Bastilla. Funda dos periódicos, *Révolutions de France et de Brabant* y *Le Vieux Cordelier*. Es precisamente en el Club de los Cordeliers donde conoce a Danton, de quien se hace amigo. Miembro de los llamados «indulgentes», es arrestado y ejecutado junto con Danton el 5 de abril de 1794 después de un juicio sumario.

Joseph Fouché

Joseph Fouché (1759-1820) es profesor en la Congregación del Oratorio de Nantes cuando estalla la Revolución. Diputado jacobino en la Convención Nacional, se pasa al grupo de los montañeses y vota a favor de la muerte del rey. Defiende la descristianización en la región de Nièvre, y despliega su celo durante el Terror en Lyon; la guillotina no es lo suficientemente rápida para las ejecuciones en masa, así que ordena el ametrallamiento de grupos de condenados. Atacado por Robespierre en la Convención Nacional y temiendo por su vida, Fouché se une a los termidorianos. Brevemente encarcelado tras el intento fallido de golpe llevado a cabo por Gracchus Babeuf en 1795, Fouché es amnistiado. Ministro de policía en 1799, se pone al servicio de Napoleón Bonaparte, a quien sigue durante el Consulado y el Imperio. Cae en desgracia en 1810, aunque vuelve brevemente a la palestra durante el gobierno de Luis XVIII, en 1815, antes de ser proscrito y desterrado como regicida en 1816. Muere en Trieste en 1820. Hombre siempre en la sombra, logró acumular bastantes honores: Napoleón, por ejemplo, le nombró conde del Imperio (duque de Otranto). Sus pesados y temibles secretos de Estado desaparecen con él, ya que, moribundo, confía al príncipe Jerónimo Bonaparte la tarea de quemar sus papeles y documentos personales, y parece ser que no le quitó ojo mientras se realizó esta operación.

Jacques René Hébert

Jacques René Hébert (1757-1794), polemista de talento y miembro del Club de los Cordeliers, funda en 1790 el periódico *Le Père*

Duchesne. Sustituto del fiscal de la Comuna de París, es conocido por sus diatribas contra el rey y sus filípicas contra los girondinos. Con sus amigos los hebertistas (o los *enragés*, «rabiosos»), desea, a partir de 1793, aumentar el Terror, privar a la Convención Nacional de sus poderes y transferirlos a la Comuna de París y al Comité de Salvación Pública. Le habría gustado que la guillotina estuviese en pleno funcionamiento día y noche. Robespierre ordena su arresto y el Tribunal Revolucionario lo condena a muerte. Es guillotinado el 24 de marzo de 1794.

Marie-Joseph Guilbert du Motier, marqués de Lafayette

Héroe de la Guerra de Independencia de Estados Unidos, el general Marie-Joseph du Motier Guilbert (1757-1834), marqués de Lafayette, es elegido diputado de la nobleza a los Estados Generales. Comandante de la Guardia Nacional, triunfa durante la Fiesta de la Federación (14 de julio de 1790). Monárquico y partidario de una forma constitucional, intenta proteger al rey tras su huida a Varennes y ordena disparar, en julio de 1791, contra los manifestantes del Campo de Marte que reclaman la República. Esto modifica en parte el fuerte apoyo popular del que disfrutaba. Funda entonces el Club des Feuillants (Amigos de la Constitución) y, después de agosto de 1792, es declarado traidor a la nación. Se entrega a los austriacos, que lo capturan y encarcelan hasta 1797. En el tratado de Campo Formio (octubre de 1797), el general Bonaparte obtiene su liberación, pero le sigue estando prohibido permanecer en Francia. Regresa después del golpe de Estado de 18

de brumario de 1799, pero se mantiene al margen de la vida política durante el Primer Imperio. Lafayette es elegido diputado bajo la Restauración (1815-1830) y toma parte activa en la Revolución de las Tres Gloriosas de julio de 1830. Se une a Luis Felipe I (reinado: 1830-1848), pero el rey se apresura a quitarle el mando de la Guardia Nacional. Decepcionado, Lafayette se une a la oposición, a la que anima con ardor, hasta su muerte el 20 de mayo de 1834.

Jean-Paul Marat

Médico en Inglaterra y, posteriormente, desde 1777, miembro de la Guardia de la corte del conde de Artois, hermano del rey Luis XVI, Jean-Paul Marat (1743-1793) funda en septiembre de 1789 el periódico *L'Ami du peuple*. Ejerce de inmediato una gran influencia sobre el pueblo de París, en especial sobre los *sans-culottes*. Sus excesos le obligan a abandonar París varias veces al abogar por la masacre política. Organiza la jornada del 10 de agosto de 1792 y alienta las masacres de septiembre. Miembro del Comité de Seguridad General y diputado montañés en la Convención Nacional, es llevado por los girondinos ante el Tribunal Revolucionario en abril de 1793, que lo absuelve. Entonces los *sans-culottes* exigen a la Convención que decrete la detención de los girondinos, que serán luego ejecutados. Charlotte Corday lo asesina de una cuchillada en su baño el 13 de julio de 1793. El pintor Jacques-Louis David pinta un cuadro en su honor titulado *Marat asesinado*.

Honoré Gabriel Riquetti, conde de Mirabeau

Mirabeau (1749-1791) es un hombre de múltiples talentos. Polemista de renombre y autor de numerosos panfletos, destaca también por su brillante oratoria. Vive una juventud tumultuosa, acumula deudas y soporta varias estancias en prisión ante la inflexibilidad de su padre, Victor Riqueti de Mirabeau (1715-1789), célebre economista y autor de *El amigo de los hombres* o el *Tratado de la población* (1756), que se niega a corregir los desmanes de su hijo. Mirabeau pasa temporadas en Inglaterra y Prusia, y vuelve a Francia tras el anuncio de la convocatoria de los Estados Generales. La nobleza de provincias niega su candidatura y es elegido diputado del Tercer Estado. Ambicioso e inteligente, Mirabeau se mueve entre la Asamblea y el monarca, al que aconseja en secreto a cambio de una fuerte suma. Muere el 2 de abril de 1791, antes de que su doble juego salga a la luz pública mediante la incautación de la correspondencia de Luis XVI que se hallaba escondida en una pared del Palacio de las Tullerías en noviembre de 1792. Cuando se supo el contenido de las cartas del rey, los restos de Mirabeau fueron sacados del Panteón.

Maximilien Robespierre

Tras asistir al colegio Louis-le-Grand, donde coincide con Camille Desmoulins, Maximilien Robespierre (1758-1794) continúa sus estudios de Derecho y se convierte en abogado en Arras, su ciudad natal. Diputado del Tercer Estado por Artois en los Estados Generales, se une al club de los jacobinos, del que se convierte en uno de sus principales animadores. En 1792 protesta vívidamente

contra la guerra y es elegido para la Convención Nacional como miembro del grupo de los montañeses. Vota a favor de la muerte del rey y provoca la caída de los girondinos. Se une al Comité de Salvación Pública, que dirige *de facto* con sus amigos Couthon (1755-1794)y Saint-Just (1767-1794). En la primavera de 1794, elimina a los hebertistas («rabiosos»), en abril, y a los dantonistas («indulgentes»). Se le apoda con el sobrenombre de *el Incorruptible* por sus costumbres austeras y vive su momento álgido con la Fiesta del Ser Supremo de mayo de 1794. El 27 de julio de 1794 (10 de termidor del año II), Robespierre es arrestado en el Ayuntamiento de París por orden de la Convención Nacional. Muchos de los allí presentes se resisten a la detención, y en medio del barullo, el gendarme Merda dispara sobre Robespierre destrozándole la mandíbula. Ese mismo día, sin juicio, Robespierre es guillotinado.

Louis Saint-Just

Louis Saint-Just (1767-1794), *el Arcángel del Terror*, es elegido diputado montañés por la provincia de Aisne en la Convención Nacional. De inmediato destaca por su excelente retórica, especialmente durante el proceso al rey, donde reclama la pena de muerte basándose en la famosa frase de Rousseau: «Nadie puede reinar inocentemente». En mayo de 1793, cuando los girondinos están a punto de ser eliminados, se une al Comité de Salvación Pública y forma, junto a Couthon y Robespierre, un gobierno paralelo, que detenta el poder real, conocido como el «triunvirato». Presidente de la Convención Nacional en febrero de 1794, participa

activamente en la eliminación de los hebertistas y dantonistas antes de ser arrestado y guillotinado junto a Robespierre.

El Directorio (1795-1799)

El régimen del Directorio (penúltima forma de gobierno adoptada por la Primera República francesa) está basado en la esperanza popular de un retorno a la paz civil, la restauración del orden y el establecimiento de una economía próspera, aunque, en realidad, no fue más que una sucesión de golpes de Estado. En 1796, Gracchus Babeuf (1760-1797), firmante del «Manifiesto de los iguales», de Sylvain Marechal, trata de derrocar al régimen para conseguir el final de las clases sociales, la restitución de la soberanía real en el pueblo y una sociedad comunista. Pero la conspiración fracasa y Babeuf es ejecutado en 1797. Ese mismo año, el Directorio se deshace de los realistas y, al siguiente, de los jacobinos. El principal problema es que debe sobrevivir únicamente gracias al apoyo del ejército, que es quien sostiene el régimen. Los escándalos financieros han mermado su credibilidad y el pueblo rechaza el lujo y las extravagancias de una «juventud dorada» que llega a adoptar una forma particular de hablar que hace que sus discursos resulten incomprensibles para los no iniciados, mientras el principal líder del Directorio, Paul Barras (1755-1829), utiliza su posición para favorecer la especulación y su enriquecimiento personal. El 9 de noviembre de 1799, o 18 de brumario del año VIII, Bonaparte da un golpe de Estado que acaba con el Directorio.

§. El siglo intelectual de la ilustración

A mediados del siglo XVIII, el término «Ilustración» hace referencia tanto a una actitud intelectual como a la época concreta en la que se adopta dicha actitud. Voltaire, en una de sus cartas dirigidas a Helvecio (26 de junio de 1765), escribe: «Se ha producido desde hace doce años una revolución en las mentes que puede sentirse [...] la luz se extiende en todas direcciones». En el *Diccionario de la Academia Francesa* (1694), la palabra «luz» se emplea en su primera acepción con un sentido teológico y después metafísico. La «luz de la Fe» o la «luz del Evangelio» se oponen a la «luz natural». En Alemania, el término usado es *Aufklärung.* Kant, en su estudio *Was ist Aufklärung?* (¿Qué es la *Ilustración*?), dice lo siguiente: «Las luces son las que hacen salir al hombre de la minoría de edad, algo que él mismo debe atribuirse. La minoría de edad consiste en no poder servirse de la propia inteligencia para evitar ser dirigido por otros. Esa minoría debe asumirse cuando no tiene por causa la falta de inteligencia, sino la falta de resolución y coraje para usar la propia mente sin ser guiado por otro». En Inglaterra, *enlightenment* no tiene el mismo significado que en francés, algo que se aprecia en la obra de Thomas Paine titulada *La edad de la razón* (1794). En Italia se usa el término *Illuminismo*, y en español, «el Siglo de las Luces», pero estos vienen a ser sinónimos del despotismo ilustrado. La razón rechaza toda la metafísica; se declara incapaz de comprender la sustancia y la esencia de las cosas, así como de elaborar sistemas. Rechaza tanto la autoridad como la tradición, idea que encontramos en Locke (*Ensayo sobre el entendimiento humano*,

1690), en Voltaire (*Cartas Filosóficas*, 1734) o en Diderot (*Enciclopedia*). La razón caracteriza y es la base del espíritu científico y del método experimental, que no solo deberían concernir a las ciencias naturales, sino aplicarse también al hombre y a la sociedad. La razón se abre paso en el campo de la religión y llega a la filosofía, la política y la historia, hasta convertirse en una nueva moral.

La diosa razón

De manera simbólica, podemos decir que el siglo XVIII comienza con la muerte de Luis XIV en 1715 y termina en 1789 (con un giro alrededor de 1750). La nueva forma de pensar que se impone le debe mucho al desarrollo de las ciencias y al impacto de los grandes viajes[181]. El rechazo a toda forma de superstición tiene su origen en la *Historia de los oráculos* (1687), de Fontenelle, donde se atacan viejos mitos y creencias. La literatura y la pintura deben alimentarse de la psicología y de sentimientos simples; las pasiones extravagantes despertadas por reyes y héroes son relegadas a un segundo plano, ya que la vida cotidiana se convierte en fuente de inspiración y, a través de ella, el pintor y el escritor se convierten en moralistas. La dinámica del siglo pasa por la razón, por el análisis y por la filosofía. El siglo XVIII ofrece un juego de espejos entre el ser y el parecer, y las situaciones sociales y las personalidades se

[181] Y de los relatos de grandes viajeros, como *El viaje a Persia*, de Chardin (1686), la descripción de un lugar utópico en *La tierra Austral conocida*, de Gabriel de Foigny (1676), o *La historia de los Sevarambos*, de Danis Veiras.

dividen y se enuncian hasta el infinito para recuperar su unidad en la multiplicidad.

La noción de método y el deseo de plegarse a las exigencias de la razón son los hilos conductores del siglo. Cualquier cuestionamiento girará en torno al problema de si la esencia del gusto reposa sobre la razón o sobre la sensibilidad. Immanuel Kant (1724-1804), en la Crítica del juicio (1790), muestra que la belleza es afín a la ciencia. A partir de aquí surge una nueva forma de filosofía, la estética. Racional o empírica, esta se impone en las ideas y en las instituciones. Para los enciclopedistas, la afirmación de la primacía del hombre supone una feroz batalla contra los prejuicios y la religión. El hombre es concebido como parte integrante de un todo universal, anunciando así las teorías evolucionistas del siglo siguiente. El siglo XVIII, tras rechazar un modelo de comprensión del mundo dominado por el principio de analogía, va a dar cuenta de lo vivo siguiendo una explicación mecanicista. De ahí que se conciba al hombre como un animal particular en el interior de un conjunto de otros seres vivos. Una de sus más notables características es su insaciable sociabilidad, que le impulsa a ir siempre hacia adelante, porque el perfeccionamiento forma parte de su naturaleza. Buffon, en las Épocas de la Naturaleza (1778), entra en conflicto con los teólogos al presentar una historia natural de la Tierra, de los animales y de los seres humanos en la que las explicaciones se alejan definitivamente del relato del Génesis. Así, la ciencia pierde tanto su ambición totalizadora como su finalidad religiosa, y ya no sirve para

demostrar la grandeza de Dios o para confirmar la verdad de las Escrituras. La Ilustración introduce la noción de perfección, de optimización, así como la idea de que el hombre forma parte de una continuidad histórica de/con otros hombres[182].

VARIAS CARACTERÍSTICAS DEFINEN EL SIGLO XVIII

—*El despotismo ilustrado*: los gobernantes quieren disminuir el poder de la Iglesia y mejorar económicamente el país. Los principales son Federico II de Prusia (1740-1786), Catalina II de Rusia (1762-1796), José II de Austria (1765-1790), José I de Portugal (1750-1777) y Carlos III de España (1759-1788).

—*El espíritu de las luces*, dominado por la razón, la fe en la ciencia, la tolerancia, la igualdad y el cosmopolitismo. Todos ellos son vehículos para el pensamiento de los filósofos.

—*El interés por el pasado* hace que se lleven a cabo excavaciones arqueológicas en Pompeya y Herculano, lo que permite la aparición de museos (como el Museo Británico en 1759), el desarrollo de colecciones y las teorías neoclásicas de Winckelmann y Lessing.

—*La aparición de nuevos países*, y su papel cada vez más importante: Rusia, Estados Unidos, Prusia.

—*Nacimiento de una importante corriente estética*, con

[182] A ese respecto, ver Marie Jean Nicolas de Carinat, marqués de Concorcet, *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, 1791.

Baumgarten (*Estética*, 1750) y Kant, y críticos del arte, como Diderot y La Font de Saint-Yenne.

—*El sindicalismo* aparece en Inglaterra.

—*Decadencia del arte cortesano.*

Los salones tienen un papel clave en la difusión del conocimiento; Montesquieu, Marivaux, Helvetius, d'Alembert, Van Loo o La Tour frecuentan el de *Madame* Geoffrin (1699-1777). Los dos primeros también visitan el de la marquesa du Deffand (1697-1780), y Diderot, Helvetius y Marmontel hacen lo propio en el de *Mademoiselle* de Lespinasse (1732-1776). La herencia griega acaba de ser redescubierta, pero es olvidada pese a los *Comentarios* sobre Aristóteles de Averroes (1126-1198). La ciencia de la medicina, apenas esbozada por los médicos, también es dejada a un lado. Lo esencial es que todas las medidas adoptadas de manera científica giren en torno al hombre y a la explicación de que el cuerpo no es un simple mecanismo. El siglo XVII ha preparado estas bases mediante la creación de una taxonomía de las pasiones cuyo propósito es identificar el campo de la psicología emocional.

Los nuevos estilos de vida

Poco antes de morir Luis XIV, la lengua y la cultura francesas están a punto de construir en Europa un verdadero puente intelectual y moral. En 1717, en Radstadt, el emperador acaba de firmar un acuerdo redactado en francés y en el conjunto del continente esta lengua va a sustituir al latín en las negociaciones y los tratados.

París: el café de Europa

París brilla intelectualmente con sus salones y sus cafés. El más conocido de la época es el de Procope, en la calle de l'Ancienne Comédie. Francia propone un nuevo estilo de vida que se expande por toda Europa. Así, se realizan copias del palacio de Versalles en Portugal y en Prusia, como el palacio de Schönbrunn en Viena. Muchos extranjeros residen largas temporadas en París, como el jurista italiano Beccaria o los ingleses David Hume y Horace Walpole, y algunos son definitivamente adoptados, como el alemán Jacob Grimm (1783-1863). El embellecimiento y saneamiento de la ciudad empieza en la época de Colbert y continúan durante todo el siglo XVIII. Las antiguas murallas de Luis XIII son destruidas y los terrenos en los que se encontraban se ceden a la ciudad, desplegándose una serie de bulevares. En los de la ribera derecha se plantan árboles y se convierten, entre 1670 y 1704, en una alameda. Los arcos de triunfo, como los de la puerta de Saint-Denis o de Saint-Martin, sustituyen a los antiguos accesos con puentes levadizos. El oficial La Reynie ilumina la ciudad, hace pavimentar las calles y desarrolla el alcantarillado.

La Enciclopedia: un monumento al conocimiento

La *Enciclopedia* fue como un levantamiento en masa, una batalla de los hombres del nuevo siglo contra todas las potencias del pasado. Tuvo hasta 4000 suscriptores y dio lugar a unas cifras astronómicas de beneficios. Su objetivo era hacer el inventario y la

suma de los conocimientos humanos mediante un compromiso entre los autores y las exigencias del público, interesado más en una amplia documentación y menos en las disputas filosóficas. El origen griego de la palabra *Enciclopedia* permite comprender cuáles fueron los medios de difusión y la finalidad de este monumento al conocimiento elaborado por d'Alembert y Diderot: énkyklos, «círculo», y *paideia*, «educación» o «saberes», es decir, la transmisión de los conocimientos. Este término se aplica a una obra que trata de todas las ciencias y las artes, ya sea por orden alfabético, o por temas. Es la primera obra en la que los diferentes conocimientos se organizan por sus títulos correspondientes, establecidos por orden alfabético y tratados de tal forma que se complete un cuadro con las diversas ramas de la ciencia y su interconexión. El plan de Diderot era el de dotar a Francia de una obra de estas características, y aunque al principio pensó que su *Enciclopedia* tendría diez volúmenes, finalmente fueron diecisiete volúmenes de textos y once de láminas, a los que se añadirán cinco volúmenes suplementarios y dos de tablas.

Los fundadores

Diderot, ayudado por d'Alembert como redactor principal, reagrupó para redactar la *Enciclopedia* a escritores como Voltaire, Buffon, Montesquieu, Turgot, Hervétius, Holbach, Necker o Marmontel, y a unos veinte autores más como colaboradores. Cuando Diderot empezó a ordenar en volúmenes todo el conocimiento de su época ya era un escritor experimentado. Entre 1745 y 1749 publica varios

escritos liberales, como *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven*, (1749), que le hacen entrar en contacto con Voltaire y que motivan su encarcelamiento durante tres meses en la cárcel de Vincennes, donde recibe frecuentes visitas de Jean-Jacques Rousseau. Tras ser puesto en libertad, se une a d'Alembert y conciben juntos el guión de la *Enciclopedia*. El objetivo era juntar todas las ciencias exactas, los principios de la forma y los procedimientos de todas las artes y oficios. Pero, en realidad, se trataba de una forma de transmitir ideas nuevas, por lo que su redacción fue interrumpida en 1752 y en 1759 por orden del gobierno. Es Diderot el que redacta casi toda la historia de la filosofía antigua, así como la parte que trata del comercio y las artes. Cuando d'Alembert abandona el proyecto, Diderot continúa solo con la dirección de esta colosal obra. Por su parte, d'Alembert construye un verdadero himno al progreso en su discurso preliminar para la publicación del primer volumen. El éxito es inmenso, a pesar de que él mismo la define como «un traje de arlequín, donde hay algunos retales de tela de buena calidad y demasiados harapos». De este modo la *Enciclopedia* constituye el primer paso en el camino del progreso como consecuencia ya no de la teología, sino de la razón.

Las ideas

Lo que está en juego con la *Enciclopedia* son la cultura y la civilización. El filósofo, el hombre de letras, se convierte en un divulgador. Guiado esencialmente por la razón, su pensamiento se

une al razonamiento científico, que es el que determina su conducta. Ya no confunde verdad con apariencia, y se hace partidario de un humanismo en el que fe y amor se justifican no porque el hombre esté hecho a la imagen de Dios, sino porque es hombre. Al ideal cristiano se añade y se opone un ideal terrestre basado en la búsqueda de la libertad y de la felicidad, y en dicho ideal el progreso constituye el motor esencial. El gran trabajo de los hombres de la Ilustración consiste en restaurar el humanismo. Guiados por la razón, fundan la esencia de su moral en el hombre. En este sistema, el filósofo es concebido como un ideal y un modelo, como lo había sido el *uomo universale* en el Renacimiento, «el hombre honesto» en el siglo XVIII y lo será el *gentleman* en el XIX. Pero se ataca a la tradición en todas sus formas: el Estado, la Iglesia, la sociedad, la filosofía, las ciencias, la justicia, la educación, el comercio o la industria. Todo el Antiguo Régimen reposa en la tradición, y ahora se examina y se critica todo aquello que no se base en la racionalidad. No se cuestionan las instituciones, sino los principios mismos de las instituciones.

Sociedad, igualdad y tolerancia

A medida que la burguesía se impone en la sociedad, el problema de la igualdad de clases se vuelve más acuciante. La igualdad natural parece un mito desde el momento en que la propiedad es algo que se puede adquirir. Los privilegios pueden ser honoríficos, basados en la propiedad de la tierra o financieros y no son cuestionados del mismo modo. Rousseau sitúa la instauración de la propiedad como

el origen de las desigualdades sociales, y es la responsable de la subordinación del hombre respecto al hombre y de la pérdida de la libertad. Piensa que nada legitima la propiedad, la infracción y la usurpación del derecho natural. En *El contrato social* (1762), Rousseau plantea estos límites con el fin de garantizar la igualdad entre los ciudadanos. Voltaire, por el contrario, defiende la legitimidad de la propiedad, ya que ve en ella tanto un fundamento sólido de nuestra sociedad como la recompensa material de los esfuerzos realizados. Voltaire defiende el comercio y la industria desde una perspectiva totalmente liberal, y aprueba sus consecuencias: el enriquecimiento de los ciudadanos más activos y generadores de riqueza. También es uno de los creadores del pensamiento moderno: en su *Henriada* (1728) presenta a Enrique IV como el héroe de la tolerancia, y en su *Discurso sobre el hombre* (1738) elogia esta cualidad sobre todas las demás. En *El fanatismo o Mahoma* (1741) critica cualquier forma de fundamentalismo, ya sea cristiano o musulmán. En el marco de la Revolución, la igualdad de derechos va borrando poco a poco las diferencias en la condiciones de vida, pues los hijos de la Ilustración dan preponderancia a la educación, que es la mejor manera de mejorar la vida de los ciudadanos. Así, a través de la enseñanza, piensan que podrá establecerse cierta igualdad entre los hombres, y esa igualdad favorecerá el desarrollo de habilidades y talentos.

La Declaración de los Derechos del Hombre

La *Declaración de los Derechos del Hombre*, formulada como norma constitucional, fue inscrita en 1776 en el preámbulo de las Constituciones de varios estados de la República Norteamericana. En Francia, aparece una primera declaración votada por la Asamblea Constituyente el 12 de agosto de 1789, y luego en la Constitución de 1791 y en la Convención Nacional de 1793. Posteriormente, en la Constitución del año III, los derechos del hombre se inscriben como ley fundamental de la sociedad francesa.

También encontramos una de estas declaraciones de principios en el inicio de la Constitución de 1840. En realidad, son unas fórmulas filosóficas —no van acompañadas de sanción— que pueden servir al legislador para aplicarlas él mismo. Sin embargo, son un punto de partida de una nueva era en la historia de la humanidad, pues proclaman la igualdad de los hombres ante la ley, la libertad de conciencia y la libertad individual garantizada para todos.

CONSTITUCIÓN DEL 24 DE JUNIO DE 1793

Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano:

El pueblo francés, convencido de que el olvido y el desprecio de los derechos naturales del hombre son las únicas causas de las desgracias del mundo, resuelve exponer en una declaración solemne estos derechos sagrados e inalienables con el fin de que todos los ciudadanos, pudiendo comparar en todo momento los actos del gobierno con la finalidad de toda institución social, no se dejen nunca oprimir o envilecer

por la tiranía; para que el pueblo tenga siempre ante sus ojos las bases de su libertad y de su felicidad; el magistrado, la regla de sus deberes; el legislador, el objeto de su misión.
En consecuencia, proclama en presencia del Ser supremo, la siguiente declaración de los derechos del hombre y del ciudadano:
Artículo 1: El objetivo de la sociedad es la felicidad común. Se constituye el gobierno para garantizar al hombre el disfrute de sus derechos naturales e imprescriptibles.
Artículo 2: Los derechos son la igualdad, la libertad, la seguridad y la propiedad.

Fuente: JACQUES GODECHOT,
Las Constituciones de Francia desde 1780,
Flammarion, París, 1970.

La *Declaración de Derechos del Hombre* constituye un poderoso elemento de unidad nacional desde el momento en que declara la igualdad de los ciudadanos y de la nación. Los derechos básicos de todos los ciudadanos son la libertad, la propiedad y la resistencia a la opresión, mientras que los de la nación son la posibilidad de hacer sus leyes y de organizar sus poderes públicos. Surge así el concepto de nación, que, según la definición de Sièyes, «es un cuerpo de asociados que viven bajo una ley común formada por el derecho natural y representados por una misma legislación[183]». Así

[183] Emmanuel Sieyès, *Qu'est-ce que le tiers-état?*, Flammarion, París, 2009, pág. 51

pues, La *Declaración de los Derechos del Hombre* constituye el acta de defunción del Antiguo Régimen, pues Francia ha dejado de ser una «suma de pueblos desunidos». La unidad nacional es el primer legado para la modernidad que surge de la Revolución, mientras el segundo es la igualdad en todos los ámbitos. El 4 de agosto de 1789, la Asamblea abole los privilegios y hace caer las antiguas estructuras. Un sistema único sustituye al conjunto caótico de las antiguas circunscripciones, mientras el mercado nacional se unifica progresivamente; la libertad de comercio y la circulación interior quedan así establecidas. Pero esta unificación económica necesita un proyecto amplio para uniformizar las unidades de medida. En 1790, a propuesta de Talleyrand, la Constitución adopta el sistema métrico a partir de la medida del arco del meridiano entre Dunkerque y Barcelona, y Lavoisier determina una unidad de peso, el gramo. La unificación también se da en el plano lingüístico: la mayoría de los franceses hablan la lengua de Languedoc, gascón, vasco, catalán o flamenco, lo que dificulta la entrada en las grandes corrientes de pensamiento del momento. Por eso, para consolidar la idea de nación, es imprescindible que el francés sea la lengua nacional, pues la unidad de la República pasa necesariamente por su unidad idiomática.

La Convención Nacional ordena que todos los actos públicos sean redactados en francés y pide al Comité de Educación Pública que presente un informe sobre la publicación de una nueva gramática y un nuevo diccionario de la lengua. El francés sustituye al latín en la educación y el Derecho francés pasará a ser el Derecho nacional. En

1789 no existía aún un Derecho unificado, sino un gran conjunto de leyes. Los cuadernos de quejas (registros de las asambleas) necesitaban un código único donde se regulara la propiedad y a las personas de la misma manera. Así, en septiembre de 1791, la Asamblea declara su intención de crear un código civil común a todo el reino. Aunque la Revolución no fue quien lo promulgó, sí legisló sobre todas las cuestiones importantes del Derecho.

La francmasonería

A partir de 1717, la francmasonería se convierte en una institución cuya finalidad es propagar sus principios por todos los pueblos civilizados. El paso de la francmasonería medieval a la especulativa fue ratificado en 1723, mediante la redacción y publicación de sus *Constituciones*. Ya no se considera que la catedral sea un templo de piedra que deba ser construido, sino que ha de construirse en honor del gran arquitecto; es la catedral del universo, es decir, la humanidad en sí misma. ¿Qué representa la francmasonería en el siglo XVIII? Es «una sociedad moralizadora, epicúrea por voluntad propia que disfruta de los misterios y que no puede más que incitar la curiosidad. Esta fue la causa de la adhesión a las logias en una época de búsqueda del hedonismo sin límites. La multiplicación de sociedades de placeres más o menos ritualizados es prueba de ello[184]. Los historiadores se preguntan cómo se transmitieron las

[184] Jacques Brengues, «Les écrivains francs-maçons au XVIIIsiècle», en *La Franc-Maçonnerie et Lumières au seuil de la Révolution française*, Institut d'études et de recherches maçonniques, 1984, pág. 83

ideas en las diferentes regiones de Francia[185]. En vísperas de la Revolución, la francmasonería contaba con cerca de 30.000 miembros. Surgido en una Inglaterra dividida, su texto fundacional prohíbe cualquier discusión sobre religión y política, aunque el artículo 1 de las *Constituciones* de Anderson de 1723 lleva por título "Sobre Dios y la religión" ("*Concerning God and religión*")», si bien no vuelve a hablarse de Dios en el texto[186]. Podemos decir que existían dos tipos o escuelas de la francmasonería:

—La de los francmasones racionalistas y humanistas.

—La de los francmasones místicos, depositarios de la tradición ocultista que se remonta a la Antigüedad, nacida de una revelación divina. Estos dan a sus ceremonias un significado oculto[187].

CUADRO EXTRAÍDO DE LAS 56 FECHAS PRINCIPALES DE LA FRANCMASONERÍA

1717: Las cuatro logias existentes en Londres eligen un Gran maestro y se desligan de la logia de York, formando una

[185] Los autores de escritos son aproximadamente unos 4000, es decir, el 12,5% de las logias, como Cazotte, Chamfort, Choderlos de Laclos, Florian, Joseph de Maistre o Montesquieu. Hay, por tanto, muchos autores menores y gracias a ellos las ideas masónicas se transmitieron. Sus intereses se centran en el pasado y en la historia, lo que representa el 17%; la francmasonería el 15%; la política el 14%, y la filosofía el 6%. Se sienten sobre todo fascinados por los grandes personajes de la historia, pero el culto a la personalidad se extiende también a uno mismo, pues hay mucho texto autobiográfico. El esoterismo, el simbolismo, la alquimia, el ocultismo y el hermetismo no supone más que el 20% de los escritos masónicos, en Jacques Brengues, ibíd.

[186] Jacques Brengues, «Origines et originalités des constitutions d'Anderson au XVIII siècle», en Institut d'étudeset de recherches maçonniques, 1980, pág. 13-21

[187] El más conocido de estos sistemas es la corriente de los «Philalètes», cuyo fundador fue Savalette de Lange. Se han hecho investigaciones sobre el origen de los estamentos superiores, en particular sobre los de la Orden Rosacruz y los misterios religiosos que coexistían con la religión cristiana.

nueva Gran Logia.

1722: *Constituciones* de Anderson, fundadas sobre el modelo de las de York.

1756: La Gran Logia de Francia, fundada en 1736, se separa de la Gran Logia de Londres.

1760: Fundación en Aviñón de la Logia Madre del rito Swedenborg (los Iluminados de Aviñón) por el benedictino Dom Pernetti, cuya intención es reformar la religión católica romana.

1762: El barón Hund introduce en Alemania el rito de la Estricta Observancia (sistema templario).

1782: Fundación en Lyon de la Logia Madre de rito egipcio, que tiene por nombre Sabiduría Triunfante.

1784: Fundación en París de una Logia Madre que adopta la alta masonería egipcia. El Gran Maestro es el príncipe Montmorency Luxembourg, y el fundador, el conde Alessandro di Cagliostro.

1785: Congreso en París, convocado por los Philolètes, de los amigos reunidos en París para desenredar el caos producido por los numerosos sistemas introducidos en la Francmasonería.

Hacia nuevos conocimientos y culturas

La cultura occidental asume una nueva autoconciencia. Desde la simple curiosidad hasta la ciencia se ha recorrido un camino muy largo y lleno de incertidumbres. El desarrollo de las ciencias exactas

y la puesta a punto de una metodología positivista y experimental contribuyeron a convertir en exactas las ciencias humanas. Las novelas son así experimentales, al igual que el arte y la historia. Los *a priori* culturales occidentales fueron casi totalmente eliminados por la revelación de las culturas china e india. La búsqueda de la verdad a través del conocimiento facilitará el inicio de la mayoría de las disciplinas de las ciencias humanas, como la filología, la historia, la lingüística, la prehistoria o el estudio comparado de las religiones. La ampliación de los dominios de las ciencias exactas y de las ciencias humanas tuvo como consecuencia una nueva forma de pensar, así como la aparición de un nuevo tipo de sociedad. Las explicaciones teológicas del mundo se zarandean, pues, tal y como escribe Marcelin Berthelot en su preámbulo de *Los orígenes de la alquimia* (1885), «el mundo ya no tiene misterios». El ámbito geográfico se amplía y contribuye a transformar las convicciones más profundas de la sociedad —se observa lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño—. Joseph de Jussieu y Alexander von Humboldt traen nuevos conocimientos de América del Sur, al tiempo que las exploraciones en los polos permiten saber que algunas especies pueden vivir a más de 500 metros de profundidad. El positivismo de Auguste Comte, filosofía y método científico al mismo tiempo, coloca la historia junto a los progresos científicos e ilumina al hombre y a la sociedad en tanto que objetos históricos y científicos. Numerosos científicos se inspiran en esta teoría, pues incluso la historia se vuelve científica. Según Fustel de Coulanges, la historia no es un arte, sino una ciencia pura, y no se debe limitar

únicamente a los documentos escritos. La *Introducción al estudio de la medicina experimental* (1865), de Claude Bernard, es la segunda contribución importante en el ámbito metodológico, pues verifica experimentalmente sus teorías partiendo de hipótesis. Del mismo modo, Pasteur, gracias a sus experimentos sobre la fermentación, descubre el papel de los microbios. Las ciencias humanas se vuelven más exactas gracias a la utilización de un método riguroso y la historia deja atrás su papel de simple ciencia de observación y se dedica más a la investigación de un hilo conductor de comprensión desde los orígenes y los espacios más lejanos hasta nuestros días. El descubrimiento de nuevos pueblos hace necesario el desarrollo de la filología; los alfabetos son descifrados, como el fenicio (1758) o el egipcio (1822), tras las tentativas de Warburton[188] (1698-1779) y Champollion (1790-1852).

La cultura china fascina tanto como la hindú y las concepciones occidentales en lo relativo a la historia de la humanidad y la lingüística se ven trastocadas. Como dice Georges Gusdorf: «El descubrimiento de la unidad indoeuropea impondrá un resquebrajamiento de los conocimientos que se extenderá de la lingüística a la historia, a la antropología y a la etnografía. La cara del *globus intellectualis* se verá transformada[189]». En 1731, la versión completa del *Rigveda* (texto más antiguo de la India) llega a

188 William Warburton, Ensayo sobre los jeroglíficos de los egipcios, 1744. Otros científicos se interesaron por los jeroglíficos, como Nicolas Claude Fabri Peiresc (1580-1637), Anathase Krischer (1602-1680), Bernard de Montfaucon (1655-1741), Jean-Jacques Barthélemy (1716-1795) y Georg Zöega (1755-1809).

189 Georges Gusdorf, *Les sciences de l'homme sont-elles des sciences humaines?*, PUS, París, 1995, pág. 85.

Europa y se hacen las primeras traducciones entre 1785 y 1789. Gracias a ellas, la Tierra es concebida como un todo y, mediante el trabajo de los orientalistas, se crea una nueva concepción de la palabra «hombre». Por otro lado, el eurocentrismo será criticado y la cultura occidental se verá cuestionada tanto por sus orígenes históricos como por sus valores fundamentales. Las grandes exploraciones se multiplican; Cavalier de la Salle recorre el Misisipi y explora la Luisiana (1682); Roggeveen descubre las islas de Pascua y de Samoa (1721), y Béring cruza el estrecho que lleva su nombre (1728). La exploración de territorios no europeos pone en contacto a los naturalistas con millares de especies nuevas, lo que llevará a la aparición, en todas las grandes ciudades de Europa, de importantes colecciones zoológicas, herbarios y gabinetes de historia natural. La búsqueda de nomenclaturas y de una clasificación estricta fue para los naturalistas su primer trabajo. El sistema establecido por Linneo se irá abandonando en beneficio del «método natural», y los organismos se clasificarán según sus similitudes orgánicas. Antoine Laurent de Jussieu (1748-1836) expondrá el nuevo método en su *Genera plantarum secundum ordines naturales disposita* (1789).

Las ciencias de los ilustrados

Entre literatura y ciencia, desde la mitad del siglo XVIII, asistimos a un intercambio ininterrumpido. En las vísperas de la Revolución, Chénier compone varias epopeyas dedicadas a la gloria de la ciencia, si bien esta es claramente newtoniana, aunque no renuncia

al principio del cartesianismo. Los eruditos de esa época son con frecuencia ilustrados aficionados u hombres de letras, como Voltaire, que instaló en el castillo de Cirey un laboratorio y envió a la Academia de Ciencias un documento sobre el fuego. El ejemplo lo dio Fontenelle en 1686, fecha de la publicación de sus *Entrevistas sobre la pluralidad de los mundos*. El deseo de saber lleva a las clases pudientes y acomodadas a poseer un gabinete de física o química, así como colecciones de animales, piedras o plantas.

Las ciencias físicas

En el campo de la física, fue la electricidad lo que más fascinó a los hombres de la época. Benjamin Franklin construyó el primer pararrayos, tras considerar la analogía de la chispa, la electricidad y el rayo (1760). Se crearon tres tipos de termómetros, el del prusiano Fahrenheit, el del francés Réaumur y el del sueco Celsius.

De la evolución humana al vuelo en globo

Coordinando y sistematizando las observaciones anteriores surgen grandes problemas que dan lugar a nuevas hipótesis. La necesidad de clasificar todas las formas conduce a Linneo a poner en marcha su sistema de clasificación vegetal, *Systema naturae* (1758)[190], que es la base para la denominación de plantas y animales. Buffon, ya entonces uno de los más grandes naturalistas de la época, es

[190] *Systema naturae, sive regna tria naturae systematice proposita per secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis* («Sistema natural, en tres reinos de la naturaleza, según clases, órdenes, géneros y especies, con características, diferencias, sinónimos y lugares»).

partidario de un método más experimental. Rechaza las clasificaciones demasiado sistemáticas, ya que para él todo en la naturaleza está lleno de matices. Atado a algunas tradiciones, se niega a aceptar el parentesco entre el hombre y el animal, y cree que todos los animales han sido creados por Dios. Pero en el trascurso de sus investigaciones comienza a concebir la idea de transformación, idea compartida por su amigo Lamarck a partir de 1800, tal y como hará Darwin posteriormente. Sin embargo, Voltaire ridiculiza los principios de la paleontología y niega la existencia de fósiles, que son definidos por los eruditos de la época como los «archivos del mundo». El siglo XVIII siente una especial fascinación por el misterio de la reproducción animal. El italiano Lazzaro Spallanzani (1729-1799) pone en evidencia el papel de los gérmenes, y el enigma de la fecundidad, resuelto en el campo de las plantas a partir de 1750, sigue presente en el caso de los animales. En 1783 se inicia la navegación aérea, que nace tras la invención del globo aerostático de aire caliente de los hermanos Montgolfier. El aparato fue concebido usando la fuerza ascendente de los gases calientes, más ligeros que el aire, partiendo de las leyes de Laplace (1749-1827), que había descubierto el efecto del calor sobre los gases (dilatación y disminución del peso). James Watt (1736-1819) perfeccionó en 1765 la máquina de vapor de Papin, y en 1746 se terminan de construir las máquinas eléctricas utilizando el contacto del vidrio y de la lana, creando así los primeros condensadores. Se perfeccionan las baterías de Leyde gracias a un recipiente de vidrio que contiene un residuo de cobre. La química aún sigue dominada

por una hipótesis falsa, la de un fluido especial, el flogisto, que explicaría los efectos de los gases. Los ingleses Cavendish y Priestley analizan el aire y descubren el hidrógeno y sus propiedades; el alemán Carl Wilheim Scheele (1742-1786)descubre el cloro y el procedimiento para fabricar oxígeno; el francés Antoine Laurent de Lavoisier (1743-1794) precisa el análisis del aire, hace la síntesis y el análisis del agua y establece, junto a Louis Bernard Guyton de Morveau (1737-1816), Claude Louis Berthollet (1748-1822) y Antoine François de Fourcroy (1755-1809), una nomenclatura de los elementos químicos.

Médicos, cirujanos y psicólogos

Las grandes epidemias —la de peste de 1720 en Marsella, o la de viruela de 1770— son todavía frecuentes en el siglo XVIII, y el único medio de combatirlas es la cuarentena. Los descubrimientos realizados en biología y fisiología permiten el progreso de la medicina. Grandes médicos, como el vienés Leopold Auenbrugger (1722-1809), el italiano Morgagni o el francés François Xavier Bichat (1771-1802) se esfuerzan en el estudio de las enfermedades mediante la observación directa. Luis XV funda en 1735 la Academia de Medicina. Los médicos del siglo XVIII reprochan justamente a los del siglo anterior su mentalidad de sistema cerrado. La anatomía deja de formar parte de la Ilustración, a pesar de algunos descubrimientos sobre los ojos, ciertas enfermedades del corazón o de las glándulas y las mucosas. Dos teorías surgen ahora; la animista, de Georg Ernest Stahl (1659-1734), químico alemán, y

la vitalista, de Paul Joseph Barthez (1734-1806), médico de Montpellier. El primero enseña que el cuerpo no es más que un conjunto de materiales, de los cuales solo el alma es un elemento vivo. Es ella, el alma, quien vela por la conservación del cuerpo, siendo las enfermedades un reflejo de sus debilidades. Barthez sustituirá el alma por el principio vital. Pero el gran descubrimiento fisiológico del siglo lo hace Lavoisier, a quien debemos nuestros conocimientos sobre el fenómeno de la respiración, ya que demuestra que la sangre de las venas, en contacto con el aire de los pulmones, se oxigena de nuevo.

Finalmente, el siglo XVIII marca también la emancipación de la cirugía, que se sitúa entre las ciencias científicas y liberales. Constituye todo un acontecimiento el hecho de que la medicina pase a estar considerada una ciencia objetiva del cuerpo. De este modo se abre «un lenguaje para un nuevo ámbito, el de la correlación perpetua y objetivamente basada en lo visible y explicable[191]». Es la elevación de la diosa razón a lo más alto de su pedestal, pues es ella quien encarna a la perfección el deseo de este siglo de aprender a conocer, de saber. Durante la Edad Media y el Renacimiento hubo varias ciencias que apenas progresaron, lo que llevó a Montaigne a preguntarse por la dificultad de aprender, por ejemplo, a reconocer ciertas enfermedades por medio de sus síntomas. «¿Cómo encontrar los signos propios de cada enfermedad teniendo una infinidad de signos? ¿Cuántos debates y dudas hay sobre la interpretación de las orinas? ¿Cómo excusaríamos esta falta, que hace que muchas veces

[191] Michel Foucault, *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, Madrid, 2007.

se tome al zorro por el amo?»[192]. Es a partir del siglo XVIII cuando los médicos se dan cuenta de que un individuo está compuesto por un cuerpo y un alma que son indisociables. El término de «psicología» existía en el siglo XVI, pero tenía un carácter muy restrictivo y solo se aplicaba para llevar a cabo una leve aproximación de la mente. El concepto se difundirá por Europa en el siglo XVIII[193], entendiendo el cuerpo como una explicación esencial de los desórdenes mentales, que pasarán a ser completamente fisiológicos en el siglo XIX.

§. Las artes en el siglo XVIII en Francia: unidad y diversidad

A pesar de su aparente unidad, el arte francés del siglo XVIII presenta diversas formas. Durante el período de la Regencia ejercida por Felipe de Orleans, el arte europeo evoluciona desde el Barroco hacia el «estilo Regencia». La pesadez suntuosa del Barroco se aligera y las formas angulares dan paso a las redondeadas, alcanzando su apogeo alrededor de 1720. Una de sus características fundamentales es la influencia del arte del lejano Oriente que los artistas toman como modelo (tapicerías con motivos chinos y muebles lacados en rojo o negro). A partir de este momento, el arte de la sociedad sustituirá al de la corte: se prefiere la intimidad, la comodidad y el confort. La ornamentación plástica es de menor volumen y se integra mejor en la fachada de los edificios. Hacia 1730, surge una nueva manifestación del gusto por la

[192] Michel de Montaigne, *Ensayos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014.
[193] Véase al respecto Georges Gusdorf, *L'Avènement des sciences humaines au siècle des Lumières*, Payot, París 1973.

ornamentación y la decoración interior, el estilo rococó, que a menudo, fuera de Francia, se confunde con el Barroco, si bien no es más que el estilo Luis XV en el extranjero. Un poco antes del reinado de Luis XVI, los gustos estéticos vuelven hacia el clasicismo, retomando la tradición de Luis XIV, pero de manera más discreta, con proporciones más armoniosas y un sentido impecable de la medida, lo que le da un aspecto algo frío.

El Rococó, de *rocaille* («piedra», «roca»), se inspira para la decoración en las formas asimétricas de las conchas de los moluscos. Los italianos son especialistas en el trabajo del estuco y tienen una gran inventiva para crear nuevas formas. La vida mundana se desarrolla más fácilmente en la ciudad y el decorado desempeña un papel primordial, por lo que se transforma en un elemento de la felicidad a la que se aspira en la época. La ciudad se transforma en el centro de la vida, una vida basada en la intimidad. El tamaño de las habitaciones se reduce considerablemente, favoreciendo la aproximación de las personas. En toda Europa, los artistas se benefician del mecenazgo de príncipes, como en Alemania o en Italia, o de reyes, como en Suecia o en Prusia. Los mecenas forman parte de la burguesía, como Crozat, financiero y protector de Watteau. Todos los grandes maestros se centran en la Antigüedad para encontrar la inspiración. De esta época datan las excavaciones de Herculano (1738) y Pompeya (1748). La obra de Johan Joachim Winckelmann titulada *Reflexiones sobre la imitación de las obras griegas en la pintura y la escultura* se publica en 1755, y entre 1770 a 1830 el Neoclasicismo es el estilo de arte que predominará en

Europa, aunque desde principios del siglo XIX estará muy marcado por el Romanticismo.

La arquitectura del siglo XVIII en Francia: renovación de la Antigüedad

La arquitectura neoclásica no busca la imitación de un estilo arquitectónico histórico, sino una renovación conforme al espíritu de la Antigüedad, concebida como una forma de expresión a la vez eterna y moderna.

LOS TEÓRICOS DEL ARTE EN EL SIGLO XVIII

—Johan Joachim Winckelmann (1717-1768), en su *Historia del arte de la Antigüedad* (1764) y *Reflexiones sobre la imitación de las obras griegas en la pintura y la escultura* (1755), ofrece una definición nueva del arte a partir de la contemplación ideal de los antiguos. Toma como ejemplo el *Apolo de Belvedere*, para hablar del canon fijo de los antiguos, que reduce la forma a una simple caligrafía. El arte griego encarna para él el grado más elevado de perfección.

—Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781). En su obra titulada *Laocoonte, o sobre los límites de la pintura y la poesía* (1766), al contrario de la teoría del *ut pictura poesis* («como la pintura, así es la poesía»), Lessing limita las artes plásticas a la belleza del cuerpo, dejando la poesía en el terreno de lo moral. El autor excluye las artes religiosas creadas con fines

no estéticos y privilegia aquellas obras cuyo propósito es expresar una belleza visual. Es el principio del arte por el arte.
—Etienne La Font de Saint-Yenne (1688-1771) reivindica el retorno a una pintura histórica y heroica que debe ser escuela de principios y fuente de educación.
—Charles Nicola Cochin (1715-1790) se impone desde 1755 como dictador de las bellas artes. Busca una vuelta a la representación pictórica de la historia y promueve el retorno a una imitación de la naturaleza, imitación que debe constituir la finalidad de todo arte.

La arquitectura desempeña un importante papel para el Estado, pues representa los lugares sagrados de la nación: Parlamentos, universidades, arcos del triunfo… Al principio del siglo XVIII, los arquitectos van a edificar sobre todo hoteles para la nobleza, y la suntuosa pesadez del Barroco se vuelve elegante y ligera. La ornamentación disminuye los volúmenes, con lo que se integra mejor en las superficies. Los pilares y las medias columnas sustituyen a las columnas adosadas a los muros. El gusto neoclásico se apreciará en la construcción profana, aunque a lo largo del siglo XVIII irá adquiriendo cada vez un peso mayor en la arquitectura sacra. La construcción religiosa aún continúa dominada por la cúpula principal, pero se aviene a la creación de salas únicas, donde la movilidad de los muros se obtiene alargando o acortando los planos.

§. Los distintos estilos

- El «estilo Regencia» florece entre los estilos Luis XIV y Luis XV, durante la regencia de Felipe de Orleans (reinado: 1715-1723).
- El estilo rococó, que se desarrolla a mediados del siglo, se mantiene durante el reinado de Luis XV (después de la regencia): se abandonan las líneas rectas, prefiriendo las onduladas y contorneadas que recuerdan a los caparazones de los moluscos. Se habla de estilo rococó en arquitectura, un estilo que tendrá su máximo esplendor en Baviera. Posteriormente se extenderá por toda Europa (Italia y después Europa central), hecho que será favorecido por el traslado de los artistas. Los mecenas ya no son ni la monarquía ni la Iglesia, sino particulares ricos que ejercen como protectores y clientes de los artistas.
- El Neoclasicismo se desarrolla de 1750 a 1830 y se caracteriza por un retorno a lo antiguo. Se prefieren las líneas rectas y la ornamentación discreta, buscando sobre todo la claridad y la simplicidad. El Neoclasicismo se enorgullece de retornar a lo antiguo, que es la cuna de la cultura occidental, y las formas clásicas son consideradas positivas y verdaderas. Históricamente, el Neoclasicismo se relaciona con las Ilustración, pero también con la Revolución Francesa y con la burguesía. Para la Ilustración, el Neoclasicismo simboliza la creencia en leyes reconocibles y tangibles. Para la burguesía, los valores y las virtudes cívicas y republicanas, y es mediante

este estilo como desea representar sus reivindicaciones. Las Academias serán utilizadas para propagar el arte y sus técnicas, así como para velar por los grandes principios éticos. Se construyen pocas iglesias en París, aunque bastantes más en las provincias. Las grandes obras arquitectónicas de esta época son el Hotel de Soubise, concretamente la decoración del mismo en estilo rococó, de Gabriel Germain Boffrand (1667-1754), o la decoración del castillo de Lunéville, en la región de Lorena, inspirada en la de Versalles. Robert de Cotte (1656-1735) contribuyó a irradiar la cultura francesa en toda Europa (Baviera, Renania, Italia y España), y sus obras más importantes se realizaron en París durante los reinados de Luis XIV y Luis XV, como el Hotel de Lude, el Hotel d'Estrées, el Hotel Bourbon, o la decoración del coro de Notre-Dame. Ange Jacques Gabriel (1698-1782) se revela como el mejor arquitecto de Luis XV con la Place Royale (plaza de la Concordia), el Pequeño Trianón y la Escuela militar. Sus principales contemporáneos son Jacques Germain Soufflot (1713-1780) —Panteón o la facultad de Derecho de París— y Jean François Blondel (plan de rehabilitación de la plaza de Armas de Metz).

La escultura en el siglo XVIII en Francia

La escultura se caracteriza por el triunfo de las piezas pequeñas de salón y de los retratos, aunque se siguen decorando los hoteles

particulares y los jardines con estatuas. Familias de escultores se transmiten su saber de generación en generación.

LOS COUSTOU. Guillaume Coustou (1677-1746) es el autor de los *Caballos de Marly* (1743); su hermano Nicolas Coustou (1659-1733) también trabaja en Marly, así como su propio hijo. También destaca el nombre de Edmé Bouchardon (1698-1762),autor de la fuente de la calle Grenelle (*Fuente de las cuatro estaciones*).

JEAN BAPTISTE PIGALLE (1714-1785) va a responder a la exigencia del retorno al clasicismo. Sabe aliar un estilo sin afectación, inspirado en los modelos antiguos, con el gusto emergente del Neoclasicismo por los monumentos funerarios. El *Mausoleo del Mariscal de Saxe* (1771), en la iglesia de Santo Tomás, en Estrasburgo, es una de las muestras más impresionantes.

ÉTIENNE MAURICE FALCONET (1716-1791) realizó estatuas singulares (*Bañista*, 1757, o la estatua ecuestre de *Pedro el Grande*, 1782) en San Petersburgo. Con su *Reloj de las tres Gracias* se aparta del realismo de Pigalle. El tema es mitológico y explota con pericia la gracia juvenil de las tres modelos.

JEAN ANTOINE HOUDON (1741-1828) es uno de los más grandes escultores de su época. Supo realizar bustos llamativos por su realismo y su veracidad, revelando sus características morales y su psicología. Su objetivo era «hacer casi imperecederas las imágenes

de los hombres que han dado honor y gloria a su patria». Con su *Voltaire sentado* supo expresar la inteligencia viva y la picardía del hombre ilustrado. Una versión se encuentra en la Comédie-Française, y otra en el museo del Hermitage. Las representaciones que nos dejó de Diderot, Turgot, Buffon, Malesherbes, Suffren, La Fayette, Mirabeau y Napoleón están consideradas testimonios inmortales de lo que fueron estos grandes hombres.

AUGUSTIN PAJOU (1730-1809) decoró entre 1768 y 1770, en Versalles, el vestíbulo de la ópera de Gabriel. Pero sus retratos son el principal motivo de celebridad (*Blaise Pascal, Buffon, Bossuet o Madame du Barry*). Con el advenimiento de Luis XVI se confirma su papel de artista oficial de la corte, aunque posteriormente modela, para la fábrica de Sèvres, una *Venus representando el amor*, donde la diosa tiene los rasgos de María Antonieta.

La pintura en Francia en el siglo XVIII

En Francia, la pintura rococó alcanzará su paroxismo gracias a la autorización del rey (1750) para abrir al público el Louvre y el Luxembourg. Tres pintores predominan en este período: Antoine Watteau, Jean Honoré Fragonard y Maurice Quentin de La Tour. Frente al poder establecido, la pintura debe esconderse detrás de disfraces, y por ello se recurrirá a la mitología, pero desde un punto de vista divertido e incluso licencioso. Estas puestas en escena ficticias no tienen otra razón de ser que la de disimular la verdad de los personajes.

Algunos pintores

ANTOINE WATTEAU (1684-1721), nacido en Valenciennes, en Flandes, es el más eminente sucesor de Rubens. Hace amistad con Gillot, pintor de escenas de comedias italianas. La técnica preferida de Watteau es el óleo, y el color es esencial en sus composiciones. Como diría Verlaine, representa «bajo disfraces caprichosos» a la alta sociedad de la época en paisajes vaporosos y melancólicos. Así, por ejemplo, tenemos *El embarque hacia Citera*(1718), sobre la fugacidad del tiempo, o *La muestra de Gersaint* (1720), una obra maestra, aunque en esta ocasión es bastante más realista.

FRANÇOIS BOUCHER (1703-1770), influido por Tiziano, Veronese y Tintoretto, sus primeros pasos los da como grabador, aunque pronto se pasa a la pintura al óleo y gana el Premio de Roma en 1723. Reside siete años en Italia (1727-1734), donde descubre el genio de los Carracci y Tiepolo. A su regreso, es admitido en la Academia Real, donde ejerce como profesor desde 1737 y rector en 1767. Ese mismo año es nombrado pintor del rey. En sus cuadros destaca cierto aire de erotismo desenvuelto, y Diderot habla de «sus culos regordetes y rojizos». Protegido de *Madame* de Pompadour, la amante de Luis XV, pinta numerosos cuadros de ella y recibe numerosos encargos del rey. En concreto, pinta para él el cuadro mitológico titulado *El rapto de Europa* (1747). Pintor oficial, es muy criticado por Diderot, y los enciclopedistas, que le reprochan sobre todo durante la Revolución, que presente un siglo XVIII ligero y

frívolo. Otra de sus obras maestras es *El reposo de Diana* (1742), donde todo es suavidad y armonía.

JEAN HONORÉ FRAGONARD (1732-1806), discípulo de Boucher, es un pintor del final del período del Rococó. Su obra es la prueba de la renovación de las fiestas galantes y de la compleja evolución de la pintura en el siglo XVIII. La obra de Fragonard se distingue de la de otros artistas porque posee lo que los críticos de su tiempo llamaban «inspiración» o «imaginación», que le permitieron orientarse hacia los paisajes y representar así la naturaleza en un anuncio de la pintura romántica. Entre sus obras destacan *Declaración de amor* (1771), *Las bañistas* (1772-1775), *La persecución* (1773), *Amor coronado* (1771-1773). La pintura del maestro veneciano Tiepolo ejerció sobre él una profunda influencia. Sus comienzos fueron bastante académicos, imitando al mismo tiempo la forma religiosa de los antiguos y la contemporánea de su maestro en el marco de paisajes italianos. Otra obra clave es *El columpio* (1767), donde predomina la sensualidad, la vegetación y los colores tiernos que aíslan a la joven. Pero, quizá, su obra más célebre sea *El cerrojo* (1774).

El arte del retrato en Francia en el siglo XVIII

Si durante la segunda mitad del siglo XVII el arte del retrato francés estuvo dominado por el fasto absolutista de Versalles, la desaparición de la monarquía en 1715 marca una nueva etapa. El cambio se traduce en un nuevo aprecio de los tonos claros que

buscan dotar de más personalidad al retrato. La profundidad psicológica es a partir de ahora un componente esencial en esta disciplina, componente que responde a una necesidad social, ya que toda persona relevante debe tener un retrato. Hyacinthe Rigaud se convierte en el sumo representante del retrato masculino, resaltando la potencia del modelo, y Nicolas de Largillière se destaca en la delicadeza de las telas y los encajes. Una técnica nueva aparece desde la época de la Regencia y comparte su florecimiento con el estilo rococó: el pastel. La iniciadora de esta moda fue la pastelista veneciana Rosalba Carriera (1675-1757), que la introduce en París en 1720.

HYACINTHE RIGAUD (1659-1743), alumno de Van Dick, realiza los retratos de Luis XIV y Luis XV de niño. Su instinto para encontrar poses impresionantes y una presentación grandiosa se ajusta perfectamente a los deseos de los miembros de la realeza, embajadores, clérigos y cortesanos que posan para él. En 1682 se le otorga el Premio de Roma.

MAURICE QUENTIN DE LA TOUR (1704-1788) es considerado uno de los mejores retratistas de este período. La Tour sabe dar una fuerza exquisita a los matices vaporosos, delicados y coloreados. En 1737, tras haber obtenido la autorización de la Academia, expone en el Salón de ésta más de 150 retratos que le darán la gloria durante mucho tiempo. Será retratista del rey hasta 1773.

JEAN-MARC NATTIER (1685-1766), pintor de mujeres hermosas, retrata a la princesa de Lambesc (1749), a *Madame* Henriette (1742), a *Madame* Adélaïde (1750) y a *Mademoiselle* de Clermond de sultana (1773), que posan como las ninfas Minerva, Flora o Diana. La mitología no es más que un pretexto para el divertimento.

ELISABETH LOUISE VIGÉE-LEBRUN (1755-1842) es la representante de una mentalidad en la que se declara todo el sentimentalismo de finales de siglo. Alumna de Greuze, pinta numerosos retratos de María Antonieta, como el que la representa con su hija vestida de griega. El sentimiento que se desprende es tierno y delicado.

La naturaleza en la pintura

La naturaleza alcanza en la filosofía y en el mundo de la pintura una importancia creciente. Su historia empieza con los cuadros de animales.

NICOLAS DE LARGILLIÈRE (1656-1746) muestra el sentido de la transparencia en *La bella estrasburguesa* o en su *Autorretrato* (1707).

JEAN BAPTISTE OUDRY (1686-1755) sobresale también como paisajista. Destacan sus tapices y sus cuadros de escenas de caza, como *Caza del jabalí* (1722), *Retorno de caza* (1720), o *Paisajes de caza* (1721).

HUBERT ROBERT (1733-1808), en cambio, se inspira en las ruinas romanas de Provenza y en el Languedoc, y compone con frecuencia paisajes de pura fantasía. Asimismo plasma escenas de la vida cotidiana, como prueban los cuadros que se hallan en el Carnavalet: *Incendio de la ópera* (1781) o *Destrucción de las casas del puente de Notre-Dame*.

JOSEPH VERNET (1714-1789) aporta un sentido poético a la concepción del paisaje y se sitúa por ello en la línea de los prerrománticos. Los*Puertos de Francia* (1753-1765) fueron un encargo del marqués de Marigny compuesto por 24 cuadros que reflejan la vida en los puertos.

La vida privada

Otro tema fundamental, separado del erotismo y de la naturaleza, aparece en la pintura del siglo XVIII: la vida privada de los pueblos y ciudades.

JEAN BAPTISTE GREUZE (1725-1805) es su mejor representante. Sus cuadros, de tendencias moralizantes, encontraron en Diderot su apóstol defensor, sobre todo en obras como *Boda pueblerina* (1761), *Maldición paterna* (1777) o *El hijo castigado*. (1777), del que dice lo siguiente: «El argumento es dramático y uno siente una emoción dulce cuando lo observa. La composición me parece muy bella: es justo como ha tenido que suceder. Hay doce figuras […]

¡Cómo se encadenan todas! ¡Cómo van oscilando y piramidando!»[194]. Diderot no veía en ese cuadro más que un pretexto para comentar, pero, sin saberlo, estaba inventando el periodismo de arte. Antes que él, solo Filóstrato de Atenas había descrito una obra de arte con tanto entusiasmo.

JEAN BAPTISTE SIMÉON CHARDIN (1699-1779) también se inspira en la cotidianidad. Le gusta representar a la pequeña burguesía, a sus vecinos y a personas próximas. Su *Proveedora* es un buen ejemplo, así como *El niño de la peonza* (1738), hijo de un joyero de su barrio. Es en interiores y no en exteriores mitológicos o aristocráticos donde Chardin busca la realidad.

La pintura de la historia

La historia es uno de los grandes temas de la pintura. Los temas predilectos en este período son las escenas bíblicas, históricas, religiosas y mitológicas. Pintores como Fragonard, Boucher, Van Loo y, sobre todo, Jacques-Louis David, y más tarde Ingres y Girodet se especializan en ellas. La revolución estética del Neoclasicismo acompaña y precede a la Revolución política de 1789, y la pintura histórica quiere ser moral y estar al servicio de las nuevas ideas.

JACQUES-LOUIS DAVID (1748-1825), alumno de Joseph Marie Vien y Premio de Roma en 1774. Adopta la teoría de la belleza del

---

[194] Denis Diderot, citado por Geneviève Cammagre y Carole Talon-Hugon, *Diderot: l'expérience de l'art. Salons de 1759, 1761, 1763*, y *Essais sur la peinture*, Puf, París, 2007, pág. 64.

ideal neoclásico. Su primera obra, *Belisario*, fue expuesta en París en 1781, y le valió formar parte de la Academia de Pintura. En el *Juramento de los Horacios* (1785) se percibe la gravedad de la tragedia corneliana. Jacques-Louis David se especializa en la interpretación de temas ligados a la historia, como en *Sócrates* (1787) y *Brutus* (1789). Gracias al *Juramento del Juego de la Pelota* (1791), es elegido miembro de la Convención Nacional, donde vota a favor de la muerte del rey. Retrata los últimos momentos de *Lepelletier de Saint-Fargeau* (1793) y de Marat, *El amigo del pueblo asesinado* (1793). Llegará a ser el primer pintor de Napoleón: *Coronación de Napoleón* (1805-1807) y *Napoleón cruzando los Alpes* (1800-1803). Todas sus obras muestran una falta de interés por el color, destacando la gran claridad del dibujo.

La música en Francia y su influencia en Europa en el siglo XVIII

La música francesa del siglo XVIII da lugar a grandes antagonismos nacidos de la exigencia de crear una música realmente nacional. Francia debe probar que es capaz de crear —sobre todo en el género dramático— sin tener que inspirarse en músicos extranjeros. Así, Rameau se opone a Lully; y Puccinni, el italiano, a Gluck, el alemán. El drama lírico, la ópera, gran género por excelencia, da lugar a grandes nombres ilustres, como Jean Philippe Rameau (1683-1764), autor, entre otras, de *Hipólito y Aricia* (1733) y *Las Indias galantes* (1735). La ópera cómica se desarrolla con *La chercheuse d'esprit* (1741), de Charles Simon Favart (1710-1792).

Entre 1774 y 1779 Gluck estrena su *Orfeo y Eurídice* y *Alcestes*. Su rival, Nicola Puccinni (1728-1800), replica con su *Dindon* en 1783. En el ámbito de la música sacra, François Couperin lega a la posteridad sus *Lecciones de tinieblas* (1715). El final del siglo, con la Revolución en pleno auge, consagra a François Joseph Gossec (1734-1829) y a Étienne Méhul (1763-1817), autor del *Canto de partida* (1794).

Después de París, Viena se convierte en el primer centro europeo de la cultura musical en la segunda mitad del siglo XVIII. Su importancia se debe a tres grandes compositores: Joseph Haydn (1732-1809), Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) y Ludwig van Beethoven (1770-1827). En la obra de Haydn, la sinfonía, el cuarteto para instrumentos de cuerda y la sonata para piano ocupan un lugar destacado. En Mozart, esta tradición se enriquece con otro género: la ópera. Y, finalmente, Beethoven lleva la música de pequeños grupos de instrumentos hasta el extremo de la intimidad y la individualización, siempre respetando una rigurosa ejecución.

§. La literatura en Francia en el siglo XVIII: predominio de las ideas

La producción literaria del siglo XVIII respecto a siglos anteriores tiene una particularidad, que es la de estar dominada por las ideas y su aplicación a la vida practica, y no por la poesía. El teatro, tan apreciado durante el siglo XVII, pierde protagonismo, aunque sigue en buena forma gracias a Crébillon (1674-1762), con su *Electra*

(1708) o por Voltaire, con su *Zaïre* (1732). La comedia se encamina hacia una crítica más virulenta asociada a las transformaciones sociales de la época, como se aprecia en Marivaux y Beaumarchais, y el drama burgués hace su aparición con Diderot, con obras como *El hijo natural* o *El padre de familia*.

Los escritores filósofos

El *Diccionario de la Academia Francesa* de 1694 define así el término «filósofo»: «Aquel que se aplica al estudio de las ciencias y busca conocer los efectos por sus principios y sus causas». Según esta definición, el filósofo es aquel que cuestiona el orden establecido y la moral tradicional. Efectivamente, las nuevas ideas sobre la vida pública y las formas de gobierno adquirirán una importancia creciente a lo largo del siglo. Después de 1715, el concepto de filosofía se amplía para ser un método universal. Su esencia está constituida por el espíritu de la razón, y el libre examen se aplica a todos los ámbitos. La tendencia de los escritores franceses de la Ilustración es el de los filósofos: lejos de limitar su observación al alma humana, favorecen el desarrollo de las ciencias y de la técnica, creen en el progreso económico y en el de las instituciones, en la salud y en las relaciones humanas. El optimismo es uno de los rasgos fundamentales. Los hombres de esta época dejan a un lado la tradición en beneficio de la razón, que permite revelar los abusos y los prejuicios, para conducirlos a la felicidad. También critican los abusos de autoridad y, en ocasiones, el principio sobre el que esta se fundamenta, esto es, el absolutismo por el derecho divino. Se

ocupan de la intolerancia religiosa, de los privilegios e incluso de la desigualdad social. Tres escritores (Montesquieu, Voltaire y Diderot) atacarán las taras de la monarquía, como el gusto por el despilfarro y los actos despóticos, subrayando la mala gestión económica y la bancarrota, con el objetivo de preparar la gran Revolución de final de siglo.

Montesquieu (1689-1755)

Charles Louis de Secondat, señor de la Brède y barón de Montesquieu, nació en La Bréde, cerca de Burdeos, en 1689. Es admitido en la Academia francesa en 1728; después viaja por Europa y pasa un tiempo en Inglaterra (1728-1732). En sus *Cartas persas* (1721), describe la sociedad parisina del período de la Regencia y hace una sátira de las instituciones. En *El espíritu de las leyes* (1748), obra sociológica, recomienda la división de los poderes del Estado en tres órdenes: legislativo, judicial y ejecutivo. Fundador del pluralismo político, se le considera uno de los precursores de la sociología moderna.

Analizar los gobiernos

Montesquieu se alimentó de las fuentes del pensamiento aristocrático de Fénelon o Saint-Simon, así como de las ideas de Locke, de quien transforma el poder federativo en poder judicial. Consejero y después presidente del Parlamento de Burdeos, denuncia el absolutismo en sus *Cartas persas* (1721). Aristócrata y rico, ocupa un alto cargo como magistrado en el Parlamento de

Guyenne y es el iniciador de un pensamiento nuevo que centra su atención en el hombre, sus costumbres, sus tradiciones, su organización política y su sociedad, tal y como se aprecia en su gran obra *El espíritu de las leyes*. El vocabulario político progresa considerablemente gracias a la distinción establecida por Montesquieu entre la naturaleza y el principio de un gobierno. La naturaleza es su estructura, su funcionamiento, mientras que el principio queda determinado por su acción. La primera se manifiesta por sus textos organizativos, y el segundo por el corpus de leyes. La república democrática es por su naturaleza un sistema de gobierno en el que el pueblo es quien detenta el poder soberano, y su principio es la «virtud», es decir, el civismo. Por el contrario, la república aristocrática, por naturaleza, confía el poder a un grupo restringido; su principio es la moderación, el equilibrio perfecto, pero se trata de un imposible. La monarquía confía el poder a uno solo, que es fuente de todo poder político y civil. Es ayudada por los intermediarios dependientes, el clero y la nobleza, y funciona basándose en la desigualdad en la distribución de honores y privilegios. El principio del despotismo es el poder ilimitado de uno solo, que gobierna en función de su único capricho, así como el miedo, alimentado permanentemente por las voluntades cambiantes del déspota.

Voltaire: una mentalidad que critica la autoridad

François Marie Arouet, conocido como Voltaire, nació en París en 1694. A diferencia de *Henriada* y *Zadig*, que tienen un gran éxito,

sus *Cartas filosóficas* (1734) son despreciadas, por lo que abandona París para instalarse en Cirey. Va a la corte de Federico II, a quien también se enfrentará, por lo que se retira a Suiza, cerca de Ginebra, y después a Ferney. Su obra es muy variada y abundante: poemas, tragedias, comedias, relatos, cuentos, escritos históricos y filosóficos, y más de 10.000 cartas. En todos sus escritos encontramos las mismas ideas: ataca la intolerancia, la superstición, el fanatismo, declarándose deísta y amante del progreso. Los personajes de sus obras sirven para demostrar sus tesis. En *Cándido* (1759) deja bien claro que no vivimos en el mejor de los mundos posibles. Enemigo del despotismo y partidario de la monarquía ilustrada según el modelo inglés, Voltaire aporta un método y una concepción de la historia que anuncian las grandes obras del siglo XIX. En poesía destaca *El mundano* (1738), donde, al contrario que Rousseau, Montesquieu o Diderot, exalta su amor por el lujo: «Me gusta el lujo, e incluso la indolencia, todos los placeres, las artes de todo tipo, la limpieza, el buen gusto, el ornato», escribe. Otras obras ilustran el genio de Voltaire, como las poesías *Discurso sobre el Hombre* (1738) y *Poema sobre el desastre de Lisboa* (1755), o sus novelas y cuentos, como *Zadig* (1747) y *Cándido* (1759). En el género del ensayo histórico destaca *Historia de Carlos XII* (1731) y *El siglo de Luis XIV* (1751). Y en el ensayo filosófico, *Ensayos sobre la moral* (1756), *Cartas filosóficas* (1734), *Tratado sobre la tolerancia* (1763) y *Diccionario filosófico* (1769). También escribió obras de teatro, como *Zaïre* (1732), *Melopea* (1743) y *El huérfano de China* (1755).

Diderot: maestro del fatalismo

Denis Diderot (1713-1784) pensaba «como un sabio y actuaba como un loco», como él mismo dijo. Comenzó sus estudios en el colegio jesuita de Langres, y se convirtió en profesor a los 19 años (1732). Posteriormente estudió Derecho, pero pronto abandonó esta carrera. En 1748, el librero Le Breton le confía la dirección de la *Enciclopedia*. La mayor parte de la obra de Diderot no se publica hasta después de su muerte. Practica diferentes géneros, aunque destaca en el ensayo filosófico: *Carta sobre los ciegos destinada a los que ven* (1749), *Interpretación de la naturaleza* (1753), donde ataca violentamente la teología y la filosofía tradicionales, al tiempo que rechaza el dualismo cartesiano y las doctrinas espirituales, o *Sueño de d'Alembert*, donde exalta la naturaleza viva y materialista. Sus dos novelas principales son *El sobrino de Rameau* (1762) y *Jacques el fatalista* (1773), donde elabora mil reflexiones sobre el destino y la fatalidad que dominan el amor y la vida del protagonista. Escribe también obras de teatro, como *El hijo natural* (1752) y *El padre de familia* (1758).

Jean-Jacques Rousseau: disfrutar de uno mismo y ser uno mismo

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) escribió en un poema de juventud, titulado «El vergel de Charmettes» (1738): «Cada día disfruto de mí mismo». Y al final de su vida, en 1777, se pregunta: « ¿De qué disfrutamos en una situación así? De nada exterior, solo de

nosotros mismos». Disfrutar de uno mismo y ser uno mismo va a resumir toda la filosofía de Rousseau. Nacido en Ginebra, huérfano de madre, su educación será bastante autodidacta. En 1762, en medio de la cruenta persecución tras la publicación de *Emilio*, obra a la que se acusa de destruir la religión cristiana, huye y lleva una vida errante. Regresa a París en 1770, y un año después muere en la ciudad de Ermenville. Rousseau es uno de los primeros autores que marca las líneas de un nuevo pensamiento, pues reivindica un «retorno al estado natural» del hombre, idea que anuncia el romanticismo del siglo siguiente. En su *Discurso sobre las artes y las ciencias*, ensalza la bondad natural del hombre y critica el lujo, impulsando a la vez un pensamiento político y ético hacia nuevas vías. Sus reformas revolucionan el gusto, primero en la música y posteriormente en las demás artes. Rousseau será un gran defensor de la infancia y de la educación.

Tres obras principales resumen el conjunto de sus convicciones y sus ideas. *El contrato social* (1762) proclama las ideas políticas del autor: es partidario de la soberanía del pueblo, confiando el poder a uno o dos organismos mediante un pacto social y, a cambio, el Estado aporta ayuda y protección al individuo. Desde el libro I, Rousseau revela su intención de «averiguar si en el orden civil pueden darse reglas de administración legítimas y seguras, escogiendo a los hombres tal y como son, y a las leyes tal y como pueden ser[195]». La obra empieza con una frase sensacional: «El hombre nace libre, y en todas partes está desnaturalizado». Después

[195] Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*, Istmo, Madrid, 2004.

de rechazar las teorías en boga sobre la existencia de la sociedad y la fundación del Derecho, afirma que, para curar al hombre de su desnaturalización, hay que llegar a un pacto más perfeccionado, esto es, el contrato social. Así el hombre podrá adquirir en una sociedad legítima su libertad.

En *Julia, o la nueva Eloísa* aparece una ilustración del ideal de la naturaleza a través de lo que sienten dos jóvenes sin tener en cuenta las discriminaciones sociales. El tema ofrece un marcado contraste con *El contrato social*, pues se trata de encontrar la felicidad doméstica frente a la vida pública. El casamiento de la joven trae consigo los límites de la fidelidad conyugal y del deber materno. En *Emilio* nos habla de la formación de un hombre nuevo mediante el libre desarrollo de los sentidos, la inteligencia y la vida afectiva. Siguiendo el mismo orden que la *República* de Platón, Rousseau recorre las diferentes etapas de un niño hasta su casamiento. En el *Emilio* nos lega una filosofía de la educación y, a la vez, una novela pedagógica.

Los orígenes de la desigualdad

Rousseau comienza su *Discurso sobre el origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombres* (1775) distinguiendo dos tipos de desigualdades, las naturales (diferencias en la fuerza y en la inteligencia) y las artificiales, que se producen cuando las convenciones rigen una sociedad. Son estas últimas las que trata de explicar en este libro. Para ello reconstruye las primeras fases de la experiencia humana sobre la Tierra y sugiere que el hombre, en su

origen, no era un ser social, sino totalmente solitario. Así pues, los vicios de los hombres nacen de la elaboración de las sociedades y la adquisición de la propiedad, lo que supone un paso más hacia la desigualdad, puesto que es necesario para los hombres establecer un derecho y un gobierno para protegerla. Como Platón, Rousseau siempre creyó que una sociedad justa es aquella en la que todo el mundo ocupa su lugar.

Contrato y naturaleza

Es en 1756, en el artículo titulado «Economía política» de la *Enciclopedia*, cuando Jean Jacques Rousseau ofrece su primer documento político. Le siguen el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1755) y *El contrato social* (1762), dos obras que amplían su pensamiento. Admirador de Montesquieu, Rousseau le reprocha, no obstante, el no haber construido un sistema político nuevo y el limitarse a describir las formas de gobierno ya existentes. La sociedad civil se fundamenta en un acto de violencia, de ejercicio de un poder brutal, «el primero que, habiendo un terreno, se avino a decir "esto es mío", y encontró a personas tan simples que se lo creyeron. Este fue el verdadero fundador de la sociedad civil». Rousseau se parece mucho a Hobbes cuando dice que la sociedad civil aliena totalmente al hombre y sus derechos a favor de la comunidad. Pero Rousseau entiende este acto como una forma de intercambio de derechos mediante el cual los hombres abandonaron sus derechos naturales a favor de sus derechos civiles.

La sociedad, un mal necesario

Al principio, cuando la sociedad no se había constituido, existía una proporción perfecta entre los deseos del hombre, relativamente moderados, y su satisfacción. Dicho de otra forma, en el estado de naturaleza, el hombre no puede más que hacer un buen uso de su libertad. Pero muy pronto tiene en cuenta a los otros hombres: «Todo estado social es malo en tanto que priva al hombre de la fuente de su bienestar, que es la libertad individual. La evolución es hacer de ella una forma de asociación [...], mediante la cual, cada uno se uniera a los demás, no obedeciendo, sin embargo, más que a sí mismo y quedando tan libre como antes». La solución es una enajenación de la libertad, no en provecho de uno solo (monarquía), ni de varios (aristocracia), sino de todos (democracia). Lo que hace falta es un contrato social en el que todos los miembros de una sociedad se comprometan libremente a seguir la voluntad general.

Teatro: el juego de ser y parecer

A finales del siglo XVIII, las mujeres ejercen mucho más poder en el ámbito de las letras y es en este época cuando la novela reaparece con fuerza y con formas muy variadas: memorias, cuentos, relatos históricos, relatos novelados o, con frecuencia, «cogidos prestados» a autores extranjeros de éxito. Entre los principales escritores algunos muestran claramente rasgos prerrománticos, como Cazotte (1719-1792), amigo de Saint-Martin, que publica *El diablo enamorado*

(1772), novela que se integra perfectamente en la corriente ocultista de la época.

MARIVAUX (1688-1763). Pierre Carlet de Chamblain de Marivaux nace en París y pronto frecuenta los salones, sobre todo el de *Madame* de Lambert. Toma partido por los «Modernos» y publica su *Ilíada*. Tras la bancarrota de Law, en 1720, arruinado, intenta vivir de su pluma y escribe para comediantes italianos que se instalan en París. Del teatro italiano conserva la fantasía del decorado y de la acción, así como la temática imaginativa. Sus mejores comedias son *El juego del amor y del azar* (1730), *Las confidencias falsas* (1737) y los estudios de sentimiento. Escribe también dos novelas, *La vida de Mariana* (1731-1741) y *El campesino advenedizo* (1735). Su obra es poco apreciada por sus contemporáneos, que la encuentran oscura y, por ejemplo, Voltaire le reprocha «pesar huevos de mosca en telas de araña». De hecho, Marivaux no fue conocido hasta el siglo XIX.

PIERRE-AUGUSTIN CARON DE BEAUMARCHAIS (1732-1799) ilustra el declive que se va a producir durante el Antiguo Régimen. Ejerció diferentes trabajos: relojero, músico, financiero, autor dramático, armador y editor. En sus comedias introdujo la sátira de la sociedad del XVIII. Destacan *El barbero de Sevilla* (1775) y *Las bodas de Fígaro* (1778).

La poesía y los nuevos géneros literarios

Aunque el verso es empleado con habilidad por Voltaire en su poema sobre el desastre de Lisboa, la poesía no se libera de su clasicismo. Es en particular el poeta André Chénier (1762-1794) quien más destaca. Escribe durante su encarcelamiento en Saint-Lazare, entre el 7 de marzo y el 23 de julio de 1789, sus obras más notables: *La joven Tarantina*, así como sus *Versos satíricos*, dirigidos claramente contra los jacobinos. Se sitúa en la línea de los románticos del siglo siguiente. El siglo XVIII inventará otros géneros literarios, como la crítica de arte, con Diderot, o el discurso político, con Mirabeau, Saint-Just, Danton y Robespierre.

Los escritores fisiócratas

A mediados del siglo XVIII, Francia desarrolla una nueva escuela de pensamiento, fundada en una relación diferente con la naturaleza que es al mismo tiempo económica y política. Hablamos de la fisiocracia, término que combina naturaleza y poder. François Quesnay (1694-1774), cirujano real desde 1723, creó esta escuela con la publicación de su *Cuadro económico* (1758), donde desarrolla las tesis esenciales: la única actividad verdaderamente productiva es la agricultura, lo que convierte a los agricultores en los únicos productores. La riqueza creada de esta forma debe ser repartida entre los hombres. Por tanto, es conveniente poner en marcha un mercado único en el que hombres y mercancías circulen libremente. El objetivo de los fisiócratas es unirse a la escuela filosófica del derecho natural, según la cual una serie de normas objetivas deben ser respetadas para proteger al hombre: derecho a la vida, a la

libertad, a la propiedad… Además de Quesnay, los principales autores fisiócratas son Richard Cantillon (1680-1734), Vincent de Gournay (1712-1759), Pierre Paul Lemercier de la Rivière (1719-1801) y Anne Turgot (1727-1781).

§. La filosofía en Francia en el siglo XVIII

«En Francia, Bayle, Fontenelle, Voltaire, Montesquieu y las escuelas formadas por hombres célebres combatieron a favor de la verdad empleando la erudición, la mente y el talento para escribir al servicio de la razón; empleando todos los tonos, todas las formas, desde la broma al patetismo, desde la compilación más erudita y más extensa hasta la novela y el panfleto del día […]; ordenando, en nombre de la Naturaleza, a reyes, guerreros, magistrados, sacerdotes, consiguiendo el respeto por la sangre de los hombres; reprochándoles con enérgica severidad lo que en su política o indiferencia favorecía los combates o los suplicios; tomando como grito de guerra: razón, tolerancia y humanidad[196]». La filosofía de la Ilustración está marcada por la voluntad de renunciar a una metafísica explicativa del mundo a favor de un pensamiento empírico y racionalista. Las causas y las relaciones serán pensadas según el orden y la materia. El naturalismo adopta los rasgos de una teoría de la ciencia, antirreligiosa y antimonárquica, y se tiñe de teoría moral. Como Descartes, los filósofos de la Ilustración dudarán de todo, una duda sistemática que atañe a todos los ámbitos

[196] Nicolas de Condorcet, *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Magisterio, Madrid, 1978.

(historia, moral, política, religión), poniéndolos en entredicho. Es el momento de experimentar, puesto que los filósofos ilustrados son los herederos de Locke y Newton. Se realiza una toma de conciencia sobre la diversidad y la complejidad de la civilización, así como sobre su posibilidad de ser perfeccionada. La duda alcanza también a la conciencia artística: la belleza absoluta no existe, y esta relatividad será portadora de reflexión. En la segunda mitad del siglo XVIII, los filósofos asimilan los conocimientos de su tiempo y los hacen progresar con el propósito de que la reflexión se amplíe. La sociedad y la historia se convierten, por tanto, en materias de reflexión racional. El filósofo debe igualmente transformar a los hombres y a la sociedad, pues la filosofía se define también como una práctica social.

Filosofía y conocimiento científico

D'Alembert en su «Discurso preliminar» de la *Enciclopedia*, escrito en 1751, sitúa la filosofía en el final de la evolución del espíritu humano. Le asigna no solo un papel de divulgación de ideas, sino, además, de fundamento de la ciencia positiva, caracterizada por el espíritu de observación. Buffon, cuando publica *Las épocas de la naturaleza* (1778) distingue siete momentos distintos y se adhiere a la idea de d'Alembert, pues piensa que el conocimiento científico de la naturaleza permitirá dominarla mejor. Según él, el hombre «cuanto más observe y más cultive la Naturaleza, más medios tendrá para someterla y más facilidades tendrá para obtener de su

seno nuevas riquezas[197]». Rousseau también entenderá el término «filósofo» en este sentido. En su *Emilio* exigirá al verdadero filósofo que estudie *in situ* la naturaleza si verdaderamente desea realizar la obra del sabio.

La influencia fundamental de Descartes en las ciencias irá decreciendo poco a poco a favor de Newton. La obra esencial de este último, *Los principios matemáticos de la filosofía natural* (1687), se ocupa del sistema del mundo y estudia el movimiento de los satélites alrededor de los planetas. Su pensamiento científico acompaña su teología. El orden que reina es el orden de un ser inteligente y todopoderoso. Sus ideas se harán eco a lo largo del siglo XVIII, encontrando claros defensores en Maupertuis (1698-1759) y Voltaire. El primero introdujo el newtonismo en la Academia de Ciencias, y el segundo fue quien más y mejor dio a conocer su obra.

Una nueva moral

Los cimientos de la moral se han transformado. Ya no parece necesario unir moral y religión, pues la primera puede apoyarse en la razón. Se reniega de la moral cristiana tanto como de la estoica. En el *Discurso del hombre*, Voltaire enjuicia la moral austera, estoica, jansenista y cristiana. En *El filósofo indigente* (1727), Marivaux plantea el ideal de la búsqueda de la felicidad a través de una nueva forma de vivir y una nueva moral. Las únicas verdades importantes son aquellas que consiguen hacer feliz al hombre.

---

197 Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, *Las épocas de la naturaleza*, Alianza, Madrid, 1997.

Turgot, en su primer discurso en la Sorbona (3 de julio de 1750), señala que «la naturaleza da a todos los hombres el derecho a ser felices». De hecho, las grandes líneas de la construcción de la felicidad se establecen desde 1740: no se trata tanto de cambiar el mundo como de buscar un lugar confortable. En cuanto a la moral, esta continúa siendo muy individualista, es decir, se trata de una moral de la felicidad personal. La moral altruista, la de la felicidad social, no llegará hasta 1760. La lucha contra la intolerancia tiene como maestro a Locke, que es uno de sus principales teóricos. «Se ha podido decir que Locke creó la metafísica, un poco como Newton creó la física», escribió d'Alembert en su «Discurso preliminar». Del mismo modo, Voltaire está en la primera fila en el combate contra la intolerancia. La *Henriada* es la epopeya de un rey tolerante y las *Cartas filosóficas* (1734) analiza los beneficios de la tolerancia. Y, finalmente, en el año 1717 nace la francmasonería y la primera logia francesa se funda en París en 1726. Los masones conforman una nueva moralidad de la existencia; repudian la austeridad y reivindican la libertad política y una cierta igualdad. Esta similitud de ideas explica por qué a menudo se ha presentado a los masones como elementos clave para la propagación de la Ilustración.

Filosofía e historia

El siglo XVIII sentirá una gran fascinación por la historia, y, en efecto, el filósofo quiere ser historiador. En la historia busca hechos y argumentos para apoyar sus teorías y sus controversias. Montesquieu y Voltaire escriben la filosofía de la historia, aunque

cada uno con intenciones diferentes. Montesquieu (1689-1755) tiene por objetivo determinar las causas de los hechos históricos en sus *Consideraciones sobre la grandeza de los romanos y su decadencia* (1734), mientras Voltaire busca menos las causas y piensa que el azar es muchas veces responsable de los hechos. Respecto a la Edad Media escribe: «Quisiera descubrir cuáles eran entonces las sociedades de los hombres, cómo se vivía en el seno de las familias, qué artes cultivaban, más que localizar tantas desgracias y combates funestos de la Historia y los lugares comunes de la maldad humana[198]». Sin embargo, la historia sigue siendo para ambos un medio de contienda filosófica. No hay que limitarse a conocer el mundo y la sociedad, sino que hay que pensar en cambiarlos. En el *Espíritu de las leyes*, Montesquieu se revela más como filósofo del Derecho y de los gobiernos, mientras que la visión de Voltaire le llevará a concebir el *Diccionario filosófico*. La historia para Voltaire debe servir a la formación social y política del «hombre honesto», y la filosofía deberá regirse por la utilidad social. Este objetivo de la filosofía es definido también por Buffon en la séptima de *Las épocas de la naturaleza* (1778), aunque es Condorcet (1743-1794) el que representa al mismo tiempo este ideal y el combate de los filósofos.

Filosofía: el sensualismo o la sensación transformada

ETIENNE BONNOT DE CONDILLAC (1714-1780), nacido en Grenoble, vive en París a partir de 1740, donde se relaciona con

[198] Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, Nabu Press, 2012.

Diderot y Rousseau. De 1758 a 1767 es el preceptor del hijo del duque de Parma, y después vuelve a París, antes de retirarse en la abadía de Flux (Beaugency). Sus publicaciones principales son el *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos* (1746), *Tratado de los sistemas* (1749), *Tratado de las sensaciones* (1754), *Tratado de los animales* (1755) y *Curso completo de instrucción* (1775). Dos obras póstumas se convirtieron en fundamentales para la filosofía posterior: *La lógica* (1780) y *El lenguaje del cálculo* (1798). Condillac se inspira en Locke, pero mientras este considera a la sensación y a la lógica como origen de las ideas, Condillac aboga por un sensualismo integral, una doctrina que se cimienta en un sistema que él denomina el sistema «de la sensación transformada». La única fuente de conocimiento es la sensación, y en ella se incluyen otras de orígenes diversos: atención, memoria, comparación, juicio y reflexión. Su argumentación se apoya en el ejemplo de la estatua «organizada interiormente como nosotros y animada por un espíritu privado de cualquier idea». Una sensación dominante es la atención, y la doble atención es la comparación. La sensación centrada sobre una sensación pasada es la memoria. Y de la sensación afectiva nacen la pena y el placer. El deseo es el punto de partida de toda variación de sentimientos y su punto de llegada es la voluntad, el deseo sin obstáculos. Asimismo, la definición del hombre que se extrae de estos principios es la siguiente: «El Yo de cada humano no es más que la colección de sensaciones que percibe y las que el

cerebro le recuerda; es la conciencia de lo que es, combinada con la memoria de lo fue[199]».

[199] É. de Condillac, *Oevres complètes*, vol. 23, París, 1798.

Capítulo 12
Inglaterra en el siglo XVIII

Contenido:

§. Inglaterra en el siglo XVIII
§. El arte inglés en el siglo XVIII: inspiraciones llegadas del exterior
§. La filosofía inglesa en el siglo de las luces

§. Inglaterra en el siglo XVIII

Ana I (1702-1714) reina delegando su poder en sus ministros, sobre todo en el influyente John Churchill, duque de Marlborough (1650-1722), encargado de dirigir la Armada en la Guerra de Sucesión que enfrenta a España y a Francia. A su muerte, le sucede Jorge I (1714-1727) de Hannover, primer monarca de esta nueva dinastía. Príncipe alemán, habla muy mal inglés y se niega a aprenderlo, lo que hace que sea muy poco popular. Durante su reinado se establece la función del primer ministro. Su hijo, Jorge II (1727-1760), le sucede y se lanza a la Guerra de Sucesión de Austria a favor de María Teresa de Austria (Hannover). Como su padre y Ana I, Jorge II tropieza con los complots jacobitas, católicos ingleses que desearían colocar en el trono al nieto del rey destronado en 1689, Jacobo II, Jacobo Francisco Estuardo (1688-1766), y después a su hijo Carlos Eduardo Estuardo (1720-1788). Este último desembarca en Escocia en 1745 y conquista Edimburgo, pero es vencido en la batalla de Culloden (16 de abril de 1746) por el hijo de Jorge II, Guillermo Augusto, duque de Cumberland (1721-1765). Esta

derrota marca el fin de cualquier esperanza de restablecer en el trono a los Estuardo. El final de su reinado está marcado por la expansión británica en la India. Jorge II muere el 25 de octubre de 1760.

Jorge III (1760-1820) desea reinar por sí solo, sin seguir la política del primer ministro y del Parlamento. Las victorias contra Francia, que pierde poco a poco todas sus colonias en América del Norte, marcan el principio de su reinado. Pero el monarca se muestra demasiado autoritario y sustituye rápidamente a sus primeros ministros. En 1775 se declara la guerra contra los colonos americanos, que acaba con la firma del tratado de Versalles (1785), que reconoce la independencia de los nuevos Estados Unidos de América. Debilitado políticamente, el rey no puede seguir gobernando solo. William Pitt, *el Joven* (1759-1806) es nombrado primer ministro y se mantendrá en el cargo hasta su muerte. Ejercerá una influencia fundamental en materia de política interior, comercio y finanzas. La salud de Jorge III decae a partir de la década de 1780. El rey, que muestra una gran confusión mental, es incapaz de pronunciar los discursos, por lo que Pitt toma la dirección del Parlamento y hace que se adopten las disposiciones necesarias para que, durante las ausencias del rey, su hijo, el príncipe Federico de York (1763-1827), ejerza las funciones de príncipe regente. El país debe afrontar las guerras revolucionarias y, después, las napoleónicas contra Francia entre 1793 y 1815, así como una revuelta en Irlanda. A partir de 1811, Jorge III ya no está en condiciones de reinar y la regencia se confía a su hijo mayor, el

príncipe de Gales. Sordo y ciego, encerrado en su propio deterioro mental, Jorge III muere el 29 de enero de 1820. Su hijo Jorge IV (1820-1830) le sucede.

§. El arte inglés en el siglo XVIII: inspiraciones llegadas del exterior

A través de los viajes, los intelectuales ingleses obtendrán sus principales fuentes de inspiración. La obra de Edmund Burke (1729-1797) *De lo sublime y lo bello* (1757) tiene una gran trascendencia en el arte inglés de la época, pues se inicia una primera separación sistemática entre los conceptos de lo sublime y lo bello.

La arquitectura en Inglaterra en el siglo XVIII

Poco sensible al barroco, la arquitectura inglesa, en general, se inspira en Paladio, mientras Robert Adam (1728-1792) y su hermano James (1730-1794) beben de la fuente de las antigüedades griegas y latinas que conocieron durante su visita a Pompeya. Su arquitectura reproduce todas las tendencias, mostrando un gran aprecio por las pilastras corintias y jónicas y por las formas redondeadas decoradas con arabescos. John Soane (1753-1837) contribuye a poner de moda el dórico, mientras los muebles de Thomas Chippendale (1718-1779), de inspiración rococó y gótica, tienen gran éxito y se distribuyen por toda Inglaterra y en el extranjero. Este estilo domina hasta la llegada del Neoclasicismo de los hermanos Adam. A finales del siglo XVIII se imponen los jardines

«a la inglesa», de aspecto caprichoso con senderos sinuosos, lagos, puentes rústicos y bosques. William Chambers (1723-1796) destaca en el arte de los jardines, de inspiración chinesca.

La pintura inglesa en el siglo XVIII

RICHARD WILSON (1713-1782). Según Ruskin, Wilson fue el primer gran paisajista inglés. Tras residir durante mucho tiempo en Italia, muestra vistas de la campiña italiana y de los paisajes de Gales, como sus *Vistas sobre Snowdon*. Su trabajo es pionero en el trabajo de la luminosidad del cielo y la nivelación de los planos, lo que permite al paisaje convertirse en un género pictórico.

WILLIAM HOGARTH (1697-1764) tendrá un gran éxito con sus estampas y sus pinturas en un país donde está apareciendo la democracia parlamentaria. En ocasiones será un pintor comprometido, pues, para él, la pintura debe tener un papel moralizador, pero siempre reflejando la vida cotidiana y sus costumbres, como en *Casamiento a la moda, Niños jugando a hacer teatro en casa de John Conduitt* o *En casa del modista*. Fue un retratista de renombre, con cuadros como *El capitán Graham en su camarote*.

JOSHUA REYNOLDS (1723-1792) le debe mucho a Hogarth. Pasa un período en Italia (1750-1753), donde se empapa del arte de Miguel Ángel. A su regreso a Inglaterra es rápidamente solicitado como retratista de la corte. Muchos de sus retratos presentan a

mujeres frívolas, como *Retrato de la señora Siddons* (1784). Retratista oficial de todos los grandes personajes de su época, Reynolds se siente además atraído por una pintura más imaginativa, como ocurre, por ejemplo, en *La edad de la inocencia* (1788). Reynolds está considerado uno de los grandes coloristas del siglo XVIII.

THOMAS GAINSBOROUGH (1727-1788) es también un gran retratista, aunque, como Hogarth, trata otros muchos temas. Pinta a la familia real (ocho retratos de Jorge III) y en 1768 forma parte del grupo de los 36 fundadores de la Royal Academy. Su obra es de una gran originalidad y subraya los rasgos psicológicos de los personajes, como se aprecia en *Las hermanas Linley* (1772). Puede ser solemne y melancólico, como ocurre en *La carreta del mercado* (1786), sobre todo cuando evoca la campiña inglesa.

JOSEPH MALLORD WILLIAM TURNER (1775-1851), nacido en una familia modesta (su padre era barbero), realizará una serie de viajes decisivos para su formación por Kent, Escocia y el continente europeo en 1802. Pinta algunas marinas claramente inspiradas en la tradición holandesa del siglo XVII, pero alrededor de 1800 la luminosidad de sus cuadros comienza a destacar sobre los demás elementos del ambiente, como se aprecia en *Dido construyendo Cartago*, (1815) o en *El incendio del Parlamento* (1835), donde las fuerzas de la naturaleza ofrecen una intensidad suplementaria.

La literatura inglesa en el siglo de la Ilustración

La aportación inglesa a la literatura del siglo XVIII se compone esencialmente de novelas y poesías, además de las obras del historiador y filósofo Hume. Durante el período de Ana I (1702-1714), época clásica en el sentido francés del término, la novela está dominada por el realismo. El éxito del *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe (1660-1731), fue inmenso en Inglaterra, y Jonathan Swift (1667-1745) legó un reflejo de sí mismo en una obra apasionada, resplandeciente y desbordante de amargura. En *El cuento de un tonel* (1704) se desarrolla una sátira violenta sobre el hombre, la ciencia y la sociedad, mientras que *Los viajes de Gulliver* (1721) constituyen una sátira todavía más implacable sobre el gobierno político y la sociedad inglesa.

A partir de 1730 se esboza el prerromanticismo, pero el relato realista se mantiene y se desarrolla. La obra principal representativa de esta tendencia es *Tom Jones* (1749), de Henry Fielding (1707-1754). En cuanto al repertorio teatral, toma fuerza la comedia costumbrista, como *Escuela de las habladurías* (1777), de Richard Brinsley Sheridan (1751-1816). Debemos destacar la figura de Samuel Johnson (1709-1784), el crítico literario más conocido de su época, y la poesía prerromántica de MacPherson (1736-1796), que publica las *Presuntas tradiciones del bardo Ossian*. Otro autor destacado es William Blake (1757-1827), al mismo tiempo poeta, pintor y dibujante. Hombre místico y solitario, medita sobre el alma humana a través de un mundo lleno de alucinaciones y sueños.

§. La filosofía inglesa en el siglo de las luces

Los discípulos del empirismo: Georges Berkeley (1685-1753)

Berkeley combatió con sus escritos apologéticos a los incrédulos, los ateos y los escépticos, pues, para él, todos ellos son materialistas. Esta es la razón por la que desarrolla la idea de la que nada en el mundo tiene sustancia o realidad material. De hecho, Berkeley es el autor del inmaterialismo. No hay más que una idea en la mente, el idealismo. El aporte de Berkeley es el de haber ofrecido una argumentación necesaria y suficiente para la escuela idealista, argumentación que ha llegado hasta nuestros días. El concepto de «idealismo dogmático» es acuñado por Kant, pues Berkeley usó el de «inmaterialismo» para referirse a su doctrina.

Georges Berkeley nace en Irlanda, en 1685, en el seno de la familia inglesa. Desde los 15 años frecuenta el Trinity College y hacia 1700 la universidad de Dublín. Allí es profesor de griego, hebreo y teología. Entre 1713 y 1720, viaja por Italia y Francia, y en 1709 redacta su *Ensayo sobre la nueva teoría de la visión*. Un año después aparece su obra más importante, *Tratado sobre los principales conocimientos humanos*, y en 1713 los *Tres diálogos entre Hilas y Filonús*. En 1731 publica *Alcifrón*, un ataque contra los librepensadores. Tras unos años en Norteamérica, regresa a Inglaterra, y en 1734 es nombrado arzobispo de Cloyne. En 1752, ya muy enfermo, se retira a Oxford, donde fallece en 1753.

La doctrina: método crítico del inmaterialismo

El inmaterialismo de Berkeley supone la negación de toda sustancia material, lo que nos lleva más fácilmente a la idea de Dios. Efectivamente, si creemos en la materia, no podemos creer más que en ella, de ahí el materialismo. Pero las consecuencias morales que se derivan son inmorales. Si creemos en la materia y en Dios, estamos tan divididos por este dualismo que no sabremos cómo separar la naturaleza de Dios, por lo que veremos a Dios en la materia. Berkeley suprime la materia para que nos sintamos más en contacto con Dios. Para llegar a esta conclusión, utiliza un método crítico con el objetivo de hacer evidentes las ideas. Intenta devolvernos las ideas «desnudas», separando claramente las palabras de las cosas. Elabora una crítica del lenguaje que conduce al cuestionamiento de las ideas abstractas, rechazando la existencia de estas e incluso la posibilidad de concebir una. Es el lenguaje el que está en el origen de la idea abstracta, ya que la idea es en sí misma particular, y solo el lenguaje la convierte en general cuando «se la toma para representar a las demás ideas particulares». De ahí surge el inmaterialismo, puesto que lo que otros filósofos llaman «sustancia» o «materia» no son más que ideas abstractas. El color no existe más que para quien lo ve, y si suprimimos al ser sensible, suprimimos el mundo. Las cualidades primarias son la solidez, la forma, la extensión y el movimiento, tan abstractas como las cualidades secundarias, que no existen más que por los sujetos que las perciben. Locke admite esta tesis para las ideas secundarias, aunque la niega en el caso de las primarias. Aunque el inmaterialismo puede resumirse en una crítica del conocimiento que

permite llegar a la negación de la materia, también es una doctrina metafísica.

La doctrina metafísica

La doctrina de Berkeley se define como un espiritualismo. No somos siempre la causa de nuestras percepciones ni de nuestras ideas, que son inertes y pasivas, sino que esa causa hay que buscarla en el autor del mundo sensible: Dios. Una especie de lenguaje que existe en la naturaleza nos permite conocer sus atributos, haciendo de Dios la causa directa y necesaria de nuestras sensaciones. Todo es espíritu y el mundo no es más que el lenguaje con el que Dios nos habla. En su obra *Siris*, llega un poco más lejos en la metafísica, y diserta sobre Dios, el éter y los arquetipos. La purificación interior es la forma de acceder a un conocimiento intuitivo de las ideas divinas, lo que nos permite ir más allá del simple conocimiento de lo sensible.

David Hume: contra el innatismo

Después de hacer hecho una crítica del innatismo, el propósito esencial de Hume (1711-1776) es una crítica del principio de causalidad para concluir con la condena de toda metafísica. Hume no cree más que en la experiencia y quiere edificar una ciencia de la naturaleza humana que capte todo lo que le pasa al hombre.

Nacido en Edimburgo en 1711, reside durante tres años en La Flèche, donde redacta su primera obra, *Tratado sobre la naturaleza humana*, en tres volúmenes, que se publica en Londres entre 1739 y

1740. A partir de entonces, desmotivado por la falta de éxito de su vasta obra, escribe ensayos cortos sobre diversos temas: política, literatura, psicología y religión. Los principales son *Ensayos sobre moral y política* (1741), *Ensayo filosófico sobre el entendimiento humano* (1748), *Historia de Gran Bretaña* (1754) e *Historia de la religión* (1757). En 1763, durante un viaje a Francia, se reúne con los enciclopedistas y, cuando regresa a Inglaterra, ocupa un cargo como diplomático. A partir de 1769 se retira a Edimburgo, donde muere en 1776.

Su doctrina

El origen de las ideas

«Podemos por tanto dividir todas las percepciones del espíritu en dos clases o especies que se distinguen por sus diferentes grados de fuerza y vivacidad. Se llama comúnmente a las percepciones menos fuertes y menos vivas ideas o pensamientos. La segunda especie no ha recibido todavía una denominación común. [...] Se me permitirá aquí una pequeña libertad y las llamaré percepciones[200]». Hume resume las percepciones humanas en dos géneros bien definidos: los pensamientos y las impresiones. Las primeras son percepciones débiles; las secundas, fuertes. Para verificar la realidad de una idea, es suficiente con precisar la impresión de la que deriva. Tras haber analizado los estados psíquicos, intenta descubrir las leyes que son el origen de la síntesis de los elementos. Descubre tres principios: «Me parece que hay solo tres principios de conexión entre las ideas,

[200] David Hume, *Investigación sobre el entendimiento humano*, Alianza, Madrid, 2004

o sea, el parecido, la contigüidad en el tiempo o en el espacio, y la relación causa-efecto[201]». Por tanto, el parecido, la contigüidad y la relación causa-efecto constituyen los tres principios necesarios en la conexión de las ideas. Sin embargo, «no es la razón, sino la experiencia, quien nos enseña las causas y los efectos».

El principio de causalidad

El principio de causalidad no es evidente *a priori*. Si hacemos fundir hielo aportando calor, nada nos hará predecir lo que sucederá, a no ser por la costumbre Si esperamos que una determinada cosa tenga determinado efecto sobre otra es porque estamos acostumbrados a verlo. Por tanto, el principio de causalidad no puede ser superado ni ir más allá del plano de la experiencia. Por tanto, la metafísica está condenada y la razón se encontraría reducida a un conjunto de costumbres.

El escepticismo

El escepticismo del que habla Hume no tiene nada que ver con el de los antiguos. Nada, salvo nuestras impresiones, nos es conocido, a excepción de nuestras percepciones, como ya señalan Locke y Berkeley. Se trata, por tanto, de un escepticismo moderno, un sistema fundamentado en el estatus de las relaciones y en su exterioridad. El escepticismo antiguo había edificado sus teorías teniendo en cuenta la variedad de experiencias sensibles y los errores de los sentidos. Pero la investigación sobre el conocimiento

---

201 Ibíd.

de Hume llega a una crítica que combina escepticismo, fenomenalismo y subjetivismo. El primer objetivo del escéptico moderno es descubrir las creencias ilegítimas, las que no tienen justificación filosófica (o no tienen probabilidades de tenerla). Dicho de otra manera, hay que «limitar nuestra búsqueda a los temas que se adaptan a la estrecha capacidad de nuestro entendimiento». Respecto a la metafísica, esta es únicamente «terreno de sofismas e ilusiones[202]».

[202] Victor Cousin, Histoire générale de la philosophie depuis les temps les plus anciens *jusqu'au* XIX siècle, Didier, París, 1872, pág. 49.

Capítulo 13
Italia en el siglo XVIII

Contenido:

§. Las principales ciudades italianas y los estados vaticanos hasta el siglo XVIII

§. El arte en Italia en el siglo XVIII

§. La literatura italiana en el siglo XVIII

§. Las principales ciudades italianas y los Estados Vaticanos hasta el siglo XVIII

Venecia del siglo XVI al XVIII: de la crisis a la dominación francesa

En septiembre de 1504, el tratado de Blois une contra Venecia a Maximiliano de Austria (1508-1519), emperador romano germánico, a Luis XII (1498-1515), rey de Francia, y al papa Julio II (1503-1513). El emperador ataca las tropas venecianas, pero es derrotado. Mediante la formación de la Liga de Cambrai de 1508, se adhieren también la corona de Aragón, Inglaterra, Saboya, Mantua y Ferrara. Los franceses vencen a Venecia en Agnatel en 1509, pero Venecia sabe marear la perdiz y juega hábilmente la carta del miedo ante los vencedores, que temen que solo uno de ellos se beneficie de la victoria. Los franceses son expulsados en 1514, cuando todavía Venecia está rodeada por potencias hostiles y los otomanos ganan terreno en el imperio marítimo veneciano: Chipre cae e 1571, Creta en 1667 y Moravia en 1718. El declive político es compensado por una brillante vida social y cultural. Los carnavales duran seis meses

y las artes prosperan. Pero nada puede impedir la toma de la ciudad por Bonaparte el 12 de mayo de 1797, acabando con la independencia de Venecia.

La Florencia de los Médicis (siglos XV-XVIII)

Tras la revuelta de los Ciompi, un gobierno oligarca domina Florencia desde 1382 hasta 1434. En esa fecha, Cosme de Médicis (1389-1464) vuelve tras un año de exilio y asume el poder manteniendo hábilmente la apariencia de las instituciones republicanas. De ese modo se inicia la era del señorío de los Médicis. En 1434, su nieto, Lorenzo el Magnífico (1449-1492), asume el dominio de la ciudad. Mecenas muy conocido y príncipe fastuoso, Lorenzo de Médicis da a Florencia una influencia europea, si bien debe enfrentarse a los recelos de las demás familias florentinas. En 1478, durante la conjura de Pazzi, Lorenzo escapa de un intento de asesinato, pero su hermano Juliano pierde la vida en la catedral. Un poco antes de su muerte, el dominico Girolamo Savonarola (1452-1498) impone en Florencia el fanatismo de una dictadura teocrática: hace quemar libros y obras de arte, somete a la población a un control moral estricto y ataca a la Iglesia por sus riquezas y sus vicios. Arrestado, lo queman el 23 de mayo de 1498. De nuevo en el poder en 1512, los Médicis son expulsados en 1527 por los florentinos. El emperador, como ya lo hiciera en 1512, los vuelve a poner en el poder en 1530 y se abre la etapa del ducado de Florencia. Los Médicis reciben el título de grandes duques de la Toscana (1569) y Florencia se anexiona Siena. En 1737, la dinastía

se acaba por falta de descendencia. El esposo de la emperatriz de Austria, María Teresa (1740-1780), Francisco II de Habsburgo-Lorena (1737-1765), pasa a ser gran-duque de la Toscana y sus herederos gobiernan en Florencia hasta que es anexionada por Francia en 1808.

El Nápoles español (siglos XV-XVIII)

En 1443, Alfonso V de Aragón (1416-1458) conquista Nápoles. La ciudad forma parte de la inmensa herencia que recibe Carlos V (1519-1558) y continuará siendo posesión española, bajo el gobierno de un virrey, hasta 1707. Este largo período se verá interrumpido por una breve etapa republicana, conocida como la República de Nápoles, entre 1647 y 1648, que debe situarse en el marco de los enfrentamientos entre España y Francia. Una revuelta popular depone al virrey español y ofrece el poder a un francés, el duque Enrique de Guisa (1614-1664), que gobierna unos meses en la efímera República de Nápoles, en una mezcla de régimen republicano, aristocrático y monárquico. Pero ante la falta de apoyo de Mazarino, el duque de Guisa se encuentra solo, por lo que los españoles retoman Nápoles y encarcelan al duque entre 1648 y 1652. El reino de Nápoles se separa de la corona española cuando el rey Carlos III (1759-1788), después de haberlo gobernado entre 1735 y 1759, sube al trono de Madrid. Su hijo Fernando, de 8 años, pasa a ser el rey Fernando IV de Nápoles (1759-1816), y es bajo su reinado cuando el reino de Nápoles (o reino de Sicilia peninsular) y el de Sicilia insular se unen bajo el nombre de Reino de las Dos

Sicilias. Fernando IV se convierte en Fernando I de las Dos Sicilias (1759-1825). En 1860, el reino es conquistado por Garibaldi (1807-1882) y anexionado al reino de Italia.

Milán dominado (siglos XV-XVIII)

En 1535, Francia y el Imperio reclaman el Ducado de Milán y los imperiales lo ganan en 1559. De estar dominado por España, Milán pasa a soberanía austriaca tras la Guerra de Sucesión española (1701-1714). En 1796, Napoleón Bonaparte toma la ciudad, que al año siguiente se convierte en la capital de la República Cisalpina (1797-1802).

Los Estados Pontificios (siglos XV-XVIII)

Tras las Constituciones Egedianas de 1357, los Estados Pontificios, divididos en cinco provincias, no dejan de crecer durante los pontificados de Julio II (1503-1513), León X (1513-1521) y Clemente VIII (1592-1605). Julio II, prelado militar antes de ser papa, impone orden en los Estados Pontificios mediante una dura campaña en 1474, en nombre de su tío Sixto IV, con la que toma Perusa y Boloña. León X le sucede y toma Módena, Palma, Plasencia y Reggio-Emilia. Clemente VIII se anexiona Ferrara y Comacchio. En el siglo XVII se unen Urbino, Castro y Ronciglione. La Revolución Francesa provoca un seísmo en Roma y la ciudad es tomada tras la campaña de Italia en febrero de 1798.

§. El arte en Italia en el siglo XVIII

Durante el siglo XVIII Italia pierde el papel de faro y de referente que había conquistado desde el siglo XV en el arte pictórico en Europa. Los grandes pintores que marcan la dirección del arte en Roma y Bolonia se centran en la tradición del Barroco tardío y, una vez más, es en Venecia donde se abrirá la brecha con los representantes de la tradición. La gran ciudad, a pesar de su crisis política y económica, sigue siendo el centro de la vida mundana e intelectual italiana.

La arquitectura en Italia en el siglo XVIII

Nápoles y Venecia asumen el papel preponderante que hasta ese momento había tenido Roma.

FILIPPO JUVAIRE (1676-1736), tras una breve estancia en Roma, es nombrado primer arquitecto del rey de Piamonte en 1714. Un período fecundo comienza con la construcción de la cúpula de la iglesia de San-Felipe de la fachada de la iglesia de Santa-Cristina. Asimismo realiza dibujos para el castillo de Rivoli y la Iglesia de Santa-Cruz en Turín. Formado en el gusto barroco, logra que los volúmenes se interconecten. Le debemos también el palacio de *Madame* de Turín, de espléndida decoración.

GIOVANNI BALLESTA PIRANESI (1720-1778). A petición de los Rezzonico, aristocrática familia veneciana, entre 1760 y 1770 Piranesi ejerce como arquitecto. También realiza los dibujos para el acondicionamiento de los apartamentos pontificios en Monte Cavallo y en Castel Gandolfo.

La pintura en Italia en el siglo XVIII: el Rococó veneciano

Es sobre todo en Venecia donde se manifiesta el estilo rococó. En las demás ciudades —Florencia, Roma, Nápoles—, la pintura entra en una fase de letargo, contentándose con una continuación de la tradición barroca holandesa y francesa del siglo XVII. Solo en Venecia se desarrolla una arte pictórico nuevo:

GIOVANNI BATTISTA PIAZETTA (1683-1754) es considerado el fundador del estilo Rococó en Italia, con sus tintes pesados, sin contrastes, y composiciones móviles y relajadas.

GIAMBATTISTA TIEPOLO (1696-1770) aparece en medio de esta efervescencia artística. Pinta en 1726 su primera serie de frescos en el palacio del arzobispo de Udine y, posteriormente, la *Historia de Antonio y Cleopatra* en el salón del palacio Labia. Hacia 1750-1751, decora y ornamenta la gran escalera de la Residencia Wurzburgo. En 1757 pinta *La Ilíada, La Eneida* y *Orlando furioso*. Invitado por Carlos III, muere en Madrid. Una de las características de su pintura es su tratamiento de la luz. Tiepolo es uno de los pocos artistas del siglo XVIII que sigue decorando amplias superficies interiores mediante frescos. No utiliza el claroscuro, tan apreciado en el siglo XVII, sino que da muestra de una sensibilidad monumental para la puesta en escena. Contrariamente a lo que sucedía en el pasado, sus personajes parece que vienen al encuentro del espectador, invitándolo a participar en la escena.

GIOVANNI ANTONIO CANAL, llamado *Canaletto* (1697-1768) es el pintor de Venecia, Londres e Inglaterra. Supo encontrar una atmósfera particular que le diferencia de otros artistas. Emplea con frecuencia una «cámara oscura» que le sirve para reproducir numerosos lugares de Venecia. Supo traducir mejor que nadie el espíritu de esta ciudad en un movimiento de luz suave y de reflejos en el agua.

FRANCESCO GUARDI (1712-1793) realiza algunas obras de carácter religioso, como las pinturas de la iglesia dell'Angelo Raffaele, en Venecia. Inaugura el estilo de los *vedute*, cuadros que quieren ser una trasposición exacta de pasajes, como se aprecia en obras como *Aduana* y *Giudecca* (1775), Para ello utiliza una «cámara oscura», un aparato que permite reproducir imágenes por medio del calco. Las principales características de Guardi son el realismo, el juego de la luz y de las sombras, así como una aplicación estricta de las leyes de la perspectiva que le permiten ofrecer una visión sublime de Venecia (*La partida del Bucentaure*, 1780). Sus obras londinenses (*El Támesis*, 1747) muestran una atmosfera y una transparencia vaporosa que inspirarán más tarde a Gainsborough y Turner.

§. La literatura italiana en el siglo XVIII

A finales del siglo XVII, en 1690, se crea la Academia de la Arcadia en Roma. Los poetas que se adhieren a ella se hacen llamar

pastores y alaban los encantos de la vida pastoril y bucólica mediante sus *canzonnettes*. Metastasio (1698-1782) es el autor más conocido de esta corriente, aunque también escribe melodramas, como *Dido abandonada* (1724). Otros autores destacados son Scipione Alfiere Maffei (1675-1755), poeta dramático que inspira a Voltaire su *Meropea*, o Carlo Goldoni (1707-1793), que posee todo un catálogo de comedias, como *La viuda astuta* (1748) o *La villegiatura* (1761). Vittorio Alfieri (1749-1813) compone sus obras respetando las reglas de la tragedia francesa y extrae su fuente de inspiración tanto de la historia romana (*Octavia*, 1775-1782, *Brutus*, 1775-1782) como de la griega (*Antígona*, 1775-1782, *Merope*, 1775-1782).

Capítulo 14
Alemania en el siglo XVIII

Contenido:

§. Alemania en el siglo XVIII
§. El arte en Alemania en el siglo XVIII: la pintura en el siglo de las luces
§. La literatura alemana en el siglo de las luces
§. La filosofía alemana en el siglo de las luces: Kant y el criticismo

§. Alemania en el siglo XVIII

José I (1705-1711) continúa la guerra contra Francia respaldado por generales de excepción, como el príncipe Eugenio (Eugenio de Savoya-Carignan, 1663-1721) y John Churchill, duque de Marlborough (1650-1722), al servicio de Inglaterra. El emperador muere prematuramente de viruela en 1711 y su hermano, Carlos VI (1711-1740), le sucede. En 1713 promulga la «Sanción Pragmática», que asegura a sus hijas el trono en ausencia de heredero varón. El príncipe Eugenio vence a los turcos en Peterwardein (1716) y Belgrado (1717) y les obliga a firmar la Paz de Passarowitz (21 de julio de 1718), por la cual Austria conserva Banat, la pequeña Valaquia y una gran parte de Serbia, conquistas que, tras la muerte del príncipe, serán devueltas por el tratado de Belgrado de 1739. Carlos VI muere el 20 de octubre de 1740 y es el último representante masculino de los Habsburgo de Austria. Su hija, María Teresa (1740-1780), le sucede, pero debe enfrentarse a Felipe

V de España y elector de Baviera, mientras el rey de Prusia Federico II (1740-1786) aprovecha para ocupar una parte de la Silesia.

Es su abuelo, Federico III (1688-1713), elector de Brandebourg, quien recibe primero la corona de Prusia como Federico I (1701-1713). Su hijo Federico-Guillermo, (1713-1740), trabajador incansable, es quien forja Prusia gracias a una administración fuertemente controlada y al desarrollo del ejército, cuyos oficiales ocupan los puestos más importantes del Estado. Buen administrador, deja a su hijo Federico II el Grande (1740-1786) un Estado próspero y uno de los espacios más poderosos de Europa. La Guerra de Sucesión de Austria (1740-1748) enfrenta a María Teresa y a su aliado inglés con Prusia, Sajonia, Baviera, Piamonte-Cerdeña y España. La Paz de Aix-la-Chapelle (18 de diciembre de 1748) reconoce los derechos de María-Teresa, a pesar de la pérdida de la Silesia a favor de Prusia. Su esposo, Francisco-Esteban de Lorena (1708-1765), elegido emperador con el nombre de Francisco I (1745-1765), asume el título imperial y María Teresa se convierte en emperatriz consorte. Con la Guerra de los Siete Años (1756-1763), María Teresa trata en vano de recuperar la Silesia, rica región minera, y en 1772 entra en el reparto de Polonia: recibe Galitzia (en Ucrania) y la pequeña Polonia (en el sudeste de la Polonia actual). A partir de 1756, Austria se acerca a Francia y Rusia para paliar la amenaza creciente de Prusia. Su hijo José II (1765-1790) es elegido emperador a la muerte de su padre en 1765 y adquiere la soberanía plena tras la muerte de María Teresa en 1780. Se alía a Prusia y Rusia para compartir Polonia en 1772. Sus ambiciosas reformas, su

deseo de unificar los diversos ambientes culturales de sus posesiones y las vanas tentativas de tomar el control de Baviera lo convierten en un príncipe frío y calculador. Conocido por su profundo amor por la música, encarga a Mozart el *Rapto en el serrallo*, primera ópera en alemán. En Prusia, el débil Federico-Guillermo II (1786-1797) sucede a Federico II, que no puede continuar la obra iniciada por su padre. El hermano de José II, Leopoldo II (1790-1792), le sucede brevemente y pone fin a la guerra con los turcos por la Paz de Sistova (1791).

§. El arte en Alemania en el siglo XVIII: la pintura en el Siglo de las Luces

Los pintores alemanes no alcanzan el nivel de sus contemporáneos franceses e italianos. Se forman en Italia, como los hermanos Cosmas-Damian Asam (1686-1739) y Egid Quirin Asam (1692-1750). La siguiente generación de pintores muestra más indiferencia respecto a Italia, como Franz Anton Maulbertsch (1724-1796), que se forma en Viena y representa visiones de éxtasis onírico y baña sus personajes en ambientes fantasmagóricos.

§. La literatura alemana en el Siglo de las Luces

Dos hechos permiten a la literatura alemana del siglo XVIII desprenderse de la barrera erigida por el protestantismo y lograr admirables inspiraciones poéticas: la crítica del Aufklärung (Ilustración) contra la pretensión cristiana de detentar la autoridad y la tentativa del pietismo de impregnar todos los ámbitos de una

actitud e interpretación religiosa. Los dos factores confluyen en una visión del mundo iluminada, por una parte, por la Ilustración, al tiempo que se conserva la energía propia de la religión sin excesivos deberes. Los tres primeros decenios no hacen más que prolongar la languidez del siglo anterior.

Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781)

Lessing es uno de los principales autores de este período. Iniciador del drama burgués, su actividad se concentra esencialmente en el teatro, con tragedias burguesas o comedias psicológicas. Su *Minna von Barnhelm* (1767) es considerada la primera comedia original de Alemania, y en su *Dramaturgia de Hamburgo* (1767-1769) el autor ataca la comedia clásica francesa, reprochándole su tono pomposo y su falta de acción, y ensalza el drama shakespeariano, más afín, según él, al temperamento alemán. En el *Laocoon, o los límites de la pintura y de la poesía*, Lessing demuestra que, al contrario de lo expresado por Horacio, la poesía no es pintura (*ut pictura poesis*) y defiende que cada arte debe tener sus propios límites y dominios. Su último drama, *Nathan el Sabio*, es representativo de la Ilustración. Situada en el siglo XII en Jerusalén durante las cruzadas, la obra trata sobre la tolerancia religiosa. Las tramas dramáticas están orientadas hacia los conflictos entre las tres religiones, el judaísmo, el cristianismo y el islam. Con sus escritos teóricos sobre el teatro y sus obras dramáticas, Lessing da paso a la literatura moderna alemana.

El abandono del racionalismo

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII se desarrolla una contracorriente bajo la forma de un clasicismo sentimental:

FRIEDRICH GOTTLIEB KLOPSTOCK (1724-1803) es el principal representante de este clasicismo. Para escribir su *Mesíada*, verdadero poema épico, se inspira en la Biblia aunque añade unas fuerzas incontrolables que están en el hombre, anunciado así las corrientes simbólicas.

En la segunda mitad del siglo XVIII, hacia 1760, comienza un período, que durará casi un siglo, marcado por una serie de corrientes que van a confluir. Tienen todas en común el abandono del Racionalismo, tan querido por la Ilustración y por su filosofía pragmática. El idealismo alemán desarrollará sus temáticas alrededor del tema central del derecho a la libertad individual, el perfeccionamiento de la personalidad y, sobre todo, la búsqueda equilibrada entre conocimiento e intuición, sensibilidad e inteligencia.

JOHANN WOLFANG VON GOETHE (1749-1832)es uno de los principales animadores del movimiento *Sturm und Drang* (tempestad e ímpetu), nacido de su encuentro con Johann Gottfried Herder, una de las mentes más anti racionalistas de la época, que predicaba una revuelta contra la razón y sus normas universales. Esta actitud intelectual se traduce en ideas socializantes, patrióticas y revolucionarias. Sus influencias literarias provienen de Shakespeare

y de Rousseau. A Goethe se le considera uno de los principales representantes del movimiento romántico. Tras redactar *Los sufrimientos del joven Werther* en 1774, se entrega a una frenética actividad intelectual y sentimental, tocando todos los temas, al igual que su joven personaje protagonista: «18 de julio: ¿Wilhelm, qué es el mundo para nuestro corazón sin amor? No es más que una linterna mágica sin luz: apenas se introduce una llama y las imágenes más variadas se proyectan en la muralla; y aunque todo esto no fueran más que fantasmas que pasan, no serán estos fantasmas los que nos den felicidad cuando estemos allí y, como niños maravillados, nos extasiaremos ante esas apariciones maravillosas[203]». Incomparable en su lirismo, exalta el alma humana usando epigramas, canciones populares, elegías, odas, sonetos y baladas, como *Elegías romanas* (1788) o *El rey de los elfos* (1778). Durante su estancia en la Corte del duque de Weimar, la razón predomina sobre la sensibilidad y entra en una fase científica en la que la botánica, la física y la anatomía le fascinan. Entusiasmado por la Antigüedad clásica, escribe *Ifigenia en Táuride* (1787), a partir de una obra de Racine. Simpatizante de la Revolución Francesa, condena, no obstante, sus excesos de forma severa. A partir de 1794 entabla una gran amistad con Schiller, de donde surgirá una colaboración muy fecunda entre los dos. Pero, sobre todo, Goethe es el autor de *Fausto*, obra inspirada en un cuento popular del siglo XVI. Hay que distinguir entre el primer *Fausto*, de 1808, que es

[203] Johann Wolfgang von Goethe, *Los sufrimientos del joven Werther*, Debolsillo, Barcelona, 2006.

Fausto y Margarita, cuyo sentido ha dado lugar a numerosas interpretaciones sobre las eternas inquietudes del hombre ante los misterios del destino, y el segundo *Fausto* de 1831, donde predominan los símbolos y las alegorías.
El Bosque Sagrado de Goettling, fundado en 1772, es una asociación de estudiantes que expande el movimiento *Sturm und Drang*. El clasicismo de Weimar representa el apogeo del idealismo alemán. Destaca un grupo de poetas de la Corte del duque de Sajonia-Weimar, entre los cuales estaban Johann Wolfgang von Goethe y Friedrich Schiller.

JOHANN GOTTFRIED HERDER (1744-1803), filósofo, crítico y poeta, se da cuenta de la poesía que hay en los textos hebraicos, por lo que opta por inspirarse en los viejos cantos populares antes que en la poesía culta. Además de Goethe, Schiller y Herder, destaca Klinger (1752-1831), quien da nombre al movimiento a partir de una obra titulada *Sturm und Trang* («Tempestad e ímpetu»). Se propone la supresión de reglas que ahogan la inspiración, pues se parte de la idea de que el corazón es la única guía posible. El dios de esta nueva escuela es Shakespeare y se glorifica al hombre de acción enérgico frente al de salón y pluma.

FRIEDRICH SCHILLER (1759-1805). La obra de este espléndido escritor alemán es difundida en Francia a partir de 1782. Aunque es conocido durante la Revolución, es *Madame* de Staël, quien se hace eco de su inmenso talento. Es el creador del drama clásico alemán,

además de un gran poeta lírico: *Baladas* (1797), *Oda a la alegría* (1785) o el grandioso poema *Canto de la campana* (1798). Nombrado profesor en la Universidad de Jena, emprende una serie de trabajos históricos y críticos entre los que figuran *Historia del levantamiento de los Países Bajos* (1827) e *Historia de la Guerra de los Treinta Años* (1803). Pero es en las obras dramáticas donde se desenvuelve mejor: *Los bribones* (1781) y *Don Carlos* (1787), o en los dramas donde se percibe con claridad la influencia de Goethe; *Wallenstein* (1799), *María Estuardo* (1800), *La doncella de Orleans* (1801) o *Guillermo Tell* (1804).

§. La filosofía alemana en el Siglo de las Luces: Kant y el criticismo

Mientras el materialismo y el escepticismo escocés dominan en Francia —Thomas Reid (1710-1796) los combate usando los principios del sentido común—, el dogmatismo domina el pensamiento alemán. Immanuel Kant pretende demostrar que cada sistema filosófico ha estado precedido por la inutilidad de sus propios principios. Ataca el dogmatismo de Wolff y el escepticismo de Hume, y comienza a criticar la razón humana, marcando sus limitaciones, su extensión y su alcance. Contra materialistas y escépticos, intenta probar que el entendimiento posee principios *a priori* del saber, y contra los dogmáticos mantiene que solo la experiencia puede conducir a la certeza de la existencia real objetiva. Sin embargo hace una excepción con las verdades morales, las leyes del deber, de las que podemos percibir su realidad objetiva

y su certeza absoluta. Convierte al sujeto consciente en el centro de toda filosofía.

Immanuel Kant *(1724-1804)*

Immanuel Kant, nace en 1724 en la ciudad alemana de Königsberg. Tras su paso por la universidad, escribe su primera obra en 1746, *Pensamiento sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas*. A partir de 1755, obtiene una plaza de profesor en la Universidad de Königsberg gracias al éxito de su segunda obra, *Nueva explicación de los primeros principios del conocimiento metafísico*. En 1770 es nombrado profesor titular, y esta fecha marca un giro importante en la vida de Kant, ya que, por primera vez, la «idea crítica» aparece en un pequeño escrito titulado «Disertación de 1770». En 1781 aparece su obra más importante, *Crítica de la razón pura*, a la que siguen otros escritos de importancia: *Los prolegómenos* (1783), *Fundamentos de la metafísica de las costumbres* (1785), *Crítica de la razón práctica* (1788), *Crítica del juicio* (1790) o *La religión en los límites de la simple razón* (1793). Muere en Königsberg en 1804.

Las influencias

De origen protestante, Kant está muy influenciado por la teología luterana, de la que conserva la concepción de la fe como acto práctico sin fundamento teórico. Las tesis esenciales de su metafísica —la libertad, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios— tienen sus raíces en esta base. El estudio del fenomenismo de Hume lo saca de su «sueño dogmático», mientras que de

Rousseau mantiene la idea de que la conciencia moral es un absoluto y que la moral reside en la pureza de la intención. La única metafísica que acepta es la de Christian von Wolff (1679-1754), aunque la considera demasiado dogmática, pues no puede justificar y criticar la razón, ya que es, *a priori*, independiente de cualquier experiencia. Con el propósito de conservar de todas estas influencias la parte la más importante, plantea el «problema crítico», problema dirigido al conocimiento humano en general.

Su doctrina

Para establecer los límites de la razón, Kant se interroga sobre cuatro cuestiones fundamentales de la filosofía: ¿qué puedo saber? (la metafísica contestará); ¿qué debo hacer? (la moral); ¿qué se me permite esperar? (la religión), y ¿qué es el hombre? (la antropología). El punto de partida de la doctrina de Kant se apoya en la constatación en la mente humana de que dos hechos son ciertos: el hecho de la ciencia y el de la moral, pues ambos se imponen a toda conciencia razonable. Para responder a la cuestión de cómo la ciencia y la moral son posibles y cómo conciliarlas —una supone la necesidad de leyes naturales, y la otra trata de los actos humanos— pone en marcha su *Crítica de la razón pura*.

—La *Crítica de la razón pura* permite comprender mejor lo que podemos saber.

—La *Crítica de la razón práctica* responde a la pregunta: «¿Qué debemos hacer?».

—La *Crítica del juicio* aborda el tema desde el gusto y la finalidad.

Kant compara con la «revolución copernicana» el trastorno que se produce en la filosofía cuando se da a conocer su método. Desde un punto de vista realista, el conocimiento se regula sobre el objeto, se opone y conserva un punto de vista ideal, pues la mente se implica en el conocimiento. «Hasta aquí admitimos que todo nuestro conocimiento debe regularse por los objetos; pero en esta hipótesis, todos los esfuerzos puestos en práctica para establecer sobre ellos algunos juicios, *a priori* sobre conceptos, lo que aumentaría nuestro conocimiento, no llevan a nada. Debemos preguntarnos si no seríamos más felices en relación a los problemas de la metafísica suponiendo que los objetos deben ser regulados por nuestro conocimiento[204]».

La actitud crítica

En la introducción a la *Crítica de la razón pura*, Kant afirma que «todo nuestro conocimiento empieza con la experiencia». ¿Por qué se titula *Crítica de la razón pura*? Porque habla de una razón que no toma nada de la experiencia sensible. Llama «puros» a los conocimientos *a priori*, a esos a los que nada empírico afecta. A partir de ahí, dos tipos de juicio se desprenden:

—El juicio analítico, «cuando el nexo del predicado y el sujeto es pensado por identidad», y entonces el predicado está incluido en el sujeto. Por ejemplo, todos los cuerpos tienen extensión. Es decir se trata de juicios analíticos descriptivos.

[204] Immanuel Kant, *Critica de la razón pura*, Tecnos, Madrid, 2004.

—El juicio sintético, «cuando el pensamiento no va unido a la identidad», es decir, cuando el predicado añade alguna cosa al concepto. Los juicios que se extraen de la experiencia son todos analíticos.

Los juicios analíticos son explicativos, pero no amplían nuestro conocimiento, sino que sirven para clarificar el pensamiento. Con los sintéticos, nuestro conocimiento se amplía, se desarrolla. Los primeros son *a priori*, y los segundos son *a posteriori*, pues necesariamente están basados en la ciencia. ¿Son posibles los juicios sintéticos *a priori*? ¿La matemática pura es posible? ¿La metafísica pura es posible? Estas cuestiones llevan a Kant a preguntarse: ¿Cuáles son los elementos *a priori* de nuestro conocimiento? ¿Cuál es su valor? El sistema de Kant se llama «criticismo» precisamente porque elabora una crítica de nuestro conocimiento y busca su validez. El método que utiliza para descubrir los elementos *a priori* de nuestro conocimiento es el análisis transcendental.

El análisis transcendental

El concepto proviene de la *Metafísica* de Aristóteles, donde los transcendentales son propiedades del ser (verdad, bondad). Para Kant, lo transcendental se relaciona con el conocimiento y más exactamente con el conocimiento *a priori*, y no designa ni al ser y a sus propiedades. Analizar significa remontar un hecho a sus causas, es decir, ir de una consecuencia a sus principios. Una de las etapas esenciales en la crítica es la llamada «deducción

trascendental». Haber puesto en evidencia los principios que llevan al conocimiento científico no es suficiente, pues, según Kant, hay que deducir también los principios encontrados en el hecho del que hemos partido.

Kant discierne tres funciones del conocimiento, planteando así el desarrollo de la crítica en tres frentes:

—La estética transcendental es la crítica de la sensibilidad.

—La analítica transcendental es la del entendimiento.

—La dialéctica trascendental es la de la razón.

La estética trascendental

Lo primero que hizo Kant fue buscar las condiciones *a priori* de la sensibilidad. El espacio y el tiempo son dos formas de sensibilidad y constituyen el *a priori* de la sensibilidad. El espacio es la forma de los sentidos exteriores, el tiempo, el sentido interior, es decir, la conciencia de la intuición. «El espacio y el tiempo son las formas puras; la sensación en general es la materia. No podemos conocer las formas más que *a priori*, es decir, antes de nuestra percepción real y es por ello que reciben el nombre de intuiciones puras. En la sensación, por el contrario, es nuestro conocimiento lo que hace que la llamemos conocimiento *a posteriori*, es decir, intuición empírica[205]». La sensibilidad, al revelarnos las cosas en el espacio y en el tiempo, las muestra no como son en ellas mismas (nóumenos), sino tal y como se nos presentan (fenómenos). Por tanto, Kant subraya que su idealismo trascendental es un «realismo empírico».

[205] Ibíd.

El papel del entendimiento, o facultad de juzgar, es el de reunir estos fenómenos.

La analítica trascendental

Los juicios, los conocimientos intelectuales, son conceptos *a priori*, o categorías. Kant define doce tipos de juicios, doce tipos de funciones. Para él, son las reglas, los principios según los cuales la mente unifica los fenómenos con el propósito de comprenderlos. Clasifica los juicios según la cantidad, la calidad, la relación y la modalidad. Existe en el conocimiento una parte extraída de la experiencia y otra *a priori*, que viene de la mente. Así, Kant hace una síntesis entre Locke, para quien todo el conocimiento viene de la experiencia, y Leibniz, para quien todo conocimiento viene de la razón. A esta síntesis la llama «realismo empírico», pues cuando nos referimos a la experiencia hablamos de una mezcla de *a priori* y *a posteriori*: «Entiendo por idealismo trascendental de todos los fenómenos la doctrina según la cual los consideramos en su conjunto como simples representaciones y no como cosas en sí mismas[206]». De ahí que el problema resida en la dificultad de establecer una metafísica, ya que esta intenta conocer las cosas *per se*, como un objeto exterior, real e incognoscible. ¿Cómo llegar a ello a partir de un conocimiento donde se entremezclan estrechamente el *a priori* y el *a posteriori*?

La dialéctica trascendental o la crítica de la razón

[206] Ibíd.

Las ciencias no tienen necesidad de crítica previa, pero este no es el caso de la metafísica. En la última parte de la *Crítica a la razón pura*, Kant intenta elaborar esta crítica metafísica. El estudio de la razón es la forma de aprehender *a priori* «lo incondicional», que es la condición última de todas las condiciones. Define tres tipos de razonamiento: categórico, hipotético y disyuntivo. Estos permiten alcanzar el alma, el mundo y Dios. El *cogito* permite a la razón llegar a la existencia del alma. Para pasar del *cogito* a la *res cogitans* («cosa pensante»), Kant distingue cuatro paralogismos. Llega a la conclusión de que es imposible construir por el razonamiento teórico una metafísica que tenga valor objetivo y real, pues, en lo que respecta al universo, la razón se pierde en antinomias indisolubles. La refutación kantiana se nutre de esta idea para desarrollar el argumento ontológico: es imposible probar la existencia de un objeto por el simple valor del análisis de su concepto. Dios es, por tanto, un ideal para la razón. «En consecuencia, la prueba ontológica (cartesiana) célebre, que quiere demostrar mediante conceptos la existencia de un Ser supremo, malgasta todas las energías que le dedicamos[207]».

Crítica de la razón práctica, o filosofía moral

El imperativo categórico es una orden dada por la razón pero sin explicar sus finalidades: «Los imperativos son de diferentes tipos, ordenan de forma o bien hipotética, o bien categórica [...]. El imperativo categórico sería aquel que representaría una acción por

[207] Ibíd.

ella misma, independientemente de cualquier otro objetivo[208]». La moral de Kant es ante todo una moral del deber, entendiendo por deber una ley que se impone a todo lo que es razonable por el *a priori* de la razón. La intención de conformarse con el deber por el deber es lo que Kant llama «buena voluntad». Esta moral no puede venir más que del propio individuo, pues el agente moral es autónomo. Únicamente el deber es el fundamento de la moral y no el bien, y de ello dependen la libertad, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios.

Desarrollo de la doctrina

El idealismo es la parte más importante de la herencia kantiana. Al descubrir las leyes del pensamiento científico, descubrimos también las leyes del ser. Dando la supremacía a la razón práctica sobre la razón teórica, Kant alumbra el voluntarismo, el fideísmo y el pragmatismo. En el ámbito moral, es el origen del formalismo, imponiendo la voluntad y la autonomía del hombre como motores determinantes de lo que está bien.

[208] Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Tecnos, Madrid, 2006.

Capítulo 15
España en el siglo XVIII

Contenido:

§. España en el siglo XVIII
§. El arte español en el siglo XVIII
§. La literatura española en el siglo XVIII

§. España en el siglo XVIII

Tras la muerte de Carlos II, último rey de la Casa de Austria, hereda el trono Felipe de Anjou, nieto del rey francés Luis XIV, por disposición testamentaria del propio rey difunto. En un principio no se cuestiona la legitimidad de la llegada al trono de Felipe, pero determinadas medidas adoptadas por Luis XIV, admitiendo la posibilidad de que su nieto fuera coronado también rey de Francia y la invasión de los Países Bajos en su nombre, provocarán que estos e Inglaterra aprueben los derechos del archiduque Carlos de Austria. La Guerra de Sucesión se libra sobre todo en Europa; las victorias de la coalición en Flandes y en el Rin sobre Francia ponen en peligro la corona de Felipe; los ingleses se apoderan de Gibraltar y Barcelona, y los reinos de la corona de Aragón toman partido por el archiduque. La victoria borbónica en Almansa (1705) y la resistencia de Francia solventan prácticamente la guerra en favor de Felipe V (1700-1746).

Los tratados de Utrecht de 1713 y de Rasttat de 1714 fueron muy onerosos para España, que perdió los Países Bajos, el Milanesado,

Cerdeña y Nápoles en Italia, así como Gibraltar y Menorca, ocupados por los ingleses. Pero, sobre todo, Inglaterra obtuvo ventajas comerciales en América, como el monopolio del comercio de esclavos y el derecho al «navío de permiso» que abría una fisura en el dominio comercial de España en sus vastas posesiones americanas. Barcelona resiste hasta 1714, y en 1715 Felipe V impone los decretos de Nueva Planta, por los que Aragón, Valencia y Cataluña pierden sus fueros y su autonomía. En cambio, Vascongadas y Navarra, que habían sido leales al Borbón en la guerra, los conservan. Felipe V gobierna en una primera época apoyándose en la princesa de los Ursinos, pero, tras su segundo matrimonio con Isabel de Farnesio, la influencia francesa decae notablemente. Desde entonces gobiernan España el cardenal Alberoni, hasta 1719, Patiño, hasta 1736, y después el marqués de la Ensenada. La política española estuvo encaminada a revertir las consecuencias de Utrecht, lo cual llevó a los pactos de familia con Francia. En virtud del tratado de El Escorial (1733), España interviene junto a Francia en la Guerra de Sucesión de Polonia, y recupera Nápoles y Sicilia. Por el tratado de Fontainebleau de 1743, Francia apoya a España en sus pretensiones italianas y, tras la paz de Aquisgrán de 1748, se obtienen Parma y Toscana, con el compromiso de que los territorios italianos no estarán jamás unidos a la corona española.

Fernando VI (1746-1759) se dio por satisfecho y no emprendió nuevas guerras. Por el contrario, España, liberada del lastre de los Países Bajos y desvinculada de los Habsburgo, pudo centrarse en su

política colonial americana y en la reforma institucional y económica del país. Casado con la portuguesa Bárbara de Braganza, se deshizo de la influencia de Isabel de Farnesio y entregó el gobierno a José Carvajal y al marqués de le Ensenada, que se embarcó en una vasta política reformista de inspiración ilustrada.

LA GUERRA DE LA OREJA DE JENKINS (1739-1748)

La guerra de la oreja de Jenkins, también llamada Guerra del Asiento, fue un conflicto bélico, que duró de 1739 a 1748, en el que se enfrentaron las flotas y tropas del Reino de Gran Bretaña y del Reino de España principalmente en el área del Caribe. El tratado de comercio del Asiento permitía a España adquirir esclavos a través de un tercer país al que se concedía el monopolio (España no hacía trata de negros). El Asiento fue concedido a los británicos desde 1713 hasta 1743, pero el problema surgió porque los navíos británicos aprovechaban para transportar ilegalmente bienes manufacturados, oro, tejidos valiosos, muebles, etc. Los españoles tenían el «derecho de visita» a bordo de los barcos que cruzaban el Caribe, uniendo sus islas con sus posesiones en el continente. Es en este contexto cuando, en 1731, el *Rebecca*, buque contrabandista, es inspeccionado por un navío español. Los insultos explotan entre los dos capitanes, cada uno defendiendo su derecho. Exasperado, el capital español hace sujetar a su homónimo inglés, Robert

Jenkins, y le corta una oreja, añadiendo: «Llévasela a tu rey y le dices que lo mismo le espera a él si se atreve a pasar por aquí». Nada se mueve durante ocho años, pero en 1739 los parlamentarios británicos que quieren una guerra a cualquier precio montan una operación espectacular. Como están en minoría, convocan a Robert Jenkins, que conmueve a la Cámara con su relato y con la exhibición de la verdadera oreja, que había conservado en un recipiente. Indignados, los parlamentarios votan a favor de la guerra contra España el 23 de octubre de 1739. La contienda concluye con un desastre para los británicos en 1741, que quedan en segundo plano el año siguiente en la Guerra de Sucesión austriaca. Al final de esta, Gran Bretaña conserva el Asiento hasta 1750, y Robert Jenkins recibe el mando de un buque de la Compañía Británica de las Indias Orientales, administrando también durante un tiempo la isla de Santa Elena para eliminar la corrupción.

Carlos III (1759-1788), tercer hijo de Felipe V, era rey de Nápoles y Sicilia cuando heredó el trono de España. Fue un rey moderno que ha sido considerado ejemplo del llamado «despotismo ilustrado». Gobernó en un primer período con el apoyo de los ministros italianos Grimaldi y Esquilache. Este último, eficaz pero autoritario, fue repudiado por el pueblo y destituido tras los motines de Aranjuez de 1766. Sus sucesores fueron ya españoles, el conde de Aranda, Campomanes y Floridablanca, políticos ilustrados y

renovadores. Con ellos florecieron los movimientos reformistas que pretendían aplicar el conocimiento científico para mejorar al país, surgieron instituciones como las Sociedades de Amigos del País y se corrigieron abusos arraigados en la sociedad del Antiguo Régimen. Pero estas iniciativas fracasaron en buena medida por la resistencia de la aristocracia y del clero. Los ministros de Carlos III fueron incapaces de abolir viejas instituciones que se resistían a la modernización, como la Inquisición, la Mesta, los gremios, los mayorazgos... El tercer pacto de familia arrastró a España a participar en una nueva guerra contra Inglaterra que se saldó con el tratado de París de 1763, en el que España pierde Florida en favor de Inglaterra, pero obtiene la Luisiana de Francia. La Florida se recuperará en el tratado de Versalles de 1783.

La economía española del período, que ya había experimentado una recuperación a partir de 1680, progresa en el siglo XVIII, etapa marcada por la decadencia del interior —las dos Castillas— frente al auge de las periferias. Se produce un incremento demográfico que implica una mayor demanda interior, sobre todo de productos agrícolas. Cultivos llegados de América (maíz y patata) tienen gran auge en el norte de España, así como el arroz en Valencia o el vino en la zona de Jerez. Se concluye el Canal Imperial de Aragón y tiene lugar un impulso en la industria a través de las manufacturas reales, con un auge específico del sector textil. El comercio se desarrolla en ciudades portuarias, como Bilbao, Santander, La Coruña, Vigo, Cádiz o Valencia, y se acrecienta en Barcelona. Aparecen los primeros altos hornos y se crean arsenales en Ferrol,

Cartagena, Cádiz y La Habana. Los gobiernos planifican importantes reformas fiscales, como la del marqués de la Ensenada, en época de Fernando VI, y la de Campomanes de 1765, que se quedaron en proyecto, en parte por la resistencia de la nobleza y el clero a renunciar a sus prerrogativas. Con una burguesía apenas incipiente, el campesinado sigue siendo dominante en España, aunque hay avances de los pequeños propietarios agrícolas y los arrendatarios frente a la masa de simples jornaleros. Bajo el gobierno de Campomanes se emprende una ambiciosa política en la Andalucía septentrional, creando grandes núcleos de población, como La Carolina. La reforma la dirige Pablo de Olavide, que favorece los cultivos, introduce el regadío y promueve talleres artesanales, pero es boicoteada por los grandes propietarios y el clero, que logran la destitución de Olavide. Encausado por la Inquisición, se ve obligado a abandonar el país. En política, el papel de las Cortes y de los Consejos se vuelve marginal y alcanzan gran preponderancia la Secretaría de Despacho y los ministros. En las ciudades se introduce la figura de los intendentes para compensar el poder de los corregidores. El ejército adquiere cada vez más relevancia en la vida política del país y se profesionaliza con la fundación de las academias militares y las escuelas navales. La expulsión de los jesuitas, atribuida a Aranda, pero cuyo promotor es Campomanes, se justifica por su papel agitador en la crisis política de 1766. El conde de Floridablanca obtiene del papa la disolución de la Compañía de Jesús en 1772.

La América española en la segunda mitad del siglo experimentó un auge que llevó a ampliar sus dominios de forma espectacular, tanto por la roturación y colonización de tierras, hasta entonces desdeñadas, como por la incorporación de nuevos territorios al norte de México, en Arizona y California, sobre todo mediante las misiones religiosas. España defendió sus posesiones americanas, amenazadas sobre todo por Inglaterra, y fortificó ciudades estratégicas como La Habana, Cartagena de Indias, Acapulco, El Callao, Montevideo y Buenos Aires. Reformó el ejército, tanto el regular como las milicias. El visitador general José de Gálvez llevó a cabo una labor extraordinaria: monopolios del Estado, tributación, reforma administrativa, desarrollo de la industria y el comercio, etc., pero la sociedad americana, dominada por las élites criollas, era extremadamente conservadora y celosa de sus privilegios, y se mostró hostil a la actitud reformista de la metrópoli. Hubo importantes revueltas populares e indígenas, como la de Tupac Amaru en Perú o la de los comuneros en Nueva Granada (1781).

Carlos IV (1788-1808) gobernó en sus primeros años con el ministro Floridablanca. En su época, el asunto dominante fue el movimiento revolucionario francés de 1789. España actuó en dos direcciones, procurando cerrar la frontera a las nuevas influencias francesas y no reconociendo la legitimidad de la República Francesa. Tras la detención de Luis XVI se intentó a toda costa salvar su vida, infructuosamente. Carlos IV destituyó a Floridablanca y dio el poder al joven y ambicioso Godoy. Estalló la guerra con Francia, que llegó a ocupar gran parte de las Vascongadas en 1794; la Paz de Basilea

de 1795 restableció las fronteras a cambio de la cesión de Santo Domingo en América. Se regresó a la política de colaboración con Francia en tiempos del Directorio, y España se comprometió en la guerra contra Inglaterra, sufriendo las severas derrotas navales de San Vicente (1797) y Trafalgar (1805), y participando en la invasión de Portugal en la llamada Guerra de las Naranjas (1801). En aplicación del tratado de Fontainebleau de 1807, las tropas de Napoleón penetraron en España en una época convulsa; el propio infante Fernando conspiró contra su padre y el pueblo se amotinó en Aranjuez logrando la destitución de Godoy y la abdicación del rey en su hijo Fernando. Napoleón citó a ambos en Bayona, les hizo firmar su renuncia y designó nuevo rey de España a su hermano José I.

LA COMEDIA DE BAYONA (MAYO DE 1808)

La revuelta de Aranjuez supone un fracaso para Napoleón I. Le hace falta una España sometida para controlar Portugal, que lo desafía al no respetar el bloqueo continental y continuar el comercio con Inglaterra. Convoca, pues, con urgencia a la familia real española en Bayona, a Carlos IV, el antiguo rey, y a Fernando VII, su hijo, que es el nuevo monarca. El emperador amenaza a Fernando, que restituye en el trono a su padre, mientras este se apresura a intercambiar el trono con Napoleón I a cambio de tierras y rentas en Francia. Al final, el emperador nombra a su

hermano José Bonaparte (1768-1844) rey de España, bajo el nombre de José-Napoleón I de España (1808-1813).Carlos IV es el rehén de Napoleón hasta 1814, y después se refugia en Roma, donde muere el 20 de enero de 1820. Su esposa María Luisa había muerto un poco antes, el 2 de enero, con la satisfacción, eso sí, de fallecer rodeada del fiel ministro Godoy, junto a ellos de exilio en exilio.

§. El arte español en el siglo XVIII

La arquitectura española en el siglo XVIII

La arquitectura de la primera mitad del siglo sigue inmersa en el barroco tardío, con el estilo churrigueresco, que en cierta forma es el equivalente hispánico del rococó europeo, caracterizado por su tendencia extremada al decorativismo. Los Churriguera fueron autores de obras fundamentales, como el Nuevo Baztán y la Plaza Mayor de Salamanca, la portada de la catedral de Valladolid, y la iglesia de San Sebastián y el colegio de Calatrava, también en Salamanca. Sus seguidores más sobresalientes son Pedro de Ribera (¿?-1742), cuya obra maestra es el Hospicio de Madrid, Narciso Tomé, Ignacio Vergara (fachada del palacio del Marqués de Dos Aguas, en Valencia), Fernando de Casas y Novoa (fachada del Obradoiro en Santiago), Ignacio de Sala y Van del Brocht (Real Fábrica de Tabacos de Sevilla), Leonardo Figueroa (Hospital de los Venerables, Colegio de San Telmo e iglesia de El Salvador, en Sevilla), José de Bada (Sacristía de la Cartuja de Granada) y Francisco Hurtado (Sagrario de la catedral de Granada). El estilo

neoclásico tiene una de sus obras emblemáticas en el palacio de La Granja, obra de diversos artistas europeos. Los principales arquitectos españoles son Ventura Rodríguez (1717-1785), autor de la capilla del Palacio Real de Madrid, la iglesia de San Marcos, el palacio de Liria, el santuario de Covadonga y la fachada de la catedral de Pamplona, y Juan de Villanueva (1739-1811), que representa la cima del neoclásico español; protegido por Floridablanca y Carlos III, a él se deben los edificios más emblemáticos del estilo, como el Museo de El Prado y el Observatorio Astronómico de Madrid. Otras obras sobresalientes del periodo son la Puerta de Alcalá en Madrid, de Sabatini, o la Lonja de Barcelona, de Juan Soler.

La escultura española en el siglo XVIII

En escultura pervive la tradición de la talla en madera policromada del período anterior. Las principales figuras son Pedro Duque Cornejo, Torcuato Ruiz Peral, Luis Bonifás, Ignacio Vergara, y Carlos Salas. Pero sobre todos ellos brilla de forma espacial Francisco Salcillo (1707-1783), autor de una ingente obra. Sus piezas maestras son la *Inmaculada* del convento de las Claras en Murcia, la *Virgen de las Angustias*, la *Oración del huerto* y, sobre todo, *El prendimiento* y *La flagelación*, de gran tensión dramática.

La pintura española en el siglo XVIII: el genio de Goya

La pintura tiene a su mejores representantes en Francisco Bayeu y los cartonistas de la Real Fábrica de Tapices, como José del Castillo

o Salvador Maella. Pero el siglo XVIII está dominado por la genial figura de Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828). Su obra se caracteriza por una factura suelta y llena de vigor, que prefigura la pintura moderna. Se instaló en Madrid de la mano de Anton Mengs, uno de los muchos pintores europeos llegados a iniciativa de los Borbones, para integrarse en la Real Fábrica de Tapices como pintor de cartones (*El quitasol, La gallina ciega, La maja y los embozados, El ciego de la guitarra*, etc.), e ingresa en la Academia de San Fernando con su «normativo» *Cristo crucificado*. Fue un excelente retratista que pintó a todos los grandes de la Corte: *Floridablanca*, el infante *Luis de Borbón*, la *Familia del duque de Osuna*, la *Marquesa de Pontejos*, etc. Al tiempo que practica la pintura «áulica», da rienda suelta a su propias inquietudes con cuadros de asunto social y temáticas casi expresionistas: *El albañil herido, El entierro de la sardina, Bandido asaltando a una mujer, El vuelo de las brujas, La corrida de toros, El incendio, El naufragio, El corral de los locos* o *Escena de la Inquisición*. También practicó la pintura religiosa: *San Francisco de Borja se despide de los suyos*, para la catedral de Valencia. Fue autor de numerosos aguafuertes, como en la serie de los *Caprichos*, donde concede entera libertad a su fantasía creadora, y a la vez denuncia el retraso, la superstición y la bajeza moral de una sociedad viciada. A esta seguirá la serie de los tremendos *Desastres de la guerra* y, más tarde, *La tauromaquia*. Su labor como retratista sigue siendo muy fértil: los dos retratos de la *Duquesa de Alba*, el pintor *Francisco Bayeu, Jovellanos*, la *Condesa de Chinchón*, el actor *Máiquez*, la *Marquesa de Santa Cruz*, la *Condesa de*

Benavente, etc. En este campo su obra más trascendente es *La familia de Carlos IV*, de una crudeza que roza la caricatura dentro de una factura espléndida. Valor especial tienen las dos pinturas encargadas por Godoy, *La maja vestida y La maja desnuda*. Testigo del levantamiento del 2 de mayo de 1808 en Madrid, plasmó su experiencia en dos obras monumentales: *La carga de los mamelucos*, un prodigioso estudio del movimiento, y *Los fusilamientos de la montaña del Príncipe Pío*, llena de patetismo e intensidad dramática. También practicó la pintura al freso, en la que sobresale la cúpula de San Antonio de la Florida, en Madrid. Su etapa final le convierte en un precedente manifiesto del impresionismo: *El coloso*, cuadro simbólico lleno de fuerza, y, sobre todo, las pinturas negras de la *Quinta del Sordo: El aquelarre, Dos viejos comiendo, Romería de San Isidro, El perro negro, El gran cabrón, Saturno devorando a sus hijos, Perro hundido* o *Lucha a garrotazos*, todos ellos de una fuerza y un patetismo sobrecogedores, con una técnica que presagia casi el estilo expresionista. Exiliado de la Corte de Madrid, se instala en el sur de Francia, donde pinta sus últimas obras: el retrato de *Moratín* y *La lechera de Burdeos*, de factura ya plenamente impresionista.

§. La literatura española en el siglo XVIII

En contraste con el esplendor del Siglo de Oro, la literatura del XVIII brilla a menor altura, con la excepción del género ensayístico, que gozó de la influencia de las ideas ilustradas de la época. La moda de los salones literarios se complementó con la acción institucional,

que condujo a la creación de la Real Academia Española (1713), la Biblioteca Nacional (1712) y la Real Academia de la Historia (1738). En la primera mitad del siglo perviven aún las tendencias barrocas, con escritores como Diego Torres de Villarroel (1694-1770), autor de una obra autobiográfica de estilo quevedesco, aunque fue también un meritorio poeta. La irrupción del Neoclásico dio lugar al surgimiento del criticismo, representado en las figuras de Feijoo y Luzán.

Fray Jerónimo Feijoo (1676-1764) fue un erudito empeñado en combatir la superstición y el atraso intelectual; sus obras fundamentales son el *Teatro crítico universal* y las *Cartas eruditas y curiosas*. Ignacio de Luzán (1702-1754), miembro de la Real Academia y de la Academia de la Historia, escribió la *Poética*, canon de la estética neoclásica. En el teatro se siguió la preceptiva francesa, practicada por Nicolás Fernández de Moratín (1731-1780) y Vicente García de la Huerta (1734-1787). El autor más relevante es Leandro Fernández de Moratín (1760-1828), hijo de Nicolás, que escribió la comedia moralizante *El sí de las niñas*. En una línea más tradicional destacaron los sainetes de don Ramón de la Cruz (1731-1794). La poesía imita los modelos del Siglo de Oro. Especial interés tienen los fabulistas Félix María Samaniego (1745-1801) y Tomás de Iriarte (1750-1791). Posteriormente sobresale Juan Meléndez Valdés (1754-1817), autor de poesía anacreóntica, idilios, églogas, etc., que anticipan el romanticismo. Otros poetas prerrománticos fueron Nicasio Álvarez Cienfuegos (1764-1809), Juan Nicasio Gallego

(1777-1853), Manuel José Quintana (1772-1857) y Alberto de Lista y Aragón (1775-1848).

En la segunda mitad del siglo florecen la prosa didáctica, la sátira y la novela. Su representante más destacado es el padre José Francisco de la Isla (1703-1781), autor de *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazos, alias Zotes*, en la que fustiga la retórica culterana degenerada. Como ya dijimos, lo mejor del siglo está en los ensayistas. José Cadalso (1741-1782) anticipó el romanticismo con *Las noches lúgubres*, pero es recordado sobre todo por las *Cartas marruecas*, que expresan un panorama pesimista sobre la decadencia nacional y señalan fórmulas para superarla. Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) constituye el paradigma del ilustrado preocupado por el destino de la nación y su regeneración. Fue autor de poesía y teatro, pero destacó sobre todo como memorialista y estudioso de soluciones prácticas a los males de la patria.

Capítulo 16
Rusia en el siglo XVIII

Contenido:

§. Historia: Rusia en el siglo XVIII
§. La literatura rusa en el siglo XVIII

§. Historia: Rusia en el siglo XVIII

Pedro el Grande, un zar moderno

En su juventud, Pedro el Grande (1682-1725) frecuenta el «barrio de los extranjeros», en Moscú, donde descubre un pequeño pedazo de Occidente, sobre todo sus costumbres y sus conocimientos técnicos. Elige a un aventurero escocés, Patrick Gordon (1635-1699), para crear una armada moderna. El embajador de los Países-Bajos en Moscú, el barón Keller, le pone al corriente del estilo de vida y la sociedad holandesa e inglesa. En 1695 fracasa al intentar conquistar la fortaleza de Azov, que le habría dado salida al mar Negro, por lo que busca a ingenieros extranjeros para crear sobre el Don la primera Marina Imperial rusa. Atacada simultáneamente por tierra y mar, Azov cae en 1696. Entre 1697 y 1698, el zar emprende la gran embajada que, bajo el nombre de Pedro Mikhaïlov, le permitirá recorrer Europa. En Prusia estudia artillería, aprende carpintería en los Países-Bajos y desarrolla sus conocimientos sobre la marina y el comercio en Inglaterra. Pero su ausencia es vivida en Rusia como un abandono, y su amor por lo occidental se considera una traición al espíritu ruso. Una vez más, los *Streltsy* se sublevan y el general Patrick Gordon se enfrenta a ellos con un ejército bien

formado a la occidental y muy superior en cuanto a entrenamiento y armamento. A su regreso, Pedro I es informado de que la rebelión han sido sofocada, pero centenares de *Streltsy* son ejecutados. La media hermana del zar, Sofía, sospechosa de haber apoyado la rebelión es obligada a tomar los hábitos. Pedro I obliga a su mujer a entrar en el convento de Souzdal por la misma razón y se divorcia. Su favorito, Alexandre Menchikov (1672-1729), tiene un idilio con Martha Skavonska (1684-1727), campesina católica lituana, que trabaja para él. Su belleza atrae la atención de Pedro, que se casa con ella en 1712, tras su conversión al credo ortodoxo y su cambio de nombre a Catalina. Coronada emperatriz en 1724, sucederá el año siguiente a Pedro el Grande con el nombre de Catalina I (reinado: 1725-1727).

Rusia emprende entre 1700 y 1721 la gran guerra del norte contra la Suecia de Carlos XII (1682-1718), con el fin de recuperar los territorios que dan acceso al mar Báltico, perdidos medio siglo antes. Los rusos pierden en la batalla de Narva (30 de noviembre de 1700), pero detienen a los suecos en su camino hacia Moscú en la batalla de Lesnaya (28 de septiembre de 1708). Pero es durante la batalla de Poltava (27 de junio de 1709) cuando Pedro I obtiene una victoria decisiva sobre la armada sueca. Carlos VII logra escapar y se refugia en Constantinopla donde, firma con el sultán una alianza contra los rusos. Vencidos, los rusos entregan Azov en 1711, pero Carlos VII, tras haber sido detenido, es expulsado del Imperio otomano en 1714. Carlos VII continúa el combate hasta su muerte en 1718. Su hermana lo sucede y firma en 1721 el tratado de

Nystad, por el cual las costas bálticas, hasta la frontera con Finlandia, vuelven a Rusia.

Es durante este conflicto cuando, en mayo de 1703, Rusia toma una fortaleza sueca en la desembocadura del Neva. Es una zona pantanosa, pero Pedro I decide construir allí una capital moderna, inspirada en sus homónimas europeas, con la idea de salir de Moscú, símbolo de la Rusia inmovilista. Pedro I había emprendido de hecho la modernización del país y deseaba occidentalizarlo. Instaura una monarquía absoluta, controla las provincias reagrupándolas en gobiernos cuyos gobernadores son nombrados por él y constituye en 1711 un Senado en el que él impone a sus miembros. Los boyardos (nobles terratenientes) deben cortar sus barbas y vestirse a la manera occidental. Pedro se rodea de consejeros extranjeros y los coloca en los puestos superiores de la Armada. La Iglesia ortodoxa, las clases populares y los boyardos quieren restablecer el antiguo orden y encuentran unos aliados de peso en la antigua zarina Eudoxia Lopujiná (1669-1731) y en su hijo y príncipe heredero el *zarévich* Alexis Petrovich (1690-1718). Pedro obliga a este último a continuar sus reformas o, de lo contrario, a renunciar al trono y a entrar en un convento. El *zarévich* huye en octubre de 1716 y reside en diversas cortes europeas, antes de volver a Rusia en 1718 con una promesa de perdón. Sin embargo, es detenido y torturado, y obtienen de él una lista de cómplices.

El *zarevich* muere a golpe de látigo, pero es oficialmente condenado a morir el 7 de julio de 1718, una semana después de su fallecimiento. Todos los cómplices denunciados son ejecutados.

Eudoxia es enviada a un convento del norte, junto al lago Ladoga. En 1722, una ley de sucesión permite al zar elegir a su sucesor. Desde noviembre de 1721, Pedro lleva el título de «Emperador de todas las Rusias», que sustituye al de zar. Para disminuir el peso de los boyardos y crear un cuerpo de funcionarios que le sean fieles, instituye en 1722 una tabla de rangos con la que se clasifica a los servidores del Estado en catorce rangos distintos. Las funciones desempeñadas a partir del octavo rango consiguen la nobleza personal, y las de quinto rango, la nobleza hereditaria. Este sistema continúa en vigor hasta 1717. Pedro I muere brutalmente en 1725 sin haber designado heredero. Con el apoyo de Menchikov y la guardia, Catalina, su viuda, sube al trono con el nombre de Catalina I. Su tranquilo reinado suaviza el régimen de hierro impuesto por Pedro el Grande, aunque es Menchikov quien gobierna *de facto* el país. Tras la muerte de Catalina, el hijo del zarevich Alexis, Pedro II, es nombrado regente (1727-1730), y Catalina lo designa su sucesor. Su muerte precoz tiene como consecuencia la caída de Menchikov, que termina sus días exiliado en Siberia.

La época de la zarinas: Ana, Isabel y Catalina

Los nobles eligen entonces como sucesora a una sobrina de Pedro el Grande, Ana Ivanovna (1693-1740), a quien imponen unas capitulaciones para limitar su poder. Sin embargo, ella las retira en cuanto accede al trono. Poco apta para reinar, cede todo el poder a sus favoritos, entre ellos Ernst Bühren (1690-1772). En 1734 Ucrania es definitivamente anexionada, aunque una guerra contra

el Imperio otomano se salda con la pérdida de varias posesiones, excepto Azov. Ana designa como sucesor a su sobrino-nieto Iván VI (1740-1741), aunque es destronado a corta edad. Isabel I de Rusia (1741-1762), segunda hija de Pedro el Grande, accede al trono. La guerra contra Suecia, de nuevo activa, concluye con la anexión de Finlandia. Isabel gobierna con su amante Alexis Razoumvski (1709-1771), con quien se casa en secreto. La guerra contra Prusia termina con una serie de victorias rusas y solo la muerte de Isabel I impide que el conflicto termine en un verdadero desastre para Prusia. Su sucesor, su sobrino Pedro III (reinado: enero-julio 1762), es de cultura germánica y un ardiente admirador de Prusia, por lo que pone inmediatamente fin a los combates. Un golpe de Estado acaba con su reinado y es asesinado el 17 de julio 1762. Su mujer, Catalina, princesa alemana que ha participado en el complot para asesinarlo, hereda el trono y pasa a ser Catalina II (1762-1796). Reina de la Ilustración, abre Rusia a la cultura occidental y es una digna heredera de Pedro el Grande. En 1764, ordena asesinar a Iván VI, que está en prisión desde 1741, y concluye una alianza con Prusia contra Polonia. Retoma también la guerra contra el Imperio otomano en 1770; La Armada turca sufre una derrota en 1770, y la flota rusa, en 1771. Dos años después, anexiona Crimea, que estaba en manos de los turcos, mientras la guerra contra Suecia entre 1788 y 1780 confirma la posesión de los territorios conquistados por Pedro I. En 1793, Prusia y Rusia se reparten Polonia y Catalina II aporta durante su reinado más de 500 000 kilómetros cuadrados a Rusia. En el interior del país, la reina

aplasta la revuelta de Pougatchev (h. 1747-1775) y de los cosacos en1773-1774. El gobierno está marcado por la fuerte personalidad del príncipe Grigori Potemkine (1739-1791), con quien Catalina se casa en secreto en 1774, y la de Grigori Orlov (1734-1784), uno de sus amantes favoritos, que tuvo un papel fundamental en la caída de Pedro III. Persuadida de las pocas capacidades de su hijo Pablo, Catalina desea legar su trono a su nieto Alejandro, pero a su muerte es Pablo I (1796-1801) quien le sucede. De carácter opuesto al de Catalina y más próximo al de su padre, Pedro III, Pablo I es poco amado en Rusia. Pone al país a la cabeza de la segunda coalición contra la Francia revolucionaria, pero la cólera contra el soberano hierve en la Armada y el 23 de marzo de 1801 es asesinado por un grupo de oficiales que proclama emperador a Alejandro I (1801-1825).

§. La literatura rusa en el siglo XVIII

Es necesario esperar hasta mediados del siglo XVII para que se difunda en Rusia, a través de Polonia, una literatura compleja venida de Francia e Italia. La curiosidad del pueblo ruso se despierta entonces gracias a la llegada de estos textos. El patriarca Nikon se dedica a revisar los libros litúrgicos, según los originales griegos, como ya lo había hecho su predecesor, Máximo el Grande, y es entonces cuando Avvakum (h. 1620-1682) cuenta, en su *Vida de Avvakum contada por él mismo*, los tormentos que sufrieron él y su familia por ser el jefe de la herejía conservadora de los «viejos creyentes». Se trata de una de las obras más personales de su

época. Durante su reinado, Pedro el Grande reorganiza la administración, crea un nuevo ejército y reina sobre un clero fuertemente dividido por el cisma provocado por el patriarca Nikon. Diversas escuelas aparecen en San Petersburgo, concretamente una Academia de Ciencias. Los escritores que aparecen en este período son Vassili N. Tatischev (1686-1750), que escribe una *Historia de Rusia* (1769), desde sus orígenes hasta el siglo XVI; A. D. Kantemir (1708-1744), quien poco después de la muerte de Pedro I, y emulando a de Boileau y Racine, escribe elegías; V. K. Trediakovski (1703-1769), que escribe usando versos franceses, y A. P. Soumarokov (1718-1777),que compone canciones de moda y obras de teatro. Miguel V. Lomonossov está considerado el padre del ruso moderno. Escribe prosa, pero también tiene éxito como poeta lírico. Su *Gramática*, también escrita en ruso, se publica en 1755 y en ella revela numerosas semejanzas entre el ruso, el alemán, el francés y el latín. El teatro cómico se desarrolla gracias a Denis Fonvizin (1745-1792), con *El brigadier* (1766) y *El Mayordomo* (1782). Bajo el reinado de Catalina II se inicia la poesía lírica, con autores como Gavrila Derzhavin (1743-1846), que combina la oda y la sátira para celebrar tanto las victorias militares como los eventos de la Corte. A finales del siglo XVIII se traducen numerosas obras de autores europeos.

Capítulo 17
Estados Unidos de América en el siglo XVIII

Contenido:

§. Las colonias europeas de América del norte hasta el siglo XVIII
§. Historia: los indios de América hasta la colonización
§. La literatura norteamericana en el siglo XVIII

§. Las colonias europeas de América del norte hasta el siglo XVIII

El descubrimiento de América por Cristóbal Colon abre el continente a los colonizadores españoles y las conquistas de los Imperios inca y azteca no les hacen olvidar la exploración del norte del continente. En 1513, el español Ponce de León (1460-1521) llega a Florida; en 1524, Giovanni de Verrazano (1485-1528),bajo bandera francesa, descubre la bahía de Hudson y Nueva Escocia, y en 1527-1528, una expedición española conducida por Pánfilo de Narváez (1470-1528) y Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1507-1559) recorre el continente de este a oeste. En Florida se instala el primer asentamiento español permanente, en San Agustín, en 1565. A partir de México, la colonización progresa en dirección a Nuevo México, Arizona y California. A partir de 1588, con la derrota de la Armada Invencible, España entra en un largo declive e Inglaterra la sustituye como principal país colonizador. La reina Isabel I (1558-1603) apoya la colonización inglesa. Su sucesor, Jaime I (1603-1625), permite, mediante autorizaciones a la Compañía de Londres y a la Compañía de Plymouth, la exploración de territorios en 1606.

La Compañía de Londres funda Jamestown, en Virginia, en 1607. Al mismo tiempo, franceses y holandeses se instalan en la costa. Henry Hudson (h. 1570-1611), explorador inglés, funda para los holandeses Nueva Ámsterdam, futura Nueva York, en 1609.

Ese mismo año, en Virginia, se recoge la primera cosecha de tabaco con el fin de satisfacer su creciente demanda en Europa. Los primeros esclavos africanos llegarán diez años más tarde. Los franceses se instalan en Quebec, al norte del río San Lorenzo, pero también a lo largo de las orillas del río Misisipi, una región bautizada como «Luisiana» en honor a Luis XIV. La etapa siguiente está directamente relacionada con los sucesos ocurridos en Inglaterra a lo largo del siglo XVII. En 1620, 101 colonos puritanos huyen de Inglaterra a bordo del buque *Mayflower* y desembarcan en Cape Cod, en Massachusetts. Son los *Pilgrim Fathers* («Padres Peregrinos») de los futuros Estados Unidos. En 1649, el rey católico de Inglaterra, Carlos I (1625-1649), que quería instaurar una monarquía absoluta, muere decapitado. Las revueltas (1642-1649) hacen que numerosos católicos y monárquicos huyan hacia las colonias americanas, y tras la instauración de la monarquía en 1660, protestantes y puritanos toman a su vez el camino del exilio. Se unen a ellos los colonos de la isla de Barbados, productora de caña de azúcar, que se instalan en Carolina. Estos últimos aumentan la demanda de esclavos, estimulan la creación de la Compañía Real de África, en 1672, a la que el Parlamento otorga el monopolio del tráfico de esclavos, monopolio que dura hasta 1696. En 1688, la «Gloriosa Revolución» depone al monarca católico e

intolerante Jacobo II (1685-1688) del trono y los católicos británicos llegan a las trece colonias. Se unen a ellos los protestantes franceses, que huyen del reino desde la revocación del edicto de Nantes por el edicto de Fontainebleau, decisión de Luis XIV en 1685.

Las trece colonias británicas de América del Norte

A principios del siglo XVIII, la población de origen británico en América del Norte es de cerca de 250 000 personas. El desarrollo industrial está frenado por la ley sobre la lana votada por el Parlamento británico, una ley que impide a las colonias americanas exportar nada que no sean materias primeras no trasformadas con el fin de mantener las actividades más lucrativas en las fábricas inglesas.

Las trece colonias pueden reordenarse en tres grupos, en función de su actividad y del tipo de sus asentamientos. En el norte está Nueva Inglaterra, formada por New Hampshire, Massachusetts, Connecticut y Rhode Island. La población, de origen británico, vive de la pesca, la agricultura, la artesanía y una especie de protoindustria. La vida religiosa es el fundamento de la comunidad (puritanos anglicanos), que desea practicar un protestantismo más ortodoxo. En Boston, capital de Massachusetts, con 20.000 habitantes, domina una red urbana bastante más relajada en cuanto a sus costumbres. En el centro de las trece colonias están Nueva York (así llamada a partir de 1664, pues antes fue Nueva Ámsterdam), Nueva Jersey, Delaware y Pensilvania. En su población

se mezclan franceses, ingleses, holandeses y suecos. Los *quakers* (literalmente, «temblorosos», es decir, los que tiemblan ante Dios) fundan Pensilvania y su capital, Filadelfia. Nacidos de una corriente puritana, viven de acuerdo con los mandatos de la Biblia. Y, finalmente, en el sur, están Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia. Viven de la agricultura y del sistema de plantaciones, sobre todo, de algodón. La mano de obra es esclava y la sociedad está muy segmentada: en la parte inferior de la pirámide, los esclavos; en el medio, las capas más o menos populares de las ciudades y los artesanos y profesionales liberales, y arriba del todo, una aristocracia de grandes propietarios de plantaciones que son los que dominan la vida política. Cada colonia está dirigida por un gobernador, representante del soberano británico, pero siempre es miembro de alguna influyente familia local. Los colonos están representados por una asamblea que vota los impuestos. Hacia 1760, la población total es de casi 1,5 millón de habitantes. De 1702 a 1713, las trece colonias viven al ritmo de la Guerra de Sucesión de España, que enfrenta a ingleses, franceses y españoles. El tratado de Utrecht (1713) consagra el declive de la presencia francesa (Terranova y Arcadia se pierden), y, después, la Guerra de los Siete Años (1754-1763) comienza por las diferencias entre Francia y Virginia, que reivindican la posesión del estado de Ohio. España y Gran Bretaña se alían, y Francia recibe el apoyo de los Cherokees y los Ottawa, que quieren librarse de la presencia británica. El tratado de París (1763) marca la casi desaparición de la presencia francesa. Francia cede Quebec y los territorios del este del

Misisipi a Gran-Bretaña; la Luisiana a España, mientras esta última cambia Florida por Cuba a los británicos.

Hacia la independencia

Las raíces más profundas de la futura Guerra de Independencia norteamericana se fundan en la voluntad de la corona británica de imponer nuevos impuestos a las trece colonias —principalmente en forma de tasas— sin su consentimiento. El Parlamento de Londres las ha votado y los británicos consideran que son de obligado cumplimento en las colonias. Sin embargo, los colonos no lo ven así, y puesto que se han aprobado sin el consentimiento de las respectivas asambleas de cada colonia, las tasas son nulas y no deben aplicarse. En 1764, la ley grava el azúcar, el café, el vino, el índigo y los productos textiles, y ese mismo año, una ley monetaria prohíbe a los colonos utilizar, como lo habían hecho hasta entonces, certificados de pago entre comerciantes. Esta decisión provoca una contracción de los intercambios. En 1765, la Stamp Act (Ley del Sello) obliga a que todos los documentos oficiales vayan en papel sellado y producido en Londres, gravando también a los periódicos, las cartas de juego y los dados. En este contexto, el alojamiento de las tropas británicas se considera una provocación, y en marzo de 1766, cediendo a la demanda de nueve de las trece colonias reunidas en Nueva York para discutir sobre la Ley del Sello, esta es derogada, aunque no fue así con el resto de las tasas.

En 1767, nuevos impuestos gravan el papel, el vidrio, el plomo y el té. Los colonos reaccionan boicoteando la importación de productos

británicos, un boicot que se extiende desde Boston, donde, en marzo de 1770, un altercado entre un colono y un agente de aduanas da lugar a una masacre en la que las tropas disparan a la multitud. En noviembre de ese año, las tasas adicionales son abolidas, salvo la del té, y en mayo de 1773, la Compañía de las Indias Orientales recibe el monopolio del comercio del té libre de impuestos, lo que amenaza con arruinar a los colonos americanos. La noche del 16 de diciembre de 1773, colonos disfrazados de indios ocupan tres buques británicos cargados de té de la Compañía, en el puerto de Boston, y arrojan su cargamento al mar. Es la famosa *Boston Tea Party* («Fiesta del Té de Boston»). En respuesta, Londres cierra el puerto de Londres y envía al general Thomas Gage (1779-1787) al mando de cuatro nuevos regimientos. El 19 de abril de 1775, las batallas de Lexington y Concord, nombre de dos localidades cercanas a Boston, enfrentan a los colonos con los «casacas rojas», soldados británicos venidos a destruir los depósitos de armas. De ese modo se inicia la Guerra de Independencia americana. En mayo, un Congreso Continental se reúne en Filadelfia. Las trece colonias se encuentran allí representadas y el Congreso asume el papel del gobierno, nombrando a Georges Washington (1732-1799) comandante en jefe del ejército. La guerra continúa con diversa suerte desde la llegada de refuerzos franceses de La Fayette en julio de 1777, hasta la derrota británica de Yorktown en octubre de 1781. El 4 de julio de 1776, el Congreso vota la Declaración de Independencia, creando así los Estados Unidos de América. En junio de 1777, se adopta la bandera

estrellada, símbolo nacional, y en septiembre de 1783, el tratado de París reconoce la independencia de Estados Unidos de América. Ya no queda más que dotar al nuevo Estado de sus instituciones.

§. Historia: los indios de América hasta la colonización

Las diferentes tribus indias suman, en el siglo XVI, alrededor de 12 millones de personas que viven tanto de la agricultura, la caza y la pesca, como de la recolección. Estas tribus no estaban aisladas las unas de las otras, sino que, por el contrario, mantenían contactos frecuentes en los que se servían de sus más de 2000 lenguas propias. La vida de los indios está sobre todo dominada por la religión, en ausencia, casi total, de una verdadera organización política.

La colonización

La llegada en el siglo XVI de diversos grupos de europeos no cambia en exceso las sociedades preexistentes. En general, se acoge bien a los extranjeros y a los colonos, y los indios se relacionan con ellos mediante contactos comerciales. Este será precisamente el origen de los primeros problemas en el siglo XVII. Los europeos organizan rápidamente en provecho propio el comercio de pieles, y cuando las reservas de la zona litoral se agotan, encargan a los indios que consigan más material en el interior del continente, mediante trueque o coerción. A cambio, ofrecen baratijas, pero, sobre todo, armas, que al principio irán destinadas a la caza, aunque pronto servirán para la guerra. Especializados a la fuerza en actividades

cinegéticas, el indio se encuentra indefenso ante terribles enfermedades, como la viruela, traídas por los europeos, que diezman a la población autóctona. Una época de conflictos, rivalidades y guerras entre tribus se desarrolla durante la primera mitad del siglo XVII, hasta que nacen las primeras grandes confederaciones indias.

La independencia de Estados Unidos

La independencia está precedida por la creación de las confederaciones indias, primero la de los iroqueses, la de los delaware y, por último, la de los creek. Estas uniones son poco exigentes, pero permiten a los indios reagruparse en naciones y no hacer frente a los europeos de forma aislada. Las tribus se dividen en el momento de la Guerra de Independencia y no es posible determinar qué es lo que motiva a una determinada tribu elegir un bando u otro. A pesar de la Declaración de Derechos del Hombre de 1787, el estatuto soberano de las naciones indias es abolido en 1871 en un momento en que la conquista del Oeste norteamericano promueve la política de reservas.

El problema indio

El origen del problema se halla en un doble fenómeno, a la vez legislativo y educativo. Legislativo por el desastre que supuso la aplicación de la Ley Dawes de 1887, que preveía el fin de las reservas asegurando una parcela de tierra a cada familia india. En la idea del legislador la medida iba destinada a favorecer una

integración más rápida basada en la sedentarización. Y educativo por la política de aculturación forzada llevada a cabo a principios del siglo XX. Así pues, la Ley Dawes no solo trajo más expropiaciones y desarraigo sino que, además, la cultura impuesta a los indios estaba basada en la negación y en el rechazo de su identidad. Expulsados de sus tierras, avergonzados de su pasado y considerados como ciudadanos de segunda, los indios tuvieron que esperar al período entre las dos guerras mundiales para encontrar una etapa más liberal.

§. La literatura norteamericana en el siglo XVIII

El período fundacional de la literatura norteamericana se extiende desde el siglo XVII al XIX. Si entendemos por literatura el conjunto de la producción y no algunos géneros concretos podemos afirmar que la literatura colonial nace con los discursos, los sermones y los panfletos. En el siglo XVII, predomina una retórica puritana, aunque es difícil hacer un compendio de la diversidad literaria en una sociedad tan multicultural como la de los Estados Unidos. Pero el punto de unión fundamental de estos primeros autores será la cuestión identitaria. En sus orígenes, la literatura americana se ve invadida por la teología. El *Bay Psalm Book* es la primera obra impresa, en 1610, y el *News Letters* es el primer periódico, en 1704. Los colonos ingleses desembarcaron en 1707 en Chesapeake, en Virginia, y los primeros escritos concebidos en Nueva Inglaterra no son literatura en el sentido estricto del término, sino escritos referentes al pensamiento religioso y político. Mientras en Europa se

difunden las ideas liberales de Locke, un miembro del clero de Boston, John Wise (1652-1725), publica *A Vindication of the Government of New England Church* (1717), donde defiende la autonomía democrática y plantea los principios de los «derechos naturales». Algo más tarde, la doctrina calvinista se expresa en las observaciones de Jonathan Edwards (1703-1758), en su *The Distinguishing Marks of the Spirit of God* (1734). Benjamin Franklin (1706-1790) es uno de los hombres más representativos de este siglo; amigo de las ideas de la Ilustración, se apoya en la razón, y en *Poor Richard's Almanac* (1732) da consejos prácticos e informaciones diversas. Su autobiografía (1790) es una confesión de toda una vida. La generación que le sigue es la de la Revolución norteamericana, pero Benjamin Franklin es uno de sus artesanos. Samuel Adams (1722-1803) es el defensor de los derechos del hombre y la soberanía del pueblo; Thomas Paine (1737-1809), gracias a su talento como autor de panfletos, inicia un movimiento que hace posible la Declaración de Independencia, cuya redacción es obra de Thomas Jefferson (1743-1826). En esa misma época, Noah Webster (1758-1843) publica un *Diccionario Ortográfico*, el *Spelling Book*, cuyo objetivo es validar los americanismos en relación al inglés. Entre 1790 y 1860, la población pasa de 4 millones a 30 millones, y a los 13 estados de la Unión se añaden otros 21. Los antagonismos sociales internos habían sido más o menos reprimidos por el puritanismo y un intelectualismo al estilo de Locke, pero la Revolución Francesa estimula considerablemente la renovación intelectual y el arte en América del Norte que, hasta la

Declaración de Independencia, está bajo la influencia europea. América está más influida por el relato moderno ya instaurado en Inglaterra con Defoe, Richardson y Fielding. Brockden Brown (1771-1810) va a dar a Estados Unidos su primera obra de ficción, titulada *Wieland* (1798).

Capítulo 18
Asia en el siglo XVIII

Contenido:

§. La India

§. China

§. La India

Historia: la India hasta el siglo XVIII

La disgregación del Imperio mogol (1707-1857)

La muerte de Aurengzeb, en 1707, cierra la época de los «Grandes Mogoles» y los soberanos siguientes serán designados únicamente bajo el nombre de «Mogoles». Bahadur Shah (1707-1712) reina todavía con cierta autoridad, pero no puede contener la ascensión de los *nawabs*, gobernadores de provincias ahora independientes. Los siguientes no son emperadores más que de nombre, y no ejercen un poder real, sino que dependen de la buena voluntad de los señores de la guerra y de los cortesanos, que consienten en honrar un título de manera puramente nominal. La ciudad de Delhi es tomada y saqueada por Nader Sah (1736-1747) de Persia y por Ahmed Sah Abdali (1747-1772), fundador del Imperio Durrani (1747-1826) en Afganistán. La parte más importante del Imperio mogol pasa a ser controlada por los marathas, temibles príncipes guerreros. Después de 1800, doce pequeños principados cerca de Lahore se unen bajo la autoridad única de Ranjit Singh (1780-1839), formando el Imperio Sikh, alrededor de Panjab, que dura 50 años. En 1849 fue anexionado por los británicos. El poder del

Estado se apoya en un ejército de 90.000hombres vestidos con uniforme «a la inglesa» y los encargados de la instrucción son franceses e italianos. Después de la sumisión de los sikhs y de la derrota de Tippu Sahib (1749-1799) en Mysore, en 1799, solo los marathas se oponen al avance británico. La tercera guerra de los marathas, que defienden el hinduismo, se prolonga un año (1817-1818).Los príncipes marathas apoyan las incursiones de los bandidos pindaris en territorio de la Compañía Inglesa de las Indias orientales. Finalmente, los ingleses consiguen ganar a los príncipes marathas, considerablemente debilitados por las tensiones internas. El Imperio mogol debe también hacer frente al Imperio Sikh y a los *nizams*, o príncipes de Hyderabad. En 1804, Shah Alam II (1759-1806) acepta la protección de la Compañía de las Indias Orientales, aunque en realidad se trata de un verdadero tutelaje: recibe el título de «rey de Delhi» que le atribuyen los británicos, pero estos omiten a propósito el título, aunque puramente formal, de «emperador de la India». Los británicos disuelven el ejército mogol, y en 1857, usando como pretexto la revuelta de los cipayos, deponen al último rey mogol, Bahadur Shah Zafar (1837-1857), exiliado en Birmania hasta su muerte en 1862. Los cipayos son los auxiliares indígenas de la Armada británica, que están cansados del racismo y del desprecio que reciben al ser tratados como soldados de segunda categoría. Habiendo empezado la rebelión en 1857 en Meerut, esta se transforma rápidamente en una guerra de independencia cuando los rajás, príncipes indios, como la reina de Jhansi (1828-1858), se unen a ella. La guerra dura hasta 1859. En 1858, la Compañía

Inglesa de las Indias Orientales, que administraba los territorios para la corona británica, queda disuelta. A partir de ese momento, dentro del marco del *British Raj*, se crea el Imperio Indio Británico con un virrey al mando.

Sociedades eruditas inglesas en la India en los siglos XVIII y XIX

El gobernador Warren Hastings (1774-1785) favorece la implantación en la India del sistema británico de sociedades eruditas. El dominio del sánscrito no es el punto fuerte de los británicos, por lo que Calcuta se trasforma en centro intelectual con la creación, en 1781, de un instituto musulmán para la formación de los funcionarios de cultura persa, y en 1784, de la Asiatic Society of Bengal. Es en Calcuta, en 1828, donde Ram Moham Roy (1772-1833) funda la Brahmo Samaj, una secta religiosa reformista cuyo proyecto es crear una religión universal única a partir de las ya existentes. Su sucesor, Keshab Sandra Sen (1838-1884), evoluciona claramente hacia el cristianismo. Hay que esperar a los trabajos de Thomas Colebrooke (1765-1837), funcionario de la administración de Bengala, a las puertas ya del siglo XIX, para que los británicos adquieran un conocimiento científico de la situación de las ciencias y la literatura hindúes. En 1835, se impone el inglés como lengua oficial, pero no es accesible, al igual que los centros de educación del sistema británico, más que a una ínfima minoría de privilegiados, menos del 1% de la población. Los representantes del Raj británico ignoran cualquier otra posibilidad de educación,

incluyendo las escuelas tradicionales, y condenan a la inmensa mayoría de la población a la ignorancia. Una escuela de medicina se abre en Calcuta en 1835, y después una universidad, en 1850, así como en Bombay y Madrás.

§. CHINA

La dinastía Qing (1644-1911)

La última verdadera dinastía china, la de los Ming, se tambalea en la primera mitad del siglo XVII, antes de hundirse ante los manchúes venidos del norte en 1644. El control de las fronteras del Imperio no está asegurado por falta de tropas bien preparadas. Las regiones de la Península Indochina, en principio obligadas a pagar tributos, ya no lo hacen, y la soberanía de China es puramente formal. En el noreste de China, los clanes manchúes se unen y amenazan la frontera del Imperio Ming. La debilidad de la dinastía es tan evidente que bandas de campesinos toman y saquean Pekín. El emperador se ve obligado a suicidarse y el general en jefe de su ejército pide ayuda a los manchúes. Estos toman fácilmente la capital, pero no tienen ninguna intención en reponer la antigua dinastía. Toman el poder y fundan su propia dinastía, la de los Qing, los «puros», que dura de 1644 a 1911.

Los fundadores: de Nurhaci a Shunzhi (1582-1661)

Es Nurhaci (1582-1626) quien, en 1582, toma el mando de los manchúes y empieza a unificar, bajo su autoridad, a las demás tribus. En 1616, se proclama khan y funda la posterior dinastía de

los Jin (1616-1644). Esta finaliza en 1644, cuando su sucesor, Shunzhi (1644-1661), es nombrado emperador de la primera y última dinastía reinante en China, los Qing. Nurhaci organiza los clanes manchúes, pendencieros e inclinados a la guerra civil, en unidades bajo sus órdenes que se llamarán «los ocho estandartes». Se trata de un sistema político y social que, en tiempos de paz, sirve para formar a la aristocracia manchú, que tiene la vocación de gobernar a la etnia mayoritaria de los chinos, los han. El hijo de Nurhaci, Huang Taiji (1626-1643), es un soberano, en el sentido literal de la palabra, de la posterior dinastía de los Jin, aunque, tradicionalmente, se le considera el segundo monarca de la dinastía Qing. Dueño del mundo manchú, se apodera de una gran parte de China. La conquista definitiva beneficia, no obstante, a su hijo Shunzhi, quien obtiene el poder sobre el reino entero en 1644. Retomando los ritos de los Ming, es proclamado «hijo del cielo» y detentor del «mandato celeste» (el cielo le deja gobernar siempre que demuestre las cualidades de un verdadero soberano). El príncipe quiere la fusión entre los manchúes, minoritarios pero en el poder, y los chinos, de etnia mayoritariamente Han. Inaugura una política de elipse respecto a Occidente, alternando la aceptación y la prohibición. Aunque se autoriza la llegada del jesuita Adam Schall, es una época de rechazo xenófobo.

Los jesuitas en Asia

La historia de China estaría incompleta si no se tuviera en cuenta el importante papel desempeñado por los jesuitas. A pesar de las

diferentes prohibiciones, estos pudieron ocupar cargos de importancia junto a los emperadores, gracias a su capacidad de adaptación a la cultura china y a sus conocimientos científicos, muy solicitados en ciertos ámbitos. Desde 1498, con el periplo de Vasco de Gama (h. 1469-1524), Europa conoce la vía marítima hacia China. Mateo Ricci (1552-1610), que fue el mandarín Li Matou, además de legar el primer diccionario bilingüe, también realizó un mapa del universo y una traducción al chino de la geometría de Euclides. Su sucesor, Adam Schall (1591-1666), llega a China en 1620 y toma el nombre de Tang Jo Wang. El emperador le encarga la reforma del calendario, y enseña matemáticas y astronomía. Depuestos los Ming, los Qing continúan protegiendo a determinados jesuitas. Schall continúa su carrera en la Corte y se le concede el título de «Doctor muy profundo» en 1653. El emperador Kangxi (1662-1722) acuerda favorecer al padre Jean-François Gerbillon (1654-1707), que le sirve como diplomático. El padre Ferdinand Verbiest (1623-1688), conocido en China como Nan Houei Jen, le transmite sus conocimientos de matemáticas y acaba la reforma del calendario emprendida por Adam Schall. Dota al ejército de poderosos cañones, lo que le asegura una clara superioridad sobre sus vecinos. Pero los sucesores de Kangxi se mostraron menos abiertos y solo toleraron a los jesuitas por sus conocimientos antes de alejarlos de la Corte. El golpe de gracia vino desde Roma. Después de la expulsión de España y Francia, en 1773, el Papa prohíbe que los jesuitas se instalen en China.

La era de los grandes soberanos Qing (siglos XVII-XVIII)

Dos grandes príncipes llevan a la dinastía Qing a su apogeo, los emperadores Kangxei (1662-1722) y Qianlong (1735-1796). Sus largos reinados aseguran a China prosperidad y poder. Sus sucesores, encerrados en la Ciudad Prohibida de Pekín, dejan el control del palacio a los eunucos, soñando con una gran China imperial poderosa que ya no existe. Incapaces de reformar el imperio desde el interior, se dejan despedazar poco a poco por las potencias occidentales y por Japón. La revolución social y política llevada a cabo por este último país inspira una tentativa de reforma de los organismos del Estado en 1898 por el emperador Guangxu (1875-1908), pero la emperatriz Cixi (1835-1908) lo vacía de poder y lo retiene hasta su muerte bajo una estrecha y humillante tutela, encerrado y vigilado. Kangxei es contemporáneo de Luis XIV, con quien intercambia correspondencia. Soberano culto y curioso, abre la corte al padre jesuita Jean-François Gerbillon (1654-1707), quien enseña matemáticas y astronomía, y es el encargado de traducir al chino los Elementos de Euclides, además de introducir en China la pintura occidental. En el exterior, Kangxei contiene a mogoles, tibetanos y rusos. En el interior, los últimos príncipes aún fieles a la antigua dinastía Ming inician una revuelta en el sur que será rápidamente aplastada. A partir de ese momento, retomando el sistema de exámenes ya en marcha en época de los Tang, los Qing reclutan, por meritocracia, a sus funcionarios, asegurándose también su fidelidad. La política religiosa de Kangxei tiene dos períodos: en 1692 anula el edicto imperial de 1665 que prohibía el

cristianismo en China. Pero el Papa rechaza el sincretismo local que incluye el culto a los antepasados. Esta prohibición hace variar la actitud del emperador, y en 1717 la predicación queda prohibida. En 1724, su sucesor expulsa a los misioneros. Qianlong (1735-1796), a lo largo de sus 61 años de reinado, agranda el Imperio mediante la expansión y creación de nuevas provincias en el noroeste, y eliminando las amenazas turcas y mogolas. Restaura y embellece la Ciudad Prohibida, que tenía todavía las marcas de la revuelta de 1644. Mantiene contactos con Occidente, sobre todo mediante conversaciones eruditas con los padres jesuitas en la corte, aunque el cristianismo sigue estando prohibido. El emperador entiende que el mantenimiento de su dinastía está ligado a su capacidad de asegurar a los chinos una alimentación abundante, por lo que sus edictos favorecen el desarrollo de pequeñas y medianas propiedades y la triple cosecha anual de arroz se generaliza.

Arte y literatura durante los primeros Qing

Los pintores Zhu Da (1625-1705) y Shitao (1642-1707)

Zhu Da y Shitao viven durante el período turbulento de la desaparición de la dinastía Ming, a la que ambos están ligados. De hecho, el primero desciende del príncipe Zhu Qan (1378-1448), y la familia de aristócratas del segundo le debe todo a los soberanos Ming. Zhu Da se forma a partir de la representación ornamentada de la caligrafía y de los paisajes, en un estilo inspirado en los maestros del siglo X (peces, pájaros y retratos). Sus pinturas de

seres vivos tienen para sus contemporáneos un aspecto sombrío e inquietante. Podemos, quizá, encontrar una explicación en algunos datos de su biografía: tras el fin de la era Ming en 1644, Zhu Da se hace monje budista (1648), pero después de algunos años, huye del convento para ser monje errante. La muerte de su padre lo aflige tanto que cae en el alcoholismo. Shitao, de temperamento melancólico, es conocido por su tratado titulado *Discurso acerca de la pintura por el monje Calabaza Amarga* (1710), el mote que él mismo se daba. Insiste en la importancia del primer trazo del dibujo, esencia de todo el universo.

El grupo de los literatos: filosofía, erotismo y tratados de pintura

Li Zhi (1527-1602), de inspiración budista, se opone radicalmente al confucionismo, aunque defiende la armonía política y social. Considerado un peligroso reformador que denuncia al mismo tiempo la hipocresía y falta de movimiento de los clásicos confucianos, es llevado a prisión. Asimismo se prohíben sus obras *Libro para ser quemado* y *Libro para ser escondido*, hecho que, añadido a su situación en prisión, le conduce al suicidio. Hoy es considerado un filósofo de pensamiento renovador por su protesta radical a la tradición confuciana. Li Yu (1611-1680), conocido en la corte con el nombre de Li Liweng, es actor y dramaturgo, autor de los *Cuentos de las doce torres*, obra llena de connotaciones claramente eróticas y homosexuales. Su obra más célebre es un tratado enciclopédico de la pintura china, el *Jieziyuan Huazhuan*, o «Manual de pintura de

jardín de la semilla de mostaza», publicado en 1679. Tang Tai (1660-1746), aristócrata y general manchú, nos deja un tratado sobre el arte de pintar titulado *El esmero en el detalle en la pintura.* Yuan Mei (1716-1797), funcionario durante un tiempo, abandona su carrera administrativa y se retira en Nankin para vivir una existencia hedonista, dedicándose a la belleza de su jardín y al placer de la contemplación de una obra espiritual. Escribe también un libro de 326 recetas de cocina, el *Suiyan Shidan* («Menú de Suiyan»), muy apreciado hoy en día. Cao Xueqin (1723-1763) es el autor de una de las novelas más celebres de la literatura china, *El sueño del pabellón rojo*, que, inacabada cuando su autor murió, se publica de forma póstuma en 1791.

Arte y literatura en el apogeo de los Qing

El reinado de Qianlong (1735-1796), además de por su duración, es notable por el resplandor de las artes, que se vieron favorecidas por el soberano. Hombre culto, el rey colecciona pinturas y esculturas de bronce destinadas a ornamentar sus palacios. Ordena la elaboración y ampliación de catálogos para conocer el nombre y el estilo. La literatura en el siglo XVIII se renueva a partir de la crítica social de un mundo fijo, crítica realizada sobre todo por un grupo de escritores contestatarios, entre ellos Dai Zhen (1724-1777), que predica una reforma del confucionismo, porque, según él, ha sido mancillado por supersticiones budistas y taoístas. Al mismo tiempo se forma un movimiento de crítica textual, de renovación de enciclopedias y diccionarios, como el *Kangxei Zidian*, o «Diccionario

Kangxei», ordenado por el emperador y realizado entre 1710 y 1716. Una gigantesca enciclopedia aparece con el *Kou-shin su-chuShi-sheng* de 1722. La pintura evoluciona siguiendo una doble tendencia: por un lado, la escuela de corte tradicionalista, sin innovación, se especializa en el arte del retrato. Y por otro, personalidades muy marcadas que se inspiran en los ilustres predecesores de la época Ming. En este grupo tenemos a artistas como Shai Ta-zong (¿?-1804), Pan Chong-shu (1741-1794) o Hi-Chang (1746-1803). La pintura china se enriquece también por el contacto con las formas occidentales. Durante el reinado de Qianlong, el pintor jesuita Giuseppe Castiglione (1688-1766) es nombrado pintor oficial y enseña a sus colegas chinos la perspectiva occidental y la representación de volúmenes, aunque también pinta según el estilo chino retratos y cuadros, como los que representan a los caballos del emperador en el célebre lienzo titulado *Los cien corceles* (1728).

El Yiheyan (1750) y el palacio de Shenyang (1625-1783)

El Palacio de Verano, o Yiheyan (1750), está situado a 5 kilómetros al noroeste de Pekín y se extiende sobre 294 hectáreas. Fue creado por el emperador Qianlong (1735-1796), sexto soberano de la dinastía Qing. Está formado por dos emplazamientos: la colina de la Longevidad y el lago Kunming, En origen, el Palacio de Verano estaba destinado a las emperatrices, para que estas escaparan del calor estival de Pekín. Sin embargo, al cabo de los años se convierte en el destino favorito de la corte entera, y los emperadores no se

resisten a pasar largas temporadas allí. Todo un universo arquitectónico y del arte del jardín, el Yiheyan ofrece algunos lugares espléndidos, como el Puente de las Diecisiete Arcos, el puente Gaoliang o la Galería Larga, que permite a la corte disfrutar del palacio en los días de lluvia, pues recorre 728 metros y 263 habitaciones. En su interior hay un verdadero mundo en miniatura, realizado por diversos pintores que se inspiraron en paisajes y cuadros de la vida cotidiana. Destaca especialmente el espléndido barco de mármol, situado en la orilla oeste del lago Kunming, que lleva por nombre *El barco de la claridad y del confort*, pues produce la mágica sensación de estar flotando en el agua. Destruido por las tropas franco-inglesas durante la guerra de 1860, se reconstruye a partir de 1886. Devastado de nuevo en 1901 con las revueltas de los bóxers, vuelve a rehabilitarse, y en 1998, la UNESCO lo inscribe en la lista de obras Patrimonio de la Humanidad. Además de los edificios de la Ciudad Prohibida de Pekín, los soberanos Qing mandan construir en Shenyang un complejo palatino de 114 edificios entre 1625 y 1783. Shenyang es la primera capital de la dinastía manchú antes de la toma de Pekín. Con más de 70 edificaciones y de 300 habitaciones, Shenyang rivaliza con la Ciudad Prohibida. El monumento más vasto es el Dazhengdian, o Gran Sala de los Asuntos Políticos, bordeada a cada lado por diez pabellones destinados a los ministros. El estilo principal es manchú, pero se mezclan influencias han y hui, que son los grupos étnicos mayoritarios en China.

Capítulo 19

Nuestros vecinos africanos: Etiopía en el siglo XVIII

El reino de Gondar (1632-1769), tras varias guerras religiosas contra los musulmanes y, después, contra los católicos romanos que buscan imponerse a una Etiopía ortodoxa, nace con el reinado de Fasiladas (1603-1667) *negus*en 1632. Establece una capital fija en Gondar, al noreste del lago Tana. Durante su reinado se vivirá una era de prosperidad que se abre con la proyección de la capital, que acoge a diferentes comunidades religiosas, se desarrolla el comercio, las actividades agrícolas y la construcción de un gran número de iglesias (la ciudad habría tenido unas 100). Sin embargo, las tendencias propias de las regiones de Etiopía vuelven a surgir y los príncipes admiten cada vez con más reticencias la centralización del poder. La última gran figura de la dinastía es la emperatriz Menteouab (1730-1769), que consigue, gracias a su enorme habilidad política, mantener la unidad.

Parte 6
La época contemporánea

Parte I
El mundo del siglo XIX
Grandes evoluciones

El siglo XIX viene definido por dos fechas que abren y cierran el período: la Revolución Francesa de 1789 y el principio de la Primera Guerra Mundial en 1914. La primera marca el fin del Antiguo Régimen en un país gobernado desde la Edad Media por dinastías reales. Los horizontes nuevos que se abren tienen que ver con el anuncio de la soberanía popular, que es lo que está en juego en las Revoluciones de 1830, 1848 y 1871. Todas las reivindicaciones políticas y sociales que atraviesan el siglo XIX tendrán como ejes el respeto del individuo y la igualdad en el seno de los valores de la Revolución. Francia atravesará numerosas crisis, tres revoluciones y varias formas de gobierno: un consulado, dos imperios, tres monarquías y dos repúblicas. Es difícil evaluar la herencia cultural que deja la Revolución Francesa, aunque podemos resumirla en que se produce una liberación del pensamiento respecto a la autoridad de la Iglesia y a la tutela real, lo que permite emerger el progreso intelectual. Las teorías sobre la evolución relegan el inmovilismo, basado en la interpretación del *Génesis*, a un segundo plano. El positivismo reemplaza el orden divino por el orden natural y muestra la emancipación de las sociedades modernas respecto a las religiones y la Iglesia. Época de inestabilidad política, social,

económica, el siglo XIX se caracteriza por la aparición de numerosas corrientes artísticas y literarias: romanticismo, realismo, naturalismo, impresionismo y simbolismo, y todas ellas se corresponden con una nueva visión de la vida del hombre en el mundo.

Capítulo 1
Francia en el siglo XIX

Contenido:

§. El consulado (1799-1804) y el primer imperio (1804-1815)
§. El arte en Francia en el siglo XIX
§. La literatura en Francia en el siglo XIX: LAS GRANDES CORRIENTES
§. La filosofía en Francia en el siglo XIX
§. La era de las ciencias humanas

§. El Consulado (1799-1804) y el Primer Imperio (1804-1815)

La Constitución del año VIII, adoptada por el Consejo de Ancianos y los miembros del Consejo de los Quinientos que no han huido o no han sido excluidos, mantiene la República, pero instaura *de facto* un régimen pre monárquico. Si bien confía el Ejecutivo a tres cónsules, Bonaparte (1769-1821),Cambacérès (1753-1824) y Lebrun (1739-1824), el primero de ellos, Bonaparte, nombra u ordena nombrar al Senado a todos los titulares de cargos públicos y únicamente él tiene la potestad de declarar la guerra y firmar la paz. Además, solo él es el responsable de las iniciativas legislativas y es quien dirige la política exterior. El poder legislativo está repartido entre cuatro Cámaras: el Consejo de Estado, cuyos miembros están nombrados por el primer cónsul, es quien redacta las leyes; el Tribunado las discute, pero no tiene voto; el Cuerpo Legislativo las vota, aunque sin opción a debate, y el Senado, finalmente, vela por la constitucionalidad de las leyes. El sufragio es universal

masculino, pero tiene poco peso ante los nombramientos decididos por Bonaparte, que se rodea de Talleyrand (1754-1838) para los asuntos exteriores; Fouché (1759-1820) se hace cargo de la policía; Gaudin (1756-1841) de las finanzas, y Carnot (1753-1823) de los asuntos de la guerra. La Paz de Amiens de marzo de 1802 pone fin a la guerra entre Francia e Inglaterra, y estará seguida de un nuevo plebiscito que aprueba el Consulado de forma vitalicia y hereditaria. Georges Cadoudal (1771-1804) participa en la guerra de Vendée (entre los partidarios de la Revolución y los antirrevolucionarios) y organiza la sublevación de los Chuanes, nobles partidarios de la monarquía, contra la Revolución. Exiliado en Inglaterra, Cadoudal vuelve a Francia y organiza un complot contra Bonaparte, que fracasa, en febrero de 1804. Es condenado a muerte y ejecutado. Asimismo, el duque de Enghien (1772-1804) es acusado falsamente de preparar un golpe de Estado, por lo que se le juzga sumariamente y es ejecutado en Vincennes la noche del 20 al 21 de marzo de 1804. Entonces Napoleón opta por jugar la carta de la amenaza de un retorno de los Borbones, de modo que, mediante una decisión del Senado, el 18 de mayo de 1804 se modifica la Constitución, Bonaparte designa a su sucesor y recibe el título de emperador. Un plebiscito ratifica ampliamente el nacimiento del Imperio.

El Primer Imperio

El 2 de diciembre de 1804, Bonaparte, en presencia del papa Pío VII (1800-1823), se corona con el nombre de Napoleón I. Se impone a sí

mismo la corona sobre la frente y hace lo propio sobre la de su esposa, Josefina de Beauharnais (1763-1814). El 28 de mayo de 1805, en Milán, ciñe la corona de hierro de los soberanos lombardos y se proclama rey de Italia. Las potencias europeas se alían ante esta nueva amenaza en una tercera coalición que agrupa, en 1805, a Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia. El almirante Nelson (1758-1805) inflige a Francia la derrota naval de Trafalgar (21 de octubre de 1805), que pone fin al proyecto de invadir Inglaterra. En Austerlitz (2 de diciembre de 1805), Napoleón derrota al zar Alejandro I (1801-1825) y al emperador Francisco II (1792-1806). La tercera coalición concluye con la Paz de Presburgo (28 de diciembre de 1805). Una cuarta coalición agrupa en 1806-1807 a Inglaterra, Prusia, Rusia y Suecia. Prusia exige la evacuación de la Confederación del Rin, aunque Napoleón logra varias victorias sucesivas: Jena y Auerstadt (14 de octubre de 1806), Eylau (8 de febrero de 1807) y Friedland (14 de junio de 1807), y un mes más tarde se firma la Paz de Tilsit. Una quinta coalición se forma en 1809 entre Inglaterra y Austria tras la derrota francesa en España. A la victoria de Wagram (5 y 6 de julio de 1809) le sigue la Paz de Viena (14 de octubre de 1809), pero, en 1813, tras el fracaso en Rusia, se forma una sexta coalición entre Inglaterra, Austria, Prusia, Rusia y Suecia, y Napoleón es vencido en Leipzig (16-19 de octubre de 1813). Tras el desastre de la campaña en Rusia y la serie de derrotas que la acompañan, los Aliados, conducidos por el zar Alejandro I, entran en París el 31 de marzo de 1814. El 6 de abril de 1814, Napoleón I abdica y parte al exilio en la isla de Elba. El

Senado proclama a Luis XVIII, hermano de Luis XVI, rey de Francia. El tratado de París (30 de mayo de 1814) devuelve a Francia sus fronteras anteriores a las guerras revolucionarias. Napoleón se escapa de la isla de Elba y desembarca en la Provenza el 1 de marzo de 1815. El 20 del mismo mes, en medio de una multitud que le aclama, llega a París, obligando a Luis XVIII a huir de inmediato. Tras algunas victorias menores, una nueva coalición de los Aliados pone fin al Primer Imperio con la derrota de Waterloo (18 de junio de 1815), bajo la dirección del duque de Wellington (1769-1852). El 22 de junio de 1815, Napoleón firma su segunda abdicación. El 15 de julio se dirige a Rochefort, para ser después deportado a la isla de Santa Helena, donde muere en 1821.

Los cimientos de la Francia moderna

Napoleón I reforma Francia profundamente y dota al país de las estructuras necesarias para afrontar el siglo XIX. Primero pone fin a las querellas religiosas nacidas de la Revolución Francesa; el 15 de julio de 1801 firma un concordato con el papa Pío VII, y el catolicismo deja de ser la «religión del Estado» para convertirse en la religión «de la mayoría de los ciudadanos franceses». Mediante el concordato, en vigor hasta la ley de 1905, que separa Iglesia y Estado, el papa acepta la investidura canónica de los obispos elegidos por Bonaparte, mientras los protestantes y los judíos ven reconocida la libertad de culto. El 13 de febrero de 1800 se crea el Banco de Francia que, en 1803, tiene el monopolio de la emisión de moneda. El 28 de marzo de 1803 se crea el franco germinal, moneda

de plata de 5 gramos, que anuncia una estabilidad monetaria que, de hecho, se mantendrá hasta 1914. También en el campo financiero el emperador interviene estableciendo una fiscalidad indirecta sobre el tabaco y las bebidas. En 1807 se crea el Tribunal de Cuentas, encargado de verificar y supervisar las cuentas de las administraciones públicas. Tras los disturbios revolucionarios, Napoleón I pretende sentar las bases de una sociedad estable, y esas bases son la educación, la Legión de Honor y el Código Civil. Para educar a los hijos de la burguesía se crean los liceos, que, organizados militarmente, preparan a los jóvenes para entrar en la universidad imperial, nacida en 1808. El emperador quiere administradores eficaces, tanto civiles como militares, y para ello es necesaria una instrucción cívica fundada sobre el catecismo imperial de 1806, que prevé las obligaciones de los súbditos: amor, obediencia, servicio militar, tributos ordenados para la gloria del Imperio y plegarias fervientes para la salud del emperador. La aristocracia es restablecida con la creación, el 19 de mayo de 1802, de la Legión de Honor, destinada a recompensar a los mejores, seguida del regreso de la nobleza, aunque sea una nueva nobleza imperial. A partir de 1808, Napoleón I distribuye los títulos de conde, duque y barón. Sin embargo, el mayor monumento que deja Napoleón es el Código Civil, publicado en 1804, que esencialmente se mantiene en vigor hasta 1968. A lo largo de sus 2281 artículos, el Código define derechos y obligaciones del ciudadano, garantiza la propiedad privada y promueve la familia, aunque oficializa la

concepción napoleónica de la inferioridad de la mujer, siempre bajo la tutela de su padre, su esposo o un pariente masculino.

La Restauración (1815-1830)

Luis XVIII y la Carta Constitucional

De regreso a París el 2 de mayo de 1814, Luis XVIII (1815-1824) proclama el 4 de junio la Carta Constitucional, que convierte a Francia en la primera monarquía constitucional del continente. El rey de Francia, jefe del Estado, ejerce el poder ejecutivo y propone leyes. Participa también en el poder legislativo mediante las dos Cámaras, ya que nombra, con título hereditario, a los miembros de la Cámara de los Pares y puede disolver la Cámara de Diputados elegidos por sufragio censitario: solo pueden votar aquellos que dispongan de 300 francos (alrededor de 1100 euros de 2013), lo que hace que de aproximadamente 30 millones de franceses, únicamente 90.000puedan votar. Se adopta la bandera blanca en lugar de la tricolor, y el preámbulo de la Carta recuerda el origen divino de la monarquía. Lo más urgente es mantener el lugar prominente de Francia en Europa, y para ello se organiza el Congreso de Viena, desde septiembre de 1814 hasta junio de 1815, en el que los monarcas reafirman su derecho a gobernar. La orden se materializa en parte gracias a la postura del príncipe Klemens von Metternich (1773-1859), presidente del Congreso de Viena, favorable a una paz moderada y a un acuerdo con Francia. Sin embargo, cada país desea aumentar su territorio y su poder, así como aminorar los de las otras potencias. Inglaterra debilita a

Austria con la creación de los Países Bajos a partir de sus antiguas posesiones; Alejandro I de Rusia obtiene gran parte de Polonia y Besarabia; Prusia, el reino de Sax y Renania, y Austria, el norte de Italia (reino de Lombardía-Venecia). El representante francés, Talleyrand, utiliza hábilmente los intereses contrapuestos de los demás y consigue conservar para Francia el estatuto de gran potencia.

El regreso de los «ultras»

El primer gobierno del duque de Richelieu (1815-1818) endereza el país y logra aplacar las tensiones en un contexto difícil. La Cámara elegida en 1815 está compuesta por ultra monárquicos (o «ultras»), fanáticos del Antiguo Régimen que querrían, según las palabras de uno de los suyos, La Bourdonnaye, un programa fundado en «hierro, verdugos y suplicios». El verano de 1815 y principios del otoño serán los del Terror Blanco: tropas de monárquicos persiguen y asesinan a antiguos revolucionarios, se revoca a miles de funcionarios y se producen arrestos, juicios y ejecuciones de los responsables de la Revolución y del Imperio. En 1816, Luis XVIII disuelve la Cámara y los nuevos diputados elegidos son ahora más moderados. Sin embargo, el 13 de febrero de 1820 el duque Charles Ferdinand de Berry (1778-1820), sobrino de Luis XVIII y heredero al trono, es asesinado por un fanático que quería extinguir la rama de los Borbones. El segundo gobierno de Richelieu (1820-1821) devuelve el poder a los reaccionarios, grandes propietarios rurales, y los ultras vuelven a ser mayoría en la Cámara. El gobierno de Villèle

(1821-1824) está en manos del conde de Artois, hermano ultra del rey Luis XVIII, que restringe la libertad de prensa. En 1822 son ejecutados los llamados «cuatro sargentos de La Rochelle», cuatro jóvenes cuyo único crimen fue el de fundar una sociedad de ayuda recíproca, según el modelo italiano de los *carbonari* (carboneros), y reclamar la implantación de un régimen democrático. Arrestados para ejemplarizar y acusados de complot, fueron guillotinados.

Carlos X, el absolutista

En 1824, Carlos X (1824-1830) sucede a su hermano Luis XVIII. Quiere restablecer la monarquía absoluta y desechar la Carta Constitucional. Se hace coronar en Reims en 1825. Se vota la llamada «ley del millar de inmigrantes» para compensar las expoliaciones producidas con la Revolución, y la influencia de la Iglesia se restablece plenamente, sobre todo en la enseñanza. Esta política reaccionaria provoca descontentos y la oposición liberal gana las elecciones de 1827. El gabinete del monárquico moderado Martignac gobierna de 1827 a 1829, fecha esta última en que el rey confía el poder al conde (y después duque) de Polignac, príncipe del Santo Imperio (1780-1847), uno de los líderes de los ultras. En marzo de 1830, la Cámara dirige al rey una respetuosa protesta desde la dirección de los 221 diputados contra la política reaccionaria. El rey disuelve la Cámara, y las elecciones de julio de 1830 dan lugar a una Asamblea bastante más liberal. El 26 de julio de 1830, el rey ordena publicar las «Cuatro Ordenanzas», destinadas a permitir que los ultras retomen en la Cámara la ventaja sobre los

liberales. De hecho, la segunda y cuarta ordenanzas llevan a la disolución de la Cámara, a la supresión de la libertad de prensa y a la restricción del derecho de voto a los más ricos. París se subleva durante la llamada revolución de las «Tres Gloriosas», nombre que hace referencia a las tres jornadas del 27, 28 y 29 de julio de 1830. El mariscal de Marmont es incapaz de contener la revuelta de la capital y los palacios del Louvre y de las Tullerías son tomados al asalto. El 2 de agosto de 1830, Carlos X abdica y huye. El 7 de agosto, la Cámara de Diputados da el trono a Luis Felipe, duque de Orleans, que se convierte en el rey Luis Felipe I (1830-1848), «rey de los franceses por la gracia de Dios y de la voluntad nacional».

La Monarquía de Julio (1830-1848)

Tras los acontecimientos revolucionarios que ponen fin al reinado autoritario de Carlos X, la Monarquía de Julio corona a un soberano moderno, Luis Felipe I, nacido en 1773, que había combatido con los ejércitos revolucionarios en Valmy y Jemappes. Exiliado desde 1792, vuelve a Francia en 1814 e implanta una monarquía burguesa que él encarna aunque se mantiene lejos de la corte y apenas frecuenta la capital salvo por necesidades de Estado. La Carta Constitucional de 1814 es enmendada y desaparece la referencia al derecho divino del monarca; vuelve la bandera tricolor y el «rey de los franceses» comparte la potestad de legislar con la Cámara de Diputados. La censura queda abolida y el sistema censitario se vuelve más laxo, permitiendo el voto a casi 170.000 ciudadanos. La guardia nacional acepta en sus filas a todos los

franceses de entre 20 y 60 años que puedan comprar un uniforme. Esta guardia burguesa tiene como principal misión garantizar el respeto a la Carta Constitucional y a las leyes, aunque, sobre todo, sirve a las clases acomodadas, que de ese modo pueden jugar a ser militares. Aún así, el régimen evoluciona a marchas forzadas tras los cambios de una sociedad marcada por la industrialización y la formación de una clase obrera.

La revuelta de los Canuts (obreros de la seda), en Lyon, en 1831, y los levantamientos republicanos en París, en 1834, son reprimidos por el ejército, que abre fuego contra las masas. En 1835, el conspirador corso Giuseppe Fieschi (1790-1836) planea un complot, mediante la creación de una «máquina infernal», para matar al rey y a sus hijos en el momento en que pasen por el bulevar del Templo. Pero la máquina explota demasiado pronto y el rey y los suyos se salvan (aún así mueren 18 personas). Fieschi es guillotinado en 1836, pero este atentado provoca un nuevo viraje del poder, que será ahora más autoritario. El ministro Guizot (1787-1874), conservador e impopular, se aparta del pueblo y desprecia la crisis, tanto agrícola como industrial, que atraviesa el país. La crisis ferroviaria conduce a miles de obreros al paro y se generan disturbios. El 22 de febrero de 1848 la ciudad de París se subleva y la guardia nacional apoya a los descontentos. Luis Felipe despide a Guizot, pero es demasiado tarde: el 24 de febrero, el rey abdica y huye de las Tullerías; una hora después los insurgentes toman el palacio y, ese mismo día, la Cámara de Diputados, donde se mezclan diputados e insurgentes, proclama un gobierno provisional

que cuenta con figuras célebres: el poeta Alfonso de Lamartine (1790-1869), el astrónomo y físico Francisco Arago (1786-1853), el abogado Alejandro Ledru-Rollin (1807-1874), el socialista Luis Blanc (1811-1882) o el modesto obrero mecánico Alejandro Martin Albert (1815-1895).

La Segunda República (1848-1852)

El 25 de febrero de 1848 se proclama la República. Lamartine consigue convencer a los obreros para que no adopten la bandera roja y se queden con la tricolor adornada con una roseta roja. Los primeros días son decisivos y se producen un buen número de decisiones clave, como la abolición de la pena de muerte, el sufragio universal a los 21 años, lo que hace que la masa electoral se eleve a los 9 millones de votantes, y la abolición de la esclavitud gracias al poder de oratoria de Victor Schoelcher (1804-1893). La jornada de trabajo pasa a ser de diez horas y se crean «talleres nacionales» para ocupar a los desempleados. Sin embargo, aunque la ley plantea el «derecho al trabajo» para todos, el abogado Marie (1795-1870), encargado de la puesta en marcha de los talleres nacionales, no distribuye a los obreros de París en función de su formación y los destina a trabajos de excavación inútiles a cambio de un salario de 2 francos al día (alrededor de 8 euros de 2013). La medida es ruinosa para el Estado y humillante para los obreros, que están descontentos al sentirse objeto de la caridad pública. El 23 de abril se elige una Asamblea Constituyente que mezcla republicanos moderados y monárquicos.

El 4 de noviembre de 1848 se adopta la nueva Constitución según un sistema monocameral, es decir, una Cámara elegida por sufragio universal para tres años. Dirige el ejecutivo un presidente de la República, también elegido por sufragio universal (su mandato es por cuatro años y no puede volver a ser elegido). Sin embargo, el clima social es bastante turbulento. En mayo se dispersa a la fuerza una manifestación popular que se celebra en París, y el 22 de junio se disuelven los talleres nacionales y los obreros son enviados al paro y a la miseria. La agitación nacional crece y los impulsos revolucionarios se intensifican. París construye barricadas. La Asamblea Nacional proclama el estado de sitio y envía al ejército bajo las órdenes del general Cavaignac (1802-1857), al que se une la guardia nacional. Los combates se saldan con millares de muertos entre el 23 y el 25 de junio de 1848. Se produce una represión sin piedad, con más de un millar de fusilados y más de 10.000 deportados. El arzobispo de París, monseñor Affre (1793-1848), encuentra la muerte, mientras se interpone entre las tropas y los insurgentes, en la barricada del barrio de Saint Antoine.

El príncipe presidente

El partido del Orden es quien tiene ahora el poder, desafiando a toda la República obrera. El partido agrupa a los legitimistas, favorables a los descendientes de Carlos X, orleanistas, defensores de Luis Felipe I, y católicos. La campaña presidencial del príncipe Luis Napoleón Bonaparte (1808-1873) es apoyada por este partido, y el príncipe es elegido triunfalmente el 10 de diciembre de 1848

con casi tres cuartos de los votos. Sobre todo recibe la mayor parte de los sufragios burgueses, que lo consideran un estabilizador del orden social, y de muchos obreros, que lo votan por ser «sobrino del emperador». El 20 de diciembre presta juramento sobre la Constitución. La Asamblea Constituyente se disuelve en mayo de 1849, sucediéndole una Asamblea Legislativa monárquica y conservadora. Instalado en el palacio del Elíseo, Luis Napoleón asume un gobierno que se apoya en la Asamblea con el propósito de poner en marcha una política reaccionaria. El resultado inmediato es la aprobación de tres leyes decisivas. El 15 de marzo de 1850 se firma la ley Falloux, por el conde de Falloux (1811-1886), un católico y ministro de Instrucción pública, por la cual se crean dos tipos de escuelas, las públicas, de las que se encarga el Estado, y las libres, fundadas por particulares o asociaciones. El clero, además, puede multiplicar y crear cuantas escuelas católicas desee, y el monopolio napoleónico de la universidad llega a su fin. La segunda medida es la ley electoral del 31 de marzo de 1850, que restringe el derecho al voto a aquellos electores que certifiquen tres años de residencia, excluyendo de ese modo a obreros y trabajadores itinerantes (de los 9 millones de votantes iniciales quedan excluidos 3 millones). Y la tercera, la ley de prensa del 16 de julio de 1850, que obliga a los periodistas a firmar sus artículos, al tiempo que exige a los periódicos el pago de gravosas fianzas y de un impuesto (derecho de timbre) que reduce la libertad de prensa.

Un primer paso hacia el Imperio

Luis Napoleón prepara metódicamente su futuro golpe de estado; sabe que no puede ser reelegido y no confía en que la Asamblea lleve a cabo una revisión constitucional. En la noche del 1 al 2 de diciembre de 1851, aniversario de la batalla de Austerlitz, manda arrestar a los diputados republicanos que más se oponen a él, como Thiers o Victor Hugo. El palacio Borbón, sede de la Asamblea, es ocupado por las tropas y el duque de Morny (1811-1865), hermanastro de Luis Napoleón, se instala en el Ministerio del Interior. El ejército toma posesión de las principales vías y cruces de París y se cuelgan dos decretos sobre los muros de la capital, uno de disolución de la Asamblea y otro ordenando el restablecimiento del sufragio universal e invitando a un plebiscito en favor de Luis Napoleón. La resistencia, tanto en París como en provincias, es fácilmente reprimida. Se producen millares de arrestos y deportaciones, sin contar aquellos que, como Victor Hugo, eligen el exilio. El 20 de diciembre de 1851 un plebiscito otorga a Luis Napoleón el poder para redactar una nueva Constitución. El 15 de enero de 1852, el texto prevé confiar el ejecutivo en manos de un príncipe-presidente. Puede estar en el poder diez años y es él quien toma la iniciativa en las leyes, quien decide la guerra y la paz, y quien elige a ministros y funcionarios. El poder legislativo recae sobre tres Cámaras: el Consejo de Estado, cuyo presidente nombra a sus miembros (juristas) y redacta los proyectos de ley; el Cuerpo Legislativo, con 260 diputados elegidos por seis años que votan las leyes y los presupuestos, y el Senado, compuesto por 130 miembros designados por Luis Napoleón encargados de supervisar la

constitucionalidad de las leyes. El príncipe puede, además, por senadoconsulto, modificar la Constitución. En principio, se restablece el sufragio universal, pero se vacía de realidad, pues los candidatos oficiales son los que reciben el apoyo del aparato del Estado, condenando así a sus adversarios a una campaña ignorada por las masas. El Cuerpo Legislativo, elegido en febrero de 1852, es ilustrativo de esta desigualdad: 257 diputados de los 260 elegidos son candidatos oficiales. La República no es más que una ficción, mantenida durante un tiempo sobre el papel con el objetivo de permitir a Luis Napoleón aumentar sus desplazamientos a las provincias, insistir en su parentesco con Napoleón I y ver cómo su popularidad crece. El 7 de noviembre de 1852, un senadoconsulto restablece la dignidad imperial hereditaria para Luis Napoleón. El plebiscito del 21 de noviembre lo ratifica por una aplastante mayoría (casi 8 millones de votos a favor). El 2 de diciembre de 1852, Luis Napoleón hace una entrada triunfal en París en calidad de emperador con el nombre de Napoleón III (1852-1870).

El Segundo Imperio (1852-1870)

El emperador Napoleón III (1852-1870) se apoya en la burguesía, el ejército y el clero para reinar. Asimismo controla el mundo obrero mediante la cartilla obrera, auténtico pasaporte interior impuesto por Napoleón I, así como la enseñanza y los periódicos por medio de la censura. Ayudado por su hermanastro Morny, que preside el Cuerpo Legislativo, Napoleón III gobierna directamente, dejando a sus ministros una débil autonomía. Se casa en enero de 1853 con la

condesa española Eugenia de Montijo (1826-1920), que le da un hijo en 1856, el príncipe imperial Napoleón Eugenio (1856-1879). El futuro de la dinastía parece asegurado. La política exterior del Imperio es el resultado de una serie de éxitos hasta 1860. Entre 1853 y 1856, Francia entra en la guerra de Crimea al lado del Imperio otomano, atacado por los rusos. La derrota rusa consta en acta en el tratado de París de marzo de 1856. Y, posteriormente, Napoleón III interviene para favorecer la unidad italiana, enviando tropas contra las fuerzas austríacas en el norte de Italia. A cambio, Francia recibe los condados de Niza y Saboya. En enero de 1858, un republicano italiano, Orsini (1819-1858), organiza un atentado. La noche del 14 de febrero de 1858, mientras el coche imperial se dirige hacia la Ópera, se lanzan tres bombas que explotan no lejos del vehículo. Pero la pareja imperial sale indemne, aunque hay ocho víctimas mortales y más de 150 heridos. Orsini es guillotinado junto a sus cómplices el 13 de marzo de 1858. Durante algunos meses, tras el atentado, una ley de seguridad general permite arrestar y encarcelar sin juicio a los opositores, aunque esta medida deja de aplicarse en junio de 1858.

El año 1860 marca el apogeo y el inicio del declive del Segundo Imperio. Al intervenir para favorecer la unidad italiana, Napoleón III amenaza a los Estados Pontificios, lo que causa malestar en una gran parte de los católicos. El acuerdo de libre comercio firmado con Inglaterra provoca la desafección de los sectores industriales, expuestos a una competencia que no desean, sobre todo en el sector textil. En 1864, las siderurgias crean el Comité de las forjas para

defender sus intereses. La expedición de México lanzada en 1861 para apoyar al emperador Maximiliano (1832-1867), un archiduque austríaco instalado en el trono, termina en desastre: Maximiliano es arrestado y fusilado en 1867, y el ejército francés es obligado a realizar una retirada poco gloriosa. En 1866, Austria es derrotada por Prusia en la batalla de Sadowa, con lo que Prusia se convierte en una nueva potencia militar creciente en Europa y en una amenaza para Francia. Napoleón III reacciona sustituyendo el Imperio de corte liberal por el Imperio autoritario que le había precedido.

En 1860, el Cuerpo Legislativo recibe el derecho a dirigirse y responder al discurso pronunciado por el emperador durante la apertura de la sesión parlamentaria. El resumen de los debates es en adelante íntegramente publicado en el *Monitor*, antecesor del *Diario Oficial*. En las elecciones de 1863, un Comité de la Unión Liberal logra 32 escaños, y Adolphe Thiers (1797-1877) es uno de los líderes que con más ahínco reclama el restablecimiento de las «libertades necesarias»: libertad individual, derecho de reunión y asociación, libertad de prensa, libertad de elecciones sin candidato oficial y libertad parlamentaria mediante el control de los actos del gobierno. Napoleón III, en un primer momento, se niega, pero está obligado a ceder en todos estos puntos entre 1867 y 1869 ante el progreso de la oposición, tanto en la Cámara como en la opinión pública. Émile Ollivier (1825-1913), republicano fiel al Imperio y líder del Tercer Partido, grupo de diputados bonapartistas favorables a una evolución liberal, forma el nuevo gobierno. El

plebiscito de 1870, que ratifica una evolución parlamentaria del régimen, es un triunfo engañoso para Napoleón III. Este declara la guerra a Prusia el 19 de julio de 1870, tras el comunicado de Ems del 2 de julio de 1870, un telegrama, redactado por el canciller de Prusia Otto von Bismarck (1815-1898) en términos bastante provocadores contra Francia (el rechazo por parte del rey de Prusia de recibir una vez más al embajador de Francia durante su estancia en el balneario de Ems), que fue ampliamente difundido por la prensa de las dos orillas del Rin. Esta guerra, hábilmente impuesta, da como resultado final la capitulación de Sedán; el emperador es encarcelado el 2 de septiembre de 1870 y dos días después la noticia de la derrota llega a París. Los diputados proclaman el final de Napoleón III y el nacimiento de una República, y forman en el ayuntamiento un gobierno de defensa nacional.

La vida económica y social durante el Segundo Imperio (1852-1870)

Napoleón III pasa una parte de su juventud en Inglaterra, donde constata los progresos económicos relacionados con la industrialización. Inspirado por la corriente de pensamiento saintsimoniana, quiere hacer de Francia una gran nación industrial en la que los beneficios permitan poco a poco mejorar el destino de los obreros. Para ello elige a un grupo de especialistas: Eugenio Rouher (1814-1884), abogado de formación, ministro de Agricultura, Comercio y Obras Públicas de 1855 a 1863, y discípulo de San Simón, como también lo son los hermanos Émil Peréire

(1800-1875) e Isaac Peréire (1806-1880),banqueros, o Achille Fould (1800-1867),ministro del Estado, a cargo de la economía. El Banco de Francia abre sucursales en las principales capitales de provincia y los bancos de crédito se multiplican, como el Crédito Hipotecario (1852), el Crédito Inmobiliario (1852) de los hermanos Peréire, el Banco Nacional de Crédito (1853), el Crédit Lyonnais (1863) o la Sociedad General (1864). El Crédito Inmobiliario quiebra estrepitosamente en 1867, hecho que inspira a Émile Zola su novela *El dinero* (1891). El transporte y las comunicaciones conocen una verdadera edad de oro. Correos utiliza el telégrafo eléctrico desde 1850 y se forman las compañías marítimas: Mensajería Marítima (1851) o Compañía General Transatlántica (1861), que enlaza Le Havre con Nueva York, y se crea el puerto de Saint-Nazaire.

Sin embargo, es en el ámbito ferroviario donde el auge es más notable. El Estado interviene para otorgar a las compañías privadas concesiones por 99 años y la red ferroviaria pasa de 3.500 kilómetros en 1852 a 18.000 en 1870. Nacen las grandes compañías, como la Compañía de Midi (1853), la del Este (1854), la del Oeste (1855), o la de París-Lyon-Marsella en 1857. Los efectos de esto son más que notables: la fábrica Schneider, en Creusot, hace uso de la fundición de carbón, construye raíles y locomotoras, y da empleo a 10.000 obreros. Se implanta una política de grandes obras, como la perforación del istmo de Suez, bajo la dirección de Ferdinand de Lesseps (1805-1894) y del pachá Mohammed Said Pacha (1822-1863) y su sucesor Ismail Pachá (1830-1895), que fue inaugurado en 1869 tras diez años de obras. También se lleva a

cabo la perforación, entre 1857 y 1870, del túnel del Mont-Cenis, de 13 kilómetros de largo. Asimismo es espectacular la política de modernización de las ciudades; se transforman Marsella, Lyon y, sobre todo, París. Al barón Haussmann (1809-1891), prefecto del departamento del Sena desde 1853 hasta 1869, se le acusa de «destripar» la capital por lo enormes que son las obras: se destruyen 25.000 casas y se construyen 75.000 en las anchas avenidas. Se anexionan a la capital los pueblos aledaños y las antiguas fortificaciones; la ciudad pasa de 12 a 20 distritos, y de un millón de habitantes en 1850 a casi el doble en 1870.

El saneamiento se realiza mediante la excavación de 800 kilómetros de alcantarillado. Los mercados son edificados por Victor Baltard (1805-1874); los monumentos se multiplican, así como las estaciones y las iglesias. Se construye la Ópera, la Biblioteca Nacional, la Prefectura de Policía, los mataderos de la Villette y el Palacio de la Industria. En 1855 y 1867 dos Exposiciones Universales consagran a París, mientras el comercio vive su auge con el nacimiento de los grandes almacenes: Aristide Boucicaut (1810-1877) inaugura el primero, el *Bon Marché*, en 1852, seguido de Le Grand Magasin du Louvre (1855), La Belle Jardinière (1856), Félix Potin (1858), Au Printemps (1865) y La Samaritaine (1869). Los precios son bajos, la elección de los productos se realiza por su agrupamiento en secciones y, sobre todo, es posible devolver los artículos y que el coste sea reembolsado. El éxito es inmediato y fulgurante. La sociedad, que está conociendo una recuperación de la prosperidad, toma a la corte como modelo. Charles Frederick

Worth (1825-1895) funda la alta costura parisina, e innova al recurrir a modelos de carne y hueso y a los desfiles para mostrar sus creaciones. La vida mundana se desarrolla en los hoteles particulares de los grandes bulevares recién inaugurados, seguida de la corte en Compiègne o en los centros de vacaciones y de descanso, como Vichy y las playas de Deauville o Biarritz. Sarah Bernhardt (1844-1923) brilla en el teatro con su *Ifigenia*, de Racine, ya desde su primera aparición, en 1862, en la Comèdie-Française. Las operetas de Offenbach (1819-1880) tienen gran éxito: *La Vie Parisienne* (1866), *La Belle Hélène* (1864) o *La Grande Duchesse de Gérolstein* (1867). Lejos de los fastos de la alta sociedad, la vida en el campo evoluciona y pasa a ser un ideal. Los obreros, a pesar del derecho a la huelga aprobado en 1864, desconfían del Imperio, sobre todo del de la República, que ha reprimido sus levantamientos con violencia en 1848. Están comprometidos con el paternalismo industrial implantado por algunos emprendedores que proporcionan a los obreros alojamiento, cuidados y acceso a la escuela para sus hijos a cambio de una docilidad más o menos aceptada.

La Tercera República: hasta 1914

Aunque la República se proclama en el Ayuntamiento el 4 de septiembre de 1870, necesitará varios años para convertirse en realidad. El primer asunto a tratar es la guerra, ya que el 20 de septiembre París se encuentra rodeada por los alemanes. El 28 de enero de 1871 se firman la capitulación de París y un armisticio, previendo la elección de una Asamblea Nacional por sufragio

universal. Esta última, elegida a principios de febrero, nombra a Adolphe Thiers (1797-1877) jefe del poder ejecutivo de la República francesa, pero el nuevo gobierno debe afrontar la secesión de la Comuna de París de marzo a mayo de 1871. Durante cuatro años, la Asamblea, de mayoría monárquica, busca un rey, y hará falta el fracaso de diversos intentos para que las leyes constitucionales de 1875 establezcan la Tercera República (1870-1940).

La Comuna de París (marzo-mayo de 1871)

La ruptura entre Thiers y la capital francesa se produce en varias etapas. La paz firmada con los alemanes contempla la cesión de Alsacia y Lorena al vencedor, lo que escandaliza a la opinión pública parisina. Además, Thiers decide trasladar el gobierno y la Asamblea a Versalles, restablecer el reglamento de los alquileres, suspendido durante el sitio de París, y dejar de pagar el sueldo a los guardias nacionales. Estas decisiones controvertidas culminan cuando Thiers intenta en vano, el 18 de marzo, ampararse tras los cañones de la guardia nacional conservados en Montmartre. El toque de alarma alerta a los habitantes de Montmartre y del resto de la ciudad. El general Lecomte (1817-1871) es arrestado y fusilado por sus propios soldados, que se unen a los insurgentes. El 23 de marzo, los parisinos eligen un Consejo General de la Comuna de París, donde están los revolucionarios. Thiers rechaza escuchar a sus ministros y a los alcaldes de París, que proponen una mediación, y opta por seguir el plan propuesto a Luis Felipe I en 1848 y que este rechazó:

mantenerse alejado de París, dejar que la situación se calme y volver posteriormente para aplastar la revuelta.

La Comuna, en pleno desorden, toma una serie de medidas prácticas y simbólicas: suspensión del pago de los alquileres, toma de alojamientos libres, supresión de las multas y retenciones de los sueldos, restitución de los objetos depositados en el Monte de Piedad a sus propietarios, y adopción de la bandera roja, abolición del ejército en beneficio de las milicias civiles, separación de Iglesia y Estado, y enseñanza laica, gratuita y obligatoria. Eugène Pottier (1816-1887) escribe *La Internacional*, y el pintor Gustave Courbet (1819-1877), elegido en la Comuna para dirigir la Comisión de Bellas Artes, pide el traslado de la columna Vendôme a Los Inválidos. En realidad, la columna es derribada, pero la proposición de Courbet de reconstruirla con dinero de su propio bolsillo no es apoyada por la Comuna. Será el mariscal de Mac-Mahon (1808-1893) quien ordenará su reconstrucción, mientras Courbet se exilia en Suiza. Thiers prepara el asalto a la Comuna con la ayuda de Bismarck, quien, preocupado por un contagio revolucionario, decide liberar a los prisioneros de guerra, lo que permite al gobierno reconstruir un ejército de 150.000 hombres. El asalto tiene lugar el 21 de mayo de 1871 y los combates duran hasta el 27 de mayo, período al que se ha denominado la «Semana Sangrienta». A pesar de las barricadas, los «versallescos» (adversarios de la Comuna) progresan y los últimos «rojos» (miembros de la Comuna) son sumariamente fusilados en el cementerio de Père-Lachaise, en el Muro de los Federados, el 28 de mayo de 1871. La represión es feroz

y más de 10.000personas son arrestadas, juzgadas y ejecutadas. Se calcula que hubo 20.000 ejecuciones sumarias, sin juicio[209], justificadas por los versallescos como respuesta a la ejecución de la Comuna, el 24 de mayo, de 47 rehenes, entre ellos, el arzobispo de París, monseñor Georges Darboy (1813-1871). La victoria de Thiers tranquiliza a los conservadores y muestra que la República, como ya sucedió en junio de 1848, es capaz de asegurar el orden.

Los intentos de Restauración y el fracaso (1871-1875)

La Asamblea, atemorizada por los sucesos de la Comuna de París, desea un ejecutivo fuerte. Mediante la ley Rivet, del 31 de agosto de 1871, se le da a Adolphe Thiers la posibilidad de acumular funciones de diputado, jefe de gobierno y presidente de la República. Mayoritariamente monárquica, la Asamblea piensa que Thiers, defensor de Luis Felipe, es el hombre de la nueva Restauración. El tratado de Fráncfort del 10 de mayo de 1871 impone a Francia el pago de una indemnización de guerra de 5 millones de francos-oro, y, mientras esperan el pago, Alemania ocupa los departamentos del nordeste. Thiers hace frente a la indemnización en dos préstamos, con lo que obtiene la salida anticipada —estaba prevista en 1875— de las tropas de ocupación en 1873. Para reconstituir el ejército, la ley militar del 27 de julio de 1872 fija la duración del servicio activo en cinco años. En noviembre de 1872, en un mensaje a la Asamblea, Thiers se posiciona a favor

---

[209] A este respecto, véase Nadine Vivier, *Dictionnaire de la France au XIX siècle*, Hachette, París, 2002.

de un régimen republicano. Aunque reivindica una República conservadora, la Asamblea no le perdona sus decisiones anteriores y, a principios de marzo de 1873, le prohíbe que envíe más mensajes, paralizando así su poder ejecutivo y llevándole a la dimisión el 24 de mayo de 1873. Thiers es sustituido por el mariscal de Mac-Mahon (1808-1893), monárquico convencido, que defiende el orden moral y una vuelta a los valores de la Iglesia. Los monárquicos, aunque son mayoría, se dividen; los legitimistas quieren como rey al conde de Chambord (1820-1883), nieto de Carlos X, exiliado en Frohsdorf, y los orleanistas apuestan por el conde de París (1838-1894), nieto de Luis Felipe I. A finales de 1873 llegan a un acuerdo y el conde de Chambord, que no tiene heredero directo, designa al conde de París como sucesor. Pero todos estos planes fracasan ante la intransigencia del conde de Chambord, que quiere volver a la monarquía absoluta y a la bandera blanca. Los diputados favorables del regreso del Imperio pierden toda esperanza con la muerte del príncipe imperial, hijo de Napoleón III, en la guerra contra los zulúes en Sudáfrica en 1879. Desanimada por el fracaso de la Restauración, la Asamblea aprueba, en enero de 1875, la enmienda Wallon, el diputado moderado que propone el establecimiento de una República, por una mayoría simple: 353 a favor y 352 en contra. Después se votan las leyes constitucionales que definen el equilibrio de los poderes en el seno de la Tercera República. El presidente de la República, reelegible, es nombrado para siete años por las Cámaras. Él nombra al jefe del gobierno, puede disolver la Asamblea, dispone del derecho de gracia y

comparte la iniciativa de las leyes con el Parlamento. Este último se compone de dos Cámaras, una Cámara de Diputados, compuesta por 600 miembros elegidos cada cuatro años por sufragio universal directo, y un Senado, que reúne a 300 miembros (225 elegidos por sufragio universal por los representantes de las comunas y los cantones, y 75 nombrados de por vida). Los senadores se eligen por nueve años. La Asamblea Nacional se disuelve el 31 de diciembre de 1875, tras haber elegido a los 75 senadores vitalicios.

Los comienzos y la afirmación de la Tercera República (1875-1914)

Las elecciones de 1876 dan una débil mayoría conservadora al Senado (151 conservadores frente a 149 republicanos), pero la Cámara de Diputados está dominada por estos últimos, que obtienen 340 escaños de 533 diputados. Obligado por la Constitución, Mac-Mahon nombra jefes de gobierno a republicanos, como Jules Dufaure (1798-1881)y Jules Simon (1814-1896). En mayo de 1877, Mac-Mahon disuelve la Cámara y gobierna con el duque de Broglie (1821-1901). Las elecciones de octubre traen una mayoría republicana. Mac-Mahon intenta gobernar con los únicos altos funcionarios, pero debe someterse y formar con Dufaure un gobierno republicano a principios de diciembre de 1877. Es el triunfo del régimen parlamentario y el ejecutivo no puede gobernar contra la Cámara. En las elecciones al Senado de 1879, los republicanos consiguen también la mayoría. El gobierno y las Cámaras quieren depurar el ejército de generales monárquicos por

medio de traslados, pero Mac-Mahon se niega y opta por dimitir el 30 de enero de 1879. La presidencia la asume entonces Jules Grévy (1877-1891). En 1880, el Parlamento vuelve a ocupar París y los participantes en la Comuna son amnistiados. *La Marsellesa* se convierte en el himno nacional y el 14 de julio es elegido como día de la fiesta nacional. Una República «oportunista» se instala entonces y durará hasta 1899. Los republicanos se dividen en dos grupos. Los radicales, cuyo portavoz es Georges Clemenceau (1841-1929), quieren la aplicación del «programa de Belleville» de León Gambetta (1838-1882) en 1869, con la extensión de las libertades públicas, separación de Iglesia y Estado, supresión del ejército permanente, funcionarios electos, libertad de prensa, creación de un impuesto sobre la renta, educación primaria laica, gratuita y obligatoria, y aprobación de la ley del divorcio. Los oportunistas desean reformas escalonadas, consensuadas, aceptadas por el país y no impuestas. Se reparten en dos grupos: la Unión Republicana, de León Gambetta, y la Izquierda Republicana, liderada por Jules Ferry (1832-1893).

La obra de la Tercera República

Hasta 1885, los republicanos dominan la vida política, controlan el poder y llevan a cabo un buen número de reformas. En 1881 se reconoce la libertad de reunión y la libertad de prensa. En 1884 se determina que los senadores sean mantenidos en sus cargos. Ese mismo año, la ley Waldeck-Rousseau autoriza los sindicatos, y la ley Naquet restablece el divorcio, suprimido durante la Restauración.

Pero la obra más significativa es el establecimiento de la ley educativa de Jules Ferry (1832-1893), ministro de Instrucción Pública desde 1879 hasta 1885. Para asegurar el éxito de la República, hay que conocerla bien y amarla, y la escuela laica será la encargada de realizar esta tarea frente a la influencia clerical de los medios monárquicos y conservadores. En 1880, las facultades católicas pierden el derecho a otorgar titulaciones universitarias y se prohíbe a las organizaciones no autorizadas ejercer la enseñanza (los jesuitas deben cerrar sus centros). En 1881 se vota la gratuidad de la escuela primaria y los centros educativos están a cargo de las comunas y del Estado. En 1882, Jules Ferry ordena votar la obligatoriedad (de los 6 a los 13 años) y la laicidad de la educación, y un programa de instrucción y de moral cívica sustituye a la enseñanza religiosa.

Los maestros laicos se forman en las escuelas de magisterio. En la enseñanza secundaria, la ley de 1880 prevé también la creación de liceos femeninos y en 1879 se crea la escuela de magisterio de Sèvres para formar profesoras, al tiempo que se convocan oposiciones para mujeres. Pero Jules Ferry es derrotado en 1885 debido a su política colonial, que suscita una viva oposición tanto en el ámbito conservador como en el radical. Tras la conquista de Argelia en 1830 y del protectorado de Túnez en 1881, Jules Ferry se muestra favorable a una intervención en Indochina, lo que suscita la oposición de aquellos que sobre todo quieren la reconquista de Alsacia y Lorena, perdidas en 1871. Francia ya está en Senegal, Costa de Marfil, Gabón y Madagascar, y en 1853 se anexiona Nueva

Caledonia y se prepara para establecer su soberanía en Cochinchina y Camboya. Las elecciones de 1885 dividen la Cámara en tres grupos: conservadores, oportunistas y radicales. Los dos últimos formarán gobiernos inestables debido a la falta de acuerdo en temas esenciales.

Las crisis: Boulanger, Panamá y Dreyfus

Esta época se caracteriza por una sucesión de crisis: la de Boulanger, la de Panamá, provocada por atentados anarquistas, y la del asunto Dreyfus.

Boulanger

La crisis de Boulanger debe su nombre al general Georges Boulanger (1837-1891), ministro de la Guerra desde febrero de 1886 hasta mayo de 1887. Militar de enorme popularidad, será el encargado de la conquista de Alsacia y Lorena. Pero se está produciendo un enorme descrédito de la política en general; a la crisis económica, que dura desde 1882, y a la inestabilidad de los gabinetes se le suma un llamativo caso de corrupción. Daniel Wilson (1840-1919), yerno del presidente Jules Grévy (1807-1891), reelegido en 1885, usa su influencia como diputado y pariente del presidente para enriquecerse ilícitamente y conseguir la Legión de honor. El asunto adquiere una gran repercusión social y Grévy se ve obligado a dimitir. Sadi-Carnot (1837-1894), hombre de gran valía pero de escasa personalidad, es elegido como sucesor. En contraste, la popularidad del militar Boulanger hace que Sadi-Carnot sea

apartado del gobierno en 1887. Al lado de Boulanger se sitúan los opositores de todos los signos: monárquicos, bonapartistas, miembros de la Liga de los patriotas de Paul Déroulède (1846-1914) y algunos radicales. Todos quieren derrocar al régimen parlamentario y agitan a las masas a favor del general, que es elegido en unas elecciones parciales en las que, en principio, no era candidato. El gobierno reacciona expulsándolo del ejército en enero de 1888, decisión que será un grave error, pues, al tener el estatus de ciudadano civil, puede ser elegido como diputado, hecho que ocurre en 1889. Aclamado por las masas, Boulanger podría haber perpetrado un golpe de Estado, ya que la policía y el ejército están a su favor. Sin embargo, opta por esperar a la organización de un plebiscito que le confiera plenos poderes. El gobierno se da cuenta del peligro y Boulanger es amenazado de arresto por complot contra la seguridad del Estado. Huye a Bruselas en abril de 1889, donde, el 30 de septiembre de 1891, se suicida sobre la tumba de su amante, que acababa de morir. Tras este suceso, la República recibe un apoyo inesperado: el papa León XIII (1878-1903),por medio de la encíclica *En medio de las solicitudes* (16 de febrero de 1892), acepta que los católicos franceses se alíen con el régimen republicano, aunque se trata de una «tregua» de corta duración.

Panamá

En esta misma época estalla el escándalo de Panamá (1889-1893). Ferdinand de Lesseps constituye una sociedad para la perforación del istmo de Panamá en 1881, pero la empresa es un fracaso, pese

al préstamo de 600 millones de francos-oro aprobado por la Cámara de Diputados. Se declara la quiebra en 1889, causando pérdidas a casi un millón de suscriptores. En 1892, los periódicos revelan actos de mala gestión; algunos diputados son acusados de haber abusado de su influencia para facilitar el aplazamiento del préstamo y engañar a los pequeños inversores. El más célebre es Georges Clemenceau, que durante un tiempo debe poner su carrera política entre paréntesis. Una de las consecuencias es la elección de una cincuentena de diputados socialistas en las elecciones legislativas de 1893, como Jean Jaurès (1859-1914) y Alexandre Millerand (1859-1943).

En estos años, los movimientos anarquistas europeos viven una mutación hacia la acción violenta, planeando el asesinato de personalidades políticas. En diciembre de 1893, el anarquista Auguste Vaillant (1861-1894) lanza una bomba en la Cámara de Diputados. El presidente, Sadi-Carnot, se niega a conceder el indulto y es apuñalado el 24 de junio de 1894 por el italiano Sante Geronimo Caserio (1873-1894). La legislación se vuelve más severa, sobre todo contra la prensa, y los socialistas protestan contra unas leyes que consideran represoras.

Dreyfus

Pero el mayor escándalo se produce tras algunos años de relativa moderación política. Se trata del caso Dreyfus (1894-1899). En 1894 sale a la luz que un oficial del estado mayor proporciona a Alemania secretos militares. Tras una exhaustiva investigación, el capitán

Alfred Dreyfus (1859-1935), judío alsaciano, es degradado y detenido de por vida en un recinto fortificado. En marzo de 1896, el general Georges Picquart (1854-1914), nuevo jefe de los servicios secretos militares, descubre que el verdadero culpable es el comandante Esterházy (1847-1923) y proporciona las pruebas a sus jefes, pero es trasladado a Túnez. La familia Dreyfus, por su parte, obtiene el apoyo del senador Scheurer-Kestner (1833-1899), que interpela al gobierno en noviembre de 1897. Francia se divide en dos bandos antagonistas. Por un lado, están los antidreyfusanos, que apoyan al ejército que va a recuperar Alsacia-Lorena, y que piensan que sus miembros deben estar libres de toda sospecha. Es la gran masa de católicos, que tienen voz en el periódico *La Cruz*, de Maurice Barrès (1862-1923), así como los miembros y simpatizantes de la Liga de la Patria Francesa, de Edouard Drumont (1844-1917), y de la Liga Nacional Antisemita de Francia, con intelectuales como Albert de Mun (1841-1914)y Jules Lemaître (1853-1914), o artistas como François Coppée (1842-1908). Por otro lado están los dreyfusanos, dirigidos por Clemenceau y su periódico *La Aurora*, donde Emile Zola (1840-1902) publica, el 13 de enero de 1898, una carta abierta al presidente de la República bajo el título «Yo acuso». En la carta señala a todos aquellos civiles y militares que encubren la prevaricación. La corte penal condena a Dreyfus a un año de prisión, aunque no lo cumple y huye a Londres. Los dreyfusanos reciben el apoyo de*Le Figaro*, de la Liga de los Derechos Humanos, fundada en 1898, y de Jean Jaurès. Exigen el respeto de los derechos humanos y la presunción de inocencia. En 1898 se

descubre que el coronel Hubert-Joseph Henry (1846-1898) falsificó documentos para acorralar a Dreyfus, por lo que la corte de casación autoriza un segundo proceso que anula el de 1894. Un nuevo tribunal militar vuelve a considerar culpable a Dreyfus, aunque señala ciertas «circunstancias atenuantes», y lo condena a diez años de prisión en agosto de 1899. El presidente Émile Loubet (1838-1929)echa mano del indulto y Dreyfus es liberado, aunque debe esperar a 1906 para ser rehabilitado en el ejército, donde prosigue su carrera hasta la jubilación.

El bloque de la izquierda

El bloque de la izquierda agrupa a todos los defensores del régimen republicano, duramente atacado durante las crisis que atraviesa el país. Dominado por radicales, el bloque gobierna de 1899 a 1905 y está marcado por las fuertes personalidades de Pierre Waldeck-Rousseau (1845-1904), hasta 1902, y de Émile Combes (1835-1921) a continuación. Waldeck-Rousseau quiere luchar contra las congregaciones religiosas, a las que reprocha formar a una juventud devota de la Iglesia y hostil a la República. La ley del 1 de julio de 1901, aunque permite la libertad para crear asociaciones civiles, somete a las congregaciones a un régimen de excepción; deben ser autorizadas por ley y pueden ser disueltas mediante un simple decreto. Émile Combes, antiguo seminarista y autor de una tesis sobre santo Tomás de Aquino, renuncia a ser ordenado sacerdote y se hace médico. Profundamente republicano, senador en 1885 y líder de los radicales, aplica la ley con rigor. Se cierran los centros

escolares que dependen de congregaciones religiosas que no hayan pedido autorización y todas las demandas de permisos son rechazadas. La ley del 7 de julio de 1904 prohíbe la enseñanza incluso a los centros autorizados. Las protestas contra esta política, tanto en Francia como en el Vaticano, debilitan a Combes, que dispone solo de una mayoría reducida para seguir en su cargo, por lo que dimite el 19 de enero de 1905. Sin embargo, un proyecto de ley interpuesto durante su mandato continúa su curso; es el de la separación de Iglesia y Estado, preparado por el diputado socialista Aristide Briand (1862-1932) y votado el 9 de diciembre de 1905. La ley de separación de Iglesia y Estado garantiza la libertad de conciencia, pero la República no reconoce ni subvenciona a ningún culto. Los bienes de la Iglesia no pueden permanecer en las manos de una jerarquía que la República no reconoce y serán, por tanto, transferidos a asociaciones culturales encargadas de administrarlos. El papa Pío X (1903-1914) condena la ley mediante la encíclica *Vehementer nos* (febrero de 1906) y se niega a aceptar las asociaciones de culto en agosto de ese mismo año. Los bienes de la Iglesia son entonces atribuidos al Estado y a las comunas en 1907, y los sacerdotes pueden celebrar la liturgia en edificios autorizados. Los protestantes y judíos sí aceptan, en cambio, la creación de asociaciones de culto y conservan sus bienes. La agitación y los enfrentamientos durante los inventarios, particularmente violentos en el oeste del país, debilitan la imagen del gobierno, que fracasa en marzo de 1906. Georges Clemenceau, nuevo ministro del Interior, decide poner fin a los inventarios y el bloque de la izquierda

desaparece. Los socialistas deciden rechazar toda colaboración con los partidos burgueses en el congreso internacional de Ámsterdam en 1904. En 1905, los grupos socialistas franceses se federan para crear la Sección Francesa de la Internacional Obrera, SFIO, liderada por Jaurès. De ese modo se consuma la ruptura con los radicales, certificada por un virulento discurso de Clemenceau contra el socialismo tras las huelgas de la minería en abril y mayo de 1906.

Los radicales en el poder

Los radicales gobernarán Francia de 1906 a 1914. El presidente de la República, Armand Fallières (1841-1931), confía la formación del nuevo gobierno a Clemenceau, que se queda como presidente del Consejo hasta 1909. En primer lugar, debe afrontar la revuelta social, animada por la Confederación General del Trabajo, que, en el congreso de Amiens de 1906, opta por la acción revolucionaria contra el reformismo, tendencia favorable a una victoria en las elecciones legislativas. Las huelgas se multiplican y alcanzan su punto más delicado en 1907, con paros de los obreros de la construcción, panaderos y vendimiadores del Midi. Estos últimos, dirigidos por Marcelin Albert (1851-1921), incendian la subjefatura de policía de Narbona y promueven la desobediencia a pagar los impuestos. Los soldados del XVII Regimiento, provenientes del Midi, se les unen por solidaridad. Clemenceau reacciona e invita al ingenuo Marcelin Albert a París. Le compra el billete de tren, pero este se presenta en el encuentro como si lo hubiera pagado de su propio bolsillo. Desacreditado, Marcelin Albert desaparece de la

escena política. El Estado reacciona contra los vinos adulterados y se beneficia de un aumento de los impuestos. Finalmente cesa la agitación del Midi vinícola. Clemenceau manda votar la ley del descanso semanal antes de ser derrocado en julio de 1909. Los ministerios que le siguen, hasta la Primera Guerra Mundial en 1914, están marcados por la inestabilidad política y problemas constantes.

En 1910, una huelga general ferroviaria choca contra la firmeza gubernamental. Los principales actores son arrestados y las estaciones ocupadas por el ejército. El impuesto sobre la renta no acaba de establecerse y la tentativa del ministro de Finanzas, Joseph Caillaux (1863-1944), de 1909, termina en un nuevo fracaso. El servicio militar, reducido a dos años en 1905, pasa a tres años en 1913. La reforma electoral opone a los radicales (favorables al escrutinio por distritos) frente a los elegidos de la derecha y a los socialistas, que prefieren un escrutinio departamental de representación proporcional. Los radicales, mayoritarios en el Senado, ganan, pero el contencioso se mantiene vivo. En 1911, Francia y Alemania se disputan el protectorado de Marruecos y los alemanes envían a Agadir una fuerza militar armada con cañones, la *Panther*. La provocación se cierra con un intercambio de territorios coloniales, pero la opinión pública obliga a que los dos países sigan enfrentados. En 1913 vuelve a ser elegido ministro de Finanzas, pero Joseph Caillaux es víctima de un complot orquestado por el director del periódico *Le Figaro*, Gastón Calmette (1858-1914), que no duda en publicar algunas cartas íntimas de

este. Henriette Caillaux (1874-1943), esposa del ministro, pide entonces ser recibida en marzo de 1914, por el director de *Le Fígaro*, y lo dispara a bocajarro. Caillaux dimite, y su mujer es absuelta en julio de 1914; el asesinato es considerado por el tribunal como un crimen pasional. En las elecciones de 1914, la izquierda gana y el socialista independiente René Viviani (1862-1925) forma gobierno. Se vota el impuesto sobre la renta, pero no se aplica hasta 1919. La Primera Guerra Mundial anuncia otra ruptura radical y el fin del siglo XIX, un siglo que había sido inaugurado por otro cambio radical de mayor calado aún, la Revolución Francesa de 1789.

§. El arte en Francia en el siglo XIX

El siglo XIX no se caracteriza únicamente por una revolución política o económica, sino que afecta a todo el universo intelectual. La burguesía se convierte en el principal poder político. El dinero es el motor de esta burguesía, tema que se encuentra en el corazón de las novelas de Balzac o Zola. Esta burguesía proclama el derecho a la igualdad, no solamente política sino también intelectual. Antón Raphael Mengs (1728-1779), eclipsado por su contemporáneo Winckelmann, en sus *Reflexiones sobre la belleza* (1762) formula este principio: lo bello es aquello que gusta a la mayoría, y con el fin de conseguir la belleza ideal y razonada, invita a los pintores a capturar en sus obras las virtudes de los distintos maestros: Rafael para el dibujo; Antonio da Corregio para el claroscuro y Tiziano para el colorido. Pero la burguesía no se basará en estos deberes intelectuales del artista, sino que buscará una nueva escala de

valores. El *Allgemeine Theorie des Schönen Künste (Teoría general de las bellas artes)* del pedagogo y filósofo Johann Georg Sulzer (1720-1779) subraya que el arte no es más que el instrumento del bien y que debe conducir a la formación ética y política del ciudadano. Las concepciones morales del artista condicionan la producción de la obra, pero también marcan su recepción. Es decir, el efecto moral permanece como criterio central en la evaluación de una obra. De forma parecida, Diderot había hecho depender al arte de objetivos sociales y le atribuía un papel moral y educativo. Con el fin de llegar a la clase burguesa, las artes deben responder a un criterio clave: reproducir la naturaleza, las personas y los objetos en su realidad inmediata, según los principios de Sulzer y de Diderot. Las Academias subvencionadas por el Estado jugarán un papel fundamental. En efecto, los artistas que seguirán los preceptos burgueses podrán vender sus obras. También vemos que en el siglo XIX se produce una enorme grieta entre la élite creadora y los autores que miran hacia el academicismo, y la Exposición Universal de 1855 consagra a pintores como Ingres o Delacroix, a quienes la prensa de la época no deja de ensalzar.

La pintura en Francia en el siglo XIX: las grandes corrientes artísticas

Neoclasicismo versus romanticismo

El neoclasicismo perdura hasta alrededor de 1830, siendo un movimiento que en el siglo XIX se alimenta de los principios escolásticos del academicismo.

JEAN AUGUSTE DOMINIQUE INGRES (1780-1867). Tras seguir las lecciones paternas, obtiene en 1801 el primer gran Premio de Roma. Sus cuadros revelan un profundo trabajo tanto de la época como del personaje, tay y como se aprecia en obras como *Enrique IV jugando con sus hijos* (1817) o *El voto de Luis XIII* (1824). Se inspira tanto en los maestros antiguos como en las fuentes orientales: *Rafael y la Fornarina* (1814), *La gran odalisca* (1814) y *El baño turco* (1863). Pinta también numerosos retratos, entre los que destacan *Mademoiselle Rivière* (1805) y *Monsieur Bertin* (1832).

El romanticismo pictórico: Delacroix y Géricault

Entre 1820 y 1840, dos concepciones opuestas se enfrentan en la pintura: la de Ingres, que prefiere el dibujo, la forma equilibrada, lo escultural y la inspiración en los clásicos, y la de los románticos, como Delacroix, que buscan y privilegian el color, la expresión y el movimiento. El romanticismo busca la evasión en el sueño, en el exotismo y en lo fantástico. Este movimiento afecta a todas las formas artísticas, particularmente a la literatura. Un dinamismo emana de la fogosidad de las composiciones pictóricas: la materia se vuelve espesa y se usa la capa de pasta trabajada. El color adquiere predominancia sobre el dibujo. Las composiciones son de gran tamaño, incluso monumentales, como en *La Libertad guiando al pueblo* (1830) de Delacroix. Las dos figuras más célebres son Théodore Géricault y Eugene Delacroix. Los principios del romanticismo en pintura se desarrollan en el Salón de 1819, con la

exposición de la *Balsa de la Medusa*, de Théodore Géricault (1791-1824).

EUGENE DELACROIX (1798-1863) encarna el romanticismo, sobre todo en el dramatismo de la puesta en escena. Tres cuadros lo convierten en uno de los pintores más influyentes de la época, aunque también en uno de los más controvertidos: *La barca de Dante* (1822), *Escena de las masacres de Scio* (1824) y *La muerte de Sardanápalo* (1827-1828). Sus exageraciones en el tratamiento del tema y sus colores provocaron un gran revuelo en su época. En *La Libertad guiando al pueblo* aparece una mujer del pueblo, que es también diosa de la Victoria, en medio de una multitud de cadáveres. Los temas se inspiran en la mitología o en la historia antigua, aunque sus principales fuentes son los acontecimientos históricos del momento, temas sacados de la literatura y algunos viajes, como su visita a Marruecos. Delacroix hizo su debut con *Dante y Virgilio en el infierno*, cuadro inspirado en *La divina comedia* de Dante. Por la elección de sus temas, Delacroix se aproxima a Lord Byron, a Shakespeare y a los poetas románticos de su tiempo. Se inspiró en las técnicas delicadas de los pintores ingleses, como *Escena de las masacres de Scio*.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA PINTURA ACADÉMICA

- La forma prima sobre el color.

- La perfección del dibujo, de la línea y de la composición prima sobre el valor de los contornos.
- Utilización de la luz en fogonazos.
- Representación del momento.
- Tema moralista, a menudo propagandista (Napoleón).
- Destaca la simplicidad de lo natural.
- Se ensalzan los valores cívicos.
- Arte de la precisión.
- Temas inspirados en la Antigüedad griega y romana.
- Pintura apoyada por las instituciones.

La escuela de un pequeño pueblo: Barbizon

La escuela de Barbizon, llamada también «escuela de 1830» debe su nombre al pequeño pueblo, a 60 kilómetros de Fontainebleau, en el que varios pintores agrupados alrededor de Theodore Rousseau buscan en la naturaleza una renovación del paisaje. Jean-François Millet, Theodore Rousseau, Jules Dupré (1811-1889) y sus amigos encuentran allí una fuente incomparable de inspiración en la contemplación del paisaje, consiguiendo que sus cuadros sean no solo una representación fiel del lugar, sino la expresión de un estado de ánimo.

THEODORE ROUSSEAU (1812-1867). Debuta en un momento en el que la escuela del paisaje histórico y mitológico marca la pauta. En 1860 trabaja con pinceladas de colores puros, técnica que enseñará a Monet y a Sisley. La ejecución de sus pinturas es muy precisa y los árboles son dibujados prácticamente hoja por hoja. Obtiene un

gran éxito en la Exposición de 1855 con *Los robles de Apremont* (1852), *Albores del bosque al alba* (1846) y *Linde del monte Girard* (1854).

JEAN-FRANÇOIS MILLET (1814-1875) supo encuadrar sus personajes en paisajes magníficos en cuanto a color e intensidad. Consigue un sentimiento virginal y bíblico del hombre en la simplicidad de la vida: *Las espigadoras* (1857), *El Ángelus* (1859) y *El hombre de la azada* (1860-1862).

CAMILLE COROT (1796-1875) pinta también cuadros de temas históricos y religiosos, pero destaca en el arte del paisaje, pues nadie antes que él había sabido expresar el sentimiento de verdad cautivante que produce la contemplación de la naturaleza: *El bosque de Fontainebleau, El puente de Nantes* (1825), *El molino de Saint-Nicolas-les-Arras* (1874), *El Moulin de la Galette* (1840) y *Un camino en medio de los árboles* (1870-1873).

El naturalismo y el realismo de la pintura

Los principales artistas naturalistas son Jules Bastien Lepage (1848-1884), Leon Agustin Lhermitte (1844-1925) y Julien Dupré(1851-1910). Los pintores realistas parten de la idea de que la naturaleza tiene un lugar objetivo y el hombre tiene allí su lugar, sometido como ella a las leyes de la causalidad. El hombre ya no es, como en el clasicismo, la medida de todas las cosas. Esta evolución del pensamiento les debe mucho a filósofos como Feuerbach.

El principal pintor realista es Gustave Courbet (1819-1877), que utiliza en sus primeras pinturas los tonos claros de Ingres, como en *El Hamac* (1844). Otras obras importantes son *Un entierro en Ornans* (1849-1850), que provoca el escándalo por la exaltación de la banalidad elevada al nivel de historia, *Los picapedreros* (1849) y *Las cribadoras de trigo* (1854). La crítica conservadora le reprocha pintar la fealdad. Inspirado en los pintores holandeses, toma prestado de ellos el realismo en las escenas cotidianas, pero algunos cuadros son tachados de «indecentes» por el público burgués, como *Las bañistas*, (1853) y *El origen del Mundo* (1866). Con *El taller del pintor* (1854-1855), presentado en el pabellón del realismo que hizo construir al margen de la Exposición Universal, confirma su maestría. Influye sobre Manet, Monet, Fantin-Latour y Boudin.

El impresionismo

Es en 1874 cuando un grupo de jóvenes pintores, cuyos lienzos son rechazados en la exposición oficial llamada «el Salón», organizan su propio centro de exposiciones. A raíz del cuadro *Impresión, sol naciente*, de Claude Monet, estos artistas son ridiculizados y se les llama «impresionistas». El término «impresionismo» lo utilizará por primera vez un crítico del periódico *Le Charivari*, Louis Leroy, en su artículo sobre ese cuadro de Monet. El movimiento, nacido en 1874, durará hasta 1886, y después evolucionará tras el estallido de tendencias divergentes. Los pintores impresionistas se caracterizan por el rechazo de los temas religiosos e históricos, y la inspiración sobre todo viene de la naturaleza, de los grupos sociales y de las

personas que retratan. La técnica pictórica evoluciona y surge un deseo de disolver los objetos en una impresión. Eligen colores puros, directamente aplicados sobre el lienzo, sin mezclar en la paleta, y se aplican a pincel o a cuchillo, incluso, en ocasiones, directamente del tubo. El trabajo al aire libre empuja a los pintores a utilizar colores puros y luminosos. El invento de los pigmentos artificiales permite ampliar el número de colores disponibles. Turner es el gran precursor por este uso del color. En las obras impresionistas los contornos se difuminan en un intento de captar la impresión que causan los objetos sobre los ojos y la mente. Se trata de transmitir movimiento y luz, algo que el pintor solo puede alcanzar dejando las líneas indefinidas y los contornos flotantes[210]. La preocupación que permanece en el centro del impresionismo es la de transmitir los colores cambiantes bajo juegos de luces y sombras, así como la fugacidad de los temas sin forma definida, como el vapor y las nubes en *La estación Saint-Lazare* (1877) de Claude Monet. En algunos artistas, como Frédéric Bazille (1841-1870), Claude Monet (1840-1926), Auguste Renoir (1841-1919) o Alfred Sisley (1839-1899), se percibe una pintura viva y nutrida de sensaciones del mundo que observamos.

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DEL IMPRESIONISMO

- El contenido pasa a un segundo plano.

[210] Théodore Duret, *Histoire des peintres impressionnistes*, Floury, París, 1939, pág. 26.

- Valorización del color, preparando la autonomía de los medios artísticos que caracterizará la pintura del siglo XX.
- Ya no se prepara la composición mediante múltiples dibujos.
- No hay una preparación del cuadro en varias capas de veladura.
- El color se aplica con pincel o cuchillo.
- El caballete se sitúa en la naturaleza.
- Se pintan objetos en movimiento o en transformación.
- La disposición espacial ya no obedece a la perspectiva lineal.
- Los colores son puros, sin intermediarios.
- Influencia del *Ukiyo-e*, o arte de estampación japonés.
- Influencia de la fotografía.

Los pintores impresionistas no constituyen una escuela, sino que cada cual tiene su estilo, sus particularidades, y realizan sus propias investigaciones pictóricas. Otros pintores fundamentales del movimiento impresionista son Eugene Boudin, Gustave Caillebotte, Mary Cassatt, Paul Cezanne, Berthe Morisot o Camille Pissarro. No son los pintores, sino los marchantes de arte quienes harán la promoción de sus obras en el extranjero. En 1870, Paul Durand-Ruel las presenta en su galería londinense, junto a los lienzos de los pintores de Barbizon. El siglo XIX en la pintura supondrá la adquisición de la libertad para el artista; se preconiza el color y la

luz frente al dibujo (solo Manet quedará sujeto al dibujo) y el impresionismo será el movimiento pictórico más destacado del siglo, pues es el primero en ilustrar totalmente la libertad de creación sin las reglas recomendadas por los románticos.

EDOUARD MANET (1832-1883), formado en el taller de Thomas Couture (1815-1879), que compite con la Escuela de Bellas Artes, presenta sus primeros lienzos en 1860. Es él quien descubre el Café Guerbois, convertido en Café Baudequin en la obra de Zola. La mayoría de los pintores se encuentran en este café, situado en el número 11 de la *rue* des Batignolles, por lo que la escuela se denominará las «Batignolles». Las preferencias de Manet van desde Velázquez y Zurbarán hasta Goya. Sus primeras obras, *Almuerzo sobre la hierba* (1862-1863), *Olympia* (1863) y *El tigre* (1879-1880), provocarán un escándalo sin precedentes. En 1859, Manet se encuentra con Baudelaire, que será uno de los primeros en destacar la mezcla de modernidad y de tradición del pintor. Baudelaire considera la crítica de arte como una disciplina literaria y se convierte en uno de los observadores más perspicaces de su tiempo. ¿Por qué el rechazo de *Almuerzo sobre la hierba*? Este pone de relieve el desnudo de la mujer, algo chocante para la época, sin esconderse en ningún tipo de dimensión mitológica que lo justifique. Una parte del cuadro está sin terminar, y el paisaje, apenas esbozado, muestra una pintura que se está haciendo. El hecho de que la mujer mire al espectador supone una fuente de indignación añadida.

CLAUDE MONET (1840-1926) está considerado el jefe de filas del movimiento impresionista y el más prolífico (más de 2000 obras). Pintor de la luz, deposita su caballete en el bosque de Fontainebleau. Posteriormente se dirige a Londres, donde conoce a Durand-Ruel, protector de la mayoría de sus amigos, y pinta algunos cuadros del Támesis. Después se instala en Argenteuil, hospedándose de vez en cuando en Normandía. Es en esta época cuando establece los grandes principios del impresionismo a los que serán fieles Alfred Sisley (1839-1899), Armand Guillaumin (1841-1927) y Gustave Caillebotte (1848-1894). En 1874 organizan en una sala, facilitada por el fotógrafo Nadar, la primera exposición, y se organizarán otras siete exposiciones colectivas entre 1876 y 1877. Son famosas sus interpretaciones de la Estación de Saint-Lazare. Otra obra fundamental es la serie de *Los nenúfares*, entre 1895 y 1926.

AUGUSTE RENOIR (1841-1919) conoció su primer éxito con *Lise con sombrilla* (1867). Tras varios éxitos y gracias al apoyo de Durand-Ruel y de Caillebotte, empezó a ser un autor bastante reconocido. Envía *El palco*(1874) a la primera exposición impresionista y, en 1876, varios de sus cuadros son calificados como algunas de las mejores creaciones impresionistas, como *La lectora* (1874-1876)o *Retrato de Victor Choquet* (1875). Prefiere el retrato o las escenas a los paisajes, como el *Baile en el Moulin de la Galette* (1876). A partir de 1880 se aleja de la técnica impresionista

y, tras un viaje a Italia, en el que surge el deseo de reencontrar el predominio de la forma, del colorido sobre el dibujo, comienza su período «ingresco», con obras como *Los paraguas* (1881-1886) o *Las grandes Bañistas* (1887). En 1893 comienza su época «nacarada», con figuras femeninas desnudas y escenas de interior. Las obras del final de su vida recuerdan a Rubens o a la pintura del siglo XVIII.

ALFRED SISLEY (1839-1899) fue exclusivamente un paisajista. Sus mejores cuadros se crean entre 1872 y 1876, como *La inundación de Port-Marly* o *El camino de Sèvres*. Se instala en Moret-sur-Loing, donde pinta paisajes fluviales.

CAMILLE PISSARRO (1830-1903), muy influenciado por Delacroix, Courbet y Corot, tendrá que esperar a la exposición en la galería Durand-Ruel (1892) para conocer el éxito. Entre 1872 y 1884 realiza una pintura luminosa con una técnica granulosa mezclada con finos toques: *Los tejados rojos, rincón del pueblo, efecto invierno* (1877). A partir de 1880, sus paisajes se pueblan de figuras. Hacia 1890, adopta el puntillismo, pero pronto vuelve a su antigua pintura.

HILAIRE GERMAIN EDGAR DEGAS (1834-1917) no se sentirá tan atraído por la técnica de los impresionistas en la que prevalece la forma y el color en detrimento del dibujo. A partir de 1862, opta por temas dirigidos hacia una estricta interpretación de la realidad. Pintará hasta 1873 carreras de caballos (*Antes de la salida*, 1862) y

escenas que llaman su atención (*La mujer de los crisantemos*, 1865). La pasión de Degas por el movimiento es bien conocida: bailarinas, caballos, mujeres realizando labores domésticas, etc. Intenta sugerir la velocidad del galope y cierta sensación de fugacidad. Hacia 1880 investiga a lápiz y carboncillo, y se percibe su influencia de las estampas japonesas y la fotografía, como en *Carreras de caballos* (1868).

Las grandes corrientes artísticas y su forma de pintar el cuerpo en los siglos XIX Y XX		
Época	**Corriente**	**Principales pintores**
1770-1830	Romanticismo	Delacroix (1798-1863) Géricault (1791-1824) Turner (1775-1851)
1825-1848	Naturalismo y escuela de Barbizon	Boudin (1824-1898) Corot (1796-1875) Millet (1814-1875) Rousseau (1812-1867)
1840-1870	Realismo	Courbet (1819-1877) Daumier (1808-1879)
1874-1900	Impresionismo	Manet (1832-1883) Monet (1840-1926) Bazille (1841-1870) Degas (1834-1917) Morisot (1841-1895) Pissarro (1830-1903) Renoir (1841-1919) Sisley (1839-1899
1870-1901	Simbolismo	Moreau (1826-1898) Puvis de Chavannes (1824-1898)
1840-1900	Academicismo	Cabanel (1823-1889)

(aprox.)		
1888-1900	Los Nabis	Bonnard (1867-1947) Denis (1870-1943) Vuillard (1868-1940)
1905-1910	Fauvismo	Derain (1880-1954) Matisse (1869-1954) Vlaminck (1876-1958)
1907-1914	Cubismo	Braque (1882-1963) Cézanne (1839-1906) Gris (1887-1927) Duchamp (1887-1968) Léger (1881-1955) Picasso (1881-1973)
1911-1940	Expresionismo	Kandinsky (1866-1944) Kokoschka (1886-1980) Munch (1863-1944) Schiele (1890-1918)
1924	Surrealismo	Dalí (1904-1989) Ernst (1891-1976) Magritte (1898-1967) Tanguy (1900-1955)
Después de 1945	La abstracción, *Action Painting, op art (optical art)*	Gorky (1904-1948) Pollock (1912-1956) Vasarely (1908-1997)
1960	Realismo e Hiperrealismo	Bacon (1909-1992) Lichtenstein (1923-1997) Warhol (1928-1987)

El postimpresionismo

El impresionismo ha preparado al público para comprender y aceptar nuevas formas de expresión artística. Se ha distanciado también del gusto por el pasado de la Academia y el peso de las

convenciones, abriendo así la vía a nuevos y numerosos artistas. El término postimpresionismo agrupa diversos movimientos que aparecen a continuación, como el puntillismo y el simbolismo, que no se afirmarán hasta pasada la década de 1880, momento en que el impresionismo comienza a asfixiarse. El impresionismo engendra su propia oposición tras su búsqueda de originalidad, y esa oposición tendrá como resultado la apertura a la pintura del siglo XX.

PAUL CÉZANNE (1839-1906). Durante toda su vida conoció el descrédito de su obra. Emile Zola fue uno de los pocos que lo apoyó. La década de 1860 es un período de gran actividad literaria y artística en París, y los pintores realistas, dirigidos por Gustave Courbet y la Academia de Bellas Artes, viven su momento álgido. Durante este período, Cézanne desarrolla un estilo violento y oscuro, aunque no desaprueba totalmente el impresionismo. A partir de 1874, Cézanne se consagra casi exclusivamente a los paisajes, las naturalezas muertas y, más tarde, a los retratos: *Madame Cézanne en un sillón amarillo* (1890-1894), *La mujer de la cafetera* (1890-1894) y *Los jugadores de cartas* (1890-1892). Para Cézanne, la sensación visual se construye y se ve a través de la conciencia. Participó en 1874 en la primera exposición de los impresionistas, no así en la segunda en 1876. En 1895, el vendedor de arte Ambroise Vollard abre la primera exposición personal de la obra de Cézanne, más de cien lienzos, pero el público se muestra poco receptivo. El arte de Cézanne es tan diferente del de los demás

pintores de su generación que seducirá antes a estos que a los coleccionistas burgueses. Busca sugerir la densidad física de los objetos por la inclinación de la construcción de las formas y los volúmenes. Preferirá un dibujo vigoroso y una composición clásica antes que la disolución de las formas en la luz. En *Una Olympia moderna* (1873), homenaje a Manet, restringe el campo visual y lo vuelve inestable. Toda su composición está construida a partir de un centro luminoso y expresa la profundidad mediante el claroscuro. Pintará sus lienzos por partes y no globalmente y abandona el método clásico de puesta en volumen por el modelo de luces y sombras. En las naturalezas muertas (*Cortina, jarra y plato con frutas*, 1893-1894)realiza distorsiones en la perspectiva. El ejemplo de su construcción de los volúmenes aparece en *Los jugadores de cartas*. Pintará varias veces los mismos lugares y realizará series de estudio, como *La montaña Sainte-Victoire* (1885-1887).

VINCENT VAN GOGH (1853-1891), de origen holandés, conoce Francia tras una estancia breve y muy intensa, que le servirá para encariñarse con los paisajes de Arlés y Auvers-sur-Oise. Las principales obras maestras de Van Gogh están pintadas en un período extremadamente corto, desde diciembre de 1888 hasta su suicidio en enero de 1891: *El cartero Roulin* (1888), *Jardines de horticultores en la Crau* (1888), *El dormitorio de Vincent en Arlés* (1888), *La silla y la pipa*(1888), *Autorretrato* (1889), *Los girasoles*(1889) y *La iglesia de Auvers-sur-Oise* (1890). Inspirándose

directamente en el impresionismo, Van Gogh desarrolla los colores depositándolos sobre el lienzo a toques sucesivos o por puntos. Esta técnica es el origen de la posterior escuela puntillista, con autores como Camille Pissarro. Una de las particularidades de la técnica de Van Gogh es el recurso del espesor para expresar el movimiento. Al contrario que Cézanne, que busca la fusión entre forma y color, Van Gogh expresa sus sentimientos mediante la naturaleza y una eventual modificación de las formas exactas. Van Gogh está muy conectado durante un tiempo —el de su estancia en Arlés— con otro artista post impresionista: Paul Gauguin.

PAUL GAUGUIN (1843-1903), llegado tardíamente a la pintura, se resiste a aceptar recetas o técnicas del arte occidental y busca ante todo huir de la civilización y una vuelta a los orígenes primitivos. Realiza una estancia en Tahití, donde se instalará definitivamente. Su modernidad se expresa con el rechazo de los artificios del naciente siglo XX y con la búsqueda profunda de un arte sin florituras, con colores puros y directos, una perspectiva reducida y actitudes cotidianas, sin búsqueda de equilibrio o de composición. Realiza una estancia en Pont-Aven, en 1886, donde se fundará una colonia artística. Emile Bernard y Paul Serusier se le unirán posteriormente. El nuevo estilo de Gauguin y de la escuela de Pont-Aven encuentra su mejor expresión en *La visión tras el sermón* o *Lucha de Jacob con el ángel* (1888). Tras su encuentro con Van Gogh, se marcha a Arlés en 1888 y se instala un año más tarde en Bretaña, donde pinta *El Cristo amarillo* (1889) y *La Bella Ángela*

(1889). Sus obras están marcadas por un cromatismo intenso que traduce un estado de ánimo. Su instalación definitiva en Tahití tendrá lugar en 1895. La composición preserva la unidad de la visión sin perderse en los detalles, como en*Día delicioso* o *Nave Mahana* (1896). Construirá todo un sistema de signos, añadiendo el lenguaje de la sensación visual al de la imaginación. En su obra *¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿Adónde vamos?* (1897) evoca el gran misterio de la vida.

Las otras escuelas: Pont-Aven y los Nabis

Alrededor de Paul Gauguin, en el pueblo de Pont-Aven, en Bretaña, varios artistas se agrupan y fundan la escuela de Pont-Aven:Louis Auquetin (1861-1932), Paul Serusier (1864-1927) y Charles Laval (1862-1894). Se dan a conocer en 1889 en la exposición titulada «Pintores simbolistas y sintéticos», que intentan extraer una expresión más fuerte a través de la representación de paisajes y caseríos de Bretaña, al estilo del *Guardián de cerdos* (1888) de Paul Gauguin. La obra no es más que un juego de pintura fundado en armonías coloreadas. Es por iniciativa de Paul Serusier, que pinta *El talismán* (1888), que se constituye el grupo de los Nabis, «profetas» en hebreo. El objetivo es reencontrar el carácter sagrado de la pintura. Los principales miembros son Pierre Bonnard (1867-1947),Maurice Denis (1870-1943), Edouard Vuillard (1868-1940) y Félix Vallotton (1865-1925).Hay dos tendencias en los Nabis: los que optan por un arte decorativo, como Bonnard, Vuillard, cuyos

temas evocan la vida cotidiana, y los que se sienten más atraídos por el misticismo y lo esotérico, como Denis o Ranson.

HENRI DE TOULOUSE-LAUTREC (1864-1901),por la elección de sus temas y la importancia que le da al dibujo, está próximo a Degas. Escoge imágenes brutales y juega con los colores chillones. Su dibujo va más allá de la sensación visual y dejará de hecho numerosas litografías y pasteles (*Loïe Fuller en las Folies Bergères*, 1893). Toulouse-Lautrec dará origen al arte de la comunicación, renunciando a un arte de contemplación. Evoca la presencia materna y sensible, como en *Mujer en su aseo* (1889) y *Las amazonas* (1887-1888).

Neoimpresionismo y puntillismo

En Francia, estas dos escuelas se desarrollan a continuación del impresionismo. El cuadro de Georges Seurat titulado *Un domingo por la tarde en la Grande Jatte* marca el inicio en 1886. La técnica de Seurat es la de pitar con pequeños puntos de colores perfectamente yuxtapuestos, intentando aportar el máximo de luz. El teórico es Paul Signac, que, en un artículo aparecido en *La Revista blanca* en 1889, dice que el elemento esencial es el divisionismo, es decir, la yuxtaposición de pequeñas manchas de colores. En sus paisajes, los puntos recuerdan a los elementos de un mosaico, como en *Puerto de Saint-Tropez* (1901). El término neoimpresionismo será empleado por un crítico, Arsene Alexandre, para subrayar las investigaciones que los impresionistas habían ya

emprendido. Sus técnicas no utilizan la mezcla de colores y no los oscurecen, sino que los ponen en contraste para producir un efecto luminoso. Seurat agrupa a su alrededor varios representantes: Paul Signac (1863-1935),Henri Cross (1856-1910), Charles Angrand (1854-1926) y, durante un tiempo, Camille Pissarro (1830-1903).

El arte naíf

El arte naíf es una escuela de pintura que preconiza un estilo pictórico figurativo caracterizado por la minuciosidad en los detalles, el uso de colores alegres y una puesta en escena de paisajes campestres, animales domésticos o salvajes, trajes folclóricos y vida urbana o rural. El más representativo es el agente aduanero Henri Rousseau (1844-1910).Sus fuentes de inspiración son diversas: el Jardin des Plantes, las postales ilustradas y los paisajes exóticos: *Danzas italianas* (1885), *Encuentro en el bosque* (1889) y *Jugadores de fútbol* (1908).

El simbolismo

Movimiento literario y artístico, aparecido en la década de 1870, como reacción a los impresionistas y naturalistas. Se desarrolla en Francia y en Bélgica principalmente, pero también en el resto de Europa y Rusia. Georges-Albery Aurier, amigo de Gauguin, da la siguiente definición en *El Mercurio de Francia*: «La obra de arte tendrá que ser primero idealista, puesto que su único ideal es la expresión de la idea; segundo, simbolista, porque expresará esa idea mediante la forma; tercero, sintética, puesto que escribirá sus

formas y sus signos siguiendo un modo de comprensión general; cuarto, subjetiva, puesto que el objeto nunca será considerado un objeto, sino un signo percibido por el sujeto, y quinto, la obra de arte deberá ser decorativa». El mundo simbolista utiliza algunos temas alejados del realismo en una dimensión onírica. Los principales pintores simbolistas son Odilón Redon (1840-1916), Puvis de Chavannes (1824-1898), Eugène Carrière (1849-1906), Gustave Moreau (1826-1898),Paul Sérusier (1864-1927) y Paul Gauguin. La pintura se volverá decorativa con el movimiento de los Nabis, como Maurice Denis(1870-1943), y esotérica con el grupo de Joséphin Péladan (1858-1918). El tema favorito es la mujer, como *Mujer etérea*, de Puvis de Chavannes, *La esperanza* (1872), *La muerte y las jovencitas* (1872) o el demonio y sus tentaciones, como se aprecia en las obras de Gustave Moreau *Galatea* (1896) y *Mesalina* (1874).

La arquitectura en Francia en el siglo XIX: vuelta al pasado

El crecimiento urbano es una de las características de las sociedades del siglo XIX; Londres supera el millón de habitantes y París cuenta con algo más de 500 000. Es un período de grandes transformaciones económicas, políticas y sociales que modificarán el concepto de ciudad, sus aspectos arquitectónicos y urbanísticos. Las innovaciones técnicas, el apogeo industrial y el desarrollo del transporte forman parte de los factores clave de esta transformación. Sin embargo, las primeras obras del siglo son más una vuelta al pasado que un acceso hacia la modernidad.

El neoclasicismo

A pesar de la ruptura producida con la Revolución, que interrumpió las grandes construcciones, los principios de Soufflot y Boullée prevalecen. El emperador empuja el clasicismo con su gusto por la gloria y la inmortalidad, que se traduce en monumentos grandiosos, como la fachada del palacio Borbón. La creación de la Escuela Politécnica (1802-1805) permite la formación de ingenieros que innovarán en el campo de la tecnología. Antoine-Rémy Polonceau (1778-1847) realiza el puente del Carrusel en 1834. La Escuela Politécnica opta por el funcionalismo y lo antiguo domina incluso hasta la parodia, como ocurre por ejemplo con la columna Vendôme, inspirada en la columna de Trajano, el Arco del Triunfo del Carrusel, que imita al Arco de Septimio Severo, el Arco del Triunfo de la plaza de l'Étoile o la Bolsa, que imita un templo romano. El hierro se convierte en un material innovador y Labrouste lo utiliza para la biblioteca Sainte Geneviève y Duquesney para la estación del Este. Los grandes nombres de esta primera generación de arquitectos son Bélanger (1744-1818), Pierre Adrien Pâris (1745-1819) y Lequeu (1757-1826), que se inspiran en lo antiguo. Los que optan por el estilo Imperio, hasta 1814, son Pierre Fontaine (1762-1853) y Charles Percier (1764-1838), que trabajan en el Louvre y en Versalles. Otros nombres destacados son Jean-Baptiste Lepère (1761-1844), y su iglesia de San Vicente de Paúl, y Pierre Alexandre Vignon (1763-1828).

La apuesta de Haussmann (1853-1869)

El mal estado de los barrios centrales de París, el paro y la agitación obrera provocan la necesidad de construir grandes obras. Napoleón III se rodea de tres arquitectos fundamentales: Georges Eugène Haussmann, Eugène Belgrand y Jean Charles Alphand, que asegurarán la actividad del edificio, la implantación de un servicio de distribución de agua y los espacios verdes (1800 hectáreas gracias a la creación del bosque de Vincennes). En 1860, París se dividirá en veinte distritos. La intensa vida de la alta sociedad se beneficia también de la creación de grandes almacenes, mientras la clase obrera se encuentra masificada en los barrios de la periferia.

El neogótico

Durante el Segundo Imperio, y como reacción al clasicismo, surge el neogótico. La necesidad de restaurar numerosos monumentos medievales sirve para reforzar esta aparición. El arquitecto Eugène Viollet-le-Duc (1814-1879) es el encargado de las restauraciones, aunque el París reconstruido por Haussmann retraduce también el arte oficial, es decir, el arte académico. Charles Garnier (1825-1898) sobrecarga la Ópera con un decorado fastuoso tanto en el interior como en el exterior. Gabriel Davioud (1823-1881) construye para la Exposición Universal el palacio del Trocadero, sobre el que se construirá más tarde el actual palacio de Chaillot. Joseph Louis Duc (1802-1879) hará lo propio con el palacio de Justicia de París; Víctor Laloux (1850-1937) será el encargado de la construcción de la estación de Orsay, y Paul Abadie (1812-1884), de la basílica del

Sagrado Corazón en Montmartre. Las ideas más modernas nacerán con el neogótico y el neo renacimiento; François Christian Gau (1790-1853) lo ilustra con la iglesia de Santa Clotilde y Víctor Baltard con la de San Agustín. Viollet-le-Duc restaura Saint-Germain-l'Auxerrois, la Santa Capilla, Notre Dame, la ciudad de Carcassonne, Amiens y el castillo de Pierrefonds. Gustave Eiffel (1832-1923) hace triunfar la arquitectura de hierro después de la realización de Victor Baltard de Les Halles.

El *art nouveau*

Este movimiento artístico de finales del siglo XIX se extenderá por toda Europa y Estados Unidos. El tema principal es un motivo vegetal, flores u hojas, en ocasiones extravagantes, con ausencia de líneas o ángulos rectos. Los principales representantes son los arquitectos Héctor Guimard (1867-1942) y Émile André (1871-1933), así como el ceramista Émile Gallé (1846-1904). El estilo *art nouveau*, llamado también «estilo tonto», se encuentra representado en los edificios del número 29 de la avenida Rapp y en la plaza Étienne-Pernet, en París, aunque las obras más conocidas son las de Gaudí en Barcelona.

La escultura en Francia en el siglo XIX: el siglo de Rodin

Durante el primer tercio del siglo XIX, el romanticismo se manifestó en las producciones literarias, musicales y pictóricas, y la escultura parecía resistirse a sus aspiraciones. Sin embargo, alrededor de 1830, algunos escultores se deshacen del viejo molde de los

decenios precedentes. Contrariamente al clasicismo, el romanticismo persigue expresar las emociones, las profundidades interiores del hombre, sus tormentos y sus rebeldías, aunque tendrá escaso eco en los escultores. Por ejemplo, en las obras de Joseph Chinard (1756-1813) se percibe el dominio de la psicología, como en *Madame de Récamier* (1805), algo que también ocurre en François Joseph Bosio (1768-1845), y su *Busto de la duquesa de Angulema* (1825). Los artistas de la Restauración exaltaron en las efigies históricas su tendencia bonapartista o monárquica: Jean-Pierre Cortot (1787-1843), con *El triunfo de 1810* (1833), o Auguste Dumont (1801-1883), con *El genio de la libertad* (1835-1840), situada en lo alto de la columna de Julio en la plaza de la Bastilla. El romanticismo amanece en 1831, con la obra de Jehan Duseigneur (1808-1866) titulada *Orlando furioso*. François Rude (1784-1855)expresa un lirismo épico en *La Marsellesa* o *Partida de los voluntarios* (1835-1836), el más hermoso bajorrelieve del Arco del Triunfo, y en *Napoleón descubriendo la inmortalidad* (1847). El gran romántico es Antoine Augustin Préault (1809-1879), con su *Tuerie* (1834-1851). La monarquía tiene en James Pradier (1790-1852) a su mejor representante: *Odalisca* (1841) y *La victoria* (1795-1815), un grupo de once estatuas en el hotel de los Inválidos. La evolución de la escultura no sigue el mismo camino que el de la pintura y no se pasa del naturalismo hacia el realismo. Durante el Segundo imperio, artistas como Jean-Baptiste Carpeaux (1827-1875) superan el neoclasicismo y el romanticismo, y buscan su inspiración en todos los estilos del pasado, pero sin privilegiar la

Antigüedad. Sus obras, por la profunda búsqueda psicológica que revelan, constituyen el inicio de la escultura moderna. Se busca el movimiento y la instantaneidad: *La danza* (1865-1869), *Ugolin y sus hijos* (1857-1861) y *Las cuatro partes del mundo sujetando la esfera celeste* (1872). Carpeaux reanuda la poderosa tradición del retrato realista tal y como el siglo XVIII lo había conocido: *Bacchante aux roses* (1875).

AUGUSTE RODIN (1840-1917) marca el final del siglo XIX por su potencia creativa, su expresividad y la diversidad de su obra. Es sin duda el escultor que conoce mayor gloria en vida, considerado un maestro y reconocido por el Estado que le encarga numerosas esculturas. Oponiéndose a la teoría de la obra de arte acabada, Rodin deja algunas de sus obras en bruto, dando la sensación de que la figura esculpida no se ha despegado del bloque de piedra. Un viaje a Italia le permitirá descubrir a Miguel Ángel y a los broncistas del Renacimiento. Una de sus primeras obras, *La edad de bronce*, tema sacado de Hesíodo, fue objeto de acaloradas discusiones en el Salón de 1877. El *San Juan Bautista* es su segunda gran obra. A partir de aquí comienza un intenso período de producción durante el cual realiza bustos, monumentos y grandes composiciones: el grupo en bronce de los *Burgueses de Calais* (1884-1885), el *Monumento a Víctor Hugo* (1885-1895) o el *Balzac* (1891-1897) de silueta apenas esbozada. Su mayor obra, inspirada en Dante, fue *La Puerta de Hierro*, que trabajará hasta su muerte, imaginando para ella sus esculturas más célebres: *El pensador* (1902) y *El beso*

(1882-1889). Poco antes de su muerte, donará al Estado su vivienda particular y su taller para ser transformados en museo.

CAMILLE CLAUDEL (1864-1943), hermana mayor del poeta y diplomático Paul Claudel, llega a París en 1883 para perfeccionarse en la escultura al lado de los maestros. Estudia primero con Alfred Boucher y después con Auguste Rodin, de quien será su modelo. Vivirá con él una relación apasionada que la conducirá a pasar los últimos treinta años de su vida en un hospital psiquiátrico. *La edad madura* (1899) testimonia el cruel abandono de Rodin. Utiliza diversos materiales y sus composiciones se basan en un juego elegante de curvas: *El vals* (1893).

ARISTIDE MAILLOL (1861-1944) tuvo que esperar a 1905 para ser reconocido gracias a su obra titulada *El Mediterráne*. Casi siempre reproduce cuerpos femeninos, robustos y macizos. Influenciado por las civilizaciones antiguas (Grecia, Roma e India), privilegia las formas dulces y redondeadas del cuerpo femenino. Dieciocho de sus obras decoran el jardín de las Tullerías. Sus principales esculturas son *La noche* (1909) y *Pomone* (1910).

§. La literatura en Francia en el siglo XIX: las grandes corrientes

Tres grandes corrientes literarias atraviesan el siglo XIX: el romanticismo durante la Restauración y la monarquía; el realismo bajo el Segundo imperio, y el simbolismo. Entre los siglos XVIII y

XIX, asistimos al fin del género epistolar, dominante en el Siglo de las Luces, y al nacimiento de una verdadera crítica literaria, una transición entre un juicio fundado en la estética y un método razonado de análisis de los textos literarios, en un cruce de la sociología, la filología y la historia, conectadas entre sí por el positivismo. Nace también la novela en primera persona, con autores como François René de Chateaubriand, Benjamín Constant y Alfred de Musset. Y relacionadas con este tipo de novela están las máximas, que desaparecerán en la segunda mitad del siglo XIX. Si los escritores de esta primera parte del siglo están orientados hacia sí mismos, en la segunda mitad se inclinarán hacia exposiciones científicas, estéticas y filosóficas que conciernen al conjunto de la sociedad. La pluralidad es lo que más caracteriza a la novela, que quiere integrar diversos tonos pertenecientes a otros géneros.

El romanticismo, «el liberalismo en literatura»

Paul Valéry decía que hacía falta perder la cabeza para definir el romanticismo. Como los demás movimientos literarios —naturalismo, realismo o simbolismo— sus límites cronológicos son fluctuantes. De forma general, se dice que el movimiento comienza con la publicación de las *Meditaciones poéticas* de Lamartine, en 1820, o con la de los *Burgraves* de Víctor Hugo, en 1843, aunque hay quien lo sitúa en el primer tercio del siglo XIX. Finalmente algunos piensan que nace con la aparición del *Genio del cristianismo* de Chateaubriand, en 1802, o con el tratado *De Alemania* (1813) de *Madame* de Staël. En cualquier caso, una de las principales

características es la quiebra de la regla de tres unidades. Anteriormente, la intriga debía formar parte de un todo, unidad de acción pero también unidad de lugar, y un solo lugar podía ser evocado. La duración de los acontecimientos narrados no debía sobrepasar las veinticuatro horas. Tres años más tarde, en el prefacio de *Hernani*, Victor Hugo, convertido en líder del movimiento, afirma que «el romanticismo es el liberalismo de la literatura». La controversia da un giro apasionado a propósito de tres textos, considerados los manifiestos del romanticismo: el prefacio de Víctor Hugo en su primer drama, *Cromwell*, el texto de Alejandro Dumas (1802-1870) titulado *Enrique III y su corte* (1829) y, sobre todo, la representación de *Hernani*, de Victor Hugo. Es sobre todo con el movimiento alemán del *Sturm und Drang* cuando la palabra toma su sentido moderno para designar al principio el gusto por la poesía medieval y caballeresca.

El romanticismo se manifestará sobre todo como un rechazo a las reglas definidas por los clásicos. Aparte de Rousseau, los grandes iniciadores serán François René de Chateaubriand (1768-1848), *Memorias de ultratumba* (1848), *René* (1802), *Los mártires* (1809); Victor Hugo (1802-1885), *Odas y diversas poesías* (1822), *Hernani* (1830), *Ruy Blas* (1838), *Las contemplaciones* (1856), *Notre-Dame de París* (1831); Alphonse de Lamartine (1790-1869), *Meditaciones poéticas*(1820); Alfred de Musset (1810-1857), *Lorenzaccio* (1833), *Las noches* (1835-1837); Gerard de Nerval (1808-1855), *Las hijas del fuego* (1854), *Quimeras* (1854); Charles Nodier (1780-1844), *Smarra o los demonios de la noche* (1821); *Madame* de Staël (1766-

1817), *De la literatura* (1800),*De Alemania* (1813), *Delphine* (1802), y Alfred de Vigny (1797-1863), *Chatterton* (1835), *Las destinadas* (1864). Debemos también al romanticismo la renovación de la historia con Augustin Thierry y Michelet, *Historia de la Revolución Francesa* (1847), así como los inicios de la crítica literaria moderna con Sainte-Beuve. Antes de 1830, el héroe romántico extrae sus principales características del romanticismo alemán y busca el infinito para expresar su sensibilidad. Después de 1830, el héroe romántico se convierte en un guía para el pueblo y las naciones.

Varios temas dominan: la nostalgia, la pasión amorosa, la naturaleza y el hombre, y lo irracional. Tal y como señala Georges Gusdorf, el siglo XIX es el «tiempo de la primera persona[211]». El ámbito emocional se convierte en una de las dimensiones esenciales de la existencia humana. Escribir y describir el yo nos trae la viveza de los miedos, de las certezas y de las emociones. En Hugo, el «yo» se vuelve guía, adivino y profeta.

—La nostalgia. El movimiento romántico opone los «derechos del corazón» a las exigencias de la razón, sentida como seca y vacía. Los sentimientos no son tanto la felicidad y el optimismo como la inquietud, la melancolía y el desencanto; el héroe ya no es razonable, sino que se ha vuelto sensible. Rebelde o llevado hasta el suicidio, o bien se opone al régimen político que lo oprime, o bien pone fin a una vida incapaz de procurarle lo que esperaba.

---

[211] Georges Gusdorf, *Naissance de la conscience romantique au siècle des Lumières*, Payot, París, 1976.

—La pasión amorosa. La mujer tiene un lugar principal; ángel y demonio, ella libera o encadena al amante. Puede ser redentora y el amor accede entonces a lo divino, como en el *Fausto* de Goethe, o puede ser la búsqueda de Dios en Lamartine escapando a las mentiras y a la mediocridad burguesa, e incluso encarnar la rebeldía, como en Byron. Si no lo consigue, entonces el héroe conoce el «mal del siglo», hecho de nostalgia y melancolía, que, por ejemplo, conduce a Gérard de Nerval (1805-1855) al suicidio. Cualquiera que sea el sentimiento exaltado, siempre traduce una aspiración de infinito y de búsqueda de la belleza.

—La naturaleza y el hombre. La naturaleza se vive como un remanso de paz, un lugar de recogimiento (Chateaubriand) y de protección. El autor descubre en ella símbolos metafísicos, como Victor Hugo. De la misma manera que en la pasión amorosa, la naturaleza encarna el sentimiento de una posible redención. Es fuera de la ciudad donde se produce esa búsqueda de estar en otro lugar: en los bosques del Nuevo Mundo, para Chateaubriand, frente al océano en *Las Contemplaciones* de Victor Hugo; Alfred de Vigny lo busca en la libertad. También es el medio para descubrir otras civilizaciones, como Stendhal, que nos llevará a Italia, o Nerval, que nos trasladará hasta Oriente.

—Lo irracional. Se utilizan todos los estados de la conciencia; los sueños quiebran las fronteras entre el yo y el mundo, y es el lugar

donde se manifiestan las angustias del hombre. La locura es considerada un estado que permite estar en contacto con las fuerzas invisibles de la existencia.

Contra el romanticismo: el parnasianismo, el arte por el arte

El Parnasianismo se encuentra a la vez en ese lugar mitológico donde residen Apolo y las nueve musas, y en el movimiento de reacción contra el romanticismo. Los poetas que forman parte de esta corriente se agrupan alrededor de Téophile Gautier (1811-1872), y los principales son Banville (1823-1891), Villiers de L'Isle-Adam (1838-1889), Sully Prudhomme (1839-1907) y François Coppée (1842-1908). Reivindican una preocupación por la impersonalidad y el culto al trabajo poético. Lejos del mundo de las ideologías políticas, celebran lo bello en todas sus formas. Téophile Gautier, tras una adhesión total al movimiento romántico, publica en la revista L'Artiste un manifiesto en forma de poema titulado «El arte» (1857), que supone una ruptura con el romanticismo, en un deseo de dar a la forma un lugar esencial, relegando a un segundo plano cualquier idea contenida en el poema. El poeta ilustró su teoría en el poemario Esmaltes y camafeos (1852) que da su verdadero nacimiento a «el arte por el arte», retomado por Banville (1823-1891) en 1862 en las Amatistas, y expuesto por el mismo autor en su Pequeño tratado de poesía francesa (1872). En adelante, la perfección poética debe llegar a convertirse en verdadera ciencia.

La revista *El Parnaso Contemporáneo*

Lugar de residencia de Apolo y de sus nueve musas, el Parnaso tiene su origen en la mitología, en las epopeyas y en las sagas de civilizaciones antiguas, como la India o la de la Grecia antigua. El nombre del movimiento, parnasianismo, deriva de la revista El Parnaso Contemporáneo (1866-1896), dirigida por Alphonse Lemerre. Sus tendencias fueron anunciadas muy pronto por Téophile Gautier en su prefacio de Mademoiselle de Maupin (1835) y expone la teoría del arte por el arte en el prefacio de Leconte de Lisle y en La Revista Fantasiosa fundada por Mendes. En Esmaltes y camafeos, Téophile Gautier inspiró a numerosos autores, como Heredia, Banville y Copée. Las piezas más importantes las de Leconte de Lisle en Poemas bárbaros (1862), Poemas trágicos (1884) y Últimos poemas (1895), mientras José María de Heredia escribe Los trofeos (1893). Otros poetas dan impulsos particulares al movimiento, como Sully Prudhomme (1839-1907) con sus Soledades (1869) o François Copée (1842-1908) con sus Paseos e interiores (1872).

Varias revistas definen la doctrina del parnasianismo, como La Revista Fantasiosa (1861), fundada por Catulle Mendes (1841-1909), El Arte (1865), revista inspirada en Leconte de Lisle, y La Revista del Progreso (1863), que define una poesía de la ciencia.

La poesía moderna: Baudelaire

Charles Baudelaire es, sin duda, el autor del poemario más importante del siglo XIX, Las flores del mal (1857). Asimismo, sus pequeños poemas en prosa constituyen una experiencia

verdaderamente innovadora para la época. En octubre de 1845, anuncia la aparición inminente de una colección de poemas titulada al principio Las lesbianas, y después, tras 1848, Los limbos. Su objetivo era representar las agitaciones y las melancolías de la juventud moderna. Expone su búsqueda de un ideal inaccesible y el hastío de la vida real (Cuadros parisinos), donde la capital es, tanto por su movimiento como por sus horrores, el lugar poético ideal. El vino es un intento de lucha contra el hastío, y Las flores del mal expresa la rebeldía y el asco, coexistiendo prostitutas con vírgenes intocables en la eterna tentación entre la carne y el respeto. Rebeldía es una última tentativa de condena y La muerte ofrece a la vez una imagen consoladora y repugnante del final de la existencia. Su conocimiento profundo del arte y su admiración por los impresionistas conducen a Baudelaire a dar a su poética una dimensión suplementaria. Para evitar el hastío de una vida cotidiana decepcionante, el artista se refugia en la imaginación para alcanzar la verdad. Baudelaire, traductor de Edgar Allan Poe, es también uno de los grandes críticos de arte del siglo XIX: El Salón de 1859 y El pintor de la vida moderna (1863).

Un rebelde: Arthur Rimbaud

Arthur Rimbaud (1854-1891) pretende ser un adivino, un visionario y un profeta. Nunca manifestará sus ideales sociales, pero estos se revelan en sus poemas. Hace estallar las leyes de la métrica y de la sintaxis tradicional para determinar su estructura. Uno de sus más grandes poemas, «El barco ebrio» (1871), describe el recorrido del

vidente en un barco liberado de todas las tensiones y lanzado a tumba abierta a un mundo de mar y cielo. Con las Iluminaciones (1874-1876) deseaba desarrollar una nueva forma poética, mientras que Una estación en el infierno, nueve fragmentos en prosa y verso, es una obra notable de autoinspección. Rimbaud pasaba por una crisis espiritual y moral, y en esta obra examina retrospectivamente los infiernos de su existencia. Rimbaud realizará una serie de viajes que lo transportarán hasta las regiones más apartadas del mundo para escoltar una caravana de armas al rey de Choa. Morirá poco después en Marsella.

Lautréamont

Isidore Ducasse, que publica sus obras bajo el seudónimo de conde de Lautréamont (1846-1870), deja a la poesía una obra magistral y extraña, Los cantos de Maldoror (1869), conjunto de seis cantos que contiene una violencia tal que su difusión será suspendida el mismo año de su aparición. Lautréamont da un lugar esencial a la construcción poética, ignorando las figuras clásicas, a las que maltrata para que su escrito viva por sí mismo y se convierta en el libro por excelencia, independiente en su propia existencia. El conjunto está protagonizado por Maldoror, personaje bestial y sádico en búsqueda constante de la pureza original.

El realismo (1850-1880)

El realismo florece en la novela francesa y en la pintura entre 1850 y 1880. Una de las primeras apariciones del término «realismo» se

produce en El Mercurio de Francia, en 1826, donde la palabra se utiliza para describir una doctrina fundada no solamente a partir de la imitación de las últimas manifestaciones artísticas, sino de la representación verídica y precisa de los modelos que la naturaleza y la vida contemporánea ofrecen al artista. Honoré de Balzac es el principal precursor del realismo, y muestra una voluntad de hacer un retrato enciclopédico del conjunto de la sociedad francesa en La comedia humana (1829-1850). Los ciclos novelísticos de Honoré de Balzac y de Émile Zola desarrollan una forma de realismo social en un país que se ha transformado debido a la revolución industrial y económica. Con Sthendal, Flaubert, Proust surge otra clase de realismo, centrado en el análisis de la acción individual, la motivación y el deseo, así como en la forma. En 1857, Gustave Flaubert publica Madame Bovary, obra con la que el realismo alcanza su cima.

El naturalismo: una literatura experimental

Una de las etapas del naturalismo pasa por Las veladas de Médan, recopilación de novelas cortas de Émile Zola, Guy de Maupassant, Joris Karl Huysmans, Henry Céard, Leon Hennique y Paul Alexis. Los naturalistas adoptan un acercamiento más científico y analítico de la realidad. Zola toma prestado de Hippolyte Taine, filósofo positivista, el término de «naturalismo». De hecho, el concepto ya se ha impuesto también en la pintura, aunque en La novela experimental (1880) Zola establece un paralelismo entre los métodos del novelista y los de la ciencia experimental. La definición de

naturalismo se profundiza aún más con Maupassant, en la introducción de su Pierre y Jean (1888), y con Huysmans, que subraya que el naturalismo puede definirse como el estudio analítico de un medio determinado, es decir, se trata de ver cuál es la relación determinista entre el medio y los personajes. Aparece una teoría mecanicista de la psicología y un rechazo a toda forma de idealismo. Guy de Maupassant, en La novela (1887), declara que su intención es la de «escribir la historia del corazón, alma y pensamiento en su estado normal», lo que implica el uso de detalles para poner de relieve las neurosis y los deseos enmascarados por las apariencias cotidianas. En el ciclo de Los Rougon-Macquart, Zola pone el acento en las consecuencias deterministas de la herencia y el entorno. En veinte volúmenes, Emile Zola pone en escena el destino de los hombres; de los obreros en L'Assommoir (1877), de las cortesanas en Nana (1880), de los mineros en Germinal (1885) y de los campesinos de La tierra (1887).

El simbolismo

Los artistas simbolistas, como Stéphane Mallarmé, Paul Verlaine, Arthur Rimbaud, Jules Laforgue, Henri de Regnier, el belga Emile Verhaeren o Jean Moréas, buscaron expresar la experiencia individual emocional a través del uso sutil y sugestivo de un lenguaje simbolizado. Se rebelan contra las rígidas convenciones que gobiernan la técnica y la temática de la poesía francesa tradicional.

PAUL VERLAINE (1844-1896), poeta lírico, asociado primero al parnasianismo y más tarde considerado el jefe de filas de los simbolistas, figura entre los autores decadentistas junto a Stéphane Mallarmé y Charles Baudelaire. El manifiesto del simbolismo apareció en un texto de Jean Moréas publicado por Le Figaro (1886). No se trata de una doctrina literaria, sino de ciertas representaciones dominantes. Así, los Poemas saturninos de Verlaine ponen en escena la expresión desgarradora del amor y de la melancolía, y Las Fiestas galantes son un recuerdo sutil de escenas y personajes de la commedia dell'arte italiana y de la pastoral sofisticada del siglo XVIII. En 1882, su Arte poética es adoptada con entusiasmo por los jóvenes simbolistas que acaban de abandonar las formas tradicionales, como la rima, que parecían una necesidad irremediable en verso.

STÉPHANE MALLARMÉ (1842-1898). Sus primeros poemas, publicados en diversas revistas en 1862, están claramente influenciados por Charles Baudelaire y el tema de la evasión —tema que retomará a continuación, pero de forma más intelectual, en La tarde de un fauno (1876), obra que inspiró a Claude Debussy para componer su célebre Preludio un cuarto de siglo más tarde—. Mallarmé concluye que, si bien nada se encuentra más allá de la realidad, sí existe la esencia de la forma perfecta. La tarea del poeta es percibir y transmitir esa esencia, por lo que se convierte en algo más que un poeta: en un verdadero dios que crea algo a partir de la nada. Esto exige un uso extremamente sutil y complejo de los

recursos del lenguaje, pues las palabras y la construcción gramatical deben borrarse ante la obra pura en un intento a menudo condenado al fracaso, idea que se expresa en el poema titulado «El virgen, vivaz y bello hoy» (1887).

§. La filosofía en Francia en el siglo XIX

En el siglo XIX los extremos van juntos. Junto a las confidencias y sentimientos, del romanticismo exacerbado, la razón sigue reclamando su lugar contra las tentaciones más o menos místicas de la religión. El pensamiento científico, herencia del Siglo de las Luces, encuentra su base en el positivismo, que acabará en el cientifismo. La filosofía oscilará entre el materialismo y el espiritualismo y contribuirá a crear una grieta cada vez más profunda en sus propios cimientos. Se le criticará a la filosofía el haberse quedado demasiado tiempo en el campo de la metafísica, cuando la ciencia es ahora la poseedora y transmisora de la verdad.

Los discípulos franceses de Kant se sintieron sobre todo atraídos por su concepción de la moral. Piensan que nuestra visión del mundo está estrechamente relacionada con un acto libre que permite diferenciar lo que es verdad de lo que no lo es. Se reafirman como filósofos de la libertad y de la contingencia frente al positivismo, y se caracterizan por su religiosidad. Los más importantes son Antoine Augustin Cournot (1801-1877), Jules Lachelier (1832-1918), Charles Secretan (1815-1895) y Charles Renouvier (1815-1903), que se reafirmó como el líder del «neo cristianismo» con su Ensayo de la crítica general (1851-1864).

El idealismo francés: Renouvier y Léon Brunschvicg

Charles Renouvier (1815-1903)

Hizo de la historia de la filosofía una síntesis de todas las ideas modernas en cuanto a los problemas del conocimiento se refiere. Nació en Montpellier y publicó en 1842 el Manual de la antigua filosofía, obra a la que siguen los Ensayos de la crítica general moderna. Otras obras importantes (escribió más de 50) son La ciencia de la moral (1869), La nueva monadología (1899) y Dilemas de la metafísica pura (1909). Recoge la doctrina de Kant y le da el nombre de «neo cristianismo», aunque se trata de una teoría del conocimiento que se separa del carácter simétrico y sistemático de la filosofía de Kant. También desarrolla el fenomenismo: nuestro conocimiento no puede sobrepasar los fenómenos, es decir, las relaciones, y la libertad es uno de los fenómenos más difícilmente recusables, puesto que está en el origen de todos los demás. Para él, libertad y voluntad son similares. La libertad tiene distintos postulados: moralidad, inmortalidad del alma y existencia de Dios.

Léon Brunschvicg: razonar sobre la ciencia

El de Brunschvicg (1869-1944) es un idealismo crítico, es decir, no es sistemático ni metafísico. Y de ahí deriva el objeto de su filosofía: una reflexión acerca de la ciencia. Nacido en París, hace allí una carrera universitaria como profesor en la Sorbona. En 1919, sucede a Lachelier y se convierte en miembro de la Academia de las Ciencias Morales y Políticas. La tesis titulada La modalidad de juicio

(1897) resume todo su sistema de pensamiento. Lleva el idealismo a su punto más álgido con Etapas de la filosofía matemática (1912) y El progreso de la conciencia en la filosofía occidental (1927). Muy próximo a la filosofía de Fitche, el punto de partida de su filosofía es una crítica al conocimiento científico. Para Brunschvicg, es absolutamente ilusorio pretender construir a priori el universo, pues este solo puede comprenderse a través de la ciencia. Una filosofía de la naturaleza nunca tendrá ese resultado, por lo que la considera poco «más que una quimera». Sin embrago, ofrece una definición de la filosofía y de su objeto: una reflexión acerca de la ciencia. La historia, que tiene un lugar esencial para Brunschvicg, se convierte en el «campo de la experiencia» del filósofo, que trata de ponerla «en perspectiva». Concluye que el conocimiento humano no es ni completamente real ni completamente inteligible.

El espiritualismo

A diferencia del materialismo, que trae todo lo que existe a la realidad natural, el espiritualismo distingue una realidad diferente para el cuerpo y para la materia, y afirma que en el hombre hay un principio de pensamiento, la mente. El nacimiento de esta doctrina se encuentra en Platón, en el Fedón, que rechaza el materialismo de Anaxágoras. El espiritualismo se apoya en los escritos de Maine de Biran (1766-1824), y Henri Bergson (1859-1941). El objeto de la escuela espiritualista es fundar una metafísica apoyándose en la experiencia interna de la conciencia. Bergson estuvo muy influido por el pensamiento de Herbert Spencer (1820-1903) y no se liberará

nunca de su herencia filosófica. Adopta el empirismo y el evolucionismo, pero los pone en tela de juicio.

Henri Bergson: el movimiento

Influenciada por Spencer, la filosofía de Bergson (1859-1941) merece un lugar especial en el campo de la filosofía. Sus obras principales son Materia y memoria (1896), La evolución creadora (1907), Las dos fuentes de la moral y de la religión (1932), El pensamiento y lo inestable (1934), La risa (1900) y Duración y simultaneidad (1922). En su tesis, titulada Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia, se adentra en la noción de duración o de tiempo vivido, que se opone al tiempo medido por la conciencia. Su método no se apoya en una especulación cualquiera, sino que parte de un problema particular, determinando primero los hechos empíricos observados y diferenciándolos de aquellos que son conocidos. Así, en Materia y memoria analiza el conjunto de la literatura disponible sobre la memoria y, en particular, se interesa por el fenómeno psicológico de la afasia. En La evolución creadora muestra la influencia biológica en el pensamiento. Bergson acepta la evolución como un hecho científicamente establecido.

Su doctrina: intuición, instinto e inteligencia

Bergson opone instinto a inteligencia. Influido por la teoría evolucionista de Spencer, piensa que si la inteligencia extraída de la evolución está orientada a la fabricación de herramientas, resulta poco útil para captar el movimiento. Pero hay otra facultad que sí es

apta: la intuición. Por oposición a la inteligencia, que toma los objetos del exterior, la intuición es «la simpatía a través de la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que hay de único y de inexpresable en él [212]». La intuición, por tanto, permite «alcanzar un absoluto». En el bergsonismo, existe un empirismo: «No hay otra fuente de conocimiento que la experiencia». No podemos alcanzar la realidad más que por la experiencia inmediata, cualitativa, que es la intuición. La metafísica no es racional, sino experimental.

Una metafísica y una filosofía de la naturaleza

Su metafísica es evolucionista en la línea de Spencer. Pero no puede ser mecanicista, puesto que el espíritu, desbordante de la materia, no puede encontrar en ella su explicación. Por eso hace falta una inteligencia que conciba. Pero también critica las interpretaciones filosóficas dadas por la ciencia, pues han enmascarado la importancia de la duración. Propone que el conjunto del proceso de la evolución sea considerado un impulso vital que no cesa de desarrollar y generar nuevas formas. La evolución, en resumen, es creativa y no mecánica. Y plantea dos soluciones: la primera es el instinto, que es la «facultad de fabricar y emplear instrumentos organizados» y cuyo objeto es la vida, la materia. El instinto es invariable y es un conocimiento innato, es decir, lo que no es la inteligencia, pues esta última se define por una incomprensión de la vida. La segunda opción es la intuición, que es la supervivencia del

[212] Henri Bergson, *El pensamiento y lo moviente*, Cactus, Madrid, 2013.

instinto en el hombre. La intuición puede alcanzar la esencia de las cosas, guiada por la razón.

La moral

Si en *La evolución creadora* el problema de Dios apenas se trata, sí está claramente planteado en *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Aquí Bergson explica las consecuencias morales. La primera fuente de la moral se funda en el instinto, y se impone por la presión social. Bergson se diferencia de Durkheim en que considera que este tipo de moral no se reduce únicamente a la obligación. Sin embargo, en esta moral sociológica, existen héroes, que hacen estallar los marcos sociales y crean así una «sociedad abierta», que es una segunda moral basada en la aspiración.

La religión

Para Bergson hay dos tipos de religión:

—*La religión estática*, que tiene un papel social y su objetivo es reconfortar al individuo.

—*La religión dinámica*, cuando el misticismo tiene su fuente en una doctrina y no en una emoción. El misticismo permite abordar experimentalmente la naturaleza de Dios. Así, la religión dinámica es una participación de algunos hombres de excepción en la emoción creadora que es Dios. Para los místicos, «la naturaleza de Dios es amor, es el objeto del amor[213]».

[213] Henri Bergson, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Tecnos, Madrid, 1996.

El tiempo bergsoniano

En *Ensayo acerca de los datos inmediatos de la conciencia*, Bergson no pretende analizar la idea abstracta del tiempo, sino su experiencia concreta. Introduce la noción de duración e intenta llevar a la metafísica al «terreno de la experiencia». El único tiempo que podemos aprehender es el tiempo personal, es decir, la duración interior. ¿Podemos medir la duración de la conciencia? Estamos confrontados en dos realidades perfectamente diferentes: por una parte, la extensión equitativa, divisible, homogénea, único objeto del positivismo, y, por otra, la duración cualitativa proporcionada por la experiencia interna.

Materia y memoria

Analizando las relaciones existentes entre cerebro y memoria, Bergson se propone descubrir las que hay entre materia y memoria:

—La memoria costumbre: que es con la que retenemos cualquier cosa que nos aprendemos de memoria.

—La memoria recuerdo, puramente psicológica, consiste en hacer revivir un acontecimiento pasado.

Su idea critica el materialismo en general y, sobre todo, la teoría de la localización. Para él, la conciencia se distingue del cuerpo, pero es dependiente de él. En cuanto a la memoria, esta no está contenida en el cerebro, pero depende de él. El cuerpo hace de intermediario, y así, mediante el cerebro, el cuerpo sumerge en la inconsciencia los recuerdos inútiles para nuestra acción sobre los demás seres y saca a la luz los «recuerdos-imagen», es decir, los

recuerdos útiles. El pasado se nos revela como lo que ha dejado de ser útil, pero no como lo que ha dejado de existir. El cerebro tiene un papel específico: la conciencia se limita a ser un instrumento de la conversación, y el cerebro no es más que el instrumento del recuerdo. El cuerpo, por tanto, es la herramienta de selección de nuestra mente.

El positivismo: leyes y nada más que leyes

La definición del positivismo que da el *Diccionario alfabético y analógico de la lengua francesa* es la siguiente: «Toda doctrina que se identifica mediante el único conocimiento de los hechos y de la experiencia científica que afirma que la mente puede alcanzar solamente relaciones y leyes». Bajo la influencia del positivismo se constituirán, por tanto, las ciencias humanas. En 1859 nace la Sociedad Antropológica de París y la historia consigue su propio estatus de nobleza separándose de la filosofía de la historia gracias a Fustel de Coulanges y Taine. La *Revista Histórica* es fundada en 1876 por Gabriel Monod, mientras la sociología se forma alrededor de la figura de Durkheim. Asimismo, en el siglo XIX la etnología conoce un fuerte desarrollo, marcado por los trabajos de Frazer y de Lévy-Bruhl. El pasado prehistórico vive un gran momento gracias a los descubrimientos de Boucher de Perthes, en Abbeville, que permiten la aparición de la prehistoria, mientras la antropología y la etnología también tienen un importante desarrollo. Tres elementos caracterizarán la evolución de este siglo: la emergencia y la dominación del positivismo, las resonancias nuevas del

evolucionismo, y, finalmente, la revolución científica que se produce a finales de siglo y que barre los antiguos conceptos en medicina, biología y física.

Auguste Comte

Comte (1798-1857) tiene al mismo tiempo vocación de sabio y de reformador. Se inspira en los escritores del siglo XVIII y principios del XIX; de David Hume y Kant, recoge su concepción positivista: la teología y la metafísica son medios imperfectos del conocimiento; el conocimiento positivo se fundamenta en los fenómenos naturales, y tanto sus propiedades como sus relaciones se han verificado mediante las ciencias empíricas. De los distintos filósofos del Siglo de las Luces recoge la noción de progreso histórico. Esta nueva ciencia será la sociología. Comte piensa también en un nuevo orden espiritual y laico, necesario para la sustitución de lo que considera el «sobrenaturalismo» de la teología cristiana. La principal contribución de Comte a la filosofía positivista tiene cinco vertientes: una adopción rigurosa del método científico; su ley de los tres estados o estadios del desarrollo intelectual; su clasificación de las ciencias; su concepción de una filosofía incompleta de cada una de estas ciencias, anteriores a la sociología, y su síntesis de una filosofía positivista social. Busca un sistema filosófico que pueda servir de base para la organización política y que sea apropiado para la sociedad industrial moderna.

A partir de 1844, sus crisis depresivas se vuelven más recurrentes y su vida queda marcada por su relación con Clotilde de Vaux, de

importantes consecuencias en su pensamiento religioso. En 1847 instituye una religión de la humanidad y se nombra gran pontífice. En 1848, funda la sociedad positivista y muere nueve años más tarde. Sus principales obras son *Curso de filosofía positiva* (1824-1842), *Sistema de política positiva* (1851-1854) y *La religión de la humanidad* (1851-1854).

Su doctrina

Como filosofía positiva, Comte entiende el conjunto de los conocimientos científicos del universo. El positivismo encuentra un sentido equivalente en la palabra empirismo cuando pretende demostrar que la única fuente de conocimiento es la experiencia. Su primer trabajo consiste en una clasificación de las ciencias según una hipótesis fundada en el hecho de que las ciencias han desarrollado, a partir de la compresión de principios simples y abstractos, la descripción de fenómenos complejos y concretos. En consecuencia, las ciencias han evolucionado a partir de las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la biología y, finalmente, la sociología. Según Comte, esta última disciplina no solo concluye la serie, sino que reduce los acontecimientos sociales a leyes y sintetiza el conjunto de los conocimientos humanos, lo que la vuelve apta para guiar la reconstrucción de la sociedad.

La ley de los tres estados

El hombre posee una naturaleza humana perfectamente definible cualquiera que sea la época. Y esto es también aplicable a la

sociedad. El futuro histórico debe poder deducirse tanto de la naturaleza humana como de la naturaleza social. El desarrollo del pensamiento está relacionado con la ley de los tres estados, que sirve tanto para explicar al individuo como la especie: «Cada una de nuestras concepciones principales, cada rama de nuestros conocimientos pasa por tres estados teóricos diferentes sucesivamente. El estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo[214]».

—*El estado teológico* consiste en todo lo que el hombre explica mediante milagros o causas sobrenaturales. Es el caso de las antiguas religiones.

—*El estado metafísico* constituye una especie de perfeccionamiento del estado precedente: los agentes sobrenaturales son sustituidos por formas abstractas.

—*El estado positivo* consiste en todas las cosas que el hombre explica y constata, es decir, las relaciones que puede observar y controlar mediante la experimentación.

—*El estado intermedio.* Porque hay siempre algo del estado siguiente en el que le precede y viceversa. Así, tenemos costumbres teológicas y costumbres metafísicas. Pero, generalmente, la metafísica destruye la teología y la ciencia hace lo mismo con la metafísica y la teología.

La religión de la humanidad

---

[214] Auguste Comte, *Curso de filosofía positiva*, Editorial Magisterio, Madrid, 1987.

Es por la influencia de Clotilde de Vaux, a la que Comte profesa culto, que el filósofo hace de su pensamiento positivo una verdadera religión. Esta, salvo por el misticismo, no se opone al positivismo, sino que la religión positivista, en su proyecto de congregar a los hombres, su culto al gran Ser, sus fiestas y rituales, está próxima al catolicismo: «De la única noción general resulta también la fórmula sagrada de la religión positiva: como principio, el Amor; como base, el Orden, y como objetivo, el Progreso[215]». El final del positivismo desemboca en una religión que no se dirige a Dios, puesto que el único conocimiento posible se limita a los fenómenos. El único ser que el hombre puede conocer es la humanidad.

Los principales positivistas

En Francia, los principales pensadores positivistas son Émile Littré (1801-1881) e Hippolyte Taine (1828-1893). El positivismo en Inglaterra, heredero del empirismo que le precede, lo desarrolla John Stuart Mill (1806-1873), de quien Comte dice: «Uno de sus mayores fallos es no dejar ninguna pregunta abierta». La herencia del positivismo se siente sobre todo en la sociología con la escuela de Durkheim.

§. La era de las ciencias humanas

La sociología

Raymond Aron (1905-1983)

[215] Auguste Comte, *Curso de filosofía positiva*, Editorial Magisterio, Madrid, 1987.

Raymond Aron define la sociología de la siguiente manera: «El estudio que se pretende científico de lo social en tanto que tal[216]». El método científico es, por tanto, indisociable del objeto que pretende aprehender: por una parte las relaciones individuales, y por otra, las colectivas, como las civilizaciones y las sociedades. Lo que no se ha determinado aún es si esta ciencia apunta a un objetivo o a una necesidad. No obstante, es imposible interpretar fenómenos sociales, culturales, políticos, sin aportar un juicio propio. Raymond Aron subraya esta realidad propia de las ciencias humanas: «En *La Introducción a la filosofía de la historia*, había aceptado integralmente, hace tiempo, esta forma de interpretar las teorías generales de los fenómenos sociales. Había escrito que, en materia de Historia, y también materia de sociología, la teoría precede a la historia y que dicha teoría es esencialmente filosófica[217]». La interpretación sociológica está ligada a un sistema de conceptos, y este se encuentra ligado a la situación particular del observador. El peligro, subraya, reside esencialmente en el hecho de que el sociólogo tiene siempre la sensación de estudiar la sociedad en su conjunto, y, sin embargo, su estudio no es más que una parte. Queriendo comprender la sociedad en su conjunto, descuida los aspectos concretos de esta. Uno de los objetivos esenciales de la sociología es también la interpretación «de las sociedades actuales en el futuro de la humanidad» de la forma más científica y objetiva posible. No obstante, es necesario subrayar que el deseo de

[216] Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Tecnos, Madrid, 2013
[217] Raymond Aron, El desarrollo de la sociedad industrial y la estratificación social, C. D. U. 1958.

consagrarse al estudio de la organización y del conocimiento de las sociedades se remonta a la noche de los tiempos, aunque, por ejemplo, la *Política* de Aristóteles se centra en el estudio del régimen político, pero en ningún caso de la organización social. Con Auguste Comte y Marx, la sociología será el medio de sobrepasar la economía política. La sociología percibida por Comte como una ciencia positiva no pertenece a la filosofía, pues pretende resolver problemas. Sirviéndose de las estadísticas, los pone en evidencia, excluyendo todo recurso a la intuición.

Émile Durkheim (1858-1917)

Émile Durkheim fue profesor de ciencias sociales en la universidad de Burdeos y en la Sorbona. Sus principales obras son *Sobre la división del trabajo social* (1893), *Las reglas del método sociológico* (1895), *El suicidio* (1897) y *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912). Sus obras póstumas son *Educación y sociología* (1922), *La educación moral* (1923), *Sociología y filosofía* (1925) y *El socialismo* (1928). La definición de la sociología dada por Auguste Comte, como una ciencia que desemboca en certezas, igual que las ciencias exactas, influye a Durkheim y a toda la sociología empírica que le precede.

El sociologismo

Durkheim parte de un estudio científico de los hechos sociales para explicar al hombre mediante la sociedad. Su principio es que existen fenómenos exteriores al individuo que denomina «hechos sociales»:

las naciones, los gobiernos, los grupos religiosos… «Nuestra regla no implica entonces ninguna concepción metafísica, ninguna especulación sobre el fondo de los seres. Lo que reclama es que los sociólogos se pongan en la mentalidad de los físicos, químicos y fisiólogos cuando se meten en una región todavía inexplorada de su campo científico[218]». Por tanto, un buen juicio, una buena moral, es lo que la sociedad reconoce y admite como tal. Pero son valores relativos, porque una sociedad no es fija y la moral y la verdad son elementos que se modifican. En *El suicidio*, Durkheim constata que el individuo está dominado por una realidad moral que le supera: la realidad colectiva. El acto suicida, que parece individual en una primera lectura, se analiza para demostrar que cada pueblo tiene sus propias tasas de suicidio, generalmente más constantes que las de mortandad, por lo que obedece a unas leyes definidas. El suicidio, por tanto, es la expresión de un acto colectivo, puesto que es la consecuencia de unos determinados hechos sociales. Estudia tres tipos principales de suicidio: egoístas, anémicos, característicos de las sociedades modernas, donde los individuos se vuelven cada vez más autónomos respecto a la presión colectiva, y altruistas, que se manifiestan en las sociedades primitivas, o en las sociedades militares, cuando el hombre está completamente integrado en la sociedad.

Nacimiento de una historia científica

[218] Émile Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, Akal, Madrid, 1967.

El siglo XIX es el del triunfo de la arqueología, la filología, la prehistoria y el desciframiento de las lenguas orientales. Se publican las grandes historias nacionales y reencuentra el camino de la Edad Media y del Renacimiento mediante la arquitectura y la literatura. Walter Scott manifiesta las mismas exigencias que el historiador por la veracidad de los hechos que narra, pero también por la fiel descripción de las costumbres y marcos de vida de sus personajes. Alejandro Dumas, en cambio, se tomará muchas libertades con el pasado. Pero es Auguste Comte quien primero sugiere estas nuevas pretensiones de la historia, pretensiones que le permiten unirse al clan de las disciplinas científicas. Sin embargo, la historia debe ser entendida como una intención científica cuya finalidad será la búsqueda de las leyes que presiden el desarrollo social de la humanidad. Los trabajos de sabios alemanes, arqueólogos, filólogos e historiadores como Ernst Curtius (1814-1896) y Theodore Mommsen (1817-1903) contribuirán a propagar en Francia las necesidades de rigor y de método científicos. A lo largo de todo el siglo, la historia oscilará entre un proyecto político y el intento de establecer un método de análisis. La historia del siglo XIX está muy centrada en su variante nacional. Las ideas románticas de Chateaubriand o de Joseph de Maistre critican de forma virulenta la historia filosófica y conciben la sociedad como un proceso lento de evolución. Agustin Thierry (1795-1856), en su Ensayo sobre la historia de la formación y de los progresos del Tercer Estado (1850), marca una etapa decisiva en la elaboración de una ciencia histórica. Debemos a Adolphe Thiers (1797-1877) una

Historia de la Revolución Francesa (1823-1827), así como una Historia del Consulado y del Imperio (1845-1862). François Mignet (1796-1884) publica su Historia de la Revolución Francesa desde 1789 hasta 1814 (1824), e Hippolyte Taine (1828-1893) redacta un trabajo titulado Los orígenes de la Francia contemporánea (1875-1893), donde estudia la historia de Francia en función de los factores que determinan, según él, una especificidad francesa (la raza, el momento, el medio). El conjunto de la sociedad se analiza como puro producto del pasado y del carácter nacional, que dan nacimiento a la Francia contemporánea. Taine está próximo a Zola en su voluntad de hacer una historia natural del pueblo francés. Para él, todos los campos que definen el Estado, la Iglesia, el arte, las letras y la filosofía de finales del siglo XIX existían en potencia antes de su aparición «real». El peligro está en aquello capaz de quebrar el equilibrio de esta evolución: las revoluciones demasiado bruscas que rompen la armonía.

Uno de los principales fundadores de la ciencia histórica es Numa Denis Fustel de Coulanges (1830-1889). Justo cuando Karl Marx redacta *El capital*, dando lugar a una historia extraída del juego de las fuerzas económicas, Coulanges concibe la historia como fundada sobre el juego de las fuerzas psicológicas. Sus principios son la erudición, la objetividad y el espíritu crítico: «La historia no resuelve los problemas; nos enseña a examinarlos[219]». En un primer momento mira hacia la historia antigua (*La ciudad antigua*, 1864),

[219] Guy Thuillier y Jean Tulard, *La Méthode en histoire*, París, «Que sais-je?», Puf, 1993, pág. 38.

pero después sus investigaciones se centran en el pasado nacional. Implanta su método en varios proyectos, como en *Nuevas investigaciones sobre algunos problemas de historia* (1891). Otros autores van a dedicarse más a pensar acerca del mismo sentido de la historia. Así, Antoine Augustin Cournot (1801-1877) considera que la historia es el efecto de un proceso siempre diferente y complejo. Las causas de los acontecimientos —económicas, políticas y morales— varían según las épocas y según un proceso que es en sí mismo variable. En su obra *Consideraciones sobre la evolución de las ideas y los acontecimientos en tiempos modernos* (1872), Cournot desarrolla su teoría del determinismo y del azar. Hay que renunciar a explicar los acontecimientos por sus causas para pasar a comprender dichas causas. François Guizot (1787-1874), a la vez hombre de Estado e historiador, autor de *Historia de la civilización en Francia* (1830) e *Historia general de la civilización en Europa* (1838), encuentra en la política la confirmación de la historia.

El desarrollo de las ciencias exactas en Francia en el siglo XIX

El trabajo del científico sufre una mutación extraordinaria a finales del siglo XVIII que continua durante la primera mitad del siglo XIX. La ciencia abandona los salones para adentrarse en la creación de nuevas reglas, organizarse y, sobre todo, difundirse. Las grandes escuelas, como la Politécnica (1795), la de Magisterio (1794) y las facultades reestructuradas en 1808, ofrecen una enseñanza que permite a los investigadores el acceso a bibliotecas y laboratorios. Este agrupamiento de docentes, alumnos e investigadores dará

lugar a dos corrientes: la elaboración de métodos y principios teóricos comunes, y su rápida difusión fuera del medio científico. Son los inicios de una colaboración entre ciencia e industria.

Matemáticas y astronomía

Los trabajos de los matemáticos proporcionan a la astronomía una aplicación directa. De hecho, la astronomía es la primera ciencia que utiliza cada vez más el lenguaje matemático, tanto para su razonamiento como para sus teorías: en 1846, el astrónomo Urbain Le Verrier (1811-1877) establece, basándose únicamente en sus cálculos, la existencia y localización de Neptuno, confirmada el 23 de septiembre de 1846 por Galle, director del observatorio de Berlín, quien, en efecto, ve el planeta en el punto indicado. A principios de siglo, bajo la influencia de Jean-Baptiste Monge (1746-1818), una parte de la joven escuela matemática se concentra en el estudio de las distintas ramas extraídas de la geometría.

Física

En este campo las ciencias experimentales realizan unos progresos asombrosos. El ingeniero francés Augustin Fresnel (1778-1827) demuestra en 1818 que los fenómenos luminosos son de origen mecánico, pues provienen de vibraciones que se propagan en ondas sucesivas. Interesándose por el calor, Nicolas Léonard Sadi Carnot (1796-1832) establece el sistema que dice que la materia tiende siempre hacia el equilibrio de temperaturas. Sus investigaciones son

seguidas por el británico James Prescott Joule (1818-1889), que enuncia el principio de conservación de la energía.

La electricidad

André-Marie Ampère (1775-1836) demuestra, en septiembre de 1820, que dos hilos conductores paralelos, recorridos por una corriente y estando próximos entre sí, ejercen el uno sobre el otro atracción o repulsión en función del sentido recíproco de la corriente que pasa por el interior de cada uno de ellos. En 1821 construye el primer galvanómetro y en 1826 publica su Memoria sobre la teoría de los fenómenos electrodinámicos, únicamente deducidos de la experiencia. François Arago (1786-1853), durante el mismo período, pone en marcha el electroimán. Todos estos descubrimientos se apoyan en el de la pila eléctrica del italiano Alessandro Volta (1745-1827), inventada hacia 1800. Pero, quizá, el mayor progreso se debe al inglés Michael Faraday (1791-1867) que, en 1831, hace evolucionar al electromagnetismo gracias a la revelación de la inducción: si unimos dos circuitos eléctricos, el hecho de pasar la corriente por el primer circuito de intensidad 0 a intensidad 1 ocasiona una breve producción de electricidad en el segundo circuito. Las aplicaciones de este descubrimiento son rápidas: primera dinamo de Pacinotti en 1861, segunda de Gramme en 1869 y, finalmente, el alternador, inventado por Tesla en 1883, que se empleará en el campo industrial.

La fotografía

Descubierta por Joseph Nicéphore Niepce (1765-1833) en 1816, y mejorada después por Louis Daguerre (1787-1851) entre 1826 y 1833, la fotografía se utilizó regularmente por los astrónomos a partir de 1850 bajo la forma de daguerrotipo, que fue la primera forma de la fotografía (1839).

El cine y las películas

Las primeras películas proyectadas, ancestros de la cinematografía actual, son a menudo documentales o reportajes. Es la especialidad de Charles Pathe (1863-1957), que crea una sociedad con el propósito de enviar cámaras por todo el mundo. Sin embargo, la coronación del zar Nicolás II, el 14 de mayo de 1894, en Moscú, es filmada por los hermanos Auguste Lumière (1862-1954) y Louis Lumière (1864-1948), siendo este el primer gran documental de actualidad.

GEORGES MÉLIÈS (1861-1938), aunque estaba destinado a retomar la fábrica de zapatos de sus padres, prefiere marcharse a Londres para iniciarse en la prestidigitación, y convertirse en propietario y director del teatro Robert Houdin. De regreso a Francia, y tras el fracaso en un intento de cooperación con los hermanos Lumière, Georges Méliès se instala en Montreuil, en la periferia de París, donde funda la compañía Star Film. A la vez productor, guionista y decorador, rueda en un estudio centenares de pequeñas películas repletas de imaginación y efectos especiales. Las más célebres son *Cleopatra* (1899), que muestra la resurrección

de la famosa reina de Egipto a partir de los restos carbonizados de su momia (dos minutos de duración) y, sobre todo, *El viaje a la Luna* (1902), adaptación de la novela de Julio Verne titulada *De la Tierra a la Luna*. Esta película, de 15 minutos de duración aproximadamente, crea un nuevo género en el cine, la ciencia ficción, aunque a partir de elementos burlescos y cómicos.

El desarrollo de las ciencias psicológicas y médicas del siglo XIX en Europa

El desarrollo de la psiquiatría está estrechamente relacionado con el de la medicina. Desde 1794, la Convención Nacional implanta un nuevo tipo de medicina científica y los hospitales se convierten en centros de investigación médica. La formación se realiza con la colaboración de las universidades, asegurando así un nivel alto a sus practicantes. La medicina progresa gracias a tres orientaciones:

—Definir las diferentes patologías por medio de exámenes objetivos. La autopsia se practica tras la muerte de los enfermos, pero hace falta también localizar el origen del mal en vida del paciente. René Laennec (1781-1826) es una figura clave en la auscultación del corazón y de los pulmones, mientras que el uso del microscopio supone una ventaja suplementaria.

—Comprender la causa de las enfermedades. Louis Pasteur (1822-1895) y Robert Koch (1843-1910) revelan que los gérmenes aislados pueden ser los responsables de una enfermedad.

—Hacer de la experimentación el método absoluto de la investigación médica. En 1865 aparece la *Introducción al estudio de*

la medicina experimental, de Claude Bernard (1813-1878), obra fundamental sobre la conducta experimental, basada en el razonamiento, la inducción y la deducción. Gracias a estas técnicas, los trastornos clínicos pasan a estar menos relacionados con las lesiones anatómicas y más con trastornos de funcionamiento.

Estas diferentes evoluciones están relacionadas asimismo con el desarrollo de la bioquímica y la cirugía, así como con el descubrimiento de la vacuna contra la rabia de Pasteur, de los rayos X, por Wilhem Conrad Röntgen (1845-1923), y de la radioactividad, por Pierre y Marie Curie. Pero para progresar aún más, la medicina debe aspirar a la unidad y a la especialización. La psiquiatría es una de las primeras ramas que hay que organizar. Philippe Pinel (1745-1826) es el primero que considera al enfermo mental un verdadero enfermo, actitud seguida por su alumno Jean Etienne Dominique Esquirol (1772-1840). Los progresos de la fisiología, sobre todo en los campos del estudio del cerebro y del sistema nervioso, desembocan en el apogeo de la psicología. El estudio del comportamiento, explicado en función de ciertas manifestaciones y fenómenos fisiológicos, se expresa en *Elementos de psicología fisiológica* (1873-1874) de Wilhelm Wundt (1832-1920). La experimentación aplicada al campo de la psicología es realizada por Jean-Martin Charcot (1825-1893), que pretende comprender los trastornos del comportamiento que se denominaba genéricamente «histeria». Este estado es igualmente estudiado por Pierre Janet (1859-1947), que usa la hipnosis como medio de investigación. Desde finales del siglo XVIII, la tradición había mantenido las

fuerzas ocultas de la mente en el campo de las ciencias esotéricas. Freud (1856-1939) no realiza ningún descubrimiento real, sino que problematiza lo que ya existía, integrándolo en un proceso científico: «Desde Freud, ya no se trata de realidades descubiertas, sino de realidades que creíamos identificadas y que se problematizan[220]».

La aportación fundamental de Sigmund Freud

Nacido en Moravia, Freud (1856-1939) se instala con su familia en Viena en 1860, en el barrio judío de Leopoldstadt. Primero estudia medicina en la Universidad de Viena, y más tarde realiza prácticas en París con el profesor Charcot, especialista en enfermedades nerviosas. Poco a poco sus investigaciones se van centrando en el aspecto psíquico de la histeria, llegando a afirmar el origen sexual de las neurosis. En 1899 se publica La interpretación de los sueños; en 1904, Psicopatología de la vida cotidiana, y en 1905, Tres ensayos sobre teoría sexual. El primer congreso internacional sobre psicoanálisis se celebra en Salzburgo en 1908. En 1923, define los conceptos del ello, yo y superyó. En 1938, cuando Austria queda anexionada a la Alemania nazi, Freud se ve obligado a exiliarse a Londres, donde muere un año más tarde. Además de las citadas, sus principales obras son Cinco conferencias sobre *psicoanálisis* (1909), *Tótem y tabú* (1912), *Introducción al psicoanálisis (*1916), *El malestar en la cultura* (1930) y *Moisés y la religión monoteísta* (1939).

220 Pierre-Laurent Assoun, Fundamentos del psicoanálisis, Prometeo Libros, Madrid, 2005. <

Freud es el primero que enuncia la hipótesis del inconsciente[221] psíquico, y decimos hipótesis, puesto que no se trata de una realidad biológica, pero la novedad está en que lo considera una realidad completa y de ese modo se circunscribe a «la psicología en el marco de las ciencias naturales, es decir, se representan los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados por partículas materiales distinguibles[222]». Por tanto, en psicoanálisis, el cuerpo se impone como el lugar del síntoma psicosomático, el medio a través del cual se pueden analizar las relaciones entre lo psíquico y lo somático. Es decir, el cuerpo es el lugar necesario y no un principio constituyente donde se realiza la dialéctica del síntoma. En 1899, en La interpretación de los sueños, Freud define el mecanismo y la naturaleza de los sueños, así como la del deseo, que se expresa en la superficie del cuerpo, mediante actos fallidos y síntomas neuróticos, y llega a la conclusión de que «el rico contenido representativo del sueño no puede deducirse únicamente de las excitaciones nerviosas externas[223]». Después de 1909, Freud delimita la noción de inconsciente: es lo que denomina el ello, el lugar de las pulsiones, cuya energía común es la libido. En Tres ensayos sobre teoría sexual ofrece la primera teoría sobre las pulsiones y distingue dos tipos: pulsiones sexuales y de autoconservación. La pulsión presenta una doble realidad, a la vez somática y psíquica. Nace de una excitación corporal que se ejerce

---

[221] Recordemos que la noción de inconsciente ya fue introducida en el vocabulario filosófico por Descartes y Leibniz. Pero se trata de un inconsciente fisiológico. Para ellos, fenómenos que constituyen la «pasión» o las «pequeñas percepciones» son manifestaciones corporales.

[222] Sigmund Freud, *Obras completas*, vol. I, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

[223] Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, Akal, Madrid, 2013.

sobre un punto del cuerpo; persigue una finalidad —deshacerse de esa cantidad de energía— y lo logra mediante el objeto pulsional. La sexualidad ocupa un lugar muy importante en el pensamiento de Freud, ya que se revela como algo omnipresente en los actos cotidianos y no solo en las relaciones sexuales.

Al precisar la noción del *ello*, Freud desarrolla también la noción del *superyó*, adquirida a través de la interposición de prohibiciones sociales y familiares. En cuanto al *yo*, este se relaciona con el principio de realidad. Los instintos de vida y muerte se representarán por Eros, pulsión de amor, y Thanatos, pulsión de muerte. Ya sea en los sueños o en la histeria, el cuerpo revela las pulsiones mediante fragmentos dotados de una significación inconsciente, y la funcionalidad biológica de sus diferentes partes se esboza en beneficio del lugar posible donde se descargan las pulsiones. Por tanto, existe una profunda diferencia entre el cuerpo real y el de la psique, que no toma forma corporal más que a través del juego del lenguaje. Parece que la noción de hombre se divide y es esta división la que da lugar a los argumentos anti freudianos y anti humanistas, forjados sobre todo entre los años 1950 y 1980. El hombre ya no parece estar en el centro de sí mismo, ni como consciencia ni como voluntad libre. La noción de individuo, ya cuestionada por Marx y Nietzsche, vuelve a ser cuestionada con Freud. El impacto de sus teorías será notable; en 1926, en París, se crea la Sociedad Psicoanalítica. Su exilio en Londres en 1938 permitirá que su pensamiento se difunda mundialmente, a pesar de las discrepancias y de las divisiones internas que caracterizan a este

movimiento. Pero sin necesidad de elevar el psicoanálisis a los altares, Freud en realidad lo concibe como un método para tratar los trastornos psíquicos. Descubre la importancia de la transferencia: el traspaso del paciente al médico de todos sus sentimientos vividos en la época del trauma inicial.

Las grandes corrientes del pensamiento político en el siglo XIX

El primer liberalismo

El liberalismo parte de la idea de un hombre racional, primero desde el punto de vista político y después económico; es decir, el hombre está capacitado para asumir su libertad. Encuentra su afirmación jurídica en la Constitución americana y en la *Declaración de los derechos del hombre* en Francia. Los hombres son iguales en derechos y las jerarquías ligadas al nacimiento quedan abolidas. En el marco económico, la nueva libertad se constituye a través de la abolición del sistema de corporaciones mediante la ley Le Chapelier de 1791. Ligado a la modernidad, el liberalismo sitúa al individuo antes que la libertad. La sociedad se funda sobre el individuo, supremo valor, ahí donde antes reinaban la religión, la filosofía y la libertad. Para ello, es necesario actuar siguiendo un proceso de creación continua. El liberalismo político garantiza las libertades cívicas y es protector del individuo; el económico, preconiza la economía de mercado basada en la empresa privada y la libre competencia. Según Max Weber, el liberalismo nace en el siglo XVI con la Reforma protestante. El elegido de Dios ve cómo su situación material mejora y, así, la prosperidad es la marca de su elección. La

primicia del liberalismo se sitúa en Gran Bretaña en el siglo XVII con los escritos de Locke y, más tarde, con la teoría de Adam Smith. En Francia, el médico Quesnay desarrolla la escuela fisiocrática, a la que se unen Du Pont de Nemours y Mercier de La Rivière. La Revolución Francesa realiza una lectura jurídica de este asunto que se refleja en la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente el 26 de agosto de 1789. A partir de entonces, el individuo, el ciudadano, ve cómo sus derechos inalienables y sagrados están garantizados, y en lo más alto de la jerarquía se encuentra la libertad. Benjamin Constant basa su concepción del liberalismo a partir de la ideología del progreso de la Ilustración. Lo concibe como político y económico, formando un cuerpo de pensamiento unitario. A lo largo del siglo XIX, este pensamiento se divide y da lugar a los liberalismos, que se oponen al absolutismo en política, al socialismo en economía y a todas las intolerancias en el ámbito del pensamiento. En el siglo XIX se suele unir liberalismo e ideología burguesa, aunque esto debe ser matizado, ya que mediante el liberalismo en la vida política francesa es cierto que se satisfacen ampliamente las aspiraciones burguesas de la Monarquía de Julio (1830-1848), aunque en Inglaterra se une al utilitarismo de Bentham, se humaniza con Stuart Mill, e incluso llega al anarco liberalismo de Stirner en Alemania. Después del fracaso de los movimientos revolucionarios de 1848, la vuelta al poder de regímenes reaccionarios y contrarrevolucionarios modifica el sentido que se le daba al término «liberalismo». En Francia, durante el Segundo Imperio (1852-1870), el liberalismo económico

se desdibuja frente al proteccionismo y encuentra su expresión en la voluntad de ampliar las libertades políticas. Después de la caída del régimen, la Tercera República, establecida no sin dificultad por las leyes constitucionales de 1875, se apropia del liberalismo político para otorgarle una dimensión social, sobre todo con las leyes de enseñanza votadas entre 1881 y 1883. En Inglaterra, Spencer propicia la evolución del liberalismo mediante una perversión del darwinismo, ya que traspone los hechos biológicos a la sociedad; retomando el principio de la evolución, lo transforma en una adaptación al medio, realizada para la mayoría gracias al progreso científico. Para Spencer es necesario limitar el Estado a sus funciones judiciales, y los demás ámbitos dependerán de la iniciativa privada. Con la constitución del Imperio británico, la reina Victoria se convierte en emperatriz de las Indias y el liberalismo evoluciona para convertirse en un componente del imperialismo.

Los utópicos

Henri de Saint-Simon (1760-1825), padre del autor de las famosas *Memorias*, expone su sistema de pensamiento económico y social en *El sistema industrial* (1820-1822), donde opone dos categorías: los inactivos y los productores, que tienen que ostentar la realidad del poder político. En sus *Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos* (1803), propone que los sacerdotes sean sustituidos por científicos. Compañero y amigo de Auguste Comte durante un tiempo, se separan a causa de sus diferencias de opinión. Saint Simon se enfrenta entonces al cristianismo en su obra *El nuevo*

cristianismo (1825). Para Saint Simon el cristianismo es una doctrina cuyo fundamento es el de ayudar a los más pobres y desfavorecidos de la sociedad. Durante su vida no contó con muchos seguidores; sin embargo, sus ideas ejercieron una notable influencia en los socialistas, sobre todo, en la segunda mitad del siglo.

CHARLES FOURIER (1772-1837) presenta su concepción de la sociedad ideal en *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales* (1808). Los hombres, libres y racionales, pueden prescindir del Estado. No cree en el principio de autoridad y no hay necesidad de un Estado regulador; para él, las relaciones entre los hombres se estructuran por la asociación de falansterios, comunidades de unas 1600 personas, hombres y mujeres, que viven en el campo y cada cual se dedica solo a aquello que les interesa y tiene la posibilidad de cambiar de actividad cuando se desee. El falansterio no es un sistema comunista, pues incorpora en la comunidad a ricos y pobres y los ingresos se reparten en función del capital aportado, del trabajo efectuado y del talento de cada individuo. Para Fourier, el mal proviene del olvido de las reglas naturales que los hombres, en su locura, han sustituido por las suyas propias, unas reglas basadas en la defensa de los egoísmos. Los sentimientos tienen en sí mismos una utilidad práctica; deben expresarse libremente y ser alentados para descubrir los beneficios que pueden aportar a la sociedad. Si el individuo se siente libre y valorado en la expresión de sus sentimientos y sus inclinaciones,

desarrollará su inteligencia y se enmendará en nombre del bien común. El falansterio es el fundamento asociativo de la nueva sociedad imaginada por Fourier, pero los intentos de llevar a la práctica esta propuesta fueron claros fracasos. La experiencia más larga fue la de Godin, en 1860, con un falansterio que producía aparatos de calefacción. El falansterio está compuesto por una «falange», dirigida por un «unarca», con una base demográfica de 1600 personas por legua cuadrada, es decir, según Fourier, 400 familias. Esta organización refleja bien la idea de una sociedad comparable a un enorme taller que puede organizarse mediante la razón.

VICTOR CONSIDÉRANT (1808-1893), desde muy joven, se encuentra bajo la influencia de Fourier. Cuando este muere en 1837, se convierte en su heredero espiritual y dedica su vida a propagar la obra de Fourier. Algunas de sus obras principales son *Destino social* (1834-1838), *De la política general y del papel de Francia en Europa* (1840), *Teoría de la educación natural y atractiva* (1845), *Exposición abreviada del sistema falansteriano de Fourier* (1845), *Principios del socialismo* (1847), *Descripción del falansterio* (1848), *Teoría del derecho de propiedad y del derecho del trabajo* (1848), *El socialismo ante el viejo mundo* (1849), *El apocalipsis o la próxima renovación democrática y social de Europa* (1849), *En Texas* (1854) y *México, cuatro cartas al mariscal Bazaine* (1868). Realiza varios viajes a Estados Unidos, donde funda un falansterio efímero

en Texas, la comunidad de La Reunión, entre 1855 y 1857. Muere en París en 1893.

ROBERT OWEN (1771-1858) es una figura de enorme atractivo entre los socialistas utópicos. Industrial escocés con fortuna, asume un papel activo en la lucha contra la pobreza y el trabajo de los niños, y en la mejora de sus condiciones de vida mediante la compra de las hilaturas de Lanark, donde pone en práctica su ideal de desarrollo del individuo: reduce la jornada laboral, paga, da techo y alimenta a sus trabajadores, y manda a sus hijos a una escuela gratuita, sistema que más tarde teorizará en *Nuevos puntos de vista sobre la sociedad* (1812). Un intento de comunidad que practica la igualdad absoluta fracasa en Estados Unidos, la de New Harmony entre 1825 y 1828, donde Owen ha invertido casi toda su fortuna. La cooperativa de Rochdale, gestionada por sus obreros, también resulta un fracaso. Owen, después de 1834, se dedica a la difusión de ideas sociales.

Los comunistas

GRACCHUS BABEUF (1760-1797), en su *Manifiesto de los iguales* (1796), propone el fin de la revolución planteando un aspecto novedoso: nunca una asamblea ha votado la eliminación de la propiedad. Los revolucionarios conmocionan el Antiguo Régimen mediante las medidas sociales adoptadas, anuncian el paso de una sociedad de órdenes a una sociedad de clases, pero nunca han dado el paso hacia la abolición de la propiedad privada. Alcanzar esta

etapa propiamente socialista, acto fundador de una verdadera «República de los Iguales» es el objetivo principal para Babeuf: «No más propiedad individual de las tierras, la tierra no es de nadie[224]».

AUGUSTE BLANQUI (1805-1881) le debe sus convicciones republicanas y socialistas a los largos períodos de tiempo que pasó encarcelado (33 años en total). Profundamente convencido de que el antiguo orden no puede derrocarse más que por la acción directa, pertenece a varias sociedades secretas, organiza un complot contra Luis Felipe I y contra Napoleón III, y asume un papel activo en la Comuna de París de 1871. La teoría de Blanqui se basa en la insurrección con el propósito de tomar el control del aparato del Estado. Como modelo de acción adoptan la toma del Ayuntamiento de París por sorpresa, en 1839, por Blanqui y sus seguidores, que, pese a sus esfuerzos, son rápidamente desalojados, ya que los parisinos no mostraron más que indiferencia ante esta insurrección.

ÉTIENNE CABET (1788-1856). Pensador del comunismo utópico, nace en Dijon el 2 de enero de 1788 y muere en la miseria en Estados Unidos, en la ciudad de San Luis, en 1856. Fue nombrado fiscal general en Córcega en 1830 y diputado en 1831. Condenado en 1834 por ofensas al rey, huye a Inglaterra; vuelve después de la amnistía de 1837 y prepara su famoso *Viaje a Icaria*, donde desarrolla sus teorías utópicas. Sesenta y nueve de sus adeptos,

224 Philippe Buonarroti, Histoire de la conspiration pour l'égalité dite de Babeuf: suivie du procès auquel elle donna lieu, G. Charavay jaune, París, 1850, pág. 253.

denominados icarianos, se establecen en el territorio de Texas en 1848, ya que desean fundar una sociedad regulada según estas teorías. Viajan a Nauvoo, en Illinois, en 1850 y Cabet no tarda en unirse a ellos. Pero este intento de poner en práctica las teorías del maestro fracasa estrepitosamente en medio de la discordia de los icarianos. Cabet es el autor de *Historia popular de la Revolución Francesa de 1789* (1839), así como de numerosos panfletos políticos. En 1840 se publica *Viaje a Icaria*, utopía basada en un comunismo total. El Estado rige hasta el más mínimo detalle de la vida de los individuos.

KARL MARX (1818-1883). La actividad de Marx es múltiple, por lo que es lícito considerarlo filósofo, economista, periodista (la actividad que ocupa el núcleo principal de su existencia), y también sociólogo, a pesar del escaso crédito que él mismo otorgaba a esta ciencia naciente en su época. Por eso desarrollamos aquí este aspecto de su obra, ya que su pensamiento filosófico se presentará más adelante.

Karl Marx desarrolla una teoría de la historia que considera que esta está basada en el enfrentamiento de fuerzas antagónicas. A la burguesía, que ostenta los medios de producción y de intercambios, se opone el proletariado, término tomado de la Antigua Roma para designar al que, dada su pobreza, no deja ningún bien a sus hijos cuando fallece. En el pensamiento marxista, el proletariado es víctima de alienación, es decir, está desposeído de sus propias realizaciones que son el objeto de las transacciones de la economía

de mercado. Sus obras esenciales son el *Manifiesto del Partido Comunista* (1847-1848), escrito con Engels, y *El capital* (1867). Se diferencia de los teóricos precedentes por poner el énfasis fundamental en la lucha de clases. La historia de la humanidad revela la incesante oposición ente el proletariado y la burguesía, en constante lucha. El triunfo definitivo sería el advenimiento de la dictadura del proletariado, que solo será posible tomando por la fuerza el poder detentado por las clases burguesas. A continuación es necesario proceder a la apropiación colectiva de los medios de producción y de intercambio.

LA IDEOLOGÍA SEGÚN KARL MARX

—*Origen*. La ideología es el fruto de ideas y representaciones nacidas de la conciencia: principios morales, fe, sentimientos. Por eso tiene un doble origen; la conciencia es el origen aparente, pero las condiciones de vida material son el origen real. La ideología es una *emanación*, una *forma* de lo real, pero no la realidad. Al contrario, la ideología para Marx invierte la relación causa-efecto.

—*Función*: la ideología está al servicio de los intereses de la clase dominante. Por tanto, como las ideas, no sirve para nada *a priori*. Sin embargo, ayuda al proletariado a tomar conciencia de su alienación, motivada por sus propios conflictos. En este sentido, la ideología es útil a su pesar.

—*Juicio*: Marx prefiere la crítica «científica» —la de la

economía, por ejemplo— frente a la crítica ideológica. Esta última se parece a un producto del imaginario de la conciencia sin relación con lo real.

FRIEDRICH ENGELS (1820-1895), a principios de la década de 1840, conoce a Moses Hess, el hombre que lo convierte al comunismo. Hess, hijo de padres ricos y promotor de causas radicales, le demuestra a Engels que la consecuencia lógica de la filosofía hegeliana y de la dialéctica es el comunismo. Después de la muerte de Marx en 1833, Engels sirve como autoridad principal del marxismo. Al margen de escritos ocasionales sobre varios temas y presentaciones de nuevas ediciones de obras de Marx, Engels completará los volúmenes 2 y 3 de *El capital* (1885 y 1894) a partir de manuscritos inacabados.

Sus obras principales son: *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845), *Manifiesto del Partido Comunista* (con Karl Marx, 1848), *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (1851-1852), *La subversión de la ciencia por el señor Eugène Dühring* (1878), más conocido con el nombre de *Anti-Dühring*, y *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (1884). Deja manuscrita gran parte de sus obras filosóficas: *Dialéctica de la naturaleza* (1925), *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888).

LA IDEOLOGÍA SEGÚN FRIEDRICH ENGELS

—*Origen*: la ideología se produce en la conciencia, pero

también por las pasiones humanas. Abarca todos los ámbitos de la conciencia, desde el derecho hasta la religión. El pensamiento formulado es su origen aparente, pero su verdadero origen reside en la economía y las fuerzas históricas. En relación con lo real, es una «forma» o un «reflejo». Engels acusa a la ideología de invertir lo real, de presentar las cosas al revés.

—*Función*: Engels considera a la ideología inútil e ineficaz. A lo sumo, presenta una «eficacia relativa» por su acción en las etapas del desarrollo económico.

—*Juicio*: conciencia falseada de la realidad política, social e histórica, la ideología cumple dos funciones: mantener la dominación de la clase en el poder y asegurar la polémica en las luchas políticas.

El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado (Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats) es la obra de Friedrich Engels dedicada a la evolución social. Inspirándose en El capital, el autor rechaza la idea de estructuras sociales permanentes e inherentes a la humanidad.

La música romántica en Europa

El Romanticismo nace en Alemania a finales del siglo XVIII. *Madame* de Staël ofrece una primera definición en 1813 describiéndolo como un movimiento nacional, popular, salido de la tierra y del alma. Y de esta forma se concretará la música romántica. La música de cámara

se desdibuja para dar paso a modas que permiten la expresión de los sentimientos: el pianoforte, el canto y la sinfonía. La música no solo debe acompañar los movimientos tumultuosos del corazón, sino, además, dar cuenta de los conflictos interiores del alma. El compositor que encarna la transición entre el siglo XVIII de Mozart y el romanticismo musical es Ludwig van Beethoven, autor prolífico que compuso sinfonías, misas, oratorios, más de 30 sonatas para piano, cuartetos de cuerda y una ópera. Este último género musical, al que Beethoven se dedica en menor medida, es el que más se desarrolla gracias a las obras de Rossini, Donizetti o Bellini en la primera mitad del siglo XIX, antes de que Verdi se imponga en la segunda mitad. En Alemania, después de Carl María von Weber y *Der Freischütz* (1821), el Romanticismo es invadido por la figura dominante de Richard Wagner (1813-1883), que transforma la ópera en un espectáculo total en el que concurren todas los demás artes. La sinfonía se ilustra con Félix Mendelssohn, Brahms o Berlioz; la música para piano, con Liszt y Chopin, y el *lied* con Schumann y Schubert, que componen varios centenares. Pero más allá de los instrumentos y de las formas orquestales, el romanticismo musical cubre también una dimensión nacional, palpable sobre todo en Europa central y oriental, donde las composiciones de los checos Smetana y Dvořák y la de los rusos del «Grupo de los Cinco» (Borodin, Músorgski, Cui, Balakiriev y Rimski Korsakov) se nutren de las leyendas nacionales y se sirven de la naturaleza para exaltar sus especificidades.

Capítulo 2
Inglaterra en el siglo XIX

Contenido:

§. Los últimos príncipes de la casa de Hannover
§. El arte en la Inglaterra del siglo XIX
§. La literatura inglesa del siglo XIX: una gran diversidad
§. La filosofía inglesa de las ciencias vivas del siglo XIX

§. Los últimos príncipes de la casa de Hannover

Después de que Jorge III perdiera la razón, el nuevo rey de Inglaterra, su hijo Jorge IV (1820-1830), en un primer momento goza de mayor crédito entre la opinión pública. Pero su vida de dandi, sus ingentes gastos, los desacuerdos con su mujer y su autoritarismo le hacen perder simpatías y le valen el apodo despectivo de *Prinny*, («el escandaloso»). En 1829, tras varios intentos infructuosos, el primer ministro Robert Peel (1788-1850) acaba consiguiendo que el rey acepte la ley de emancipación de los católicos, considerados individuos de segunda categoría por un soberano protestante. Jorge IV muere el 26 de junio de 1830. Su hermano le sucede con el nombre de Guillermo IV (1830-1837), a los 64 años de edad. La crisis económica y el descontento social necesitan reformas urgentes. Para llevarlas a cabo, el rey llama al jefe del partido *whig*, Charles Grey (1764-1845), quien, convertido en primer ministro, propone la votación de la nueva ley electoral de 1832, con la que se pretende reequilibrar la distribución de los escaños a favor de las ciudades, uniformizar las condiciones para

ser votante (ser propietario de bienes que reporten un mínimo de 10 libras de ingresos) y duplicar el cuerpo electoral, que pasa a más de 800.000 electores. Los dos partidos que se alternan en el poder evolucionan a la par y cambian de nombre: el partido *tory* se convierte en un partido conservador, y el de los *whigs*, en partido liberal. Guillermo IV muere el 20 de junio de 1837. La corona de Inglaterra pasa a su sobrina Victoria (1819-1901), mientras que la de la casa de Hannover, que no admite más que la sucesión masculina, pasa a Ernesto Augusto (1771-1851), quinto hijo de Jorge III.

El siglo de Victoria

Victoria I (1837-1901) domina el siglo XIX británico. Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, es proclamada emperatriz de las Indias en 1876. Otorga su nombre a la era victoriana, apogeo del poder económico y colonialista del país, pero también yugo de las costumbres y época incapaz de incorporar las transformaciones sociales nacidas de las tensiones sociales. En 1846, Inglaterra adopta el libre comercio al abolir las *Corn Laws*, las leyes sobre el trigo. Después de esta fecha, conservadores y liberales se oponen más abiertamente y se alternan en el poder, con figuras dominantes como Benjamin Disraeli (1804-1881) en el ala conservadora o William Gladstone (1809-1898) en la liberal. Disraeli gobierna entre 1866 y 1868 y de 1874 a 1880; Gladstone, de 1868 a 1874 y de 1880 a 1886. Después de 1886, los conservadores se mantienen en el poder hasta 1905. Benjamin Disraeli, orador de gran talento, es

un firme apoyo para la reina y el promotor del Imperio británico y de su mística. William Gladstone quiere defender al pueblo, a los oprimidos y favorecer la paz. Victoria ejerce su reinado respetando el parlamentarismo británico, pero se retira de los asuntos de gobierno después de la muerte de su consorte, el príncipe Alberto de Saxe-Cobourg-Gotha (1819-1861), con quien se casó en 1840. Escapa a varios intentos de asesinato y se convierte en la «abuela de Europa» por mediación de sus nueve hijos, ligados a coronas europeas. Pero el final de su reinado se ve ensombrecido después de 1890 por las dificultades económicas y las tensiones sociales nacidas de una crisis agrícola e industrial. La reina muere el 22 de enero de 1901, después de 63 años de reinado. Su primogénito, Eduardo, príncipe de Gales (1841-1910), la sucede con el nombre de Eduardo VII (1901-1910).

Reformas y problemas

En esta época se ponen en marcha varias reformas electorales. La de 1867 amplía el derecho de voto rebajando las condiciones del censo. El reequilibrio entre villas menos pobladas que pierden diputados y ciudades industriales que crecen y ganan en población se acentúa y el cuerpo electoral roza los 2 millones. La reforma de 1884-1885 otorga un derecho de voto a 5 millones de electores: solo se excluye a los indigentes, a los sirvientes y a las mujeres. En 1872, la *Ballot Act* instaura el escrutinio secreto en lugar del voto público. La evolución continúa con la contratación de los funcionarios mediante oposiciones (1870), la enseñanza primaria

obligatoria (1880) y la legalización del derecho de huelga (1875). El reino se ve sacudido por la cuestión irlandesa, con tres aspectos fundamentales: desde el punto de vista religioso, los católicos rechazan pagar un impuesto a la Iglesia anglicana. Desde el punto de vista político, los irlandeses quieren la derogación del Acta de Unión (1800) y algunos preconizan la autonomía (*Home Rule*). Y, por último, desde un punto de vista económico, las tierras irlandesas pertenecen a los *landlords*, grandes propietarios ingleses absentistas que expulsan a los campesinos irlandeses para poder sustituir la agricultura por pastos para la ganadería. Una gran hambruna afecta a la isla entre 1845 y 1849, y provoca casi un millón de muertos. Gladstone se hace cargo de la política inglesa en Irlanda entre la concesión y la represión.

La ley de *disestablishment* de la Iglesia anglicana (1869) restituye ciertos bienes al clero católico, y la ley de 1870 obliga a los propietarios a indemnizar a los campesinos expulsados de sus tierras. Mientras algunos irlandeses optan o defienden la actividad terrorista (el lord secretario de Estado para Irlanda es asesinado el mismo día de su llegada a Dublín), los disputados irlandeses en las Comunas, dirigidos por Charles Parnell (1846-1891), practican la técnica de la obstrucción. En 1886, el Parlamento se prepara para votar el *Home Rule*, pero los liberales pierden las elecciones legislativas frente a una aplastante mayoría conservadora. Gladstone vuelve brevemente al poder entre 1892 y 1895, pero el proyecto del *Home Rule* vuelve a rechazarse. Los conservadores gobiernan entre 1886 y 1902 con lord Salisbury (1830-1903) a la

cabeza, y de 1902 a 1906 con *sir* Arthur Balfour (1848-1930), apoyados por los unionistas de Joseph Chamberlain (1836-1914), ministro de las colonias. La lucha a cuenta del *Home Rule* se retoma de diferentes formas. Las nuevas leyes agrarias permiten a los campesinos volver a comprar tierras con la ayuda de préstamos del gobierno, y Charles Parnell, «el rey de Irlanda sin corona», queda desacreditado después de ser procesado por adulterio.

El Imperio británico

El reinado de Victoria también es el de la expansión colonial. La India se conquista en varias etapas. Richard Wellesley (1760-1842), gobernador general de las Indias somete el sur de la India entre 1798 y 1807. Vence a Tippu Sahib (1749-1799), sultán de Mysore, en 1799. Después, Gran Bretaña se apropia del Indo, del Ganges y del Panjab en 1849. Pero todos los intentos contra Afganistán fracasan debido a la resistencia de las tribus. La toma de control del sudeste de Asia se organiza con el dominio de Singapur (1819), de Assam (1828), de Hong Kong (1842) y de Birmania (1852). En Canadá, después de la revuelta anti inglesa de 1837, John Lambton (1792-1840), conde de Durham, lleva a cabo una misión de investigación que culmina con el Acta de Unión (1840), que establece un gobierno responsable elegido por los colonos. Australia sirve primero como lugar de destierro, es decir, de deportación de los relegados después de la pérdida de las colonias americanas. La cría de ovejas provoca otra forma de colonización. Nueva Zelanda se coloniza a partir de 1840. Egipto se conquista en 1882, Uganda en

1895, y la futura Nigeria, a partir de 1887. Pero en Sudáfrica, una guerra enfrenta a los ingleses con los descendientes de los colonos holandeses (los bóers), de 1899 a 1902. Los bóers, vencidos, se convierten en ciudadanos británicos, pero conservan su lengua.

§. El arte en la Inglaterra del siglo XIX

Desde el punto de vista económico, Inglaterra es en esta época la primera nación industrial del mundo, incluso lo es bastante antes de la Revolución industrial. Como todos los grandes centros europeos, dispone de su gran lugar de aprendizaje y de difusión de corrientes de ideas. En las ciudades y en la capital se forman grupos especializados en todos los ámbitos. Así, la cofradía de los pre rafaelitas se constituye en 1848 en torno a artistas que se reagrupan en la Pre-Raphaelite Brotherhood. El pintor más importante de este grupo es Dante Gabriel Rossetti (1828-1882). Desde 1859, elige una imagen arquetípica, un tipo femenino sensual, de formas andróginas, e introduce en sus obras una variante esotérica y mística. El primer movimiento artístico de principios del siglo XIX, en 1803, está representado por la escuela de Norwich, que rinde homenaje a la belleza del Norfolk. Uno de sus principales pintores es John Crome (1768-1821). Londres sigue siendo, aparte de Italia, la ciudad que atrae a más artistas franceses durante este siglo y de forma continua, y las visitas de estos a las exposiciones de la Royal Academy y a los talleres de los pintores contribuyeron a situar el apogeo de las artes en Gran Bretaña.

La pintura romántica

Se caracteriza por sus paisajes, su luz y sus colores. William Blake (1757-1827), poeta y acuarelista místico, produce una obra esencialmente gráfica que busca ilustrar sus propios textos o los de Dante, de la Biblia o de Shakespeare. Joseph Mallord William Turner (1775-1851) ensalza el paisaje y confiere a la luz un papel preponderante, dando a sus obras una dimensión onírica. Su pintura evoluciona desde el oficio clásico e ilusionista hasta las tonalidades y colores intensos en una pasta trabajada, y, finalmente, un torbellino de colores y luces. Entre sus obras destacamos *Lluvia, vapor y velocidad* (1844), lienzo que representa una locomotora que pasa por un puente de ferrocarril, y *Tempestad de nieve en el mar* (1842). En este cuadro, una vez más, la serenidad cede el paso al movimiento. John Crome y John Constable (1776-1837) inauguran la tradición de los grandes paisajistas. Constable busca sobre todo liberarse de la tradición y ver con sus propios ojos. Solo se preocupa por la realidad y quiere pintar la verdad. Paisajista, su trabajo se basa en esbozos hechos en el exterior y trabajados en el taller. Su *Carreta de heno* (1821), expuesta en París, le supondrá un gran reconocimiento.

La arquitectura: el gótico como fuente

John Ruskin (1819-1900) y Augustus Welby Northmore Pugin (1812-1852) son los teóricos de la arquitectura en la era industrial. El gótico no les sirve más que como modelo y no como estilo. Ruskin otorga verdadera importancia a los factores históricos y sociológicos,

idealizando la sociedad medieval. Fonthill Abbey, de James Wyatt (1796-1806), se inspira en las abadías del siglo XIV para realizar la arquitectura de una casa privada. Los elementos góticos se utilizan como posibilidades formales, pero sin estar ligados a una función. En este *gothic revival* se recuperan características góticas para adaptarlas a una visión moderna, y el edificio más popular es el Parlamento de Londres (1836-1852). El fin del reinado de Victoria se acompaña de la aparición del triunfo de cierto eclecticismo, donde los palacios venecianos se codean con edificios públicos neogóticos. La utilización de nuevos materiales encuentra su consagración con el Crystal Palace, en 1851, realizado para la Exposición Universal y destruido en 1937. Toda la estructura es de hierro y prefabricada. Entre los elementos metálicos aparece el cristal, que deja pasar la luz como si se tratara de un invernadero. El movimiento Arts and Crafts, en torno a arquitectos como Philip Webb (1831-1915), preconiza una vuelta a las fuentes primigenias en el marco de la arquitectura doméstica. Este movimiento será el punto de partida del estilo *art nouveau* de la escuela de Glasgow.

§. La literatura inglesa del siglo XIX: una gran diversidad

Yo y yo: el romanticismo

El romanticismo propiamente dicho en literatura se inaugura con William Wordsworth (1770-1850) y con Samuel Taylor Coleridge (1772-1834). Conjuntamente, estos dos autores publican en 1798 las célebres *Baladas líricas*, en las que el «yo» constituye el tema principal. Forman parte del grupo de los lakistas, poetas retirados a

orillas de los lagos del Cumberland, en el noroeste de la antigua Inglaterra, y cuya característica principal es el amor ardiente por la naturaleza y la idea de que la poesía es un estado del alma. Gracias a Walter Scott (1771-1832), el género de la novela se revaloriza. Pero la cumbre del Romanticismo literario se alcanza con George Gordon Byron (1788-1824) que representa el triunfo completo del «yo» en la literatura. El mal del mundo y la ironía son marcas esenciales de su obra. *Las peregrinaciones de Child Harold* (1812), obra en la que cuenta sus viajes, le proporciona un reconocimiento fulgurante. Después llegarán *El corsario*, (1814), *Lara* (1814) y *La novia de Abydos* (1813), poemas cortos donde se evoca el sol de Oriente. *Manfred* (1817) es un poema dramático sobre el tema del pecado y *Don Juan* (1818-1824) constituye una sátira de su época, una «odisea de la inmoralidad». Los poemas de Percy B. Shelley (1792-1822) expresan una comunión personal con la naturaleza. Shelley es el poeta panteísta por excelencia, que dota a la creación de miles de almas cambiantes, pero también es el poeta del amor metafísico: *La reina Mab* (1813), *Alastor* (1815), *Prometeo liberado* (1820) y *Odas al viento del Oeste* (1819). La obra de Jane Austen (1775-1815) es representativa de la prosa romántica y de la aparición de la novela negra. Describe con ironía y delicadeza el devenir y el aislamiento rústico de la vida en el campo. Su mejor novela, *Orgullo y prejuicio* (1813), es el retrato de una joven de provincias en busca del matrimonio. La estupidez humana constituye su tema principal.

Una novela social

El movimiento prerrafaelita que, tanto en literatura como en las artes plásticas, quiere reaccionar frente al academicismo, está representado por John Ruskin (1819-1900), conocido sobre todo por su faceta como crítico. Es el autor de *Las piedras de Venecia* (1853) y de *Pintores modernos* (1843). El otro autor estrella de este movimiento es Dante Gabriel Rossetti (1828-1882) con *La casa de la vida* (1870). La novela se transforma en social y realista con Charles Dickens (1812-1870): *Los papeles póstumos del Pickwick* (1836-1837), *Oliver Twist* (1837-1839), *David Copperfield* (1849-1850)y *La pequeña Dorrit* (1855-1857). Con William Makepeace Thackeray (1811-1863), la novela se convierte en una sátira pesimista de la sociedad: *La feria de las vanidades* (1847-1848) y *El libro de los esnobs* (1848). Disraeli (1804-1881), aunque se dedicó a la política, también conoce el éxito con sus novelas de crítica social: *Coningsby* (1844), *Sybil* (1845) y *Tancred* (1847). También es la época de las escritoras; las hermanas Bronte, Charlotte (1816-1855) y Emily (1818-1848), hijas de un pastor protestante, ocupan un lugar importante en la historia de la novela. Charlotte deja una obra maestra, *Jane Eyre* (1847), y Emily Brönte, *Cumbres borrascosas* (1847). El realismo de George Eliot (1819-1880), pseudónimo de Mary Ann Evans, se limita a describir almas sencillas y a gente humilde: *Adam Bede* (1859), *El molino sobre el Floss* (1860) o *Silas Marner* (1861). En torno a 1870, el espíritu victoriano conformista se ve sustituido por un deseo de individualismo.

Teatro e individualismo de finales de siglo

El teatro conoce un impulso extraordinario y puede por fin tratar temas más audaces. Oscar Wilde (1856-1900) renueva la comedia inglesa con *El crimen de lord Arthur Savile* (1887) y *El retrato de Dorian Gray* (1890). Su compatriota irlandés, George Bernard Shaw (1856-1950), nos hace descubrir un teatro intelectual sin el menor sentimiento: *Candida* (1898) y *César y Cleopatra* (1898). Somerset Maugham (1874-1965) es, gracias a su poder realista, uno de los mejores autores dramáticos que haya conocido Inglaterra. Pero es sobre todo la novela la que adopta en la literatura un lugar preponderante. La reacción contra el realismo de Eliot y el sentimentalismo de Dickens se hacen notar en George Meredith (1828-1909), con su obra *El egoísta* (1879), y en Samuel Butler (1835-1902), con *El destino de la carne* (1903). La novela de evasión se desarrolla a través de las obras de Robert Louis Stevenson (1850-1894): *Doctor Jekyll y Míster Hyde* o *La isla del tesoro*, y de Rudyard Kipling (1865-1936). Herbert G. Wells (1866-1946) combina las bases de la ciencia con las de la evasión y da lugar al nacimiento de la novela de ciencia ficción: *La isla del doctor Moreau* (1896), *La guerra de los mundos* (1898) o *El hombre invisible* (1897). Después de 1900, al final de su carrera, vuelve a novelas de factura más tradicional, como *Kipps* (1905) o *Matrimonio* (1912). El mundo fantástico pertenece a Bram Stoker (1847-1912). La figura del vampiro sanguinario pero seductor ya había sido celebrada por los románticos, pero alcanza su punto culminante con *Drácula* (1897). El final del siglo ya no se caracteriza por tendencias o escuelas, sino por un individualismo apasionado y el deseo de crear a cualquier

precio. James Joyce (1882-1941) es, en ese sentido, un innovador; en su *Ulises* (1922) se reúnen diversos modos de ficción y hay un predominio del tema sexual. Otras novelas importantes son *Dublineses* (1914) y *Retrato del artista adolescente* (1916). David Herbert Lawrence (1885-1930) otorga una gran importancia a la sexualidad en sus novelas y es el mayor representante de la novela psicológica de esta época. Discípulo de Freud, la sexualidad juega un papel revelador de la conciencia del ser a partir del placer: *Amante e hijo* (1913), *Mujeres enamoradas* (1920) y *El amante de Lady Chatterley* (1928). Arthur Conan Doyle (1859-1930) impulsa la novela policíaca con *Sherlock Holmes* (1887). Debemos destacar a un grupo de novelistas exóticos, con Joseph Conrad (1857-1924) a la cabeza: *Lord Jim* (1900), *El corazón de las tinieblas* (1899) y *Nostromo* (1904). Somerset Maugham (1874-1965), aunque más tarde, también trata el tema del exotismo: *El archipiélago de las sirenas* (1921) o *El velo pintado* (1926). Henry De Vere Stacpoole (1863-1951) es el maestro del romance exótico con *El lago azul* (1908).

§. La filosofía inglesa de las ciencias vivas del siglo XIX

Una revulsión de los marcos tradicionales fue necesaria para que pudieran ver la luz los estudios sobre el origen de la humanidad. Debía emerger la noción de devenir humano, la concepción de un progreso no definido como acumulación de un espíritu basado en la razón, así como la asimilación de ese espíritu en el seno de la sociedad. El progreso, considerado en un primer momento como el

resultado de la evolución, instituye el principio de esta evolución, que será el resultado del desarrollo conjunto de las investigaciones filosóficas y naturalistas. Los filósofos proporcionan una nueva concepción de la naturaleza humana y los naturalistas se centran en la antigüedad de la Tierra y de los seres vivos, así como en la evolución biológica, fundamental para dar una nueva visión de los orígenes de la humanidad. Tres desarrollos esenciales habían contribuido en el siglo XVIII al progreso del conocimiento humano: las nuevas ideas sobre la naturaleza humana, que, conjugadas con las de los naturalistas, tendrán consecuencias sobre la investigación arqueológica y el auge de las civilizaciones primitivas. La principal novedad es que se trata de encontrar leyes que expliquen fenómenos humanos mediante causas naturales. La etnología hace una tímida aparición; Rousseau es uno de sus precursores cuando, en 1790, se crea la comisión de los monumentos históricos, antecedente de numerosos museos y el inicio del auge de las excavaciones.

Los que están en contra… En Francia: Cuvier y su catastrofismo

El principal defensor de la hipótesis catastrofista es Georges Cuvier, seguido de Alcide Dessalines d'Orbigny (1802-1857), Élie de Beaumont (1798-1874), William Buckland (1784-1856) y Adam Sedgwick (1785-1873). Según la teoría del catastrofismo, la Tierra sería el resultado de la alternancia de períodos muy tranquilos seguidos de los grandes cataclismos que la han ido moldeado. Los partidarios de la teoría de la formación de la Tierra mediante

conmociones brutales en los siglos XVII y XVIII basaron sus hipótesis en las tesis de los diluvianistas de los siglos precedentes. Estos pensadores preconizarán el uniformalismo o el actualismo: los procesos que han tenido lugar en un pasado lejano se producen todavía actualmente o son parecidos a los que se observan hoy en día (seísmos, volcanes, etc.). La obra del escocés Charles Lyell (1797-1875) constituirá una fuerte crítica contra el transformismo en su obra *Principles of Geology (Principios de geología*, 1830-1833). Hoy en día la hipótesis ya no se sostiene y los científicos admiten que la vida que apareció sobre la Tierra hace 3000 millones de años es muy diferente a la existente hoy en día.

Los que están a favor... En Francia: Lamarck y su transformismo

El transformismo es la doctrina de Jean-Baptiste de Monet (1744-1829), caballero de Lamarck, que fue el primero que propuso una teoría mecanicista y materialista de la evolución de los seres vivos. Lejos del fijismo, los seres vivos no han parado de modificarse a lo largo del tiempo y se han engendrado los unos a los otros. En efecto, en el proceso de la evolución, Lamarck otorga un lugar esencial a las circunstancias que ejercen una acción determinante y directa en el entorno. A partir de 1802, los grandes ejes de estas teorías van a tomar cuerpo. En esta época, sus ideas son rechazadas por el mundo científico francés, por Cuvier en particular, y también por Napoleón, sobre todo cuando busca el apoyo de la Iglesia La actitud de la Restauración (1815-1830) será la

misma. El lamarckismo solo se reconocerá 50 años más tarde. Pero Lamarck no aclara del todo el mecanismo de las transformaciones. Ignorando el azar y la necesidad, cree en el legado automático de los caracteres adquiridos. Sin embargo, con su teoría, Lamarck ofrece mucho más que un relato sobre la transformación de las especies.

Asimismo Lamarck aportó un verdadero sistema de clasificación del reino animal según el grado de complejidad de las diferentes especies, empezando por las más sencillas —los organismos microscópicos— hasta llegar a los mamíferos. Para él, «la función crea al órgano»: si el animal o el vegetal necesita para sobrevivir un nuevo dispositivo anatómico, este se creará. Y, a la inversa, un órgano puede desaparecer si no es necesario. También defiende que las formas vivas complejas se desarrollan a partir de más simples, resultantes de variaciones del medio ambiente y de organismos. Lamarck siguió cursos de medicina y de botánica en París. En 1776 redactó una memoria sobre «Los principales fenómenos de la atmósfera», aunque fue la publicación de *Flora francesa* (1779) lo que le dio a conocer. Apoyado por Buffon, es admitido en la Academia y ocupa varios puestos en el jardín del rey. Más tarde es nombrado profesor en el Museo Nacional de Historia Natural, aunque en 1793 es sustituido. Sus trabajos lo llevan al estudio de la paleontología: *Memorias sobre fósiles de los alrededores de París* (1802). En 1809, con la aparición de *Filosofía zoológica y la historia natural de los animales invertebrados* (1815-1822), adquiere el derecho de denominarse transformista, y de ahí su antagonismo con Cuvier. Muere en 1829, a los 85 años de edad. Por desgracia,

Lamarck no conoció el éxito que mereció. Los ataques de Cuvier, por entonces par de Francia y creacionista convencido, y de una sociedad que no acepta el menor ataque a la Biblia, impidieron que en su momento ocupara el lugar que le correspondía.

El darwinismo: la necesidad sin el azar

Si las síntesis de Lamarck son producto de intuiciones geniales, las de Darwin proceden de un método totalmente distinto. Nacido el 12 de febrero de 1809 en Shrewsbury, Charles Darwin (1809-1882) comienza y abandona sus estudios de medicina en Edimburgo, y también de teología en Cambridge. Un viaje alrededor del mundo a bordo del *Beagle*, como naturalista, resulta determinante para la elaboración de sus teorías. En América del Sur constata que, en la superficie de la Pampa existen animales fósiles bastante cercanos, en cuanto a su apariencia, a animales de su época. Charles Darwin era un naturalista muy riguroso que, durante veinte años, desde su viaje en el *Beagle* hasta la publicación del *Origen de las especies* (1859), ordenó con paciencia hechos de todo tipo. Su gran mérito consiste en que aportó bases sólidas, a partir de ejemplos concretos, a las concepciones evolucionistas. Ante todo, Darwin propone un mecanismo que explica la transformación y la diversificación adaptativa de las especies en su entorno, aunque, por lo general, se le considere el autor de una teoría sobre la evolución de las especies. En el momento de la publicación del *Origen de las especies*, la explicación del transformismo ya está bastante avanzada y muchos jóvenes científicos ya la han asumido. Sin

embargo, Darwin rechaza reconocer cualquier relación de filiación entre sus teorías y las de Lamarck. Con prudencia para no ser tildado de impío lamarckiano por la sociedad victoriana, Darwin expone su hipótesis de la selección natural y la idea de que la variación de las especies es el resultado de una adaptación mecanicista. Es la necesidad sin el azar. Después del *Origen de las especies* aparecen, en 1868, *La variación de animales y plantas domesticados*, y en 1871 *La filiación del hombre*. Acaba sus días cubierto de gloria.

Desarrollo de la doctrina

En apenas 25 años, Darwin (1858-1882), acabó con los mitos de la creación que Occidente, pagano y creyente, se había apropiado desde hacía milenios, para sustituirlos por un sistema coherente de evolución basado en la lucha y la eliminación. Más o menos en la misma época, un modesto monje llamado Gregor Johann Mendel (1822-1884) encuentra las leyes de la herencia, aunque sus descubrimientos se mantienen desconocidos hasta principios del siglo XX. Desde 1837, Darwin trabaja sobre el concepto de la evolución a partir de la interacción de tres principios: la variación, presente en todas las formas de la vida; la herencia, la fuerza conservadora que se transmite a través de generaciones; y la lucha por la existencia, que determina las variaciones que confieren ventajas en un entorno determinado, modificando de esta forma las especies a través de una reproducción selectiva. Todas las teorías racistas se basarán en este sistema. Gobineau se dedicará al

estudio de la raza aria, grupo mítico que, según él, habría fundado la civilización y cuyos descendientes directos serían los germanos. Hitler retomará las grandes líneas de este sistema de pensamiento para justificar su política antisemita.

Los nuevos darwinismos

Con la llegada del siglo XX y el descubrimiento de las leyes de Mendel (1822-1884), padre fundador de la genética, el darwinismo se convierte en una teoría de la evolución articulada mediante los mecanismos de la herencia. En el ámbito social, el principal representante es Herbert Spencer (1820-1903), que ofrece una aplicación sociológica de la evolución de la especie humana. Postulan una separación mínima, casi inexistente, de las leyes de la naturaleza y las leyes sociales, unas y otras basadas en la supervivencia del más apto. De la selección natural deriva también la eugenesia, término forjado en 1883 por Galton (1822-1911), primo de Charles Darwin, entre los años 1880-1900, una época caracterizada por la angustia ante la degeneración de las sociedades. La lucha, desde este punto de vista, ya no se encuentra en el interior de las sociedades, sino entre las naciones y las razas, teoría opuesta a lo que pensaba Darwin. La selección natural se encuentra perturbada por el proceso de la civilización, de ahí que la idea de eugenesia sea la de realizar una selección de individuos y de obtener, gracias a la biometría, una humanidad biológicamente perfecta. La teoría de la eugenesia se propaga muy rápidamente, entre finales del siglo XIX y 1911, en Francia, Alemania e Italia. Las

derivas eugenésicas y el socio-darwinismo alimentan las teorías racistas y xenófobas que, a finales del siglo XIX, se imponen con fuerza, avaladas por una ciencia triunfante pero desviada de su verdadera función.

El creacionismo

Nacido como reacción contra el darwinismo, el creacionismo es una doctrina que solo admite que el universo y los seres vivos fueron creados *ex nihilo* por Dios, según una lectura literal de la Biblia. La Iglesia católica se mostrará, en un primer momento, claramente en contra del transformismo, pero no lo condenará, ya que en 1893, en la encíclica *Providentissimus Deus*, el papa León XIII confirma la doctrina de la Biblia por la inspiración del Espíritu Santo: «Los libros del Antiguo Testamento fueron escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo y, por tanto, su autor es Dios». Mucho más tarde, el 22 de octubre de 1996, el papa Juan Pablo II, ante la Academia Pontificia de las Ciencias, explica que «hay que reconocer en la teoría de la evolución más que una hipótesis», aunque rechaza cualquier doctrina materialista que tienda a hacer del hombre «el producto accidental y desprovisto de sentido de la evolución». Hoy en día, el creacionismo sigue siendo defendido principalmente por algunas Iglesias protestantes.

Herbert Spencer: el evolucionismo

Spencer (1820-1903), filósofo inglés, defiende que la evolución marca el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo. Aplica esta ley a la

sociología, a la psicología y a la biología, y explica la elaboración de las primeras creencias religiosas partiendo del animismo, como también hacen Frazer y Tylor. Nacido en Derby, Spencer es ingeniero y periodista. En un primer ensayo aplica el malthusianismo a los animales: *Una teoría sobre la población* (1851), donde responde a Thomas Malthus y a su temor de que se produzca una superpoblación. En 1860, Spencer publica su *Sistema de filosofía sintética*, compuesto de varios principios publicados entre 1862 y 1880: *Primeros principios, Principios de biología, Principios de psicología* y *Principios de sociología.* Toda su obra constituye la base doctrinal del evolucionismo.

Su doctrina

Los evolucionistas han combinado la noción histórica de progreso con la de leyes basadas a partir de la observación de las sociedades humanas según las ideas heredadas del siglo XVIII. El evolucionismo ha permitido extraer una cantidad importante de materiales acumulados en el seno de diversas culturas y hacer inteligible su funcionamiento social y cultural. Varias escuelas contribuyeron a ello. Primero están las que se preguntan sobre el origen de las instituciones sociales y culturales (religión, derecho, ciencias). Edward Tylor (1832-1917) es el primero en desarrollar una teoría sobre el animismo, y James George Frazer (1854-1941) se interesa de la misma forma por la magia. El americano Lewis Henry Morgan (1818-1881) se concentra en el estudio de la organización sociopolítica. El punto en común de estos autores es

su concepción de una evolución lineal y continua, y su objetivo es encontrar una explicación lógica a los parecidos regulares que se observan en las sociedades, incluso en las que son más dispares. El gran reproche que se le hace al evolucionismo es que se ocupa demasiado de los parecidos de estas sociedades y no tanto de sus diferencias. Lejos de ser un mero eco de la teoría biológica de la evolución, el evolucionismo cultural se desarrolló de forma paralela a las teorías darwinianas. Los alemanes G. F. Waitz, Bastian y Bachofen y los ingleses Maine, McLennan y Tylor escribieron sus obras entre 1859 y 1865, es decir, en el momento en que Darwin proseguía sus investigaciones y redactaba sus conclusiones. De hecho, Tylor subrayó en el prefacio de la segunda edición de *Researches into Early History of Mankind* la especificidad del evolucionismo cultural, refiriéndose más a Comte que a Darwin. Aunque no se pueda hablar de escuela evolucionista, puesto que las interpretaciones de los etnólogos a los mismos hechos difieren significativamente, el conjunto de los trabajos inspirados por esas teorías presentan suficientes puntos en común para que se puedan formular algunos postulados:

1. Las supervivencias prueban que las sociedades más avanzadas han conocido estados anteriores de civilización.
2. Las similitudes observables en las creencias y en las instituciones de diversas sociedades prueban la unidad psíquica del hombre e inducen también a pensar que la

historia de la humanidad se presenta bajo la forma de una serie unilineal de instituciones y de creencias.

3. Como los diferentes pueblos representan estados diferentes de cultura, solo el método comparativo permite establecer la evolución de las instituciones y las creencias humanas. Al evolucionismo se asocian los nombres de Tylor, Morgan, Frazer, Pitt-Rivers, Mc Lennan, Westermarck y Stolpe, aunque el concepto de evolucionismo no se ajusta del todo a la obra de cada uno de estos etnólogos[225].

[225] Edward Sapir, *Anthropologie*, Minuit, París, 1967, pág. 360.

Capítulo 3
Alemania en el siglo XIX

Contenido:

§. El fin del imperio germánico
§. El arte en Alemania en el siglo XIX: una influencia francesa
§. La literatura alemana del siglo XIX: clasicismo y romanticismo
§. La filosofía alemana del siglo XIX

§. El fin del imperio germánico

Primogénito de Leopoldo II, Francisco II (reinado: 1792-1806) le sucede como emperador. Todo su reinado se caracteriza por las guerras contra la Francia revolucionaria y napoleónica. De hecho, se suceden las derrotas, que merman sus posesiones. El Tratado de Campo-Formio (1797) le priva de Lombardía y los Países Bajos. Derrotado en Marengo, el Tratado de Lunéville (1801) le hace perder la orilla izquierda del Rin. Para compensar a los príncipes, Alemania seculariza los bienes de la Iglesia. La Dieta del Imperio, reunida en Ratisbona, promulga, el 25 de febrero de 1803, un *receso* (declaración) que acaba, de hecho, con el Sacro Imperio Romano Germánico como respuesta a una exigencia de Napoleón I. En 1804, Francisco II asume el título de emperador de Austria y reina en sus estados bajo el nombre de Francisco I de Austria (reinado: 1804-1835). Pero la supervivencia del imperio sufre una lenta agonía. Napoleón vence el 2 de diciembre de 1805 en Austerlitz. El 12 de julio de 1806 nace la Confederación del Rin: 16 estados de Alemania del sur y del oeste se reagrupan bajo un protectorado francés y ya

no reconocen al imperio. El 1 de agosto de 1806, mediante una nota dirigida a la Dieta de Ratisbona, Napoleón deja de reconocer al Imperio. El 6 de agosto de 1806, Francisco II abdica. Es el último emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, aunque sigue reinando en sus posesiones austríacas en calidad de emperador de Austria hasta su muerte en 1835. Vencido de nuevo en Eckmühl y en Wagram, Francisco I firma la Paz de Schönbrunn (14 de octubre de 1809) y entrega en matrimonio a su hija María Luisa de Austria (1791-1847) a Napoleón I. En 1813 se une a la coalición europea contra Francia. Después de la derrota de Waterloo, recupera sus estados más importantes, pero el Congreso de Viena no restablece el Imperio germánico.

El ascenso de Prusia

Prusia vive un claro declive en su influencia como consecuencia de sus derrotas frente a Francia y le debe su supervivencia como estado a la intervención del zar de Rusia. El Congreso de Viena (noviembre de 1814-junio de 1815) constituye una Confederación germánica, la *Deutscher Bund*, con 39 estados bajo tutela, puramente simbólica, del emperador de Austria. Este último se vuelca sobre todo en las partes eslavas de su Imperio; la principal potencia de la Confederación en realidad es Prusia, a pesar del establecimiento de una Asamblea de Representantes de los Estados (el Régimen de Frankfurt) presidida por Austria. Los príncipes se comprometen a establecer en su estado una Constitución parlamentaria, pero esta esperanza de régimen liberal dura poco.

Austria y Prusia acercan posiciones después del asesinato del escritor antiliberal August von Kotzebue (1761-1819) a manos de un estudiante, Karl Ludwig Sand (1795-1820), defensor de las libertades políticas. El acta final del Congreso de Viena (1820) sigue los decretos de Karlsbad de instaurar la censura y la vigilancia en las universidades, pero va más lejos aún al afirmar que el soberano tiene todo el poder político. Prusia se prepara para una futura unificación alemana en su propio beneficio y comienza por suprimir sus aduanas interiores en 1818. Alemania del sur y del centro establecen en 1828 sus uniones aduaneras, que se reúnen el 1 de enero de 1834 en el *Deutsche Zollverein*, la unión aduanera alemana, dominada por Prusia.

El Vormärz

La revolución de 1830 en Francia provoca en Alemania la agitación de los liberales, y, a partir de 1831, la Dieta de Frankfurt prohíbe las asociaciones, manifestaciones y reuniones políticas. Pero será la Primavera de los Pueblos (1848) el acontecimiento que hará tambalearse a las antiguas monarquías con el llamado movimiento del Vormärz («antes de marzo»), período que se extiende desde el Congreso de Viena (1815) hasta el fracaso de la Joven Alemania, grupo que reivindicaba la libertad de prensa, de reunión, de elección, el sufragio universal y el fin de los decretos de Karlsbad. Comienza en Austria el 13 de marzo de 1848, y la revolución de marzo se extiende a Berlín el 18 del mismo mes. Una asamblea es elegida por sufragio universal y se reúne en Frankfurt. En enero de

1849, dicha asamblea decide la creación de una Alemania federal encabezada por un emperador. Se propone a Federico Guillermo IV de Prusia (1840-1861), que la rechaza porque siente que el poder procedería del pueblo. Tras esta negativa del rey de Prusia, el Parlamento de Frankfurt se separa. El ejército acaba con las reivindicaciones de libertad política, aunque diversas Constituciones, que siguen el modelo austríaco, satisfacen las reivindicaciones de la burguesía liberal y mantienen la realidad del poder en manos de los príncipes. La Joven Alemania sobrevive con el movimiento literario que lleva su nombre, rechazando el clasicismo y el romanticismo para reclamar la libertad y el derecho a la realización personal.

La unificación alemana

Otto von Bismarck (1815-1898) es el promotor de la unificación alemana bajo la égida de Prusia. Desde 1857, el rey de Prusia, Federico Guillermo IV, que padecía accesos de locura, ya no está en condiciones de gobernar, por lo que su hermano Guillermo (1797-1888)se convierte en regente perpetuo y después en rey de Prusia, cuando Federico Guillermo muere en 1861. Nombra a Bismarck primer ministro en 1862 y este pone en marcha una reforma del ejército, ampliando el servicio militar a tres años e incrementando el presupuesto militar. La otra potencia que podría haber unificado a Alemania en beneficio propio, Austria, no tiene la capacidad de resistir a Prusia tras el reinado de Fernando I (1835-1848), hombre de pocas luces y espíritu enfermizo que se ve obligado a abdicar en

1848 a favor de su sobrino Francisco José I (1848-1916), quien padecerá también multitud de problemas en tan heterogéneo imperio. En 1864, la guerra de los ducados proporciona a Prusia la ocasión de manifestar su poder. Los ducados de Schleswig y de Holstein son propiedades personales del rey de Dinamarca, que decide, en 1863, incorporarlos al reino de Dinamarca. A esto le sigue una guerra de Prusia y Austria contra los daneses, a los que vencen. Prusia obtiene Schleswig, y Austria, Holstein, que Prusia invade en 1866. Los austríacos son derrotados en la batalla de Sadowa el 3 de julio de 1866. Mediante el Tratado de Praga (1866) que deriva de las negociaciones de Nikolsburg, Austria cede Holstein a Prusia y acepta la disolución de la Confederación germánica. Prusia anexiona Hanover, Hesse, el ducado de Nassau y reúne a los estados de Alemania septentrional en una Confederación de Alemania del norte, reagrupando a 21 en total, que será presidida por el rey de Prusia. En 1867, Bismarck es nombrado canciller federal. El Reichstag (Parlamento) de Alemania del norte se reúne en septiembre de 1867. La etapa siguiente se verá marcada por la integración de los estados católicos del Sur. Bismarck instrumentaliza a Napoleón III mediante al telegrama de Ems de julio de 1870, incidente que tiene su origen en la candidatura del príncipe Leopoldo de Hohenzollern (1835-1905), primo del rey Guillermo de Prusia, al trono de España, que se encuentra vacante. Francia se opone y la candidatura se retira. Pero el embajador de Francia pide una confirmación al rey de Prusia, que se encuentra descansando en la estación de Bad Ems, y este, en efecto, confirma

su retirada. El embajador vuelve a pedir una audiencia para obtener una prueba de renuncia definitiva, pero no la obtiene y aborda al rey mientras este pasea. El soberano pospone su respuesta y posteriormente envía un despacho a su canciller federal Bismarck en el que relata los hechos, pero modifica el contenido lo suficiente para que se entienda como un episodio insultante para Francia, cuyo embajador habría sido despedido con desprecio. El telegrama de Ems se publica en los periódicos alemanes y franceses. El 19 de julio, Napoleón III cae en la trampa y declara la guerra a Prusia. Las tropas francesas capitulan en Sedán el 2 de septiembre de 1870 y Napoleón III es detenido y encarcelado. En noviembre del mismo año, los estados de Alemania del sur se unen a la Confederación de Alemania del norte. El Imperio alemán se proclama en la Galería de los Espejos del Castillo de Versalles el 18 de enero de 1871; el rey de Prusia se convierte en el emperador de Alemania Guillermo I (1871-1888).

Del Imperio de Bismarck a la Alemania de Guillermo II

La Constitución del Imperio alemán retoma en gran parte la de la Confederación de Alemania del norte, sobre todo el Reichstag, el Parlamento, pero también la realidad de que el poder lo ostenta el emperador y sus consejeros. Bismarck se convierte en canciller del Imperio alemán y dirige su política hasta 1890. Lanza la ofensiva del *Kulturkampf* (combate por la cultura) contra la Iglesia católica y el partido de centro o Zentrum, que la apoya en el Reichstag. El alemán se convierte en la lengua administrativa en todos los

territorios del Imperio. Para oponerse a la influencia del partido socialdemócrata y a la expansión de ideas socialistas, Bismarck establece un sistema de Seguridad Social muy desarrollado a principios de la década de 1880. Cuando Guillermo I fallece en 1888, su hijo Federico III (9 de marzo-15 de junio de 1888) le sucede, aunque por poco tiempo, ya que muere debido a una larga enfermedad sin haber podido realizar las reformas que había previsto. Su hijo se convierte en el emperador de Alemania Guillermo II (1888-1918).Soberano autoritario y belicoso, despide a Bismarck en 1890, amplía el ejército, refuerza la marina y lanza a Alemania a la conquista colonial bajo el nombre de la *Weltpolitik*, una política exterior que debe dar al país su verdadero lugar en el concierto de las naciones. Rechaza una alianza con Inglaterra y se acerca a Francia mediante la *Entente cordiale* (8 de abril de 1904), completada mediante un acuerdo semejante con Rusia el 31 de agosto de 1907. Alemania se encuentra aislada diplomáticamente y se opone a la Triple Entente (Francia, Inglaterra y Rusia) mediante la Triple Alianza, o Tríplice (Alemania, Austria-Hungría e Italia). El pangermanismo se desarrolla con la voluntad de reagrupar, bajo la autoridad del emperador alemán, a todos los grupos germanófonos. El entorno de Guillermo II está próximo a los que preconizan la guerra contra Francia y Rusia para permitir la realización de los ideales pangermanistas. En 1911, la crisis de Agadir enfrenta a Alemania contra Francia por el asunto de Marruecos. Alemania envía un cañonero, el *Panther*, al puerto de Agadir. Bajo presión británica, Alemania renuncia a sus pretensiones en Marruecos a

cambio de concesiones en el Congo. Pero los dos países se lanzan a la carrera armamentística. El asesinato del heredero al trono austro-húngaro el 28 de junio de 1914 en Sarajevo provoca la Primera Guerra Mundial. El Imperio alemán desaparece después de la revolución de noviembre de 1918. Guillermo II se ve obligado a abdicar y a exiliarse. Acaba sus días en los Países Bajos, donde muere el 5 de junio de 1941.

§. El arte en Alemania en el siglo XIX: una influencia francesa

Los cuadros, las esculturas y los grabados que se realizan en Alemania traducen, como en Francia durante el período de 1789 a 1900, las visiones políticas y sociales del momento. La influencia francesa es manifiesta y son numerosos los artistas que se fueron a vivir a París para perfeccionar su formación. La vida cultural alemana se desarrolla en las grandes ciudades, como Dresde, Münich, Düsseldorf, Frankfurt, Berlín o Weimar.

La pintura alemana en el siglo XIX: el peso del Romanticismo

Sin duda, es en Alemania donde el Romanticismo tiene más peso. De religión protestante, el país está marcado por unas influencias filosóficas muy poderosas, como las de Baruch Spinoza, que consideraba que la pintura es la cara visible de Dios. En el siglo XIX, el paisaje es un género menor, pero en Alemania asistimos a una revalorización que se producirá más rápidamente que en Francia. El Romanticismo alemán, de hecho, se expresará a través de la representación del paisaje. Los principales pintores son el

austríaco Joseph Anton Koch (1768-1839) y Philipp Otto Runge (1777-1810). El Romanticismo también está representado por Caspar David Friedrich (1774-1840), que se sume en un estado de melancolía para captar mejor la angustia en sus paisajes de ruinas góticas y cementerios. La renovación de la pintura alemana se concretiza con el «grupo de los nazarenos», seis artistas que quieren cambiar moldes a través de la religión. La guerra contra los ejércitos de Napoleón había creado en Alemania la nostalgia de la idea de una Alemania unida dentro de un imperio único. Los nazarenos serán los primeros en utilizar el *Cantar de los Nibelungos* y en representar acontecimientos históricos que servirán para una toma de conciencia nacional. Se proclaman sucesores de Durero y de Rafael. Para ellos, el arte debe consolidar la fe. En 1809 se funda la cofradía de San Lucas, a la que asisten jóvenes pintores y alumnos de la Academia de Bellas Artes: Pforr (1788-1812), Overbeck (1789-1869), Vogel (1788-1879),Joseph Wintergest, Joseph Sutter y Johann Hottinger. El objetivo es enfrentarse a la estética del barroco tardío y de oponerse a la Academia, a la que consideran corrupta. Según ellos, la vida y el arte no deben separarse, sino influirse mutuamente y fusionarse en una unidad. Viven en comunidad en Roma, en el convento de San Isidoro. Su influencia se desdibuja hacia 1855 ante el éxito del realismo.

Del realismo al simbolismo

Berlín se convierte en el centro artístico más importante de Alemania. Menzel (1815-1905) expresa en sus obras el realismo que

se expande durante esta época por toda Europa. Además de varios centenares de ilustraciones sobre la vida de Federico el Grande, el pintor traduce las dificultades a las que se enfrenta el mundo obrero. La Exposición Universal de 1885 le permite conocer a Courbet justo cuando busca un nuevo impulso para su inspiración. Sus últimas obras anuncian el Impresionismo: *La forja* (1875) y *Cena en el baile* (1878). Cuando Münich asume el papel de capital artística, el principal representante del realismo, Wilhelm Leibl (1844-1900), se erige como el líder de este movimiento en Alemania. Conoce a Courbet en 1869 y pinta *Tres mujeres en la iglesia*. Franz von Lenbach (1836-1904) le sucede y producirá retratos de grandes celebridades alemanas de la época, como el de Otto von Bismarck. Con Arnold Böcklin (1827-1901) se inicia el período del simbolismo. Conocerá la gloria con *El dios Pan entre los rosales* (1857).

La arquitectura alemana del siglo XIX: inspirarse en el pasado

El culto a la arquitectura medieval ya había quedado de manifiesto en 1722 con Goethe y su preferencia por lo gótico (*Sobre la arquitectura alemana*) y con Friedrich von Schlegel (1722-1829). Sin duda, esto contribuyó a la finalización de la catedral de Colonia: en 1842, Federico Guillermo IV ponía la primera piedra para significar que se retomaban los trabajos. La Votivkirche, vasto edificio neogótico, forma parte en Viena de uno de los proyectos que, entre 1856 y 1879, realizará Heinrich von Ferstel (1828-1883).Karl Friedrich Schinkel (1781-1841) moldeará la imagen de Berlín mezclando estilos. Este prusiano muy influido por el Neoclasicismo

nos ha dejado una obra con múltiples caras. Entre las principales vamos a citar la *Neue Wache* (Nueva Guardia) de Berlín y el castillo neogótico de Stolzenfels, a orillas del Rin. Durante el gobierno de Guillermo II, entre los monumentos más importantes se encuentra el Reichstag de Berlín. En 1862, como con el París de Haussmann, el arquitecto James Hobrecht (1825-1902) prevé una restructuración de la ciudad dada la afluencia masiva de población proveniente del campo. Así los arquitectos alemanes prefieren, antes que inventar un nuevo estilo, inspirarse en el pasado, copiando a los antiguos griegos, los arcos de triunfo romanos, las catedrales de la Edad Media o los castillos medievales. El castillo de Luis II de Baviera, en Neuschwanstein, en los Alpes bávaros, es uno de los mejores ejemplos.

El estilo Biedermeier: decoración interior

El origen del término «Biedermeier» proviene del nombre de una caricatura de un pequeño burgués que figura en los *Poemas del profesor suevo Gottlieb Biedermeier y su amigo Horatius Treuherz*, publicados por Adolf Kussmaul y Ludwig Eichordt en el *Münchener Fliegende Blätter*. Se aplica durante el período 1815-1848 para referirse a un modo de vida burgués y a la decoración de interiores, pero también a la literatura y a la pintura. Viene a definir al burgués alemán durante el período del Congreso de Viena en 1815 y el de la revolución de marzo de 1848, y traduce la vida de la clase media sin pretensiones. Sus mayores logros se encuentran en los paisajes y en los retratos, como el retrato de Ferdinand Waldmüller

(1793-1865): *El hijo de Waldmüller Ferdinand y su perro* (1836). El estilo Biedermeier se desarrolla durante el período Vormärz, al mismo tiempo que el estilo Luis Felipe en Francia. El mobiliario Biedermeier que invade las casas de la burguesía pretende ser una adaptación sencilla a las nuevas exigencias del confort. La simplicidad de los materiales se compensa con la gran diversidad de muebles.

El Jugendstil: el art nouveau alemán

La renovación artística que tiene lugar a finales del siglo XIX en Alemania adopta el nombre de *Jugendstil*, sacado de la revista *Jugend*, que se publica en Münich en 1896. Pero los artistas alemanes y austríacos se acercan más al movimiento *Arts and Crafts* de la escuela de Glasgow que al del *art nouveau* debido a sus líneas geométricas. En la década de los años 1870, se hablaba de *Modern Style*, y en los años 1880 de *art nouveau*. Münich sigue siendo la capital de este estilo artístico, mientras que en 1896 Viena acoge el nacimiento de un grupo denominado La Secesión de Viena, del que formará parte Gustav Klimt (1862-1918).

La escultura en el siglo XIX en Alemania

Mientras Federico Guillermo II (1744-1797) manda construir la Puerta de Brandenburgo en Berlín a Carl Gotthard Langhans (1732-1808), el clasicismo se impone en la arquitectura monumental y el escultor Johann Gottfried Shadow (1764-1850), que se había formado en Roma, lleva a cabo el cuadriculado de la misma Puerta, antes de esculpir la doble estatua de la princesa Luisa y de Federico

de Prusia. Otro gran escultor, conocido como «el Rodin alemán», es Adolf von Hildebrand (1847-1921), también teórico del arte, que demuestra un gusto por el estilo griego austero que contrasta con los excesos del siglo XIX.

§. La literatura alemana del siglo XIX: clasicismo y romanticismo

El Realismo alemán

Hacia 1830, la nueva generación de escritores abandona el Romanticismo para volcarse en los acontecimientos políticos de una Alemania presa de manifestaciones nacionales. Se reagrupan en torno a la «Joven Alemania» y apoyan corrientes radicales. La figura dominante es Heinrich Heine (1797-1856). Otros escritores de este movimiento quisieron introducir en la literatura un estilo vivo y claro para satisfacer las necesidades del país.

El realismo alemán se caracteriza por tres tendencias:

• *La conciencia del fin de un mundo*. Está presente en las novelas de Karl Immerman (1796-1840), sobre todo en *Los epígonos* (1838-1839), y se ilustra en teatro con Christian Dietrich Grabbe (1801-1836), lírico rebelde en *Don Juan y Fausto* (1828).

• *La tendencia crítica*. Se encuentra representada por el movimiento de la Joven Alemania, en la que destacan Ludwig Börne (1786-1837), Heinrich Heine (1797-1856) y Heinrich Laube (1806-1884). Decepcionados con el Romanticismo, desean el advenimiento de una revolución y relacionan compromiso político y literatura. El año

1848 marca para muchos el fin de la esperanza y un cambio en su manera de escribir.

• *El pasado nacional.* Está representado sobre todo por Konrad Ferdinand Meyer (1825-1898) y Felix Dahn (1834-1912). Se le otorga un lugar primordial a la reconstrucción histórica y a la exaltación del sentimiento nacional.

El clasicismo de Weimar

El clasicismo de Weimar supone el punto culminante del idealismo alemán. Por oposición al *Sturm und Drang*, este movimiento persigue la simplicidad pero, al mismo tiempo, un gran rigor. El clasicismo cree en una verdadera objetividad y en una felicidad humana alcanzable por el acuerdo entre el espíritu y los sentidos. La poesía lírica de este período desarrolla algunas ideas generales: sus efectos sobre la sociedad y su origen. Hölderlin (1770-1843) y Johann Paul Friedrich Richter (1763-1825), conocido como Jean Paul, son dos de los poetas más importantes. Se encuentran aislados entre el clasicismo y el Romanticismo. El primero compone himnos a la genialidad de Grecia, como *Quejas de Menón por Diótima* (1800) e *Hiperión* (1797). El segundo redacta elegías o poderosas novelas que ejercerán una notable influencia en toda una generación: *Hesperus* (1795) y *El titán* (1800-1803). Los dramas clásicos de Schiller (1759-1805) también pertenecen a este período, como *Wallenstein* (1799) y *María Estuardo* (1800). Su encuentro con Goethe resultará decisivo para su obra.

El Romanticismo, como el clasicismo, que también proviene de *Sturm und Drang*, manifiesta el mismo interés en los fundamentos de la cultura alemana y sus particularidades tradicionales. Tanto el uno como el otro persiguen una orientación anti racional y desarrollan una imagen ideal imposible de encontrarse en la naturaleza. Para completar esta historia del Romanticismo, es necesario mencionar a los filósofos que han contribuido a su desarrollo. Fichte y Schelling forman parte del círculo romántico de Jena. El pensamiento romántico se maneja en dos registros, el del hombre y el de la naturaleza, propiciando, mediante reflexiones filosóficas, una intervención anticuada del misticismo en el mundo de la ciencia. Friedrich Leopold Freiherr von Hardenberg, conocido como Novalis (1772-1801), es el líder de esta nueva escuela con sus *Himnos a la noche* (1800). Se trata ante todo de una literatura en la que la amistad juega un papel importante y se vive como un sueño ideal. El cuento ocupa también su lugar en esta literatura con los de Hoffmann (1776-1822) y de los hermanos Grimm, Jacob (1785-1863) y Wilhelm (1786-1859).Asimismo, debemos mencionar a Joseph von Eichendorff (1788-1857), que deja una importante obra lírica. El teatro está poco presente, pero dos nombres dominan en la primera parte del siglo XIX: Heinrich von Kleist (1777-1811) y Franz Grillparzer (1791-1872), discípulo austríaco de Schiller y de Goethe.

La crisis de la novela psicológica

Franz Kafka (1883-1924), checo, pero escritor en lengua alemana, lleva una vida de funcionario, asolado por la enfermedad. Sus

escritos se publican después de su muerte por el escritor Max Brod. Kafka plantea en sus novelas el rechazo del otro, percibido como un monstruo (*La metamorfosis*, 1915), así como la angustia permanente del hombre que se enfrenta a una existencia absurda y sin ningún objetivo más que la muerte (*El proceso*, 1925, *El castillo*, 1926).

§. La filosofía alemana del siglo XIX

Los filósofos que suceden a Kant van a intentar eliminar, de común acuerdo, la realidad como tal. El idealismo que deriva de Kant se va a convertir en subjetivo con Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) y en objetivo con Schelling (1775-1854). Fichte acepta la filosofía crítica de Kant, pero rechaza la dicotomía entre razón práctica y razón especulativa, la «cosa en sí». ¿De dónde provienen todos los fenómenos? Para Kant del sujeto; para Fichte, el sujeto es el creador. Ese yo es un yo universal e impersonal. El idealismo de Fichte pone el acento en la voluntad moral y en la libertad. Schelling pretende afirmar que el yo y el no-yo existen de la misma forma, y tienen una fuente común, que es una voluntad primitiva, una fuerza inmanente. En desacuerdo con Hegel y su idealismo absoluto, las ideas y el pensamiento se conciben como la única realidad irreductible.

ARTHUR SCHOPENHAUER (1788-1860) presentará ciertas reservas ante el hecho de que los fenómenos no existen más que en la medida en que el espíritu las percibe, que es el posicionamiento de Kant. El idealismo alemán, que se impone entre 1700 y 1830 con

filósofos como Kant, Schelling o Hegel, construía sistemas de pensamiento que el siglo XIX, después del primer tercio, dinamitará con el empuje de la realidad social y técnica. El pesimismo de Schopenhauer ve en la voluntad, y no en la razón, todas las causas de las pasiones humanas.

Gracias a la modernización, la vida intelectual del siglo XIX se centra esencialmente en los procesos evolutivos de la sociedad y de los individuos. La preocupación filosófica después de Kant, y en toda la posterior filosofía alemana, es lo que la crítica de la razón denomina lógica. El individuo que conoce es pensado, por primera vez en la historia de la filosofía, no como un hecho, sino como una consecuencia de un proceso. Ya no existe oposición entre la cosa y la representación; la cosa no es más que esa representación. El conflicto entre empiristas y especulativos marca profundamente la filosofía alemana de la primera mitad del siglo XIX. Inspirador de toda la filosofía alemana del siglo, Kant va a ser el origen del establecimiento de nuevos sistemas filosóficos, entre los que destacan los idealistas de Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), de Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling (1775-1854) y de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831).

El idealismo alemán del siglo XIX

En el momento en que la Revolución Francesa está conmocionando Europa, la filosofía kantiana se encuentra en el centro de la discusión filosófica. Dos corrientes se desprenden en el seno del idealismo alemán. Los principales sucesores de Kant intentan

eliminar «la cosa en sí» y preconizan una vuelta a la metafísica. El punto de divergencia es la concepción del primer principio, es decir, Dios. Según la terminología de Hegel, Fichte presenta un idealismo subjetivo, y Schelling, un idealismo objetivo. Hegel presentaría un idealismo absoluto. Los sucesores de Kant consideran necesario desarrollar su crítica y su metafísica. Esta se convierte en panteísta, pues Fichte, Schelling y Hegel acusan la influencia de Spinoza. Los tres basan su filosofía en la intuición intelectual, cercana al tercer género de conocimiento de Spinoza. Sin embargo, lo que los separa es la concepción de Dios, es decir, el primer principio.

Johann Gottlieb Fichte

Fichte (1762-1814) nace en 1762, cerca de Dresde. En 1790 descubre la obra de Kant e incluso llega a conocerlo personalmente. En 1794, gracias a Goethe, es nombrado profesor de la Universidad del Jena. Después de una denuncia por ateísmo, se ve obligado a interrumpir su enseñanza. Se refugia en Berlín, donde publica *El destino del hombre* (1799). En 1806 publica *Iniciación a la vida bienaventurada*, y en 1808 el *Discurso a la nación alemana*. Es nombrado profesor en la Universidad de Berlín, que acaba de construirse en 1810. Muere como consecuencia de una epidemia de cólera en 1814.

Su doctrina

Fichte piensa enmendar a Kant en lo que este no dijo formalmente. Kant rechazaba la intuición de las cosas en sí, y Fichte restablece la

intuición, la idea que el espíritu tiene de su propia actividad. Su sistema se apoya en tres principios. El primer principio, el yo, que se presupone, es absoluto e incondicional. Pero este yo no puede tomar conciencia de sí mismo más que limitándose e imponiéndose según la célebre fórmula de Fichte: «El yo no se plantea más que oponiéndose a un no-yo[226]», lo que constituye el segundo principio. Los dos principios no se pueden conciliar más que si aparecen entre ellos dos términos correlativos: «un yo divisible» y un «no-yo divisible». En otras palabras, el yo opone dentro de sí un yo divisible y un no-yo divisible. La triada hegeliana se realiza al interior de yo (tesis-antítesis-síntesis).

Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling

Schelling (1775-1854) nace en 1775 en un pueblo de Wurtemberg. Primero es preceptor y después enseña en la Universidad de Jena y es secretario de la Academia de Bellas Artes de Münich (1806-1820). Muere en 1854. Sus principales publicaciones se realizan antes de 1809: *El yo como principio de la filosofía* (1795), *Cartas sobre el dogmatismo y el criticismo* (1795-1796), *Curso sobre filosofía del arte* (1802), *Filosofía de la mitología*(1821) y *Filosofía de la revelación* (1831).

Su doctrina

Se basa en la idea de la fuerza del sistema filosófico de Hegel. Se trata de la idea de una filosofía de la naturaleza y de la historia, de

---

[226] Bernard Bourgeois, *Le Vocabulaire de Fichte*, Ellipses, París, 2000, págs. 25-27.

las relaciones estrechas entre arte, religión y filosofía. Así pues, Schelling corrige lo radical del idealismo de Fichte y restaura el mundo exterior. Para él, el no-yo existe y el yo también, y tienen una fuente común, que es la «voluntad primitiva». Ambos son la naturaleza, verdadera «odisea del espíritu». Schelling ataca a los sabios como Bacon, que se centran en la ciencia antes que en la filosofía. La naturaleza no puede aprehender los fenómenos científicos que la componen. Únicamente una intuición artística puede revelarlas. Cuando se centra en la religión, Schelling se inspira en las teorías de Jacob Böhme, y en su Filosofía y religión (1804), esboza una verdadera teosofía. Frente al hombre y la naturaleza, de este primer mundo, resulta un segundo: Dios, que es el infinito, el perfecto y la voluntad perfecta e infinita. Es el «ser de todos los seres». La perspectiva de Schelling es completamente panteísta. El hombre, emanación de Dios, para divinizarse, debe abdicar de su egoísmo y tender a la divinización a través de la razón y la voluntad.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel: pensar las cosas y la realidad en su unidad

Nacido en Stutgart, en 1770, Hegel (1770-1831) abandona la carrera eclesiástica por la de preceptor. El año de su nombramiento como profesor en la Universidad de Jena (1801), que ejerce a título privado, publica *Diferencia entre los sistemas filosóficos de Fichte y de Schelling. La fenomenología del espíritu*, de 1807, constituye la mejor introducción a su sistema de pensamiento. Más tarde, de

1812 a 1816, publica en tres volúmenes *La ciencia de la lógica. Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (1817), breve exposición de toda su filosofía. En 1821 aparece *Principios de la filosofía del derecho*. Muere en 1831 como consecuencia de una epidemia de cólera. Para Hegel, el desafío consiste en definir una filosofía que vaya más allá de la de Kant, pero sin retroceder y sin caer en la metafísica dogmática. En *La fenomenología del espíritu*, Hegel adopta un acercamiento realmente novedoso ante la problemática del conocimiento. Es el último de los grandes constructores de sistemas filosóficos de la época moderna, después de Kant, Fichte y Schelling, y marca, por tanto, el apogeo de la filosofía clásica alemana.

Su doctrina

Hegel intenta sobrepasar sistemáticamente todas las antinomias del pensamiento kantiano: noúmeno y fenómeno, libertad y necesidad, sujeto y objeto. Mientras Kant pretende que el hombre no puede aspirar más que al conocimiento de los fenómenos, Hegel busca probar que, como en la metafísica de los antiguos, la razón es, de hecho, capaz de un saber absoluto que puede penetrar en las esencias o en las cosas en sí. Hegel piensa que los límites del conocimiento, subrayados varias veces por Kant, no son un escándalo ni un estorbo para la razón. Al anunciar su problemática filosófica en *La fenomenología del espíritu*, Hegel declara que «la sustancia debe convertirse en objeto», fórmula lapidaria

caracterizada por uno de los principales objetivos filosóficos, el de conciliar la filosofía clásica y moderna.

Dialéctica y dialéctica de la historia

La dialéctica para Hegel supone el movimiento de la filosofía, el desarrollo de la razón. Para él, la dialéctica es el resultado de un conflicto entre sus propios aspectos contradictorios. La dialéctica tiene por objeto eliminar las contradicciones que se presentan con las ideas; en otras palabras, se trata de sobrepasarlas. Y va a proceder mediante tesis, antítesis y síntesis. El idealismo busca sobrepasar las contradicciones penetrando en el sistema global y coherente de la verdad y creando continuamente nuevos conocimientos para integrarlos en los descubrimientos precedentes. El idealismo es, por tanto, favorable a cualquier búsqueda de la verdad, ya sea en el ámbito de las ciencias naturales, del comportamiento, en el arte, la religión o en la filosofía. Busca la verdad en todo juicio positivo y en su contradicción. Así, emplea el método dialéctico del razonamiento para suprimir las contradicciones características del conocimiento humano. El principio esencial que dirige la filosofía de la historia es que la idea gobierna el mundo y que la historia es racional. «Todo lo que es real es racional, todo lo que es racional es real[227]». La dialéctica no se convierte solo en propiedad del pensamiento, sino de las cosas: su concepción de la historia va a mostrarnos cómo estos dos aspectos de la dialéctica se unen. El determinismo histórico verá cómo le

[227] G. W. F. Hegel, *Principios de filosofía del derecho*, Edhasa, Madrid, 1999.

sucede el determinismo dialéctico que, al contrario que el primero, no se define por el progreso de realidades o de pensamientos, sino por un progreso de las cosas y del pensamiento[228]. El objetivo de la filosofía de la historia es comprender el espíritu de un pueblo, es decir, lo que lo determina por el arte, la filosofía, la cultura y las leyes. Los pueblos que no forman un Estado no tienen historia, concluye Hegel.

La filosofía

En *La fenomenología del espíritu*, Hegel critica la posición de Schelling respecto a lo absoluto. Es necesario reconocer que no hay saber absoluto. Sin embargo, para Hegel, el saber absoluto es ante todo el saber verdadero. La fenomenología del espíritu permite seguir el progreso de la conciencia desde su forma más elemental, la sensación, hasta la más alta, que es la del saber absoluto. La filosofía permite el desarrollo: «La ciencia de lo absoluto es esencialmente un sistema porque lo verdadero concreto existe solo desarrollándose, captándose y manteniéndose como unidad, es decir, como totalidad, y no es más que al distinguir y determinar sus diferencias cuando puede constituir su necesidad, así como la libertad del todo[229]». Define la filosofía como «el todo de una ciencia que representa la Idea», y la divide en tres partes:

1. *La lógica*: ciencia de la Idea en sí y para sí.
2. *La filosofía de la naturaleza*: ciencia de la Idea en su alteridad.

---

[228] Florence Braunstein y Jean-François Pépin, *Cultura general para dummies*, CEAC, Barcelona

[229] G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, Abada, Madrid, 2010.

3. *La filosofía del espíritu*: la Idea volviendo de su alteridad en sí misma.

Estas tres etapas de la filosofía hegeliana se dividen, a su vez, en otras tres, que él denomina «conciencia», «conciencia del sí» y «razón». Para Hegel, lo que llama «fenomenología del espíritu» supone «el camino de la conciencia natural, que sufre un impulso hacia el verdadero saber». En la conciencia del sí se sitúa la dialéctica del amo y del esclavo. Cuando dos conciencias se encuentran, entran en conflicto para reconocerse. El esclavo tiene miedo a la muerte y se somete. El amo es el que domina, pero necesitará al otro para hacerlo y se convierte a su vez en esclavo del esclavo.

La lógica o la filosofía de la idea pura

«La lógica se confunde con la metafísica, ciencia de las cosas expresadas en Ideas que surgían para expresar sus esencias[230]». La lógica se define, por tanto, como una ontología que estudia el ser, la esencia, el concepto. La idea de ser es una idea general que se plantea por el espíritu. Pero es una idea general que debe poder aplicarse a todos los seres, porque todos nuestros conceptos expresan maneras de ser. También, ser sin determinación alguna, equivale a decir que es no ser nada. Por tanto, ser y nada pueden unirse: «El devenir es la expresión verdadera del resultado del ser y de la nada como unidad, pero también es el movimiento en sí, es decir, la unidad que no es únicamente inmóvil respecto a sí misma,

[230] *Encyclopédie des sciences philosophiques*, Urin, 1987.

sino que se opone a ella misma por sí misma como consecuencia de la distinción entre el ser y la nada[231]». Es decir, la reunión se produce por el devenir.

La filosofía del espíritu

«El conocimiento del espíritu es el conocimiento más concreto y, por tanto, el más alto y difícil[232]». La filosofía del espíritu no debe considerarse el conocimiento de los hombres que intentan buscar sus debilidades o sus pasiones. Se trata de una ciencia que presupone el conocimiento humano y que también se ocupa de «existencias contingentes, insignificantes formas de lo espiritual, sin penetrar en lo sustancial, hasta el mismo espíritu[233]». Hegel entiende por espíritu «la verdad de la naturaleza», y distingue entre el espíritu en sí, espíritu libre que denomina, «espíritu subjetivo», del «espíritu objetivo», o fuera de sí. El primero es el alma, el segundo la conciencia, objeto de la fenomenología.

Religión y filosofía

La religión es el último eslabón de la dialéctica hegeliana. Define primero el espíritu absoluto. El espíritu absoluto se encuentra, según Hegel, «en la unidad existente en y para sí, y se reproduce eternamente a partir de la objetividad del espíritu y de su idealidad o de su concepto. Es el espíritu en su verdad absoluta». Es primario, es «arte, y después religión, revelada por fin como filosofía». La

[231] Ibíd.
[232] Ibíd.
[233] Ibíd.

religión debe ser revelada por Dios, pues «si la palabra espíritu tiene un sentido, este es el de la revelación de este espíritu». La filosofía de la religión trata esencialmente de la construcción teórica del discurso religioso. Sin embargo, esta no constituye la más alta verdad, ya que no permite pensar en el espíritu ni captar la necesidad de su desarrollo. Hegel analiza la religión ante todo como una manifestación del espíritu y pasa revista a todas sus manifestaciones, desde los cultos más antiguos. La religión busca ser un lugar entre todos los hombres y un lazo entre todos los hombres y Dios.

El hegelianismo

El sistema de Hegel debe considerarse el último sistema filosófico universal. Sus discípulos seguirán dos tendencias; la primera conocida como hegelianismo de derechas, que reagrupa a los espíritus religiosos y tendrá pocos seguidores. La segunda, por el contrario, antirreligiosa, encontrará en Marx a su principal representante. Ludwig Feuerbach será el eslabón intermedio al transformar el idealismo absoluto en materialismo, para después convertirlo en un materialismo histórico cercano al de Marx.

El existencialismo: Søren Kierkegaard

No es fácil relacionar el pensamiento de este danés a una escuela filosófica concreta, ya que se presenta a la vez como una crítica del hegelianismo, una teología y una filosofía de la existencia. Marcado por un padre muy autoritario, negociante de mercancías coloniales,

y por el peso del pecado, Kierkegaard (1813-1855) cursa en 1830 estudios de filosofía y teología en la Universidad de Copenhague. Once años más tarde, defiende su tesis doctoral, titulada «Sobre el concepto de la ironía en referencia a Sócrates». Después de romper su noviazgo con Régine Olsen, parte a Berlín para seguir sus estudios con Schelling. En 1846 publica su *Post-scriptum no científico y definitivo de migajas filosóficas*, donde critica a Hegel y, tres años más tarde, en 1849, se publica *El tratado de la desesperación*. La obra de Kierkegaard está compuesta por ensayos, aforismos, cartas ficticias y diarios. Varias de sus obras se publicaron, al menos en un primer momento, con pseudónimos. Al final de su vida se verá implicado en diversas controversias, sobre todo con la Iglesia luterana danesa. *La enfermedad mortal* (1849), traducida como *Tratado de la desesperación*, muestra una visión cada vez más sombría del cristianismo. Kierkegaard es el precursor de una reflexión sobre la subjetividad que se implantará en varias corrientes filosóficas a lo largo del siglo XX, remarcando las desviaciones que la subjetividad puede sufrir. Defiende que no puede haber un sistema de la existencia. El hombre en general y la existencia en general no existen, mientras, para Hegel, la existencia no era más que un momento en el despliegue de la totalidad universal. En *Estadios en el camino de la vida* (1845), Kierkegaard describe tres etapas de la existencia del hombre:

1. *El estadio estético*. Es la inmediatez, la espontaneidad del instante vivido para uno mismo. La figura que lo ilustra mejor es el Don Juan de Mozart, pero siempre con un sello trágico. Es la falta

de distancia ante sí mismo lo que le impide captar el sentido de su existencia.

2. *El estadio ético*. Es el de la elección absoluta, es decir, el de la libertad. El anterior se elige a sí mismo, pero, en este, el individuo no elige gran cosa, ni su vida ni su educación. Sin embargo, siempre tiene la libertad de interpretar su existencia.

3. *El estadio religioso*. Supone sufrimiento para el hombre, que puede conocer a Dios porque ha pecado y ha perdido la eternidad. No tiene sentido que Dios se haya hecho hombre para salvar a los hombres. Es el estadio de lo absurdo de la fe entendida como el movimiento existencial por excelencia. El sufrimiento del cristiano consiste en que debe creer en lo absurdo para poder conseguir su salvación. Es una paradoja, como la de Abraham al que Dios le pide el sacrificio de su hijo. Abraham cree y no duda, porque es absurdo en virtud de lo absurdo. La fe lleva a la felicidad, pero también es el camino que revela lo trágico de la existencia. Kierkegaard no solo denunció la filosofía de la historia, sino que defendió la causa del individuo e introdujo en el escenario filosófico el concepto del yo. Lacan dirá de él que es el interrogador más perspicaz antes de Freud.

Friedrich Nietzsche: hacia las rupturas del siglo XX

Nacido en la casa parroquial de Röcken, Nietzsche (1844-1900) es hijo de un pastor luterano. Realiza estudios brillantes en el colegio de Pforta, en Bonn (Leipzig), y pronto se orienta hacia la filología. Durante sesenta años será amigo de Wagner y de su mujer Cósima

y se sentirá también muy influenciado por Schopenhauer. En 1872, en *El nacimiento de la tragedia*, interpreta la filosofía griega a partir de dos figuras: Apolo, caracterizado por la medida y la serenidad, y Dionisos, que sobrepasa a la medida y, por tanto, todo aquello que sobrepasa a la personalidad. Le siguen *Más allá del bien y del mal* (1886) y *La genealogía de la moral* (1887). El año siguiente se caracteriza por una rara fecundidad, con obras como *El crepúsculo de los ídolos* y *Anticristo. La voluntad del poder*se publicará en 1901 a partir de fragmentos escritos entre 1884 y 1886. Tres años después, en 1889, Nietzsche se hunde en la locura. Su madre y su hermana Elisabeth le cuidan. Esta última falsificará la obra del gran pensador e intentará ponerla al servicio del nacionalsocialismo.

Su doctrina

Nietzsche concibe la filosofía como una creación de valores. Los valores originarios, según él, están animados por la vida y la voluntad de poder. Su negación será el fundamento de su moral y de su metafísica.

La voluntad de poder (Wille zur Macht)

Este es uno de los conceptos clave de su filosofía, porque es un instrumento de descripción del mundo pero, a la vez, de lucha por la afirmación de sí mismo, el concepto de vida, la creación continua, que lleva a todo ser a enriquecerse a sí mismo. Allí donde hay vida, hay voluntad de poder. Se trata esencialmente de la superación de uno mismo. Aunque en un primer momento esta voluntad se impone como facultad dinámica, en una segunda etapa aparece

como poder y dominación. Pero nos equivocamos suponiendo que estas fuerzas expresan un deseo de dominar o de aplastar a los demás. Se trata de una fuerza activa, plástica, que va hasta el final de sí misma, análoga en ese sentido al *conatos* o esfuerzo de Spinoza. Sin embargo, para Nietzsche las fuerzas reactivas triunfan en nuestra cultura. Y nuestra cultura es nihilista, dice no a la voluntad de poder. Esta forma de nihilismo fue inaugurada primero por Sócrates y Platón, y después por Cristo y San Pablo. Nietzsche cuestiona el mundo platónico de las ideas y propone explorar lo sensible, la percepción de la caverna.

El nihilismo: la muerte de Dios

Para Nietzsche, Dios no puede haber muerto porque nunca existió. El hombre se descubre como asesino de Dios y aspira a convertirse él mismo en Dios, ya que da la espalda a la religión y abandona radicalmente los antiguos valores para establecer los suyos, «humanos, demasiado humanos», que son los del progreso y de la ciencia. « ¡Los dioses también se descomponen! ¡Dios ha muerto! […] La grandeza de este acto es demasiado para nosotros. ¿No necesitamos convertirnos nosotros mismos en dioses para simplemente parecer dignos de ella?»[234]. La muerte de Dios implica la esperanza de crear un universo nuevo. Nietzsche elabora una crítica implacable del hombre moderno, que no cree ni en los valores divinos ni en los humanos. Su voluntad ya no es la voluntad del poder, sino la voluntad de la nada. Más allá del último hombre,

[234] Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, Edaf, Madrid, 2002.

está el hombre que quiere llegar a ser. Según Gilles Deleuze, el último hombre representa el estado último del nihilismo, que consiste en cesar todo combate y embrutecerse en la inercia. El último hombre sería el desenlace del nihilismo: «Contada así, la historia nos lleva una vez más a la misma conclusión: el nihilismo negativo se reemplaza por el nihilismo reactivo, que desemboca en el nihilismo pasivo. De Dios al asesino, del asesino de Dios al último de los hombres[235]».

El Superhombre y el eterno retorno

En este último estadio, Nietzsche considera que ha llegado el momento de que el hombre se trascienda a sí mismo y de transmutar todos los valores establecidos para crear nuevos. En *Ecce homo* (1888), Nietzsche menciona en siete ocasiones el eterno retorno. Deleuze dedicará una página para explicar que el eterno retorno es un principio de elección y que no es el eterno retorno de todas las cosas. El razonamiento de Nietzsche es el siguiente: «El universo es fuerza; pero una fuerza infinita no tiene sentido; es, por tanto, necesario que la misma combinación de fuerzas vuelva eternamente […]. Sin embargo, el eterno retorno es un modo de existencia de todo el universo y no solo de la historia humana[236]

Arthur Schopenhauer: la voluntad, un querer-vivir.

[235] Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona, 1971.

[236] C. Godin, *La Totalité*, vol. 3, Seyssel, Champ Vallon, de 1997 a 2001, pág. 424.

Nacido en el seno de una familia rica de banqueros, después de haber seguido las clases de Fichte y del escéptico Schulze, Schopenhauer obtiene en 1814, en la Universidad de Jena, un doctorado con la tesis titulada *De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Después de la publicación, en 1818, de *El mundo como voluntad y representación*, en 1819 se convierte en profesor de la Universidad de Berlín, aunque no obtiene la cátedra. Desde 1833, ya jubilado, se embarca en la redacción de *Los dos problemas fundamentales de la ética* y *Parerga y paralipómena*. Sus obras provocan la admiración de multitud de escritores, y su influencia es muy clara en autores como Maupassant, Zola, Pirandello o Thomas Mann.

Su doctrina

Schopenhauer se erige como un continuador de Kant, pero construye un pensamiento profundamente pesimista basado en el querer-vivir, deseo insaciable que nos lleva del dolor al sufrimiento. La felicidad no puede ser más que el cese de un sufrimiento precedido y seguido por otros sufrimientos. Al igual que, según Kant, el fenómeno es la expresión sensible de la cosa en sí, el mundo en su devenir es la expresión de la voluntad. La voluntad es una fuerza, un querer-vivir, y la orientación de nuestra voluntad es innata. No podemos actuar contra la voluntad de la que somos esclavos, aunque seamos libres de hacer lo que consideremos oportuno. Interpreta esa voluntad como una pulsión de la existencia que está detrás de todos los fenómenos. Esa fuerza ciega se

alimenta de sí misma y se renueva al consumir a sus propias criaturas. Dos vías permiten al hombre liberarse del sufrimiento infligido por el mundo: una es la moral; la otra es la estética. La contemplación estética permite al hombre fusionarse con el universo. Schopenhauer fue considerado en su época el primer budista europeo, si bien esta consideración estaba basada en una errónea interpretación del budismo, que lo consideraba una especie nihilismo, pues el objetivo último de la existencia es su inmersión en la nada.

El materialismo

La década de 1830 está dominada por el pensamiento idealista de Hegel. Sin embargo, Marx se basa en las teorías materialistas de Hobbes, Feuerbach y Saint-Simon para desarrollar el concepto de materialismo histórico. A partir de ahí, Marx presenta un materialismo dialéctico, que es como el método de una doctrina. Mientras el materialismo se basa en una concepción filosófica que hace de la materia el fundamento mismo del universo, oponiéndose al espiritualismo, para el cual todo proviene del espíritu, el materialismo dialéctico considera que la materia está comprometida con el desarrollo histórico. Feuerbach (1804-1872) es el eslabón intermedio para que el idealismo absoluto se transforme en materialismo histórico, tal y como lo encontramos en Marx.

Karl Marx

Nacido en Tréveris, Karl Marx (1818-1883) primero estudia Derecho, si bien, en 1841, presenta una tesis doctoral sobre filosofía titulada «La diferencia entre la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epícuro». En 1845, tras ser expulsado de Francia por sus escritos, parte a Inglaterra y se instala en Londres. Muy comprometido con la vida política de su época, se afilia en 1845 a la Liga de los Comunistas y en 1864 funda la Asociación Internacional de los Trabajadores. El *Manifiesto del Partido Comunista* aparece en 1848, y en 1867 publica la primera parte de *El capital*. Muere en 1883. En el entierro de Marx, en el cementerio de Highgate, Engels declaró que Marx había hecho dos grandes descubrimientos: la ley del desarrollo de la historia humana y la ley del movimiento de la sociedad burguesa.

Su doctrina

Marx comienza criticando a Hegel y a los idealistas, y demuestra que sus teorías quedan ampliamente probadas por el materialismo. El texto que mejor resume su pensamiento es el célebre prefacio de la *Contribución a la crítica de la economía política*, donde señala que cada sociedad se encuentra determinada por las relaciones de producción que, a su vez, se corresponden con un estado de desarrollo de las fuerzas productivas. Por fuerzas de producción, Marx entiende el estado de desarrollo de nuestro nivel de conocimiento técnico y la organización del trabajo. Por momentos, son las fuerzas productivas las que entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, y los cambios que entonces se

producen en la base económica conmocionan la superestructura. En resumen, de su teoría se desprenden distintos temas:

—Necesidad de relaciones sociales.

—Las relaciones sociales se dividen en estructura y superestructura (instituciones culturales, jurídicas, etc.).

—Las revoluciones son la expresión de una necesidad histórica y no fruto del azar.

De estos grandes temas surgen diferentes reflexiones. El pensamiento filosófico de Marx deriva del de Hegel en lo que respecta a la dialéctica; del de Feuerbach para el materialismo, y del de Saint-Simon, Fourier y Proudhon en lo referente a la doctrina socialista. En el pensamiento de Marx hay dos grandes bloques temáticos a analizar. El primero es su interpretación antropológica, ya que todos los fenómenos económicos son inherentes a cualquier sociedad y es la forma de trabajar de esta la que conforma sus principales características. Y el segundo es su interpretación económica de la historia. Pero antes de adentrarnos en ellos, analicemos su método.

La dialéctica

«Mi método difiere del hegeliano no solo por su fundamento, sino que es su opuesto. Para Hegel, el proceso del pensamiento [...] es el demiurgo de lo real, y no constituye más que una manifestación externa de la Idea. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material transferido y traducido en el cerebro humano[237]». Al

[237] Karl Marx, *El capital*, vol. I, Siglo XXI, Madrid, 1981.

contrario que la metafísica, que especula sobre el ser y considera que las cosas son inmutables, la dialéctica considera el mundo como un conjunto de movimientos. De ahí se desprende la imposibilidad de alcanzar la verdad absoluta.

El materialismo marxista

Los precursores del materialismo son Bacon, Hobbes, Locke, Condillac y Holbach. Pero Marx habla de un materialismo diferente, puesto que es «dialéctico». No se trata de una materia en movimiento, caracterizada por procesos dialécticos que solo son observables en la mente como reflejos de un mundo material. En la historia humana, todos los fenómenos y acontecimientos se determinan por el modo de producción de los medios de existencia. Las ideas no dirigen el mundo, sino que las superestructuras las determina el estado social, que, a su vez, está determinado por las fuerzas sociales. En 1859, en el prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx escribe que la hipótesis de la que partió para la elaboración de su análisis de la sociedad podría formularse de la siguiente manera: en la producción social entran en juego relaciones determinadas, necesarias, independientes de la voluntad de los hombres; relaciones de producción que corresponden a un grado de desarrollo determinado de sus fuerzas productivas materiales. La suma total de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base concreta sobre la que se erige una superestructura jurídica y política, y a la que corresponden formas de conciencia social. El

modo de producción de la vida material determina el carácter general de los procesos sociales, políticos e intelectuales de la vida. No es la conciencia del hombre la que determina su existencia; al contrario, es su existencia social la que determina su conciencia. Esta hipótesis se denominó posteriormente materialismo histórico. Marx aplicó la tesis a la sociedad capitalista tanto en el *Manifiesto del partido comunista* y en *El capital* como en otros escritos, por ejemplo en *Contribución a la crítica de la economía política* (1859).

Capítulo 4
España en el siglo XIX

Contenido:

§. Historia de España en el siglo XIX
§. El arte español del siglo XIX: neoclasicismo, romanticismo y modernismo
§. Literatura española del siglo XIX

§. Historia de España en el siglo XIX

La Guerra de Independencia da comienzo en Madrid cuando, tras la marcha del rey Carlos IV y el infante Fernando a Bayona —donde Napoleón les ha hecho renunciar a su derecho al trono—, en mayo de 1808, el pueblo se levanta contra el ejército de ocupación francés. La resistencia se organiza en torno al cuartel de artillería de Monteleón, defendido por Daoiz, Velarde y el teniente Ruiz, pero en toda la ciudad los madrileños se batieron contra los franceses. El mariscal Murat, al frente de un ejército de 35 000hombres, no tuvo dificultades para sofocar la revuelta, y desató una sangrienta represión encaminada a escarmentar a los sublevados. Sin embargo, esta acción tuvo la virtud de extender el movimiento a toda la Península. Surge entonces un nuevo sujeto político, el de la «nación en armas», que pronto se organiza en Juntas Locales que se unifican en Juntas Provinciales y, a mediados de julio, en una Junta Central que, ante la ausencia de gobierno legítimo, asume la representación política del reino y sostiene, al principio precariamente, el levantamiento popular contra la invasión. El rey

francés José I Bonaparte, instalado en Madrid, se apoya en una Diputación General de los Españoles, encargada de constituir un Senado, un Consejo de Estado y unas Cortes, según la nueva Constitución impuesta por Napoleón. Pero la realidad es que dichas instituciones nacieron muertas; de ellas se excluye al grupo de españoles ilustrados que deciden colaborar con la nueva monarquía, los llamados «afrancesados», y la autoridad recae en los generales del ejército invasor, mientras el estado de guerra se extiende por todo el territorio. La inesperada resistencia que los franceses encuentran en los «sitios» de Gerona, Zaragoza y Valencia, y la insospechada derrota del ejército imperial en Bailén, obligan al emperador a intervenir directamente en España, en la que entra al frente de un nutrido ejército que ocupa Madrid en noviembre de 1808 y restaura a José I.

La Constitución de Cádiz y la ayuda inglesa

En mayo de 1810 toda la Península ha caído en manos de los franceses, con la excepción de un pequeño bastión en la ciudad de Cádiz. Esa es la señal del inicio del proceso de emancipación de América, cuyos dirigentes no reconocen la autoridad de José I. En Cádiz, el exiguo poder de la Junta Central es transferido a un Consejo de Regencia, que decide convocar unas Cortes Constituyentes, a las que concurre una amplia representación de clérigos, notables, funcionarios y militares. Las Cortes inician sus sesiones en septiembre de 1812; establecen la legitimidad única del infante Fernando, al que juran como rey, y elaboran una

Constitución de corte liberal y extraordinariamente avanzada que abole de hecho el régimen señorial, consagra la igualdad ante la ley, la libertad de trabajo y el derecho de sufragio. Pero para que lo acordado en las Cortes de Cádiz surta efecto es necesario en primer lugar la independencia de la nación. En Portugal se halla acantonado un ejército inglés mandado por Wellington, que ha acudido en auxilio de dicho reino en el momento de la invasión napoleónica y que, hasta el momento, ha resistido los embates franceses, a los que ha derrotado en Talavera en 1809. En ese momento entra en campaña. La victoria de Arapiles abre el paso a Madrid, ciudad que ocupan en 1813. Este contingente se incrementa con los restos del ejército español y las tropas irregulares de la guerrilla, que no han dejado nunca de hostigar a los franceses. En junio de 1813 Wellington vuelve a derrotar al ejército napoleónico en Vitoria. Napoleón necesita liberar recursos para recomponer sus fuerzas tras la desastrosa campaña de Rusia, y decide renunciar a España y liberar a Fernando VII.

Fernando VII y la vuelta a la reacción

Cuando comenzó el reinado de Fernando VII, que fue recibido en medio del entusiasmo del pueblo, España estaba en bancarrota, con la administración desorganizada y el ejército desmembrado. Fernando instaura un régimen absolutista que expulsa a los afrancesados, persigue a los liberales y abole todos los actos jurídicos realizados en su ausencia, especialmente la Constitución de Cádiz. Fernando VII gobierna rodeado de una camarilla de afines,

propicia el regreso de las órdenes religiosas, entre ellas los jesuitas, restaura la Mesta, los diezmos y los privilegios señoriales. Mientras tanto, América prosigue imparable su proceso de emancipación; en primer lugar, el Río de la Plata, después Venezuela y Colombia, y así hasta completar su independencia, con la excepción de Cuba y Puerto Rico, sin que España sea capaz de enviar un ejército suficiente para impedirlo. Pero el sentimiento liberal de Cádiz ha prendido en buena parte de España y muchos patriotas no se resignan a este estado de cosas, con el resultado de la división de los españoles en liberales y absolutistas, dándose inicio a un período de inestabilidad política, con una sucesión de pronunciamientos militares y nuevas Constituciones que se prolonga hasta el fin de siglo. En 1820 una fuerza militar acantonada en Cádiz en espera de su traslado a América se subleva bajo el liderazgo del coronel Rafael del Riego y con el apoyo de políticos liberales como Istúriz y Juan Álvarez Mendizábal; pronto se les unen otras tropas en La Coruña y Vigo. La revolución triunfa y el rey se ve obligado a aceptar la Constitución de 1812, lo que da origen al llamado Trienio Liberal. Un nuevo gobierno, encabezado por Agustín Argüelles, convoca Cortes Constituyentes, que consagran de nuevo las libertades y abolen el sistema del Antiguo Régimen. Para el saneamiento de la Hacienda pública se disuelven numerosas órdenes religiosas y se desamortizan sus propiedades. Los liberales se dividen en dos grupos; los moderados, liderados por Martínez de la Rosa, que preside el gobierno en 1822, y los exaltados. La tensión estalla en 1923 con un enfrentamiento

armado entre la Guardia Real y las milicias municipales de Madrid. Esta es la excusa para que la Santa Alianza, constituida en Europa tras la derrota napoleónica y el Congreso de Viena, invada España con un ejército —los llamados Cien Mil Hijos de San Luis— mandados por el duque de Angulema, que penetró en el país sin oposición y restableció el absolutismo, dando origen a la «Década Ominosa».

Fernando VII no vacila en actuar con severidad y la represión es brutal; el Consejo de Regencia, presidido por el duque del Infantado, condena a muerte a todos los diputados, depura el ejército de liberales, manda al exilio a los progresistas, ejecuta a Rafael del Riego en la horca y hace ajusticiar a jefes guerrilleros, como Juan Martín el Empecinado. Se restablecen la Inquisición y las órdenes religiosas, se cierran periódicos y se pone la educación nacional en manos del reaccionario Calomarde. La derrota realista en Ayacucho (1824) culmina el proceso de independencia de América. La pérdida definitiva de las rentas americanas obliga a emprender una política de racionalización administrativa y económica que lleva al gobierno a elementos reformistas, como Cea Bermúdez. Se institucionaliza el Consejo de Ministros, se reforma Hacienda, se crea el Banco de San Fernando, se reforman las leyes y se instituye el Ministerio de Fomento. Todo ello sienta las bases del Estado moderno, mientras Fernando VII sigue actuando como monarca absoluto y la nación continúa escindida entre reformistas y reaccionarios, apoyados estos últimos por la Iglesia y con el sostén de una poderosa fuerza de Voluntarios Reales. Los movimientos revolucionarios liberales no

cesan y 1831 es un año sangriento, con la ejecución de Mariana Pineda y de Torrijos. La cuestión sucesoria se plantea con las aspiraciones al trono del hermano del rey, Carlos María Isidro, pero Fernando VII, ya muy enfermo, deroga la Pragmática Sanción, habilitando a su hija recién nacida, Isabel, para heredar la corona. Cuando el rey muere en 1833 estallan las guerras carlistas.

La Regencia y las Guerras Carlistas

La Regencia de la reina madre María Cristina se inicia en medio del conflicto. La regente, en un primer momento entrega el gobierno a Cea Bermúdez, pero la presión liberal la obliga a intentar liquidar el absolutismo, y para ello nombra a Martínez de la Rosa. Las elecciones son censitarias; es decir, solo tienen derecho a voto personas con un determinado nivel de renta, lo que lleva al pueblo a mantenerse en perpetuo estado de rebeldía, que estalla con la quema de conventos en Madrid, Barcelona, Murcia y Valencia. Mientras tanto, Carlos María Isidro, que no reconoce a la heredera ni a la regente y se autoproclama rey con el apoyo de los absolutistas, crea un estado paralelo en el nordeste peninsular, con ejército, administración y diplomacia propios. La Primera Guerra Carlista es una contienda larvada, sobre todo por la falta de capacidad operativa de ambos ejércitos, pero muy dañina para la población civil. Las victorias carlistas de Zumalacárregui debilitan al gobierno, al que se incorpora Mendizábal en 1835 que, para financiar la formación de un ejército capaz de dar la réplica a los carlistas, desamortiza los bienes de la Iglesia y los vende en pública

subasta en 1836. La España liberal está dividida entre progresistas y moderados, y la regente entrega el gobierno a Istúriz, ahora moderado, que disuelve las Cortes, lo que solivianta al pueblo y deriva en el motín de La Granja. Caído Istúriz toma el poder el progresista José María Calatrava, que convoca nuevas Cortes Constituyentes con dos Cámaras: Congreso y Senado. La Constitución de 1837 da la mayoría al partido moderado. La guerra civil acaba con el Convenio de Vergara, suscrito por Cabrera y Maroto, que no sirve para liquidar al carlismo. El general Espartero encabeza un movimiento insurreccional, que lleva a la renuncia de María Cristina. Las Cortes nombran regente entonces a Espartero. El general Diego de León intenta apresar a la heredera al trono en palacio, y paga con la vida. Espartero encabeza a los tres años un nuevo levantamiento militar, que lleva al poder al general Narváez, proclamando una nueva Constitución en 1840.

El difícil reinado de Isabel II

Cuando Isabel II llega al trono en 1843, es tan solo una niña a la que se impone rápidamente un matrimonio de conveniencia con su primo Francisco de Asís de Borbón. La reina se rodea de una camarilla de beatos: la monja iluminada Sor Patrocinio y el padre Claret. El rey consorte no es muy activo sexualmente y la reina lleva una vida muy desordenada en este aspecto. Pese a ello tienen numerosos hijos, uno de los cuales, Alfonso, llegará a ser rey de España. La nueva Constitución de 1845 goza de una larga vida; se instaura la figura del gobernador civil y se crea la Guardia Civil. Las

elecciones estaban permanentemente viciadas por el sistema censitario, que eleva la cota de renta y deja el sufragio en menos de 100.000 electores, y por el agravamiento del caciquismo y del fraude electoral, manejado sin complejos por los gobernadores civiles. Pese a todo, las reformas continúan —legislativas, financieras y educativas—: se crean los monopolios del Estado, lo que incrementa la imposición indirecta en menoscabo de la directa, y la población crece significativamente gracias a los progresos de la agricultura. Se inicia un tímido proceso de industrialización; se construye la primera línea férrea entre Mataró y Barcelona y se abre el Canal de Isabel II. El gobierno lo ejerce Narváez, que reprime con eficacia los pronunciamientos revolucionarios, política que es seguida por su sucesor, Bravo Murillo. Aun así una nueva revolución en 1854 abre el camino a nuevos políticos, como el general O'Donnell y Cánovas del Castillo. El brote revolucionario provoca el alejamiento de la corte de la reina madre, María Cristina, y la convocatoria de unas nuevas Cortes Constituyentes que llevan a la Constitución de 1856. En el intervalo, el ministro Madoz promulga una nueva ley de desamortización eclesiástica, que es el preámbulo de otras iniciativas legales dirigidas a implantar la economía de mercado. En virtud de ellas la red ferroviaria crece de forma espectacular. Se produce una alternancia en el gobierno entre Espartero y O'Donnell; este último deroga la nueva Constitución y paraliza las iniciativas progresistas. O'Donnell se pone al frente de la Unión Liberal, que copa el gobierno hasta 1863. Entre tanto, el general Prim comienza a labrarse un sólido prestigio con sus victorias en África (Tetuán).

Tras la caída de O'Donnell, después de varios gobiernos efímeros, Narváez vuelve al poder.

Isabel II cada vez está más influida por la camarilla reaccionaria. En 1866 se produce un levantamiento de carácter progresista encabezado por Prim, que es reprimido. Pero la suerte de Isabel II estaba echada; en 1868 un movimiento revolucionario encabezado por Prim, Serrano, el almirante Topete y otros generales, la llamada revolución «Gloriosa», tras la derrota del marqués de Novaliches en Alcolea, logra la caída de la reina, que tiene que marchar al exilio.

La Junta Revolucionaria y la Primera República

El general Serrano encabeza un gobierno provisional de la Junta Revolucionaria. Del mismo formaban parte moderados, como Sagasta, y radicales, como Ruiz Zorrilla. Se promulga una nueva Constitución y comienza la búsqueda de un nuevo rey. El elegido es Amadeo de Saboya, hijo de Victor Manuel II, en detrimento de Leopoldo de Hohenzollern, apoyado por Prusia, pero vetado por el emperador francés Luis Napoleón.

El asesinato de Prim enrarece el ambiente político; hay una sucesión de gobiernos inestables y Amadeo I acaba por renunciar al trono. Las Cortes proclaman la Primera República, en febrero de 1873, de carácter federal. El autoproclamado rey Carlos VII desata una nueva guerra carlista; instala su capital en Estella y llega a sitiar Bilbao. Se convocan nuevas Cortes Constituyentes. El primer presidente de la República es Nicolás Salmerón, que dimite para no firmar penas de muerte, y es sucedido por Emilio Castelar. La

República federal es segada por el pronunciamiento del general Pavía, que irrumpe en el Congreso. Forma un nuevo gobierno el general Serrano, apoyado por Sagasta. Finalmente, el pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto restaura a los Borbones en el trono.

El reinado de Alfonso XII y la crisis de fin de siglo

El reinado de Alfonso XII comienza en 1874 con un gobierno de Cánovas del Castillo, de la Unión Liberal. Cánovas pone fin a la guerra carlista con la toma de Estella en 1876, y también a la guerra de Cuba, desatada por los insurgentes diez años atrás, mediante la Paz de Zanjón de 1878. A Cánovas le sucede Sagasta, del Partido Constitucional, en 1881. El rey fallece en 1885, dejando como heredero a su hijo póstumo, que no inicia su reinado efectivo hasta 1902, ejerciendo la regencia hasta entonces la reina madre María Cristina de Habsburgo-Lorena; poco antes se ha producido el Pacto del Pardo, en el que Cánovas y Sagasta han acordado el sistema de Turno de Partidos, que los lleva a alternarse en el poder los años sucesivos. Al tiempo comienzan a crecer los partidos de izquierdas: la Federación de Trabajadores, de carácter anarcosindicalista, y el Partido Socialista de Pablo Iglesias. Son tiempos convulsos en los que se practica el terror anarquista, como en el atentado del Liceo de Barcelona en 1893, el del Corpus de 1896, el atentado contra Martínez Campos y el asesinato de Cánovas, que son seguidos de ejecuciones en el castillo de Montjuïch. La crisis de fin de siglo se materializa en el «Desastre del

98», guerra colonial en la que España pierde, a manos de Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, los restos de su antiguo Imperio. Otra característica del fin de siglo es el ascenso de los nacionalismos periféricos, con Prat de la Riba y la Liga Regionalista, en Cataluña, y el antiguo carlista Sabino Arana, fundador del Partido Nacionalista Vasco.

§. El arte español del siglo XIX: Neoclasicismo, Romanticismo y Modernismo

La pintura española en el siglo XIX

Durante la primera mitad del siglo pervive en la pintura el estilo neoclásico que había impuesto Anton Mengs desde mediados de la anterior centuria. Autores destacados fueron Juan Gálvez, Fernando Bramvilla, Bartolomé Montalvo, etc., pero entre todos ellos sobresale Vicente López Porteña (1772-1850), excelente retratista (*Francisco de Goya*) y autor de la decoración al fresco de la bóveda del *Salón de Carlos III* en el Palacio Real de Madrid. El estilo neoclásico deriva hacia un clasicismo cuyos principales representantes son Luis de la Cruz y Ríos y Zacarías González Velázquez. En Cataluña sobresalen José Bernardo Flaugier (*Retrato de José Bonaparte*), Carlos Anglés, Pablo Rigalt, Francisco Lacoma, Francisco Jubany, Vicente Rodés y Salvador Mayol. De inspiración davidiana es José Aparicio Inglada (1770-1838), autor de *Desembarco de Fernando VII en la isla de León*. Los dos grandes pintores del período son José María de Madrazo (1781-1859), autor de pintura histórica (*La muerte de Viriato*), religiosa y alegórica, y

Antonio Ribera (1779-1860), que cultivó los mismos géneros (*Cincinato*), así como el retrato.

La pintura romántica se manifiesta bajo dos tendencias, una académica, influida por los «nazarenos», y otra más popular y pintoresca. El paisaje se convierte en el género predilecto. Jenaro Pérez Villaamil (1897-1854) está influido por Turner (*Los picos de Europa*); otros autores destacados son Eugenio Lucas Velázquez, Manuel Barrón, Andrés Cortés, Luis Rigalt, Francisco Javier Parcerisa y Joaquín Cabanyes. Se impone también la pintura de temática costumbrista: Juan Rodríguez y Jiménez, Joaquín Manuel Fernández Cruzado, José Domingo Bécquer (padre del escritor), José Roldán, Joaquín Domínguez Bécquer, Manuel Rodríguez de Guzmán y Manuel Cabral Bejarano. Mención aparte merecen Valeriano Bécquer (1834-1870), José Elbo (1804-1844),Leonardo de Alenza (1807-1845), autor de la célebre *Sátira del suicidio romántico*, Lucas Vázquez (1817-1870), Francisco Lameyer (1825-1877), José Gutiérrez de la Vega (1791-1865) y Antonio María Esquivel (1806-1857), que pintó el conocido *Una lectura de Zorrilla en el taller del pintor*, ejemplo del retrato colectivo. Federico de Madrazo (1815-1894), hijo de José, brilla en el retrato (*La condesa de Vilches*) y Carlos Luis Ribera (1815-1891) destaca en la pintura histórica (*La conquista de Granada*). En Cataluña sobresalen Pablo Milá i Fontanals, Claudio Lorenzale y Pelegrín Clavé.

A partir de mediados de siglo comienzan a imponerse las tendencias realistas y naturalistas. En ese estilo destacan Carlos de Haes (1826-1898), Agustín Riancho y Ramón Martí i Alsina. La gran

figura es Mariano Fortuny (1838-1874), creador de una pintura decorativa y suntuosa en la que abunda la temática orientalista: *La batalla de Tetuán* o *La vicaría*. La temática histórica cobra auge con José Casado del Alisal (*La rendición de Bailén*), Antonio Gisbert (*Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros*), Eduardo Rosales (1836-1873) con *El testamento de Isabel la Católica*, Francisco Padilla (*Juana la Loca*) y Antonio Muñoz Degrain. El Modernismo tendrá su foco en Barcelona, en torno al círculo *Els Quatre Gats*, o al *Cercle*, con pintores de gran categoría, como Santiago Rusiñol (1861-1931), Ramón Casas (1866-1932), Joan Brull (1863-1912), Isidre Nonell (1873-1911), Miquel Utrillo (1862-1934), Joan Llimona (1860-1926),Alexandre de Riquer (1856-1920) y Anglada Camarasa (1872-1959).

La arquitectura española en el siglo XIX

La arquitectura del siglo XIX también está en sus inicios anclada en el neoclásico, con artistas como Isidro González Velázquez (1765-1840), Silvestre Pérez (1767-1825) y Francisco Javier Mariátegui. La segunda mitad del siglo, decaído el neoclásico, da paso a una arquitectura historicista que intenta recuperar antiguos estilos; sus principales representantes son Matías Laviña (1796-1868), Antonio de Zabaleta (1803-1864), Aníbal Álvarez (1806-1870) y Narciso Pascual y Colomer (1808-1870). En Barcelona florece una escuela particular, con Francisco Molina Casamajó (1815-1867), José Oriol Mestres (1815-1895), Elías Rogent (1821-1897). La escuela

madrileña cuenta con Juan de Madrazo y Kunt, el clasicista Jerónimo de la Gándara y el neo medievalista Francisco de Cubas.

Especial interés tiene el urbanismo, merced a los diversos proyectos de ensanches de las grandes ciudades, como el plan Cerdá en Barcelona y otros muchos. La arquitectura historicista prosigue en el periodo de la Restauración, con autores como Francisco de Villar, Federico Aparici, Juan Bautista Lázaro, Juan Segundo de Lema, Lorenzo Álvarez Capra, Rodríguez Ayuso, Agustín Ortiz de Villajos, Fernando Arbós y Arturo Mélida. Junto a ellos pervive una tendencia aún clasicista representada por Eduardo Adaro, Joaquín Rucoba, Ricardo Velázquez Bosco, Juan Martorell, José Urioste y Velada, José López Salaberry, etc. Un nuevo ensanche de Madrid, la llamada Ciudad Lineal, fue obra del urbanista Arturo Soria (1844-1920).

El Modernismo y Gaudí

El Modernismo florece especialmente en Barcelona. La primera manifestación destacada es el *Palacio de la Música*, obra de Luis Domènech i Montaner (1850-1923), que también erigió el edificio de la editorial Montaner y Simón y el Hospital de San Pablo. José Puig i Cadafalch (1869-1956), fue el autor de la Casa Ametller. Pero la gran figura del estilo es Antoni Gaudí (1852-1926).Anuncia su grandeza en sus primeras obras, la Casa Manuel Vicensy El Capricho, en Comillas; tuvo la protección del conde Güell, que le encomendó la edificación de su Palacio; en León erigió el Palacio episcopal de Astorga y la Casa de los Botines; sus obras

fundamentales son el Parque Güell, una plaza con escalinata y pabellones de acceso en la que explota su fantasía, enlazando elementos naturales y arquitectónicos, con el uso de la decoración cerámica del *trencadís*; en la Casa Batlló reforma cubiertas y fachadas, de nuevo con un uso imaginativo de la decoración en cerámica; en la Casa Milá, también conocida como La Pedrera, los juegos ornamentales con motivos vegetales, los remates de las chimeneas y el uso del hierro en los paramentos expresan lo mejor del estilo de Gaudí. Su obra más ambiciosa, el templo de la Sagrada Familia, que dejó sin acabar, está llena de elementos simbólicos, como sus doce torres agrupadas de cuatro en cuatro, su planta de cruz latina con cinco naves, su verticalidad gótica y su exuberante decorativismo. La fachada del Nacimiento, acabada por el propio Gaudí, constituye uno de los símbolos más emblemáticos de la ciudad de Barcelona. Otras destacas obras del modernismo son el Palacio de Longoria, en Madrid, el Casino de Madrid y el Gran Hotel de Palma de Mallorca, obra de Domènech.

La escultura española en el siglo XIX

En la escultura española de la primera mitad del siglo XIX sobresalen Juan Adán Morlán (1741-1816), José Ginés (1768-1823), José Álvarez Cubero (1768-1827), Esteban de Ágreda (1759-1842), Pedro Hermoso (1763-1830), Ramón Barba (1767-1831),Valeriano Salvatierra (1798-1836), José Tomás (1795-1848), Francisco Elías Vallejo (1782-1858), Damiá Campeny i Estrada (1771-1855) y Antonio Solá (1782-1861). Del período romántico merecen ser

destacados Francisco Pérez Valle, Ponciano Ponzano, José Piquer, José Gragera, y la familia Bellver, con varias generaciones de artistas, entre los que sobresalen Francisco (1812-1890), José (1824-1869), Mariano (1818-1876) y Ricardo (1845-1924), autor del célebre *Ángel caído* del parque del Retiro, en Madrid. En Cataluña trabajan Ramón Padró, Domingo Talarn, los hermanos Venancio y Agapito Valmitjana. En la etapa final del siglo descollaron los escultores Arturo Mélida, Antonio Susillo, Eduardo Barrón, Agustín Querol (1860-1909) José Alcoverro, Jerónimo Suñol, José Aixa, Miguel Blay, Paco Durrio, Enrique Casanovas y Mateo Inurria.

§. Literatura española del siglo XIX

Los comienzos del siglo XIX en España, como en Europa, están marcados por el Romanticismo. Existe una pervivencia de una narrativa costumbrista más propia del neoclásico, como la de Mesonero Romanos (1803-1882), que analiza la sociedad de su tiempo con un tono socarrón, pero benévolo, en *Escenas matritenses* y *Tipos y caracteres*, o de Serafín Estébanez Calderón, que abunda en el tipismo en sus *Escenas andaluzas*. Romántico por su vida, aunque no exactamente por sus escritos, es Mariano José de Larra (1809-1837), autor elegante y refinado que en sus artículos periodísticos fustiga el atraso y la incuria del país desde una perspectiva pesimista; también escribió novelas y dramas románticos: *El doncel don Enrique el Doliente* y *Macías el enamorado.* Autores de novela romántica de la primera parte del siglo fueron Ramón López Soler y Enrique Gil y Carrasco (1815-1846), que

escribió *El señor de Bembibre*. En prosa doctrinal destacan Bartolomé José Gallardo, el Conde de Toreno, Donoso Cortés y, sobre todo, el religioso Jaime Balmes (1810-1848), autor de *El criterio*. En la poesía romántica destacan José de Espronceda (1808-1842), entre cuyas poesías goza de gran fama *La canción del pirata*, y fue autor de un vasto poema narrativo, *El estudiante de Salamanca*, y del poema filosófico *El diablo mundo*. Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), nacida en Cuba, fue una autora con gran riqueza versificadora; Carolina Coronado (1823-1910) sobresalió por su tono apasionado y su femenina delicadeza.

El drama romántico está representado por Francisco Martínez de la Rosa (1787-1862), destacado político y autor de *La Conjuración de Venecia* y *Abén Humeya*, que recrea la sublevación de los moriscos en la Alpujarra en el siglo XVI. Ángel Saavedra, el Duque de Rivas (1791-1865), es autor de *El moro expósito*, y de la que es una de las cumbres del estilo en el teatro: *Don Álvaro o la fuerza del sino*. Antonio García Gutiérrez (1813-1884) escribió *El trovador* y *Venganza catalana*, y Juan Eugenio de Hartzenbusch (1806-1880) la popularísima *Los amantes de Teruel*.

José Zorrilla (1817-1893) escribe otra de las cumbres del teatro romántico, el *Don Juan Tenorio*, recreación del tema de *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina, cuyo protagonista posee un alcance universal que trataron poetas como Byron o autores de ópera como Mozart. Otras obras destacadas de Zorrilla son *El zapatero y el rey* y *Traidor, inconfeso y mártir*. Bretón de los Herreros (1796-1873) es autor de comedias costumbristas ajenas al estilo romántico.

Durante la segunda mitad del siglo se impone el estilo del Realismo. En teatro destacan la Alta Comedia de Ventura de la Vega (1807-1865), Adelardo López de Ayala (1829-1879), Tamayo y Baus (1829-1898) y José Echegaray (1832-1916), que recibe el Premio Nobel y escribe *El gran galeoto*. Pero el gran poeta y prosista del periodo postromántico es Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), con una breve pero magnífica producción en prosa: *Leyendas*, y verso: *Rimas*. La poesía deriva hacia cierto prosaísmo con Ramón de Campoamor (1817-1901) y Gaspar Núñez de Arce (1834-1903), pero en cambio se torna profundamente lírica con Rosalía de Castro (1837-1885), que escribe en castellano *En las orillas del Sar*, y en gallego *Follas novas*. Ya al final del siglo florece una poesía regional, cuyo más destacado autor es Gabriel y Galán (1870-1905).

La novela realista se impone con Fernán Caballero, pseudónimo de Cecilia Böhl de Faber (1796-1877), autora de *La gaviota*, y Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), cuya obra maestra es *El sombrero de tres picos*. Juan Valera (1824-1905) deja, entre otras novelas, la magnífica *Pepita Jiménez*. Escritor regionalista cántabro es José María de Pereda (1833-1906) con *Peñas arriba* y *Sotileza*. Pero el novelista más destacado del periodo y uno de los principales del conjunto de la narrativa española es Benito Pérez Galdós (1843-1920).Fue un escritor prolífico y un excelente cronista de su época, que retrata descarnadamente y con crudeza. Los *Episodios Nacionales* son una larga serie de novelas históricas que recogen el devenir de España desde la Guerra de Independencia hasta el fin de siglo, pasando por las guerras carlistas. Influido por la filosofía

krausista, fue un narrador dotado de honda penetración psicológica: *Doña Perfecta, La familia de León Roch, Marianela, Fortunata y Jacinta* —su obra más recordada—, *Nazarín, Misericordia, Tristana*, etc.

El realismo va derivando hacia el naturalismo, influido por Zola, con Emilia Pardo Bazán (1851-1921), autora de *Los pazos de Ulloa*, y Leopoldo Alas Clarín (1852-1901) que escribió un tremendo alegato anticlerical y, al tiempo, una crítica descarnada a las clases altas provincianas con *La Regenta*. El padre Coloma (1851-1914) fue un escritor de éxito con *Jeromín* y *Pequeñeces*. Armando Palacio Valdés (1853-1938) tiene su mejor novela en *La hermana de San Sulpicio*. El naturalismo se agota con Vicente Blasco Ibáñez, que gozó de inmensa popularidad con obras de ambiente levantino: *Arroz y tartana, La barraca* y *Cañas y barro*. Dentro del género ensayístico destacaron autores regeneracionistas, como Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) y Joaquín Costa (1846-1911), e importantes eruditos, como José Amador de los Ríos (1816-1878), Manuel Milá i Fontanals (1818-1884) y Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), autor de *Historia de los heterodoxos españoles, Historia de las ideas estéticas en España*, y numerosos estudios de crítica literaria.

Capítulo 5
Italia en el siglo XIX

Contenido:

§. El siglo XIX: de las Italias a Italia
§. Las etapas de la unificación: de 1859 a 1914
§. El arte en la Italia del siglo XIX
§. La literatura italiana del siglo XIX

§. El siglo XIX: de las Italias a Italia

Venecia en el siglo XIX: de la dominación austríaca al reino de Italia

La presencia francesa dura poco en Venecia. Por el Tratado de Campo Formio (18 de octubre de 1797), Venecia pasa a estar bajo soberanía austríaca, aunque los franceses toman brevemente el control entre 1806 y 1814. Con el regreso de los austríacos, se vuelve a unir al reino lombardo-veneciano y permanecerá integrado al Imperio austro-húngaro hasta 1866, a pesar de su participación en la llamada «Primavera de los Pueblos», una República efímera entre 1847 y 1849. Vencidos en julio de 1866 en Sadowa por los prusianos, los austríacos abandonan Venecia, que vota su anexión al reino de Italia.

Florencia en el siglo XIX: capital del reino

En 1816, el gran ducado de la Toscana se convierte de nuevo en uno de los territorios satélites del Imperio austríaco. El último archiduque, Fernando IV (reinado: 1859-1860), solo reina unos

meses y no puede evitar la anexión de la Toscana en 1861 al reino de Italia. El rey Víctor Manuel II (1861-1878) convierte a Florencia en la primera capital del Reino Unificado de Italia, entre 1865 y 1871, después de Turín (de 1861 a 1864) y antes que Roma (a partir de noviembre de 1871).

Milán y el reino de Italia (1797-1859)

La República cisalpina (1797-1802) forma parte de las «Repúblicas hermanas» que Francia pretende instalar en Europa. No sobrevive al establecimiento del Primer Imperio de Napoleón Bonaparte. Se convierte en República italiana de 1802 a 1805 y, posteriormente, en reino de Italia, creado por Napoleón I en 1805, que dura hasta 1814. Después de la caída del Imperio, Milán duda entre Francia y Austria, pero las fuerzas austríacas ocupan el norte de Italia. En 1815, los austrohúngaros fundan el reino Lombardo-véneto, cuyas capitales son Milán y Venecia. En 1849, Milán se subleva contra los austríacos, que vuelven al poco tiempo. En 1859, Lombardía y, más tarde, en 1866, Venecia se anexionan al reino de Italia.

Los Estados Pontificios en la tormenta: 1796-1870

Los franceses le piden a Pío VI (1775-1799), dueño de Roma en 1798, que renuncie a sus Estados para ostentar únicamente el poder espiritual. El papa huye y se proclama la República Romana. Es una efímera «República hermana», siguiendo el ejemplo francés, que es retomada por las tropas napolitanas en septiembre de 1799. Pío VI, capturado por las tropas francesas, muere en prisión en

1799. Pío VII (1800-1823) le sucede y regresa a los Estados Pontificios restaurados en junio de 1800. Invadidos de nuevo por Napoleón I en 1808, forman hasta 1815 los departamentos del Imperio francés del Tíber y del Trasimeno. El Congreso de Viena (1815) devuelve los Estados Pontificios al pontífice soberano. La ola revolucionaria que sacude Europa entre 1848 y 1850 lleva a una sublevación de los romanos en noviembre de 1848. El papa Pío IX (1846-1878) huye y encuentra refugio en Gaeta, en el Reino de las Dos Sicilias, desde donde envía un aviso a los gobiernos europeos para que vayan a ayudarlo. Francia responde y el general Oudinot (1791-1863) retoma Roma en la batalla de Janiculum el 30 de junio de 1849. Pío IX regresa en abril de 1850, pero diez años más tarde debe afrontar la voluntad del rey del Piamonte de unificar Italia en su propio beneficio. Para defender al papa se crean los Zuavos Pontificios (1860), una milicia papal reclutada en base a su moralidad y su apego al pontífice. Sin embargo, son incapaces de oponerse a la toma de Roma por las tropas piamontesas el 20 de septiembre de 1870 y Roma vuelve a ser la capital del Reino Unificado de Italia. La Ley de Garantías de 1871 otorga al papa el disfrute de los palacios del Vaticano y de Letrán, así como de Castel Gandolfo, y le confiere una renta anual. Pío IX rechaza la ley y se proclama «prisionero» en el Vaticano en el Reino de Italia. La situación no evoluciona hasta que se firman los Acuerdos de Letrán entre el papado y Mussolini en 1929.

§. Las etapas de la unificación: de 1859 a 1914

La unificación de Italia no puede separarse del movimiento del *Risorgimento* (Resurgimiento), a la vez reivindicación política de la emancipación del norte de Italia de la dominación austríaca, y voluntad, tintada de romanticismo, de una unión de todos los italianos. El *Risorgimento* se expresa por primera vez en 1848-1849 con las revoluciones europeas, pero es un ensayo sin continuidad, seguido de la vuelta al *statu quo*. Italia permanece dividida: en el sur, el Reino de las Dos Sicilias; en el centro, los Estados Pontificios, y en el norte, Austria gobierna el reino lombardo-véneto, con un virrey instalado en Milán, y confía a príncipes austríacos los ducados de Módena y Reggio, de Parma y el gran ducado de Toscana. Giuseppe Mazzini (1805-1872), ardiente republicano, intenta varios movimientos insurreccionales en Italia entre 1833 y 1857, sin conseguir realizar la anhelada unificación. Tan solo el reino del Piamonte conserva, después de 1848, una Constitución liberal, el estatuto albertino, confirmado, a pesar de las presiones austríacas, por el nuevo rey Víctor Manuel II (1849-1861). Con el nombre de *il re galantuomo* (el rey gentilhombre), es uno de los padres fundadores de Italia. Elige como primer ministro a Camillo Benso de Cavour (1810-1861), que establece una economía moderna, acaba con las trabas feudales y convierte el Piamonte en un Estado moderno y liberal. Hábil diplomático, obliga a participar al Piamonte en la guerra de Crimea, medida que aprovecha para reorganizar el ejército. En nombre de los vencedores, Cavour se acerca a la Francia de Napoleón III, cuyo apoyo es indispensable para una futura unificación italiana. A lo largo de un encuentro

secreto en Plombières, el 21 de julio de 1858, Cavour y Napoleón III acuerdan una Italia del norte, liberada del yugo austríaco, cuyo rey es Víctor Manuel II. A cambio, Francia recibe el condado de Niza y Saboya. Estas condiciones se oficializan en el tratado franco-piamontés del 26 de enero de 1859, que prevé una alianza militar contra Austria. Para el emperador lo importante es debilitar a Austria y no tanto crear una Italia unificada, que, sin embargo, sí es el verdadero objetivo de Cavour.

La guerra contra Austria estalla en 1859. La intervención militar francesa se traduce en una serie de victorias: Palestro (31 mayo), Turbigo (3 junio), Magenta (4 junio) y Solferino (24 junio). Pero el 12 de julio, Napoleón III pone fin a las hostilidades con el armisticio de Villafranca. Le inquieta la reacción de Prusia y, al mismo tiempo, la posibilidad de una agitación revolucionaria en toda Italia. Cavour, decepcionado, dimite. El Piamonte consigue Milán, pero Venecia sigue siendo austríaca. Sin embargo, las poblaciones de Italia central, apoyadas en secreto por Cavour, reclaman su anexión al Piamonte. Cavour vuelve al poder en enero de 1860. En marzo del mismo año, después de un plebiscito, los ducados de Parma y de Módena y las legaciones (provincias papales gobernadas por un cardenal) se unen al Piamonte, que pasa a ser el Reino de la Alta Italia. En abril de 1860, también después de un plebiscito, los ducados de Niza y Saboya se unen a Francia. Cavour organiza la etapa siguiente, recurriendo a otro héroe de la unidad de Italia, Guiseppe Garibaldi (1807-1882).Nacido en Niza e hijo de un capitán, Garibaldi es oficial de la marina piamontesa y había

participado en la sublevación fracasada de Giuseppe Mazzini (1805-1872) en 1833-1834en Saboya y Piamonte, en el marco del programa revolucionario de la *Giovine Italia*(la joven Italia), es decir, la unidad, la libertad y la independencia de Italia. Condenado a muerte por rebeldía en 1834, se refugia en Francia y después en Uruguay. De regreso a Italia en 1848, lucha contra los austríacos en Lombardía, y contra los franceses en Roma, en 1849, para defender la República romana. Desterrado, vuelve a América, pero regresa a Italia en 1859. Apoyado por Cavour, organiza la expedición de los Mil (1067 «camisas rojas»), desembarca en Sicilia y se apodera del reino (11 de mayo-20 de julio 1860). Se proclama dictador y marcha hacia el sur para apoderarse de Nápoles. El rey de Nápoles, Francisco II, soberano desde mayo de 1859, capitula el 13 de febrero de 1861. Por un plebiscito, Sicilia, Umbría, Las Marcas y el sur de Italia eligen unirse al reino de Piamonte-Cerdeña. El 18 de febrero de 1861, delegados de todos los países reagrupados forman un Parlamento nacional en Turín, que proclama el nacimiento del reino de Italia, y a Víctor Manuel II (1861-1878) rey de Italia. Cavour muere de agotamiento el 6 de junio de 1861, tras haber visto realizado su mayor sueño político. La conclusión de la unidad italiana pasa por la adquisición de Venecia y de los Estados Pontificios. Después de la derrota de Sadowa (1866), con la mediación de Francia, Venecia se une al Reino de Italia.

El difícil asunto de los Estados Pontificios

Garibaldi intenta tomar Roma en 1867, pero Francia envía a sus tropas, que le hacen retroceder y, de hecho, tendrá que esperar a la caída del Segundo Imperio, en septiembre de 1870, para cumplir sus objetivos. El 20 de septiembre de 1870, el ejército italiano entra en Roma. Un plebiscito favorable determina la anexión de la ciudad al reino de Italia. Víctor Manuel II se instala allí en julio de 1871, y convierte a Roma en la capital del reino. La Ley de Garantías de mayo de 1871 reconoce al papa como soberano inviolable de la Ciudad del Vaticano, dejándole también Letrán y Castel Gandolfo, además de otorgarle una renta anual de más de tres millones de liras. El papa lo rechaza, pues no reconoce al Reino de Italia. La situación se normaliza en 1929 con la firma de los Acuerdos de Letrán, que fundan el Estado del Vaticano. Víctor-Manuel II muere el 9 de enero de 1878.

Italia antes de 1914

Su hijo Humberto I (1878-1900) le sucede y firma la Triple Alianza (1882) con los imperios centrales de Alemania y el Imperio austrohúngaro. Humberto I es asesinado por un anarquista italiano el 29 de julio de 1900. Desde 1882, Italia domina en Abisinia (en la actual Etiopía) y se apodera de Eritrea y de Somalia. En Abisinia instaura un régimen de negus bajo protectorado italiano, pero el negus vence en dos ocasiones a los italianos, en Amba Alaghi (diciembre de 1895) y en Adua (marzo de 1896), derrotas que suponen el fracaso de la política colonial abisinia. El nuevo rey Víctor Manuel III (1900-1946) se acerca a Francia y renuncia a las

pretensiones italianas sobre Marruecos a cambio de la Tripolitana, región occidental de Libia. Una guerra contra Turquía en 1911 permite a Italia ocupar algunas islas turcas del mar Egeo, y añaden Cirenaica a la Tripolitana con el fin de controlar toda Libia (Paz de Lausana, 18 de octubre de 1912). Cuando estalla la Primera Guerra Mundial, Italia, que había tenido la precaución de dejar constancia de que la Triple Alianza no iba dirigida contra Inglaterra y que no participaría en caso de una agresión alemana contra Francia, se declara neutral. Sin embargo, en febrero de 1915, Italia se une al bando de los Aliados y, de hecho, se encuentra entre los vencedores en la firma del Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919.

§. El arte en la Italia del siglo XIX

Entre los años 1770 y 1810, Italia no solo no es un Estado nacional, sino que, además, su lengua se ha ramificado en múltiples dialectos. El país cuenta con un altísimo porcentaje de analfabetos, lo que no favorece la creación artística. Sin embargo, Italia atrae a numerosos escritores extranjeros, como Stendhal y Alejandro Dumas, ya que las élites letradas conocen de sobra las obras de la cultura francesa. Pero esas mismas élites, en el ámbito de la pintura, por ejemplo, se mantienen firmes en su gusto por el clasicismo. Cuando el Neoclasicismo llega a la Península, Milán tiene la escuela de pintura más poderosa con el pintor Andrea Appiani (1754-1817). Giuseppe Bossi (1777-1815) es también una figura importante del neoclasicismo en Lombardía, y Eugène de Beaumarchais le encarga una copia de *La última cena* de Leonardo

da Vinci. El academicismo de David es retomado por dos pintores florentinos: Pietro Benvenuti (1769-1844) y Luigi Sabatelli (1772-1850). La reacción romántica contra el clasicismo surge en Venecia con Francesco Hayez (1791-1882),que rechaza las representaciones religiosas y las figuras mitológicas, pero llega hasta Milán. El movimiento de los *macchiaioli* (machacadores), que propone renovar la pintura nacional, tiene en Giovanni Fattori (1825-1908) a uno de sus mejores representantes. Como con los impresionistas, el tema del paisaje ocupa un lugar central. A partir de 1855, el Café Michelangiolo, en Florencia, se convierte en el lugar de reunión de los jóvenes pintores de esta escuela, de la que Giovanni Fattori se convierte en el líder y Serafino de Tivoli (1826-1892) en su principal teórico. Si para los impresionistas la luz difumina las formas, para los *macchiaioli* esa misma luz sirve para crear contrastes. Giuseppe Palizzi (1812-1888) realiza una pintura costumbrista muy influenciada por los franceses Corot y Courbet. En Venecia, una escuela se dedica exclusivamente a la pintura de paisajes o de escenas de Venecia, muy del gusto de Ciardi Guglielmo (1842-1917). Pero la influencia de las escuelas de arte francesas tiene, de hecho, poca repercusión real en los artistas italianos. Sin embargo, la obra de Gaetano Previati (1852-1920) está marcada por la división francesa entre concepciones espiritualistas y científicas, que en su caso se entremezclan.

En arquitectura destaca Gaetano Baccani (1792-1867), uno de los arquitectos toscanos más importantes, que opta por el estilo

neoclásico, aunque también utiliza el neogótico; es él quien realiza la restructuración interna de la catedral de Santa María del Fiore.

§. La literatura italiana del siglo XIX

El principio del siglo en Italia está marcado por los conflictos y el desasosiego general. Vincenzo Monti (1754-1828) traduce esas incertidumbres en la *Bassvilliana* (1793). Algo similar hace Ugo Foscolo (1778-1827) con su*A Bonaparte liberatore* (1799), donde muestra todas sus esperanzas de que acaben los males que asolan su patria. En 1815, tras la caída de Napoleón, comienza el período de la preponderancia austríaca, por lo que la literatura se convierte en un medio de expresión de las aspiraciones políticas del país. El milanés Giovanni Berchet (1783-1851) realiza el primer manifiesto del romanticismo italiano con *La carta semiseria de Crisóstomo* (1816). Pero es sobre todo en Alessandro Manzoni (1785-1873) en quien los defensores de las libertades encuentran a su referente literario. *El conde de Carmagnole* (1820), primera de sus tragedias, rechaza obedecer a las reglas clásicas e introduce en la acción sus propios sentimientos. La inspiración patriótica encuentra su desarrollo en la historia de Italia y ya no en las fábulas antiguas. *Los novios* (1827) lo consagran como escritor y pasa a ser considerado el maestro de la novela italiana moderna. Silvio Pellico (1789-1854), conocido liberal, describe en *Mis prisiones* (1833) las etapas de su juicio y su cautividad en Venecia. Giacomo Leopardi (1798-1837) muestra, durante este período de lucha, la rabia que el pueblo siente al ver que Italia está dominada. Escribe varias odas

patrióticas, aunque en su poesía revele una gran individualidad, como en *Il primo amore* (1918). Sus poemas están impregnados de un gran pesimismo. De 1830 a 1870, las letras asumen protagonismo en los acontecimientos políticos que darán lugar a la anhelada paz. Durante la mayor parte del siglo XIX, Italia, que tanto deseaba su independencia, tendrá una literatura sobra la unidad. Es lo que se desprende de la obra del toscano Giambattista Niccolini (1782-1861), que se impone como poeta patriota con su tragedia *Nabucco*. Algo parecido ocurre con Giuseppe Giusti (1809-1850) o Guiseppe Mazzini (1805-1872). Tras el triunfo de la unificación en 1870, los escritores se sienten menos atraídos por las cuestiones políticas y retoman el gusto por la literatura propiamente dicha. Un nombre predomina, el de Giosuè Carducci (1835-1907), gran defensor del ideal artístico: *Odas bárbaras* (1882) y *Rimas nuevas* (1861-1887). Se erige como el más grande poeta lírico de la segunda mitad del siglo XIX. También destaca Giovanni Pascoli (1855-1912) y su obra titulada *Los idilios campestres*, que ponen de manifiesto su profundo amor por la naturaleza.

Hacia finales del siglo, la novela psicológica conquista Italia. Su creador, Antonio Fogazzaro (1842-1911), se une a la tradición de Manzoni. *Piccolo Mondo antico* (1895) es un profundo retrato de caracteres. Los «veristas» o «naturalistas» se proponen representar sin complejos las pasiones humanas a través de la reflexión y el análisis. Giovanni Verga (1840-1922), en sus novelas *Tigre reale* y *Eros* (1875), se confirma como el líder de este movimiento. En esa misma línea está Luigi Capuana (1839-1915): *Profumo* (1890) y *Il*

Marchese di Roccaverdina (1901). Pero la personalidad más influyente en este período es la de Gabriele D'Annunzio (1863-1938), que encuentra en la literatura francesa la base de su simbolismo: *El triunfo de la muerte* (1894), *Las vírgenes en las rocas* (1896) y *El fuego* (1900). Después de 1910, ya no escribirá novelas. Desde sus primeros recopilatorios de versos, como en su *Canto novo* (1882), expresa la fuerza del instinto y la alegría divina.

Capítulo 6
Rusia en el siglo XIX

Contenido:

§. El arte ruso en el siglo XIX
§. La literatura rusa en el siglo XIX: primeros pasos hacia la apertura
§. Escandinavia en el siglo XIX

Alejandro I, vencedor de Napoleón

Alejandro I (1801-1825) continúa la política de reformas iniciada por su abuela Catalina II: Favorece la emancipación de los siervos y se acerca a la Iglesia católica romana. Gran parte de su reinado la dedicó a la lucha contra Napoleón I. Es derrotado en Austerlitz (1805), en Eylau (1807) y en Friedland (1807). La paz se firma en Tilsit, pero dura poco. Alejandro se vuelve contra Francia pero es derrotado en la batalla de Waterloo (1815). Durante toda su vida, el príncipe se sentirá perseguido por el asesinato de su padre, del que teme parecer responsable. Muere el 1 de diciembre de 1825, en Taganrog, en el mar de Azov, pero algunos dignatarios no reconocen el cuerpo y se extiende la leyenda de una muerte simulada que le habría permitido acabar sus días como monje. Fue inhumado en la catedral de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo; su tumba se abrió por orden de Alejandro III, pero no se encontraron sus restos.

Nicolás I, un autócrata reaccionario

Su hermano Nicolás I le sucede (1825-1855). Autócrata convencido y reaccionario, mantiene la servidumbre, que, sin embargo, reprueba para no perder a la nobleza, pero reforma las leyes mediante un nuevo código (1835) que sustituye al *Oulojénie* (una especie de disposición conciliar) de 1649. En 1825 se produce un intento, por parte de unos jóvenes oficiales, los «decembristas», de obligar al zar a realizar unas reformas dirigidas a establecer una monarquía constitucional, pero Nicolás I se mantiene en el conservadurismo más estricto. Anima a los monarcas europeos a poner fin a la Primavera de los pueblos y a las revoluciones de 1848 con el fin de instaurar el absolutismo en todas las naciones. En 1853, participa en la Guerra de Crimea (1853-1856) contra los otomanos, pero es vencido por las tropas franco-inglesas, principalmente en la batalla en Sebastopol, lo que supone una fuerte humillación para Rusia. Nicolás I muere el 2 de marzo de 1855, por lo que sus sucesores serán los encargados de realizar las reformas más urgentes.

Alejandro II el Libertador

El hijo de Nicolás I, Alejandro II (1855-1881), conocido como *el Libertador*, accede al trono. Debe hacer frente a los revolucionarios, animados por el demócrata-socialista Nikolaï Gavrilovitch Tchernychevski (1828-1889), y a los más críticos, encabezados por Alejandro Herzen (1812-1870), director del periódico *Kolokol*, prohibido, pero que circula de forma clandestina. Alejandro II comprende que no puede resistirse más a realizar las reformas, y

mediante el *ucase* de 19 de febrero de 1861, abole la servidumbre, liberando a más de 50 millones de campesinos. A partir de entonces, y gracias al dinero ofrecido por el gobierno (reembolsable en 49 años), ya pueden convertirse en dueños de sus tierras, aunque las propiedades son minúsculas en la mayoría de los casos. Rusia está pasando por un momento de transición y su población está creciendo de forma notable. La otra gran reforma se centra en la justicia, con la institución de jurados populares y independencia de los jueces. En 1874, el servicio militar es obligatorio. En 1864 se crean las asambleas provinciales, o Zemstvos, elegidas por sufragio censitario, y sirven de marco para la reforma de la enseñanza, con la que se crean 10 000 escuelas. El estatuto de las universidades de 1863 les otorga una amplia autonomía y las abre a todos los varones, sea cual sea su clase social. Sin embargo, la última parte del reinado estará marcada por una vuelta a la reacción, pues el soberano no quiere modificar el sistema autocrático y solo está dispuesto a autorizar la creación de un Consejo, puramente consultivo, que le asistirá en momentos de crisis. Alejandro II es asesinado el 13 de marzo de 1881.

Alejando III: la vuelta al absolutismo

El segundo hijo de Alejandro II, Alejandro III (1881-1894), accede al trono. No está preparado para reinar, ya que no era el primogénito, pero será conocido principalmente por su enorme fuerza y su estatura. Nada interesado en los estudios y poco dotado intelectualmente, vuelve a instaurar un gobierno conservador y

refuerza el absolutismo. Moderniza el ejército y desarrolla la marina. Una nueva guerra contra los otomanos, en 1877-1878, trae consigo una conquista territorial que se verá limitada por la fuerte oposición británica al expansionismo ruso. Durante su reinado se construye, en 1890, la vía ferroviaria Transiberiana, destinada a propagar la política de rusificación forzada perseguida por el emperador. En 1893, el acercamiento a Francia desemboca en la firma de una alianza franco-rusa. Alejandro III muere en el Palacio de Livadia, en Crimea, el 1 de noviembre de 1894. Su primogénito, Nicolás II (1894-1917), le sucede y será el último zar de Rusia.

Rusia y Occidente en el siglo XIX

Sin las grandes reformas emprendidas por Pedro I en el siglo XVII —y en todos los ámbitos—, la cultura rusa del siglo XIX no se habría desarrollado como lo hizo. El hecho de haber instalado la capital en San Petersburgo supuso un paso definitivo hacia la occidentalización. Durante el siglo XIX, el gran debate intelectual ruso será el de saber si se une a la vía occidental o si se apuesta por el espíritu nacional del país. Alemania dio a conocer a los rusos la Ilustración, y hasta el último cuarto del siglo XVIII y comienzos del XIX, la lengua alemana dominó en la sociedad cultivada y en los medios académicos. Pero la ideología de la Ilustración influyó en las letras y en la nobleza culta, que siguió las ideas de Voltaire, Helvetius y Rousseau, por lo que optaron por hablar francés. La Revolución Francesa, tras la ejecución del rey y los excesos de la dictadura jacobina, encuentran cada vez menos simpatizantes. La

vieja Rusia se había presentado hasta entonces como un mundo plural, y las reformas llevadas a cabo por Pedro el Grande van a suponer una verdadera ruptura no solo en las bases espirituales sino, además, en el seno de la sociedad, creando una brecha entre élites dirigentes y la masa que perdurará durante todo el siglo. La dominación absoluta de la Iglesia llega a su fin y los progresos técnicos y económicos se vuelven hacia Europa. Se sientan las bases del sistema educativo, que se libera del yugo de la Iglesia, al tiempo que la nobleza se apropia de las formas de hacer y de vivir de Europa. Las consecuencias de esto en el ámbito artístico y cultural son importantes, aunque irán apareciendo poco a poco. Durante el siglo XIX, el arte ruso adoptará las mismas tendencias estilísticas que Europa, como el Romanticismo y el Realismo, aunque no tendrán la misma duración.

§. El arte ruso en el siglo XIX

La arquitectura rusa en el siglo XIX

El arte ruso del siglo XVIII estuvo muy influenciado por Occidente en todos los campos. En arquitectura, esta herencia se aprecia con las obras emprendidas en San Petersburgo: Jean Baptiste Le Blond (1679-1719) se encarga de los jardines y Domenico Trezzini (1670-1734) diseña numerosos edificios. Las obras de Francesco Bartolomeo Rastrelli (1700-1771), primer arquitecto en la corte de la emperatriz Isabel, que reconstruye el Palacio de Invierno en San Petersburgo, determina el desarrollo del barroco ruso. El clasicismo se expande con Jean-Baptiste Vallin de La Mothe (1729-1800),

autor del pabellón del Hermitage y de los muelles del Neva, que da a conocer a los rusos el estilo Luis XVI. Uno de sus alumnos, Vassili Bajenov (1737-1799), se encarga de la construcción del nuevo palacio del Kremlin, aunque el proyecto no se concluirá. Poco a poco los arquitectos rusos van poniendo al día un estilo nacional, mejorando las formas del clasicismo. En el estilo imperial ruso el espacio se convierte en el centro de interés, como, por ejemplo, reaprecia en el edificio del Almirantazgo diseñado por Adrian Zakharov (1761-1811).Asimismo, Carlo Rossi (1775-1849) realiza a partir de 1810 obras de gran calidad, como el edificio del Estado Mayor, el Palacio del Senado y del Santo Sínodo. En Moscú, la arquitectura de la segunda mitad del siglo XIX estará marcada por obras de grandes dimensiones, y poco a poco los arquitectos van abandonando las formas clásicas a favor de cierto eclecticismo.

La pintura rusa del siglo XIX

El siglo XVIII fue una especie de edad de oro del retrato con Ivan Nikitin (1680-1742) y Andrei Matveiev (1701-1739) y, durante el reinado de Isabel, gracias a la llegada de numerosos pintores extranjeros. Hasta el siglo XIX, la pintura rusa se encuentra bajo la dependencia de Europa occidental. Ivan Argounov (1729-1802) se inspira en la pintura de Hyacinthe Rigaud y Jean-Marc Nallier, y con la creación de la Academia de Bellas Artes, en 1757, la pintura histórica hace su aparición. Los profesores que enseñan pintura son franceses: Lagrenée (1725-1805) y Gabriel François Doyen (1726-1806). A principios del siglo XIX, el Romanticismo marca la pintura

y el retrato cobra protagonismo con Orest Kiprenski (1782-1836): *Retrato de Adam Schwalbe* (1804). La pintura de Sylvestre Chtchedrin (1791-1830) inaugura la pintura paisajística realizada en el exterior. Las escenas de género tienen como maestro a Alexis Venetsianov (1780-1847), con escenas de la vida rural: *Muchacho pastor dormido* (1823-1826). La pintura histórica sigue con Karl Briullov (1799-1852): *Los últimos días de Pompeya* (1830-1833). La segunda mitad del siglo XIX, marcada por la influencia de las ideas filosóficas y éticas, así como por el desarrollo de las ciencias y por la tradición realista en la literatura de Tolstói y Chéjov, impregna también la pintura. Vassili Perov (1834-1882) representa las heridas de la sociedad, al igual que Vassili Poukirev (1832-1890). En 1864, un grupo de artistas rechaza concursar en la Academia a causa de los temas impuestos, ya que desean representar temas rusos contemporáneos. Es la «revuelta de los catorce», que abre la vía a un nuevo realismo desprovisto de lo pintoresco sentimental. La búsqueda de identidad se persigue en todos los ámbitos artísticos, y el arte popular vive un importante desarrollo a finales del siglo XIX, convirtiéndose en fuente de renovación estética. Su papel será determinante en el nuevo arte ruso y en la aparición del «estilo moderno». Victor Vasnetsov (1848-1926) adopta estos temas nacionales en los cuentos rusos, mientras Mikhail Vrubel (1856-1910) elabora su propio estilo a partir del academicismo en sus frescos bizantinos. En 1899, la revista *Monde de l'art*, fundada por Alexandre Benois (1870-1960) y Serge de Diaghilev (1872-1929), sustituye el ideal eslavófilo por un proyecto cosmopolita y opone el

arte por el arte al arte social. La exposición que se celebra en Moscú en 1907 marca el punto de partida de la efervescencia del arte ruso, efervescencia que durará veinticinco años. En 1910, El movimiento Sota de Diamantes agrupa a artistas atraídos por el primitivismo, como Vassili Kouprine (1880-1960), uno de sus líderes.

La escultura rusa en el siglo XIX

La escultura se desarrolla en Rusia en la segunda mitad del siglo XVIII gracias a la figura de Nicolas François Gillet (1758-1778).Recordemos que las estatuas de bulto redondo estaban prohibidas en las iglesias bajo pena de condena por idolatría, por lo que fue clave la voluntad reformista de Pedro I para que se produjera el nacimiento de la escultura profana. Gillet formará a los primeros maestros de la escultura: Fedot Shubin (1740-1805) y Mikhail Kozlovski (1740-1802). Catalina II acoge en la corte a Marie-Anne Collot (1748-1821), la primera mujer que destaca en este arte. Su presencia está ligada a la de Falconet, que erige la colosal estatua de Pedro I. Después se dedica por completo a su trabajo como retratista y Catalina II coloca sus bustos en la Villa de los Zares: *Cabeza de niña rusa* (1769) y *El conde Orlov* (1767). La escultura también aprovecha los encargos de los arquitectos, como las cariátides en el palacio del Almirantazgo de Sylvestre Shchedrin (1812). De finales del siglo XIX son las obras *Iván el Terrible* (1871) de Mark Antokolski (1843-1902), y el monumento de Catalina II en San Petersburgo de Mikhail Mikechin (1835-1896), caracterizado por un marcado realismo.

§. La literatura rusa en el siglo XIX: primeros pasos hacia la apertura

La literatura rusa se vio favorecida por las reformas de Pedro el Grande; el desarrollo de las ciencias necesita la traducción y publicación de numerosas obras, y la creación del primer periódico relega la literatura religiosa a un segundo lugar tras la literatura laica. Este primer paso de apertura permite que aparezcan temas y géneros clásicos del Siglo de las Luces. Sin embargo, es a Catalina II a quien se debe el despegue de la literatura rusa, pues durante su reinado mostró un gran interés por el mundo de las letras y, de hecho, en 1783 fundó la Academia rusa. Así, a principios del siglo XIX, la literatura rusa, dotada ya de una lengua nacional y tras haber asimilado los géneros literarios de Europa, expresará sus pensamientos y padecimientos mediante un incipiente Romanticismo.

Una forma nacional de Romanticismo

Es necesario esperar a Pushkin (1799-1837) para que aparezca una forma nacional de Romanticismo ruso. Su principal obra, *Boris Godunov* (1825), es un drama dividido en cinco actos. Pushkin también es el autor de una suerte de epopeya burguesa, un cuadro realista y poético de las costumbres cuyo marco se sitúa en Crimea, como en *El prisionero del Cáucaso* (1821) y *La dama de picas* (1833). Pero la literatura nacional llega a su máxima expresión con Nicolas Vassiliévitch Gogol (1809-1852), creador de la escuela «natural», es

decir, realista. Debuta con *Veladas de un caserío de Didanka* (1831-1832), aunque el éxito lo logra con *El capote* (1843), novela corta escrita con el estilo realista de Balzac. Su obra cumbre es *Almas muertas* (1835), novela inacabada donde describe con fuerza toda una serie de retratos de la vida cotidiana rusa. *Taras Bulba* (1839) es el resultado de investigaciones sobre las viejas epopeyas rusas, cuya acción se desarrolla en el siglo XVI, durante la lucha de los cosacos contra los polacos y los rusos. Iván Sergueievitch Turguénev (1818-1883) es el escritor ruso más leído en París alrededor de 1850. Viaja a Francia en la segunda mitad de su vida y entabla relaciones con autores como Mérimée, Flaubert o Zola. Es un autor que se impone sobre todo como occidental en su forma de escribir: *Los relatos de un cazador* (1847) los escribe para provocar un movimiento de opinión contra la servidumbre a través de sus cuentos. En su primera novela, *Rudin* (1856), retrata a un joven utópico que cree que sus ideas ejercerán influencia en su época.

La novela rusa moderna

La novela rusa moderna es, en esencia, creación de la *intelligentsia*, que considera a la literatura un medio de realizar crítica social profunda. La Universidad de Moscú es uno de sus principales centros. Los eslavófilos son los herederos intelectuales de Burke, de Maistre y de Herder, del mismo modo que los occidentalistas son discípulos de Voltaire, de los enciclopedistas y, más tarde, de los socialistas, como Saint-Simon, Fourier y Comte. Estos interpretan el aislamiento y la soledad del hombre moderno como la consecuencia

del problema de la libertad. Fiódor Mikhailovitch Dostoievski (1821-1881)[238] dibuja protagonistas que se debaten frente a ese problema y en sus novelas glorifica la solidaridad humana y el amor con el fin de evitar el nihilismo característico de Flaubert. Para él, la fuente de todos nuestros males se encuentra en nuestra voluntad y en el orgullo, y la única vía de salvación posible es la humildad. Ante todo, se impone como escritor de la psicología humana. Sus principales novelas son *Pobre gente* (1846), *Crimen y castigo* (1866), *Los poseídos* (1871) o *Los hermanos Karamazov* (1880). León Tolstoi (1828-1910), menos nacionalista que Dostoievski, se preocupa más por el Evangelio, pues, si el hombre no sigue su doctrina, la vida lo conducirá directamente a la anarquía. Tolstoi es sobre todo conocido por sus dos obras más largas, *Guerra y paz* (1864-1869) y *Anna Karenina* (1873-1877). Las obras de Tolstoi durante los años 1850 y principios de 1860 presentan nuevas formas de expresar sus preocupaciones morales y filosóficas. Después de terminar *Anna Karenina*, el escritor cae en un estado de profunda angustia existencial. Atraído primero por la Iglesia ortodoxa rusa, decide que ella, como todas las demás iglesias cristianas, son instituciones corruptas que han falsificado la naturaleza auténtica del cristianismo. Tras descubrir lo que, según él, era el mensaje de Cristo y superar el miedo a la muerte, Tolstoi dedica el resto de su vida a desarrollar y propagar la nueva fe. Fue excomulgado por la Iglesia ortodoxa rusa en 1901. Considera el conflicto entre el individuo y la sociedad no como una tragedia inevitable, sino como

[238] Véase al respecto Jean-François Pépin, «Dostoïevski», enEncyclopædia Universalis.

una desgracia que atribuye a la falta de discernimiento y de comprensión de la moral. Entre sus obras, también destacan *La sonata a Kreutzer* (1889), *Resurrección* (1899) y *El poder y las tinieblas* (1887).

Hacia preocupaciones esencialmente rusas

Tras Gogol y Pushkin, precursores de la literatura rusa de la primera mitad del siglo XIX, las letras encuentran su forma específica en el tratamiento de problemas esencialmente rusos. El análisis psicológico y social predomina en las novelas de esta época. La prosa está dominada por la novela psicológica, aunque el cuento va ganando terreno. Antón Chejov (1860-1904) centra su interés en el arte dramático, aunque también publicó cuentos. En el teatro, obtiene numerosos éxitos: *La gaviota* (1895-1896), *Las tres hermanas* (1901), *El jardín de los cerezos* (1904) y *Tío Vania* (1897). Todos sus personajes tienen debilidades comunes, como el miedo al mañana y la angustia de vivir. Máximo Gorki (1869-1935) representa a vagabundos y pobres diablos, aunque el lado cómico, a menudo presente en Chejov, apenas aparece en Gorki: *La vida de un hombre innecesario* (1908) y *La madre* (1926) son sus obras más destacadas. Asimismo escribió una verdadera epopeya del proletariado titulada *Los vagabundos* (1902). En poesía, la generación de 1910 rechaza la dependencia de la mística. Destacan autores como Vladimir Maiakovski (1893-1930) y Boris Pasternak (1890-1960), que conciben la poesía como una creación pura y no como un objeto de conocimiento. Boris Pasternak, galardonado con

el Premio Nobel en 1958, es autor de cuentos, textos autobiográficos y, sobre todo, de la novela *Doctor Zhivago* (1957).

§. Escandinavia en el siglo XIX

La historia de Escandinavia en el siglo XIX es la de la emergencia de naciones con dificultades políticas e inmersas en conflictos bélicos. En el bloque de los países escandinavos, Suecia ejerce su hegemonía interna, mientras, en el exterior, el Imperio ruso quiere anexionarse Finlandia. Dinamarca y Noruega deben luchar constantemente por conservar su identidad y sus propias instituciones. Los problemas comienzan entre 1814 y 1815, tras la caída del Imperio de Napoleón; Suecia se anexiona Noruega bajo el mismo monarca, mientras Rusia pone la mano sobre el gran ducado de Finlandia, y Dinamarca en el ducado de Schleswig-Holstein. Después de varias guerras, Noruega recupera su independencia en 1905; Finlandia la suya durante la Revolución rusa de 1917, y Schleswig-Holstein se anexiona a Prusia después de una victoria obtenida con la ayuda de Austria sobre los daneses en 1864 en la guerra de los Ducados.

La literatura escandinava en el siglo XIX

Varios países como Dinamarca, Noruega, Suecia o Finlandia se agrupan bajo la apelación genérica de Escandinavia.

La literatura danesa

El filósofo Søren Kierkegaard (1813-1855) encabeza el movimiento existencialista, y su obra *Temor y temblor* (1843) refleja la oscilación de los sentimientos de este luterano entre el miedo y la fe. En el lado opuesto, Hans Christian Andersen (1805-1875) escribe cuentos infantiles, aunque los problemas que tratan forman parte del mundo adulto. Las influencias del positivismo, del racionalismo y del darwinismo afectan a las mentalidades. Después de la resignación política que sigue al año 1864, Georg Brandes (1842-1927), historiador de la literatura de formación materialista, nietzscheana y naturalista, crea a su alrededor un movimiento realista. A lo largo de sus conferencias, aboga por la vuelta a los valores de la Revolución Francesa. Holger Drachmann (1846-1908) es una especie de Shakespeare danés; todos los estilos lo sedujeron: historia antigua, folclore escandinavo, cuestiones sociales, etc. Sus obras principales son *Völund el herrero* (1896), *Renacimiento* (1908) y *Hombre valiente* (1908). Johannes Jorgensen (1866-1956) representa la tendencia simbolista, y se ganó la atención del público católico por su conversión y por una biografía *San Francisco de Asís* (1907), que supuso una verdadera renovación del género. Johannes Vilhelm Jensen (1873-1950) destaca por su literatura regionalista en la que preconiza el regreso a la naturaleza. Su obra se verá reconocida con el Premio Nobel de literatura en 1944.

La literatura sueca

La literatura sueca tiene cierta repercusión por primera vez en Europa con August Strindberg (1849-1912). En sus cuentos y obras

teatrales, como *El secreto del gremio* (1881), *Casados* (1885), *Primer aviso* (1893) o *El sueño* (1901), pasa de un socialismo optimista al individualismo y, finalmente, a un misticismo cristiano tintado de simbolismo. Selma Lagerlöf (1858-1940) conoce el éxito con la publicación de *La saga de Gösta Berling* (1891), aunque su obra más conocida es *El maravilloso viaje de Nils Holgersson* (1906), una descripción de paisajes de Suecia tal y como los ve un niño que viaja a lomos de una oca salvaje. En 1909, Selma Lagerlöf recibe el Premio Nobel. Para muchos, su obra maestra es, sin duda, *Anna Svard* (1928).

La literatura noruega

Los primeros escritos se remontan al siglo IV de nuestra era y son inscripciones rúnicas. Consecutivamente, la literatura noruega sufre las influencias de Islandia, en el siglo XI, y de Francia en el siglo XIII. A partir de ese momento la literatura se europeíza con Björnstjerne Björnson (1832-1910) y con Henrik Ibsen (1828-1906). El primero, que vivió en Francia y se unió a la agitación política del siglo XIX, fue poeta, dramaturgo y novelista. Sus obras, entre las que destaca *La hija del pescador* (1880), destilan un intenso color local. Recibió el Premio Nobel en 1903. En cuanto a Ibsen, su obra evoluciona poco a poco desde el neoromanticismo hasta la crítica social. Intenta desenmascarar la mentira de la vida y analiza las relaciones entre los sexos y la personalidad de la mujer. Hacia 1890, la crítica y el público culto francés se apasionan por este originalísimo autor.

EL TEATRO DE IBSEN

El desarrollo del teatro naturalista se vio favorecido por la creación en toda Europa de compañías teatrales independientes, como el Théâtre-Libre, fundado por André Antoine en París en 1887, o el de la Freie Bühne en Berlín por Otto Brahm en 1889. El teatro de Ibsen (1828-1906) lleva a escena el arte, la belleza y la idea, imprescindibles para que el teatro siguiera avanzando. Sus obras pueden ser filosóficas y simbólicas, como *Brand* (1866) y *Peer Gynt* (1867), o realistas, como *Casa de muñecas* (1879).

Hacia el siglo XX

Knut Hamsun (1859-1952) es tan importante para la narrativa europea como lo es Ibsen para la producción teatral. Recibió el Premio Nobel en 1920. Enlaza las influencias de la literatura rusa y norteamericana con una gran intuición sobre lo que hay de irracional en la naturaleza humana, tema que suscita un gran interés a principios del siglo XX. Los protagonistas de sus novelas luchan contra el mundo que les rodea y sus vidas están llenas de problemas, como en *Los frutos de la tierra* (1917). Sigrid Undset (1882-1949) muestra en sus primeros relatos un doloroso destino y, sobre todo, retrata a mujeres. Su obra maestra es *Kristin Lavransdatter* (1920-1922), una recreación de la Edad Media escandinava. Después de la Primera Guerra Mundial, destaca Tarjei

Vesaas (1897-1970) con *Los pájaros* (1957) y *El palacio de cristal* (1963). El mundo que describe es simbólico, imaginario e incluso mágico. También debemos señalar a Dag Solstad (nacido en 1941), considerado uno de los mejores escritores vivos. Una de sus obras más conocidas y alabadas es *Traición* (1980).

Capítulo 7
Estados Unidos en el siglo XIX (1787-1914)

Contenido:

§. Las instituciones americanas
§. El arte en Estados Unidos en el siglo XIX: la afirmación de una autonomía
§. La literatura americana del siglo XIX
§. La filosofía norteamericana del siglo XIX: múltiples corrientes

§. Las instituciones americanas

El año 1787 supone el principio de la organización de la democracia americana. El problema de fondo es complejo, ya que se oponen federalistas, que quieren un gobierno central eficaz, con los antifederalistas o republicanos, que temen la limitación o la pérdida de las libertades fundamentales. Desde mayo a septiembre de 1787, 55 delegados se reúnen en Filadelfia. Benjamin Franklin (1706-1790), que ya había sido coredactor de la Declaración de Independencia de 1776, y George Washington (1732-1799) utilizan su influencia para favorecer la adopción de un texto cuyos firmantes se conocen como los Padres fundadores de Estados Unidos, al igual que aquellos que firmaron la Declaración de la Independencia. La Constitución de 1787 define los derechos de cada estado, cada uno con su propio gobierno electo, una o varias asambleas, tribunales, funcionarios y su propia legislación en lo que respecta a la administración local, la justicia, la educación, los trabajos públicos y los diferentes cultos. Por encima de estos estados, un gobierno

federal regula las cuestiones relativas al conjunto de la Federación, como la política exterior. El poder ejecutivo federal se confiere a un presidente de Estados Unidos, elegido cada cuatro años, y un vicepresidente que, en caso de impedimento del presidente, asume la presidencia de forma automática (se elige al mismo tiempo que el presidente y también para cuatro años). El presidente es el jefe del ejército, asume la jefatura de la diplomacia y la administración federal. Puede imponer su veto a una ley que se vote en el Congreso, salvo si hay una mayoría de dos tercios en cada Cámara. El poder legislativo federal lo ostenta el Congreso, compuesto por la Cámara de Representantes, elegida para dos años, y donde el número de diputados por cada estado es proporcional a su población, y un Senado que se renueva por tercios cada dos años (cada estado dispone de dos senadores). El Congreso vota las leyes y el presupuesto. Un Tribunal Supremo federal está compuesto por nueve miembros nombrados de forma vitalicia por el presidente. Guardián de la Constitución, este Tribunal Supremo dirime las disputas entre ciudadanos, los estados y el gobierno federal, y, en última instancia, decide sobre la constitucionalidad de las leyes. Los federalistas ocupan el poder bajo el mandato de los dos primeros presidentes, George Washington (1789-1797) y John Adams (1797-1801). Le suceden tres presidentes republicanos: Thomas Jefferson (1801-1809), James Madison (1809-1817) y James Monroe (1817-1825).

Expansión y conquistas

Uno de los problemas de los gobiernos norteamericanos es la ampliación del territorio nacional. Las trece colonias de origen (los trece primeros estados americanos) se convierten en 31 en 1860, siguiendo distintos procesos. En primer lugar, por adquisición: se compra Luisiana a Napoleón I en 1803 por 80 millones de francos; España vende Florida en 1819, y México vende Texas, California y Nuevo México en 1848. Para España y México, Estados Unidos ya ocupaba esos territorios, por lo que la compraventa no es más que una formalidad para asegurarse una compensación. En 1846, Gran Bretaña cede a su vez Oregón. La conquista del Oeste (las tierras al oeste del Misisipi) fascina y asusta a la vez. A finales del siglo XVIII, cerca de 200.000 pioneros viven en esa zona del territorio. En 1779, Maryland vota una resolución por la cual el Oeste pasa a ser considerado territorio federal, y la decisión se confirma mediante una ordenanza de 1787 que dice que ningún estado posee en sentido estricto su territorio. En 1846 Estados Unidos controla prácticamente la totalidad de su superficie actual, con excepción de una banda fronteriza al sur de Arizona y Nuevo México, que finalmente es vendida por México en 1853. La conquista del Oeste es primero administrativa. Las líneas de los meridianos y los paralelos sirven para delimitar las fronteras de los futuros estados, lo que explica su forma geométrica. Hace falta una población masculina de 60.000 personas para que se pueda producir una completa integración. Cada estado se divide en comunas, en forma cuadrada, y cada lado mide 6 millas (10 kilómetros, aproximadamente). En el interior de ese plano se delimitan parcelas,

que se venden a colonos. El desplazamiento de la población es espectacular: los 200.000pioneros de origen se convierten en 2 millones hacia 1820 y en 10 millones en 1850. Entre 1862 y 1869 se construye el primer ferrocarril transcontinental, que une ambos lados del país.

LA SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Se trata de un acontecimiento poco conocido. Estados Unidos debe librar contra Gran Bretaña una segunda guerra de independencia entre 1812 y 1814. Los británicos abusan de su derecho de visita (subir a bordo de los barcos americanos) para apropiarse de los marineros, cuya nacionalidad —americana o británica— es difícil establecer. A esto se añade que en el nuevo Congreso electo, la mayor parte de sus miembros es anglófoba. El 18 de junio de 1812, Estados Unidos declara la guerra a Gran Bretaña. Los éxitos y los fracasos se suceden en ambos bandos, con algunos episodios fundamentales. El 25 de julio de 1814, la batalla de Lundy’s Lane, cerca de las cataratas del Niágara, es la más sangrienta, con cerca de 1800 muertos. Los británicos vencen por poco y el 24 de agosto de 1814 entran en Washington y queman algunos edificios oficiales, como el Capitolio o el Palacio presidencial. El presidente Madison se refugia en Virginia. A su regreso, su residencia se vuelve a pintar de blanco para disimular las marcas del incendio, y es

entonces cuando se la empieza a denominar White House, la Casa Blanca, nombre no oficial adoptado por Theodore Roosevelt en 1901. En 1814 tiene lugar una sucesión de victorias americanas sobre los británicos, muy ocupados con la caída de Napoleón en Europa. La Paz de Gante (24 de diciembre de 1814) establece la vuelta a la situación original, pero el conflicto continúa hasta el 8 de enero de 1815, cuando el general Andrew Jackson gana la espectacular batalla de Nueva Orleans. Jackson será presidente de Estados Unidos entre 1829 y 1837.

La cuestión india y el spoil system

Una de las consecuencias de esta guerra es la proclama, años más tarde, de la doctrina de Monroe, que a menudo se resume en esta frase lapidaria: «América para los americanos». En su mensaje anual en el Congreso el 2 de diciembre de 1823, el presidente James Monroe (1817-1825) enuncia la postura política que adoptará Estados Unidos hasta la Segunda Guerra Mundial. Esta posición tiene tres ejes: América del Norte y del Sur ya no están abiertas a la colonización europea; toda intervención europea en el continente americano se considera una amenaza directa contra Estados Unidos, y este último se compromete a no intervenir en los asuntos europeos. El último punto explica, en parte, la entrada tardía de Estados Unidos en los dos conflictos mundiales. Los republicanos permanecen en el poder entre 1801 y 1829. Representan bien a los estados del norte, pero no contentan a los estados del sur,

esclavistas, ni a los nuevos estados que se han formado en el oeste. En 1829, Andrew Jackson (1829-1837), originario de Tennessee, es elegido presidente de Estados Unidos. Vencedor de los británicos y los indios, casi tuvo que lamentar ser víctima de su popularidad el día de su elección, ya que sus partidarios se precipitaron sobre él y por poco murió ahogado. Sus mandatos se caracterizan por las guerras indias, y los indios comienzan a quedar relegados en reservas. Andrew Jackson es el primer presidente demócrata. El Partido Demócrata nace de una agrupación de representantes de los estados del sur y del oeste, coalición que dura hasta la Guerra de Secesión. Jackson se convierte en alguien muy impopular al instaurar, en el seno de la administración federal, el *spoil system*, o sistema de despojos. Demócrata, despide a los funcionarios republicanos para dar sus puestos a los demócratas. Este sistema sigue hoy en día en vigor, y cada nuevo presidente establece su propia administración mientras la precedente prepara la mudanza. Este procedimiento, a menudo incomprendido fuera de Estados Unidos, se basa en una voluntad democrática: ofrecer al mayor número posible de ciudadanos la posibilidad de ocupar un lugar entre los miembros de la administración federal.

La esclavitud

Los sucesores de Jackson, frecuentemente demócratas, se conocen con el poco glorioso apodo de *black horses*, o caballos negros, término que indica la mediocridad y oscuridad de sus mandatos. Durante este período, entre 1837 y 1861, la cuestión de la

esclavitud exacerba las relaciones entre los estados. El equilibrio se mantiene entre los esclavistas y los no esclavistas, equiparados numéricamente hasta la conquista del Oeste, que es cuando se plantea el problema de la elección que deben adoptar los recién llegados. El Compromiso de Missouri (1820) propone un criterio geográfico: la esclavitud solo se autoriza al sur del paralelo 36, en la frontera meridional con Missouri. Funciona más o menos bien hasta 1854, momento en que el Compromiso se deroga, antes de suprimirse en 1857. El conflicto se recrudece gravemente por una serie de campañas lanzadas en los estados del norte, orquestadas sobre todo por los *quakers* y algunas sociedades filantrópicas favorables a la abolición de la esclavitud. La red clandestina del *Underground railroad* (ferrocarril subterráneo) ayuda a los esclavos a huir por itinerarios secretos que llegan hasta Canadá. En 1852, Harriet Beecher-Stowe (1811-1896) publica en formato de folletín su novela *La cabaña del tío Tom*, en la que se denuncian las condiciones de vida de los esclavos en las plantaciones. Es el primer y más importante *best-seller* del siglo XIX norteamericano, después de la Biblia. La historia populariza la imagen estereotipada de la lealtad del esclavo negro y difunde el abolicionismo. Un nuevo partido, el Partido Republicano, sin ninguna relación con su antecesor salvo el nombre, reagrupa a los políticos que están a favor de la limitación de la abolición de la esclavitud en 1854. La coalición entre los estados del sur y del oeste estalla, y estos últimos se alían con los estados abolicionistas del noreste.

La Guerra de Secesión

En 1860, Abraham Lincoln (1860-1865), republicano, es elegido presidente. Defiende la abolición y el mantenimiento de la Unión frente a los estados del sur, tentados por la secesión. La ruptura se da en varias etapas, entre diciembre de 1860 y abril de 1861. El 20 de diciembre de 1860, Carolina del Sur es el primer estado que se separa, y le siguen Misisipi, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana, Texas, Carolina del Norte, Virginia (aunque no Virginia occidental), Tennessee y Arkansas. En marzo de 1861, adoptan la Constitución de los Estados Confederados de América, versión definitiva de una Constitución provisional que se utilizará desde el mes de febrero. El primer y único presidente elegido por la Confederación es Jefferson Davis (1861-1865).El 12 de abril de 1861 las tropas del sur del general Pierre Gustave Toutant de Beauregard (1818-1893) atacan Fort Sumter, frente a Charleston en Carolina del Sur, y es apoyado por una guarnición del norte. De ese modo se inicia la Guerra de Secesión. En mayo de 1861, la capital confederada se instala en Richmond, Virginia.

ALGUNAS FECHAS ESENCIALES DE LA GUERRA DE SECESIÓN

La Guerra de Secesión es un concepto que no traduce exactamente el término americano al que se refiere, que es el de *Civil War* (Guerra civil). Dura desde 1861 hasta 1865, y finaliza con la derrota de los estados confederados del sur y

la proclamación de la enmienda decimotercera a la Constitución americana, que consiste en la abolición de la esclavitud.

12 abril de 1861: los confederados atacan Fort Sumter, en Carolina del Sur.

21 julio de 1861: batalla de Bull Run. Derrota del norte.

1862: Abraham Lincoln impone un bloqueo a los puertos del sur.

1 de mayo de 1862: batalla de Nueva Orleans. Victoria del norte.

25 de junio de 1862: batalla de los Siete Días. Victoria del sur.

17 de septiembre de 1862: batalla de Antietam. Victoria del norte.

1 de julio de 1863: batalla de Gettysburg. Victoria del norte.

23 noviembre de 1863: batalla de Chattanooga. Victoria del norte.

2 septiembre de 1864: batalla de Atlanta. Victoria del norte.

31 enero de 1865: se vota la decimotercera enmienda a la Constitución americana, que abole la esclavitud.

9 abril de 1865: batalla de Appomattox. Victoria del norte.

—Los principales generales del norte son Ulysse S. Grant (1822-1885), George G. Mead (1815-1872), William T. Sherman (1820-1891), George A. Custer (1839-1876), George K. Thomas (1816-1870), y Joseph Hooker (1814-1879).

—Los principales generales del sur son Robert Lee (1807-

1870), Joseph E. Johnston (1807-1891), Braxton Bragg (1817-1876), Pierre Gustave Toutant de Beauregard (1818-1893), John B. Hood (1831-1879), Thomas J. Jackson (1824-1863) y James Longstreet (1821-1904)

La abolición de la esclavitud no es la única causa de la Guerra de Secesión, ya que también influyen los problemas surgidos por las tarifas aduaneras y comerciales. Los vencedores no se ponen de acuerdo sobre el futuro del sur, devastado económicamente y debilitado moralmente. Los radicales desean tomar el control total del sur, tanto en el ámbito económico como en el político, retirar el derecho de voto a los blancos y dárselo a los negros. Lincoln y su sucesor, Johnson, se oponen y convocan elecciones. Los estados del sur, obligados a admitir la abolición, convierten a los negros en ciudadanos de segunda: no tienen derecho al voto y se prohíben los matrimonios mixtos. Los radicales llegan al Congreso en 1867; imponen el voto de los negros y ganan las elecciones en el sur. Algunos blancos constituyen movimientos extremistas, entre ellos el Ku Klux Klan, creado en 1865 y prohibido en 1871, aunque continuó sus actividades en la clandestinidad. Los blancos pierden el derecho al voto en 1867 pero lo recuperan en 1872. Los radicales pierden el poder a favor del nuevo Partido Demócrata.

La prosperidad encontrada

En un clima de tranquilidad, Estados Unidos conoce una era de gran prosperidad. En 1833, los funcionarios federales son

seleccionados mediante oposiciones, limitando el sistema de despojos, o *spoil system*. Es en esta época cuando el Partido Republicano adquiere ventaja y domina la vida política hasta 1912. El presidente William McKinley (1897-1901) restablece el patrón oro (la moneda en papel se garantiza por su contravalor en oro) y lleva a cabo una política exterior activa. Vencida, España debe ceder a Estados Unidos el control de Cuba y de Filipinas. McKinley es asesinado por un anarquista en 1901. El vicepresidente, Theodor Roosevelt (1901-1909), finaliza su mandato y es reelegido en 1904. Se propone luchar contra los monopolios y los *trusts*. William H. Taft (1909-1913) refuerza el proteccionismo y rechaza la evolución progresista del Partido Republicano anhelada por Roosevelt, que es derrotado en 1913 por el demócrata Thomas Woodrow Wilson (1913-1921).

§. El arte en Estados Unidos en el siglo XIX: La afirmación de una autonomía

Como ya ocurrió en el campo de la ciencia, la literatura y la arquitectura van a afirmar su autonomía en la segunda mitad del siglo XIX, aunque la pintura padecerá cierto desfase cronológico respecto a las tendencias europeas. El auge artístico está relacionado con el desarrollo, cada vez más firme, de Estados Unidos en el panorama internacional, pero también es la consecuencia de la prosperidad del país. El desarrollo de la cultura americana tendrá lugar en el primer tercio del siglo XIX, y en el ámbito de las ciencias los investigadores se basarán en los

resultados de los trabajos realizados en Europa. También en las primeras décadas del siglo se desarrolla el sistema educativo, poniendo el acento en las academias privadas. A finales de siglo, hay grandes universidades que empiezan a adoptar el modelo alemán, que opta por la investigación. La creación del Massachusetts Institute of Technology (1865) asegura la formación de ingenieros.

La arquitectura en Estados Unidos en el siglo XIX: de las grandes ciudades a los edificios

Después de la Guerra de Secesión, la arquitectura americana se separa de los modelos occidentales coloniales, como los de España o Inglaterra. Las influencias españolas habían dominado en el oeste, mientras las de los ingleses, holandeses y franceses lo habían hecho en el este. En el siglo XVIII, los colonos se vuelven sedentarios y adaptan al contexto norteamericano los modelos arquitectónicos de Palladio difundidos en Inglaterra y crean un estilo georgiano, como en Drayton Hall, cerca de Charleston, en Carolina del Sur, o Mount Pleasant en Filadelfia.

La prosperidad económica en la década de 1790 favorece el desarrollo de ciudades como Boston o Nueva York. El político Thomas Jefferson es quien introduce en la nueva nación el estilo neoclásico, que se convierte en el estilo nacional. Benjamin Latrobe (1764-1820)es el primer arquitecto-diseñador destacado, con la catedral de Santa María en Baltimore (1805-1821). El estilo *neo-grec* sucede al neoclásico, inspirado en el estilo Regency inglés. Hacia

1850, se produce una readaptación del estilo neogótico, cuyo ejemplo más deslumbrante es la residencia Hudson River Gothic, en el estado de Nueva York. Así pues, a partir de 1840, se impone el estilo neogótico con la vuelta del decorado medieval. Destaca el arquitecto Jackson Downing (1815-1852), e iglesias importantes, como la catedral de San Patricio, y universidades, como Harvard, se construyen siguiendo ese estilo. Diez años más tarde, el eclecticismo, estilo que mezcla todos los demás, se impondrá en los trabajos de arquitectos formados en la Escuela de Bellas Artes de París: el puente de Brooklyn, el Museo Metropolitan de Arte o el Museo de Brooklyn.

Richardson: los primeros edificios

Mientras las artes plásticas siguen la estela europea, la arquitectura en América del Norte explora nuevas vías. El incendio de Chicago de 1871 ofrece la oportunidad de reflexionar sobre el uso de nuevos materiales (por ejemplo, el hierro se aplica a los revestimientos de ladrillos de tierra) con el fin de construir edificios incombustibles. A este movimiento arquitectónico se le dará el nombre de escuela de Chicago, cuyos principales representantes son William Le Baron Jenney (1832-1907) y uno de sus alumnos, Louis Sullivan (1856-1924), que trabajará con el ingeniero Adler. La invención de un ascensor eléctrico en 1881 permitirá la construcción de edificios cada vez más altos. Henry Hobson Richardson (1838-1886), inspirándose en la arquitectura romana del Midi en Francia, muestra un sentido audaz de los volúmenes y un gran dominio del

detalle. Utiliza diferentes materiales, como gres y granito, y su obra maestra es la iglesia de la Trinidad en Boston. Louis Sullivan, ya en la década de 1890, recurre al armazón de acero.

La pintura en Estados Unidos en el siglo XIX: todos los géneros

Hasta finales del siglo XIX, el arte pictórico americano bebe del arte europeo occidental. En la mitad del siglo se inician los intercambios entre artistas norteamericanos y europeos, lo que permitirá que los primeros acudan a los talleres de pintores franceses para formarse. La pintura en el siglo XVII prefiere representar la realidad tal y como es; sobre todo hay retratistas o pintores que muestran escenas sobre la llegada de los primeros colonos. La escuela de Hudson, a principios el siglo XVII, es la más activa y sus obras se inspiran en los grabados ingleses. Pero a partir del primer tercio del siglo XIX, el paisaje se impone. La escuela del Hudson River, muy influida por el Romanticismo, es el primer movimiento pictórico de Estados Unidos. Tanto su fundador, Thomas Cole (1801-1848) como los demás pintores que le siguen pintan grandes cuadros del valle del río Hudson y sus alrededores. Entre 1850 y 1870, y tras la muerte de Cole, una segunda generación de pintores de la Hudson River se concentrará sobre todo en los efectos de la luz, recurriendo a una técnica muy precisa. Asher Durand (1796-1886) asumirá la dirección de este movimiento. El final del siglo está marcado por las obras de William H. Harnett (1848-1892), que destaca en el arte de las naturalezas muertas en trampantojo. Mary Cassatt (1844-1926), amiga de Degas, se acerca mucho al Impresionismo (*El torero*,

1873). Su gusto por las estampas japonesas se encuentra en un gran número de cuadros realizados después de 1890. El Impresionismo norteamericano finaliza con la Exposición Internacional de Arte Moderno (Armory Show) de 1913.

§. La literatura americana del siglo XIX

Autonomía asegurada

A mediados del siglo XIX, América asegura su autonomía tanto en el ámbito arquitectónico como en los de la ciencia y la literatura. Durante el primer tercio del siglo, Nueva York se convierte en el centro de la vida intelectual del país. Washington Irving (1783-1859) trata sobre todo temas americanos (*Una excursión en las praderas*, 1835) y es el primer autor estadounidense que se impone en Inglaterra y en Europa. Edgar Allan Poe (1809-1849) se convierte en el maestro indiscutible del cuento, con obras tan emblemáticas como *La caída de la casa Usher* (1839) y *Cuentos de lo grotesco y arabesco* (1840), aunque también destaca como poeta. Otro gran representante de la narrativa es Herman Melville (1819-1891): *Moby Dick* (1851), *Chaqueta blanca* (1850) o *Pierre o las ambigüedades* (1852). A mediados de siglo, Nueva York deja de ser el centro cultural del país y deja paso a la ciudad de Concord, en las afueras de Boston. Allí nace el Club Trascendental de Concord, que reúne a filósofos, poetas y críticos de Nueva Inglaterra. Ralph Waldo Emerson (1803-1882) escribe ensayos en los que defiende el trascendentalismo y muestra su visión de la naturaleza y de la vida del hombre (*Naturaleza*, 1836). Henry David Thoreau (1817-1862),

escritor de tendencia mística e idealista, también forma parte de esta escuela, así como Margaret Fuller (1810-1850), gran defensora de la emancipación femenina. Los poemas de John Greenleaf Whittier (1807-1892) constituyen violentos ataques contra los sureños que practican la esclavitud en sus plantaciones (*Narrative and Legendary Poems*, 1831), tema que también trata Harriet Beecher-Stowe (1811-1896) en *La cabaña del tío Tom* (1852). Poe contribuye ampliamente al desarrollo de la poesía gracias a la audacia de su imaginación, a sus preocupaciones morales y religiosas y su esfuerzo por la musicalidad del verso: «Tamerlán» (1827) y «A Elena» (1831). James Russell Lowell (1819-1891) se inspira de los grandes románticos ingleses, como Keats y Shelley («Endymion», 1817).

Tras la Guerra de Secesión, aumenta el número de obras literarias publicadas, aunque no así su calidad. Desde 1870, el cuento es un género muy preciado por los norteamericanos. El período siguiente se aleja de lo romántico y sentimental y es más sombrío y realista, más norteamericano, aunque algunos autores, como Lew Wallace (1827-1905), se inspiren en la antigua Judea (*Ben Hur*, 1880). También nace la literatura escrita por negros. La novela más conocida de esta época es *Lo que el viento se llevó* (1936), de Margaret Mitchell (1900-1949). Mark Twain (1835-1910) inaugura el género humorístico, aunque su obra maestra, *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876), es un retrato muy sagaz del alma infantil. Henry James (1843-1916) es el pintor de la psicología interior de la

burguesía y de los intelectuales: *Retrato de una dama* (1881) y *Las alas de la paloma* (1902).

Aparece la novela histórica

En efecto, en las dos últimas décadas del siglo XIX (y la primera del siglo XX) se produce un auge de la novela histórica. Destacan Marion Crawford (1854-1909) y su *Via crucis* (1899), su obra maestra, que se desarrolla durante las cruzadas, y Winston Churchill (1871-1947), que aprovecha sus conocimientos sobre Missouri en *The Crisis* (1901). El teatro y la ópera harán inmortal a *Madame Butterfly* (1898) de John L. Long (1861-1927). Pero sobre todo son los relatos y novelas de Jack London (1876-1916) los que vivirán un éxito sin precedentes: *La llamada de lo salvaje* (1903) o *Colmillo Blanco* (1906).

§. La filosofía norteamericana del siglo XIX: múltiples corrientes

«Los americanos no tienen ninguna escuela filosófica propia, y no les importan mucho las que dividen Europa, pues apenas se saben sus nombres. Es fácil ver, sin embargo, que casi todos los habitantes de Estados Unidos tienen una mentalidad parecida y siguen unos mismos principios; es decir, poseen, sin que se hayan molestado nunca en definir las reglas, un cierto método filosófico que les es común a todos[239]». A medida que Estados Unidos amplía sus colonias, problemas típicamente norteamericanos empiezan a

---

[239] Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, Trotta, Madrid, 2010.

surgir. Pero muchas veces las soluciones que aportan no servirán para resolverlos. De hecho, la filosofía norteamericana es una síntesis de multitud de corrientes de pensamiento —trascendentalismo, pragmatismo, filosofía analítica— y es complicado averiguar lo que es estrictamente americano.

Filosofía en los inicios y el trascendentalismo

El período que va desde la Independencia hasta después de la Guerra de Secesión es el que sirve para conformar la civilización de Estados Unidos. En esta época aparecen los profesores de filosofía y se crean debates en diferentes espacios sobre el futuro de Estados Unidos. Los problemas a los que se enfrenta la joven República afectan a todos. El movimiento trascendentalista que aparece entonces encuentra su origen en la doctrina trascendental de Kant. William Ellery Channing (1780-1842) se opone al calvinismo y a la doctrina de la Trinidad, mientras que Ralph Waldo Emerson (1803-1882) se erige en portavoz de un hombre nuevo en un mundo nuevo. Muy influido por Montaigne y Goethe, así como por las religiones orientales, Emerson no deja de buscar en la naturaleza un conocimiento del hombre. Henry David Thoreau (1817-1862), contrario a la esclavitud y hombre muy inconformista, dejó ensayos políticos y morales así como relatos de viajes: Walden o la vida en los bosques (1854) es un ensayo sobre el mundo occidental, aunque en Europa se le conocerá por su Ensayo sobre la desobediencia civil (1849), donde aboga por la resistencia pasiva y la no violencia como formas de protesta. Henry James (1843-1916), autor prolífico, está

obsesionado por el pecado original y escribe una obra herética en muchos aspectos, ofreciendo una visión americanizada del pensamiento del sueco Emanuel Swedenborg (1688-1772). El problema de la esclavitud y la cuestión racial dividen a los filósofos y a la opinión pública americana. El movimiento de Saint Louis, fundado por Henry Brokmeyer, se encargará de expresar esos asuntos, y será él quien cree la única revista de filosofía de la época, *The Journal of Speculative Philosophy* (1867).

El pragmatismo americano

El fundador del pragmatismo, William James (1842-1910), y sus principales seguidores, entre los que destaca John Dewey (1859-1952), crean una corriente de pensamiento innovadora y original. El pragmatismo, nombre otorgado por Charles S. Peirce (1839-1914), es un método destinado a poner en práctica las técnicas empleadas en los laboratorios para responder a problemas filosóficos. Pretende redefinir la realidad y su percepción partiendo de los nuevos conocimientos adquiridos en psicología y en fisiología y abriendo una vía entre el empirismo ateo y el racionalismo religioso. De este modo se producirá un replanteamiento del lugar del hombre en la naturaleza y en la sociedad. A los pragmáticos les parece que ni Kant ni Hegel conducen a una respuesta completa, por lo que adoptan un método de análisis —el método pragmático— que es, ante todo, una clasificación. La premisa de la que parten es que una idea es cierta porque es comprobable, y, como escribe William James, «las ideas no son verdaderas o falsas. Son útiles o inútiles».

Este profesor de Harvard, psicólogo y filósofo, piensa que nuestras ideas son herramientas mentales creadas por el cerebro para resolver problemas. Desarrolla dos conceptos de verdad: la verdad-satisfacción y la verdad-comprobación. Un concepto posee un significado si tiene consecuencias prácticas, y si esas consecuencias en la práctica son buenas, entonces el concepto será verdadero. Los trabajos de John Dewey (1859-1952), en Chicago, se centrarán más en las preocupaciones sociales de la época, pues el pragmatismo encontrará también aplicaciones en política, epistemología, ética y estética.

El idealismo

A pesar del avance del pragmatismo, el idealismo no desaparece por completo. Lejos del idealismo europeo, la filosofía de Josiah Royce (1855-1916) tendrá una dimensión norteamericana. Intenta encontrar un fundamento racional para la actividad intelectual, religiosa y moral del individuo.

Capítulo 8
Nuestros vecinos de Asia en el siglo XIX

Contenido:

§. La India de 1858 a 1901
§. China: el declive de la dinastía Qing en el siglo XIX
§. Japón en el siglo XIX

§. La India de 1858 a 1901

En 1858, la revuelta de los cipayos, una vez reprimida, marca el final de la India en manos de una compañía comercial, la de las Indias Orientales, para pasar a ser el período del establecimiento del Raj, el gobierno del país, por la corona británica. Las autoridades locales, rajás y maharajás, se quedan en el territorio con la condición de rendir pleitesía a la corona. En 1887, finaliza la reorganización y se proclama el nacimiento del Imperio de las Indias y la reina Victoria (1819-1901) se convierte en la primera emperatriz. En la India, en Delhi, un virrey ejerce el poder en nombre de la soberana.

§. China: el declive de la dinastía Qing en el siglo XIX

Guerras del opio y la rebelión Taiping

Después del reino de Qianlong, la dinastía manchú vive un lento pero irremediable declive, hasta su expulsión con la instauración de la República en 1911. La última gran figura es la de la emperatriz viuda Cixi, o Tseu-Hi (1835-1908), que intenta, contra viento y marea, conservar el trono para su hijo, y después para su sobrino y

su sobrino nieto. Pero China se resquebraja poco a poco; pierde las guerras del opio de 1842 y 1858, antes de sucederse una serie de derrotas contra fuerzas extranjeras (contra Francia en 1860; contra Japón en 1895, y contra Rusia en 1898). Puyi (1906-1967) es nombrado último emperador cuando solo tiene cuatro años, pero es apartado del trono en 1911. Las guerras del opio son las primeras guerras comerciales que enfrentan a los chinos con los británicos, en 1839 y en 1842. Los ingleses importan cada vez más té de China y lo pagan primero en algodón y posteriormente en opio. El emperador de China intenta oponerse a estas demandas masivas de opio que causan estragos en la población y decreta que su venta sea ilegal. En 1839, el gobierno de Cantón quema en público 20 000 cajas de opio, ya que el emperador había prohibido su importación. Los ingleses responden declarando la guerra, que ganan en 1842. El Tratado de Nankin (29 de agosto de 1842) otorga a los británicos el derecho a vender libremente opio y les concede, además, el dominio de la isla de Hong Kong. Victoria I, reina de Inglaterra desde 1837 hasta 1901, debe una parte importante de sus ingresos personales y de los de la corona británica al tráfico de drogas impuesto en China.

El siglo XIX y el comienzo del siglo XX se caracterizan en China por dos levantamientos dirigidos contra la dinastía manchú de los Qing, considerada no china, y contra los extranjeros que se encontraban en el país. Los Taiping son miembros de la secta de «la Gran Paz». Reivindican un nacionalismo chino y tienen la firme voluntad de expulsar a la dinastía Qing, en el poder desde 1644. Entre sus adeptos se encuentran desde agricultores arruinados y proletariado

urbano hasta letrados que han fracasado en sus exámenes para acceder al mandarinato. Su mensaje es que, una vez se haya derrocado al emperador manchú, la igualdad, así como el «Reino Celeste de la Gran Paz» deberán instaurarse. Ofendidos por la derrota de los ejércitos imperiales en 1842 en las guerras del opio contra los occidentales, toman Nankín en 1853, y poco a poco van dominando el norte. Sin embargo, las tropas franco-inglesas toman el Palacio de Verano el 18 de octubre de 1860, y el general Charles Gordon (1833-1885),futuro pachá de Egipto y defensor de Jartum, realiza su primera campaña militar encabezando el ejército imperial y de aliados europeos. Entre 1860 y 1864, repele a los Taiping; en julio de 1864 retoma Nankín, y los Taiping supervivientes son masacrados. Entre 1853 y 1864, la revuelta causó unos 20 millones de muertos, dejando el Imperio chino en las garras occidentales, entre concesiones comerciales y zonas de ocupación militar.

El levantamiento de los bóxers

En 1900, el relevo lo toman los bóxers, de la secta *Yihequan* («puños de justicia y concordia»). Anti manchúes y antieuropeos, aceptan el apoyo de la corte imperial (manchú) y el compromiso personal de la emperatriz viuda Cixi, que también quiere expulsar a los extranjeros. Así, en junio de 1900, se produce una masacre de europeos tanto en las legaciones como en los barrios reservados a los extranjeros. En julio, una coalición que agrupa a europeos y japoneses aborda China, y la ciudad de Pekín es tomada un mes más tarde. La corte huye y los bóxers son ejecutados. Por el tratado

del 7 de septiembre de 1901, China promete entregar una cantidad extraordinaria, 1600 millones de francos de oro, y abrirse a los extranjeros. La dinastía manchú queda a partir de entonces bajo tutela occidental hasta su caída en 1911.

La emperatriz de China

La emperatriz viuda Cixi, o Tseu-Hi (1835-1908), nace en una tenebrosa familia manchú. Se sabe que su padre fue suboficial del ejército, pero su lugar de nacimiento sigue siendo objeto de debate. Su existencia histórica comienza a los 16 años, en septiembre de 1851, cuando, tras múltiples selecciones, se convierte en una de las concubinas de quinto rango del emperador Xianfeng (1831-1861). La suerte quiere que sea la primera en darle un heredero varón, en 1856, de modo que se convierte en la segunda esposa imperial, después de la emperatriz reinante Cian (1837-1881). En 1860, durante la segunda guerra del opio (1856-1860), las tropas franco-británicas toman Pekín y la corte se refugia en Manchuria, en el norte del país, donde el emperador muere en 1861. Cixi y Cian se convierten en emperatrices viudas, pero solo la primera ostenta un cargo político; acaba con el comité de regencia previsto por el difunto emperador e inaugura su reinado «tras la cortina», en nombre de su hijo de cinco años. La expresión «tras la cortina» designa una cortina amarilla, color imperial, detrás de la cual Cixi (que no puede presidir oficialmente el gobierno por ser mujer) dicta órdenes al niño imperial que ocupa el trono. Cuando este muere en 1875, Cixi continúa su regencia en nombre de su sobrino, de cuatro

años. Cuando, ya mayor de edad, este último pretende reinar solo, en 1898, y reformar el país para evitar el estancamiento, Cixi le obliga a abdicar por incapacidad y vivirá recluido en su propio palacio hasta 1908. Su preocupación por la supervivencia de la dinastía manchú de los Qing, en el poder desde 1644, se acompaña de una gran ignorancia e incomprensión de un mundo que acaba de salir de la primera industrialización, o «revolución cultural», en Occidente. Vencida en numerosas ocasiones, China se convierte en un pastel que se quieren repartir los occidentales y los japoneses. Sea como fuere, Cixi consigue ejercer el poder supremo gracias a su habilidad en convertirse en la concubina elegida más veces por el emperador para yacer con él. Un último emperador niño, el príncipe Pu Yi (1906-1967), ocupa el trono desde 1908 durante la revolución y advenimiento de la república en 1911, sistema de gobierno efímero que trata de imponerse entre 1911 y 1916. Después viene el reinado de los «Señores de la Guerra», potentados locales que recibirán el apoyo de ejércitos mercenarios hasta 1949. La anarquía política va en aumento, acompañada de la lucha entre nacionalistas y comunistas y con una ocupación japonesa de Manchuria entre 1931 y 1945, donde el ex emperador Pu Yi será un soberano fantoche de un estado rebautizado como Manchukuo.

Artes y letras durante los Qing

El siglo XIX, con sus conflictos internos y sus guerras contra Japón y las potencias occidentales, perjudica considerablemente el

mantenimiento de las artes e impide la menor expansión y desarrollo de las mismas.

§. Japón en el siglo XIX

Durante el período que va desde 1615 hasta 1868, Japón conoce una paz y una prosperidad que tendrán unas consecuencias directas en el arte y en la expansión de la cultura urbana. El poder creciente de la burguesía en las grandes ciudades permite el desarrollo de la pintura, del lacado, del grabado, de la cerámica y de las telas. Las grandes ciudades por aquel entonces son Edo, Kioto y Osaka. La población, en plena efervescencia, crea lugares de cultura, de diversión, de espectáculo y de placer. Aparecen artes nuevas como el Ukiyo-e. En las primeras décadas del siglo XVII, la actividad comercial adquiere una gran importancia, así como la de los ciudadanos en la creación de una cultura conocida como Genroku, marcada por el esplendor del arte. La prohibición de la importación de libros escritos en lengua occidental se anulará en tiempos del shogun Yoshimune Tokugawa (1684-1751), lo que permitirá la expansión de conocimientos.

Durante las eras Bunka (1804-1818) y Bunsei (1818-1830), las producciones literarias se vuelven accesibles para un sector cada vez más amplio de la población y en las ciudades se instalan los prestamistas de libros. El pintor Hokusai, en sus numerosas estampas de color, sacraliza el monte Fuji. El desarrollo de la actividad cultural es tal que se expande poco a poco en el seno del pueblo mismo, hasta el comienzo de la era Meiji. El año 1868 marca

el fin de la dominación de los Tokugawa, la caída del poder de los shogunes y la restauración del poder político del emperador. Japón acoge en numerosos ámbitos, como la arquitectura, la moda, la industria y las tecnologías, a numerosos expertos occidentales. La apertura de Japón a Occidente es la consecuencia política de un gobierno moderno y de la actitud de unos intelectuales que admiran lo realizado en Occidente y, de hecho, durante los diez primeros años de la era Meiji se pondrán de moda todos los ámbitos culturales de Occidente. Sin embargo, la política gubernamental irá retrocediendo y dando paso a una corriente nacionalista que tomará el relevo para el renacimiento del arte en Japón, cuya figura más destacada en el campo de las Bellas Artes es Okakura Kakuzo. Beneficiarse de los progresos, pero adaptándolos a la mentalidad local, manteniendo a la vez el legado cultural chino de la Edad Media, será la nueva manera de preservar los valores nacionales.

Japón en la era Meiji (1868-1912)

La era Meiji, que es la del «gobierno ilustrado», se caracteriza por las reformas del reino de Mutsuhito (reinado: 1868-1912), que permitirán el paso del Japón feudal a una potencia moderna. Mutsuhito abolirá la casta guerrera de los samuráis y organizará al ejército en base al modelo occidental. Esto provocará la rebelión de los samuráis, que serán derrotados en la batalla de Satsuma en 1877. En 1889, el emperador aprueba una Constitución que le otorga todos los poderes; crea una nueva moneda (el yen), el Banco Central de Japón, la educación nacional e impone el uso del

calendario gregoriano. La industrialización se vuelve especulativa. El país cuenta con 7.000 kilómetros de vías férreas, se desarrolla la hidroelectricidad cerca de Kioto y la exportación de seda se sustituye por la del tejido. Varias familias de señores se adueñan de las principales empresas, que han sido creadas por iniciativa estatal, como Mitsui, Mitsubishi o Sumitomo. Después de una fugaz guerra contra China (1894-1895), Corea, en principio independiente de la tutela china, pasa a ser controlada *de facto* por Japón. En 1895, Formosa (Taiwán) es anexionada, y en 1905 Rusia resulta derrotada en la guerra ruso-japonesa. En 1910 Corea pasa directamente a estar bajo dominación japonesa.

El arte en Japón en el siglo XIX: la pintura

El período Edo supone la edad de oro de la pintura japonesa por la diversidad de las escuelas y tendencias, pese al aislamiento del país a partir de 1639. A principios del siglo XVIII la población japonesa siente una gran curiosidad por todo lo que viene del exterior, por lo que se produce una renovación que se apoya en la explotación del color antes que el trazo, en el efecto decorativo y en la composición narrativa. La monocromía china se centra en la representación de paisajes y se desarrolla en los monasterios zen. El realismo occidental, basado en el uso del claroscuro y en el manejo de la perspectiva geométrica, introducida gracias a los misioneros en el siglo XV, revive con la llegada de los holandeses en el siglo XVIII. La influencia extranjera a finales del siglo XVIII aporta igualmente una renovación importante tanto en la técnica como en la concepción

pictórica, aunque los japoneses se mantienen fieles a su concepto de creación artística ligada a la mentalidad zen y a la noción de pureza. La difusión de la estética occidental se realizará mediante un movimiento llamado Yoga (estilo occidental), con pintores como Asai Chu (1856-1907) y Kuroda Seiki (1866-1924).Como reacción, surge otro movimiento, el Nihonga, en torno a pintores como Okakura Tenshi (1862-1913), Yokoyama Taikan (1868-1958) y Shimomura Kanzan (1873-1930). En 1905, el fauvismo de Seurat y Van Gogh son bien conocidos en Japón, y cinco años más tarde, el impresionismo entrará en escena en Japón. Una nueva generación de artistas se pone en marcha.

En el siglo XIX la estampa experimenta un segundo aliento. Katsushika Hokusai (1760-1849) introduce la perspectiva lineal y el estudio de la luz. A partir de 1820 su obra estará caracterizada por una potencia prodigiosa en sus estudios de las líneas. De hecho, se da a conocer por la xilografía, así como por la ilustración de numerosas novelas, como el *Libro ilustrado de las dos orillas del río Sumida* (1803) o el *Hokusai Manga* (1814). Sus estampas le aportarán un enorme éxito, como *La gran ola de Kanagawa* (1829-1832). Utagawa Hiroshige (1797-1858) también es un maestro del paisaje y se da a conocer con sus *Cincuenta etapas de la ruta del Tokaido* (1883-1884). El arte de Hiroshige comparado con el de Hokusai es más estático, más calmado. El hombre encuentra su lugar como uno de los elementos de la naturaleza, como se aprecia en la obra titulada *El monte Fuji* (1858).

La literatura japonesa en la era Meiji: primera reflexión sobre el arte de la novela

La introducción de la cultura occidental en Japón tuvo claras repercusiones en la literatura. En muy poco tiempo, innumerables periódicos y revistas salen a la luz, y la prensa diaria, al desarrollarse con celeridad, favorece el auge de la literatura japonesa. Se funda la revista *Meiroku Zasshi*, donde se tratan infinidad de cuestiones intelectuales y se convertirá en un vehículo esencial para la difusión de los conocimientos occidentales. Los cambios económicos, sociales, políticos y científicos requieren que se revise la filosofía que se había impuesto hasta entonces, así como la identificación del hombre con la naturaleza y los grandes principios morales. Por el contrario, las traducciones literarias de la literatura japonesa en Occidente son mínimas, y, de hecho, no saldrán a la luz hasta 1910. Las dos obras fundacionales son *Genji Monogatari* y *El libro de la almohada*, cuyas estampas ocupan un lugar central en el arte japonés. La primera reflexión sobre el arte de la novela se debe a Tsubouchi Shōyō (1859-1935), quien, en *La quintaesencia de la novela* (1885), define el ámbito propio del escritor. El descubrimiento de Maupassant y de Zola será decisivo para la dirección de la novela japonesa bajo el impulso de Nagai Kafu (1879-1959), con *Jigoku no hana* (1902). Otros autores destacados son Natsume Soseki y Mori Ogai.

NATSUME SŌSEKI (1867-1916) escribe una obra atormentada, marcada por las incertidumbres de la época, y sus protagonistas

están dominados por el sentimiento de culpa. Su primera novela, *Soy un gato* (1905-1906), tiene un enorme éxito, así como *Botchan* (1906) y *Kasamakura* (1906).

MORI ŌGAI (1862-1922) adquiere en Europa unas sólidas bases filosóficas y funda la revista *Shigarami Soshi*. Su estilo se caracteriza por una gran austeridad. Publica bajo el pseudónimo de Ogai, ya que su verdadero nombre es Hintarō Mori. Su primera obra es *La bailarina*, donde narra su descubrimiento de Berlín. A partir de 1910, sus relatos son más filosóficos, como *Kanzan Jittoku, Moso o Quimeras* (1910).

Capítulo 9
África en el siglo XIX

Contenido:

§. El reino de Abomey
§. El imperio Asante
§. Los imperios peul
§. Etiopía en el siglo XIX
§. El África austral: el reino Zulú (siglo XIX)

§. El reino de Abomey

El reino de Abomey, al sur del actual Benín, aparece en el siglo XVII, pero será en el siglo XVIII cuando comienza su expansión, cuando el rey Agaja (1708-1732) compra armas a los europeos en las costas y comienza a comerciar con esclavos para pagarlas. Convertido en el reino del Dahomey, prospera bajo los reinados de Kpengla (1774-1789) y de Ghezo (1818-1858). La monarquía es absoluta, y un sistema complejo de funcionarios muy vigilados permite al rey controlarlo todo desde su palacio. En el primer tercio del siglo XIX se crea un ejército permanente donde las mujeres también son llamadas a filas, las célebres amazonas del Dahomey, que, en períodos de paz, se encargan de la guardia y de la protección del rey. Sociedad concebida por y para la guerra, resiste bastante mal el avance de los colonizadores europeos, después de que sus ingresos hayan caído en picado tras las aboliciones de la esclavitud en Occidente. En 1892, Francia lo convierte en uno de sus protectorados y el rey Behanzin (1889-1894) se instala en 1894.

El arte de Abomey

El arte de Abomey está muy relacionado con los reyes que quisieron dejar huella mediante la elección de artistas que les representaran. Es el caso de los palacios de los reyes Ghezo (1818-1858), Glèglé (1858-1889) y Behanzin (1889-1894). Estos soberanos ordenan edificar palacios de tierra cocida, adornados con placas cuadradas, de poco menos de un metro de lado, ejecutadas en relieve. En las representaciones, policromáticas, figuran animales (elefantes, monos, tiburones), seres mitológicos y escenas de guerra. El conjunto es una genuina propaganda al servicio del soberano que las ha encargado.

La religión: el culto vudú

El vudú es un culto animista practicado por yorubas, kongos y dahomenos. En el vudú, todo son espíritus y poderes naturales. Las loas, o formas secundarias, responden al culto de Erzulie (el amor) o Papa Legba (el mensajero). La práctica consiste en danzas, cantos y sacrificios que llegan hasta el trance y la posesión. En el reino de Abomey, así como en Haití, donde aún se practica, el vudú cristianiza y da lugar a un sincretismo que mezcla santos y loas, hasta el punto de utilizar el calendario romano de las fiestas de los santos para honrar al mismo tiempo a su loa equivalente. El vudú (el dios) es una fuerza de la naturaleza (trueno, relámpago, mar), pero también un lugar (roca, charca de agua). En la cima del panteón preside el demiurgo Mawu, el «Inaccesible» jamás

representado, pero invocado con frecuencia. Entre las loas están Erzulie, diosa del amor, Papa Legba, mensajero de los dioses, Hebieso, dios del Trueno, y Gu, dios de los herreros y de la guerra. Originario de los países del golfo de Benín (Ghana, Togo, Benín y Nigeria), el vudú se expande, mediante la trata de esclavos, por Haití, por la actual República dominicana, donde también se le conoce como macumba, por Cuba, donde se le denomina santería, y por Brasil, donde se le llama candomblé.

§. El Imperio Asante

El Imperio Asante (siglos XVIII-XIX) se sitúa en el centro de la actual Ghana. Precedido en el siglo XVII por el Imperio de Denkyéra, al sur de Ghana, se crea en el siglo XVIII a partir de una reunión de caciques realizada por el rey Osei Tutu (reinado: h. 1680-1712). El soberano, o *asantehene*, no es un rey autócrata, sino que es elegido por el Alto Consejo (*Asantenam hyia*). Basado en su poder militar, el imperio se ocupa constantemente del ejército y de los medios eficaces para movilizar al mayor número de hombres. Desde su origen, su poder se centra en el comercio de oro y de esclavos, que venden a los británicos a cambio de armas de fuego. De hecho, la abolición de la trata de esclavos supone el primer revés de las relaciones económicas y diplomáticas entre los pueblos; los británicos ocupan una parte del Imperio y toman en 1874 la capital, Kumasi, donde sitúan a unos soberanos hostiles a su política de implantación. En 1901 la conquista se termina y el imperio, dada su riqueza en oro, se convierte en la *Gold Coast*, o Costa del Oro.

El arte Asante

El arte Asante consiste sobre todo en el trabajo del oro: desde máscaras funerarias de reyes hasta las láminas que adornan los bastones de los jefes, personas tan sagradas que no se les puede dirigir la palabra directamente. El arte Asante es el modelado de oro y cobre, según una técnica de fundición con cera que se ha perdido. Se trata de manifestar el poder del soberano y de los miembros de su familia, y asegurar su vida en el más allá. La máscara recubierta de oro, llevada sobre un bastón de madera o un palo, representa el alma humana (*okra*) de un antepasado. El portador del alma del rey es elegido entre su familia más cercana. Un objeto cotidiano de los asante expresa toda la delicadeza de su arte: se trata de las pesas para pesar el oro, normalmente en cobre trabajado con formas de animales. Prueban su preocupación por la exactitud y el detalle, así como un sentido riguroso de la observación y un claro dominio de las técnicas de realización. El símbolo del Imperio Asante es un taburete de oro traído del cielo, el *sika dwa*. Encierra a la vez el poder real y el alma de toda la nación —los vivos, los muertos, los niños que aún no han nacido—, y es un objeto de culto sobre el que nadie se sienta. Poseerlo confiere autoridad, prestigio y fuerza sobrehumana. Nunca debe tocar el suelo, pues los dioses lo dejaron directamente sobre las rodillas del primer rey. Por eso, normalmente, se encuentra tapado por una sábana. Cuando hay una entronización, el rey se eleva por encima del *sika dwa* sin llegar a tocarlo.

§. Los imperios Peul

Los imperios Peul se sitúan en el África sudanesa y ocupan vastos territorios que van desde el este Chad hasta el oeste de Senegal. Conocidos a partir del siglo XV, cuando fueron islamizados, los Peul fundan varios estados hegemónicos en el siglo XVIII en Guinea y, en el siglo siguiente, en Mali y Nigeria. Son estructuras políticas efímeras que se instauran después de una guerra contra sultanes o soberanos animistas. Guiados por los marabutos, como Ousman dan Fodio en Nigeria, los peul toman las armas para defender la pureza del islam. Después de su victoria, no se interesan por la creación de imperios reales y se centran en retomar por su cuenta las estructuras existentes. Después de breves períodos de anarquía, los reinos Peul desaparecen a manos de los colonizadores europeos. Ousman dan Fodio (1754-1817) nace en una familia de letrados musulmanes. Después de haber sido profesor, proclama en 1804 la *yihad*, justificada en su obra el *Libro de las diferencias (Kitab-al-Farq)* por las desviaciones de los gobernantes que no respetan en derecho coránico ni la *sharía*. Funda un inmenso imperio peul, con una importante población de ganaderos nómadas, gracias a la conquista de Sokoto, y gobierna con el título de *sarkin musulmi* («comendador de los creyentes»). Su autoridad se extiende desde el Sahara hasta el lago Chad. Sin embargo, su hijo y sucesor, Muhamad Bello (1817-1837), será quien organice el territorio desde el punto de vista administrativo: con el título de califa (sucesor) de

Mahoma, reina desde Sokoto sobre los emires (gobernadores de provincias). La ley es la ley del Corán.

El Imperio Tukulor (siglo XIX), cuyo nombre proviene de la deformación francesa del wólof Tekrour, se extiende desde Mali hasta las fuentes del lago Níger y del lago Senegal. Su fundador, El Hadj Umar Tall (hacia 1796-1864), pertenece a una corriente del islam, la de la cofradía Tidjaniyya, que exige un respeto escrupuloso del Corán en todas las actividades humanas. Gracias a las armas de fuego compradas a los franceses, se anexionan los imperios bambaras y el Imperio Macina. El Hadj Umar Tall conquista un vasto imperio teocrático en el que gobierna como califa Tidjaniyya para los países negros, desde Ségu, que es la capital. Pero la construcción política y religiosa puesta en marcha resiste mal las tensiones internas, provenientes sobre todo de poblaciones animistas o de las luchas de clanes para apropiarse del poder. El Hadj Umar es asesinado en 1864, y su hijo, Amadou Sekou (1864-1898), intenta salvar el imperio otorgando más derechos a las diferentes minorías. Pero fracasa y provoca el descontento de los antiguos privilegiados del régimen. Los franceses aprovechan la situación para poner fin al imperio Tukulor y convertirlo en protectorado en 1887.

§. Etiopía en el siglo XIX

A la muerte de Yoas I (h. 1740-1769), una especie de aristocracia feudal toma el poder, inaugurando la era de los príncipes, que durará desde 1769 hasta 1855. Finaliza con la victoria del príncipe

Kassa Hailu sobre sus rivales en 1855 y se proclama emperador, el «rey de reyes», bajo el nombre de Teodoro II (1855-1868). Su reino termina trágicamente; después de una derrota contra los británicos, el soberano prefiere el suicidio antes que ser sometido a sus vencedores. Juan IV (1868-1889) y, después, Menelik II (1889-1913) le suceden y la capital pasa de Magdala a Adís Abeba. El país se abre a la modernidad gracias a la construcción de la línea ferroviaria que une Adís Abeba con Djibouti. Los italianos intentan dominar el país, pero sufren una gran derrota en Adua en 1896. En el interior, se controla a la nobleza más reivindicativa y se prohíbe la esclavitud.

§. El África Austral: el Reino Zulú (siglo XIX)

El reino zulú se extiende en África del sur, sobre todo por la costa oriental de Natal, con el impulso de Chaka (h. 1783-1828), proclamado rey en 1816. Encabeza la ofensiva del *Mfecane*, una serie de combates, producidos entre 1818 y 1834, gracias a un poderoso ejército permanente (entre 30.000 y 50.000 hombres dotados de una lanza de mango corto y filo alargado). Revoluciona la táctica de los *impis*, o regimientos, dividiéndolos en cuatro cuerpos especializados: veteranos, nuevos reclutamientos, tropas de asalto de élite, y el regimiento de reserva. Los vencedores se asimilan a los zulús, independientemente de su etnia de origen. En 1827, muere la madre de Chaka, Nandi, hecho que le sume en una gran aflicción (se sacrificaron miles de personas en honor a la difunta), lo que lleva a que dos de sus hermanastros le asesinen en septiembre de

1828. Sus sucesores apenas consiguen imponer su autoridad sobre el inmenso territorio conquistado. Se enfrentan a los bóers, descendientes de colones holandeses, y a los británicos que quieren implantarse en la región. Estos últimos acaban con la potencia zulú tras su victoria en la guerra de 1879.

La religión zulú

Los zulús creen en la existencia y perdurabilidad del alma de sus antepasados y en dos divinidades primordiales: el Ser Primordial y la Princesa del Cielo. El culto se basa esencialmente en ritos de fertilidad dedicados a la Princesa del Cielo y en el respeto estricto de las costumbres para no disgustar a los espíritus de los antepasados. El jefe de cada poblado se encarga de guiar el culto al antepasado, pues de este deriva el linaje de la comunidad.

Sección II
El mundo de la primera parte del siglo XX

Capítulo 10
La Primera Guerra Mundial (1914-1918)

Contenido:

§. Con un mismo paso hacia la guerra
§. Los tratados para la paz

§. Con un mismo paso hacia la guerra

La Primera Guerra Mundial (1914-1918), o Gran Guerra, comienza con el asesinato, el 28 de junio de 1914, del archiduque heredero al trono del Imperio austrohúngaro Francisco Fernando I (1863-1914) y su esposa Sofía de Hohenberg (1868-1914), en Sarajevo (Bosnia), a manos del estudiante bosnio Gavrilo Princip (1894-1918). Austria usó el atentado como pretexto para desencadenar las hostilidades contra Serbia, algo que llevaba buscando desde hacía tiempo. Viena envía un ultimátum a Belgrado el 23 de julio y los serbios aceptan todas las condiciones, excepto la de autorizar que la policía austríaca investigue en Serbia. Austria llama entonces a sus fuerzas de reserva y Serbia opta por la movilización general el 25 de julio. El Imperio austrohúngaro declara la guerra el 28 de julio de 1914 y se pone en marcha el juego de alianzas. El 29 de julio, Rusia decreta una movilización parcial para ayudar a los serbios y, el 31 de julio, la movilización es general. El zar teme a la amenaza alemana, ya que Alemania es aliada del Imperio austrohúngaro. Ese mismo día

31 de julio, el Imperio austrohúngaro también declara la movilización general. Alemania exige que Rusia retire sus fuerzas y que Francia aclare su posición de inmediato. Rusia y Francia se convierten en aliadas en el marco de la Triple Entente.

El 31 de julio, Jean Jaurès (1859-1914) es asesinado por un fanático monárquico, en el Café du Croissant de París. Diputado socialista y profesor, Jaurès había dedicado su vida a unir a los socialistas franceses. Fundador del periódico *L'Humanité*, era uno de los líderes de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), creada en 1905. Orador vehemente y de gran talento, en sus escritos aboga por un socialismo fiel al marxismo, pero marcado por un profundo humanismo. El 1 de agosto de 1914, Alemania declara la guerra a Rusia y, dos días después, a Francia. Italia, pese a ser miembro de la Triple Alianza (Italia, Alemania e Imperio austrohúngaro), se declara neutral. Después de la invasión de Bélgica y Luxemburgo, Inglaterra entra en el conflicto el 4 de agosto de 1914. Por tanto, siete países europeos se embarcan en la guerra, y el 23 de agosto de 1914 se les une Japón, del lado de los Aliados (Francia, Rusia, Inglaterra y Serbia), y el 1 de noviembre de 1914, el Imperio otomano, del lado de Alemania y el Imperio austrohúngaro. Fieles a la doctrina Monroe sobre la no intervención, Estados Unidos no entra en guerra, pero decide facilitar material militar únicamente a los Aliados.

Los planes de guerra

Los alemanes cuentan con el Plan Schlieffen, de 1905, que prevé dos frentes, uno en el este, contra Rusia, y otro en el oeste, contra Francia principalmente, país al que temen por encima de cualquier otro: la idea es derrotarla cuanto antes para, después, ir contra Rusia. Francia espera poner en marcha el Plan XVII de Ferdinand Foch (1851-1929), que consiste en recuperar primero Alsacia y Lorena; y Joseph Joffre (1852-1931) intenta ponerlo en marcha en el inicio del conflicto, aunque fracasa.

Guerra de movimientos

Las hostilidades comienzan por una guerra de movimientos (agosto-diciembre de 1914). Los alemanes, atravesando Bélgica y Luxemburgo, países que ya han sido invadidos, empujan al ejército franco-británico, que se ve obligado a retirarse. El 5 de septiembre, el primer ejército alemán está a 25 kilómetros de París y el gobierno se ha retirado. El general Joseph Gallieni (1849-1916), gobernador militar de París, planea la contraofensiva del Marne, que será llevada a cabo por el general jefe Joseph Joffre. La contraofensiva consiste en utilizar los taxis parisinos («los taxis del Marne»), para transportar a las tropas —10.000 soldados—, siguiendo una idea del general Gallieni. La batalla del Marne tiene lugar del 6 al 12 de septiembre de 1914, con victoria francesa, con lo que el avance alemán se detiene.

Joffre: vencedor del Marne

Joseph Joffre (1852-1931) desempeña un papel clave en la guerra, aunque su estrategia se basa en la valentía de los soldados franceses, que están decididos a recuperar las provincias perdidas de Alsacia y Lorena. Esta es la base del Plan XVII, extremadamente costoso en vidas humanas. La infantería lidera el asalto con el apoyo de la artillería. El plan fracasa, y el 2 de septiembre de 1914 el ejército alemán está a unos 40 kilómetros de París. El presidente de la República, el gobierno y las asambleas se repliegan en Burdeos. Entonces Joffre lanza su ofensiva para detener el avance alemán. El primer ejército alemán deja París al oeste y continúa su avance por el este. Joffre aprovecha este error táctico y lanza la ofensiva del Marne el 6 de septiembre, obligando a las fuerzas alemanas a detenerse. El 13 de septiembre, de hecho, Joffre anuncia la victoria. En 1916 es nombrado mariscal de Francia y es elegido miembro de la Academia Francesa en 1918. Los dos ejércitos se embarcan entonces en una «carrera hacia el mar» para tratar de rodear al oponente, pero ningún bando obtiene los resultados esperados. En el frente del este, el gran duque Nicolás Nikolaievich (1856-1929)ataca Prusia oriental, pero es derrotado en Tannenberg (17 de agosto-2 de septiembre de 1914) y en la batalla de los Lagos Masurianos (septiembre-noviembre de 1914). Nuevos países se unen al conflicto: Italia, en abril de 1915, y Rumanía en agosto de 1916, los dos con los Aliados, y Bulgaria, en septiembre 1915, con los imperios centrales.

Guerra de posiciones: «peludos» y trincheras

A finales de 1914, el conflicto se convierte en una guerra de posiciones en el frente del oeste. Incapaces de romper las líneas enemigas, los ejércitos de ambos bandos se atrincheran en los cientos de galerías que han construido para ello. Por ello a los soldados franceses se les conoce como los «peludos», pues pasan semanas y meses rodeados de barro y chinches sin tener la opción de afeitarse. La trinchera de origen se convierte en una línea de trincheras, conectadas por galerías desde donde los soldados suben a la primera línea. El ataque está precedido por fuego de artillería y el asalto se realiza con bayoneta y a cuerpo descubierto. A pesar de las ametralladoras que les cubren, las bajas son muy numerosas. El armamento se adapta a las condiciones del combate (morteros y lanzagranadas), aunque en 1915 los alemanes utilizan los primeros gases venenosos. Por primera vez también aparecen los lanzallamas. Los tanques y carros de asalto se crean en 1916, sobre todo en las fábricas de Louis Renault, mientras la aviación pasa de las misiones de reconocimiento a los bombardeos. El general alemán Erich von Falkenhayn (1861-1922) decide, en la primavera de 1915, emprender una gran ofensiva en el frente ruso. Toma Polonia y Lituania y asesta un duro golpe al ejército enemigo, aunque no logra derrotarlo definitivamente. Los Aliados intentan aliviar a los rusos por medio de los ataques en Artois en mayo de 1915 y en Champagne en septiembre de ese mismo año, pero sin ningún efecto, salvo el de las masacres a gran escala. Los búlgaros y alemanes derrotan al ejército serbio, que se ve obligado a retirarse a

Corfú. Para ayudarlo, los Aliados desembarcan en Grecia, en Tesalónica, abriendo el frente oriental. De febrero a junio de 1916, Falkenhayn y el príncipe heredero Guillermo de Prusia (1882-1951) cambian de táctica; su propósito es «desangrar» al ejército francés y atravesar el frente reagrupando sus fuerzas en un punto, la «bolsa» de Verdún, lugar estratégico defendido por el general Philippe Pétain (1856-1951).

Verdún: más de 600.000 hombres muertos

La batalla de Verdún (febrero-junio 1916) se cobra la vida de casi un millón de hombres, sin que ningún bando obtenga una ventaja significativa (el pueblo de Fleury cambia dieciséis veces de manos en un solo día). El 21 de febrero de 1916, desde las siete y cuarto de la mañana, los alemanes bombardean la zona durante nueve horas lanzando varios millones de obuses. El fuerte de Douaumont se toma el 25 de febrero. Pétain organiza la defensa por el «Camino Sagrado», la carretera de Bar-le-Duc hacia Verdún. Los combates continúan hasta el 22 de junio. Las pérdidas alemanas son casi tan numerosas como las francesas (335 000alemanes frente a 378 000 franceses). Este fracaso provoca la destitución de Falkenhayn, que será sustituido por los generales Paul von Hindenburg (1847-1934) y Erich Ludendorff (1865-1937).

Un capitán excepcional llamado Charles de Gaulle

A principios del mes de marzo de 1916, el capitán De Gaulle es uno de los defensores del fuerte de Douaumont. Durante los combates,

resulta herido por una bayoneta y es capturado. Después de recibir cuidados médicos, es internado en un campo de prisioneros en Osnabrück. Tras un intento de fuga, es trasladado al campo de oficiales de Ingolstadt. Sus numerosos intentos de fuga (cinco en total) le permiten enseñar a sus compañeros nociones de geoestrategia militar en las que expone lo que está ocurriendo en los frentes en ese preciso momento. De Gaulle será liberado tras el armisticio de noviembre de 1918.

El Camino de las Damas

Robert Georges Nivelle (1856-1924) sucede a Joffre como capitán general del ejército francés y, en abril de 1917, lanza la ofensiva entre el Oise y Reims. La batalla del Camino de las Damas (16 de abril de 1917), también llamada «ofensiva Nivelle», tiene lugar entre Craonne y Cerny-en-Laonnois, en una colina en cuya cima se encuentra un lugar llamado, en efecto, Camino de las Damas. La idea de Nivelle es un ataque de infantería tras una maniobra de despeje de la artillería. Los alemanes habían instalado su artillería en búnkeres excavados en las laderas del Camino de las Damas, por lo que el ataque francés, a pesar del heroísmo de los soldados, fracasa ante el fuego de las ametralladoras alemanas. Desde el primer ataque, el 16 de abril de 1917, más de 40.000 soldados franceses han muerto, pero Nivelle mantiene su plan durante seis semanas, perdiendo 270.000 hombres.

Los motines, consecuencia de las masacres

Finalmente, Nivelle renuncia a favor de Pétain, que tiene que hacer frente a los motines de mayo y junio de 1917. Se producen miles de deserciones en el frente ruso e italiano, y también tiene lugar la rebelión de la Marina alemana en julio de 1915, seguida de una dura represión. En Francia, los soldados se niegan a ir al frente, conmocionados por las masacres del Camino de las Damas. En Soissons, varios regimientos amenazan con ir a París, pues la rebelión se dirige contra los «escondidos», es decir, los que están protegidos en sus despachos mientras los «peludos» viven un verdadero infierno en las trincheras. Para calmar los ánimos, Pétain lleva a cabo una doble política: por una parte, los tribunales militares condenan a más de 3.000 militares, de los cuales 554 son condenados a muerte, y se ordena fusilar a 49; y, por otra, hace lo posible para que el avituallamiento, la frecuencia de los relevos y los permisos mejoren. Además, Pétain renuncia a la idea del gran ataque y a las largas ofensivas, que solo han conseguido cientos de miles de muertos. En el mundo civil, las masacres también han causado un gran revuelo. El papa Benedicto XV (1914-1922) intenta que se firme un compromiso de paz. Joseph Caillaux (1863-1944), ex ministro de Finanzas y favorable a un acercamiento franco-alemán, trata de reunir buenas voluntades por ambos bandos, pero es detenido en enero de 1918. Georges Clemenceau (1841-1929) está en el poder desde noviembre de 1917 y aboga por la guerra a cualquier precio: « ¿Política interior? Estoy en guerra. ¿Política Exterior? Estoy en guerra» (Discurso en la Asamblea del 8 de marzo

de 1918). De ese modo acaba con cualquier posible acercamiento para la consecución de un compromiso de paz.

1917: el punto de inflexión de la guerra

En 1917 se produjo el momento clave de la guerra. En Rusia, las sucesivas derrotas socavan la escasa autoridad que le queda al zarismo (en declive desde la revolución de 1905, cuando Nicolás II ordena abrir fuego contra una multitud desarmada que había llegado al Palacio de Invierno para reclamar pan). Nicolás II se ve obligado a abdicar en febrero de 1917 y da paso a un gobierno liberal, que es derrocado en octubre por una revolución de profesionales, los bolcheviques. Estos necesitan la paz a cualquier precio para asegurar el dominio del país. A la tregua del 15 de diciembre 1917 le sigue la Paz de Brest-Litovsk, en marzo de 1918, con lo que Alemania ya no tiene que luchar en el frente ruso. Rumanía capitula en mayo de 1918. El otro frente de Europa oriental está bloqueado desde el fracaso, en marzo de 1915, de la flota franco-británica en el estrecho de los Dardanelos y la masacre de la fuerza expedicionaria que había desembarcado en Galípoli. Desde noviembre de 1915, los supervivientes se unen a las tropas aliadas que permanecen en Salónica (Grecia), y este ejército retoma la batalla en junio de 1917, cuando Grecia se une a los Aliados. En Estados Unidos, que permanece neutral desde el principio, la opinión pública cambia de parecer y se muestra favorable a la intervención. El 7 de mayo 1915, el buque británico *Lusitania* había sido torpedeado por la Marina alemana, y entre las víctimas se

encontraban 128 ciudadanos norteamericanos. En febrero de 1917, Alemania decide la guerra total por mar, y cualquier barco con destino a Inglaterra, aunque sea neutral, será torpedeado. El presidente demócrata Thomas Woodrow Wilson (1913-1921), favorable a entrar en guerra, obtiene la aprobación del Congreso el 2 de abril de 1917. Aunque habrá que esperar hasta marzo de 1918 para que se produzca la llegada de 300 000 soldados norteamericanos, el efecto psicológico es enorme. Los imperios centrales saben que solo pueden ganar si actúan rápido, antes de que la ayuda americana se despliegue con todo su poder.

Espía, levántate

En 1917, como decimos, se produce el punto de inflexión de la guerra, y también es el final de la aventura de Margaretha Geertruida Zelle, más conocida por su nombre de guerra, *Mata Hari* (1876-1917). Nacida de padre holandés y madre indonesia, vive en Java hasta varios años después de casarse con un oficial de la Marina. Después de su separación, se traslada a París, donde cautiva a la alta sociedad y se convierte en una de las reinas de la capital gracias a sus atrevidas danzas balinesas. Conoce a numerosos oficiales y, durante la guerra, se dedica al espionaje a favor de Francia. Sospechosa de llevar un doble juego con Alemania, es encarcelada y condenada a muerte. En un último acto de valentía teñido de cierta coquetería, el 15 de octubre de 1917, en los aledaños del castillo de Vincennes, Mata Hari rechaza ponerse la

venda en los ojos y lanza besos a los miembros del pelotón de fusilamiento que van a acabar con su vida.

1918: el final de la Gran Guerra

Entre marzo y julio de 1918, Hindenburg y Ludendorff lanzan cuatro grandes ofensivas en el oeste: en marzo, al sur del Somme; en abril, en Flandes; en mayo, en el Camino de las Damas, al oeste de Reims, y en julio, en Champagne. Todas ellas son repelidas, y en agosto de 1918 la ofensiva de los Aliados obliga a los alemanes a retroceder. En noviembre, tras un repliegue de todo su ejército detrás de l'Escaut y la Meuse, los alemanes optan por la retirada. En el frente de los Balcanes, los búlgaros son derrotados por los franco-británicos en el noroeste de Salónica. Los italianos, que habían sido vencidos en Caporetto (24 de octubre-9 de noviembre de 1917) por los ejércitos austro-alemanes, derrotan a los austríacos en Vittorio Veneto (24 de octubre-3 de noviembre de 1918). El 3 de noviembre de 1918, el Imperio austrohúngaro detiene los combates; el Imperio otomano venía haciendo lo mismo desde el 30 de octubre, por lo que Alemania se queda sola. El 9 de noviembre de 1918, Guillermo II abdica y huye a los Países Bajos. Se proclama la República en Berlín. El 11 de noviembre de 1918, a las seis de la mañana, los representantes del gobierno provisional de Alemania firman un armisticio en un vagón de ferrocarril, el del mariscal Foch, estacionado en el claro del bosque de Rethondes, cerca de Compiègne.

LA GRAN BERTA

En marzo de 1918, la artillería alemana está lo suficientemente cerca de París como para bombardear la capital con sus poderosos cañones. Los parisinos, en tono jocoso, apodan al cañón de mayor tamaño como La Gran Berta, en un juego de palabras con el nombre de Bertha Krupp, hija del fabricante. El 29 de marzo de 1918, La Gran Berta envía un proyectil que impacta contra la iglesia de Saint-Gervais y causa casi un centenar de muertos. En las paredes del antiguo Ministerio de la Guerra, en el Boulevard Saint-Germain, aún se pueden ver las huellas de los bombardeos.

§. Los Tratados para la paz

Entre enero y el otoño de 1919, se reúne en París una conferencia que debía preparar los tratados de paz. Los problemas que se plantean son, en primer lugar, prácticos, ya que hay 27 estados involucrados, aliados o neutrales. Tanto la Unión Soviética como los países derrotados están ausentes, pero las delegaciones son demasiado numerosas para llevar a cabo un trabajo eficaz. En realidad, las decisiones las adopta el Consejo de los Cuatro (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia, a los que a veces se une Japón). En su mensaje del 8 de enero de 1918, conocido como «Los catorce puntos de Wilson», el presidente de Estados Unidos define la base de los futuros tratados e incluye la creación de una Sociedad de Naciones (SDN) destinada a informar sobre las fronteras de los

estados que han perdido parte de su territorio. Frente al presidente Wilson, más idealista, Georges Clemenceau exige importantes reparaciones de guerra: quiere crear una Renania independiente en la orilla izquierda del Rin, una zona de amortiguamiento para proteger a Francia ante una hipotética agresión alemana. A Lloyd George (1863-1945) le preocupa una posible dominación francesa en Europa y quiere satisfacer a una indecisa opinión pública británica. Y Vittorio Orlando (1860-1952) defiende las reivindicaciones territoriales italianas sobre las orillas del Adriático, al que Italia habría querido convertir en un mar interior.

Georges Clemenceau (1841-1929): el «Padre de la victoria»

Nacido en 1841 en una familia burguesa de Vendée, Georges Clemenceau se hizo médico por tradición familiar. Instalado en París en 1861, fue elegido diputado por el departamento del Sena durante la Comuna de París de 1871. Orador extremadamente duro, era el terror de los ministros en el poder, e incluso algunos de ellos se vieron obligados a dimitir tras sus discursos incendiarios en la Asamblea. Salpicado por el escándalo de Panamá, pasó una temporada entre bambalinas antes de volver a la política con el caso Dreyfus. Fue él quien dio título al famoso artículo de Zola «Yo acuso», publicado en su periódico *L'Aurore*. Ministro del Interior, reorganizó el cuerpo de policía y lo dotó de brigadas móviles, apodadas en su honor como «las brigadas del tigre». Presidente del Consejo, reprimió la revuelta de viticultores que tuvo lugar en el suroeste de Francia en 1907. Después de su dimisión en 1909,

volvió a su puesto en 1918 y visitó a los «peludos» en las trincheras para infundirles valor de cara a la victoria final. Esto le valió su último apodo, «Padre de la victoria». Sus enemigos políticos, que eran muy numerosos, le impidieron llegar a la presidencia de la República. Murió en 1929.

Mantener la paz: la Sociedad de Naciones (SDN)

En la recién creada Sociedad de Naciones (SDN) se valorarán varios proyectos fundamentales para el futuro de Europa. El francés León Bourgeois (1851-1926) quiere dotar a la SDN de un ejército internacional y otorgar a la Asamblea los medios para sancionar gradualmente en caso de amenaza de guerra. Sin embargo, prevalecerá la opción norteamericana-británica. La SDN, con sede en Ginebra, está compuesta por una Asamblea que se reúne una vez al año; un Consejo de nueve miembros, cinco permanentes y cuatro cambiantes elegidos por la Asamblea cada año, que se reúne tres veces al año; una Secretaría General, con sede en Ginebra, y un Tribunal Internacional de Justicia. Los estados miembros acuerdan no entrar en guerra y se comprometen a renunciar a las negociaciones diplomáticas secretas y a respetar el derecho internacional. Las sanciones previstas son la condena moral y las represalias económicas, pero ninguna acción militar. Cargada de buenas y nobles intenciones, la SDN no logra evitar los conflictos durante el período de entreguerras, tanto locales como mundiales.

El Tratado de Versalles (28 de junio de 1919)

El Tratado de Versalles, que regula el destino de Alemania, se ratifica en sesión plenaria el 7 de mayo de 1919. Las autoridades alemanas pueden conocerlo entonces y presentar las observaciones que consideren oportunas, pero estas se ignoran por completo. Ante su rechazo, se vuelven a emplear amenazas de reanudación de la guerra y, al final, los alemanes ceden. El Tratado de Versalles se firmó en el Salón de los Espejos de Versalles el 28 de junio de 1919 e incluye 440 artículos divididos en cinco secciones: la creación de la SDN, cláusulas territoriales, económicas, morales, militares y financieras. Las cláusulas territoriales prevén la devolución de Alsacia y Lorena a Francia; la cesión de los cantones de Eupen y Malmédy a Bélgica; un plebiscito para Schleswig, cuya parte norte volverá a Dinamarca, y otro en Silesia, cuya parte este vuelve a Polonia. Sarre será administrada durante quince años por la SDN y, posteriormente, se convocará un plebiscito para su anexión a Francia o Alemania. El resultado permitirá que se mantenga en el conjunto alemán. Con el fin de proporcionar a Polonia un acceso al mar, se le concede un «pasillo», una banda de tierra que se extiende por el puerto de Danzig y que separa Prusia oriental del resto de Alemania. Además, las colonias alemanas se entregan a la SDN, que las distribuyen así: para Inglaterra, una parte de Camerún y Togo, y el resto, para Francia. Para Japón, las islas alemanas en el Pacífico Norte; para Sudáfrica, el suroeste alemán de África; para Australia, Nueva Guinea; para Nueva Zelanda, las islas Samoa, y para Bélgica, Ruanda y Burundi.

LAS CLÁUSULAS ECONÓMICAS Y FINANCIERAS.

Alemania debe entregar su flota comercial, así como sus locomotoras, la madera y el carbón. Sus vías fluviales se internacionalizan y debe reparar todos los desperfectos producidos por la guerra. Una comisión internacional determinará el importe de las compensaciones económicas como muy tarde el 1 de mayo de 1921. Se fijará en 132.000 millones de marcos-oro (aproximadamente 23 millones de euros de 2013).

LAS CLÁUSULAS MORALES.

El artículo 213 del Tratado de Versalles define a Alemania como la única responsable de la Guerra Mundial y por eso la obliga a pagar las compensaciones de guerra por los daños sufridos.

LAS CLÁUSULAS MILITARES.

La orilla izquierda del Rin, ocupada por los Aliados durante quince años, se desmilitariza. Alemania ya no tiene el derecho a mantener un ejército y debe desmilitarizarse por completo, salvo un «ejército de policía» de 100.000 hombres reclutados durante un plazo de doce años.

Pero, desde su origen, el Tratado de Versalles tiene la desaprobación de los norteamericanos. El demócrata Wilson ve que cómo su firma no es aprobada por el Congreso, de mayoría republicana. El Senado rechaza ratificar el tratado y, apenas recién nacida, la SDN se ve privada del apoyo norteamericano, a pesar de haberse creado gracias a la voluntad de un presidente estadounidense.

Los otros tratados de paz

Se firman otros cuatro tratados entre 1919 y 1920: el de Saint Germain, el de Trianon, el de Neuilly y el de Sèvres.

—Los Tratados de Saint-Germain (10 de septiembre de 1919) y el de Trianon (4 de junio de 1920) desmembran el antiguo Imperio austrohúngaro y crean nuevos estados independientes, como Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, y se vuelve a crear Polonia. Austria queda reducida a un pequeño país de poco más de 80 000 kilómetros cuadrados. Italia obtiene el Trentino e Istria, con Trieste, pero no Dalmacia, territorio que perseguía.

—El Tratado de Neuilly (27 de noviembre de 1919) regula el caso de Bulgaria, que cede una parte de sus territorios a Rumanía (la Dobroudja), a Grecia (costa del mar Egeo) y a Yugoslavia (Bulgaria occidental).

—El Tratado de Sèvres (11 de agosto de 1920) se firma con el Imperio otomano. Obliga a Turquía a la neutralidad de los estrechos y asegura la pérdida de las naciones árabes bajo mandato británico o francés. Todas las posesiones turcas, salvo Constantinopla en Europa, se pierden. Pero la revuelta de los oficiales llevada a cabo por Mustafa Kemal Ataturk (1881-1938) viene acompañada por el rechazo del tratado. Los Aliados son derrotados, y el 1 de noviembre de 1922, el último sultán se ve obligado a abdicar.

Capítulo 11
La Francia de entreguerras (1919-1939)

Contenido:

§. La década de 1920: los años de todos los peligros

§. Años turbulentos: la década de 1930

§. La década de 1920: los años de todos los peligros

En 1920, Francia, como el resto del mundo, sufre una grave crisis económica. La CGT, Confederación General del Trabajo, sindicato revolucionario con más de dos millones y medio de afiliados, organiza más de 800 huelgas. En las elecciones legislativas de noviembre de 1919, la derecha conservadora y nacionalista triunfa y ostenta dos tercios de los escaños de la Cámara. Una mayoría de derechas y de centro, el Bloque Nacional, domina la Cámara. La huelga general convocada por la CGT para el 1 de mayo de 1920 fracasa ante la determinación del gobierno: se producen arrestos de dirigentes, se disuelve la CGT y se despide a 22 000ferroviarios en huelga. La presidencia del Consejo vuelve a manos de Clemenceau hasta enero de 1920, y, más tarde, le suceden Alexandre Millerand (1859-1943), Georges Leygues (1857-1933) y Aristide Briand (1862-1932). En diciembre de 1920, en el congreso de Tours, el Partido Socialista Unificado se escinde en dos: por una parte, el Partido Comunista Francés (PCF), que se adhiere a la III Internacional fundada en Moscú, y por otra, la Sección francesa de la Internacional Obrera (SFIO), que rechaza su programa revolucionario y se mantiene fiel a los ideales reformistas de la II

Internacional de finales del siglo XIX. La SFIO se convierte en 1971 en el Partido Socialista. Estas divisiones se encuentran también en el seno de la CGT, que, en realidad, no se ha disuelto. La mayoría, reformista, permanece en la CGT; la minoría revolucionaria y comunista funda la Confederación General del Trabajo Unitario (CGTU), que existe desde 1921 hasta 1936.

Una presidencia agitada

En enero de 1920 finaliza la presidencia de Raymond Poincaré. Georges Clemenceau piensa sucederle, pero, además de los numerosos rivales políticos que tiene, se enemista con los diputados católicos al no asistir a la misa *Te Deum* celebrada en la Catedral de Notre Dame, en noviembre de 1919, para dar gracias por la victoria francesa. Clemenceau se mantiene firme respecto al rechazo a reanudar las relaciones diplomáticas con el Vaticano, rotas desde la separación Iglesia-Estado en 1905. El propio expresidente Poincaré no está a favor de su candidatura y utiliza su influencia para hacerla fracasar. Es Paul Deschanel (1855-1922), presidente de la Cámara de Diputados, académico, quien sale elegido por las asambleas el 17 de enero de 1920. Decepcionado, Clemenceau se retira de la vida política. En 1922, realiza un viaje a Estados Unidos y, posteriormente, se dedica a escribir libros.

La presidencia de Paul Deschanel se trunca por una serie de incidentes. El 22 de mayo de 1920, mientras viaja en el tren presidencial que le lleva a Montbrison para asistir a una inauguración, sale por la noche de su vagón y cae a las vías. Nadie

se da cuenta y se ve obligado a deambular en pijama por la vía férrea. Lo recogen un par de guardias del ferrocarril y, lo entregan a su escolta, que no se percata de su desaparición hasta el día siguiente. La mujer del guardia ferroviario, al enterarse de quién era, exclamó: «¡Ya sabía yo que era un caballero, tenía los pies limpios!». En septiembre, alojado en Rambouillet, comienza a desvestirse para darse un baño en los estanques del parque. Consiguen disuadirlo a duras penas, pero el escándalo hace que el 21 de septiembre de 1920 presente su dimisión. Es sustituido por Alexandre Millerand. Al parecer, Deschanel sufría el síndrome de Elpénor, un trastorno relacionado con alteraciones del sueño y con ataques de ansiedad.

Édouard Herriot choca contra el «muro del dinero»

Las dificultades financieras que padece el país son más que evidentes. Raymond Poincaré (1860-1934), presidente del Consejo desde enero de 1922 y expresidente de la República (fue presidente entre 1913 y 1920) quiere luchar contra la inflación y volver a equilibrar el presupuesto. Establece un plan de ahorro y nuevos impuestos. Estas medidas impopulares le hacen perder influencia en el sector de la derecha, lo que beneficia al Cartel de Izquierdas en las elecciones legislativas de mayo de 1924. El gobierno estará compuesto por socialistas y radicales. Édouard Herriot (1872-1957), líder de los radicales, forma un ejecutivo de corte radical que la SFIO apoya en la Cámara. Basa su programa de gobierno en el refuerzo de la laicidad (las relaciones diplomáticas con el Vaticano

están rotas, Alsacia y Lorena perderían su tratamiento especial en los concordatos y aplicarían la separación de Iglesia-Estado) y en aumentar la presión fiscal sobre las rentas más altas. Antes incluso de poder aplicarse, todas estas medidas fracasan, ya que no logra ponerlas en marcha. Además, es incapaz de frenar la inestabilidad monetaria. Ya en marzo de 1924, Poincaré había tenido que realizar compras masivas de francos para limitar su depreciación frente a la libra durante el llamado «Verdún financiero», una repentina caída del franco frente a la libra esterlina. En abril de 1925, Herriot fue derrotado y acusa de su fracaso al «muro del dinero» por haberse erigido contra sus reformas. Se suceden cinco gabinetes distintos sin que haya tiempo para realizar una política continua. El 19 de julio de 1926, Herriot constituye un segundo gabinete. Inmediatamente, el franco se desploma: la libra, que valía 61 francos en abril de 1924, vale 243 el 21 de julio de 1926. En cuarenta y ocho horas, el gobierno de Herriot cae. Es el fin del Cartel de Izquierdas en el poder.

El franco de Poincaré

El nuevo presidente del Consejo, Poincaré, forma un gobierno de Unidad Nacional sin socialistas ni comunistas. Promueve el ahorro, favorece los préstamos y aumenta los impuestos indirectos. Estabiliza el franco en una quinta parte de su valor de 1914; es el llamado «franco de cuatro perras» de diciembre de 1926. Este «franco Poincaré» se oficializa mediante la Ley Monetaria de junio de 1928 y la moneda vuelve a adquirir valor frente a otras monedas. El

período de 1926 a 1930 es una época de indudable prosperidad. La presidencia del Consejo les corresponde a Pierre Laval (1883-1945) y a André Tardieu (1876-1945). Se realizan reformas sociales; se establece un sistema de Seguridad Social entre 1928 y 1930, financiado a partes iguales por las cotizaciones de los empleados y por los empleadores. También se establece la educación secundaria gratuita en 1932. Poincaré se retiró de la política debido a problemas de salud en 1929.

¿Una paz universal?

Gracias a los Acuerdos de Locarno (1925), Francia, Alemania, Italia y Reino Unido reconocen las fronteras francesa y belga. Este primer paso hacia una organización de la paz continúa con la firma del pacto Briand-Kellogg el 27 de agosto de 1928, en París, que dispone que la guerra sea declarada «fuera de la ley», y los 60 países que lo firman se comprometen a no recurrir a las armas para resolver los conflictos que les puedan enfrentar. Esta idea, cargada de buenas intenciones, se debe a la iniciativa conjunta del ministro de Relaciones Exteriores, Aristide Briand, y su homólogo norteamericano, el secretario de Estado Kellogg. Pero el pacto no es más que un deseo, ya que no se prevén sanciones en caso de incumplimiento de los acuerdos.

Aristide Briand: la aspiración a la paz

Aristide Briand (1862-1932) es el político francés que encarna las esperanzas de una paz duradera después de las masacres de la

Gran Guerra y antes de que los trastornos de los años treinta no conviertan en ilusoria esta esperanza. Abogado socialista, en 1905 es el principal defensor de la ley de separación Iglesia-Estado. Varias veces presidente del Consejo desde 1910, fue ministro de Asuntos Exteriores de 1925 a 1932. Orador de gran talento, utiliza la plataforma de la SDN para difundir su ideal de paz y trata de evitar que las tensiones internacionales deriven en nuevos conflictos. Podría haber sido presidente de la República, pero, al estar demasiado seguro de salir elegido, no hizo campaña ante los parlamentarios, que finalmente, el 14 de junio de 1931, optaron por Paul Doumer. La decepción seguramente aceleró el fin de Briand, que murió poco después, en 1932.

§. Años turbulentos: la década de 1930

¡Matan a un presidente!

El 6 de mayo de 1932, Paul Doumer (1857-1932) asiste a la ceremonia de homenaje a los escritores combatientes que se celebra en el Hotel Salomon de Rothschild. Se dirige hacia el académico Claude Farrère, autor de *La batalla*, cuando el emigrante ruso Paul Gorgulov (1895-1932) le dispara dos tiros a bocajarro. El presidente es trasladado de inmediato al hospital Goujon, pero muere pocas horas después. El 10 de mayo de 1932, Albert Lebrun (1871-1959) le sucede. Gorgulov fue guillotinado en la prisión de la Santé el 14 de septiembre de 1932.

Crisis económica y ligas

La crisis de 1929 alcanzó a Francia en 1931. A finales de este año, Francia cuenta con medio millón de desempleados. El índice de producción industrial, 139% en 1929, se desploma al 96% en 1932. La retirada del oro de los bancos por parte de la población es cada vez más preocupante, pasando de un valor de 2000 millones de francos en 1932 a 5000 millones a finales de 1933. El déficit presupuestario en este año supera los 11 000millones de francos. A esto se suma una crisis agrícola causada por la sobreproducción de maíz y vino. La crisis del régimen se manifiesta a partir de 1933. El fascismo italiano inspira a ciertas ligas de extrema derecha y promueve el antiparlamentarismo, así como la reforma de las desacreditadas instituciones republicanas, e incluso su desaparición. Las ligas se multiplican: Acción Monárquica Francesa y su brazo armado, los llamados «Camelots del Rey»; las Juventudes Patriotas, el Rayo; el Francisme y la Cruz de Fuego. Estos últimos, en un primer momento, reagrupan a antiguos combatientes, pero evolucionan bajo la influencia de su líder, el coronel François de La Rocque (1885-1946), hacia un régimen nacional autoritario. Sin un verdadero programa político y sin participar en las elecciones, estas ligas actúan mediante la agitación social.

La Plaza de la Concordia: fuego y sangre

Las ligas Acción Francesa, Cruz de Fuego y Unión Nacional de Combatientes organizan una manifestación el 6 de febrero de 1934. Los manifestantes se reúnen en la Plaza de la Concordia y se dirigen a la Cámara de Diputados. Al caer la tarde, se producen graves

enfrentamientos con la policía. Los manifestantes quieren asaltar la Cámara de Diputados, pero, para hacerlo, deben cruzar el puente de la Concordia, cerrado por la policía montada, que dispara a los manifestantes que se empeñan en atravesar el cordón policial. La confrontación dura desde las diez de la noche hasta las tres de la mañana; hay veinte muertos y cientos de heridos. El jefe de gobierno, Édouard Daladier, dimite, y un gobierno de Unidad Nacional, presidido por Gaston Doumergue (1863-1937), lo sustituye. Para la derecha, la manifestación del 6 de febrero de 1934 ha sido brutalmente reprimida por un régimen corrupto hasta la médula; para la izquierda, es más plausible ver en lo sucedido un intento de golpe fascista que ha fracasado. El 12 de febrero de 1934, una contramanifestación de la CGT, la CGTU, la SFIO y el PCF, denunciando el peligro del fascismo que suponen las ligas, deriva en un acercamiento que concluye con una alianza electoral denominada el Frente Popular, en 1936, al que se unen los radicales.

El Frente Popular

El Frente Popular gana las elecciones parlamentarias de mayo de 1936. Léon Blum (1872-1950), líder de la SFIO, se convierte en presidente del Consejo y forma gobierno con los radicales. Los comunistas no participan, pero le apoyan en la Cámara. Pero ha de hacer frente a un movimiento masivo de huelgas espontáneas, más de 17.000, en las que participan aproximadamente 2,5 millones de obreros y empleados. Estos ocupan las fábricas en un ambiente festivo; realizan bailes populares tanto para celebrar la victoria del

Frente Popular como para presionar al gobierno con el fin de que lleve a cabo reformas sociales inmediatas. La crisis se desbloquea con la firma de los Acuerdos de Matignon (7 de junio de 1936) entre la Patronal, representada por la Confederación General de la Producción Francesa (CGPF), y los empleados, representados por la CGT, bajo los auspicios del Estado.

Los Acuerdos de Matignon: el nacimiento de las vacaciones retribuidas

Los salarios aumentan entre un 7% y un 15%; los derechos sindicales deben ejercerse libremente en las empresas y se crean los convenios colectivos. El tiempo de trabajo semanal se reduce de cuarenta y ocho horas (desde 1919) a cuarenta, y los empleados recibirán quince días de vacaciones retribuidas al año. Las huelgas se paralizan, pero la situación económica no se recupera. El franco se devalúa un 25% el 28 de septiembre de 1936. La producción industrial se estanca y el déficit presupuestario crece hasta alcanzar más de 20 000 millones de francos en 1937. Desde el otoño de 1936, las reformas están paralizadas. En febrero de 1937, Blum reclama una «pausa» y, en junio, el gobierno dimite al no contar con el apoyo de los comunistas, que lo critican por no intervenir en el bando de los republicanos españoles en la guerra civil que los enfrenta al general Franco. Blum teme que si Francia interviene, toda Europa se vea afectada. Sin embargo, el gobierno francés hace la vista gorda sobre las armas de contrabando que pasan por la frontera de forma clandestina a los republicanos españoles.

Tampoco interviene ante ciertas iniciativas individuales, como la de André Malraux y su «escuadrón España», que más tarde configurará la trama de su novela *La esperanza* (1937). En marzo de 1938, Blum forma un segundo gobierno, pero apenas dura tres semanas.

Léon Blum (1872-1950)

Auditor en el Consejo de Estado, las ideas socialistas de Blum calan en él gracias al carisma de Jean Jaurès. Comienza una carrera de primer nivel tras la división en el Congreso de Tours, división que sirvió para que los comunistas fundaran su propio partido y los socialistas se reagruparan dentro de la SFIO, que lideraba Léon Blum. En 1936, después de la victoria del Frente Popular, se convierte en presidente del Consejo, pero debe abandonar el poder un año más tarde sin haber podido realizar todas las reformas que pretendía, como la nacionalización del Banco de Francia y de las industrias de defensa, nacionalizaciones que solo se realizan en parte. Después de la derrota de 1940, fue arrestado, condenado en el juicio de Riom y, finalmente, deportado a Alemania. Regresa a Francia en 1945, pero se retira de la vida política y muere en 1950

El suicidio de un hombre puro

El gobierno del Frente Popular se ve afectado por un terrible caso de calumnias que acaba en suicidio. El ministro del Interior, Roger Salengro (1890-1936), procede, a petición del gobierno, a la disolución de la Liga de la Cruz de Fuego del coronel de La Rocque; la prensa de extrema derecha se vuelve contra él y lleva a cabo una

campaña de desprestigio orquestada por el diario *Gringoire*. Roger Salengro es acusado de deserción durante la guerra en 1915. Un jurado de honor niega esta falsa acusación y cuenta la verdad de los hechos: el ministro fue capturado mientras trataba de recuperar los restos de un soldado. Pero, incapaz de soportar el oprobio, este hombre inocente acaba con su vida el 18 de noviembre de 1936.

La comedia de la paz: los Acuerdos de Münich

Los radicales y los moderados vuelven al poder, que conservarán hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, y han de enfrentarse a la creciente amenaza de la política expansionista de la Alemania nazi. Después de la anexión de Austria el 12 de marzo de 1938, Alemania alude a la existencia de una minoría germánica en los Sudetes, al noroeste de Checoslovaquia, para exigir el derecho de control sobre los asuntos de este país. En septiembre de 1938, con el pretexto de defender a una minoría alemana oprimida por los checos, Hitler se prepara para invadir el país. Checoslovaquia se vuelve hacia sus aliados, Francia y Reino Unido, pero la opinión pública de estos, traumatizada por el gran derramamiento de sangre que ha supuesto la guerra de 1914-1918, rechazan la idea de un nuevo conflicto. A pesar de que Hitler está listo para la guerra, no sucede lo mismo con su aliado Mussolini, que quiere ganar unos cuantos años más. En la víspera de la movilización alemana, este último hace de mediador a petición de los franco-británicos, y en la noche del 29 a 30 de septiembre de 1938 se celebra una conferencia en Münich que reúne a Mussolini, Hitler, Daladier y Chamberlain. A

Alemania se le concede el derecho a anexionarse todo el noroeste de Checoslovaquia. Los Acuerdos de Münich de 1938, firmados por Daladier, ratifican de hecho la desaparición de Checoslovaquia a favor de la Alemania nazi, y la nueva frontera entre los dos países no ofrece a los checos ninguna posibilidad de defenderse. En realidad, los Acuerdos muestran más la preocupación del gobierno francés de satisfacer a una opinión pública claramente hostil a la guerra, pero también la indiferencia ante los checos. De vuelta a París y Londres, respectivamente, cuando acaban de cedérselo todo a Hitler, Daladier y Chamberlain son aclamados como héroes por haber salvado la paz. Pero el entusiasmo durará poco. El 30 de noviembre de 1938, la CGT fracasa en un intento de convocar una huelga general para denunciar a Daladier y Chamberlain. Paul Reynaud (1878-1966) fue el último presidente del Consejo, de marzo a junio de 1940. Antes de la debacle, dimite y Pétain le sucede el 16 de junio de 1940.

El Imperio francés se hunde

El Imperio colonial francés también padece serios problemas durante el período de entreguerras. En primer lugar, en Marruecos, donde un líder de un clan tradicional, Mohamed ben Abdelkrim Al-Khattabi (1882-1963), derrota al ejército español y proclama la República Independiente del Rif. Los franceses, aliados de los españoles, acaban sometiéndolo después de dos años de lucha en 1925 y 1926. En 1934, en Túnez, Habib Bourguiba (1903-2000) funda un movimiento independentista, el Neo-Destour. En Francia,

Messali Hadj (1898-1974) crea, en 1937, el Partido Popular del Pueblo Argelino (PPA). Y en Tonkín (sureste asiático) se producen motines, sobre todo en Yen Bai, donde los soldados annamitas masacran a los oficiales franceses en febrero de 1930.

Capítulo 12
Alemania de 1919 A 1945

Contenido:

§. La República de Weimar

§. La Alemania nazi

§. Alemania en guerra

§. La República de Weimar

Un imperio que se derrumba...

En 1918, el káiser Guillermo II intenta establecer un régimen parlamentario y democrático, y el príncipe Maximiliano de Baden (1867-1929), famoso por su liberalismo, fue nombrado canciller. Gobierna el *Reichstag*, del que salen ministros como Philipp Scheidemann (1865-1939) del Partido Socialdemócrata. En el ejército estallan disturbios, como los de la *Kriegsmarine* (Marina de guerra). Siguiendo el modelo ruso de los soviets, se establecen consejos de obreros y soldados. El fin de la monarquía alemana comienza con la revolución de Münich del 7 de noviembre de 1918. Los Wittelsbach, dinastía reinante, son derrocados y la República de Baviera los sustituye. La revuelta llega a Berlín el 9 de noviembre, lo que obliga a Guillermo II a abdicar. Maximiliano de Baden cede su lugar al socialista Friedrich Ebert (1871-1925).Scheidemann proclama la República. Ebert legaliza entonces el sufragio universal, la jornada de ocho horas y socializa las industrias. Una junta de seis comisionados del pueblo gobierna a la espera de la elección de una Asamblea Nacional Constituyente. Friedrich Ebert es un obrero

socialdemócrata, presidente del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) desde 1889. Ante la caída del Imperio, rechaza una revolución de tipo bolchevique, que es lo que quería el Consejo de los Comisarios del Pueblo, que él preside. Aplasta el intento espartaquista antes de convertirse en el primer presidente de la República de Weimar, cargo que ocupa hasta su muerte en 1925.

... Por una mal amada República

El problema para Ebert y los socialistas es sacar adelante una República en unas condiciones especialmente difíciles. El ejército no ha admitido la derrota; se considera invicto y propaga la tesis de la «puñalada por la espalda», según la cual los combates podrían haber proseguido si los civiles, sobre todo judíos, socialistas y republicanos, no les hubieran traicionado al aceptar un armisticio y las consiguientes condiciones infames de paz. Los grandes industriales, como el magnate del acero Hugo Stinnes, observan con cautela este nuevo régimen, frágil y poco fiable a la hora de atraer capital. Alemania debe pagar unas reparaciones de guerra abrumadoras; sus colonias han sido requisadas y también su flota comercial. La crisis económica que se avecina se une a las tensiones nacionalistas exacerbadas. Los que desean la República de Weimar están en minoría y, por si fuera poco, deben enfrentarse a un intento de revolución inspirada en la de Lenin en Rusia.

El esclavo marxista del siglo XX

Los socialistas, en el poder, deben contar con la extrema izquierda, los espartaquistas. Comunistas y admiradores de Lenin, sus principales representantes son el diputado de Berlín Karl Liebknecht (1871-1919) y la teórica marxista Rosa Luxemburgo (1871-1919). Juntos fundaron la Liga Espartaquista y, posteriormente, el Partido Comunista de Alemania (KPD). El término «espartaquista» proviene de Espartaco, el esclavo gladiador cuya revuelta amenazó a Roma en el siglo I a. C. Durante la guerra, Karl Liebknecht publica sus *Cartas a Espartaco*, que le valieron el ingreso en prisión. El Partido Socialdemócrata (SPD), en el poder, se apoya en el ejército y en algunos grupos paramilitares, los *Freikorps*, para aplastar el intento de revolución espartaquista durante la «semana sangrienta» de Berlín, del 6 al 13 de enero de 1919. El 2 de enero, Liebknecht y Rosa Luxemburgo convocan una huelga general y llaman a las armas, pero la rápida reacción de los militares acaba con la revuelta antes de comenzar. La represión fue inmediata y brutal; Karl Liebknecht y Rosa Luxembourgo fueron arrestados y ejecutados por orden del Comisario del Pueblo de la Guerra, Gustav Noske (1868-1946).

La ciudad de Goethe acoge la República

La Asamblea Constituyente se elige por sufragio universal masculino y femenino el 19 de enero de 1919. Tras el intento espartaquista, se decide que se reúna en Weimar, una pequeña capital de provincia conocida porque allí vivió el gran Goethe. El 31 de julio de 1919 la Asamblea aprueba la nueva Constitución, liberal

y democrática, y Alemania se convierte en república, aunque incapaz de deshacerse de su legado: el artículo 1 establece que «El *Reich* (imperio) es una República». Esta es la única aparición del término «república» en la Constitución. Se establecen dos Cámaras: el *Reichsrat*, compuesto por delegados de diecisiete estados o *länder*, que constituyen la República Federal, aunque sin poder de decisión real sobre las leyes aprobadas por la otra asamblea, el *Reichstag*, elegido por sufragio universal por cuatro años. El *Reichstag* vota las leyes y aprueba la investidura del canciller y de los ministros, que son responsables ante él. Un jefe de Estado, el presidente del Reich, es elegido para siete años por sufragio universal y con la ratificación de un ministro, puede disolver el *Reichstag*, suspender las libertades (artículo 48) o someter la legislación a referéndum. El primer presidente del Reich es elegido por la Asamblea Constituyente. Se trata del socialista Friedrich Ebert. A su muerte en 1925, el anciano mariscal del Imperio Paul von Hindenburg le sucede. Es reelegido en 1932.

La República de Weimar, ¿cuántos enemigos?

El Partido Socialdemócrata (SPD), el Zentrum católico y el Partido Demócrata apoyan a la República de Weimar. Sin embargo, el Partido Comunista de Alemania (KPD) se muestra hostil y quiere derrocar al régimen de los socialistas en el poder, especialmente después de la «semana sangrienta» de Berlín. A la derecha, la oposición en Weimar tiene su representación en el Partido Popular Alemán (DVP) de Gustav Stresemann (1878-1929) que, pese a todo,

entra en el gobierno en 1923 como ministro de Asuntos Exteriores hasta 1929, alianza que se realiza con el centro izquierda. El DVP reúne a los industriales hostiles al comunismo y al socialismo. El Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP) rechaza el Tratado de Versalles y la República, y sus ideas se basan en el pangermanismo, el nacionalismo y el antisemitismo. Tiene el apoyo de los *Junkers*, aristócratas prusianos, y se beneficia también de la fortuna del magnate de los medios Alfred Hugenberg (1865-1951).En las facciones de extrema derecha se multiplican los que se identifican con el *Völkisch* (el pueblo), que exaltan el carácter único y la grandeza del pueblo alemán, afirmando la superioridad de la raza germánica. Este es el caso de un pequeño partido con sede en Baviera, en Münich, en 1919, fundado por el cerrajero Anton Drexter (1884-1942), el Partido Obrero Alemán (DAP), al que Adolf Hitler (1889-1945) se adhiere antes de tomar el control del mismo y transformarlo en el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP) en febrero de 1920. En marzo de 1920, Wolfgang Kapp (1858-1922)intenta un golpe de Estado, apoyándose en los*Frei korps* de Berlín, pero fracasa. En noviembre de 1918 se funda el *Stahlhelm*, o Casco de Acero, grupo paramilitar de derechas que recluta entre los *Freikorps* a militantes en contra del Tratado de Versalles, la República de Weimar y los judíos. Los nacionalsocialistas tienen su *Sturmabteilungen*, o Secciones de Asalto (SA). Los partidos de izquierdas no se quedan a la zaga: el SPD crea El Estandarte Imperio y el grupo antifascista Frente de Hierro. Los comunistas, por su parte, tienen el Frente Rojo.

Adolf Hitler (1889-1945) nació en Austria, en el corazón del Imperio austro-húngaro, en 1889. De familia modesta, su padre era un funcionario de aduanas. Perdió a sus padres muy pronto: a su padre en 1903 y a su madre en 1907. Se traslada a Viena, donde intenta entrar en dos ocasiones en la Academia de Bellas Artes en la sección de pintura, pero no lo consigue. Sobrevive con empleos precarios, mientras profesa un profundo desprecio por la democracia y el parlamentarismo en una capital marcada por las diatribas antisemitas del alcalde populista Karl Lueger, al que el emperador Francisco José (reinado: 1848-1916) intenta apartar del poder, pero no lo logra, pues goza de una enorme popularidad. En 1914, se une al ejército y va a la guerra; le hieren en varias ocasiones y recibe la condecoración de la Cruz de Hierro. Para él, la noticia del armisticio es un profundo trauma que vive como una «puñalada por la espalda». De regreso a la vida civil, se une al Partido Obrero Alemán, donde rápidamente asume el mando y lo convierte en Partido Nacionalsocialista, dentro de la corriente *Völkisch*, nacionalista, popular y anticapitalista. En 1921, funda el periódico del partido, el *Völkischer Beobachter* («El Observador populista») y constituye una fuerza paramilitar, los SA. El primer congreso del partido se celebra en Münich, en enero de 1922, seguido, en septiembre, de la primera reunión en Nüremberg. La continuación de la biografía de Adolf Hitler se confunde con el destino de la Alemania nazi hasta su desaparición conjunta en 1945.

¿Un kilo de pan? 600.000 millones de marcos

En 1923, una grave crisis económica y monetaria arrastra a Alemania a una inquietud cercana al caos. Un *Reichsmark* se intercambia por 4,2 dólares en 1914, y un kilo de pan vale 600.000 millones de marcos. El desempleo pasa en el año 1923 del 4% al 28% de la población activa. Hitler cree que ha llegado el momento de tomar el poder e intenta un golpe de Estado el 8 y 9 de noviembre de 1923 en Münich, desde Bürgerbrau, pero fracasa, es detenido y condenado a cinco años de cárcel. Durante su estancia en la prisión de Landau redacta su *Mein Kampf (Mi lucha)* a su secretario, Rudolf Hess (1894-1987). Es liberado a los seis meses. El doctor Hjalmar Schacht (1877-1970), ministro de Hacienda, consigue controlar la situación económica en octubre de 1923 mediante la sustitución del marco devaluado por un *Rentenmark* garantizado con la tierra y los bienes industriales. El 30 de agosto de 1924, el *Reichsmark* renace a través de su equivalencia por el oro. Pero las clases medias, los pensionistas y los profesionales liberales se arruinan. El régimen parlamentario ha quedado desacreditado. Sin embargo, Alemania experimenta un resurgimiento de la prosperidad entre 1924 y 1929.

§. La Alemania nazi

El irremediable ascenso del nazismo

La crisis económica de 1929 hunde de nuevo a Alemania en la crisis. En 1932, la producción industrial se ha reducido a la mitad y el desempleo se dispara (6 millones de desempleados en 1932).

Adolf Hitler, después del golpe de Estado fallido de 1923, reorganiza el Partido Nacionalsocialista y crea, en 1925, su propia milicia, los *Schutzstaffeln* (SS) o Secciones de Protección. Se aprovecha de la crisis de 1929 para unir a obreros, campesinos y pequeños comerciantes, a quienes promete todo el oro del mundo: trabajo para los desempleados y en defensa de los artesanos, de los pequeños comerciantes y los pequeños agricultores contra las grandes empresas y grandes almacenes. Los nacionalsocialistas progresan en los municipios, las dietas regionales se apresuran a paralizar mediante la obstrucción sistemática por todos los medios (gritos, liberación de animales en los hemiciclos, amenazas de los SA, etc.). En las elecciones legislativas de 1930, obtienen 6,4 millones de votos y su representación pasa de 12 a 107 diputados. A finales de 1932, el NSDAP cuenta con 1,4 millones de miembros y 350.000 SA y SS. En marzo y abril de 1932, en las elecciones presidenciales, Hitler consigue 13 millones de votos frente a los 19 millones de Hindenburg, que resulta elegido en la segunda vuelta. Desde marzo de 1930, el canciller Heinrich Brüning (1885-1970), del Zentrum, se limita a gobernar por decreto, dada la falta de apoyo parlamentario. Destituido en mayo de 1932, es sustituido por otro miembro del Zentrum, Franz von Papen (1879-1969).Disuelve el *Reichstag* en junio de 1932. En las elecciones que siguieron, los nacionalsocialistas obtienen 14 millones de votos y 230 parlamentarios. Hermann Göering (1893-1946) preside el *Reichstag*. Después de una segunda disolución en noviembre, los nacionalsocialistas registran un descenso hasta 196 diputados.

Ningún partido tiene mayoría. En diciembre de 1932, Papen dimite ante la negativa del presidente Hindenburg de meter a Hitler en el gobierno. El general Kurt von Schleicher (1882-1934) le sucede. Deseando establecer un régimen corporativista basado en el modelo italiano, se acerca a los obreros mediante la votación de leyes sociales. Esto asusta a la patronal alemana, favorable a Hitler. Se organiza una reunión el 27 de enero de 1933 en Düsseldorf, entre Hitler y los magnates de la industria renana Krupp, Thyssen y Kirdorf. Hindenburg cede y nombra canciller a Hitler el 30 de enero de 1933.

Hitler, de canciller a dictador

Hitler instaura rápidamente la dictadura. El *Reichstag* se disuelve y la campaña electoral está dominada por una extrema violencia de los SA. El 27 de febrero, poco antes del escrutinio, los nacionalsocialistas queman el *Reichstag*, aunque se acusa al Partido Comunista del hecho. Como resultado, 4.000 de sus miembros son detenidos y el Frente Rojo se disuelve. Sin embargo, en marzo, los nazis solo tienen el 44% de los votos. Para obtener plenos poderes, Hitler necesita una mayoría de dos tercios. Se acerca al episcopado católico, al que promete un concordato. Los elegidos de Zentrum se limitan a aprobar la ley de 23 de marzo de 1933 «sobre la supresión de la miseria del pueblo y del Reich», ley que, en realidad, otorga a Hitler plenos poderes durante cuatro años, así como la posibilidad de legislar sin necesidad de notificar al *Reichstag*. La ley fue renovada en 1937. Todos los partidos políticos, excepto el NSDAP,

se prohíben el 14 de julio de 1933. En noviembre de 1933, un plebiscito vota con un 95% la «lista del Führer», que era la única que se presentaba.

«La Noche de los cuchillos largos»

Hitler aún tiene que resolver el problema de los SA y de su líder, Ernst Röhm (1887-1934), que creen en la «revolución» prometida y profesan un anti capitalismo descarnado que puede inquietar al mundo de los negocios que apoya a los nazis. Y, de hecho, lo resuelve mediante la Noche de los cuchillos largos, el 30 de junio de 1934. Los líderes de los SA, reunidos en Bavaria, son detenidos y sus tropas se disuelven, Röhm es arrestado y ejecutado sumariamente en la prisión de Stadelheim, en Mϋnich. Hitler aprovechó la oportunidad para matar a conservadores y a católicos que pudieran causarle molestias, como el ex canciller Schleicher. El 2 de agosto de 1934, Hindenburg muere y Hitler se convierte en *Reichsführer*, a la vez canciller y presidente, y ostenta todo el poder. Solo el ejército puede actuar como contrapoder, pero en enero de 1938 Hitler suprime el Ministerio de la Guerra y se proclama comandante de todas las Fuerzas Armadas.

Alemania bajo secreto

La ideología nazi se convierte en la realidad de la Alemania nazi. La fórmula *Ein Volk, ein Reich, ein Führer* («Un pueblo, un imperio, un líder») resume la «visión del mundo», o *Weltanschauung*. El *Volk*, o pueblo alemán, es una comunidad racial cimentada en la sangre, la

historia, la cultura y el idioma. Es el grupo ario, la «raza superior», que debe enfrentarse a otros pueblos para su supervivencia, crear su *Lebensraum*, es decir, su «espacio vital». Pueblos inferiores, como los eslavos, deben retomar el lugar que su nombre sugiere y convertirse en esclavos de la «raza superior». Un estado total debe establecerse, gobernado por un *Führerprinzip*, o «príncipe del líder». Hitler decide por todos los alemanes, porque sabe, como líder que es, lo que es bueno para ellos. No hay ningún cuestionamiento. La juventud se une a brigadas en las *Hitlerjungend*, o Juventudes Hitlerianas; el papel de las mujeres se limita a las tres «K»: *Kinder* (niños), *Küche* (cocina) y *Kirche* (iglesia). La *Geheimstaaspolizei*, o Gestapo, la policía secreta del Estado, acosa a los opositores, que son enviados a campos de concentración. El primero se abre en Dachau el 30 de marzo de 1933. La llamada ley de la consolidación del Reich, de 30 de enero de 1934, anula por completo el papel de los *Länder*. El *Reichsrat* se disuelve poco después. Los *Länder* se sustituyen por los *Gaue*, circunscripciones administrativas encabezadas por funcionarios nombrados y cesados por Hitler, los *Gauleiter*.

El antisemitismo como crimen de Estado

La política antisemita comienza con las persecuciones. La ley del 7 de abril de 1933 excluye de la función pública a todos los «no arios», aquellos cuyos abuelos eran judíos y, a partir de junio, a aquellos cuyo cónyuge sea judío. Joseph Goebbels (1897-1945), que está a cargo de la propaganda, organiza el boicot de todas las tiendas y

negocios judíos. El 15 de septiembre de 1935, las leyes de Núremberg sobre la «protección y el honor de la sangre alemana» retiran la ciudadanía alemana a los judíos y prohíben toda relación sexual entre judíos y arios y, por supuesto, el matrimonio entre ellos. A los judíos se les priva de sus empresas, que son «arianizadas», es decir, revendidas a bajo precio, y por obligación, a personas no judías. El 7 de noviembre de 1938, un joven judío asesina en París a un diplomático de la embajada de Alemania. Como consecuencia, Joseph Goebbels organiza un pogromo, la *Kristallnacht* («Noche de los cristales rotos»), en la noche del 9 al 10 noviembre de 1938. Las sinagogas son incendiadas, las tiendas judías saqueadas, 7.500 comercios y negocios son destruidos, varios cientos de judíos asesinados y 30.000 son deportados a campos de concentración. La comunidad judía se ve obligada a pagar 1.250 millones de marcos alemanes para reparar los «desperfectos». Es el fin de la política de emigración, implantada por los nazis para obligar a los judíos a exiliarse. El 20 de enero de 1942, la Conferencia de Wannsee ratifica la «solución final al problema judío» mediante el exterminio. La Alemania nazi mata a tres cuartas partes de los judíos de los países ocupados por el genocidio, la *Shoa*, u holocausto, en campos de exterminio, como Auschwitz-Birkenau, Chelmno, Sobibor, Treblinka, Majdanek o Belzec. Las víctimas son ejecutadas siguiendo métodos industriales. En Polonia, también están condenados a morir por agotamiento físico, hambre o enfermedad. En el este, los *Einsatzgruppen*, o grupos de intervención, que son en realidad escuadrones de la

muerte, masacran a judíos, a combatientes de la resistencia y a prisioneros de guerra soviéticos. Cerca de seis millones de judíos fueron asesinados. El asesinato sistemático también afecta a los homosexuales, a los discapacitados mentales y a los gitanos. En los juicios de Núremberg (noviembre de 1945-octubre de 1946), en los que doce oficiales nazis de alto nivel fueron condenados a la horca, se crea la noción jurídica de crimen de lesa humanidad, crimen que no prescribe jamás.

§. Alemania en guerra

Un único objetivo: la guerra

En 1935, a pesar de la prohibición impuesta por el Tratado de Versalles de 1919, Alemania se rearma. Se crea una Aviación de guerra, la *Luftwaffe*, y se reconstituye la *Kriegsmarine*, o Marina de guerra. En cuanto a la diplomacia, Alemania intenta conseguir alianzas, como el Pacto de Acero con la Italia fascista o el pacto germano-soviético en agosto de 1939. En marzo de 1936 la *Wehrmacht*, el ejército de tierra, entra en Renania, territorio desmilitarizado. El 12 de marzo de 1938, Hitler se apodera de Austria y la anexión se confirma el mes siguiente con un 99% de «síes». En octubre de 1938, después de la renuncia de las democracias a oponerse a Alemania, Hitler se apodera de los Sudetes, al oeste de Checoslovaquia, y de todo el país unos meses más tarde, el 15 de marzo de 1939. El 1 de septiembre de 1939, Alemania invade Polonia, hecho que lleva a que Reino Unido y Francia entren en la guerra.

La Blitzkrieg

La *Blitzkrieg*, o «guerra relámpago», proporciona al Tercer Reich, o Estado alemán de 1933 a 1945, varias victorias rápidas. Casi toda Europa central y occidental es conquistada, ya sea territorio aliado o neutral. Primero usan aviones de ataque en picado, los *Stukas*, que siembran el pánico con sus ametralladoras. Les siguen los tanques, que atacan y avanzan muy rápidamente, aunque dejen focos de resistencia que reducirán posteriormente. Esta táctica permite que los cuerpos del ejército enemigos se separen y se desorienten, lo que hace que sea imposible un mando unificado. Las unidades enemigas, ya dispersas, son rodeadas por los tanques alemanes. La *Blitzkrieg* permite a Hitler una importante serie de victorias hasta 1941.

La agonía del nazismo

El 22 de junio 1941 se desencadena la Operación Barbarroja, la invasión de la Unión Soviética, en respuesta a la violación del pacto germano-soviético de no agresión firmado en 1939. Los ejércitos alemanes avanzan rápidamente, pero se ven obligados a detenerse a causa del invierno ruso. El 6 de diciembre de 1941, el ejército alemán fracasa ante la toma de Moscú. El 7 de diciembre de 1941, la aviación japonesa bombardea una parte de la flota norteamericana en el Pacífico Sur, con sede en Pearl Harbor, lo que provoca la entrada de Estados Unidos en la guerra. Después de la derrota de la batalla de Stalingrado en febrero de 1943, los Aliados

reanudan la ofensiva. En julio de 1942, a Hitler se le concede el derecho de vida y de muerte sobre cualquier ciudadano alemán. El 20 de julio de 1944, un golpe de Estado organizado por militares ansiosos por poner fin a la guerra, cuyo primer acto debía ser el asesinato de Hitler, fracasa. La bomba prevista para matarlo explota, pero solo lo hiere levemente, ya que en el último momento se decide trasladar la sede de una reunión desde una habitación con las paredes de cemento, donde todos los participantes habrían muerto, a una habitación con paredes de madera, lo que salva la vida de los asistentes. La represión es feroz y más de 5.000 personas son torturadas, con centenares de ejecuciones en masa. Desde noviembre de 1944, todo el pueblo alemán puede ser reclutado en el marco del *Volkssturm*, las fuerzas de asalto del pueblo (hombres, mujeres, niños y ancianos). La agonía del Tercer Reich se prolonga de enero a abril de 1945. Cuando se da cuenta de su fracaso, Hitler desea la desaparición de toda la nación y, de hecho, en marzo 1945, ordena destruir carreteras, puentes y fábricas, aunque la falta de organización impide la ejecución de estas órdenes. El ejército rojo toma Berlín en abril de 1945. Hitler se suicida en su búnker el 30 de abril de 1945. El almirante Karl Doenitz (1891-1980) le sucede siguiendo las últimas voluntades de Hitler. Es el representante oficial desde el 30 de abril hasta el 23 de mayo de 1945, y, mientras tanto, el 8 de mayo de 1945, se firma la ratificación de la rendición. En la víspera, es decir, el 7 de mayo, el general Alfred Jodl (1890-1946) ya había firmado el acta de rendición incondicional de Alemania.

Tres nazis famosos

JOSEPH GOEBBELS (1897-1945). Ministro de Información y Propaganda en 1933, Goebbels establece la cultura de Estado como la única autorizada, manda destruir las obras prohibidas en espectaculares autos de fe, controla las noticias oficiales y el cine, y erradica cualquier forma de expresión no acorde con la doctrina nazi. Es el responsable de la organización de la «Noche de los cristales rotos», en noviembre de 1938. Junto con su esposa Magda, forman una pareja de nazis fanáticos. El 1 de mayo de 1945, después del suicidio de Hitler, envenenan a sus seis hijos antes de suicidarse ellos mismos.

HERMANN GÖRING (1893-1946). Se dio a conocer durante la Primera Guerra Mundial como un aviador excepcional. Se unió al NSDAP en 1922 y rápidamente se convirtió en uno de los dirigentes del partido. Presidente del *Reichstag* en 1932, utiliza su posición para obligar a la Asamblea a apoyar a Hitler y, una vez compuesta solo por nazis, votar unánimemente para disolverla. Hitler le confió la creación de la fuerza aérea, la *Luftwaffe*, y le nombra ministro responsable de la aplicación de los planes económicos de cuatro años de duración y del rearme del país. También se encargó de la represión y creó la Gestapo. Condenado a muerte en Núremberg, se suicida ingiriendo una cápsula de cianuro gracias a la complicidad del guardia norteamericano que vigilaba su celda.

HEINRICH HIMMLER (1900-1945). Líder de las SS en 1929 y de la Gestapo en 1934, Himmler es el responsable de la despiadada represión que asola Europa. Después de planificar, junto a Goebbels, la «Noche de los cuchillos largos», establece los campos de concentración y exterminio, y organiza y supervisa la masacre a escala industrial de seis millones de judíos. Después de un vano intento de ganarse a los vencedores en abril de 1945, fue arrestado y se suicidó el 23 de mayo 1945.

Capítulo 13
Inglaterra de 1919 a 1945

Contenido:

§. Las crisis
§. La Inglaterra de Churchill

§. Las crisis

La crisis económica y social

A pesar de salir vencedora en la Gran Guerra, Inglaterra pasa por grandes dificultades económicas y sociales. La libra esterlina pierde un cuarto de su valor frente al dólar en 1920. En abril de 1925, Winston Churchill (1874-1965), por entonces canciller de la Hacienda del Reino Unido, es decir, ministro de Finanzas, restablece el patrón-oro mediante la *Gold Standard Act*, aunque Inglaterra debe renunciar al mismo en 1931. La crisis monetaria provoca una crisis económica y social. Entre 1920 y 1939, sigue habiendo, al menos, un millón de desempleados. Los mineros convocan una huelga en 1921 para protestar contra la reducción de los salarios, pero fracasan. Los sindicatos son poderosos; el número de afiliados se duplica durante la guerra y pasa de cuatro a ocho millones. Entre estos, el de los mineros es particularmente activo; sin embargo, en 1921, el gobierno renuncia a su control sobre las minas y las compañías deciden reducir los salarios. Ante la falta de apoyo de los demás sindicatos de la federación de los Trade-Unions, el movimiento fracasa y los salarios, en efecto, acaban reduciéndose. En 1926, una huelga general paraliza el país durante

una semana, ya que los empresarios quieren reducir la totalidad de los salarios, y la vuelta al patrón-oro ha encarecido las exportaciones británicas. La huelga general dura una semana y tiene lugar a finales de mayo de 1926. Únicamente los mineros persisten, aunque en vano, hasta octubre. El gobierno conservador, fortalecido gracias al apoyo de la población, reacciona con firmeza y los salarios se reducen. Los sindicatos se debilitan, sobre todo a causa de la medida que prohíbe las huelgas solidarias. La crisis de 1929, que va acompañada por un buen número de dificultades, obliga a una pausa social que dura hasta la Segunda Guerra Mundial.

Inestabilidad gubernamental

La vida política está dominada por el Partido Conservador, aunque el Partido Liberal desaparece para dejar paso al *Labour Party*, o Partido Laborista, que se convierte en la segunda fuerza política del país. El Partido Liberal, indispensable en toda coalición gubernamental, se ve afectado por dos corrientes: Lloyd George (1863-1945) y los liberales-nacionalistas desean una alianza con los conservadores, aunque la mayoría de los liberales quieren gobernar con los laboristas. Cuando la crisis se vuelve más grave, a partir de 1930, varios gabinetes de Unión Nacional asumirán el gobierno. Entre 1916 y 1922, Lloyd George dirige un Ministerio liberal-nacional en alianza con los conservadores. Después, estos últimos y los laboristas se alternan en el poder. Los conservadores, con Stanley Baldwin (1867-1947) como primer ministro, no se

mantienen en el poder más que unos meses, de mayo de 1923 a enero de 1924. Pero los laboristas pierden las elecciones de octubre de 1924 y Baldwin vuelve a ser primer ministro por otros cuatro años, asistido por Winston Churchill como canciller de Hacienda. De 1929 a 1931, los laboristas están en el poder, pero Ramsay MacDonald (1866-1937) debe formar un gabinete de Unión Nacional para afrontar las dificultades que se derivan de la crisis de 1929. En el seno del Ministerio, el poder básico en realidad lo detentan Baldwin, con el título de «lord presidente del Consejo privado», y Neville Chamberlain (1869-1940), canciller de Hacienda. Por consiguiente, los ministros laboristas dejan el gobierno con bastante rapidez y MacDonald preside el ejecutivo hasta 1935. Los conservadores estarán en el poder hasta 1939.

La espina irlandesa

El Reino Unido debe también resolver la complicada cuestión irlandesa. En 1918, los diputados irlandeses no acuden a la Cámara de los Comunes en Londres y se quedan en Dublín, donde forman el *Dail Eireann* (Parlamento irlandés). Proclaman la República y eligen como presidente a Éamon de Valera (1882-1975), nacido en Estados Unidos, hijo de padre cubano y madre irlandesa. El conflicto estalla y dura hasta 1921, momento en que se firma un acuerdo con Inglaterra y un cuarto del noreste de la isla, poblado por anglosajones protestantes, permanece en el seno del Reino Unido de la Gran Bretaña, mientras el resto se convierte en el Estado Libre de Irlanda, con estatuto de dominio. De Valera es elegido presidente.

Habrá que esperar hasta 1938 para que unos acuerdos bilaterales reconozcan la total independencia de la República de Irlanda (en irlandés, *Eire*).

El Imperio se resquebraja

La cuestión irlandesa no es la única preocupación de los gobiernos británicos que se suceden. El Imperio, que dominó el mundo en el siglo XIX, deja de ser la salida de las producciones manufacturadas. La India da la primera señal de alarma al cesar sus compras de tejidos, con lo que las importaciones de algodón disminuyen un 90% a partir de 1919. Estados Unidos se implanta en mercados hasta ese momento inaccesibles, como el de América del Sur. La crisis de 1929 lleva a la creación de la Commonwealth en 1931, libre asociación económica entre Reino Unido y sus dominios, territorios autónomos, y también al establecimiento de una «preferencia imperial» en los acuerdos de la conferencia de Ottawa en 1932, sistema que favorece los intercambios en el seno de la Commonwealth, estableciendo impuestos para los países no miembros. La potencia económica británica comienza su largo declive. El problema político que supone la conquista de la independencia de las colonias permanece, sobre todo en lo que respecta a la «perla del Imperio», la India. Durante la guerra, obligada por su necesidad de capital humano y económico, la metrópolis le promete un gobierno independiente. La decepción al ver que la promesa se convierte en una simple autonomía local, sin alcance real, le traerá duras consecuencias en el futuro.

§. La Inglaterra de Churchill

Por amor a Wallis

En 1936, el reino se ve sacudido por una grave crisis dinástica. El rey Jorge V (1910-1936) muere el 20 de enero de 1936 y su hijo mayor se convierte en el rey Eduardo VIII (20 de enero de 1936 - 11 de diciembre de 1936). Su coronación debería haber tenido lugar el 12 de mayo de 1937, pero la personalidad del futuro monarca, demagogo y autoritario, con cierta simpatía por el fascismo, le priva del apoyo de las élites políticas tradicionales. Pero el verdadero problema nace a principios del mes de diciembre de 1936, cuando la Iglesia anglicana, a través de uno de sus prelados, le reprocha su intención de contraer matrimonio con una norteamericana, Wallis Simpson (1896-1986), ya divorciada y a punto de divorciarse por segunda vez. El rey se enfrenta a una oposición general: el primer ministro Baldwin, la jerarquía de la Iglesia anglicana y los laboristas y su líder, Attlee, le reprochan que abandone a la población por una mujer y que sea incapaz de dar prioridad a sus deberes como futuro soberano. El problema también es religioso, ya que la Iglesia anglicana (el rey es su jefe supremo) no reconoce el divorcio. Por todo ello, Eduardo VIII renuncia al trono el 11 de diciembre de 1936, abandona Inglaterra y se casa con Wallis Simpson. Su hermano pequeño, el duque de York, le sucede con el nombre de Jorge VI (1936-1952). En 1939 realiza una visita a Canadá y a Estados Unidos. La primera parte de su reinado se ve empañada por la Segunda Guerra Mundial. En 1940, Winston Churchill sustituirá

al primer ministro Neville Chamberlain y ocupará el cargo durante todo el conflicto.

Un rey sin corona

Después de su abdicación, a Eduardo VIII (1894-1972) se le concede el título de duque de Windsor y disfruta de una importante dotación económica. Sin embargo, no puede quedarse en Inglaterra y viaja a Francia, donde, como acabamos de decir, contrae matrimonio con Wallis Simpson. Permanece alejado de los demás miembros de la familia real, pues se siente dolido por la negativa a darle el tratamiento de alteza real a su esposa. La Segunda Guerra Mundial tampoco sirve para mejorar su reputación; la pareja parece aceptar a las autoridades de ocupación y, de hecho, no duda en frecuentarlas, sin ocultar su simpatía por los regímenes fascistas, aunque no es posible afirmar abiertamente que el duque fuera nazi. La situación es tan incómoda que el duque es nombrado gobernador de las Bahamas, una solución diplomática dirigida a alejarlo de la escena del conflicto. Después de la guerra, el duque y la duquesa de Windsor serán vistos a menudo entre la alta sociedad. Vuelven a Inglaterra en 1965, son recibidos por una parte de la familia real y participan en algunas ceremonias privadas. El duque muere en 1972 y su esposa le sobrevive catorce años.

Winston Churchill, el Viejo León

Winston Churchill (1874-1965) nace el 30 de noviembre de 1874 en los baños del Palacio Blenheim. El joven, que padece un problema

de elocución, se convierte en un político de primer orden y logra llevar al país a la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Miembro del Partido Conservador, es elegido diputado en 1900. No obstante, se vuelve hacia el Partido Liberal por razones económicas, sobre todo para defender el mantenimiento del libre comercio tradicional en Reino Unido desde la abolición de las *Corn Laws*, medidas proteccionistas sobre los cereales. Es varias veces ministro, ocupa el puesto de canciller de Hacienda en 1925 y supervisa la vuelta al patrón-oro. Desempeña un papel de primer orden durante la Primera Guerra Mundial, ya que, en calidad de lord del Almirantazgo, organiza en 1915 la expedición al estrecho de los Dardanelos. De regreso al Partido Conservador, demuestra una enorme e infrecuente lucidez para la época al oponerse a cualquier compromiso con la Alemania nazi. Nombrado primer ministro del gobierno de la Unión Nacional en mayo de 1940, su primer discurso sigue siendo célebre por una expresión conmovedora: «No tengo nada que ofrecer más que sangre, sudor y lágrimas». Permanece al mando del país durante toda la guerra y anima a la resistencia nacional frente a los bombardeos alemanes. En 1941, firma con Estados Unidos la Carta del Atlántico. Sin embargo, pronto tiene dudas sobre la actitud de la Unión Soviética y en 1946 denuncia, en el célebre discurso de Fulton, el establecimiento del Telón de Acero que divide a Europa en dos. Sin embargo, pierde las elecciones de 1945, pues el país se encuentra ávido de reformas sociales que él no podría haber llevado a cabo. El laborista Clement Attlee (1883-1967) le sucede y permanece en el poder hasta 1951. Churchill vuelve a

ser ministro de 1951 a 1955, pero su salud se resiente gravemente a partir de 1953. Desde 1955 hasta su muerte en 1965, se dedica a la pintura y a la redacción de sus memorias y de libros de historia.

Capítulo 14
Italia de 1919 a 1945

Contenido:

§. Las secuelas de la Gran Guerra
§. La Italia fascista

§. Las secuelas de la Gran Guerra

La guerra no paga

Italia, después de la Gran Guerra, se enfrenta a una serie de dificultades. Su decepción es más que considerable cuando se firman los tratados de paz, ya que no obtiene toda Dalmacia ni Fiume (actualmente en Croacia), regiones que esperaba dominar para transformar el mar Adriático en un mar interior. Recordemos que Italia había cambiado sus alianzas en febrero de 1915: al inicio de la Gran Guerra, aunque aliada de Alemania y del Imperio austro-húngaro en el marco de la Tríplice, se proclama neutral y después se une a Francia y a los Aliados. Los italianos cuentan con la ayuda de esta alianza sobre todo para recuperar las «tierras irredentas» (el Trentino e Istria), es decir, no liberadas, que entienden la lengua italiana pero no forman parte del país, así como las tierras «irredentísimas», esto es, Dalmacia. Pero el conflicto se salda con 600.000 muertos y el norte de Italia queda muy afectado desde un punto de vista económico. Las compensaciones del Tratado de Versalles son irrisorias. Algunos nacionalistas exaltados deciden tomar el mando: el poeta Gabriele D'Annunzio, a la cabeza de los *arditi* («ardientes»), antiguos combatientes, se apodera de la ciudad

de Fiume en septiembre de 1919 y la gobierna hasta noviembre de 1920. En esa fecha, el Tratado de Rapallo entre Yugoslavia e Italia prevé su restitución. Es la «Navidad sangrienta»; el ejército italiano expulsa a las fuerzas de D'Annunzio, y los nacionalistas ven en este hecho la prueba de la traición del régimen.

GABRIELE D'ANNUNZIO

Gabriele D'Annunzio (1863-1938) es poeta y novelista, líder del movimiento decadentista italiano (inspirado en los decadentes franceses), una generación marcada por un sentimiento de declive inexorable que tuvo su mayor presencia en la década de 1880. Conoce un enorme éxito internacional con la publicación de su novela *El inocente* (1891). Diputado en 1897, huye de Italia para escapar de sus acreedores. Apoya la entrada de Italia en la guerra y manifiesta su acusada tendencia al nacionalismo más ardiente. Toma las riendas de la epopeya de Fiume en 1919. Después de su fracaso, se une al fascismo y, de hecho, podría haber llegado a ser un serio rival para Mussolini. Sin embargo, un misterioso accidente, en 1922, lo deja inválido (se cae por una ventana). A pesar de todo, Mussolini lo colma de honores, pero no entra a formar parte del gobierno fascista. De hecho, se distancia del mismo a partir del acercamiento de Italia a la Alemania nazi, una alianza que él desaprueba absolutamente. Muere de un accidente vascular

en 1938.

¿Resolver la crisis social? La Mafia está para eso...

La crisis social golpea a la burguesía, a los jubilados y a los campesinos sin tierra que quieren una reforma agraria prometida pero siempre pospuesta. Ocupan las tierras en 1919 y en 1920. Mientras el norte conoce un proceso exitoso de industrialización desde finales del siglo XIX, el resto de Italia paga caro su retraso a la hora de crear una unión política (finalizada en 1871). Algunos grupos de prestigio, como Fiat (Fabbrica Italiana Automobile Torino), fundada en 1899, no crean un tejido industrial suficientemente denso. La actividad económica se sigue basando en los sectores tradicionales, como la agricultura y el artesanado. Y la situación en el sur es más preocupante, como ocurre en el Mezzogiorno, zona casi exclusivamente agrícola donde los propietarios territoriales absentistas no ponen a trabajar sus tierras, lo que aumenta la inquietud de los braccianti, jornaleros agrícolas, olvidados a medida que la población crece. Las revueltas de campesinos son muy frecuentes. Las autoridades, locales y nacionales, practican un inmovilismo peligroso; los dueños de los latifundios miran hacia la Onorata Società della Mafia, más conocida simplemente como Mafia, que aterroriza a los campesinos y restablece el orden. Pero esta será una elección muy peligrosa a largo plazo, ya que la Mafia comprenderá rápidamente cómo convertirse en un estado dentro del Estado.

La crisis política

El régimen político revela su debilidad. El rey —monarca constitucional— no dispone de poderes reales, que se encuentran en manos de la Cámara de los diputados. Hay dos grandes partidos: el Partido Socialista y el Partido Popular, de corte católico. El primero se opone y el segundo duda en apoyar al papa, pues considera que es prisionero del rey de Italia en el Vaticano. En efecto, en 1877, el papa Pío IX prohíbe formalmente a los católicos formar parte de la vida política del país. Habrá que esperar a 1919 para que el papa Benedicto XV les otorgue ese reconocimiento. Demócratas liberales y republicanos forman coaliciones efímeras. Tienen menos peso que los dos principales partidos, los socialistas y los populares, que no quieren asumir responsabilidades políticas; los primeros prefieren limitarse a un papel de opositores; los segundos dudan si desafiar o no la prohibición papal. El símbolo de esta impotencia larvada es el *giolittisme*, término derivado de Giovanni Giolitti (1842-1928), varias veces presidente del gobierno, que implantó una política centrista consistente en una espera prudente, a medio camino entre la derecha y la izquierda, pero desprovista de convicción propia. Ante esta confusión política, son muchos los italianos que esperan la llegada providencial de un hombre fuerte.

§. La Italia fascista

Benito Mussolini: un destino fascista

En este contexto Benito Mussolini (1883-1945) crea el movimiento fascista. Hijo de un herrero de Romaña, Mussolini se convierte en

profesor, pero las ideas revolucionarias heredadas de su padre le obligan a exiliarse en Suiza y en Austria. Allí lee con pasión los escritos de Georges Sorel (1847-1922), pensador marxista teórico del sindicalismo revolucionario y del recurso a la «suprema violencia» contra la burguesía temerosa de su propia cobardía. De regreso a Italia en 1912, ocupa el puesto de director del periódico socialista *Avanti*. Lo expulsan del Partido Socialista en 1914, ya que se opone a su pacifismo y desea la entrada de Italia en la guerra. Para defender sus ideas, funda un nuevo periódico, *Il Popolo d'Italia*. Se alista como voluntario, pero lo hieren en el frente en 1917. Después de la guerra, en 1919, funda en Milán el movimiento fascista, nombre que deriva del grupo de base de la organización, los fasces de combate. Los pabellones se llenan de desempleados, de campesinos sin tierra, de antiguos combatientes y de nacionalistas. A finales de 1920, ya hay cerca de 300.000 miembros. La biografía de Benito Mussolini y el destino de Italia estarán indisolublemente ligados hasta el final del conflicto mundial.

Un grupo de choque en camino hacia la dictadura

En las elecciones legislativas de 1919, los líderes fascistas no salen elegidos. Italo Balbo (1896-1940), que dirige el movimiento en Ferrara, organiza a los fascistas en *squadri* («escuadras»). Los escuadristas llevan camisa negra, se basan en el régimen militar, van armados y se saludan con el saludo olímpico de la época, también conocido como «saludo de Joinville», modificado en 1946, ya que simboliza tanto al nazismo como al fascismo. Son grupos

violentos que acaban con las huelgas, golpean a los representantes sindicales y aterrorizan a los campesinos que ocupan las tierras, logrando así las simpatías de los grandes propietarios y de los industriales. Dino Grandi (1895-1988) se encarga de la organización de los sindicatos fascistas, que se oponen con violencia a los comunistas y a los socialistas. Se trata de evitar el regreso de las huelgas revolucionarias, como la que tuvo lugar en las fábricas de Alfa Romeo de Milán en agosto de 1920, con la toma de las fábricas y la defensa de los lugares ocupados por brigadas de «guardias rojos». En 1921, el movimiento fascista se convierte en partido político, el Partido Nacional Fascista (PNF), aunque en las elecciones de mayo de 1921 solo logran 35 diputados. El presidente del gobierno, Giovanni Giolitti (1842-1928), se acerca entonces a ellos, pues cree que los puede utilizar creando débiles coaliciones gubernamentales con ellos. Incluso en el entorno de Víctor-Manuel III, varios miembros de la familia real son favorables al fascismo, porque, según ellos, es la solución a la situación de guerra civil que vive el país.

De la «marcha a Roma» a la «marcha de Roma»

En 1922, los escuadristas aumentan sus agresiones violentas; saquean e incendian ayuntamientos de izquierdas, así como oficinas laborales y sedes de sindicatos. El 31 de julio de 1922, estos reaccionan convocando una huelga general, ya que los escuadristas, rara vez detenidos por la policía, son rápidamente liberados por los tribunales. Los fascistas obligan al gobierno a prohibir la huelga y

dirigen a los huelguistas un ultimátum para que cesen sus acciones en cuarenta y ocho horas. Durante esos dos días, los escuadristas actúan con tal violencia que la huelga se suspende en toda Italia. Usan dos medios particularmente eficaces: el primero, el manganello (porra), y el segundo, la ingestión forzosa de aceite de ricino, cuyas virtudes laxantes sitúan rápidamente a sus víctimas en una posición humillante. El gobierno no reacciona. El 3 de agosto de 1922, la huelga general fracasa. Mussolini dispone de la prueba de la incapacidad de la democracia parlamentaria. Durante el Congreso del PNF en Nápoles, el 24 de octubre de 1922, Mussolini exige el poder y anuncia una «marcha a Roma» de todos los fascistas de Italia para tomar la capital. Mussolini espera prudentemente el resultado en Milán. En realidad, el rey cede y le pide a Mussolini que forme gobierno el 29 de octubre. La «marcha a Roma» se convierte así en la «marcha de Roma», desfile que celebra la victoria fascista. Mussolini llega legalmente al poder gracias a la debilidad de las instituciones y a que nadie con poder le cortó el paso.

Un perfecto viaje hacia la dictadura

El camino hacia la dictadura dura tres años. El primer gobierno es una coalición con los partidos de derechas clásicos, demócratas, independientes y liberales, y tan solo cuatro fascistas. Entonces Mussolini consigue que la Cámara de los Diputados le otorgue legalmente plenos poderes. Después de las elecciones amañadas de 1924, los fascistas obtienen mayoría absoluta. Sin embargo, los

representantes de los principales partidos de la oposición también son elegidos, entre ellos el socialista Giacomo Matteotti (1885-1924), que no para de cuestionar desde la tribuna la irregularidad del escrutinio y reclamar la anulación de las actas de todos los diputados fascistas. El 10 de junio de 1924, varios milicianos, al parecer *motu propio*, asesinan al líder del grupo parlamentario socialista. Los diputados de la oposición se niegan a asistir a la Cámara y el gobierno parece a punto de derrumbarse. Mussolini encara la situación instaurando la dictadura. En su discurso en la Cámara el 3 de enero de 1925, reivindica «la responsabilidad moral, política e histórica» ante lo que ha sucedido. Forma un gobierno fascista uniforme, se revocan los mandatos a los diputados de la oposición y se deportan a los opositores a las islas Lipari. Se crea una policía política, la milicia. A partir de entonces, Mussolini es el «jefe del gobierno», y como tal, nombra y destituye a sus ministros. Su dependencia frente al rey se mantiene sobre el papel, pero es una mera ficción. El rey, en realidad, no es más que un títere que se exhibe en función de las necesidades de la propaganda. Italia se hunde en la dictadura en 1925. El fascismo se basa en la primacía del Estado sobre el individuo («El hombre no es nada, el Estado lo es todo»), en la obediencia absoluta al líder («Mussolini siempre tiene razón») y en el mando de la milicia fascista. Los otros elementos fundadores son el nacionalismo («Italia debe volver a ser igual que lo que fue la antigua Roma») y el papel del grupo, mediante asociaciones múltiples controladas por el partido único. En el ámbito político, el rey conserva el trono, y el Senado, repleto de

fascistas o de simpatizantes fieles, cumple una función de mero trámite. Desde 1929, los diputados los elige el Partido Fascista. Sin embargo, la Cámara se sustituye en 1938 por la Cámara de los fasces y las corporaciones de miembros nombrados por Mussolini. El verdadero poder se encuentra en manos de Mussolini, el *Duce*, adaptación del título militar romano de *dux* («duque»), y del Gran Consejo Fascista. Este último acaba incluso por ser rechazado por un Mussolini receloso, que lo reúne cada vez con menos frecuencia.

Italia bajo la bota

La sociedad se encuentra del todo controlada. La Ley Rocco de abril de 1926 prohíbe los sindicatos, excepto los fascistas, así como el derecho a la huelga. En febrero de 1934, los sindicatos se reagrupan en unas corporaciones disfrazadas de Consejo de Corporaciones. El sistema del *Dopolavoro* («después del trabajo») ofrece entretenimiento a los obreros, al tiempo que asegura una propaganda eficaz. Esta última se encuentra en todas partes, en la prensa, en la radio y en el cine. La juventud se glorifica, el himno fascista se titula *Giovinezza* («Juventud»), y los niños son reclutados a partir de los seis años, y cuando tienen entre ocho y catorce, ya forman parte de los grupos de las juventudes, las *Ballilas*, antes de convertirse en «vanguardistas», hasta los dieciocho años, que es cuando los chicos se unen a los «Jóvenes fasces de combate». El equivalente para las chicas es el movimiento de las «Jóvenes italianas». Chicos y chicas están controlados muy de cerca hasta los dieciocho años y se les entretiene con lecturas y comentarios de los

discursos del *Duce*. El mito que envuelve a Mussolini llega hasta el punto de que, en el Palacio Venecia, una ventana siempre aparece iluminada, significando que el *Duce* trabaja día y noche por el bien de Italia. Toda desviación respecto a la ortodoxia fascista es denunciada por la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional (MVSN) y es reprimida por la Organización Voluntaria para la Represión del Antifascismo (OVRA). El régimen fascista reconcilia a la monarquía con el papado. El 11 de febrero de 1929 se firman los Pactos de Letrán. El papa es soberano de la ciudad del Vaticano, pero reconoce el Reino de Italia. Recibe 750 millones de liras por las pérdidas sufridas y una renta del 5% de un capital de 1000 millones de liras. El catolicismo se convierte en la religión del Estado y cualquier otra religión únicamente se tolera. Sin embargo, las relaciones entre fascismo e Iglesia se ven rápidamente alteradas, ya que las dos partes pretenden ejercer un papel preponderante en la formación de la juventud.

La via dell'Impero

Para ser digna heredera del Imperio romano, la Italia fascista debe promover una política de conquista imperialista. En un primer momento, las acciones van dirigidas a pacificar Libia, conquistada en 1911, lo que no ocurre hasta 1935, y a tomar también Etiopía, borrando la derrota de Adua de 1896, aunque desde entonces Italia controla una gran parte del cuerno de África, lo que acarreará multitud de dificultades al final de la guerra de Etiopía (1935-1936). Víctor Manuel III se convierte en emperador de Etiopía y Roma se

abre para dejar sitio a un nuevo eje, la *via dell'Impero*, que celebra las nuevas conquistas y la relación histórica con la Roma imperial. En abril de 1939, Albania es ocupada y Víctor Manuel III recibe el título de rey de este país.

La guerra precipita el final

Desde mayo de 1939, Italia está unida a Alemania por el Pacto de Acero, una alianza defensiva y ofensiva. En septiembre de 1940, se crea el Pacto Tripartito con Japón como nuevo aliado. Italia entra en guerra en el bando de Alemania, pero es derrotada en Grecia y en todos los demás frentes, y solo se mantiene en el conflicto gracias al apoyo del ejército alemán. En julio de 1943, las tropas angloamericanas desembarcan en Sicilia. A finales de ese mes, el rey Víctor Manuel III ordena arrestar a Mussolini, esperando así no ser arrastrado él mismo por la caída del fascismo. Una expedición alemana lo libera en septiembre. Mussolini gobernará un estado fantoche, la República Social Italiana (RSI) o República de Salò, que es ciudad donde se instala el gobierno. Esta efímera República en Italia del norte solo sobrevive por la presencia de las tropas alemanas y se hunde ante el avance aliado, en abril de 1945. Mussolini es arrestado por miembros de la Resistencia italiana cuando intentaba huir. Una orden del Comité de Liberación Nacional de Roma reclama su ejecución, y, en efecto, es fusilado el 28 de abril de 1945: su cuerpo y el de su amante, Clara Petacci (1912-1945), se exponen colgados por los pies en la plaza de Milán. El ejército alemán en Italia se rinde el 25 de abril de 1945. Víctor

Manuel III subestimó el impacto de su apoyo al fascismo. En 1946, un referéndum pone fin a la monarquía y proclama el nacimiento de la República italiana. Entra en vigor una nueva Constitución el 1 de enero de 1948.

Capítulo 15
España de 1900 a 1945

Contenido:

§. El reinado de Alfonso XIII
§. La Segunda República
§. La Guerra Civil

§. El reinado de Alfonso XIII

España, a principios del siglo XX, es todavía una sociedad eminentemente rural en la que la agricultura y la ganadería siguen desempeñando un papel fundamental en la economía. A lo largo del siglo, esta tendencia se va modificando lentamente, y se produce una emigración interna que da lugar a importantes movimientos de población hacia Madrid y las grandes urbes, como Barcelona, Valencia, Bilbao o Gijón, que es donde se desarrolla la industria. Asimismo, desde el principio del siglo el papel de los partidos y sindicatos de izquierdas cobra una nueva importancia, reflejo de un cambio de las mentalidades y del auge de la conciencia de clase. Esto conduce inexorablemente a una polarización entre bloques antagónicos, herencia en parte del siglo anterior, que acabaría llevando al conflicto y a los estallidos de violencia. Tras el «desastre del 98» surge un anhelo de regeneración no siempre bien encauzado; tras la caída de Sagasta en marzo de 1899, la presidencia del gobierno recae en Francisco Silvela, un conservador regeneracionista que promovió políticas de reformas sociales e impuso un plan de austeridad para sanear las exhaustas arcas del

Estado. Esta política no satisface las aspiraciones de las izquierdas, y tampoco las tendencias centrífugas de Cataluña, donde la Lliga Regionalista de Francesc Cambó cuenta cada vez más con el apoyo de la burguesía. Este es el panorama cuando, en 1902, se produce la coronación de Alfonso XIII. Durante los primeros años de su reinado prosigue el sistema de turno de partidos de la Restauración con nuevos actores, como Canalejas o Maura. Es un período de gran inestabilidad, con innumerables cambios de gobierno, hasta que el conservador Antonio Maura consigue una mayoría parlamentaria suficiente para acometer una tarea política que profundiza en las reformas, entre ellas la creación del Instituto Nacional de Previsión. Una vez más, es la política exterior, en concreto Marruecos, donde los rifeños infligen a los españoles una cruel derrota en el Barranco del Lobo, la que desata la crisis. La llamada de reservistas para combatir en África produce un rechazo violento de la clase obrera, que se manifiesta en un estallido de violencia en Barcelona, seguido por una brutal represión, encarcelamiento de los rebeldes y penas de muerte, entre ellas la de Ferrer i Guardia. El encargado de apagar el fuego es el nuevo presidente de gobierno, José Canalejas, que no tiene tiempo de poner en práctica su política porque es asesinado por un anarquista en 1912.

España permanece neutral durante la Gran Guerra europea, cuya finalización, con la disolución del Imperio austrohúngaro, la caída del régimen zarista en Rusia y la liquidación del Imperio otomano presagia una nueva época. La inestabilidad política, el problema catalán y la beligerancia de los partidos y sindicatos obreros, en un

período de grandes huelgas, sigue siendo la constante. La llegada al gobierno del conde de Romanones no sirve para paliar la situación, y un nuevo desastre marroquí, la derrota que los rifeños de Abd el-Krim infligen a los españoles en el «desastre» de Annual, acaba conduciendo al pronunciamiento en Barcelona del capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, que puede imponer una dictadura ante la atonía general y con la aprobación del rey Alfonso XIII, que de esta forma sienta las bases de la pérdida de su corona.

La dictadura de Primo de Rivera

La dictadura de Primo de Rivera actúa sin contemplaciones, disolviendo las viejas estructuras de poder y creando un nuevo partido, la Unión Patriótica. Primo de Rivera ataja por las bravas los dos principales problemas, elimina la Mancomunidad de Cataluña, y tras el desembarco de Alhucemas, pacifica Marruecos. Forma entonces un gabinete de civiles, pero su fracaso a la hora de promulgar una nueva Constitución y la pérdida de apoyo entre sus compañeros de armas le lleva a dimitir en 1930. Comienza entonces la llamada «dictablanda», bajo la presidencia del general Berenguer, mientras el movimiento republicano, encabezado por Acción Republicana y el Partido Radical-Socialista, se extiende sin cesar. Se produce una intentona revolucionaria en Jaca, que lleva al patíbulo a sus jefes, los capitanes Galán y García Hernández. La llegada al gobierno del almirante Aznar no sirve de mucho, y en las elecciones municipales de abril de 1931, el triunfo sin paliativos de las

candidaturas de izquierdas provoca la salida del rey al exilio y la proclamación de la República.

§. La segunda república

El advenimiento de la Segunda República es recibido por la ciudadanía con alborozo, sobre todo porque se cumplía el anhelo común del conjunto de la izquierda española, y de una manera pacífica. El primer gobierno republicano está presidido por Niceto Alcalá-Zamora, y en él se integran personalidades como Miguel Maura —hijo de Antonio—, Alejandro Lerroux, Manuel Azaña, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos y Francisco Largo Caballero. Se trata, pues, de un gobierno de concentración de los diversos partidos izquierdistas. En las elecciones constituyentes de 1931, los republicanos y socialistas consiguen una amplia mayoría, mientras los partidos conservadores tradicionales prácticamente desaparecen del mapa político. En otoño de ese mismo año, divergencias sobre el proyecto constitucional, referidas sobre todo a la Iglesia católica, conducen a la dimisión de Alcalá-Zamora, y Manuel Azaña es el encargado de formar un nuevo gobierno. A fin de año se promulga la Constitución, que instaura un régimen de autonomías regionales, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, y la separación de Iglesia y Estado, con la prohibición a esta de ejercer la enseñanza; en suma, se consagra un nuevo Estado laico y progresista. Esta situación siembra el malestar en la Iglesia, el ejército y los grupos conservadores, que desde entonces no dejan de conspirar contra el nuevo régimen. De nuevo

bajo la presidencia de Alcalá-Zamora se avanza en la elaboración de nuevas leyes: de reforma laboral, de orden público, divorcio, de jurados mixtos, de asociaciones profesionales y, sobre todo, la reforma agraria. El ejército es depurado de jefes y oficiales, ofreciéndoseles un generoso retiro. Sin embargo, los más radicales, partidarios de la revolución, tampoco están satisfechos, especialmente la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y su ala política, la Federación Anarquista Ibérica (FAI), que promueven huelgas y movilizaciones, produciéndose la matanza de Casas Viejas. La demora de la reforma agraria también lleva la insatisfacción al campesinado. De esta forma, la República debe hacer frente a poderosos enemigos, a derecha e izquierda. La derecha se reorganiza, primero en el partido Acción Nacional y después en Acción Popular, germen de la futura Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Se produce la intentona golpista del general Sanjurjo en agosto de 1932, frustrada y castigada con excesiva ligereza. Por otro lado, el papa Pío XI condena la laicidad del gobierno republicano en una encíclica. Al gobierno de Azaña le sigue el de Lerroux, y poco después el de Martínez Barrios, encargado de disolver las cortes y convocar elecciones. Estas se producen a finales de 1933, con el triunfo de la CEDA de Gil Robles. Poco después José Antonio Primo de Rivera funda la Falange, partido de corte fascista. La izquierda pierde su cohesión y Manuel Azaña forma Izquierda Republicana. Mientras tanto, los sindicatos UGT y CNT, y la FAI, así como los campesinos, expresan su descontento con numerosas huelgas, que acaban

cuajando en el intento revolucionario de 1934, focalizado en Asturias, aplastado por el ejército y seguido de una severa represión. También la Generalitat de Cataluña se rebela frente al poder central. Manuel Azaña intenta la unión de los partidos republicanos con los socialistas de Indalecio Prieto y Largo Caballero, que acaba tomando cuerpo en el llamado Frente Popular, al que se adhieren también el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y el Partido Sindicalista. Los rumores de golpe militar no dejan de crecer, y en este contexto llega a la presidencia de la república Manuel Azaña. El 18 de julio de 1936, tras una etapa convulsa, el asesinato del teniente Castillo de la Guardia de Asalto y del diputado derechista José Calvo Sotelo, precipitan los acontecimientos; una parte importante del ejército se subleva, dirigido por los generales Mola y Franco, y estalla la guerra civil.

§. La Guerra Civil

La Guerra Civil fue causada por el fracaso del golpe de Estado, que triunfa en unas capitales y en otras no, y por la división del ejército en dos bloques, uno golpista y otro leal a la República. Los sublevados dominan rápidamente Andalucía, Extremadura y Castilla León, mientras permanecen republicanas las provincias del norte, desde Asturias al País Vasco, Cataluña, Aragón, Levante y Madrid. La guerra es también aprovechada para poner en marcha procesos revolucionarios de colectivización de la tierra en Andalucía, Aragón y Levante. En ciudades como Madrid el pueblo reclama y

obtiene la entrega de armas, y se organiza muy pronto en milicias revolucionarias dispuestas a defender la República con la vida, pero indisciplinadas y poco eficaces. Al tiempo, el orden público desaparece de las calles y se producen quemas de iglesias y conventos y depuraciones indiscriminadas de propietarios derechistas e incluso burgueses. El caos se mantiene hasta que el gobierno republicano consigue recuperar el control. Los sublevados, por su parte, en su avance por Andalucía y Extremadura en dirección a Madrid, también cometen sangrientas depuraciones de civiles en todas las localidades. De esta manera, la guerra queda marcada por un violento estallido de rencores y odios larvados que entenebrecen el país.

La guerra tiene además una dimensión internacional; desde el principio Alemania e Italia apoyan al ejército sublevado con el envío de material de guerra, mientras Francia y Reino Unido proclaman su política de no intervención, aunque la República sí obtiene ayuda material de México y, sobre todo, de la Unión Soviética; izquierdistas de todo el mundo promueven un movimiento de solidaridad con la República, que se plasma con la llegada de contingentes de voluntarios, las llamadas Brigadas Internacionales, de mayor valor simbólico que efectivo. En el bando sublevado se constituye una Junta de Defensa Nacional, que entrega todo el poder a Francisco Franco, nombrado «generalísimo» de los ejércitos. También se procura la creación de instituciones que anticipan el futuro nuevo Estado. En ello tiene un papel destacado Ramón Serrano Suñer, cuñado de Franco y jefe de Falange, que promueve su unificación

con las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas (JONS) de Onésimo Redondo. Se crea un aparato del Estado en Burgos. Por su parte, el gobierno republicano pasa a Largo Caballero, que incorpora a ministros de la CNT. En 1937 el presidente de la República, Manuel Azaña, entrega el gobierno a Juan Negrín, con Indalecio Prieto como ministro de Defensa, que reorganiza el ejército popular. En su avance hacia Madrid, el ejército rebelde libera Toledo, donde una pequeña fuerza dirigida por el coronel Moscardó había resistido los embates republicanos refugiada en el Alcázar, acción de gran valor simbólico. Un contingente italiano enviado por Mussolini es batido por los republicanos en Guadalajara. Madrid resiste sometida a un estrecho cerco y a constantes bombardeos, mientras el gobierno se refugia en Valencia. El frente del norte no resiste demasiado tiempo, y en este escenario se produce otro hecho muy significativo, la destrucción de Guernica, bombardeada en abril de 1937 por la alemana Legión Cóndor, con una gran matanza de civiles. Tras la pérdida del norte, los comunistas adquieren la hegemonía en el Frente Popular, bajo la influencia de la Unión Soviética. Tras la batalla de Teruel cae el frente de Aragón y los sublevados llegan hasta el Mediterráneo en abril de 1938. En julio se inicia una poderosa contraofensiva republicana en el Ebro; tras su fracaso se produce la caída de Cataluña. La suerte de la República estaba echada; en febrero de 1939 Francia y Reino Unido reconocen al gobierno de Franco, y Azaña dimite de la presidencia. La caída de Madrid en abril significó el fin de la guerra, la caída de la Segunda República y el inicio del régimen franquista.

Capítulo 16

Rusia y la Unión Soviética de 1917 a 1945

Contenido:

§. La caída del zarismo

§. La formación de la URSS

§. La caída del zarismo

La reforma imposible del Imperio de los zares

A principios del siglo XX, Rusia es más que nunca un «coloso con los pies de barro». Entra tarde en la Europa moderna con la abolición de la servidumbre en 1861, pero sus estructuras sociales y políticas siguen marcadas por el arcaísmo. Poderoso gracias a sus 159 millones de habitantes y 20 millones de kilómetros cuadrados, el país apenas dispone de 60.000kilómetros de vías férreas en 1913. Las grandes empresas dependen con demasiada frecuencia de capital extranjero. La industria está muy concentrada geográficamente: textil en el macizo de Moscú, y siderurgia y explotación minera en Ucrania. La agricultura ocupa al 80% de la población activa. La abolición de la servidumbre arruina a multitud de propietarios, sin que por ello mejore la condición de los campesinos en su conjunto, a falta de una reforma agraria. Solo los *kulaks*, campesinos con posición más holgada, pueden adquirir tierras de los nobles arruinados en las que explotan, a su vez, a jornaleros agrícolas. En las grandes ciudades donde se propaga la industrialización se constituye un proletariado urbano, formado en gran parte por población rural sin raíces. Ese proletariado se ve

confrontado a corrientes reformistas o revolucionarias. Se anuncia un período convulso: entre 1905 y 1920, el país atraviesa dos guerras, una guerra civil, y padece dos revoluciones.

El «domingo rojo»

El inmovilismo del zar y su resistencia a la evolución de la sociedad rusa tradicional conducen a la revolución de enero de 1905. El 22 de enero de 1905, un grupo de personas, dirigidas por el pope Gapone, se encaminan hacia el Palacio de Invierno, en San Petersburgo, reclamando reformas y el sufragio universal. Para Nicolás II, esto es un crimen de lesa majestad, pues él es, en calidad de zar, la fuente de todo poder, elegido por Dios para conducir y proteger a la santa Rusia. En una paradoja atroz, mientras está ausente de palacio, deja encargada a la guardia de palacio que dispare contra la gente para que recapaciten y obedezcan a la figura tutelar paterna. El ejército persigue a los manifestantes por las calles de la ciudad y la represión causa varios centenares de muertos. El acontecimiento pasará a denominarse «domingo rojo» y los rusos ya no verán en el zar al tradicional «padre de los pueblos». Se desencadenan revueltas en todo el país: en junio, los marineros del acorazado Potemkin se amotinan en Odesa; en octubre, en una huelga general, millones de huelguistas se posicionan y forman los primeros consejos o soviets, como los de Moscú y San Petersburgo.

Monarquía constitucional en trampantojo

Después de la revolución de 1905, Nicolás II (1894-1917) se ve obligado a que se elija una *Duma* («Asamblea»). Algunos ven en esta decisión los primeros pasos hacia una monarquía constitucional, pero el gobierno manipula el escrutinio para obtener una asamblea dócil, pudiendo el zar disolverla con cualquier pretexto, ya que su existencia se enfrenta a su concepción autocrática del poder emanado del derecho divino. Continúa legislando solo, pero es poco consciente del descrédito cada vez mayor de la dinastía de los Romanov. Las dos primeras *Dumas* se disuelven al cabo de unas semanas. La tercera, considerada la más dócil, es decir, reducida a la existencia de una Cámara de mero trámite, dura de 1907 a 1912. La última *Duma* de la época zarista, elegida en 1912, está dominada por la oposición, y el ciclo de huelgas vuelve a empezar. La tentativa de huelga general en Moscú, en diciembre de 1905, acaba en un baño de sangre. Los miembros del soviet de San Petersburgo son arrestados y, en enero de 1906, comienza un período de represión que durará hasta la Gran Guerra. Sin embargo, se forma una oposición, que reviste diversas formas. Los constitucionalistas demócratas (KD) quieren un verdadero régimen parlamentario. Su partido, el Partido Constitucional Democrático, es favorable a una monarquía constitucional. Nace a continuación de la revolución de 1905, cuando Nicolás II ve cómo se le impone el Manifiesto de Octubre, que acuerda libertades cívicas fundamentales. La otra corriente de oposición se divide en dos bandos, los socialistas revolucionarios (SR) y los socio-demócratas (SD). Los primeros quieren una reforma agraria, situando en el centro de la comunidad

al pueblo, *lemir*, encargado de distribuir las tierras expropiadas a la nobleza y al clero. Los segundos, socio-demócratas, son marxistas. En el Congreso de Bruselas de 1903 se confrontan dos tendencias. Los bolcheviques, o «mayoritarios» en ruso, que exigen una revolución inmediata y el establecimiento de la dictadura del proletariado. Y los mencheviques, «minoritarios» en ruso, que antes se ponen de acuerdo para promover un período de colaboración con los partidos reformadores, aunque acabarán siendo denunciados por «burgueses».

La revolución popular de febrero de 1917

La revolución estalla en febrero de 1917 (en febrero de 1917, del 23 al 28, según el calendario juliano, y en marzo, del 8 al 13, según el calendario gregoriano). Desde el 20 de febrero, un gran movimiento de huelga afecta a las fábricas de Petrogrado, nuevo nombre de la capital. El 23 de febrero, Día internacional de las mujeres, a los cortejos de manifestantes se les unen obreros que reclaman pan y el fin del zarismo. Los obreros, muy numerosos, se manifiestan el 24 de febrero. Al día siguiente se declara la huelga general. Nicolás II envía al ejército, que no duda en disparar; más de 150 personas mueren el 26 de febrero. Pero esta represión provoca el motín de dos regimientos, seguidos el 27 de febrero de toda la guarnición de la ciudad. Entonces nacen dos nuevos órganos de poder, el Soviet (Consejo) de los diputados obreros y delegados de soldados de Petrogrado, y el Comité Provisional para el Restablecimiento del Orden Gubernamental y Público. El Soviet está dirigido por un

menchevique, y reúne a bolcheviques y socialistas revolucionarios. El Comité está formado por diputados liberales y constitucionalistas demócratas (KD) de la*Duma*. Los dos acuerdan, el 2 de marzo de 1917, la constitución de un gobierno provisional, mayoritariamente compuesto por constitucionalistas demócratas, sin ningún socialista. Tiene como función llevar a cabo una reforma democrática general. Ese mismo día, Nicolás II abdica a favor de su hermano, el gran duque Miguel, que renuncia al cargo. El régimen imperial ruso desaparece en unos días.

El príncipe Lvov (1861-1925) preside un primer gobierno provisional de marzo a julio de 1917, pero pagará su decisión de continuar con la guerra. Alexandre Kerensky (1881-1970) se convierte en el nuevo jefe del gobierno en un contexto tumultuoso. Vladímir Ilich Uliánov, conocido como Lenin, ha vuelto de su exilio en Suiza y publica en el *Pravda* («Verdad») sus tesis de abril: firma inmediata de la paz, el poder ha de ser entregado a los soviets, las fábricas a los obreros y la tierra a los campesinos. En junio de 1917, los bolcheviques desencadenan revueltas que el gobierno provisional reprime, como el motín de los marineros de Cronstadt, que se han adscrito al bolchevismo. Lenin huye a Finlandia. Allí redacta *El Estado y la revolución*, donde describe el futuro régimen político, basado en un gobierno democrático a partir de los soviets. En septiembre de 1917, el general Lavr Kornilov (1870-1918) intenta un golpe de Estado para restaurar la monarquía, pero fracasa. Sin embargo, el gobierno de Kerensky queda desacreditado.

Vladímir Ilich Uliánov, conocido como Lenin

El futuro Lenin (1870-1924) es hijo de un funcionario y nace en un entorno burgués en la ciudad de Simbirsk, a orillas del Volga. Desde muy pronto entra en contacto con las ideas revolucionarias gracias al ejemplo de su admirado hermano mayor, que acabará sus días trágicamente, pues es ejecutado tras un intento frustrado de complot. Convertido al marxismo, funda la Unión de Lucha por la Liberación de la Clase Obrera. Sus actividades le suponen el arresto en 1895 y dos años de prisión seguidos de una deportación a Siberia, a orillas del lago Lena, de donde le vendrá el apodo. Después de su exilio forzoso, abandona Rusia para instalarse en Europa occidental, casi siempre en Suiza, donde crea su propio periódico marxista, bautizado como *Iskra* («Destello»), en 1900. En 1902, con *¿Qué hacer?* Define su concepción de un partido marxista, y después llama a la revolución en varios países con *El imperialismo, estado supremo del capitalismo* (1916). Encabeza la mayoría bolchevique del Partido Socialdemócrata a partir de la escisión de 1903, y preconiza el recurso a la revolución y la instauración de una dictadura del proletariado. Vive de forma clandestina en Rusia de 1905 a 1907. En 1912 funda el partido bolchevique y un nuevo periódico, el *Pravda*. La revolución de febrero le ofrece la oportunidad de ver cómo su destino y el de Rusia se confunden. Abandona Suiza en abril de 1917, atraviesa Alemania en un tren y se prepara para desencadenar la revolución.

La revolución profesional de octubre de 1917

Lenin vuelve a Petrogrado. Con los bolcheviques organiza una revolución de profesionales que comienza con un golpe de Estado el 25 de octubre de 1917 (calendario juliano) o 7 de noviembre (calendario gregoriano). En la noche del 24 al 25 de octubre de 1917, grupos de obreros, soldados y marineros bolcheviques ocupan todos los puntos estratégicos de la ciudad. El Palacio de Invierno, sede del gobierno provisional, es sitiado la noche siguiente por pequeños grupos que poco a poco toman el control. El crucero *Aurore* dispara una sola vez, al aire, para dar la señal de infiltrarse en el palacio. La propaganda soviética, más tarde, transformará estos hechos en un asalto popular para dar una imagen de levantamiento espontáneo de la revolución de octubre. Kerensky huye. El poder pasa al Consejo de los Comisarios del Pueblo, todos bolcheviques, presidido por Lenin. Un primer decreto sobre la tierra, que inicia la reforma agraria, no nacionaliza las tierras, sino que las socializa y se reparten entre las familias. Igualmente, las fábricas se devuelven a los soviets obreros. Se proclama la dictadura del proletariado. Los bolcheviques deben resolver muchos problemas; la guerra, los opositores, los aliados cada vez más entrometidos, el control de una opinión que se ha creído que era libre… Después de un armisticio firmado el 15 de diciembre de 1917, el 3 de marzo de 1918 Lenin acepta las condiciones draconianas de la Paz de Brest-Litovsk con Alemania. Rusia finalmente pierde Finlandia, los Países Bajos y Polonia, es decir, un cuarto de su población, un cuarto de su superficie agrícola, tres cuartos de su capacidad de producción

de acero. Aunque la revolución es un éxito en Petrogrado, no lo es en el resto del país.

Blancos contra rojos: la guerra civil (1917-1921)

León Trotski (Lev Davidovitch Bronstein, 1879-1940) nace en una familia judía de terratenientes de Ucrania. Estudia en Odesa y en 1897 crea un sindicato obrero del sur de Rusia. Detenido por actividades revolucionarias, es encarcelado en Odesa y deportado a Siberia, de donde se escapa en 1902. Durante esta evasión, utiliza documentación falsa con el nombre de Trotski, que es el de uno de los guardas de la prisión de Odesa. Emigra a Londres, donde conoce a Lenin, y colabora en *Iskra*. Entra clandestinamente en Rusia y toma parte activa en los acontecimientos de San Petersburgo. Durante la represión siguiente, es condenado de nuevo a la deportación en Siberia, pero consigue escaparse y se exilia en Viena. De vuelta a Rusia, se une a los bolcheviques y se convierte en miembro del gabinete político. Después de la revolución de octubre, crea el ejército rojo, en febrero de 1918, para luchar contra los blancos, los monárquicos, apoyados por cuerpos expedicionarios de las potencias aliadas, británicas y francesas sobre todo, que temen una expansión del movimiento revolucionario. También debe afrontar las reivindicaciones nacionales armadas; Bielorrusia y Ucrania proclaman su independencia y rechazan servir bajo las armas de los rojos o los blancos. Los campesinos forman por su parte ejércitos verdes, refugio de desertores de ambos bandos, que se oponen a la vez a las fuerzas comunistas y a las monárquicas.

Los principales ejércitos blancos son los de Alexandre Koltchak (1874-1920), Anton Denikine (1872-1947) y Piotr Wrangel (1878-1928), que son incapaces de coordinar sus esfuerzos y disponen de muy poco apoyo popular. Son derrotados uno tras otro. En 1920, Koltchak tras el fracaso de su intento de marcha sobre el Volga, es fusilado. Denikine pierde Ucrania y se repliega en Crimea. Wrangel, vencido en 1920, se refugia en Estambul. El comunismo de guerra decretado permite al ejército rojo requisar cuanto quiera; las tierras son en parte colectivizadas en el marco de las *Kolkhozes* («cooperativas de Estado»), lo que provoca el rechazo masivo de los bolcheviques de los medios rurales. En 1921, el ejército rojo, organizado de forma muy eficaz, y controlado por Trotski, vence a todas las oposiciones armadas.

Todo apunta a que Trotski sea uno de los posibles sucesores de Lenin. Sin embargo, se le aparta en beneficio de Stalin, que lo margina rápidamente. Exiliado en 1927 en Asia central, está obligado a huir de Rusia en 1929. Después de pasar por Turquía y por Europa, huye a México, donde muere asesinado en 1940 por orden de Stalin.

§. La formación de la URSS

De los zares a los zares rojos

A partir de diciembre de 1917 se crea la *Vetcheka* (Comisión Extraordinaria de Lucha contra el Sabotaje y la Contrarrevolución), llamada comúnmente *Checa.* Policía política e instrumento de represión al servicio del régimen, sucede a su equivalente zarista, la

Ojrana. Encabezada por Félix Dzerjinski (1877-1926), este la dota inmediatamente de miles de funcionarios y anima a la implantación de checas provinciales. Sus métodos inspiran rápidamente el miedo. En 1954 le sucederá la KGB (Comité para la Seguridad del Estado). Los bolcheviques eliminan también a sus antiguos aliados para evitar cualquier oposición en el seno de la población. Una Asamblea Constituyente se elige en diciembre de 1917, donde los bolcheviques son minoritarios, los SR (socialistas revolucionarios) la dominan. En su primera reunión el 19 de enero de 1918, los guardas rojos, grupos de obreros armados formados durante la revolución de 1917, optan por disolverla. En 1918, por miedo a los obreros de Petrogrado, en parte favorables a los SR, y para protegerse ante un ataque de los ejércitos blancos, el gobierno transfiere la capital a Moscú. Por turnos, socialistas revolucionarios, mencheviques y anarquistas son declarados ilegales. El Terror rojo se instala y los levantamientos obreros se reprimen duramente. Al Terror rojo responde el Terror blanco monárquico en las zonas controladas por los blancos antes de su caída. La última e inacabada tentativa llevada a cabo para impedir el secuestro del poder en manos de los bolcheviques es la revuelta de los marineros de Cronstadt de marzo de 1921, reprimida duramente por Trotski.

Una apertura liberal: la NEP

En 1921, Lenin, que ya es dueño del país, abandona el comunismo de guerra y lo sustituye por la NEP (Nueva Política Económica). Sin reconocerlo abiertamente, se trata de una pequeña apertura del

mercado, en contra del principio de las nacionalizaciones totales. Los campesinos tienen derecho a cultivar un pedazo de tierra y pueden vender sus productos en el mercado libre, sin que los precios estén impuestos por el Estado. Las empresas comerciales, prohibidas, pueden volver a crearse. El derecho a la herencia se restablece. La NEP viene acompañada de una unión monetaria. Se conserva el rublo, pero se efectúa una doble circulación monetaria con los *tchernovets*, que tienen un valor de 10 rublos. Una nueva clase social, más holgada, se constituye: los *nepmen*, comerciantes e intermediarios, y los *kulaks*, campesinos que se han enriquecido. Pero la NEP no pone fin al control de la economía por el Estado. En 1922 se crea el *Gosplan*, Comité Estatal de Planificación, que pone en marcha una política de planificación imperativa de la economía. Preparada a partir de finales de 1922, la Constitución se adopta en 1924. Rusia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) desde 1922, distribuye los poderes entre el Congreso de los Soviets y el Comité Central Ejecutivo, pero la práctica política es la de una dictadura: solo un único partido político es legal, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

El reino de Stalin

El 21 de enero de 1924, Lenin muere. En su testamento establece explícitamente que se excluya a Stalin de su sucesión, ya que lo considera «demasiado brutal». Comienza una lucha por el poder entre Stalin, todopoderoso secretario general del PCUS, y Trotski, comisario de guerra.

Jossif Vissarionovich Djougatchvili, conocido como Stalin (1878-1953), nace en Georgia, en Gori, en el seno de una familia obrera. Una madre muy religiosa le empuja a entrar en el seminario, pero le expulsan en 1897. Conoce a Lenin y se convierte en revolucionario. Su vida aparece desde entonces marcada por arrestos, deportaciones a Siberia y participación en la revolución de 1905. De hecho, se encuentra en Siberia cuando estalla la revolución de 1917. Se une a Lenin y es parte activa en la revolución de octubre. Comisario del Pueblo de las Nacionalidades, participa en las negociaciones que concluyen con la Paz de Brest-Litovsk de 1918. La guerra civil le ofrece la posibilidad de adquirir experiencia militar. En 1922 se convierte en secretario general del Partido Comunista, función que ocupa hasta su muerte en 1953. Utiliza su posición para tomar el control del aparato del partido y suceder a Lenin, lo que se materializa en el XV Congreso del Partido Comunista de 1927. El régimen se dirige hacia una dictadura; Stalin elimina a todos los opositores, y dirige a la vez el Estado y el partido desde 1945. Se le rinde un verdadero culto, se convierte en el «genial Stalin», y su cumpleaños da lugar a ceremonias grandiosas. El culto a la personalidad se erige como dogma de Estado. Tirano sanguinario, inspira tal terror que su muerte se transforma en un episodio tragicómico. Después de mandar ejecutar a sus médicos judíos que osan asegurar que el hombre de acero (eso significa Stalin en ruso) esté enfermo, muere en su*dacha* (mansión) el 5 de marzo de 1953. Su cuerpo permanece en el suelo durante varios días y su entorno teme que sea una simulación. Cualquier

persona que pudiera alegrarse habría firmado su sentencia de muerte. Finalmente, un médico asume el riesgo de acercarse y confirma la muerte.

Apoyándose en la Checa, Stalin elimina a Trotski en varias etapas. Relevado de sus funciones en 1924, Trotski es excluido del PCUS en 1927, deportado y exiliado en 1929. Stalin encarga su asesinato en México, donde Trotski se ha refugiado, en 1940. También se deshace de los aliados de este en la oposición de izquierdas, es decir, oposición a Stalin: Lev Kámenev (1883-1936), varias veces excluido del partido, encarcelado y finalmente ejecutado en 1936, y Grigori Zinóviev (1883-1936),también excluido del partido y ejecutado en las Grandes Purgas de 1936. Después Stalin se dirige contra la oposición conocida como de derechas: Nikolái Bujarin (1888-1938),apartado de las instancias políticas antes de ser ejecutado tras un simulacro de juicio en 1938, y Alekséi Rýkov (1881-1938), que sufre la misma suerte. Desde 1927 hasta su muerte, Stalin dirige el país con mano de hierro; impone la colectivización de las tierras y crea los *sovkhozes*, o granjas de Estado, y las MTS, estaciones de tractores y máquinas agrícolas al servicio de los campesinos. Los *kulaks*, que intentan oponerse, son ejecutados en masa. La conquista de nuevas tierras viene acompañada de la deportación de dos millones de campesinos al este de los Urales. El resultado es catastrófico: el *Holodomor*, o exterminio por hambre, causa entre cuatro y cinco millones de muertos en Ucrania y en Kuban entre 1932 y 1933. La industria pesada, preocupación central del régimen, conoce un progreso

espectacular, pero siempre en beneficio de las industrias de bienes de producción, pues los bienes de consumo se sacrifican, al igual que el nivel de vida. En 1928, después del abandono de la NEP en 1927, se lanza el primero de los planes quinquenales, dedicado a la industria pesada y a la producción de electricidad. A veces hay que enmendar la política que se ha llevado a cabo y, así, en 1930 los ganaderos prefieren matar su ganado antes que cederlo a la colectividad. Se les permite conservar algunas cabezas a título individual.

De la Gran Purga al Gran Terror

Entre 1935 y 1937, la Gran Purga elimina a los enemigos, reales o supuestos, del régimen. El poder político organiza juicios espectaculares en los que los acusados reconocen, ante un patio de butacas repleto de periodistas extranjeros, que han conspirado contra la URSS, y reclaman contra ellos mismos las sanciones más dolorosas. Condenados a muerte, son fusilados. Estos juicios de Moscú se caracterizan por la virulencia de Andréi Vyshinski (1883-1954),fiscal general de la URSS, que va elaborando, a medida que los necesita, los elementos jurídicos (y de apariencia legal) para la eliminación de los opositores. Después de los políticos, les toca el turno a los militares, demasiado populares según Stalin. El mariscal Mijaíl Tujachevski (1893-1937), que se opone al futuro pacto germano-soviético, defiende multiplicar las divisiones blindadas en contra de la opinión de Stalin, por lo que es ejecutado en 1937. Una parte de los altos mandos del ejército rojo sufre el mismo destino,

debilitando la defensa soviética, lo que tendrá consecuencias en la agresión alemana de junio de 1941. La Gran Purga continúa con el Gran Terror, que dura hasta 1938. Causó entre uno y dos millones de víctimas, que fueron ejecutadas de forma sumaria a lo largo de su deportación o en el *gulag* (campos de trabajo forzosos). Sin embargo, al mismo tiempo se promulga una nueva Constitución (1936) que puede parecer más liberal —por ejemplo, el voto es secreto—, pero en realidad refuerza la dictadura, pues se continúa excluyendo el multipartidismo.

Stalin, salvado por la guerra

Stalin piensa proteger a la Unión Soviética del nazismo y constata las retiradas de las democracias occidentales frente a Hitler, por lo que se acerca a Alemania, bajo la égida del jefe de la diplomacia soviética Viacheslav Molotov (1890-1986). El 23 de agosto de 1939 se firma el pacto germano-soviético en el Kremlin, pero Hitler lo rompe con el ataque a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. El ejército alemán avanza rápidamente. En septiembre, el ejército rojo ha perdido a dos millones y medio de soldados; la ciudad de Kiev cae, la de Leningrado está rodeada y Moscú amenazada. Stalin se queda y organiza una contraofensiva, ayudado por el invierno, que bloquea al ejército alemán. Moscú no cae, y la batalla de Stalingrado (agosto de 1942-febrero de 1943) finaliza con la rendición del mariscal Friedrich Paulus (1890-1957), contraviniendo las órdenes expresas de Hitler, que obligaba a morir antes que aceptar la rendición. La batalla de Kursk (5 de julio-23 de agosto de 1943)

ilustra la guerra industrial, y enfrenta, a lo largo de más de 20.000 kilómetros, al mayor número de carros blindados jamás reunidos: 3.600 carros soviéticos frente a 2.700 carros alemanes. La victoria cae del lado soviético. En 1944 se libera la totalidad del territorio de la URSS. El ejército rojo sigue su avance hacia el oeste hasta tomar Berlín en abril de 1945. Stalin, debilitado por la Purga y el Terror, instrumentaliza la Segunda Guerra Mundial para convertirse en héroe, y forja un doble mito: el suyo, el del hombre providencial que se ha erigido contra el nazismo, y el de una victoria que se ha debido únicamente a la Unión Soviética.

Capítulo 17
Estados Unidos de 1919 a 1945

Contenido:

§. La prosperidad y la crisis
§. Relanzar la máquina

§. La prosperidad y la crisis

Los locos años veinte

Como continuación a la breve crisis de reconversión de la economía después de la Gran Guerra, Estados Unidos conoce un período de prosperidad de 1921 a 1929, los *roaring twenties*, o «años locos», en el que se produce el desarrollo de un consumo de masas conocido únicamente en Europa occidental después de 1945. Quedan excluidos, sin embargo, los negros y los agricultores; los primeros porque son víctimas de la segregación, y los segundos porque sufren una crisis de sobreproducción y sus ingresos se han hundido. Al mismo tiempo, el país vive una reacción puritana (se aprueba la Ley Volstead de 1919, que instaura la prohibición del consumo de alcohol) y un repunte xenófobo que persigue asegurar el control y la representatividad de los *WASP, White Anglo-Saxon Protestant* (blanco, anglosajón y protestante). La Ley Johnson de 1924 establece una cuota anual de inmigrantes del 2% en función del número de ciudadanos de la misma nacionalidad ya instalados en Estados Unidos. El Ku Klux Klan retoma sus actividades a partir de 1915, dedicándose a linchar negros en los estados del sur. En lo que se refiere a la política, el presidente demócrata Thomas

Woodrow Wilson (1913-1921), reelegido en 1916, se enfrenta desde 1918 a un Congreso republicano que rechaza ratificar la firma del Tratado de Versalles, por otra parte nunca reconocido por Estados Unidos. En 1921, el republicano Warren Gamaliel Harding (1921-1923) le sucede pero muere en agosto de 1923. Es remplazado por el vicepresidente, Calvin Coolidge (1923-1928), y en 1929, Herbert C. Hoover (1929-1933) es elegido. Se le recuerda por haber malinterpretado la gravedad de la crisis de 1929.

Un jueves distinto a los demás

Después de años de especulación y de subidas, la Bolsa de Nueva York se hunde. El jueves 24 de octubre de 1929 (que se denominará «jueves negro»), 16 millones de acciones sacadas a la venta a bajo precio no encuentran comprador; el martes 29 de octubre la situación empeora, pues en este solo día las ganancias al alza de un año se pierden. El índice de promedio, el Dow Jones, pasa de 469 a 220 entre el 24 octubre y el 15 de noviembre, y a 41 en 1932, que era su nivel de 1913. La acción US Stell vale 262 dólares el 3 de septiembre de 1929, 195 dólares el 29 de octubre y 22 dólares el 8 de julio de 1932. Habrá que esperar a 1954 para que el poder adquisitivo de los norteamericanos vuelva a alcanzar los niveles de antes del *crack*. Un sindicato bancario, dependiente de la Banca Morgan, compra acciones para intentar frenar la caída de la Bolsa, lo que parece suceder a finales de noviembre de 1929. Pero el sindicato se desprende de esas acciones en la primavera de 1930 y una nueva caída se produce sin que exista mecanismo alguno para

evitarla. El presidente Hoover cree que se trata de un fenómeno puntual y que la economía despegará rápidamente. Por eso anuncia el final de la crisis en los dos meses siguientes y lanza el célebre eslogan: «*Buy now, the prosperity is at the corner*» («Compren ahora, la prosperidad está a la vuelta de la esquina»). Pero la crisis pasa a ser bancaria, industrial y social. El número de desempleados pasa de un millón y medio a quince millones entre 1929 y 1933, es decir, un cuarto de la población activa. Los ingresos agrícolas se hunden, y pasan de 11.300 millones de dólares en 1929 a 5.500 millones en 1933. Los efectos devastadores para la agricultura se verán agravados por el *Dust Bowl*, tormentas de polvo en las grandes llanuras de 1935, descritas por John Steinbeck (1902-1968) en *Las uvas de la ira* (1939). La crisis de 1929 se transforma en mundial cuando los bancos norteamericanos repatrian sus capitales europeos, provocando así la quiebra del banco más importante de Austria. El Boden Kredit Anstalt ya quebró en 1929, antes del *crack*, pero la Österreische Kredit Anstalt lo compró, aunque también quebró en 1931. El pánico bancario se transmite a Alemania. Hoover reacciona, pero parece no querer poner en marcha medidas de trascendencia que hubieran sido indispensables. En 1929 se crea la Federal Farm Board para mantener los precios agrícolas; en 1933 el *Glass Steagall Banking Act* separa las actividades bancarias entre bancos de depósito e inversión. El presidente pierde las elecciones presidenciales frente a Franklin Delano Roosevelt, demócrata. Este partido obtiene la mayoría absoluta en la Cámara de Representantes y en el Senado.

§. Relanzar la máquina

El salvador: Franklin Delano Roosevelt (1882-1945)

Roosevelt nace en 1882 en una familia rica del estado de Nueva York. Sus antepasados son originarios de Holanda en el siglo XVII. El poder también es una herencia familiar, ya que Theodor Roosevelt fue presidente de los Estados Unidos de 1901 a 1909. Franklin Delano se casa con su sobrina, Eleonore Roosevelt. Miembro del Partido Demócrata, el presidente Wilson le da un espaldarazo a su carrera al nombrarlo subsecretario de Estado de la Marina, donde permanece de 1912 a 1920. Entonces el destino le pone un gran obstáculo por delante, ya que es víctima de una poliomielitis y sufre la parálisis de las piernas. Luchador incansable, consigue volver a andar con mucha rehabilitación. En 1928, logra el puesto de gobernador del estado de Nueva York y sus cualidades lo convierten en el candidato demócrata para las elecciones presidenciales de 1932, que gana. Estados Unidos sufre las consecuencias de la crisis de 1929 y él responde con la puesta en marcha del *New Deal*. Es reelegido cuatro veces seguidas como presidente en 1932, 1936, 1940 y 1944. Su papel durante la Segunda Guerra Mundial es primordial para la victoria. Debilitado por un cáncer, muere durante su último mandato, en abril de 1945. Roosevelt también es reconocido por ser el primer presidente norteamericano que utilizó los medios de comunicación para dirigirse directamente al pueblo. Sus «charlas junto al fuego» debutan en la radio en 1933. Estamos frente a un género al que se

le adivina un gran futuro y que inspira a Pierre Mendès France y De Gaulle en Francia. Años después, Kennedy lo convierte en un arte en Estados Unidos.

Se baraja de nuevo: el New Deal

Desde su llegada a la Casa Blanca, Roosevelt se rodea de un equipo de profesionales de la economía, el *brain trust* o «grupo de cerebros». En tres meses, los famosos cien días de los políticos que entran en acción, lanza el programa del *New Deal* («nuevo trato»). El patrón-oro se suspende y el dólar se devalúa un 40%.

Las grandes medidas del *New Deal*

Las principales medidas afectan al ámbito bancario: la Emergency Banking Act (9 de marzo de 1933) autoriza a los bancos a abrir de nuevo, pero bajo control del Estado primero y después bursátil; la Securities Act (27 de mayo de 1933) limita la especulación bursátil. El sector más afectado, ya en crisis, es la agricultura. La Emergency Farm Mortgage Act (12 de mayo de 1933) acuerda préstamos masivos a granjeros; la Agricultural Adjustement Act también conocida como AAA (12 de mayo de 1933) prevé una ayuda para la estabilidad de los precios garantizados, sobre todo del trigo. La lucha contra el paro se asegura mediante la creación del Civilium Conservation Corps, o CCC (31 de marzo de 1933), empleos públicos para jóvenes, y la Federal Emergency Relief Act (12 de mayo de 1933), subvenciones federales además de las ayudas proporcionadas por los estados para ayuda social. Se emprenden

grandes trabajos, como el proyecto gigantesco creado por la Tennessee Valley Authority (TVA), que edifica quince presas fluviales en el río Tennessee y sus afluentes. A pesar de lo que suele creerse, la protección social sí existe en Estado Unidos. La primera piedra la pone la Social Security Act (15 de agosto de 1935), que prevé la creación de seguros ante el paro y la jubilación. La National Labor Relations Act, o Wagner Act (5 de julio de 1935) autoriza a los sindicatos, reconoce el derecho de huelga y promueve los convenios colectivos. La Fair Labor Standard Act de 1938 establece un salario mínimo, aunque este varía según el estado. Se establece un marco general para la industria en la National Industrial Recovery Act, o NIRA (16 junio de 1933), que anima a la reagrupación de empresas y favorece la subida de los salarios más bajos.

Un balance de medias tintas: la salida de la crisis gracias a la guerra

El *New Deal* se mantiene hasta la Segunda Guerra Mundial, pese a que la crisis no se supera. Funciona más como un acompañamiento social de la crisis, y no tanto como una política eficaz de relanzamiento de la economía. Ese papel lo tendrá el segundo conflicto mundial. Los pedidos industriales de los Aliados son los que relanzan la economía americana y constituyen la verdadera salida de la crisis. Entre 1940 y 1944, el PIB de Estados Unidos aumenta un 50%, un acontecimiento histórico. A Roosevelt le gustaría meter al país en la guerra, pero se encuentra con la oposición del Congreso y de la opinión pública, cansada de la crisis

y poco dispuesta a una nueva intervención en los asuntos europeos. Estados Unidos reafirma su neutralidad mediante la Ley de Neutralidad de agosto de 1935, que prohíbe la venta de armas a países beligerantes. En su discurso en el Congreso el 12 de enero de 1939, Roosevelt reclama, en vano, un programa de armamento. Cuando, en septiembre de 1939, se declara la guerra, rechaza la neutralidad de Estados Unidos, pero no consigue la autorización para entrar en el conflicto. El 4 de noviembre de 1939 obtiene una mayor flexibilidad en el embargo de las ventas de armas y municiones. El apoyo americano afecta en primer lugar a Reino Unido y después, a medida que la actitud del Congreso se va modificando, a los demás Aliados. La estrategia de la «guerra relámpago» del ejército alemán tiene éxito, lo que provoca la caída de Europa occidental muy rápidamente, entre septiembre de 1939 y junio de 1940. La derrota de Francia asusta a la opinión pública norteamericana, que comienza a hacerse a la idea de una intervención. El 29 de diciembre de 1940, en un discurso retransmitido por la radio, Roosevelt anuncia la puesta en marcha de una economía de guerra. América se convierte en *The Arsenal of Democracy* («el arsenal de la democracia»). La Ley *Lend-Lease*, o Ley de Préstamo y Arriendo (11 de marzo de 1941), autoriza al presidente a vender armas y munición. En su discurso de 6 de enero de 1941, Roosevelt reafirma las Cuatro Libertades fundamentales: libertad de expresión, de religión, de vivir sin necesidades y de vivir sin temor. Es la base del programa que establece junto a Winston Churchill en su encuentro en un barco de

guerra americano en agosto de 1941. La firma de esta «Carta del Atlántico» (14 de agosto de 1941) anticipa la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en junio de 1945. En septiembre de 1941 se instaura el servicio militar obligatorio en tiempos de paz. En octubre, submarinos alemanes torpedean los barcos de guerra norteamericanos. Pero habrá que esperar al ataque japonés a Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941) en Hawái para que Estados Unidos entre en guerra. En la época de Roosevelt, un presidente podía elegirse solo dos veces seguidas y, por tradición, no se volvía a presentar, siguiendo el ejemplo de George Washington, pero, a falta de un verdadero rival, Roosevelt es investido por el Parido Demócrata y reelegido en 1940 y 1944. A partir de entonces, existe una enmienda a la Constitución que prohíbe la elección de un presidente más de dos veces seguidas. Roosevelt gobierna durante la guerra aplicando una economía mixta, mezclando capitalismo e intervencionismo estatal con la General Maximum Act y la Revenue Act de 1942 sobre control de precios y salarios. A partir de 1943, Roosevelt participa en las conferencias internacionales que prevén el establecimiento de un mundo futuro, pero muere de forma repentina el 12 de abril de 1945, antes de poder participar en la de Potsdam (julio-agosto de 1945) donde le sustituye el vicepresidente, siguiendo las disposiciones de la Constitución norteamericana, Harry Truman (1945-1953).

Capítulo 18
Nuestros vecinos de Asia

Contenido:

§. La India
§. China de 1919 a 1945
§. Japón de 1919 a 1945

§. La India

Los enfrentamientos de los británicos con la población india llegan a ser sangrientos, como los sucedidos en Amritsar en 1919. A principios de la década de 1930, Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948) preconiza la desobediencia civil y la no violencia para obligar a los británicos a abandonar la India. Promueve la «marcha de la sal», desafiando el monopolio británico sobre el comercio de este producto; y después, en 1942, es responsable de la resolución *Quit India* a favor de la independencia inmediata. La resolución entra en vigor el 15 de agosto de 1947, a medianoche, con la creación de la República India y las dos Pakistán (antes que el Pakistán oriental se convierta en Bangladesh en 1971).

Hijo de un rico brahmán, Jawaharlal Nehru (1889-1964) estudia en Inglaterra. De vuelta a la India en 1912, ejerce como abogado. Siete años más tarde, se convierte en miembro del Congreso Nacional Indio, dirigido entonces por el Mahatma Gandhi. Es encarcelado en nueve ocasiones, entre 1929 y 1945, por sus actividades a favor de la independencia de la India. En 1942, sustituye a Gandhi como líder del Partido del Congreso. Más tarde, en 1947, es nombrado

primer ministro durante la independencia. La India, bajo su dirección, se convierte en una importante potencia. Su hija, Indira Gandhi (1917-1984), por el apellido de su marido (sin ninguna relación con Mahatma Gandhi), se convierte en primera ministra a su vez de 1966 a 1977 y de 1980 a 1984. Es asesinada por sus guardaespaldas en 1984. Su hijo, Rajiv Gandhi (1944-1991), también es primer ministro de 1984 a 1989, y también muere asesinado en 1991. Su viuda, Sonia Gandhi (nacida en 1946), retoma el relevo familiar encabezando el Partido del Congreso y preparando a su hijo Rahul Gandhi (nacido en 1970) para mantener la dinastía.

LITERATURA: TAGORE

En la India, filosofía y religión están estrechamente ligadas, ya que la religión se concibe como una forma de vivir correctamente. Por eso, los primeros pensadores acuden a las explicaciones de los textos sagrados. La modernidad los lleva a reflexiones más políticas y a imaginar el futuro de una India independiente. Rabindranath Thakur, conocido como Tagore (1861-1941), Premio Nobel de literatura en 1913, presenta la India y sus valores esenciales al resto del mundo. Su infancia se desarrolla en el seno de una familia de reformadores sociales. Después de abandonar sus estudios de Derecho en Londres, vuelve a casa a los dieciocho meses. Su talento como poeta se revela enseguida. De forma paralela

a su obra literaria, toma conciencia de la nobleza de la abnegación, pero sigue estudiando la sociedad que le rodea. Pone a su país en contacto con el mundo y él mismo crea la Universidad de Visva Bharati en 1921, centro internacional de cultura y estudios humanistas, científicos, agrícolas y de artes plásticas. Su obra literaria más conocida sigue siendo *La ofrenda lírica* (1912), por la que recibe el Premio Nobel de literatura.

§. China de 1919 a 1945

La época de los «señores de la guerra»

Después de que el último emperador de la dinastía Qing (1644-1912), Aixinjuel Puyi (1906-1967), abdicara en 1912, Sun Yat-sen (1866-1925) proclama la República de China en Nankín el 12 de marzo de 1912. Fundador del *Kuomintang* (Partido Nacionalista Chino), Sun Yat-sen quiere modernizar China y dotarla de unas instituciones propias para resistir al movimiento de despiece del que es víctima desde el siglo XIX por parte de los países occidentales y de Japón. Sun Yat-sen es elegido presidente provisional de la República. Pero el gobierno no dispone de un verdadero ejército. La única potencia militar de China es el ejército de Beiyang del general Yuan Shikai (1859-1916), quien, al finalizar un juego ambiguo cuyo único objetivo era acceder al trono, apoya y después abandona a los Qing, y negocia la abdicación de Puyi, que se pasa al bando republicano, aunque exige convertirse en presidente de la República. Sun Yat-senacepta, pero se vuelve contra el *Kuomintang*,

y acaba con la Asamblea. Sun Yat-sen se ve obligado a exiliarse a Japón. Vuelve a China en 1917. Convertido en jefe del gobierno en 1921, muere en 1925 sin haber realizado su sueño de conseguir una China unida y fuerte.

Yuan Shikai se proclama emperador el 12 de diciembre de 1915, pero no ejerce ningún poder real. Altos mandos del ejército y dignatarios del régimen temen una disminución de los poderes que se han asumido. Muere poco después, el 6 de junio de 1916, habiendo renunciado al imperio en marzo de ese mismo año. El poder en China se divide totalmente; los generales se convierten en «señores de la guerra», cada uno controla su territorio con sus propias fuerzas armadas y mantienen con sus rivales una guerra civil permanente.

La época de Chiang Kai-shek

Chiang Kai-shek (1887-1975) nace en 1887 en el seno de una familia adinerada de comerciantes en la provincia de Zhejiang, región costera al sur de Shanghai. Entra en el ejército y se convierte en oficial, antes de un largo exilio en Japón, entre 1906 y 1910, a lo largo del cual se familiariza con las técnicas de la guerra. Sun Yat-sen se encarga en 1922 de crear un ejército chino moderno, y el Partido Comunista Chino y el *Kuomintang* se alían para acabar con el reinado de los «señores de la guerra». Cuando muere Sun Yat-sen en 1925, Chiang Kai-shek asume el mando del Kuomintang. Lanza en 1926 y 1927 la expedición del norte de Beifa para poner bajo su autoridad a toda China del norte. Chiang Kai-shek se convierte en

dueño de todo el país, y ocupa el cargo de presidente del gobierno central de la República de China, cuya capital establece en Nanjing (Nankín). Instaura una dictadura basada en el respeto de la tradición confucionista y en algunos elementos fascistas. En 1931, Japón invade Manchuria. Chiang Kai-shek se ve obligado a dimitir, dejando paso a Lin Sen (1931-1943), cuyo poder es honorífico. Chiang Kai-shek conserva el mando del ejército nacional revolucionario y el control efectivo de los jefes del *Kuomintang*. Sin embargo, la autoridad de Chiang no se extiende a toda la China, ya que debe contar con algunos poderosos «señores de la guerra», como Zhang Xueliang (1901-2001), dueño de la China del noreste, que deja escapar a Manchuria en la invasión japonesa. Para reconquistarla, necesita la alianza entre nacionalistas y comunistas. En diciembre de 1936, Zhang no duda en secuestrar a Chiang Kai-shek para obligarle a firmar un acuerdo con el comunista Zhou Enlai (1898-1976), es el acuerdo de Xi'an, para unir sus fuerzas contra Japón, que recrudece sus acciones de conquista con varias masacres, como la que tiene lugar en Nankín. Después de la toma de la ciudad contra las tropas nacionalistas en diciembre de 1937, el ejército japonés se dedica a masacrar a la población durante seis meses y causa la muerte de casi 300.000personas. El presidente Lin Sen muere en 1943. Chiang Kai-shek asume el período interino. Después de la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial, vuelve la guerra en 1946 con los comunistas. Una nueva Constitución se establece en 1947. En abril de 1948, Chiang Kai-shek es elegido por el Parlamento como presidente de la República,

puesto que ocupará hasta su dimisión en enero de 1949. En octubre de ese mismo año se ve obligado a huir a Formosa (Taiwán) a causa de la victoria de los comunistas y la proclamación del nacimiento de la República Popular de China. Allí instaura una República de China, autoritaria, de la que es el primer presidente, de 1950 hasta su muerte en 1975.

La época de Mao Zedong hasta 1949

Sin embargo, Chiang Kai-shek debe hacer frente a sus antiguos aliados comunistas, que, en 1931, crean la República Soviética China, implantada sobre todo en Jiangxi, al sudeste del país, presidida por Mao Zedong (1893-1976).

El futuro fundador de la República Popular de China nace en 1893 en una familia de campesinos acomodados de la provincia de Hunan, situada al sur del lago Jiangzi Jiang. Mao Zedong (1893-1976) recibe una educación sólida, a lo largo de la cual manifiesta su gusto por la poesía, para más tarde fijarse en los escritos de Sun Yat-sen.Después de la revolución de 1911, ocupa diversos puestos subalternos en Pekín, antes de participar en la creación del Partido Comunista Chino en 1921. En 1927, la ruptura entre comunistas y nacionalistas le ofrece la posibilidad de desempeñar un papel principal. Pone en práctica su teoría del marxismo-leninismo, del que se apropió la masa del campesinado chino, y crea, en 1931, la República Soviética China del Jiangxi, en el sudeste del país. Pero los nacionalistas se apropian de la capital, Ruijin, en 1934. Mao Zedong, el ejército rojo chino y los responsables del Partido

Comunista Chino (PCC) comienzan una Larga Marcha, entre octubre de 1934 y 1935, que les lleva desde Jiangxi hasta Shaanxi, situado a 12 000kilómetros más al norte. La extenuación, las persecuciones del ejército de Chiang Kai-sheky la hostilidad de los habitantes de algunas regiones por las que pasan, transforman la Larga Marcha en un calvario (cerca de 100.000 hombres mueren y solo 20.000 llegan a su destino). Mao Zedong, cuestionado en el seno del partido por sus errores políticos, vuelve a tomar la delantera como líder de guerra. Una vez en Shaanxi, en 1935, funda la República Soviética China del Yan'an, nombre de una ciudad de provincias. Entre 1937 y 1945, lucha contra los japoneses junto a los nacionalistas, y se entabla una guerra civil que finaliza con la victoria de los comunistas en 1949. El nombre de Mao y el de China permanecerán unidos hasta su muerte en 1976.

Japón de 1919 a 1945

El sueño del Dai Nipón

La era Meiji y la modernización acelerada, junto a la victoria sobre Rusia en 1905, exaltan el nacionalismo japonés. El problema de la política imperialista se basa en una voluntad de poder y en un sentimiento evidente de superioridad de los japoneses sobre los demás pueblos asiáticos, aunque también hay que tener en cuenta una demografía que se dispara: entre 1911 y 1937, la población pasa de 50 millones a 70 millones de habitantes. A falta de una emigración voluntaria suficiente, es necesaria una válvula de escape, y los gobiernos japoneses la encuentran en la conquista de

una parte del sudeste asiático. El pretexto es doble: reconquistar a los occidentales los territorios que ocupan y asegurar el desarrollo de una suerte de «panasiatismo» bajo la égida nipona. El poder del ejército permite soñar con un *Dai* Nipón, un «Gran Japón», que se extiende a una parte de China, de Corea y de las colonias occidentales. Japón aprovecha la Primera Guerra Mundial para apropiarse de concesiones alemanas en China, y posteriormente impone su protectorado en el país. Esta actitud irrita a Estados Unidos y durante la Conferencia de Washington (1922) sobre los problemas del Pacífico, Japón se ve obligado a renunciar a su protectorado sobre China. Este hecho no constituye más que una pausa en el juego, ya que el menor incidente puede volver a abrir la caja de los truenos.

La fiebre nacionalista

Mutsuhito, fundador del Japón contemporáneo, muere en 1912. Su hijo, Yoshihito (1912-1926) le sucede y elige como nombre de su reino la era Taisho, la de la «Gran Justicia». En agosto de 1914, Japón se une al Reino Unido y a Francia en la guerra contra los imperios centrales. El régimen imperial sufre por la débil constitución del soberano. A partir de 1921 es su hijo mayor, Hirohito, el que ejerce el poder en calidad de regente. Cuando fallece su padre en 1926, Hirohito (1926-1989) se convierte en emperador y abre la era Showa, que dura hasta su desaparición en 1989. El gobierno efectivo del soberano bajo Mutsuhito, con la elección por parte del emperador de los miembros del *Genro*, o Consejo privado

del emperador, desparece con Yoshihito a causa de la muerte de sus miembros más ancianos, que no se sustituyen, y de la enfermedad del emperador. Cuando Hirohito accede al trono, las fuerzas políticas reales son las del ejército y los partidos políticos. De 1918 a 1931, el ejército solo se acerca al poder una vez, con el gobierno del general barón Tanaka (1864-1929), entre abril de 1927 y julio de 1929. El ejército imperial japonés, que disfruta de un gran prestigio desde las victorias sobre China y Rusia, se ve afectado por dos corrientes nacionalistas: los radicales de la Kodoha, que quieren la dictadura y a los generales en el poder, y los moderados de la Toseiha. La sociedad japonesa se ve influenciada por sociedades secretas ultranacionalistas y antidemocráticas, como la Sociedad para la Preservación de la Esencia Nacional. Las filas de suboficiales y oficiales se llenan de jóvenes de origen campesino, ardientes defensores de una política de conquista que implica la expropiación de las tierras a los vencidos. Dos partidos políticos dominan la vida parlamentaria: el Rikken Seiyukai, o Partido Conservador, y el Rikken Minseito, o Partido Liberal. Ambos están ligados a los intereses de los *zaibatsu*, empresas financieras japonesas. El Seiyukai está relacionado con la poderosa familia de los Mitsui, y el Minseito con la dinastía de los Mitsubishi. Las relaciones entre parlamentarios y hombres de negocios desacreditan al mundo político ante la opinión pública. Desde 1929, la crisis económica se extiende por el archipiélago y la crisis agrícola no se resuelve. La formación de un amplio imperio colonial en el sudeste asiático se

percibe cada vez más como un acto de supervivencia de Japón, tanto para el ejército como para los conservadores.

El incidente de Mukden

Pero, dadas las difíciles relaciones con Estados Unidos y la Sociedad de Naciones (SDN), Japón necesita un pretexto para emprender la conquista de China. Se lo facilita el «incidente de Mudken»: en julio de 1931, un capitán de la armada imperial japonesa es abatido no muy lejos de la ciudad de Mudken, y el 18 de septiembre del mismo año, una bomba, cuyo objetivo eran las tropas japonesas, estalla. Es la ocasión esperada. Japón conquista fácilmente Manchuria, al noreste de China. Para maquillar esta agresión, la provincia se transforma en un estado fantoche, Manchukuo, y los invasores japoneses sitúan como cabeza visible a una marioneta, el último emperador de China, Puyi. La crisis de 1929 monopoliza el interés de las grandes potencias, así como de sus colonias, y solo la SDN plantea una tímida condena, sirviendo en bandeja el pretexto ideal a Japón para romper relaciones con la Sociedad de Naciones e ignorar por completo sus avisos. En marzo de 1933, la delegación japonesa abandona la SDN en una orgullosa puesta en escena de fracs arrugados y caras ofendidas.

El poder de los generales

La fácil conquista de Manchuria en 1931 refuerza la convicción de Japón de poder crear un imperio asiático. Los gobiernos moderados que se suceden desde 1918 son incapaces de enfrentarse al ejército,

que se ha adueñado de Manchuria por cuenta propia. A partir de 1931, los militares forman y dirigen los gabinetes. Esto no es suficiente para los miembros de la Kodoha, decepcionados al no ver que Japón persiste en su expansión después de la conquista de Manchuria. En las elecciones de 1936, el Partido Liberal Minseito avanza. Inquietos, un grupo de oficiales que provienen de la Kodaha intentan un golpe de Estado en febrero de 1936 en Tokio. Asesinan a varios políticos y oficiales superiores, pero el ejército no les sigue y el emperador condena la intentona. Los insurgentes se entregan y quince de ellos son ejecutados. También en 1936 se crea la tristemente célebre unidad 731 en el seno del ejército Guangdong. Sus investigadores en bacteriología practican experimentos con humanos sirviéndose de miles de prisioneros, mujeres y niños, con la autorización del soberano. Entre el golpe de Estado, que fracasa, y febrero de 1937 se suceden varios gabinetes. El emperador decide confiar el poder a un nacionalista ferviente, antiguo comandante en jefe del ejército de Corea, el general Senjuro Hayashi (1876-1943), entre febrero y junio de 1937. Este procede a la invasión del resto de China, y después tiene lugar la matanza de Nankín, a finales de 1937, con cerca de 300.000 civiles asesinados. Más tarde, en 1941 y 1942, el ejército decreta contra China la política de los «tres todos», que se expresa por esta exigencia lapidaria: «Matar todo, saquear todo, destruir todo». Desde 1932, Japón ha creado el estado fantoche de Manchukuo y ha establecido como cabeza visible al ex emperador de China Puyi, una ficción de independencia que permite utilizar a Manchuria como una base de retaguardia del ejército

japonés contra el resto de China. Allí, en Manchukuo, emplea en varias ocasiones armas químicas. En 1939, Japón ataca a la Unión Soviética después de una escaramuza en la frontera. Es el incidente de Nomonhan. La batalla dura de mayo a septiembre de 1939 y el ejército imperial es derrotado. Un pacto de no agresión se firma entre las dos potencias.

El emperador dubitativo elige la guerra

A principios de la Segunda Guerra Mundial, Hirohito es favorable, a pesar de las peticiones de su gabinete, a la apertura de nuevos frentes. Cambia de opinión en 1941, teniendo en cuenta el éxito de la guerra relámpago en Europa, y se une militarmente a la Alemania nazi. El general Hajime Sugiyama (1880-1945) anima a la guerra contra los Aliados y promueve una intervención preventiva contra Estados Unidos para, a continuación, conquistar el sudeste asiático. El emperador lo rechaza en varias ocasiones. Pero en octubre de 1941, el primer ministro Fumimaro Konoe (1891-1945), que se opone a la guerra, dimite. El general Hideki Tojo (1884-1948) lo sustituye y conserva el poder hasta julio de 1944. Consigue convencer al emperador sobre la necesidad de abrir las hostilidades unas semanas más tarde. El 1 de diciembre de 1941, una Conferencia Imperial prevé el ataque contra Estados Unidos. La flota norteamericana del Pacífico Sur es bombardeada por la aviación japonesa el 7 de diciembre de 1941 en Pearl Harbor. Japón se lanza a la conquista del sudeste asiático. Tras una primera fase de victorias, hasta el final del año 1942, varias derrotas seguidas le

obligan a replegarse en el único archipiélago nipón. La bomba atómica de Hiroshima (6 de agosto de 1945) y de Nagasaki (9 de agosto de 1945) acaba con la resistencia japonesa. El 14 de agosto de 1945, el emperador anuncia la derrota de Japón en una alocución difundida por la radio, el *Goykuon-hoso*, la primera ocasión que hubo de escuchar su voz. La capitulación se firma el 2 de septiembre de 1945 a bordo del *Missouri*, buque de guerra de la flota norteamericana.

Capítulo 19

El arte en Europa de principios del siglo XX a 1945

Contenido:

§. La pintura en el siglo XX

§. La arquitectura de 1914 a 1945

§. La escultura de 1914 a 1950: la audacia

§.El arte en España en la primera mitad del siglo XX

§. La pintura en el siglo XX

A finales del siglo XIX comienza la *Belle époque* con la inauguración de la Exposición Universal de 1889. La expresión «*Belle époque*» designará al período comprendido entre 1900 y 1914 aproximadamente. Época de prosperidad económica, también será un momento rico en el ámbito cultural. A finales del siglo se han liquidado las grandes ideas que dominaban el mundo. Los avances técnicos y la utilización de nuevos materiales, reutilizados para las obras artísticas, alimentan el potencial creador de los «vanguardistas». La generación de 1900 deberá enfrentarse a rupturas creadas por la civilización y el arte modernos. Frente a esas conmociones, era necesario crear un arte capaz de resistir. La primera Secesión, asociación de artistas que rechazan el conservadurismo y el paternalismo del Estado en las artes, se produjo en Münich en 1892; y después tuvo lugar la de Viena, en 1897, donde destaca Klimt, así como, anteriormente, la que había supuesto la exposición de Munch a finales de 1892. La introducción de objetos extraños, poco después de la expansión colonial,

considerados curiosidades u objetos antropológicos, permite a los artistas abrir nuevos horizontes. En efecto, el descubrimiento del arte primitivo lleva a dialogar con la materia y a captar la ejecución en su estado puro. En pintura, el fauvismo se libera de la representación pura con Matisse, Derain y Vlaminck. La Sala VII resulta un escándalo y es estigmatizada por la crítica, entre la que destaca la de Louis Vauxcelles, que habla de «jaula de los salvajes». Las principales corrientes serán el cubismo —cezanniano, analítico y sintético—, que llega hasta la década de 1930; el arte abstracto a partir de 1910; el futurismo, nacido casi al mismo tiempo, y el dadaísmo, en 1916, en torno al poeta Tristan Tzara y al pintor Hans Arp. El surrealismo, anunciado en la década de 1910 en los cuadros de De Chirico, recoge el testigo del movimiento dadaísta y surge definitivamente a partir de los años 1922-1924.

El cubismo: Las señoritas de Avignon

El cubismo designa la revolución pictórica que se desarrolla en 1907 y 1908 con Pablo Picasso y Georges Braque, a los que les siguen Fernand Léger y Robert Delaunay. La palabra «cubismo» tiene su origen en una reflexión de Matisse, quien, ante los cuadros de Georges Braque (1882-1963), afirma que los había percibido, desde el punto de vista de la composición, como un conjunto de pequeños cubos. En 1907, Picasso pinta el grupo conocido como *Las señoritas de Avignon*, que representa un grupo de mujeres desnudas en un lugar de placer. Esta obra constituye el acto del nacimiento del cubismo.

EL CUBISMO RESUMIDO

Los precursores: Cézanne: «Todo en la naturaleza se modela sobre la esfera, el cono y el cilindro».

Los fundadores: Braque y Picasso.

Los otros cubistas: Gris, Léger, Gleizes, Metzinger, Villon, Valmier.

La técnica: no representar el objeto tal y como se ve, sino tal y como se piensa. El objeto está descompuesto y se ofrece en todas sus caras.

Punto de partida: *Las señoritas de Avignon*, de Picasso (1907). Braque da lugar a un cubismo analítico, donde todo se descompone en planos y en volúmenes. El período sintético continúa con *collages* de periódicos. Picasso recompone el tema según su fantasía.

Antes de pintar esta obra fundamental para el cubismo, Picasso realiza muchos bocetos y trabajos intermedios. Utiliza la deformación y se basa en ella para elaborar la caricatura de las señoritas. Las tres mujeres representadas a la izquierda revelan una clara influencia de Gauguin, mientras que la de la derecha nos lleva a pensar en el arte africano. Pero la particularidad de este cuadro radica en que el espacio y el volumen no están unidos de forma convencional. Se produce una alternancia de colores oscuros y claros, y las formas estallan. El cubismo nace con la mujer representada abajo a la derecha del cuadro, a partir de la cual

Picasso realiza una síntesis de diferentes puntos de vista. Se considera que esta imagen se encuentra en el origen de todas las corrientes abstractas del arte moderno. Por primera vez desde el Renacimiento, que había teorizado sobre la perspectiva, se impone un nuevo sistema de representación del espacio sobre el plano. Braque y Picasso quieren descubrir las leyes internas de la creación artística y no volver a ocultar el proceso, sino, por el contrario, revelarlo. El individuo desaparece para dejar paso al «cómo se hace». Se distinguen tres períodos del cubismo:

EL CUBISMO CEZANNIANO, o pre cubismo (1906-1909), caracterizado por una representación de volúmenes sobre una superficie plana: *Casas en l'Estaque* de Braque (1908). Esta etapa del cubismo se caracteriza por el japonismo en lo referente a sus perspectivas paralelas y a sus fondos uniformes y coloridos, así como por el arte africano primitivo. El trabajo de Paul Cézanne se construye con el cubo, el cono y la esfera. Todo son formas geométricas que sirven para mostrar la naturaleza a través de la técnica.

EL CUBISMO ANALÍTICO (1909-1912) posee ángulos de visión múltiples. La uniformidad del punto de vista se abandona. *Violín y paleta* (1909-1910), de Braque, y *Retrato de Ambroise Vollard* (1910), de Picasso, son dos de los mejores ejemplos. El cubismo analítico consiste en destruir la realidad siguiendo una imagen geométrica que acaba por hacerla desaparecer de la superficie.

También cabe destacar *El guitarrista* (1910), de Picasso, donde la superficie se reduce a una monocromía de figuras geométricas, de un solo color de tierra de Siena. Esta segunda fase se caracteriza por un cromatismo limitado al gris, azul claro y verde, donde la luz se reparte sobre cada fragmento del lienzo: *Le Réservoir* y *Horta de Ebro* (1909), de Picasso. El cubismo será cada vez menos legible, como ocurre con Braque y su *Castillo de La Roche-Guyon* (1909).

EL CUBISMO SINTÉTICO (1912-1925) se esfuerza por captar los objetos a partir de una nueva comprensión. En ese marco, el individuo no se construye por representación, sino por alusión. Los elementos realistas se ponen en contraste con los elementos geométricos. La paleta vuelve a encontrar colores abandonados, como en *El violín* (1914), de Picasso. La utilización de la técnica del *collage* introduce en el cuadro elementos de realidad, así como materiales diversos que compiten con la verdadera naturaleza: *Naturaleza muerta con silla de rendija* (1912), de Picasso, y *Violín y pipa* (1914) o *Lo Cotidiano* (1913), de Braque. El papel pegado se convertirá en un auxiliar de la expresión espacial, pero también asistimos, a través de su uso, a una verdadera especulación epistemológica sobre las condiciones de percepción del mundo exterior. Se establece un nuevo método, ya que, al romper con la homogeneidad del objeto, Braque y Picasso han conseguido ofrecer una representación más verídica pero también han acabado con la unidad. En *Naturaleza muerta con violín* (1912), Picasso se lanza a una búsqueda tridimensional del espacio, llevando la visión cubista

a las construcciones de madera y de cartón. Braque, en *Guitarra y clarinete* (1927), ofrece uno de los mejores ejemplos de la segunda fase del cubismo sintético.

Juan Gris (1887-1927) fue el creador del «cubismo sintético». Su pintura es racionalista y parte de análisis matemáticos a fin de hallar leyes estructurales para sus composiciones. Influido originalmente por Cézanne (*Botella de vino y jarra de agua, Guitarra y flores*) evoluciona hacia un cubismo que no abandona el uso del color ni los efectos de la luz. A partir de 1913 adopta la integración de planos distintos en la composición de sus figuras. También trabaja el *collage (Naturaleza muerta con botella, Composición con reloj, Paisaje con casas en Céret)*. Otras obras destacadas son *Figura sentada en un café* y *Naturaleza muerta con racimo de uvas*. Pintó un interesante retrato de Pablo Picasso.

Los cubistas de segunda generación

La conmoción que supuso el cubismo fue proporcional al rechazo y a la indignación que también suscitó. A parte de Guillaume Apollinaire y de André Salmon, que se esforzaron por apoyar a los jóvenes pintores cubistas, la crítica manifestó una total incomprensión. El comerciante de cuadros Daniel-Henry Kahnweiler contribuyó a sacar a la luz el cubismo, sobre todo en Alemania y en Europa central. Pero, paradójicamente, será la segunda generación de pintores cubistas la que lo dará a conocer, sin renunciar a participar en salones y exposiciones. El Salón de los Independientes y su conocida Ala 41, en 1911, reunirá a algunos pintores, como

Albert Gleizes, Fernand Léger y Robert Delaunay, deseosos de mostrar este nuevo tipo de pintura de cromatismos entremezclados con ocres y verdes oscuros y volúmenes esenciales. Lo que los distingue de Braque y Picasso es que su interés se centra más en el sujeto que en el objeto. Sin embargo, Fernand Léger se desmarca poco a poco al otorgar a la forma un lugar preponderante, particularmente a los volúmenes, como en *La costurera* (1909) y *Desnudos en el bosque* (1910). También se apoya en bruscos contrastes de superficie y de volúmenes, de color y de líneas, como en *Fumadores* (1912). Delaunay se ve influenciado por Cézanne, pero introduce un halo de luz en el contorno de los objetos, como en la serie de los *Saint-Séverin* (1909), en que disocia la forma, o en *La Tour Eiffel* (1911). Acabará por adoptar una técnica cromática, como en *La ciudad de París* (1910), que no abandonará más. Juan Gris (1887-1927), compatriota de Picasso, adoptará el cubismo analítico desde 1912 en *Homenaje a Picasso* (1912) o *El Lavabo* (1912). Marcel Duchamp (1887-1968) muestra su interés por el cubismo en *Los jugadores de ajedrez* (1911) y André Lhote aprovechó el impulso que dieron Picasso y Braque, pero se diferenció de ellos en su rechazo por querer romper con la visión clásica así como debido a su apego por mantener la inteligibilidad de los temas representados. Es el autor de numerosos tratados teóricos sobre pintura, como *Las invariantes plásticas* (1967). El cubismo no será plenamente reconocido hasta la publicación del primer estudio científico que se le dedica, el de John Golding, en 1959: «El cubismo puede haber

sido la más importante y ciertamente la más completa y radical de las revoluciones artísticas desde el Renacimiento[240]»

Los períodos de Picasso

—*El período azul* (1901-1904). Dominan las formas casi monocromáticas, voluntariamente frías. Utiliza este azul para transcribir la visión que el pintor tiene del mundo, mezcla de angustia, pesimismo y llena de compasión por la miseria humana. Pinta mendigos, ciegos y lisiados: *La Celestina* (1904), *Las dos Hermanas* (1904).

—*El período rosa* (1904-1906). Destaca el uso de tonos rosas y naranjas. El estilo es menos expresionista, como en *Familia de acróbatas* (1905). Las referencias al mundo del circo y del zoo son numerosas, como en *Muchacho desnudo llevando un caballo* (1906) y *Familia de saltimbanquis* (1905). La preocupación realista que domina sus obras de juventud da paso a preocupaciones más formales, como el decorado, aplanando el espacio y privándolo de profundidad.

—*El período cubista, propiamente dicho*, se caracteriza por las investigaciones que realiza con Braque sobre el objeto, que se contempla desde todos sus ángulos. Dominan personajes con las caras enmascaradas inspirados en el arte africano y figuras geométricas.

Hacia la década de 1920, se habla de un período grecorromano, con representaciones de figuras neoclásicas de dimensiones extremas:

[240] John Golding, *El cubismo*, Alianza, Madrid, 1993.

encontramos varias obras comenzadas, como *Guernica* (1937), y algunos retratos de Stalin después de que Picasso se uniera al Partido Comunista en 1944. A partir de la década de 1950, su producción se diversifica con cerámicas, estructuras, litografías y carteles.

El arte abstracto[241]

EL ARTE ABSTRACTO RESUMIDO

Definición: Michel Seuphor, crítico de arte abstracto, ofrece la siguiente definición: «Arte que no contiene ningún recuerdo, ninguna evocación de la realidad, independientemente de que esa realidad sea o no el punto de partida del artista»[2].

Punto de partida: el grupo *Der Blaue Reiter (El jinete azul)* reivindica en torno a Kandinsky la abstracción, en 1911.

Primeros pintores de la abstracción: Kupka, Klee, Picabia y Delaunay.

Los movimientos:

—En los Países Bajos: el neoplasticismo, con Mondrian o Van Doesburg.

—En Rusia: el suprematismo, con Malévich o Exter.

—En Europa del este: el constructivismo, con Rodtchenko, Tatlin, Moholy-Nagy.

—En Francia: el purismo de la década de 1930 en

241 Michel Ragon, *L'Aventure de l'art abstrait*, Robert Laffont, París, 1956.

arquitectura y decoración con Le Corbusier.

PAUL KLEE, ante la pregunta « ¿Qué es el arte en su época?», dijo lo siguiente: «El arte no produce lo visible, hace visible. Y el ámbito gráfico, dada su naturaleza, lleva legítimamente a la abstracción». Esta nueva senda artística, en torno a la década de 1910, este nuevo lenguaje forjado a partir de experiencias facilitadas por los fauvistas y los expresionistas que exalta el color y que concluye en abstracciones, va a ser el origen de diferentes abstracciones geométricas y constructivas. La representación mimética del mundo exterior se abandona. Tres hombres son los principales representantes de esta corriente: Kandinsky (1866-1944), Kazimir Malévich (1878-1935) y Piet Mondrian (1872-1944). Otros, como Picabia, Kupka, Estève o Delaunay, también destacarán en este movimiento. Estos pioneros abrirán el camino a numerosos movimientos abstractos: orfismo, suprematismo, sección de oro… El primer grupo que reivindica la abstracción en pintura es el grupo Blaue Reiter (El jinete azul), creado en torno al pintor Vassily Kandinskyen 1911.

VASSILY KANDINSKY (1866-1944) fue el primero que realizó en 1910 una obra totalmente separada de toda referencia a la realidad. Su verdadera carrera de artista comienza en 1908, cuando vuelve a Alemania. Antes realiza algunas obras: *Pareja a caballo* (1906), *La vida multicolor* (1907) o *El jinete azul* (1903). A la pregunta de qué es lo que debe remplazar al objeto, él responde que el choque de

colores y de líneas. Fue miembro de varios grupos en Alemania, como Phalanx y Der Blaue Reiter, en 1911. En esa misma época escribe *De lo espiritual en el arte*. También publicará, entre 1911 y 1913, *El almanaque de El jinete azul: miradas sobre el pasado*, y poemas como *Klänge* o *Sonoridades*, de los que hablará como procedentes de la misma fuerza que sus pinturas. A través del color, conseguirá el camino de la abstracción, mientras que, por el contrario, la concepción geométrica marca desde el principio las obras de Malévich y de Mondrian. Sus principales obras abstractas son *Composición 6* (1913), *Composición 7* (1913), *Improvisación 23* (1911), *Pequeños placeres* (1913) y *Composición 10* (1939). Para Kandinsky, lo dominante es el principio de realidad interior. Habrá que esperar a 1927 para que la orientación hacia formas geométricas se haga notar en su obra y que el pintor descubra la importancia de las matemáticas como una disciplina equivalente al arte. La publicación de *Punto y línea sobre plano* (1926) indica que el punto y la línea se emplean no solo en pintura, sino también en otras artes. La línea y el punto en pintura se expresan en un cuadro por su espesor y su color, y son deudoras del espacio-tiempo en la noción de duración y de espacio: *Curva dominante* (1936), *Armonía tranquila* (1924) y *Amarillo-rojo-azul* (1925). Se sientan así las bases de los principios teóricos de la abstracción. Durante la guerra seguirá exponiendo en París y, más tarde, en Los Ángeles en 1941.

KAZIMIR MALÉVICH (1878-1935) es a la vez teórico y fundador del suprematismo. El camino que toma para llegar a la abstracción

geométrica comienza con la experiencia del cubismo, que le permite liberarse de la percepción del objeto y encontrar una vía hacia un *Mundo sin objetos*, título de su obra teórica en 1927. Sus primeras creaciones están impregnadas de influencia impresionista, divisionista y simbolista, como en *Mujer con periódico* (1906). Conoce la experiencia del cubismo analítico, y en 1913 se orienta hacia el cubismo sintético mediante la técnica del *collage*. En esta época, pinta *Cuadro negro sobre fondo blanco* (1915), primera obra de carácter suprematista. En su *Manifiesto suprematista* (1915), Malévich resume así su pensamiento: «Todo lo que en el mundo es diversidad, distinciones, diferencias entre hombres, se traduce en cero. [...] El lienzo es el objeto donde se revela lo Absoluto, que se manifiesta por un Sin-Objeto[242]».

DIFERENCIA ENTRE EL CONSTRUCTIVISMO Y EL SUPREMATISMO

—*El constructivismo* busca fundar lo material y hace del objeto una obra de arte. Su presupuesto filosófico es utilitarista y materialista. El ingeniero debe remplazar al pintor de caballete. El movimiento nacido en Rusia hacia 1921 plantea el problema de la construcción en la formalización del arte.

—*El suprematismo* es una negación del mundo de los objetos

[242] Kazimir Malévich, *La Lumière et la couleur, textes inédits de 1918 à 1928*, en *Écrits sur l'art*, t. 4, L'Âge d'Homme, Slavica, Lausana, 1993, pág. 10.

y busca hacer aparecer el universo sin ellos. Es una pintura en acción ontológica y una mediación sobre el ser. «El dominio artístico debe plegarse a las exigencias del movimiento del ser en el mundo, no hacer aparecer el material en su desnudez esquelética, como hace el constructivismo, sino incidir en la inexistencia de formas y colores. Por eso los cuadrados, los círculos, las cruces suprematistas no son formas ontológicas de cuadrados, círculos o cruces que existen en la naturaleza. Son la interrupción de la no existencia, elementos formantes y no informantes. En el suprematismo, el color es por tanto una emanación del ser del mundo y no "un producto de la descomposición de la luz" en nuestra visión ocular»[2]. El suprematismo de Malévich traduce su voluntad de ir más allá del objeto, de trascenderlo. En 1915, pinta *Cuadro negro sobre fondo blanco*, primera creación de carácter suprematista. Para él, la composición es una concordancia de ritmos que se despliega en el espacio del lienzo como un contrapunto musical, como en *Suprematismo 417* (1915).

PIETER CORNELIS MONDRIAN[243], conocido como Piet Mondrian (1872-1944), pinta obras de espíritu simbolista, pero otorga una gran importancia a los elementos rítmicos de su lienzo y a la geometrización de las formas. Cuando se instala en París, descubre el cubismo de Picasso y empieza a investigar sobre un lenguaje

[243] Ibíd.

pictórico universal. Sus esfuerzos van a concretarse en su encuentro con Theo Van Doesburg, con quien lanza el movimiento llamado De Stijl (El estilo). Dos reglas dominan la creación artística: la total abstracción, la limitación del vocabulario a la línea recta, a los tres colores primarios y al ángulo recto. Los tres colores primarios son el azul, el rojo y el amarillo; los no primarios, el blanco, el gris y el negro. Sus primeras obras son *Composiciones con planos de color* (1917), donde rectángulos de colores primarios destacan en un fondo blanco. El objetivo de este grupo, al que también pertenecían Antony Kok, Jacobus Johannes Pieter Oud y Vilmos Huszár, era hacer visible la esencia de la realidad, aspirando a una expresión de universalidad. En 1923, Mondrian organiza la exposición «De Stijl», aunque dos años antes había escrito un tratado con el título *Neoplasticismo. Principios generales de la equivalencia plástica* (1920), en el que muestra su alejamiento artístico de las reglas del grupo De Stijl. Su búsqueda se centra incluso en las matemáticas y en la música: *Tableros de damas* y *Composición en un rombo* (1921) muestran un ritmo austero y ponderado que se superpone a una trama de «medida matemática». Consigue la plástica pura, partiendo de la descomposición de la forma y siguiendo una lógica de armonía y equilibrio entre las partes. Los colores puros, rojos, azules y amarillos, se yuxtaponen al negro, blanco y gris en una geometría que acaba con la perspectiva. Realiza varios ciclos de pinturas en los que perfecciona su teoría del neoplasticismo, en la que el color no existe más que por el color, la dimensión por la dimensión. El cuadro está abierto y

aparece como el fragmento de un conjunto más amplio, pasando de su espacialidad como obra de arte al estatus de soporte de análisis del mundo, al de agente de construcción de lo político y lo social de la ciudad. El movimiento De Stijl debe responder a los retos de la sociedad industrial del día después de la Primera Guerra Mundial y poner todo en marcha para elaborar nuevas estrategias sociales. Durante esos años, el movimiento ejerce una influencia considerable en los movimientos de vanguardia en Europa y, después de 1925, recibe la adhesión de un gran número de artistas, como Fernand Léger (1881-1955), que se unirá brevemente al movimiento, y Auguste Herbin (1882-1960). París en los años treinta se convierte en la capital del movimiento y de grupos como *Cercle et Carré* (Círculo y cuadrado), que reunía a los artistas constructivistas, movimiento paralelo al suprematismo, de 1929, y el movimiento *Abstraction-Création* (Abstracción-Creación), de 1931, grupo de artistas que cuestiona la omnipotencia del surrealismo y defiende el arte abstracto.

El futurismo

El futurismo y el orfismo

El Manifiesto del futurismo se publica en 1909 en *Le Fígaro*, firmado por el poeta italiano Filippo Marinetti (1876-1944). El arte, como la literatura o la moral, debe mirar hacia el futuro, haciendo *tabula rasa* respecto al pasado. El futurismo quiere representar los cambios trepidantes de la vida moderna. Los futuristas asocian, por tanto, universo mecánico y técnico, un universo en el que los

hombres y las máquinas tienden a reunirse. Umberto Boccioni (1882-1916), con *La ciudad se levanta*, y Gino Severini (1883-1966), con su *Tren suburbano llegando a París*, ilustran esta fusión. Estos pintores aplican el sistema de toques de colores puros hasta 1912, fecha en la que exponen por primera vez en París. Confrontados a los cubistas, se apropian de sus técnicas de fragmentación de volúmenes. Su finalidad no es la de mostrar todos los aspectos de un objeto, sino de servirse de la descomposición de volúmenes para mostrar el efecto de la velocidad del movimiento, de la aceleración sobre los objetos y su entorno. Para designar esta técnica, los futuristas hablan de simultaneidad, ya que todos los instantes del movimiento se representan a la vez. En 1912, Guillaume Apollinaire bautiza como orfismo la pintura de Robert Delaunay (1885-1941), que será la figura líder de esta escuela, con su cuadro *Paris-Saint-Séverin*. En sus *Meditaciones estéticas* declara que es «el arte de pintar conjuntos nuevos con elementos tomados prestados, ya no a la realidad visual, sino completamente creados por el artista y dotados por él de una poderosa realidad». Otros artistas que se unen al orfismo son Fernand Léger (1881-1955): *La mujer de azul* (1912) y *La escalera* (1914); Marcel Duchamp (1887-1968): *Hombre desnudo bajando una escalera* (1912), y Frantisek Kupka (1871-1957): serie de las *Gigolettes* (1906-1910).

El futurismo fuera de Francia

En Inglaterra se habla de vorticismo, siguiendo la idea de Umberto Boccioni, que afirmaba que el arte se encuentra en el vórtex de las

emociones. El principal representante es el pintor Wyndham Lewis (1882-1957), que define el movimiento en 1914. La revista *Blast* publicará el *Manifiesto* un año más tarde en su último número. Otros pintores son David Bomberg (1890-1957) o Edward Wadsworth, y el grupo presenta una exposición en Londres, en la galería Doré. En Rusia se habla de rayonismo, siguiendo la teoría formulada en 1912 y puesta en práctica por Michel Larionov (1881-1964) y Nathalie Gontcharova (1881-1962). Estos últimos organizan una exposición titulada «El punto de mira». Desean estudiar el destello de los objetos en el espacio y producen lienzos hechos con trazos de colores que chocan entre sí para hacer visibles las interacciones entre los destellos de los objetos.

LA ESCUELA DE PARÍS

Lydia Harambourg, especialista en pintura de los siglos XIX y XX, en el*Diccionario de los pintores de la Escuela de París* establece una relación de los artistas de origen extranjero que fueron a París en el siglo XX:

—*Entre 1910 y 1920*: los artistas se encuentran en Montmartre y en Montparnasse. Se trata de Modigliani, Chagall, Kisling, Soutine y Foujita. Y en Montmartre se encuentran Picasso y los demás cubistas: Braque, Léger, Vlaminck, Utrillo.

—*Después de la Segunda Guerra Mundial*, la segunda Escuela de París se desarrolla. Otorga primacía a los colores

y al minimalismo. Robert Delaunay es el jefe de filas y reagrupa a su alrededor a Lhote, Gromaire, Souverbie y Koskas.

El dadaísmo

Es un movimiento intelectual y artístico que aparece en 1916, en Zúrich, y que finaliza en 1923 en Francia para convertirse en surrealismo. Fundado por TristanTzara (1896-1963), el dadaísmo busca invertir la concepción tradicional del arte y cambiarla por lo irrisorio y la provocación.

EL DADAÍSMO RESUMIDO

Definición: arte subversivo en literatura, pintura y moral social. Nace en Estados Unidos y en Suiza.

Fundador: Tristan Tzara y su *Manifiesto Dada* (1916).

Principales pintores: Ernst, Duchamp, Man Ray y George Grosz.

—*El dadaísmo en Nueva York* se manifiesta en 1915 con la llegada de Duchamp y Picabia (1879-1953). Es la época del *ready-made* de Duchamp.

—*El dadaísmo en Berlín*, en 1918, adopta una connotación política: la pintura para los artistas que se identifican con sus grandes movimientos (expresionismo, abstracción, cubismo, futurismo) no consigue transmitir las conmociones de la época.

—*El dadaísmo en Colonia* nace de la amistad entre Hans Arp y Max Ernst. Realizan *collages*, como las *Fatagagas*.

Lejos de ser un movimiento puramente negativista, el dadaísmo reveló los mecanismos más profundos y ocultos de la creación artística y poética, poniendo en evidencia las leyes permanentes y universales del arte. Se aplicó a todos los ámbitos de expresión: pintura, teatro, fotografía, cine, escultura, etc.

El surrealismo

El movimiento

En una carta a Paul Dermée de marzo de 1917, Apollinaire, siguiendo los consejos de Pierre Albert-Birot, que parece haberle «chivado» el nombre, escribe: «Habiéndolo examinado todo, creo, en efecto, que vale más adoptar surrealismo antes que sobrenaturalismo que yo había empleado primero». Utilizado por «los señores filósofos» y por Gérard de Nerval en su dedicatoria de *Las hijas del fuego* (1854), el sobrenaturalismo no servirá para calificar la obra teatral *Las tetas de Tiresias* (1917). Guillaume Apollinaire, en el prefacio de su obra, pretende «una vuelta a la naturaleza», pero sin recurrir a la fotografía o al símbolo enunciado: «Para caracterizar mi drama, me he servido de un neologismo que se me perdonará porque, me ocurre a menudo, he forjado el adjetivo surrealista, que no significa, para nada, simbólico». Esa misma palabra será empleada a continuación en 1920 por Paul Dermée en su revista *L'Esprit nouveau*, en el *Manifiesto* firmado por André Breton, y posteriormente, en 1924, será la elegida por Yvan Goll

como título de una publicación que no conocerá más que un número y que hace del surrealismo «una transposición de la realidad a un plano superior[244]». La idea surrealista se inicia al margen del dadaísmo en la revista *Littérature* (1919-1923), donde se publicarán los primeros capítulos de *Los campos magnéticos*, de André Breton y Philippe Soupault, considerada la primera obra surrealista, pues en ella se aplican las primeras técnicas de escritura automática. Cuando, en 1922, André Breton abandona temporalmente el dadaísmo, la ruptura con Tzara se consuma, y solo harán falta dos años para que el nuevo proyecto se concretice en el *Manifiesto surrealista* de 1924. Breton define así el surrealismo: «Automatismo psíquico puro por el que nos proponemos expresar, ya sea verbalmente o por escrito, o de cualquier otra forma, el funcionamiento real del pensamiento; dictado del pensamiento en ausencia de todo control ejercido por la razón, despojado de toda preocupación estética o moral». Y sigue un comentario filosófico: «El surrealismo se basa en la creencia de la realidad superior de ciertas formas de asociación ignoradas hasta su advenimiento, a la omnipotencia del sueño, al juego desinteresado de la mente. Tiende a anular definitivamente todos los demás mecanismos psíquicos y a remplazarlos en la resolución de los principales problemas vitales».

EL SURREALISMO RESUMIDO

[244] Gérard de Cortanze, *Le Monde du surréalisme*, Éditions Complexe, Bruselas, 2005, pág. 9.

Definición: proviene del dadaísmo, y busca descubrir nuevas relaciones con los objetos. Destacan el inconsciente y lo irracional.
Punto de partida: A. Breton, *Manifiesto surrealista* (1924).
Principales pintores: Tanguy, Ernst, Dalí, Miró, Duchamp, Magritte, Arp, De Chirico, Bellmer, Malkine.

No se trata de una nueva escuela artística, sino de explorar nuevos medios de conocimiento: el sueño, el inconsciente, los estados alucinatorios, la locura…, en definitiva, todo lo que no depende de la lógica. París juega un papel central a la hora de favorecer la osmosis entre lo real y la imaginación, favoreciendo el azar de los encuentros, un azar casi divinizado que introduce lo sagrado en la vida cotidiana. Alrededor de Breton se reúnen Louis Aragon, Paul Éluard, Benjamin Peret, Robert Desnos, Georges Limbour, Georges Malkine, Philippe Soupault, Max Ernst, Man Ray, Francis Picabia, Marcel Duchamp, Michel Lures y Joan Miró. El año del *Manifiesto*, el 1 de diciembre, aparece el primer número de *La Révolution surréaliste*. Dirigida por Pierre Naville y Benjamin, este órgano esencial se convierte en 1930, en *Le Surréalisme au service de la Révolution* («El surrealismo al servicio de la revolución») en el que se observa la orientación política del movimiento, que se había adherido al Partido Comunista en 1927. El compromiso político y la personalidad de André Breton darán lugar a ciertas desavenencias y rupturas, como las de Artaud o Soupault, pero también se

producirán nuevas apariciones con la publicación en 1929 de las obras de René Char o de Francis Ponge.

La pintura surrealista

En pintura, arquitectura y escultura, el surrealismo sigue una tradición en la que el ensueño, lo fantástico, lo maravilloso y mítico ocuparán un lugar central. Sin embargo, estos elementos ya estaban presentes en las pinturas de El Bosco o Arcimboldo, en las ilustraciones de Gustave Moreau, y también en Klimt. Pero el movimiento se desmarca de los autores citados en lo que respecta al recurso de nuevos materiales y técnicas, en ocasiones tomadas prestadas del dadaísmo o del cubismo.

En *El surrealismo y la pintura* (1928), André Breton precisa el papel que debe desempeñar el arte plástico en el movimiento surrealista, ya que el *Manifiesto* no hacía alusión a ello. De hecho, en 1925, *La revolución surrealista* anticipa la publicación de *El surrealismo y la pintura*, donde se esboza una teoría que va a unir las diversas aventuras pictóricas con sus respectivos horizontes. La idea es la de poner de relieve la posibilidad de una pintura surrealista o, al menos, de una pintura que no contradiga el movimiento. En 1925, era importante señalar a los pintores que el surrealismo podía influenciarles tanto como a los poetas. En definitiva, los pintores solo habían esperado a que un texto teórico justificara su presencia.

Puesto que no podemos mencionar a todos los pintores surrealistas, nos hemos limitado a los más conocidos:

GIORGIO DE CHIRICO (1888-1978) establece el decorado de un universo visionario. Consigue traducir lo que Nerval llama «el derrame del sueño en la vida real». Inventor de una pintura metafísica, De Chirico se instala en París en 1911. Sus primeros cuadros, como *El combate de los lapitas y los centauros* (1909), y sus primeros autorretratos y retratos, como *Retrato de Andrea* y *Figura metafísica* (1910-1918), ya dan cuenta de la orientación onírica del pintor. A continuación llegan composiciones arquitectónicas, iniciando la etapa de las arcadas y las plazas italianas. Las estatuas solitarias, que proyectan sus sombras sobre las plazas desiertas, las siluetas de fábricas abandonadas y los templos semiderruidos constituyen los temas de este período. Podemos citar *El enigma de la hora* (1912) y *Recuerdo de Italia* (1913). A la época de las estatuas le sucede la de los maniquíes y los interiores, como *Las musas inquietantes* (1918). En estas composiciones se reúnen elementos de arquitectura imbricados, como en*El sueño transformado* (1913). Los interiores metafísicos los pinta durante la Primera Guerra, en Ferrara, y muestran un día a día trágico e inquietante, como en *Melancolía hermética* (1919). En la década de 1940 retoma obras anteriores, como en *Ariane* (1912-1913) y *Las musas inquietantes* (1918), imitando el período de las arcadas. Ejerció una gran influencia en pintores como Max Ernst, Man Ray, Yves Tanguy, René Magritte o Salvador Dalí.

MAX ERNST (1891-1976), después de estudiar filosofía y psicología en la Universidad de Bonn, decide expandir la expresión artística al

ámbito del inconsciente. Mediante el uso del *frottage*, del *collage* y de las calcomanías, va más allá de la técnica y escapa a toda lógica jugando con la multiplicidad de los sentidos. El *frottage* consiste en frotar con un lápiz una hoja de papel posada sobre una placa para hacer surgir un verdadero bestiario y crear obras fantasmagóricas. El *collage* consiste en extraer de las obras mensajes, objetos de los conjuntos ya existentes, e integrarlos en una nueva creación. El *grattage* consiste en rascar el pigmento del lienzo. En 1929, Ernst realiza su «primera novela *collage*» en el seno del movimiento surrealista y la denomina *La mujer 100 cabezas*. Abandona el grupo de los surrealistas por culpa de Breton y, desde 1934, comienza a esculpir y a visitar al escultor Alberto Giacometti. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, se refugia en Estados Unidos, en Nueva York, y junto a Marcel Duchamp y Marc Chagall ayuda a desarrollar el expresionismo abstracto. Volverá a Francia para instalarse en 1953 en París y triunfará en la Bienal de Venecia. Max Ernst, a partir de los años 1930, se convierte en escultor con su *Juego de construcciones antropomorfas* (1935).

JOAN MIRÓ (1893-1983) supo crear dentro del movimiento surrealista un lenguaje nuevo fundado en la fuerza y la espontaneidad expresiva. Obligado a pasar una larga temporada en una granja en el campo de Tarragona, en Montroig del Camp, pinta su primera obra maestra: *La masía* (1921-1922).Cuando llega a París en 1919, se hace amigo de pintores y poetas como Tzara, Max Jacob o Picasso. Entre 1921 y 1922, trabaja en *La masía*, cuadro

que comienza en Montroig. En él estudia con minuciosidad los detalles de los animales de la granja, las plantas y los objetos cotidianos. En 1925, un conflicto interior marca un cambio en su estilo. Los surrealistas se habían dedicado a mostrar la importancia del inconsciente en la génesis de los sueños. Será el principio de una serie de magníficas *Pinturas de sueños*. Desde 1925, despliega en el lienzo una geografía de signos coloreados en ingravidez. Renuncia a representar un espacio real o cosas reales, y se inspira en su imaginación. Un universo lúdico se crea con su población de seres sensuales cuyas formas generosas recuerdan las de la ameba, de la castaña de la India o de los holoturoideos, seres que se desplazan con la ayuda de cilios vibrantes y que se prolongan con un punteado formando nubes. Introduce palabras y frases en el lienzo, intentando sobrepasar la pintura ligándola con la poesía. Su arte encuentra el punto culminante en *El carnaval del arlequín* (1924-1925) y con los tres *Interiores holandeses* (1928). Entre 1935 y 1938 aparecen las *Pinturas salvajes*, personajes patéticos que evolucionan en paisajes de desolación. La serie de lienzos titulada *Constelaciones* (1939-1941) muestra su drama interior. Habrá que esperar hasta 1944 para que vuelva a pintar, y sus cuadros estarán dotados de una gran ligereza y darán lugar, en 1961, a las grandes superficies punteadas, como los *Tres cuadros azules: Blau I, II, III* (1961), que vienen a expresar lo que el artista perseguía desde hacía mucho tiempo, esto es, «alcanzar la intensidad máxima con los medios mínimos».

YVES TANGUY (1900-1955) llega tarde a la pintura. Los primeros lienzos datan de 1923 y se inspirarán en gran medida en De Chirico. Se entrega al automatismo, como en *La tormenta* (1926), y en sus lienzos retrata a criaturas extrañas y elementos inspirados en Max Ernst, como en *La soñadora* (1926). También pinta playas vacías (*El tiempo amueblado*, 1939) o universos desiertos. Se convierte en ciudadano americano en 1948 pero no participa más en las actividades del grupo de surrealistas. Entre sus obras también podemos citar la célebre *Multiplicación de los arcos* (1954).

RENÉ MAGRITTE (1898-1967), después de constituir el grupo surrealista de Bruselas, donde residía, se instala, de 1927 a 1930, en Le Perreux sur-Marne, en Francia. Su obra renueva la facultad de sorprender a partir de imágenes aparentemente sencillas pero que siguen una lógica distinta. Sus pinturas son, en efecto, «bellas imágenes», como en *Delirios de grandeza* (1961). La pertenencia de Magritte al surrealismo se explica por la expresión de una inquietud acerca del mundo, convertido en algo cada vez más extraño. Elaboró una teoría de las imágenes que lo condujo a yuxtaponer elementos incoherentes, revelando de este modo la extrañeza del mundo. Se trata de pintar objetos reales con nuevas intenciones, sacarlos de contexto o remplazarlos por otros para volverlos raros y provocar la aparición de preguntas. Podemos citar la serie de cuadros *Esto no es una pipa* (1929), donde las palabras, e incluso la imagen del objeto, se oponen. Obliga al espectador a adentrarse en un interrogante incesante, como en *La traición de las imágenes*, donde aparece la

leyenda «esto no es una pipa». Después de la Segunda Guerra Mundial, abandona un estilo que considera demasiado intelectual para volcarse en la exaltación del color, entre 1943 y 1947. En la década de 1950 encontrará una poética que le acompañará hasta su muerte. Entre sus obras más características de este período podemos citar *Las buenas relaciones* (1967).

SALVADOR DALÍ (1904-1989) intenta reflejar en su obra lo que ha captado del mundo de Freud. Sus cuadros informan sobre este ser extravagante que no duda en publicar, en 1964, *Diario de un genio*. Se convertirá en teórico de su método «paranoico-crítico», que expone en su libro *La mujer invisible* (1930). Se trata de un método espontáneo de conocimiento irracional basado en la objetivación crítica y sistemática de asociaciones e interpretaciones de fenómenos delirantes, que concluirá con el análisis de *El Ángelus* de Millet. Un encuentro decisivo con los surrealistas tiene lugar en 1926 durante su primer viaje a París. Seis años más tarde participa en una exposición surrealista en Estados Unidos, donde obtiene un enorme éxito. Pero pronto André Breton lo excluye del grupo, reprochándole su admiración por Hitler y el fascismo. Dalí también practica otras artes, de las que deja una importante producción: cerámica, escultura, fotografía, cine (colabora en los decorados de dos películas de Luis Buñuel: *Un perro andaluz*, 1929, y *La edad de oro*, 1930), y litografía. Algunos de sus símbolos omnipresentes en su pintura son los bolos, los erizos de mar, las hormigas, el pan, los

relojes blandos que ilustran el *continuum* del espacio-tiempo, y los cajones de la memoria o del inconsciente.

§. La arquitectura de 1914 a 1945

La arquitectura en Francia: Le Corbusier

A partir de la década de 1920, una figura destaca en el mundo de la arquitectura: Charles Édouard Jeanneret-Gris, más conocido como Le Corbusier (1887-1965). Se inspira en los trabajos de Perret en hormigón armado, en la tecnología de las máquinas y en las ideas sobre urbanismo de Garnier. La originalidad de Le Corbusier radica en su simplificación y síntesis de principios antiguos. A él se le debe el concepto de unidad de habitación, concepto en el que trabajará desde la década de 1920. Publica su primer libro, *Hacia una arquitectura*, en 1923. Se trata de un conjunto de artículos anteriormente publicados en la revista *L'Esprit nouveau*, editada en colaboración con Amédée Ozenfant (1886-1966), a quien había conocido en un viaje a Oriente. Concebirá una arquitectura como si fuera una pintura en tres dimensiones: la centralidad se sustituye por una textura sin jerarquía y los objetos se sitúan en la periferia y en planos distintos, permitiendo así percibir varios acontecimientos al mismo tiempo. Asimismo, a partir de edificios policéntricos, plantea un «paseo» arquitectónico, como en la villa La Roche (1923-1925). Entre 1920 y 1930 realiza una serie de villas: en Vaucresson (1922), en París (1922), en Garches (1927), y más tarde el Palacio de la Sociedad de las Naciones en Ginebra (1927) o el Palacio de los Soviets en Moscú (1931). Muestra su gusto por las formas

geométricas y su concepción de la vivienda como una «máquina para ser habitada». En 1926 definió los diferentes aspectos de la arquitectura moderna en los *Cinco puntos de una nueva arquitectura*:

—Los muros de carga se suprimen y se puede disponer de toda la fachada. Las disposiciones interiores son libres.

—Las plantas son libres en todos los pisos, ya que la estructura es independiente.

—La fachada libre es muy delgada, dejando entrar la luz.

—Los pilotes permiten despegar la casa del suelo y liberan el espacio.

—El techo terraza tiene otra función, la de espacio de entretenimiento y de descanso. Enseñará el fruto de sus investigaciones entre 1912 y 1966 en treinta y cinco obras. Después de la guerra, se dedicará sobre todo a un proyecto de urbanismo, la ciudad radiante de Marsella (1952).

La evolución arquitectónica en Alemania: la Bauhaus

A finales del siglo XIX, Alemania experimenta un prodigioso auge industrial, pero carece de una política de vivienda que se hacía necesaria a raíz del crecimiento y extensión de su nuevo proletariado. La escuela Bauhaus fue creada en Weimar por Walter Gropius (1883-1969) en 1919. En un primer momento Gropius continúa con las actividades revolucionarias de William Morris (1834-1896) y del movimiento inglés Arts and Crafts, pero en 1923 volverá su mirada a la industria y a la tecnología en una síntesis de

las artes y de la producción industrial. Después de su traslado a Dessau, la Bauhaus, bajo las direcciones sucesivas de Hannes Meyer (1889-1954) y de Ludwig Mies van der Rohe (1886-1969), se caracterizará por una idea de la arquitectura mucho más profunda. Se trata de formar arquitectos sobre bases metódicas y científicas dirigidas a distinguir rigurosamente los niveles constitutivos del trabajo. Desde 1918, en Alemania el expresionismo se afirmaba, pero con resultados muy diferentes respecto a otros países. Bruno Taut (1880-1938), tras haber creado su célebre Casa de cristal, el pabellón de vidrio, en Colonia en 1941 (hoy en día destruido), se convierte en el líder de un grupo de arquitectos que querían revalorizar la realidad arquitectónica de la Alemania de posguerra. El hormigón armado es un material que se utiliza en gran medida, como en Estados Unidos y en Francia (la Sala del Centenario en Breslau, 1911-1913), aunque en los años siguientes se asumen las formas más revolucionarias de los grandes mercados de Frankfurt (1926-1928). Después de 1930, se tenderá no solo hacia la solución humana u orgánica, o hacia la adaptación de la arquitectura a la realidad social, sino que se plantearán estudios más arriesgados para situar las obras arquitectónicas en el contexto de la ciudad y el medio ambiente.

§. La escultura de 1914 a 1950: la audacia

A principios del siglo XX, la escultura entra en una fase evolutiva, marcada por una audacia creciente, que consiste en una liberación de las limitaciones realistas de los siglos pasados. El artista obliga a

la naturaleza a doblegarse ante su visión del mundo. Se produce una enorme diversidad de estilos. Debido a las diferentes revoluciones estéticas, la escultura ofrece una intensa búsqueda de distintos materiales que expresa las inquietudes modernas, que rompen con todas las tradiciones. La escultura del siglo XX deberá su liberación a algunos artistas ya conocidos como pintores, aunque también destacan algunos que solo se dedicaron a la escultura. *El Mediterráneo* (1905), de Maillol, podría ser la primera gran obra escultórica del siglo XX: «Construyo mis figuras siguiendo un plan geométrico, *El Mediterráneo* está enmarcada en un cuadrado perfecto[245]», declaró. Pero la primera obra que se separa de las vías tradicionales de la escultura es *La guitarra* (1912), de Picasso, composición en chapa sin zócalo. Matisse comienza a esculpir en 1894, fecha de su entrada en la Academia de Bellas Artes. Al principio, se dedica a las esculturas de animales, aunque a lo largo de diez años, entre 1900 y 1910, crea 70 esculturas sin interesarse por la búsqueda de nuevos materiales. Como Rodin, Matisse adora el desnudo femenino. Sus *Dos negras* (1908), de gran rudeza en la expresión, coinciden con el principio de su colección africana y de Oceanía. Sus cuatro bajorrelieves sobre *Desnudos de espaldas* (1900), en versiones sucesivas, se escalonan entre 1909 y 1930 y alcanzan un máximo de abstracción en el momento en que la figura se funde cada vez más con el fondo. En *Desnudo de espaldas n.º 4* hay una simplificación de formas y un tratamiento del cuerpo como monumento que también se encuentra en *La danza* (1911). Otros

---

[245] Judith Cladel, *Aristide Maillol, sa vie, son œuvre, ses idées*, Grasset, París, 1937.

autores llevarán la escultura hasta su total autonomía. Nos podemos preguntar si hay una escultura cubista que no sea una imitación estilística de la pintura. A partir de 1907 aparecen nuevos intentos a la hora de representar los objetos. Braque y Picasso inauguran la escultura cubista. Alexander Archipenko (1887-1964), que fue el primero en tener la intuición del valor volumétrico de los vacíos, alterna en sus obras lo convexo y lo cóncavo y recurre a materiales trasparentes, como en *Figura de pie* (1920). Todos los escultores cubistas tendrán la voluntad de romper con el acercamiento psicológico de imponer el objeto al mundo. Asimismo el arte africano y de Oceanía en el París de principios del siglo XX ejerce una gran influencia en estos artistas, al dejarles descubrir la primacía del objeto sobre el sujeto y al evocar la realidad mediante un conjunto de signos, emblemas y abreviaturas. Son los «vacíos activos» de Archipenko y las «obras agujereadas» de Ossip Zadkine (1890-1967) y su *Orfeo* (1956); de Henry Moore (1898-1986), fundador de la renovación de la escultura inglesa y sus siluetas agujereadas. Y es el momento de los volúmenes desmaterializados de Antoine Pevsner (1886-1962) y de Naum Gabo (1890-1977).

MARCEL DUCHAMP (1887-1968), hacia 1913, se aparta de la pintura y se vuelve hacia los *ready-mades*, u objetos «ya hechos» que elige por su neutralidad estética: *Rueda de bicicleta*(1913); *Sacacorchos* (1914) y *La fuente* (1917), que es un urinario invertido y firmado por R. Mutt, demostrando así que cualquier objeto puede convertirse en obra de arte.

PABLO PICASSO (1881-1973). La actividad creadora de este genio se manifestará en todas las direcciones y usando todos los materiales a su alcance; desde su primera figura de bronce en 1962 hasta los grandes recortes de chapa pintada, pasando por sus cabezas de mujeres de arcilla y sus cuerpos de tripas de pasta mezclada. Picasso va a revolucionar la escultura del siglo XX. *La cabeza de Fernande* (1909) supone un tratamiento nuevo de la superficie, aunque su originalidad radica en los diferentes objetos que junta o asocia: cartón y chapa para *La guitarra* (1912); cristal y una cucharilla de absenta para *Vaso de absenta* (1914), y tejido, madera y metal para *Construcción de la flor* (1938). También es célebre el ensamblaje de *Cabeza de toro* (1942), donde asocia un sillín y un manillar. Podemos considerar a *El loco* (1905), inspirado en un retrato de Max Jacob, el primer eslabón notable en su evolución. En la década de 1930, toda una serie de pequeñas estatuas, a menudo femeninas, muestra que la deformación de las apariencias humanas alcanza en Picasso su paroxismo. Entre los años 1940-1950, se dedica a la escultura a partir de chatarra: *La mujer y el cochecito* (1950) o *La mona y su cría* (1952).

CONSTANTIN BRANCUSI (1876-1957). Antes que él, nadie había buscado la forma pura. Sus esculturas tienen su poder y su fuerza en la simplificación extrema. Persigue la «esencia de las cosas». *El beso* (1923), una de sus primeras creaciones, es también una de las más célebres, en contraposición a *El beso* de Rodin. También

destacan *La musa dormida* (1910), *El recién nacido* (1915), obra inspirada en el huevo, forma-madre de la cabeza humana, pues contiene todas las demás, y *Comienzo del mundo* (1924). Brancusi se concentra en los grandes temas universales: la vida, la muerte y el amor. A partir de 1910, los animales adquirirán cada vez más importancia, como en *La Maiastra* (1912), un pájaro fabuloso con el que el artista intenta situar las esculturas en el espacio. En versiones posteriores, eliminará el pico, como en la célebre *Pájaro en el espacio* (1921). El artista aspira a una elevación del alma y del ser, y su trabajo mira hacia el infinito, como en *Columna sin fin*, de 30 metros de altura, que se convierte en el primer pilar de una arquitectura imaginaria. Aunque el mundo animal ocupa un lugar central en su obra con *El gallo* (1935) y *El pez* (1922), la figura humana también tiene su espacio: *La señorita Pogany, La bailarina* y *Princesa X*(1920), que fue retirada del Salón de los Independientes al ser considerada obscena. La influencia de Brancusi será notable en artistas como Arp, Archipenko y Pevsner, así como en la escultura norteamericana de los años 1960-1970.

§. El arte en España en la primera mitad del siglo XX

Los tres pintores españoles más importantes del período son Pablo Picasso, Joan Miró y Salvador Dalí, que realizan su obra fuera de España, esencialmente en Francia, y ya han sido estudiados más arriba. Ciñéndonos al arte español realizado en España, el movimiento surrealista presenta manifestaciones sobresalientes en tres núcleos distintos: Cataluña, Madrid y Canarias. A la escuela de

Barcelona pertenecen pintores que reciben especialmente la influencia de Dalí, y también de otros artistas, como Giorgio de Chirico. Ángel Planells (1901-1989) realiza lo mejor de su obra entre 1926 y 1940 bajo la influencia daliniana del onirismo y automatismo; entre sus obras destacan *La hora difícil* y *El enemigo del viento*. Joan Massanet (1899-1969) dota a sus pinturas de atmósferas irreales y fue un especialista del *collage: El nacimiento de Venus, Composición Mágica*. Antoni García Lamolla (1910-1981) es autor de una pintura de asuntos alucinados con una gran carga lírica. En Madrid confluyen artistas procedentes de otras partes de España. Los más destacados son Maruja Mallo (1909-1995), vinculada a Dalí y Buñuel a través de la Residencia de Estudiantes, y que completa su formación en París, es autora de *La verbena y La kermesse*. Benjamín Palencia (1894-1980) recibió en París la influencia de las vanguardias y fue un destacado paisajista. José Caballero (1916-1991) colaboró como ilustrador de la revista *Cruz y Raya*; iniciado en el cubismo, a partir de 1935 realiza una obra de carácter surrealista. Antonio Rodríguez Luna (1910-1985) se integró en el movimiento constructivista; exiliado en México tras la Guerra Civil, fue colaborador del muralista Siqueiros. Al grupo canario pertenecen Óscar Domínguez (1906-1957), que aplicó la técnica de la dedalcomanía, antecedente del *action painting*; entre sus cuadros sobresalen *Dedalcomanía* y *Nostalgia del espacio*. Juan Ismael (1909-1981) recibió la influencia de Ernst y Magritte y desarrolló su obra surrealista después de la guerra. El surrealismo florece especialmente en la época de la República, en la que convive con

una pintura de corte realista. En Cataluña sobresalen pintores como Jaume Morera, Xavier Gosé, Enric Crous, José Bensey y Leandre Cristòfol. En el País Vasco destacan Aurelio Arteta (1879-1940), Julián Tellaeche (1884-1960) y Gustavo Maeztu. En Valencia trabajan pintores de la talla de Josep Renau (1907-1982), y en Madrid Arturo Souto y Luis Quintanilla. En la Guerra Civil cobra auge el cartelismo, con pintores como el citado Renau, Bardasano y Monleón. Mención especial merece el pabellón español para la Exposición Internacional de París de 1937, construido por Josep Lluis Sert, y en el que se expusieron obras de escultores como Alberto Sánchez (*El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella*) y Julio González (*La Montserrat*), y de pintores como Miró (*Revolució*) y el célebre *Guernica* de Picasso, pintado expresamente para la ocasión.

La arquitectura del período va evolucionando desde el monumentalismo de principios de siglo hacia el racionalismo, que se introdujo en España a través de la influencia de Le Corbusier, en el que predominan los volúmenes cúbicos y rectangulares, y de la decoración *decó*. Antonio de Puig Gairalt construye la Fábrica Myrurgia en Barcelona (1928), y Francesc Folguera, el Casal de Sant Jordi; Santiago Marco es el autor del pabellón Artistas Reunidos para la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. En 1930 se crea el GATEPAC (Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura), donde se agrupan arquitectos de todas partes de España, especialmente catalanes, que adopta decididamente las tendencias racionalistas

internacionales. Miembros del GATEPAC fueron Rodríguez Arias (Sanatorio de San Juan de Dios, en Manresa), Josep Lluis Sert (Edificio de viviendas dúplex, de la calle Montaner), Durán i Reynals (Casa Espona) y la obra colectiva de Sert, Subirana y Torres Clavé (Dispensario Antituberculoso de Barcelona). Fuera de Cataluña destacan los vascos Labayen y Aizpurúa (Club náutico de San Sebastián, o las Escuelas Ibarra). También experimentó un nuevo auge el urbanismo, con manifestaciones como el Plan Maciá de Barcelona o la Ciudad de reposo y de vacaciones de Castelldefels. Ya ha sido citado el Pabellón español de la Exposición Internacional de París de 1937, obra de Josep Lluis Sert, como paradigma de la escuela racionalista española. La escultura del período recorre también el conjunto de estilos dominantes en el arte, cubismo, futurismo, dadaísmo, abstracción, surrealismo y figurativo, y se realiza en materiales muy diversos, piedra, madera, metal, etc. Destacados escultores surrealistas fueron Leandre Cristòfol (1908-1998) y los miembros del grupo ADLAN, Jaume Serra (1914-1987), Eudald Serra (1911-2002), Ramón Marinelo y Jaume Sans. Julio González (1876-1942) sobresale en la escultura en metal de estilo inicialmente cubista (*Pequeña maternidad*) y posteriormente abstracta (*Gran maternidad*); su obra más conocida es *La Montserrat gritando*. Pablo Gargallo (1881-1934), autor de *Retrato de Picasso, Española con mantilla*, y, la más conocida, *Gran profeta*. Escultores no adscritos a un estilo o movimiento determinado fueron Manolo Hugué (1872-1954), autor de temas rurales y castizos (*Torero*), Alberto Sánchez (1895-1962), autor de la ya citada *El pueblo*

español tiene un camino que conduce a una estrella, que acabó exiliado en Moscú, y Ángel Ferrant (1891-1961), autor de *Desnudo, La gitana* y *Pescador de Sada*.

Capítulo 20

LA LITERATURA EN FRANCIA DE 1914 A 1945

Contenido:

§. El estallido de los géneros literarios

§. Un inclasificable: Marcel Proust

§. La literatura en Francia en la primera parte del siglo XX

§. El estallido de los géneros literarios

La angustia y el desastre causado por la Primera Guerra Mundial (1914-1918) fueron necesarios para que surgiera un nuevo espíritu. Uno de los grandes asuntos del siglo es el cambio en la consideración del escritor, que adquiere el estatus de intelectual. El caso Dreyfus es, en la última década del siglo XIX, el punto de partida de la aparición del escritor intelectual comprometido. Dos tendencias literarias salen a la luz. Una es conservadora, con autores religiosos y patrióticos, como Charles Péguy (1873-1914), o nacionalistas convencidos, como Maurice Barrès (1862-1923). La otra tendencia está dominada por las ideas socialistas, con autores como Anatole France (1844-1924) y Romain Rolland (1866-1944). Además de estas dos tendencias, existen autores inclasificables, como Alain-Fournier (1886-1914), Pierre Loti (1850-1923), Valery Larbaud (1881-1957) o Blaise Cendrars (1887-1961), que se mantienen al margen de la política mediante el idealismo o el espíritu de aventura. En la década de 1920, Malraux viaja en dos ocasiones al sudeste asiático, primero para explorar los templos khmers y después como periodista político. Giraudoux empezará su

carrera de escritor de teatro en 1928. Mediante la actualización de los héroes y de las tragedias antiguas, propone una respuesta a las preguntas y las angustias de su época.

LAS GRANDES CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA FRANCESA DE LA PRIMERA PARTE DEL SIGLO XX

—La duda sobre el progreso de la máquina y la tecnología.

—Importancia de los medios de comunicación.

—El lugar que ocupa la mujer en la sociedad.

—El individualismo moderno, que otorga el derecho a la felicidad de todos.

—La revolución artística desde principios del siglo XX va a condicionar la literatura, su expresión y su lenguaje.

—Las fronteras de Europa y del mundo se derrumban.

§. Un inclasificable: Marcel Proust

La vida de Valentin Louis Georges Eugène Marcel Proust (1871-1922) puede dividirse en dos épocas: una después de su infancia, su etapa de formación, que se extiende desde 1882 hasta 1909, y la de la reclusión y realización de su obra monumental, de 1909 hasta su muerte en 1922. Entre 1882 y 1909, lleva una vida mundana, interrumpida bruscamente por la muerte de su madre en 1905. Acumula material para *En busca del tiempo perdido* desde *Jean Santeuil* (1895-1899) hasta la fase de maduración, que comienza en 1908. A partir de 1909 se encierra en su habitación y redacta *En busca del tiempo perdido*, desde la publicación por cuenta del autor

de *Por el camino de Swann* (1913), hasta la llegada del Premio Goncourt, que recompensa *A la sombra de las muchachas en flor* en 1919. Una neumonía y el agotamiento causado por un trabajo agotador acaban con su vida el 18 de noviembre de 1922.

El tiempo en Proust

Marcel Proust publica en 1913 el primer volumen de *En busca del tiempo perdido*, titulado *Por el camino de Swann*, donde se anuncian los temas del conjunto del ciclo. Después de una primera tanda de novelas preparatorias para *En busca...*, titulada *Jean Santeuil*, esboza su obra maestra, muy influenciada por *Materia y memoria* de Bergson (1896), donde el autor enfrenta las restricciones impuestas por la inteligencia a la consciencia y a la riqueza infinita de la vida interior. Proust presenta una construcción circular, y su obra debe ser considerada en función de su objetivo: la salvación. Así, los padres del narrador se salvan gracias a su bondad natural; los grandes artistas, como el pintor Elstir o el compositor Vinteuil, gracias a su arte, y Swann gracias a su sufrimiento por amor. Proust sabe que la sensación, que forma el primer tejido del recuerdo, es difícil de cernir, de evocar, más aún cuando se la quiere relacionar con otros recuerdos para formar una memoria. Por eso se le atribuye una importancia tan grande a, por ejemplo, la célebre magdalena mojada en el té con limón. En su búsqueda del tiempo perdido, el autor no ha inventado nada, pero lo ha cambiado todo: la selección, la fusión, la transmutación de los hechos, así como su unidad subyacente, trabajando todos los aspectos de la

condición humana. La novela del siglo XX se vio influenciada por *En busca del tiempo perdido*, una de las realizaciones supremas de la ficción moderna. Tomando como fuente primaria su vida pasada, el autor hace irreversible el tiempo perdido y subraya la vanidad del esfuerzo humano, pero su conclusión muestra la importancia de la vida de todos los días. Su estilo es uno de los más originales de la literatura y es único por su precisión, fuerza y encanto. La unidad de conjunto de la obra se mantiene gracias al «yo» del narrador, desde su infancia en Combray (*Por el camino de Swann*), sus encuentros amorosos (*A la sombra de las muchachas en flor* y *Del lado de Guermantes*), la revelación de la homosexualidad (*Sodoma y Gomorra*), el amor trágico de Albertine (*La prisionera*) hasta la muerte (*Albertine desaparecida*) y el final del ciclo (*El tiempo recobrado*). A través de cada experiencia, el narrador descubre el tiempo, que modifica a los seres humanos, y la posibilidad de reconquistar el pasado a través de la obra de arte, capaz de iluminar una vida verdadera.

§. La literatura en Francia en la primera parte del siglo XX

Evolución de la poesía

La poesía de la primera mitad del siglo XX es a la vez heredera e innovadora, con una clara predilección por el verso libre. Es la época de los descubridores, con Blaise Cendrars (*La prosa del transiberiano*, 1923), Guillaume Apollinaire (*Alcoholes*, 1913, y *Caligramas*, 1918), Victor Segalen (*Estelas*, 1912), Max Jacob (*El cubilete de dados*, 1917) y Saint-John Perse (*Elogios*, 1911, y

Anabase, 1924). Apollinaire renueva la poesía del mundo moderno; en sus *Calligramas* aporta una nueva técnica, los poemas-dibujo que exploran y supervisan lo cotidiano y hacen estallar la forma con la desaparición de la rima y de la puntuación del verso métrico. Estos poetas investigan también en corrientes como el dadaísmo y el surrealismo, y colaboran con pintores o incluso ellos mismos lo son.

El dadaísmo: no hay reglas

Se pretende la abolición de toda ley formal, de toda regla, tanto en la literatura como en las artes. El artista debe expresar en su obra lo absurdo del mundo, contenido en ese único vocablo infantil, *dada*. El dadaísmo es un movimiento literario y artístico fundado por Tristan Tzara (1896-1963) con artistas como Hans Arp, Francis Picabia y Marcel Duchamp. Una de las razones de su creación es la desesperación causada por la Primera Guerra Mundial y el empuje contra los valores burgueses y la civilización moderna. No se trata de un estilo artístico propiamente dicho, sino un grupo que desea privilegiar la espontaneidad y el azar. El movimiento nace en 1916 con la *Primera aventura celeste de M. Antipyrina*, texto escrito por Tzara en el que afirma que el pensamiento se forma en la boca (*Siete manifiestos Dada*, 1924), rechaza todo discurso construido y se dedica al ejercicio de los «poemas simultáneos». El dadaísmo pretende desintegrar las estructuras del lenguaje coherente. Las principales obras de Tzara son *El hombre aproximativo* (1931), *L'Anti-tête* (1933) y *El corazón a gas* (1946).

El surrealismo (1919-1935): una realidad más amplia

El movimiento surrealista se extiende por Europa entre las dos guerras mundiales en las artes plásticas y en la literatura. Representa una reacción contra la destrucción causada por el «racionalismo», responsable de la cultura europea y de la política que han derivado en los horrores de la Primera Guerra Mundial. El término surrealismo se debe a Guillaume Apollinaire, que lo usa para designar una experiencia literaria o artística que trasciende lo real. Según el principal portavoz del movimiento, el poeta y crítico André Breton, que publica el *Manifiesto del surrealismo* en 1924, el surrealismo es un medio para reunir lo consciente y lo inconsciente de la experiencia. Apoyándose en las teorías de Sigmund Freud, Breton percibió el inconsciente como fuente de lo imaginario. Louis Aragon (1897-1982),René Char (1907-1988) y André Breton (1896-1966), que se inspiran en Freud, quieren ir más allá de la tradicional oposición entre sueño y realidad por medios que van desde la hipnosis hasta la locura, desde la semiinconsciencia hasta las visiones. Lo aparentemente incomprensible es portador de sentido y debe revelarse en la práctica de la escritura automática de sueños rememorados. El surrealismo evoluciona rápidamente y pasa de la voluntad de anclarse a una realidad sublimada hacia la acción política. Así Aragon vuelve convertido al comunismo después de un viaje a la Unión Soviética en 1931. En 1938, la Exposición Internacional del surrealismo tiene lugar en París, ocasión en la que André Breton y Paul Éluard redactan el *Diccionario abreviado del surrealismo*. El surrealismo finaliza poco después de la muerte de

André Breton, en septiembre de 1966. Los principales autores son Guillaume Apollinaire (1880-1918): *Alcoholes, Las tetas de Tiresias*; Louis Aragon (1897-1982): *El campesino de París, Los comunistas, Semana Santa, Loco por Elsa*; Antonin Artaud (1896-1948): *El ombligo de los limbos, Heliogábalo, Van Gogh, el suicidado por la sociedad*; André Breton (1896-1966): *Los vasos comunicantes, Nadja, El amor loco, Arcano 17, Antología del humor negro*; Paul Éluard (1895-1952): *El amor y la poesía, La vida inmediata, Los ojos fértiles, El libro abierto*, y Jacques Prévert (1900-1977): *Fatras, Palabras* y *Tour de chant.*

Literatura y Manifiesto

En marzo de 1919, Breton, Aragon y Philippe Soupault fundan la revista *Littérature*, que rompe en 1920 con el dadaísmo. Es en 1924 cuando Breton redacta el *Manifiesto del surrealismo.* Según Breton, el último resorte de la experiencia surrealista es el deseo que lleva al conocimiento. Después de 1945, el movimiento se manifiesta mucho menos en las revistas, en aquel momento numerosas (*Médium; Le Surréalisme, même; La Brèche…*), y más en las exposiciones, en particular la de la galería Maeght en 1947. El surrealismo organizado finaliza después de la muerte de André Breton, en septiembre de 1966.

El teatro y la escritura automática

También es la época de la escritura automática, de la exploración del inconsciente, con André Breton, el teórico del movimiento, Louis

Aragon, *El movimiento perpetuo* (1925), Philippe Soupault, *Los campos magnéticos*(1920), y Paul Éluard, *Capital del dolor*(1926). La poesía-canción es aprobada por un público cada vez más amplio, y después vendrán las obras de Léo Ferré, Georges Brassens, Boris Vian o Jacques Brel. El teatro continúa con Jules Romains (*Knock*, 1928), Marcel Pagnol (*Marius*, 1929; Topacio, 1933), Sacha Guitry (*Désiré*, 1927) y Marcel Achard (*Jean de la Lune*, 1929). Jean Anouilh propugna un acercamiento moralista a temas diversos, como *Antígona* (1944), o más ligeros, como en *El viajero sin equipaje* (1937). Los fundamentos del teatro moderno se deben a Jarry y su *Ubú rey* (1896), donde se promueve la irrupción de lo irracional, del sueño y del humor. En 1926, Antonin Artaud funda, junto a Roger Vitrac, el teatro Alfred-Jarry y escribe dos textos fundamentales sobre el teatro: *Manifiesto sobre el teatro de la crueldad* (1932) y *El teatro y su doble* (1938). El teatro literario se renueva con Paul Claudel, marcado por la fe cristiana o por la vuelta a los mitos antiguos y sus tragedias; Giraudoux (*La guerra de Troya no tendrá lugar*, 1935) reflexiona sobre los peligros inminentes del periodo de entreguerras; Cocteau (*Orfeo*, 1926; *La máquina infernal*, 1934), Sartre (*Las moscas*, 1943) y Montherlant (*La reina muerta*, 1942). Los escritores influenciados por Brecht y Pirandello producen obras comprometidas política y socialmente. La responsabilidad individual y colectiva ocupa un lugar importante, como en *Las manos sucias* (1948), de Sartre, y *Los justos* (1949) de Camus. En este contexto, aparece el teatro de lo absurdo y el existencialismo. Antonin Artaud, con *El teatro y su doble* de 1938, revoluciona el arte teatral,

mientras Ionesco, con *La cantante calva*, de 1950, introduce la ironía y la burla. La ausencia es el acontecimiento para Samuel Beckett en *Esperando a Godot* (1953).

Capítulo 21
Literatura y pensamiento español en la primera mitad del siglo XX

Contenido:

§. La generación del 98
§. La literatura española modernista
§. Teatro español en la primera mitad del siglo XX
§. Pensamiento español en la primera mitad del siglo XX
§. De la generación del 98 a las nuevas tendencias
§. La generación del 27

§. La generación del 98

Se conoce así a un grupo de escritores cuya obra está marcada por la crisis finisecular de la España decimonónica y el afán regeneracionista, y que abordan por lo general asuntos profundos y filosóficos, como el sentido de la vida o el «alma» de España. Su antecedente más manifiesto es Ángel Ganivet (1865-1898), autor de *Idearium español*, donde analiza el temperamento de los españoles, que asocia con el estoicismo de Séneca, su tendencia al individualismo y postula una regeneración espiritual que sea fiel a las tradiciones. Miguel de Unamuno (1864-1936) aborda asuntos como la personalidad humana y el ansia de inmortalidad, el encaje de España en Europa, etc. Entre sus ensayos destacan especialmente *Vida de Don Quijote y Sancho* y *Del sentimiento trágico de la vida*. Fue autor asimismo de poesía (*El Cristo de Velázquez*), novelas (*Niebla, Abel Sánchez, La tía Tula*), teatro y

libros de viajes y paisajes. José Martínez Ruiz, *Azorín* (1873-1967), en cuyo estilo destaca la sencillez, claridad y precisión del lenguaje, aborda asuntos como la moral, el tiempo, la esencia de España y su paisaje, así como el análisis de los clásicos españoles: *La ruta de Don Quijote, La voluntad* y *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Pío Baroja (1873-1956) fue un prolífico novelista dotado de una visión pesimista y algo misantrópica de la existencia, en cuyo estilo conviven la acción, la descripción y la reflexión intelectual, con una técnica anti retórica pero llena de dinamismo expresivo. Sus novelas generalmente se agrupan en trilogías, y entre ellas destacan especialmente *Zalacaín el aventurero, Camino de perfección, El árbol de la ciencia, La busca, César o nada, Las inquietudes de Shanti Andía* y *El laberinto de las sirenas*. Las *Memorias de un hombre de acción* son un conjunto de novelas históricas ambientadas en la Guerra de Independencia y en las guerras carlistas, con el hilo conductor del personaje de Eugenio de Aviraneta. Ramiro de Maeztu (1874-1936) fue un periodista y escritor que evolucionó desde el espíritu europeísta hacia la defensa de las tradiciones: *Hacia otra España, La crisis del humanismo* y *Defensa de la hispanidad*. Antonio Machado (1875-1939) es uno de los grandes poetas españoles del siglo XX. En su estilo abunda la rima asonante y se caracteriza por primar la expresividad y las emociones, con sobriedad y sencillez. Sus obras más sobresalientes son *Soledades, Campos de Castilla*, su obra maestra, y *Nuevas canciones*. Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) es uno de los eruditos más destacados del siglo; historiador y filólogo, centró su atención sobre todo en la

Edad Media española: *La España del Cid, Orígenes del español* y *La epopeya castellana a través de la literatura española*. Miguel Asín Palacios (1871-1944) fue un brillante investigador de las relaciones entre las culturas árabe y cristiana en la época medieval: *La escatología musulmana en la Divina Comedia, El Islam cristianizado*, etc. Bartolomé Cossío (1858-1935) fue discípulo de Giner de los Ríos y autor de un excelente estudio sobre *El Greco*.

§. La literatura española modernista

La poesía modernista se caracteriza por el culto a la belleza, la expresión de lo subjetivo, la recreación de ambientes exóticos y la tendencia al arte por el arte. Salvador Rueda (1857-1933) fue un precursor del estilo: *En tropel, Piedras preciosas*. Rubén Darío (1867-1916), poeta nicaragüense, es la máxima figura de la poesía modernista; sus principales obras son *Azul, Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza*. Manuel Machado (1874-1947), hermano de Antonio, se caracteriza por una temática tendente al pintoresquismo: *Alma, Horas de oro*. Eduardo Marquina (1870-1946) es un autor teatral de temática histórica: *Las hijas del Cid, En Flandes se ha puesto el sol, Don Luis Mejía, Teresa de Jesús*, etc. Federico Villaespesa (1877-1936) abordó el teatro de ambiente histórico en clave poética: *Doña María de Padilla, El alcázar de las perlas*; fue también un destacado poeta. Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936) es una de las cimas del modernismo español, autor de prosa, teatro y poesía, siempre a un altísimo nivel. Preocupado sobre todo por la belleza literaria, su obra está dotada

de gran musicalidad, y va evolucionando hacia una visión descarnada de la realidad que constituye una sátira caricaturesca de la realidad española, conocida como «esperpento». Sus novelas principales son Las cuatro *Sonatas, Flor de santidad* y los relatos de la guerra carlista: *Águila de blasón, Romance de lobos, Cara de plata, Los cruzados de la causa, El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño*; sus últimas novelas de ambiente histórico constituyen visiones descarnadas de la corte de Isabel II, *Ruedo Ibérico (La corte de los milagros, ¡Viva mi dueño!* y *Baza de espadas)*, y del caudillismo hispanoamericano, como *Tirano Banderas*. Su teatro, inicialmente poético y evocador: *Voces de gesta, Divinas palabras*, evoluciona a su vez hacia la farsa: *Los cuervos de don Friolera*, y el esperpento: *Luces de bohemia.* Su poesía es inicialmente modernista: *Aromas de Leyenda*, y deriva hacia un esteticismo lleno de plasticidad: *El pasajero, La pipa de kif.*

§. Teatro español en la primera mitad del siglo XX

En teatro en prosa sobresalen la comedia de Benavente y el costumbrismo de los hermanos Quintero y Arniches. Jacinto Benavente (1866-1954) aborda con inteligencia la sátira social: *La noche del sábado*, y la que es su obra maestra, *Los intereses creados*. Serafín y Joaquín Álvarez Quintero (1871-1938 y 1873-1944) son los grandes representantes del pintoresquismo andaluz: *El patio, Las flores, Amores y amoríos, Malvaloca*, etc. Carlos Arniches (1866-1943) es, a su vez, el gran representante del pintoresquismo castizo madrileño: *El santo de la Isidra*, y de obras

que abordan lo dramático en tono de caricatura: *La señorita de Trevelez. Es mi hombre*. Alejandro Casona (1900-1965) es autor de un teatro realista de trasfondo existencial y contenido social. *La sirena varada* trata del choque entre fantasía y realidad, y *Nuestra Natacha* tiene un componente político de reforma social. Exiliado en Argentina, escribió *Prohibido suicidarse en primavera, La barca sin pescador* y *La dama del alba.*

§. Pensamiento español en la primera mitad del siglo XX

Una segunda generación de pensadores floreció en los primeros años del siglo. José Ortega y Gasset (1883-1955) es uno de los más destacados guías espirituales e intelectuales de la primera mitad del siglo, labor que ejerció desde su cátedra de Metafísica y desde la *Revista de Occidente*, que fundó y dirigió. Su obra abarca los temas filosóficos: *El espectador*; la esencia de lo español: *Meditaciones del Quijote, España invertebrada*, el interés por Europa: *La rebelión de las masas*; la razón vital: *El tema de nuestro tiempo*, y escritos de estética y crítica literaria: *La deshumanización del arte*. Eugenio D’Ors (1882-1954) es el gran divulgador en España de las tendencias artísticas, literarias y filosóficas europeas. En su obra destacan *El secreto de la filosofía, Glosario* y *Tres horas en el museo del Prado*. Gregorio Marañón (1887-1960), médico y ensayista, escribió interesantes análisis históricos y literarios desde la perspectiva de la medicina: *Enrique IV de Castilla, El conde-duque de Olivares, Ensayos liberales*, etc. Américo Castro (1885-1972) es uno de los grandes historiadores del siglo, autor de la muy influyente *La*

realidad histórica de España. Otro historiador destacado del período fue Claudio Sánchez Albornoz.

§. De la generación del 98 a las nuevas tendencias

Con posterioridad a la generación del 98 florece una nueva promoción de novelistas. Ricardo León (1877-1943) es autor de una prosa castiza llena de énfasis oratorio: *Casta de hidalgos*. Concha Espina (1877-1955) se caracteriza por su cuidado lenguaje y su tono apasionado y pesimista: *La esfinge maragata*. Ramón Pérez de Ayala (1881-1962) fue un destacado poeta: *La paz del sendero, El sendero innumerable, El sendero andante*, pero es más recordado por sus novelas, de estilo elegante, casi conceptista, dotadas de un humor incisivo: *Troteras y danzaderas, Tigre Juan* o *El curandero de su honra*. Gabriel Miró (1879-1930) es un autor de prosa nítida y cuidada, con alto valor poético, densa y evocadora: *El libro de Sigüenza, Años y leguas* y *Nuestro padre San Daniel*. Wenceslao Fernández Flórez (1885-1964) está dotado de un fino e irónico humorismo: *Volvoreta, Las siete columnas, El malvado Carabel* y *El bosque animado*. Ramón Gómez de la Serna (1891-1963) practicó una literatura próxima a las vanguardias europeas de entreguerras. El género que le ha dado fama es el de las *Greguerías*, asociaciones ingeniosas de ideas con trasfondo irónico.

En poesía, el autor que marca la transición desde el modernismo a las nuevas tendencias es Juan Ramón Jiménez (1881-1958). En su primera época su obra es de inspiración modernista, primero en un estilo que evita los fastos propios de esta, llena de sentimentalismo

nostálgico: *Arias tristes, Jardines lejanos, Pastorales* y *Baladas de primavera*, y más tarde se enriquece con versos de arte mayor y una nueva brillantez: *Elejías, La soledad sonora* y *Laberinto*. Un segundo estilo, más personal, se inicia con el *Diario de un poeta recién casado*, lleno de imágenes depuradas; otras obras del periodo son *Eternidades, Piedra y cielo* y *Belleza*. En su última etapa alcanza una gran abstracción relacionada con la búsqueda de la belleza plena: *La estación total o Animal de fondo*. Es también autor de un celebrado libro de prosa poética: *Platero y yo*. El camino abierto por Juan Ramón será seguido por un ramillete de poetas, como Tomás Morales, Enrique de Mesa, Ramón de Basterra, José Moreno Villa, Juan José Domenchina, Mauricio Bacarisse y León Felipe. La tercera generación poética del medio siglo está marcada por las vanguardias, especialmente el ultraísmo, y posteriormente, un regreso a lo popular.

§. La generación del 27

La llamada generación del 27 contiene lo mejor de esta lírica, con autores que, en algún caso, prolongan su actividad después de la Guerra Civil. Gerardo Diego (1896-1987) fue un cultivador exquisito de la forma, con una versatilidad que le permite circular entre lo tradicional y lo innovador. En su obra sobresalen *Manual de espumas, Versos humanos* —que contiene el célebre soneto «Al ciprés de Silos»—, y *Alondra de verdad*. Federico García Lorca (1898-1936) es el poeta más celebrado y recordado de su generación, tanto en España como internacionalmente. En el

Romancero gitano y *Poemas del Cante Jondo* aparece un pintoresquismo andaluz lleno de profunda calidad dramática. La misma intensidad se aprecia en *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*. De su último período, antes de su trágica muerte a manos de los fascistas en el inicio de la Guerra Civil, destacan *Poeta en Nueva York*, de tono superrealista, y *Diván de Tamarit*, de influencia oriental. Fue además un brillante autor teatral, cuya obra abarca dramas históricos: *Mariana Pineda*; comedias deliciosas: *La zapatera prodigiosa, Retablillo de don Cristóbal, Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* y *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores*, así como tres poderosos dramas rurales llenos de sentido de la tragedia, en un tono casi clásico, y en los que la sexualidad ocupa un lugar destacado en la trama profunda: *Bodas de sangre, Yerma* y*La casa de Bernarda Alba*. Rafael Alberti (1902-1999) fue un virtuoso de la forma, capaz de expresar con gran sensibilidad la emoción humana; evolucionó desde la tradición popular de *Marinero en tierra*, hasta el superrealismo de *Sobre los ángeles* o *El poeta en la calle*. Pedro Salinas (1891-1951) dominó como nadie el tema amoroso: *La voz a ti debida, Razón de amor*, y evolucionó cargándose de inquietud existencial y social: *Todo más claro*. Jorge Guillén (1893-1984) despoja su poesía de cualquier elemento anecdótico o circunstancial para llegar a la pura emoción lírica; su obra está reunida en el volumen *Cántico*. Luis Cernuda (1904-1963) se inicia con una poesía sensible y cuidada, pero después evoluciona bajo la influencia del superrealismo hacia la expresión desgarrada de su intimidad llena de pasión: *Perfil del aire,*

La realidad y el deseo. Dámaso Alonso (1898-1990) comenzó con poemas delicados y juveniles, pero pronto estalló con *Hijos de la ira*, manifestación de dolor ante una realidad cruel; posteriormente publicó *Oscura noticia* y *Hombre y Dios*; fue un reputado crítico e investigador literario. Vicente Aleixandre (1898-1984) fue un poeta influido por el superrealismo que escribió una obra apasionada y marcada por el pesimismo: *Espadas como labios* y *La destrucción del amor*. Pasada la Guerra Civil escribió *Sombra del Paraíso*, de serena nostalgia. Emilio Prados (1899-1962) fue un poeta de gran musicalidad expresiva: *Jardín cerrado* y *Río natural*. Manuel Altolaguirre (1905-1959) deriva hacia un cierto neoromanticismo, influido por Góngora y Juan Ramón Jiménez: *Las islas invitadas, Soledades juntas, Fin de un amor* y *Poemas en América*.

Un caso aparte es Miguel Hernández (1910-1942), por su origen campesino y formación autodidacta. Su lírica está llena de pasión y sinceridad, muy influida por su ideología izquierdista. Sus primeros libros, *Perito en lunas* y *El rayo que no cesa*, tienen una forma clásica (sonetos en su mayoría) y son de tema amoroso, pero posteriormente llega a una poesía combativa y llena de intensidad: *Vientos del pueblo*. En su última época su poesía se vuelve melancólica y llena de desolada emoción: *Cancionero y romancero de ausencias*.

Capítulo 22
La filosofía en Francia y en Europa antes de 1945

Contenido:

§. El círculo de Viena y el positivismo lógico
§. El primer y segundo Wittgenstein
§. Frege y Russell: el lenguaje
§. La fenomenología de Husserl
§. Los filósofos epistemólogos
§. La filosofía del ser: Martin Heidegger

La filosofía contemporánea será deudora en gran medida del siglo precedente. Los desarrollos, las respuestas aportadas por las nuevas generaciones de filósofos y las transformaciones que estos últimos ofrecen a las orientaciones de la filosofía, harán que aparezcan nuevas nociones que ocupan un lugar central en la filosofía contemporánea. Un buen número de importantes corrientes filosóficas, tanto en Europa como en Estados Unidos, nacidas por el contacto con el mundo social, político y científico, difundirán todo un abanico de doctrinas y conceptos. Además, se influirán mutuamente. Ligada a los acontecimientos, guerras mundiales y descubrimientos científicos, la filosofía contemporánea está marcada por la diversidad de corrientes, que va desde la fenomenología hasta el existencialismo y la epistemología de las ciencias. Hasta entonces, la filosofía se limitaba al mundo del conocimiento, acompañada por una ética, hasta el ámbito político. Ante las transformaciones que se operan en todos los campos, con

nuevos lenguajes pictóricos, poéticos y matemáticos (en el que la lógica se convierte en la ciencia más fundamental de todas), y el nacimiento de nuevas disciplinas en las ciencias humanas, la filosofía se ve obligada a conocer nuevas turbulencias.

Desde Nietzsche hasta los años 1960, aproximadamente, la filosofía contemporánea será la de la deconstrucción del idealismo alemán, una filosofía de la subjetividad que desmontará las ilusiones de la metafísica. El primer cuarto del siglo XX se encuentra bajo la influencia de la filosofía analítica, cuyos principales fundadores son Bertrand Russell, George Edward Moore y el austriaco Ludwig Wittgenstein. En sus orígenes, su objetivo es llegar a conocer la certeza de la ciencia del saber, así como la depuración del lenguaje. En la década de 1920, el Círculo de Viena representa el positivismo lógico. La filosofía analítica será influyente en Gran Bretaña y en los países nórdicos. La filosofía del lenguaje se construye en torno a Wittgenstein y se convertirá, después de la década de 1950, en el principio fundamental de las escuelas de Cambridge y Oxford. La fenomenología preconiza el análisis de la consciencia, la descripción del fenómeno. Husserl se considera el fundador. Heidegger es uno de los precursores del existencialismo y de la obra de Karl Jaspers, un existencialista teológico. El psicoanálisis, con los neo freudianos, como Carl Gustav Jung, tendrá un impacto enorme en el movimiento de la fenomenología.

§. El círculo de Viena y el positivismo lógico

En torno al físico Moritz Schlick (1882-1936) se reagrupan, a partir de 1922, matemáticos, como Hans Hahn (1879-1934) o Kurt Gödel (1906-1978), filósofos como Rudolf Carnap (1891-1970) y el sociólogo Otto Neurath (1882-1945). Todos comparten el deseo de poner en marcha una filosofía nueva, con el conocimiento en el centro de su reflexión. Necesitan, por tanto, proponer una concepción científica del mundo a partir de un método. Los progresos realizados en torno al siglo XX en ámbitos como el de la lógica, del fundamento de la física y de las matemáticas, se basan en la concepción del conocimiento que se podía tener hasta entonces, sobre todo de Kant, que era el que predominaba en Alemania. La filosofía se ve obligada a tomar en cuenta los resultados científicos. Pero después de haber apartado los conceptos vacíos de sentido y rechazado la metafísica al nivel de pseudo saber, la filosofía tendrá como objetivo limitar los diferentes tipos de uso del lenguaje y constituirá la comunicación científica fundada en dos órdenes de verdad, la de la lógica, conocimiento analítico, y la de los hechos, conocimientos positivos; de ahí el término positivismo lógico para designar su lógica. El movimiento cesa sus actividades en 1938, pero tendrá seguimiento en Estados Unidos y Gran Bretaña.

§. El primer y segundo Wittgenstein

Las bases del pensamiento contemporáneo se sientan en Viena, ciudad renaciente. En vida, Ludwig Wittgenstein solo publicó un libro, el *Tractatus logico-philosophicus* (1921). La obra se divide en

siete aforismos principales numerados del 1 al 7, y su finalidad es responder a la pregunta: «¿Qué puede expresarse?». Una de la cuestiones dominantes en esta obra es la de resolver la posibilidad de la representación proposicional para la lengua y decir algo verdadero. Dos órdenes de realidad se enfrentan: el del lenguaje y el del mundo. El primero se presenta como «la totalidad de las proposiciones», y el segundo como «hechos». Las condiciones de posibilidad del discurso crean una fuerte oposición entre lo que puede ser «dicho» y lo que no puede ser «mostrado». El *Tractatus* presenta, en una serie de aforismos, una crítica de los modos de expresión de la ciencia y de la filosofía. En 1911, Wittgenstein sigue las clases de Russell, en Cambridge, cuando este acaba de terminar sus *Principia Mathematica*. Expresará enseguida sus dudas sobre el carácter científico de la filosofía de Russell. En el *Tractatus* insiste sobre los problemas filosóficos, falsos problemas «cuya formulación se basa en una mala comprensión de la lógica de nuestra lengua». Termina con una incitación al silencio. De esta obra, el Círculo de Viena deduce una condena de la metafísica que se cierra con una llamada al silencio. En lo que se denomina «el segundo Wittgenstein», las *Investigaciones filosóficas* reorientan la pregunta sobre el lenguaje, pero dirigiéndose hacia el análisis de los diferentes lenguajes y de los sistemas que los rigen. Wittgenstein pierde el interés por el lenguaje como acceso a la verdad y se vuelca hacia su uso corriente. Pone el acento en los «juegos de lenguaje», que son deudores de normas precisas para evocar las interacciones verbales que tienen lugar entre los individuos. El lenguaje no es solo

un conjunto de signos, sino también la expresión de la comunicación con el otro. Del mismo modo que el *Tractatus*es el punto de partida del positivismo lógico, el segundo Wittgenstein dará lugar a otra corriente de pensamiento, la de la filosofía del lenguaje ordinario, cuyo principal representante será el británico John Austin (1911-1960), profesor de Oxford en la década de 1950 y cuyo libro *Cómo hacer cosas con palabras* (1962) es una exposición sobre la teoría del lenguaje.

§. Frege y Russell: el lenguaje

Gottlob Frege (1848-1925) es considerado uno de los fundadores de la lógica contemporánea. Pero, pese a ser uno de los pioneros de la filosofía del lenguaje, será Bertrand Russell (1872-1970) el que difunda sus ideas. Para eliminar mejor la intuición, Frege libera la aritmética de los lazos que la unen a las lenguas naturales, reformulándola en un sistema de signos convencionales. Su tesis consiste en demostrar que las matemáticas pueden derivarse de la lógica, y la denomina logicismo. El *Begriffsschrift*, la escritura de ideas, la ideografía[246], establece las bases de la lógica simbólica moderna.

§. La fenomenología de Husserl

Edmund Husserl (1856-1938), matemático de formación, se dirige hacia la filosofía bajo la influencia de Franz Brentano (1838-1917).Publica *La filosofía de la aritmética* (1891) *Investigaciones*

[246] Gottlob Frege, *Les Fondements de l'arithmétique*, Le Seuil, París, 1969.

lógicas (1900), *La filosofía como ciencia rigurosa* (1910-1911) y *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (1936). Su objetivo es establecer los fundamentos de la verdad científica sin recurrir al positivismo o al psicologismo. En sus *Investigaciones lógicas*, antes de establecer el estatus de la fenomenología en las *Meditaciones cartesianas* (1931), la considera no tanto una filosofía del conocimiento, sino una ciencia capaz de restituir la relación entre el yo y el mundo, el sujeto y el objeto. Existe una interacción permanente y recíproca entre la consciencia del sujeto y el mundo. La consciencia permite facilitar una explicación del mundo, el cual, en contrapartida, enriquece y construye la consciencia. Los dos conceptos sobre los que se basa la fenomenología son la intencionalidad y la presencia. El primero es un movimiento de la consciencia hacia el mundo; y el segundo, una vuelta de este hacia la consciencia. La presencia en el mundo es una experiencia fundadora y existencial del ser humano. La fenomenología de Husserl quiere ser una superación del empirismo y del idealismo, uniendo intuición cartesiana y constitución kantiana en la noción de dar un sentido propio a la consciencia. Heidegger, al abrir el campo de las fenomenologías de la existencia mediante una ontología crítica de la metafísica, será el primer opositor de Husserl. Si la fenomenología supone un esfuerzo por devolver a la filosofía su primera función, la de una ciencia rigurosa, también es un método que parte del principio de «vuelta a las cosas».

§. Los filósofos epistemólogos

¿Qué entendemos por epistemología? El término *episteme* en griego (saber, ciencia) se opone a *doxa* (opinión), por lo que la epistemología se dedica, por tanto, al estudio de las teorías científicas. Los anglosajones, con la palabra *epistemology* aluden a una rama especializada de la filosofía, la de la teoría del conocimiento. Su finalidad es la de «hacer abstracciones de las cosas que la ciencia observa y que ella misma toma por objeto, [...] se asigna como dominio exclusivo de estudio, ya no sobre lo que estudia la ciencia, sino [...] sobre lo que dice[247]». Así, la epistemología estudia la formación y la estructura de los conceptos y de las teorías científicas, el objeto y el alcance de los objetos, los límites y los valores de la empresa científica.

GASTON BACHELARD (1884-1962) se caracteriza por la diversidad de su pensamiento, que se basa a la vez en la física, la química, las matemáticas en plena revolución y en una reinterpretación de Jung y Freud. Se encuentra en el origen de una epistemología que concibe el progreso de la ciencia como una serie de discontinuidades. Se opone a Bergson respecto al problema del tiempo, reivindicando una filosofía del instante contra la filosofía de este de la duración. Para él, la continuidad es discutible pues empobrece al yo conceptual, ya que el presente no sería más que la prolongación de una renovación comprendida en el movimiento. Bachelard no dejará de disociarse de la fenomenología husserliana y

---

247 Robert Blanché, *La epistemología*, OIKOS-TAU, Barcelona, 1973.

se desmarcará de la mitología de lo «primitivo» y de lo «originario» que, según él, enturbia la reflexión de Husserl. En su obra más importante, *La formación del espíritu científico* (1938), cuyo subtítulo es *Contribución a un psicoanálisis del conocimiento*, el objetivo buscado es demostrar lo que impide u obstaculiza el razonamiento científico en nuestro inconsciente.

KARL POPPER (1902-1994), en *La lógica del descubrimiento científico* (1935), plantea la cuestión de cómo diferenciar entre una teoría científica y una teoría que no lo es. ¿Qué diferencia la teoría de Einstein de la del marxismo o del psicoanálisis? Define así la cientificidad de una hipótesis en base a su verificabilidad y no de su falsabilidad. Marxismo y psicoanálisis no son refutables y, en consecuencia, no son ciencias.

§. La filosofía del ser: Martin Heidegger

El hecho de que Heidegger (1889-1976) perteneciera al partido nazi hasta 1945 suscita aún hoy numerosas controversias respecto a su papel de intelectual y a su responsabilidad. Asistente y discípulo de Husserl, Heidegger muestra que solo el hombre es capaz de plantear el problema del ser, base fundamental de toda existencia en sus principales libros: *El ser y el tiempo* (1927), *¿Qué es metafísica?* (1929), *De la esencia de la verdad* (1943), *Carta sobre el humanismo* (1947) y *¿Qué significa pensar?* (1954). Veamos lo que dice el filósofo Jean Beaufret sobre la complejidad del pensamiento heideggeriano: «No se resume el pensamiento de Heidegger. Ni siquiera se puede

exponer. El pensamiento de Heidegger es una proyección insólita del mundo moderno en una palabra que destruye la seguridad del lenguaje que lo dice todo y compromete los cimientos del hombre en el ser-ahí[248]». Heidegger retendrá de la lección fenomenológica la idea de que hay que ir a la cosa misma. Esa cosa será el ser. La fenomenología se erige en ontología, y a partir de ahí, tendrá que «mostrar» el sentido auténtico del ser en general desde una analítica del «siendo». La metafísica occidental se caracteriza por el olvido del ser, error fundamental que pesa sobre la ontología de todos los tiempos. En *Ser y tiempo*, Heidegger dedica la primera sección al análisis del ser de ese ser-ahí, el *Dasein*. Encontrará la respuesta en la segunda sección, en la temporalidad, «el *Dasein* y la temporalidad». Como epígrafe, cita un pasaje de Platón donde este expresa su incomodidad ante la palabra siendo, *to ón*. La cuestión relativa al conocimiento del ser-ahí, si hasta ese día no se había planteado, es por el hecho de que no nos hemos planteado la cuestión del sentido del ser. El término ser-ahí designa lo que sea que es, lo que sea que se disponga como objeto de especulación o de experiencia. Es lo que los griegos designaban como *to ón*, en alemán como *Dasein* y en latín como *esse*. Heidegger quiere fundar una teoría del ser, al que denomina «ontológico», y no solo de la existencia individual, que denomina «óptico». La cuestión de la existencia para el *Dasein* será un asunto «óptico», de tipo «existencial» y «no existencial», lo que llevará a la estructura ontológica del *Dasein*.

---

[248] Jean Beaufret, *Diálogo con Heidegger*, Miluno, Madrid, 2013.

Capítulo 23

Filosofías fuera de Francia: nuestros vecinos de Asia

Contenido:

§. La filosofía japonesa: la noción de persona

§. La filosofía china: amor por la sabiduría

§. La filosofía japonesa: la noción de persona

Dos nombres emergen desde la primera década del siglo XX en la Universidad: Genyoku Kuwaki (1874-1946), influido por el neokantismo, y Nishida Kitarō (1870-1945),que realizará una síntesis erudita de las tradiciones filosóficas occidentales y orientales. Su gran conocimiento de los filósofos contemporáneos occidentales, de la cultura china, del pensamiento confucionista, dio lugar, en sus *Estudios sobre el bien*, a la lógica del lugar, el *Basho-teki-Ronri*. El lugar es el espacio interior en el que se juega la relación entre varias cosas en relaciones dialécticas formalizadas según una lógica que se refiere a la forma en la que se constituyen los seres en el mundo real. Pero esta lógica no es solo de inspiración occidental; si bebe de Platón o de Hegel, también se inspira en el budismo, donde el lugar lleva a la noción de la nada absoluta. Hajime Tanabe (1885-1962) puede considerarse, después de Nishida, el siguiente representante de la escuela de Tokio. En *La lógica de la especie* (1930), cercana a la ideología nacionalista, piensa dialécticamente la especie, aplicando la noción de un pueblo en particular y pensándola como la universalidad del Estado y la singularidad del individuo.

§. La filosofía china: amor por la sabiduría

La introducción de la filosofía occidental en China tuvo lugar a través del libro de Huxley, *Evolución y ética* (1897), seguido de los de Spencer, Kant, Nietzsche y Schopenhauer. El materialismo histórico se encuentra en vigor en los años 1920. Numerosos actores mezclan sus propias tradiciones con el racionalismo de la cultura occidental. En Japón es donde se inventa la filosofía china. Nishi Amane (1829-1897) crea el neologismo *Tetsugaku*, «amor por la sabiduría». En 1881, la Universidad de Tokio crea igualmente una cátedra de literatura y filosofía china. Desde el establecimiento de un departamento de filosofía, en 1914, hasta la publicación en 1919 de *Esquema de la historia de la filosofía china*, de Hu Shi (1895-1990), la filosofía china no dejará de reivindicar su espacio. Los veinte primeros años del siglo se centran en el establecimiento de la disciplina y los veinte siguientes en la metodología. Bajo el impulso de Feng Youlan (1895-1990), el método de análisis lógico ejercerá una profunda influencia en la investigación filosófica china. En esta primera parte del siglo XX, en China sobre todo se sigue el materialismo histórico. Liang Shuming (1893-1988) inventa una tradición neo confucionista que desempeña un papel clave en la introducción de la filosofía en China. Mou Zongsan (1909-1995) encarna perfectamente la figura del pensador chino del neoconfucionismo contemporáneo; se basa en filósofos como Kant, Hegel y Wittgenstein, así como en su propia tradición. Para él existen puntos de convergencia entre los dos «*dharmas* comunes».

Intentará disolver las categorías kantianas para reconstruir imperativos confucianos. A partir de la década de 1950, la filosofía china se somete al imperio de las corrientes de la filosofía alemana; en China continental, será el marxismo, mientras que en Taiwán y Hong Kong, Mou Zongsan se inspirará en Hegel y Kant. En el primer caso, se realizará un estudio de los principios del marxismo, en particular, de la ontología y la dialéctica.

Sección III
El mundo de la segunda parte del siglo XX

Capítulo 24
La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

Contenido:

§. La carrera por las alianzas

§. La mundialización del conflicto: 1941-1942

§. 1943: el año crucial

§. Un ejemplo de ocupación: el régimen de Vichy en Francia (1940-1944)

§. La carrera por las alianzas

Después de la Conferencia de Münich de septiembre de 1938, Hitler tiene vía libre para despedazar Checoslovaquia. La tarea es más fácil porque el país se está desmembrando solo: Eslovaquia y Rutenia se dotan de un gobierno autónomo, por más que el presidente checo Hácha intenta que vuelvan a la senda nacional. Hitler lo llama a Berlín y exige que Checoslovaquia solicite la protección de Alemania, o, en caso contrario, bombardeará Praga. Hácha cede. El 15 de marzo de 1939, el ejército alemán invade Bohemia y Moravia. La independencia checa ha caído. El 22 de marzo le toca el turno a Lituania, que cede la ciudad de Memel a Alemania. Mussolini aprovecha para invadir Albania y Víctor Manuel III se convierte en el nuevo rey de este país. En el mes de marzo de 1939 las democracias abren los ojos: el canciller Hitler no

es un hombre tan inofensivo como habían creído. La guerra parece evidente y la carrera por las alianzas comienza. Francia y Reino Unido intentan tranquilizar a Grecia, Bélgica, Países Bajos y Rumanía, pero desde la Conferencia de Münich la confianza ha desaparecido. Un intento de acercamiento a la Unión Soviética fracasa. Hitler, por su parte, se alía con Mussolini mediante el Pacto del Acero el 28 de mayo de 1939. Pero lo esencial para él es asegurar la neutralidad soviética. Poco después de las negociaciones entre Francia, Reino Unido y la URSS, una noticia impacta al mundo. Llegado a Moscú el 23 de octubre de 1939, el ministro de asuntos exteriores del Reich, Ribbentrop, firma con su homólogo Molotov el pacto de no-agresión germano-soviético. Una cláusula secreta del tratado prevé el reparto de Polonia entre los dos signatarios. Segura de que no va a tener que entrar en guerra en dos frentes, como ocurrió en la Primera Guerra Mundial, Alemania está dispuesta a entrar en el conflicto.

La apisonadora alemana: septiembre de 1939-abril de 1940

El 1 de septiembre de 1939, la *Wehrmacht*, el ejército alemán, invade Polonia. El 3 de septiembre, Francia y Reino Unido declaran la guerra a Alemania. El ejército alemán practica la táctica de la *Blitzkrieg* («guerra relámpago»): los blindados atacan el frente y progresan rápidamente después de un bombardeo de la *Luftwaffe*, el ejército del aire. Las eventuales bolsas de resistencia serán erradicadas posteriormente. Esta ofensiva permite a Alemania abrir varios frentes y encadenar éxitos sucesivos en poco tiempo. Polonia

está completamente invadida en un mes. De acuerdo con la cláusula secreta del pacto germano-soviético, Alemania y la URSS se reparten Polonia el 27 de septiembre. En abril de 1940, las tropas alemanas invaden Dinamarca. Un ataque comienza contra Noruega, pero se pospone por la llegada de tropas franco-británicas a Narvik, en el norte del país. Finlandia cede en otoño de 1939 su provincia de Carelia. La Unión Soviética aprovecha el conflicto para adueñarse de los países bálticos (Estonia, Lituania, Letonia), que se convierten en repúblicas federadas en agosto de 1940.

Francia se hunde: mayo-junio de 1940

En mayo de 1940 comienza la campaña del oeste. El 10 de mayo de 1940, Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo son invadidos. Un ejército franco-británico acude a ayudar al ejército belga, pero el ejército alemán sorprende al atravesar las Ardenas con sus blindados bajo el mando del general Heinz Guderian (1888-1954). Este último alcanza La Mancha el 19 de mayo, sorprendiendo a las tropas franco-británicas. El 15 de mayo, los holandeses se rinden, seguidos de los belgas el 27 de mayo. Los ejércitos franceses e ingleses se refugian en Dunkerque, donde la aviación alemana los bombardea. La Marina británica despliega entonces sus fuerzas; la batalla de Dunkerque, entre el 25 de mayo y el 3 de junio de 1940, permite embarcar aproximadamente a 300.000 hombres. La batalla de Francia dura del 10 de mayo al 22 de junio de 1940. Las tropas francesas esperan al enemigo en las fortificaciones de la Línea Maginot, a lo largo de las fronteras de Bélgica con Alemania. Las

tropas están matando el tiempo desde 1939; es lo que se denomina «una extraña guerra», pues el país no tiene un enemigo antes del ataque fulminante del 10 de mayo de 1940. Los ejércitos franceses son empujados, y la línea Maginot, atacada por la retaguardia, pierde su utilidad. El éxodo lleva a millones de franceses a las carreteras, impidiendo la reagrupación de unidades militares. El gobierno de Paul Reynaud (1878-1966) se repliega en *Tours* y después en Burdeos. Numerosos parlamentarios se encuentran bloqueados en las carreteras. El 10 de junio, Italia declara la guerra a Francia. El 12 de junio, el general Maxime Weygand (1867-1965) ordena la retirada. Propone al Consejo de Ministros un armisticio, que es apoyado por Philippe Pétain (1856-1951), vicepresidente del Consejo. A pesar de sus demandas reiteradas, se enfrenta al rechazo. El 16 de junio, Paul Reynaud presenta la dimisión de su gobierno. El presidente Albert Lebrun (1871-1950) acude al mariscal Pétain para que le suceda. El 17 de junio, Pétain pide un armisticio, por mediación de España, que se firma el 22 de junio de 1940 en Rethondes, en el vagón donde los alemanes habían firmado el armisticio en 1918. La III República se hunde y es sustituida por el Estado francés (1940-1944), bajo el régimen del mariscal Pétain. El 18 de junio de 1940 el general De Gaulle lanza desde Londres su célebre llamada a seguir el combate contra Alemania hasta la victoria final. Subsecretario de Estado en el gabinete de Reynaud, De Gaulle abandona Burdeos el 16 de junio de 1940 para ir a Londres, y declara dos días más tarde en la radio británica: «Francia ha perdido una batalla, pero no ha perdido la guerra». El 30 de

junio de 1940, funda la Francia Libre, que al principio reúne unos centenares de voluntarios para continuar el combate contra Alemania. Estos se organizan más tarde en las Fuerzas Francesas Libres (FFL), participan en batallas junto a los Aliados, como el general Leclerc en el Chad y en Libia, entre 1941 y 1943, y el general Kœnig, que defendió Bir Hakeim en 1942. De Gaulle también debe enfrentarse a la inmensa desconfianza de Roosevelt, que ve en él a un rebelde ambicioso, y mantiene relaciones con el gobierno de Vichy, no informa del proyecto de desembarco en el norte de África en noviembre de 1942 y, una vez ha conseguido esto último, prefiere tratar *in situ* con el general Giraud, fiel a Pétain.

Inglaterra sola: 1940-1941

Inglaterra se queda sola. Hitler contempla un desembarco, pero primero debe dominar el aire. La aviación alemana, la *Luftwaffe*, comienza la batalla de Inglaterra el 8 de agosto. Día y noche, las bases inglesas son bombardeadas, pero ante el rechazo británico a ceder, Londres y las grandes ciudades también son atacadas. Hitler espera que, desesperados, los ingleses obliguen a su gobierno a rendirse. Pero se produce justo lo contrario. Los pilotos de la *Royal Air Force*, la RAF, lanzan ataques continuos e infligen duras pérdidas a la aviación alemana. El 7 de octubre, al comprobar el fracaso de su operación, el mariscal Hermann Goering (1883-1945) ordena el fin del ataque. No habiendo podido acabar con la resistencia británica tan rápido como pensaban, los estrategas alemanes deben resignarse a una guerra de desgaste. A falta de una

invasión de Inglaterra, se trata de llevarla a plegarse cortando los recursos provenientes de su Imperio. El conflicto, por tanto, se desplaza al Atlántico y al Mediterráneo. La entrada en guerra de Estados Unidos en diciembre de 1941 aliviará la carga inglesa.

La Europa alemana de 1941

El 27 de septiembre de 1940, Alemania, Italia y Japón firman el pacto tripartito, una alianza defensiva que está dirigida contra la URSS. Entre junio y agosto de 1940, con los Acuerdos de Alemania, Rumanía se desmembra totalmente en favor de la Unión Soviética, Hungría y Bulgaria. Mussolini ataca Grecia en octubre de 1940, pero las tropas italianas son repelidas. En marzo de 1941, Bulgaria se adhiere al pacto tripartito, antes de ser ocupada por el ejército alemán bajo pretexto de protegerla de un ataque inglés. Yugoslavia y Grecia son invadidas en abril de 1941. Vencedor, Hitler remodela Europa. Alemania se convierte en el «Gran Reich», y se anexiona los cantones belgas de Eupen y de Malmédy, los departamentos franceses de la Moselle, así como el Alto Rin, el Bajo Rin y una parte de Eslovenia. Una «zona prohibida» se extiende desde el Somme hasta Bélgica. Los países de la «zona autónoma de la comunidad germánica» mantienen a su gobierno bajo tutela alemana: Dinamarca, Noruega y Países Bajos. Los «países vasallos» son Rumanía, y Bulgaria. Hungría se convierte en aliada de Alemania. Después del encuentro de Montoire, el 24 de octubre de 1940, entre Hitler y Pétain, Francia queda desocupada. Alemania administra el

norte; el sur, más allá de la línea de demarcación, se somete al gobierno de Vichy.

§. La mundialización del conflicto: 1941-1942

La entrada de la URSS en la guerra

Hitler se vuelve entonces contra la Unión Soviética. A pesar de que Stalin ve una zona de seguridad, Alemania se apropia de Bulgaria en marzo de 1941. El 22 de junio de 1941, lanza la Operación Barbarroja: el ataque de la Unión Soviética. En la URSS, la *Wehrmacht* avanza rápidamente y llega a situarse a un centenar de kilómetros de Moscú. Pero allí se bloquea a causa del invierno ruso. En la primavera de 1941 se retoma la ofensiva; el general Friedrich Paulus (1890-1957) alcanza el río Don, luego el Volga, y llega ante Stalingrado. Entonces debe afrontar un segundo invierno antes de retomar su ofensiva en la primavera de 1942. Esta pausa les permite a los rusos prepararse para la batalla decisiva, gracias al repliegue de las fábricas de Ucrania hacia el este, a la creación de nuevas unidades industriales en los Urales y en Siberia, y esto sin contar con la ayuda americana en forma de miles de carros y de aviones.

La llegada de Estados Unidos

El presidente Roosevelt no consigue convencer al Congreso ni a la opinión pública norteamericana para entrar en la guerra. Es necesario que se produzca un acontecimiento de gran calado para que haya un cambio en la mentalidad de la población. Los expertos

militares esperan un ataque sorpresa de Japón en Filipinas, pero son las islas de Hawái las que lo sufrirán. El 7 de diciembre de 1941, la aviación japonesa bombardea la flota americana de Pearl Harbor, sin declaración de guerra previa, lo que provoca la entrada en guerra de Estados Unidos. El 10 de diciembre le toca el turno a una parte de la flota británica de Asia, que es completamente destruida en el golfo de Siam. En Asia, el ejército japonés progresa rápidamente. Birmania es tomada en 1942, así como Malasia, Singapur, las Indias holandesas y Filipinas. Las tropas japonesas amenazan la India y Australia. Japón reorganiza el sudeste asiático como más le conviene en el marco del *Dai* nipón, «el Gran Japón», constituido por el archipiélago japonés, Taiwán y Corea. Después vienen los países protegidos, como Manchukuo, la China de Nankín, Mongolia interior, Siam, Birmania y Filipinas. En realidad, están sometidos, pero se supone que son aliados. Las colonias son Malasia y las Indias holandesas, a las que se les promete una hipotética independencia. La Indochina francesa es ocupada sin ningún estatuto particular.

Victorias aliadas en el Mediterráneo

Para ayudar a su aliado italiano, que sufre derrotas en Trípoli, provincia de Libia, Alemania envía un cuerpo expedicionario, el *Afrika Korps*, bajo el mando de Rommel. Este último da un vuelco a la situación y se mete de lleno en Egipto. El 3 de noviembre de 1942, el general Bernard Montgomery (1887-1976) vence en El-Alamein, en Libia, a las tropas del *Afrika Korps* del mariscal Erwin

Rommel (1891-1944). Es una etapa fundamental en la salvación de Egipto y del canal de Suez, eje vital para abastecer a los Aliados. El ejército de Rommel, que se había acercado a unos cientos de kilómetros de Alejandría, es repelido en Libia, y después es empujado hacia el oeste, ya que la división blindada del general Leclerc remonta el Chad y amenaza con hacer una emboscada al ejército alemán. El 8 de noviembre de 1942 tiene lugar el desembarco anglo-americano en el norte de África: cientos de barcos llegan a los puertos de Argelia y de Marruecos bajo la dirección del general americano Eisenhower. Los dos países caen rápidamente a pesar de la resistencia de las tropas coloniales que obedecían a Vichy. Imponiéndose ante Giraud, De Gaulle, que había llegado en mayo de 1943, se convierte en el único líder de la Francia Libre. Giraud queda eliminado y dimite el 27 de octubre de 1943, por lo que De Gaulle encabeza el Comité Francés de Liberación Nacional, un gobierno de las zonas liberadas. Como respuesta, el ejército alemán invade el sur de Francia el 11 de noviembre. La escuadra de Toulon se sabotea para no caer en manos de los alemanes. El 12 de noviembre, Túnez es tomada por las fuerzas italo-alemanas; no todo el Magreb ha podido ser liberado.

§. 1943: el año crucial

La madre de todas las victorias: Stalingrado

La inversión de la situación se dibuja en el otoño de 1942 y se concreta a lo largo de 1943. A pesar de los asaltos, en una ciudad en ruinas donde se pelea en las bodegas, el ejército de Paulus no

consigue adueñarse de Stalingrado antes de la llegada de un tercer invierno. El 19 de noviembre de 1942, el general Gueorgui Joukov (1896-1974) comienza en Stalingrado una maniobra de asedio de los ejércitos alemanes en el norte y en el sur de Stalingrado. Rodeadas, las fuerzas alemanas no pueden escapar. La única solución consistiría en batirse en retirada, pero, a pesar de las llamadas desesperadas de Paulus, la respuesta de Hitler siempre es la misma: la retirada está prohibida. Es un desastre para los alemanes. Después de tres meses de batalla descarnada, Paulus se entrega el 2 de febrero de 1943. El ejército rojo retoma la iniciativa. En la primavera de 1943, la *Wehrmacht* es repelida más allá del Dniéper, y en la primavera de 1944, llega a las fronteras de las repúblicas bálticas.

La retirada del Eje

En el año 1943 se producen otros muchos cambios en los demás frentes. En mayo de 1943, las fuerzas germano-italianas se rinden en Túnez. El 10 de julio de 1943, Sicilia es atacada y conquistada en septiembre por los Aliados. El gobierno de Mussolini se desploma. En el Pacífico, los japoneses son expulsados de Guadalcanal en febrero de 1943. Dos gigantescas batallas aeronavales se llevan a cabo, la del mar de Coral (7-9 de mayo de 1943) y la de Midway (4 de junio de 1943). Los japoneses pierden el control del Pacífico Sur. Del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1943 tiene lugar la Conferencia de Teherán, donde se encuentran Churchill, Roosevelt y Stalin. Este último obtiene la apertura de un

segundo frente en Europa para 1944 (será el desembarco de Normandía) y exige conservar los países bálticos y Polonia hasta el Oder.

Las ofensivas victoriosas: 1944-1945

En la primavera de 1944 se retoman las ofensivas aliadas. En mayo de 1944, Roma es liberada. El 6 de junio de 1944, los ingleses, los norteamericanos y los canadienses desembarcan en Normandía en el marco de la Operación Overlord. El 25 de agosto, la división blindada del general Leclerc (Philippe Leclerc de Hauteclocque, 1902-1947) libera París y el territorio francés es completamente libre en diciembre de 1944. El 15 de agosto de 1944 la Operación Dragón constituye un desembarco franco-americano en la Provenza. En diciembre de 1944, Bélgica es liberada. Al mismo tiempo, el ejército rojo se acerca a Varsovia. Los soviéticos toman una a una las capitales: Bucarest, el 31 de agosto de 1944; Sofía, el 18 de septiembre; Belgrado, el 21 de octubre, y Budapest, el 26 de diciembre. Los británicos desembarcan en Grecia y la liberan. Alemania aún cree que puede ganar la guerra recurriendo a las nuevas tecnologías, los V1 y V2, misiles armados que amenazan Londres. Las investigaciones sobre la bomba atómica continúan. Se lanzan dos ofensivas en pleno invierno, una contra las Ardenas y otra contra Hungría, pero las dos resultan un fracaso. En enero de 1945, el ejército rojo lanza la ofensiva definitiva contra Alemania. Polonia es íntegramente recuperada. El 13 de abril, la ciudad de Viena es conquistada. Por su parte, los americanos llegan el 14 de

abril a la orilla izquierda del Elba, y se inicia la agonía de la Alemania nazi. El 25 de abril, las tropas francesas del mariscal Jean de Lattre de Tassigny (1889-1952) controlan el Danubio. Ese mismo día, soviéticos y norteamericanos se unen en Torgau, en Saxe, mientras el ejército rojo entra en los suburbios de Berlín. Hitler se suicida en su búnker con su compañera Eva Braun el 30 de abril. Si se hubieran seguido sus instrucciones, sus cuerpos deberían haberse quemado; pero, a falta de suficiente gasolina para hacerlo, las tropas soviéticas encuentran sus cadáveres medio carbonizados en el patio de la cancillería. Se les entierra con prisas en un bosque cerca de Berlín, en un lugar perdido y reencontrado por los rusos. Los restos de Hitler son trasladados en el más alto secreto a la Unión soviética, donde definitivamente se pierde su rastro. El 8 de mayo de 1945, el mariscal Keitel firma en Berlín la capitulación incondicional de Alemania. Japón continúa solo la guerra. Los norteamericanos han desembarcado en julio de 1944 en la isla de Saipán, en las Marianas, y después en Okinawa y en Iwo Jima, y remontan en dirección de la isla principal de Honshū. La resistencia de los japoneses, que llegan hasta el suicidio colectivo, convence al presidente Truman para recurrir a la bomba atómica que acaba de prepararse. Un desembarco habría costado, según estimaciones del Pentágono, la vida de 5000 soldados americanos. El lunes 6 de agosto de 1945, una primera bomba atómica se lanza sobre Hiroshima desde el bombardero *Enola Gay*, a las 9.30 horas, y una segunda bomba el 9 de agosto en Nagasaki. El 14 de agosto, el

emperador Hirohito anuncia por radio el final de la guerra. La capitulación oficial se firma el 2 de septiembre de 1945.

¿Un mundo nuevo tras el fin de la guerra?

De este modo nace un mundo nuevo, que será preparado en la Conferencia de Yalta en enero de 1945 entre Churchill, Roosevelt y Stalin. Los primeros elementos de la futura ONU (Organización de las Naciones Unidas) se anuncian y se vislumbra la independencia de las colonias ocupadas por Japón. En una Europa liberada, las elecciones libres deben permitir el establecimiento de gobiernos democráticos. La Conferencia de Potsdam, en julio-agosto de 1945, sitúa a Stalin en una posición de fuerza. Es el único dirigente histórico de la guerra, frente al nuevo presidente americano, Harry Truman, y al nuevo primer ministro británico, Clement Attlee (1883-1967). La ocupación de Alemania y la nueva frontera Oder-Neisse con Polonia son los principales temas que se abordan. En julio de 1946, se abre en París la Conferencia de Paz y se zanjan los casos de Bulgaria, Italia, Hungría, Rumanía y Finlandia. En cuanto a Austria y Alemania, habrá que esperar a que recuperen su soberanía. Los tratados de paz se ratifican solemnemente en París el 10 de febrero de 1947. En junio de 1945 se adopta la Carta de las Naciones Unidas, o Carta de San Francisco. El 10 de junio de 1946, la Asamblea General de las Naciones Unidas se reúne por primera vez. Los problemas económicos y monetarios se resolvieron en la Conferencia de Bretton-Woods en otoño de 1944, al elegir el dólar como moneda de referencia del nuevo sistema monetario

internacional. Pero desde 1945, el bloque del oeste, Estados Unidos y sus Aliados, se opone al bloque del este, Unión Soviética y sus satélites, en el marco de la guerra fría. En 1946, en el discurso de Fulton, Churchill ya denuncia un «Telón de Acero» que se ha erigido en Europa y que la divide en dos.

Los grandes juicios: Núremberg y Tokio

El destino de los principales responsables de una guerra, ya sean militares o civiles, cuando el conflicto concluye, constituye una antigua preocupación. A menudo se optaba por la muerte de los vencidos, el suicidio o la ejecución rápida. La idea de juzgar a algunos actores de primer orden ya había recorrido su camino después de 1919, entre ellos el emperador Guillermo II, pero será necesario esperar a 1945 para que se materialice. Dos grandes procesos judiciales van a tener lugar al finalizar la Segunda Guerra Mundial: el de Núremberg para juzgar a los dignatarios de la Alemania nazi, y el de Tokio para sus homólogos japoneses. Los juicios de Núremberg durarán del 20 de noviembre de 1945 al 1 de octubre de 1946. Están presentes los principales responsables militares (Keitel, Jodl, Dönitz, Raeder) y civiles (Göring, Ribbentrop, Kaltenbrunner, Hess, Frank, Speer...). Los cargos de los que se les acusan son: crímenes contra la paz, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Todos se declaran no culpables, con una idéntica línea de defensa: no decidían nada; solo obedecían órdenes que en ningún caso podían negarse a cumplir. De los 21 acusados, 11 son condenados a muerte y tres son absueltos, los demás son

condenados a penas de prisión entre diez años y cadena perpetua. Las sentencias de muerte se ejecutan por ahorcamiento el 16 de octubre de 1946. Los juicios de Tokio comienzan en noviembre de 1948, después de que el tribunal se constituyera oficialmente el 3 de mayo de 1946. El proceso afecta a 28 responsables militares y civiles japoneses. Las acusaciones son similares a las de los alemanes, así como las defensas de los acusados. El 12 de noviembre de 1948, el primer ministro Tojo y otros seis dignatarios son condenados a muerte. Las sentencias se ejecutan por ahorcamiento el 23 de diciembre de 1948. Estos dos procesos, que concluyen con menos de 20 ejecuciones capitales, parecen insignificantes si se comparan con los más de 50 millones de muertos provocados por la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, ambos presentan una doble utilidad: la de exorcizar mediante el nuevo concepto de crímenes contra la humanidad la atrocidad de los campos de exterminio, y la de trazar una línea roja que no se pueda traspasar. Y también evitan varios escollos, como las guerras fratricidas ligadas a ajustes de cuentas, el juicio imposible de todo un pueblo y la permanencia de odios a falta de culpables a los que señalar.

§. Un ejemplo de ocupación:
El régimen de Vichy en Francia (1940-1944)

cxwLa República entra en barrena por un viejo mariscal y su Estado francés

El 10 de julio de 1940, la Cámara de Diputados y el Senado, reunidos en Asamblea Nacional, votan los plenos poderes para el mariscal Pétain, a quien se confía la tarea de realizar una nueva Constitución (569 votos a favor, 80 contra y 20 abstenciones). El 11 de junio promulga tres actas constitucionales que son la base del Estado francés y que le confieren pleno poder. El régimen, popular en sus inicios, se centra por completo en su persona, objeto de verdadero culto. Los franceses son ante todo «mariscalistas». Pétain obtiene el apoyo de la extrema derecha, de la derecha tradicional y de la Iglesia católica para la realización de la revolución nacional. Las libertades fundamentales se suspenden mientras los poderes de los prefectos aumentan. En enero de 1941 se crea un Consejo Nacional, compuesto por notables nombrados a dedo y sin poder real. Las administraciones se depuran en el marco del afrancesamiento. Los franco-masones son perseguidos y se promulgan leyes antisemitas sin que Alemania lo haya exigido. Se aprueba un primer estatuto del judío en 1940, que los excluye de casi todas las profesiones, que se agrava en junio de 1941: los judíos se excluyen de la función pública y del ejército. Los judíos extranjeros son detenidos, encerrados en Drancy y deportados a Alemania. En marzo de 1941 se funda el Comisariado General de Asuntos Judíos, encargado de coordinar las políticas antisemitas. Los antiguos responsables políticos son juzgados en el juicio de Riom en 1941, detenidos y entregados a las autoridades alemanas. El emblema republicano se sustituye por el tríptico «Trabajo, familia, patria», exaltando la vuelta a la tierra, el catolicismo social y

la crítica del individualismo. Se prohíben los sindicatos y se anula el derecho de huelga. La Carta del Trabajo y la Corporación Campesina sustituyen a los sindicatos en 1941. Los antiguos combatientes son enrolados desde agosto de 1940 en la Legión de Combatientes. Las Canteras de juventud de 1940 controlan a los jóvenes, que son enviados a realizar trabajos en los campos entre clases de instrucción cívica dirigidas a mantener el culto al líder. Las Canteras, sospechosas de mantener a la Resistencia, se disuelven en mayo de 1943.

Colaboración, colaboradores, colaboracionistas

La colaboración oficial con Alemania se inicia mediante la entrevista de Montoire, el 24 de octubre de 1940, entre Pétain y Hitler. El primero anuncia a los franceses que el país «entra en la vía de la colaboración» en su discurso de 30 de octubre. Pierre Laval (1883-1945) es vicepresidente del Consejo hasta el 13 de diciembre de 1940, fecha en la que Pétain lo despide, y durante unos días, lo detiene. Aprovecha el apoyo del embajador del Reich en París, Otto von Abetz (1903-1958),que sabe que Pétain es favorable a una colaboración total. A su lado se encuentran los partidos colaboracionistas, tales como el Parido Popular francés de Jacques Doriot (1898-1945) y la Unión Nacional Popular de Marcel Déat (1894-1955). La colaboración oficial, que cuenta con prensa especializada, se extiende a través de las ondas de Radio-París. Algunos intelectuales se unen, como Robert Brasillach (1909-1945),

Pierre Drieu La Rochelle (1893-1945) o Louis-Ferdinand Céline (1894-1961), que publican panfletos abiertamente antisemitas.

En febrero de 1941, Laval es remplazado por el almirante François Darlan (1881-1942),que establece las pautas de la colaboración. Envía tropas francesas al norte de África contra los ingleses y los franceses libres. En febrero de 1942 se constituye el Servicio de Orden Legionario, milicia fanática bajo los órdenes de Joseph Darnand (1897-1945). En julio de 1941 se forma la Legión de Voluntarios Franceses (LVF) contra el bolchevismo, que será aprovechada por los alemanes en el frente ruso. En abril de 1942, Otto von Abetz exige la vuelta de Laval, que declara «Deseo la victoria de Alemania» en su discurso por radio el 22 de junio de 1942. La colaboración se intensifica en todos los ámbitos. Entonces se propone un relevo con la vuelta de los prisioneros de guerra en contra del envío de trabajadores voluntarios a Alemania, pero, a falta de suficientes voluntarios, la medida fracasa. Se sustituye en septiembre de 1942 por el Servicio de Trabajo Obligatorio (STO) y 600.000 franceses son obligados a ir a trabajar a Alemania. Para evitarlo, numerosos jóvenes eligen unirse a las redes de la Resistencia. La deportación de judíos a Alemania se acelera. Los días 16 y 17 de julio de 1942, la redada, conocida como *Rafle du Vél' d'Hiv* y decidida por Pierre Laval y René Bousquet, secretario general de la policía, se traduce en el arresto en París de más de 20.000 judíos que posteriormente serán deportados. Siete mil policías franceses se movilizan y arrestan a familias sorprendidas en medio de la noche. La noche del 16 al 17 de julio, los reúnen a todos

en el velódromo de invierno, llamado familiarmente Vél' d'Hiv, antes de llevarlos al campo de Drancy, última etapa antes de la deportación a los campos de exterminio. El 11 de noviembre de 1942, después del desembarco aliado en el norte de África, la zona libre de Francia es invadida. La ficción de un gobierno en Vichy independiente se esfuma y su popularidad desaparece. Después de haber intentado reaccionar en vano, en particular haciendo dejación de sus funciones, Pétain, a principios de 1944, forma un gobierno colaboracionista donde entran Déat, en Trabajo, y Darnand, en Mantenimiento del Orden. El 20 de agosto de 1944 las autoridades alemanas conducen a Pétain a la ciudad de Belfort, y el 8 de septiembre a Alemania, a Sigmaringen. El 23 de abril de 1945, Pétain consigue que le lleven a Suiza. Pide volver a Francia y su deseo se realiza el 26 de abril. Es detenido y llevado a la prisión de Montrouge. Su juicio comienza el 23 de julio de 1945 ante el Alto Tribunal de Justicia de Francia. El 15 de agosto es condenado a muerte, pena que el general De Gaulle conmuta por la de cadena perpetua el 17 de agosto de 1945. Pétain primero es encarcelado, entre agosto y noviembre de 1945, en la prisión de Portalet, en los Pirineos, y en la de la Citadelle, en la isla de Yeu, en Vendée. Enfermo y anciano, el 8 de junio de 1951 se le permite acabar sus días en una casa privada, donde muere el 23 de julio de 1951.

Las redes de la Resistencia

A partir de la llamada del 18 de junio de 1940 del general De Gaulle, algunos franceses eligen entrar en la Resistencia. La Francia

Libre de De Gaulle obtiene la anexión de algunas colonias, como el Chad, por iniciativa del gobernador general Félix Éboué (1884-1944). Sobre estos territorios intervienen las Fuerzas Francesas Libres (FFL) bajo las órdenes del general Leclerc (en el Chad) o del general Kœnig (en Libia). La Resistencia interior, al principio espontánea y poco coordinada, se va organizando poco a poco y se constituyen redes. En la zona libre, está el Movimiento de Liberación Nacional, que se convertirá más tarde en Combate y en Liberación Franco-Tirador. En la zona ocupada, en condiciones más difíciles, nacen Libération-Nord, la Organización Civil y Militar, y el Frente Nacional. Distintos grupos de actuación practican el sabotaje y llevan a cabo atentados organizados. Son los Francotiradores Partisanos Franceses (FTPF).

«Entra aquí, Jean Moulin...»

Se crea una primera tentativa de unión en Alger con el Comité Francés de Liberación Nacional, presidido por De Gaulle, pero fracasa. En mayo de 1943, De Gaulle envía a la Francia ocupada un emisario, Jean Moulin (1899-1943), y organiza el Consejo Nacional de la Resistencia (CNR), pero es detenido, torturado y asesinado por los alemanes. En la misma época en la que el CNR preparaba su programa, de cuya puesta en marcha se encargó a Georges Bidault, Jean Moulin fue víctima de una denuncia, por lo que la Gestapo lo detiene en una reunión de los principales representantes de la Resistencia en la población de Caluire-et-Cuire, cerca de Lyon, el 21 de junio de 1943. Trasladado a Lyon, es torturado por los hombres

de Klaus Barbie, pero muere sin dar ningún nombre y ninguna información. Sus cenizas se trasladan a un Panteón el 19 de diciembre de 1964, en presencia del ministro de cultura, André Malraux, que le rinde un emotivo y solemne homenaje: «Como Leclerc entró en el Palacio de los Inválidos con su cortejo de exaltación en el sol de África, así entra hoy aquí Jean Moulin, con su terrible cortejo de sombras. Con todos los que murieron en sótanos sin haber hablado, como tú; e incluso, lo que es aún más atroz, habiendo hablado; con todos los desaparecidos y aniquilados en los campos de concentración, con el último cuerpo tropezando en horribles filas de Noche y Niebla, caído al fin bajo las culatas; con 8000 francesas que no volvieron de las cárceles, con la última mujer muerta en Ravensbrück por haber dado asilo a uno de los nuestros». El 2 de junio de 1944, el Comité de Liberación Nacional se transforma en Gobierno Provisional de la República Francesa (GPRF). Desde marzo de 1944 los grupos de la Resistencia interior se federan en el marco de las Fuerzas Francesas de Interior (FFI). En las zonas repelidas se instalan los maquis o se reagrupan los resistentes. La gran mayoría de los franceses no participa ni en la colaboración ni en la Resistencia, adoptando una posición de espera, y se concentrarán en intentar afrontar lo mejor posible las dificultades cotidianas, sobre todo el avituallamiento en una Francia ocupada. Es la época del sistema D, de la desenvoltura (de ahí la D), del mercado negro, de los comerciantes que se enriquecen, de los BOF (*Beurre, œufs, fromages*, es decir, mantequilla, huevos, quesos).

Capítulo 25
Francia desde 1945

Contenido:

§. La IV República
§. La V República

§. La IV República

Lo más urgente: restaurar el Estado

En 1945, Francia es un país arruinado y debilitado. El conflicto ha provocado la pérdida de 600.000 personas, la mayoría civiles, y más de 100.000 muertos en los campos de concentración. La economía francesa ha sido duramente castigada; el índice de producción industrial, sobre una base 100 en 1938 es de 38 en 1944. La agricultura apenas puede responder a las necesidades del país, pues no hay tierras cultivables ni ganado. El racionamiento se prolonga hasta 1949. La autoridad del Estado debe restaurarse después del final del régimen de Vichy. Dada la colaboración de este último, no es extraño que Stalin considere a Francia como un país vencido, aliado de Alemania, ni que los Aliados le impongan durante un año una administración militar, la Allied Military Government of Occupied Territories (AMGOT), gobierno militar aliado en los territorios ocupados. Con el apoyo de Winston Churchill, el general De Gaulle asume el mando del Gobierno Provisional de la República Francesa (GPRF) en Argel en junio de 1944. Esta organización asegura el poder en Francia hasta el nacimiento de la IV República, en octubre de 1946. La presidencia le corresponderá a De Gaulle y,

a continuación, a Félix Gouin (1884-1977), Georges Bidault (1899-1983) y Léon Blum (1872-1950).De Gaulle también debe hacer frente a los movimientos de la Resistencia, los Comités Departamentales de la Liberación (CDL), que, creados en 1943 en la clandestinidad, deben preparar el período *post*-Vichy, en la fase de transición, antes de la puesta en marcha de la nueva administración. La población local elige a sus miembros entre los resistentes y los notables. La actitud del Partido Comunista es también preocupante. Su líder, Maurice Thorez, acaba de llegar de Moscú, donde ha pasado la guerra y se teme que tenga la tentación de aprovechar la ausencia de Estado para lanzar un movimiento revolucionario en un momento en el que el comunismo goza de gran prestigio. Stalin le disuade, ya que su objetivo es, ante todo, que acabe la guerra. El general De Gaulle lleva entonces a cabo una política de reconciliación nacional. En septiembre de 1944, forma un nuevo gobierno que, abierto a todas las sensibilidades derivadas de la Resistencia, integra a comunistas, a quienes confía los Ministerios del Aire y Sanidad.

Restaurar el Estado también significa poner punto y final a la depuración ilegal, a los ajustes de cuentas, a las mujeres rapadas y a los asesinatos de colaboradores, o presuntos colaboradores, sin juicio previo. La depuración ilegal produjo alrededor de 10.000 víctimas. El GPRF acaba con estas prácticas en septiembre de 1944 y las sustituye por la depuración legal. A falta de poder sancionar a todos los colaboradores, en especial a agentes del Estado o a hombres de negocios implicados en la ayuda económica a Alemania,

la vía elegida es la de los grandes juicios simbólicos. Los CDL investigan en cada departamento sobre la actitud de los funcionarios durante la ocupación, pero las sanciones son poco frecuentes, ya que el Estado no puede prescindir de sus agentes. De Gaulle considera el régimen de Vichy como un «paréntesis» en la historia de la nación que es conveniente cerrar cuanto antes. El mariscal Pétain es condenado a muerte, aunque De Gaulle le conmuta la pena por la de cadena perpetua. Su antiguo ministro, Pierre Laval (1883-1945), es fusilado. La colaboración económica se sanciona muy poco, y el ejemplo de las fábricas de Renault, nacionalizadas como castigo en 1945, es una excepción. De Gaulle quiere una reconciliación nacional rápida y empieza a fundar el mito de una Francia unida y resistente, que se adivina con el llamamiento del 18 de junio de 1940 y que se cuestionará treinta años más tarde.

Las premisas de una Francia moderna

Después de descartar el AMGOT, el Gobierno Provisional asume una serie de medidas con suma facilidad, puesto que no hay asambleas que se opongan. El vacío constitucional y la ausencia de instituciones favorecen el rápido establecimiento de la modernización del país. La Ordenanza de Argel del 21 de abril de 1944, que da el derecho al voto de las mujeres gracias al Comité Francés de Liberación Nacional (CFLN), comienza a aplicarse mediante la Ordenanza del 5 de octubre de 1944, y las francesas votan por primera vez en 1945. Las grandes ordenanzas de este año

establecen la Seguridad Social y regulan la función pública. Entre 1944 y 1946 se llevan a cabo una serie de nacionalizaciones, como Houillères du Nord y Pas-de-Calais (1944), Marine marchande (1944), Renault (1945, como castigo por colaborador), Air France (1945), Banque de France (1945), Crédit Lyonnais (1945), Société générale (1945), Charbonnages de France (1946) y Électricité et gaz de France (EDF-GDF) en 1946, y se crea un amplio sector público.

De Gaulle y la Asamblea: la ruptura

En octubre de 1945 se convoca un referéndum para el establecimiento de nuevas instituciones, confirmando así el abandono de la III República (1870-1875-1940), desacreditada por los plenos poderes que se le confiaron a Pétain en julio de 1940: el 96% de los franceses desea un cambio de Constitución. Las elecciones a la Asamblea Constituyente de octubre de 1945 muestran la desaparición casi total de los antiguos partidos políticos, entre los que se encuentran los radicales. Emergen tres grandes partidos: el Movimiento Republicano Popular (MRP), creado en noviembre de 1944, que reúne a antiguos resistentes demócrata-cristianos; el Partido Comunista Francés (PCF), que aprovecha el aura de la Unión Soviética, y la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO), que se caracteriza por ser un movimiento socialista. Estas tres formaciones se reparten los escaños —PCF, 26%; MRP, 24%, y SFIO 23%— y constituyen el engranaje de los futuros gobiernos tripartitos. En noviembre, la Asamblea elige a De Gaulle como jefe del gobierno. A partir de entonces, la ruptura es más que

previsible: De Gaulle es hostil al régimen parlamentario, el de la III República, donde el poder legislativo controla al ejecutivo, y entiende que debe promoverse una Constitución en la que quede reflejada una estricta separación de poderes. Este posicionamiento preocupa a los partidos de la Asamblea, que temen una deriva autoritaria del ejecutivo. La Asamblea constituyente que deriva de las elecciones presenta un primer proyecto, con una Asamblea única, rechazada por el MRP y el PCF. Ante la imposibilidad de acuerdo sobre un presidente fuerte de la República, De Gaulle dimite el 20 de enero de 1946, quedando el camino libre para la vuelta al régimen de partidos, rechazado por el general. En junio se elige una nueva Asamblea Constituyente, que da lugar a un segundo proyecto en el que se prevén dos asambleas. Pero lo que temía De Gaulle acaba produciéndose, ya que la Cámara Alta queda desprovista de poder y el presidente de la República, de escasa responsabilidad, es elegido por las dos Asambleas. Esta vuelta a las leyes constitucionales de 1875, a las instituciones de la III República, ya había sido rechazada de forma masiva por los franceses en octubre de 1945. En el referéndum convocado para su aprobación, De Gaulle hace campaña a favor del «no». La Constitución se aprueba por un 53% de «síes», con una abstención masiva del 30% de inscritos.

Las instituciones de la IV República

La Constitución de la IV República (1946-1958) se aprueba finalmente por referéndum en octubre de 1946. Establece un

régimen democrático parlamentario. El órgano central es la Asamblea Nacional, elegida mediante sufragio universal por cinco años, que es la encargada de votar las leyes. El problema radica en el modelo de escrutinio; se abandona el escrutinio uninominal a favor del escrutinio de lista proporcional, lo que dispersa los votos, haciendo casi imposible la constitución de una mayoría. El sistema proporcional parece el más justo, ya que permite a un mayor número de fuerzas políticas, es decir, de ciudadanos, ser representados, pero conlleva un mayor número de partidos. Una segunda Asamblea, el antiguo Senado, rebautizado como Consejo de la República, se limita a dar opiniones a la Asamblea Nacional. Sus miembros son elegidos por sufragio indirecto por los grandes electores, entre los que se encuentran los diputados, reforzando el control de la Asamblea. El presidente del Consejo y de los ministros, es decir, el jefe del gobierno, en el régimen parlamentario está obligado a obtener la investidura, es decir, a que la Asamblea Nacional le otorgue la confianza con mayoría absoluta. Y debido al modo de escrutinio, esto es algo casi imposible a no ser que se realicen alianzas oportunistas que rápidamente serán cuestionadas por sus propios miembros. Y esto sin contar con que, al contrario de la disciplina del partido que se impondrá bajo la V República, los diputados de la IV República son herederos de una tradición de fuertes personalidades individualistas aficionados al libre arbitrio: un diputado que esté en desacuerdo con una medida deseada por su propio partido no dudará en votar en contra, lo que equivaldría en nuestros días a un suicidio político. Sin exagerar ni un ápice, en

aquel momento la orientación del voto dependía de la pregunta planteada. El presidente de la República no dispone de verdaderos poderes, desde el momento en que él mismo es elegido por las dos Cámaras. Sin embargo, no se debe condenar a las instituciones de la IV República sin apelación, ya que, en circunstancias más favorables, podrían haber funcionado. Sin embargo, la Guerra Fría y las guerras colonialistas le ofrecen pocas esperanzas de supervivencia.

Fortunas y adversidades del tripartidismo

La inestabilidad gubernamental, a la orden del día durante toda la IV República, hace que la mayoría de los gobiernos no duren más de un año. El récord lo tiene el gobierno de Guy Mollet —dieciséis meses, desde el 31 de enero de 1956 hasta el 21 de mayo de 1957— y los gobiernos de Pineau —un día, desde el 17 al 18 de febrero de 1955— y de Pinay —un día, desde el 17 al 18 de octubre de 1957—, seguidos por dos gobiernos de Queuille —dos días, desde el 2 al 4 de julio de 1950—. La Constitución también prevé la transformación del Imperio francés en Unión francesa, que reúne a los Dom-Tom (Departamentos y Territorios de Ultramar) y las colonias, en una supuesta voluntad de convivencia. Se crea una Asamblea de la Unión Francesa, aunque de carácter meramente consultivo. Antes e inmediatamente después de su puesta en marcha, estallan revueltas duramente reprimidas en Sétif (Argelia) y en Madagascar —en mayo de 1945, y en los meses de marzo a agosto de 1947—, que demuestran que las colonias siguen siendo lo que eran. El

estatuto del pueblo indígena perdura en Argelia hasta 1962, pese a su abolición en 1946, y convierte a las poblaciones autóctonas de las colonias en ciudadanos de segunda, es decir, sin derechos. En Indochina, Hô Chí Minh (cuyo verdadero nombre era Nguyen Sinh Cung, 1890-1960) proclama la independencia el 2 de septiembre de 1945. En noviembre de 1946, Francia bombardea el puerto de Hai Phong, dando así comienzo la guerra de Indochina. Los gobiernos del tripartidismo, alianza electoral entre PCF, MRP y SFIO, se instauran de 1946 a 1947.

Del tripartidismo a la tercera fuerza

El año 1947 da al traste con las circunstancias que se esconden tras el tripartidismo. Los franceses se han creído inocentemente que el final de la guerra vendría acompañado de una vuelta a la prosperidad, y en absoluto ha sido así. El racionamiento perdura y las colas en las panaderías son interminables. La desesperación es tal que el gobierno reclama esfuerzos suplementarios para ganar la «batalla de la producción», y en todos los muros aparecen carteles pidiendo a los trabajadores que se «remanguen las camisas». Esta política es apoyada por el PCF. En 1947, se alcanza el nivel de producción de 1938, pero la semana de trabajo ha pasado de cuarenta a cuarenta y cinco horas, y la inflación hace que el coste de la vida sea difícil de soportar: el poder adquisitivo de los obreros baja un 30% de 1944 a 1947; en octubre de 1947, a pesar de que los salarios han aumentado un 10%, los precios de los alimentos también han aumentado, pero estos un 50%. Desde la primavera,

las huelgas se desencadenan, culminando en otoño de 1947. En octubre, los huelguistas bloquean la capital y obstruyen las vías ferroviarias. El gobierno se muestra firme: envía agentes de policía y reprime duramente el movimiento, que se extiende hasta octubre de 1948. Sin embargo, el hundimiento del tripartidismo se produce por la cuestión colonial, ligada a la Guerra Fría.

Los desacuerdos sobre la guerra de Indochina y el principio de la Guerra Fría llevan a que el presidente del Consejo, el socialista Paul Ramadier (1888-1961), revoque a los ministros comunistas en junio de 1947. En abril de 1947, De Gaulle, feroz opositor de lo que denomina el «régimen de partidos» de la IV República, funda una nueva organización, la Agrupación del Pueblo Francés (RPF), que desea un ejecutivo fuerte. Al suceder al tripartidismo, los gobiernos de tercera fuerza se apoyan en el MRP; los radicales y los socialistas contra los comunistas y los gaullistas del RPF. Pero la coalición se va al traste en 1951 a causa de la cuestión escolar: el MRP quiere otorgar más subvenciones a las escuelas libres, pero los socialistas y los radicales rechazan esta medida. Los gobiernos siguientes, de centro-derecha, se suceden con demasiada rapidez como para llevar a cabo un proyecto perdurable. Los socialistas vuelven al poder en febrero de 1956, pero la guerra de Argelia monopoliza la política del país y terminan aliándose con la derecha para seguir en el conflicto, sin conseguir acabarlo. La IV República tiene el récord de veinticinco gobiernos en doce años. Francia refuerza los lazos con Estados Unidos y entra en la OTAN en 1949.

Dos experiencias originales: Pinay y Mendès France

Sin embargo, en este período convulso destacan dos experiencias políticas: la de Antoine Pinay (1891-1994), de marzo a diciembre de 1952, y la de Pierre Mendès France (1907-1982), entre junio de 1954 y febrero de 1955. Antoine Pinay da seguridad al país en un momento de inestabilidad monetaria y financiera. Estabiliza el franco y lanza un préstamo al 3,5% (indexado sobre oro y sin derechos de sucesión) que tiene éxito y devuelve la confianza de los medios financieros en Francia y en el exterior. Así comienza la reputación de Pinay de hombre infalible en materia monetaria, reputación que mantendrá hasta su muerte (a los 103 años). De hecho, ante la menor vacilación del franco, es a él a quien se consultará.

Pierre Mendès France es investido el 18 de junio de 1954, tras la derrota francesa de Dien Bien Phu (7 de mayo de 1954). Desde 1946, la guerra de Indochina enfrenta a Francia, apoyada por Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, con los partidarios de Hô Chí Minh, el frente de resistencia del Viet Minh, apoyados desde 1949 por la China comunista. Desde el mes de enero de 1954, 12 000soldados franceses están atrapados en la depresión de Dien Bien Phu y el 7 de mayo de 1954 se ven obligados a rendirse, lo que supone un golpe tremendo para Francia. Pierre Mendès France, apodado *PMF*, llega al poder inmediatamente después y zanja el final de la guerra de Indochina (1946-1954) firmando los Acuerdos de Ginebra el 20 de julio de 1954, que otorgan la independencia a Indochina. El 31 de julio de 1954 le toca el turno a Túnez. Sin

embargo, fracasa en Argelia con los sucesos del Día de Todos Santos, el 1 de noviembre de 1954, que marcan el inicio de la guerra de Argelia (1954-1962). Tampoco consigue que la Asamblea adopte el proyecto de Comunidad Europea de Defensa (CED), que prevé fuerzas de defensa franco-alemanas contra la amenaza soviética, y, de hecho, en 1954, el proyecto es rechazado por votación. El 5 de febrero de 1955, la Asamblea le retira la confianza y le obliga a dimitir. La IV República se diluye ante su incapacidad de resolver los conflictos coloniales. A partir de 1956, el socialista Guy Mollet (1905-1975) envía soldados del contingente, ya que el ejército permanente no es suficiente para mantener el orden. Pierre Mendès France, ministro de Estado de su gobierno, dimite para demostrar así su desaprobación. La batalla de Argel de 1957 revela que se empleó la tortura y Francia es condenada por la ONU. La crisis de Suez, también en 1956, demuestra el débil posicionamiento internacional de Francia, que se ha visto obligada a retroceder ante la oposición norteamericana y la amenaza soviética.

§. La V República

Francia entra en los años dorados del capitalismo

Aunque el balance político de la IV República tenga más sombras que luces, su éxito es evidente en materia económica y social. Francia se beneficia del plan Marshall (1947-1952) de ayuda a la reconstrucción, adopta un sistema de planificación flexible de la economía y remonta gracias al plan de 1945 a 1952, debido a uno de los «padres» de Europa, Jean Monnet (1888-1979). En 1951, con

el impulso de otro de los «padres» de Europa, Robert Schuman (1886-1963), Francia se une a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), con la República Federal de Alemania, Luxemburgo, los Países Bajos, Bélgica e Italia. Gracias al Tratado de Roma de marzo de 1957, los seis países conforman la Comunidad Económica Europea (CEE). Además del establecimiento del Estado del Bienestar, la IV República mejora el nivel de vida de los franceses con la instauración del Salario Mínimo Interprofesional Garantizado (SMIG) en febrero de 1950 (se convertirá en el Salario Mínimo Interprofesional de Crecimiento, o SMIC, en enero de 1970) y la tercera semana de vacaciones retribuidas en 1956.

Dos «padres» de Europa: Jean Monnet y Robert Schuman

Jean Monnet (1888-1979)

Nace en 1888 en el seno de una familia de comerciantes en Cognac, donde adquiere la práctica de las finanzas. Se va a Estados Unidos y a China, donde dirige varios bancos, lo que le permite una experiencia internacional que le sirve para gestionar los recursos de los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial y coordinar el reparto económico desde Estados Unidos. Después de 1945, de vuelta a Francia, hace lo mismo con los fondos y las materias primas del plan Marshall (en el marco del plan Monnet), del que actúa como comisario general. Pero su principal obra será la de acercar a Francia y a Alemania en un proyecto de cooperación económica que —está convencido de ello— impedirá el desarrollo de nuevos conflictos. Al principio se centra en dos productos

indispensables en esta fase de reconstrucción, el carbón y el acero. Un plan secreto se somete a la aprobación del ministro de Asuntos Exteriores, Robert Schuman, que se concreta el 9 de mayo de 1950 en el discurso del Salón del Reloj, donde se anuncia la primera etapa de la construcción europea. De hecho, ese día se ha convertido en la fecha de celebración de Europa. Sus relaciones tensas con De Gaulle le alejan de la escena política, aunque él siempre prefirió la escena económica, y hasta su muerte en 1979 se dedicará a las finanzas y a escribir libros de historia económica. Convertido oficialmente en «padre» de Europa, sus cenizas descansan en el Panteón desde 1988.

Robert Schuman (1886-1963)

Nacido en 1886 en Luxemburgo, Robert Schuman fue ciudadano alemán antes de adquirir la nacionalidad francesa en 1918. Entre 1919 y 1940 es diputado por la Moselle, antes de convertirse durante un tiempo en miembro del gobierno de Pétain y de ser arrestado cuando la Moselle se integra en el Reich alemán, algo que él rechaza. Se fuga y pasa a la zona libre, en el sur de Francia. Vuelve a ser diputado en 1946 y se convierte en uno de los principales dirigentes del MRP. Ministro de Finanzas primero y de Asuntos Exteriores después, en mayo de 1950 crea la futura CECA con el canciller Konrad Adenauer (1876-1967). Sin embargo, su proyecto de CED se rechaza en 1954. Primer presidente del Parlamento Europeo, ocupa este cargo entre 1958 y 1960, antes de retirarse de la vida pública. Muere en 1963.

La caída de una República

El gobierno de Guy Mollet cae en mayo de 1957. Los siguientes son incapaces de actuar, a falta de tiempo, y son derrocados a la mínima ocasión. Cada vez son más impopulares ante los colones franceses de Argelia y la situación empeora desde el 15 de abril de 1958, ante la ausencia de gobierno. Con el anuncio de la investidura prevista de Pierre Pflimlin (1907-2000), el 13 de mayo de 1958, con la que se piensa que se iniciará una negociación con el Frente de Liberación Nacional (FLN) argelino, los colonos de Argel organizan ese mismo día una gigantesca manifestación, asaltan el palacio del gobernador general e instalan un Comité de Salvación Pública con el apoyo de los generales Jacques Massu (1908-2002) y Raoul Salan (1899-1984). Es un verdadero golpe de Estado, pues el ejército y los colonos se sitúan fuera del marco republicano y de sus instituciones. Los gaullistas aprovechan la situación para favorecer el final de la «travesía del desierto» del general De Gaulle, alejado desde hace años de los puestos de decisión de la vida política. Desde el 15 de mayo de 1958, De Gaulle se declara «dispuesto a asumir los poderes de la República» a petición de los gaullistas de Argel. El 19 de mayo, convoca una conferencia de prensa, y a un periodista que le pregunta si cuenta con hacerse con el poder, le responde: «¿Cree usted que con 67 años voy a empezar una carrera como dictador?». Pronto aparece como el hombre providencial para una clase política desamparada, que teme un golpe de Estado militar en París con un desembarco de las unidades de

paracaidistas. Y no se equivoca, pues la Operación Resurrección está prevista para la noche del 27 al 28 de mayo. Se trata de un desembarco de soldados en Córcega, y De Gaulle es el único que puede llevar al ejército a reconsiderar su posición y a calmar los temores de los colonos. El 28 de mayo, Pierre Pfimlin dimite y, al día siguiente, el presidente de la República, René Coty, pide ayuda a De Gaulle. El 1 de junio de 1958, la Asamblea Nacional lo inviste presidente por 329 votos contra 224, y le da plenos poderes durante seis meses para que redacte una nueva Constitución. La guerra de Argelia pone fin a la IV República.

De Gaulle, padre de las instituciones francesas

Charles de Gaulle (1890-1970) nace el 22 de noviembre de 1890 en una familia burguesa y católica de Lille. Después de estudiar en un colegio de jesuitas, entra en la escuela militar Saint-Cyr y queda unido al regimiento de infantería 33 de Arrás, bajo las órdenes del coronel Pétain. Siempre bajo el mando de este, y convertido en general del segundo ejército apostado ante el fuerte Douaumont, De Gaulle resulta herido en el muslo por una bayoneta y es capturado el 2 de marzo de 1916. Es liberado al finalizar el conflicto y en 1922 se presenta a la oposición de la escuela de guerra, donde obtiene el puesto 33 de 129. Mientras tanto, se casa con Yvonne Vendroux, hija de un rico industrial de Calais. Se integra en el gabinete de Pétain en 1925 y es enviado a Beirut. En 1932 ocupa un puesto en la Secretaría de Defensa Nacional. Es conocido por sus escritos: *La discordia en el enemigo* (1924), *El filo de la espada* (1932) y *Hacia el*

ejército profesional (1934), donde desarrolla un punto de vista original para la época, el de reforzar el papel de los blindados. De hecho, está al mando de los tanques del 507 Regimiento de Metz, y del V Ejército. En 1940 pasa fugazmente por el gobierno de Paul Reynaud, donde ocupa el cargo de subsecretario de Estado para la defensa. El 17 de junio abandona Francia para irse a Londres, desde donde lanza a través de las ondas de la BBC su célebre llamamiento, afirmándose como el líder de la Francia Libre con el Comité Francés de Liberación Nacional (3 de junio de 1943), el CNR, en diciembre de 1943, y el GPRF en agosto de 1944. Preside este último del 13 de noviembre de 1945 al 20 de enero de 1946. Conoce entonces una travesía por el desierto que durará doce años, tiempo que ocupa escribiendo y publicando sus *Memorias de guerra.* Sin embargo, vuelve al primer plano de la escena política en mayo de 1958. Último presidente del Consejo de la IV República, no solo funda la V República (será presidente hasta 1969), sino que imprime su propio estilo en el ejercicio del poder. Convertido en su primer presidente, su destino estará unido al de la historia de Francia hasta 1969.

El nacimiento en el entusiasmo de la V República

De Gaulle debe resolver rápidamente dos problemas: la implantación de las nuevas instituciones, y el golpe que planean los generales en Argel. El ministro de Justicia, Michel Debré (1912-1996), es el encargado de coordinar al equipo de juristas que prepara la nueva Constitución, proeza que realiza en tres meses.

Sin embargo, es necesario evitar la desafección de la que fue víctima la República precedente desde su nacimiento, por lo que se lanza una gran campaña de propaganda a favor del «sí». El 4 de septiembre de 1958, De Gaulle pronuncia en la Plaza del República un largo discurso, ante una gran multitud. Solo el Partido Comunista milita activamente por el «no», apoyado también por algunos socialistas, como François Mitterrand. Cada elector recibe un ejemplar de la Constitución. Aprobada por referéndum el 28 de septiembre de 1958, con cerca del 80% de los votos (y una participación del 85%), la Constitución de la V República, todavía en vigor, refuerza el peso del ejecutivo, aunque sin constituir, al principio, un sistema presidencial. De hecho, será la práctica de De Gaulle la que lo instaure poco a poco. El presidente de la República es elegido por 80 000 grandes electores: parlamentarios, consejeros generales y consejeros municipales. Nombra al primer ministro, puede organizar un referéndum y disolver la Asamblea Nacional. El poder legislativo se reparte entre dos Cámaras: la Asamblea Nacional, elegida por cinco años mediante sufragio universal directo, que propone y dicta las leyes, y el Senado, elegido por sufragio indirecto por los consejeros generales y municipales cada nueve años, renovables por tercios, que vota las leyes. El Consejo Constitucional, compuesto por nueve miembros vitalicios y antiguos presidentes de la República (miembros de derecho), se pronuncia en caso de recurso por inconstitucionalidad de las leyes. El modo de escrutinio de la Asamblea se modifica y se hace por mayoría uninominal a dos vueltas. Este nuevo sistema evita la dispersión de

los votos y la multiplicación de partidos representados. Sin embargo, da ventaja a los grandes partidos. Ese es el objetivo perseguido por De Gaulle, que quiere mayorías estables. En noviembre de 1958 tienen lugar las primeras elecciones legislativas de la V República. Los gaullistas de la Unión para la Nueva República (UNR), los moderados, obtienen cerca del 70% de los escaños. La izquierda se divide, de modo que los protagonistas de la IV República han salido vencidos. En diciembre de 1958, De Gaulle es elegido presidente de la República con un 77% de los votos y Michel Debré es nombrado primer ministro. Debré, hombre fiel, salido de la gran burguesía parisina, hijo del profesor de medicina Robert Debré y personaje importante en la Resistencia, se posiciona al lado de De Gaulle en la reconstrucción política de Francia en 1945. También se debe a él la creación de la ENA (Escuela Nacional de Administración) y de los IEP, Institutos de Estudios Políticos. Es primer ministro desde 1959 a 1962, y dejará sus funciones por un desacuerdo con el presidente respecto de la guerra de Argelia. Varias veces ministro en distintas carteras, diputado y diputado europeo, Debré será una figura muy destacada de la V República hasta su muerte.

Argelia francesa: se acabó

El segundo tema que tiene que solucionar De Gaulle es el problema argelino. Desde el 5 de junio de 1958 se encuentra en Argelia, donde su discurso de Mostaganem y su « ¡Viva Argelia francesa!» abren la vía de una incomprensión duradera. Los colonos creen en el

mantenimiento de la colonia de forma permanente, pero De Gaulle solo piensa en restaurar la autonomía del Estado. Los generales son sustituidos por un alto funcionario. La propuesta de que los insurgentes entreguen las armas y Francia abra una ronda de negociaciones, conocida como la «paz de los valientes», fracasa en octubre de 1958. El independentista Frente de Liberación Nacional (FLN) crea el Gobierno Provisional de la República Argelina (GPRA). En septiembre de 1959, De Gaulle comprende que la independencia de Argelia es inevitable y anuncia una primera etapa de autodeterminación del pueblo argelino, es decir, la elección entre independencia y asociación. Esta propuesta es rechazada por el FLN y Argel se subleva en enero de 1960 durante la «semana de las barricadas», cuando el gobierno vuelve a llamar al general Massu, lo que provoca una insurrección en las calles de la ciudad. En enero de 1961, la autodeterminación es aprobada por referéndum.

Francia gaullista

En abril de 1962, Georges Pompidou (1911-1974), que no es gaullista, es nombrado primer ministro, y en octubre de 1962, por referéndum, la Constitución se modifica. A partir de ese momento, el presidente de la República se elegirá por sufragio universal directo. De Gaulle comienza una política de independencia y de prestigio de Francia; la descolonización del África negra se realiza entre 1958 y 1960, el mismo año en que Francia se dota del arma atómica para no depender de la protección norteamericana. En 1966 se retira del comando integrado de la OTAN. En las elecciones

presidenciales de 1965, para sorpresa de los observadores, De Gaulle sale elegido, pero solo en la segunda vuelta. Algunos observadores piensan que, para una parte de los franceses, de Gaulle ya ha cumplido su misión, que consistía en fundar una nueva República y poner fin a la guerra de Argelia. Esperan verlo jubilarse y retirarse a su casa de Colombey-les-Deux-Églises. El general hace oídos sordos, a pesar de las críticas de François Mitterrand, que denuncia que el gaullismo supone un «golpe de Estado permanente», título de su libro, y de Valéry Giscard d'Estaing, que le reprocha un «ejercicio solitario de poder». Si De Gaulle ratifica el presidencialismo del régimen, es decir, si aprovecha todas las ocasiones para reforzar el papel del presidente, lo hace pensando en devolverle a Francia su papel como gran potencia. En 1959, una mutación monetaria lleva a la creación de un nuevo franco (100 antiguos francos valen un nuevo franco), con un valor de unos 19 céntimos de euro. Esta medida permite que la moneda vuelva a apreciarse respecto a las demás. En 1960 dota al país del arma atómica para, como hemos dicho, no depender del «paraguas nuclear» norteamericano. Asimismo, en 1966 finaliza la retirada francesa del mando de la OTAN, pues el ejército francés no puede, según De Gaulle, estar bajo el mando de un general estadounidense. En 1963 hace valer su veto a la entrada de Gran Bretaña en la CEE.

La crisis de mayo de 1968 y el fin de la presidencia de De Gaulle

En mayo de 1968, Francia se ve sacudida por numerosos movimientos estudiantiles, como sucede en un buen número de países desarrollados. Pero el origen de las protestas está muy alejado de la política. En marzo de 1967, los estudiantes de Nanterre acuden una noche a los dormitorios de las chicas, algo que en la Francia de la época era inconcebible. La policía los desaloja al día siguiente, y este será el inicio de una revuelta contra el abuso de autoridad. La universidad vivirá un año de ocupación esporádica de locales y de constantes protestas. En marzo de 1968, con la creación del Movimiento del 22 de marzo, la protesta toma un cariz político; los movimientos de extrema izquierda que lo componen ocupan la universidad y Daniel Cohn-Bendit (nacido en 1933) se convierte rápidamente en el emblemático líder. Este estudiante de sociología acaba encarnando el Mayo del 68 y el gobierno aprovechará su nacionalidad alemana para expulsarlo. Las manifestaciones comienzan a raíz de las primeras en la universidad de Nanterre, cerrada por su rector el 2 de mayo, y se extienden poco a poco a las demás: la Sorbona entra en el movimiento el 3 de mayo y el decano obliga a expulsar a los estudiantes que la ocupan, lo que da como resultado unos seiscientos arrestos. Cientos de barricadas se instalan en el barrio latino de París. Varias revueltas violentas enfrentan a los estudiantes y a los policías en la noche del 10 al 11 de mayo, y el 13 de mayo de 1968, los sindicatos llaman a una huelga general. El país se paraliza de inmediato. El primer ministro, Georges Pompidou, organiza una reunión entre representantes sindicales y patronales, que concluye con la firma de los Acuerdos

de Grenelle el 27 de mayo de 1968. El SMIG se revaloriza y los salarios aumentan un 7%; la duración de la jornada semanal se rebaja a cuarenta y tres horas y la libertad del derecho sindical se refuerza. Entre el 29 y el 30 de mayo, el general De Gaulle desaparece; ha abandonado en secreto Francia para encontrarse en Baden-Baden con el general Jacques Massu (1908-2002). El contenido exacto de esta entrevista está sujeto a distintas interpretaciones. Para Pompidou es una desautorización, por lo que presenta su dimisión, que es rechazada. En una corta intervención en la radio, de apenas cuatro minutos, el 30 de mayo, De Gaulle retoma los asuntos públicos. Afirma: «En las circunstancias actuales, no me retiraré. Tengo un mandato del pueblo y lo cumpliré». Ese mismo 30 de mayo, una gigantesca manifestación de apoyo a De Gaulle reúne a cerca de un millón de personas en los Campos Elíseos. La Asamblea Nacional se disuelve. El temor social y político suscitado por los acontecimientos del Mayo del 68 provoca un maremoto gaullista en las elecciones legislativas de junio de 1968. Pompidou es la víctima colateral de la crisis, aunque la ha gestionado bastante bien, sobre todo, por los Acuerdos de Grenelle. Demasiado molesto, se le sustituye por Maurice Couve de Murville el 10 de julio de 1968.

Sin embargo, De Gaulle pierde el poder poco después por iniciativa propia. En abril de 1969 propone un referéndum sobre la reforma del Senado y sus regiones, pero liga su suerte a la del resultado: si la respuesta es negativa, se compromete a dimitir. Gana el «no» con

más del 53% y De Gaulle deja el poder el 27 de abril de 1969. Muere el 9 de noviembre de 1970.

Georges Pompidou: el arte y la política

El primer ministro Pompidou salta a las portadas de los periódicos al colgar un cuadro de Soulages en su despacho, lo que hace que el arte contemporáneo entre en los cimientos de la República. Catedrático de letras y director del banco Rothschild, su recorrido es poco convencional. Después de que De Gaulle abandonara la escena política, se enfrenta a varios candidatos en las elecciones presidenciales de 1969: Gaston Defferre (PS), Alain Duclos (PCF), Alain Krivine (troskista), Michel Rocard (PSU), Alain Poher (presidente del Senado) y Louis Ducatel (independiente). En junio de 1969, Pompidou es elegido presidente de la República. Quiere modernizar la sociedad francesa con la ayuda de su primer ministro, Jacques Chaban-Delmas (1915-2000), que preconiza una nueva sociedad abierta a la descentralización, un menor control por parte de los medios, una mayor libertad de expresión y un claro recurso al diálogo social. Durante mucho tiempo fue considerado el delfín de De Gaulle, aunque este antiguo resistente, alcalde de Burdeos, no consigue federar a los gaullistas, que prefieren a Pompidou. El primer ministro lanza una política contractual con contactos individuales entre patronal, sindicatos y Estado. En 1972, Pompidou usa el derecho constitucional del presidente para consultar al pueblo en referéndum acerca de la entrada en la CEE de Irlanda, Gran Bretaña y Dinamarca. El «sí» gana con un 68%,

pero la abstención es del 40%, lo que se vive como una desautorización del presidente. La economía se moderniza mediante el paso del SMIG al SMIC (Salario Mínimo Interprofesional de Crecimiento) mediante la ley de enero de 1970. A partir de entonces, el salario mínimo sigue las evoluciones del crecimiento. La idea es pasar de un mínimo garantizado a un mejor reparto de los frutos del crecimiento. Esto no impide los inicios de la industrialización. En 1971, la fábrica de relojes Lipp se vende y los 1300 trabajadores asalariados de la factoría de Besançon se encuentran sin empleo. Así comienza el mayor conflicto social de la era Pompidou, que dura hasta 1975, con fases muy duras, como la de la venta del *stock* de relojes por los obreros, con todo el país como testigo. En el ejército también hay movimiento. En 1971, los mandos militares quieren ampliar su campo de entrenamiento del Larzac expulsando a los ganaderos de ovejas. La respuesta es inmediata: ocupación de los locales y compra por particulares de miles de parcelas. El conflicto no finaliza hasta 1981, con la elección de François Mitterrand y la renuncia del ejército. El proceso de apertura acaba con la sustitución de Chaban Delmas por Pierre Messmer (1916-2007), más conservador, en julio de 1972. La crisis de 1973 golpea a Francia de lleno y pone fin al milagro de los años dorados. La oposición se estructura en el congreso de Épinay de junio de 1971, durante el cual François Mitterrand entierra a la SFIO, que se sustituye por el Partido Socialista, del que asume el liderazgo. En 1972 se establece un programa común de gobierno con el PCF. Georges Pompidou, afectado de una larga enfermedad (un cáncer de

la sangre conocido con el nombre de enfermedad de Waldenstrom), aparece cada vez menos en público. Las pocas imágenes de él muestran a un hombre muy debilitado. Muere, ocupando el cargo, el 2 de abril de 1974.

Valéry Giscard d'Estaing: un hombre muy preparado en el poder

La muerte del presidente Pompidou coge a todo el mundo por sorpresa, pues el secreto de su enfermedad se ha guardado con sumo celo. La izquierda tiene orden de combate, y la derecha está desmembrada. Jacques Chaban-Delmas piensa que ha llegado su hora. En 1974 se enfrenta en votos a François Mitterrand (Partido Socialista), Alain Krivine (Liga Comunista Revolucionaria), Arlette Laguiller (Lucha Obrera), René Dumont (los Amigos de la Tierra, ecologista), Jean-Marie Le Pen (Frente Nacional), Émile Muller (Movimiento Demócrata y Socialista), Bertrand Renouvin (Nueva Acción Francesa, monárquico), Jean Royer (alcalde de *Tours*, derecha conservadora) y Valéry Giscard d'Estaing (Republicano independiente). Un hombre va a jugar un papel fundamental, Jacques Chirac. Ministro del Interior del gobierno Messmer, abandona a Chaban-Delmas a favor de Valéry Giscard d'Estaing.Este último se aprovecha de la ventaja de la edad, ya que solo tiene 48 años, y, de resultar elegido, sería el presidente más joven. Después de la primera vuelta, se enfrenta en mayo a François Mitterrand en lo que se convertirá en un clásico: el debate televisado entre los dos candidatos. Toda Francia está pegada al televisor.

Frente a un Mitterrand técnico, Valéry Giscard d'Estaing se encuentra cómodo. El giro se produce con una de esas pequeñas frases que puede hacer cambiar el destino: Mientras François Mitterrand lamenta la situación económica de los más desfavorecidos, su adversario le replica: «Usted no tiene, señor Mitterrand, el monopolio del corazón. Tengo un corazón como el suyo, que late según su ritmo y que es el mío». Los resultados son muy ajustados: 50,81% para Valéry Giscard d'Estaing frente a 49,19% para François Mitterrand.

Por tanto, es un no gaullista el que sucede a Georges Pompidou. Jefe de los republicanos independientes, Valéry Giscard d'Estaing (nacido en 1926), proveniente de la alta burguesía, estudiante de la prestigiosa escuela ENA (Escuela Nacional de Administración) y condecorado con la Cruz de Guerra, se le conoce por parecer inaccesible, a veces incluso cortante. Sus siete años al frente de la República están marcados por una liberalización de la sociedad: rebaja de la mayoría de edad de los 21 a los 18 años, divorcio por consentimiento mutuo, legalización de la contracepción (Ley Neuwirth de 1972) y legislación sobre la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVG).

Crisis económica, dificultades políticas

En materia económica, el país vive las consecuencias de la primera crisis del petróleo de 1973. De 1974 a 1976, el primer ministro es Jacques Chirac (nacido en 1932), cuyo proyecto de sociedad liberal avanzada busca reconciliar el capital con el trabajo. Pero se

encuentra cada vez más en desacuerdo con el presidente, cuya política le resulta socialdemócrata y cada vez más alejada de la derecha gaullista. Dimite en 1976, aun cuando la tradición establecía que el primer ministro no dimitiera más que a petición del presidente, y refunda el partido gaullista, el UDR, rebautizado como Rassemblement pour la République (RPR, Agrupación por la República). París vuelve a tener el derecho de elegir a su alcalde en 1975; Jacques Chirac se presenta y es elegido en 1977. Le sustituye como primer ministro un profesor universitario de economía de reconocido prestigio: Raymond Barre (1924-2007). Al contrario que en el «plan Chirac» de relanzamiento de 1974-1976 (aumento de las prestaciones sociales y un acceso fácil al crédito con la esperanza de aumentar el consumo), Barre practica una política de enfriamiento de la economía, de rigor, para luchar contra la inflación. Pero las medidas no dan los frutos esperados y el descontento popular se agrava cuando, en 1979, después de la segunda crisis del petróleo, el paro aumenta y traspasa la barrera simbólica de un millón de desempleados. Aunque apoyado por su propia mayoría, escindida entre los centristas de la Unión por la Democracia Francesa (UDF) y el RPR, y enfrentado a una alianza de partidos de izquierda en torno a un programa común de gobierno, Valéry Giscard d’Estaing pierde popularidad. Las elecciones municipales de 1977 suponen un éxito de la izquierda. Solo la ruptura inesperada de la unión de la izquierda permite a la derecha ganar las legislativas de 1978. Las primeras elecciones europeas de 1979 son la ocasión de un enfrentamiento entre Jacques Chirac y Valéry Giscard d’Estaing,

con el texto conocido como «la llamada de Cochin». Mientras el presidente pone toda su energía al servicio de la causa europea, Jacques Chirac, que acaba de ser víctima de un grave accidente de coche, lanza desde su cama de hospital una llamada contra la supranacionalidad y el «partido del extranjero», fórmula desafortunada que lamentará poco después. Es una verdadera declaración de guerra entre los dos hombres. Ese mismo año, en el congreso de Metz, dos primeras figuras socialistas se enfrentan: François Mitterrand y Michel Rocard. Ese último se plantea incluso en 1981 su candidatura a las presidenciales, pero se retira después. Las elecciones de 1981 se presentan en un contexto con enorme tensión: el presidente está debilitado, salpicado por el «asunto de los diamantes», joyas que habría recibido del dictador, autoproclamado emperador de África Central, Bokassa I. Incluso su estilo dinámico, con el que pretende mostrarse cercano del pueblo (recibe a los basureros en el Elíseo para el desayuno, toca el acordeón en la televisión, se autoinvita a cenar huevos hervidos en casa del francés medio) resulta irritante y es acusado de demagogia. El número de desempleados supera 1.600.000 y no hay duda de que la economía no marcha bien. La ley de 1976, que tenía como objetivo limitar las candidaturas, le obliga a recoger quinientas firmas para poder presentarse. La derecha se divide entre varias candidaturas, entre las cuales está la de Jacques Chirac, que apoya con la boca pequeña al presidente saliente entre las dos vueltas. A la izquierda, se presenta el comunista Georges Marchais (1920-1997), conocido por sus bromas y sus apóstrofes, y comienza el largo declive del

PCF, que había sido el primer partido de Francia en 1947. En la segunda vuelta de la elección presidencial, Valéry Giscard d'Estaingse enfrenta a François Mitterrand, que gana con el 51,75% de los votos.

François Mitterrand: el reino de la esfinge

François Mitterrand (1916-1996) nace en Jarnac en el seno de una familia burguesa. Estudia Derecho y Ciencias políticas, participa en el gobierno de Vichy como comisario de los prisioneros de guerra y es condecorado con la Orden de la Francisca en 1941. A continuación, entra en el GPRF y es elegido diputado por la Nièvre en 1946. Varias veces ministro durante la IV República, es el principal opositor del general De Gaulle y denuncia su práctica de poder en un libro titulado *El golpe de Estado permanente* (1964). Dos veces candidato a la presidencia, es elegido en 1981, después de una campaña marcada por sus 110 propuestas para gobernar el país y el eslogan «la fuerza tranquila».

La «ola rosa»

Las elecciones legislativas aportan al nuevo presidente una cómoda mayoría; es la denominada «ola rosa». Es el primer presidente que sale de las filas de la izquierda en la V República. Nombra a Pierre Mauroy (1928-2013) primer ministro que se mantendrá en el cargo hasta 1984. Entre 1981 y 1982, Pierre Mauroy intenta relanzar una economía basada en un déficit presupuestario consentido. Fracasa y, desde junio de 1982, debe volver a una política clásica de rigor.

Se llevan a cabo grandes reformas: abolición de la pena de muerte, despenalización de la homosexualidad, radios libres e impuestos a las grandes fortunas. Algunas grandes empresas se nacionalizan, en particular en el sector bancario y el Estado llega a controlar aproximadamente el 90% de los bancos, así como la Compañía General de Electricidad (CGE, hoy Alcatel), Rhône-Poulenc, Saint-Gobain, Thomson y Péchiney-Ugine-Kuhlmann (PUK). El Estado contrata, creando aproximadamente 250 000 nuevos empleos. La duración semanal del trabajo se fija en 39 horas; la jubilación a los sesenta años, se acuerda una quinta semana de vacaciones retribuidas y se aprueba la Ley Auroux (1982), con la que se refuerzan los derechos sindicales. En 1984, el ministro de Educación, Alain Savary (1918-1988), reaviva la problemática escolar mediante un proyecto de ley cuyo objetivo es unificar la enseñanza secundaria, mientras la educación privada pasa a estar controlada por la pública. Más de un millón de personas se manifiestan contra el proyecto. El ministro arrastra con su caída a todo el gobierno de Pierre Mauroy.

El primer ministro más joven de Francia

En julio de 1984, Laurent Fabius (nacido en 1946) se convierte en primer ministro con 38 años. Pone en práctica una política de rigor. Alumno de la École Normale Supérieure, profesor de letras y ciencias políticas, Fabius es un hombre de conocimientos profundos y variados que llega al poder. Los comunistas eligen dejar el gobierno. Las relaciones con el presidente a veces son tensas, lo que

lleva a Fabius a afirmar en televisión: «Él es él, yo soy yo, cada uno tenemos nuestro carácter», o a declararse «confundido» por la visita oficial del general Jaruzelski, en 1985, dirigente de Polonia, que acabó con el levantamiento del sindicato Solidaridad. Pero su gobierno se ve empañado por dos escándalos: el del barco de Greenpeace *Rainbow Warrior*, hundido y abandonado en Auckland por los servicios secretos franceses porque intentaba oponerse al reinicio de los ensayos nucleares en Mururoa, operación que provocó la muerte de un fotógrafo; y el escándalo de la sangre contaminada, puesto que se realizaron transfusiones a hemofílicos de sangre contaminada por el virus del sida. El juicio de este último caso en 1999 absolverá a Laurent Fabius, pero manchará su carrera política.

Una novedad en la V República: la cohabitación

En las elecciones legislativas de 1986 ganan los partidos de derecha. La vuelta al escrutinio proporcional, que pretendía limitar las pérdidas del PS, permite al Frente Nacional obtener 35 diputados, los mismos que el Partido Comunista. La V República inaugura por primera vez un régimen de cohabitación, con un presidente de izquierdas ocupado en la defensa y en la política exterior, y un primer ministro de derechas, Jacques Chirac (nacido en 1932), centrado en los asuntos de interior. La Constitución no preveía una situación como esta, pero el experimento funciona. El gobierno de Chirac privatiza las empresas nacionalizadas en 1981-1982 y practica una política liberal. Pero el nuevo ministro de la

Enseñanza Superior, Alain Devaquet (nacido en 1942), añade más leña al fuego cuando propone una reforma que implantaría una selección al entrar en las universidades. Recordemos que la selectividad francesa, el actual *baccalauréat*, no es un diploma secundario entregado por los institutos, sino el primer grado de la enseñanza superior. Por eso es imposible rechazar la inscripción de alguien ya diplomado. Esta vez son cientos de miles de estudiantes los que se manifiestan tanto en París como en las grandes capitales de provincia. Finalmente, el proyecto se abandona y el ministro dimite. Entre diciembre de 1985 y septiembre de 1986, la capital es sacudida por doce atentados terroristas, ejecutados por Hezbolá, que exige a Francia la liberación de tres islamistas encarcelados en su territorio, y que dejan quince muertos y trescientos heridos.

Mitterrand 2: el regreso

En 1988, François Mitterrand es reelegido para un segundo mandato contra Jacques Chirac. Michel Rocard (nacido en 1930) es nombrado primer ministro. Forma un gobierno de apertura, que acoge a tres ministros de las filas del UDF. Soluciona la crisis con los independentistas de Nueva Caledonia mediante los Acuerdos de Numea (previstos por los Acuerdos de Matignon de 1988, firmados en 1998), que prevén de aquí a 2019 la realización de un escrutinio sobre la autodeterminación. Crea la Renta Mínima de Inserción (RMI). Las jerarquías socialistas se revelan en el congreso de Rennes, en marzo de 1990, ya que querían tomar partido con vistas a las presidenciales de 1995. En octubre 1990, las manifestaciones

de los estudiantes oficializan el divorcio entre el presidente, que los apoya, y el primer ministro. La falta de comprensión entre las dos cabezas del ejecutivo es un problema más que evidente. En 1991, Michel Rocard es sustituido por Édith Cresson (nacida en 1934), que se hace notar enseguida con sonoras meteduras de pata, desde «la Bolsa, me importa un pito», en mayo de 1991, hasta por «los japoneses trabajan como hormigas», un mes más tarde. Es la primera mujer en el puesto de primer ministro, pero permanece poco en el poder. François Mitterrand toma como pretexto la derrota del PS en las elecciones municipales para remplazarla por Pierre Bérégovoy (1925-1993)en abril de 1992. Entre tanto, Francia se alía junto a Estados Unidos en la primera Guerra del Golfo contra Irak en febrero de 1991. En otoño de 1992, Francia aprueba por referéndum el Tratado de Maastricht sobre la creación de la Unión Europea. En marzo de 1993, la derecha gana las elecciones legislativas y se produce una derrota de la izquierda, que solo conserva 67 escaños de 577. Poco después, acosado por acusaciones de malversaciones financieras, Pierre Bérégovoy se suicida el 1 de mayo. François Mitterrand nombra a Édouard Balladur (nacido en 1929) primer ministro, y continúa una política liberal. Debe afrontar la tasa de desempleo más alta en agosto de 1993. En efecto, hay más de tres millones de desempleados. Lanza un gran préstamo de 40.000 millones de francos en mayo de 1995. Es un gran éxito que le anima a privatizar la BNP, Rhône-Poulenc, Elf Aquitaine, la UAP y Renault. Pero las dificultades se ceban con la juventud. En enero de 1994, grandes manifestaciones se oponen

a la ampliación de la Ley Falloux, que permite subvencionar la enseñanza privada, y el gobierno da marcha atrás. En marzo de 1944, le toca el turno al contrato de inserción profesional (CIP), que prevé la posibilidad de contratar a un joven sin empleo desde al menos seis meses con una remuneración equivalente al 80% del SMIC. Los jóvenes toman las calles y la medida se retira. Debilitado por la enfermedad, el presidente no se presenta en 1995. La izquierda pone todas sus esperanzas en Jacques Delors, pero este desiste, dejando sitio a Lionel Jospin, entonces líder del PS. Las elecciones enfrentan a Jacques Chirac con Lionel Jospin (nacido en 1937), después del fracaso en la primera vuelta de la candidatura de Édouard Balladur, considerado el favorito. Finalmente, Jacques Chirac es elegido con el 52,63% de los votos el 7 de mayo de 1995. El 8 de enero de 1996, François Mitterrand muere como consecuencia de un cáncer, ocultado desde hacía tiempo a la opinión pública, aunque diagnosticado desde 1981, pero que no se hizo público hasta 1992.

Jacques Chirac: la vuelta del un gaullista

Jacques Chirac nace en París en 1932, en el seno de una familia proveniente de Haut-Corrèze. Flirtea brevemente con la izquierda, firma el llamamiento de Estocolmo de 1950, petición comunista contra la bomba atómica y distribuye la revista política *L'Humanité dimanche*. Pero vuelve rápidamente a la derecha. Licenciado en Ciencias Políticas y alumno de la Escuela Nacional de Administración, forma parte del gabinete Pompidou, su mentor

político, como encargado de la misión diplomática en 1962. Diputado en Corrèze en 1967, se convierte en secretario de Estado de Empleo, con él se crea la Asociación Nacional de Empleo (ANPE) y desempeña un papel activo en los Acuerdos de Grenelle de 1968, tras lo cual es nombrado secretario de Estado de Economía y Finanzas, ministerio ocupado por Valéry Giscard d'Estaing.Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural en 1972, se convierte en primer ministro en 1974 y en alcalde de París en 1977. En 1976, crea el RPR.

Alain Juppé, «el mejor de entre nosotros»

Una vez que Jacques Chirac es elegido, este opta por Alain Juppé (nacido en 1945) para ocupar el cargo de primer ministro. Alumno de la Escuela Nacional de Administración e inspector de Hacienda, se le conoce por tener un carácter glacial. El gobierno pone en marcha una reforma prometida durante la campaña: el fin del servicio militar obligatorio, sustituido por un servicio cívico voluntario, y una jornada de llamamiento a la preparación a la defensa obligatoria. Comienza entonces una política de reforma de la jubilación de la función pública y de la Seguridad Social. El plan Juppé prevé la ampliación del período de cotización de treinta y siete años y medio a cuarenta años para los funcionarios; la reforma de los hospitales; un régimen universal de seguro por enfermedad; el pago de impuestos de las prestaciones familiares y el cuestionamiento de regímenes especiales, entre ellos el de los agentes de ferrocarriles de la SNCF. La reacción de los sindicatos es

virulenta; a partir de noviembre de 1995, 500.000 personas se manifiestan contra el proyecto, los ferroviarios están en huelga desde diciembre y el país se paraliza. Se necesitan varias horas para llegar al trabajo, sin tener garantías de poder volver a casa. Pero el movimiento se debilita al final del año. Una parte de la reforma se mantiene. Alain Juppé se queda en Matignon. El año 1995 también se caracteriza por una ola de atentados terroristas de corte islamista entre julio y septiembre. La explosión de una bomba, el 25 de julio, en la estación de tren en Saint Michel, causa siete muertos y 117 heridos. En otoño de 1996, son los camioneros los que se unen a la protesta y bloquean las grandes ciudades. Después de agrias discusiones, el movimiento finaliza en noviembre. En marzo del mismo año, el país vive a ritmo de expulsiones de sin papeles que ocupan la iglesia Saint-Ambroise, en el distrito 11. Al finalizar el año 1996, la cuota de popularidad de las dos cabezas del ejecutivo se encuentra por los suelos. Pero, pese a todo, Jacques Chirac piensa que la disolución de la Asamblea Nacional le permitirá retomar las riendas. Error fatal…

Una disolución fracasada

El 21 de abril de 1997, queriendo ampliar su mayoría, Jacques Chirac disuelve la Asamblea Nacional. Pero el resultado es el contrario: los electores envían al Palacio Borbón una asamblea con mayoría de izquierdas. La cohabitación vuelve a ponerse en marcha, por tercera vez, aunque esta vez el presidente es de derechas, si bien el primer ministro, Lionel Jospin, es de izquierdas. Esta tercera

cohabitación dura hasta el 2002. El gobierno Jospin reduce la duración semanal legal del trabajo a treinta y cinco horas a contar desde el 1 de enero de 2000; adopta el seguro de enfermedad universal (CMU) para los más desfavorecidos, y obliga a votar el Pacto Civil de Solidaridad (PACS) en 1999. El presidente Chirac propone en 2000 la reforma de los cinco años, que se adopta por referéndum el 24 de septiembre de 2000, con el 73% de «síes». En 2001, la capital cambia a la izquierda y el socialista Bertrand Delanoé (nacido en 1950) se convierte en alcalde de París. La explosión en la fábrica de AZF de Toulouse, en septiembre de 2001, provoca un trauma nacional. El 1 de enero de 2002 Francia se incorpora al euro.

Un presidente elegido con el 80% de los votos

En las elecciones presidenciales de 2002, que enfrentaban a Lionel Jospin con Jacques Chirac, el candidato del Frente Nacional, Jean-Marie Le Pen (nacido en 1928), llega en segunda posición en la primera vuelta del escrutinio, detrás de Jacques Chirac. Lionel Jospin queda eliminado y renuncia a la vida política después de su terrible fracaso en el PS. El PS pide el voto para Jacques Chirac en la segunda vuelta, y resulta reelegido con más del 80% de los votos. Las legislativas que siguen confortan al presidente ya que el nuevo partido de derechas, derivado de la fusión entre el RPR, la UDF y la Unión por un Movimiento Popular (UMP) ganan por amplia mayoría. Es la hora de la ofensiva para Nicolas Sarkozy. Este antiguo pupilo de Jacques Chirac lo traicionó en las presidenciales de 1995 al

aliarse con Édouard Balladur. Desde entonces se encuentra en el purgatorio político. La creación de la UMP es una buena oportunidad, porque supone postularse para una futura sucesión de Jacques Chirac. Nicolas Sarkozy es nombrado ministro del Interior. El primer ministro, Jean Pierre Raffarin (nacido en 1948), es un desconocido para el gran público. Antiguo responsable de *marketing* de los cafés de Jacques Vabre, este presidente del Consejo regional de Poitou-Charentes no ha ido a la Escuela de Administración ni se le ha elegido por sufragio directo. Reforma las jubilaciones, a pesar de una fuerte oposición, en 2003, ampliando para todos los plazos de cotización. En verano de 2003, una canícula castiga duramente a Francia. La gestión del gobierno es desastrosa y hay más de 15 000 muertos. La izquierda retoma fuerzas y gana las elecciones municipales de 2004. La popularidad del primer ministro se esfuma rápidamente; en 2005, mientras Jacques Chirac se ha comprometido con el «sí», los franceses rechazan por referéndum la propuesta de Constitución Europea. En mayo de 2005, Jean-Pierre Raffarin es sustituido por Dominique de Villepin (nacido en 1953). Pero la crisis económica marca el segundo mandato del presidente, así como las revueltas en los barrios periféricos, en noviembre de 2005, o el fracaso de un nuevo contrato de trabajo destinado a los menores de 26 años, el contrato de primer empleo o CPE, propuesto por el primer ministro Dominique de Villepin en 2006, descartado ante las masivas manifestaciones y las protestas de los jóvenes.

Nicolas Sarkozy, el omnipresente

En las elecciones presidenciales de mayo de 2007, el candidato de la Unión por un Movimiento Popular (UMP), Nicolas Sarkozy (nacido en 1955), es elegido con el 53% de los votos, adelantando a la candidata socialista Ségolène Royal (nacida en 1953). Nombra a François Fillon (nacido en 1954) primer ministro. Abre su gobierno a las minorías y a algunas personalidades provenientes de la izquierda. El presidente se expone en numerosos frentes, una omnipresencia que erosiona su popularidad. Desde finales del año 2008, el país debe enfrentarse a la crisis económica que sigue a la de las *subprime*, préstamos hipotecarios de alto riesgo, desencadenada en Estados Unidos. En 2010, el gobierno concluye una reforma de la jubilación, cuya edad legal se retrasa a los 65 años. En 2012 tienen lugar nuevas elecciones presidenciales y los votos están muy disputados. Finalmente, es el candidato socialista François Hollande (nacido en 1954) el que sale elegido con el 51,64% de los votos. Nombra a Jean-Marc Ayrault (nacido en 1950) primer ministro.

Capítulo 26
Alemania desde 1945

Contenido:

§. Las dos Alemanias
§. Desde la reunificación

§. Las dos Alemanias

La creación de las dos Alemanias

En 1945, Alemania ya no existe, pues ha quedado dividida en cuatro zonas de ocupación. Es en mayo de 1949 cuando las tres zonas de ocupación francesa, británica y norteamericana se fusionan para crear la República Federal de Alemania (RFA). Esta etapa viene precedida por la creación de una moneda, el Deutschmark, y del Bundesbank, el Banco Central de Alemania. A modo de represalia, los soviéticos convierten su zona en la República Democrática Alemana (RDA) en octubre del mismo año. Berlín, también dividido en zonas, es el origen de una crisis, denominada el «bloqueo de Berlín», entre junio de 1948 y mayo de 1949. Stalin bloquea los accesos terrestres a la ciudad, situada en su zona de ocupación. Los occidentales ponen en marcha un enorme puente aéreo y Stalin acaba por ceder. La segunda crisis de Berlín se produce con la construcción del muro de Berlín, en 1961, que divide a la ciudad en dos.

El éxito de la RFA

El restablecimiento de la RFA permite hablar de «milagro alemán» después de una reconstrucción donde todo está por hacer, como ilustra la película de Roberto Rossellini *Alemania año cero.* Beneficiaria del plan Marshall, esta parte de Alemania se desnazificó y su población fue reeducada en la práctica de la democracia, ratificada por la adopción de la Ley Fundamental, esto es, la Constitución. Como Berlín se encuentra en la RDA, de la que se convierte en la capital de la zona este, la RFA elige a la ciudad de Bonn como la suya. El despegue económico es tan rápido que el PIB de 1939 se vuelve a alcanzar en 1950. Los padres de la RFA son los cancilleres Konrad Adenauer (1876-1967), en el cargo de 1949 a 1963, y Ludwig Ehrard (1897-1977), que le sucede en 1963 y llega a ocupar el cargo hasta 1966 (ambos miembros de la CDU, la Unión Cristianodemócrata alemana). Ehrard pone en marcha una economía social de mercado, en la que los sindicatos se asocian a la gestión de grandes empresas, aquellas que cuentan con más de 1000 asalariados. Esta reconciliación del trabajo y el capital permite el gran crecimiento alemán, pues evita el aumento de los conflictos sociales. Miembro de la OTAN desde 1949, la RFA entra a formar parte de la CECA en 1951, y más tarde en la CEE en 1957. Después del éxito económico, el país aspira a la reunificación. Se produce un acercamiento con el canciller Willy Brandt (1913-1992), en el cargo de 1969 a 1974, del socialista SPD, y lanza la *Ostpolitik*, o política de relajación de las relaciones con la RDA y los estados miembros del Pacto de Varsovia, aliados de la Unión Soviética. Helmut Schmidt (nacido en 1918), también del SPD, debe afrontar los

efectos de la primera crisis del petróleo. La CDU vuelve al poder con Helmut Kohl (nacido en 1930), que permanece en el poder desde 1982 hasta 1998. En él recae la difícil misión de la reunificación alemana cuando se hunde el régimen comunista de la RDA en 1990. Los años ochenta se caracterizan por la llegada de nuevos movimientos contestatarios, como la Fracción del Ejército Rojo, de extrema izquierda, o los *Grünen* (los Verdes), ecologistas.

§. Desde la reunificación

La reunificación alemana

El 3 de octubre de 1990 tiene lugar, oficialmente, la reunificación alemana. Pero los problemas económicos y sociales son enormes. Helmut Kohl otorga una gran importancia a la unión monetaria, sobrevalorando el marco del este a cambio de un marco del oeste. Esto no corresponde en absoluto a la realidad económica, ya que la industria de la antigua RDA está obsoleta y su población activa está peor formada. Numerosas empresas del este, controladas por el Estado en el pasado, no son competitivas y quiebran, provocando un paro masivo que alcanza a más del 30% de la población activa y una pauperización que genera descontento entre los alemanes del este, que se dirigen hacia el antiguo Partido Comunista convertido en el PDS. Un organismo, la *Treuhand*, gestiona la privatización de los bienes económicos de la antigua RDA, pero su labor dará lugar a un grave escándalo que acaba por costarle el puesto a Helmut Kohl.

La Alemania actual

Gerhard Schröder (nacido en 1944), del SPD, sucede a Helmut Kohl en 1998 y opta por una salida en el horizonte de 2020. Envía al ejército alemán a Kosovo en 1999. Reelegido en 2002, es el primer jefe de Estado alemán que participa en 2004 en las ceremonias conmemorativas del desembarco de Normandía. En 2005, el SPD gana, aunque por poco, y sigue siendo el primer partido político en las elecciones legislativas, pero la subida de pequeños partidos impide la renovación del cargo del entonces canciller. Por tanto, es Angela Merkel (nacida en 1954) quien accede a la cancillería. Dirigente de la CDU desde 1998, asume el liderazgo de la gran coalición que reagrupa a la CDU, su aliada bávara la CSU y el SPD. Las elecciones de 2009 provocan la marcha del SPD y el fin de una gran coalición; la canciller gobierna con el Partido Liberal Demócrata, el FPD, en lo que se conoce como la coalición negro-amarilla. Se opone a la entrada de Turquía en la Unión Europea, reforma el mercado laboral para introducir aún más el liberalismo y luchar contra el paro. Desde la crisis de 2008, y ante las dificultades en la que se encuentra Europa, es el pívot de toda decisión económica relativa al futuro del euro. Merkel vuelve a tomar las riendas de Alemania después de su victoria en las elecciones de septiembre de 2013.

Capítulo 27

Reino Unido: del estado del bienestar al neoliberalismo

Contenido:

§. Estado del bienestar y crisis

§. La revolución de la «dama de hierro»

§. Estado del bienestar y crisis

Entre el Estado del Bienestar y la descolonización

De 1945 a 1951, el laborista Clement Attlee (1883-1967) es el primer ministro del Reino Unido. Establece el *Welfare State* (Estado del Bienestar) como continuación al informe *Social titulado Insurance and Allied Services* (1942), o «Primer Informe Beveridge», de William Beveridge (1879-1963). El Estado debe liberar al hombre de la necesidad, luchando contra la insalubridad, la enfermedad, la pobreza, la ignorancia o el paro. Beveridge propone la puesta en marcha de un sistema único de Seguridad Social, la *National Health Service*, y queda establecido mediante la National Insurance Act (1945). En 1944, el «Segundo Informe Beveridge», titulado *Full Employement in a Free Society* («El pleno empleo en una sociedad libre») prevé la necesaria lucha contra el desempleo. Algunas leyes complementarias dan lugar a un Estado del Bienestar ampliado, desde la Education Act (1944), que democratiza el acceso a la educación secundaria, pasando por las Housing Acts, de 1944 y 1946, para la reconstrucción de viviendas, hasta el reequilibrio de la población de la cuenca londinense con la Townsand Country Planing Act de 1947, que favoreció la creación de nuevas ciudades.

También es Clement Attlee el que preside la descolonización del Imperio británico. Después de un proyecto en marcha de 1945, se necesitarán dos años de difíciles negociaciones para que la India proclame su independencia el 18 de julio de 1947. El África negra, la *Gold Coast* (Costa del Oro), adquiere su independencia en 1954 y se convierte en Ghana.

Los conservadores gestionan las crisis

De 1951 a 1955, los conservadores vuelven al poder y Winston Churchill (1874-1965) es de nuevo primer ministro. Intenta, en vano, mantener a raya el declive del Imperio británico y envía las tropas contra los Mau-Mau, que se han rebelado en Kenia, y contra los insurgentes de Malasia. Su salud empeora a partir de 1953, por lo que dimite en 1955. Anthony Eden (1897-1977) le sucede entre 1955 y 1957. Él debe gestionar la crisis de Suez en 1956. El 26 de julio de 1956, el presidente de la República de Egipto, Gamal Abdel Nasser (1918-1970) nacionaliza el canal de Suez, propiedad de un consorcio franco-británico. En octubre de 1956, Reino Unido se une a Francia e Israel y envía tropas para retomar el control del canal. Bajo presiones norteamericanas y amenazas soviéticas, los británicos y los franceses vuelven a embarcar a sus cuerpos expedicionarios. Anthony Eden dimite poco después. Otro conservador, Harold Macmillan (1894-1986), le sucede hasta 1963. Desarrolla una actividad diplomática y militar en Oriente Medio que permite el mantenimiento en el trono del rey de Jordania y del sultán de Omán. Continúa la descolonización con el acceso a la

independencia de Malasia en 1957, de Nigeria en 1960 y de Kenia en 1963. Sin embargo, fracasa al presentar la candidatura del Reino Unido a la CEE, que es bloqueada por el veto francés. Después de la dimisión de Macmillan por razones de salud en octubre de 1963, Alec Douglas-Home (1903-1995) se revela como un primer ministro comprometido que gestiona los asuntos del día a día antes de perder las elecciones frente al laborista Harold Wilson (1916-1995) en octubre de 1964. Este permanece en el poder hasta 1970. Una parte de su victoria se debe al enorme escándalo que supuso el caso Profumo. John Profumo (1915-2006), ministro de la Guerra del gobierno Macmillan, mantiene una relación con una prostituta de altos vuelos que también ofrece sus servicios a un consejero de la embajada de la Unión Soviética. Después de varios episodios rocambolescos (tiroteo en Londres y falsa declaración ante la Cámara de los Comunes), John Profumo se ve obligado a dimitir. Este episodio espinoso, con trasfondo de espionaje en plena Guerra Fría, enturbia la reputación del Partido Conservador.

La crisis de Irlanda se enquista

Harold Wilson sufre una segunda negativa ante la entrada del Reino Unido en la CEE, pero persiste en las negociaciones, que concluyen después de la marcha del general De Gaulle. Sin embargo, a pesar de ser, en principio, el gran favorito, Harold Wilson es derrotado en 1970 en favor del conservador Edward Heath (1916-2005). En el cargo desde 1970 hasta 1974, Heath preside la entrada de Reino Unido en el Mercado Común en enero de 1973. Como su

predecesor, envía a tropas británicas al Ulster, Irlanda del Norte, donde católicos y protestantes se enfrentan con violencia. El 30 de enero de 1972, el ejército británico abre fuego sobre una marcha pacífica y mata a catorce personas. Es el *Bloody Sunday* («domingo sangriento») y el principio de una era en la que se suceden los atentados indiscriminados y una represión brutal. La propuesta de la *Direct Rule*, la autonomía política y la anexión de Irlanda del Norte a la del Sur, es rechazada por cerca del100% de los irlandeses del norte, que quieren permanecer en el Reino Unido. También en Inglaterra la situación social se degrada, desencadenándose importantes huelgas. Edward Heath convoca elecciones anticipadas en 1974 y las pierde. El laborista Harold Wilson vuelve al poder, pero se encuentra con grandes dificultades para encontrar una mayoría suficiente. Anuncia su retirada para la primavera de 1976. En abril de ese año dimite y es sustituido por su ministro de Asuntos Exteriores, el secretario del Foreign Office James Callaghan (1912-2005), que es quien, entre 1976 y 1979, sufre de lleno los efectos de la crisis económica y parece incapaz de poner fin a los disturbios sociales y a las grandes huelgas de finales del año 1978. En las elecciones de 1979 es derrotado y llega al poder Margaret Thatcher, primera mujer que asume el cargo de primer ministro, entre 1979 y 1990, y se gana rápidamente el sobrenombre de «Dama de hierro».

§. La revolución de la «dama de hierro»

Margaret Thatcher

Nacida en 1925 en el seno de una familia modesta (su padre era tendero), Margaret Thatcher (1925-2013) es educada en la práctica metodista, siguiendo los preceptos de una ética protestante rigurosa, donde el lugar del individuo en el mundo es fruto de su trabajo y de sus esfuerzos personales. Trabaja desde muy joven en la tienda de su padre y adquiere la firme convicción de que solo el liberalismo tiene sentido en la economía. Una beca le permite estudiar química en Oxford, universidad en la que se gradúa y donde preside la Asociación de Estudiantes Conservadores. Después del fracaso en las elecciones legislativas de 1950, a las que tiene el valor de presentarse en las filas laboristas, abandona la química para estudiar Derecho. Lo hace con el apoyo financiero de Denis Thatcher (1915-2003), con el que se casa en 1951. Se convierte en especialista en derecho fiscal y es elegida en la Cámara de los Comunes en 1959. De 1961 a 1964, trabaja en el Ministerio de Asuntos Sociales, y se indigna ante el exceso de gastos que, según ella, degrada el trabajo. Portavoz del Partido Conservador de 1964 a 1970, en esa última fecha se convierte en ministra de Educación y Ciencias. Lleva a cabo un recorte de gastos, pero prolonga la escolaridad obligatoria hasta los 16 años. Ante la sorpresa generalizada, lidera el Partido Conservador en 1975. En 1979 es la primera y, hasta el día de hoy, la única mujer que ha sido primer ministro en Inglaterra. Muere en abril de 2013. El Reino Unido, a falta de un entierro de Estado, le dedica un homenaje marcado por la presencia excepcional de la reina, ya que, en principio, el protocolo no le permite asistir a las exequias de un primer ministro.

Los brazos de hierro de la dama de hierro

Inspirada por las escuelas de pensamiento liberal en materia económica, Margaret Thatcher lanza una campaña de privatizaciones, disminuye el gasto social, anima a los ocupantes de vivienda social a adquirirla y a los empleados a convertirse en accionistas de sus empresas, en un espíritu de responsabilización de los actores de la economía. Comienza a usar en 1984-1985brazo de hierro con los mineros, que son apoyados por los sindicatos. Después de un año de enfrentamientos, estos últimos salen del conflicto muy debilitados. A esto le sigue una ola de leyes que desregulan el mercado del trabajo, poniendo fin al privilegio del *Closed shop*, que permitía a los sindicatos controlar la contratación de los asalariados. En el Ulster, la violencia se vuelve una constante entre 1981 y 1988; los atentados se multiplican y son cada vez más sangrientos. En 1981, Margaret Thatcher no cede ante una huelga de hambre que comienzan unos activistas irlandeses encarcelados, que reclaman en vano el estatuto de prisioneros políticos. Diez prisioneros mueren, entre los que se encuentra Robert *Bobby* Sands (1954-1981) en la prisión de Maze, en Irlanda del Norte.

En 1982 comienza y gana la guerra de las Malvinas contra Argentina, que ha atacado este archipiélago británico. También durante su gobierno concluye la descolonización británica, que permite a Rodesia del Sur convertirse en Zimbabue en 1979. Cuestionada desde sus propias filas a causa de su política económica y monetaria, su actitud sistemáticamente euroescéptica

y su decisión de instaurar un impuesto suplementario muy impopular, el *poll tax*, que grava a las personas y no a los ingresos y que provoca numerosas protestas, Margaret Thatcher se ve obligada a dimitir en noviembre de 1990. Asegura su propia sucesión favoreciendo a su propio candidato, John Major (nacido en 1943). Este último ocupará el puesto de primer ministro desde 1990 hasta 1997.

John Major, un tímido sucesor

Major introduce al Reino Unido en la Guerra del Golfo junto a Estados Unidos. En 1993, *la Downing Street Declaration*, firmada con el primer ministro irlandés Albert Reynolds (nacido en 1932), prevé el derecho a la autodeterminación y un voto ulterior permitiría una eventual reunificación de Irlanda. Al cabo del tiempo, la autoridad de John Major se diluye, ya que no dispone del carisma de sus predecesores en un momento en el que el Reino Unido no consigue salir del estancamiento económico y cuando las medidas iniciadas por Margaret Thatcher, útiles para un relanzamiento financiero, se están pagando socialmente a un precio muy alto, agravando considerablemente la situación de los más débiles. Las elecciones de 1997 son favorables a los laboristas.

El New Labour de Tony Blair

Tony Blair nace en Escocia, en 1953, en el seno de una familia de la pequeña burguesía. Su padre es abogado y él estudia Derecho. Tras pasar unos años en Francia, donde realiza trabajos de todo tipo, su

pasión precoz por la política le lleva a unirse a las filas del Partido Laborista. Fracasa en 1982, pero un año después es elegido diputado. Destaca rápidamente, y asciende peldaños en el partido, del que asume el mando en 1994. La victoria laborista de 1997 le abre las puertas de Downing Street. Consciente de la mejora de las condiciones de vida obreras gracias a los años dorados de la posguerra mundial y al Estado del Bienestar, imprime al partido un giro al centro hasta convertirlo en el *New Labour*.

Tony Blair es primer ministro durante diez años, de mayo de 1997 a junio de 2007. En el Reino Unido, Tony Blair cosecha varios éxitos, como la firma del *Good Friday Agreement* (Acuerdo del Viernes Santo), el 10 de abril de 1998, con los principales representantes políticos de Irlanda del Norte, que pone fin a cerca de treinta años de guerra civil. Se constituyen una asamblea y un gobierno, presidido por un primer ministro de Irlanda del Norte, y un referéndum organizado en Irlanda del Norte (Ulster) y en la República de Irlanda (Eire) que aprueba ampliamente el acuerdo. A pesar de que la política terrorista parece haber finalizado, aún se perpetran, aunque esporádicamente, algunos atentados. Tony Blair da lugar a la «doctrina Blair», enunciada en el discurso de Chicago del 22 de junio de 1999, según la cual la política del exterior del Reino Unido se basa en la defensa de valores y principios en materia internacional y no solamente en intereses nacionales. El país participa junto a Estados Unidos en la guerra de Irak en 2003. En 2005 obtiene la organización de los Juegos Olímpicos de 2012, y en ese mismo año, Londres es víctima en dos ocasiones de una

campaña de atentados terroristas. El 27 de junio de 2007, Tony Blair presenta su dimisión a la reina Isabel II, soberana desde 1952. Su sucesor es Gordon Brown (nacido en 1951), que será primer ministro hasta mayo de 2010. Antiguo ministro de Economía y Finanzas, debe enfrentarse en 2007 a diversas amenazas de atentados. La crisis de las *subprime*, préstamos inmobiliarios acordados por bancos a los clientes más pobres mediante una tasa de interés variable y muy elevada, le lleva a implantar un programa de nacionalización del sector bancario. En abril de 2010 convoca elecciones anticipadas, que pierde frente al conservador David Cameron (nacido en 1966). Ante la ausencia de una mayoría absoluta, este último gobierna con una coalición que se apoya en el partido de los liberales demócratas de Nicholas Clegg (nacido en 1967). Las primeras medidas tienen que ver con una rebaja de la deuda pública, que alcanza 186.000 millones de euros, y se traducen en una política de austeridad.

Un símbolo inglés: la reina Isabel II

La futura reina Isabel nace el 21 de abril de 1926 en Londres. Proviene de una rama que, en principio, no estaba llamada a reinar, por lo que su juventud se desarrolla en un entorno familiar alejado del formalismo de la Corte. En 1936, tras la abdicación de Eduardo VIII, su padre se convierte en el rey Jorge VI y ella se convierte en princesa heredera. Se casa en 1947 con el príncipe Philip Mountbatten (nacido en 1921), de quien se enamora en 1939. Durante una visita a Kenia, el 6 de febrero de 1952 se entera de la

muerte de su padre, y a partir de entonces es reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de otras dieciséis naciones. Enérgica y reservada, Isabel II reina, pero no gobierna, según la fórmula tradicional, lo que no le impide entrevistarse regularmente con los doce primeros ministros que se suceden bajo su reinado. A través de su persona mantiene la permanencia de la monarquía británica y asume las obligaciones oficiales. Puesta a prueba por numerosos revuelos en la familia real, manifiesta en todas las circunstancias una gran dignidad y un sentido del humor que a veces puede ser temible. De febrero a junio de 2012 celebró su jubileo de diamantes por sus 60 años de reinado.

Capítulo 28
Italia: de la Democracia Cristiana al populismo

Contenido:

§. La era de la democracia cristiana

§. La ruptura: Silvio Berlusconi

§. La era de la democracia cristiana

En junio de 1945 y mediante referéndum, los italianos eligen poner fin al sistema monárquico. En 1947 una Constitución establece la Primera República. El régimen se basa en el sufragio universal y se eligen dos cámaras, una *Camera dei deputati* (Cámara de Diputados) y un *Senato della República* (Senado). Ambas eligen al presidente de la República por siete años, figura que tiene un papel puramente simbólico. El ejecutivo se confía a un gobierno presidido por un presidente del Consejo, que ejerce la realidad del poder. El país, durante mucho tiempo, lo dirige el Partido de la Democracia Cristiana, que se reparte los votos de los italianos con el Partido Socialista y el Partido Comunista. Es el caso del primer presidente del gobierno, Alcide de Gasperi (1881-1954), que ocupa el cargo de 1945 a 1953. Es uno de los «padres» de Europa, que permitirá la entrada de Italia en las Comunidades Europeas. Giuseppe Pella (1953-1954) le sucede brevemente, su proximidad con el Movimiento Social Italiano (MSI), neofascista, le cuesta el apoyo de su propio partido, la Democracia Cristiana. Amintore Fanfani (1908-1999) le sucede por apenas un mes, entre enero y febrero de 1954.

Mario Scelba (1901-1991) le sigue durante un año, hasta julio de 1955. Antonio Segni (1891-1972) es el presidente del gobierno desde julio de 1955 a mayo de 1957, y desde febrero de 1959 a febrero de 1960. Es uno de los signatarios del Tratado de Roma, que crea la CEE en marzo de 1957. Fernando Tambroni (1901-1963) no se queda en el poder más que cuatro meses, conquistado gracias al apoyo del MSI. Giovanni Leone (1908-2001) tampoco permanece mucho más. Habrá que esperara a Aldo Moro (1916-1978) para vivir una mayor estabilidad. Ejerce sus funciones en cinco ocasiones, de diciembre de 1963 a junio de 1964, de julio de 1964 a enero de 1966, de febrero de 1966 a junio de 1968, de noviembre de 1973 a enero de 1976, y, por fin, de febrero a abril de 1976. Es el hombre del compromiso histórico, una vez firmado el acuerdo para gobernar con el Partido Comunista Italiano (PCI) de Enrico Berlinguer (1922-1984), frágil y difícil alianza con la Democracia Cristiana. El 16 de marzo de 1978, Aldo Moro es secuestrado en Roma por las Brigadas Rojas, terroristas de extrema izquierda que realizan numerosos atentados, como también lo hace la extrema derecha desde comienzos de la década de 1970 y finales de los años ochenta. Es asesinado 55 días después de su desaparición y su cuerpo es encontrado en el maletero de un coche.

Giulio Andreotti (nacido en 1919) le sucede. Es elegido presidente del gobierno en siete ocasiones, diez días en febrero de 1972, de junio de 1972 a junio de 1973, de julio de 1976 a enero de 1978, de marzo de 1978 a enero de 1979, en marzo de 1979, de julio de 1989 a marzo del 1991 y, finalmente, de abril de 1991 a abril de 1992. La

Democracia Cristiana conserva el poder hasta la elección del socialista Giuliano Amato (nacido en 1938), que se mantiene en el poder en 1992-1993. En 1965, la apertura de un túnel en el Mont Blanc une fácilmente a Italia y a Francia. En 1968 se funda el Club de Roma, que reúne a investigadores y universitarios de más de cincuenta países para reflexionar sobre problemas planetarios. Después de múltiples atentados en los años de plomo, Italia sigue teniendo que combatir la influencia de la Mafia en la sociedad. En 1982, como continuación al asesinato en Palermo del general Carlo dalla Chiesa (1920-1982), se nombra a un Alto Comisariado para la coordinación de la lucha contra la Mafia, aunque la medida no impide el asesinato del juez antimafia Giovanni Falcone (1939-1992),cerca de Palermo, en 1992. La lucha contra la Mafia sigue siendo uno de los grandes desafíos de la Italia contemporánea.

§. La ruptura: Silvio Berlusconi

Nacido en 1936 en Milán en el seno una familia de la pequeña burguesía, Silvio Berlusconi estudia Derecho antes de convertirse en empresario. Comienza en el campo de la construcción, pero se interesa rápidamente por la televisión, primero en Milán y después en toda la región de Lombardía. Condecorado con la Orden al Mérito del Trabajo y con el grado de caballero desde 1977, la opinión pública comienza a llamarle *il Cavaliere*. En 1978 funda Fininvest, con actividades muy diversas: edición, banca y televisión. Su reputación de hombre de negocios le lleva a asumir el destino de clubes de fútbol, como el Milán AC, al que consigue sacar a flote, lo

que da una dimensión nacional e internacional de su notoriedad. Unos años más tarde entra en política y en 1994 funda su partido, Forza Italia, partido populista de centro derecha. Se define como profundamente conservador y visceralmente anticomunista. Dos meses más tarde, en marzo de 1994, después de las elecciones legislativas, Forza Italia es el primer partido político del país. El apoyo popular permite a Silvio Berlusconi volver en varias ocasiones a ocupar el cargo de primer ministro, a pesar de sus muchos juicios abiertos y sus líos de faldas, hasta el mes de noviembre de 2011, cuando un voto de la Cámara lo desautoriza.

La ruptura más clara de entre las combinaciones políticas que unen a los partidos tradicionales desde 1945 tiene lugar con la llegada de Silvio Berlusconi, presidente del gobierno en 1994-1995, y 2001-2006, y presidente en funciones de mayo de 2008 a noviembre de 2011. Se apoya en una coalición que reúne a Forza Italia, disuelta en 2009, para sustituirlo por un movimiento más amplio, el del Pueblo de la Libertad, presidido por Ignazio La Russa (nacido en 1947), la Liga Norte, nacionalista, xenófobo, regionalista, creada en 1989, presidida por Umberto Bossi (nacido en 1941), y la Alianza Nacional, partido de extrema derecha creado en 1995 y disuelto en 2009. Después de la caída de Silvio Berlusconi, un universitario experto en finanzas le sucede, Mario Monti (nacido en 1943). En una Italia que se enfrenta al problema de la deuda y de la desconfianza de los mercados financieros, Monti forma un gobierno de especialistas, rechaza entrar en las negociaciones habituales con parlamentarios y partidos e implanta una política de rigor

presupuestario. Dimite en diciembre de 2012 para que se convoquen unas nuevas elecciones legislativas que espera ganar por mayoría, aunque sea con una coalición, indispensable para llevar a cabo reformas ambiciosas e impopulares. Los resultados muestran un país deshecho políticamente, ingobernable, dividido entre el centro derecha, los partidarios de Silvio Berlusconi y un recién llegado, el movimiento M5S, Movimiento 5 Estrellas, de Beppe Grillo (nacido en 1948), humorista de profesión, populista que se opone a todos los partidos tradicionales. La Cámara es ingobernable y todas las alianzas posibles fracasan, sobre todo ante el rechazo de M5S de participar. El gobierno de Monti sigue gestionando los asuntos corrientes. La gravedad de la crisis es tal que el presidente de la República, Giorgio Napolitano (nacido en 1925), parece la única opción y finalmente acepta, con 88 años, su reelección el 20 de abril de 2013 por un nuevo mandato de siete años. El 28 de abril de 2013, Enrico Letta (nacido en 1966), miembro del Partido Demócrata (PD), forma un nuevo gobierno y obtiene la investidura de las dos asambleas.

Sin embargo, a pesar del caos político italiano, la sorpresa, en 2013, proviene del Vaticano, Estado soberano cuyo jefe, el papa Benedicto XVI (nacido en 1927), elegido en 2005, anuncia su dimisión, efectiva el 28 de febrero de 2013, a causa de su edad, muy avanzada, porque supone un peso insalvable en la realización de sus funciones. El 13 de marzo de 2013, la Curia elige para sucederle en el trono pontifical a Francisco I, lo que implica un cambio trascendental en la Iglesia católica, ya que es el primer padre jesuita

que accede al pontificado y el primer papa americano, nacido como Jorge Mario Bergoglio en 1936 en Buenos Aires (Argentina).

Capítulo 29
España desde 1945

Contenido:

§. La España franquista
§. El reinado de Juan Carlos I

§. La España franquista

El franquismo significó para España la negación y la destrucción de todos los avances liberales de la historia moderna y, muy especialmente, de la obra de la Segunda República, con la pretensión de entroncar con una mítica historia de España de grandeza y magnificencia, la de los Reyes Católicos, el Imperio, el Cid, etc., todo ello envuelto en una retórica fascista y combinado con una más que prosaica tarea de eliminación del enemigo interior, la «antiespaña», es decir, todo aquello que oliera a republicanismo y a progreso social. La dictadura desató una brutal represión que envió al exilio o despojó de sus puestos a innumerables intelectuales mediante comités de depuración, y, lo que es más grave, expulsó de España a más de medio millón de españoles, y aplicó a los que se quedaron o no pudieron escapar un tratamiento despiadado, que condujo a prisión a unas 260.000 personas y ejecutó a más de 50.000, con condenas dictadas por implacables tribunales militares que, además, alentaron la delación de «enemigos», amparándose en leyes de nuevo cuño, como la Ley de Responsabilidades Políticas. Los partidos políticos fueron prohibidos, y tan solo existió el partido único llamado Movimiento

Nacional. La Falange se encargó de encauzar la fuerza laboral mediante la creación del sindicato único vertical. El Fuero del Trabajo, promulgado en 1938, era de manifiesto corte fascista. Al mismo tiempo se implantó una férrea censura que afectaba a libros, publicaciones periódicas y espectáculos públicos. Para garantizar la estabilidad económica en los duros años de la autarquía, se creó la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes y se implantó la Fiscalía de Tasas. La Iglesia católica ocupó un lugar preponderante en el nuevo Estado, en un sistema conocido como «nacionalcatolicismo», que sería dominante en España durante todo el franquismo.

En 1941 se creó el Instituto Nacional de Industria, dirigido por militares, encargado de reindustrializar el país y orientado en sus primeros tiempos a la industria de defensa. Pese a ello, hasta 1950 no se recuperaron los niveles de producción industrial existentes en 1930. La enseñanza y la moral pública fue competencia de una Iglesia ultramontana y severa. La negativa de la ONU a admitir a España en su seno aisló al país diplomáticamente. El nuevo Estado procedió a institucionalizarse con una Ley Constitutiva de Cortes, en 1942, que consagró la «democracia orgánica», con un Parlamento formado por personas afines elegidas y nombradas por las autoridades franquistas. En 1945 se promulgó el Fuero de los Españoles, y por la Ley de Sucesión de 1947 se aprobó la fórmula monárquica, pero sin rey, puesto que el poder omnímodo pertenecía al caudillo Francisco Franco, aunque se creó un Consejo de Regencia. Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII, fue preterido, pero

su hijo Juan Carlos, educado en España, fue acogido por el régimen como futuro jefe del Estado. La resistencia frente al régimen se limitó a una fantasmagórica invasión del Valle de Arán y a la pervivencia del fenómeno de los maquis, considerados por el régimen simples bandoleros. El fracaso de la política económica y los primeros síntomas del descontento obrero condujeron a un cambio de política en la década de los años cincuenta.

La situación de España en el exterior comenzó a mejorar al establecerse relaciones preferentes con Estados Unidos, embarcado en la Guerra Fría, que consideró a Franco un buen aliado contra el comunismo internacional. En 1953 se firmó el Concordato con la Santa Sede, que dotó a España de otro aliado exterior. Poco a poco, España fue admitida en organismos internacionales, como la FAO, la Unesco, la Organización Mundial de la Salud y, finalmente, la ONU en 1955. La visita del presidente norteamericano Eisenhower a España en 1959 significó el espaldarazo final que necesitaba el régimen. Comenzó un proceso de desarrollo económico que entró en crisis a finales de la década, al tiempo que aparecían los primeros focos de resistencia entre la clase obrera y en la universidad, que vivió tiempos convulsos en 1956. Todo ello provocó los cambios de gobierno, que fueron desplazando a la «vieja guardia» del poder y abrieron el acceso a los «tecnócratas» del Opus Dei, encabezados por López Rodó. Se emprendió así un proceso de liberalización económica, con un capitalismo de naturaleza corporativista. En la década de los sesenta, con el Opus Dei firmemente instalado en el poder económico, se inició una nueva fase de desarrollo, favorecido

por la llegada de divisas procedentes de la emigración y del turismo. Se calcula que unos dos millones de personas abandonaron España para trabajar en Europa, especialmente en Alemania, Suiza y Francia, donde asumieron trabajos mayoritariamente serviles, pero sus envíos de dinero al interior del país, a sus familias, favorecieron la recapitalización. La clase obrera estaba cada vez más organizada en torno a sindicatos ilegales, entre los que destacó el comunista Comisiones Obreras. Ello provocó un auge de la vigilancia y la represión, con lo que los activistas de izquierdas se jugaban cada día la libertad y la vida. También se produjo un auge notable de la clase media. Las fuerzas democráticas del interior acudieron al coloquio de Münich de 1962, el «contubernio», según el régimen, y en 1969 se decretó el estado de excepción, seguido de innumerables detenciones y la depuración de catedráticos «izquierdistas».

En 1969 se designó a Juan Carlos de Borbón oficialmente sucesor de Franco a título de rey. En los años setenta el régimen entró en crisis. El creciente malestar interior fue respondido con un aumento de la represión; la muerte del estudiante Enrique Ruano en circunstancias sospechosas desató la protesta, y en 1969 se decretó un nuevo estado de excepción. Todo ello se agravó con la pugna de figuras del régimen, como Manuel Fraga y José Solís Ruiz, enfrentados gravemente a los tecnócratas, que obligó a intervenir al almirante Carrero Blanco, hombre de confianza de Franco. Por otra parte, las relaciones con Estados Unidos se deterioraron, así como con la Santa Sede a raíz del Concilio Vaticano II. Una crisis de gobierno devolvió el poder a los tecnócratas de López Rodó.

A lo largo de los primeros años setenta la conflictividad laboral fue en aumento, al tiempo que la actividad de los partidos políticos clandestinos. La organización terrorista vasca ETA, nacida a principios de los sesenta, era cada vez más beligerante; en 1970 se produjo el proceso de Burgos, que impuso penas de muerte a varios etarras, luego conmutadas por otras de prisión. En 1973 Franco designó jefe de gobierno a Carrero Blanco con el encargo de remodelar el gobierno, pero este fue asesinado por ETA meses después. Le sucedió Carlos Arias Navarro, que promovió un tímido asociacionismo político. La crisis económica internacional de 1973 (crisis del petróleo) afectó negativamente a España. En la Iglesia surgieron también voces disidentes, mientras el sector más acérrimo del régimen, el llamado «búnker», se encastillaba en posiciones más extremas. La ejecución del anarquista Salvador Puig Antich fue la demostración del fin de cualquier esperanza de apertura, mientras la oposición se coordinaba en la Plataforma de Convergencia Democrática. En el exterior surgió un conflicto nuevo por la reivindicación de Marruecos del territorio del Sahara Occidental, bajo protectorado español, poniendo en práctica la Marcha Verde, que a la postre llevó al abandono de España de su antigua colonia. En agosto de 1975 fueron ejecutados tres miembros del GRAPO y dos de ETA, mientras todo el país estaba en plena agitación. Francisco Franco falleció en noviembre, y la ley de sucesión se puso en marcha para coronar a Juan Carlos de Borbón.

§. El reinado de Juan Carlos I

Juan Carlos I fue coronado en medio de una situación inestable y llena de incógnitas. El rey ratificó en la jefatura de gobierno a Carlos Arias Navarro, que remodeló el gabinete dando entrada a ministros «reformistas», como Manuel Fraga, José María de Areilza y Antonio Garrigues, con el propósito de poner en marcha una tímida apertura, que fue contestada por la oposición democrática con una ola de huelgas y manifestaciones, mientras el «búnker» comenzaba a poner en práctica el pistolerismo callejero. A principios de 1976 se produjeron los sucesos de Vitoria, donde la policía abatió a tiros a cinco huelguistas. La oposición de volvió a movilizar para organizarse. El dirigente comunista Santiago Carrillo entró en España clandestinamente y se llegó a una cierta unidad entre la Junta Democrática (comunista) y la Plataforma de Convergencia Democrática. En julio de 1976, el rey designó presidente del gobierno a Adolfo Suárez, que reconoció la soberanía popular, legalizó los partidos, prometió una amnistía y promovió una Ley para la Reforma Política que debía ser aprobada en referéndum y que fue posibilitada al aprobarse por las cortes franquistas. La oposición reclamó la convocatoria de elecciones a Cortes Constituyentes, la disolución del Tribunal de Orden Público y la desaparición del Movimiento Nacional y del sindicato vertical. Mientras tanto, organizaciones ultraderechistas, como Fuerza Nueva y los Guerrilleros de Cristo Rey, intentaban imponer el terror en las calles con acciones violentas y algún asesinato. La llamada «matanza de Atocha», el asesinato a sangre fría de cinco abogados laboralistas en su despacho, conmovió a todo el país, provocando

una oleada de solidaridad democrática. A pesar del riesgo de soliviantar al ejército, que se consideraba depositario de la herencia de Franco, Adolfo Suárez legalizó al Partido Comunista.

En las elecciones de 1977 se conformó el panorama político: el vencedor fue la Unión de Centro Democrático (UCD), ligado en torno a la figura de Suárez, y al frente de la oposición quedó el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), liderado por Felipe González. La derecha tradicional, en franca minoría, se amalgamó en torno a Manuel Fraga. Se abrió así un proceso de «consenso» plasmado en los Pactos de la Moncloa, con connotaciones políticas y económicas. Una comisión multipartidista elaboró la nueva Constitución, que sería aprobada en referéndum a finales de 1978. La Constitución de 1978 consagraba un Estado laico, democrático, con una reforma territorial basada en la creación de Autonomías regionales. La organización terrorista ETA no cejó en su actividad, a pesar del estatuto de autonomía vasco, sino que incrementó su política de extorsión, asesinatos y amedrentamiento de la población civil. Una grave crisis interna en UCD llevó a la dimisión de Adolfo Suárez en 1981, que fue sucedido al frente del gobierno por Leopoldo Calvo-Sotelo, pero en la sesión de investidura de este se produjo la irrupción de una fuerza de la Guardia Civil, mandada por el teniente coronel Tejero, que secuestró a los parlamentarios. Era la cabeza de un golpe de Estado planificado por el Ejército y dirigido por los generales Armada y Miláns del Bosch. La firme intervención del rey frustró la intentona, y desde aquel momento los militares comenzaron a dejar de ser una fuerza «fáctica». El gobierno de

Leopoldo Calvo-Sotelo aprobó el ingreso en la OTAN. En las elecciones de octubre de 1982 el PSOE, dirigido por Felipe González, obtuvo una apabullante victoria, mientras UCD desaparecía de la escena política, con el consiguiente ascenso de Alianza Popular, más tarde refundado como Partido Popular, que amalgamaba a todas las fuerzas de derechas. La situación era muy delicada en lo político, lo social y lo económico, y la actividad criminal de ETA crecía sin parar. El PSOE, con la legitimidad obtenida con su incontestable mayoría parlamentaria puso en marcha un programa ambicioso que pronto encaminó al país por una senda de progreso material y político bajo la dirección de Felipe González, que se mantuvo en el poder durante cuatro legislaturas. En 1985 España se integró en la Comunidad Europea, y avanzó en todos los campos, culminándose este proceso con los fastos de 1992, la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona. Pero el PSOE se fue deteriorando con el estallido de sucesivos escándalos de financiación ilegal, de terrorismo de Estado (los GAL) y de corrupción (Luis Roldán, Mariano Rubio, etc.). Todo ello condujo al auge del Partido Popular (PP) dirigido ahora por José María Aznar, que se alzó con el triunfo en las elecciones de 1996, ganando en minoría, lo que le obligó a pactar con los catalanes de Convergència i Unió (CIU), como anteriormente el PSOE se había apoyado en estos y en el Partido Nacionalista Vasco. Con la economía en franco crecimiento, aunque sostenida por una amenazadora «burbuja», Aznar repitió victoria en el año 2000, esta vez con mayoría absoluta. El soberanismo independentista del País Vasco y Cataluña era un

problema creciente, y diversas crisis (*Prestige*, accidente del vuelo del Yak-42, etc.) socavaron la solidez del gobierno. Días antes de las elecciones del 2004, en marzo, se produjo el terrible atentado yihadista de Atocha, en el que perdieron la vida casi 200 personas; José María Aznar había comprometido al país con su participación en la reunión de las Azores que desató la segunda guerra del Golfo, de Estados Unidos y el Reino Unido contra Irak. Esta circunstancia decantó el resultado de las elecciones que favorecieron al PSOE llevando al gobierno a José Luis Rodríguez Zapatero. El gobierno socialista realizó avances en políticas sociales, de libertades públicas y de igualdad, pero desoyó el clamor que amenazaba el estallido de una grave crisis económica mundial, que se acabó produciendo en 2008. Las rectificaciones en materia económica y recortes puestas en marcha por el gobierno socialista en mayo de 2010, llevaron en 2011a la victoria electoral del PP, encabezado por Mariano Rajoy, que obtuvo mayoría absoluta. Fue una legislatura de recortes sociales de gran envergadura, en parte justificados por la crisis, pero dictados por organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la Unión Europea. Además, salieron a la luz importantes escándalos financieros protagonizados por el PP (caso Gürtel, caso Púnica, etc.). A mediados de 2014 se produjo la abdicación del rey Juan Carlos, sucedido por su hijo Felipe VI. La situación en el año electoral de 2015 es de gran inquietud por el sentimiento de agotamiento de la Constitución de 1978, el reto independentista catalán, la crisis económica, y el auge de nuevos

partidos emergentes que, presumiblemente, acabarán con el sistema vigente del bipartidismo alternante en el poder.

Capítulo 30
La URSS desde 1945

Contenido:

§. Una desestalinización por etapas
§. Intentos de reformas e implosión
§. La federación de Rusia desde 1991

§. Una desestalinización por etapas

Kruschev y la desestalinización

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética se encuentra en una posición ambigua, ya que disfruta de un prestigio internacional por su papel durante el conflicto, pero, a la vez, está devastada, en cuanto a población y materiales a causa de la guerra. Los esfuerzos de reconstrucción son enormes y finalizan en 1950. El país se dota en 1949 de armas nucleares y posee la bomba H en 1953. Stalin gobierna con mano de hierro, desarrollando un culto desmedido hacia su persona. Muere el 5 de marzo de 1953 y Nikita Kruschev (1894-1971) accede al mando del Estado. Durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en febrero de 1956, Kruschev remite un informe, en principio secreto, pero que se da a conocer rápidamente, denunciando el culto a la personalidad de Stalin, abriendo así la vía de la desestalinización. Promueve normalizar las relaciones con Estados Unidos en el marco de la coexistencia pacífica. Se trata de renunciar a una visión que data de Lenin, que consistía en exportar la revolución por las armas. La adopción de esta posición conduce a la ruptura con

China en 1960. La ruptura no se limita únicamente a la ideología. Nikita Kruschev entiende igualmente que hay que modernizar la sociedad soviética y aumentar su nivel de vida. En 1959 se lanza una ambiciosa política de conquista de las tierras vírgenes. El nuevo plan de siete años, en vez de ser quinquenal, quiere favorecer el consumo interior y la vivienda; la edad de jubilación se rebaja a los 60 años y la duración semanal del trabajo se reduce de 48 a 42 horas. Las reformas provocan oposiciones, acentuadas por el fracaso del plan, abandonado a medio camino, y habiendo obtenido débiles resultados solo en agricultura. Los *apparatchiks* (hombres del aparato), fieles al partido que les asegura poder y estatus, preparan su caída. Occidente toma distancias cuando aplasta el levantamiento húngaro de 1956. En 1961, para acabar con la fuga de alemanes del este hacia el oeste, Kruschev pide la internacionalización de Berlín o su anexión a la RDA. Los americanos se niegan. En agosto de 1961, se construye «el muro de Berlín» y cae definitivamente el Telón de Acero.

Polonia y Hungría aplastadas en 1956

El informe de Kruschev de 1956 se interpreta en algunas democracias y en los países satélites bajo dominio soviético como un primer paso hacia una mayor libertad política. En junio de 1956, los obreros de la fábrica Staline de Poznan entran en huelga en Polonia. El gobierno rechaza la negociación y choques violentos enfrentan a la policía con los huelguistas, provocando más de cincuenta muertos y cientos de arrestos. Pero en Hungría la voluntad de

deshacerse de una tutela soviética deshonrada es más firme. Imre Nagy (1896-1958) se convierte en primer ministro. Este moderado forma el primer gobierno abierto a no comunistas desde el final de la guerra. En un primer momento, Moscú no reacciona. Los estudiantes húngaros ven la posibilidad de ir más lejos y se manifiestan para obtener el multipartidismo y la democracia. Esta vez los soviéticos ya no contemporizan. En octubre, carros soviéticos invaden Budapest y acaban con la revuelta en medio de la sangre y el terror, provocando varios miles de muertos, deportados y exiliados. Imre Nagy es ejecutado dos años más tarde mediante ahorcamiento como continuación de un juicio estalinista. El manto de plomo se abate de nuevo sobre Hungría.

Un país paralizado: la era Brezhnev

En el ámbito de la conquista del espacio, los resultados son espectaculares: lanzamiento del primer satélite artificial, el Sputnik, en 1957 y el envío del primer hombre al espacio en 1961, Yuri Gagarin (1934-1968). Pero las reformas que se inician provocan el descontento de los jerarcas del PCUS y de los beneficiarios del sistema, los apparatchiks. Después del fracaso de Cuba de 1962, se aparta poco a poco a Kruschev del poder. Es destituido en octubre de 1964 y sustituido por Leonid Brezhnev (1906-1982), que permanece en el poder hasta 1982. Este cierra de nuevo la URSS y define la doctrina Brezhnev de «soberanía limitada» en los países satélites, en realidad totalmente sometidos a Moscú. Así, en 1968, el intento de la Primavera de Praga de Alexander Dubček (1921-1992)

concluye con la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia, alianza militar nacida en 1955 entre la Unión Soviética y los países del Este, excepto Yugoslavia, destinada a oponerse a la OTAN. Brezhnev vuelve a las prácticas políticas de la época de Stalin acumulando poderes: en 1966, el XXIII Congreso del PCUS restablece para él el título de secretario general del PCUS. Se le nombra mariscal en 1976 y se convierte en el jefe del Estado en 1977. A la coexistencia pacífica le sucede la détente, o distensión de las relaciones con Estados Unidos, que sobre todo lleva a los dos países a rearmarse hasta el cambio que suponen los Acuerdos SALT I (Strategic Arms Limitation Talks), sobre limitación de armas estratégicas en 1972. Los Acuerdos de Helsinki de 1975 ratifican las fronteras de Europa, mientras que el bloque soviético se compromete a dejar que los hombres y las ideas circulen. En 1979, los Acuerdos SALT II amplían el campo de las armas que se toman en consideración. Ese mismo año, la Unión Soviética interviene en Afganistán, en diciembre, para ayudar a un régimen comunista. Se le denominará el Vietnam soviético.

La Primavera de Praga

Desde el comienzo del año 1968, Checoslovaquia está que arde. La voluntad de cambio, es decir, de instauración de la democracia, proviene tanto de los intelectuales como de las masas y de la dirección del Partido Comunista checo. Hay que recordar que Checoslovaquia es el único país nuevo que deriva del Tratado de Versalles, que conoce la democracia desde 1919 hasta 1939, ya que

todos los demás han caído en la dictadura. Por tanto, la población aspira a una vuelta y no a una novedad. El secretario general del Partido Comunista, Alexander Dubček, quiere conservar el socialismo, pero enmendándolo mediante una planificación que ya no sería imperativa, otorgando más peso a la iniciativa privada y creando un partido inspirador de reformas y no todopoderoso. Sus esperanzas se desvanecen en agosto de 1968. Los soviéticos han aprendido la lección de Hungría en 1956. Esta vez no intervienen directamente y así evitan las críticas occidentales; prefieren enviar a las fuerzas de los países miembros del Pacto de Varsovia, alianza que va de la mano de la OTAN para algunos países comunistas de Europa. Son ellas las que ponen fin brutalmente a lo que se denominó la Primavera de Praga.

Vuelta de tuerca en Polonia

En 1970, los nuevos obreros polacos son víctimas de una represión tras una huelga. Más tarde, en 1980, el gobierno polaco da su autorización para la creación de un sindicato independiente, *Solidarnosc* (Solidaridad), con la impronta de Lech Walesa (nacido en 1943), líder que proviene de las grandes huelgas de marzo en los astilleros de la ciudad de Gdańsk. El conservadurismo soviético no puede tolerar el pluralismo sindical, ya que solos los órganos reconocidos por el Partido Comunista pueden admitirse. La URSS se encarga de la dirección polaca del partido y el 13 de diciembre de 1981 se decreta el estado de sitio por el general Jaruzelski, que inmediatamente prohíbe Solidaridad y encarcela a sus dirigentes. Ni

el ejército rojo ni las fuerzas del Pacto de Varsovia intervienen esta vez. La extinción de la sublevación se lleva a cabo recurriendo al aparato local de represión.

El tiempo de los ancianos

En 1979, los acuerdos SALT II consagran la paridad nuclear entre las dos superpotencias (la URSS y Estados Unidos). Pero la economía se estanca, excepto en lo que respecta a la industria pesada. Para evitar hambrunas, la Unión Soviética se ve obligada a importar trigo en varias ocasiones. En 1979, Brezhnev lleva al país a una guerra en Afganistán, de la que los soviéticos saldrán vencidos. Sus sucesores son ancianos que permanecen poco tiempo en el poder. Youri Andropov (1914-1984), antiguo presidente del KGB, accede al poder con el apoyo del ejército. La elección de un papa polaco, Juan Pablo II (1920-2005), en 1978, contraría a la URSS, sospechosa de haber encargado, mediante la intermediación del KGB, el atentado contra el soberano pontífice en 1981. Youri Andropov, aunque sea un *apparatchik* clásico, comienza la lucha contra la corrupción en el seno de su partido y enuncia lo que más tarde se conocerá como la *perestroika*. Konstantin Tchernenko (1911-1985) le sucede y pone fin a la relativa apertura de su predecesor para volver a las normas de la dictadura de Brezhnev. Gravemente enfermo, muere poco tiempo después.

§. Intentos de reformas e implosión

Un reformista en el poder: Mijaíl Gorbachov

Mijaíl Gorbachov nace en 1931 en el seno de una familia campesina del norte del Cáucaso. Ayuda a su padre en los trabajos del *koljós* (granja colectiva) antes de obtener una autorización para estudiar Derecho en Moscú. Miembro del Partido Comunista, ejerce diversas responsabilidades locales, ligadas a una especialización posterior al derecho en problemas agrícolas. Youri Andropov se fija en él y se convierte en su mentor. Su ascenso es rápido: sale elegido en el Comité Central con 40 años y se convierte en secretario antes de unirse al *Politburó*, el gobierno del Partido Comunista, el verdadero, que dobla a la institución oficial. Se convierte en secretario general del PCUS en 1985. Pero no nos equivoquemos; Gorbachov es un comunista convencido que ni por un segundo puede imaginar el fin de la URSS, pero cree poder reformar el sistema interior. Se verá sobrepasado por la amplitud del cambio del que es el iniciador.

«Doctrina Sinatra» y el final del bloque del Este

Mijaíl Gorbachov, el deseado sucesor de Andropov, llega al poder y se embarca en una ambiciosa política de reforma del comunismo basada en la *Perestroika* (reconstrucción o restructuración) y la *glasnost* (transparencia). Es un dirigente muy joven, 54 años, sobre todo a los ojos de sus predecesores inmediatos, que pretende abrir el país a lo nuevo. De hecho, se reúne con Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Retira las tropas soviéticas de Afganistán en 1989. Muy popular fuera de la Unión Soviética, su carisma personal desencadena en Europa y en Estados Unidos un fenómeno de *gorbymanía.* En 1989, visita China, deja que el Telón de Acero se

entreabra en Hungría y rechaza una intervención del ejército ante la caída del muro de Berlín. Su doctrina, en referencia a una famosa canción de Frank Sinatra titulada «My Way» («A mi manera») se denomina «doctrina Sinatra»: que cada país satélite siga su propia vía del socialismo. Al principio, los países dominados por la URSS, indecisos ante el sangriento recuerdo de las represiones de 1956 y 1968, marcan sus distancias cada vez más rápido. En noviembre de 1987, el general Jaruzelski deja el poder poco después de haber perdido el referéndum dirigido, en principio, a apoyarlo. En mayo de 1989, los húngaros destruyen el Telón de Acero que les separaba de Austria y abren sus fronteras al oeste. Poco después, le toca el turno a Alemania del Este; el 9 de noviembre de 1989, el muro de Berlín se abre con una brecha espectacular, y como había ocurrido en Hungría unos meses antes, cientos de miles de personas se precipitan hacia el oeste. Al mismo tiempo, Checoslovaquia encuentra la democracia perdida con la «revolución de terciopelo», llamada así porque no hubo ni tiros ni muertos en la llegada al poder del antiguo disidente Vaclav Havel (1936-2011). A finales de diciembre de 1989, todas las democracias populares europeas se han liberalizado del yugo soviético, sin que la Unión Soviética haya reaccionado con violencia.

La implosión de la URSS

En 1990, Mijaíl Gorbachov recibe el Premio Nobel de la Paz por su actuación al final de la Guerra Fría. Pero ni en la Unión Soviética, ni en el ejército ni en el PCUS, se aprecian excesivamente las reformas.

Los pueblos del Cáucaso, tradicionalmente enfrentados al poder central ruso desde la época de los zares, comienzan a tomar las armas. En 1991, las tres Repúblicas bálticas (Letonia, Lituania y Estonia) proclaman su independencia con lo que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se fisura en su interior. En agosto de 1991, mientras Gorbachov está de vacaciones en Crimea, el presidente de la URSS es víctima de un golpe de Estado. Un grupo de conservadores comunistas lo declara incapaz para gobernar y proclama el estado de emergencia. Arrestado en su domicilio, se salva gracias a Borís Yeltsin (1931-2007), entonces presidente de la República Federativa de Rusia. Desde ese momento los acontecimientos escapan a su control. El 8 de diciembre de 1991, Rusia, Bielorrusia y Ucrania se declaran estados soberanos. Borís Yeltsin proclama en el Parlamento la disolución de la Unión Soviética y la independencia de Rusia, seguida por todas las antiguas Repúblicas soviéticas. El 25 de diciembre de 1991, Gorbachov dimite en directo en un mensaje televisado y reconoce oficialmente la disolución de la URSS. Esta última deja de existir esa misma medianoche.

EL ZAR BORÍS

Borís Yeltsin (1931-2007), el futuro salvador de Mijaíl Gorbachov y su principal rival antes de la caída, nace en 1931 en el seno de una familia muy pobre. Su infancia y su adolescencia son difíciles y a menudo se mete en líos.

Estudia Ingeniería y desarrolla sus aptitudes para el voleibol, deporte donde adquiere experiencia de profesional. Se convierte en capataz y trabaja como tal en varias fábricas. Entra en el PCUS en 1961, se convierte en funcionario y después en secretario de sección. Conoce a Gorbachov y ambos mantienen una relación de confianza y de estima mutua. En 1981 es elegido para el Comité Central, del que más tarde será secretario. En 1985, dirige la sección moscovita del partido. Es parte activa en la *Perestroika* y persigue a los *apparatchiks* corruptos de la ciudad. En noviembre de 1987 se produce la ruptura con Gorbachov. Durante una sesión agitada de las instancias del partido, Borís Yeltsin denuncia la inercia del partido y de los altos responsables de Moscú, sus injerencias y la lentitud premeditada en la realización de las reformas. Es destituido de su puesto. Vuelve a la política en las primeras elecciones libres de 1989, y es elegido triunfalmente como diputado de Moscú. Publica en 1990 unas memorias que llevan el título de su programa: *¡Hasta el final!* Se convierte en el primer presidente de la nueva República Socialista Federativa de Rusia (RSFR) en 1990, y a partir de entonces será el segundo hombre fuerte de la URSS. Impone rápidamente las reformas que preparan la vuelta de la soberanía de Rusia fuera de la Unión Soviética. En 1991, su acción enérgica desbarata el golpe de Estado de los conservadores que querían poner fin a las reformas. Es el único hombre fuerte del país. De 1991 a

1999, es el primer presidente de la Federación de Rusia, consecuencia de la implosión de la Unión Soviética. Después de haber encarnado la esperanza, muere en 2007, en medio de un verdadero descrédito; una mayoría de rusos le reprochan la privatización a marchas forzadas, la explosión de la corrupción y la caída de su nivel de vida.

§. La Federación de Rusia desde1991

Después de la caída de la Unión Soviética, la Federación de Rusia se agrega a la Comunidad de Estados Independientes (CEI), fundada en 1991. Reagrupa a once de las quince antiguas repúblicas soviéticas: Rusia, Bielorrusia, Kazakstán, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguizistán, Armenia, Moldavia, Azerbaiyán, Turkmenistán, Ucrania y Mongolia (Estado asociado). Aunque apoyada por numerosas instituciones ejecutivas, la CEI existe sobre todo sobre el papel y permite a Rusia conservar el derecho de supervisión sobre los asuntos de las antiguas partes del Imperio soviético. Borís Yeltsin abre la economía al liberalismo, y este avance hacia la disminución del número y del lugar de las empresas de estado se traduce por un aumento brutal del paro, una división del PIB en dos y una pauperización de la masa de la población rusa. Favorece, sin embargo, a un grupo de nuevos empresarios que se enriquecen rápidamente, los «nuevos rusos». La vida política está dominada por el Partido Liberal Demócrata de Rusia, xenófobo y nacionalista, de Vladimir Jirinovski (nacido en 1946). Vladímir Putin (nacido en 1952) se convierte en presidente interino después de la dimisión de

Borís Yeltsin el 31 de diciembre de 1999. Es elegido presidente en 2000, y permanece en el cargo hasta 2008. Antiguo responsable del KGB, Vladímir Putin coge las riendas de Rusia, apoyándose sobre todo en los servicios de información, y refuerza la presidencialización del régimen. Comienza a luchar contra los oligarcas y controla estrechamente los medios de comunicación. Después de la crisis financiera de 1998, restaura la economía utilizando, sobre todo, los recursos naturales, como el gas y el petróleo. Interviene militarmente en Chechenia y en Osetia del Sur. Desde el año 2000, Rusia vuelve a tener un crecimiento considerable, aproximadamente el 6% anual. En mayo de 2008, Dimitri Medvedev (nacido en 1965) le sucede, pero Putin sigue siendo el poderoso primer ministro. Las reformas continúan: comienza a luchar contra la corrupción y lanza un plan ambicioso de desarrollo de medidas tecnológicas. En 2011, las elecciones legislativas le aportan más del 49% de votos a Rusia Unida, el partido de Vladímir Putin. Las elecciones previstas en 2012 son la ocasión de revelar un acuerdo, que se sospechaba, entre ambos y, en efecto, intercambiarán sus puestos después de las elecciones presidenciales, en marzo de 2012: Putin vuelve a ser presidente y nombra a Dimitri Medvedev primer ministro. Numerosas manifestaciones cuestionan la regularidad del escrutinio, pero son reprimidas por el poder establecido. Una modificación de la Constitución ha permitido prolongar el mandato presidencial de cuatro a seis años, renovable una vez, como antes, pero nada

impide que, transcurridos esos doce años, haya un nuevo intercambio de funciones si los electores rusos lo aprueban.

Capítulo 31
Estados Unidos desde 1945

Contenido:

§. La época de la omnipotencia
§. Kennedy, el reformador
§. El tiempo de las crisis
§. Barack Obama, un nuevo reformador

§. La época de la omnipotencia

Truman y el Fair Deal

Harry Truman (1884-1972) es el presidente de Estados Unidos de 1945 a 1952. Sigue la estela de Roosevelt y lanza una política basada en el *Fair Deal* (acuerdo equitativo), heredera del *New Deal*, tras la reconstrucción de la posguerra, con el fin de controlar la sobreproducción y la inflación. Se trata de aumentar el salario mínimo y de votar en 1949 la National Housing Act, que desarrolla el acceso a la vivienda popular. Pero Truman se encuentra con un obstáculo: la creación de un sistema de Seguridad Social para todos los ciudadanos, medida que se opone al liberalismo de los norteamericanos. El nacimiento en 1949 de la República Popular China, la ampliación de la Guerra Fría y la Guerra de Corea llevan a un anticomunismo virulento. Estados Unidos, gran vencedor de la Segunda Guerra Mundial y primera potencia económica mundial, tendrá que enfrentarse a diversos conflictos, tanto en el exterior como en el interior de sus fronteras. La Guerra de Corea opone desde 1950 hasta 1953 a Corea del Norte comunista, ayudada por

China popular, a Corea del Sur, apoyada por Estados Unidos. Entre 1950 y 1956, el país se lanza en una verdadera caza al comunista conocida como *Red Scare* («Terror rojo»), o macartismo, debido al nombre de su promotor, el senador Joseph McCarthy (1908-1957). Esta «caza de brujas» viene marcada por la ley de 1950 que expulsa de la administración a comunistas y anarquistas a partir de la ejecución en 1953 del matrimonio Rosenberg, acusado de haber ofrecido ayuda a los soviéticos para obtener la bomba atómica en 1949. En este marco se enuncia la «doctrina Truman». En contraposición con la tradición aislacionista del país, Estados Unidos aportará su ayuda a todos los países en los que la democracia esté amenazada. Una de las primeras medidas consiste en lanzar un gigantesco plan de ayuda a la reconstrucción económica de Europa, el Plan Marshall (1947), ya que la pobreza es el origen del comunismo. Incluso en Estados Unidos, la prosperidad se traduce en una extensión del *American way of life*, fundada en el confort material y en la civilización del automóvil. Todos los americanos no se beneficiarán, ya que en 1969 hay todavía 25 millones de pobres, principalmente en la comunidad negra americana.

Eisenhower y la vía intermedia

El antiguo general Dwight David Eisenhower (1890-1969) es presidente de Estados Unidos de 1953 a 1961. Promueve la política de *détente* (relajamiento) tras la muerte de Stalin en marzo de 1953, pero sin olvidar reafirmar la política americana de disuasión

nuclear. Es favorable a una estrategia de represalias masivas, es decir, de amenaza con la utilización de la bomba atómica. En 1954, el gobierno de Guatemala cae debido a su política anticomunista, puesto que el país pretendía nacionalizar la compañía americana United Fruit. Los mandatos de Eisenhower se caracterizan por una gran prosperidad económica, pero el contexto social sigue siendo explosivo: en 1957 tienen que recurrir a la Guardia Nacional Federal para obligar a las autoridades de la ciudad de Little Rock, en Arkansas, a respetar la ley que prohíbe la segregación racial en las escuelas.

§. Kennedy, el reformador

Kennedy y la «nueva frontera»

John Fitzgerald Kennedy (1917-1963) nace el 29 de mayo de 1917 en el seno de una adinerada familia de Boston. Su padre es nombrado embajador en Londres en 1938, y allí desarrolla una parte de sus estudios, sin destacar demasiado, a menudo interrumpidos por problemas de salud. A pesar de una enfermedad en la espalda que padecerá toda la vida, participa en la Segunda Guerra Mundial, aunque lo hieren y es condecorado. Pocas personas imaginan el calvario que pasó Kennedy a lo largo de su vida, pues suele tenerse en mente la imagen de un presidente activo, bronceado y deportista. Todo lo contrario: sus dolores de espalda son insoportables y solo consigue sobrellevarlos con voluntad y con la ayuda del doctor Max Jacobson, al que acaban llamando *Doctor Feel good* («Doctor me siento bien»). Después de la

guerra, es elegido diputado y, más tarde, en 1952, senador por Massachusetts. En 1953 se casa con Jacqueline Bouvier (1929-1994). En 1960, se presenta a las elecciones presidenciales contra el candidato republicano Richard Nixon, a quien gana por poco. Lucha contra la pobreza y las desigualdades raciales, se preocupa por la conquista del espacio y lanza el programa Apolo. Es asesinado el 22 de noviembre de 1963 en Dallas. El vicepresidente Lyndon B. Johnson (1908-1973) termina el mandato de Kennedy antes de salir elegido en los siguientes comicios presidenciales.

John Fitzgerald Kennedy, demócrata y primer presidente católico, sucede a Eisenhower. Es el más emblemático de todos los presidentes americanos y hace campaña sobre el tema de la frontera, asunto que permanece en el corazón de los americanos desde la conquista del Oeste. La frontera que tienen que apartar ahora es la de la pobreza para que todos los ciudadanos se beneficien de los frutos del crecimiento. Debe afrontar la fase más grave de la Guerra Fría y en abril de 1961 se encuentra con el fracaso del desembarco norteamericano en Bahía de Cochinos, en Cuba, que consistía en desembarcar a exiliados cubanos, apoyados por fuerzas norteamericanas, para derrocar a Fidel Castro. Cuba está demasiado cerca de las costas de Florida para ser comunista. Castro está al corriente, pero el intento concluye en una masacre. Kennedy, con solo 43 años, aparece como un hombre sin experiencia, poco dispuesto a proteger a su país en un contexto de Guerra Fría. Con habilidad, el presidente, en un discurso televisado, asume la responsabilidad del fracaso, gesto que convence a los

norteamericanos. La noche del 12 al 13 de agosto de 1961, se erige el muro de Berlín sin que Estados Unidos pueda hacer nada. Kennedy retoma la iniciativa y visita Berlín Oeste, donde pronuncia el célebre discurso coronado con la fórmula *Ich bin ein Berliner* («Soy un berlinés»). La Guerra de Vietnam (1959-1975) se recrudece con el compromiso militar norteamericano. Pero es en octubre de 1962, con la crisis de los misiles en Cuba, lo que lleva al mundo al borde de la tercera guerra mundial.

La crisis de Cuba

En octubre de 1962, una flota rusa se dirige hacia Cuba. Kennedy reacciona mediante un discurso en la televisión en el que informa a sus conciudadanos de que, según él, se trata de una agresión contra Estados Unidos. Anuncia el establecimiento de un bloqueo a la isla por barcos americanos. Si los soviéticos intentan traspasarlo, Estados Unidos entrará en guerra. El mundo contiene la respiración durante una semana, pero, finalmente, Kruschev cede y los barcos rusos dan media vuelta. Es una victoria aplastante para Kennedy que adquiere una dimensión internacional. Como continuación a este episodio se establece entre Moscú y Washington un «teléfono rojo»; en realidad es un fax, que permite a los dos jefes de Estado comunicarse directamente sin tener que recurrir a intermediarios.

La epopeya de Martin Luther King

La presidencia de Kennedy no puede separarse de la historia del pastor Martin Luther King, en un momento en que el sistema de

segregación racial se derrumba. Nacido en 1929 en Georgia, un estado que practica la segregación, Luther King luchará toda su vida a favor de la igualdad cívica para los negros norteamericanos preconizando la no violencia. Martin Luther King organiza la célebre «Marcha sobre Washington» por la igualdad de derechos entre negros y blancos, y el 28 de agosto de 1963, delante del Lincoln Memorial de Washington, pronuncia el famoso discurso *I have a dream* («Tengo un sueño»), en el que defenderá con vehemencia que sus hijos negros tengan los mismos derechos que los blancos. Se le otorga el Premio Nobel de la Paz en 1964 por su actividad no violenta en favor de las minorías. Es asesinado en abril de 1964 por un blanco segregacionista en Memphis, Tennessee.

Lyndon B. Johnson y la Gran Sociedad

Después de acabar el mandato de Kennedy tras ser este asesinado, Lyndon B. Johnson (1908-1973) es a su vez elegido presidente en 1964. Su política es de continuidad respecto a la de su predecesor. Durante su gobierno, se votan las leyes que ponen fin a la segregación. Quiere dotar a su país de un verdadero Estado del Bienestar al que llama la «Gran sociedad». Mediante la adopción de la Voting Right Act de 1965, Johnson crea los programas Medicare, seguro de enfermedad para los mayores de 65 años, y el Medicaid, seguro de enfermedad para los más pobres. Apelando a la llamada «teoría del dominó», según la cual, si un país se convierte en comunista en una parte del mundo, arrastra a sus vecinos, intensifica la intervención norteamericana en Vietnam, llegando a

enviar a más de 500.000 hombres al país asiático. En política interior, se enfrenta a la radicalización de los movimientos negros de protesta, que, ahora sí, recurren a la violencia como medio de acción y reclaman el *Black power* («poder negro»), como los *Black Panthers* (Panteras Negras) o los *Black Muslims* (Musulmanes Negros), cuyo líder es Malcolm X (1925-1965). En las universidades, la protesta estudiantil contra la Guerra de Vietnam se intensifica, justo cuando la economía se ralentiza. El movimiento *hippy*, nacido en California, lleva a los jóvenes a rechazar el mundo de sus padres, y el movimiento de liberación de las mujeres, el *Women's Lib*, adquiere importancia tras la publicación del libro de Betty Friedan titulado *Mística de la feminidad* (1963). El fin del mandato de Johnson se caracteriza por la duda sobre el poder norteamericano, y, de hecho, renuncia a presentarse de nuevo.

§. El tiempo de las crisis

Nixon y el Watergate

En las elecciones de 1968 sale elegido el candidato republicano Richard Nixon (1913-1994), que comienza a liberar al país de la Guerra de Vietnam siguiendo la llamada «doctrina Nixon», que busca la retirada norteamericana en todos los frentes de la Guerra Fría. La guerra finaliza en 1975 con una victoria de Vietnam del Norte y la firma de los Acuerdos de París. Ya no es momento para una intervención americana permanente en todos los frentes, sino del establecimiento de una *Realpolitik* deseada por el influyente consejero del presidente, Henry Kissinger (nacido en 1923). Esta

política, marcada por el realismo, quiere que el mundo no considere más a Estados Unidos como su policía y guardián, sino que cada país consiga hallar su propio equilibrio, del que la potencia norteamericana no sería más que el garante. Así, el país se acerca a China, donde el presidente Nixon realiza un viaje en 1972. La primera crisis del petróleo en 1973 hunde al país en una crisis económica. En la campaña para la reelección, Nixon se ve envuelto en el escándalo del Watergate. Sin embargo, su mandato sigue siendo recordado por el envío de la misión del programa espacial americano Apolo 11 (20 de julio de 1969), que permite que el hombre pise por primera vez la Luna.

El escándalo Watergate

El escándalo Watergate comienza en 1972, cuando cinco hombres son detenidos después de haber entrado sin permiso en el inmueble del Watergate, con Washington, donde el Partido Demócrata ha instalado su sede en vistas a las elecciones presidenciales de 1973. Dos periodistas de The *Washington Post*, Carl Bernstein y Bob Woodward, investigan el suceso, lo que les lleva a establecer los lazos entre la Casa Blanca y los espías detenidos. El presidente Nixon acumula torpezas en su defensa, hasta tal punto que, en 1973, el Senado aprueba una comisión de investigación cuyas sesiones se retransmiten por televisión. El escándalo adquiere una dimensión enorme. En abril de 1974, al concluir los debates, la Cámara de Representantes prepara el procedimiento de destitución del presidente, pero Nixon se adelanta y dimite el 8 de agosto de

1974. El vicepresidente, Gerald Ford (1913-2006) acaba un mandato apenas empezado, de 1974 a 1977, y se enfrenta a la crisis económica derivada de la primera crisis del petróleo de 1973-1974. Su política se centra esencialmente en luchar contra la inflación, pero paga un alto precio debido a la severa recesión que atraviesa el país. Su mandato es tan débil que —caso único en la historia americana— no es reelegido.

Jimmy Carter y los Derechos del Hombre

De 1977 a 1981, el presidente es el demócrata Jimmy Carter (nacido en 1924). Su mandato se ve debilitado por la crisis de los rehenes de Irán. En noviembre de 1979, la embajada de Estados Unidos en Teherán es ocupada y varios miembros del personal son tomados como rehenes. Una operación de salvamento fracasa y serán liberados en 1981. Su principal éxito es la firma de los Acuerdos de Camp David el 18 de septiembre de 1978, que establece las bases para la paz entre Israel y Egipto. Otorga un lugar esencial al respeto de los derechos humanos en las relaciones diplomáticas. Carter se acerca a la Unión Soviética, pero no puede evitar la invasión de Afganistán por las fuerzas soviéticas en 1979.

Ronald Reagan: America is back

En las elecciones de 1981, un antiguo actor de cine, republicano, Ronald Reagan (1911-2004), sale elegido. Hace campaña insistiendo en la recuperación de la fuerza de la potencia americana, la gran nación, segura en el interior y temida en el exterior. Con el eslogan

de *America is back* («América ha vuelto»), consigue ser presidente durante dos mandatos (1981-1989). Es víctima de un atentado el 30 de marzo de 1981, pero sobrevive. Implanta una política económica liberal y mejora la renta de los americanos a cambio de la creación de empleos no cualificados.

La guerra de las galaxias

Volviendo a un enfrentamiento que se creía abandonado al final de la Guerra Fría, el presidente Reagan adopta una actitud de firmeza frente a la Unión Soviética que se interpreta como una provocación. Así, en un discurso televisado en marzo de 1983, anuncia la creación de la Iniciativa Estratégica de Defensa (IDS), rápidamente rebautizada por los periodistas como «guerra de las galaxias». El proyecto consistiría en construir sobre el conjunto del territorio americano un escudo electrónico propio, cuyo objetivo sería detectar y destruir cualquier misil lanzado contra Estados Unidos.

Bush padre y el Nuevo Orden Mundial

George Herbert Walker Bush (nacido en 1924), republicano, sucede a Reagan de 1989 a 1993. Después de la caída del muro de Berlín en 1989, apoya la reunificación alemana. Como continuación a la invasión de Kuwait por Irak, debida a una reivindicación tradicional de Irak, que consideraba a Kuwait una provincia a reconquistar y una disputa sobre la deuda iraquí y el curso del petróleo, Bush lanza, con el apoyo de Naciones Unidas, la Operación Tormenta del Desierto en enero de 1991. En la coalición con Estados Unidos

participan 34 países. Es el inicio de la primera Guerra del Golfo (1990-1991) contra Irak, que es rápidamente derrotado y obligado a retirarse de Kuwait. Sin embargo, su líder, Saddam Hussein (1937-2006), parece no alterarse y se mantiene en el poder. A las minorías chiís y kurdas, invitadas a sublevarse, les espera un doloroso destino; son abandonadas a su suerte y sufren una sangrienta represión.

En 1991, Bush apoya al presidente ruso Mijaíl Gorbachov cuando ciertos estamentos comunistas intentan un golpe de Estado. Al final de ese mismo año, la implosión de la Unión Soviética provoca, *de facto*, que Estados Unidos sea la única superpotencia mundial. También en 1991 el país lidera la Conferencia de Madrid sobre el proceso de paz árabe-israelí, donde George Bush define las grandes líneas del Nuevo Orden Mundial, basado en una extensión de la democracia y de la economía de mercado. Sus éxitos en el exterior no son suficientes para enmascarar los problemas interiores, el primero, el desempleo. No será reelegido. El equipo de su adversario no duda en burlarse de él: el muy rico presidente parece que no está muy al tanto de las dificultades cotidianas de sus conciudadanos y aprovecha un eslogan que se ha convertido en referencia: *It's (the) economy, stupid!* (« ¡Es la economía, imbécil!»).

Bill Clinton y el arte de la diplomacia

El demócrata Bill Clinton (nacido en 1946), proveniente de una familia modesta y brillante estudiante de Derecho, es elegido en 1992 y reelegido en 1996. Mantiene a los efectivos americanos en

Somalia, en misión desde el comienzo de 1993, en el marco de la Operación *Restore Hope* («Devolver la esperanza»), pero acaba siendo un desastre. Los potentados locales llevan a cabo guerrillas mortíferas y los americanos abandonan el país entre 1994 y 1995. Clinton compromete a Estados Unidos en misiones de la OTAN durante la guerra de Yugoslavia (1991-1995).Preside los Acuerdos de Oslo, en 1993, para el acercamiento entre israelíes y palestinos. Es la ocasión de un apretón de manos histórico, bajo la mirada del presidente norteamericano, Entre Isaac Rabin (1922-1995), primer ministro del Estado de Israel y Yasser Arafat (1929-2004), presidente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Sin embargo, el plan de paz previsto no se aplicará. Durante sus mandatos, Clinton consigue enderezar la economía americana. Entre 1997 y 1999, se ve salpicado por el escándalo Monica Lewinsky, una becaria de la Casa Blanca de la que obtiene favores sexuales. El asunto hace que Clinton sea destituido de sus funciones.

George Bush hijo y el 11 de septiembre de 2001

George Walker Bush (nacido en 1946), hijo del ex presidentes Bush, sucede a Bill Clinton de enero de 2001 a enero de 2009. Abre su gobierno a las minorías étnicas, con personalidades como la de Condoleezza Rice (nacida en 1954) en el cargo de secretaria de Estado, o Colin Powell (nacido en 1937) en ese mismo puesto. El 11 de septiembre de 2001, unos terroristas del grupo Al-Qaeda destruyen las Torres Gemelas, del World Trade Center de Nueva

York, símbolo de la supremacía económica norteamericana. Desvían dos aviones que chocan contra las torres, que caen desplomadas. Un tercer avión choca contra el Pentágono, sede del Departamento de Defensa de Washington. El cuarto avión, que se dirigía hacia la capital, se estrella en el campo después de que los pasajeros y la tripulación se enfrentaran a los terroristas. En respuesta, Estados Unidos interviene en Afganistán, donde está Osama bin Laden, responsable del atentado del 11 de septiembre. En 2003, Bush lanza una invasión militar a Irak, país sospechoso de tener armas de destrucción masiva. La ofensiva comienza en marzo y finaliza rápidamente, a principios de abril, con victoria norteamericana. Sadam Hussein es derrocado, pero las tropas americanas deben permanecer en el territorio para poner en marcha un Estado democrático. Lanza un ambicioso programa económico que finalmente conseguirá un resultado bastante mediocre. En 2008, durante su último mandato, estalla la crisis de las *subprime*, créditos hipotecarios que los prestatarios no pueden devolver por el aumento de las tasas, que hunde al mundo en la recesión.

§. Barack Obama, un nuevo reformador

Barack Hussein Obama, nacido el 4 de agosto de 1961 en Honolulu (Hawái), hijo de un keniata y una americana de Kansas, pasa parte de su juventud en Indonesia. Diplomado en Derecho por Harvard, ejerce su profesión como trabajador social antes de enseñar Derecho en la Universidad de Chicago. Elegido senador del estado de Illinois de 1997 a 2004, lo es también del de Washington. En febrero de

2007 se presenta como candidato a la presidencia del Partido Demócrata y adelanta a Hilary Clinton (la mujer de Bill Clinton). Oficialmente es investido candidato del partido en agosto de 2018. Es elegido presidente de Estados Unidos en noviembre de ese mismo año y comienza su función en enero de 2009. Es el primer afroamericano que se convierte en presidente de Estados Unidos. Hombre comprometido, adepto al multilateralismo, lanza una política de regulación financiera y una muy ambiciosa reforma del sistema de salud, que permite el seguro de enfermedad de miles de americanos que no podían pagarlo. En octubre de 2009 recibe el Premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos en materia de diplomacia internacional. Obtiene un importante éxito personal cuando, el 10 de mayo de 2011, anuncia la muerte del líder terrorista Osama bin Laden (1957-2011), responsable del atentado contra las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001. En 2012 hay nuevas elecciones presidenciales, que enfrentan a Barack Obama con el candidato republicano Willard Mitt Romney (nacido en 1947). Barack Obama es reelegido para un segundo mandato de cuatro años, a lo largo del cual espera sacar a los Estados Unidos de la crisis e imponer su política de mayor justicia social.

Capítulo 32
Nuestros vecinos de Asia desde 1945

Contenido:

§. China desde 1945
§. Japón desde 1945

§. China desde 1945
El emperador rojo

Después de 1945 se emprende la guerra entre el Kuomintang y Chiang Kai-shek y el Partido Comunista Chino (PCC) de Mao Zedong. En 1949, este último domina casi todo el país y Chiang Kai-shek se refugia en Taiwán, donde proclama la continuidad de la República de China. En octubre de 1949, se crea la República Popular de China (RPC), en un contexto de violenta represión de todos los que no son comunistas. En octubre de 1950 se lanza una campaña para «eliminar a los contrarrevolucionarios», y en 1951 la de los tres «contra» (lucha contra el desvío de fondos, contra el despilfarro y contra el burocratismo). Continúa al año siguiente con la campaña de los cinco «contra» (contra la corrupción, contra la evasión fiscal, contra el desvío de bienes del Estado, contra el fraude y contra el robo de informaciones económicas). Se emplean muchos recursos para imponer el régimen a través del miedo. En 1954 se establece la Constitución de la República Popular de China, que se modifica en 1975, 1978 y 1982. El PCC domina totalmente la vida política, ya que es el único partido legal, y se encuentra en todas las instituciones del país: la Asamblea Nacional Popular, que ejerce el

poder legislativo, el Consejo de Estado, que ejerce el poder ejecutivo, y el Tribunal Popular Supremo, que ejerce el poder judicial (Constitución de 1982). El presidente de la República es elegido por la Asamblea Popular Nacional, aunque, en realidad, solo hay un candidato, nombrado por los dirigentes del PCC. De febrero a junio de 1957, Mao Zedong lanza la Campaña de las Cien Flores, una maniobra política para debilitar a sus oponentes en el seno del PCC. En principio, los chinos están autorizados a denunciar todo lo que no funciona en el Partido y en las instituciones chinas. Pero, en realidad, se sirven de este derecho de expresión para denunciar privilegios indebidos y mostrar descontentos. La campaña finaliza al cabo de unos meses; las personas descontentas son perseguidas, detenidas y deportadas o ejecutadas. Esta represión feroz causó centenares de miles de víctimas. Entre 1958 y 1960, Mao Zedong implanta el Gran Salto Adelante como pretexto para modernizar la economía china. Se trata de una colectivización de tierras siguiendo el modelo de Stalin, es decir, realización de grandes obras y construcción de complejos industriales gigantescos. También es la ocasión de retomar las riendas del país eliminando a todo aquel que se oponga a este programa. Sin atender en absoluto a la realidad económica, el programa lleva a China al borde del caos y provoca una hambruna que causa la muerte de casi 20 millones de personas. El fracaso es tan evidente que Mao es apartado del poder entre 1960 y 1965. Permanecerá a la cabeza del PCC, pero debe dimitir de su puesto de presidente de la RPC. Liu Shaoqi (1898-1969) es elegido en su lugar. Se esfuerza por paliar el desastre del

Gran Salto Adelante y para ello se apoya en el secretario general del PCC, Deng Xiaoping. Pero Mao Zedong regresa a la escena política y lanza en 1966 la Revolución Cultural. El nombre completo es Gran Revolución Cultural Proletaria y se basa en la juventud, reclutada en la Guardia Roja y fanática de la lectura del *Pequeño Libro Rojo* de Mao Zedong. Los jóvenes desatan el terror en el país, atacando a los «revisionistas» del PCC, las élites tradicionales, los intelectuales y los artistas, y destruyendo monumentos religiosos y culturales que evocaban la antigua China. Se trata de erradicar cuatro elementos viejos: las viejas ideas, la vieja cultura, las viejas costumbres y las viejas tradiciones. Mao consigue su objetivo: el control al servicio del PCC, y a cambio tiene un país al borde de la guerra civil. Serán Zhou Enlai (1898-1976) y sus cualidades diplomáticas las que pondrán fin, poco a poco, a las ejecuciones y evitarán el saqueo de la Ciudad Prohibida, a pesar de que el movimiento continúa, aunque de forma esporádica, hasta la muerte de Mao Zedong en 1976.

Deng Xiaoping y la era de las reformas

La China contemporánea será moldeada por Deng Xiaoping (1904-1997). Mao Zedong eligió para sucederle a Hua Guofeng (1921-2008), que empieza por deshacerse de la «Banda de los cuatro»: la viuda de Mao, Jiang Qing (1914-1991), Zhang Chunqiao (1917-2005), miembro del Comété Permanente del Despacho Político, Wang Hongwen (1936-1992), vicepresidente del Partido, y Yao Wenyuan (1929-2005), miembro del Comité Central. Se les

considera responsables de las derivas de la Revolución Cultural, por lo que son juzgados y definitivamente apartados del poder. Sin embargo, Hua Guofeng no tiene ni la personalidad, ni el carisma, ni el apoyo de Deng Xiaoping. Primer ministro y presidente del partido, se le relega a funciones honoríficas antes de ser remplazado por un fiel a Deng Xiaoping, Zhao Ziyang (1919-2005), en 1980 y por Hu Yaobang (1915-1989), favorable a una apertura democrática del país, en 1981. Aunque sus funciones se limitan a las de presidente de la Comisión Militar Central, Deng Xiaoping dirige *de facto* China, promueve reformas económicas, otorga a los campesinos una parcela de tierra cuyos productos pueden vender en el mercado libre y da un nuevo impulso a las «Cuatro Modernizaciones» (industria, comercio, educación y ejército), deseadas por Zhou Enlai (1898-1976). Visita Estados Unidos, negocia con Reino Unido la devolución de Hong Kong a China para 1997 y con Portugal la de Macao para 1999.

Es la ocasión de enunciar su principio de «un país, dos sistemas», es decir, la coexistencia económica del comunismo y del capitalismo, pero sin cuestionar la hegemonía absoluta del PCC. Intenta frenar el dinamismo demográfico chino instaurando la política del hijo único, estableciendo sanciones económicas y sociales. Hu Yaobang, considerado demasiado favorable a las reformas liberales que cuestionan la omnipotencia del partido, es apartado de todas las instancias después de 1987. Muere en 1989, acontecimiento que desencadena las manifestaciones en la Plaza de Tiananmen en Pekín. Ocupada por estudiantes que reclaman el multipartidismo, la

concesión de libertades individuales y el despido de los directivos conservadores, la plaza se convierte en el centro de la protesta contra el poder establecido. Deng Xiaoping duda, pero finalmente acaba cediendo ante los elementos más conservadores, entre ellos el primer ministro Li Peng (nacido en 1928). El 20 de mayo se decreta la ley marcial y el 4 de junio el ejército toma la plaza y dispersa a los estudiantes de forma violenta. La represión provocó miles de víctimas. Deng Xiaoping deja poco a poco el poder, pero la omnipotencia gris de su gobierno permanece entre bastidores hasta su muerte.

Los sucesores de Deng

Deng Xiaoping elige como sucesor a Jiang Zemin (nacido en 1926), el alcalde de Shanghái, que se convierte en jefe de Estado en 1993. Continúa la política de apertura económica de su mentor, favoreciendo un socialismo liberal al estilo chino. En 1989, reprime con violencia una tentativa de levantamiento en el Tíbet, y le encomienda la tarea a Hu Jintao. Se Retira en 2003, habiendo previsto todo para su sucesión, que transmite a Hu Jintao (nacido en 1942), presidente de la República Popular de China hasta 2013. El 14 de marzo de 2013, el secretario general del Partido Comunista Chino, Xi Jinping (nacido en 1953), es elegido noveno presidente de la República Popular de China.

§. Japón desde 1945

Japón bajo la administración americana

Después de la capitulación con condiciones del 2 de septiembre de 1945, Japón se encuentra bajo dominio de la administración americana. En un primer momento se trata del Supreme Commander of the Allied Powers (SCAP), Mando Supremo de las Fuerzas Aliadas, pero las cuatro fuerzas aliadas se resumen únicamente en la ocupación americana. Estados Unidos considera que tiene el derecho de velar por la reorganización de Japón después de haber llevado a cabo él solo la guerra del Pacífico. Dos generales ejercen sucesivamente la autoridad, Douglas Mac Arthur (1882-1964) de 1945 a 1951, y Matthew Ridgway (1895-1993) entre 1951 y 1952. La ocupación americana dura seis años y medio. Una nueva Constitución democrática se promulga el 3 de noviembre de 1946 y entra en vigor el 3 de mayo de 1947. El emperador pierde su estatus de dios viviente para convertirse en el «símbolo del Estado y de la unidad nacional». El poder ejecutivo se confía a un gobierno encabezado por un primer ministro elegido por el Parlamento. El poder legislativo lo ejercen dos Cámaras elegidas por sufragio universal, la Cámara de Representantes y la Cámara de Consejeros. La enseñanza se reforma siguiendo el modelo norteamericano y una reforma agraria permite el acceso a la tierra a los pequeños campesinos en 1946. En 1948 se aprueba la ley que autoriza la contracepción para limitar el número de nacimientos.

El boom económico

Japón recupera su soberanía en 1951. El 8 de septiembre de 1951, se firma el Tratado de San Francisco y así se le restituye su total

independencia. Solo la prefectura de Okinawa permanece hasta 1972 bajo la administración americana. Los criminales de guerra son juzgados a partir de enero de 1946 por el Tribunal Militar Internacional para el Extremo Oriente. Estos juicios de Tokio son la versión asiática de los juicios de Núremberg en Europa. La vida política japonesa es bastante convulsa hasta la creación, en 1955, del principal partido de derechas, el Partido Liberal Demócrata (PLD), que gobierna de 1955 a 1993, y de 1994 a 2009. Su principal adversario es el Partido Demócrata de Japón, fundado en 1966, una coalición de centro-izquierda que llega al poder en 2009. Después del período de reconstrucción, facilitada por el aporte de capital norteamericano, el país conoce una época de crecimiento. Es el *boom* Izanagi, equivalente a los Treinta (años) Gloriosos franceses, con un PNB superior al 11% entre 1965 y 1970. Desde 1968, Japón se ha convertido en la segunda potencia económica del mundo detrás de Estados Unidos. El punto álgido de este despegue económico se da a finales de los años 1980 con el llamado «milagro japonés», que concluye con la explosión de la burbuja especulativa a principios de la década de 1990. Entre los numerosos primeros ministros que han dejado huella en la historia política de Japón, podemos citar a Shigeru Yoshida (1878-1967), varias veces en el poder y creador de la doctrina Yoshida, según la cual Japón se dedica a sus logros económicos, dejando el cuidado de su defensa a Estados Unidos; Eisaku Sato (1901-1975), también primer ministro en varias ocasiones entre 1964 y 1972, que desarrolla una política pacifista basada en la lucha contra la proliferación de armas

nucleares, lo que le lleva a ganar el Premio Nobel de la Paz en 1974; Kakuei Tanaka (1918-1993), que deja un recuerdo más mitigado. Extremadamente popular, Tanaka se ve obligado a dimitir por la revelación del escándalo Lockheed, un constructor aeronáutico norteamericano que le entregó una comisión de dos millones de dólares a cambio de hacerse con el mercado en 1974.

La evolución reciente

Yasuhiro Nakasone (nacido en 1918), varias veces primer ministro entre 1982-1987, miembro del Partido Liberal Demócrata (PLD), ofrece a la economía japonesa un cambio liberal, privatizando grandes empresas, como la Compañía Nacional Ferroviaria. Tomichii Murayama (nacido en 1924) es el primer socialista en convertirse en primer ministro entre 1994 y 1996. Proveniente de las filas del Partido Socialista Japonés (PSJ), pronuncia un discurso muy conocido, en 1995, en el que Japón presenta sus excusas a los países del sudeste asiático por las atrocidades cometidas durante la Segunda Guerra Mundial. Jun'ichiroKoizumi (nacido en 1942), del PLD, gobierna entre 2001 y 2006. A pesar de que su obra como reformador económico es reconocida gracias a las privatizaciones que lleva a cabo con éxito, su actitud frente a los antiguos criminales de guerra irrita a sus vecinos asiáticos. Varias visitas sucesivas al santuario de Yasukuni, donde están inhumados los restos de los héroes nacionales —muchos de los cuales fueron condenados en los juicios de Tokio—, se perciben como una provocación. Entre el 8 de junio de 2010 y el 26 de agosto de 2011,

el primer ministro japonés es Naoto Kan (nacido en 1946), líder del PDJ, Partido Demócrata de Japón, situado en el centro-izquierda de la política japonesa. Su mandato está marcado por el seísmo consecutivo que provocó la catástrofe nuclear de Fukushima. El 11 de marzo de 2011, un seísmo seguido de un tsunami devasta el noreste de Japón. La central nuclear de Fukushima sufre un accidente nuclear de grado 7, idéntico al de Chernóbil. Naoto Kan es acusado al instante de no haber reaccionado adecuadamente. Abandona la dirección del partido y deja automáticamente de ser primer ministro. Será el ministro de Finanzas, Yoshihiko Noda (nacido en 1957), quien le sucede en septiembre de 2011. Desde diciembre de 2012, el primer ministro es el jefe del Partido Liberal (PLD), Shinzo Abe (nacido en 1945).

El emperador Hirohito (1901-1989) conoce un largo reinado, desde 1926 hasta su muerte. Pese a ser un personaje muy controvertido debido a su actitud durante la expansión japonesa en la década de 1930 y a su papel durante la Segunda Guerra Mundial, las autoridades americanas de ocupación lo mantienen después de 1945. Después de la guerra, sus actividades se limitan al protocolo y a las representaciones diplomáticas. Su hijo, el emperador Akihito (nacido en 1933) accede al trono cuando su padre muere en 1989. Su llegada supone la apertura de la era *Heisei*, «consecución de la paz», y, posteriormente, de la era *Shówa*, «era de la paz iluminada». El reinado de Akihito se caracteriza por un problema sucesorio, ya que dos hijas ocupan el primer y segundo rango, y el príncipe Hisahito d'Akishino (nacido en 2006) ocupa la tercera posición. Esta

situación incomoda a los medios nacionalistas, que temen que las hijas puedan casarse con extranjeros.

Capítulo 33
El arte desde 1945

Contenido:

§. Las grandes corrientes artísticas después de 1945
§. El arte después de 1970: posmodernidad y posmodernismo
§. El arte en España en la segunda mitad del siglo XX

§. Las grandes corrientes artísticas después de 1945

El término posmodernidad se impone después de las décadas de 1960 y 1970, retomando algunas de las reglas que la modernidad había proscrito. El posmodernismo nace en el ámbito arquitectónico, asumiendo los fracasos del modernismo (Gropius, Le Corbusier, etc.). La pintura se reinicia con un tecnicismo muy exigente, llegando a confundirse con la fotografía en el caso del hiperrealismo: el cine rebosa efectos especiales; la arquitectura encuentra en las columnas y en los capiteles de Ricardo Bofill el manierismo clásico de la decoración. Se pueden distinguir tres períodos de evolución en la posmodernidad:

—Una primera fase en la década de 1950: fase embrionaria en la que la posmodernidad permanece integrada en el modernismo.

—Una segunda fase en la década de 1960: fase de desmitificación del arte, que se centra sobre todo en Estados Unidos. El arte popular se revaloriza y aparecen las nuevas tecnologías.

—Una tercera fase en la década de 1980, marcada por la vuelta al desencanto, a pesar de que al posmodernismo se le caracterice por la apología o por el desprecio.

El grupo Cobra: la experimentación

El grupo Cobra se forma en 1948 y se disuelve tres años más tarde. Su nombre alude a las ciudades de las que provienen los fundadores —Copenhague, Bruselas y Ámsterdam—, que son Karel Appel (1921-2006), Corneille (1922-2010) y Constant (1920-2005). Su objetivo es ligar el inconsciente colectivo y hacer que surja una nueva cultura como reacción contra la figuración y la abstracción. Al finalizar el Congreso Internacional del Centro de Documentación sobre el Arte de Vanguardia, organizado por el antiguo grupo surrealista revolucionario, en el que se encuentran Édouard Jaguer y René Passeron, es cuando se forma el grupo Cobra como reacción al papel cultural de París, es decir, que se intenta deconstruir el mito parisino. La experimentación se convierte en uno de sus elementos reivindicativos, lo que los llevará a colaborar con pintores y escritores. Las principales obras son las de Guillaume Corneille (Cornelis van Beverloo), conocido como Corneille, y Christian Dotremont, con sus *Experiencias automáticas de definición de colores* (1949). También destacan las de Karel Appel (*Los niños*, 1951) o las de Constant (*Vegetación*, 1948). La revista *Cobra*, órgano oficial del movimiento, apenas supera los 500 ejemplares.

El Pop Art

El *Pop Art* es un movimiento artístico que aparece en la década de 1950 en Gran Bretaña y en Estados Unidos. En un primer momento se le puso la etiqueta de «nuevo realismo», y artistas como Yves

Klein, Arman, Christo y Jean Tinguely se identificaron con ese movimiento. El origen del *Pop Art* inglés se remonta a la creación, en 1952, del seminario interdisciplinar del grupo Independiente, en torno a los pintores Eduardo Paolozzi (1924-2005) y Richard Hamilton (1922-2011)y del crítico de Lawrence Alloway (1926-1990). Este grupo se caracteriza por su interés por los objetos ordinarios, así como por la confianza en el poder de las imágenes. El término *Pop Art*, inventado por Lawrence Alloway, señala que se trata de una arte basado en la cultura popular. La sede del *Pop Art* norteamericano se encuentra en Nueva York y hunde sus raíces en el arte popular de pintores de insignias de los siglos XVIII y XIX, en el cubismo y en los *ready-mades* de Duchamp. Este movimiento ejercerá una gran influencia en los artistas de otros países: en España, el grupo Equipo Crónica, activo de 1964 a 1981, en torno a Antonio Toledo (nacido en 1940) y Rafael Solbes (1940-1981); en Gran Bretaña, Richard Hamilton y Peter Blake (nacido en 1932); en Alemania, Sigmar Polke (1941-2010). Sin dejar la ironía de lado, los artistas del *Pop Art* se ocuparán de los temas más contestatarios desde la década de 1970. En los años noventa, el artista Jeff Koons (nacido en 1955) reúne en sus obras varios conceptos: los *ready-mades* de Duchamp, el*Pop Art* de Andy Warhol y los objetos gigantescos de Claes Oldenburg (nacido en 1929): *Puppy* (1992), *Balloon Dog* (1994-2000), *Rabbit el conejo* (1997).

Los principales artistas de este movimiento serán Andy Warhol, Roy Lichtenstein y Claes Oldenburg.

ANDY WARHOL (1928-1987), a partir de 1960 pinta sus primeros lienzos representando a Popeye o a Dick Tracy. Desde 1962, opta por los grandes tópicos de la sociedad de consumo, como los botes de sopa Campbell y las botellas de Coca Cola, que plasma en imágenes mediante la técnica de la serigrafía. En 1962, en el mismo momento en que Roy Lichtenstein expone sus primeras obras a partir de viñetas de cómics y en el que Marilyn Monroe acaba de morir, Warhol compra una fotografía de la actriz y la serigrafía, técnica que consiste en grabar mecánicamente una imagen en un lienzo reduciéndola a sus trazos esenciales para que la forma tenga una mayor eficacia visual. De ese modo la imagen puede reproducirse hasta el infinito. Un año más tarde, abre la *Factory* en una fábrica deshabitada. Realiza su primera película, *Sleep*, en 16 milímetros, compuesta por secuencias de diez minutos, cada una proyectada varias veces, en la que muestra a un hombre durmiendo. En 1968 será víctima de un intento de asesinato. En 1972 vuelve a pintar y retrata a numerosas celebridades, como Mick Jagger y Michael Jackson.

ROY LICHTENSTEIN (1923-1997) es uno de los principales artistas del *Pop Art*. Después de pintar obras expresionistas, a partir de 1961 se plantea crear una obra original, inspirada en los cómics populares así como en la representación de objetos de consumo. Consigue pintar los efectos producidos por las técnicas de imprenta: contornos negros, colores saturados y dibujo sintético. Desea guardar la gran energía del cómic, que es lo que representa en su

obra titulada *Whaam!*(1963). Esta mirada se explica por el entusiasmo que el cómic causaba en la sociedad americana de los años cincuenta y Lichtenstein opta por representar los grandes planos estereotipados que el cómic impuso; parecen réplicas exactas de personajes originales, pero que se desplazan bajo el efecto de una nueva perspectiva. Así, la *pin-up*, o la adolescente, se muestra con una sensualidad serena e inocente, como en *Girl with Ball* (1961). Lichtenstein se distancia del tema para despojar a sus cuadros de toda emoción.

CLAES OLDENBURG (nacido en 1929) compone obras cuyo tema es la representación de lo cotidiano. Redefine la escultura monumental mostrando a gran escala objetos domésticos en invitación a la reflexión para todo aquel que pase por allí. En las décadas de 1950 y 1960 crea *happenings* (interiores modernos), como la famosa *Habitación para dormir* (1963). La comida aparece en su obra de forma recurrente, como las hamburguesas en yeso pintado o en pasta de papel o los pasteles coloreados, que se venden como cualquier mercancía. En su serie de esculturas blandas, utiliza el vinilo para los cuartos de baño: *Lavabo blando* (1965). Sigue con sus investigaciones y modifica el tamaño de los objetos cotidianos: pinzas de tender la ropa o cucharillas de café se reproducen a gran escala fuera de los museos.

El Art Brut, un arte de locos

El término *Art Brut*, inventado en 1945 por el pintor francés Jean Dubuffet (1901-1985), designa el arte de personas caracterizadas por el inconformismo cultural y social. Sobre todo se refiere al arte de los excluidos, los enfermos, los que carecen de valores artísticos sociales y culturales. Para Dubuffet, este arte representaba la forma más pura de creación. Su creatividad parte de una necesidad en la que no hay búsqueda de intelectualización. Aunque ese arte no sea más que «un arte de locos», y a pesar de los numerosos estudios que se han dedicado a estas obras realizadas por enfermos internados, es ante todo un arte espontáneo de autodidactas que de ese modo transmiten cuál es su relación con el mundo. Jean Dubuffet, a partir de materiales y de técnicas muy diversas (pelos, vegetales, papel arrugado mezclados con pintura, arena, tierra, alquitrán) revela un arte que responde a una profunda necesidad de expresión. Hacia la década de 1970, entra en una nueva senda con las esculturas monumentales de poliéster pintado: *Torre con figuras* (1988) y *Grupo de cuatro árboles* (1972). Otros artistas ligados al *Art Brut* son Aloïse Corbaz (1886-1964), Adolf Wölfli (1884-1930) y Aristide Caillaud (1902-1990).

El arte informal: el acto espontáneo

Según Paulhan, el término se gestó en la década de 1950 para calificar los dibujos de Camille Bryen (1907-1977), que trascendían lo informal. El arte informal reúne distintas tendencias de la pintura abstracta que, al contrario que en la abstracción geométrica, renuncia a toda regla de formas y privilegia la espontaneidad. La

pintura informal encuentra su origen en la segunda escuela de París, donde se imponen dos tendencias: la de la pintura gestual de Pierre Soulages (nacido en 1919), Georges Mathieu (1921-2012), Serge Poliakoff (1900-1969) y Hans Hartung (1904-1989), y la de los pintores paisajistas en torno a Jean Bazaine (1904-2001). Michel Tapié (1909-1987) es quien logra imponer a la materia como valor absoluto, mientras que la forma había sido el valor tradicional a lo largo de la historia de la pintura. Trabaja con la materia, la textura, el gesto y el color, a los que superpone la presencia humana de la acción, como en una ruptura, un signo a interpretar según el trazo que dejan. La pasta destaca y no acaba de desvelar sus secretos, como las pastas espesas y con ranuras de Fautrier, o las pastas estratificadas de Poliakoff. Destacan también pintores como Pollock, De Kooning o el canadiense Riopelle.

Pintores principales

ANTONI TÀPIES (1923-2012) mezcla materiales, añade polvo de arcilla y de mármol a su pintura y utiliza papel desgarrado y trapos (*Gris y verde*, 1957). En sus obras hay multitud de cortes, laceraciones y arañazos. Emplea muy a menudo la cruz, que adopta formas muy variadas, en las manchas, los grafitis o en formas rectangulares.

PIERRE SOULAGES (nacido en 1919) pinta cuadros abstractos en los que predomina el negro. Expone sus primeras pinturas mono pigmentarias en 1979, en el centro Georges Pompidou. Sus

composiciones emplean a menudo los bajorrelieves, surcos y cortes para crear juegos de luz en la marea negra.

HANS HARTUNG (1904-1989) concibe sus primeras obras con los ojos cerrados: vastos torbellinos de pintura negra. Considerado el líder de la abstracción lírica, su obra se organiza en torno a la problemática del color, la expresión y el equilibrio. Su recorrido artístico se realiza a través de la pintura pero también hace dibujos, litografías y acuarelas. Desde 1933, titula a sus cuadros con una simple «T», añadiendo el año y número de orden.

El expresionismo abstracto

Al expresionismo abstracto también se le conoce como Escuela de Nueva York. Los valores sociales y estéticos se desechan y sobre todo se pone en evidencia la expresión espontánea del individuo. Nacido en la posguerra, el movimiento dio lugar durante veinte años a numerosas corrientes en Europa, Japón y Nueva York. Destacan Pollock, De Kooning y Rothko. Una de las vías es elaction painting, con Jackson Pollock (1912-1956), que a partir de 1940 cubre sus lienzos de líneas producidas por el gesto automático. Peggy Guggenheim se interesa por sus obras y en 1944 el Museo de Arte Moderno (MoMa), de Nueva York, le compra una composición. De modo que Pollock realizará su action painting y pintará con su cuerpo, es decir, realizará una coreografía pictórica. El gesto de Pollock libera la energía acumulada más allá de toda noción de intencionalidad en un estado de semiinconsciencia. El artista ya no

es el creador; es el transcriptor. Tres años más tarde, tiene lugar el período del dripping, en el que sus lienzos se posan en el suelo, y Pollock derrama sobre ellos la pintura contenida en botes y la proyecta con un palo. Es la técnica del all over, que consiste en repartir la pintura por todas partes de igual manera. No son capas de pintura, sino estratos de color. Alchemy (1947) o Out of the Web (1949) son característicos de este período. La figura reaparece en 1951, pero siempre con la técnica del dripping. Los últimos años de Pollock estarán marcados por las crisis sombrías, como puede apreciarse en su cuadro Number *1 A* (1948).

Arte cinético y Op Art: el arte óptico

Los artistas cinéticos tienen en común que su creación está estrechamente ligada a los descubrimientos científicos y a los avances técnicos del siglo XX. Utilizan materiales y medios nuevos, como el plexiglás, la luz polarizada o los aceros flexibles. Las primeras muestras del arte cinético aparecen en la década de 1920, época marcada por la estética de la máquina y, para los artistas de esta escuela, la obra de arte no se conforma con sugerirla, sino que se la apropian para ponerla en escena. El arte cinético se basa en el carácter cambiante de una obra por el movimiento real o virtual.

LAS NUEVAS PROBLEMÁTICAS ARTÍSTICAS
Y EL INDIGENISMO

El arte americano se enriquece con nuevas problemáticas

ligadas a las civilizaciones primitivas, indias o mexicanas. En el MoMa, en 1941, tiene lugar una exposición no ya etnográfica, sino plástica y espiritual que acerca el arte de los Navajos y Zunis (Nuevo México) y de los Hopis (noreste de Arizona) Todos están marcados por el chamanismo y entre sus creencias se encuentra el sueño. Roberto Matta (1911-2002) utilizará los motivos de los Navajos. En *Xpace and the Ego* (1945), mezcla pintura al óleo y pigmentos fluorescentes y, siempre con la inspiración de los Navajos, utiliza el cuadrado negro, que simboliza en este pueblo el paso hacia el mundo de los dioses. La obra, de gran formato, manifiesta un dominio del rojo sobre el fondo ocre, y la atraviesan grandes rayas negras y blancas. A partir de su mitología, Matta establece una cosmogonía muy personal. Los seres representados no son más que simples rayas, sin verdadera forma.

Será en escultura donde el arte cinético se representará con una mayor contundencia gracias a las obras móviles. Pero también se basa en las ilusiones ópticas, en la vibración de la retina y en la imposibilidad de nuestro ojo de acomodar simultáneamente la mirada en dos superficies coloreadas y fuertemente contrastadas. Sus primeras manifestaciones se encuentran en la década de 1910, en algunas obras de Marcel Duchamp o de Man Ray, aunque el concepto de «arte cinético» se remonta a 1920, cuando Gabo, en su *Manifiesto realista*, repudia el error milenario heredado del arte

egipcio y se plantea sustituir la rima por ritmos cinéticos. Hasta entonces el término se utilizaba en la física mecánica y en química. Pero la primera obra cinética de Gabo, una varilla de acero en movimiento gracias a un motor, permitió establecer el primer vínculo entre ciencia y arte.

El concepto *Op Art*, o arte óptico lo empleó por primera vez un redactor de la revista *Time*, en octubre de 1964, en los preparativos de la exposición *The Responsive Eye* (El ojo que responde), que se realizó en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, para nombrar a las construcciones bidimensionales que producen efectos psicológicos. Hacía tiempo que las estructuras visuales geométricas, con líneas y tramas en negro y blanco, o las superficies coloreadas se practicaban en las artes plásticas, y artistas como Auguste Herbin (1882-1960) ya habían teorizado sobre el color, asociándolo a la literatura, a la filosofía y a un universo sonoro para establecer correspondencias entre formas geométricas y colores, notas de música y letras del alfabeto.

VICTOR VASARELY (1908-1997) llevará a cabo investigaciones ópticas y cinéticas en la década de 1950. Los fotografismos, mezclas de dibujos realizados con pluma y agrandados por la fotografía, engendran formas aleatorias complejas. Son las primeras obras cinéticas en tres dimensiones. Lleva a cabo su investigación superponiendo diferentes grafismos sobre materias transparentes y después en estructuras cinéticas binarias en blanco y negro. Más tarde introducirá la acción del color, usado de forma uniforme en

cada elemento, construyendo así un número infinito de combinaciones posibles, las «formas-colores». Y pondrá a punto un alfabeto plástico para nuevas realizaciones: los «algoritmos». Utiliza un abecedario formado por quince «formas-colores», recortadas en papel de colores vivos, veinte tonos, y constituido por seis gamas matizadas (rojo, azul, verde, malva, amarillo y gris) y codificadas en letras y cifras. Así, gracias a los ordenadores, realiza cientos de permutaciones. A partir de sus trabajos, la filosofía del *Op Art*conoció una gran difusión en el mundo artístico, y los artistas pudieron incorporar física y psíquicamente al espectador en el proceso estético. El *Op Art* se encuentra más allá de abstracciones geométricas aportando elementos de comparación con los trabajos de la *Gestalt Psychologie* (Psicología de la Forma).

Calder y sus móviles

Alexander Calder (1898-1976), en la década de 1930, muestra una audacia inaudita en el ámbito de la escultura al inventar el móvil; de la obra se desprende la posibilidad de movimiento. Su producción artística comienza en Nueva York, donde realiza sus primeras obras en la década de 1920, aunque es en 1931 cuando crea su primer móvil. Ya habían sido creados *Los contrarelieves liberados en el espacio* (1914) de Tatlin (1885-1953), *Las construcciones suspendidas*(1920) de Rodtchenko (1891-1956) y *Pantalla (de lámpara)* (1919) de Man Ray (1890-1956).Sus encuentros en París con Fernand Léger y Mondrian van a ser decisivos para la orientación de su arte. Los primeros móviles

impulsados por procedimientos mecánicos se exponen en París en 1932. Desde entonces, sus esculturas van a ser «composiciones en movimiento». Si estas construcciones motorizadas (*Maquina motorizada*, 1933) se califican de «móviles», Hans Arp llamará «estábiles» a las esculturas fijas. Diez años más tarde, el MoMa de Nueva York organiza una retrospectiva. Pero a Calder se le conoce sobre todo por su *Circo de Calder*, donde varias figuras realizas con alambre desempeñan el papel de feriantes, animadas por el propio Calder con un fondo musical tradicional del circo: *Horizontal Yellow* (1972) y *Mobile* (1941).

El nuevo realismo

En torno a Yves Klein, Arman, Pierre Restany, César, Niki de Saint Phalle y Jean Tinguely se funda el nuevo realismo en la década de 1960, aunque el movimiento seguirá muy activo en la década siguiente. Este nuevo realismo pretende describir una nueva realidad que deriva de la cotidianeidad de la sociedad de consumo. El método artístico es muy variable; están las compresiones de César, las acumulaciones de Arman, las esculturas autodesctructivas de Tinguely (*Tirs*, 1961) y de Niki de Saint Phalle, o los embalajes de Christo. Contemporáneo del *Pop Art*norteamericano, del que a menudo ha sido presentado como su transposición en Francia, el nuevo realismo preconiza la vuelta a la realidad frente al lirismo de la pintura abstracta. La reagrupación de artistas en torno a este movimiento se explica por el aporte teórico del crítico de arte Pierre Restany, que, después de un

encuentro con Klein en 1958, se dirige hacia la elaboración estética sociológica. Los materiales empleados no son nobles, sino que usan el cemento, el yeso o la chapa. Daniel Spoerri (nacido en 1930) llegará a emplear las papeleras de sus vecinos para reflejar la sociedad de consumo.

YVES KLEIN (1928-1962), a partir de 1955, presenta sus creaciones y expone en el Club de los Solitarios de París unas monocromías con el título de *Pinturas*. Desde 1957 se centra en su período azul, en el que la sociedad de consumo será el terreno de su aventura monocromática. Durante la época azul, entre 1957 y 1958, los cuadros son voluntariamente muy similares, como si obedecieran al imperativo de la estandarización industrial. La inspiración del azul se debe a Giotto, a quien descubrió en un viaje a Asís (Italia). Más tarde, se añade el oro, color materia de la alquimia y de los iconos, y el rosa, color de la encarnación. En 1958 organiza en la galería Iris Clert la exposición titulada *Le Vide* («El vacío»). El espacio de la galería se deja vacío, como la encarnación de la nada. Ese mismo año presenta sus *Antropometrías*, obras ejecutadas por un «pincel viviente» en modelos recubiertas de pintura. El color será para Klein el medio para alcanzar la sensibilidad. Sus principales obras son *Pintura al fuego sin título* (1974), *Aquí yace el espacio* (1960) y *Árbol grande esponja azul* (1962).

El Land Art: fuera de los museos

Este grupo de artistas americanos que producen obras gigantescas pretenden escapar de las galerías y los museos. Utilizan el vídeo o la fotografía. La mayoría proceden del minimalismo norteamericano, como Frank Stella (nacido en 1936) y su *Matrimonio entre razón y miseria negra*, donde el negro domina con formas en «U» invertidas. Donald Judd (1928-1994), quiere introducir la antiexpresividad. Pero, además, el *Land Art* es una apropiación del suelo, de la naturaleza. Así, Christo (nombre artístico de Christo Vladimiroff Javacheff, nacido en 1935, que trabaja en colaboración con su mujer, Jeanne-Claude Denat de Guillebon, 1935-2009) envuelve monumentos con papel de embalar y transforma paisajes, como en *Running Fence* (1974). Robert Smithson (1938-1973) forma una inmensa espiral de arena sobre el lago de Utah utilizando el agua como soporte plástico, y Dennis Oppenheim (1938-2011) interviene en el suelo con la ayuda de figuras geométricas.

La nueva figuración: observar lo cotidiano

El crítico de arte Michel Ragon reúne bajo el apelativo de «nueva figuración» —frente a la abstracción o al nuevo realismo— a artistas como Valerio Adami (nacido en 1935), Henri Cueco (nacido en 1929) o Jacques Monory (nacido en 1924). La nueva figuración es, en cierto modo, el equivalente al *Pop Art* americano por el interés que otorga a la observación de lo cotidiano y de la vida urbana. El movimiento reúne también distintas formas derivadas del expresionismo, del surrealismo y del realismo, pues su característica es la variedad de estilos. La nueva figuración es una

pintura que ejerce de testigo de su problemático tiempo. En dos exposiciones en la galería Mathias Fels, en 1961 y en 1962, en París, Michel Ragon reúne a distintos artistas, como Pierre Alechinsky, Francis Bacon o Paul Rebeyrolle, e inventa el concepto de «nueva figuración» para designar esta evolución paralela a la abstracción y al nuevo realismo. Sin embargo, el movimiento se lanza realmente en dos exposiciones, la del Museo de Arte Moderno de París, titulada «Mitologías cotidianas», y la de la galería Greuze, «Figuración narrativa», en 1965. Hacia ese año, los pintores están muy implicados política y socialmente. Entre las obras principales de este movimiento destacamos: *Le Plaisir à trois* (*Placer de tres*) (1967), de Bernard Rancillac (nacido en 1931), *La terraza* (1950), de Jacques Monory, y *El chaleco de Lenin* (1972), de Valerio Adami.

Soportes/superficies

Bajo este apelativo, en la década de 1960, ciertos artistas desarrollan experiencias y teorías sobre la materialidad del cuadro y emprenden una deconstrucción de la obra de arte. Como el *nouveau roman* en literatura, o la *Nouvelle Vague* en cine, este movimiento liberaliza un pensamiento estético demasiado replegado sobre sí mismo. A partir de 1966, todos los constituyentes físicos del cuadro de caballete serán revisados. Daniel Dezeuze (nacido en 1942), por ejemplo, disocia el lienzo del bastidor; Claude Viallat (nacido en 1936) utiliza materiales de recuperación; Pierre Buraglio (nacido en 1939) recupera trozos de lienzo y elementos de ventanas que une, y

Marc Devade (1943-1983) compone sus creaciones a partir de lienzos formados con bandas horizontales.

OTRAS CORRIENTES ARTÍSTICAS

—**Arte conceptual**: hace desaparecer el objeto de arte para favorecer su análisis. Daniel Buren (nacido en 1938) es un buen ejemplo.

—**Arte corporal**: fundado en 1958 por Michel Journiac, que emplea el cuerpo como material que se puede pintar: *Misa para un cuerpo* (1969).

—**Arte minimalista**: a mitad de la década de 1950, esta corriente quiere desprenderse de todo lo que no sea específico de la pintura. Citemos la obra de Morris Louis (1912-1962) titulada *Tercer elemento* (1961).

—**Arte pobre en Italia**: rechazo a la hora de asimilar el arte a un producto de consumo. Es un culto a la pobreza nacido en 1967 con el Manifiesto del crítico Germano Celant.

—**Grupo BMPT**: debe su nombre a las primeras letras de los apellidos de sus representantes: Daniel Buren, Olivier Mosset, Michel Parmentier y Niele Toroni, que reivindican una pintura con un mínimo de significado.

—**Estéticas relacionales**: en los años 1990, el crítico Nicolas Bouriard juzga las obras de arte en función de las relaciones interpersonales que representan o suscitan.

—**Figuración narrativa**: nacido en Francia en los años 1980,

este movimiento preconiza una vuelta a la figuración espontánea. Citemos a Robert Combas (nacido en 1957) con *La Basse-Cour à Germaine* (1986).

—**Happening**: movimiento que se desarrolla en la década de 1950. Se trata de una actuación colectiva que tiene lugar ante el público y que tiene valor artístico. Fue una actividad creativa idolatrada durante un tiempo por Jackson Pollock (1912-1956).

—**Hiperrealismo**: este movimiento de la década de 1960 se basa en la fotografía, ya que se sitúa más allá de las capacidades visuales del ojo para hacer que una obra acabada parezca una fotografía. Los nombres relacionados con este movimiento son los de Chuck Close (nacido en 1931) con *Lucas II* (1996) y Malcolm Morley (nacido en 1931) con *Go Carts* o *The Art of Painting* (2000).

—**Neo-Geo**: pintura abstracta de finales de la década de 1980.

—**Simulacionismo**: tendencia que se afirma en la década de 1970 y que se caracteriza por una reflexión sobre los modos de representación artística contemporánea reciclándolos y desviándolos.

—**Sots Art**: variante soviética del *Pop Art*.

§. El arte después de 1970: posmodernidad y posmodernismo

Características de las artes posmodernas

Tres actitudes pueden adoptarse ante una obra posmoderna: la primera está ligada a la redefinición del arte y de la estética a partir de obras artísticas situadas como referencia; la segunda pone en evidencia la multiplicidad de experiencias estéticas, y la tercera teje vínculos en el centro de esa diversidad para reconocer los criterios que definen y organizan las experiencias estéticas. El arte posmoderno quiere ser ante todo múltiple y diferente, excluyendo cualquier límite y jerarquía. Puesto que no se encuentra limitada a un gran relato, la obra ya no se basa en ninguna estructura objetiva, y, por tanto, a partir de ahí, todo es posible. Asistimos a una desacralización de la obra, a su pérdida, para retomar la imagen de Walter Benjamin. Este arte ya no nos quiere presentar una única verdad verdadera, sino una verdad relativa a partir de diferentes puntos de vista y esquemas intelectuales preexistentes del tema que se juzga.

El arte contemporáneo en Francia, justo hasta los años ochenta, tuvo una gran adhesión de los medios intelectuales, pero a partir de la década de 1990 las cosas comenzaron a cambiar y se convirtió en objeto de críticas de numerosos intelectuales y filósofos, como Luc Ferry y su *Homo aestheticus*. Después de todos los cuestionamientos del acto de pintar, de crear, los artistas, en la década de 1980, se centran en los fundamentos de la pintura. Todos los componentes técnicos (toques, espesor) se ponen al día, así como los códigos tradicionales cromáticos y espaciales. Las preguntas se focalizan en todo aquello que compone los ingredientes plásticos. Los grandes movimientos, como el expresionismo

abstracto o el hiperrealismo en Estados Unidos, se transforman, gracias a sus representantes, en movimientos más coloridos y líricos. Este período de retorno a la pintura se caracteriza también por un cuestionamiento sobre los códigos de representación y sobre la organización formal de todo lo relacionado con el vocabulario plástico: las líneas, los puntos y los colores se descomponen para mostrar el mecanismo que los gobierna. Los años ochenta también se caracterizan por una vuelta al *Art Brut* a través de la cultura del grafiti, representada por Jean-Michel Basquiat (1960-1988). Sin embargo, en la década de 1970, varios artistas vuelven a darle a la pintura su estatus de medio de expresión privilegiado. La exposición en la Royal Academy of Artsde Londres, en 1981, mostrará la gran diversidad pictórica, desde el minimalismo hasta el *Pop Art*, pasando por la pintura figurativa de Francis Bacon o de Balthus, que reintroducen la tradición pictórica.

El neoexpresionismo: el artista como actor económico

El neoexpresionismo, también llamado «transvanguardia» en Italia, *Bad painting* en Estados Unidos, o «figuración libre» en Francia, parte del principio del «todo vale». Los artistas de este movimiento usan el razonamiento de que toda forma de trascendencia está vacía de contenido, pues no existe una trascendencia del juicio de lo bello que autorice a definir la esencia de la pintura. Por eso se permiten inspirarse de donde consideren oportuno, ya que es la intención la que da sentido al tema. Además, los artistas controlan bien el mercado del arte y dominan la escena cultural, que da al arte una

cierta autonomía. Y al asumir ese nuevo estatus adquieren también el papel de expertos. El artista ya no es solo el que crea, sino que actúa en el medio cultural, y se transforma en actor económico, es decir, aquel que desarrolla ciertas actividades artísticas. El neoexpresionismo se manifiesta en una gran diversidad pictórica a principios de la década de 1980.

LOS NUEVOS *FAUVES* Y EL NEO-EXPRESIONISMO se desarrollan en Berlín como una reacción contra el arte minimalista y conceptual. La primera exposición tiene lugar en Berlín en 1978. Preconizan la ruptura con la vanguardia y privilegian el instante sobre la explicación intelectual mediante el intermediario de una pintura violenta. La corriente se desarrolla en Alemania y en Austria, y su principal representante es Martin Kippenberger (1953-1997).

LA FIGURACIÓN LIBRE, corriente cuyo fundador es el francés Benjamin Vautier (nacido en 1935), inspirada en el expresionismo y como reacción al minimalismo, intenta mostrar, a través de sus producciones artísticas, la vida sin fronteras en una mezcla inspirada del *Art Brut*. Los principales representantes de este movimiento son Robert Combas (nacido en 1957), Hervé Di Rosa (nacido en 1959) e Yvon Taillandier (nacido en 1926).

EL *BAD PAINTING*, movimiento nacido en Estados Unidos en 1979, se constituye como oposición al intelectualismo, y toma sus temas y

métodos sobre todo del arte de la calle, de las plantillas y los grafitis. También se refiere a culturas marginales. Jean-Michel Basquiat (1960-1988) y Keith Haring (1958-1990) son sus principales representantes.

EL *NEO-GEOMETRIC* se centra en la escultura antes que en la pintura y representa la síntesis del minimalismo y del *Op Art* de la abstracción geométrica. A menudo de gran formato, las obras son muy coloristas. Peter Halley (nacido en 1953) es su principal representante.

LA TRANS-VANGUARDIA, teorizada en la década de 1970 por Achille Bonito Oliva (nacido en 1939), privilegia la recuperación del prestigio de la pintura. El proyecto toma en consideración el mercado del arte, que se convierte en un aliado de peso. De ahí se desarrolla el mito construido a partir de las grandes exposiciones, las estrategias mediáticas y los récords de ventas. Los principales artistas son Cucchi, con sus lienzos sombríos, De Maria y su abstracción, así como Paladino, Clemente y Chia.

§. El arte en España en la segunda mitad del siglo XX

En 1957 se forma en Madrid el grupo El Paso, que agrupa a pintores abstractos, encuadrados dentro del informalismo, que imperaba desde principios de la década, adscritos algunos al gestualismo, movimiento que valora el trazo como expresión máxima de la vitalidad artística, y otros a la pintura matérica.

Antonio Saura (1930-1998), iniciado en el surrealismo, presta atención preferente a la representación del cuerpo humano con una pintura en la que dominan los tonos negros y blancos, matizados con la gama de los grises, de carácter expresionista. Manuel Viola (1919-1987) había participado intensamente en el movimiento surrealista en su etapa catalana pero, instalado en Madrid, abraza la tendencia expresionista con una pintura de claroscuros muy vinculada al *action painting*. Manolo Millares (1926-1972) practica la pintura matérica con un uso de la arpillera matizada con colores puros blancos, rojos y negros. Rafael Canogar (1935) practica una pintura informalista que irá evolucionando hacia la nueva figuración. Luis Feito (1929) está más próximo al tachismo, con una pintura de cromatismo en la gama del rojo, con rosas, morados y lilas. Lucio Muñoz (1929-1998) utiliza la madera como soporte básico de su pintura. También al grupo El Paso pertenecieron escultores como el canario Martín Chirino (1925) y Pablo Serrano (1908-1985). El Museo de Arte Abstracto de Cuenca, fundado por Fernando Zóbel, conserva una importante muestra de la pintura del grupo. Antoni Tàpies (1923-2012), tras una fase figurativa vinculado al grupo *Dau al Set*, también practicó la pintura matérica, que da preponderancia a las texturas mediante el uso de materiales diversos, creando superficies de sugestión táctil. En dicha tendencia se inscriben asimismo Joan-Josep Tharrats (1918-2001) y Modest Cuixart (1925-2007), que practicó también el *collage*. A la nueva figuración pertenecen los pintores del grupo Hondo: Juan Genovés (1930), autor de obras en las que agrupa figuras humanas, como en

el conocido *El abrazo*, pintura emblemática del posfranquismo, y Juan Barjola (1920-2004), autor de obras que entroncan con una temática españolista. También neofigurativos son José Vento y Fernando Somoza. En el *Pop Art* se inscriben grupos de artistas como el Equipo Crónica (Manuel Valdés, Rafael Solbes y Juan Antonio Toledo), que reinterpretan en clave pop obras clásicas del arte español, y el Equipo Realidad (Jorge Ballester y Joan Cardells), y artistas como Carlos Sansegundo, Antonio Ximenes, Ricardo Santamaría, Armand Cardona, Anzo, Ángel Orcajo, Eduardo Úrculo, Alfredo Alcaín y Eduardo Arroyo (1937). Ya en las décadas de los setenta y ochenta se desarrolla el hiperrealismo, con autores como Carmen Laffón, Amalia Avia, María Moreno, Francisco Cortijo y, sobre todo, Antonio López (1936), autor del célebre cuadro *Gran Vía*. En los años ochenta florece una nueva generación de pintores de variada tendencia, desde el expresionismo hasta la figuración, como Guillermo Pérez Villalta, Miguel Ángel Campano, Juan Navarro Baldeweg, Chema Cobo y Carlos Franco. Miquel Barceló (1957) es probablemente el pintor más radical, original y de mayor proyección internacional de finales del siglo XX. Otros autores destacados son Ferrán García Sevilla, José María Sicilia, Víctor Mira, Xavier Grau y Luis Gordillo (1934).

La arquitectura del primer franquismo tiene un acusado aire monumentalista. Habrá que esperar hasta la irrupción de la generación de José Antonio Coderch y Francisco Javier Sáenz de Oiza para que la arquitectura española de la segunda mitad del siglo XX ingrese en la modernidad. Posteriormente han destacado

José Ignacio Linasazoro, Rafael Moneo (1937), Alejandro de la Sota y el controvertido Santiago Calatrava, entre otros. La escultura de vanguardia ha sido practicada por Jorge de Oteiza (1908-2003) y Eduardo Chillida (1925-2002), autor del conocido *Peine del viento*. De la generación posterior merecen resaltarse Juan Muñoz, Cristina Iglesias, Susana Solano y Jaime Plensa.

Capítulo 34
La literatura contemporánea

Contenido:

§. La literatura en Francia después de 1945: los grandes debates
§. La literatura alemana contemporánea
§. La literatura inglesa contemporánea
§. La literatura italiana contemporánea
§. La literatura española contemporánea
§. La literatura rusa contemporánea
§. La literatura norteamericana contemporánea
§. La literatura sudamericana contemporánea
§. La literatura yiddish: Singer
§. La literatura árabe contemporánea
§. La literatura china contemporánea
§. La literatura japonesa contemporánea
§. La literatura India contemporánea

§. La literatura en Francia después de 1945: los grandes debates

La literatura después de la Segunda Guerra Mundial es, ante todo, plural. Marcada por los relatos sobre el conflicto, como en *Si esto es un hombre* de Primo Levi (1947), los inicios de la IV República, la Guerra Fría, los conflictos coloniales, el existencialismo, el estructuralismo y el *nouveau roman* marcan su identidad, que no puede comprenderse en términos de períodos o estéticas, sino por el cruce de distintas búsquedas. La profusión de obras y su extremada diversidad se caracteriza ante todo por los grandes debates que

suscitan y no tanto por un movimiento estético determinado. Impregnada por los fenómenos del nuevo siglo, como el psicoanálisis, la lingüística, el interés por el signo y el desarrollo de las artes visuales, la literatura no dejó de explorar nuevos territorios a lo largo de todo el siglo. *Nouveau roman* (nueva novela), nuevo teatro, incluso nueva poesía... La ambición por la renovación sigue siendo uno de los ejes prioritarios. La inmediata posguerra conlleva una prolongación del papel del escritor como explorador de la humanidad. En *¿Qué es la literatura?* (1948), el fundador de la revista *Les Temps modernes*, Jean-PaulSartre, reivindica su compromiso político. Son numerosos los escritores que se vuelven hacia el comunismo, como Paul Éluard, Roger Vailland, Louis Aragon o Julien Gracq (1910-2007), que denuncia en *La literatura en el estómago* (1950) los premios literarios, el existencialismo y la dimensión comercial y social de la literatura. En esta época se forman los «Húsares», nombre que se debe a Bernard Franck, tomado del libro *El húsar azul* de Roger Nimier (1950) en la vanguardia literaria compuesta por Antoine Blondin, Françoise Sagan y Michel Déon, en la escritura desprendida de toda reflexión ideológica o metafísica. Con ellos se realizará la transición hacia el *nouveau roman*, que debía rechazar los marcos tradicionales de la novela. Las ciencias humanas impregnarán la lingüística, el estructuralismo y el psicoanálisis, rechazando la noción de individuo a favor del inconsciente y del determinismo de estructuras. La ruptura no se lleva a cabo respecto a las corrientes anteriores, sino porque las problemáticas han cambiado. La

descolonización alimenta la literatura francófona: *Antología de la nueva poesía negra y malgache en lengua francesa* (1948) de Senghor, la revista *Tropique s*(1941), fundada por Césaire en las Antillas. En esta diversidad se impone la novela policíaca, primero traducida de Estados Unidos, y también el cómic, que se beneficia de las técnicas del cine y la fotografía. La literatura de la década de 1970 suscita numerosos debates, como Pierre Jourde en *Literatura sin estómago*, que le reprocha limitarse «al nivel de la palabrería periodística»; pero también supone un triunfo en este comienzo del nuevo siglo, ya que se transforma en un producto de gran consumo. Michel Tournier vuelve a los mitos y a las antiguas leyendas. En *El rey de los alisos* (1970), relato germánico sobre un ogro devorador de niños, se sitúa en el contexto de la Alemania nazi. Los libros abordan la búsqueda de la identidad y la cuestión de la inmigración y del desarraigo. Cada novela, cuento o relato de Le Clézio presenta personajes en busca de algo o que han roto con su vida anterior y con la naturaleza, como en *El buscador de oro* (1985).

La literatura en Francia de 1945 hasta nuestros días: ¿La muerte del autor?

A partir de la década de 1950, la literatura, gracias a los *best-sellers* y premios literarios, se va a convertir en un reto comercial para las editoriales. Los *best-sellers* se hacen, se deshacen, pero es una cultura de lo efímero lo que se impone a la literatura. Ni un libro, ni mucho menos un autor, están hechos para durar. La preocupación actual de rentabilidad privilegia una literatura convencional en

detrimento de una verdadera literatura de creación. Después del *nouveau roman*, el género narrativo se hallará en plena expansión. El personaje y la historia están de vuelta. La década de 1980 se inscribe contra la mala conciencia de los años de posguerra, con las novelas de Romain Gary-Ajar y Roman Kacew (1914-1980) y *La angustia del rey Salomón* (1979), pero también *La vida ante sí* (1975). La historia será un género privilegiado que denuncia lo innombrable, como Robert Antelme (1917-1990) y *La especie humana* (1947), Modiano y *La plaza de la estrella* (1968), o Perec, que rinde homenaje a la gran «H» de la historia. O también trata épocas más específicas, como Marguerite Yourcenar con *Memorias de Adriano*[249] (1951), extraordinaria reconstrucción del mundo antiguo en el siglo II d. C. u *Opus nigrum* (1968), que se desarrolla a final de la Edad Media y cuyo personaje central es Zénon Ligre, un alquimista. Otros definen su propio género en el que se imponen, como Henri Troyat (1911-2007), pseudónimo de Lev Tarassov, que relata amplios frescos novelescos donde la vida de varias generaciones se desarrolla sobre un fondo histórico, evocando la vida de Rusia: *La luz de los justos* (1959-1963) o la historia de los zares, *Alejandro I* (1981). Después del éxito de *Buenos días, tristeza*, en 1954, Françoise Sagan continúa publicando obras que se definen por una escritura ligera y desenvuelta, como *La huida* (1965). Las vanguardias y las grandes teorías se abandonan para dejar paso a una diversidad de formas, pues la separación entre categorías se

[249]A propósito de este tema, ver Florence Braunstein, «Mémoires d'Hadrien», en *Encyclopædia Universalis.*

diluye. Un nuevo período se inicia para algunos, marcado por la renovación; para otros se inicia una época de crisis. Influenciado por *La muerte del autor* (1968), texto de Roland Barthes, el «yo» del autor se afirma lejos de una visión novelesca, como en Georges Perec y su *W, o el recuerdo de la infancia* (1975), novela en la que la ficción se alterna con la autobiografía. La década de 1990 se sitúa bajo el signo de la diversidad. El mexicano Octavio Paz obtiene el Premio Nobel de Literatura en 1990. Milan Kundera publica *La inmortalidad* (1990), mientras Gao Xingjian es traducido y se da a conocer con su libro *La montaña del alma* (1990). Cinco años más tarde, Andreï Makine, con *El testamento francés* (1995), obtiene el Premio Goncourt. Pero los primeros años del siglo XXI también son años de gran trascendencia, de difusión de libros en masa: Dan Brown y *El código da Vinci* (2003) y grandes *best-sellers*, como J. K. Rowling y su serie de *Harry Potter* (1997-2007); autores prolíficos como Amélie Nothomb, Marc Levy, y literatura sobre sexo en femenino, con Virginie Despentes o Catherine Millet, por citar algunas.

El existencialismo literario: un nuevo sistema de pensamiento

Aunque Gracq en *Literatura en el estómago*[250], considerara «contra natura» asociar el nombre de Sartre al de Camus, en un mundo en plena transformación donde acababan de desaparecer Valéry, Bernanos o Gide, estos dos autores se imponen en la literatura gracias a un nuevo sistema de pensamiento: el existencialismo. En las décadas de los cuarenta y cincuenta, el existencialismo literario

---

[250] Julien Gracq, *La Littérature à l'estomac*, José Corti, París, 1950.

se desarrolla con Sartre y Simone de Beauvoir. Sartre trasfunde en la literatura lo esencial de sus primeras obras filosóficas, como en *El ser y la nada* (1943) o *El existencialismo es un humanismo* (1945). *La náusea* (1938) se considera la primera de sus novelas existencialistas. Existir se convierte en la palabra clave durante esos años de posguerra, lejos de todo idealismo engañoso, un mensaje impregnado de libertad y de acción. La fórmula más popular que define esta corriente es: «La existencia precede a la esencia[251]». Todo se reduce al ser humano, haciéndolo responsable de su suerte y de sus actos. Arrinconado en la acción, debe comprometerse con su existencia. En las obras que nos ha dejado, busca «expresar con las formas literarias verdades y sentimientos metafísicos[252]», dijo Simone de Beauvoir. *Las moscas*, de 1943, presenta la oposición trágica entre libertad y fatalidad. *El ser y la nada* y *A puerta cerrada* ilustran el papel de la mala fe en las relaciones interpersonales. Entre 1945 y 1949 se publica una trilogía, *Los caminos de la libertad*, que dibuja la vida de varios individuos durante la Segunda Guerra Mundial. Escribió también varias obras de teatro, como *Las manos sucias* (1948), que refleja la noción de libertad a la que el hombre está condenado.

SIMONE DE BEAUVOIR (1908-1986) entra en la escena literaria con *La invitada* (1943), que supone también su expulsión del sistema de Educación Nacional (era profesora). *Los mandarines*

---

[251] Jean-Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, Edhasa, Barcelona, 2007.
[252] Simone de Beauvoir, *La Force de l'âge*, Gallimard, París, 1960, pág. 326.

(1954), obra con la que gana el Premio Goncourt, se desarrolla en los medios intelectuales de París y relata la vida de dos intelectuales, Anne y Henri, que viven su amor de forma muy libre. La novela es una trasposición más que evidente de la pareja Sartre-Beauvoir y de la relación que la autora tuvo con el escritor americano Nelson Algren. Su ensayo más célebre, *El segundo sexo*[253] (1949), define la condición femenina, ya que, analizando la condición de la mujer, también analiza la suya: « ¿De dónde viene eso de que este mundo siempre ha pertenecido a los hombres y que solo hoy las cosas empiezan a cambiar?»[254], pregunta que hoy sigue estando de actualidad. Beauvoir nunca buscó construir un sistema filosófico. Expone sus opciones prácticas, pero no se contenta con expresar un pensamiento, sino el pensamiento se busca a lo largo de su obra. En sus otros ensayos desarrolla las paradojas del hombre y de la moral, pero conciliando la libertad del yo con la del otro: *Por una moral de la ambigüedad* (1947), *Privilegios* (1955). Y también relatará su vida en *Memorias de una joven formal* (1958), *Una muerte muy dulce* (1964) y *Final de cuentas* (1972). La muerte de Sartre le inspirará uno de sus libros más emotivos, *La ceremonia del adiós* (1981).

El teatro del absurdo

Después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo occidental se ve inmerso en dificultades políticas y sociales, pero también en una

[253] A este respecto, ver Florence Braunstein, «Le Deuxième Sexe», en *Encyclopædia Universalis*.
[254] Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Cátedra, Madrid, 2005.

crisis de comunicación ligada a la verdad. El teatro va a permitir una ruptura contra la herencia de la tradición mediante un rechazo de un teatro psicológico o filosófico, así como del discurso ideológico. El teatro del absurdo, del que Beckett y Ionesco serán los principales representantes, rechaza el teatro comprometido o con mensaje. Con el teatro de Jarry, *Ubu rey* (1896), *inventor de la patafísica* (1897-1898), se produce el detonador estético que rompe con el naturalismo y el simbolismo. Artaud, en su manifiesto sobre el teatro de la crueldad, en *El teatro y su doble* (1938), ya había expresado su deseo de acabar con un teatro basado en la palabra, el texto y el diálogo. De forma progresiva, el teatro evoluciona transformando las obras en un lugar de experimentación. En la década de 1950, todos los dramaturgos comparten la misma idea: lo absurdo del mundo. Camus y Sartre habían creado a sus personajes con una forma absurda, enfrentados a la desesperanza pero inmersos en estructuras tradicionales. Los autores de este nuevo teatro llevan al público a una incertidumbre que antes era el destino de los personajes: encontramos numerosas agresiones contra las normas morales, lingüísticas, el sentido de lo real, el espíritu lógico. El humor negro se emplea a menudo, haciendo reír al público sobre cosas trágicas o en un ambiente de alucinaciones. Beckett, Ionesco y Adamov no eran hombres de teatro en sentido estricto, pero la importancia de sus obras y de sus éxitos se la deben también a directores teatrales como Jean Vilar (1912-1971), Jean-Marie Serreau (1915-1973) o Jacques Mauclair (1919-2001).

El nouveau roman: la crítica de las técnicas de la novela

Lo que se denomina *nouveau roman* en la década de 1950 en realidad lo forman las obras de varios autores, como Alain Robbe-Grillet (1922-2008), Michel Butor, Nathalie Sarraute y Claude Simon, autor de *La ruta de Flandes*en 1960, que publican todos en la misma editorial, les Éditions de Minuit de Jérôme Lindon (1925-2001). Jean Ricardou (nacido en 1932) y Marguerite Duras (1914-1996) se unirán posteriormente al grupo. La expresión *nouveau roman* se debe a Émile Henriot, que la emplea en un artículo de *Le Monde*, el 22 de mayo de 1957, en el que escribía sobre *La celosía*, de Alain Robbe-Grillet, y *Tropismos*, de Nathalie Sarraute.

El *nouveau roman* nunca será una escuela o un movimiento, pero en los años cincuenta y sesenta busca cuestionar las técnicas principales que han definido hasta aquel momento el género de la novela. No propone más que una novela sin intriga, sin personaje, sin contenido. A menudo, los libros *La era de la sospecha* (o *Ensayos sobre la novela*), de 1956, de Nathalie Sarraute, y *Por una nueva novela* (1963), de Robbe-Grillet, se consideran los manifiestos del *nouveau roman*. Cuando se publican, el primero se presenta como el resultado de unas investigaciones de la autora sobre sus primeras experimentaciones en la novela. El valor polémico de la obra solo estallará en 1964 con su reedición. El *nouveau roman* solo se otorga un objetivo, que no es otro que él mismo, es decir, los mecanismos por los cuales se engendra. Una vez despojado de todo, cuenta el relato de su propia creación. También se le denomina «la escuela de la mirada», porque propone transmitir una presencia y

no un significado. Una alianza se instaura entre este significado y las tesis sobre una nueva crítica literaria, donde destaca el trabajo de Roland Barthes. Proveniente de las ciencias humanas, Barthes plantea como objetivo la descentralización del sujeto, una desaparición del sentido como idea de que el compromiso del escritor se lleva a cabo en el seno de su escritura. En *Historia* (1967), de Claude Simon, y *En el laberinto* (1959), de Robbe-Grillet, los episodios de una historia son difíciles de seguir. Se establece una novela lógica, que consiste en abandonar todo vínculo con la realidad y con lo verosímil. Asistimos entonces a una composición en jeroglífico, como en *El proyecto para una revolución en Nueva York*, de Robbe-Grillet (1970). El texto se convierte en ese lugar donde cualquier discurso de la verdad se reconstruye en un lugar en el que no existe ninguna verdad. Entre los autores que llegaron más tarde al *nouveau roman* destacan los siguientes:

MICHEL BUTOR (nacido en 1926), en 1957 inaugura, con *La modificación*, la primera «nueva novela». Como en sus otros libros, la obra se compone de dos novelas: una realista, con una trama entre tres personajes, la mujer, el marido y la amante, y otra simbólica que nos introduce en el misterio, alejándonos de lo cotidiano. Su libro presenta un extraño relato autobiográfico en segunda persona del plural. La acción principal se cuenta en el presente, se desarrolla en un tren que va de París a Roma y se alterna constantemente con las reminiscencias del viajero, contadas en

pasado. El relato escapa así a la monotonía. Todo el libro es una recreación de lo real.

MARGUERITE DURAS (1914-1996) no siempre se la clasifica en el *nouveau roman*, aunque su escritura la acerca a esta corriente. Trabaja varios géneros, novela, teatro, cine, suscitando a veces numerosas polémicas. Con *Los caballitos de Tarquinia* (1953), y, en concreto, con *Moderato Cantabile* (1958), encuentra un estilo muy personal que combina ambigüedad, intuición y elipsis. La escenografía y los acontecimientos se reducen al mínimo. El diálogo, directo o indirecto, juega un papel fundamental, como en *El arrebato de Lol V. Stein* (1964). A lo largo de los años ochenta, sus libros se vuelven cada vez más autobiográficos: *El amante* (1984) y *El amante de la China del norte* (1991).

La nueva crítica

El concepto «nueva crítica» es utilizado por primera vez por Raymond Picard en su obra de 1965, *Nueva crítica o nueva impostura*, donde amplía y critica las ideas de Roland Barthes en *Crítica y verdad*: «La especificidad de la literatura no puede postularse más que en el interior de una teoría general de los signos: para tener el derecho de defender una lectura inmanente de la obra, hay que saber lo que es la lógica, la historia, el psicoanálisis[255]». Esta idea, junto a las contribuciones de otros pensadores, adopta el nombre de «nueva crítica» para oponerse a la

---

[255] Roland Barthes, *Critica y verdad*, Siglo XXI, Madrid, 2005.

crítica más académica, que pretende explicar la obra desde el exterior, a través de otra cosa distinta a ella misma. Raymond Picard ataca indistintamente todas las críticas: la crítica psicoanalítica, la de Charles Mauron, la biográfica, la sociológica, y, sobre todo, el estructuralismo genético de Lucien Goldmann, la crítica estructuralista de Roland Barthes y la crítica fenomenológica de Jean-Pierre Richard. Aunque todas difieren, su punto en común es la búsqueda del lenguaje. Todas rechazan las críticas tradicionales. Roland Barthes, en 1953, ya se había destacado con *El grado cero de la escritura*. Se inspira en la lingüística moderna para estudiar el fenómeno de la creación literaria. A lo largo de los diez años siguientes, de 1954 a 1963, se inspira en los estructuralistas y aplica a las obras literarias un método de análisis que busca descubrir las «constantes» de una obra, así como sus relaciones más significativas. Los trabajos sobre Michelet y Racine, y, sobre todo, la polémica que se deriva de ellos, pueden considerarse el advenimiento revelador de la nueva crítica. Al hablar del autor de *Fedra* y *Bérénice*, Barthes pretende explicar la obra desde el interior para descubrir la estructura significante del texto, su esencia. Busca reconstituir una antropología de Racine a la vez estructural y analítica. Otros críticos no han cesado de preguntarse sobre la validez del discurso de la crítica, sirviéndose también de los mismos métodos de la nueva crítica, como Umberto Eco (nacido en 1932), o Julia Kristeva, por medio de la semiótica: el estudio de los signos se interesa en la manera en que los textos se estructuran y concierne a todos los tipos de signos o de símbolos.

LOS CUATRO MODELOS DE LA CRÍTICA MODERNA

—Las estructuras del lenguaje constituyen una búsqueda que deriva de los trabajos del lingüista Saussure, y después de los de Jakobson y Lévi-Strauss, que permiten a Barthes o Todorov hacer el esfuerzo de analizar estructuras formales que organizan el relato y lo hacen explícito en el nivel del sentido.

—El modelo sociológico e ideológico: el análisis de la obra los restituye a su universo social de invención y de recepción, como en L. Goldmann, G. Lukács, P. Barbéris o C. Duchet, que formaliza el concepto de «socio-crítica».

—El modelo psicoanalítico: se acerca a la literatura a partir de Freud, aunque Jacques Lacan irá aún más lejos. Julia Kristeva define el semanálisis, que proviene de semántica y análisis, para estudiar el signo desde el punto de vista del flujo inconsciente de las pulsiones.

—El formalismo ruso: movimiento crítico literario en formación en los años 1915-1930 en Rusia, que se descubrirá en Francia en la década de 1960, según el cual hay que romper con las interpretaciones estéticas o psicológicas. El objeto de la literatura no es la literatura sino la literalidad representada por Tzvetan Todorov (nacido en 1939). Permitirá la eclosión de la semiótica, que define la narratología y estudia las estructuras literarias.

§. La literatura alemana contemporánea

El expresionismo literario se desarrolla entre 1910 y 1930. Los problemas políticos y sociales y la consecuente inestabilidad hacen de este movimiento un arte de interrogación. Nacido como una reacción contra el simbolismo de los cenáculos, el expresionismo traduce aspiraciones colectivas o individuales. La novela expresionista presenta las mismas características que la poesía: violencia, desesperanza e investigación. Pero la literatura de esta época se encuentra sobre todo dominada por las corrientes heredadas de finales del siglo XIX que coexisten: naturalismo, simbolismo, impresionismo y neoromanticismo patético. La nueva orientación literaria en realidad no se encuentra más que en el expresionismo. Toda una generación está marcada por la Primera Guerra Mundial y la crisis intelectual que conlleva. La literatura, que surge de la introspección subjetiva del artista, debe expresar una nueva verdad, sin tener en cuenta las formas o las reglas estéticas[256]. Los expresionistas publican sus obras en sus propias revistas, como *Die Aktion* (1910-1932), *Der Sturm* (1910-1932), *Das neue Pathos* (1913-1914) o *Die Weissen Blätter* (1913-1920). La tendencia expresionista a traducir directamente los movimientos del alma en lenguaje es retomada por otros grupos, como los dadaístas, que intentan reducir la poesía a su más simple expresión. Los principales representantes son Hugo Ball (1886-1927), Kurt Schwitters (1887-1948) y el rumano Tristan Tzara (1896-1963), que

[256] Los principales representantes de esta tendencia son F. Wedekind (1864-1918), R. Schickele (1883-1940),E. Stadler (1883-1914), G. Benn (1886-1956), G. Heym (1887-1912), G. Trakl (1887-1914) y B. Brecht (1898-1956).

se encuentra entre sus fundadores. Stefan Zweig (1881-1942) no puede clasificarse en ninguna escuela particular, Escribió biografías noveladas y cuentos psicológicos: *Amok* (1922) y *La confusión de los sentimientos* (1927). En cuanto a Franz Kafka (1883-1924), con *El castillo* (1926) o *La metamorfosis* (1915), se le puede adscribir al expresionismo atendiendo a la intención, a los procedimientos y a las imágenes que emplea en sus novelas.

A este periodo le sigue el del «orden frío», donde la literatura sirve de combate político. La derrota alemana hace que la literatura enmudezca durante mucho tiempo y de nuevo son los escritores de antes de la Segunda Guerra Mundial los que continúan dominando la escena literaria: Hermann Hesse (1877-1962) con *El lobo estepario* (1927), Thomas Mann (1875-1955) y su *Muerte en Venecia* (1912), Ernst Jünger y Bertolt Brecht (1898-1956) con *La ópera de los tres centavos*(1928). Sin embargo, es necesario mencionar el nacimiento del Grupo 47 en Münich, en torno al cual se representan las tendencias más diversas: Heinrich Böll (1917-1985) y *El honor perdido de Katharina Blum* (1974), y Günter Grass y *El tambor de hojalata* (1959). En efecto, gracias al Grupo 47 se produce la renovación en la década de 1950, un período crítico en el que la descripción sociológica se añade a las búsquedas formales que cuestionan el principio de narración objetiva. La literatura alemana se abre a temas más internacionales, dejando de lado los asuntos ideológicos.

§. La literatura inglesa contemporánea

La ola de realismo tan presente en la literatura de la posguerra pierde poco a poco su vitalidad. Las convulsiones sociales de la posguerra son muy del gusto de Archibald Joseph Cronin (1896-1981), con *La ciudadela* (1937), donde ofrece una verdadera acusación contra los propietarios de las minas. La toma de conciencia política es uno de los temas planteados y abordados por autores como George Orwell (1903-1950), quien, en su novela *1984* (1949), condena el mecanismo del régimen totalitario, o Graham Greene (1904-1991) y su *El poder y la gloria* (1940). Después de la guerra, el movimiento de los *Angry Young Men* («jóvenes hombres furiosos»), cuyo jefe de filas es John Osborne (1929-1994), intenta acercar la lengua escrita al lenguaje vernáculo, como en *La paz del domingo* (1956) o *El animador* (1957). La literatura escrita por mujeres se ilustra con Agatha Christie (1890-1976), que escribió 80 novelas a lo largo de su carrera literaria: *Diez negritos* (1939), *Asesinato en el Oriente Express* (1934) y *El asesinato de Roger Ackroyd* (1926), o Katherine Mansfield (1888-1923), con *La fiesta en el jardín* (1922). La temática fantástica la aborda John Ronald Reuel Tolkien (1892-1973), un creador de universos extraordinarios, con *El señor de los anillos* (1954). Todos estos conviven con escritores ya conocidos antes de la guerra, como Arthur Koestler (1905-1983), Evelyn Waugh (1903-1966) o Angus Wilson (1913-1991), cuya reputación no deja de afirmarse. Y también hay que mencionar a Lawrence Durrell (1912-1990), que conoce en Francia un gran éxito con *El cuarteto de Alejandría* (1957), y Anthony Burgess (1917-1993), quien, gracias a la elección de su lenguaje, se revela como un

autor aparte: *La naranja mecánica* (1962). Influenciado por la *nouveau roman* que se desarrolla en Francia, el lenguaje se convierte en uno de los elementos de estudio de la literatura británica. Samuel Beckett (1906-1989), Premio Nobel en 1969, ya ha llevado a cabo una crítica de lo real en *Murphy* (1938). En 1984 se concede el Premio Nobel a William Golding (1911-1993) por toda su obra, en la que se plantea la cuestión obsesiva del mal en el hombre: *El señor y las moscas* (1954), *La construcción de la torre* (1964), *La pirámide* (1967). En la década de 1980, el panorama de la literatura inglesa se renueva, situando en primer plano a una nueva generación de escritores provenientes de la inmigración: Salman Rushdie (nacido en 1947), *Los versos satánicos* en 1988, y Amitav Ghosh (nacido en 1956), *El círculo de la razón*, en 1986, que integran su propia tradición literaria. El teatro también conoce un nuevo dinamismo con la abolición en 1969 de la censura oficial, que había impedido tratar algunos temas tabúes.

§. La literatura italiana contemporánea

Antes de la Primera Guerra Mundial, la literatura italiana está dominada por el futurismo, por la liberación de las formas de arte respecto al pasado hacia una afirmación de la personalidad. En el teatro, el nombre de Luigi Pirandello (1867-1936) se impuso universalmente. *Cada uno a su manera* (1917) y *Seis personajes en busca de autor* (1921) insisten sobre todo en la incomunicación de la gente. En el ensayo, Benedetto Croce (1866-1952) se manifiesta sobre todo como un esteta fiel a las teorías hegelianas. Antonio

Gramsci (1890-1937), marxista, autor de *Cartas de la cárcel* y de *Cuadernos de la cárcel*, da cuenta de un profundo fracaso político. Entre los novelistas más célebres, podemos citar a Giuseppe Tomasi di Lampedusa (1896-1957) y *El gatopardo* (1958). Alberto Moravia (1907-1990), con *El conformista* (1951) y Giorgio Bassani (1916-2000), con *El jardín de los Finzi Contini* (1962), son algunos autores consagrados. Los dos últimos Premios Nobel se concedieron en 1959 a Salvatore Quasimodo (1901-1968) y a Eugenio Montale (1896-1981) en 1975, representante de una poesía hermética. Finalmente, en la posguerra también hay que citar a Elsa Morante (1915-1985), *Mentira y sortilegio* (1948) y *La isla de Arturo* (1957), a Primo Levi (1919-1987), *Si esto es un hombre* (1956), que relata las muertes en cautividad en Auschwitz, y a Pier Paolo Pasolini (1922-1975), conocido sobre todo por sus realizaciones cinematográficas y que entiende la escritura como un medio privilegiado del arte: *La religión de mi tiempo* (1961) o *Las cenizas de Cendres de Gramsci* (1957).

§. La literatura española contemporánea

Tras la Guerra Civil surge la llamada generación del 36 en poesía, que recupera las estrofas clásicas y se distancia de la poesía pura y el hermetismo de la generación anterior con una humanización de los temas y una sencillez expresiva dotada de gran serenidad. Luis Rosales (1910-1992) es autor de una obra de elegante clasicismo: *Retablo sacro de Nuestro Señor*. Luis Felipe Vivanco (1907-1975) practicó un realismo intimista trascendente: *Cantos de primavera, Tiempo de dolor, Continuación de la vida, El descampado*. Leopoldo

Panero (1909-1962) tiende a la interiorización y a la expresión de su propia experiencia vital: *La estancia vacía, Escrito a cada instante, Canto personal*. Dionisio Ridruejo (1912-1975), falangista de primera generación que posteriormente evolucionó a posturas críticas con el régimen, pone de manifiesto en su obra la influencia de Garcilaso: *Primer libro del amor, Sonetos a la piedra, Elegías*. Germán Bleiberg (1915-1990) es también garcilasista: *Sonetos amorosos, Más allá de las ruinas*. Antonio Muñoz Rojas (1909-2009) evoca con serenidad y armonía el paisaje de su tierra andaluza. Ildefonso Manuel Gil (1912-2003) es autor de una obra austera y profunda: *Poemas de dolor antiguo*. La generación de 1945 rompe con la gravedad de sus predecesores con una lírica exaltada de tono realista. José García Nieto (1914-2001) fue un sutil estilista: *Del campo y soledad*. Blas de Otero (1916-1979) es el más destacado poeta del período de posguerra con una obra social y políticamente combativa: *Ángel fieramente humano, Redoble de conciencia, Pido la paz y la palabra*. José Luis Hidalgo (1919-1947) destaca con su serena melancolía: *Los muertos*. Vicente Gaos (1919-1980) escribe una obra reflexiva y filosófica de intención religiosa: *Profecía del recuerdo*. Carlos Bousoño (1923) es un poeta de hondo dramatismo: *Invasión de la realidad, Oda a la ceniza*. José María Valverde (1926-1996) fue además de poeta un destacado ensayista y crítico literario; en su obra poética destacan *Hombre de Dios, Versos del domingo, Voces y acompañamientos para San Mateo* y *Años inciertos*. Rafael Morales (1922-2005) expresa la profundidad del dolor y del desamparo: *Poemas del toro, Los desterrados, Canción del asfalto*.

José Hierro (1922-2002) es otro de los más brillantes de su generación y su obra tiene un marcado tono social: *Tierra sin nosotros, Alegría, Quinta del 42, Cuanto sé de mí, Libro de las alucinaciones*. Victoriano Cremer (1910-2009) rompe decididamente con la herencia de Garcilaso en una obra exaltada y vehemente: *Tacto sonoro, La espada y la pared, Nuevos cantos de vida y esperanza, Furia y paloma, Tiempo de soledad, El amor y la sangre*. Gabriel Celaya (1911-1991) evoluciona desde una poesía de hondura existencial hacia lo cotidiano, en una encendida defensa de la justicia social: *Las cartas boca arriba, Paz y concierto, Cantos íberos, El corazón en su sitio, Episodios Nacionales, Los espejos transparentes, Operaciones poéticas*. Eugenio de Nora (1923), fundador junto a Cremer de la influyente revista *Espadaña*, profundiza en su obra en el destino humano: *Cantos del destino, España, pasión de vida*. Leopoldo de Luis (1918-2005) es autor de una obra de inspiración ética: *Teatro real, Juego limpio, Luz a nuestro lado, Con los cinco sentidos*. Ramón de Garciasol (1913-1994) escribe una poesía de profunda reflexión intelectual: *Defensa del hombre, Tierras de España, Poemas de andar España, Herido ayer*. Otros poetas destacados de esta promoción son José Luis Cano, Rafael Montesinos y Juan Ruiz Peña. Juan Eduardo Cirlot (1916-1973) se formó en el surrealismo y el dadaísmo, para evolucionar después hacia una poesía espiritualista que concede gran importancia a la simbología: *Canto de la vida muerta, Donde las lilas crecen, Cosmogonía*. La generación de 1950 constituye una nueva hornada poética que revitaliza la lírica con una obra de

manifiesta intención social. Muchos de ellos pertenecen a la llamada escuela de Barcelona. Jaime Gil de Biedma (1928-1990), dotado de una fina sensibilidad poética, es probablemente el autor más sobresaliente de la promoción: *Compañeros de viaje, En favor de Venus, Moralidades*, y, en prosa, el autobiográfico *Retrato del artista en 1956*. Carlos Barral (1928-1989), destacado editor, escribió una poesía más íntima y autorreferencial: *19 figuras de mi historia civil, Usuras, Figuración y fuga*. José Agustín Goytisolo (1928-1999) aporta una vena sarcástica y crítica: *Salmos al viento, Años decisivos, Algo sucede*; su poema *Palabras para Julia* gozó de una inmensa popularidad. Jaime Ferrán (1928) escribió una obra delicada e intimista: *Poemas del viajero, Canciones para Dulcinea*. Al grupo de Barcelona también pertenecen Alfonso Costafreda, Jaime Folch y los hermanos Ferrater. La antología *Veinte años de poesía española*, de Josep Maria Castellet dio carta de naturaleza al grupo. Fuera del grupo de Barcelona realizan su obra otros importantes poetas del 50. José Manuel Caballero Bonald (1926) fue también un destacado novelista; en su obra poética sobresalen *Las adivinaciones, La horas muertas y Pliegos de Cordel*. José Ángel Valente (1929-2000) posee un estilo conciso y expresivo: *A modo de esperanza, Poemas a Lázaro, La memoria y los siglos, Siete representaciones*. Ángel González escribió en un estilo casi coloquial de fondo sarcástico: *Áspero mundo, Sin esperanza, con convencimiento, Grado elemental, Tratado de urbanismo, Palabra sobre palabra*. Eladio Cabañero (1930-2000) es autor de *Una señal de amor, Recordatorio*; Joaquim Marco (1935) de *Fiesta en la calle y*

Abrir una ventana a veces no es sencillo; Carlos Sahagún de *Profecías del agua, Como si hubiera muerto un niño y Estar contigo*. Mención destacada merecen Claudio Rodríguez (1934-1999), cantor del campo castellano: *Don de la ebriedad, Conjuros, Alianza y condena*, y Francisco Brines (1932) de gran altura lírica: *Las brasas, El Santo inocente, Palabras a la oscuridad*. En la etapa final del siglo XX aparecen autores de tono culto, intimista y decadente, como Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003), también notable novelista, Pere Gimferrer (1945), el desgarrado Leopoldo María Panero (1948-2014), Guillermo Carnero (1947), José María Álvarez (1942), Félix de Azúa (1944), Vicente Molina Foix (1947) y Ana María Moix (1947-2014). Importantes poetas femeninas fueron Carmen Conde, Concha Zardoya, Gloria Fuertes, etc. Posteriormente han surgido nuevos poetas, como Jon Juaristi, Luis Alberto de Cuenca o Luis García Montero. La novela española de la segunda mitad del siglo XX, estancada tras la posguerra, renace a partir de 1950 de la mano de importantes premios literarios, como el Nadal, y, posteriormente, el Biblioteca Breve. Un grupo de autores escribe su obra en el exilio. Ramón J. Sender (1902-1982) está dotado de un estilo vigoroso y sugerente: *Imán, Crónica del alba, La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Max Aub (1903-1972) presenta un estilo barroco lleno de colorido y vehemencia: *El laberinto mágico, Campo francés, Las buenas intenciones, La calle de Valverde*. Arturo Barea (1897-1958) fue autor de la trilogía *La forja de un rebelde*, que retrata en tono autorreferencial los barrios populares de Madrid, la guerra de Marruecos y la Guerra Civil en la capital. Francisco Ayala (1906-

2009) posee una temática profundamente humana: *La cabeza de cordero, Muertes de perro, El fondo del vaso*. Rosa Chacel (1896-1994) escribió una obra de fina penetración psicológica: *Memorias de Leticia Valle, La sinrazón*. Juan Antonio Zunzunegui (1901-1982) permaneció en España y su obra presenta un enfoque pesimista de la sociedad: *La úlcera, La vida como es, Esa oscura desbandada*. A la promoción de 1945 pertenece Camilo José Cela (1916-2002), que se inició en el «tremendismo»: *La familia de Pascual Duarte*, y retrató la sórdida realidad de la posguerra madrileña: *La colmena*, y los días del estallido de la misma: *San Camilo 1936*. Otras obras destacadas son *Oficio de tinieblas, Mazurca para dos muertos*, etc. Fue premio Nobel en 1989. Carmen Laforet (1921-2004) conmocionó el panorama narrativo español con su novela *Nada*, en la que describe con tonos críticos la vida cotidiana de la burguesía urbana. Miguel Delibes (1920-2010) narra en tono evocador, con un trasfondo ético, la vida en la provincia; es el gran cantor de las tierras castellanas: *La sombra del ciprés es alargada, El camino, Mi idolatrado hijo Sissí, Las ratas, Cinco horas con Mario, La hoja roja*. José María Gironella (1917-2003) alcanzó gran resonancia con su trilogía sobre los antecedentes, el desarrollo y la posguerra de la contienda Civil: *Los cipreses creen en Dios, Un millón de muertos y Ha estallado la paz*. Ana María Matute (1926-2014) creó una obra en la que se aúna realidad y fantasía en un tono evocador, poniendo gran interés en la infancia: *Los Abel, Fiesta al Noroeste, Pequeño Teatro, Los soldados lloran de noche, Olvidado rey Gudú*. Ignacio Agustí (1913-1974) fue autor de una pentalogía, *La ceniza fue árbol*, que retrata la

burguesía catalana a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999) es un escritor de corte realista, autor de la trilogía *Los gozos y las sombras*, ambientada en Galicia, a la que siguieron *Off-side, La saga fuga de J. B.*, etc. Otros autores dignos de mención son Alejandro Núñez Alonso, José Suárez Carreño, Ricardo Fernández de la Reguera, Tomás Salvador, Luis Romero y Darío Fernández Flórez. Mención aparte merecen Rafael Sánchez Ferlosio (1927), que se dio a conocer con *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, y logró un gran éxito con *El Jarama*, retrato en tono realista de la juventud menestral de posguerra, Elena Quiroga (1921-1995), autora de *Viento del Norte, La sangre, La careta*, etc., y Dolores Medio (1911-1996), que alcanzó gran prestigio con *Nosotros los Rivero*. Ignacio Aldecoa (1925-1969) retrató la sociedad española de su época con trazo enérgico y sutileza expresiva en numerosos relatos cortos y las novelas *El fulgor y la sangre, Con el viento solano y Gran Sol*. Jesús Fernández Santos (1926-1988) es un autor de neorrealismo objetivista que tiene su mayor expresión en la novela *Los Bravos*, de bello y sobrio lenguaje. El realismo social es una corriente que profundiza en una visión realista, objetiva y crítica de la vida española. A este movimiento se adscriben Luis Goytisolo (1935), con *Las afueras*, Juan García Hortelano (1928-1992), con *Nuevas amistades, Tormenta de verano y El gran momento de Mary Tribune*, Jesús López Pacheco (*Central eléctrica*), Alfonso Grosso (*La zanja*), Armando López Salinas (*La mina*), Antonio Ferres (*La piqueta*) y, sobre todo, el extraordinario Luis Martín Santos (1924-1964), autor de *Tiempo de silencio* y cuya

prematura muerte apagó la voz más sugerente de su generación. Posteriormente han sobresalido José Manuel Caballero Bonald (*Dos días de septiembre, Ágata, ojos de gata*), Antonio Prieto y Carmen Martín Gaite (*El balneario, Entre visillos*). Mención especial merece Juan Goytisolo (1931) cuya obra está dotada de gran fuerza poética dentro de un tono testimonial y crítico: *La resaca, Campos de Níjar, Señas de identidad, La reivindicación del conde Don Julián, Makbara*, etc. El «faulkneriano» Juan Benet (1927-1993) es autor de *Nunca llegarás a nada, Volverás a Región, Una meditación y Herrumbrosas lanzas*. En las últimas décadas destacan José María Guelbenzu (*El mercurio*), Germán Sánchez Espeso (*Síntomas de Éxodo*), Manuel Vázquez Montalbán, recordado por la serie de novelas policíacas protagonizadas por el detective Pepe Carvalho, Terenci Moix (1942-2003), Ramiro Pinilla (1923-2014) y, sobre todo, Juan Marsé (1933), el gran cronista de los barrios bajos de Barcelona y creador de personajes de gran impacto (*Últimas tardes con Teresa, Un día volveré, Si te dicen que caí*). En la última hornada de la narrativa española destacan los nombres de Enrique Vila-Matas, Javier Marías, Almudena Grandes, Eduardo Mendoza, José Luis Sampedro, Antonio Muñoz Molina, Manuel Rivas, Andrés Trapiello, Arturo Pérez Reverte, Jesús Ferrero o Juan José Millás.

En el teatro del período franquista sobresalieron Juan Ignacio Luca de Tena (1897-1975), autor de comedias muy populares como *¿Dónde vas Alfonso XII?*, Enrique Jardiel Poncela (1901-1952), humorista de gran finura dotado de una sutil ironía: *Eloísa está debajo de un almendro*, Edgar Neville (1899-1967), también

cineasta, José López Rubio, Joaquín Calvo Sotelo, Víctor Ruiz Iriarte, Carlos Llopis, Alfonso Paso, Pedro Muñoz Seca, etc. Mención aparte merecen Miguel Mihura (1905-1977), creador de sutiles sátiras y cuya obra *Tres sombreros de copa* le entronca con el teatro del absurdo, y Antonio Buero Vallejo (1916-2000), autor de tragedias costumbristas de gran compromiso social, como *Historia de una escalera*. En esa misma línea crítica destacan Alfonso Sastre, Carlos Muñiz, Lauro Olmo, José Martín Recuerda, y el complejo Fernando Arrabal, creador del «teatro pánico». En el pensamiento español de este medio siglo hay que destacar a Pedro Laín Entralgo, Xavier Zubiri, Julián Marías, José Luis Aranguren, Antonio Tovar, José Ferrater, José Gaos, María Zambrano, Enrique Tierno Galván, los historiadores Jaime Vicens Vives, José Antonio Maravall, Julio Caro Baroja, Manuel Tuñón de Lara, los historiadores del Arte Enrique Lafuente Ferrari y Juan Antonio Gaya Nuño, los estudiosos de la lengua y la literatura Rafael Lapesa, José Manuel Blecua, Martín de Riquer, Alonso Zamora Vicente, Emilio Alarcos, Fernando Lázaro Carreter, Josep Maria Castellet, José María Valverde, Andrés Amorós y Juan Carlos Mainer.

§. La literatura rusa contemporánea

De 1917 a 1932, como continuación a la revolución bolchevique, la literatura sufre las consecuencias del marxismo y se convierte, entre 1932 y 1953, en una verdadera institución de Estado. La generación de escritores post revolucionarios aún sigue atormentada por la

revolución, pero traduce esa visión mediante el romanticismo: Boris Pilniak (1894-1937), Isaac Babel (1894-1941), el realismo o la sátira de Andréi Platónov (1899-1951). Mijaíl Chólojov (1905-1984) recibe el Premio Nobel de literatura en 1965 por *El Don apacible* (1928). En cuanto al teatro, se populariza y ofrece representaciones en masa entre 1917 y 1920. La muerte de Stalin, en marzo de 1953, trae consigo un abandono de los tabúes y permite una importante producción de relatos y novelas sobre la guerra y el universo de los campos de concentración. Alexandre Solzhenitsyn (1918-2008), autor de *Un día en la vida de Iván Denisóvich* (1962), es uno de los principales representantes.

§. La literatura norteamericana contemporánea

A principios del siglo XX, los autores se interesan por los bajos fondos de las ciudades. A través de la fealdad y la desgracia moral piensan encontrar efectos dramáticos nuevos. Marcados por la guerra, han llegado sin ilusión a la civilización y a la sociedad en la que viven. Ernest Hemingway (1899-1961) muestra la desesperación que provoca la guerra en *Adiós a las armas* (1929). Las actividades violentas, como darse a la bebida, suelen ser la consecuencia: *Muerte en la tarde* (1932). *El viejo y el mar* (1952) es la historia de un hombre ya herido que pelea hasta el final. William Faulkner (1897-1962) obtuvo el Premio Nobel por su obra repleta de violencia. Lo anormal se codea con lo horrible y cada uno de sus libros contiene una verdadera tragedia griega: *Santuario* (1931) e *Intruso en el polvo* (1948). John Dos Passos (1896-1970) muestra todo el

horror que le sugiere la guerra en *Tres soldados* (1921) cuyo tema es la destrucción moral de tres jóvenes en el sistema militar. *Manhattan Transfer* (1925) dibuja los bajos fondos de Nueva York. Gertrude Stein (1874-1946) también ocupa su lugar entre los naturalistas con *The Making of American s*(1925). John Steinbeck (1902-1968) es el autor de la crisis de 1929 y hace hincapié en la explotación de los trabajadores por los grandes propietarios de tierras en *Las uvas de la ira* (1939) o en *De ratones y hombres* (1937). Muestra el lado incontrolable de las pasiones humanas. Scott Fitzgerald (1896-1940) se reveló a la vez como autor satírico, pero también como novelista de invención, sobre todo en sus cuentos. Sus personajes, rodeados de lujo, mimados por una vida material, no dejan de destrozarse mutuamente, como en *El gran Gatsby* (1925) o en *Suave es la noche* (1934). Pearl Buck (1892-1973) ocupa un lugar un poco aparte, ya que describe las costumbres de la China donde pasó su juventud. Una vez superada la crisis de 1929, América se concentra en el éxito como punto de interés. Truman Capote (1924-1984) supo describir esta sociedad de opulencia en *Desayuno con diamantes* (1958), y se presenta como continuador de Fitzgerald con *El arpa de hierba* (1951) y *A sangre fría* (1966). Jack Kerouac (1924-1969) describe la decepción de los jóvenes que prefieren arriesgarse a la aventura o al vagabundeo, como *En la carretera* (1957).

En la década de 1960, se crea la escuela judía de Nueva York, si bien este renacimiento judío es cosa del azar. Los principales escritores son Philip Roth (nacido en 1933), que saca a la luz la

literatura judía americana con *El lamento de Portnoy* (1969), donde muestra la frustración de los judíos en su vida cotidiana como ciudadanos americanos. Henry Miller (1891-1980) en *Trópico de Cáncer*, 1934, entra en una rebelión abierta contra América. Se gana una reputación de anarquista, rebelde y escritor erótico, casi pornográfico, con su trilogía *La crucifixión rosa (Sexus, Plexus, Nexus)*. Isaac Bashevis Singer (1904-1991) es reconocido como el mejor escritor judío de este siglo. Se le concedió el Premio Nobel en 1978. Su cultura le proporciona lo esencial de los temas de su obra: las sagas judías como *La familia Moskat* (1950); la enseñanza rabínica le ofrece temas para sus obras, como también lo sobrenatural, con *Satán en Goray* (1934). También encontramos literatura negra: Richard Wright (1908-1960) y James Baldwin (1924-1987).*Otro país* (1962), novela de este último, narra un amor interracial que lleva a sus protagonistas a la locura. Ralph Ellison (1914-1994) aborda la necesidad del hombre negro de integrarse en la sociedad de los blancos: *El hombre invisible* (1952).

Dejen paso al teatro

El teatro se desarrollará más recientemente, debido a que el puritanismo frenó su aparición. Eugene O'Neill (1888-1953) domina el teatro americano de la posguerra. Dibuja las emociones, como en *Anna Christie* (1920) y asesta un golpe al mito materialista, como en *Extraño interludio* (1923) o *A Electra le sienta bien el luto* (1931). Obtuvo el Premio Nobel en 1936. La visión de la sociedad en los años cuarenta también es descrita por Tennessee Williams (1911-

1983), con *Un tranvía llamado deseo* (1947), o Arthur Miller(1915-2005) con *Muerte de un viajante*(1949), *Las brujas de Salem* (1952), o Edward Albee (nacido en 1928) con *¿Quién teme a Virginia Woolf?* (1962). El *Off Broadway* es una iniciativa de jóvenes autores que surge en 1945 para proponer un repertorio más amplio y diverso de las obras de vanguardia. Al rivalizar con Broadway, la experiencia se saldará con un fracaso y el Living Theatre en 1970 debe rendirse. Sin embargo, el *Off Broadway* quiere ser un teatro fuera del teatro, fundado por David Shepherd y Paul Sills (1927-2008), cuya inspiración proviene del zen o del movimiento dadaísta. En 1946, Elia Kazan (1909-1991) y Lee Strasberg (1901-1982) fundan el Actor's Studio. Los actores más importantes se forman allí y reciben una enseñanza cuyos principios se basan en el psicoanálisis. El teatro se convierte cada vez más en un instrumento político, de reflexión y de reivindicación, en particular, de protesta contra la Guerra de Vietnam, y donde las minorías americanas encuentran su sitio. Después de 1970, el teatro se estabiliza y Bob Wilson (nacido en 1941) le da un nuevo enfoque buscando una nueva dimensión al espacio y al tiempo.

La defensa de diferentes causas

WILLIAM FAULKNER (1897-1962) recibió en 1949 el Premio Nobel de Literatura. Sus libros denuncian el declive del sur de Estados Unidos desde la Guerra de Secesión. La violencia por motivos raciales ocupan un lugar importante en su obra: *El ruido y la furia* (1929), *Santuario* (1931).

ERNEST HEMINGWAY (1899-1961) también ve su obra reconocida con el Premio Nobel en 1954, después de haber recibido el Premio Pulitzer por *El viejo y el mar*. Entre sus obras principales también podemos citar *Adiós a las armas* (1929) y *Por quién doblan las campanas* (1940).

TRUMAN CAPOTE (1924-1984) retrata los ambientes más adinerados sin ninguna indulgencia: *Travesía de verano* (2005), *Desayuno en Tiffany's* (1958).

TONI MORRISON (nacido en 1931), autora afroamericana que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1993. Sus libros describen la miseria del pueblo negro en Estados Unidos, mezclando un retrato histórico minucioso con elementos narrativos irracionales: *Sula* (1973), *Paradise* (1997), *Beloved* (1987).

STEPHEN KING (nacido en 1947), autor prolífico y maestro incontestado del cuento fantástico y de terror, denuncia a su vez los males y excesos de nuestra época: *Carrie* (1974), *El talismán* (1984).

BRET EASTON ELLIS (nacido en 1964), a través de jóvenes personajes depravados, sitúa sus obras en los años ochenta, en la sociedad del entretenimiento y el consumo: *Menos que cero* (1985), *American Psycho* (1991).

PAUL AUSTER (nacido en 1947) evoca Nueva York en una gran parte de su obra. También es autor de poesía. Entre sus obras podemos citar: *Trilogía de Nueva York* (1987), *Tombuctú* (1999), *Solo en la oscuridad* (2008).

§. La literatura sudamericana contemporánea

La poesía y el teatro en el siglo XVI son los primeros géneros que trabajan en América los misioneros y los colonos. Góngora suscita imitadores hasta en el siglo XVIII, época en la que reinan la ciencia y la polémica. Francia influye considerablemente en los escritores de este período, y el *Contrato social* de Rousseau figura entre las obras más leídas. Los periódicos aparecen, provocando una verdadera revolución literaria. El romanticismo encuentra, con el escritor y poeta Esteban Echeverría (1805-1851), adepto de Saint-Simon, una nueva forma, la del romanticismo social. A partir de 1845 proliferan novelas históricas influenciadas por Walter Scott o Eugène Sue. Pero rápidamente los escritores adoptan como temas de estudio a los indios. Así, Manuel de Jesús Galván (1834-1910) y León Juan Mera (1832-1894) sitúan invariablemente la acción durante el período colonial. La influencia europea también se hace a través de la inmigración y traduce las mismas preocupaciones que tiene Europa a finales del siglo XIX. Eugenio Cambaceres (1843-1888) está considerado el pionero de la novela realista con *La sangre* (1887). *Ismaelillo* (1882), del cubano José Martí (1853-1895), se considera la primera obra del modernismo que se adueña rápidamente de toda América Latina hasta adoptar la forma de un

nuevo criollo. En efecto, la reacción contra este movimiento no se hace esperar, puesto que se le reprocha estar muy alejado de los verdaderos temas hispanoamericanos.

Gabriela Mistral (1889-1957) será la primera mujer de esta época en recibir el Premio Nobel en 1945 y en desarrollar las nuevas tendencias: *Sonetos de la muerte* (1914). Dos nombres dominan el principio del siglo XX: César Vallejo (1892-1938), con *Los heraldos negros* (1918), y Pablo Neruda (1904-1973), *Para nacer he nacido* (1978), *Canto general* (1950). Pero muy pronto la literatura va a adentrarse en otro ámbito: el fantástico. Adolfo Bioy Casares (1914-1999) y *La invención de Morel* (1940), Jorge Luis Borges (1899-1988), con *Ficciones* (1944) e *Historia universal de la infamia* (1935), nos sumerge en un mundo extraño, en el que fantasía y realidad se complementan sabiamente. La literatura hispanoamericana se define sobre todo por su extrema variedad, como los ensayos dedicados a la ideología del país o a la historia y la filosofía: Alejandro Korn (1860-1936) con *Influencias filosóficas en la evolución nacional* (1912).

§. La literatura yiddish: Singer

Mezcla de hebreo, alemán y otras lenguas, el yiddish se empleó por los judíos ashkenazís que se encontraban en Alemania, Polonia y Lituania a partir del siglo XIII. También fue la lengua empleada por todas las nuevas comunidades ashkenazís que emigraron en la segunda mitad del siglo XIX, es decir, 11 millones de personas. Los textos más antiguos de la literatura yiddish son adaptaciones,

traducciones de poemas de caballería o épicos del mundo medieval germánico. El *Artus*, novela del siglo XIV, es una de las obras más antiguas que nos ha llegado. En el siglo XV, las traducciones de los textos sagrados abundan para hacerlos comprensibles. En el siglo XVI aparece una adaptación del *Pentateuco*, al que se añaden comentarios, glosas, cuentos de Jacob ben Isaac Ashkenazi de Janow (1550-1625). La Haskala, un movimiento de pensamiento judío influido por la Ilustración, marca también la aparición de la literatura moderna yiddish. En efecto, hasta entonces, los textos en yiddish se habían difundido sobre todo a partir de Europa del oeste. Después de esa fecha, en el este, la literatura se verá más representada. Su objetivo será oponer el oscurantismo jasídico desarrollando todos los géneros literarios, entre los que se encuentran el teatro, que sigue ligado al nombre de su creador, Avrom Goldfaden (1840-1908). En el período de entreguerras, la literatura se desarrolla en Estados Unidos, en Rusia y en Polonia. En el nuevo continente, la literatura yiddish se implanta a través del teatro. Pronto, los demás géneros se vieron rápidamente representados en tres lugares concretos: en Estados Unidos, en Nueva York; en Polonia, en Varsovia, y en Rusia, en Odesa. La prensa en Nueva York sirve para lanzar a grandes escritores y la mayoría participa en la redacción de grandes periódicos. La crónica familiar se desarrolla gracias a Israel Joshua Singer (1893-1944), *Los hermanos Askhenazi* (1937). Isaac Bashevis Singer (1904-1991) recibió en 1978 el Premio Nobel. El fantástico *Satán en Goray* (1934), *El mago de Lublin* (1960) frecuentan la atmósfera de la

burguesía judía y de la *Familia Moskat* (1950). A Singer le gusta llenar sus novelas de diablos, fantasmas y de personajes sobrenaturales. En *Satán en Goray* evoca la figura mítica de Sabbatai Zvi, reconocido por los judíos de Occidente como el Mesías. Describe la espera y la esperanza que su llegada suscita en una comunidad judía polaca.

§. La literatura árabe contemporánea

El auge de la literatura árabe contemporánea está ligado a varios acontecimientos políticos importantes. Primero, el encuentro de Oriente y Occidente se produce en la expedición de Bonaparte a Egipto. Grupos de emigrantes libaneses establecidos en Egipto en la segunda mitad del siglo XIX tuvieron también un papel importante en este renacimiento. La literatura traduce la influencia de occidente en el seno del mundo oriental. Los principales pioneros de este renacimiento (*Nahda*) son Jamal ad-Din al-Afgani (1830-1897), que vivió en Egipto y fue el campeón del renacimiento egipcio. Insistía en el hecho de utilizar una prosa tan clara y sencilla como fuera posible. La prensa se desarrolla de forma prodigiosa, lo que tendrá consecuencias rápidas y profundas en la cultura y en la formación de la lengua árabe. En 1876, se funda en Egipto el periódico *Al-Ahram*. Otras revistas de prensa se difunden un poco por todo el mundo árabe en Beirut, en Alepo y en Damasco. Un gran movimiento de traducciones comienza a desarrollarse y se centra en las principales obras literarias europeas, cuentos, relatos y novelas, de autores románticos o modernos: Lamartine, Hugo, Balzac,

Dumas, Maupassant. Pero también obras como la Biblia en 1840 o *Ética a Nicómaco*, de Aristóteles en 1928. Los nombres de Butrus Al Bustani (1819-1883) o de Nasif Al Yaziyi (1800-1871) están ligados a un trabajo lingüístico intenso. Géneros inspirados en occidente aparecen a pesar de todo, tales como la novela histórica representada por Jurji Zaydan (1861-1914), libanés que pasó gran parte de su vida en El Cairo. Fundó la revista *Al-Hilal*, y escribió novelas sobre las principales etapas de la historia árabe, un poco como Dumas. Pero sobre todo es el cuento y el relato sobre las costumbres lo que cosecha más éxito. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la literatura retoma el aliento. Egipto destaca claramente por sus obras respecto a los demás países, aunque seguida de cerca por Irak. Negib Mahfuz (1911-2006) es considerado el maestro de la novela árabe contemporánea. El realismo ocupa un lugar muy importante en sus obras: *Entre dos palacios* (1956), *Palacio del deseo* (1956-1957), *Principio y fin* (1971), *El ladrón y los perros* (1961). En 1988, obtuvo el Premio Nobel. Y por último hay que citar a Ali Ahmad Sa'iddit, conocido como Adonis (nacido en 1930), escritor de origen libanés al que le debemos una antología de la poesía árabe y recopilaciones de textos líricos como *Primeros poemas*, y a la poeta iraquí Nazik al Malaika (1922-2007).

§. La literatura china contemporánea

Las relaciones comerciales a finales del siglo XIX y principios del XX desarrollan el interés del extranjero por China, en particular de Europa, por su cultura. Desde mediados del siglo XIX se dan en

París cursos de lengua y literatura chinas. También a mediados del siglo XIX, Shanghái es el gran centro de la edición. A finales del siglo XIX, después de la guerra con Japón, China se abre definitivamente a Occidente. Bajo la regencia de Cixi, el Estado se basa en una ética confuciana y se reorganiza. Esta reforma trae consigo una conmoción en el mundo literario, así como una difusión de la cultura en el pueblo. La literatura se hace en una lengua corriente, dejando de lado obras de estilo y lenguaje antiguos. Al poco tiempo, numerosas obras se escriben en la nueva lengua, iniciando rápidamente a las capas de la población en ideas republicanas y democráticas. Así, el orden político y social confuciano es abatido. La lengua corriente derivada del dialecto de Pekín se difunde en todas las escuelas. Lu Xun (1881-1936) ilustra muy bien esta renovación literaria, y durante las décadas de 1920 y 1930, sus reflexiones y ensayos filosóficos desvelan su gran conocimiento del mundo occidental. Frente a las grandes corrientes de pensamiento del siglo XX, Lu Xun muestra en *La tumba* (1927), reunión de textos anteriores a la revolución literaria de 1919, ciertas dudas acerca de la ciencia, la razón, la libertad, lo esencial de las virtudes occidentales. Otros nombres deben retenerse, tales como Yu Dafu (1896-1945): *El naufragio* (1921), *La oveja descarriada* (1928), que son novelas del «yo». Con Lao She (1899-1966) se describe un mundo tradicional a punto de apagarse: *La casa de té* (1957). En 1960, las dificultades económicas no favorecen el desarrollo de la literatura. Hay que esperar a los años 1977-1978 para que aparezcan grandes corrientes inspiradas esencialmente en

las trágicas experiencias de la revolución cultural. Ai Ts'ing (1910-1996) es, sin duda, uno de los más grandes poetas realistas chinos contemporáneos. Estudia literatura y filosofía en Francia y es profesor en la Universidad popular de Pekín. Describe la miseria de la gente corriente y la crueldad de la vida cotidiana.

§. La literatura japonesa contemporánea

Los años de la posguerra hasta los años sesenta sumirán a Japón en una gran confusión cultural, al debatirse entre el rechazo de su identidad cultural y la apropiación de un modo de vida occidental. Durante este periodo, Japón va a conocer una intensa producción artística destinada a exorcizar los demonios de la guerra, retratos terribles de Maruki y Akamatsu desde 1945 que dan protagonismo a las víctimas de Hiroshima como en *Fire*. Pero la posguerra supone también la apertura de las fronteras, el descubrimiento de los mercados del arte, de Picasso. En los años cincuenta, se produce una renovación artística y la literatura conoce un periodo muy fecundo. La novela, bajo la influencia occidental, se convierte en un género muy apreciado. Se revelan un nuevo estilo y una nueva manera de escribir.

JUNICHIRO TANIZAKI (1886-1965) solo verá publicada su obra maestra, *Las hermanas Makioka*, entre 1947 y 1948.

YASUNARI KAWABATA (1899-1972). Su principal obra es *País de nieve*, que finalizará en 1947. Recibirá el Premio Nobel de

Literatura, lo que permitirá su conocimiento en Occidente. El tema es el amor de una mujer, que viene del país de las nieves, por un hombre de la ciudad, y sorprende por su sencillez. En *Nubes de pájaros blancos*, sumerge al lector en el universo estético y secular de la ceremonia del té. *Las bellas durmientes* llevan al autor hasta el fondo de su infierno mental.

YUKIO MISHIMA (1925-1970), cuyo nombre verdadero es Kimitake Hiraoka, proviene de una familia de samuráis y conoce a Kawabata en 1946, y este le anima a publicar sus primeros manuscritos. Autor prolífico, su obra se compone de cuentos y novelas: *Confesiones de una máscara* (1949), *Sed de amor* (1950). También escribe teatro: *Cinco obras modernas de Noh*, entre 1950 y 1955. Un año más tarde, en *El pabellón de oro* describe la locura de un joven monje que incendiará el célebre templo. *Después del banquete* (1960) describe los problemas conyugales de una mujer de negocios. Después de los años sesenta, se acerca a la ideología de extrema derecha y persigue sus propios fantasmas con *Las voces de los muertos heroicos* (1966). Se suicida en noviembre de 1970, en el cuartel general de las fuerzas japonesas, mediante el *seppuku*, o suicidio ritual por eventración.

KOBO ABE (1924-1993) ha dejado una obra marcada por la búsqueda incesante de la identidad. Su consagración internacional se la debe a *La mujer de la arena* (1962). En el resto de su obra recurre a los relatos de aventuras y de ciencia ficción para poner en

valor sus grandes temas recurrentes, como la dificultad de comunicación y el aislamiento del individuo: *El rostro ajeno* (1987), *El hombre caja* (1973).

KENZABURO OÉ (nacido en 1935) publicó diecisiete obras, la mayoría cuentos. En 1958, se le consagra mediante el Premio Akutagawa por *La presa*, que trata sobre el mundo de los niños, tema favorito del escritor, así como la atonía de los jóvenes japoneses o la impotencia de convencerse de su razón de ser: *Nuestro tiempo y noche* (1959). Recibirá el Premio Nobel de Literatura en 1994.

KENJI NAKAGAMI (1946-1992) publica sus primeros cuentos en 1973 y recibe el prestigioso Premio Akutagawa por su novela *El cabo* (1975). *El mar de los árboles muertos* (1977) lo consagrará. Considerado uno de los escritores imprescindibles de nuestra época, es uno de los únicos que describió el lado oscuro de la sociedad japonesa y su discriminación.

§. La literatura india contemporánea

Aunque los nombres de Salman Rushdie y Anita Desai son hoy en día conocidos por el gran público, no está de más recordar que la literatura india se escribe en 21 lenguas regionales: el hindi (300 millones de hablantes), el telugu (60 millones), el tamil (50 millones), el bengalí (55 millones), etc. Las literaturas clásicas, como el sánscrito o el tamil, se remontan al II milenio, mientras que las

lenguas vernáculas emergen en la época medieval entre el siglo XI y el XIV, y se extenderán hasta el XVIII con la edad de oro del pensamiento místico. Calcuta se convierte en la capital de la India británica desde 1858 hasta 1912. Los escritores de Bengala evocarán la subida del nacionalismo, las ideas innovadoras del siglo XIX, pero también las cuestiones de actualidad. Hasta la independencia en 1947, el romanticismo, el progresismo político y el realismo social son los temas literarios dominantes. El año 1950 ofrece un nuevo giro con sus reflexiones sobre el marxismo, el psicoanálisis y el existencialismo; es su apertura hacia Occidente. Treinta años más tarde, la literatura se recuperará gracias a los escritores oprimidos, los de las castas más bajas, que contarán su sufrimiento. También es el momento en el que aparece una literatura femenina.

El final del siglo XIX había sufrido la influencia de Rabindranath Tagore (1861-1941), cuya proyección universal le llevará en 1913 a ganar el Premio Nobel de Literatura. La novela se desarrolla y Mahasweta Devi (nacida en 1926) sigue siendo una de las novelistas más reconocidas. Esta forma de narración, que debe a Tagore su desarrollo, se difundirá por toda la India. A partir de 1940, la producción literaria estará dominada por la producción marxista; todos los escritores denunciarán las desigualdades sociales existentes. Casi todas las novelas concebidas después de 1950 abordan las mismas problemáticas: confrontaciones de valores occidentales e indios y las dificultades sociales.

Capítulo 35
Las ciencias humanas

Contenido:

§. La filosofía después de 1945: una visión ampliada
§. El estructuralismo
§. La música en el siglo XX

§. La filosofía después de 1945: una visión ampliada

Durante la Primera Guerra Mundial, muchos filósofos judíos huyeron de Alemania o murieron en el trascurso de la misma: Franz Rosenzweig (1886-1929), cuya obra principal es *La estrella de la redención* (1921), entiende el judaísmo como una doctrina del ser y no como una enseñanza doctrinal; Gershom Scholem (1897-1982), que se exilió en Palestina, Ernst Cassirer (1874-1945) en Oxford, o Martin Buber (1878-1965), otro representante del sionismo espiritual, como Rosenzweig, que huirá a Palestina con la subida del nazismo. La llegada de Hitler al poder obligará igualmente a huir a los filósofos reagrupados en torno a Max Horkheimer (1895-1973), que compartían el ideal de una sociedad fundada en la razón y en la libertad y que, además, formarán la Escuela de Frankfurt.

La Escuela de Frankfurt: la fuerza de la razón

La Escuela de Frankfurt nace, en 1923, como respuesta a una constatación: la necesidad de una institución permanente dedicada al estudio de los fenómenos sociales tras la fundación del *Institut für Sozialforschung*, Instituto de Investigaciones Sociales. La Escuela se

cerrará en 1933, con la llegada de los nazis al poder, y sus principales miembros se verán obligados al exilio: Erich Fromm (1900-1980), Max Horkheimer (1895-1973), Theodor Adorno (1903-1969),Herbert Marcuse (1898-1979), Ernst Bloch (1885-1977) y Jürgen Habermas (nacido en 1929), que formarán parte de la segunda generación de la escuela. Habermas contribuirá a fundarla mediante una reinversión de la teoría crítica. Lo que une a los investigadores es una elección política y una actitud psicológica común. Todos los marxistas están interesados sobre todo en el papel de la razón en la extensión de la dominación a lo largo del siglo XX. La Escuela de Frankfurt es conocida también por haberse interesado en la aparición de la cultura de masas en las sociedades modernas. Para rentabilizar un pensamiento crítico, es necesario apoyarse en las investigaciones en economía, sociología y psicología. Max Horkheimer en *Teoría tradicional y teoría crítica* (1937), contrasta la teoría tradicional con una «teoría crítica» que debe revelar las contradicciones y las transformaciones de la sociedad. Horkheimer y Adorno partirán de un postulado clave: la razón puede ayudar a la emancipación. La filosofía de la Ilustración había convertido a la razón en una herramienta del saber y en su arma para destruir los mitos. Pero la burguesía solo la puso al servicio de los intereses privados. Otras cuestiones se centran en saber si el fascismo puede explicarse mediante una lógica económica capitalista.

Adorno: *Dialéctica negativa y arte*

Theodor Adorno (1903-1969) no solo fue filósofo; también fue músico, musicólogo, sociólogo y crítico literario. A la primacía de la razón, antepone la dialéctica negativa, puesto que, a diferencia de la crítica hegeliana, que tiende a la síntesis del sujeto y del objeto, cuyas oposiciones son sistemáticamente superadas, la razón se mantiene en la oposición del sujeto y del objeto, donde el sujeto lleva su alteridad al habla, sin buscar dominar al objeto. Este acercamiento dialéctico siempre se encontrará en el centro de la obra de Adorno. En su *Dialéctica negativa* (1966), su pensamiento se opone al idealismo alemán, que situaba en posición de superioridad a un sujeto racional, activo respecto a un objeto pasivo. Se opone también al postulado kantiano de la inaccesibilidad radical de la «cosa en sí» que encierra el sujeto en sí mismo. Propone una concepción de la verdad histórica al exigir que el sujeto tenga una parte activa, ejerciendo su libertad crítica frente al estado de las cosas. La dialéctica negativa es el resultado de la primacía del objeto y de esa parte de juego del sujeto. En su *Teoría estética* (1970), dos ideas se distinguen: la naturaleza del arte se manifiesta por la contemplación de obras de arte en particular, y estas tienen un modo particular de ser, una identidad específica. Estudiará la dinámica componente del arte en tres ámbitos que interfieren, modificándose de forma casi imperceptible: la obra de arte, la recepción y la producción. La obra de arte, según Adorno, presenta un estado paradójico, algo que existe convirtiéndose. Su esencia es la tensión. Demuestra que el arte es un espacio de libertad, de creatividad en un mundo tecnocrático. El mundo del

arte debe ser un lugar de utopía, un lugar de deseo de un mundo liberado. Sus estudios sobre arte contemporáneo no pueden disociarse de su filosofía. Para él, el arte es mucho más que un simple reflejo de la sociedad; la obra revela la sociedad en su estructura, y su forma constituye un contenido ideológico y social. Sus monografías sobre Beethoven, Mahler y otros ponen en evidencia la forma en que las técnicas de composición y la textura de una obra son el reflejo de la ideología del momento. Al dudar sobre la posibilidad de vivir bien después de Auschwitz, el filósofo cuestionó una reconstrucción inmediata de la cultura. Auschwitz se imponía como un fracaso total contra la cultura. En *Prismas* (1955) o en *Crítica de la cultura y de la sociedad* (1949), declaró que sería «bárbaro» escribir poemas después del genocidio, y sobreentendía que había que reconstruirlo todo, las palabras, la literatura, pero de forma diferente. Se posicionaba contra toda representación profanática, inadecuada, que habría minimizado el sufrimiento; el horror daba un sentido a aquello que no lo tenía.

Herbert Marcuse

Las teorías de Herbert Marcuse (1898-1979) estuvieron influenciadas por la de Theodor Adorno y Max Horkheimer, que se habían interesado por el consumo cultural. Su nombre se asocia a los movimientos de protesta que se produjeron en Estados Unidos y Europa en la década de 1960. Sin embargo, su obra nacerá entre el movimiento de ideas que sacuden a Alemania después de la Primera Guerra Mundial. Martin Heidegger dirigió en 1932, su tesis sobre

Hegel, *La ontología de Hegel y la teoría de la historicidad*. Después se convierte en uno de los miembros de la Escuela de Frankfurt y se exilia a Estados Unidos. *Razón y revolución* (1941), une las tesis sobre los orígenes de la «teoría social» de Frankfurt al hegelianismo. Su primer gran libro será *Eros y la civilización* (1955), en el que organiza una nueva topografía freudo-marxista de la práctica y de la teoría revolucionaria. Se interroga sobre las relaciones del individuo en la sociedad y ofrece un análisis crítico de los conceptos freudianos, cuestionando la tesis freudiana según la cual las necesidades instintivas del hombre son incompatibles con la sociedad civilizada. Existe, según Freud, una relación entre neurosis y organización social, de lo que se deduce que toda sociedad construida se basa en una alienación. Marcuse también sostiene que todo progreso es una regresión y restituye su valor ontológico a la oposición entre instinto de muerte, *thanatos*, e instinto de vida, *eros*. En *El hombre unidimensional* (1964), ataca el complejo de Edipo porque no tiene en cuenta, para él, la socialización. De hecho, se trata de una «sublimación represiva», una falsa autenticidad, y denuncia la ilusión de libertad en las sociedades industriales. Los estudiantes contestatarios de los años sesenta retomarán la expresión de Marcuse «la imaginación al poder», única escapatoria a la violencia del mundo moderno. En *Contrarrevolución y revuelta* (1972) evoca el potencial político de las artes, que permite restituir las formas de comunicación y compensar la lógica tecnicista de las industrias culturales.

Jürgen Habermas

Aunque no perteneció directamente a la Escuela de Frankfurt, Jürgen Habermas (nacido en 1929) será su heredero con la *Crítica de la técnica y la ciencia*, publicada en 1968. Sus ámbitos de reflexión lo llevarán hasta la bioética, pero son imposibles de clasificar en una única disciplina, aunque tratan con más atención la antropología, el psicoanálisis, la teoría de los actos del lenguaje, el derecho, la moral y la sociología. Su pensamiento se inspira en Kant, Hegel y Marx. Se posicionará respecto a la discusión de las ciencias sociales alemanas, un campo en el que se enfrentará a Hannah Arendt, Gadamer y Popper. Después de haber obtenido su doctorado en Schelling, será profesor de filosofía y sociología en la Universidad de Heidelberg de 1961 a 1964, y de Frankfurt de 1964 a 1971. A partir de 1971, dirige el Instituto de Investigación Social Max Planck en Münich. A partir de 1983 enseñará en la Universidad Goethe de Frankfurt. Sus principales conceptos versan sobre la técnica y la ciencia como ideología y el acto comunicacional.

La técnica y la ciencia como ideología

La técnica y la ciencia como ideología (1968) se escribió en homenaje a Herbert Marcuse para mostrar la interdependencia entre ciencia y técnica. Forman un verdadero «complejo técnico-científico» que aparece como el modelo de progreso, aunque legitima la instrumentalización del hombre. La ciencia y la técnica se han convertido en lo esencial de las fuerzas productoras de las sociedades capitalistas. Esta nueva relación implica, por tanto, el

problema de su relación con la práctica social, tal y como debe ejercerse en un mundo donde la información se impone como un producto de la técnica. Así, ciencia y técnica se convierten en la fuerza productiva principal, suprimiendo las condiciones de la *Teoría valor-trabajo*, tal y como la encontramos en Marx. Es necesario determinar y analizar el grado de incidencia de la racionalidad científica en el mundo social y estimar las repercusiones sobre el funcionamiento de la democracia. Habermas quiere desmitificar esta nueva legitimación de la dominación y reencontrar una política derivada de la discusión desprovista de esta.

El actuar comunicativo

Con la *Teoría del actuar comunicativo*, Habermas toma distancias respecto a la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt y anuncia un nuevo viraje, acercándose al espíritu de la Ilustración poniendo en valor «la comunicación», ya que ella sola permite llegar a un acuerdo democrático. Su obra se centrará en proponer una nueva teoría de la sociedad basada en la comunicación que construya una historia de las teorías modernas, las de Max Weber, George Herbert Mead y Émile Durkheim, basándose en lo adquirido gracias a la pragmática del lenguaje de John Austin y John Rogers Searle. La finalidad de esta obra es demostrar que la razón se ancla en el lenguaje y el discurso, y, en este sentido, tiene una función comunicativa. Propone una ética de la comunicación basada en la discusión. «El aporte específico de Habermas consiste en mostrar, sobre esta base

empírica, cómo la situación comunicativa crea, por su mera existencia, las condiciones de un debate auténtico: ¿los distintos participantes en una misma discusión no deben, en efecto, admitir de común acuerdo, algunas normas lógicas si quieren que sus intercambios de argumentos lleguen a conclusiones aceptables para todos? Así, lo que denominamos "razón" puede ser definido, sin ambigüedad, como ese conjunto de normas que garantizan el carácter democrático y riguroso de todo debate[257][257]». Las novedades filosóficas de la teoría del actuar serán explicitadas en *El discurso filosófico de la modernidad* (1988), donde sitúa su doctrina en el centro de la teoría de la modernidad.

Existencialismo: el interés por la existencia

Mucho más que una escuela, el existencialismo se impondrá como una forma de filosofar. Aunque marcó a numerosos pensadores, el existencialismo no agrupa una sola corriente de pensamiento. Algunos de sus filósofos son creyentes, otros ateos, algunos antirreligiosos. Esta corriente interviene ahí donde la filosofía buscaba transformarse desde el interior, a través de nuevas formas (arte, literatura), y no solo sus conceptos, sino los medios de traducirlos mediante la lengua. La relación entre arte y literatura ya se había impuesto en el primer tercio del siglo con los surrealistas, pero en los años cincuenta, filósofos como Foucault, Deleuze o Lacan encuentran un tipo de escritura propia de su ciencia que rompe con el estilo literario anterior. Sartre no será una excepción,

[257] Christian Delacampagne, *Histoire de la philosophie au XXe siècle*, Le Seuil, París, 2000.

pues integra el estilo literario en el estilo filosófico, haciendo emerger conceptos propios de las dos disciplinas. El existencialismo se define ante todo por su interés por la existencia; el individuo se considera como una persona singular. Para Kierkegaard, el primer problema era existir como individuo. Los principales temas del existencialismo tratarán sobre la libertad y la responsabilidad; cada uno es responsable de sus elecciones, cada uno es autor de su existencia. El término «existencialismo» aparece en Francia, y en Alemania sustituye a lo que se denominaba *Existenzphilosophie*. A partir de los años sesenta, prácticamente todas las tesis existencialistas desaparecen.

Sartre: dejen sitio a la subjetividad

El opúsculo *El existencialismo es humanismo* se considera como el acto fundacional de este sistema de pensamiento. «La filosofía de Sartre —escribe Olivier Revault d'Allonnes[258]—, es la única filosofía del individuo, la única que busca definir y defender el lugar de la subjetividad en el mundo, en la Francia del siglo XX». El primer fundamento original del existencialismo sartreano se encuentra en la distinción entre el *ser en sí* y el *ser para sí*, que define en *El ser y la nada*. El *para sí* es el yo consciente; el *en sí*, al contrario, es lo que cuadra con uno mismo, un objeto material. El mundo que nos rodea, por ejemplo, no podría ser otra cosa que lo que es. Mientras que el *para sí* es la consciencia móvil, cambiante, ningún estado es

[258] Olivier Revault d'Allonnes, «Témoins de Sartre», *Les Temps Modernes*, núm. 531 a 533, octubre-diciembre de 1990, pág. 83.

plenamente él mismo. El yo humano que es *para sí* es libre y, por tanto, responsable. De ahí la angustia que se manifiesta en él antes de elegir sus actos. A causa de la mala fe quiere huir de la angustia, ocultándose a sí mismo su libertad y su responsabilidad. También hay mala fe en la idea que tenemos de nosotros mismos. La temporalidad es un carácter esencial del *para sí*.

Estos elementos principales (el pasado, el futuro) no son una serie de «ahoras» sucesivos y separados, sino monumentos estructurados de una síntesis original. El *yo*, que necesariamente tiene un pasado, huye siempre hacia el futuro. También define la existencia del otro y las relaciones concretas del *yo* con el otro. La existencia del otro es un *para sí* que me mira y a quien aparezco como un objeto. La vergüenza me hace sentir que el otro es un individuo que me mira y cuya mirada me transforma en objeto, y concretiza en mí la existencia con unas características que no reconozco en absoluto. Para responder a esta situación, dos opciones son posibles: conquistar la libertad del otro, como en el amor ideal, pero que es origen de luchas y conflictos; o volverme hacia el otro, vencer su libertad, pues el sadismo consiste en acabar con la libertad. En la última parte de su obra, Sartre desarrolla una teoría de la acción y de la libertad. Tener, hacer y ser son manifestaciones principales de la realidad humana. No hay acción sin móviles. En el *para sí*, el individuo consciente, por una libre elección, confiere a una idea su valor de motivo o móvil. La libertad, para él, existe tanto en el deseo como en la pasión o en la voluntad propiamente dicha. De esa libertad se desprenderá nuestra responsabilidad absoluta en lo que

se refiere a nuestros actos, pero también a los acontecimientos sociales en los que participamos.

Maurice Merleau-Ponty: la fenomenología

En *La fenomenología de la percepción* (1945), Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) determina las grandes líneas de su filosofía, y propone volver a la naturaleza de la percepción poniendo en evidencia los límites de las concepciones científicas de esta. La fenomenología va a intentar precisar, centrándose en el individuo que percibe, lo que significa ver para la consciencia del individuo. Con Husserl y Heidegger, Sartre es sin duda el filósofo que Maurice Merleau-Ponty más leyó. Mediante la constatación de la incapacidad del dualismo ontológico entre *ser en sí* y el *ser para sí* ocurren los fenómenos más corrientes de la existencia humana, Merleau-Ponty se convirtió en el pensador de la ambigüedad, del *entre dos*. Como en la *Fenomenología de la percepción* (1945), en *Lo visible y lo invisible* (1964) se apoya en un estudio sobre el cuerpo, ya que hay un problema que deriva del dualismo sujeto-objeto y que Merleau Ponty quiere eliminar. Además, intenta encontrar una tercera estructura opositiva entre sujeto y objeto, la del «cuerpo propio». El paso de la fenomenología a la ontología se hace a través de él, a través del descubrimiento de la noción de la «carne», totalidad de las cosas concebida como la prolongación de mi cuerpo. La corporeidad se convierte en uno de los lugares privilegiados de la reflexión filosófica; el cuerpo como fuente fecunda de interrogación sobre el ser en el mundo. Si *La fenomenología de la percepción* se refiere al

estudio y a la crítica de conceptos clásicos de la psicología, como sensación, memoria, juicio, percepción, *La Estructura del comportamiento* de 1942, lo hará más concretamente sobre los cimientos fisiológicos y físicos del comportamiento humano.

Filósofos de la ética y la política

La emergencia de los principios democráticos había llevado a pensar el ser humano en base a unas nociones clave, como libertad e igualdad. Las diferencias culturales, las diferentes mutaciones sociales y las diferencias colectivas han hecho que el reconocimiento del otro sea problemático, ya que sus diferencias deben ser tenidas en cuenta. El problema del reconocimiento del otro conlleva el de la ética y la moral. Una mirada ética no es posible más que en una relación con el otro. Únicamente en las relaciones tejidas con sus semejantes el hombre puede ejercer la moral y vivir de acuerdo con ella. Ética viene de *ethos*, en plural *ethè*, moral, y del latín *mos*, conducta; ambos traducen formas de vivir y cómo conviene hacerlo, la elección de un modelo de vida conforme al deber o al bien. Alain Renaut explica en *La filosofía* la diferencia entre ambos: «Podemos considerar que el término "ético" designa más bien la esfera de los valores desde la perspectiva en la que el sujeto moral debe rendir cuentas de sus propios valores a otro o de reflexionar con otro sobre sus valores comunes y lo que implican[259]». De manera general, la moral expresa el conjunto de normas propias de un grupo social, de un pueblo, de un momento dado de su historia. Por el contrario, la

[259] Alain Renaut, *La Philosophie*, Odile Jacob, París, 2006, pág. 56.

ética es a menudo la adaptación a una situación, a un objeto, en relación con uno mismo o con la sociedad. Se refiere igualmente a las reflexiones metafísicas y filosóficas respecto al fundamento de la vida colectiva. Si moral y ética son sinónimos cuando evocan una forma de vivir y de comportarse en cuanto a los imperativos definidos por la sociedad, el concepto de ética, por otra parte, se refiere más rigurosamente a reflexiones teóricas que tratan sobre el ejercicio de esas prácticas, así como sus condiciones. La ética pertenece a la filosofía moral, pero está relacionada con la filosofía política. Incluso se revela como indisociable de la política. No implica un repliegue sobre uno mismo. Una reflexión sobre lo que «soy» no puede abstraerse de una reflexión sobre lo que «somos». La dificultad en la ética contemporánea ha sido la de forjar una nueva ética en *La era del vacío* (1983, Lipovetsky), mientras faltan las trascendencias. Al recuperar antiguos principios (responsabilidad, cultura) y al exponer un nuevo fundamento (la actividad comunicativa), la ética va a declinarse de distintas formas: trascendencia religiosa en Lévinas, responsabilidad en Jonás, comunicativa en Habermas, de la inmanencia en Misrahi, Conche, Comte-Sponville, pero también apoyándose en el modelo grecorromano, como en Pierre Hadot y Michel Foucault.

Emmanuel Lévinas (1905-1995): buscar el sentido ético

La filosofía de Emmanuel Lévinas aportó a la ética la teoría del rostro. *En ética e infinito* (1982), expone su teoría fundamental sobre el otro y el rostro. El otro se encuentra en el centro de las

preocupaciones del individuo, pues el rostro es para Lévinas el lugar original de la ética. «Mi deber —escribe Levinas— no consiste en construir la ética; solo intento buscar el sentido[260]». Este autor, que sufrió las consecuencias del totalitarismo, encuentra en el otro y en su encuentro el mundo de lo infinito. Además, al mirar a alguien de frente, dejo toda perspectiva individualista. El rostro descubre al otro como una fragilidad y una debilidad; veo su absoluta diferencia, su desnudez. El rostro revela al otro como el símbolo hermenéutico de una trascendencia. El infinito inaccesible en el espacio consiste también en el otro, y lo que en realidad actualizo es a toda la humanidad. El otro, por su rostro, no es del mundo, es la expresión en el hombre de lo divino. El otro me mira en los sentidos de la palabra, me convierto en responsable de él enseguida. ¿Qué lugar ocupan la política, la historia, las instituciones en el seno de esta ética? A contracorriente de las filosofías enmarcadas en la consciencia, Lévinas define la subjetividad como una responsabilidad íntegra para el otro y renueva la concepción de justicia.

En la filosofía de Lévinas existe la voluntad de separar de sus trabajos filosóficos lo que él denominaba sus «escritos confesionales», así como la de marcar una distancia entre su reinterpretación del judaísmo, establecida a partir de las lecturas del Talmud o de textos antiguos con una argumentación filosófica, como en su tesis doctoral de 1961, *Totalidad e infinito*. Por judaísmo entiende el judaísmo rabínico. El Talmud es para él la vuelta a las

[260] Emmanuel Lévinas, *Ética e infinito*, Antonio Machado, Madrid, 1991.

significaciones de las Escrituras con un espíritu racional, lejos del acercamiento de los historiadores y filólogos tradicionalistas. Junto a la Biblia de los hebreos, va a introducir la de los griegos. Se esforzará por traducir en la conceptualización griega de la filosofía intuiciones puramente hebraicas ignoradas por Grecia. Este acercamiento de lo teológico hacia lo ético es la marca indeleble de la tradición judía que gobierna y que desvía el sí mismo del yo, destinándolo y orientándolo hacia el otro. Derrida le dedicará varios textos a Lévinas, como en *Textos para Emmanuel Levinas*, de 1980, o *La escritura y la diferencia*, en 1967. Aunque ambos autores están de acuerdo a la hora de reconocer la primacía de la ley, Derrida no hace suya la idea de Lévinas sobre Dios como absolutamente «otro».

Michel Foucault, múltiple

Foucault (1926-1984) fenomenólogo, historiador y filólogo de Kant, historiador de las enfermedades mentales, psicoanalista, historiador de las penas, crítico literario, maestro del pensamiento de Mayo del 68... Este no es más que un breve resumen de los temas de estudio que este pensador aportará a nuestro siglo. Es bien conocido por sus críticas a las instituciones sociales, como la medicina y la psiquiatría, el sistema carcelario, sus teorías complejas sobre el poder y las relaciones que mantiene con el conocimiento, sus estudios sobre la historia de la sexualidad, así como la expresión del discurso en relación con la historia del pensamiento occidental, anunciador de la muerte del hombre en *Las palabras y las cosas*. Su trabajo filosófico siempre fue de la mano de sus

posicionamientos actuales. Influenciado por Nietzsche y Heidegger en el tema de la subjetivación, lo que le interesa es poner en valor componentes positivos del juego de la verdad, que analiza, replantear las reglas que gobiernan la enunciación de lo verdadero y lo falso. Intentó demostrar cómo nuestra cultura se había organizado excluyendo a los enfermos, a los locos, a los criminales, encarnación de lo que diferentes sociedades en diferentes momentos han situado fuera de ellas mismas para constituir su identidad. Sus principales obras son *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *Las palabras y las cosas* (1966), *Vigilar y castigar* (1975), *Historia de la sexualidad* (1976-1984) y *Arqueología del saber* (1969).

La filosofía política

La filosofía política se desarrolla en varias direcciones, entre las que destaca la crítica del pensamiento de la historia, como en Raymond Aron (1905-1983) y Louis Althusser en *Leer el capital* (1965). La filosofía política conocerá un período de renacimiento al plantear cuestiones sobre la ciudadanía, el derecho, la justicia, sobre lo que funda nuestro futuro en el seno de la sociedad. Nuevos cuestionamientos surgen con Claude Lefort (1924-2010) cuya pregunta central es la de cómo captar la relación entre el ejercicio del poder y la «configuración general de las relaciones sociales». Lo esencial para él es conseguir la comprensión de las mutaciones que han llevado a la democracia y encontrar las amenazas inmediatas. La democracia está marcada por su indeterminación, su inconclusión, y Lefort acaba por considerar democrática cualquier

forma de oposición al totalitarismo. Sus principales obras son *La intervención democrática* (1981) y *El tiempo presente* (2007).

JOHN RAWLS (1921-2002), filósofo americano, es el fundador de una teoría política sobre las reglas de la justicia. En su *Teoría de la justicia* (1971), cuestiona el ideal utilitarista. Para él, las instituciones sociales y políticas son justas y equitativas cuando obedecen a reglas reconocidas por la mayor parte de los miembros de esas instituciones. Define así dos principios de justicia y plantea la cuestión de la confusión entre lo justo y lo útil. El primer principio describe una sociedad en la que cada cual tiene un derecho que equivale a las libertades fundamentales, respetando la dignidad humana; el segundo plantea que las desigualdades sociales y económicas, en ciertas condiciones, pueden ser justas. John Rawls tiene el mérito de haber comprendido que, dado que existe una diversidad cultural de los pueblos, es urgente pensar en un conjunto de reglas compartidas por todos.

LEO STRAUSS (1899-1973). Si buscamos un tratado sobre política en este filósofo alemán, instalado en Estados Unidos desde 1938, en su prolífica obra (17 libros y 80 artículos) sería en vano. Sin embargo, son numerosos sus estudios que versan sobre la Antigüedad, la Edad Media o los Tiempos Modernos. Es conocido por sus reflexiones sobre la «crisis de nuestro tiempo», pero también por sus escritos sobre el derecho natural. Sus primeros trabajos revelan su actividad intelectual en el seno de la comunidad judía: *La*

crítica de la religión en Spinoza o *Los fundamentos de la ciencia de Spinoza sobre la Biblia: Investigaciones para un estudio del «Tratado teológico-político»* (1930). Sionista a la edad de 13 años, está seguro acerca de la debilidad asimilacionista y considera el sionismo político como una posibilidad. El pensamiento judío caracterizará el conjunto de su obra, mediante la cuestión de la vida justa y el estudio comparativo de las tradiciones judía y griega, ocultadas por la Ilustración. Se mantiene leal a la tradición judía e intenta profundizar la reflexión de Maimónides sobre las condiciones impuestas por el tiempo presente. En *La filosofía y la ley* (1935), su interés por la filosofía medieval judía y árabe, entre Atenas y Jerusalén, se centra en el hecho de que esta lleva hasta sus últimas consecuencias la tensión entre razón y revelación. En *Derecho natural e historia* (1953), compuesto en gran parte por autores que han abordado este tema, tras presentar una crítica al historicismo, que defiende frente al derecho natural, aplica a este último una definición muy vaga que extiende a los principios políticos fundamentales de la sociedad. Desde Maquiavelo, toda filosofía política llevaría hacia el positivismo jurídico y el historicismo, haciendo imposible toda reflexión sobre el derecho natural. El positivismo destruiría toda distinción entre el hecho y el valor, decretando que no hay Derecho más allá de la ley; el historicismo, mostrando el carácter histórico de todo pensamiento, comprometería toda voluntad para sobrepasar el Derecho existente en nombre del derecho natural. También concluye con una vuelta a un pensamiento antiguo, en particular al de Aristóteles, para

reconstruir una filosofía política, porque la modernidad es positivista e historicista. Se dedicará hasta su muerte a comentar a los grandes autores clásicos: Jenofonte, Tucídides, Aristóteles y, en particular, Platón. *El discurso socrático de Jenofonte* (1992), *Sócrates y Aristófanes* (1994), *A propósito de «El banquete»* (2006). El estudio de la filosofía política ocupará su lugar en *Sobre la filosofía clásica* (1945), *Sobre la tiranía* (1948), *¿Qué es la filosofía política?* (1959). Sin perder de vista las dos tradiciones, se pregunta sobre la distancia entre lo filosófico y lo religioso frente a lo político y el papel que desempeña, sobre los puntos de referencia que puede aportarnos la época antigua. Es el caso de *La ciudad y el hombre* (2005).

HANNAH ARENDT (1906-1975), nacida Johanna Arendt, se exilia en Francia en 1933 y posteriormente en Estados Unidos, en 1941, para huir del nazismo. Su obra, en la sombra durante años, se afirma como imprescindible en la filosofía política, sobre todo *Los orígenes del totalitarismo* (1951). Participará en el juicio de Eichmann en Jerusalén y escribirá un libro titulado *Eichmann en Jerusalén* (1961), así como artículos bastante polémicos para su época, objeto de numerosas controversias. En *Los orígenes del totalitarismo*, retoma el enfoque clásico de la politología, que va desde Aristóteles hasta Montesquieu y Tocqueville, para comprender la esencia de algo que no tiene precedentes para ella, a saber, el totalitarismo, un tipo de régimen que, según ella, está destinado a

organizar la vida de las masas y cuya consecuencia lleva a destruir lo político, al hombre y al mundo.

El totalitarismo acabará por cristalizar los elementos dispersos en el estado-nación y en la sociedad burguesa, y les dará una forma acabada en la sociedad de masas. Esta masa se forma a través de la pérdida de un mundo común y de un espacio público, es decir, la apertura misma de los hombres al intercambio, calificado por Hannah Arendt como la «desolación». La ideología totalitarista iba a compensar esta privación del mundo, este desgarramiento del yo que la masa de individuos iba a sentir. Va a jugar un papel importante en política y se convierte en un principio de acción; va a rellenar un vacío de convicción y de interés dejado por la experiencia de la desolación. Para la autora, la palabra «ideología» debería escribirse «ideo-logía», es decir, la lógica propia de una idea, que se convierte en instrumento científico de legitimación universal, una especie de coerción que se impone a la realidad. El terror es el otro principio de funcionamiento del espíritu totalitario, porque este no necesita utilizar el miedo como forma de intimidación. La obra de Hannah Arendt, dada la diversidad de sus puntos de vista, suscitó numerosos comentarios tanto en sociología como en historia o filosofía. Uno de los grandes reproches que se le hizo a *Los orígenes del totalitarismo* es el haber querido fijar al totalitarismo en una especie de esencia eterna poco dada a comprender la complejidad de este tipo de regímenes.

ELIAS CANETTI (1905-1994), también exiliado político, recibió el Premio Nobel de Literatura en 1981. Su obra está compuesta por obras de teatro, ensayos y obras autobiográficas. En 1960, publica *Masa y poder*, libro en el que busca el origen del poder en experiencias arcaicas de la humanidad, apoyándose en la fenomenología de lo concreto. La masa es un cuerpo simbólico y patético, y por patético entiende una dimensión del estado afectivo de donde el poder sacará su energía insaciable. Su libro se sitúa en un cruce de caminos entre la psicología social, la etnología, la antropología y la filosofía.

Hermenéutica y pensamiento contemporáneo religioso

Desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, la hermenéutica se ha impuesto como una ciencia normativa de las reglas de la interpretación en disciplinas como la filología, la exégesis o el derecho. A finales del siglo XIX, se buscó en la hermenéutica una metodología de las ciencias humanas, algo que quería hacer Wilhelm Dilthey (1833-1911). Desgraciadamente, esto quedó en un mero proyecto y, en realidad, no pudo definir las reglas. Con Heidegger, el estatuto sobre la reflexión filosófica de la hermenéutica toma un nuevo rumbo. Desplaza el conflicto de la metodología de las ciencias del espíritu a la cuestión de los sentidos del ser. Hans Georg Gadamer (1900-2002), con la publicación de su obra maestra, *Verdad y método* (1996), dará un nuevo impulso a los trabajos sobre hermenéutica. La hermenéutica debe centrarse en describir fenomenológicamente la manera en que se producen la

comprensión y la verdad en las ciencias. El nombre de Paul Ricœur se asocia en el siglo XX a la hermenéutica, de la que fue el gran representante. La define como una «ciencia de las interpretaciones». La regla fundamental de la hermenéutica proviene del reconocimiento de una circularidad metódica: la parte no se puede comprender más que a partir del todo y este debe comprenderse en función de las partes. La profundización del sentido del texto se realizará mediante este vaivén entre las partes que lo componen y la totalidad que es, pero también entre él mismo y la totalidad inmensa del que solo es una parte. El intérprete de un texto debe desechar toda subjetividad ligada a su comprensión inmediata, pues impide el acceso a esta objetividad del sentido inicial.

Paul Ricœur

Considerado el heredero espiritual de la fenomenología de Husserl y del existencialismo cristiano, Paul Ricœur (1913-2005) nos ha dejado una obra considerable, ya que, teniendo en cuenta los aportes del psicoanálisis, construyó una filosofía de la interpretación. Ante la cuestión sobre el problema del mal, abre la reflexión hermenéutica. «¿Cuál es la función de la interpretación de los símbolos en la reflexión filosófica?», se pregunta Paul Ricœur en *El conflicto de las interpretaciones*[261]. El sentido de un texto puede, en efecto, responder a preguntas radicales que se plantean en cualquier época y en un contexto determinado. En *Del texto a la*

[261] Paul Ricœur, *El conflicto de las interpretaciones*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

acción (1986), Ricœur añade una hermenéutica poética. Al interrogar a un texto, nos hacemos interrogar por él; comprender estos signos se convierte también en comprender al hombre. Preguntándole, luchamos contra una distancia cultural y temporal. Toda comprensión del texto pasa por el distanciamiento del sí mismo y la deconstrucción del individuo. La hermenéutica extrae su origen de la necesidad de asegurar la comprensión y la interpretación de textos, preservándolos de la incomprensión y de la arbitrariedad del intérprete. Las obras principales de Paul Ricœur son *Historia y verdad* (1955), *El conflicto de las interpretaciones: ensayo hermenéutico* (1969), *Tiempo y relato* (1983-1985), *El mal, un desafío a la filosofía y a la teología* (1986) y *Sí mismo como otro* (1990).

El pensamiento religioso contemporáneo

Nuestro mundo aporta nuevas preguntas sobre el hombre moderno, su forma de «ser en el mundo», respuestas sobre las tensiones que nacen de las dificultades de este «ser en este mundo», de esas representaciones del individuo moderno. Liberándose cada vez más de los límites y obstáculos que la naturaleza le había impuesto hace más de veinte siglos, el hombre experimentó un proceso de ilimitación que lo condujo a afirmar cada vez más el dominio de su destino, y para él era cada vez más difícil admitir una relación ontológica que le sometía a Dios, norma y referente de su destino. Las leyes que unían al hombre con su entorno determinaban las modalidades de su existencia frente a Dios. Por otra parte, si

gestionar la muerte se ha convertido en uno de los retos de la medicina, y hacer que retroceda en un primer momento ha sido una gran victoria, también constituye una de las explicaciones que hicieron al hombre apartarse del fenómeno religioso. Sin embargo, lo sagrado sobrevive al declive de las instituciones religiosas, a la desaparición de los mitos fundadores de la modernidad, pero a cambio de un desplazamiento del concepto; la sociabilidad reclama una resacralización del vivir juntos y la gente entra en consonancia casi mística con lo que le rodea: *New Age*, religiosidad, etc. La cuestión de lo sagrado concierne al conjunto de ámbitos propios de las ciencias humanas: filosofía, sociología, historia del pensamiento, análisis político, así como a su fundamento epistemológico. El pensamiento religioso judío revive bajo la pluma de Lévinas: islámico con Henry Corbin (1903-1978), y cristiano con René Girard (nacido en 1923), Marcel Gauchet (nacido en 1946), Jean-Luc Marion (nacido en 1946) o Michel Henry (1922-2002).

¿La religión aún es el opio del pueblo?

A través de su obra, Marcel Gauchet (nacido en 1946), filósofo político, se interesa por rastrear la historia del hombre democrático, por comprender las características, lo que explica la importancia de las problemáticas de la religión, necesaria para una visión de conjunto dada su función unificadora. La originalidad de su enfoque radica en la elección de la religión como medio plausible para explicar el futuro occidental. En *El desencantamiento del mundo* (1985) nos propone una visión mucho más radical que la de Weber,

la de un cristianismo, un verdadero crisol de una tradición religiosa que habría estado en el origen de su propio desbordamiento. En su libro, primero estudia la lógica de este desencantamiento a través del análisis de lo que lo origina, a saber, los dispositivos simbólicos que sobrentienden la transformación de lo divino. Y el papel que ha jugado el cristianismo en el nacimiento del mundo occidental moderno constituye la segunda parte de su obra. Marcel Gauchet se dedicó a evaluar las consecuencias de la referencia divina en los fundamentos de la ciudad, de la sociedad, de la revolución democrática. En *La democracia contra ella misma* (2002), intenta comprender las transformaciones que ha sufrido la democracia desde los años setenta. La identifica a la modernidad como salida de la religión. La condición política se presenta como una especie de deconstrucción de la visión marxista del mundo dominada por personalidades como Althusser, Foucault o Soboul.

René Girard (nacido en 1923) parte de la hipótesis de que todas las civilizaciones están basadas en la violencia del crimen fundador. De esto tratan sus obras *Acerca de las cosas ocultas desde la fundación del mundo...* (1978) y *La violencia y lo sagrado* (1972). El cristianismo, según él, sería el antídoto de esa violencia. Su primera obra, *Mentira romántica y verdad novelesca* (1961), ya tiene los rasgos de su pensamiento que marcarán sus obras posteriores; descubre estructuras similares detrás de personajes tan variados como Don Quijote o Emma Bovary. Demostrará que nuestra autonomía es puramente ilusoria y que solo elegimos los objetos deseados por los otros, modelo por mediación. Cuanto más aumenta

el deseo del otro, más aumenta el mío también, lo que conduce al conflicto, que deriva en violencia abierta. El sacrificio permite calmar el conflicto, con la lógica de cabeza de turco. La religión cristiana, según *Acerca de las cosas ocultas desde la fundación del mundo*, como otras tradiciones bíblicas, deconstruye el mecanismo de sacrificio.

La posmodernidad en filosofía

En filosofía, el punto de partida sobre el tema de la posmodernidad será la publicación de *La condición posmoderna* (1979), de Jean-François Lyotard (1924-1998). Convertido en uno de los principales protagonistas del debate sobre lo posmoderno, Lyotard presentó trabajos tanto en el ámbito de la teoría del saber como en el de la estética de la pintura, por ejemplo en *La partida de pintura* (1980)[262]. Su posicionamiento viene a decir que hay una crisis de legitimación del discurso y, en particular, de los discursos filosóficos. Las estrategias narrativas destinadas a fundar los discursos y las prácticas, los «grandes relatos», ya no funcionan.

Sin embargo, en 1988, en *La posmodernidad (explicada a niños)* el autor aporta una respuesta en el campo de la estética pictórica. El término «posmodernidad» designa, desde el punto de vista histórico, una época de la historia de Occidente, cuyos límites se han planteado de forma diferente según los autores. El primer historiador que usó este término fue Arnold Toynbee, en 1939, para hablar de la época que comienza con el primer conflicto mundial.

[262] J.-F. Lyotard, La Pintura del Segreto Nel'EpocaPostmoderna, Feltrineli, Milán, 1982

Para un historiador de la filosofía, la posmodernidad puede ser esta época que sucede a la filosofía moderna representada por Descartes, Malebranche y Spinoza. Por tanto, existe un presupuesto teórico sobre el hecho de que esta marca una ruptura con el período que la precedía e inaugura una nueva era. Compuesto con un prefijo, el término «posmodernidad» sugiere un binarismo que hace referencia a una ruptura temporal con la modernidad, un período que ya no sabe cómo afrontar el futuro. Posmoderno se convierte en una voluntad de pensar el después. El término designa una época, un contexto sociocultural, pero también una estética. Marcada por la crisis de la racionalidad y la ruptura con la Ilustración, la posmodernidad también se origina por el derrumbe de las grandes ideologías, cuya culminación será la caída del muro de Berlín en 1989 y el desmembramiento del bloque soviético. A partir de entonces, liberado del mito del progreso, el artista ya no necesita innovar y puede encontrar en el pasado su inspiración, encontrar la libertad de crear según su gusto. El reproche que se le hace al universalismo es que era incapaz de facilitar referentes identitarios, incluso de acabar por disolver las identidades. El discurso del universalismo es el discurso moderno en sí. Los intelectuales que han querido acabar con esta definición de la modernidad se denominan posmodernos y, por el contrario, ofrecen una imagen de una sociedad completamente atomizada. Según ellos, todo discurso que recurre a la verdad se convierte en imposible, al igual que si se recurriera a la razón: la primera porque se destruye debido a la importancia y el éxito de la tecnología; y, la segunda, está dominada

por la pasión y los afectos. Los principales pensadores de la posmodernidad son Deleuze, Baudrillard, Derrida y Lyotard, que piensan que nuestra sociedad no puede reunificarse mediante un solo sentido y, por tanto, preconizan la diseminación del sentido. A través del libro de Jean François Lyotard, *La condición posmoderna* (1979), esta corriente de pensamiento entra en el seno de la filosofía y de la sociología. Otros filósofos la alimentan, como Cornelius Castoriadis (1922-1997) con *La institución imaginaria de la sociedad*(1975), Jean Baudrillard (1929-2007) y *La sociedad de consumo* (1970), *El sistema de los objetos* (1968), Félix Guattari (1930-1992) con *Psicoanálisis y transversalidad* (1974); Paul Feyerabend (1924-1994), filósofo austríaco que escribió *Contra el método*(1975) y *Esquema de una teoría anarquista del conocimiento* (1975), Richard Rorty (1931-2007), filósofo americano, uno de los principales representantes del pensamiento pragmático: *Contingencia, ironía y solidaridad* (1993), *El hombre especular*(1990), y Gianni Vattimo (nacido en 1936), filósofo italiano cuya obra principal es *Le avventure della differenza* (1980).

JEAN-FRANÇOIS LYOTARD (1924-1998) incluye el concepto de posmodernidad en su obra a finales de los años setenta. En *La condición posmoderna* (1979) modifica su concepción mediante un enfoque más sociologizante para situar la crisis de los grandes relatos en el marco de la informatización de las sociedades occidentales. Para él, el horizonte de nuestra condición es lo

posmoderno; por tanto, no tiene sentido querer restaurar el relato moderno.

CARACTERÍSTICAS DE LO POSMODERNO

—Abandono de los grandes relatos que legitiman la civilización occidental. Ruptura con las grandes ideologías de la historia prolongadas por la Escuela de Frankfurt, Habermas y Apel.
—Rechazo de las diferencias jerarquizantes: no hay preferencias en cuanto a los mitos o culturas.
—El hiperculturalismo valora la diversidad cultural, histórica, fuente de regeneración para el hombre posmoderno.

La función de los grandes meta relatos es la legitimación de las prácticas morales, políticas y sociales; son los *mitos* los que fundan el presente y el futuro, las historias que buscan su justificación en el fin. Varias grandes *historias* gravitan en torno a la emancipación de la humanidad. Pero los meta relatos, para Lyotard, no han cumplido su promesa. El desarrollo de las ciencias y las técnicas ha adquirido tal importancia a lo largo del siglo pasado que ha ahogado a las grandes promesas de emancipación moderna que lo fundamentaba. Lyotard y Vattimo piensan que esta hegemonía tecno científica determina su declive, aunque represente la seña de identidad del proyecto moderno. En su obra, Lyotard intentará ante

todo designar una nueva forma de legitimación del saber científico que vendría a legitimar la relación social.

MICHEL MAFFESOLI (nacido en 1944) constata también ese paso desde la unicidad a la pluralidad. Según él, la modernidad estaba dominada por cierta homogeneidad en la política, lo social, lo ideológico, y la postmodernidad conducirá a cambios importantes en estos campos. En el plano político, un derrocamiento a favor de lo local; en el plano social, las personas se sentirían unidas por bases no racionales (provincia, país), provocando un neo tribalismo; en el de las ideologías, constata no el final de estas, sino su parcelación en micro relatos en relación a grupos o tribus. El pensamiento complejo tendrá como precursor a Edgar Morin (nacido en 1921) que, desde los años sesenta, emprende la profundización de una investigación interdisciplinar que traza la emergencia del nuevo paradigma de la complejidad en filosofía, política, antropología y biología. El método de la complejidad no consistirá en encontrar el principio unitario del conocimiento, sino en pensar en la compilación de diferentes factores, ya sean culturales, biológicos y económicos, y destacar la emergencia de un pensamiento complejo que no se reduce tanto a la filosofía como a las ciencias y que permite su intercomunicación en *ciclos dialógicos*. En los seis volúmenes de su obra enciclopédica, *El Método* (1977-2004), aborda así el conocimiento, la ética, el lenguaje y la lógica. La finalidad de su método no es asegurar un criterio de infalibilidad, sino invitar a pensar en la complejidad.

Las filosofías de la diferencia y de la deconstrucción

Las formas de transformación cultural, la aparición de una nueva crítica social, así como otras circunstancias históricas que dominan el paisaje de los años sesenta, aportan nuevas consideraciones acerca de las diferencias resultantes. La filosofía encontrará e inaugurará nuevos pensamientos acerca de la forma de concebir la diferencia como tal. Jacques Derrida (1930-2004) es el filósofo de la diferencia y de la deconstrucción: *La Escritura y la diferencia* (1967). Escribirá «diferencia» con una a, *diferancia*, que viene de la palabra «diferir», en el sentido de aplazar. Enuncia en sus primeros textos, *La voz y el fenómeno* (1967) y *De la gramatología* (1967), que la filosofía occidental está encerrada en el cuadro conceptual legado por la metafísica, sistema que desde Platón descansa en una ruptura entre lo sensible y lo inteligible. Así, la filosofía occidental organiza nuestra mente sobre parejas de opuestos, como dentro/fuera, signo/sentido, espíritu/cuerpo. Derrida propone deconstruir estas oposiciones. La palabra *diferancia* no es ni una palabra ni un concepto «proviniendo inmediatamente la *a* del participio (*différant*, en francés) y aproximándonos a la acción en el transcurso de diferir, antes incluso de que haya producido un efecto constitutivo en diferente (con una *e*[263])». En *La voz y el fenómeno* cuestiona los presupuestos de la fenomenología husserliana. Su método, el «logocentrismo, la metafísica de la escritura

[263] J. Derrida, *La Différance*, conferencia pronunciada en la Sociedad Francesa de Filosofía el 27 de enero de 1968, publicada simultáneamente en el *Boletín de la sociedad francesa de filosofía* (julio-septiembre de 1968) y en *Teoría de conjunto*, Le Seuil, París, 1968.

fenomenológica», la metafísica desde los presocráticos hasta Heidegger, se define por la dominación del *logos*, de la razón, de la palabra, de la voz, llegando así a la represión de la escritura. Acabará poniendo poco a poco en marcha una «ciencia de la escritura». Lejos de acercarla al estructuralismo o a la lingüística general de Saussure, se tratará más de una protesta. Deconstrucción es una traducción de *Destruktion*, término que utiliza Martin Heidegger en *Ser y Tiempo* (1927). Los principales discursos desde Platón hasta Heidegger tienden a privilegiar la palabra en detrimento de la escritura, de la que hay que desconfiar. En un análisis detallado del *Fedro*de Platón, Derrida intenta demostrar que la escritura es una droga, *pharmakon*, cuyos beneficios parecen estar garantizados. Pero lejos de garantizar la presencia de la verdad, la escritura depende de la opinión, por estar sujeta a numerosas reinterpretaciones y, por tanto, debe ser enfocada como algo inestable. La pareja escritura-palabra se enraíza en un fenómeno que Derrida llama la *diferancia*, o incluso la huella, perceptible únicamente por las diferencias que genera. La diferencia implica el plazo de la suspensión temporal, la suspensión del cumplimiento del deseo. Implica también la distancia de la diferenciación, ser otro, por homofonía, por discrepancia. La deconstrucción no es para nada una filosofía ni un método, es lo que está en funcionamiento en cualquier texto. Su obra supondrá una deconstrucción total en psicoanálisis, razón y locura, y en literatura: sentido propio sentido figurado.

GILLES DELEUZE (1925-1995). Dos tiempos deben aislarse en la obra de Deleuze: el de los ensayos sobre Hume, Nietzsche, Bergson y Spinoza, y el de madurez, con obras como *Capitalismo y esquizofrenia*, escrito con Félix Guattari (1972), *¿Qué es la filosofía?* (1991), o sobre autores literarios como Proust, Kafka y Beckett, pero también sobre disciplinas como arte y cine. Su filosofía es anti hegeliana, anti dialéctica y no supone que la mente se reafirme por oposición o negación. Cuando en 1968 redacta *Diferencia y repetición*, primer libro escrito en solitario, aborda cuestiones filosóficas marcadas por críticas formuladas contra Hegel y el estructuralismo, y traza a grandes rasgos una ontología que aparecerá en todas sus obras siguientes. Aborda numerosos campos, pero, ante todo, presenta una teoría filosófica del ser. La obra de Deleuze (una veintena de títulos) se distingue por la originalidad de su vocabulario metafórico, nómada y sedentario, y por su singularidad: rizoma, cuerpo sin órgano, proceso máquina… Su mente se produce a la sombra de Nietzsche y participa en la destrucción de la modernidad. Por primera vez, en *Diferencia y repetición* se da a entender que la búsqueda de la filosofía no es el sentido correcto, sino la paradoja. Su filosofía toma en contrasentido la *doxa*, el sentido común. En su ontología, nos enseña que nada se repite; en las aguas de Heráclito todo fluye en un perpetuo devenir, y la menor impresión de estabilidad no existe. Lo que vemos reproducirse como idéntico comporta diferencias ínfimas, haciendo de cada acontecimiento un acontecimiento nuevo.

Aplicará esta constatación: no hay nunca repeticiones, solo diferencias.

§. El estructuralismo

La historia de las ciencias humanas a principios del siglo XX está marcada por la aparición de dos hechos importantes: la lingüística se libera de la filología con la publicación del *Curso de lingüística general*, de Ferdinand Saussure, en 1916; y la etnología moderna se separa del método histórico. El estructuralismo no se define como una teoría, sino como un método. En este sentido es una corriente de pensamiento que agrupa a la lingüística, la historia, el psicoanálisis y la etnología, sin que el conjunto forme una doctrina debido a su diversidad. Pero la revelación del estructuralismo al gran público se debe a la etnología, cuando Claude Levi-Strauss publica en 1949 *Las estructuras elementales del parentesco*. Estamos en el principio de la edad de oro de esta corriente de pensamiento, ilustrada por Michel Foucault en *Las Palabras y las cosas* (1966), o por Roland Barthes en *El grado cero de la escritura* (1953).

El estructuralismo se basa en una pregunta acerca del estatus del sujeto y de su libertad. ¿Cómo, en efecto, concebir al sujeto como libre si depende de estructuras? ¿Puede incluso en esas condiciones hacer historia? Es el objeto de discordia que contrapone a los estructuralistas a Sartre, que consideraba al hombre apto para sobrepasar las estructuras y hacer historia. Las ciencias humanas permiten un acercamiento al sujeto, pero no deben servir para

encerrarlo, como lo demuestran los acontecimientos de Mayo de 1968, sino para que lo vuelvan a situar como centro de toda reflexión.

El estructuralismo ofreció los medios de una herramienta bien pensada, pero cuyo uso estuvo rápidamente limitado. Si levantó tantas críticas es porque se le reprochó, tanto como al razonamiento analógico, el poner cara a cara, acercar, dos palabras, dos comparaciones difíciles de coordinar. Tanto como ahora, el aporte de las ciencias humanas, conjuntamente con el de las ciencias exactas, nos ofrece una compilación de información, extraída de relaciones, lazos sociales y culturales, excluyendo la puesta en evidencia, incluso relativa, de un punto de partida.

El método estructural: el hombre puro, producto de un sistema

El método estructural se relacionó con un momento en el que las ciencias humanas estaban en pleno desarrollo. El hombre ya no es el tema central de cualquier sistema, sino un mero producto. El estructuralismo golpeará severamente al marxismo y al existencialismo, en cuanto al concepto de sujeto y conciencia, revelando que todo comportamiento está dictado por una estructura cuyo significado, cuyas reglas, se nos pueden escapar. En efecto, y más exactamente, no es un pensamiento el que anula al sujeto, pero lo desmenuza y lo distribuye sistemáticamente, lo disipa y lo hace ir de aquí para allá; el sujeto siempre nómada, hecho de individualizaciones… Todas nuestras creencias, nuestros ritos, nuestras conductas más espirituales se convierten en producto de

estructuras. A continuación, y apoyándose en hechos reales, elabora modelos coherentes y simplificados. La consecuencia será una puesta en duda permanente, cuyo alcance sacudirá al resto de las ciencias humanas. La noción de inconsciente permanecerá en el carácter común y característico de cualquier hecho social. Se supuso que una estructura inconsciente yace en todas las acciones de los hombres, estructura que funciona a su pesar, ya que «el inconsciente lo grava todo, se acuerda de todo, reacciona ante todo, no deja nada pasar. Funciona según un orden estructural, una racionalidad escondida que regula a nuestras espaldas la vida de las instituciones[264]». Es por esto por lo que el estructuralismo se ha definido a menudo como opuesto a otras actitudes, ya que existe como opuesto a los demás en, al menos, dos elementos comunes a todos los estructuralismos: «Por una parte, un ideal o una esperanza de inteligibilidad intrínseca, fundada en el postulado de una estructura que se basta a sí misma y que no requiere, para ser tomada, ningún recurso a cualquier elemento extraño a su naturaleza; por otra parte, constataciones en la medida en que se ha llegado a alcanzar efectivamente ciertas estructuras y donde su uso pone en evidencia algunos caracteres generales, y aparentemente necesarios, que dichas estructuras presentan, a pesar de sus variedades[265]». El trabajo del etnólogo consistirá en extraer los fenómenos a partir de estructuras inconscientes. Pero todo parte de la lingüística, hasta tal punto que el *Pequeño Larousse*

---

[264] François Fourquet, *L'Idéal historique*, UGE, París, 1973, pág. 136.
[265] Jean Piaget, Le *Structuralisme*, Puf, París, 2007, pág. 5.

define el estructuralismo como una «teoría lingüística que considera el lenguaje un conjunto estructurado donde las relaciones definen los términos». De hecho, todas las ciencias han tomado sus modelos de la lingüística estructural.

Claude Levi-Strauss (1908-2009) nada de comportamientos preculturales

El estructuralismo de Levi-Strauss rechaza la idea de función, demostrando que no se pueden reducir los sistemas sociales, pues eso implicaría una relevancia únicamente de los parecidos culturales. En cambio, piensa desvelar en la organización social la huella inconsciente de las estructuras de la mente. Antes de definir lo que es el método estructuralista en etnología, retrotraigámonos rápidamente al nacimiento oficial del término etnología como ciencia. El punto de partida del estudio de Levi-Strauss consiste en una distinción lógica entre *cultura* y *naturaleza*, entre hombre y animal, y la demostración de su *obediencia* tanto a *determinismos universales* como a diversas reglas. No existen comportamientos pre culturales. Las normas y reglas, sean las que sean, pertenecen al campo de la cultura, y lo universal al de la naturaleza. Por tanto, en *Las estructuras elementales del parentesco* (1949), Levi-Strauss demuestra que la prohibición del incesto reúne estos dos tipos de caracteres contradictorios, constituyendo a la vez una norma y poseyendo un carácter de universalidad. Pero es más correcto decir que esta paradoja «constituye el proceso fundamental gracias al cual se cumple el paso de la naturaleza a la cultura».

El método: el aporte de la lingüística estructural

En el método de Levi-Strauss es donde interviene el aporte de la lingüística estructural. Levi-Strauss aplica los grandes principios de esta en el estudio de los hechos culturales. No son enfocados más que como sistemas en los que cada elemento no tiene sentido más que por las relaciones que mantiene con los demás. Saussure había puesto de relieve «lo arbitrario del signo»: cuando pronuncio una palabra, primero hay un sonido significativo, y después un sentido significado. Este proceso se produce en mí de forma totalmente inconsciente y traduce normas que yo no he elegido. Sin embargo, sin su existencia, toda comunicación se vuelve imposible. Levi-Strauss traspone estas consecuencias en su sistema y avanza que, en el campo cultural, los comportamientos humanos tienen lugar, en gran medida, en el inconsciente. A partir de dicha constatación, Levi-Strauss prolonga su hipótesis demostrando que existen en todos los pueblos estructuras mentales inconscientes: «El conjunto de costumbres de un pueblo está siempre marcado por un estilo; forman sistemas[266]». La aplicación del razonamiento, las estructuras elementales del parentesco, designan «los sistemas en los que la nomenclatura permite determinar inmediatamente el círculo de los padres y el de los aliados[267]». Levi-Strauss distingue aquí, en el sistema del parentesco, el sistema de las apelaciones (hermano, hermana, tío) del de las actitudes (rol jugado por los miembros de la

[266] Claude Lévi-Strauss, *Tristes trópicos*, Paidós, Barcelona, 1997.
[267] Claude Lévi-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Barcelona 1981.

familia). Dicho de otra forma, estudia los términos y relaciones que puede haber entre ellos. Levi-Strauss demuestra que existe una combinación infinita de relaciones y que cada pueblo las elige de forma arbitraria: «La organización social de los Bororo y su sistema de parentesco se enfrenta entonces a una verdadera pila de enigmas. Para tratar de resolverlos, nos hemos vuelto hacia la mitología que, para los Bororo, toma a menudo un aspecto de tradiciones legendarias[268]». El mito es una producción de la mente que, para Levi-Strauss, funciona de forma perfectamente autónoma. Pero el mito no tiene ningún interés si no permite conducir a *la mente mítica*, verdadero instrumento del mito. *Mitológicas*[269], gramática general de los mitos, los descompone en elementos o mitemas, donde únicamente su combinación tiene sentido. Su posición con respecto a los símbolos es idéntica. Es la oposición entre varios elementos la que tiene un valor simbólico y no únicamente un elemento que se organiza con otros opuestos, por relaciones de homología o de inversión, acabando por dominar un esquema coherente. El estructuralismo puso fin a varios presupuestos culturales afirmando:

—La existencia de un comportamiento precultural en las sociedades primitivas, o de un estado primitivo en la humanidad.

—Lo esencial en una cultura no es su contenido, sino sus estructuras mentales.

---

268 Claude Levi-Strauss, *Palabra dada*, Espasa, Madrid, 1985.

269 Claude Levi-Strauss, *Mitológicas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1985.

—La negación de la historia de los pueblos primitivos había llevado a negar el interés por su cultura. En contra de nuestras sociedades que evolucionan de forma lineal, las sociedades primitivas están cerradas y no integran cambios en sus sistemas.

—El inconsciente es el carácter común y específico de los acontecimientos sociales. Todos los pueblos poseen estructuras mentales inconscientes.

Así, ¿Levi-Strauss ha contribuido a rehabilitar la mente arcaica y la mente primitiva? En *Raza e historia* (1952) subraya cuán absurda sería toda forma de juicio, fundada sobre una jerarquía de valores, para comparar dos civilizaciones, ya que ninguna sociedad es perfecta. En todo caso, si queremos llevar a cabo un juicio sobre su perfección relativa, debemos hacerlo a partir de sus propias normas y no a partir de normas exteriores a dicha sociedad. Paradójicamente, todas las sociedades tienen tendencia a no respetar las normas a las que se refieren[270]. El error de juicio puede evitarse, si no nos apoyamos en nuestros propios criterios.

Las consecuencias del estructuralismo

Despellejar el subjetivismo

Lo que nos interesa es el rechazo del estructuralismo a integrarse en la apariencia humana. Nos ha ayudado a despellejar el subjetivismo, la «mitología» del sujeto. Nos ha enseñado que lo impersonal es un elemento que estructura el universo personal. El trabajo de Levi-Strauss nos ha enseñado igualmente que, si las

---

[270] Véase a este respecto, Claude Levi-Strauss, *Tristes trópicos*, ob. cit.

estructuras cambian, existe una universalidad de la mente humana, que «la propia lógica está en obra en la mente mítica[271]». Lejos de obedecer de forma anárquica a leyes lógicas, los mitos son «modelos lógicos para resolver una contradicción». La riqueza no viene necesariamente del hombre, ya que Levi-Strauss proclama en *Tristes Trópicos*: «El mundo comenzó sin el hombre y terminará sin él». Los estructuralistas han reemplazado el sujeto de las sociedades, el hombre, por estructuras inconscientes. En adelante, Michel Foucault eliminará esta «entidad» que es el hombre, como objeto de las ciencias humanas, y para Lacan, el inconsciente habla por todas partes, «el hombre es hablado, él no habla». Lo propio a todos los sistemas antiguos era poner fuera del alcance del hombre sus valores. Estos no le pertenecían, era él el que les pertenecía a ellos. El monismo estructuralista ha querido acabar con la dicotomía Hombre-Naturaleza, Materia-Espíritu. La antropología bien entendida no es, contrariamente a lo que implica el juego de palabras de Levi-Strauss, «entropología», es decir, fabricación continua del hombre de «entropía», de mayor inercia. Es por ello que el estructuralismo fue considerado un medio para congelar la naturaleza humana dentro de estructuras, al haberla también, en cierto modo, «deshistorizado».

La condena a muerte de los acontecimientos

La segunda condena a muerte después de la del hombre fue la de los acontecimientos: la «nueva historia», es decir, nueva comparada

---

[271] Claude Levi-Strauss, *Antropología estructural*, Paidós, Barcelona, 1987.

con la historia tradicional, que se esforzaba en reconstruir los acontecimientos. Esta nueva historia, preconizada por la Escuela de los Anales, fundada en 1929, rechaza toda forma de interés por una historia sujeta a hechos incomprensibles que se rebelan a cualquier explicación científica, pero consagrados por la tradición. La historia, hoy, remite a la metafísica, a la teología. La visión globalizadora y unitaria de una única e ilusoria historia se diluye en beneficio de la visión de historias cualitativas, científicas y de enorme promoción desde lo inmediato hasta lo histórico, desde lo vivido hasta lo legendario. De hecho, lejos de empujar a los historiadores «a olvidar la historia», el estructuralismo los ha invitado a concebir la historia con una nueva forma de pensamiento. El concepto de un tiempo prolongado, prácticamente fijo, sobre el que se basan las costumbres, las mentalidades y las limitaciones geográficas, destaca todavía más lo que determina la identidad cultural de las sociedades. Hasta entonces, no había más historia que la del pasado, primera convención de la historia puesta de relieve por Paul Veyne. La del presente se consideraba como una evidencia, puesto que «venía del hecho». La oposición entre ambas da origen a la sociología y a la etnología, puesto que declara: «El primer deber de un historiador es el de no tratar su tema, sino inventarlo». Es lo que parece haber hecho la antropología cuando se empeña en reproducir nuestras formas de actuar. Los pensadores del siglo XX han profundizado ante todo en el concepto de autenticidad, dejando a sus predecesores la noción de bien y de mal.

Prolongación del estructuralismo

JACQUES LACAN (1901-1981), psicoanalista, presenta una relectura de Freud. El ello, el yo y el superyó constituyen una estructura de discurso; son el reflejo de una forma de hablar más que una estructura mental. La finalidad de todo análisis es encontrar un discurso coherente.

LOUIS ALTHUSSER (1918-1992) propone una relectura estructuralista de Marx, de quien dirá que no le resultaba suficiente con restaurar la dialéctica hegeliana, sino que había que hacer de ella un objeto científico. Althusser distingue en el hombre varias estructuras, las instancias o niveles: nivel ideológico, económico y político. Cada uno de ellos, autónomo, tiene una dialéctica propia. Existe en la estructura de conjunto un nivel dominante, el nivel económico, donde el modo de producción funda la dialéctica.

MICHEL FOUCAULT (1926-1984). Para él, el estructuralismo, en Las palabras y las cosas[272], se convierte en la parrilla de salida de la historia de las ciencias. Las ciencias, si seguimos su historia, han tenido un episteme, un sistema lógico conforme a los elementos a priori de Kant. Finalmente, se trata de un a priori histórico, ya que explica los conocimientos a partir del episteme, que conoce evoluciones. Es así como pasamos de un episteme medieval, donde todo descansa en un sistema de análisis por asimilación de

---

[272] Michel Foucault, *Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, Madrid, 1997.

parecidos, a la voluntad de un episteme objetivo. Foucault concluye que las ciencias no pueden rendir cuentas al hombre en su totalidad, pues su dimensión transcendental se les escapa.

§. La música en el siglo XX

El siglo XIX concluye con la desaparición de las formas últimas del romanticismo, aunque podamos considerar que este terminó con la muerte de Schubert. La ruptura que introducirá el principio del siglo XX es probablemente la más radical de toda la historia de la música; ya no se trata de un cambio de estilos, de instrumentos o de orquestación, sino de una nueva concepción de una música atonal, cuyo diseñador es Arnold Schoenberg (1874-1951), seguido de sus alumnos Alban Berg (1885-1935) y Anton Webern (1883-1945). Cierto, los franceses Claude Debussy (1862-1918) y Maurice Ravel (1875-1937) dan un nuevo impulso musical con sus composiciones impresionistas, pero se inscriben en la herencia de lo clásico. Ahí donde Schoenberg se pretende impresionista en la música, el otro gran innovador, Igor Stravinsky (1882-1971), reclama el primitivismo, véase influencias bárbaras, y quiere dejar paso al salvajismo de la explosión musical. Estas transformaciones radicales no impiden la eclosión de un movimiento neoclásico, por iniciativa de Bela Bartok o Sergei Prokofiev, que destacan entre la década de 1920 y el final de la Segunda Guerra Mundial. Tras 1945, Webern se vuelve hacia el serialismo; el objetivo de la música serial es grabar en un primer momento sobre una partitura la intensidad, altura, duración y timbre de cada sonido emitido, con el fin de

aplicar un tratamiento serial. Tras su muerte, Pierre Boulez (nacido en 1925) y Karlheinz Stockhausen (1928-2007) persiguen las investigaciones seriales. Son los progresos técnicos los que originarán la evolución musical posterior. Edgar Varese (1883-1965) integra instrumentos electrónicos en sus creaciones. El serialismo queda desfasado para Ianis Xenakis (1922-2001), que prefiere los modelos matemáticos ahí donde John Cage (1912-1992) usa estilos aleatorios.

La música minimalista se desarrolla en Estados Unidos a lo largo de los años sesenta. Se basa, inspirándose en el serialismo, en la repetición de los sonidos. Aparte de John Cage, cabe citar a Steve Reich (nacido en 1936) y su *Music for 18 Musicians*, Philip Glass (nacido en 1937) y su *Violin Concerto*. La música espectral se basa en el recurso a la tecnología, en la medida del sonido mediante un espectrógrafo que descompone la sucesión de señales sonoras. Se desarrolla a finales de la década de 1970. El análisis espectral conoce su gran apogeo con el desarrollo del ordenador. Los principales representantes son el poeta y compositor italiano Giacinto Scelsi (1905-1988), autor de las *Qatro pezzi su una nota sola*, y los franceses Tristan Murail (nacido en 1947) y su *Liber Fulguralis* o *En moyenne et extrême raison*, y Gérard Grisey (1946-1998) con su *Vortex Temporum*. Al mismo tiempo que la música minimalista y la música espectral, se desarrolla una nueva tendencia, la música postmoderna. Pretende ser una ruptura creativa, mezclando lo popular y los estilos «elevados», recolocando a la música en un contexto popular de conjunto. No se trata

solamente de emisión de sonidos, sino de la naturaleza de la escucha. El oyente está integrado en la obra, y su percepción, su filtro mental participan plenamente en la escucha. Se reintroduce la melodía y el recurso a la repetición. Se integran las versiones, o las citas de obras anteriores. El autor más revelador de la posmodernidad es Luciano Berio (1925-2003) y su *Sinfonía*. Pero podemos citar a otros autores, llegados de distintas corrientes, como Arvo Pärt (nacido en 1935), compositor estonio de *Tabula Rasa*, o el americano Michael Nyman (nacido en 1944) y su *Música a Gran Velocidad* (o *MGV*).

Las músicas populares

Así como la música culta, desarrollada en el siglo XX como reacción a las normas de expresión clásica para profundizarlas o superarlas, la música popular conoce un notable desarrollo. Extrayendo sus orígenes de la música de los esclavos, en las plantaciones del sur de Estados Unidos, y estrechamente ligado a la improvisación, el *jazz* conoce un apogeo importante a principios del siglo XX gracias a una sucesión de artistas talentosos: Jerry Roll Morton (h. 1885-1941), pianista que crea el lazo entre el *ragtime* y *jazz* en los años veinte, Duke Ellington (1899-1974), pianista y director de orquesta, y Django Reinhardt (1910-1953), guitarrista gitano, primer gran músico de *jazz* europeo. Louis Armstrong (1901-1971) fue un cantante y trompetista extraordinario. Count Basie (1904-1984), pianista, compositor y director de *big band* (gran orquesta), está en los inicios del *swing* en los años treinta y cuarenta. Dizzy Gillespie

(1917-1993), trompetista, es un pionero del be-bop, donde Charlie *Bird* Parker (1920-1955), saxofonista alto, será considerado el incontestable maestro. El contrabajista Charlie Mingus (1922-1979) enlaza el *jazz* moderno con el *blues*, mientras que el trompetista Miles Davis (1926-1991) es el precursor de la fusión *jazz/rock* de los años sesenta. John Coltrane (1926-1967), saxo tenor y saxo alto, y Oscar Peterson (1925-2007), pianista, son famosos por sus improvisaciones. Cantante de *blues*, Bessie Smith (1894-1937) ejerció una gran influencia en el *jazz* y el *pop*. En el campo del *jazz*, Billie Holiday (1915-1959) llegó a su cénit en los años treinta y cuarenta. Numerosas corrientes atraviesan al *jazz* contemporáneo con influencias sutiles que le dan en cada registro un color propio. Así, el *acid jazz* o *groove jazz*, desarrollado en los años noventa, se funde con el *soul*, música popular afroamericana derivada del *gospel*; el *funk* sincopado por Michael Jackson (1958-2009),la música disco, el *hip-hop* o el rap. El *rock* saca su origen de un compromiso entre la *country music*, música popular americana, el *bluegrass*, del nombre de los Blue Grass Boys, el primer grupo de Bill Monroe (1916-1986), y el *rhythm and blues*, una de las formas de expresión del *jazz*. En los años cincuenta se populariza en Estados Unidos con el nombre de *rock and roll* (título de una canción de 1934). Antes del advenimiento de los Beatles y de los Rolling Stones, el mayor roquero de la época es, sin duda, Elvis Presley (1935-1977), alias *el Rey*. El *rock* evoluciona hacia tonos más pesados con el *hard rock*, que da un lugar predominante a los solos de guitarra y a la batería. Los grupos emblemáticos británicos

de esta corriente son Led Zeppelin y Deep Purple. Artista único, inclasificable y con un talento portentoso a la guitarra es Jimmy Hendrix (1942-1970), que practica un *rock* psicodélico e hipnótico. El *rock* es seguido por el movimiento punk y el emblemático grupo de los Sex Pistols o por el heavy metal, y su fuerte aceleración del tempo y su acentuación del sonido hasta volverlo agresivo, género en el que destaca el grupo Metallica. El estilo disco fue lanzado por la película de John Badham (nacido en 1939), *Fiebre del sábado noche*, que reveló a John Travolta. Y, a continuación, el éxito de *Grease* contribuyó a imponer el género, que evoluciona poco a poco hacia el*funk*, es decir, una interpretación sensual de la música popular. El movimiento rap se une al *hip hop*, donde el ritmo es como una sacudida. La primera canción exitosa se grabó en Nueva York con el título de «Rapper's Delight», en septiembre de 1979, por Sugar Hill Gang. Sus orígenes africanos evocan el cuento del griot, y las frases encadenadas chocan, llamando a la rebeldía. El *reggae*, derivado del calipso, música de carnaval de las Antillas, se impone como música jamaicana de los años cuarenta, descubierta en Occidente en 1974, durante la versión de una canción de Bob Marley (1945-1981) titulada «I shot the Sheriff». El *reggae* evoluciona bajo diversas formas, como el *dub reggae* o *dub poetry*, con textos comprometidos, o el *new roots*, ligado a letras más intelectuales que se alejan de los temas tradicionales del sexo y la violencia. El tecno nació en Chicago, mezcla de sintetizador y de música de ritmo. Está actualizada sin cesar gracias a las desviaciones de otras músicas.

Sección IV

En marcha hacia el siglo XXI

Contenido:

§. Oriente Próximo

§. Las nuevas relaciones Norte-Sur

§. África, el reto del siglo XXI

Desde 1991, se perfila un nuevo orden mundial, herencia de conflictos del siglo pasado, todavía no resueltos y primicias del nacimiento de nuevas potencias en el porvenir. Oriente Próximo, las nuevas relaciones norte-sur y el futuro de África constituyen los signos de interrogación del devenir del siglo XXI.

§. Oriente próximo

La «cuestión de Oriente Próximo» nace con la Primera Guerra Mundial. En 1915, los británicos prometen a los árabes, entonces bajo soberanía turca, reconocer su independencia y garantizar la inviolabilidad de sus lugares santos. Poco después, la declaración Balfour de 1917 anuncia la posible creación de un «hogar nacional judío» en Palestina. El término, muy confuso, pues no se trata de un Estado judío, permite todas las interpretaciones. Según los Acuerdos de San Remo, en 1920, el Reino Unido obtiene el mando sobre Palestina. El futuro de la región depende de las promesas británicas realizadas a la vez a judíos y a árabes. Una agencia judía representa en Palestina los intereses de la comunidad, junto con las autoridades británicas. Se elige una asamblea y cada localidad judía

tiene su consejo municipal. Se crea un ejército clandestino, la Haganah. En 1939, los judíos representan el 30% de la población de Palestina. Los choques entre los pueblos árabes y judíos se multiplican, sin reacción británica, excepto la publicación de dos «libros blancos» con recomendaciones que no surten efecto. Durante la Segunda Guerra mundial, grupos sionistas chocan contra las fuerzas británicas.

El Estado de Israel

En 1947, el Reino Unido es incapaz de encontrar una solución satisfactoria para permitir a las poblaciones árabes y judías convivir, y confía su mandato a la ONU, que propone en noviembre un plan de reparto de Palestina, creando un Estado judío y un Estado árabe. El 14 de mayo de 1948, David Ben Gurion (1886-1973) proclama el nacimiento del Estado de Israel. Estalla una primera guerra árabe-israelí, que enfrenta a Líbano, Egipto, Transjordania y Siria con Israel. Concluye en 1949 con la victoria de Israel. El Estado palestino desaparece antes de haber nacido. Más de la mitad de los árabes de Palestina se refugia en los países árabes vecinos, lo que acaba inquietando al rey Hussein de Jordania, que los expulsa masivamente en 1970, tras violentos combates que enfrentan a los fedayines palestinos, combatientes dispuestos a sacrificarse, al ejército jordano, en el episodio conocido como el «septiembre negro». Los palestinos se organizan creando la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1964. Su nombre está asociado al de su principal dirigente, Yasser Arafat

(1929-2004). Israel la considera una organización terrorista hasta los Acuerdos de Oslo de 1993, que oficializan la creación de una Autoridad Palestina. Otros conflictos continúan, como la guerra de los Seis Días, del 5 al 10 de junio de 1967, la del Yom Kipur en 1973, o la primera Intifada de 2000 a 2006. Es durante la Guerra de los Seis Días cuando Siria, Jordania, Egipto e Irak son atacadas y vencidas durante algunos días; los israelíes responden a la decisión egipcia de prohibir a sus navíos pasar por el estrecho de Tiran. El vencedor se anexiona los «territorios ocupados»: meseta de Golán, banda de Gaza, Sinaí y Cisjordania. La Guerra de Yom Kipur enfrenta a Israel, Egipto y Siria en octubre de 1973. Aprovechando la celebración del día de Yom Kipur, jornada de descanso, los agresores penetran en el Sinaí y en el Golán. Una semana más tarde son repelidos, pero esos escasos días de ventaja permiten presentar a la opinión árabe la imagen de que han vencido la guerra. Es el caso del presidente egipcio Anouar el-Sadat (1918-1981), que de ese modo puede hacer que la opinión pública admita el acercamiento a Israel y la firma de los Acuerdos de Camp David de 1978, bajo patrocinio del presidente norteamericano Jimmy Carter. En 1981, Sadat es asesinado durante un desfile militar por soldados que pertenecen a una esfera de influencia yihadista y que no le perdonan los acuerdos de paz con Israel. En 1982, a Egipto se le devuelve el Sinaí. El proceso puesto en marcha con los Acuerdos de Oslo parece augurar una paz futura, pero la esperanza se acaba con el asesinato de su principal promotor, Isaac Rabin (1922-1995). En 2004, Israel se retira de la banda de Gaza, pero las negociaciones

con la Autoridad Palestina están en punto muerto y la creación de un Estado palestino se aplaza*sine die*. Importantes puntos de desacuerdo subsisten, como la cuestión del estatus de Jerusalén, el regreso de los refugiados y el reparto del agua.

Un Próximo y Medio Oriente complicados

Próximo y Medio Oriente son zonas potencialmente conflictivas para el porvenir; la historia reciente tiende a demostrarlo, pues la región se ha visto marcada por una sucesión de guerras y revoluciones: la Guerra de los Seis Días, la Guerra de Kippour, la guerra civil libanesa, la revolución iraní de 1979, la guerra Irán-Irak, la guerra del Golfo, etc. La caída de la URSS permitió a algunos estados practicar una política agresiva; en 1990, Saddam Hussein, presidente iraquí, invade Kuwait, lo que provoca la reacción de Estados Unidos y sus aliados, y la primera guerra del Golfo es rápidamente ganada con la Operación Tormenta del Desierto, en enero-febrero de 1991. El propio mundo árabe se fractura con la oposición entre gobiernos y movimientos islamistas que reclaman un Estado regido únicamente por el Corán, como los Hermanos musulmanes en Egipto, el Hamas palestino, o Hezbolá en el Líbano.

El petróleo añade todavía aún más leña al fuego. Hasta 1945, está controlado por los británicos, bajo la égida de la Anglo Persian Oil Company, y, tras la Segunda Guerra Mundial, intervienen los americanos en Arabia Saudí con la Arabian American Oil Company. Las demás grandes compañías de explotación petrolífera, conocidas bajo el apelativo de Seven Sisters (Siete Hermanas), son todas

occidentales y mantienen un precio bajo del barril hasta 1973 (1 dólar el barril). Los países productores sufren para conseguir una parte más significativa de las ganancias del petróleo. En 1951, el primer ministro iraní, Mohammed Mossadegh (1882-1967), intenta un golpe de fuerza y nacionaliza el petróleo iraní, pero es apartado a continuación por un complot fomentado por la CIA en 1953. Habrá que esperar a la creación de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en 1960, para que los productores se organicen. En un principio, los miembros son Arabia Saudí, Irak, Irán, Kuwait y Venezuela. La sede de esta organización se instala en Ginebra, y, después, a partir de 1965, en Viena.

Varios países más se agregan al grupo, que incluye a trece en 2013. Mediante nacionalizaciones, la redistribución de los *royalties* y las ganancias del petróleo, los miembros de la OPEP retoman el control de los beneficios generados por la explotación petrolera. En 1973, los miembros árabes del grupo hacen de la OPEP un arma política contra los países aliados de Israel, provocando la primera crisis del petróleo y la multiplicación por cuatro del precio del barril. En 1979, la revolución iraní persigue al *sha* de Irán, aliado de Occidente en beneficio de una teocracia dirigida por el ayatolá Jomeini, lo que provoca la segunda crisis del petróleo y una multiplicación por diez del precio del barril. La evolución de la cotización es sin embargo errática: en 1986, durante la contra-crisis petrolera, las cotizaciones mundiales disminuyen un 50%. La OPEP no representa más que el 40% de los mercados mundiales del petróleo, con la llegada de nuevas fuentes de suministro, como el

petróleo del mar del Norte o de México. Las frustraciones alrededor del petróleo adquieren una dimensión política. La destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, es reivindicada por los terroristas de Al Qaeda como reacción al incumplimiento, por parte de los americanos, de la promesa de retirada de las tropas asentadas en Arabia Saudí después de la guerra del Golfo. En realidad. Al Qaeda rechaza a los gobiernos árabes aliados de Occidente, niega la existencia del Estado de Israel y es enemiga de la presencia de tropas occidentales en Oriente Medio. Ahora, a través de sus redes, la tensión se vuelve permanente en toda la región.

La esperanza de la Primavera Árabe

El término de «Primavera Árabe» puede llevarnos a pensar en la «Primavera de los Pueblos», que designa el despertar de las naciones europeas y los movimientos revolucionarios de 1848, revueltas populares que intentaron poner fin a regímenes dictatoriales o autoritarios. Pero la Primavera Árabe comienza en Túnez, con la «Revolución del Jazmín», que estalla en diciembre de 2010 y obliga al presidente Ben Ali (nacido en 1936), en el poder desde 1987, a huir del país en enero de 2011. Y a continuación es Egipto el país que, bajo la presión popular, pone fin al régimen del presidente Hosni Mubarak (nacido en 1928) en febrero de 2011. Pero las aspiraciones democráticas chocan con una resistencia mucho mayor en Libia, donde una guerra civil arrasa el país desde febrero hasta octubre de 2011, terminando con la muerte de Muamar

Gadafi (1942-2011), en el poder desde 1969. Ocurre lo mismo en Yemen, donde el presidente Saleh (nacido en 1942), del mismo modo que Muamar Gadafi, juega con rivalidades tribales para mantenerse en su cargo, a pesar de la guerra civil, de febrero 2011 a febrero 2012, fecha en la que deja el país bajo presión internacional, tras haber ocupado el poder en Yemen unificado desde 1990. En Baréin, la Primavera Árabe fracasa ante la coalición de las demás monarquías del Golfo, apoyando a la familia regente por miedo a una extensión de los conflictos en sus propios reinos.

Allí donde lo ha logrado, la Primavera Árabe se enfrenta a inmensos desafíos: implantar nuevas instituciones, organizar la vida política alrededor del multipartidismo, poner remedio a las escandalosas injusticias sociales, pero también contener, sin impedirles expresarse, las reivindicaciones de identidad fundadas en la religión que reivindican los partidos políticos religiosos, convertidos en los más importantes a raíz de la gestión de las primeras elecciones libres.

§. Las nuevas relaciones norte-sur

El concepto «relaciones Norte-Sur» se impone alrededor de los años setenta para designar las relaciones entre países ricos y desarrollados del «norte» y países pobres del «sur», sustituyendo a expresiones como «tercer mundo», «países subdesarrollados» o «países en vías de desarrollo». Pero la realidad conduce a hablar directamente del Sur. El criterio fundamental para identificar al Sur sigue siendo la grandísima pobreza, como las personas que

disponen de menos de un dólar al día para vivir. Dos gigantes forman un grupo aparte, entre los países emergentes, que conocen un fuerte desarrollo económico, aunque no una sociedad de consumo en masa como la que define a los países desarrollados: China e India. China es, sin embargo, la segunda economía del mundo, después de Estados Unidos, y la India ocupa el duodécimo lugar en el *ranking* mundial. Brasil sigue su ejemplo, ocupando el sexto lugar, y se enfrenta, como ellos, al desafío de un desarrollo que no beneficia a todos.

China: logro económico y desafío democrático

Es innegable que la política de apertura económica iniciada por Deng Xiaoping permite a China elevarse al segundo lugar de las economías mundiales tomando siempre una vía original, la de «la economía socialista de mercado». Tras este oxímoron se encuentra la voluntad de conciliar el mantenimiento de una ideología política, y del régimen comunista del partido único, adoptando siempre las reglas liberales de mercado, es decir, utilizando la técnica económica del capitalismo. Pero este sistema conoce límites. Si una mayoría de chinos acepta el mercado que viene a mantener un régimen autoritario a cambio de una mejora de las condiciones de vida, algunos quieren más y reclaman democracia. Esta reivindicación se expresó en los sucesos trágicos de la plaza de Tiananmén, entre abril y junio de 1989. Los estudiantes ocuparon esta plaza céntrica de Pekín y pidieron el final del partido único, del

monopolio del Partido Comunista Chino sobre la vida pública y la instauración de una democracia y del multipartidismo.

El gobierno reaccionó de forma brutal, decretando la ley marcial y enviando al ejército contra los manifestantes. La represión produjo varios millares de muertos y cualquier protesta se contrapone, sin embargo, a la admiración ante una economía que conoce un crecimiento anual de dos cifras desde hace veinte años, en una época en la que los países desarrollados oscilan entre estancamiento, crisis y recesión. En 2008, China organizó los Juegos Olímpicos de Pekín y en 2010 Shanghái acogió la Exposición Universal. Otro desafío espera a la China del siglo XXI, el de la desigualdad social. En 2011, el país contaba con más de un centenar de multimillonarios y 300 millones de pobres, y la expansión económica que produce la fortuna de los litorales deja de lado a la China interior y a sus masas rurales. Millones de inmigrantes ilegales dejan los campos para formar en las ciudades industriales un infraproletariado urbano. Cada año, el país debe alcanzar un objetivo gigantesco: proporcionar trabajo a los jóvenes que llegan al mercado de trabajo, y en este contexto, es obligatorio un crecimiento de al menos un 10%.

La India: rica en su diversidad

Desde su independencia en 1947 hasta la década de 1990, la India elige desarrollarse sobre un modelo de economía de inspiración socialista, en la que el Estado mantiene un estrecho control sobre las actividades económicas. Este modelo llega a su fin con la

liberalización de la economía bajo el mandato del primer ministro Narasimha Rao (1921-2004), que emprende reformas, sobre todo, el abandono del proteccionismo, y marca un período de gran crecimiento para el país. La India forma parte del grupo BRIC (Brasil, India, China y Rusia) y, como los demás miembros, basa su éxito económico en el desarrollo de su industria, sobre todo de tecnología punta, con el centro informático de Bangalore, la Silicon Valley india. En 2010, la economía de la India se clasifica en el duodécimo lugar en el *ranking* mundial. La «mayor democracia del mundo», segunda potencia demográfica después de China, también se enfrenta al desafío de la pobreza, estimada en 2010 en aproximadamente 300 millones de indios viviendo por debajo del umbral de la pobreza. Como ocurre en China, el mantenimiento de una tasa de crecimiento elevado es una obligación, ya que la India tiene un crecimiento demográfico demasiado fuerte, superior al crecimiento económico, fenómeno que mantiene y genera pobreza.

Brasil: el gigante desigual

Es alrededor de los años sesenta cuando Brasil empieza su período de elevado crecimiento, mientras se instaura una dictadura militar en 1964. Le hace falta esperar a 1985 para el establecimiento de una democracia. En 2002, un antiguo dirigente sindical, Luis Ignacio Lula da Silva (nacido en 1945) es elegido presidente de la República. Obtiene en 2006 un segundo mandato, al término del cual es una mujer, Dilma Roussef (nacida en 1947), quien le sucede, primera mujer presidenta de la historia de Brasil. Sexta

economía mundial y habitado por más de 200 millones de habitantes, Brasil debe resolver un grave problema de desigualdad social para encontrarse en el grupo de países desarrollados de consumo masivo. Así como en China e India, la creación de una clase media debe hacer olvidar a millones de brasileños, alrededor de una cuarta parte de la población, que viven bajo el umbral de la pobreza en el nordeste, en la Amazonia, o que están obligados a vivir en las *favelas* (barrios de chabolas). Es, de hecho, un problema urgente para el país, que acogerá los Juegos Olímpicos en Río de Janeiro en 2016.

África, el reto del siglo XXI

Si el final de la Guerra Fría tuvo un efecto feliz en Sudáfrica, acelerando el final del *apartheid*, no sucedió lo mismo en el conjunto del continente africano. En efecto, cierto número de regímenes se mantenían desafiando a la oposición entre dos bloques. La desaparición de la URSS los condujo a la ruina, despertando a continuación los conflictos interétnicos. Estos últimos están exacerbados por la herencia de las fronteras coloniales, que no tienen en cuenta su existencia. En 1994, el gobierno ruandés de Kigali organizó masacres de la comunidad tutsi por los hutus. El Congo vivió una primera guerra entre 1996 y 1997, cuando el mariscal Sese Seko Mobutu (1930-1997) perdió el poder en beneficio de Laurent-Désiré Kabila (1939-2001), que dio al país el nombre de República Democrática del Congo. La segunda guerra del Congo aún fue más grave, comprometiendo a nueve

estados africanos entre 1998 y 2003, prolongando las masacres entre tutsis y hutus, añadiendo una dimensión étnica a una guerra entre estados y facciones políticas y desplazándose de un territorio a otro, al agrado de sus intereses del momento.

Entre 2003 y 2007, la guerra civil en Darfur, al oeste de Sudán, provocó millares de víctimas. Al sur de este mismo país, un conflicto armado enfrentó al gobierno de Jartum y a los musulmanes del norte con los independentistas cristianos o animistas de Sudán del Sur. El conflicto terminó en julio de 2011 con la proclamación de independencia de Sudán del Sur, que se convirtió en la República de Sudán del Sur. Reconocida por Jartum, esta jovencísima república no estuvo menos sujeta a reivindicaciones diversas, relacionadas sobre todo con la existencia de reservas de petróleo. África es el continente en el que se desarrollan más conflictos armados simultáneamente, ya sea entre distintos países, guerras civiles o movimientos armados al servicio de un presidente que rechaza el resultado de las urnas, como lo ha demostrado la larga crisis de Costa de Marfil entre 2002 y 2011. El gran desafío de África del siglo XXIconsiste en encontrar el medio para establecer una paz duradera en el continente, condición previa indispensable a todo proceso de desarrollo, objetivo de la Organización de la Unidad Africana, fundada en 1963, a la que sucedió en 2002 la Unión Africana.

Sudáfrica para los africanos

Desde 1948, la mayoría de los blancos sudafricanos implantó un régimen de *apartheid* (separación), que prohibía los matrimonios mixtos y obligaba a los negros a residir fuera de las zonas reservadas a los blancos. Las presiones internacionales actuaron en vano y el principal opositor jefe de la ANC (Congreso Nacional Africano), Nelson Mandela (1918-2013), fue encarcelado en 1962. El final de la Guerra Fría aceleró el final del *apartheid* y en 1990 Nelson Mandela fue liberado. En 1993 obtuvo el Premio Nobel de la Paz con Frederik De Klerk (nacido en 1936), entonces presidente titular, artífice de la abolición del *apartheid*. De Klerk legalizó en 1990 los movimientos negros de reivindicación política y la ANC encabezó un proceso de transición democrática constitucional al año siguiente. En 1994 se celebraron las primeras elecciones abiertas a los negros; Nelson Mandela fue elegido presidente de la República, cargo que ocupó hasta 1999. Emprendió una política activa de reconciliación nacional entre las comunidades negra y blanca. Su antiguo vicepresidente, Thabo Mbeki (nacido en 1942), le sucedió hasta 2008, fecha en la que Jacob Zuma (nacido en 1942) se convirtió en jefe del Estado. En 2010, Sudáfrica se convirtió en el primer país africano en acoger la Copa del Mundo de fútbol. Este reconocimiento internacional no le impide tener que enfrentarse al problema recurrente de los países del África subsahariana: la crisis acelera el proceso de pauperización, que afecta ya a uno de cada diez sudafricanos.